

BALTASAR GRACIÁN

# El Crítico

*Edición crítica y comentada*

POR

M. ROMERA-NAVARRO

Catedrático de la Universidad de Pensilvania

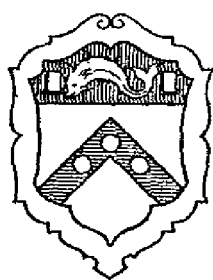
---

---

*Tomo Tercero*

---

---



Philadelphia

UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA PRESS

*Published in Co-operation with the  
Modern Language Association of America*

London: Humphrey Milford: Oxford University Press

1940

Copyright 1940  
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA PRESS  
*Manufactured in the United States of America  
by the Lancaster Press, Inc., Lancaster, Pa.*

PUBLISHED (IN PART) UNDER A GRANT AWARDED BY THE  
AMERICAN COUNCIL OF LEARNED SOCIETIES  
FROM A FUND PROVIDED BY THE CARNEGIE CORPORATION  
OF NEW YORK



## TERCERA PARTE

*En el invierno de la vejez.*

# EL CRITICON.

TERCERA PARTE.

E N

EL INVIERNO DE LA VEJEZ.

P O R

LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL DOCTOR DON

Lorenço Frances de Vrritigoyti,

Dean de la Santa Iglesia

de Siguença.

---

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. *Por Pablo de Val.* Año de 1657.

*A costa de Francisco Lamberto, vendese en su casa  
en la Carrera de San Geronimo.*

## ÍNDICE DEL TOMO TERCERO<sup>1</sup>

Preliminares	I
I. Honores y horrores de Vejecia	17
II. El estanco de los Vicios	50
III. La Verdad de parto	82
IV. El Mundo descifrado <sup>2</sup>	117
V. El palacio sin puertas	149
VI. El Saber reynando	175
VII. La hija sin padres en los desvanes del mundo <sup>3</sup>	212
VIII. La cueva de la Nada <sup>4</sup>	244
IX. Felisinda descubierta <sup>5</sup>	275
X. La rueda del Tiempo <sup>6</sup>	301
XI. La suegra de la Vida <sup>7</sup>	337
XII. La isla de la Inmortalidad	369

<sup>1</sup> Con el título de INDICE DE LAS CRISIS, e incluyendo sólo el número y epígrafe de éstas, se encuentra en el original a continuación del prefacio AL QUE LEYERE.

<sup>2</sup> *disfraçado* en el índice de esta Tercera Parte que había salido entre los preliminares de la Segunda Parte (1653).

<sup>3</sup> *La hija sin padres* en ambos índices. Lo ponemos tal como aparece al frente de la crisi correspondiente.

<sup>4</sup> *Sepultura de vivos y la cueva de la nada* es el título en el primer índice

<sup>5</sup> En la numeración del original, arábica, se lee 6 por inversión del 9. *La suegra de la vida* se había puesto aquí en el índice de 1653, que en el segundo pasa al número XI.

<sup>6</sup> *Felisinda hallada* era el título en el primer índice.

<sup>7</sup> En vez de este epígrafe, que estaba en el número IX, había escrito *Discúrrese deste mundo y del otro*. Matheu y Sanz echó de ver las variantes entre el índice de 1653 y el de 1657, y negando al autor el derecho a corregirse y mejorarse, escribió con su habitual severidad e impertinencia: "Llego a persuadirme que as escrito a Dios y a la ventura, como quiẽ echa el dado, salga lo que saliere: lo que se haze evidente cotejãdo el indice de la tercer parte que imprimiste en la segunda con el que despues vemos en la tercera, siendo muy sensible la disonancia." *Crítica de reflexión*, Valencia, 1658, pág. 68.

## APÉNDICES

I. Registro de nombres, lugares y obras anónimas	415
II. Índice de palabras, frases y materias	452
III. Registro de refranes y dichos proverbiales	498

## A DON LORENZO FRANCÉS DE URRITIGOYTI<sup>8</sup>

*Digníssimo Deán de la Santa Iglesia de Sigüenza.*

ESTA Tercera Parte del discurso<sup>9</sup> de la vida humana, que retrata la vejez, ¿a quién mejor la pudiera yo dirigir que a un señor anciano tan grave, entendido y prudente? Y está tan lexos de ser inadvertencia esta dirección,<sup>10</sup> que blasona de industrioso<sup>11</sup> obsequio. Mucho ha que comenzó v.m. a lograr madurezes. Suelen alterarse los tiempos y entrarse unos en la jurisdicción de los otros: el otoño se muda en invierno, y la primavera usurpa porción del estío. Assí, en algun[os],<sup>12</sup> la vejez se suele adelantar y tomar gran parte de la varonil, y ésta de la mocedad.

Describe este último de mis Críticos<sup>13</sup> una sazónada vejez sin decrepitud, copiada de la perfecta de v.m. Esta es la idea<sup>14</sup> de prendas autorizadas bien conocidas, no bastante-mente estimadas. Mas desconfiando mi pluma de poder sacar

<sup>8</sup> Sobre este deán de la iglesia de Sigüenza, a quien sus contemporáneos llamaban indistintamente Lorenzo o Laurencio, véase Gregorio García Ciprés, *Los Francés*, en *Linajes de Aragón*, 1915, VI, 409, y Jiménez Catalán, *Tipografía zaragozana*, Zaragoza, 1925, núm. 630.

<sup>9</sup> *discurso*, curso: cfr. nota 5, II, 361.

<sup>10</sup> *dirección* era corriente por *dedicatoria*, así como *dirigir* por *dedicar*: ‘Cosa cansadissima la ignorancia y prolixidad con que proceden en las direcciones algunos asnazos cargados de letras, moliendo con exordios de lisonjas y pudriendo con encomios de linages.’ (Suárez de Figueroa, *El Passagero*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 113.) ‘Con esto he quedado suspenso, porque veo que quiere sin duda que el habito sea satisfacción de la dirección de mis borrones.’ Góngora, *Obras*, ed. Foulché-Delbosc, III, 234.

<sup>11</sup> *industrioso*, con la acepción de *intencionado*, que ya se le daba en latín y que conservamos en la locución *hacer una cosa de industria*, por ‘hazerla a sabiendas y a drede . . . de proposito.’ Covarrubias, *Tesoro*.

<sup>12</sup> *algunso* en el texto.

<sup>13</sup> *Críticos* no puede estar aquí por *censores* (cfr. nota 19, I, 97), porque no aparecerá ahora ningún censor nuevo que quepa designar como *último*. Téngolo por adjetivo que califica, no alguno de los nombres expresados (*discurso*, *tiempos*), sino un sustantivo que se sobrentiende: *libros* (partes) *críticos*.

<sup>14</sup> *idea*, imagen o modelo (cfr. nota 23, II, 5), significando que *ésta* (su sazónada vejez) es la imagen o modelo de prendas autorizadas.

el cumplido retrato de las muchas partes, de los heroycos <sup>15</sup> talentos que en v.m. depositaron con emulación la naturaleza favorable y la industria diligente, he determinado valerme de la traça de aquel ingenioso pintor que, empeñado en retratar una perfección a todas luces grande y viendo que los mayores esfuerzos del pincel no alcançavan a poderla copiar toda junta con los quatro perfiles <sup>16</sup> (pues si la pintava del un lado se perdían las perfecciones de los otros), discurrió modo cómo poder expressarla enteramente. Pintó, pues, el aspecto con la devida valentía, y fingió a las espaldas una clara fuente en cuyos cristalinos reflejos se veía la otra parte contraria con toda su graciosa gentileza; puso al un lado un grande y lucido espejo en cuyos fondos se lograva el perfil de la mano derecha, y al otro un brillante coselete donde se representava el de la izquierda.<sup>17</sup> Y con tan bella invención pudo ofrecer a la vista

<sup>15</sup> *heroycos*, eminentes (cfr. nota 79, II, 14); con y, como era común, aparece en el autógrafo del *Héroe* (fols. 10 v., 15 v., 23 r., 45 r., etc.), así como también *desayre*, *deydad* (5 v.), *descuydo* (6 r.), *synderesis* (7 r.), *reyna* y *conreynar* (8 r.), *iuycio* (9 r.), *satyricos* (9 v.), *deleytable* (15 v.), *lyrico* (17 r.), *ayre* (24 v.), *amayno* (25 r.), etc., sin justificación alguna etimológica en la mayoría de los casos, siguiendo la costumbre de la época, que ya había reprobado Juan de Valdés en cuanto a este abuso de -y- en su *Diálogo de la lengua*: “la y griega tiene dos lugares adonde [ne]cesariamente se pone . . . y uno donde se pone impropriamente. El uno de los dos es quando la y es consonante, el otro quando es conjunción. El impropio es quando se pone en fin de la parte. En todos los otros lugares creedme que no stá bien.” Ed. Clás. Cast., pág. 59.

<sup>16</sup> Aunque en la acepción más común, *perfil* significa una de las dos mitades laterales del cuerpo, se llama así también a “la delineacion de la superficie de qualquier cuerpo, segun su latitud y altura.” *Dicc. Aut.*

<sup>17</sup> La fuente literaria de Gracián es aquí Vincenzo Carducci: “Vn caprichoso ingenio pintò vna Ninfa lauandose en vna fuente, y colgado de vna rama superior à su cabeça vn espejo, y otro à los lados, que en ellos y en la fuente fingiò todas las partes de la Ninfa, que no podia alcançar à ver nuestra vista.” (*Dialogos de la Pintura. Su defensa, origen, essècia, definicion, modos y diferencias*, Madrid, 1633, fol. 95 v.) Cambia Gracián uno de los espejos en coselete. Carducci, a quien venimos citando repetidamente, era uno de los muchos italo-españoles que brillaron en las artes, las letras o las armas en los siglos XVI y XVII. En su prefacio *A los Lectores* de dicho libro él mismo nos dice: “Mi natural Patria es la nobilissima ciudad de Florencia . . . : pero como mi educacion desde los primeros años aya sido en España, y particularmente en la corte de nuestros Catolicos Monarcas . . . juntamente me juzgo por natural de Madrid.” Sus *Diálogos* eran conocidos de Gracián, porque en la *Agudeza* (XLVII, 300) había escrito ya que “el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma como diestro en el pincel, haze memoria agradable de algunos [estratagemas] muy bien pensados.” Su nombre era escrito por los españoles

todo aquel relevante agregado de bellezas: que tal vez <sup>18</sup> la grandeza del objeto suele adelantar la valentía del concepto.

Assí yo, por no perder perfecciones, por no malograr realces, y tantos como en v.m. admiro (unos propios, otros agenos, aunque ninguno extranjero), <sup>19</sup> después de aver copiado lo virtuoso, lo prudente, lo docto, lo entendido, lo apacible, lo generoso, lo plausible, lo noble, lo ilustre que en v.m. luze y no se afecta, quiero carearle <sup>20</sup> con una no fingida, sino verdadera fuente de sus esclarecidos padres, el señor Martín Francés, <sup>21</sup> ornamento de su casa, esplendor de esta imperial ciudad de Zaragoza por su virtud, generosidad, cordura y capacidad, que todo en él fué grande, y de una madre <sup>22</sup> exemplo de christianas y nobles matronas, cuya bondad se conoció bien en el fruto que dió de tantos y tan insignes hijos, que pudo con más razón dezir lo que la otra romana: *Mis galas, mis joyas, mis arreos son mis hijos.* <sup>23</sup>

Pondré luego al lado derecho, no un espejo solo, sino quatro, de quatro hermanos dedicados todos a Dios en las más ilustres iglesias catedrales de España: el ilustríssimo señor don Diego Francés, <sup>24</sup> Obispo de Barbastro, espejo de ilustríssimos prelados en lo santo de su vida, en lo vigilante de su zelo, en lo docto de sus estampados escritos <sup>25</sup> y en lo caritativo de sus *Carducho* y *Carduchi* indistintamente, dándose la preferencia a esta última forma en las licencias y aprobaciones preliminares de la obra citada.

<sup>18</sup> tal vez, a veces.

<sup>19</sup> Esto es, unos personales, otros de su familia, pero ninguno extraño a su linaje. *Estrangero* era corriente por *extraño* o *ajeno*: v.gr., “y cómo, ¿soy acaso extranjera, o soy tu misma sangre? ¿Y aconsejarte habia la que te trajo en sus entrañas cosa que redundase en tu deshonor? . . . No, hija mia, no lo permita Dios.” Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, x.

<sup>20</sup> Tanto en su acepción estricta de poner a una persona en presencia de otra, como en la figurada de cotejar, *carear* es verbo muy usado por nuestro autor: véase cuán repetidamente lo emplea, por ejemplo, en los discursos XIII y XIV de la *Agudeza y arte de ingenio*.

<sup>21</sup> Don Martín Francés de Urritigoyti, barón de Montevila: cons. Latassa, *Bibliotecas*, I, 530 b; García Ciprés, *loc. cit.*, págs. 408-409.

<sup>22</sup> Doña Petronila de Lerma y de Sala: cons. Latassa, *loc. cit.*

<sup>23</sup> Declara su fuente en la *Agudeza*, XVI, 103, pues tras referir esta anécdota de Cornelia, hija menor de Escipión el Africano y madre de los Gracos, agrega: “historia referida por Valerio Maximo [IV, 4], y bié ponderada de su elocuencia.”

<sup>24</sup> Acerca de don Diego Antonio Francés de Urritigoyti dejamos nota 101, II, 214.

<sup>25</sup> Para sus obras, véase Latassa, *op. cit.*, I, 533-534, y Jiménez Catalán, *Tipografía zaragozana*, núms. 569 y 637.

muchas limosnas; sea el segundo el señor Arcipreste de Valpuesta,<sup>26</sup> en la santa iglesia de Burgos, espejo también de prebendados, ya en la cátedra, ya en el púlpito, ya en la silla,<sup>26d</sup> asistiendo con exemplar puntualidad al divino culto sin perdonar día, no perdonándole sus achaques una hora de alivio; el tercero (que pudiera ser primero) es el señor Arcediano de Zaragoza,<sup>27</sup> aquel gran bienhechor de todos, de nobles con consejos, de pobres con limosnas y assistencias de regidor mayor del Hospital General, de eclesiásticos con exemplos, de sabios con libros que publican las prensas, con las suntuosas iglesias que les ha erigido, con capillas que ha ilustrado y fundado, nacido al fin para bien de todos, y de todas maneras venerable; sea corona religiosa el muy reverendo Padre Fray Tomás Francés,<sup>28</sup> antorcha brillante de la religión seráfica, esparciendo rayos, ya de su mucha doctrina en los púlpitos (de que dan testimonio dos quaresmas que predicó en este Hospital Real de Zaragoza, palenque de los mayores talentos), ya de su mucha teología en tantos años de cátedra, ya de su erudición en sus impressos libros, ya de su prudencia en los cargos y prelacías que ha obtenido, y secretario que fué de dos generales de su orden, doblada prueba de sus muchos méritos.

Al otro lado fixaré un coselete de otros tres hermanos seglares, nobles cavalleros: don Martín y don Marcial y don Pablo,<sup>29</sup> que también supieron hermanar lo lucido con lo

<sup>26</sup> Juan Bautista Francés de Urritigoyti, arcediano y señor de Valpuesta de Burgos: cons. García Ciprés, pág. 409; Jiménez Catalán, núm. 630.

<sup>26d</sup> *silla*, sede o dignidad, aquí de Arcipreste.

<sup>27</sup> Miguel Antonio Francés de Urritigoyti (m. 1670), además de arcediano mayor de la metropolitana de Zaragoza y regidor por S.M. del Hospital General de esta ciudad, fué rector de la Universidad en 1632 y 1649. Entre las fundaciones a que alude Gracián se encuentra la casa de Padres de San Camilo de Lelis, en Zaragoza. Registradas están sus obras en Latassa, I, 530-531.

<sup>28</sup> Religioso de la orden de San Francisco de Asís, Provincial de Aragón, secretario general de su orden y calificador de la Inquisición. Murió en Zaragoza el año de 1682. Puede consultarse su bibliografía en Latassa, I, 531-532.

<sup>29</sup> De estos hermanos, fué don Pablo el mayorazgo de su casa, barón de Montevila y capitán en la expedición de Fuenterrabía en 1638. En un libro titulado *Arpa christífera* (1655), que le fué dedicado, pueden leerse algunas noticias interesantes sobre este caballero; en la carta dedicatoria se juntan los nombres de varios individuos de su familia: "A los Doctores D. Diego Antonio Francés de Vrritigoyti, Arzipreste de Daroca, electo Obispo de Barbastro, Juan Bautista, Arcediano y Sr. de Valpue[s]ta y D. Lau-



christiano. Ni son menos de ver los *lexos*<sup>30</sup> de sobrinos canónigos y seglares cavalleros. Pero lo que yo más suelo celebrar es que todos, por lo christiano y por lo cavalleroso, han sido los más plausibles héroes<sup>30d</sup> de su patria y de su siglo.

Con esto queda coronado el retrato de blasones y de prendas, que todas van a parar en v.m. como en su primero<sup>31</sup> centro, a quien el cielo espere y prospere.

De v.m. su más afecto estimador

LORENÇO GRACIÁN.

rencio, Dean de Siguenza, hermanos de D. Pablo Francisco Frances de Vrritigoyti, que fue quien trazó y restauró la dicha Imagen del Santo Christo de la cual se da breve noticia.” Cons. Jiménez Catalán, núm. 630.

<sup>30</sup> *lexos* se llama en la pintura “lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal.” *Dicc. Aut.*

<sup>30d</sup> *héroes*, hombres eminentes: cfr. nota 79, II, 14.

<sup>31</sup> Sobre *primero* en proclisis, queda nota 30, II, 7.

## CENSURA

*Del P. Predicador Fr. Estevan San[z].*<sup>32</sup>

ESTE libro intitulado el *Criticón*, Tercera Parte, que ha compuesto Lorenzo Gracián y v.m.<sup>33</sup> me remite para la censura, he visto con particular atención y hallo que se exime de toda por el concepto grande que tiene adquirido el autor en la estimación de los más doctos con sus ingeniosos escritos, que son el *Héroe*, el *Político*, el *Discreto*, el *Arte de Ingenio*,<sup>34</sup> la Primera y Segunda Parte del *Criticón* y ésta, que es la Tercera, en que se excede a sí mismo en las metáforas, símiles, exemplos, transformaciones, moralidades y alusiones de que usa diestramente para la reprehensión de los vicios y séquito<sup>35</sup> de la virtud, objeto a que se dirigen las doze Crisis que construyen la primorosa fábrica deste cuerpo escrito, en quien<sup>36</sup> soñando diestramente, deleita con dulçura, imitando al médico perito que, no pudiendo con remedios agrios restituir la sanidad al enfermo, recurre a los dulces para atraer<sup>37</sup> con lo suave a la execución de lo útil: tal vez<sup>38</sup> vale el arte donde la fuerza no vale. En fin, es tanto el acierto con que escribe, que cada letra parece un parto estudioso de su mayor atención, con que

<sup>32</sup> SANS. en el texto, por SANZ., pues se trata de una abreviatura de SANCHEZ, que era el apellido de este predicador del Convento de la Victoria de Madrid; como testimonia concluyentemente la licencia que sigue. El censor escribió una sola vez su nombre, abreviado, en la firma; la imprenta lo tomó aquí por *Sans* y así lo repitió en el epígrafe. Téngase en cuenta que en la escritura documental del siglo XVII, así como en la de los anteriores, las letras *s* y *z* suelen distinguirse por lo común en posición intermedia, pero no siempre en posición final.

<sup>33</sup> Dirígese con este *vuestra merced* al vicario de Madrid, don Pedro Fernández de Parga, cuya licencia para la impresión del libro viene a continuación.

<sup>34</sup> Probablemente desconocía el censor la refundición de 1648 con el nuevo título de *Agudeza y arte de ingenio*. Nótase también su omisión del *Oráculo manual* (1647), y es explicable la del *Comulgatorio* (1655).

<sup>35</sup> *séquito*, en su acepción de “aplausos o benevolencia comun en aprobación de las acciones o prendas de alguno, de su doctrina u opinión.” *Dicc. Aut.*

<sup>36</sup> Para quien aplicado a cosas, véase nota 29, I, 100.

<sup>37</sup> *atraer* . . . *a*, inclinar.

<sup>38</sup> *tal vez*, a veces.

se asegura de lapso<sup>39</sup> culpable en la enseñanza christiana. Y assí le juzgo por digno de la licencia que pide, salvo, etc.<sup>40</sup>

En este Convento de la Vitoria<sup>41</sup> de Madrid, en 6 de Mayo de 1657.

FR. ESTEVAN SAN[Z].

Nos el Doct. D. Pedro Fernández de Parga y Gayoso, Canónigo Lectoral de la S. Iglesia Apostólica Metropolitana de Santiago y Vicario desta Villa de Madrid y su partido, etc., por la presente<sup>42</sup> y por lo que a Nos toca,<sup>43</sup> damos licencia para que se imprima y venda un libro intitulado *Tercera Parte del Criticón*, compuesto por Lorenzo Gracián, atento<sup>44</sup> que de la censura del P. F.<sup>45</sup> Estevan Sánchez, a quien le remitimos,

<sup>39</sup> *lapso*, con el significado etimológico de caída en error o culpa, nada común en la lengua clásica.

<sup>40</sup> *salvo mejor parecer* habrá suplido el lector justamente, pues era ya la fórmula habitual. A veces se escribía *salvo meliori*, pero comúnmente *salvo, &c.* Las fórmulas más corrientes eran: *Assi lo siento, salvo, &c.* o *Assi lo siento y firmo; Este es mi parecer*, o *Esto me parece, salvo, &c.* También prescindía el censor de toda fórmula consagrada, diciendo, por ejemplo: *Y assi juzgo por sumamente conueniente que se reduzga a la estampa*, o bien, *Lo juzgo digno de que se le conceda la licencia que suplica*. Algunas aprobaciones terminan sin fórmula alguna, y hasta sin petición de licencia, bastando con haber hecho un cumplido elogio de la obra: v.gr., *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz*, del P. Joan de Palma, Madrid, 1636, fol. ¶ 3.

<sup>41</sup> El convento de Nuestra Señora de la Victoria pertenecía a la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula. Fué fundado en 1561 a petición del Provincial de dicha orden, el P. Fr. Juan de Vitoria, diciéndose la primera misa en su iglesia el 7 de agosto de aquel mismo año. El edificio fué demolido a mediados del siglo XIX para abrir paso a la nueva calle de Espoz y Mina. Cons. Josef Antonio Alvarez y Baena, *Grandezas de la coronada villa de Madrid*, Madrid, 1786, págs. 118-119.

<sup>42</sup> *carta* (provisión, despacho) es el nombre que aquí se sobrentiende; escribíase a veces *por las presentes* ("damos licencia por las presentes para que se pueda imprimir"), y entonces se sobrentendía *letras*, con la misma acepción señalada a *carta*.

<sup>43</sup> Esto es, en cuanto a la licencia eclesiástica, dejando a salvo la licencia del fuero regio. Aunque en las ordenanzas del Consejo Real hechas en la Coruña en 1554 (cap. XIV) se dispuso que las licencias correspondía otorgarlas sólo a los miembros del Consejo, autores e impresores continuaron solicitando además la licencia del ordinario.

<sup>44</sup> *atento a* (en atención a): solían los clásicos incurrir en solecismo omitiendo la *a* en casos como éste, y hasta cuando es acusativo de persona.

<sup>45</sup> La abreviatura de *Fray* o *Frey* era entonces, como hoy, *Fr.* No recuerdo haber visto caso alguno en que se redujera a *F.* Esta última se ponía en los calendarios para significar *Feria* o *Franco*.

parece que no contiene cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres.

Dado en Madrid, a 5 de Mayo de 1657.

DOCTOR PARGA.

Por su mandado, JUAN BAPT. BRAVO.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> *mandado*, tan corriente como *mandato* en la lengua clásica, y aun la forma preferida por muchos secretarios, como este Juan Bautista Bravo, secretario por aquellos años del vicariato general de Madrid. *Baptista*, como *baptizar* y *baptismo*, con la *p* latina, eran tan comunes que son las únicas formas registradas por Covarrubias en su *Tesoro*.

## APROVACIÓN

*Del P. Alonso Muñoz de Otalora,<sup>47</sup> de los Clérigos Menores,<sup>48</sup> calificador de la Suprema Inquisición.*

LA *Tercer Parte del Criticón* de Lorenzo Gracián, hermoso remate de esta obra y aseado aliño de su ingenio, he visto de orden de V.A.,<sup>49</sup> y aunque el nombre del autor bastava para su crédito, hallo que la mayor calificación es lo que en ella enseña, graduando las edades y dando lo que toca a los tiernos años, a la lozana juventud, a la varonil vizarría, a la soberanía del imperio,<sup>50</sup> y en ésta la madurez en el pensar, el peso en el hablar, lo grave en el discurrir y lo sentencioso en el razonar; pues en disfraces<sup>51</sup> curiosos aplaude la virtud, condena el vicio, da lugar a la verdad, destierra el engaño, favorece el desinterés, reprehende la lisonja, y dando lucido principio a la vida, la esmalta peregrinamente con el feliz suceso<sup>52</sup> que pone a la muerte, comprendiendo<sup>53</sup> la variedad del hombre desde el

<sup>47</sup> Pertenece a familia distinguida, algunos de cuyos individuos ocupaban altos cargos, como don Juan Muñoz de Otalora, secretario de Despacho y de Justicia a partir de 1647, y don Pedro Muñoz de Otalora, que tenía desde 1643 la alcaldía de las Ordenes de Santiago y Alcántara en la Fuente del Maestro (Badajoz).

<sup>48</sup> Título de una orden de clérigos regulares fundada en Nápoles, el año 1588, por San Francisco Caracciolo.

<sup>49</sup> *Vuestra Alleza*, tratamiento que “se da al Consejo en quanto representa la persona Real” (Covarrubias), pero dióse también hasta el siglo XIX a varios tribunales y corporaciones, y entre ellos a la *Suprema* o Consejo Supremo de la Inquisición (tribunal *real* eclesiástico), que es el aludido en el texto.

<sup>50</sup> *imperio*, “por analogía vale el dominio que tiene la voluntad sobre sus actos u afectos.” *Dicc. Auts.*

<sup>51</sup> *disfraces*, dicho con impropiedad por *representaciones simbólicas*.

<sup>52</sup> Aunque *sucesso* (con *ss* etimológicas) parezca hoy un galicismo, era voz corriente entre los clásicos con la acepción de *éxito*, *resultado* o *término*. Por lo común iba acompañada del calificativo, pero a veces no llevaba ninguno; así, Cervantes suele decir *buen suceso* o *felice suceso* (*Quijote*, I, viii, xx, li; II, xvii), y también “no correspondía el suceso a la intención” (*ibíd.*, I, xl).

<sup>53</sup> *comprehender* (así como *comprehensible*, *comprehensión*, *comprehensivo* y *comprehensor*) conservó su *h* etimológica hasta mediados del siglo XVIII, cuando menos, y sólo con ella se registra en los léxicos antiguos, incluso el llamado *de Autoridades*; es raro que al par se admita *comprender*, como en el de Oudin (*comprehender* o *comprender*).

nacer al morir. Y como los siglos hazen hermanarse los fines con los principios, sin quitar la dicha del nacer le dió por la inmortalidad la gloria al morir, conformándose a la inconstancia que goza la carrera del siglo en que tiene su duración.<sup>54</sup> Y con ser doze los capítulos, parece se ciñen todos a la sentencia de Séneca en el libro 5 de *Benefic.*, cap. 8: *Ut in orbe ac pila nil [imum est], nil summum, nil extremum, nil primum quia motu ordo mutatur et quae sequebantur praecedunt et quae occidebant oriuntur, omnia, quomodocunque ier[u]nt, in idem revert[u]ntur, ita in homine existima fieri; cum illum in multa mutaveris, [unus] est.*<sup>55</sup> (En este globo del mundo no ay extremo ni primero, ínfimo ni supremo, porque el movimiento desta rueda todo lo baña,<sup>56</sup> haziendo que el que era último preceda, y el que precedía se siga; que a quien dichosamente avía soplado la fortuna hasta ponerle en la punta de la luna, a su mudança caiga, y el que se veía caído suba hasta encumbrarse en el trono más realçado; que las cosas que iban a morir buelvan a renacer, y las que estaban en el oriente, sin imaginar<sup>57</sup> se topen en el ocaso; y aunque al hombre le veas vestirse desta variedad de colores que le hazen diverso a la vista, como desigual a la estimación, siempre es uno.)<sup>58</sup>

<sup>54</sup> Algo afectado anduvo aquí el censor, aunque no llegue a pecar de oscuridad, comparando impertinentemente la sucesión y hermandad de los siglos con el nacer y el morir, sacando sin haber por qué lo de *la dicha del nacer*, y queriendo decir que con la inmortalidad le dió la gloria al morir; a lo cual agrega que el curso de la acción sigue las mudanzas de una vida humana (la de Andrenio). Tenía *siglo* en la lengua clásica la acepción de *vida*, y también la de *vida eterna*; ambos significados faltan en el *Diccionario de la Academia*: cfr. más adelante texto de Gracián y nota, pág. 262.

<sup>55</sup> He corregido la mala puntuación del texto latino, que por lo demás está traído aquí por los pelos, como suele decirse, nada a propósito. Las letras y palabras suplidas entre corchetes rectifican los yerros siguientes: *estimum—ierint—revertantur—veus*.

<sup>56</sup> *baña*, dicho erróneamente por *muda*.

<sup>57</sup> *sin imaginar* equivale aquí a *sin pensar*.

<sup>58</sup> Más ajustada que esta paráfrasis del texto latino (*De Beneficiis*, V, viii, 4) es la clásica versión de Pedro Fernández Navarrete: "Al modo que en la bola, en la esfera y en la pelota no hay parte superior ni inferior, ni primera ni postrera, porque con el movimiento se muda el orden, y lo que estaba atrás va adelante, y lo que era remate se hace principio, y de cualquier modo que las partes vayan tornan a un mismo ser, debes juzgar lo mismo del hombre, que aunque le hagas representar diferentes figuras, siempre es uno." *Los libros de Beneficios*, Madrid, 1629: ed. Bibl. de Filósofos Españoles, Madrid, 1929, pág. 266.

Y así, en metáforas curiosamente disfraçadas,<sup>59</sup> da a entender esta verdad el autor, con que dulcemente dispone para abraçarla, sin que pueda el presumido desvanecerse en la cumbre, ni el humilde desconsolarse en el valle, pues la rueda de la Fortuna haziéndose deshasco<sup>60</sup> a la del tiempo, en cuya variedad no ay cosa estable, ya haze al primero último, ya el último es primero. Y aun al galardonar, quando el premio parece se avía de aventajar según el mayor o menor realce del mérito, el más prudente padre de familias,<sup>60d</sup> el governador más sabio, el legislador más recto, el juez más desinteresado (al<sup>61</sup> cap. 20 de San Mateo), a los primeros haze postreros, y a los postreros primeros: *Et erunt novissimi primi, et primi novissimi*.<sup>62</sup> Y así, en las metáforas ingeniosas y en los disfraces<sup>63</sup> curiosos de los capítulos y lo que en ellos se discurre, hallará el curioso cómo se ha de gobernar para ni desvanecerse en el trono ni desconsolarse en lo baxo, porque aquel oriente tiene ocaso, y este ocaso suele parar en oriente. Y aunque se queda siempre hombre, el movimiento desta rueda trae estos baibenes, con que el que pretende fijar el clavo a su fortuna<sup>64</sup> felizmente aquí verá alicionado<sup>65</sup> cómo (siendo esto cierto en lo humano), poniendo la vista más alta, podrá passar de un oriente a otro sin dar en el abismo del ocaso; pues infundiéndole una alma inmortal en el gozo de la bienaventurança, la puede hazer eterna en felicidades. Y así, el interés de imprimirse es grande para nivelar las acciones ajustadamente a la razón y assegurar el puerto en la mayor borrasca,

<sup>59</sup> *disfraçadas*, sin duda por *encubiertas* o *disimuladas*, pero dicho con extrema infelicidad, porque si la metáfora traslada el sentido recto en otro figurado, no puede ser ella la disfrazada, sino la idea que representa.

<sup>60</sup> *deshasco*, voz insólita; como *chasco* tiene la acepción de *engaño*, pudiera tomarse *deshasco* por *desengaño*, significando aquí tal vez rueda que excita al desengaño; la preposición *a* que sigue equivaldrá entonces a *para*, denotando relación.

<sup>60d</sup> *padre de familias*: cfr. nota 103, II, 311.

<sup>61</sup> Sobretendiendo antes de *al* el verbo *remilir*, siendo la fórmula más corriente *me remito a . . .*

<sup>62</sup> El citado texto bíblico (XX, 16) dice: *Sic erunt . . .*, y su traducción literal es la que sigue: "De esta suerte, los postreros serán primeros, y los primeros postreros."

<sup>63</sup> *disfraces*, con igual significado e impropiedad que en la página 9.

<sup>64</sup> Sabido es que las locuciones familiares son *clavar la rueda de la fortuna* o *echar un clavo a la rueda de la fortuna*.

<sup>65</sup> *alicionado*, *aleccionado*: cfr. nota 22, I, 132.

que es el principal intento de nuestra santa fe, y muy conforme a ella lo que se discurre en los capítulos. Así lo siento.

En nuestra Casa del Espíritu Santo,<sup>66</sup> de los Clérigos Menores, a 10 de Junio de 1657.

ALONSO MUÑOZ DE OTALORA.

<sup>66</sup> Convento fundado en 1594 por Jácome de Gratis, el Caballero de Gracia, en la calle a que se dió luego este nombre, entre las de Peligros y La Montera. Fué casi destruído el edificio por un violento incendio en 1823, trasladándose entonces los Padres al convento de Portaceli, también desaparecido, que ocupaba el sitio donde se levantó el actual Congreso de Diputados. Cons. Alvarez y Baena, *op. cit.*, págs. 135-136; Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, ed. Madrid, 1881, t. II, pág. 75.



## SUMA DE PRIVILEGIO Y TASSA

TIENE privilegio Francisco Lamberto,<sup>67</sup> mercader de libros, para imprimir las *Obras* <sup>68</sup> de Lorenzo Gracián, como más largamente consta de su original.<sup>69</sup> Y le tassaron los señores del Consejo a quatro maravedís <sup>70</sup> cada pliego. Despachado en el oficio <sup>71</sup> de Pedro Hurtiz de Ipiña.<sup>72</sup>

### ERRATAS

[Se registran nada más que seis.] <sup>72d</sup>

Este libro intitulado *Parte Tercera del Criticón, en el invierno de la vejez*, etc., con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, 30 Julio de mil y seiscientos y cinquenta <sup>73</sup> y siete.

LIC. D. CARLOS MURCIA DE LA LLANA.<sup>73d</sup>

<sup>67</sup> Algo dejamos dicho sobre este librero madrileño en nota 31, I, 101.

<sup>68</sup> Las únicas obras gracianas que se imprimieron a costa de Francisco Lamberto, o de su viuda, fueron la Segunda y Tercera Partes del *Criticón* y la segunda edición de la Primera Parte. Acaso comprara el privilegio para la impresión de sus *Obras*, trasmitiéndolo después su viuda a otros librerros. Pero es también posible que la palabra *obras* en el privilegio se refiera sólo a la tres Partes del *Criticón*.

<sup>69</sup> *su original*, el de la escritura de venta del privilegio, se entiende.

<sup>70</sup> *maravedís*: cfr. nota 34, I, 101.

<sup>71</sup> *oficio*, “se llama tambien la Oficina de los Escribanos, donde trabajan y hacen los instrumentos públicos y despachan lo que es de su ejercicio.” *Dicc. Aut.*

<sup>72</sup> Escribano de Cámara del Consejo de Castilla, esto es, su secretario.

<sup>72d</sup> Las erratas son tan numerosas en esta Tercera Parte, y de tal carácter muchas de ellas, que parece imposible escapasen a la mirada del autor. En comparación, la Parte Primera resulta casi impecable. Por ello me inclino a creer que Gracián no vió las pruebas de imprenta de 1657, sin duda por fuerza mayor; tampoco vió probablemente las de 1653.

<sup>73</sup> Esta *q* tan repetida en el texto prevaleció hasta el siglo XIX. En la octava edición de la *Ortografía Española* (1815), la Real Academia reservó a la *q* sólo las combinaciones *que* y *qui*. Tal criterio se impuso generalmente, pero sin que faltasen quienes continuaran discutiendo el empleo de la *q*: querían unos restablecer su uso antiguo, poniéndola en lugar de la *c* fuerte, *qual*, *quanto*, etc., como Bello y García del Río en 1823 (cons. Conde de la Viñaza, *Biblioteca hist. de la filología cast.*, Madrid, 1893, col. 1397); y rechazaban otros su empleo totalmente, como Cubí y Soler (*ibíd.*, col. 1412).

<sup>73d</sup> Queda ya nota sobre este corrector, 36, I, 102.

## AL QUE LEYERE

A LOS grandes hombres nada les satisface sino lo mucho; por eso no depreco <sup>74</sup> yo letores grandes, <sup>75</sup> combido sólo al benigno y gustoso, y le presento este tratado de la senectud con particular novedad. <sup>76</sup> Nadie censura que las cosas no se hagan, pero sí que no se hagan bien; pocos dicen porqué no se hizo esto o aquello, pero sí porqué se ha hecho mal. Confieso que hubiera sido mayor acierto el no emprender esta obra, pero no lo fuera ya el no acabarla: eche el sello esta tercera parte a las otras.

Muchos borrones topará, si lo quisieres acertar: haz de todos uno. Para su enmienda te dexo las márgenes desembaraçadas, <sup>77</sup> que suelo yo dezir que se introduxeron para que el sabio letor las vaya llenando de lo que olvidó o no supo el autor, para que corrija él lo que erró éste. Sola una cosa quisiera que me estimasses, y sea el aver procurado observar en esta obra aquel magistral precepto de Horacio, en su inmortal Arte de todo discurrir, que dize: *Denique sit quod vis simplex dumtaxat et unum.* <sup>78</sup> Qualquier empleo del discurso y de la invención, sea lo que quisieres, o épica o cómica u oratoria, se ha de procurar que sea una, que haga un cuerpo, y no cada cosa de por sí, que vaya unida, haziendo un todo perfecto.

También he atendido en esta tercera parte huir <sup>79</sup> del ordinario tope de los más autores, cuyas primeras partes suelen

<sup>74</sup> *depreco*, pido (cfr. nota 131, II, 317); *desprecio* en la edición de 1913-14.

<sup>75</sup> *letores grandes* está entre paréntesis, como vocativo, por evidente yerro del impresor, que no entendería el significado de *deprecar*; entre paréntesis también en las demás ediciones que traen este prefacio (B1664, 1669, 1683, 1702, 1725), pues en las otras faltan los preliminares.

<sup>76</sup> Conciliando deliberadamente términos contrapuestos: *senectud—novedad*.

<sup>77</sup> Dícelo, en efecto, con exactitud literal, porque esta Tercera Parte carece de los epígrafes marginales que hemos visto en las anteriores.

<sup>78</sup> “En fin, que la sencillez y la unidad reinen ante todo en una obra.” *Ars Poetica*, v. 23.

<sup>79</sup> *atendido . . . a huir* era entonces, como hoy, lo correcto; pero este solecismo por omisión de la *a* era frecuente, según dejamos dicho. Comp. Francisco Delicado: “ella me mostró guisar . . . ; estaba determinada comerle las sonaderas.” (*La Lozana Andaluza*, ed. París, 1888, t. I, págs. 14 y 46.) Beato Juan de Avila: “El espíritu consolador . . . more en

ser buenas, las segundas ya flaquean, y las terceras de todo punto descaecen.<sup>80</sup> Yo he afectado lo contrario, no sé si lo avré conseguido: que la segunda fuese menos mala que la primera, y esta tercera que la segunda.

Dixo un grande lector de una obra grande que sola le hallava una falta, y era el no ser o tan breve que se pudiera tomar de memoria, o tan larga que nunca se acabara de leer: <sup>81</sup> si no se me permitiere lo último por lo eminente, sea por lo cansado y prolijo. Otras más breves obras te ofrezco, y aunque no puedo lo que franqueava <sup>82</sup> a sus apasionados el erudito humanista y <sup>83</sup> insigne jurisperito Tiraquelo,<sup>84</sup> sí aquello

V.S. y le enseñe agradar á Dios.” (*Epistolario espiritual*, ed. Clás. Cast., pág. 248.) Fray Luis de Granada: “Aquí nos enseña este Señor traer sojuzgada y sopeada la carne para vivir conforme á las leyes del espíritu.” *Símbolo de la fe*, Parte II, cap. ix, § 2.

<sup>80</sup> Difícil le sería al autor, según me parece, probar este aserto en los casos en que segundas y terceras partes son de la misma pluma que trazó la primera. Podría señalar, sí, algún ejemplo en nuestras letras, pero más bien excepcional: v.gr., *Las guerras civiles de Granada*, de Pérez de Hita. El dicho proverbial de que *nunca segundas partes fueron buenas* está sólo justificado en la historia literaria respecto de la imitación que un autor hace de otro. Recuérdense como insignes ejemplos *La Celestina* de Rojas y *La segunda comedia de Celestina* de Feliciano de Silva, *La Diana* de Montemayor y la *Segunda Parte de la Diana* de Alonso Pérez, las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa y la *Segunda Parte* de Agustín Calderón; y en contraste, la *Segunda Parte del Quijote* de Cervantes y la de Avellaneda, la *Segunda Parte del Guzmán de Alfarache* de Alemán y la de Martí, etc.

<sup>81</sup> Ignoro quién sea el autor de este ingenioso concepto. *Docti dicant*.

<sup>82</sup> *franquear*, en su acepción de conceder liberalmente.

<sup>83</sup> Sobre el empleo de esta conjunción cuando hoy ponemos *e*, véase nota 23, II, 19.

<sup>84</sup> André Tiraqueau, o Andreas Tiraquellus en sus libros latinos, muerto en 1558, fué un eminente jurisconsulto francés, llamado el Varrón de su siglo. Su fecundidad fué exagerada por los admiradores, al punto de atribuirle treinta libros y treinta hijos, que es casi un libro y un hijo por año en la edad varonil. Un contemporáneo, desconocido, le dedicó el siguiente epigrama, recogido por su biógrafo Mateo Tabaraud en la *Biographie Universelle* (1811-28):

“Tiraqueau, fécond à produire,  
A mis au monde trente fils;  
Tiraqueau, fécond à bien dire,  
A fait pareil nombre d'écrits . . . ”

Termina declarando que pudo llenar el mundo de libros y de Tiraquelos. En realidad, no pasaron los libros de catorce (*Opera omnia*, París, 1574), ni los hijos fueron más que quince.

de un librillo en cada un <sup>85</sup> año redituará <sup>86</sup> mi agradecimiento. Vale.<sup>87</sup>

<sup>85</sup> *cada un*, seguido del sustantivo, jamás fué elegante ni habitual en nuestros buenos hablistas (aunque no falten ejemplos de su uso aun dentro del siglo XVII, v.gr., Liñán, *Guía*, pág. 225, “ganar en cada un año dos mil ducados”), pero Gracián lo prefiere aquí para acentuar la correspondencia verbal de *un librillo . . . un año*, como en otros pasajes de sus obras: “vn fruto en cada vn año.” *El Político: Obras*, ed. Madrid, 1664, t. II, pág. 427 a.

<sup>86</sup> *redituar*, rendir periódicamente.

<sup>87</sup> *Vale*, imperativo del verbo latino *valere* (conservarse sano), se ha empleado en castellano como fórmula de despedida, igual a *adiós*, *que te conserves bueno*. A veces se ponía repetida: *Vale, vale* (v.gr., Pellicer de Salas en su dedicatoria a Paravicino, *Argenis: Segunda Parte*, Sevilla, 1627). También en castellano, *A Dios* (ejem., P. Alonso Maldonado, *Crónica vniuersal*, Madrid, 1624).

## PARTE TERCERA<sup>1</sup>

### PRIMERA CRISI

#### *Honores y horrores de Vejecia.*

No ay error sin autor, ni necedad sin padrino,<sup>2</sup> y de la mayor el más apasionado:<sup>3</sup> quantas son las cabeças tantos son los caprichos, que no las llamo ya sentencias.<sup>4</sup> Murmuravan de la atenta Naturaleza los reagudos (entremetiéndose a procuradores del género humano) el aver dado principio a la vida por la niñez:

—La más inútil—dezíán—y la menos a propósito de sus quatro edades: que aunque se comiença a vivir a lo gustoso y lo fácil, pero<sup>5</sup> muy a lo necio. Y si toda ignorancia es peligrosa, ¡quánto más en los principios! Gentil modo de meter el pie en un mundo, laberinto común, forjado de malicias y mentiras, donde cien atenciones no bastan. ¡Eh!, que no estuvo esto bien dispuesto, llamémonos a engaño y procúrese el remedio.

Llegó presto el descontento humano al consistorio supremo,<sup>6</sup> que oyen mucho las orejas de los reyes. Mandólos comparecer ante su soberano acatamiento, y dizen oyó benignamente su querella, concediéndoles que ellos mismos eligiessen la edad

<sup>1</sup> Repítense aquí el título y el subtítulo de la portada con ligera variante: PARTE TERCERA / DEL CRITICON. / EN / EL INVIERNO DE LA / VEJEZ.

<sup>2</sup> Frase registrada literalmente como refrán por Sbarbi, con el comentario: “No hay disparate que no haya sido defendido o patrocinado por algún sabio.” (*Dicc. de refranes*, Madrid, 1922, t. I, pág. 356 a.) Pero más auténtico parece en la forma que lo trae Rodríguez Marín, en *Más de 21.000 refranes*, Madrid, 1926, pág. 334 b: *No hay error sin autor, ni necedad sin autoridad.*

<sup>3</sup> *de la mayor* [*necedad es padrino*] *el más apasionado*, bien se entiende.

<sup>4</sup> De Terencio, *Phormio*, II, iv, 14: “Quot hominis tot sententiae: suos quoique mos.” Encuéntrase en Séneca, *De finibus bonorum et malorum*, I, v, 15, y asimismo en Góngora, ed. Foulché-Delbosc, t. I, pág. 176.

<sup>5</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, I, 181.

<sup>6</sup> No es el *Tribunal de la Nature*, como se vertió al francés, sino el llamado comúnmente *consistorio divino*, el tribunal o trono de Dios. Nótese que dirá luego que los hombres no se han puesto de acuerdo en esta disputa, “ni buelto con la respuesta al Hazedor soberano.”

que mejor les estuviese para comenzar a vivir, con que <sup>7</sup> se huviese de acabar por la contraria: de modo que si se dava principio por la alegre primavera de la niñez, el dexo <sup>8</sup> avía de ser por el triste invierno de la senectud; o al otoño de la varonil edad avían de salir por el contrario; <sup>9</sup> y si por el sazonado, [por el] destemplado estío de la juventud.<sup>10</sup> Dióles tiempo para que lo pensassen y confiriessen <sup>11</sup> entre sí, y que en estando ajustados bolviessen con la resolución, que al punto se ejecutaría. Mas aquí fué la confusión de pareceres, aquí el Babel de opiniones, ofreciéndoseles cien mil inconvenientes por todas partes. Proponían unos se comenzasse a vivir por la mocedad, que de dos extremos, más valdría loco que tonto.

—¡Calificada necesidad!—replicavan otros—. No sería esso entrar a vivir, sino a despeñarse; no comenzar la vida, sino su ruina, quando <sup>12</sup> no por la puerta de la virtud, sino del vicio; y apoderados éstos una vez de los omenages <sup>13</sup> del alma, ¿quién

<sup>7</sup> con que, en su valor de conjunción condicional, no adversativa, con tal que.

<sup>8</sup> dexo, en su acepción de fin o término.

<sup>9</sup> Esto es, habían de entrar en el otoño al salir de la estación o edad contraria. Bien pueden llamarse contrarias la primavera y el invierno, como principio y fin en el reino vegetal; opuestos también el verano y el invierno, por los extremos de temperatura. Pero es difícil concebir el contrario del otoño, aunque sí cabe oponerle, por suazonada madurez, la incipiente y agraz primavera. Si esto es lo que quiso decir el autor, no anduvo muy lúcido en la expresión; ni tampoco en el concepto, tras haber señalado ya el otro caso de empezar también con la primavera para acabar en la senectud. Bien que ahora se trata de pasar de la primavera directamente al otoño, que irá seguido del verano y del invierno. Mas en ambos casos tenemos principio y fin idénticos, saliéndose el autor de los términos en que ha planteado la cuestión.

<sup>10</sup> Repitiendo los verbos de la antepenúltima frase, tendremos: y si se dava principio por el sazonado (el otoño), el dexo avía de ser por el destemplado estío de la juventud. Este pasaje, con su error de copia o de imprenta, pasó así a todas las ediciones. Y en cuanto a los traductores, no tengo que repetir lo dicho en otros lugares oscuros: que no lo entendieron. No sólo piadoso, sino más lógico es suponer que el autor escribiera: y si por el sazonado otoño de la varonil edad, avían de salir, por el contrario, al destemplado estío de la juventud, que son las mismas palabras del texto, dejando fuera una sola letra. Respecto de las expresiones primavera de la niñez, estío de la juventud, otoño de la varonil edad e invierno de la senectud, como correspondientes a las Partes del Criticón, véase nota 27, I, 99.

<sup>11</sup> conferir, en su acepción de tralar o examinar: cfr. nota 61, I, 113.

<sup>12</sup> quando se entrasse, sobrentendido, omitiendo con atrevida elipsis, no el último verbo expresado, sino el que precede al antepenúltimo.

<sup>13</sup> Solemos decir hoy torre del homenaje, en singular, como se llamaba primitivamente sólo a la torre principal de una fortaleza, donde el caudillo

bastará a desencastillarlos después? Advertid que es un niño planta tierna que, en declinando a la siniestra mano, con facilidad se endereza a la diestra; mas un moço absoluto y disoluto no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella y todo lo yerra.<sup>14</sup> Creed que entre dos extremos, más arriesgada corre la locura que la ignorancia.

Sobre la achacosa vejez no tuvieron mucho que altercar, con que<sup>15</sup> no faltó quien la propusiese porque no quedasse piedra por mover y todo se alterasse.

—¡Eh!—dixeron los menos necios—, que éssa no es edad, sino tempestad,<sup>16</sup> más a propósito para dexar la vida que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando más despierto el desengaño, cáese el fruto de maduro y aun de passado.

El que llegó a estar más adelantado fué el partido de la edad varonil.

—¡Esse sí—ponderavan los resabidos—que es gran començar, el<sup>17</sup> medio día de la razón, y a toda luz del juizio! Ventaja única, entrar a entero sol en el confuso laberinto de la vida. Essa es la reyna de las edades y lo mejor del vivir. Por aí començó el primero de los hombres, assí le introduxo en el mundo el soberano Hazedor, ya perfecto, ya consumado, hecho y derecho. ¡Alto!, pídasele al divino Autor sin más altercación esta excelencia.

—Aguardá<sup>18</sup>—les dixo un cuerdo—. ¿Y quién vió jamás començar por lo más dificultoso? Esto ni lo enseña el arte ni lo platica<sup>19</sup> la naturaleza; antes bien, ambas a dos proceden hacía juramento solemne de defenderla. Pero en el siglo áureo era corriente el empleo del plural, llamando *homenages* a “todas las torres que guarnecían la muralla.” *Dicc. Aut.*

<sup>14</sup> Nótese una vez más estos casos de consonancia deliberada, *absoluto—disoluto; consejos—preceptos; atropella—yerra*, tan del gusto de Gracián, también de Antonio Pérez, pero que ningún prosista empleó tan a menudo como fray Antonio de Guevara.

<sup>15</sup> *con que*, aunque: cfr. nota 26, I, 133.

<sup>16</sup> Con frase exacta la había calificado Juan Rufo de “prisión lengua, retablo de duelos, soledad de amigos, vergüenza de haber vivido y temor de no vivir.” *Las seiscientas apotegmas*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 45.

<sup>17</sup> Más natural parece que el autor escribiese *al*, pero respeto la forma, que puede explicarse gramaticalmente: *Esse, el medio día de la razón, sí que es gran començar, y [començar] a toda luz del juizio*.

<sup>18</sup> *aguardá*, *aguardad*: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>19</sup> *platicar*, *practicar*: cfr. nota 53, II, 24.

en todas sus obras haziendo ascenso de lo fácil a lo dificultoso, de lo poco a lo mucho, hasta llegar a lo muy perfecto. ¿Quién jamás comenzó a subir por el rebentón de una cuesta?<sup>20</sup> Apenas comenzaría a vivir el hombre, y bien a penas,<sup>21</sup> quando se hallaría abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, consumido antes que consumado, empeñado en ser persona,<sup>22</sup> que es lo más difícil de la vida. Y si no son a propósito para comenzar los achaques de viejo, menos lo serán los afanes de hombre. ¿Quién querrá la vida si sabe lo que es, y quién meterá el pie en el mundo si le conoce?<sup>23</sup> ¡Eh!, dexadle vivir al hombre para sí algún tiempo, que toda es suya la niñez y la mitad de la juventud,<sup>24</sup> ni tiene menores días<sup>25</sup> en toda la carrera de sus años.

De esse modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura y durará, sin averse podido convenir jamás ni buuelto con la respuesta al Hazedor soberano, el qual prosigue en que comience el hombre a vivir por la niñez ignorante y acabe por la vejez sabia.

Estavan ya nuestros dos peregrinos del mundo, los andantes<sup>26</sup> de la vida, al pie de los Alpes canos, comenzando Andrenio a dar en el blanco<sup>27</sup> quando Critilo en los dexos de cisne.<sup>28</sup> Era la región tan destemplada y tan triste que, entrados en ella, a todos se les eló<sup>29</sup> la sangre.

<sup>20</sup> En los léxicos, *reventón* es "la cuesta que haze perder el aliento al que la sube, y tiene necesidad de descansar y respirar" (Covarrubias), pero Gracián lo toma, no por la cuesta misma, sino por su parte más pendiente y dificultosa. No será posible elegir la parte de una cuesta por donde empezar a subir en la realidad, pero sí en el sentido figurado que aquí le da el autor.

<sup>21</sup> *apenas . . . a penas*, repitiendo el equívoco que había estimado digno de notar en la *Agudeza* (cfr. nota 61, I, 299) y que ya hemos visto empleado en la crisis x de la Primera Parte y en la x también de la Parte Segunda.

<sup>22</sup> *persona*, con ese énfasis de hombre de prendas que Gracián le da siempre.

<sup>23</sup> Pensamiento desarrollado al principio de la crisis v de la Primera Parte que tiene su antecedente en Séneca, según dejamos allí anotado, 3, I, 166.

<sup>24</sup> Había escrito años atrás en *El Discreto*, XXV, 403 a: "Dieronle al hombre treinta años suyos, para gozarse y gozar."

<sup>25</sup> *menores días*, días más cortos, por pasarse el tiempo velozmente en la alegría.

<sup>26</sup> Acerca del corriente uso de los participios activos en la lengua clásica, véase nota 38, II, 286.

<sup>27</sup> *el blanco*, con equívoco, por el cabello blanco y el blanco de la puntería.

<sup>28</sup> Dícelo, no tanto por lo canoro, como por lo blanco.

<sup>29</sup> Sobre la omisión de la *h* en el verbo *helar*, véase nota 88, II, 134.



—Estas—dezía Andrenio—más parecen puertas de la muerte que puertos <sup>30</sup> de la vida.

Y era muy de observar que los que antes passaron los Pirineos sudando, aora los Alpes tosiendo: que lo que en la juventud se suda, en la vejez se tose.<sup>31</sup> Veían blanquear algunos de aquellos cabeços,<sup>32</sup> quando <sup>33</sup> otros muy pelados, cayéndoseles los dientes de los riscos.<sup>34</sup> No discurrían bulli-ciosas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los <sup>35</sup> avía embargado la risa y el bullicio.<sup>36</sup> De modo que todo estaba elado y casi muerto. Aparecían desnudas las plantas de sus primeras locuras y verdores, y desabrigadas de su vistoso follaje; y si algunas hojas les avían quedado, eran tan nocivas que mataban no pocos al caer,<sup>37</sup> aunque dezía la

<sup>30</sup> Conciértase aquí en *puertos* el sentido figurado de *refugio* y el recto de *paso en las montañas*, a los cuales puede unirse el de lugar de la frontera donde están situadas las aduanas, pues en éstas nos veremos dentro de poco: cfr. nota 90, I, 366.

<sup>31</sup> Algo de malicia puede encerrar la frase, porque lo que solía sudarse en la juventud era el mal gálico, y como se dirá más adelante, “la mocedad liviana entrega cansado el cuerpo a la vejez.”

<sup>32</sup> *cabeço*, cerro alto.

<sup>33</sup> *quando*, al par que: *veían* sobrentendido.

<sup>34</sup> No dientes que pertenezcan a los riscos, claro está, sino llamando *dientes* a los propios riscos. Y todo para redondear la figura de la vejez, que se ofrece aquí hasta en el paisaje mismo: blanqueado, calvo y cayéndosele los dientes.

<sup>35</sup> *los*, en lugar del propio dativo *les*, no era insólito en la lengua de los clásicos: “el Cura, tierno y lloroso, los echó la bendición.” (*Quijote*, II, xxi.) “De los presentes no digo nada; que por ser vuesa merced uno dellos, los tengo respeto.” (*Ibíd.*, II, xxviii.) “Hasta los disparates / que les dicen las amas a los niños / cuando los dan el pecho las mañanas.” (Lope de Vega, *La Gatomaquia*, silva VI, vv. 126–128.) Escribe Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, § 311: “En España, donde es común oír *los atraviesa el pecho, los pegó fuego*, muchos dicen *se los alaba, se los castiga*, convirtiendo en *los* el *les*, que histórica y gramaticalmente es la forma propia de estas construcciones.” (Cons. también su nota al § 930 de la *Gramática* de Bello.) Y tratando del uso de *los* para el dativo y de *les* para el acusativo, afirma Robles Dégano: “En esta mi tierra [provincia de Avila] el uso de *los* para ambos casos es mucho más frecuente que el de *les*. . . . ¿Es cosa fácil para el pueblo distinguir el acusativo del dativo? Pues si no lo es, digamos que su confusión es natural en castellano.” *Ortología clásica de la lengua castellana*, § 191.

<sup>36</sup> Torna el autor a emplear aquí una vez más el lenguaje poético con dulce ironía.

<sup>37</sup> Jugando, al parecer, con los significados de hoja vegetal y hoja de arma blanca.

amenazada vieja: "A la de mi naranjo me apelo."<sup>38</sup> No se veían ya reír las aguas como solían; llorar sí, y aun crujir los caránvanos.<sup>39</sup> No cantava el ruyseñor enamorado; gemía sí, desengañado.<sup>40</sup>

—¡Qué región tan mal humorada es ésta!—se lamentava Andrenio.

—¡Y qué malsana!—añadió Critilo—. Trocáronse los fervores de la sangre en horrores de la melancolía, las carcaxadas en ayes: todo es frialdad y tristeza.

Esto iban melancólicamente discurriendo, quando entre los pocos que llegavan a estampar el pie en aquel polvo de nieve<sup>41</sup> descubrieron uno de tan estraño proceder, que dudaron ambos a la par si iba o si venía,<sup>42</sup> equivocándose con harto fundamento, porque su aspecto no dezía con<sup>43</sup> su passo: traía el rostro azia ellos y caminava al contrario. Porfiava Andrenio que venía, y Critilo que iba, que aun de lo que dos están viendo a una misma luz ay diversidad de pareceres. Apretó la curiosidad los azicates a su diligencia, con que<sup>44</sup> le dieron

<sup>38</sup> Veremos luego a esta vieja en persona que, amenazada por la muerte, se declara, no abuela, sino nieta y muy nieta. Ahora se defiende apelando al testimonio de la hoja del naranjo, siempre fresca y verde. Gracián recoge la siguiente anécdota, que leería en Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, 184: "Preguntando vna vieja enferma a vn medico si sanaria de vna graue enfermedad, le respondió: Verdaderamente, madre, ireis al caer de la hoja. Respondio la vieja: A la de mi naranjo me atengo."

<sup>39</sup> *caránvanos* (carámbanos), con intención acaso de que lloraban, y aun crujían dientes, al verse viejos los *cara-n-vanos*.

<sup>40</sup> Como el Bras aquél de Góngora que sirvió seis meses de rui señor a Inesilla, en el romance *A la fuente va del olmo* . . .

<sup>41</sup> *polvo de nieve*, juntando estos contrarios por gusto a la rareza en la expresión, para significar figuradamente *polvo blanquísimo*.

<sup>42</sup> Recuérdanos esto la punzada satírica de Juan Fernández a las corcovas de Ruiz de Alarcón, cuando le dice "que saber es por demás / de dónde te corco-vienes / o a dónde te corco-vas."

<sup>43</sup> *dezir con*, armonizar o convenir: cfr. nota 179, II, 193.

<sup>44</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: "Hice corazón y buen rostro a los trabajos, con que, dejando la venta, me fuí visitando las de adelante." (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 11.) "De buena gana dió fácil oído / a los requiebros del galán fingido, / con que ya andaban de los dos las colas / más turbulentas que del mar las olas." (Lope de Vega, *La Gata-maquía*, silva II, vv. 345-348.) "Me servirá de singular escarmiento para mientras estuviere en la Corte, con que abriré los ojos." (Liñán y Verdugo, *op. cit.*, pág. 166.) "Con que fin el autor da / a esta historia verdadera." (Calderón, *El alcalde de Zalamea*, III, xviii.) "Casa con Estratónica, su hija, / con que será el señor más poderoso / del imperio oriental." Moreto, *Antíoco y Seleuco*, I, i.

alcance muy en breve y hallaron que realmente tenía dos rostros, con tan dudoso proceder que quando parecía venir azia ellos se huía dellos, y quando le imaginavan más cerca estava más lexos.

—No os espantéis <sup>45</sup>—dixo él mismo advirtiéndolo su reparo—, que en este remate de la vida todos discurrimos a dos luzes y andamos a dos hazes; <sup>46</sup> ni se puede vivir de otro modo que a dos caras: <sup>47</sup> con la una nos reímos quando con la otra regañamos, con la una boca dezimos de sí y con la otra de no, <sup>48</sup> y hacemos nuestro negocio. Y si alguno nos pide la palabra, <sup>49</sup> de que <sup>50</sup> no nos está bien la obra, apelamos del dezir al hazer, <sup>51</sup> de la facilidad del prometer a la impossibilidad del cumplir, de la lengua a las manos: que ay dos leguas de distancia, y catalanas. <sup>52</sup> Estaremos assegurando una cosa a la española y desmintiéndola a la francesa, a fuer de Enrico, que de un rasgo firmó las dos pazes contrarias sin refrescar la pluma ni tomar tinta de nuevo. <sup>53</sup> Hablamos en dos lenguas a la par,

<sup>45</sup> *espanlar*, en la acepción de *asombrar*: cfr. nota 36, I, 108.

<sup>46</sup> *a dos hazes*, modo adverbial que significa *con segunda intención*.

<sup>47</sup> Decíase también *cara con dos hazes*, “el que engaña diziendo en presencia una cosa, y en ausencia otra.” Covarrubias.

<sup>48</sup> *dezir de sí o de no* era corriente en la lengua clásica y en la medieval: cfr. nota 75, I, 226.

<sup>49</sup> *pedir la palabra*, “demandar o exigir que se cumpla lo prometido” (*Dicc. Acad.*), y según Correas, “pedir que prometan ayudarnos con su voto, y también pedir al plazo puesto.”

<sup>50</sup> *de que*, de lo que: este *lo*, cuya función es sólo determinar el carácter sustantivo y neutro del relativo, lo vemos omitido frecuentemente en la lengua clásica cuando precede una preposición, v.gr., “Luscinda había faltado de casa de sus padres, y de la ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de que perdían el juicio sus padres.” (*Quijote*, I, xxviii.) “Contó lo mesmo que su hermana había contado, de que recibió gran gusto el enamorado Maestresala.” (*Ibid.*, II, xlix.) Igualmente a (*lo*) *que*, con (*lo*) *que*, etc., v.gr. Espinel, *Marcos de Obregón*, ed. Clás. Cast., I, 62, 94, etc.; Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla*, ed. cit., 69, 77, etc. Compárese nota 44, III, 22.

<sup>51</sup> Sería ambigua esta frase, como la que después leeremos (*apelamos de la lengua a las manos*), si el sentido de todo el párrafo no hiciese evidente que *apelar* tiene aquí su estricta acepción forense: *apela al hazer* (o a *las manos*) para que se revoque o anule la promesa del *dezir* (o de *la lengua*).

<sup>52</sup> La antigua legua castellana tenía 9.000 pies (pues la legua se dividía en tres millas, la milla en mil pasos, y el paso en tres pies) y la catalana 10.600 pies (1.767 canas).

<sup>53</sup> Posible referencia al tratado de paz que firmó Enrique III de Francia el mes de mayo de 1576 en Etigny-les-Sens, que puso término a la quinta guerra civil. Queriendo contentar a los dos bandos, el protestante y el

y al que dize que no nos entiende, que <sup>54</sup> nosotros nos entendemos.<sup>55</sup> Ay primero y segundo semblante, el uno de cumple y el otro de miento: <sup>56</sup> con el primero contentamos a todos, y con el segundo a ninguno. ¡Quántas veces lloramos con el que llora y a un mismo tiempo nos estamos riendo de su necesidad!; que con el un brazo estava agasajando aquel gran personage que todos conocimos <sup>57</sup> al que llegava a hablarle, y con la otra mano se la estava jurando al paje que le avía dado entrada. Assí que no os fiéis de caric[i]as <sup>58</sup> ni os paguéis de gustillos. Passad adelante a ver la otra cara, la verdadera, la de hablas; <sup>59</sup> la de después, la de sobras; <sup>60</sup> que si bien reparáis, hallaréis la una frente muy serena y la otra borrascosa. Blasfema esta boca de lo que aquélla aplaude. Si los ojos de la una son agules y de cielo, los de la otra muy negros y de infierno; si aquéllos quietos, estos otros guiñando. Veréis la una faz muy humana quando la otra muy grave; tan jobial ésta quan saturnina aquélla.<sup>61</sup> Y, en una palabra, todos en la vejez somos Janos,<sup>62</sup> si en la mocedad fuimos

católico, encendió más contra sí mismo la hostilidad de ambos. Respecto de la forma *Enrico*, véase nota 45, II, 253. En elogio de la diplomacia francesa, había escrito Vitrián: "Francia es la escuela de sutilezas, primores y artificios de estado y de hacienda en el Rey y en sus vasallos." *Las memorias de Comines*, Amberes, 1643, t. I, pág. 300.

<sup>54</sup> *le respondemos que sobrentendido.*

<sup>55</sup> Por los tales dijo bien Antonio Pérez: "Quien ha de conocer un corazón de un hombre por las palabras, tiene bien en qué sudar." Ed. BAE, XIII, 499 a.

<sup>56</sup> *cumple . . . miento*, partiendo la dicción *cumplimiento*, con agudeza análoga a la de *casamiento* en II, 834.

<sup>57</sup> Nueva alusión quizá al conde-duque de Olivares, el *gran personage* de quien podía decirse en verdad, como de ninguno otro de aquel tiempo, que *todos conocimos*: cfr. nota 152, I, 311.

<sup>58</sup> *carica* se llama en aragonés a la *judía de careta* (leguminosa), pero aunque pudiera emplearse en el texto como diminutivo de *cara*, evocando cierta afectuosidad o buen semblante, la tengo más bien por errata, salvada con *caricias* en casi todas las reimpresiones (1663, M1664, 1700, 1748, 1757, etc.), conservándose en algunas *caricas* (B1664, 1669, 1683).

<sup>59</sup> *hablas*, caprichosamente por *hablillas* (cuentos, mentiras), o dándole su valor etimológico de *fábulas*.

<sup>60</sup> Después de los dichos tenemos, no las *obras*, sino las *sobras*. Parece andar el autor con un doble jueguecillo de que si la otra cara es la de ahora tú *hablas*, la de después es ya la de tú *sobras*.

<sup>61</sup> *ésta . . . aquélla*: colocación invertida de los demostrativos para el estilo moderno, ya notada repetidamente (I, 208; II, 70, 133).

<sup>62</sup> *Janos de prudencia* había dicho antes (I, vi), por las dos caras de Jano, símbolo de la prudencia, que miran la una al pasado y la otra al porvenir: cfr. nota 15, I, 188.

Juanes.<sup>63</sup> Sea ésta la primera lición<sup>64</sup> y la que más encargada nos tiene la célebre tirana deste distrito y la que ella más platica.<sup>65</sup>

—¿Qué tirana es éssa?—preguntó asustado Andrenio.

Y el Jano:

—¿Nueva se te haze? Pues de verdad que es bien vieja y bien sonada, conocida de todos, y ella desconocida<sup>66</sup> con todos. Témenla los nacidos<sup>67</sup> por su crueldad, huyendo deste su caduco imperio, procurando cexar<sup>68</sup> en la vida y echando borrones de mala tinta sobre el papel blanco de las canas;<sup>69</sup> y si alguno llega por acá, es a empellones del tiempo y muy contra su buen gusto. Mirad aquella hembra qué mala cara haze, y quanto más va,<sup>70</sup> peor, viéndo[s]e<sup>71</sup> ya prendida de

<sup>63</sup> Veremos salir en la crisi vi a los Juanes, cándidos hasta la necedad, y también a don Juan II de Portugal, que por ser hombre de verdad volvió “por el crédito de los Juanes.” Refiere Juan Rufo de sí mismo: “Preguntado que por qué había tantos Juanes necios, respondió: Porque los más de los hombres lo son, y hay muchos que se llaman Juanes.” (*Las seiscientas*, pág. 130.) Era apellidado tal tipo habitualmente *Juan de Buen Alma*: “Dícese de un bonazo, flojo y descuidado.” (Correas.) “Vióme muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapetón. Parecile un Juan de buen alma y que para mí bastara quequiera [cualquier cosa].” (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, i, 3.) “Era mi doncella la señora mandona de casa; gobernábalo todo, hasta el dinero, porque mi señor era un Juan de buen alma: desdicha grande para un buen gobierno.” (Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, II, viii.) “Yo soy el pobre *Juan de buen alma*, que ni me ha aprovechado tener buen alma ni nada para que me dejen ser muerto. ¡Extraña cosa, que sirva yo en el mundo de apodo! Es *Juan de buen alma*, dicen al marido que sufre y al galán que engañan y al hombre que estafan y al señor que roban y a la mujer que embelecen.” (Quevedo, *Los Sueños*, ed. Clás. Cast., I, 292.) Véase un caballero así llamado, por ser “marido de paz holgado y ancho,” en *El trato muda costumbre* de Antonio de Mendoza.

<sup>64</sup> lición, lección: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>65</sup> platicar, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>66</sup> desconocida, ingrata: cfr. nota 42, I, 250.

<sup>67</sup> Más propio hubiera sido escribir *necios*, según lo que sigue.

<sup>68</sup> cexar, en su acepción estricta de *retroceder*.

<sup>69</sup> Compárese Quevedo, ed. BAE, LXIX, 161 a: “Viejo verde, viejo verde, / más negro vas que la tinta; / pues a poder de borrones / la barba llevas escrita.”

<sup>70</sup> *quanto más va*, esto es, *quanto más-tiempo va o pasa*: cfr. nota 47, II, 57.

<sup>71</sup> *viendole* en el texto, por errata mantenida en las demás ediciones, excepto la de 1773, que puso *viendola*. La confusión de *s* y *l* es bien admisible en un impresor poco atento del original graciano, pues las minúsculas de ambas letras son semejantes en éste con frecuencia: un trazo vertical de igual altura, con la base ligeramente curvada a la derecha para la *l*, y

más años que alfileres. Aquí cautivan los fieros ministros de la fea Vejecia a todo passagero, sin que se les escape ni el rico, ni el poderoso, ni el galán, ni el valiente; quando mucho, alguno de los que saben vivir. Tráenlos a todos como por los cabellos, dexándolos tal vez <sup>72</sup> más rotos que una ocasión venturosa.<sup>73</sup> Unos veréis que vienen llorando, otros tosiendo, y todos en un continuo *jay!* Ni ay que admirar, que es indécible el mal tratamiento que les haze, increíbles las atrocidades que en ellos executa, tratándolos al fin como a cautivos, y ella tirana. Y aun quieren dezir que tiene de bruxa, ella y todas las de su séquito, lo que les falta de echizeras: <sup>74</sup> chúpales la sangre y las mexillas, hártalos de palos, dándoles más que del pan,<sup>75</sup> y dize que es su sustento.<sup>76</sup> Asseguran ser parienta tan allegada a la muerte, que están en segundo grado; y con todo, no son sanguíneas ni cercanas en sangre, sino en huesos. Más amigas aún que parientas, viven pared en medio, teniendo puerta abierta a todas horas, y assí dizen que el viejo ya come las sopas en la sepultura, que de los moços mueren muchos y de los viejos no escapa ninguno.<sup>77</sup> No os la pinto porque la veréis presto, y por gran dicha.

Y dezía una linda:

—¡Primero me caiga muerta!

Esto le estava ponderando [a] Andrenio, quando advirtió <sup>78</sup> que con la otra boca se estava haziendo lenguas en alabança de Vejecia, informando de todo lo contrario a Critilo: celebrávala de sabia, apacible y discreta, estimadora de sus

más pronunciada la curva hacia la izquierda para la *s*. En general, la confusión de *s* y *l*, por la semejanza de ambas grafías en los manuscritos, es errata muy común en los libros de aquel siglo. Respecto de Gracián, por lo demás, su escritura es de rasgos precisos, menuda y muy clara en el autógrafa del *Héroe*; huelga advertir que, como pasa a todo el mundo, algunas veces pierde firmeza y claridad de rasgos cuando escribe apresuradamente, sobre todo en las epístolas familiares y en ciertas correcciones del *Héroe*.

<sup>72</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>73</sup> En batalla de amor y campo de pluma, que comentaría Góngora.

<sup>74</sup> *echizeras*, con el consiguiente equívoco de *seductoras*: sobre la omisión de la *h*, véase nota 143, II, 37.

<sup>75</sup> Por la locución "*Dar del pan y del palo*. Por sustento y castigo." Correas.

<sup>76</sup> Dícelo por ser tales palos las muletas.

<sup>77</sup> Proverbio italiano: "De' giovani ne muojono dei molti: di vecchi ne scampa nessuno." El correspondiente castellano es: *El mozo puede morir, y el viejo no puede vivir* (Sbarbi).

<sup>78</sup> *advirtió* tiene por sujeto lógico, aunque no gramatical, *Andrenio*.

vassallos, asegurando que los premiava con las primeras dignidades del mundo, procurándoles las mayores honras y concediéndoles grandes privilegios.<sup>79</sup> No acabava de exagerar por superlativos el magnífico agasajo y el buen passaje que les hazía. ¡O, con cuánta razón el otro sátiro de Esopo abominava de semejantes sugetos que con la misma boca ya calientan, ya resfrían, alaban y vituperan una misma cosa!<sup>80</sup>

—¡Líbreme Dios de semejante gente!—dixo Andrenio.

Y el Jano:

—Esto es tener dos bocas, y advierte que ambas dicen verdad: remítome a la experiencia.

Ya en esto vieron discurrir por todas partes, honras<sup>81</sup> y coyunturas, los desapiadados verdugos de Vejecia.<sup>82</sup> Y aunque procedían a traición y a lo de mátalas callando, se hazían después bien de sentir<sup>83</sup> donde quiera que una vez entravan; espiones de la muerte que con unas muletillas<sup>84</sup> dexavan de correr y volavan azia la sepultura. Iban de camarada<sup>85</sup> de sesenta en setenta;<sup>86</sup> tropa avía de ochenta, y éstos eran los

<sup>79</sup> Así lo dice también Cicerón, oponiendo a la inexperiencia de los jóvenes la prudencia de la ancianidad, en su diálogo *De Senectute*, VI, 20, cuyas reminiscencias abundan en *El Criticón*. Tratando de la misma materia, escribía fray Antonio de Guevara: "Aulio Gelio, libro 2, capítulo 15, dice que acerca de los antiquísimos romanos no daban tanta honra ni eran tenidos en tanta reverencia los que en la república eran ricos, ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos y en la gravedad reposados. En aquellos antiguos siglos eran en tanta veneración tenidos los hombres viejos, que casi como a dioses los honraban y que en igual de propicios padres los tenían." *Epístolas familiares*, ed. BAE, XIII, 215 a.

<sup>80</sup> Refiérese a la fábula LX de Esopo, en la cual un hombre que hizo pacto de amistad con un sátiro se soplaba las manos cuando tenía frío, y soplaba también la comida cuando estaba demasiado caliente; el sátiro le dice que renuncia a su amistad porque con la misma boca sopla lo frío y lo caliente, agregando el fabulista: "Concluyamos que nosotros debemos huír de la amistad de aquéllos de carácter ambiguo."

<sup>81</sup> *honras*, irónicamente, por las que se ha dicho poco antes que Vejecia procura a sus vasallos.

<sup>82</sup> Los años son tales *verdugos* de Vejecia.

<sup>83</sup> *sentir*, equívoco entre *oír* y *lamentar*.

<sup>84</sup> *muletillas*, con doble sentido que confirmará pocas líneas después, el de palos para apoyarse y el de mulas pequeñas o cerriles.

<sup>85</sup> *camarada*, "se toma tambien por la misma compañía y los que la componen o constituyen" (*Dicc. Aut.*); *ir de camarada* es tanto como *ir en compañía*.

<sup>86</sup> *de sesenta en setenta*, esto es, unos grupos de sesenta y otros de setenta, como queriendo denotar intencionadamente un empeoramiento progresivo,

peores, que de allí adelante todo era trabajo y dolor.<sup>87</sup> En agarrando alguno, con bien poco assidero le llevaban a la posta de una muletilla<sup>88</sup> a padecer y podreecer. A los que huían, que eran los más, les perseguían fieramente tirándoles piedras, tan certeros, que se las clavaban en las hijadas y riñones,<sup>89</sup> y a muchos les derribaban los dientes y las muelas. Resonaban por todas aquellas soledades los ecos de un *¡ay!* tras otro. Y ponderava el Jano para buen consuelo:

—Aquí tantos son los ayes como los ages,<sup>90</sup> que el viejo cada día amanece con un achaque nuevo.

Estaban actualmente setenta de aquellos verdugos (peores que los mismos diablos, a dicho del Zapata,<sup>91</sup> pues no bastan conjuros para sacarlos) batallando con una abuela que avían cautivado sin más averiguación que serlo; aunque passava muy de reboço en un manto de humo,<sup>92</sup> que en humo del diablo vienen a parar de ordinario los dexos<sup>93</sup> del mundo y carne,<sup>94</sup> venía muy desembuelta, quando más embuelta; <sup>95</sup> porfiava que ya que en este modo adverbial para distribución o grupo se solía poner entonces, como hoy, el numeral repetido.

<sup>87</sup> Conforme a los *Salmos*, LXXXIX, 10: "Si autem in potentatibus octoginta anni; et amplius eorum, labor et dolor."

<sup>88</sup> *muletilla*, con el equívoco ya indicado, y *a la posta* por velozmente.

<sup>89</sup> Por el llamado *mal de piedra*, que resulta de la formación de cálculos.

<sup>90</sup> *ages* (achaques), que veremos escrito con *j* al repetirse la palabra en esta misma crisis.

<sup>91</sup> Probablemente don Antonio Zapata, tercer conde de Barajas: cfr. nota 6, II, 49.

<sup>92</sup> *humo* se llamaba "cierta tela de seda negra mui delgada y rala de que se hacían mantos." (*Dicc. Aut.*) Era casi transparente, como los mantos de luto más finos y tupidos hoy en día.

<sup>93</sup> *dexos*, en su acepción de gustos o placeres.

<sup>94</sup> Comp. Quevedo, ed. *BAE*, LXIX, 158 b: "Tambien yo digo mi culpa, / dijo un mantillo mulato / de humo, pues soy infierno, / y encubro llamas y diablos."

<sup>95</sup> Porque, según queja del P. Tomás Ramón en su *Nueva premática de reformation* (1635), cubriéndose el rostro con el manto, "tiene la muger licencia para quanto quiere, dice, habla; libremente entra y sale donde quiere." Sabido es que el manto cubría la mitad del rostro, dejando a veces sólo descubierto un ojo y su poquito de frente y mejilla, y aun menos todavía: "sin un adarme de cara, / sin ver un ojo, una ceja, / un asomo de nariz, / una pestaña siquiera." (Tirso de Molina, *La celosa de sí misma*, I, iii.) Véase, entre otros textos, *El trato muda costumbre* (II, ix) de Antonio de Mendoza. En una pragmática del 2 de junio de 1600 se prohibió que las mujeres fuesen tapadas por la calle; no se cumplió tal disposición. Los mantos eran de seda o lana, hasta que en el siglo XVIII se generalizó el uso de la muselina en mantos y mantillas, con encajes, puntas y bordados.



aun no avía salido del cascarón, y ellos con mucha risa dezían:

—¿Pues cómo entraste tan presto en el mascarón?

Ceceava con enfadoso melindre,<sup>96</sup> y desmentíalo su porfiado toser.<sup>97</sup> Tiráronla del manto, con que la que negava un achaque manifestó tres o quatro: cayósele la cabellera y quedó monstruo la que fué prodigio, y la que avía atraído tantos, sirena, aora los ahuyentava, coco.<sup>98</sup>

Passava un cierto personage muy a lo estirado, echando piernas<sup>99</sup> que no tenía. Púsoselo a mirar uno de aquellos legañosos lince y reparó en que no llevaba criado, y con linda chança dixo:

—Este es el de[I] criado.

—¿Cómo, si no le lleva?—replicó otro.

—Y aun por esso. Avéis de saber que la primer noche que entró a servirle, llegando a desnudarle, començó el tal amo a despojar[s]e<sup>100</sup> de vestidos y de miembros: “Toma allá, le dixo, essa cabellera,” y quedóse en calavera. Desató[s]e<sup>101</sup> luego dos ristras de dientes, dexando<sup>102</sup> un páramo la boca; ni pararon aquí los remiendos de su talle;<sup>103</sup> antes, removiendo con dos dedos uno de los ojos, se lo arrancó y entregósele para

Un decreto regio del 4 de julio de 1770 prohibió expresamente el uso de las muselinas en mantos y mantillas, no pudiendo “usarse absolutamente en mi reino otros mantos ni mantillas que los de solo seda o lana, que es el que era i ha sido de muchos años a esta parte el traje proprio de la nacion.” *Nueva Recopilación*, lib. VII, tít. xii, ley 9.

<sup>96</sup> Afectaba el ceceo para mostrar que no le faltaban los dientes, que serían postizos, por el estilo de aquella otra vieja quevedesca que se quejaba de dolor de muelas para que se creyera que las tenía (*BAE*, LXIX, 130 b).

<sup>97</sup> Las viejas celestinescas que por falta de dientes no pueden llamar con el ceceo (cfr. nota 80, I, 302), llaman sin duda con tosecitas. Esto es lo que tiene en cuenta el autor, dando a entender al par que su vieja tose de pura vejez.

<sup>98</sup> Recuérdate esto el divertido romance de Quevedo sobre la *Confesión que hacen los mantos de sus culpas* (*BAE*, LXIX, 158–159), donde nos presenta también a una vieja que se queda sin manto y con el rostro “en cueros.”

<sup>99</sup> *echar piernas*, por presumir y darse importancia: cfr. nota 35, I, 192.

<sup>100</sup> *despojarle* en el texto, por evidente errata, reproducida en todas las ediciones, excepto las de 1720, 1734, 1748 y 1757, que la salvaron poniendo *despojarse*; sobre la posible confusión a veces de *s* y *l* en los autógrafos de Gracián, véase nota 71, III, 25.

<sup>101</sup> *desatóle* en el texto, corregido con *desatóse* solamente en las cuatro ediciones de la nota anterior.

<sup>102</sup> *dexando hecha* sobrentendido.

<sup>103</sup> *talle*, en su significado de *figura*.

que lo pusiese sobre la mesa, donde estaba ya la mitad del tal amo; y el criado, fuera de sí, diciendo: “¿Eres amo o eres fantasma? ¿qué diablo eres?” Sentóse en esto para que le descalçasse, y aviendo desatado unos correones: “Estira,<sup>104</sup> le dixo, de essa bota.” Y fué de modo que se salió con bota y pierna, quedando de todo punto perdido viendo su amo tan acabado. Mas éste, que devía tener mejor humor que humores, viéndole assí turbado: “De poco te espantas, le dixo. Dexa essa pierna y ase de essa cabeça.” Y al mismo punto, como si fuera de tornillo, amagó<sup>105</sup> con ambas manos a retorcer y a tirársela. El moço, no bastándole ya el ánimo, echó a huir con tal espanto, creyendo que venía rodando la cabeça de su amo tras él, que no paró en toda la casa ni en quatro calles al rededor.<sup>106</sup> Y con todo esto, se agravia de que le tengan por viejo, que todos desean llegar, y en siéndolo no lo quieren parecer:<sup>107</sup> todos lo niegan y con semejantes engaños lo desmienten.

Ya, a los ecos del toser, al asqueroso estruendo del gargajear, alargaron la vista y descubrieron un edificio caduco cuya mitad estava caída y la otra para caer, amenazando por

<sup>104</sup> *estirar*, tirar: cfr. nota 45, I, 194.

<sup>105</sup> *amagar*, metafóricamente, por “hacer demostración o insinuación de hacer u decir alguna cosa que no se quiere hacer ni decir.” *Dicc. Aut.*

<sup>106</sup> Esta historieta paréceme una de las mejores de Gracián en la sátira bufonesca. Quevedo mismo no le aventaja con su licenciado Cabra. Pudo inspirársela a Gracián un epigrama de Marcial, y si fué así, se levantó muy por cima del hispanorromano en la fuerza cómica de lo grotesco. El epigrama en cuestión es el siguiente (IX, 37):

*Cum sis ipsa domi mediaque ornere Suburra,  
fiant absentes et tibi, Galla, comae  
nec dentes aliter quam Serica nocte reponas  
et jaceas centum cóndita pyxidibus  
nec tecum facies tua dormiat, innuis illo,  
quod tibi prolatum est mane, supercilio  
et te nulla movet cani reverentia cunni,  
quem potes inter avos jam numerare tuos . . .*

Compárese también Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español*, Barcelona, 1621, fol. 49: “Como ohi cōtar de vna destas: q̄ auriendose casado por poderes cō sola codicia de la haziēda del marido, vio quādo se fue acostar, el dicho marido se quito la nariz q̄ traya postiza, y vn guāte con que atapaua vna mano manca, y finalmēte, echando mano a la boca, tiro della vna sarta de diētes postizos . . .” Para el detalle de removerse uno de los ojos, compárese Luciano, *Una verdadera historia*, I, 25.

<sup>107</sup> Comp. Cicerón, *De Senectute*, II, 4: “senectus, quam ut adipiscantur, omnes optant, eandem accusant adepti.”

momentos su total ruina, palpitándoles los coraço­nes a las arrimadas yedras de los nepotes,<sup>108</sup> validos y dependientes. Era de mármol en lo blanco y frío, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes,<sup>109</sup> nada seguro; y con tener fosos abiertos y cerrada[s]<sup>110</sup> barbacanas,<sup>111</sup> lo que menos tenía era de fortaleza. Pero ¿qué mucho se estuviese derruyendo, si se veía lleno de hendrijas y goteras?<sup>112</sup>

—He allí—dixo el Jano—el antiguo palacio de Vejecia.

—Bien se da a conocer—le respondieron—en lo melancólico y desapacible.

—¡Qué desterrada estará de aquí la risa!—dixo Andrenio.

—Sí, que ha días andan reñidas, y tanto, que ni se ven ni se hablan.

—Pues, de verdad, que si una vejez es triste, que es mal doblado. No deven faltar la murmuración y la malicia, sus grandes camaradas.

—Assí es, que allí están, y muy de assiento, entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamás que contar y que morder, ya al sol, ya al fuego; y es cosa donosa que, no acertando a pronunciar las palabras, clavan con ellas: los callos se les han baxado de las lenguas a los pies.<sup>113</sup>

<sup>108</sup> Para un personaje quevedesco, “privado y nepote eran dos nombres y una cosa.” *Los Sueños*, ed. cit., II, 263.

<sup>109</sup> Jugando con los nombres del conquistador de Cartago (que nuestros clásicos nombraban *Cipión*, *Scipión* y *Escipión* indistintamente) y del mitológico rey de Mauritania, pero dándole a *cipiones* su antiguo significado de *báculos* (propios de ésta tierra de Vejecia), y a *atlantes* el de estatuas que sustentan los arquite­trabes en arquitectura.

<sup>110</sup> *cerrada* en el texto, por errata corregida en las ediciones posteriores.

<sup>111</sup> Con la misma intención que Góngora escribía de un viejo barbudo “que a San Ceruantes [castillo toledano] puede / prestarle mucho esta vez / de barbacana i vejez.” (*Obras*, I, 465.) Asimismo Quevedo: “No hay barba-cana ninguna, / porque aun los castillos pienso / que han teñido ya las suyas, / a persuasión de los viejos.” (Ed. *BAE*, LXIX, 165 b.) También el adjetivo *cerradas* apunta tanto a la barbacana *corrida* (la muralla baja para defender el foso, que se construía antiguamente delante de las altas murallas de una fortaleza) como a la barba cana *poblada*. Los *fosos abiertos* que preceden en esta tierra de viejos y la *fortaleza* que sigue no dejan de tener asimismo su doble intención.

<sup>112</sup> Recuérdese que *goteras*, en lenguaje figurado, significa *achaques*.

<sup>113</sup> Tales *callos* de la lengua son sacados del verbo *callar*. Acaso tuviera presente el refrán que dice: *Dos buenos callos me han nacido, el uno en la boca, el otro en el oído*, registrado por Hernán Núñez (*Refranes*, Lérida, 1621, fol. 34 v.). Caso parecido a *el bramo* de la germanía que trae Quevedo en su romance de la *Matraca de los paños y sedas* (*BAE*, LXIX, 222 a).

Ostentábase lo que avía quedado del derruydo frontispicio muy autorizado y grave, con dos puertas antiguas guardadas de perros viejos, siempre gruñendo, al humor de su dueño; <sup>114</sup> estaban ambas cercanamente distantes; <sup>115</sup> en la una avía un portero para no dexar entrar, y en la otra para que entrassen. En llegando qualquiera, le desarmaban, <sup>116</sup> aunque fuesse el mismo Cid, y esto con tanto rigor que al Duque de Alva, el célebre, <sup>117</sup> le trocaron la dura espada en una vanda de seda. A unos les hazían perder los azeros, <sup>118</sup> y a otros los estribos, <sup>119</sup> que los huvo de suplir tal vez <sup>120</sup> con una vanda de tafetán el César; <sup>121</sup> y al invent[o]r <sup>122</sup> de los mosquetes, Antonio de

<sup>114</sup> *dueña* diríamos hoy, puesto que se refiere a Vejecia, pero en la lengua clásica “tambien se suele llamar assi [*dueño*] a la muger y a las demás cosas del género femenino que tienen dominio en algo, por no llamarlas Dueñas, voz que ya comunmente se entiende de las dueñas de honor: y en este caso, si a la voz Dueño se añade algun adjetivo, es siempre con la terminacion masculina.” (*Dicc. Aut.*) Véase en su apoyo los textos aducidos por Rufino J. Cuervo en las *Apuntaciones críticas*, § 180. En la poesía amatoria de aquellos siglos encontramos siempre en los requiebros la forma masculina aplicada a las Filis, Celias, Cloris y sus brillantes hermanas (*¡Oh, hermoso dueño! ¡Ay, mi dueño ingrato!*, y así por el estilo), alternando con un *dulce señora mía*.

<sup>115</sup> *cercanamente distantes*, conforme a aquel modo de agudeza de improporción y disonancia que había celebrado en su *Agudeza* (disc. V): *cercanas* son como puertas ambas de la misma vejez; *distantes* por ser una la puerta de los honores y la otra de los horrores, según veremos más adelante.

<sup>116</sup> *desarmaban*, con equívoco de desunir las piezas del cuerpo o despojarlo de órganos y facultades, ya que desarmaban a *qualquiera* viejo que llegase, fuera o no militar.

<sup>117</sup> Don Fernando Alvarez de Toledo, tercer duque de Alba, el Grande: cfr. nota 102, II, 64.

<sup>118</sup> *azeros*, equívoco de *bríos*, como en I, vi y II, x: cfr. nota 76, I, 198.

<sup>119</sup> Por la conocida acepción figurada de *perder los estribos*, cuya forma completa es *perder los estribos de la paciencia*, conforme a Correas.

<sup>120</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>121</sup> *el César* era para nuestros españoles del siglo áureo Carlos V, por su dignidad imperial. *César*, y no *el César*, le llama siempre fray Antonio de Guevara, y así le llamarían al emperador los cortesanos. Ambas formas, con artículo y sin él, estaban todavía en uso en el siglo XVII: aludiendo a dicho monarca, se hallan alternativa y repetidamente en los textos, v.gr., en la versión que Pérez de Sousa hizo de los *Avisos del Parnaso* de Boccalini (Segunda Parte, Huesca, 1640, fols. 48-51, *et passim*). Lo de la *vanda de tafetán* en los pies se refiere, sin duda, a la que le pondrían con vesicantes al emperador en sus ataques agudos de gota podagra.

<sup>122</sup> *inuentar* en el texto, por errata corregida en muy pocas reimpressiones, como las de 1748 y 1757.

Leyva,<sup>123</sup> le obligaron a desmontar y meterse en una silla de manos, que solían llevar dos negros; <sup>124</sup> y él, con gran cólera en medio del calor de una batalla, gritava:

—¡Llevadme, diablos, a tal y tal parte! ¡Demonios, acabad de llevarme allá! <sup>125</sup>

Estaban en aquel punto despojando a cierto general del bastón con que avía hecho temblar el mundo, dándole en su lugar un báculo, que temblava con mucha repugnancia suya, porque decía que aun estaba de provecho.

—¡Para sí!—decían los soldados.

Al fin, le persuadieron con buenas palabras tratasse de hazer buenas obras, no ya de matar, sino de prevenirse para morir.

Solos les dexavan los cetros y los cayados <sup>126</sup> a los que llegavan con ellos, assegurando eran, quanto más carcomidos, los más firmes puntales del bien común. A los otros les iban repartiendo báculos, que ellos decían darles palos,<sup>127</sup> y mu-

<sup>123</sup> De Antonio de Leiva (1480-1536), insigne caudillo español, escribe Jovio: "Ningvno de quantos en nño tiempo an passado de España a Italia, y despues del gran Capitan an alcançado nōbre illustre, fue mas excelente q̄ Antonio de Leyua en grandeza de ingenio y gloria de grādes hazañas." (*Elogios*, trad. cit., fol. 179.) Honróle el emperador Carlos V queriendo figurar como soldado en su compañía: acción tan celebrada que llegó a difundirse en las colecciones de anécdotas. (Cfr. *Floresta General*, II, 139.) Su invento del mosquete, con platina de mecha, fué adoptado por el ejército desde 1521, empleándolo por primera vez en gran escala y con notable éxito en la batalla de Pavía (1525).

<sup>124</sup> "Aunque le dolian todos los miembros de dolores de gota, y no se podia menear sino en vna silla en que lo lleuauan esclauos, jamas dexo de hazer oficio de capitan, ni de tomar todo trabajo de guerra. Por que hazia que lo metiessen en las batallas en vna litera, y metido en la litera peleo mas de vna vez." (Jovio, *op. cit.*, fol. 180.) Así lo pinta también Luis Zapata:

"Aquel que anda en la silla todo armado,  
que no puede pelear de otra manera . . ."  
(*Carlo Famoso*, Valencia, 1566, fol. 218 v.)

<sup>125</sup> Probablemente leería Gracián tal anécdota en el libro de su paisano Vitrián, *Las memorias de Comines* (I, 42), que describe al caudillo en los siguientes términos: "el de las manos gaffo, el puñalejo en la cinta, en una silla, llevado de quatro esclavos, andava dando socorro à los suyos y espātando à los Franceses con su voz y rostro encendido en el furor de Marte; y en sintiēdo la mayor herreria de la batalla, se metia en medio, diciendo à sus esclavos: Lleváme allí, diablos."

<sup>126</sup> Sabido es que *cayado* se llama al báculo pastoral de los obispos.

<sup>127</sup> Frase elíptica en que hay que suplir tras *decían* la voz *era*.

chos <sup>128</sup> se vieron llevarlos en el ayre <sup>129</sup> sin afirmarse ni tocar en tierra; y discurrió un malicioso era por no hazer ruido ni llamar a la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quán diferentes son los modos de concebir en el mundo y la variedad de caprichos, vieron no pocos que ellos mismos [s]e <sup>130</sup> venían a dexarse cautivar de Vejecia sin aguardar a que los traxessen sus achacosos ministros. Buscávanse ellos de buena gana la mala, <sup>131</sup> y pedían con instancia les diessen báculos; pero por ningún caso se les permitían; menos los admitían dentro de la horrible posada, tan deseada dellos quan temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan recíproca impertinencia, les dezían:

—¿Qué pretendéis con esso?

Y ellos:

—Dexadnos, que nosotros nos entendemos.

Y rogavan a las guardas <sup>132</sup> les dexassen entrar, diziendo:

—Siquiera en lugar [v]uestro. <sup>133</sup>

—¡Mirad aora qué prebenda!

—¡O, sí lo es!—respondieron los porteros—, que para éssos lo es y acomodada, y aun <sup>134</sup> beneficio, ni otro sino çonço. <sup>135</sup> No los entendéis vosotros: no buscan el báculo por necesidad, sino por comodidad; no para llamar a las puertas de la muerte, sino de más vida, de la autoridad, de la dignidad, de la estimación y del regalo.

En consecuencia desto llegó uno bien luzio de toçuelo pretendiendo ser admitido en el ancianismo <sup>136</sup> y passar plaça de

<sup>128</sup> *muchos*, por *a muchos*, solecismo más frecuente aún en la lengua clásica que en la de nuestros días.

<sup>129</sup> En la acepción figurada de la frase, con mucha presteza o brevedad, pareciéndome menos probable que *ayre* esté aquí por ataque de parálisis.

<sup>130</sup> *le* en el texto, corrigiéndose la errata en las ediciones de 1748 y 1757, y omitiéndose la palabra en otras dos reimpresiones, 1773 y 1913-14: cfr. nota 71, III, 25.

<sup>131</sup> Esto es, *la mala gana*, que en dialecto aragonés significa *congoja*: cons. Borao, *Dicc. de voces aragonesas*, 2da. ed., Zaragoza, 1908, pág. 237.

<sup>132</sup> Queda nota sobre *guarda* y otras voces del género ambiguo, 124, I, 207.

<sup>133</sup> *nuestro* en el texto, errata que pasó a todas las reimpresiones.

<sup>134</sup> *a vn* en el texto, mala lectura acogida en casi todas las ediciones: *aun* en 1748.

<sup>135</sup> *çonço*, dicho festivamente por *simple*, que es el beneficio que no lleva aneja la cura de almas: cfr. nota 67, III, 183.

<sup>136</sup> *ancianismo*, no es un neologismo, como lo es el *ancianez* de Antonio de Mendoza (*Obras*, Madrid, 1728, pág. 15 *a*) y el *muchachismo* de Mateo

achacoso, y para esto se ayudava del toser y del quexarse. A éste le retiraron diez leguas lexos, digo diez años atrás, diziendo:

—Estos, por no trabajar, se hazen viejos antes con antes: <sup>137</sup> añádense años y achaques.

Y realmente era assí, porque se dexó caer uno:

—Si quieres vivir mucho y sano, hazte viejo temprano; <sup>138</sup> esto es, vi[v]e <sup>139</sup> a la italiana.

—Assí que de todo ay en el mundo: unos que siendo viejos quieren parecer moços, y otros que siendo moços quieren parecer viejos.

Assí fué, que tenía ya uno los ochenta (o no los podía tener): porfiava que ni era viejo ni se tenía por tal. Atendiéronle y notaron que ocupava uno de los más superiores puestos. Y assí dixo otro:

—A éstos siempre les parece que han vivido poco, y a los que esperan, <sup>140</sup> que mucho.

Acusaron a otro que, quando moço, avía afectado el parecer viejo, y quando viejo, moço; y averiguósse que antes pretendía conseguir cierta dignidad, y después conservarse en ella. Porfiava otro decrépito que él provaría con evidencia no ser viejo, y decía:

—Las pensiones del viejo son ver poco, andar menos, mandar nada. Yo, al contrario, veo más, pues si antes no vía <sup>141</sup> sino una en cada cosa, aora se me hazen dos, un hombre me parecen quatro, y un mosquito un elefante. Camino doblado, pues he de dar cien passos para conseguir qualquier cosa, que Alemán (*Guzmán*, II, i, 6), sino un arcaísmo empleado aquí para que hasta la antigüedad de la voz refuerce la idea de ancianidad.

<sup>137</sup> *antes con antes*, anticipadamente, dándole el autor probable equívoco de *guantes* al segundo *antes*: cfr. nota 44, I, 273.

<sup>138</sup> *Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano, y la ropa de invierno tráela en verano* (Correas). Como proverbio lo traía ya Cicerón, *De Senectute*, X, 32: “Nec enim unquam sum assensus veteri illi laudatoque proverbio, quod monet, *mature fieri senem, si diu velis esse senex*.”

<sup>139</sup> *vire* en el texto; este vivir a la italiana, cómodamente, con poltronería, sin preocuparse de nada ni de nadie, lo explicará el autor con extensión y abundancia de voces italianas en la crisis viii.

<sup>140</sup> Los que esperan la herencia o el cargo, se entiende.

<sup>141</sup> *vía*, por *veía*, era frecuente aún en el lenguaje literario del siglo XVII: compárese, v.gr., Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla*, págs. 31, 44, 50, 80, 90, 112, 160, etc.; Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, ed. BAE, XVIII, 306 a, 321 b, 344 b, etc.; Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, ed. BAE, XVIII, 495 b, 505 a, 523 a, etc.

antes con uno alcançava quanto quería. Pues mando tres y quatro vezes la cosa, y no se haze: que en otro tiempo, a la primera palabra me obedecían. Experimento dobladas fuerças, que si antes desmontava de un cavallo mi persona sola, agora me traigo la silla tras mí.<sup>142</sup> Hágome más de sentir arrastrando el mundo con los pies y haziendo ruido con la tos y con el báculo.

—Todo esso tenéis más de viejo—le dixeron—, pero sirvaos de consuelo.

Fuéronse ya acercando a la palaciega antigualla y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas. El de la primera dezía: *Esta es la puerta de los honores*. Y el de la segunda: *Esta es la de los horrores*. Y de verdad lo mostravan, ésta en lo desluzido y aquélla en lo magestuoso. Examinavan los porteros con grande rigor a quantos llegavan, y en topando alguno que venía de los verdes prados de sus gustos, regoldando a obscenidades, al punto le encaminavan a la puerta de los horrores y le introducían en dolores, assegurando que la mocedad liviana entrega cansado el cuerpo a la vejez.<sup>143</sup>

—Entren los livianos—dezían—por la puerta de la pesadumbre, que no de la gravedad.

Y ellos, sin réplica, obedecían; que se tiene observado que todos estos livianos son gente de pocos hígados. Al contrario, a todos quantos hallavan venir de las sublimes asperezas de la virtud, del saber y del valor, les abrían de par en par las puertas<sup>144</sup> de los favores; que una misma vejez, para unos es premio y para otros apremio, a unos autoriza, a otros atormenta. En reconociendo a Critilo, los vigilantes porteros le franquearon la entrada de las honras, mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. Tropezó en el mismo umbral y gritáronle:

<sup>142</sup> Nuestro autor parafraseó aquí el texto de Melchor de Santa Cruz, *op. cit.*, pág. 184: “Dezia vn viejo que tres cosas se le auian acrecentado con la vejez: ver mas, poder mas, y mandar mas. Dezia: ver mas, porque cada cosa le parecía dos, con la flaqueza de la vista; poder mas, porque quando se apeaua de la mula traia la silla tras sí; y mandar mas, porque mandaua diez vezes la cosa, y no la hazian vna.” Comp. Correas: “*Los viejos pueden más, ven más, mandan más*. Porque si han de subir a caballo, o descender, se llevan la silla tras sí; si miran las casas, se les hacen mayores; si mandan, no se hace nada, porque no son temidos.”

<sup>143</sup> Dicho de Cicerón, *De Senectute*, IX, 29: “libidinosa enim et intemperans adulescentia effertur corpus tradit senectuti.”

<sup>144</sup> Más lúcido hubiera sido aquí el singular, ya que el contraste se hace con sólo otra *puerta*.



—¡Guarda de caer, que aquí, u de comida u de cayda! <sup>145</sup>

Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entró Andrenio quando vió y oyó lo que él nunca quisiera, representaciones trágicas, visiones espantosas; pero entre todas, la mayor fué una furia o una fiera, prototipo de monstruos, [engendro] <sup>146</sup> de fantasmas, idea <sup>147</sup> de trasgos, y lo que es más que todo, una vieja. Ocupava una silla de costillas pálidas, un tiempo ya marfiles, embaraçando un trono de eqúleos, <sup>148</sup> potros <sup>149</sup> y catastas, <sup>150</sup> como presidenta <sup>151</sup> de tormentos donde <sup>152</sup> todos los días son aciagos Martes. <sup>153</sup>

<sup>145</sup> u . . . u fué cambiado por ò . . . ò en la ed. 1669, y por ù . . . ù en la de 1748. Sobre esta conjunción disyuntiva, “que se usa mucho en el hablar,” según Correas, véase nota 82, II, 210. En cuanto a la frase, tan recortada y elíptica, parece significar que aquí en el palacio de Vejecia hay que guardarse de comidas excesivas y de caídas, por ser peligrosas en la ancianidad, conforme al refranero: *Los viejos se mueren de tozolón* [caída] o *de hartazón* (Sbarbi).

<sup>146</sup> *tan dentro* en todas las ediciones, excepto la de 1732, que pone *tan centro*, y la de 1773, que omite tales palabras y trae *idea de fantasmas y de trasgos*; acaso escribiera el autor *talento de fantasmas* (por el talento ático, magna suma de monedas), significando *suma de fantasmas*.

<sup>147</sup> *idea*, imagen: cfr. nota 23, II, 5.

<sup>148</sup> Era el *ecúleo* un “instrumento o machina hecha de madera semejante a un caballete con sus ruedas a los cabos, sobre la qual se imponía a los que como reos y malhechores se havian de atormentar.” *Dicc. Aut.*

<sup>149</sup> *potros*, entiéndese los del tormento.

<sup>150</sup> Llamábase *catasta* a otra especie de potro en forma de aspa, con garruchas, para atormentar descoyuntando los miembros.

<sup>151</sup> En la crisi ii de la Primera Parte había llamado a la luna *segunda presidente del tiempo*. Por lo que ahora escribe le censuró su coetáneo Matheu y Sanz en estos términos: “*Presidenta de tormentos* hazes a tu Vejecia, y te olvidas de que en lengua Española ay adjetivos del genero comun de tres, y como fuera mala locucion *elementa* ó *prudenta*, assi lo viene a ser *presidenta*, de que reiteradas vezes vsas.” (*Crítica de reflexión*, págs. 50-51.) *Presidenta* es voz aceptada por la Academia Española, así como *pretendiente* y *parienta*, reconociendo la validez de formas que nacen del genio mismo de la lengua, la cual tiende a acomodar la forma al sexo: *tigra brava* se lee en el *Libro de Alexandre* (c. 524 a), *giganta* registró Rengifo en su *Silva común de consonantes* (*Arte poética*, ed. Madrid, 1644, pág. 150 a), *cofrada* en Calderón (*La desdichada voz*, II, xiii), *hereja* Damián de Vegas (*BAE*, XXXV, 482 a), etc., y no es raro oír hablar de una *estudiante*, *comerciante*, *dependiente*, *escribiente*, etc.

<sup>152</sup> *donde* lleva envuelto el antecedente (*allí donde*) y refiérese al palacio de Vejecia.

<sup>153</sup> *Martes*, con claro equívoco del dios de la guerra y el día de la semana. “En toda España se tiene este día por aciago y poco dichoso y menos afortunado.” (Fray Jerónimo de Sepúlveda, *Historia de varios sucesos*,

Rodeábanla innumerables verdugos, enemigos declarados de la vida y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado; todos se empleaban en hazer confessar a los envejecidos delinquentes, a cuestión de tormentos,<sup>154</sup> que eran vassallos de aquella tirana

1605, en *Documentos para la historia del . . . Escorial*, ed. Julián Zarco Cuevas, t. IV, Madrid, 1924, pág. 241.) Refiriéndose a la batalla de Lujén (1276), en la cual el ejército de Jaime I de Aragón fué destrozado por los moros, escribía e. P. Mariana: "el estrago fué tal y la matanza, que desde entonces comenzó el vulgo a llamar aquel día, que era martes, de mal agüero y aciago." (*Hist. de España*, XIV, ii.) Refuta tal aserto, fundadamente, el P. Feijóo en sus *Cartas eruditas*, XII, §§ 5-9. Gonzalo Correas había explicado justamente que esta opinión del vulgo contra el martes "nace de ser tenido Marte en la gentilidad por dios de las batallas, y este planeta domina en este día, y por eso le tienen por aciago los ignorantes, tomándolo de la gentilidad, que no hacía casamientos en martes por su dios de disensiones y batallas." (*Vocabulario de refranes*, ed. Madrid, 1924, pág. 196.) Pérez de Montalbán diserta gravemente sobre tal influjo en su *Para todos* (1632), día 3ro. De Felipe II se cuenta que "era tan enemigo de supersticiones, y hacia tan poco caso de los que te[m]ian azares de algunas cosas, que para confundirlos solía salir los Martes a hacer sus viajes . . . ; y así hizo jurar en Lisboa Martes a su hijo el Principe don Felipe . . . , y el mismo Rey se casó la primera vez Martes, digo se desposó con la Princesa doña Maria." (Baltasar Porreño, *Dichos y hechos de . . . Felipe II*, ed. Valladolid, 1863, pág. 82.) Vulgar opinión que entra en el lenguaje con varias locuciones: *dar con la del martes* (Correas), zaherir a uno echándole en cara algún defecto (véase Cotarelo y Mori, *Boletín de la Acad. Española*, 1918, V, 223-226); *cada martes tiene su domingo* (Sbarbi), lo malo tiene su compensación. Dícese también *no hay para cada martes oreja*, "con que se da à entender que no es facil salir de los riesgos quando frecüentemente se repiten ò buscan. Dixose por alusión al castigo que antiguamente habia en España, cortando los Martes una oreja à los malhechores." (*Dicc. Aut.*) Era la pena que se aplicaba a los ladrones que reincidían: al primer robo, los azotes; al segundo, una oreja; al tercero, la horca. (Cons. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, 1349-1559*, publicadas por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1861-1903, t. V, pág. 312, *et passim*.) Por el estilo en el refranero: *en martes, ni tu tela urdas, ni tu hija cases* (Correas); *en martes, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes* (Hernán Núñez); *en martes, ni tela urdas, ni hijas cases, ni las lleves a confesar, que no dirán verdad, o ni llueca echas que pollos saque* (Rodríguez Marín); *en martes, ni te cases, ni te embarques* (Sbarbi). Muy frecuentes son en los textos de aquel siglo XVII las alusiones al fatídico martes: v.gr., Quevedo, *BAE*, LXIX, 205 a; Tirso de Molina, *Marta la Piadosa*, II, vi; Vélez de Guevara, *Reinar después de morir*, II, ii; Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, ed. *BAE*, XVIII, 555 a, 561 b, 579 b; Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 429 a; Céspedes y Meneses, *El español Gerardo*, I, i.

<sup>154</sup> Locución forense que solía emplearse en singular (*cuestión de tormento*), significando pesquisa de la verdad por medio de la tortura; *a* denota el modo de la acción.

reyna, y en declarándolo, les cargavan de villanos pechos <sup>155</sup> que les hazían toser y tragar saliva.<sup>156</sup> Y aunque el parage era tan molesto, y las camas tan duras, emperezavan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenían a uno entre sus garras, dándole muy malos ratos en el potro de sus passadas mocedades, y ya muy pesadas,<sup>157</sup> cruel tortura de una prolongada muerte. Y él estava siempre negativo, meneando a un lado y a otro la cabeça y diziendo a todo de no,<sup>158</sup> que es de viejos el negar, assí como de niños el conceder: en la boca del viejo siempre hallaréis el *no*, y en la del niño el *sí*. Preguntávanle de dónde venía, y él, dos vezes sordo (porque lo afectava y lo era), todo lo entendía al rebés y respondía:

—¿Que estoy muy viejo? Eso niego.

Y meneava la cabeça. Davan otro apretón a los c[o]rdeles <sup>159</sup> y bolvíanle a preguntar:

—¿A dónde irá?

Y dezía:

—¿Que me muero? No ay tal.

Y sacudía ambas orejas. A sus mismos hijos, si le interrogavan, respondía:

—¿Que os entregue la hazienda? Aun es presto.

Y movía a toda prisa la cabeça.

—Yo dexaré el mando con el mundo.

Defendíase otro diziendo que él se sentía aún moço, pues tenía estómago de francés, cabeça de español y pies de italiano. Trataron de convencerle de todo lo contrario con hartos testigos; replicava él no ser de vista, y respondíanle:

—Aquí, abuelo, los ausentes son los concluyentes: la vista que os falta, los dientes que se os cayeron, los cabellos que bolaron, las fuerças que descaecieron y el brío que se acabó.

<sup>155</sup> *pechos*, con equívoco de *tributos*: “Pecho, en otra significacion vale cierto tributo que se da al Rey . . . Esta imposicion, que al principio fue pena en los conuentos y comunidades, se vino a hazer tributo como los demás . . . Deste están essentos los hidalgos, y por el pecho se diuiden de los que no lo son.” Covarrubias.

<sup>156</sup> Tan conocida expresión familiar está aquí, más que por soportar algo en silencio, por turbarse y no acertar a hablar, único significado que recoge el Maestro Correas en su *Vocabulario de refranes*.

<sup>157</sup> Aquellas *passadas* mocedades son ahora *pesadas*, con el peso del arrepentimiento.

<sup>158</sup> *dezir de no* o *de sí* era común: cfr. nota 75, I, 226.

<sup>159</sup> *cerdeles* en el texto, errata repetida en otras ediciones, como la de 1669, pero corregida en la mayoría, M1664, B1664, 1683, etc.

Y dió Vejecia sentencia contra él casi de muerte. Escusábase un podrido rancio <sup>160</sup> que no estava en él la falta, sino en los otros, porque decía:

—Señores, han dado aora los hombres en hablar baxo, como a traición, que ni se oyen ni se dan a entender; en mi tiempo todos hablaban alto porque dezían verdad. Hasta los espejos se han falsificado, pues hazían antes unas caras frescas, alegres y coloradas, que era un contento el mirarse.<sup>161</sup> Los usos se van de cada día empeorando, cálcase apretado y corto,<sup>162</sup> vístese estrecho y tan justo que no se puede valer un hombre; <sup>163</sup> las tierras se han deteriorado, que no dan los frutos tan

<sup>160</sup> *podrido rancio*, por un viejo que se pudre (se consume) de rancio (de apegado a las cosas antiguas).

<sup>161</sup> Graciosa manera de atribuir a yerro del espejo lo que es yerro del tiempo, que Gracián tomó probablemente de la siguiente anécdota de Melchor de Santa Cruz, *Floresta*, I, 184: “Mirandose vn viejo al espejo, como se vio lleno de canas y la cara arrugada y amarilla, los ojos hundidos y tristes, los dientes y muelas caidos, dezia: No hazen los espejos aora como solian, que me acuerdo yo que hazian vn rostro que era alegria de verle.” Polo de Medina había sacado a relucir el mismo tema en su festivo romance sobre la vieja que quebró el espejo porque le hacía mala cara, en *El buen humor de las Musas* (1637):

“ . . . Diciendo airada: No es mucho,  
falso espejo, que te quiebre,  
si cual fuí no puedo ser,  
y cual soy no quiero verme . . .  
—¿En qué el espejo te agravia,  
siendo el tiempo el que te ofende?  
Que él te dice la verdad,  
y tu cara es la que miente . . . ”

(Ed. BAE, XLII, 201.)

<sup>162</sup> En el calzado, que había sido largo y puntiagudo en la Edad Media, se siguió la moda flamenca y alemana a partir del reinado de Carlos V, de punta casi cuadrada y ancha para los hombres. Desde principios del siglo XVII los zapatos se hacen más ajustados, altos y de punta redonda. En la fecha en que esto escribía Gracián empezaba a ponerse de moda el *ponleví*, forma que se dió al calzado femenino siguiendo el gusto francés, con alto tacón de madera inclinado hacia adelante y más pequeño abajo que en el arranque, casi idéntico al que hoy está de moda. Tal era la corriente general, pero con las variaciones que siempre impuso la fugacidad de las modas y el gusto personal: “aun con [no] tener yo más de cincuenta años, poco más o menos—se lee en *El donado hablador*, II, vi—, tengo experiencia de la diversidad de zapatos que se han usado, tan diferentes en su hechura, porque unos vi redondos, otros puntiagudos, de una suela, de dos, y de tres, y de cuatro; otros romos, con orejas y sin ellas, largos de pala y corta.”

<sup>163</sup> Este viejo se refiere a un antaño bien remoto, contrastando la ropa moderna con la antigua, no la de su tiempo con la de una o dos generaciones

sustanciales y sabrosos como solían ni las viandas tan gustosas; hasta los climas se han mudado en peor, pues siendo este nuestro antes muy sano, de lindos ayres, el cielo claro y despejado, aora es todo lo contrario, enfermizo y tan achacoso que no corren otro <sup>164</sup> que catarros, romadizos, distilaciones, <sup>165</sup> mal de ojos, dolores de cabeça y otros cien ajes. Y lo que yo más siento es que el servicio está tan maleado que no hazen cosa bien: los criados, malmandados, mentirosos, gasta recados; <sup>166</sup> las criadas, perezosas, desaliñadas, bachilleras, <sup>167</sup> que no hazen cosa a derechas, pues la olla desazonada, la cama dura y mal pareja, la mesa mal compuesta, la casa mal barrida, todo sucio y todo mal. De modo que ya un hombre oye mal, come peor, ni viste, ni duerme, ni puede vivir. Y si se quexa, dizen que está viejo, lleno de manía y caduquez.

Causava entre risa y lástima ver quáles llegavan a este passage los que ya se preciaron de galanes y pulidos, los Narcisos y los Adonis, que no se podían mirar sin grande horror; las que ya fueron Floras y aun Elenas, y la misma Venus, verlas aora descabelladas y sin dientes; que qual suele rústica, grossera mano esgrimir el villano azero contra el más copado y frondoso árbol, pompa vistosa de la campaña, alegría del año, vizarro aliño de la primavera, cortándole sus más lozanas ramas, tronchándole sus verdes pimpollos, malográndole sus frescos renuevos, dando con todo en tierra hasta dexarle tronco inútil, fantasma de las flores y esqueleto del prado: tal es el

anteriores, pues ni se había llegado aún a la casaca entallada y el calzón corto y ceñido, ni el jubón era entonces más ajustado que lo había sido en la centuria precedente. Por el contrario, las calzas se habían hecho ya más huecas y amplias (*de follados*), quedando desterradas a mediados del siglo XVII las calzas atacadas (cons. nota en mi *Antología*, pág. 212), y también eran entonces más amplias y largas las capas de los hombres. Lo que este viejo compara son las ropas, en general ceñidas, que la moda italiana del Renacimiento había introducido en España desde el siglo XV, y el traje antiguo español, con su jubón ceñido al talle pero ancho en el busto, la garnacha, la hopalanda y el tabardo, prendas todas amplias y holgadas.

<sup>164</sup> *otro*, otra cosa (cfr. nota 19, I, 105); la buena sintaxis pedía que el verbo que antecede concertase con este neutro, más bien que con el plural de los nombres subsiguientes.

<sup>165</sup> *distilaciones*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>166</sup> Por echar a perder los recados o ser mal recadero.

<sup>167</sup> De una "criada que se perdió de bachillera" habla Liñán y Verdugo (*op. cit.*, pág. 66), y contra las *bachilleras* en general trae Lope de Vega una muy graciosa tirada en *La doncella Teodor* (ed. Acad., t. XIV, pág. 137): cfr. nota 139, II, 187.

Tiempo, con propiedad tirano, pues que de todo tira; <sup>168</sup> haja <sup>169</sup> y deshoja la mayor belleza, marchita el rosicler de las mexillas, los claveles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljófár de los dientes que lloró risueña aurora de la mocedad, <sup>170</sup> buela la frondosa ojarasca del cabello, corta el brío, troncha el garvo, descompone la vizarría, derriba la gentileza, da con todo en tierra.

De un cierto personage se dudava si realmente era anciano, porque le sobraba tiempo y le faltava seso, y todos convinieron en que estava muy verde, <sup>171</sup> mas Vejecia:

—Estos—dixo—son de casta de higueras locas, que nunca llega a madurar el fruto: hazen higa <sup>172</sup> a la prudencia.

Apelávase un calvo, y otro cano, a sus pocos años.

—Esso tiene el vivir aprisa—les respondieron—, que las tempranas mocedades ocasionan anticipadas vejezes: no huviérades sido tan moços y no estuviérades tan viejos. <sup>173</sup>

—¡Qué pocas canas llegan de la corte!—reparó Andrenio.

Y respondióle Marcial en dos palabras y un verso:

<sup>168</sup> Comp. Ovidio, *Metam.*, XV, 234–236:

*Tempus edax rerum, tuque, invidiosa vetustas,  
omnia destruitis vitiatque dentibus aevi  
paulatim lenta consumitis omnia morte.*

<sup>169</sup> Respecto del mal empleo de la *h*, véase nota 143, II, 37.

<sup>170</sup> Por el estilo había escrito Góngora: “Cada labio colorado / es vn precioso rubi, / i cada diente el aljofar / que el Alua suele vertir.” (*Obras*, I, 137.) A propósito de las madreperlas, de las cuales se saca el nácar, explicaba Salcedo Coronel: “Quando el tiempo del año es apto, se abren ellas mismas y se llenan de rocío, del cual se forman las perlas, buenas o malas segun el rocío que recibieron.” (*El Polifemo comentado*, Madrid, 1636, fol. 398 v.) Y tal era la opinión que entonces prevalecía, tomada de los antiguos. Así dirá Vélez de Guevara: “mas de tal concha es rocío / y lágrimas de tal nácar.” (*Más pesa el rey que la sangre*, I, i.) Y escribirá el cultísimo Saavedra Fajardo: “Concibe la concha del rocío del cielo, y en lo cándido de sus entrañas crece y se descubre aquel puro parto de la perla.” (*BAE*, XXV, 84 a.) Verdad es que el agua es uno de los componentes de las perlas en general, pero sobre su formación no existe aún conformidad entre los zoólogos, de acuerdo solamente en que es una exudación córneocalcárea (sustancia nacarada) de los moluscos.

<sup>171</sup> *verde*, con equívoco malicioso probablemente, por sus inclinaciones galantes: cfr. nota 152, I, 212.

<sup>172</sup> *hazer higa*, despreciar: cfr. nota 88, I, 391.

<sup>173</sup> De acuerdo con la sabiduría popular: *Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano* (Hernán Núñez, fol. 110 v.) o *Si quieres llegar a viejo, guarda el aceite en el pellejo*, que según Sbarbi (II, 453 a), “aconseja no gastar las facultades en balde en la mocedad.”

—Miradlos de noche y hallaréislos cisnes los que todo el día cuervos.<sup>174</sup>

Llegó uno cojeando y jurava que no era ni una gota <sup>175</sup> de mal humor, sino aver tropezado; y díxole otro riendo:

—Guardáos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, si no caéis, avañáis mucho a la sepultura.

No fué mal visto ni maltratado otro que realmente tenía años, y no canas, averiguado el secreto, que era sabérselas quitar con las ocasiones <sup>176</sup> que quitava.<sup>177</sup> Concediósele gozasse de los privilegios de viejo y de las essenciones de moço, diziendo Vejecia:

—Viva quien sabe vivir.

Al contrario, llegó otro con pocos años y muchas canas, y bien miradas, hallaron que eran verdes o amarillas.<sup>178</sup>

—No le han salido ellas—dixo uno—, sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venís de alguna comunidad (no digo comodidad) donde hijos de muchas madres <sup>179</sup> bastan a sacar canas a un embrión.<sup>180</sup>

<sup>174</sup> Cita de Marcial, III, 43:

*Mentiris juvenem tinctis, Lentine, capillis,  
tam subito corvus, qui modo cyenus eras.  
Non omnes fallis; scit te Proserpina canum:  
personam capiti detrahet illa tuo.*

Como tantos otros epigramas de Marcial, hizo éste fortuna y se encuentra en las letras del siglo áureo frecuentes referencias a él, v.gr., Juan Rufo, *Las seiscientas*, pág. 119: “A un barbiteñido dijo que no era gran hazaña acostarse cisne y levantarse cuervo.”

<sup>175</sup> *gota*, con transparente equívoco.

<sup>176</sup> *ocasiones*, peligros o riesgos: cfr. nota 16, II, 125.

<sup>177</sup> *quitar*, en la acepción de *apartar*, y más propiamente aquí *evitar*.

<sup>178</sup> *verdes o amarillas*, esto es, entre verdes y amarillas, o *verdiamari-llentas*, que es el color de muchas frutas antes de sazonarse, y de un joven que no ha llegado a la madurez se trata aquí. Curiosamente habla Góngora también de las *verdes canas* de una encina (*Obras*, I, 231).

<sup>179</sup> *hijos de muchas madres*, expresión que no falta en el léxico oficial, “con que se suele manifestar la diversidad de genios y costumbres entre muchos de una misma comunidad.”

<sup>180</sup> Aun en el caso de un escritor seglar, y sin la acusada tendencia satírica de Gracián, a la primera lectura pensaríamos que se trata de aludir a las comunidades religiosas y las humanas rivalidades dentro de ellas. En la pluma de nuestro jesuíta, la alusión parece mucho más probable. La primera acepción que damos a *comunidad*, en labios de un religioso, es la de comunidad religiosa. Y hasta los *hijos* del texto hacen pensar en los de un fundador o casa religiosa, pues hijos se llaman con esta relación a los que han tomado el hábito de una orden. Los recelos y oposición que

Llamaron a una de abuela, y ella enfurecida dixo:

—¡Nieta y muy nieta!

Y Marcial, que acertó a estar allí, o su malicia, dixo:

—Si ella no tiene más años que cabellos, yo juraré que no llegan a quatro.<sup>181</sup>

Porfiava otra era suyo el oro de la madexa y la nieve de sus dientes, y ninguno lo creía. Bolvió por ella el mismo poeta, como tan cortesano, diziendo:

—Sí, sí, suyos son, pues le cuestan su dinero.<sup>182</sup>

Correspondían lastimeros gritos a los insufribles tormentos. Los glotones y bebedores no podían agora<sup>183</sup> passar una gota,<sup>184</sup>

nuestro jesuíta padeció dentro de la suya, aunque bien merecidamente, confirman tal alusión satírica en sus labios.

<sup>181</sup> Marcial, XII, 7: "Toto vertice quot gerit capillos,/annos si tot habet Ligeia, trima est." Cuyo epigrama recordaba Lope de Vega así:

"Dixo Marcial de Lelia, que no via,

que compraue los dientes y cabellos,

mas que comprar los ojos no podia.

Si de las almas son los ojos bellos

la ciencia y el ingenio discursiuo,

lince soys vos, que tanto veys con ellos."

(Epíst. al Conde de Lemos, en *La Filomena*, etc.,  
Madrid, 1621, fol. 136.)

<sup>182</sup> Comp. Marcial, II, 20. Lo transcribe Gracián en la *Agudeza*, XXXIII, 232, donde también refiere lo siguiente: "Aviendo Sylva alcançado la dignidad de Pretor, amenazò a Cesar diziendole que vsaria de su poder. Respondiò pronto y Ingenioso Iulio: Con razon le llamas tuyo, pues le has comprado." Mas si Marcial dice que de Paulo son las poesías que lee al público, puesto que las ha comprado, Quevedo se anticipará a Gracián al aplicar la frase a la cabellera: "Y vi algunas poblando sus calvas con cabellos que eran suyos sólo porque los habían comprado." (*Las zahurdas de Plutón*, ed. cit., pág. 137.) Y el mismo festivo ingenio pondrá, no en la punta de la lengua, sino en la punta de los pelos de un moño la siguiente confesión: "Si me dices no soy proprio, / es verdad, pero distingo, / proprio soy, como comprado, / ajeno, como vendido." Ed. *BAE*, LXIX, 202 a.

<sup>183</sup> *agora*: pudiera pensarse que Gracián lo pone aquí porque se trata de viejos, como algo antes en esta misma crisi, o para mayor concierto verbal de *agora* con *gota*, pero lo hemos visto repetidamente en el texto, y volveremos a verlo, sin particular justificación. Sobre aquella palabra queda nota 97, II, 29, y sólo agregaré ahora que el prosista del siglo XVII que más la emplea es Vicente Martínez Espinel, en su *Vida de Marcos de Obregón* (1618); téngase en cuenta que Espinel era ya muy viejo para tal año, con sus sesenta y ocho de edad, y que en el lenguaje, como en el vivir, pertenece más bien al siglo anterior.

<sup>184</sup> *gota*, repitiendo el equívoco con el mal de este nombre.



y hazíanles beber la toca <sup>185</sup> y aun morder la sábana, <sup>186</sup> aunque se notó que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que [a] los más tenían hechos lágrima <sup>187</sup> del continuo llanto; y, del mal tratamiento de Vejecia, andavan contrechos <sup>188</sup> y agoviados, coxos y desdentados y semiciegos, tratándolos como a villanos, cargándolos de nuevos pechos <sup>189</sup> sobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados <sup>190</sup> con el no bien maduro Andrenio: agarraron dél. Pero antes de dezir lo que con ellos le passó o le hizieron passar, demos una vista a Critilo, que aviendo entrado por la puerta de los honores, avía llegado a la mayor estimación. Introduxéronle la Cordura y la Autoridad en un teatro <sup>191</sup> muy capaz y muy señor, pues lleno de seniores <sup>192</sup> y de varones muy capaces. Presidía en magestuoso trono una venerable matrona con todas las circunst[an]cias <sup>193</sup> de grande. No mostrava semblante fiero, sino muy sereno, no desapacible, sino autorizado, coronada del metal cano <sup>194</sup> por reyna de las edades; <sup>195</sup> y como tal, estava haziendo grandes mercedes a sus cortesanos y concediéndoles singulares privilegios. Estava en aquella sazón honrando a un grande personage, tan cargado de espaldas como de prudencia, haziéndole todos acatamiento. Y preguntó Critilo a su Jano colateral, que nunca le desamparó, quién era aquel varón de estimaciones.

—Este es—le respondió—un Atlante político. ¿De qué piensas tú que está assí, tan agoviado? De sostener un mundo entero.

<sup>185</sup> Dícelo por el *tormento de toca*, “que se da en el potro con ciertas medidas de agua que passa por la toca.” (Covarrubias.) Véase nota 109, I, 203.

<sup>186</sup> No porque *morder la sábana* sea locución figurada, que no lo es, sino por el gusto de lo trivial que nuestro autor tiene en ocasiones: tras *beber un lienzo* va el *morder otro*.

<sup>187</sup> *lágrima*, con equívoco de *la grima*, o más bien de su mueca.

<sup>188</sup> *contrecho*, “el lisiado de su cuerpo, quasi contrahecho.” Covarrubias.

<sup>189</sup> *pechos*, tributos: cfr. nota 155, III, 39.

<sup>190</sup> Estos *crudos criados* son los mismos que antes ha calificado de *verdugos*, es decir, los *años*.

<sup>191</sup> *teatro*, en su acepción de “sitio o lugar en que se ejecuta una cosa a vista de numeroso concurso.” *Dicc. Acad.*

<sup>192</sup> *seniores*, ancianos: cfr. nota 229, II, 119.

<sup>193</sup> *circunstūcias* en el texto, yerro salvado en las demás ediciones.

<sup>194</sup> *metal cano* o blanco, representando la plata; como en la heráldica.

<sup>195</sup> Designa así a la ancianidad como la *edad de plata*, menos galantemente llamada *edad de hierro* por Góngora (*Obras*, I, 283), que reserva la *edad de oro* para la juventud (*ibíd.*, I, 30).

—¿Cómo puede ser—le replicó—, si no se puede tener él a sí mismo?

—Pues advierte que éstos, quanto más viejos son más firmes, y quantos más años más fuerças sustentan, más y mejor que los moços, que luego <sup>196</sup> dan con el cargo y con su carga en tierra.

Vieron otro que llegava y arrimando su báculo a una montaña de dificultades, la alcaprimava, no aviendo podido muchos y muy robustos mancebos ni aun moverla.

—Nota—le dixo Jano—lo que puede la maña de un sagaz viejo. ¿No reparas en aquel otro que, estando para caer aquella gran máquina <sup>197</sup> de coronas, llega él y arrima su carcomido báculo y con segura firmeza las sustenta? <sup>198</sup> Las manos le tiemblan al que allí miras, y están temblando dél los exércitos armados; que esso le dixo el trompeta francés a don Felipe de Silva: <sup>199</sup> “No teme mi señor el Mariscal de la Mota <sup>200</sup> esos vuestros pies gotosos, sino essa vuestra testa desembaraçada.”

—¡Qué gafos <sup>201</sup> tiene los dedos aquel que llaman el Rey Viejo!

—Pues te asseguro que están colgados dellos dos mundos. <sup>202</sup>

<sup>196</sup> luego, al punto.

<sup>197</sup> máquina, en su acepción figurada de *agregado* o *multitud*.

<sup>198</sup> Alusión cierta al cardenal Cisneros, que ya muy anciano actuó de Regente del Reino a la muerte de Felipe el Hermoso (1506) y de Regente de Castilla al fallecer Fernando el Católico (1516), mostrando grandes dotes de gobernante, enérgico y justiciero, el mayor gobernante de España, juntamente con aquel Fernando y con Felipe II.

<sup>199</sup> Sobre este caudillo de la guerra de Cataluña queda nota 197, II, 79.

<sup>200</sup> El conde Felipe de La Mothe-Houdancourt, mariscal de Francia: cfr. nota 11, I, 95.

<sup>201</sup> gafos, encorvados, a causa de la gota artética: cfr. nota 83, I, 259.

<sup>202</sup> Alúdese con este *rey viejo* que padece de la gota a Carlos V, el cual continuó ejerciendo su influjo en los negocios de estado después de su abdicación el 16 de enero de 1556. (Cons. Roger B. Merriman, *The Rise of the Spanish Empire*, New York, 1918-25, t. III, pág. 399.) Escribía del emperador el cronista Prudencio de Sandoval que, siendo merecedor del renombre de máximo y fortísimo, “lo consumió la vida en pocos años, pues cuando eran en él verdes aun, no teniendo treinta y dos cumplidos, le atacaba la gota, fatigándole otros males; siendo ya de cincuenta no era señor de sí mismo el que de tantos ejércitos y de la mayor parte del mundo lo habia sido: ni tenia pies, ni manos, ni fuerzas, travado de tanto mal.” *Hist. del Emperador Carlos V*, ed. Madrid, 1846, t. I, pág. 44.

—¡Qué palos sacude aquel coronado ciego aragonés, y cómo que <sup>203</sup> haze pedazos tanta espada y tanta lança rebelde! <sup>204</sup>

Salían al mismo punto seis varones de canas, que quanto más alto un monte más se cubre de nieve, y le dixo <sup>205</sup> iban despachados de Vejecia [a]l <sup>206</sup> Areópago real, y otros quatro más a ladear <sup>207</sup> a un gran príncipe que entrava moço a reynar, <sup>208</sup> y viéndole sin barbas le rodeavan de canas.

Allí toparon y conocieron los <sup>209</sup> clarísimos de noche y escurísimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. <sup>210</sup>

—Repara—dixo el Jano—en aquel semiciego: pues más descubre él en una ojeada que echa que muchos garçones <sup>211</sup> que se precian de tener buena vista, que al passo que van perdiendo éstos los sentidos van ganando el entendimiento: tienen

<sup>203</sup> *cómo que*, nada insólito en la lengua clásica: v.gr., “Eso juro yo—dijo Andrés—; y ¡cómo que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento . . . !” (*Quijote*, I, iv.) “¿Cómo que es posible que una rapaza . . . ?” (*ibíd.*, II, vi.) Tornaremos a encontrar la misma expresión en las crisis ix y x.

<sup>204</sup> Trátase de don Juan II, rey de Aragón (1458–1479), llamado *el Grande*, que tuvo que luchar en enconada y larga guerra civil contra los vasallos rebeldes que seguían el bando de su hijo don Carlos, Príncipe de Viana, y derrotado éste y muerto algo después (1461), contra los rebeldes catalanes (1462–1472) y los sublevados de Cerdeña, sobre los cuales triunfó en 1478. Ciego y sexagenario, se defendió con tenacidad, energía y talento militar frente a sus vasallos rebeldes y frente a los ejércitos de Luis XI de Francia, hasta el año antes de su muerte.

<sup>205</sup> *le dixo*, el Jano a Critilo, se entiende.

<sup>206</sup> *el*, 1657, 1663, M1664, B1664, etc., corregido por errata evidente en algunas reimpresiones, como las de 1748 y 1757.

<sup>207</sup> *ladear a*, ponerse al lado de: cfr. nota 68, I, 178.

<sup>208</sup> Luis XIV de Francia probablemente, que tenía diez y nueve años de edad en 1657.

<sup>209</sup> *los*, por *a los*, solecismo frecuente de los clásicos.

<sup>210</sup> No habrá escapado al lector el significado: que en lo oscuro penetran los ancianos con claridad, que mantienen en la oscuridad el secreto que se les confía, y que son profundos al par que claros en su visión.

<sup>211</sup> *garçon*, que parecería hoy un galicismo, es voz antigua de nuestra lengua, familiar en los textos medievales (Berceo, *Duelo de la Virgen*, c. 42 c; Arcipreste de Hita, c. 189 a, 196 d, etc.), así como *garzonía* (Berceo, *San Millán*, c. 265 d; Arcipreste de Hita, c. 303 d). Escribió Juan de Valdés hacia 1535: “Tambien casi avemos dado de mano a garçón, por mancebo, no embargante que lo favorece el refrán que dize: *Prendas de garçón dineros son*.” (*Diálogo de la lengua*, ed. Clás. Cast., pág. 107.) Sin embargo, *garzón* y *garzonerías* continuaban escribiéndose en el siglo XVII: v.gr., Antonio de Mendoza, *Obras*, ed. cit., pág. 346 b; Ruiz de Alarcón, *Ganar amigos*, II, vii.

el corazón sin passiones y la cabeça sin ignorancias. Aquel que está sentado, porque no puede estar de otro modo, camina medio mundo en un instante y aun dicen que le trae en pie, y con aquel báculo le lleva al retortero: que se hazen mucho de sentir en él quando los viejos le mandan. Aquel otro asmático y balbuciente dize más en una palabra que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le ve parte sana en todo su cuerpo: pues de verdad que tiene el seso muy entero y el juizio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cojeando ellos, hazen assentar el pie a muchos. No son flemas las que arrancan aquellos senadores <sup>212</sup> de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos de callados.

—Una cosa admiro yo mucho—dixo Critilo—, que no se oye aquí vulgo ni se parece.<sup>213</sup>

—¡O! ¿no ves tú—le dixo el Jano—que entre viejos no le ay, porque entre ellos no reyna la ignorancia? Saben mucho porque han visto y leído mucho.

—¡Qué pausado se mueve aquél!

—Pero ¡qué a priessa va restaurando, viejo, lo que desperdició moço!

—¡Qué magistral conversación la de aquellos rancios que ocupan el banco del Cid! <sup>214</sup> Cada uno parece un oráculo.

—Es un gran rato <sup>215</sup> el escucharlos, de gran gusto y enseñanza para la juventud.

—¡Qué quietud tan feliz!—ponderava Critilo.

—Es que asisten aquí—dezía el Jano—el reposo, el assiento, la madurez, con la prudencia, con la gravedad y la entereza. No se oyen aquí jamás desatenciones, mucho menos arrojos ni empeños; <sup>216</sup> no resuena instrumento músico ni bélico, que están prohibidos por la Cordura y el Sossiego.

Trató ya de conduzir el sagaz Jano a su maduro Critilo ante la venerable Vejecia. Llegó él muy de su grado, y assí le recibió ella con mucho agrado. Mas fué mucho de ver que al mismo punto que se postró a sus pies, corrieron de improviso

<sup>212</sup> No hay para qué recordar que *senador* (*senator*) se relaciona con *senex*, anciano.

<sup>213</sup> *parecerse*, en su propia acepción intransitiva de *aparecer(se)* o *dejarse ver*.

<sup>214</sup> Dejamos nota sobre *el banco del Cid*, 134, II, 186.

<sup>215</sup> *rato*, en su significado de *gusto*, cuando va acompañado de un adjetivo laudatorio.

<sup>216</sup> *empeños*, porfías.

ambas cortinas, que estaban a los dos lados del magestuoso trono, con que a un mismo tiempo se vieron y se conocieron, de la otra parte, Andrenio entre horrores, y desta otra, Critilo entre honores, assistiendo <sup>216d</sup> entrambos ante la duplicada presencia de Vejecia, que como tenía dos caras januales <sup>217</sup> podía muy bien presidir a entrambos puestos, premiando en uno y apremiando <sup>218</sup> en otro. Ordenó luego se leyessen en voz alta y clara los nuevos privilegios que, en atenciones de méritos de sus concertadas vidas, se les concedían a éstos; y al contrario, los agravados pechos <sup>219</sup> que se les imponían a aquéllos: a unos cargos, a otros cargas, muy dignos <sup>220</sup> de ser sabidos y escuchados. Quien los quisiere lograr, <sup>221</sup> estienda el gusto a la crisi siguiente.

<sup>216d</sup> *assistir*, en su acepción de *hallarse presente*: cfr. nota 129, II, 316.

<sup>217</sup> *januales*, de Jano, que la mitología presenta con dos caras, como símbolo de la prudencia: cfr. nota 15, I, 188.

<sup>218</sup> *apremiar*, “forçar à que vno haga lo que rehusa hazer de su voluntad.” Covarrubias.

<sup>219</sup> *pechos*, tributos: cfr. nota 155, III, 39.

<sup>220</sup> Refiérese, claro está, a los *privilegios* y *pechos*.

<sup>221</sup> *lograr*, disfrutar (de su lectura): cfr. nota 18, I, 119.

## CRISI SEGUNDA

### *El estanco de los Vicios.*

LLAMÓ acertadamente el filósofo divino al compuesto humano, sonoro, animado instrumento, que quando está bien templado haze maravillosa armonía; mas quando no, todo es confusión y disonancia.<sup>1</sup> Compónese de muchos y muy diferentes trastes que con dificultad grande se ajustan y con grande facilidad se desconciertan. La lengua dixerón algunos ser la más dificultosa de templar;<sup>2</sup> otros, que la codiciosa mano. Este dize que los ojos, que nunca se sacian de ver la vanidad; aquél, que las orejas, que jamás se ven hartas de oír lisonjas propias y murmuraciones ajenas. Tal dize que la loca fantasía, y quál que el apetito insaciable. No falta quien diga que el profundo corazón, ni quien sienta que las maleadas entrañas. Mas yo, con licencia de todos éstos, diría que el vientre, y esto en todas las edades: en la niñez por la golosina, en la mocedad por la lascivia, en la varonil edad por la voracidad, y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil, desta humana consonancia: y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos.<sup>3</sup> Hizo siempre apóstatas los sabios;<sup>4</sup> no di[g]o<sup>5</sup> quántos, porque los más, y con menos razón, haze[n]<sup>6</sup> mayor guerra a la razón.<sup>7</sup> Es la embriaguez fuente

<sup>1</sup> Alúdese al divino Platón y su diálogo de *Fedón*, § 92 b.

<sup>2</sup> Así lo dijo el apóstol Santiago (*Epíst.*, III, 8), quando tras declarar que el hombre ha domado todas las cosas, agrega: “*linguam autem nullus hominum domare potest.*”

<sup>3</sup> Es recuerdo de la frase de San Pablo ya citada, 19, II, 249.

<sup>4</sup> Repite una frase del *Eclesiástico*, XIX, 2: “*Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes.*” No puede dar Gracián a la palabra *apóstatas* su valor literal; lo que significa es el abandono por los sabios de su propia condición de defensores de la verdad. Y no es que el vientre (las bajas necesidades o conveniencias) haga apóstatas a *todos* los sabios, sino que es aquél, y no otro motivo, el que siempre hace apóstatas *entre* los sabios.

<sup>5</sup> *dizo* en 1657 y ediciones posteriores.

<sup>6</sup> *haze*, por descuido acaso de la tilde sobre la *e*, en 1657 y otras ediciones, corregido con *hazen* en M1664, B1664 y 1683.

<sup>7</sup> Ha de entenderse, no que la mayoría de los sabios emplean su discurso en combatir a la razón—lo cual sería absurdo—, sino que hacen la guerra

de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominación, procediendo tan anómala <sup>8</sup> que quando todos los otros vicios caducan y se despiden en la vejez, ella entonces comienza y, sepultados ya, los aviva: con que <sup>9</sup> no ay un vicio solo, sino todos de mancomún; gran comadre de la heregía: dígalo el Septentrión, llamado assí, no tanto por las siete estrellas que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios que le deslucen; amiga de la discordia: vozéenlo ambas Alemanias,<sup>10</sup> siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llórelo Inglaterra en sus degollados reyes y reynas;<sup>11</sup> paysana de la ferocidad: publíquelo Suecia, inquietando muy de atrás toda la Europa;<sup>12</sup> compañera inseparable de la luxuria: confiésselo todo el mundo; y finalmente, tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde çoçobra el carcomido vagel humano, yéndose a pique quando avía de tomar puerto. El desempeño desta verdad será después de aver referido las severas leyes que mandó promulgar Vejecia por todo el ancianismo,<sup>13</sup> que para unos fueron favores, si rigores para otros.

Subido en lugar eminente, el Secretario intimó desta suerte:

A nuestros muy amados seniores <sup>14</sup> y hombres buenos, a los beneméritos de la vida y despreciadores de la muerte, ordenamos, mandamos y encargamos:

Primeramente, que no sólo puedan, sino que devan dezir las verdades, sin escrúpulo de necedades, que si la verdad tiene muchos enemigos, también ellos muchos años y poca vida que perder. Al contrario, se les prohíben severamente las lisonjas activas y positivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza un tan civil <sup>15</sup> artificio de engañar y una tan vulgar simplicidad de ser engañados.

a su propia razón con la vinolencia, que es el punto indicado antes y que ahora mismo va a desarrollar.

<sup>8</sup> *a no mala*, 1657, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.: correcta, 1748, 1757, 1773.

<sup>9</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>10</sup> La Alta y la Baja, como dirá expresamente al tratar de Alemania en la crisi iii.

<sup>11</sup> Referencias al mismo tema quedan anotadas, 166 y 200, II, 75, 279.

<sup>12</sup> Por el espíritu belicoso de Suecia y por su campeonato del luteranismo: cfr. notas 20 y 165, II, 249, 274.

<sup>13</sup> *ancianismo*, ancianidad: cfr. nota 136, III, 34.

<sup>14</sup> *seniores*, ancianos: cfr. nota 229, II, 119.

<sup>15</sup> *civil*, con intencionada ambigüedad entre *urbano* y *ruin*: cfr. nota 9, I, 129.

Item que den consejos por oficio, como maestros de prudencia y catedráticos de experiencia; y esto, sin aguardar a que se les pidan, que ya no lo platica <sup>16</sup> la necia presunción. Pero, atento a que suelen ser estériles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo que siempre precedan los exemplos a los consejos. Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta más el de un solo viejo chapado <sup>17</sup> que los de cien moços caprichosos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho más de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia; y lo que en ellos sería recatado silencio, entre la gente moça passaría por declarada aprobación. Alabarán siempre lo passado, que de verdad lo bueno fué y lo malo es, el bien se acaba y el mal dura.<sup>18</sup> Podrán ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno y se les debe lo mejor. Permíteseles el dormirse en medio de la conversación, y aun roncar, quando no les contentare, que será las más vezes. Corregirán a los moços de continuo, no por condición, sino por obligación, teniéndoles siempre tirante la brida, ya para que no se despeñen en el vicio, ya para que no atollen <sup>19</sup> en la ignorancia. Dáseles licencia para gritar y reñir, porque se ha advertido que luego <sup>20</sup> anda perdida una casa donde no ay un viejo que riña y una suegra que gruña.<sup>21</sup>

Item más,<sup>22</sup> se les permite el olvidarse de las cosas, que las más del mundo son para olvidadas. Podrán entrarse libremente por las casas ajenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que a canas honradas nunca ha de aver puertas cerradas.<sup>23</sup> Permíteseles el encolerizarse tal vez <sup>24</sup> con moderación, no dañando a la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias.

<sup>16</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>17</sup> *chapado*, sesudo y prudente: cfr. nota 107, II, 31.

<sup>18</sup> Comp. *El bien no dura y el mal llega* (Sbarbi, I, 105 b); *Lo bueno perece y lo malo permanece* (Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 266 a).

<sup>19</sup> *atollar* (atascarse) no era siempre pronominal en la lengua clásica, como lo es en la nuestra.

<sup>20</sup> *luego*, al punto.

<sup>21</sup> Su fundamento está en el refranero: *Casa reñida, casa regida*. Sbarbi, I, 194 a.

<sup>22</sup> *ítem*, más corriente que *item* en los textos clásicos; acerca de la redundancia en *ítem más*, véase nota 8, II, 248.

<sup>23</sup> Regístralo Hernán Núñez, con ligera variante, entre sus *Refranes* (Lérida, 1621, fol. 2 b): *A canas honradas, no ay puertas cerradas*.

<sup>24</sup> *tal vez*, tal cual vez.



Iten que puedan hablar mucho, porque bien;<sup>25</sup> aun entre los muchos, porque mejor que todos. Súfreseles el repetir los dichos y los cuentos que siete veces<sup>26</sup> agradan y otras tantas enseñan, hiriendo de<sup>27</sup> casera filosofía. Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo a que no les falte la hazienda y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesías, no tanto por conservarse,<sup>28</sup> quanto porque no ven ya las personas como solían y que desconocen los hombres de agora.<sup>29</sup> Harán repetir dos y tres veces lo que les dicen, para que todos miren cómo y lo que hablan. Háganse dificultosos de creer, como escarmentados de tanto engaño y mentira. No darán cuenta a nadie de lo que hazen, ni tendrán que pedir consejo sino para aprobación. No sufran que otro alguno mande más que ellos en su casa, que sería querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendrán obligación de vestir al uso, sino a su comodidad, calçando holgado, por quanto se ha advertido que todos quantos calçan muy justo no pisan muy firme.

Iten más, podrán comer y beber muchas vezes al día poco y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conservar una vida que vale más que las de cien moços juntas, y podrán dezir lo que el otro: yo soy largo en la iglesia y en la mesa, y no me pesa.<sup>30</sup> Ocuparán los primeros assientos en todo lugar y puesto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podrán tomárselos quando los otros se descuidaren en ofrecérselos: que si las canas honran las co-

<sup>25</sup> Sobrentendiéndose, no sólo un verbo, sino los dos que se acaban de nombrar: *pueden hablar bien*.

<sup>26</sup> *siete vezes*, por muchas veces. Aunque el número *cuatro* es el más empleado en nuestra lengua como término de ponderación (*escribir cuatro letras*, por hacerlo muy brevemente; *decirlo más de cuatro*, por bastantes), el número *siete* lo usamos también para encarecer la abundancia o la extremada calidad de una cosa: v.gr., *hablar (saber, comer, etc.) más que siete; andar las siete partidas; no alabes ni desalabes hasta la siete Navidades*, aplazar un juicio hasta que larga experiencia lo confirme; *un bribón de siete suelas; un matasiete*, etc.

<sup>27</sup> *de*, para la causa instrumental que regularmente expresamos por medio de *con*; el precedente *herir* equivale a *impresionar*: cfr. nota 109, II, 262.

<sup>28</sup> Porque se refiere naturalmente, no a las cortesías de palabra, sino a las de acción.

<sup>29</sup> Acaso convenga aclarar que *los hombres de agora* son el sujeto de *desconocen*, y el objeto es *las personas como solían*.

<sup>30</sup> Es probablemente uno de tantos refranes no registrados en nuestras colecciones.

munidades, justo es que sean honradas de todos. Mándaseles que en todas sus cosas procedan con espera, y assí podrán ser flemáticos: que no procederá de cansados, sino de pausados y prudentes. No tendrán que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo, pero llevarán báculo, no sólo para su descanso, sino para las correcciones prontas, aunque no gusten los moços de tales besamanos. Podrán ir tosiendo, arrastrando los pies y <sup>31</sup> hiriendo <sup>32</sup> fuerte con los báculos, como gente que haze ruido en el mundo, atento a que todos en la casa se irán recatando dellos, ocultándoles las cosas. Podrán, por el mismo caso,<sup>33</sup> ser amigos de saberlo todo y preguntarlo, y atendiendo también a que si se descuidan en saber los sucessos se irían ayunos de muchas cosas a la otra vida, podrán informarse qué ay de nuevo, qué se dize y qué se haze; demás,<sup>34</sup> que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo passa. Escútese de su seca condición en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasiado bullicio y la necia risa de la gente joven. Que puedan quitarse años, ya por los que les impondrán, ya por los que ellos en su juventud se impusieron.<sup>35</sup> Tendrán licencia para no sufrir, y quejarse con razón, viéndose mal assistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos vezes, por amos y por viejos: que todos bu[e]lven <sup>36</sup> las espaldas al sol que se pone y la cara azia el que sale;<sup>37</sup> sobre todo, viéndose odiados de ingratos yernos y de nueras viejas. Haránse estimar y escuchar, diziendo: “Oyd, moços, a un viejo que quando era moço los viejos le escuchavan.” Finalmente, se les encarga que no sean chanceros, sino severos, estando siempre de veras atentos a su madurez y entereza.

Estas leyes en lo público, y otras de mayor arte <sup>38</sup> en lo secreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otros las calificaron privilegios.<sup>39</sup>

<sup>31</sup> Acerca del empleo de esta conjunción cuando hoy ponemos *e*, queda nota 23, II, 19.

<sup>32</sup> *herir*, en su propia acepción etimológica de *golpear*, común en el habla medieval, y más corriente que hoy en la lengua clásica.

<sup>33</sup> *caso*, motivo: cfr. nota 158, II, 148.

<sup>34</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

<sup>35</sup> *impusieron* fué corregido indebidamente con *pusieron* en M1664.

<sup>36</sup> *bualven* en el texto, corregido en las reimpresiones.

<sup>37</sup> Véase el origen de la frase y su correspondiente en el refranero, en nota 39, II, 56.

<sup>38</sup> *arte*, posiblemente aquí con significado de *cautela*.

<sup>39</sup> Fray Antonio de Guevara había compuesto asimismo una lista de los cincuenta privilegios de la vejez, con la cual guardan ciertas naturales

Aquí, bolviendo la hoja y teniendo el rostro azia la contraria vanda, esforçando la voz, leyó desta suerte:

Intimamos a los viejos por fuerça, a los podridos y no maduros, a los caducos y no ancianos, a los que en muchos años han vivido poco: Primeramente, que entiendan y se lo persuadan que realmente están viejos, si no en la madurez, en la caduquez; si no en ciencia, en impertinencia; si no en prendas, en achaques.

Iten más, que assí como a los jóvenes se les prohíbe el casar hasta cierta edad, assí también a los viejos se les vede de tal edad en adelante: y esto, en pena <sup>40</sup> de la vida si con muger moça,<sup>41</sup> y si hermosa en costas de la hazienda y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo a entender, ni assentar plaça de galanes, en pena de risa de todos; podrán, empero, passear los cimiterios,<sup>42</sup> donde embió a uno cierta gentil dama como apalabrado con la muerte.

Iten se les prohíbe el añadirse años en llegando a perderles la vergüença, echando a noventa y a ciento, porque demás <sup>43</sup> de engañar a algunos simples, dan ocasión a que muchos ruines se confíen y sientan largo <sup>44</sup> el enmendar su perversa vida. No vistan de gala <sup>45</sup> los que huelen a mortaja, y entiendan que el traje que para un joven sería decente, para ellos es gaitería.<sup>46</sup> Ni por esso han de andar vestidos de figura <sup>47</sup> con monterillas

analogías algunos de los privilegios que señala Gracián. Pero bien pudo escribir éste los suyos sin haber leído o tener presentes los del obispo de Mondoñedo. Comp. *Epístolas familiares*, ed. BAE, XIII, 216-219.

<sup>40</sup> *en pena*: aunque así se dijera a veces (sobrentendíase *incurriendo en pena*), la preposición ordinaria era *con*; en los textos legales se decía *so pena* casi invariablemente: cfr. nota 5, II, 298.

<sup>41</sup> Por el estilo dice el refranero: *Quien casa viejo, presto da el pellejo*. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 395 b.

<sup>42</sup> *cimiterios*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>43</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

<sup>44</sup> Compárese el *¡qué largo me lo fiáis!*, tantas veces repetido en *El burlador de Sevilla*.

<sup>45</sup> *de gala*, aquí no tanto por el traje de etiqueta o de lujo, como por el de fiesta: "*Gala* es el vestido curioso y de fiesta alegre y de regozijo." Covarrubias.

<sup>46</sup> Mejor que la definición del antiguo o del nuevo Diccionario académico, encaja aquí la del *Tesoro* de Covarrubias, que además Gracián pudo conocer: "*Gayteria*, el vestido de diversas colores que no estan bien al que las trae. Dixose por la cubierta que ordinariamente ponen al odrecillo de la gayta de muchas colores."

<sup>47</sup> *de figura*, ridículamente, porque *figura* "se toma por hombre ridículo, feo y de mala traza." *Dicc. Auts.*

o sombrerillos chiquitos y puntiagudos,<sup>48</sup> ni con lechuguillas<sup>49</sup> y calças afolladas<sup>50</sup> haziendo los matachines.<sup>51</sup> Que no quieran ser agora enfadosos los que algún tiempo muy desenfados, ni como el lobo prediquen ayuno después de hartos.<sup>52</sup> Sobre todo, no sean avaros y miserables, viviendo pobres para morir ricos,<sup>53</sup> y se persuadan que es una necia crueldad contra sí mismos tratarse ellos mal para que se regalen después sus ingratos herederos: vestirse de ropas viejas para guardarles a ellos las nuevas en las arcas.

Más,<sup>54</sup> los condenamos cada día a nuevos achaques, con retención de los que ya tenían. Que sean sus ayes ecos de sus passados gustos, que si aquéllos dieron al quitar, éstos al

<sup>48</sup> Las caperuzas, monteras y bonetes de la Edad Media habían sido reemplazados en la época de Carlos V, entre gente cortesana, con los birretes o las gorras abullonadas, más bien planas, adornadas de airosa pluma sujeta con broche. Felipe II impuso en general el sombrero en forma de cono truncado, con ala estrecha y recogida. En el reinado de su sucesor tenemos el sombrero de castor, de copa pequeña, más o menos redonda, y ala abarquillada, con pluma a un lado. Continuaba éste de moda a mediados del siglo XVII, pero se usaba entonces más aún el sombrero chambergó, de copa acampanada y ancha ala levantada por un lado y sujeta con presilla, adornados con plumas y cintillos los más lujosos.

<sup>49</sup> Llamábase *lechuguilla*, en particular, a una especie de cuello cerrado de Holanda o lienzo muy amplio y almidonado, con ondas en forma de hojas de lechuga. *Lechuguillas* se nombraban también unos puños de la misma forma. Con aquel cuello alternó en la moda cortesana del siglo XVI y principios del XVII la *gola*, muy ancha, lisa, almidonada y vuelta, abierta por delante. Ambos cuellos fueron substituídos en la corte por la *golilla*, bastante más estrecha que la gola, hacia 1623. Desde algunos años antes de publicarse la Tercera Parte del *Criticón* se usaba también entre cortesanos, al par que la golilla, un cuello más ancho que ésta, y caído sobre la ropa, llamado *valona*, que venía siendo más bien prenda militar. Los cuadros de la época nos dan clara idea de tales prendas, pero para el siglo XVI, en particular, es digna de hojearse la *Iconografía española*. . . desde el siglo XI hasta el XVII, de Valentín Carderera y Solano, Madrid, 1855-64, t. II.

<sup>50</sup> *calças afolladas*: cfr. nota 49, I, 194.

<sup>51</sup> *matáchín*, "hombre disfrazado ridiculamente con caratula y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza à los pies, hecho de varios colores y alternadas las piezas de que se compone: como un quarto amarillo y otro colorado." *Dicc. Aut.*

<sup>52</sup> Por la locución *ayunar después de harto*: cfr. nota 121, II, 315.

<sup>53</sup> Así lo había dicho Juvenal, XIV, 136-137: "Manifesta phrenesis / ut locuples moriaris, egenti vivere fato."

<sup>54</sup> *más*, además: cfr. nota 82, I, 181.

durar:<sup>55</sup> y assí como los placeres fueron bienes muebles,<sup>56</sup> los pesares serán males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar<sup>57</sup> a la muerte temblando siempre, ya de su horrible catadura, ya pagando censo de asquerosidades<sup>58</sup> a sus passadas liviandades; y adviertan que viven afiançados,<sup>59</sup> no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas. Que anden llorando por fuerça los que [r]ieron<sup>60</sup> muy de grado, y sean Heráclitos en la vejez los que Demócritos en la mocedad.

Iten que ayan de llevar en paciencia<sup>61</sup> el burlarse de ellos y de sus cosas los jóvenes, llamándolas caduquezas, manías y vejezes, por quanto dellos mismos lo aprendieron y desquitan a los passados. No se espanten<sup>62</sup> de ser tratados como niños los que jamás acabaron de ser hombres, ni se quexen de que no hagan caso sus propios hijos de los que no supieron hazer casa. Que los que tienen ya el un pie en la sepultura no

<sup>55</sup> *aquéllos . . . éstos*, colocación invertida de los demostrativos para el estilo nuestro, que ya hemos apuntado (I, 199<sub>6</sub>, 208<sub>6</sub>; II, 70<sub>3</sub>, 133<sub>6</sub>; III, 24<sub>17</sub>); *aquéllos* se refiere a *gustos*, y *éstos* a *ayes*; *al quitar*, con poca duración (cfr. nota 2, II, 224); *al durar*, modo adverbial de su propia creación, forjado por analogía con el anterior, para significar con permanencia. El sentido es, por consiguiente, que los gustos fueron dados para gozarse poco tiempo en la juventud, y los ayes para tenerlos permanentes en la vejez.

<sup>56</sup> *muebles*, dicho festivamente por *movibles* o *pasajeros*.

<sup>57</sup> *ceñar*, hacer señas: cfr. nota 185, I, 316.

<sup>58</sup> Esto es, haciendo ascos.

<sup>59</sup> *afiançados*, con fianza de que cumplirán su obligación.

<sup>60</sup> *vieron* en todas las ediciones, excepto la de 1913-14, que pone *vivieron*. El haber visto gustosa y voluntariamente, si no se especifica que cosas malas, no es motivo racional para imponer semejante castigo. La frase, con *vieron*, no encierra doble sentido ni juego alguno de palabras: su sentido es literal. Pudiera entenderse que *vieron* está bien por ser frase elíptica y sobrentenderse repetido el verbo *llorar* (*vieron llorar*), ya que se trata de viejos que tuvieron *passadas liviandades*. Pero yo me inclino a considerar aquella palabra como errata en una letra, por hipótesis más natural, y principalmente porque así guarda propia relación esta frase con la siguiente de los Heráclitos (el llanto) en la vejez y los Demócritos (la risa) en la mocedad: cfr. nota 167, I, 241.

<sup>61</sup> *llevar en paciencia*, cuya preposición era más común en tal frase que *con*, aunque ambas alternaban: “la paciencia con que lo llevé [el castigo] . . .; llevar en paciencia lo que no habemos pecado.” (Espinell, *Marcos de Obregón*, II, xiv.) “Y todo esto lo recebía en paciencia.” (Cervantes, *Quijote*, I, ii.) “No puedo sufrir ni llevar en paciencia algunas cosas.” (*Ibid.*, I, xxv.) “Atenácenme los brazos con tenazas de fuego, que yo lo llevaré en paciencia.” *Ibid.*, II, lxix.

<sup>62</sup> *espantar*, en la acepción ya señalada de *asombrar*: cfr. nota 36, I, 108.

tengan el otro en los verdes prados de sus gustos, ni sean verdes <sup>63</sup> en la condición los que tan secos de complisión; <sup>64</sup> y en todo caso, eviten de parecer pisaverdes los amarillos y pisasecos. <sup>65</sup> Finalmente, que procedan como parecen, agoviados, inclinándose a la tierra como a su paradero, cargados de espaldas, más no de cabeça, <sup>66</sup> pagando pecho <sup>67</sup> en toser a su envejecer.

Impónenseles todas estas obligaciones, y otras muchas más, acompañadas de maldiciones de sus familiares y dobladas de sus nueras.

Acabado un tan solemne auto, mandó la arrugada reyna se fuessen acercando a su caduco trono Critilo y Andrenio, cada qual por su puesto, bien opuesto, y assí a Critilo le dió la mano, mas a Andrenio se la assentó. Entregó un báculo <sup>68</sup> a Critilo, que pareció cetro, y a Andrenio otro, que fué palo. <sup>69</sup> A aquél le coronó de canas, y a éste le amortajó en ellas. Dióle a aquél el renombre de senior, <sup>70</sup> y a éste de viejo y, más adelante, de decrépito. Con esto, los despachó para passar a la última jornada de la tragicomedia de su vida, Critilo guiando y Andrenio siguiendo. Bolvióse Vejecia azia el Tiempo, su más confidente ministro, haziéndole señas de despejar; que con ser intolerables sus calabozos, los tuvieran muchos por paraísos, a trueque de no passar adelante y llegar al matadero.

A pocos passos, bien pausados, tropezaron con un sabandijón de los de a cada esquina, en el vulgo, o a un personaje del enfado, que bien atendido de Andrenio y mejor entendido de Critilo, hallaron ser de aquellos que tienen la lengua agujerada, <sup>71</sup> con flujo de palabras y estitiquez <sup>72</sup> de razones;

<sup>63</sup> *verdes*, con ambigüedad, pero apuntando a las inclinaciones galantes: cfr. nota 152, I, 212.

<sup>64</sup> *complisión*, *complexión*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>65</sup> *pisasecos*, sacado del *pisaverdes* con igual humorismo que Calderón, tras el *pisaverde*, puso el *pisapardo*, en *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, I, ii.

<sup>66</sup> Por la pícara vinolencia.

<sup>67</sup> *pecho*, tributo: cfr. nota 155, III, 39.

<sup>68</sup> *a vn baculo*, 1657, M1664, B1664, etc.: correcta, 1669, 1700 y casi todas las reimpresiones del siglo XVIII.

<sup>69</sup> *palo*, con equívoco de dar un golpe de palo.

<sup>70</sup> *senior*, concediéndole mayor nobleza y decoro que a *viejo*, aunque sin fundamento etimológico: cfr. nota 229, II, 119.

<sup>71</sup> *lengua agujerada*, lo mismo que se expresaba habitualmente con la locución *lengua sin rienda*, "la del muy hablador y murmurador." Correas.

<sup>72</sup> *estitiquez*, en su acepción figurada de *cortedad* o *avaricia*; el moderno *Diccionario de la Academia* registra la voz como un americanismo equivo-

que ay sugetos peores de aquellos que lo que por una oreja les entra por otra les sale,<sup>73</sup> pues a éstos lo que por ambas orejas les entra por la lengua al mismo punto se les va, con tal facilidad de boca que no les para cosa en el buche, por importante que sea, ni el secreto más recomendado ni la interioridad más reservada, no sabiendo callar ni su mal ni el ageno: singularmente quando llega a calentárseles la boca con alguna pasión de cólera o alegría, sin ser necessario darles el remitivo <sup>74</sup> político de la afectada ignorancia ni el único torcedor de la mañosa contradicción. Porque éste no tenía retentivo en cosa,<sup>75</sup> confessando él mismo que no podía más con su estómago <sup>76</sup> ni recabarlo con su lengua.<sup>77</sup> Jamás pudo llegar a retener un secreto medio día, y por esto era llamado comúnmente don Fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querían se supiese algo y que se fuesse estendiendo a toda prisa, acudían a él como a trompeta sin juicio. ¡Pues qué si le encomendavan el secreto! Rebentava por irlo al punto a hazer público. Desgraciado del que, o por desatención o por inadvertencia se le confiava, que luego le topava en medio de las plaças a la vergüenza y aun hecho quartos.<sup>78</sup> Al contrario, los que ya le conocían se valían dél para hazerle autor de lo que a ellos no les estava bien serlo. Y en una palabra, él era faraute <sup>79</sup>

cadamente. La terminación *-ez* para significar cualidad o estado se empleaba en la lengua clásica más que hoy, y así eran comunes, v.gr., *amarillez*, *borrachez*, *mendigüez*, *sopitez*, *sordez*, etc. Cons. Díaz Rengifo, *Silva común*, en *Arte poética*, ed. Madrid, 1644, págs. 193-194.

<sup>73</sup> Esta expresión vulgar era más corriente así, con la voz *oreja*, que con la de *oído*, que hoy tiene la preferencia por considerarla más fina: con ambas la registra Correas.

<sup>74</sup> *remitivo*, voz desconocida, pudiera ser errata por *remisivo*, con su valor etimológico de laxativo; pero más bien parece forma relacionada con *remitirse* (atenerse) a lo que otro dice o sabe, y así habrá que entender por *el remitivo político* el cortés remitirse.

<sup>75</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, I, 353.

<sup>76</sup> Por la locución figurada *no retener nada en el estómago*, "ser fácil en revelar y decir lo que se le ha comunicado y confiado." *Dicc. Acad.*

<sup>77</sup> Esto es, ni conseguir de su lengua el retentivo.

<sup>78</sup> Lo de sacarlo *a la vergüenza* le recuerda al autor la pena que se imponía por ciertos delitos, y entonces se le ocurre lo de *hecho quartos*, como el facineroso que, merecedor de tal castigo, quedaba así expuesto en el camino u otro sitio público.

<sup>79</sup> *faraute*, en su acepción de *entremetido* o *chinchorrero*, como en el siguiente pasaje de Antonio de Guevara: "En la corte . . . nunca faltan . . . rencillas entre maliciosos, nunca faltan allí muñidores que las mueven, farautes que las cuenten y aun bandoleros que las sustenten." *Menosprecio de corte*, págs. 142-143.

universal, lengua de ferro, si no testa; no el <sup>80</sup> *bello dezitore*,<sup>81</sup> sino el feo palabrista.<sup>82</sup>

Este, pues, o andaluz por lo loquaz,<sup>83</sup> o valenciano por lo fácil,<sup>84</sup> o chichiliani <sup>85</sup> por lo chacharroni,<sup>86</sup> los comenzó a conducir sin pararle un punto la taravilla de necedades. ¿Quién podrá contar las que ensartó por todo el discurso <sup>87</sup> de su vida? Nunca escupía porque no le tomassen la vez, ni preguntava por no dar lugar a que otro le respondiesse: si bien,<sup>88</sup> a los tales se cree que se les convierte toda la saliva en palabras, porque todo quanto hablan es broma.<sup>89</sup>

—Seguidme—les decía—, que oy os he de introducir en el palacio mayor del mundo, de muchos oído, de venturosos visto, de todos deseado y de raros hallado. ¿Qué palacio será éste?—

<sup>80</sup> *sino testano*, *el*, 1657, B1664, 1669, 1683: correcta (aunque *sino*, como regularmente se ponía por *si no*), 1663, M1664, 1674, 1700, etc. *Ferro* (lat. *ferrum*, hierro) se empleaba solamente para designar el ancla y en la frase *testa de ferro*, que hoy decimos *testaferro*.

<sup>81</sup> *bello dicitore* (galano decidor) es la forma correcta.

<sup>82</sup> *palabrista*, palabrero, registrada en el llamado *Dicc. de Autoridades* con la autoridad precisamente de este pasaje graciano. *Palabrero* ha sido siempre la voz común para designar a los enemigos de la brevilocuencia que se derraman en palabras, y se encuentra ya en el *Cancionero de Baena* (pág. 180); con esta palabra explica Correas la frase: *Es un baladrón*. En uno de los retratos más humorísticos que conozco de tal tipo, *palabrero* se le llama, en el *Marcos de Obregón*, I, xviii. Y recogen esta voz, pero no *palabrista*, los vocabularios de Cristóbal de las Casas, Oudin, Covarrubias, Franciosini, etc.

<sup>83</sup> Apuntada queda ya la misma censura en la crisis x de la Primera Parte y en la iii de la Segunda.

<sup>84</sup> Sobre este reiterado concepto de Gracián, véase nota 114, II, 32.

<sup>85</sup> *chichiliani*, dicho festivamente con parcial imitación fonética del italiano *siciliani*, y en plural impropriamente: fué cambiado por *Chichiliano* en 1663 para hacerlo singular, y por *Chichiliano* en M1664.

<sup>86</sup> *chacharroni*, por el ital. *chiacchieroni*, charlatanes, tomado por singular. Aunque el autor celebra a los italianos por algunas cualidades excelentes, los pinta repetidamente como falsos, ligeros, charlatanes y holgazanes en las crisis vii y xiii de la Primera Parte, xiii de la Segunda, iii, vi y viii de la Tercera.

<sup>87</sup> *discurso*, con intencionada ambigüedad, pero significando literalmente *curso*; cfr. nota 5, II, 361.

<sup>88</sup> *si bien*, limitando la afirmación anterior de que no escupía porque no le tomasen la vez, pues ahora veremos que era otro el motivo de que no escupiera.

<sup>89</sup> *broma*, no en la acepción hoy más común, sino en la de “cosa que es pessada y de poco precio, y con propiedad el maçacote que se echa en los cimientos y en medio de las paredes para travar las piedras grandes de el edificio.” Covarrubias.



[s]e <sup>90</sup> preguntava él mismo, y después de muchos misterios, ponderaciones y hazañerías, <sup>91</sup> les dixo muy en secreto—: Este es el de la Alegría. <sup>92</sup>

Hízoles notable armonía <sup>93</sup> y dixerón:

—¡No sea el de la Risa! ¿Quién jamás vió tal cosa ni tal casa de la alegría? Hasta oy no hemos topado quien nos diesse noticia de semejante palacio, aunque <sup>94</sup> de otros, encantados los más y llenos de soñados tesoros.

—No os espantéis <sup>95</sup> desso—les dixo—, porque el que una vez entra allá, por maravilla sale: bobo sería en dexar el contento y bolver a los pesares de por acá.

—¿Y tú?—le replicaron.

—Yo soy excepción. Salgo por no rebentar, <sup>96</sup> a parlarlo <sup>97</sup> y a conducir allá los venturosos passageros. Vamos, vamos, que allí avéis de ver la misma alegría en persona, que lo es mucho, con su cara redonda a lo de sol; <sup>98</sup> que assegaran durarles a las cariredondas <sup>99</sup> diez años más la hermosura que

<sup>90</sup> le en todas las ediciones.

<sup>91</sup> hazañería, “la afectacion ò aspaviento que se hace con ademanos, dando à entender se escandaliza ò escrupuliza alguna cosa, ò que assusta.” *Dicc. Aut.*

<sup>92</sup> No me parece bien anticipar las buenas o malas nuevas que el autor suele reservarse para después, interesando así la curiosidad del lector, pero aquí se me permitirá adelantarme para que sea entendido mejor lo que sigue: este palacio de la Alegría es la taberna.

<sup>93</sup> armonía, no porque sea la palabra más propia, sino por el gusto de la consonancia (*alegría—armonía*) que aquí le sale en un pareado eneasílabo.

<sup>94</sup> aunque sí ha de suplirse, por violenta elipsis de la frase anterior, que gramaticalmente hay que suponer repetida aquí: *aunque nos diesse noticia de otros*.

<sup>95</sup> espantarse, asombrarse: cfr. nota 36, I, 108.

<sup>96</sup> Por no caberle más vino en el pellejo, ésa es la verdad.

<sup>97</sup> parlarlo: se ha dicho, acaso con más agudeza que exactitud etimológica, que el *parler* de los franceses es charla sin substancia para los españoles (*parlar* y *parlerías*), y en justa reciprocidad han dado aquéllos sentido peyorativo a nuestro *hablar* en su *hâbler*: comp. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. Clás. Cast., pág. 93: “os avéis hecho más honra con esto solo que avéis dicho, que yo con todo lo que he parlado.”

<sup>98</sup> a lo de sol, como el sol.

<sup>99</sup> Nuestros tratadistas de ortografía de los siglos XVI y XVII condenan casi unánimemente el empleo de la *r* sencilla en medio de dicción, cuando es plenisonante, como condenan la *rr* inicial o tras consonante. Contra la primera regla no conozco más disidentes en la teoría que don Enrique de Villena, que admitía la *r* intervocálica y plenisonante en los nombres propios (*Ferando* por *Ferrando*), y Mateo Alemán, en todos los casos en que es fuerte, pero creando un nuevo signo para la *r* suave. No obstante, aquellas

a las aguileñas y carilargas. De allí amanece<sup>100</sup> la aurora quando más arrebolada y risueña.<sup>101</sup> Todos quantos moran en aquel serrallo,<sup>102</sup> que allí se vive porque se bebe,<sup>103</sup> andan colorados, lucidos y risueños; gente de lindo humor y de buen gusto, gentilhombres de la boca.<sup>104</sup>

—Y aun gentiles—añadía Critilo—. Pero, dinos, ¿para cada día ay su placer y buenas nuevas?

—¡O sí!, porque no se cuydan de las malas, ni las oyen ni las escuchan: está vedado el darlas. Desdichado del paje que en esto se descuyda, que al mismo punto se<sup>105</sup> despiden. Todos son buenos ratos, comedias nuevas, para cada día ay

reglas fueron quebrantadas muy frecuentemente por los escritores e impresores de la época clásica. Sobre todo, rara vez se duplicaba la *r* en ciertas voces compuestas, como el *cariredondas* de nuestro texto, cuando menos hasta llegar a la mitad del siglo XVIII, y así supongo que escribiría Gracián tal voz particular, aunque en general pone *rr* en los casos que hoy la usamos. En cuanto a la *rr* precedida de consonante, era práctica más común, y así escribe él *honrra*, *honrrar* y *honrrador* (ms. del *Héroe*, fols. 26 r., 28 v.).

<sup>100</sup> Confusión de dos construcciones: *amanecer allí* y *salir de allí*.

<sup>101</sup> Dícelo continuando el elogio de aquel lugar, donde reside la alegría en persona, y por lo encarnado y risueño del rostro de un borracho.

<sup>102</sup> *serrallo*, con ambigüedad entre *palacio* (conforme a su significado etimológico y al uso castellano, que designaba así, no sólo al departamento de mujeres y concubinas, sino al palacio entero del Gran Turco) y sitio donde se cometen graves desórdenes de obscenidad.

<sup>103</sup> Es juego de palabras tan antiguo, que ya los romanos, burlándose de que los hispanos pronunciasen la *v* como *b*, decían que para éstos *vivere* (vivir) era *bibere* (beber). Comp. Polo de Medina, *BAE*, XLII, 190 b: "Aquí yace el que, por ser / quien nunca pensó morir, / no bebió para vivir, / y vivió para beber."

<sup>104</sup> Este equívoco de *gentilhombre* le place a nuestro autor, que lo ha empleado ya en las crisis vii de la Primera Parte, v y x de la Segunda. *Gentilhombre de boca* (o *de la boca*, que de ambas maneras se decía) era "oficio en la Casa del Rey en clase de Caballeros, el mayor en grado despues del Mayordomo de semana. Su legítimo empleo es servir à la mesa del Rey, por lo que se le dió el nombre." (*Dicc. Auts.*) Con humorismo parecido al graciano, había hablado Góngora de "gentiles hombres sólo de sus bocas" (*Obras*, I, 106), y se había anticipado Quevedo a darles tal título a unos borrachos: "De su magestad de Baco / gentiles hombres de boca." *BAE*, LXIX, 125 a.

<sup>105</sup> *se* fué cambiado por *le* en algunas ediciones (1683, 1748, 1757), que efectivamente sería más lúcido aquí, evitando la ambigüedad del *se* reflexivo y del impersonal; pero es sólo cuestión de buen gusto, no yerro: *se despiden*, son despedidos.

su placer,<sup>106</sup> y aun dos, y todo al cabo viene a parar en *placheri* y *placheri* y más *placheri*.<sup>107</sup>

—Pues ¿no haze de las tuyas la fortuna, y de sus mudanças el tiempo? ¿Siempre está en él llena la luna?<sup>108</sup> ¿No se baraxan los contentos con las penas, las copas<sup>109</sup> con los bastos, los oros con las espadas, como por acá?

—De ningún modo, porque allí no ay podridos<sup>109d</sup> ni porfiados, ni temáticos, desabridos, desaçonados, malcontentos, desesperados, maliciosos, punchoneros,<sup>110</sup> zelosos, impertinentes, y lo que es más que todo esso, vezinos. No ay espíritus de tristeza<sup>111</sup> ni de contradición, ni atribulados, ni fatiguillas,<sup>112</sup> ni agonizados.<sup>113</sup> Nunca veréis malas comidas por ningún caso,<sup>114</sup> aunque se hunda el mundo, ni peores cenas:<sup>115</sup> nunca

<sup>106</sup> *placher* en el texto, cambiado por *placer* en M1664; sigue a esta palabra algo después la de *placheri*, pero como *placher* no es voz existente, ni puede tomarse siquiera por mala imitación del italiano, y además se encuentra en una respuesta que repite literalmente la pregunta anterior (*¿para cada día ay su placer . . . ?*), parece más racional que el autor escribiera *placer*.

<sup>107</sup> *placheri*, por el italiano *piacere* (placer), porque considera nuestro jesuíta a los italianos como gente regalona y amiga de divertirse, según veremos en la crisi viii. Nos ha dicho poco antes que el guía que allí encontraron era andaluz, o valenciano, o siciliano, pero sin duda ha decidido ahora hacerle siciliano, ya que pone y seguirá poniendo en sus labios voces y frases italianas.

<sup>108</sup> *luna*, con equívoco, porque así se llama en aragonés el *patio* descubierto; y en efecto, patio famoso tiene el alcázar, y luego lo veremos.

<sup>109</sup> *copas*, con clara intención: comp. Quevedo, *BAE*, LXIX, 125 b: “Todo emborracha, / más me atengo á las copas / que a las espadas.”

<sup>109d</sup> *podridos*, consumidos de impaciencia y sentimiento.

<sup>110</sup> *punchonero*, de *punchar* (picar, punzar), que le echa a Gracián en cara como barbarismo Matheu y Sanz (*Crítica de reflexión*, pág. 74). No se registra tal sustantivo en el Diccionario académico, ni tampoco *punchón* (que trae Oudin), ni *punchazo* (aragonesismo, Borao).

<sup>111</sup> No hay aquí espíritus de tristeza, sino de vino, es lo que está pensando el autor, si se nos permite beberle a él los pensamientos.

<sup>112</sup> *fatiguillas*, al parecer los que acosan y cansan con sus apremios.

<sup>113</sup> *agonizados*, figuradamente, por los molestados con instancias y prisas.

<sup>114</sup> *por ningún caso*, más bien que por ningún acontecimiento o motivo (cfr. nota 158, II, 148), significa ahora lo mismo que *en ningún caso*. Comp. *Quijote*, I, xxxviii: “un soldado [de centinela en una fortaleza] no puede apartarse de allí por ningún caso.”

<sup>115</sup> *malas comidas . . . peores cenas*, recordando el refrán que dice *con malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las penas*. Sbarbi, I, 233 a.

ha de faltar el capón,<sup>116</sup> el perdigón,<sup>117</sup> que están muy validos. Nò se conocen sinsabores<sup>118</sup> ni quemazones;<sup>119</sup> y, en una palabra, todos allí son buenos tragos,<sup>120</sup> que de verdad no ay otra Jauja, ni más cierta cucaña<sup>121</sup> en el mundo que no pillar fastidio de *niente*.<sup>122</sup>

—Mucho es esso—ponderava Critilo—, que tenga raíces el plazer y amarras el contento.

—Dígoos que sí, porque es manantial el gusto; ni se marchita el gozo que nace en tierra de regadío.<sup>123</sup> Y avéis de saber, como lo veréis y aun lo provaréis, que en medio de aquel gran patio de su plazentero alcázar brota una tan dulce quan perene fuente, brindándose a todos sin distinción en bellísimos tazones (unos de oro, los más altos; otros de plata, los del medio; y los más baxos, aunque no los menos gustosos, de cristales transparentes) con donosa figurería:<sup>124</sup> por ellos baxa despeñándose con agradable<sup>125</sup> ruido (¡malos años para la mejor música, aunque sean las melodías de Florián!)<sup>126</sup> un

<sup>116</sup> *capón*, con equívoco de *haz de sarmientos*, por la vid y el vino.

<sup>117</sup> *perdigón*, vuelta al equívoco, entre pollo de perdiz y persona que pierde mucho en el juego o necio que malbarata su hacienda.

<sup>118</sup> Pues allí todos tienen *sabor* (voluntad) para el vino.

<sup>119</sup> Sin duda, porque son finas las bebidas.

<sup>120</sup> No los malos tragos de la adversidad, sino los buenos tragos de la taberna.

<sup>121</sup> *cucaña*, lo que solemos llamar *ganga*: cfr. nota 9, II, 87.

<sup>122</sup> *niente* (ital., nada) le habrá venido a la memoria tras *cucaña*, que es voz tomada del italiano, aunque ya sabemos que de ningún estímulo necesita para chapurrear esta lengua cuando habla de poltrones.

<sup>123</sup> *regadío*, por los riegos, no de agua, sino de vino: jueguecillo ya empleado en II, 2364.

<sup>124</sup> *figurería*, afectación: mucho emplea el autor tal palabra en el capítulo XVI del *Discreto*, intitulado *Contra la figurería*, que es allí una extravagante o ridícula afectación de singularidad; falta semejante acepción en el léxico oficial.

<sup>125</sup> *agradable* en el texto.

<sup>126</sup> Florián Rey, violinista de la Capilla Real en tiempos de Felipe IV. Al reorganizarse la orquesta en 1635, Florián fué nombrado su director. (Cons. Rafael Mitjana, *Espagne et Portugal*, tomo IV (pág. 2084 a) de la *Encyclopédie de la Musique et dictionnaire du Conservatoire*, París, 1920-31.) Góngora le alude satíricamente en 1624, a propósito de una empanada de capón:

“Vn Conde prometedor . . .  
me remite a vos, Señor,  
para que me deis en pan  
i en adobo vn Florián,

tan sabroso licor, y tan regalado, que aseguran unos viene por secretos condutos <sup>127</sup> de allá de los mismos campos Elisios; <sup>128</sup> otros dicen se destila de aquel divino néctar. <sup>129</sup> Y lo creo, porque a quantos le beben los buelve luego unos bienaventurados a lo humano; aunque no falta quien diga ser vena de Elicon, <sup>130</sup> y con harto fundamento, pues Horacio, <sup>131</sup> Marcial, <sup>132</sup> Ariosto <sup>133</sup>

súauissimo bocon,  
si le visten al capon  
sotana de maçapan."

(Obras, II, 389-390.)

Y explica la nota del manuscrito, sobre Florián: "Vn capon cantor de la Capilla Real de mui buena voz i de grande boca." Como muchos músicos de aquel siglo, Florián sería cantor al par que ejecutante. También le alude Quevedo con maliciosa ambigüedad: "Al de la dorada tiple, / digo llave Florian, / que impotente de pestillos / nunca ha podido engendrar." BAE, LXIX, 155 b.

<sup>127</sup> *condutos*, conductos: cfr. nota 166, I, 314.

<sup>128</sup> *Elisios*, forma justamente preferida a *Eliseos*, para que éste quede como adjetivo de Elisa o Dido. Bella es la descripción de los Campos Elisios que hace Tibulo, III, 57-66.

<sup>129</sup> *aquel* . . . , el de los Campos Elisios querrá decir, y lo confirma así el hecho de que hable luego de *bienaventurados*, ya que aquellos campos estaban destinados a las almas de gentiles dignos de premio.

<sup>130</sup> *Elicon*, sin *h* a lo griego, el monte consagrado a las Musas, con sus fuentes de Aganipe y Hipocrene, donde los hombres beben la inspiración poética, como Cervantes los presenta en su *Viaje del Parnaso*. Aunque el Diccionario académico considera a *Helicon* como adjetivo nada más, nuestros clásicos empleaban tal voz igualmente como sustantivo: Góngora, v.gr., no escribe jamás *Helicón*, sí *Helicon* (Obras, I, 280; II, 27; III, 34).

<sup>131</sup> Corresponde a Horacio justamente el lugar primero, porque ningún otro poeta ha celebrado con tanta afición el vino y la embriaguez. Léase, en particular, el elogio que de ésta hace en su *Epistolario*, I, v, 16-20. Y afirma que los versos de poetas que sólo beben agua, ni agradarán ni pasarán a la posteridad: "Prisco si credis, Maecenas docte, Cratino, / nulla placere diu, nec vivere carmina possunt, / quae scribuntur aquae potioribus." *Epist.*, I, xix, 1-3.

<sup>132</sup> Marcial mismo declara (XI, vi, 12-13) que, cuando sobrio, nada puede hacer, y cuando bebido, vale por quince poetas: "Possum nil ego sobrius. / Bibenti succurrent mihi quindecim poetae." Puede verse también XI, civ, 3, sobre el mismo tema.

<sup>133</sup> Muestra Ariosto en su obra un epicureísmo algo cínico, y tal fué su indulgencia literaria con los excesos de Baco y Venus, immortalizando de paso al beodo Moschino (*Orlando*, XIV, 124), que son numerosas las ediciones de su gran poema en las cuales se ha omitido en cada canto algún verso, a veces todo un pasaje. (Cons. Henri Hauvette, *L'Arioste et la poésie chevaleresque à Ferrare au début du XVI<sup>e</sup> siècle*, París, 1927, págs. 271-272, *et passim*.) Pero también sabemos que era extremadamente frugal y que, cuando menos, no podía beber vinos fuertes. Véase J. Shield Nicholson, *Life and Genius of Ariosto*, London, 1914, págs. 72-73.

y Quevedo,<sup>134</sup> en bebiéndole, hazían versos superiores. Mas, porque todo se diga y no me quede con escrúpulos de estómago, no pocos se persuaden y lo andan mascando<sup>135</sup> entre dientes, que son verídicos, y un alegre, eficaz veneno.<sup>136</sup> Sea lo que fuere, lo que yo sé es que causa prodigiosos efectos, y todos de consuelo, porque yo vi un día traer no menos que una gran princesa (s[e]<sup>137</sup> dixera lansgravía<sup>138</sup> o palatina)<sup>139</sup> perdida de melancolía, sin saber ella misma de qué ni porqué, que a no ser eso<sup>140</sup> no fuera necia. Avíanle aplicado dos mil remedios, como son galas, regalos, saraos, paseos y comedias, hasta llegar a los más eficaces,

<sup>134</sup> Los enemigos de Quevedo que formaron *El tribunal de la justa venganza* nos presentan al ilustre satírico y moralista en la taberna, rodeado de amigos "con exceso vinosos," que le aclaman "por oficial insigne del trago." Cons. *BAE*, LXVIII, 670 a.

<sup>135</sup> *mascar*, en su acepción figurada de *mascular*, y teniendo quizás en cuenta el refrán: *Mal mascado y bien remojado*, dicho "de los viejos que mascan mal, y lo pasan a tragos y veces de vino." Correas.

<sup>136</sup> Falto de concordancia se halla el texto por alguna errata, sin duda, que ha pasado a todas las reimpresiones. Supongo la errata en *son* por *es*, que trajo consigo otra errata, *verídicos* por *verídico*, refiriéndose al vino: concepto que en otros pasajes expresa Gracián. Respetando el texto, hay que suponer una elipsis violentísima, sin ejemplo en su obra: *que [ellos] son verídicos*, y [*que el tal licor es*] *un alegre, eficaz veneno*. En cuanto al pensamiento, entre otros que lo declaran está Propertio, II, xxxiii, 33-34: "Vino forma perit, vino corrumpitur aetas, / vino saepe suum nescit amica virum."

<sup>137</sup> *si* en todos los textos.

<sup>138</sup> *lansgravia*, título de algunos condes del primitivo imperio alemán, como los de Turingia y Hesse, que así aparece en otros textos (v.gr., *BAE*, XXXVI, 548 a), pero que por lo común se escribía con *d* o *t*, en vez de la *s*: *Landgrave* o *Lantgrave* (*BAE*, XXI, 411 a, 417 a, con otros muchos pasajes; Col. doc. inéditos para la Hist. de España, XCV, 50, et passim).

<sup>139</sup> Dignidad o título del más alto rango era el de Conde Palatino en Alemania. Húbolo también en Francia, Polonia y aun en España ("e algunos Condes auia a que llaman Palatinos, que muestra tanto como Condes de Palacio," *Las Partidas*, Part. II, tit. i, ley II), y otorgólo don Juan II de Castilla al caballero de Guadalajara don Gonzalo de Guzmán. (Cons. López de Haro, *Nobiliario*, I, 273.) Mas en el siglo XVII era conocido como título especial de Alemania. De aquella tierra son los Condes Palatinos que suelen mencionarse en los textos de entonces (v.gr., *BAE*, XXI, 411 a; XXVIII, 553 b, et passim), y por título alemán lo dará Gracián en la crisis vii. Por ello precisamente se refiere el autor a princesas *lansgravía* y *palatina*, por ser de país de borrachos conforme a su opinión (cfr. nota 20, I, 379).

<sup>140</sup> *ser esso*, ser así.

quales son fuentes <sup>141</sup> de oro potable, <sup>142</sup> digo de doblones, <sup>143</sup> tabaquillos <sup>144</sup> de joyas, cestillos de perlas; y ella, siempre triste que <sup>145</sup> necia, enfadada de todo y enfadando a todos, que ni vivía ni dexava vivir, de modo que llegó <sup>146</sup> rematada de impertinente. Pues os asseguro que luego que bebió del eficacísimo néctar, depuesta la ceremoniosa autoridad regia, se pusso a bailar, a reír y cantar, diziendo que se iba azia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos sus sitiales y doseles, y aténgome a un valiente cangilón. Y esso es nada, que yo le vi al más severo Catón, <sup>147</sup> al español más tétrico, <sup>148</sup> dar carcajadas en bebiéndole, que por esso le <sup>149</sup> llamaron los italianos *alegracore*. <sup>150</sup>

Encontravan muchos peregrinos con sus esclavinas de

<sup>141</sup> “Llamamos fuentes los platos grandes de plata, porque antiguamente davan agua manos à los Reyes y à los Príncipes con dos de ellas.” (Covarrubias.) Gracián emplea la voz *fuentes* con intencionada ambigüedad.

<sup>142</sup> Dejamos ya nota sobre el *oro potable*, 161, II, 109.

<sup>143</sup> Del rey Felipe III cuenta Vitrián (*op. cit.*, I, 118) que “pasando, pues, el año de 1599 por Calatayud, mi patria, dióle esta ciudad de su regalo . . . melocotones rubios . . . Pero a quatro leguas de aqui se les sacó a los reyes colacion al camino, por los regidores de la comunidad de Calatayud, de otra fruta del color de la primera, pero de mejor gusto, de doblones de oro, fuentes de plata llenas, para los reyes y para el grande privado deste rey.”

<sup>144</sup> *tabaquillos*, canastillos hechos de mimbres.

<sup>145</sup> *que*, con valor de conjunción copulativa y encarecimiento.

<sup>146</sup> *llegó*, al palacio se entiende; recuérdese que antes se ha dicho *yo vi un día traer* . . .

<sup>147</sup> En efecto, hasta del austero Catón se dice haber estado a menudo caldeado por el vino: “Narratur et prisci Catonis / saepe mero caluisse virtus.” (Horacio, *Od.*, III, xxi, 11-12.) Comp. Marcial, II, 89: “Quod nimio gaudes noctem producere vino / ignosco: vitium, Gaure, Catonis habes.” También Plinio el Joven, III, xii, 2-3.

<sup>148</sup> No necesitaba estar pensando el autor en un personaje determinado. Basta que fuese proverbial entonces, como hoy y siempre, la gravedad española (no deja de señalarla Gracián repetidamente, cfr. nota 102, II, 30) y que por no menos proverbial se tuviese su sobriedad (también insiste sobre ella nuestro autor, cfr. nota 162, II, 273). Pero aunque la frase no apunte a ningún individuo en particular, sabido es que el español más tétrico en todo tiempo, aun en el vestir, fué Felipe II, que siempre guardó sus sonrisas y alegrías para el hogar. Pues también él, todo austeridad, queriendo hacerse grato a sus vasallos flamencos en la segunda visita a los Países Bajos, asombró a sus séquito castellano bebiendo y brindando con toda alegría.

<sup>149</sup> *le* se refiere al *eficacísimo néctar*.

<sup>150</sup> *allegra cuore* es la forma propia.

cuero,<sup>151</sup> que todos se encaminaban allá. Los más eran del tercio viejo,<sup>152</sup> que como el parage era áspero y seco, y ellos venían fatigados y sedientos, encarrilaban en ristra y, muertos de sed, venían como vivos.

—Este es—dezía su farsante guión—el Jordán de los viejos:<sup>153</sup> aquí se remojan y se alegran, refrescan la sangre y cobran los perdidos colores.

Mas ya, a los ecos de una gran bulla placentera, licenciaron<sup>154</sup> la vista y descubrieron una casa no sublime, pero bien empinada, propia estación del gusto y palacio del plazer, coronado, en vez de jazmines y laureles, de pámpanos frondosos, y todas sus paredes felpadas de hiedras; que, aunque suelen dezir que hechan a perder las casas donde se arriman, yo digo que haze harto más daño una cepa, pues de todo punto las arruina.

—Mirad—les dezía—qué alegre vista de colgaduras naturales. ¿Qué tienen que ver con ellas las más ricas y bordadas del célebre Duque de Medina de las Torres,<sup>155</sup> las más finas tapicerías de Flandes, aunque sean dibuxos del Rubens?<sup>156</sup> Creedme que todo lo artificial es sombra con lo natural, y no más de un remedo.

<sup>151</sup> Con esclavinas y todo, para añadir maliciosamente que las tales eran de cuero. Sobre los malos peregrinos, véase nota 63, I, 254.

<sup>152</sup> Eran *tercios* los que hoy *regimientos de infantería*, y huelga decir que se conserva el nombre en nuestros incomparables tercios de la Guardia civil. *Soldado viejo* se llamaba al veterano, y de veteranos estaba compuesta la *Guardia vieja*, instituída por Carlos V, que con oportuno donaire saca a relucir aquí el autor.

<sup>153</sup> *Jordán de los viejos*: cfr. nota 168, II, 192.

<sup>154</sup> *licenciar la vista*, como en esta misma crisi leeremos *licenciar la risa*, no era forma insólita, pero más comúnmente se decía como hoy, *dar licencia*.

<sup>155</sup> Don Ramiro Núñez de Guzmán, segundo marqués de Toral, tesorero general de la Corona de Aragón, quien casó en 1628 con doña María de Guzmán y Zúñiga, hija del famoso conde-duque de Olivares. El ducado de Medina de las Torres fué creado en dicho año a favor del privado de Felipe IV para dotar a su hija doña María. Y a ella pasaron en 1654 parte de las fabulosas riquezas del favorito (cfr. nota 67, II, 207). Infundadamente supuso Asenjo Barbieri (*Ultimos amores de Lope de Vega*, pág. 115) que don Ramiro fué el raptor de Antonia Clara, la hija de Lope de Vega, en 1634.

<sup>156</sup> Muchos *cartones* (bocetos de tapices) del famoso pintor flamenco, muerto en 1640, se conservan en los museos y colecciones particulares de España. En el Museo del Prado puede verse cartones suyos de la notable colección de tapices que cuelgan en el claustro del convento de las Descalzas Reales de Madrid por Semana Santa.



—Deliciosa amenidad, por cierto—decía Andrenio—. Ya no me pesa de aver venido. Y dime, ¿siempre dura, nunca se marchita?

—Dígoos que es perpetua, porque jamás le falta el riego; bien puede secarse Chipre y ahorcarse los pensiles:<sup>157</sup> con que<sup>158</sup> no falta aquí su Babilonia.<sup>159</sup>

Ibanse acercando a la gran puerta, siempre de par en par, assí como la casa de bote en bote,<sup>160</sup> y notaron que assí como a la del furor<sup>161</sup> suelen estar encadenados tigres, a la del valor leones, a la del saber águilas, a la de la prudencia elefantes, en ésta assistían<sup>162</sup> lobos<sup>163</sup> soñolientos y tahonas<sup>164</sup> entretenidas. Resonaban muchos juglares y todos hazían buen son: devían de ser forasteros. Bullían ninfas nada adamadas,<sup>165</sup> pero muy coloradas y fresconas,<sup>166</sup> a la flamenca; blandían vistosos cristales<sup>167</sup> en sus mal seguras manos, llenas del generoso néctar, brindando a porfía a todo sediento passagero, por estar esta casa de recreación en medio del passage de la vida. Llegaban ellos muy secos, quando más [a]hogados<sup>168</sup> de reumas, apurados de la sed, a apurar los cangilones, que ellos les bailaban delante; bebían sin tassa, como gente sin cuenta,<sup>169</sup>

<sup>157</sup> El *riego* que precede es el de marras, el de vino. En cuanto a estos *pensiles* o *jardines pensiles* (así los llama Góngora, *Obras*, II, 76) eran los *horti pensiles* o jardines colgantes, como los famosos de Babilonia: cfr. Plinio, *Hist. Nat.*, XIX, 19. Por ser colgantes, dice Gracián humorísticamente lo de *ahorcarse*, en cuyo equívoco le había precedido Plauto (*Poenulus*, I, ii, 99). El editor de 1773 corrigió *ahorcarse* con *marchitarse* (pág. 371 a).

<sup>158</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>159</sup> *su Babilonia*, la de los pensiles, y apuntando a la aglomeración de gentes, su confusión y desorden: cfr. nota 87, I, 181.

<sup>160</sup> *bote*, lo más semejante, pensaría el autor, a *bota* (de vino).

<sup>161</sup> *la del furor*, refiriéndose a *puerta*.

<sup>162</sup> *assistían*, se hallaban de servicio: cfr. nota 129, II, 316.

<sup>163</sup> *lobos*, con equívoco de su sentido figurado: "*Lobo*. Se llama en estilo festivo la embriaguez ò borrachera." *Dicc. Aut.*

<sup>164</sup> *tahonas*, que no tiene en nuestra lengua, ni en la jerga de gitanos o rufianes, significado aquí aplicable, debe de ser errata: acaso escribiera el autor *lobas* o *raposas*, por las ramerías que había en los bodegones "para efecto de atraer mas gente con aquel cebo," como afirma el P. Mariana en su tratado *Contra los juegos públicos*, ed. BAE, XXXI, 447 a.

<sup>165</sup> *adamadas*, delicadas.

<sup>166</sup> *fresconas*, con su equívoco habitual.

<sup>167</sup> *cristales*, vasos de vidrio; el *llenas* que sigue (si no es errata por *lentos*) en la acepción vulgar de *manchadas*, por ser manos *mal seguras*.

<sup>168</sup> *ohogados* en el texto.

<sup>169</sup> *cuenta*, equívoco de *atención*: cfr. nota 113, II, 32.

y era bien de reír cómo fundavan crédito en hazer la razón <sup>170</sup> quando más la deshazían. Y si alguno más templado se detenía, començavan a hazerle cocos, bautizando su atención por melindre y figurería,<sup>171</sup> haziéndole muchos brindis <sup>172</sup> con su templança el licor brillante, que de verdad les saltava a los ojos; provocávanlos <sup>172d</sup> diziendo:

—¡Ea!, que en vuestra edad no la ay: <sup>173</sup> la sequedad de la complexión os escusa. Esta es la leche de los viejos.<sup>174</sup>

Y mentían, que no era sino el veneno.

—Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningún sainete <sup>175</sup> le falta: él tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto y estremado olor para la fragancia, lisonjeando todos los sentidos. Arrojad el agua tan necia como desabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor. Este sí que se precia de todo lo contrario, y lo que más es, que ayuda a la salud y aun es su único remedio, pues assegurava Mesue <sup>176</sup> no aver hallado confección más

<sup>170</sup> *hazer la razón*, corresponder a un brindis (cfr. nota 35, II, 203): nótese cómo tras *cuenta* viene *razón*, jugando acaso con la frase *con cuenta y razón*, por ser aquí tan sin ella.

<sup>171</sup> *figurería*, afectación de singularidad: cfr. nota 124, III, 64.

<sup>172</sup> Esto es, brindándose u ofreciéndose a él.

<sup>172d</sup> Ha dicho *alguno . . . hazerle . . . haziéndole*, por el que se detenía, y luego *les saltava* por los que estaban bebiendo; ahora dice *provocávanlos* aplicado a *alguno*. La índole indeterminada de este pronombre en cuanto al número mismo en ciertas frases (psicológicamente no expresa siempre *uno solo*, pueden ser varios sucesivamente: comp. *cuando uno se detuvo* y *cuando alguno se detenía*) no permite sin embargo que se rompa la concordancia gramatical, que pide el verbo en singular. Es un descuido del autor, influido por el plural precedente (*les saltava*).

<sup>173</sup> Refiérese, claro es, a *templança*.

<sup>174</sup> “A caso vinole al Rey al encuentro vn viejo que deuia venir algo vencido del vino: y dixole, Señor, sabed que la leche de los viejos es el vino.” (Antonio Panormitano, *Libro de los dichos y hechos del Rey don Alonso*, ed. Anvers, 1554, fol. 16.) Así, “el Vino, leche de los viejos,” díjolo también Antonio Pérez en sus *Aphorismos*, París, s. a. [1601?], fol. 15. Como refrán lo traen Sbarbi (II, 459 a) y Rodríguez Marín (pág. 175 b). La variante de Correas es: *El vino es la teta del viejo* (ed. 1924, pág. 507 b). Explícalo otro refrán de esta última colección (pág. 506 b): *El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre*; y también Sbarbi, diciendo (*loc. cit.*): “El vino tomado con moderación en la edad madura, sirve de alimento, y ayuda a la mejor digestión de los manjares.”

<sup>175</sup> *sainete*, en su acepción figurada de “lo que aviva o realza el mérito de una cosa, de suyo agradable.” *Dicc. Acad.*

<sup>176</sup> Abú-Zacarías Jaia ben Masuiah, llamado Juan Mesue (también Mesua) por los españoles, fué un médico árabe fallecido hacia el año 856.

eficaz y que más presto acudiesse a remediar el corazón, ni las bebidas de jazintos y de perlas.<sup>177</sup>

Picávanle el gusto cambiando licores y colores, ya el rojo encendido, conviniéndose con la sangre, ya dorado, passando plaza de oro potable,<sup>178</sup> ya de color del sol, hijo ardiente de sus rayos, ya de finos granates y aun de preciosos rubís,<sup>179</sup> en fe de su preciosa sinpatía.<sup>180</sup> Contentávanse los cuerdos con una taça sola para satisfacer a la necesidad, que lo demás dezían ser una gran necedad: con esso refrescavan la sangre, confortavan el corazón y se alentavan para poder proseguir su camino a las derechas. Pero los más no acabavan de consolarse con una sola taza, ni aun con dos, sino que en tropa de brutos se metían muy adentro, no parando hasta encontrar con <sup>181</sup> el mayor estanque, y allí se arrojavan de bruces.

De sus obras numerosas sólo queda, aparte algunos fragmentos, el libro traducido al latín con el título *Aphorismi Joannis Damasceni* (Bolonia, 1489). Logró muchas reimpresiones, entre ellas una de Madrid, 1624, y fué vertido en parte al castellano (*Sobre el Mesue y Nicolao*, Sevilla, 1542). Existe también un libro atribuido a fray Bernardino Laredo, *Metaphore medicine . . . , con las medicinas simples del Mesue e con ciertos notables tomados de sus canones* (Sevilla, 1522; otra ed., Sevilla, 1536). Gracián exagera la importancia que Mesue concede al vino como curativo del corazón. Se lo reconoce éste particularmente para el hígado (*Ioannis Mesuae Damasceni, De re medica libri tres*, ed. París, 1561, lib. III, sec. ii, fol. 97 r.), pero lo que recomienda reiteradamente para remediar o vigorizar el corazón es el jugo o jarabe de manzana: "Succus pomorum, cor & stomachum roborat" (fol. 83 v.); "Syrupus de pomis cor imbecillum roborat" (fol. 86 v.); "Syrupus saporis de pomis ad melancholiam & maniam, cor etiam exhilarat" (fol. 91 v.). Discórides es quien celebra mucho más que Mesue el valor medicinal del vino, en varios capítulos del libro V (ed. París, 1549, fols. 263-265, *et passim*).

<sup>177</sup> "Los boticarios hazen vna confeccion que llaman de jacinto, y dase para confortar y alegrar el corazón," declara Covarrubias sobre dicha piedra en su *Tesoro*. Y en la edición de 1674 se agregó en *perla*: "son [las perlas] de mucho prouecho en el uso de la medicina, para passiones y enfermedades del corazón." Aunque no disueltas precisamente en vinagre, según la creencia entonces popular, "porque para mi es bernardina [mentira o chanza] dezir que se deshagan en vinagre las perlas." Gaspar de Morales, *Libro de las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, Madrid, 1605, fol. 81.

<sup>178</sup> Sobre el *oro potable* dejamos nota 161, II, 109.

<sup>179</sup> *rubís* fué corregido con *rubies* en las reimpresiones de 1663, M1664, B1664, no en la de 1669. Sobre el plural *-ís* de los agudos en *-í*, véase nota 66, II, 256.

<sup>180</sup> *sinpatía*: la tendencia del autor a escribir *n* por *m* en casos análogos a éste, queda apuntada en nota 52, II, 369.

<sup>181</sup> *encontrar con* (lo mismo que *dar con*) era tan común sin el pronombre reflexivo como con él, y baste un solo testimonio en materia fácil de com-

Déstos fué uno Andrenio, sin que bastasse a detenerle ni el consejo ni el exemplo de Critilo. Tendíanse luego en son de bestias por aquellos suelos, que todo vicio lleva a parar en tierra,<sup>182</sup> assí como toda virtud al cielo.

En el entretanto que dormía Andrenio al ser de hombre, privado de la principal de sus tres vidas,<sup>183</sup> quiso Critilo registrar aquel palacio tudesco,<sup>184</sup> donde vió cosas de mucho escarnio, que él encomendó al escarmiento. Halló lo primero que la bacanal estancia no se componía de doradas salas, sino de ahumadas çaurdas, no de quadras<sup>185</sup> de respeto, sí de ranchos<sup>186</sup> de vileza. Topó uno donde todos se metían a bailar luego que entravan, con tal propensión que, queriendo una dueña entrar con un palo a sacar<sup>187</sup> su criada, con gran priessa se avía puesto a bailar: en el mismo punto, depuesto el enojo con<sup>188</sup> el palo, se calzó las castañetas<sup>188d</sup> y començó a repicarlas; hizo lo mismo el marido, quando entrava más colérico a llevar el compás con un garrote. Y todos quantos metían el pie en aquel gustoso rancho del mesón del mundo, al mismo punto, olvidados de todo, se hazían pieças<sup>189</sup> bai-

probar: "Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, *encuétrase con* un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco, y como si hubiera *encontrado con* un grifo, vuelve las espaldas, y vuélvese a casa." *Quijote*, II, lviii.

<sup>182</sup> Conforme al proverbio: "Omne vitium in proclivi est."

<sup>183</sup> De seguro conocía Gracián el análisis tan minucioso y admirable que hace fray Luis de Granada de las tres vidas del hombre (la vegetativa, la sensitiva y la racional) en su *Introducción del Símbolo de la fe*, I, xxiii-xxxiv.

<sup>184</sup> *tudesco*, no por otra razón que por ser mansión de la vinolencia: cfr. nota 20, I, 379.

<sup>185</sup> *quadras*, salas: cfr. nota 38, I, 355.

<sup>186</sup> *ranchos*, dicho aquí por las cámaras de las embarcaciones antiguas donde se alojaban los tripulantes.

<sup>187</sup> *a sacar*: *asacar* en el texto.

<sup>188</sup> *con* tiene aquí el valor de conjunción copulativa, heredado del latín, frecuente en nuestra lengua: *depuso el enojo y el palo*.

<sup>188d</sup> *castañetas* era el nombre corriente a mediados del siglo XVII; *castañuelas*, no registrado en los vocabularios de Covarrubias, Franciosini y otros de principios de aquella centuria, vino a ser la voz preferida del lenguaje precisamente cortesano en la tercera década del siglo XVIII.

<sup>189</sup> *hazerse pieças*, lo mismo que *hacerse rajas*, "fatigarse y darse prisa a concluir alguna cosa con demasiado afecto" (Covarrubias); era de uso común entre los clásicos, especialmente al tratarse de bailes o riñas, y así, exagerando y jugando del vocablo, escribió Tirso de Molina: "que canten y bailen.—Vamos, / y esta noche nos hagamos / rajas, y palos también." *El burlador de Sevilla*, I, xiii.

lando. Dezían algunos ser burlesco hechizo que avía dexado un entretenido passagero que allí avía hecho noche, mas Critilo túvolo por borrachera y trató de passar adelante.

Encontró con otro <sup>190</sup> donde todos quantos allá entravan, al punto enfurecían con tal fiereça que, echando unos mano a los puñales y arrancando otros de las espadas,<sup>191</sup> començavan a herirse como fieras y a matarse como bestias, olvidados de la razón, como gente sin juicio.<sup>192</sup> Aquí vió un gran personage con una muy buena capa de púrpura, y díxole su farsante guía:

—No te admires, que por éste se dixo: debaxo de una buena capa ay un mal bebedor.<sup>193</sup>

—¿Quién es éste?

—Quien fué señor del mundo, mas este licor lo fué de él.<sup>194</sup>

—Retirémonos—dixo Critilo—, que tiene en la mano un sangriento puñal.

—Con ésse mató a su mayor amigo sobre mesa.<sup>195</sup>

—¿Y con todo esso, fué aclamado el Magno?

—Sí, por lo soldado, que no por lo rey.

De otro más moderno, y aun corriendo vi[n]o,<sup>196</sup> assegu-

<sup>190</sup> *otro rancho* se entiende.

<sup>191</sup> *arrancar de*, por confusión de *tirar de*: *arrancar la espada*, sin preposición, era la expresión clásica para significar “desnudarla ù desenvainarla para reñir con otro.” *Dicc. Aut.*

<sup>192</sup> Compárese el *Eclesiástico*, XXXI, 38: “Vinum multum potatum iritationem, et iram, et ruinas multas facit.”

<sup>193</sup> Tornando festivamente del revés el viejo refrán, ya conocido del Arcipreste de Hita (c. 18 c): *So mala capa yaze buen bevedor*.

<sup>194</sup> “Vencedor de reinos, y vencido del vino,” dícese de Alejandro Magno en los *Elogios* de Jovio (*ed. cit.*, fol. 4). Cons. Heródoto, *Historia*, III, 34. Hablando de un acto de insólita liberalidad del macedónico, declara un personaje de Lope de Vega: “— . . . mas pienso que le cegó / ser tan inclinado al vino. / —De eso le culpan las historias.” *La prueba de los amigos*, Nueva ed. Acad., XI, 115 a.

<sup>195</sup> *sobre mesa*, de sobremesa (cfr. nota 58, I, 359). Comp. Valerio Máximo, IX, 3: “Alexandrum iracundia sua propemodum caelo deripuit. Nam quid obstitit, quo minus illuc assurgeret, nisi Lysimachus leoni objectus, et Clytus hasta trajectus, et Callisthenes mori jussus? quia tres maximas victorias totidem amicorum injustis caedibus victor perdidit.” Gracián debió de leer igualmente lo que refiere Plinio (*Hist. Nat.*, XIV, 7), que culpa como él, no la cólera, sino la embriaguez.

<sup>196</sup> *viuo*, 1657, corregido con *vino* en M1664: *corriendo vivo* sería bien inexpresivo aquí; *corriendo vino*, con el equívoco de que vino corriendo, y de que era tan moderno, reciente o fresco que venía corriendo (chorreando) vino, por analogía con *corriendo pringue*, sí es agudeza propia de Gracián

ravan que no se avía embriagado sino sola una vez en su vida, pero que le duró por toda ella,<sup>197</sup> en quien hizieron gran maridage el vino y la heregía.<sup>198</sup>

Aquí les mostraron el mismo taçón que tomó en la mano el octavo de los ingleses Enriques en el trance de su infeliz muerte, en vez del santo crucifixo con que suelen morir los buenos católicos, y echándosele a pechos dixo: “¡Todo lo perdimos junto, el reyno, el cielo y la vida!”<sup>199</sup>

—¿Y todos éssos fueron reyes?—preguntó Critilo.

—Sí, todos, que aunque en España nunca llegó la borra-  
chera a ser merced,<sup>200</sup> en Francia sí a ser señoría, en Flandes  
excelencia, en Alemania serenísima, en Suecia alteza, pero <sup>201</sup>  
en Inglaterra majestad.

Dezíanle a uno que dexasse el beber, si no quería despedirse  
del ver, mas él, incorregible, respondía:

—Dezidme, estos ojos ¿no se los han de comer los gusanos?

—Sí.

—Pues más vale que me los beba yo.<sup>202</sup>

Otro tal respondió:

—Lo que ay que ver, ya lo tengo visto; lo que he de beber,  
no está bebido. Pues bebamos, aunque nunca veamos.<sup>203</sup>

(cfr. nota 122, II, 184). Entre una insulsez y una agudeza, cuando todo  
estriba en una sola letra, derecha (n) o invertida (u), lo más graciano es la  
agudeza.

<sup>197</sup> Hemos señalado el origen de esta frase, empleada ya en la crisi xiii  
de la Primera Parte: cfr. nota 21, I, 379.

<sup>198</sup> Refiérese a Enrique VIII de Inglaterra, como aclarará a continuación.  
Véase notas 92 y 93, I, 200, 201.

<sup>199</sup> La fuente de Gracián es la *Historia eclesiástica del scisma de Inglaterra*  
(1588), I, xlvii, del P. Pedro de Rivadeneyra: “Estando ya al cabo y  
desahuciado de los médicos, fué avisado de su peligro, y mandó traer una  
copa de vino blanco, y volviéndose a uno de sus privados, dijo: *Omnia*  
*perdidimus*: Todo lo hemos perdido; y con unas palabras congojosas y de  
mortal angustia, nombrando algunas veces a los religiosos y monjes, se  
dice que espiró.”

<sup>200</sup> *merced*, que era el menor tratamiento o título de cortesía entre  
nuestros antepasados, con equívoco tal vez aquí de *galardón*: cfr. nota 162,  
II, 273.

<sup>201</sup> *aunque . . . pero*: cfr. nota 85, I, 181.

<sup>202</sup> Comp. Quevedo, *BAE*, LXIX, 132 a: “. . . dame acá la bota, / be-  
heréme los ojos con las manos, / y túllanse mis pies de bien de gota . . . /  
coma yo, y más que ayunen los gusanos.”

<sup>203</sup> Frase forjada sobre el dicho popular que había registrado Correas:  
*Bebamos hasta que no nos veamos*. Algo análogo había contado Melchor  
de Santa Cruz, *op. cit.*, pág. 116: “El Doctor Cordoua, en Toledo, aconsejaua

—Y catad<sup>204</sup> la diferencia de los licores: estos que están tristes y tan adormecidos cargaron del tinto, estos otros tan alegres y risueños del blanco.

Mas ya en esto avían llegado, no al más reservado retrete,<sup>205</sup> que aquí no se conocen interioridades,<sup>206</sup> sino a la estancia mayor de la risa, a la cueva del plazer, donde hallaron que presidía sobre un eminente trono de cercillos<sup>207</sup> una amplísima reyna, sin género de autoridad, muy grave. Y con estar muy gruesa, dezía no tener más que los pellejos, tan pobre y desamparada quan en cueros.<sup>208</sup> Parecíase una cuba sobre otra, de fresco y alegre rostro, aunque tenía más de viña que de jardín. Vestía de otoño,<sup>209</sup> en vez de primavera, coronada de rubíes arracimados; chispeávanle los ojos, vertiendo centellas líquidas, hidrópicos los labios del suavísimo néctar; blandía, en vez de palma, en la una mano un verde y frondoso tirso,<sup>210</sup> y brindava con la otra un bernegal<sup>211</sup> de buen tamaño a todos quantos llegavan, observando con inviolable puntualidad la alternativa en los brindis. Notaron que mudava semblantes a cada trago, ya festivo, ya lascivo, y ya furioso, verificando el común sentir, que la primera vez es necesidad, la segunda deleite, la tercera vicio, y de aí adelante brutalidad.<sup>212</sup> En viendo a Critilo, licenció la risa<sup>213</sup> en carcajadas

a vn borracho, que tenia vn ojo malo, que no bebiesse vino, que le perderia. Dixo: Mas quiero perder vna ventana, que toda la casa."

<sup>204</sup> *catad*, intencionadamente por *ver* y por *probar*.

<sup>205</sup> *retrete*, aposento: cfr. nota 17, I, 268.

<sup>206</sup> Dícelo así la sabiduría popular: *Cuanto vino entra, tantos secretos salen*. Sbarbi, II, 458 a.

<sup>207</sup> *cercillos*, en aragonés, arcos de cuba.

<sup>208</sup> *pellejos* . . . *cueros*, con transparente equívoco.

<sup>209</sup> Cuando se hace la vendimia.

<sup>210</sup> *tirso*, cetro de Baco, adornado de hojas de parra.

<sup>211</sup> *bernegal*, vaso de boca ancha, de figura ondeada y con asa: "es nombre que particularmente se vsa en Toledo." Covarrubias.

<sup>212</sup> Alciato, en su emblema *In statuam Bacchi*, recomienda que se beba el vino con moderación, porque el que pasa adelante está primero alegre, pero luego borracho, y después furioso: "Stes intra heminas: nam qui procedere tendit/ultra, alacer, sed mox ebrius, inde furit." Pero el texto de Gracián más bien parece un recuerdo de Apuleyo, a quien debió de leer mucho: "Sapientis viri super mensam celebre dictum est: Prima, inquit, cratera ad sitim pertinet, secunda ad hilaritatem, tertia ad voluptatem, quarta ad insaniam." (*Florida*, XX, 1.) Diógenes Laercio (I, viii, 103) atribuye una frase análoga a Anacarsis.

<sup>213</sup> *licenció la risa*: cfr. nota 154, III, 68.

y comenzó a propinar[1]e <sup>214</sup> con instancia el enojoso licor. Reusava <sup>215</sup> Critilo el empeño.

—¡Eh!, que no se puede passar por otro <sup>216</sup>—le decía, sí, su farsante camarada—en ley de cortesano.

Vióse obligado a probarlo, y en gustándole exclamó:

—Este es el veneno de la razón, éste el tóxico del juicio, éste es el vino. ¡O tiempos! ¡o costumbres! <sup>217</sup> El vino, antes, en aquel siglo de oro (pues <sup>218</sup> de la verdad y aun de perlas, pues de las virtudes), cuentan que se vendía en las boticas como medicina a par de las drogas del oriente. Recetábanle los médicos entre los cordiales: <sup>219</sup> “Récipe, dezían: una onça de vino, y mézclese con una libra de agua.” <sup>220</sup> Y assí se hazían maravillosos efectos. Otros refieren que no se permitía vender sino en los más ocultos rincones de las ciudades, allá lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenía por infamia ver entrar un hombre allá. <sup>221</sup> Mas ya se profanó este buen uso, ya se vende en las muy públicas esquinas y están llenas las ciudades de tabernas; ya no se pide licencia al médico para beberle, aviéndose convertido en tóxico el que fué singular remedio. <sup>222</sup>

—Antes, oy—le replicó un aprisionado—es medicina universal: díganlo tantos aforismos como corren en su favor.

—¡Eh!, que son de viejas.

<sup>214</sup> *propinarse* en 1657, con evidente errata, puesto que lo hace con *instancia*, y lo *enojoso* del licor es con relación a Critilo, y éste finalmente lo *rehusaba*.

<sup>215</sup> Para la omisión de la *h* en *reusar* y casos análogos, véase nota 143, II, 37.

<sup>216</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>217</sup> Repite el apóstrofe ciceroniano que ya anotamos en 171, II, 76.

<sup>218</sup> *pues*: súplase a continuación *lo era*.

<sup>219</sup> Sobre el empleo medicinal de los vinos en la antigüedad, véase Plinio, *Hist. Nat.*, XXIII, 24.

<sup>220</sup> Gracián exagera naturalmente la proporción: comp. Plinio, *Hist. Nat.*, XXIII, 25: “Atque vulgo satis putant unum vini cyathum duobus aquae misceri.” Alciato en su emblema *In statuam Bacchi* aconseja que se añada al vino una cuarta parte de agua: “Quadrantem addat aquae.”

<sup>221</sup> Respecto de la sobriedad de los antiguos romanos, véase Valerio Máximo, II, 1; Plinio, *Hist. Nat.*, XIV, 14; Diógenes Laercio, II, ix.

<sup>222</sup> Comp. Ovidio, *Remedia Amoris*, vv. 131–132: “Temporis ars medicina fere est. Data tempore prosunt/et data non apto tempore vina nocent.” Asclepiades de Bitinia (s. II a. de J.) fué, según Apuleyo, el primero en emplear el vino como remedio en las enfermedades: “Asclepiades ille, inter praecipuos medicorum, si unum Hippocratem excipias, ceteris princeps, primus etiam vino repperit aegris opitulari, sed dando scilicet in tempore.” *Florida*, XIX, 1.



—No por esso peores. El es el común remedio contra el daño que hazen todas las frutas, y assí dizen: *Tras las peras, vino bebas;*<sup>223</sup> *el melón maduro quiere el vino puro; al higo vino, y al agua higa;*<sup>224</sup> *el arroz, el pez y el tozino nacen en el agua y mueren en el vino.*<sup>225</sup> La leche, ya se sabe lo que le dixo al vino: *Bien seáis venido, amigo.*<sup>226</sup> *El vino tras la miel sabe mal, pero haze bien.*<sup>227</sup> Assí que donde no ay vino y sobra el agua, la salud falta.<sup>228</sup> En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto: *En el verano por el calor y en el invierno por el frío es saludable el vino.*<sup>229</sup> Y otro dize: *Pan de ayer y vino de antaño traen al hombre sano.*<sup>230</sup> No sólo remedia el cuerpo, pero es el mayor consuelo del ánimo, alivio de las penas, que *lo que no va en vino, va en lágrimas y suspiros.*<sup>231</sup> Es aforro de los pobres, que *al desnudo le es abrigo.*<sup>232</sup> Bebida real, quando el agua para los bueyes y el vino para los reyes.<sup>233</sup> Leche de los viejos, pues *quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden*

<sup>223</sup> Registrado por Correas: *Con las peras vino bebas, y tanto que naden las peras.* Porque la pera es fría, según el comentario de Hernán Núñez, *Refranes*, Lérida, 1621, fol. 4 b.

<sup>224</sup> César Oudin, *Refranes* (2da. ed.), París, 1609, pág. 7: *Al higo vino, y al agua higa.*

<sup>225</sup> Variante de los siguientes: *El pece y el cochino, la vida en agua, la muerte en vino* (Hernán Núñez, fol. 37 a); *El arroz, el pez y el pepino, nacen en agua y mueren en vino* (Rodríguez Marín, pág. 146 a).

<sup>226</sup> Hernán Núñez, fol. 34 a: *Dixo la leche al vino: Bien seáis venido, amigo.* Pero como otros refranes contradicen tal amistad (v.gr., *la leche con el vino tórnase venino*), Correas hace este comento (ed. Madrid, 1924, pág. 157 a): “Opiniones son; lo cierto es que tras leche ha de ser poca la bebida, y es mejor la de agua, porque con su dulzura no se acede la leche en el estómago.”

<sup>227</sup> Rodríguez Marín, pág. 175 a: *El vino con la miel sabe mal y hace bien.* Lo mismo dice del agua Hernán Núñez, fol. 38 v.: *El agua sobre la miel sabe mal y haze bien.*

<sup>228</sup> Sbarbi, II, 484 a: *Do sobra agua, salud falta.* Y por el estilo Correas, pág. 162 b: *Do el agua sobra, la sal mengua.*

<sup>229</sup> El refrán más parecido que conozco, aunque el sentido varía, es el siguiente: *En el verano por el calor y en invierno por el frío, nunca le falta achaque al vino* (Rodríguez Marín, pág. 181 a).

<sup>230</sup> Tráelo con ligerísima variante Correas, pág. 379 b: *Pan de ayer y vino de antaño, mantienen el hombre sano.*

<sup>231</sup> Literalmente en Correas (pág. 273 b), que agrega este comentario: “Dice la alegría que da el vino y tristeza el agua; y así dice Salomón: Da vino al que tiene amargo el corazón.”

<sup>232</sup> Comp. Rodríguez Marín, pág. 2 a: *Abrigo es contra el frío estar bien bebido.*

<sup>233</sup> Oudin, pág. 71: *El agua como buey, y el vino como Rey*, entendiéndose que así es como se ha de beber.

*hazer*.<sup>234</sup> Y en él consiste la media de la vida, que *media vida es la candela, y el vino la otra media*.<sup>235</sup> De modo que es medicina de todos los males, porque *sangráos, vezina*, y responde, *el buen vino es medicina*,<sup>236</sup> y con mucha razón, pues son siete los provecho[s]os<sup>237</sup> frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente,<sup>238</sup> mata la hambre, apaga la sed,<sup>239</sup> cría buenos colores, alegra el corazón y concilia el sueño.<sup>240</sup>

—A todos éssos—dixo Critilo—responderé yo con este solo: *Quien es amigo del vino es enemigo de sí mismo*.<sup>241</sup> Y advertid que otros tantos como avéis referido en su favor, pudiera yo dezir en contra, pero baste éste por aora, con este otro: *El vino con agua es salud de cuerpo y alma*.<sup>242</sup>

—¡O!—replicó el apasionado—, ¿no veis que el vino, si le echáis agua, le echáis a perder, especialmente si fuere blanco?

—También, si no se la echáis, os echa él a perder a vos.<sup>243</sup>

—Pues ¿qué remedio?

—No beberle.

Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunstantes hizieron cuento<sup>244</sup> y él escarmiento.

<sup>234</sup> Idéntico en Correas (pág. 135 b), salvo que dice *la fuesa*, en vez de *la sepultura*.

<sup>235</sup> Letra por letra en Correas, pág. 306 a.

<sup>236</sup> Comp. Correas, pág. 443 b:—*Sangráos, Marina*.—*Sopa en vino es medicina*.

<sup>237</sup> *prouechoios* en el texto.

<sup>238</sup> *El vino alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre*. Correas, pág. 506 b.

<sup>239</sup> *El beuer mata la sed, que no echar de fuera el pie*. Hernán Núñez, fol. 39 a.

<sup>240</sup> *El vino tiene estas tres propiedades: que hace dormir, y reír, y las colores al rostro salir* (Correas, pág. 507 b). Y sobre lo de la alegría, en particular: *Dijo el sabio Salomón que el buen vino alegra el corazón* (Rodríguez Marín, pág. 131 a). Sin reproche se declara así en los *Salmos*, CIII, 15: “et vinum laeficet cor hominis.”

<sup>241</sup> Sin quitar ni añadir letra, lo dice con más gracia y eficacia el refranero: *Quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo*, que trae Oudín (pág. 199), con el comento: “D’autant que le vin est souuent cause de beaucoup de mal.”

<sup>242</sup> Tiene este refrán, como tantos otros españoles, un origen bíblico: “Sanitas est animae et corpori sobrius potus,” refiriéndose al vino, *Eclesiástico*, XXXI, 37.

<sup>243</sup> “Dezia fray Bernardino Palomo: El vino tiene dos males: si le echais agua, echaislo a perder: si no se la echais, pierde a vos.” Melchor de Santa Cruz, *op. cit.*, pág. 12.

<sup>244</sup> *hazer* (*de ello*) *cuento*, que solemos decir comúnmente *tomarlo a cuento*.

Reparó Critilo en que assistían pocos españoles al cortejo de la dionisia <sup>245</sup> reyna, aviendo sin duda para cada uno cien franceses y quatrocientos tudescos.<sup>246</sup>

—¡O!—dixo el hablador—, ¿no sabes tú lo que passó en los principios desta *bella invenchione* <sup>247</sup> del vino?

—¿Y qué fué?

—Que un recuero atento a su ganancia cargó de la nueva mercadería y dió con ella en Alemania, y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad, gustáron mucho dél los tudescos: hízoles valiente impressión, rindiéndolos de todo punto. Passó adelante a la Francia,<sup>248</sup> mas porque no fuesen comenzados los cueros, acabólos de llenar en la Esquelda,<sup>249</sup> con que no iba ya el vino tan fuerte, y assí no hizo más que alegrar los franceses, haziéndoles bailar, silvar y dar algunas cabriolas y rascarse atrás en un corrillo de mesurados españoles, como se vió ya en Barcelona.<sup>250</sup> Quedávale ya muy poco quando passó a España, y llenóle de agua, de tal suerte que no era ya vino, sino enjaguaduras de bota; con esto, no les hizo efecto a los españoles, antes los dexó muy en sí y tan graves como siempre, con que <sup>251</sup> ellos a todos los demás llaman borrachos. Deste modo han proseguido todas estas naciones en beberle: los tudescos puro, imitándoles los suecos y los

<sup>245</sup> *dionisia*, adjetivo que falta en el léxico oficial, por ser *Dioniso* uno de los nombres de Baco.

<sup>246</sup> Queda ya nota acerca de la sobriedad española, 162, II, 273.

<sup>247</sup> *bella invenchione* (con propiedad, *invenzione*), lindo invento.

<sup>248</sup> *la Francia*: acerca del empleo del artículo en este caso, puede verse nota 91, II, 99.

<sup>249</sup> *Esquelda*, o *Escalda*, río que nace en el nordeste de Francia, atraviesa Bélgica y desemboca, ya en Holanda, cerca de Flesinga. En las páginas de un mismo autor clásico se encuentra indistintamente *Schelda* (pronunciado Esquelda) y *Schelde* (Bernardino de Mendoza, *Comentarios de las guerras de los Países-Bajos*, ed. BAE, XXVIII, 392 b, 394 a), *Scalda*, *Schelde* y *Eschelde* (Carlos Coloma, *Las guerras de los Estados-Bajos*, ed. BAE, XXVIII, 9 b, 140 b, 141 b, 142 b). Respecto al género de los nombres propios de ríos, no se les daba invariablemente el género masculino, y así tenemos en las obras acabadas de citar *la Sena* (págs. 22 b, 25 a, 29 b), *la Marna* (37 a), *la Mosa* (18 b, 19 a, 392 b), *la Mosella* (395 b), *la Sambre* (395 b), etc.

<sup>250</sup> Vaga es la alusión, pero ese malicioso *rascarse atrás*, cosa ajena a toda danza, parece que apunta a que así salieron los franceses de Barcelona tras la paliza que recibieron a manos de los soldados de don Juan de Austria el 13 de octubre de 1651: cfr. nota 20, II, 169.

<sup>251</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

ingleses, los franceses ya enjaguan la taça, mas los españoles aguachirle, aunque los demás lo atribuyen a malicia y que lo hazen por no descubrir con la fuerza del vino lo secreto de su corazón.

—Essa ha sido sin duda la causa—ponderava Critilo—de no aver echo pie la heregía en España como en otras provincias, por no aver entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables: nunca veréis la una sin la otra.

Pero ¡qué cosa, aunque no rara, sí espantosa! Aquella embriaga<sup>252</sup> reyna, anegada en abismos de horrores, comenzó a arrojar de aquella ferviente cuba de su vientre tal tempestad de regüeldos, que inundó toda la bacanal estancia de monstruosidades; porque, bien notado, no eran otro<sup>252d</sup> sus bostezos que reclamamos<sup>253</sup> de otros tantos monstruos de abominables vicios. Bolvía el feroz aspecto a una y otra parte, y en arrojando un regüeldo, saltava al punto de aquel turbulento estanque del vino una horrible fiera, un infame acroceraunio<sup>254</sup> que aterrava a todo varón cuerdo. Salió de los primeros la Heregía, monstruo primogénito de la Borrachera, confundiendo los reynos y las ciudades, repúblicas y monarquías, causando desobediencias a sus verdaderos señores: pero ¿qué mucho, si primero negaron la fe devida a su Dios y Señor, mezclando lo sagrado con lo profano y trastornando de alto a baxo quanto ay? Sacaron luego las cabeças a otro regüeldo las Harpías, digo la Murmuración, manchando con su nefando aliento las honras y las famas, la despiadada Avaricia, chupándoles la sangre a los pobres, desollando los súbditos, la Joel Embidia,<sup>255</sup> vomitando venenos, inficionando las agenas prendas y disminuyendo las heroicas hazañas. Allí apareció, llamado de un gran bostezo, el Minotauro embustero, la bachillera Esfinge, presumiendo de entendida y<sup>256</sup> ignorando de necia. No faltaron las tres infernales Furias, convocadas de otro valiente regüeldo que metió en los infiernos mismos la guerra, la dis-

<sup>252</sup> *embriaga*, ebria, corregido indebidamente con *embriagada* en algunas reimpressiones, como las de M1664 y 1683: cfr. nota 91, I, 200.

<sup>252d</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>253</sup> *reclamamos*, en su acepción de *llamadas*.

<sup>254</sup> *acroceraumnio* en el texto: cfr. nota 7, I, 319.

<sup>255</sup> *la Joel Embidia*, la calamitosa Envidia: sabido es que Joel, uno de los profetas menores, anunció todo género de calamidades, con la destrucción del reino de Judá, y profetizó el juicio final.

<sup>256</sup> Sobre el empleo de esta conjunción delante de *i*-, véase nota 23, II, 19.

cordia y la crueldad,<sup>257</sup> que bastan a hazer infierno del mismo parayso; las engañosas Sirenas, brindando vidas y executando muertes; la Scila y la Caribdis,<sup>258</sup> aquellos dos viciosos estre-mos donde chocaron los necios, dando en el uno por huir del otro; <sup>259</sup> allí se vieron los Sátiros y los Faunos, con apariencias de hombres y realidades de bestias.

Assí que en poco rato hizo estanco de vicios de un estanque de monstruos, hijos todos de la violenta Vinolencia. Y lo que más es de reparar y aun de sentir, que con sér ést[a]s <sup>260</sup> otras tantas fieras y harto feas, a sus beodos amadores les parecieron otras tantas beldades, llamando a las Sirenas lascivas unos ángeles; al furioso y ciego de cólera, Ciclope <sup>261</sup> valiente; a las Arpías, discretas; a las Furias, gallardas; al Minotauro, ingenioso; a la Esfinge, entendida; a los Faunos, galanes; a los Sátiros, cortesanos; y a todo monstruo, un prodigio.

Veníasele acercando a Critilo uno de los más perniciosos, pero él al mismo punto, despavorido, intentó la fuga. Quísole detener el farsante, diziéndole:

—¡Aguarda, no temas, que no te hará mal, sino mucho bien!

—¿Quién es éste?—le preguntó.

Y él:

—Esta es aquella tan celebrada quan conocida en todo el mundo, y más en las cortes, sin quien ya no se puede vivir; por lo menos, sin su poquito de ella, por quanto es empleo <sup>262</sup> de los desocupados y ocupación de los entendidos aquella gran cortesana.

—¿Y cómo la nombran?

Lo que le respondió, y qué monstruo fuese éste, nos lo dirá la otra crisi.

<sup>257</sup> Como aquellos tres también del sueño quevedesco (*El entremetido, la dueña y el soplón*, 1628), que sueltos en el infierno, y con ser la casa de suyo “confusa, revuelta y desesperada,” logran meter tal alboroto, confusión y guerra, que hasta Plutón mismo teme perder su imperio.

<sup>258</sup> Véase notas sobre Scila y Caribdis en I, 346 y 363.

<sup>259</sup> La frase proverbial *librarse de Caribdis para caer en Escila*, por los escollos del estrecho de Mesina (cfr. nota 86, I, 181), tiene una correspondiente castiza que no deja de registrar Correas: *Salir de Lozadales y entrar en Cenagales*.

<sup>260</sup> *estes* en el texto.

<sup>261</sup> *Ciclope*: véase su acentuación en nota 9, II, 168.

<sup>262</sup> *empleo*, con posible equívoco de dama a quien se corteja: cfr. nota 62, I, 157.

## CRISI TERCERA

### *La Verdad de parto.*

ENFERMÓ el hombre de achaque de sí mismo: despertósele una fiebre maligna de concupiscencias, adelantándosele cada día los crecimientos de sus desordenadas passiones; sobrevínole un agudo dolor de agravios y sentimientos. Tenía postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso con intercadencias en la virtud; abrasávase en lo interior de malos afectos, y tenía los extremos <sup>1</sup> fríos para toda obra buena; rabiava de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuración, secávasele la lengua para la verdad: síntomas todos mortales. Viéndole en tanto aprieto, dicen que le embió sus médicos el cielo, y también el mundo los suyos, a competencia; y assí, muy diferentes los unos de los otros y muy encontrados en la curación, porque los del cielo en nada condecendían con el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacían: con lo qual, éstos se hizieron tan plausibles quan aborrecibles aquéllos. Ordenávanle los de arriba muchos y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo:

—¡Eh!, que tanto es menester aver estudiado para no recetar como para recetar.

Citavan los eternos magistrales textos; y los terrenos, ninguno, y dezían:

—Más vale testa que testo.<sup>2</sup>

—Guarde la boca—dezían unos.

—Còma y beba quanto apeteciere—los otros.

—Tome un vomitivo de deleites, que le será de mucho provecho.

—No haga tal, que le inquietará las entrañas y le postrará el gusto.

—Denle minorativos de concupiscencia.

—Ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos que le vayan refrescando la sangre.

<sup>1</sup> *los extremos*, que hoy decimos *las extremidades*. Comp. Covarrubias: “Tener frios los extremos, mala señal en el enfermo.”

<sup>2</sup> En la lengua del refranero, *más vale puñado de natural que almoçada de sciencia* (Oudin, pág. 118).

—¡Dieta, dieta!<sup>3</sup>—repetían aquéllos.

—¡Regalo y más regalo!—replicaban éstos, y assentábasele muy bien al enfermo.

—Púrguese—le recetaron los celestiales—, porque vamos a la raíz del mal y a derribar el humor vicioso que predomina.

—Esso no—salían los mundanos—. Tome, sí, cosas suaves con que se entretenga y alegre.

Oyendo tal variedad, dezía el enfermo:

—Aténgome al aforismo que dize: “Si de quatro médicos, los tres dixessen que te purgues, y uno que no, no te purgues.”<sup>4</sup>

Replicávanle los del cielo:

—También dize otro: “Si de quatro médicos, los tres te dixerén que no te sangres, y uno solo que sí, sángrate.”<sup>5</sup> Luego te debes sangrar, y de la vena del arca, restituyendo lo ageno.

—Esso no—salían los otros—, que sería quitarle las fuerças y aun de todo punto desjarretarle.

Y él, en confirmación, añadía:

—¡Qué poco estiman ellos mi sangre! No saben otro<sup>6</sup> que sangrar la costilla de los curdos.<sup>7</sup>

—No duerma con el mal<sup>8</sup>—encargavan aquéllos.

—Repose y descanse en él—dezían éstos.

<sup>3</sup> *dietar, dieta*, 1657, bien corregido con *dieta, dieta* en 1663.

<sup>4</sup> Conforme con el criterio restrictivo del viejo Hipócrates, v.gr., en sus *Aforismos*, I, 24.

<sup>5</sup> De acuerdo también con Hipócrates, Galeno y Avicena, seguidos por casi todos los médicos de la antigüedad, con raras excepciones, como la de Asclepiades de Bitinia, que rechaza enteramente toda especie de emisión sanguínea. En la época de Gracián, y en todo nuestro siglo de oro, la sangría era el remedio constantemente aplicado. En el *Sumario de la Medicina* (1498) del famoso Doctor López de Villalobos se recomienda como una especie de panacea universal (ed. Biblióf. Españoles, págs. 318, 325, 326, 330, 331, 333, 336, etc.), y expresamente se declara como regla general, para no andar “doblando razones,” que se sepa “sangrar qualquier mal” (*ibíd.*, pág. 339). En el siglo XVIII se extiende la protesta en el mundo médico contra las sangrías, y no faltan quienes las rechacen en todo caso. Consúltese en esta materia la riquísima bibliografía de aquellos siglos, cuyos títulos mismos indican bien la orientación del autor, en el *Dictionnaire des sciences médicales*, t. XLIX (París, 1820), págs. 381–387.

<sup>6</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>7</sup> *curdos*, significando los que no hacen las cosas a derechas, y en este caso supongo que los faltos de caridad. Téngase en cuenta que la precedente *costilla* “algunas veces significa el caudal que vno tiene para ajustarle con el gasto.” Covarrubias.

<sup>8</sup> *mal*, con ambigüedad entre *enfermedad* y *maldad*.

Viendo, pues, los del cielo que no se le aplicava remedio alguno de quantos ellos ordenavan y que el enfermo iba por la posta caminando a la sepultura, entraron a él y con toda claridad le dixerón que moría. Ni por éssas se dió por entendido; antes, llamando un criado, le dixo:

—¡Ola! ¿hanles pagado a estos médicos?

—Señor, no.

—Y aun por esso me dan ya por deshauciado. Pagadles y despedidles.

Lo segundo cumplieron. Fuéronse, con tanto,<sup>9</sup> las virtudes; quedáronse los vicios, y él muy en ellos, que presto acabaron con él, aunque no él con ellos: murió el hombre de todos<sup>10</sup> y fué sepultado más abaxo de la tierra.<sup>11</sup>

Ibale ponderando a Critilo este suceso de cada día un varón de ha mil siglos.

—¡O! cómo es verdad—dezia Critilo—que los vicios no sanan, sino que matan, y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas, ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleites, la sed con las bebidas, la ambición con los cargos y dignidades; antes, se ceban más y cada día se aumentan. De esse achaque le vino a la torpe Vinolencia hazer estanco de vicios: ¡y qué feos, qué abominables! Pero, entre todos, aquel que se me venía acercando y pegándoseme, que no hize poco en rebatirle: ¿quál de ellos era?

—Es más cortesano quanto más civil;<sup>12</sup> común, quando más extraño.

—¿Cómo se llamava el tal monstruo?

—Bien nombrado es y aun aplaudido, entremetido y bien admitido: todo lo anda y todo lo confunde, entra y sale en los palacios, teniendo en las cortes su guarida.

—Menos te entiendo por esso; aun no doy en la cuenta, que ay muchos a esta traça y bulle la corte dellos.

—Pues has de saber que era el capitán de todos, digo la plausible Quimera: ¡o monstruo al uso! ¡o vicio de todos! ¡o peste del siglo, necedad a la moda!—exclamó el nuevo camarada.

<sup>9</sup> *con tanto*, cuya preposición regular era *por* entonces como hoy.

<sup>10</sup> *de todos los vicios* se entiende.

<sup>11</sup> Si más arriba de la tierra está el cielo, más abajo de ella estará el infierno.

<sup>12</sup> *civil*, con intencionada ambigüedad entre *urbano* y *ruin*: cfr. nota 9, I, 129.



—Por esso yo—añadió Critilo—, luego que me la vi tan cerca, la conjuré diziendo: ¡O monstruo cortesano! ¿qué<sup>13</sup> me buscas a mí? Anda, bete a tu Babilonia común, donde tantos y tontos<sup>14</sup> pasan<sup>15</sup> de ti y viven contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones y quimeras. Anda, vete a los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacíos de sustancia y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduría y atestados de fantasía, todo presunción, locura, fausto, inchaçón y quimera. Vete a unos aduladores falsos, desvergonçados, lisonjeros, que todo lo alaban y todo lo mienten, y a los simples que se los creen, pagando el humo y el viento, todo mentira, engaño, necedad y quimera. Vete a unos pretendientes engañados y a unos mandarines engañadores, aquéllos pretendiéndolo todo y éstos cumpliendo nada, dando largas, excusas, esperanças bobas, todo cumplimiento y quimera. Vete a unos desdichados arbitristas, inventores de felicidades ajenas, traçando de hazer Cresos a los otros quando ellos son unos Iros,<sup>16</sup> discurriendo traças para que los otros coman quando ellos más ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeça, necedad y quimera. Vete a unos caprichosos políticos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornándolo todo, no sólo no adquiriendo de nuevo ni conservando de viejo, pero perdiendo quanto ay, dando al traste con un mundo, y aun con dos,<sup>17</sup> todo perdición

<sup>13</sup> qué, para qué: cfr. nota 89, II, 62.

<sup>14</sup> tantos y tontos, como ya hemos visto antes tener embelesados a tantos y tontos (I, vii), que la ira compra tantos y tontos (I, xiii), y que el tahir corta tantos para tontos (II, ix).

<sup>15</sup> passar, en su acepción de vivir.

<sup>16</sup> Iro, mendigo de Itaca famoso por su voracidad, que figura en la *Odisea* (XVIII, 5, *et passim*). Gracián tiene aquí en la memoria el verso de Ovidio (*Tristia*, III, vii, 42): “Irus et est subito, qui modo Croesus erat.” Respecto de los arbitristas, dejamos nota 266, II, 164.

<sup>17</sup> A la cabeza de tales políticos estuvo para los contemporáneos de Gracián el conde-duque de Olivares, que ni adquirió de nuevo ni conservó de viejo, y cuya política personal contribuyó a dar al traste con el imperio español, desencadenando las guerras con Holanda, con la consiguiente independencia de las Provincias Unidas, y las sublevaciones de Cataluña y Portugal, con la inmediata independencia de ésta última. Sobre todo en la política portuguesa, asombra hasta qué punto llegó su funesta previsión y su torpeza: contra el consejo de Vasconcellos y otros ministros, Olivares confió al duque de Braganza, declarado aspirante al trono lusitano, la misión de levantar tropas portuguesas con destino a la guerra de Cataluña, puso a su disposición caudalosos fondos, le dió el mando de aquellas tropas, retiró las guarniciones castellanas que había en Portugal, reemplazándolas

y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos<sup>18</sup> y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo,<sup>19</sup> cuerpos sin alma, todo confusión y quimera. Vete a los tribunales, donde no se oyen sino mentiras; en las escuelas sofisterías, en las lonjas trampas, y en los palacios quimeras. Vete a los prometedores falsos, nobeleros crédulos, entremetidos des[ah]ogados,<sup>20</sup> linajudos desvanecidos, casamenteros mentirosos, pleiteantes necios, sabios aparentes, todo mentira y quimera. Vete a los hombres de hogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco: los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan y los amigos falsean. Vete a todo lo que dexamos atrás de un mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades y quimeras. — Con esto, traté de huir de ella,<sup>21</sup> que fué del mundo todo, y eché por este camino de la verdad, en tan buen punto que tuve dicha de encontrarte.<sup>22</sup>

—Harto fué—dixo el Acertador, que assí oyó le llamavan—que todo tú pudieses salir.

—No tan todo—respondió Critilo—que no me dexasse la mitad, pues otro yo allá queda, Andrenio, aun más amigo que hijo,<sup>23</sup> nada suyo y todo ageno, rendido a una brutal violencia.

Mas aquí, no pudiendo articular las palabras, prosiguió haziendo estremos.

con soldados portugueses: puso, en fin, en manos del enemigo todos los recursos, y así, en pocas horas la sublevación de Portugal (1640) quedó triunfante: *¡Libertad! ¡Viva Don Juan IV, rey de Portugal!* En cuanto a otras alusiones por el estilo al conde-duque de Olivares, recuérdense notas 103 y 152, I, 230, 311; 36 y 67, II, 21, 207.

<sup>18</sup> cultos, en sentido peyorativo, común en aquel siglo: comp. mi *Preceptiva dramática de Lope de Vega*, Madrid, 1935, págs. 269–273, *et passim*.

<sup>19</sup> lomo, con claro equívoco.

<sup>20</sup> deshaogados en el texto.

<sup>21</sup> ella, la Quimera.

<sup>22</sup> *tuve-la dicha de o tuve dicha en* ha sido siempre lo propio. Tal omisión del artículo es un solecismo por confusión de dos construcciones, y no precisamente aragonesismo, como algunos pueden entender siguiendo una rutina mal fundada. En puros escritores de Castilla me he topado tal cual vez con esa supresión del artículo que se les cuelga como sambenito a los de Aragón. La inexpresividad frecuente del artículo, como noción genérica, explica semejante omisión a veces, consagrada por el uso en muchas locuciones y refranes, y su restitución en otros casos que no llevaban artículo en la lengua clásica, v.gr., *todos (los) tres*.

<sup>23</sup> Esta es la primera vez que Critilo llama *hijo* a Andrenio (cfr. notas 128, I, 372; 80, II, 209). Y es nueva exaltación del valor de la amistad,

—Ora bien, no te pudras tú—le dixo—de lo que otros engordan.<sup>24</sup> Quiero, por consolarte y remediarte, que bolvamos allá y que experimentes el eficacísimo contraveneno del vino que conmigo llevo. Es la embriaguez (iba ponderando) el último assalto que dan al hombre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen contra la razón. Y assí cuentan que, aviéndose coligado todos estos monstruosos enemigos contra un hombre luego<sup>25</sup> que naciera, embistiéndole ya uno, ya otro, por su orden, para más desordenarle, la voracidad quando más rapaz, la mancebía<sup>26</sup> quando mancebo, la avaricia quando varón y la vanidad quando viejo, viéndole passar de edad en edad vitorioso<sup>27</sup> y que ya entrava en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiéndolo sufrir que assí se les escapasse y hiziesse burla dellos, acudieron a la embriaguez, afiançando en ella su despique.<sup>28</sup> No se engañaron, pues acometiéndole ésta con capa de necesidad, llamando al vino su leche,<sup>29</sup> su abrigo<sup>30</sup> y su consuelo, poco a poco y trago a trago se fué entrando y apoderándose dél hasta rendirle de todo punto: hízole cerrar los ojos a la razón,<sup>31</sup> abrir puerta a todo vicio,<sup>32</sup> y de modo que, con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se avía conservado en su virtud y entereza se halló de repente a la vejez glotón, lascivo, iracundo, maldiziente, loquaz, vano, avaro, ridículo, imprudente, y todo esto porque vinolento.

Mas ya avían llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios. Entraron ambos y hallaron a Andrenio, que aun estava por tierra, sepultado en sueño y vino. Començaron a llamarle por su nombre, mas él, impaciente, respondía:

frecuente en el autor, esta primacía de intimidad y amor que concede al amigo sobre el hijo: *otro yo, aun más amigo que hijo*.

<sup>24</sup> En este *pudrirse* (consumirse de disgusto) y *engordar* (hacerse rico) no encaja bien con la ocasión el segundo verbo, ni en sentido literal ni en el figurado. Mejor hubiera sido respetar la locución corriente: *No se pudra nadie de lo que otros hacen* (Sbarbi, II, 272 b).

<sup>25</sup> *luego*, al punto.

<sup>26</sup> *mancebía*, con transparente equívoco de *mocedad* y *lupanar*.

<sup>27</sup> *vitorioso*: sobre la supresión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, véase nota 166, I, 314.

<sup>28</sup> *despique*, sinónimo bastante desusado hoy de *desquile*: ésta última era también entonces la voz más común, la única de las dos que recogen algunos léxicos de la época, como los de Oudin y Franciosini.

<sup>29</sup> *leche de los viejos*: cfr. nota 174, III, 70.

<sup>30</sup> *abrigo contra el frío*: cfr. nota 232, III, 77.

<sup>31</sup> Así lo dice el refranero: *Do entra beuer, sale saber*. Oudin, pág. 68.

<sup>32</sup> Conforme también con la sabiduría popular: *Do mucho vino es, luego es la lujuria y todo mal después*. Sbarbi, II, 458 b.

—¡Dexadme, que estoy soñando cosas grandes!

—No puede ser—dixo el Acertador—, que los hombres grandes sólo tienen sueños grandes.<sup>32d</sup>

—¡Eh, dexadme!, que estoy viendo cosas prodigiosas.

—No sean monstruosas. ¿Qué puedes ver sin vista?

—Veo—dixo—que el mundo no es ya redondo, quando todo va a la larga;<sup>33</sup> que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando; que el cieno es cielo para los más, pues los menos son personas; que todo es ayre en el mundo, y assí todo se lo lleva el viento; el agua que fué y el vino que vino,<sup>34</sup> el sol no es solo<sup>35</sup> ni la luna es una,<sup>36</sup> los luzeros sin estrellas<sup>37</sup> y el norte no guía, la luz da enojos<sup>38</sup> y el alva llora quando ríe;<sup>39</sup> las flores son delirios<sup>40</sup> y los lirios espinan;<sup>41</sup> los derechos andan tuertos y los tuertos a las claras,<sup>42</sup> las paredes oyen quando las orejas se rascan,<sup>43</sup> los postres son antes y muchos fines sin

<sup>32d</sup> Frase ambigua, no intencionadamente, sino por falta de lucidez: fácilmente la hubiera mejorado el autor poniendo *sólo* después de *que*.

<sup>33</sup> *a la larga*, lentamente.

<sup>34</sup> Jugando del vocablo, y todo el párrafo es un puro equívoco, emplea el *que* con sentido frecuentativo de encarecimiento: *vino y más vino*.

<sup>35</sup> Recuérdesse lo dicho sobre *sol* y *solo* en nota 27, I, 121.

<sup>36</sup> Mero chiste verbal, a menos que aluda de tan vaga manera a la inconstancia de la luna, hecha proverbio en la locución *mudable como la luna*, que el autor ha declarado espejo del hombre y de las humanas imperfecciones (I, ii).

<sup>37</sup> Es de suponer que *luzeros* sean aquí los hombres que brillan por su talento o las mujeres que resplandecen por su hermosura, y *sin estrellas* por faltos de ventura. Como quien habla en sueños, no deja de estar Andrenio bastante sibilino.

<sup>38</sup> Nótese la agudeza de que la *luz* da *en-ojos*.

<sup>39</sup> Juego análogo de vocablos, pintando ahora el universal desorden, hemos visto ya tres veces, en II, 117<sub>20</sub>, 281<sub>1</sub>, 320<sub>19</sub>.

<sup>40</sup> *flores . . . de-lirios*.

<sup>41</sup> *espinan*, punzan, lastiman: en la ed. 1663 se corrigió *espinas*, y así en las de 1674, 1700, 1748 y 1757.

<sup>42</sup> Bien habrá entendido el lector que los derechos de la ley andan torcidos, faltos de justicia, y que los agravios o injusticias andan descubiertamente.

<sup>43</sup> Uno de tantos dichos sutiles de Gracián que provocan primero la impaciencia del lector, obligándole a buscar un sentido razonable, y luego su disgusto al hallar tan trivial el misterio. Con todo, no deja de tener gracia y agudeza. Si decimos, por ejemplo, que *las paredes oyen cuando la boca habla* se entiende bien que lo que oyen es la voz o las palabras que se pronuncian. Pues aquí, tan fino es el oído de las paredes, que oyen el ruido que se hace al rasarse las orejas. La gracia está en que las orejas, en vez de oír, se hagan sentir. Aparte el texto graciano, si las paredes oían para nuestros antepasados las palabras inconvenientes—Ruiz de Alarcón dedicó

medios; que el oro no es pesado y las plumas mucho,<sup>44</sup> los mayores alcanzan menos, y hablan gordo<sup>45</sup> los más flacos y alto los más baxos; no son ladrados<sup>46</sup> los ladrones, con que<sup>47</sup> ninguno tiene cosa suya; los amos son moços, y las moças las que mandan; más pueden espaldas<sup>48</sup> que pechos,<sup>49</sup> y quien tiene yerr[o],<sup>50</sup> no tiene azeros;<sup>51</sup> los servicios se miran de mal ojo, y los proveydos son premiados;<sup>52</sup> la vergüença es corrimiento,<sup>53</sup> y los buenos no hazen llorar, sino reír; del mentís se haze caso,<sup>54</sup> y del mentir casa;<sup>55</sup> no son sabios los entendidos, ni oydos los que hablan claro; el tiempo hecho quartos<sup>56</sup> y el día enoramalas;<sup>57</sup> los reloxes quitan dando,<sup>58</sup> y de los buenos días se hazen los malos años;<sup>59</sup> tras la tercera va la primera,<sup>60</sup>

una comedia entera a probarlo—y aun el más leve ruido con Gracián, ¿qué no diremos hoy de su fino oído con la radio?

<sup>44</sup> Porque ¿a quién le pesa el oro? ¿y a quién no le pesa mucho la pluma que lo satiriza o la pluma del escribano que lo despluma?

<sup>45</sup> *hablar gordo*, “echar fieros y bravatas amenazando à uno, tratándole con imperio y superioridad.” *Dicc. Aut.*

<sup>46</sup> *ladrados*, en la acepción familiar de *motejados* o *censurados*, aunque encaja aquí mejor la de *denunciados*.

<sup>47</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>48</sup> *espaldas*, favorecedores: cfr. nota 113, I, 204.

<sup>49</sup> *pechos*, fortaleza y paciencia.

<sup>50</sup> *yerro*, con equívoco que ya hemos tenido en I, 105<sub>3</sub> y II, 29<sub>13</sub>: *yerra* en el texto, corregido en casi todas las ediciones, excepto la de 1669 y alguna más.

<sup>51</sup> *azeros*, bríos: cfr. nota 76, I, 198.

<sup>52</sup> Insinúa que los galardones van a quienes pueden comprarlos, y no a quienes los merecen. Ya dijo el menor de los Argensolas al final de su soneto *Rompe la tierra* . . . , “que en los premios del mundo no es de aora / que el que merece más alcance menos.” El hecho de que, junto a los *servicios* que se miran de mal ojo, vengan los *proveydos*, puede indicar una intencionada asociación escatológica.

<sup>53</sup> *corrimiento*, empacho, estorbo.

<sup>54</sup> Para la afrenta del *mentís*, véase nota 54, II, 289.

<sup>55</sup> Por lo de *casa-miento*, que dejamos anotado, 204, II, 115.

<sup>56</sup> *quartos*, con triple asociación de cuartos de hora, cuartos de dinero (moviéndose el tiempo por el lucro y provecho, no por la honra) y hecho cuartos o destrozado.

<sup>57</sup> Si aquél está en *cuartos*, éste se halla en *hora-s*.

<sup>58</sup> Entendido ya por el lector: *quitan* horas de vida *dando* las horas.

<sup>59</sup> Más bien que con el sentido del refrán *a dos días buenos, ciento de duelos*, parece asociar caprichosamente el saludo de los ¡*buenos días!* a la interjección ¡*mal año!*, con la cual “se da à entender displicencia, mal afecto, y en cierto modo se desea ò pide venga daño y perjuicio à alguno.” (*Dicc. Aut.*) En todo caso, el autor mismo convendrá algo después en que son *dislates* lo que este personaje dormido viene diciendo.

<sup>60</sup> *tercera*, equívoco de *alcahueta*; *la primera*, la mujer más principal.

y las desgracias son gracias; las diademas en París,<sup>61</sup> y los galanes en Francia.<sup>62</sup>

—¡Calla ya!—le dixo el Acertador—, que sin duda se dixo diablo del que noche y día habla.<sup>63</sup>

—Más es cantar mal y porfiar.<sup>64</sup> Digo que todo anda al rebés y todo trocado de alto abaxo: los buenos ya valen poco y los muy buenos para nada, y los sin honra son honrados; los bestias hazen del hombre y los hombres hazen la bestia, el que tiene es tenido<sup>65</sup> y el que no tiene es dexado; el de más cabal<sup>66</sup> es sabio, que no el de más caudal;<sup>67</sup> las niñas lloran y las viejas ríen, los leones dan validos<sup>68</sup> y los ciervos caçan, los gallinas<sup>69</sup> cacarean y no despiertan los gallos;<sup>70</sup> no caben en el mundo los que tienen más lugar,<sup>71</sup> y muchos hijos de algo<sup>72</sup> valen

<sup>61</sup> Natural es que las diademas, como aderezo femenino, estén en París, centro de galas y modas en aquel siglo como en el nuestro. Que estén en París las diademas, como emblema de la victoria, sí supone contradicción: no están ya donde siempre estuvieron, y donde pertenecerían a juicio del autor, en Madrid. Frase tan inexpresiva sirve sólo para dar entrada a la siguiente, por demás intencionada, y que también quebranta la serie regular de contraposiciones.

<sup>62</sup> En Francia están los galanes por lo mismo que la nariz del Licenciado Cabra quevedesco estaba entre Roma (por su forma achatada) y Francia (por sus bubas, ahora del mal francés).

<sup>63</sup> *diablo . . . dia(ha)bla.*

<sup>64</sup> “*Cantar mal y porfiar*, lo mesmo que ser necios y porfiados.” (Covarrubias.) Hállase citada esta locución en *La Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado, ed. París, t. II, pág. 36. Como el Acertador de nuestro texto ha apuntado que el mucho *hablar* es malo, responde el otro: *Más (peor) es cantar . . .*

<sup>65</sup> *tenido*, apreciado, porque como dice Lope de Vega melancólicamente, “solo tener / es la perfecta hidalguía.” *La prueba de los amigos*, Nueva ed. Acad., XI, 124 a.

<sup>66</sup> *cabal*, peculio en aragonés.

<sup>67</sup> *caudal de ciencia* se entiende.

<sup>68</sup> Esto es, *balidos*, con equívoco de favoritos de un príncipe o alto personaje. Probablemente se usa *leones* en su significado de la germanía, *rufianes*.

<sup>69</sup> *gallinas*, cobardes: cfr. nota 139, II, 144.

<sup>70</sup> *gallos*, mandones.

<sup>71</sup> *tener lugar*, tener valimiento, y supongo que para su arrogancia el mundo les viene pequeño.

<sup>72</sup> Sabido es que *hijo de algo* conserva el sentido latino de *filiu de aliquo*, hijo de valía, como *ser de algo* significaba en nuestra lengua medieval *tener valía*. Ese *algo* heredado por el hijo es la nobleza. Su contracción *fijodalgo* (luego *fidalgo*, *hidalgo*) significaba en sentido lato *noble*, y en sentido estricto el individuo perteneciente a la tercera y última clase de la nobleza (*rico omne*, *yfangón*, *fijodalgo*).

nada; muchos por tener antojos <sup>73</sup> no ven, y no se usan los usos; <sup>74</sup> ya no nacen niños, <sup>75</sup> ni los moços bien criados; <sup>76</sup> las que valen menos son buenas joyas, <sup>77</sup> y los más errados buenas lanças; <sup>78</sup> veo unos desdichados antes de nacidos y otros venturosos después de muertos; hablan a dos luzes <sup>79</sup> los que a oscuras, y todo a hora <sup>80</sup> es a deshora.

Prosiguiera en sus dislates, si el Acertador no tratara de aplicarle el eficaz remedio, que fué echarle en la vasija del vino, no una anguila (como el vulgo ignorante sueña), <sup>81</sup> sino una serpiente sabia, que al punto le hizo bolver a ser persona y aborrecer aquel tóxico del juicio y veneno letal de la razón. Sacólos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era éste uno de los raros personajes que se encuentran en el vario viage de la vida, de tan estraña habilidad que a todos quantos encontravan les iba adivinando el suceso <sup>82</sup> de su vida y el paradoxo <sup>83</sup> della. Iban atónitos nuestros peregrinos oyéndole adivinar con tanto acierto. Toparon, de los primeros, uno de muy mal gesto, y al punto dixo:

—Déste no ay que aguardar buen hecho.

<sup>73</sup> *antojos*, con intencionada ambigüedad entre *caprichos* y *anteojos*: cfr. nota 116, I, 232.

<sup>74</sup> *usos*, dando un cuarto golpe al equívoco entre *usos* y *husos*: cfr. I, 305<sub>11</sub>; II, 242<sub>4</sub>, 331<sub>2</sub>.

<sup>75</sup> Véase la explicación en I, 286<sub>12-13</sub>.

<sup>76</sup> Apuntando a que no son los *criados* bien *criados*.

<sup>77</sup> Con la ironía mordaz con que se dice de una persona: *paliente joya!*

<sup>78</sup> “*Esta es una buena lança* está tomado de vn romance viejo, y dizese por ironia de alguno del qual no se tiene mucha satisfacion.” Covarrubias.

<sup>79</sup> “*A dos luces*. Phrase adverbial que significa ambiguamente con confusion.” *Dicc. Auts.*

<sup>80</sup> *a hora*, significando *a tiempo*, pero con equívoco de *ahora*, que se escribía comúnmente *aora*.

<sup>81</sup> Que la carne de anguila echada en el vino le hace éste aborrecible a los borrachos, es superstición popular recogida por Gerónimo de Huerta en las anotaciones que puso a su versión de la *Historia natural de los pescados del mar, de lagos, estanques y ríos* (1603), de Plinio, y también por Covarrubias en su *Tesoro* (v. *anguilla*). Comp. Solórzano, *Emblemata*, XLVII, ed. Madrid, 1779, pág. 273.

<sup>82</sup> *suceso*, resultado o término: cfr. nota 52, III, 9.

<sup>83</sup> *paradoxo*, voz acuñada por Gracián: innecesaria, porque ni corresponde a nuevo significado, ni representa matiz alguno de *dejo* (aquí *término*, *fin*); mal formada, porque sea *para-* preposición, o sea de *parar*, no tiene aplicación en la frase; en los análogos castellanos este *para-* verbal representa prevención del segundo término (*parasol*, *paraguas*, *paracaídas*, *pararrayos*). Fué cambiado indebidamente por *paradero* en la ed. 1773 (pág. 384 a).

Y no se engañó. De un tuerto pronosticó que no haría cosa a buen ojo, y acertó. A un corcobado le ad[e]vinó <sup>84</sup> sus malas inclinaciones, a un coxo los malos passos en que andava,<sup>85</sup> y a un çurdo sus malas mañas, a un calvo lo pelón,<sup>86</sup> y a un ceceoso lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza señalava él con el dedo, diziéndoles se guardassen.<sup>87</sup> Encontraron ya un grande perdigón <sup>88</sup> que iba perdiendo a toda prisa lo que muy poco a poco se avía ganado, y al punto dixo:

—No hizo él la hazienda, no, que quien no la gana no la guarda.<sup>89</sup>

Pero esto es nada: cosas más raras y más recónditas adevinava como si las viera, y assí, encontrando un coche que traía tan arrastrado <sup>90</sup> a su dueño quan desvanecida a su ama, dixo:

—¿Veis aquel coche? Pues antes de muchos años será carreta.<sup>90d</sup>

Y realmente fué assí. Viendo edificar una cárcel muy suntuosa y fanfarrona, con muchos dorados hierros,<sup>91</sup> que pudiera sustituir un palacio, dixo:

<sup>84</sup> *aduinò* en el texto, errata reproducida en otras ediciones (v.gr., 1669) y corregida con *adiuinò* en la mayoría (M1664, B1664, etc.); la pongo con *e* porque así aparece siempre en el texto original. Sobre semejante disimilación queda nota 22, I, 132.

<sup>85</sup> *audava*, 1657, por *n* invertida.

<sup>86</sup> Con el consiguiente equívoco. Es de advertir que *pelón* no se llamaba, al parecer, cuando menos en el siglo XVI, a un cualquiera falto de recursos económicos, sino precisamente “al caballero e hidalgo necesitado,” al decir del Maestro Correas (v. *pelón*).

<sup>87</sup> Sobre tema tan antipático, el de las tachas físicas, se recordará que ya ha disertado el autor (I, ix) con esa insensibilidad para la desgracia y el dolor físico que caracteriza a los siglos pasados: cfr. nota 75, I, 301.

<sup>88</sup> “*Perdigón*. Lllaman en algunas partes al mozo que malbarata su hacienda, desatentado y de poco juicio. Regularmente se dice del que pierde mucho en el juego,” léese en el llamado *Diccionario de Autoridades*, alegando como autoridad este pasaje graciano precisamente.

<sup>89</sup> Variante de *la hacienda heredada es menos estimada que la ganada* (Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 241 a) y *hacienda no ganada, se estima en poco o nada* (íd., *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*, Madrid, 1934, pág. 80 b).

<sup>90</sup> *arrastrado*, con manifiesto equívoco.

<sup>90d</sup> Quien pasa de *coche* a *carreta* debe pasar de rico a pobre, y nada habría que aclarar aquí si el hecho de ir el dueño acompañado precisamente de una mujer no me recordara cierta frasecilla clásica a la cual pudiera apuntar nuestro texto: del hombre lisiado de mal francés se decía que *le había tomado la carreta* (cfr. Covarrubias, v. *carreta*).

<sup>91</sup> *hierros*, con probable equívoco moral de *yerros*.



—¿Quién creerá que ha de venir a ser hospital?

Y de verdad lo fué, porque vinieron a parar en ella pobres desvalidos y desdichados.<sup>92</sup> De un cierto personage que tenía muchos y buenos amigos dixo que dançava muy bien, y acertó, porque todos le alabaron. Al contrario, de otro que tenía cara de pocos amigos:

—Este no hará cosa bien, ni saldrá con lo que emprendiere.

Esto es más: que llegó uno y le preguntó cuánto tiempo viviría; miróle a la cara y dixo que cien años, y que si le boveara un poco más, dixerá que docientos.<sup>93</sup> A otro, inútil para todo, asseguró que sacaría de la puja al mismo Matusalén. Pero lo más es que, en viendo a qualquiera, le atinava la nación; y assí, de un invencionero<sup>94</sup> dixo:

—Este, sin más ver, es italiano.<sup>95</sup>

De un desvanecido, inglés;<sup>96</sup> de un desmaçalado,<sup>97</sup> alemán; de un sencillo, vizcayno;<sup>98</sup> de un altivo, castellano;<sup>99</sup> de un cuitado, gallego;<sup>99d</sup> de un bárbaro, catalán;<sup>100</sup> de un poca cosa, valenciano;<sup>101</sup> de un alborotado alborotador, mallorquín;<sup>102</sup> de un desdichado, sardo;<sup>103</sup> de un toçudo, ara-

<sup>92</sup> Refiérese a la llamada Cárcel de Corte, en Madrid, cuyo departamento de reclusas, la Galera, se habilitó para hospital en 1638, bajo la dirección de don Antonio Contreras, protector de los hospitales y establecimientos de beneficencia de la villa y corte.

<sup>93</sup> *docientos*: cfr. nota 90, II, 212.

<sup>94</sup> *invencionero*, embustero.

<sup>95</sup> Dejamos apuntado algo sobre ello en notas a I, 216<sub>6</sub> y 378<sub>2</sub>.

<sup>96</sup> Más adelante, en la crisi vii, afirmará de Inglaterra que “es el extremo del desvanecimiento.”

<sup>97</sup> *desmaçalado*, voz que le echaba en cara como barbarismo Matheu y Sanz (*Crítica de reflexión*, pág. 75), pero que tenía la autoridad de Covarrubias (registrada en su *Tesoro* con el significado de “desaliñado y mal cõpuesto”) y venía usándose cuando menos desde fines de la Edad Media, pues se encuentra ya en el *Cancionero de Baena*, pág. 110 a: “mas val ser frayre menor / que rryco desmazalado.”

<sup>98</sup> Véase lo dicho en nota 49, I, 251.

<sup>99</sup> Para las características que Gracián atribuye a los castellanos, y su altivez, puede verse nota 169, II, 111.

<sup>99d</sup> Compárese texto y notas en I, 295<sub>5-6</sub>, y II, 110<sub>11</sub>.

<sup>100</sup> También se trató de ello en nota 35, I, 295.

<sup>101</sup> La animosidad del autor contra los valencianos sólo cede a la que muestra contra los franceses: cfr. nota 114, II, 32.

<sup>102</sup> Expresó ya esta característica de alborotador que adjudica a los mallorquines en la crisi vii de la Primera Parte.

<sup>103</sup> Por ser naturales de tierra tan insalubre y pestilencial como la de Cerdeña, según veremos más adelante, en nota a la *Isla Pestilente* (crisi xi), y acaso también por la pésima reputación de sus habitantes, a cual peor,

gonés; <sup>104</sup> de un crédulo, francés; <sup>105</sup> de un encantado, danao; <sup>106</sup> y assí de todos los otros. No sólo la nación, pero el estado y el empleo adivinava. Vió un personage muy cortés, siempre con el sombrero en la mano, y dixo:

—¿Quién dirá que éste es hechicero?

Y realmente fué assí, que a todos hechizava.<sup>107</sup> De un embelesado, que era astrólogo; de un sobervio, cochero; <sup>108</sup> de un descortés, uxier de saleta; <sup>109</sup> de un desarrapado y arrapador,<sup>110</sup> soldado; de un lascivo, viudo; de un peludo,<sup>111</sup> hidalgo. De un hombre de puesto <sup>112</sup> que prometía mucho y a todos dava buenas palabras, dixo:

—Este contentará a muchos necios.

De otro que no tenía palabra mala, adivinó que no tendría obra buena; <sup>113</sup> y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa.<sup>114</sup> Vió a uno ir y venir a una casa, y dixo:

y todos malos, conforme a Cicerón: “Habes Sardos venales, alium alio nequiores.” *Epist. ad familiares*, VII, xxiv, 2.

<sup>104</sup> Sobre ello queda nota 31, I, 294.

<sup>105</sup> Por esa ligereza en todo que el autor no se cansa de achacarle al francés: cfr. nota 101, II, 30.

<sup>106</sup> *danao* (de *Dania*, Dinamarca, que solían nuestros clásicos escribir *Denemark*), hoy danés o dinamarqués. También se decía *dano*: v.gr., “Danos . . . son los de Dania o Dinamarca.” (Fr. Alonso Maldonado, *Crónica universal*, Madrid, 1624, fol. 116.) El *encantado* que precede en nuestro texto se halla naturalmente por *embobado*.

<sup>107</sup> Conforme a los consejos de *El alcalde de Zalamea* calderoniano: “Sé cortés sobremanera, / sé liberal y esparcido, / que el sombrero y el dinero / son los que hacen amigos.”

<sup>108</sup> A caballo y mandando se van los cocheros hasta el mismo infierno, por interesados, malhablados y altaneros, al decir de Quevedo en *Las zahurdas de Plutón*.

<sup>109</sup> “*Uxier de saleta*. El criado del Rey que assiste en la pieza mas afuera de la antecámara, que llaman la Saleta, para cuidar de impedir la entrada à los que no deben entrar. Haile tambien en el quarto de la Reina con el mismo encargo.” (*Dicc. Aut.*) En carta del 28 de abril de 1640, escrita en Madrid y dirigida a Lastanosa, se quejaba Gracián de la descortesía de los criados de los grandes señores, hasta el punto de hacerle aborrecibles las visitas.

<sup>110</sup> *arrapador*, no registrado en el Diccionario académico, por *ladrón*: sacada de *arrapar* (arrebatar), voz baja de Aragón, Andalucía y Castilla.

<sup>111</sup> *peludo*, de grandes barbas y bigotes.

<sup>112</sup> *hombre de puesto*, el que ocupa un puesto elevado, al modo que decimos *hombre de (buena) posición*, como se confirmará en la crisis próxima.

<sup>113</sup> Compárese: “*Ni obra buena, ni palabra mala*. Phrase con que se moteja à los que ofrecen mucho y nada cumplen.” *Dicc. Aut.*

<sup>114</sup> Variante de “*Miel en la boca y guarda la bolsa*. Que sean corteses los hombres y den buenas palabras cuando no pudieren hacer obras, y que guarden su hacienda.” *Correas*.

—Este anda por cobrar.

A cierto hombre que dió en dezir verdades, le pronosticó muchos pesares; <sup>115</sup> y al de gran lengua, gran dolor de cabeça. <sup>116</sup> A cada uno le adivinava su paradero como si lo viera, sin discrepar un tilde: a los liberales, el hospital; <sup>117</sup> a los interesados, el infierno; a los inquietos, la cárcel, y a los reboltosos, el rollo; <sup>118</sup> a los maldicientes, palos, y a los descarados, redomas; <sup>119</sup> a los capeadores, jubones, <sup>120</sup> y a los escaladores, la escalera; <sup>121</sup> a las malas, palo santo; <sup>122</sup> a los famosos, clarín; a los sonados, paseo; <sup>123</sup> a los perdidos, pregones; <sup>124</sup> a los entremetidos, desprecios; <sup>125</sup> a los que les prueba la tierra, el mar; <sup>126</sup> a los buenos páxaros, el ayre; <sup>127</sup> a los gavilanes,

<sup>115</sup> Muchas frases graciosas, por su verdad substancial y su asonancia, tienen aire de refrán, sin serlo.

<sup>116</sup> Por el estilo, *lo que dice la lengua, lo viene a pagar la cabeza* (Correas) y *no diga la lengua, por do pague la cabeça* (Oudin, pág. 154).

<sup>117</sup> Así lo declara el refranero: *Muchos van al hospital por no cuidar su caudal*. Sbarbi, I, 473 a.

<sup>118</sup> *rollo*, el de la picota se entiende.

<sup>119</sup> *redomas*, supongo que arrojándoselas para señalarles la cara a los descarados.

<sup>120</sup> *jubones*, no por cualquier clase de lindos jubones, sino precisamente por el llamado *jubón de azotes*, que se daban en las espaldas al malhechor: cfr. nota 161, II, 40.

<sup>121</sup> *escalera*, sí, la del patíbulo, como aquella que subió con tantos hígados el padre del gran tacaño Pablos.

<sup>122</sup> Por malas y por enfermas, el palo santo de las Indias, de supuesta virtud medicinal para el mal francés: queda nota sobre ello, 152, II, 245.

<sup>123</sup> *sonados*, con equívoco sin duda entre los que son famosos y aquellos otros que *hagan una que sea sonada*; y si el *paseo* de los primeros será con pompa y acompañamiento, el de los segundos ha de ser por *las acostumbadas* con los azotes de la justicia: cfr. nota 112, I, 204.

<sup>124</sup> Y tras cada pregón la consiguiente pena de azotes, como en la siguiente escena de la *Vida del Buscón* (cap. XVII): “sacaron la vieja delante de todos en su palafrén pardo, a la brida, con un músico de culpas delante. Era el pregón: *A esta mujer por ladrona*. Llevábale el compás en las costillas el verdugo, según lo que le habían recetado los señores de los ropones.”

<sup>125</sup> Contra los entremetidos e importunos va un refrán parecido: *Nada cura al necio, como el desprecio*. Sbarbi, II, 133 a.

<sup>126</sup> Que aquellos a quienes sienta bien la tierra, tengan su paradero en el mar (acaso remando como galeotes en las galeras), más parece adivinanza de gitana que dicho del Acertador. Es una de esas pueriles naderías cuyo sentido desentrañará Aristóteles cuando sólo para ello resucite.

<sup>127</sup> Si estos *buenos páxaros* (hombres bellacos) han de parar en el aire, será colgados de la horca.

pigüelas,<sup>128</sup> y a los lagartos, culebra;<sup>129</sup> a los cuerdos, felicidades; a los sabios, honras, y a los buenos, dichas y premios.

—¡Qué rara habilidad ésta!—ponderava Andrenio—. No sé qué me diera por tenerla. ¿No me enseñarías esta tu astrología?

—Paréceme a mí—dixo Critilo—que no es menester muchos astrolabios para esto, ni consultar muchas estrellas.

—Assí lo creo—dixo el Adevino—, pero passemos adelante, que yo te ofrezco, ¡o Andrenio!, de sacarte tan adevino como yo con la experiencia y el tiempo.

—¿Dónde nos llevas?

—Donde todos huyen.

—Pues si huyen, ¿para qué vamos nosotros?

—Y aun por esso, para huir de todos ellos, aunque primero quer[r]ía de<sup>130</sup> introduziros en la famosa Italia, la más célebre provincia de la Europa.

—Dizen que es país de personas.<sup>131</sup>

—Y personadas<sup>132</sup> también.

—Estraño dexo<sup>133</sup> ha sido el de Alemania—dezía Andrenio. Y Critilo:

—Sí, qual yo me lo imaginava.

—¿Qué os ha parecido de aquella tan estendida provincia, la mayor sin duda de Europa? Deízidlo en puridad.

—A mí—respondió Andrenio—, lo que más me ha contentado hasta oy.

Y Critilo:

—A mí, la que menos.

—Por esso no se vive en el mundo con un solo voto.<sup>134</sup>

<sup>128</sup> Como ladrones o aves de rapiña, acabarán con las pihuelas bien calzadas, los grillos de la prisión.

<sup>129</sup> *lagarto*, el taimado y pícaro, y en el lenguaje de la germanía, el ladrón de campo; *dar culebra* “es dar algun chasco pesado, que suele ser con golpes.” (*Dicc. Aut.*) Recuérdame la réplica de aquellos que, cuando se nombra en su presencia la culebra, se apresuran a responder por superstición o por burla, como conjurando un maleficio: ¡*Lagarto, lagarto!*

<sup>130</sup> *de*, solecismo o errata, que pasó a otras ediciones, como la de 1669: fué omitida en M1664 y en la mayoría. También el *queria* de 1657 se cambió justamente por *querria* en B1664, 1683, etc.

<sup>131</sup> *persona*, con énfasis de hombre de prendas.

<sup>132</sup> *personada*, jugando del vocablo, en su significado etimológico de *enmascarado* (lat. *personata*).

<sup>133</sup> *dexo*, en su acepción figurada: cfr. nota 159, II, 223.

<sup>134</sup> Repítese la cita de Persio que ya hemos anotado, 4, I, 319.

—¿Qué te ha agradado a ti más en ella?

—Toda de alto a baxo.

—Querrás dezir Alta y Baxa.

—Esso mismo.

—Sin duda que su nombre fué su definición, llamándose Germania, *a germinando*,<sup>135</sup> la que todo lo produze y engendra, siendo fecunda madre de vivientes y de víveres y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana.<sup>136</sup>

—Sí—replicó Critilo—, mucho de extensión y nada de intención, mucha cantidad y poca calidad.

—¡Eh!, que no es una provincia sola—proseguía Andrenio—, sino muchas que hazen una; porque si bien se nota, cada potentado es casi un rey y cada ciudad una corte, cada casa un palacio, cada castillo una ciudadela, y toda ella un compuesto de populosas ciudades, ilustres cortes, suntuosos templos, hermosos edificios y inexpugnables fortalezas.

—Esso mismo hallo yo—dixo Critilo—que la ocasiona su mayor ruina y su total perdición,<sup>137</sup> porque quantos más potentados, más cabeças, quantas más cabeças, más caprichos, y quantos más caprichos, más dissensiones; y como dixo Horacio, lo que los príncipes deliran, los vassallos lo suspiran.<sup>138</sup>

—No me puedes negar—dixo Andrenio—su abundancia y su opulencia. Mira qué abastecida de todo, que si dizen España la rica, Italia la noble, también Alemania la harta.<sup>139</sup> ¡Qué abundante de granos, de ganados, pescas, caças, frutos y frutas! ¡qué rica de minerales! ¡qué vestida de arboledas! ¡qué adornada de bosques, hermoçada de prados! ¡qué sur-

<sup>135</sup> *a germinando*, de germinar: el autor establece una relación oportuna entre ambas palabras, pero de seguro no ignoraba que la acepción etimológica que se daba a *Germania* era la de hermandad o junta de diversas naciones.

<sup>136</sup> Así la había descrito Botero, como un vasto país “ pieno di Principati potentissimi, di città grossissime, di popoli & di vettouaglia infinita . . . Contine più di ottanta città grosse, terre innumerabili, fornitissime di artefici . . . quella amplissima prouincia passa dicianoue milioni d'anime.” *Relationi universali*, ed. Venecia, 1612, Parte Prima, pág. 71, y Parte Quarta, Dedicatoria.

<sup>137</sup> “ Las muchas plaças fuertes de Alemaña son la causa de su incesante guerra que en ella siempre ay.” Vitrián, *op. cit.*, II, 34.

<sup>138</sup> Horacio, *Epist.*, I, ii, 14: “ Quicquid delirant reges, plectuntur Achivi.” Preciso es que el pueblo pague por la locura de sus reyes, había dicho ya Hesíodo, en *Los trabajos y los días*, v. 261.

<sup>139</sup> Más proverbial aun era la frase: *España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura*. Correas.

cada de caudalosos ríos, y todos navegables! De tal suerte que tiene más ríos Alemania que las otras provincias arroyos, más lagos que las otras fuentes, más palacios que las otras casas, y más cortes que las otras ciudades.

—Assí es—dixo Critilo—, yo lo confieso, mas en esso mismo hallo yo su destrucción <sup>140</sup> y que su misma abundancia la arruina, pues no haze otro <sup>141</sup> que ministrar <sup>142</sup> leña al fuego de sus continuas guerras en que se abrasa, sustentando contra sí muchos y numerosos exércitos: lo que no pueden otras provincias, especialmente España, que no sufre ancas. <sup>143</sup>

—Pero viniendo ya a sus bellos habitantes—dixo el Acerador—, ¿cómo quedáis con los alemanes?

—Yo muy bien—dixo Andrenio—. Hanme parecido muy lindamente, son de mi genio; engañanse las demás naciones en llamar a los alemanes los animales, y me atrevo a dezir que son los más grandes hombres de la Europa.

—Sí—dixo Critilo—, pero no los mayores.

—Tiene dos cuerpos de un español cada alemán.

—Sí, pero no medio corazón.

—¡Qué corpulentos! <sup>144</sup>

—Pero sin alma.

—¡Qué frescos!

—Y aun fríos.

—¡Qué bravos!

<sup>140</sup> *destrucción*, forma literaria comunísima hasta fines del siglo XVII, aunque solía ponerse con y la primera, y hoy un vulgarismo: la ed. 1773 corrigió *destruccion* (pág. 387 a).

<sup>141</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>142</sup> *ministrar*, suministrar: cfr. nota 53, I, 111.

<sup>143</sup> Refiérese a la limitación del poder real. Durante siglos no pudieron los príncipes españoles sancionar las cosas de mayor importancia para el reino sin la consulta previa de la aristocracia y el pueblo en las Cortes. Tratándose aquí de Alemania, tendría el autor en cuenta particularmente aquellas Cortes del reinado de Carlos V que se opusieron repetidamente y con suma energía a sufrir ancas del emperador: las de Valladolid (1518), que le demandaban que cumplierse las leyes del reino y hasta pedían que “se sirviese Su Alteza hablar castellano;” otras también de Valladolid (1527) y de Toledo (1538), que le niegan la imposición de tributos y subsidios para la guerra. Y si el autor miraba más atrás, podía llegar, cuando menos, hasta el reinado de Alfonso VIII, cuando las Cortes de Burgos (1177) se negaron a facilitarle subsidios para la conquista de Cuenca.

<sup>144</sup> Curiosa es la opinión de Saavedra Fajardo: “si consultamos las historias, hallaremos notados los alemanes de muy altos y los italianos de muy pequeños, y hoy no se conoce esta diferencia.” *Empresas políticas*, ed. Clás. Cast., IV, 42.

- Y aun ferozes.
- ¡Qué hermosos!
- Nada vizarros.
- ¡Qué altos!
- Nada altivos.
- ¡Qué rubios!
- Hasta en la boca.<sup>145</sup>
- ¡Qué fuerças las tuyas!
- Mas sin bríos: son de cuerpos gigantes y de almas enanas.
- Son moderados en el vestir.
- No assí en el comer.
- Son parcos en el regalo de sus camas y menage de sus casas.
- Pero destemplados en el beber.<sup>146</sup>
- ¡Eh!, que ésse en ellos no es vicio, sino necesidad: ¿qué avía de hazer un corpacho de un alemán sin vino?
- Fuera un cuerpo sin alma: <sup>147</sup> él les da alma y vida.
- Hablan la lengua más antigua de todas.
- Y la más bárbara también.
- Son curiosos de ver mundo.
- Y si no, no serían dél.
- Ay grandes artífices.
- Pero no grandes doctos.
- Hasta en los dedos tienen la sutileza.<sup>148</sup>
- Más valiera en el cerebro.<sup>149</sup>
- No pueden passar sin ellos los exércitos.
- Assí como ni el cuerpo sin el vientre.<sup>150</sup>
- Resplandece su nobleza.
- ¡Oxalá su piedad! Pero su infelicidad es que, assí como otras provincias de Europa han sido ilustres madres de insignes patriarcas, de fundadores de las sagradas órdenes, ésta, al contrario, de &c.<sup>151</sup>

<sup>145</sup> Esto es *boquirrubios* o bobos: cfr. nota 137, I, 399.

<sup>146</sup> Comp. I, 379<sub>1-3</sub>.

<sup>147</sup> Un cuerpo sin espíritu . . . de vino, quiere decir.

<sup>148</sup> Dícelo por ser excelentes artífices, como consigna Botero: “Vagliono assai nelle cose mecaniche: essi sono stati inuentori della Stampa, dell’Artigliaria & dell’Horoglio a ruota, cose nobilissime.” (*Relationi*, Parte Prima, pág. 71.) Véase I, 281<sub>2</sub>, de la presente obra. Hay un proverbio francés que dice: *Les allemands ont l’esprit aux doigts*.

<sup>149</sup> *celebro*, cerebro: cfr. nota 206, II, 47.

<sup>150</sup> De *vientre del ejército* los ha calificado ya, por lo mucho que devoran, I, 379<sub>5-6</sub>.

<sup>151</sup> De herejes, querría decir. “Con incredibile facilità habbino abbracciato tante & tanto detestabili heresie, tutte fauoreuoli alla carne & al

Estorvóles el proseguir un confuso tropel de gentes que, a todo correr, venían haziendo <sup>152</sup> por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho y al través, atropellándose unos a otros, y todos desalentados. Y lo que más admiración les causó fué ver que los mayores hombres eran los primeros en la fuga y que los más grandes alargaban más el passo, y echaban valientes trancos los gigantes, y aun los cojos no eran los postreros. Atónitos nuestros flemáticos <sup>153</sup> peregrinos, començaron a preguntar la causa de una tan fanática <sup>154</sup> retirada, y nadie les respondió: que aun para eso no se davan vagar.

—¿Ay tal confusión? ¿Vióse semejante locura?—dezían.

Quando más admirado uno de su admiración dellos, les dixo:

—O vosotros sois unos grandes sabios, o unos grandes necios, en ir contra la corriente de todos.

—Sabios no—le respondieron—, pero sí que lo deseamos ser. <sup>155</sup>

—Pues mirad que no muráis con esse deseo.

Y atrancó <sup>156</sup> cien passos.

—¡A huir, a huir!—venía vozeando otro—, que ya parece que desbucha.

Y pasó como un regañón. <sup>157</sup>

—¿Quién es esta que anda de parto?—preguntó Andrenio.

Y el Acertador:

—Poco más o menos, ya yo adevino lo que es.

—¿Qué cosa?

senso.” (Botero, *loc. cit.*) Más adelante, en la crisi iv, encontraremos un puñado de *etcéteras* y la aclaración de que “echamos un *etcétera* cuando queremos que nos entiendan sin acabarnos de declarar.”

<sup>152</sup> *haziendo*: como *hacer al derecho y al revés* no es frase registrada en los léxicos ni conocida, entiendo que aquí reproduce el verbo *correr* y significa, pues, *corriendo*; es construcción imperfecta en todo caso, porque le falta el pronombre (*haziéndolo*).

<sup>153</sup> *flemáticos*, en la acepción de *lentos*, contrastando con la prisa de los otros.

<sup>154</sup> *fanática*, ofuscada, ciega por la pasión de ánimo (cfr. nota 7, I, 289): *fantástica* en B1664, y así pasó a otras reimpressiones, como la de 1669.

<sup>155</sup> Queda señalado el origen de esta frase en nota 15, II, 125.

<sup>156</sup> *atrancar*, en su acepción intransitiva, poco usada, de dar trancos o pasos largos.

<sup>157</sup> *regañón*, viento noroeste, que es el dominante y más vivo en Aragón, mientras en la mayor parte de España, lo más del año, prevalecen los vientos nordeste o suroeste.



—Yo os lo diré: éstos sin duda vienen huyendo del reyno de la Verdad, donde nosotros vamos.

—No le llames reyno—replicó uno de los tráfugas—, sino plaga, y con razón, pues assí lastima; y más oy que tiene alborotado el mundo, solicitándose la ojeriza universal.

—¿Y qué <sup>158</sup> es la causa?—le preguntaron—. ¿Ay alguna novedad?

—Y bien grande. ¿Esso ignoráis aora? ¿Qué tarde llegan a vosotros las cosas! ¿No sabéis que la Verdad va de parto estos días?

—¿Cómo de parto?

—Sí, aun con la barriga a la boca,<sup>159</sup> rebentando por rebentar.

—Pues ¿qué importa que para?—replicó Critilo—. ¿Por esso se inquieta el mundo? Hazed que para en buen hora, y el cielo que la alumbre.

—¿Cómo que qué importa?—levantó la voz el cortesano—. ¡Qué linda flema la vuestra! Mucha Alemania gastáis.<sup>160</sup> Si agora con una verdad sólo <sup>161</sup> no ay quien viva, ni ay hombre que la pueda tolerar, ¿qué será si da en parir otras verdades, y éstas otras, y todas paren? Llenarse ha el mundo de verdades, y después buscarán quién le habite: dígoos que se vendrá a despoblar.

—¿Por qué?

—Porque no avrá quien viva, ni el cavallero, ni el oficial,<sup>162</sup> ni el mercader, ni el amo, ni el criado: en diziendo verdad, nadie podrá vivir. Dígoos que no vendrán a quedar de quatro partes <sup>163</sup> la media. Con una verdad que le digan a un hombre tiene para toda la vida: ¿qué será con tantas? Bien pueden cerrar los palacios y alquilar los alcácares; no quedarán cortes ni cortijos. Con tantica <sup>164</sup> verdad ay hombre que se ahita,

<sup>158</sup> *qué*, hoy diríamos *cuál*: cfr. nota 4, I, 145.

<sup>159</sup> Bien encaja aquí tal frase familiar.

<sup>160</sup> No deja de ser original este *gastar Alemania* por gastar flema.

<sup>161</sup> *sólo* fué cambiado por *sola* en M1664 y otras ediciones, y tal vez lo escribiera así el autor.

<sup>162</sup> *oficial*, artesano.

<sup>163</sup> Téngase en cuenta que la división del mundo en cinco partes, considerando a Oceanía como independiente de Asia y América, pertenece a la geografía más moderna. Hasta el siglo XVIII se consideró dividido el mundo en quatro partes.

<sup>164</sup> *con un tantico* (o *una pizca*) de verdad diríamos ahora; pero como se halla en el texto era forma corriente entre los clásicos: v.gr., Cervantes, “con tantico de curiosidad” (*Quijote*, I, pról.); “atusándole tantico el

y no es possible dixerirla: ¿qué hará con un hartazgo de verdades? Gran buche será menester para cada día su verdad a secas. ¡Bien amargarán!

—¡Eh!, que muchos avrá—dixo Critilo—que no temerán las verdades; antes, les vendrán nacidas.<sup>165</sup>

—¿Y quién será ésse? Dezidlo, le levantaremos una estatua.<sup>166</sup> ¿Quál será el confiado que<sup>167</sup> no le puedan estrellar una verdad entre ceja y ceja, y aun darle con muchas por la cara? Y a fe que escuecen mucho y por muchos días. Líbreos Dios de una valiente gurra de verdades; pican que abrasan. Y si no, veamos. Díganle a la otra lo que le dixo don Pedro de Toledo:<sup>168</sup> “Mire que le diré peor que tal,”<sup>169</sup> y replicando ella “¿Qué me dirá?” “¡Peor, que vieja!” Plántenle al otro lucifer una verdad en un cedulón,<sup>170</sup> y veréis lo que se endiablo. Acuérdenle<sup>171</sup> al más estirado lo que él más olvida,<sup>172</sup> al más pintado sus borroncillos; píquenle con la lezna<sup>173</sup> al desvan[e]cido;<sup>174</sup> díganle al otro rico que lo ganó por su pico<sup>175</sup> su abuelo, que buelva la mira atrás al que se haze tan adelante; acuérdenle lo de los pasteles<sup>176</sup> al que oy entendimiento” (II, xxxii); “darme una tantica parte del cielo” (II, xlii).

<sup>165</sup> *nacidas*, conforme a su naturaleza o gusto.

<sup>166</sup> Cita o reminiscencia del *Eclesiástico*, XXXI, 9: “Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua.”

<sup>167</sup> *que* (al que), cuya supresión de la partícula del acusativo era comunísima en aquellos siglos, y nada extraña en el habla de nuestros días.

<sup>168</sup> Don Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera, sobre el cual dejamos nota 6, II, 49. La chistosa anécdota que sigue pudo haberla escuchado nuestro autor de labios del mismo marqués o de algún conocido, pues ni se conserva ningún escrito de aquél, ni tal anécdota está registrada en las colecciones que manejamos.

<sup>169</sup> *tal* (ramera), sacado de *una tal*.

<sup>170</sup> *plantar* o *poner cedulones* “es fijar papeles en los sitios públicos que contengan sátiras contra algunas personas en descredito ò menosprecio de su fama ò de su modo de obrar.” *Dicc. Aut.*

<sup>171</sup> *acordar*, recordar: cfr. nota 186, I, 317.

<sup>172</sup> Algún defecto de su linaje probablemente, más que de su persona.

<sup>173</sup> Aunque *lezna* es hoy forma común y propia, en el siglo XVII era un aragonesismo, porque en castellano se escribía *lesna* o *alesna*.

<sup>174</sup> *desvanecido* en el texto: si han de picarle con la lezna precisamente, será para echarle en cara que tuvo por antecesor un zapatero, como Marcial (III, 16) le sacaba a relucir la lezna a un hacendado romano cuyo caudal salió de la zapatería.

<sup>175</sup> *pico*, con ambigüedad intencionada, pero apuntando al pico o azadón de cavador.

<sup>176</sup> No creo que esté *lo de los pasteles* por cierta fullería en el juego, ni por *los pasteles del patriarca* (cfr. Sbarbi, II, 207 a), sino por la empanadilla con

asquea los faysanes, de su quartana al león, y a la fénix de lo gusano.<sup>177</sup> No os admiréis que huygamos <sup>178</sup> de la verdad, que es traviessa y atraviessa el corazón. Veis allí tendido un gigante de la inchaçon que le mató un niño y con un alfiler, y ay quien dize se l[o] <sup>179</sup> vendió su abuelo; mas él se tiene la culpa: que hiziera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagáis admiraciones de que todos corran de corridos.<sup>180</sup>

—¿De qué huyen aquellos soldados?—dezia Andrenio.

—Porque no les digan que huyeron y que son de los de *fugerunt fugerunt*.<sup>181</sup>

Venía uno gritando:

—¡Verdad, verdad! Pero no por mi boca, menos por mis orejas.

—Déstos toparéis muchos. Todos querrían les tratassen verdad, y ellos no tomarla en la boca.

—Ora,<sup>182</sup> señores—ponderava Andrenio—, que los trasgos huyan, vayan con Bercebú, nunca acá buelvan: pero ¿los soles?

—Sí, porque no les den en rostro con sus lunares.

Venía <sup>183</sup> por puntos reforçando la voz:

—¡Ya pare! ¡Afuera, que desbucha! ¡A huir, príncipes! ¡A correr, poderosos!

Y a este grito avía hombre que tomava postas. No avía carne picada dentro, que “es refugio de los que no pueden hazer olla, y socorre muchas necesidades.” Covarrubias.

<sup>177</sup> Porque según la fábula, antes de ser ave, el fénix es una especie de gusano salido de las cenizas del antecesor, como refiere Plinio, *Hist. Nat.*, X, 2.

<sup>178</sup> Es uno de los presentes en -uy- que nuestros clásicos hacían a veces: *huiga, destruíga, restituiga*, conservándose el primero todavía en el habla del vulgo.

<sup>179</sup> *la* en el texto, que tengo por errata, puesto que *alfiler* no ha sido nunca del género ambiguo, y el sentido es claro: el abuelo del gigante vendió el alfiler al niño, por donde el gigante es nieto de un buhonero; y con sacarle el niño tal recuerdo del linaje, le asestó un golpe mortal en su orgullo. Podría suponerse que el autor puso *la* teniendo en la mente el sinónimo *aguja*, pero es de suma violencia, con el pronombre tan inmediato al nombre.

<sup>180</sup> Recuérdame el soneto de Góngora contra Lope de Vega, *Después que Apolo tus coplones vido* . . . , en el cual emplea hasta dos veces y con picante donaire el equívoco de *correr* y *corrido* (avergonzado).

<sup>181</sup> *fugerunt* (huyeron), en latín, como se empleaba tal verbo en los exorcismos: cual del diablo huyen de la Verdad en este pasaje.

<sup>182</sup> *ora*, aféresis de *ahora*, significando aquí el modo adverbial *ahora bien*: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>183</sup> *venía* tendrá por sujeto *el tropel de gentes* antes mencionado, si no es el último fugitivo que habló.

monta a cavallo <sup>184</sup> como éste; potentado hubo que rebentó los seis cavallos de la carroça. Pero es de advertir que esto passava en Italia, donde se teme más una verdad que una bala de un basilisco otomano; <sup>185</sup> que por esso corren tan pocas, le usan raras. <sup>186</sup>

—¿De cuándo acá está preñada esta Verdad—preguntó Andrenio—, que yo la tenía por decrépita, y aun caduca, y aora sale con parir?

—Días ha que lo está, y aun años, y dizen que del Tiempo. <sup>187</sup>

—Según esso, mucho tendrá que echar a luz.

—Por lo menos, cosas bien raras.

—¿Y todas serán verdades?

—Todas.

—Aora vendrá bien aquello de noche mala y parir hija. <sup>188</sup>  
¿Porqué no pare cada año, y no hazer tripa de verdades?

—¡O sí, no ay más de desbuchar! Antes, concibe en un siglo para parir en otro.

—Pues serán ya verdades rancias.

—No, a fe, sino eternas. ¿No sabes tú que las verdades son de casta de açarol[l]as, <sup>189</sup> que las podridas son las maduras

<sup>184</sup> *monta (a cavallo)*, “la señal que se hace en la guerra para que monte la Caballería, al especial toque del clarín.” *Dicc. Aut.*

<sup>185</sup> *otomano*, precisamente, por el temor que en aquella península inspiraba la potencia naval del imperio turco: cfr. nota 70, I, 329.

<sup>186</sup> *raras (las verdades)*, acaso con equívoco festivo de *achacosas*, que tal significado se le da a aquella voz, además del corriente, en aragonés. El *le* que precede concierne con *una verdad*, y debiera estar en plural, concertando con *tan pocas (verdades)*, con mayor motivo siguiendo *raras*: cfr. I, 216<sub>1-6</sub>.

<sup>187</sup> Por hija de él la tiene Aulo Gelio, XII, xi, 7: “Veritatem Temporis filiam esse.”

<sup>188</sup> *Noche mala e hija a la mañana* y *Noche mala y hija al cabo*, ambos en Correas, pero la forma de nuestro texto se ajusta más al que ya traía el marqués de Santillana: *Lleuar mala noche y parir fija* (núm. 383). Explícalo Sbarbi (II, 140 b): “Demuestra el tener mal éxito en algún negocio o pretensión, después de haber puesto los cinco sentidos y haber aplicado el mayor trabajo y cuidado en aquello que se deseaba conseguir.”

<sup>189</sup> *açarolla* (con *l* en vez de *ll* en el texto, por errata), aragonesismo por *serba*, fruta encarnada del tamaño y forma de una pera pequeña, que no se puede comer cuando se corta del árbol, sino después de estar pasada y algo arrugada y amarillenta; como los nísperos, se madura entre paja. Justo será recordar, para ciertos aragonesismos del autor, lo que escribió un paisano y coetáneo suyo, Vincencio Blasco de Lanuza: “Aunque no confesaré yo por faltas las que algunos ingenios juzgan, si los deste Reyno [Aragón] nos apartamos vn solo punto del language de Toledo, de Seuilla,

y más suaves, y las crudas las coloradas? Aquellas que hazen saltar los colores al rostro son intratables, sólo las puede tragar un vizcaíno.<sup>190</sup>

—Sin duda que allá en aquellos dorados siglos devía parir esta Verdad cada día.

—Menos, porque no avía qué dezir: no concebía, todo se estava dicho. Mas agora no puede hablar y rebienta; vase deteniendo, como la preñada herizo,<sup>191</sup> que quanto más tarda más siente las punças de los hijuelos y teme más el echarlos a luz.<sup>192</sup> Ora <sup>193</sup> ¡qué de cosas raras tendrá guardadas en aquellas enseñadas de su notar y advertir! Por esso dezía un atento: <sup>194</sup> casar y callar.<sup>195</sup> ¡Qué hermosos partos! ¡qué de belleças desbuchará!

—Antes, sospecho yo—dixo Critilo—que han de ser horribles monstruosidades, desaciertos increíbles, valientes desatinos, cosas al fin sin pies ni cabeça; que si fueran aciertos, bulleran panegíricos.

—Sean lo que fueren—dezía el Adevino—, ellas han de salir. Ella no conciba, que si una vez se empreña, o rebentar o parir; que, como dixo el mayor de los sabios, ¿quién podrá detener la palabra concebida? <sup>196</sup>

de Salamāca, Valladolid, o de la Corte. Porque estas mismas Ciudades tienē sus particulares maneras de acentuar, pronunciar, y tienen algunos vocablos diferentes entre si, y ninguna dellas se corre de conseruar la propiedad del lenguaje de su patria . . . No me pōgo yo a disputar qual de las Ciudades de España habla con mas elegancia; pero tengo por cierto q̄ el lenguaje de Çaragoça y el q̄ en ella vsamos es de los muy suaues y de los q̄ con mas propiedad, cōpostura y modestia declarā lo q̄ pretēden, de quātos ay en toda ella.” *Historias ecclesiásticas y seculares de Aragón, Çaragoça, 1622, t. II, Prólogo al Letor.*

<sup>190</sup> Por ser gente sencilla, leal y bien intencionada: cfr. nota 49, I, 251.

<sup>191</sup> *herizo*, con *h* impropriamente, pero con ella se escribió a veces en castellano, como también en latín: con ambas formas en algunos léxicos de aquellas centurias, como el de Franciosini: cfr. nota 143, II, 37.

<sup>192</sup> Hácese eco el Acertador de una falsa opinión del vulgo, pues al nacer las púas del erizo son todavía blandas, aunque luego pronto se endurecen.

<sup>193</sup> *ora*, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>194</sup> *atento*, prudente: cfr. nota 25, II, 345.

<sup>195</sup> *casar y callar*, aconsejando paciencia y reserva en las cosas domésticas, y dicho por analogía con tantas otras frases proverbiales en que entran sólo dos infinitivos y la conjunción: *hacer y callar* (Correas), *ver y desear* (ídem), *comer y arder* (ídem), *callar y andar* (Rodríguez Marín), etc.

<sup>196</sup> *el mayor de los sabios*, o *el Sabio* por antonomasia, ya sabemos que es Salomón (cfr. nota 2, I, 128). Pero en este pasaje, o flaqueó la memoria de Gracián, o quiso decir el texto bíblico, porque la cita es del *Libro de Job*,

—Dime—preguntó Andrenio—, ¿nunca se ha regumado, siquiera discurrido, lo que parirá esta Verdad? ¿Será hijo o hija? ¿Qué mienten las comadres, qué adulan los físicos?<sup>197</sup> ¿No corre algún disparate claro de un tan sellado secreto?

—En esto ay mucho que dezir, y más que callar. Luego que se tuvo por cierto este preñado, viérades<sup>198</sup> asustados los interesados, cuidadosos los que se quemavan,<sup>199</sup> que fueron casi todos los mortales. Trataron luego de consultar los oráculos sobre el caso. Respondióles el primero que pariría un fiero monstruo, tan aborrecible quan feo: considerad aora el mortal susto de los mortales. Acudieron a otro por consuelo, y le hallaron, porque les respondió todo lo contrario, que pariría un pasmo de belleza, un hijo tan lindo quan amable. Quedaron con esto más confusos, y por sí o por no, intentaron ahogarle; mas en vano, que aseguran es inmortal,<sup>200</sup> y sépalo todo el mundo. Dizen que la Verdad es como el río Guadiana, que aquí se hunde y acullá sale;<sup>201</sup> oy no osa chistar, parece que anda sepultada, y mañana resucita, un día por rincones y al otro por corrillos y por plaças. Llegará el día del parto y veremos este secreto, saldremos desta suspensión.

—Y tú, que te picas de adivinarlo todo, ¿qué sientes de esto, qué rastreas? ¿No das en quién será este monstruo y este prodigio?

IV, 2: “ Si coeperimus loqui tibi, forsitan moleste accipies, sed conceptum sermonem tenere quis poterit? ”

<sup>197</sup> *físicos*, médicos: cfr. nota 126, II, 380.

<sup>198</sup> Esta terminación de la lengua medieval en las segundas personas de plural (excepto la del pretérito y la del imperativo) la pierden las formas llanas en el siglo XV, pero las esdrújulas la mantienen hasta terminar la época de Calderón, y aun se conserva en el estilo cancilleresco hasta mediados del siglo XVIII. Cons. Rufino J. Cuervo, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Romania*, 1893, XXII, 71-86.

<sup>199</sup> Nombrados ya *los interesados*, los que tienen motivo para asustarse de la verdad, designa ahora a los que les andaban muy cerca en su miedo a la verdad, por no tenerlas todas consigo.

<sup>200</sup> Asegúralo así la sabiduría popular: *La verdad padece, pero no perece*. Sbarbi, II, 439 a.

<sup>201</sup> Recuértese la fábula que del Guadiana inventó Cervantes en el *Quijote* (II, xxiii), por cuyas cercanías anduvo tanto su inmortal hidalgo manchego, porque tiene el río su nacimiento en las lagunas de Ruidera, no muy lejos de la villa de Montiel, y se sume bajo tierra cerca de Argamasilla, para reaparecer diez y seis kilómetros más allá, en el lago llamado Ojos del Guadiana. A las aguas de este río compara Quevedo la disimulación de sus lágrimas en un soneto (*BAE*, LXIX, 246 a).

—Sí—dixo él—, por lo menos lo que podrían ser el primero para los necios y el segundo para los cuerdos: yo diría que el primero es . . .

Pero assomó en éstas un raro ente que venía, no tanto huyendo, quanto haziendo huir; hazíase no sólo calle, pero plaça; <sup>202</sup> dava desaforados gritos y dezía:

—¿A mí el loco, quando hago tantos cuerdos? ¿A mí el desatinado, que hago acertar? ¿A mí, a mí el sin juizio, que a muchos doy entendimiento?

—¿Quién es éste?—preguntó Critilo.

Y respondióle:

—Esse es un hablativo <sup>203</sup> absoluto, que ni rige ni es regido: éste es el loco del príncipe tal. <sup>204</sup>

—¿Cómo es possible—replicó—que un señor tan cuerdo, llamado por antonomasia el Prudente <sup>205</sup> (y no el Séneca de España, como si el otro hubiera sido de Etiopía), <sup>206</sup> cómo es creíble lleve consigo un perenal? <sup>207</sup>

—Y aun por esso, porque él es prudente.

—Pues ¿qué pretende?

<sup>202</sup> Con la intención de que no sólo se abría paso, sino que además despejaba, no queriendo ninguno permanecer en su presencia: cfr. nota 166, II, 192.

<sup>203</sup> *hablativo*, con *h* para dar mayor transparencia al equívoco de *hablador*.

<sup>204</sup> *tal*, con probable equívoco de *semejante*, loco.

<sup>205</sup> Sabido es que se ha llamado por antonomasia *el Prudente* a Felipe II, y ya hemos visto a Gracián referirse a ello dos veces (II, iv, viii): cfr. nota 152, II, 147.

<sup>206</sup> *El segundo Séneca de España* es llamado Felipe II en la comedia de igual título, en dos partes, de Pérez de Montalbán. No protesta Gracián de que se le llame *Séneca* al rey prudente, sino de que se agregue *de España*, como si *el otro*, el cordobés, no fuese también de España. El juicio de los contemporáneos de nuestro autor sobre la sabiduría de Felipe II está reflejado en un libro de extraordinaria difusión en aquel siglo, *Los dichos y hechos del rey Phelipe II* (1621), de Baltasar Porreño: “Desde Salomón acá, no tuvo el mundo Rey tan sabio, como lo fué su Majestad; esto se vido en que diversas veces, habiendo consultado grandes Letrados, Teólogos y Juristas, y prudentes consejeros de estado, en llegando a sus manos las consultas y pareceres muy estudiados y acendrados, daba sobre todos un decreto, una pregunta, una réplica y una resoluccion con que los dejaba suspensos, con tan alta y prudente agudeza, que se encogian de hombros los mas valientes y quedaban pasmados los mas advertidos: y esto fué de manera que no quedaba qué poder replicar.” Ed. Valladolid, 1863, págs. 134-135.

<sup>207</sup> *perenal*, que emplea el autor repetidamente por *perennial* o *perenne* (en esta misma crisi y en la viii, también en otras obras, v.gr., *Discreto*, XIV, 376 a, 377 a), al estilo de *eternal* o *divinal*, que eran ya arcaísmos en

—Oyr la verdad alguna vez, que ningún otro se la dirá, ni la oirá de otra bo[c]a.<sup>208</sup> No os admiréis quando viéredes los reyes rodeados de locos y de inocentes,<sup>209</sup> que no lo hazen sin misterio. No es por divertirle,<sup>210</sup> sino por advertirle, que ya la verdad se oye por boca de ganso.<sup>211</sup> Ora <sup>212</sup> caminemos, que no podemos estar ya muy lexos de la corte.

—Esso de corte, escusadlo—replicó un gran contrario suyo.

—¿Y porqué no?

—Porque si no se oyó jamás verdad en corte, ¿cómo avrá corte de la Verdad? ¿Cómo puede llamarse corte donde no se miente ni se finge, donde no ay mentidero,<sup>213</sup> donde no corren cada día cien mentiras como el puño?

—Pues ¿qué?—preguntó Andrenio—, ¿no se puede mentir en essa corte?

—¿Cómo, si es de la Verdad?

—¿Ni una mentirilla?

—Ni media.

—¿Ni en su ocasión, que es gran socorro?

—No por cierto.

—¿Ni sustentada por tres días, a la francesa, que vale mucho?<sup>214</sup>

tiempos de Gracián; refiérese al *loco perenne*, el que en ningún tiempo vuelve en su juicio, en contraposición con el que llamaban *el atreguado*, que tiene períodos lúcidos.

<sup>208</sup> *obra* en el texto, corregido con *bola* por nuevo yerro en la fe de erratas: también *obra* en M1664, pero *boca* en su fe de erratas.

<sup>209</sup> *inocentes*, bobos: “llamamos inocentes . . . à los simples, por carecer de malicia.” Covarrubias.

<sup>210</sup> Siendo esta frase natural aclaración de la precedente, el pronombre debía ir en plural, refiriéndose a *reyes*; poniéndolo en singular, aplica el verbo a *el Prudente*, desliga la frase, y quebranta la lógica del pensamiento y la gramatical.

<sup>211</sup> Bien conocida es esta locución familiar, pero advertiré que también se decía *jugar con ganso*, que “es tener al lado quien diga y advierta” (Correas). En una y otra frase, *ganso* debe de estar tomado en su acepción de *maestro* o *pedagogo*: “llamamos gansos a los pedagogos q̄ crían algunos niños, porque quando los sacan de casa para las escuelas o para otra parte los lleuan delante de si, como haze el ganso a sus pollos quando son chicos y los lleua a pazer al campo.” Covarrubias.

<sup>212</sup> *ora*, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>213</sup> *mentidero*: cfr. nota 92, I, 366.

<sup>214</sup> Tiene gracia la expresión, eso de sustentar por tres días una mentira, como pudiera sustentar un caballero la verdad de su aserto o la hermosura de su dama en un desafío o paso honroso. Debe de referirse a alguna de las mentiras sustentadas por los franceses en la guerra de Cataluña, aunque no



—Ni por uno.

—¡Eh, vaya, que por un quarto . . .! <sup>215</sup>

—Ni por un instante.

—¿Ni una equivocación a lo hipócrita?

—Tampoco.

—¿Ni un dissimular la verdad, que no es mentira? Pero ¿ni dezir todas las verdades?

—Ni aun esso.

—¡Válgate Dios por verdad, y qué puntual que eres! Casi casi voy tratando de huir también. ¿Qué, ni una excusa con el embestidor,<sup>216</sup> ni una lisonja con el príncipe, ni un cumplimiento <sup>217</sup> con el cortesano?

—Nada, nada de todo esso; todo liso, todo claro.

—Aora digo que no entro yo allá. No me atrevo a passar por una tan estrecha religión.<sup>218</sup> ¿Yo, vivir sin el desempeño <sup>219</sup> ordinario? será impossible. Desde aora me despido de tal corte, y a fe que no seré solo. No ay embustes: pues digo que no es corte. No ay engañadores ni lisonjas, ni lisonjeros ni encar[e]cedores: <sup>220</sup> pues no avrá cortesanos. No ay cavalleros sin palabra ni grandes sin obra: pues digo que ni es corte. No ay casas a la malicia <sup>221</sup> y calles a la pena: <sup>222</sup>

faltaron tampoco del bando español, esa guerra cuyas noticias ocupan casi toda la correspondencia que conservamos de Gracián desde marzo de 1642 hasta fines de noviembre de 1646, y en uno de cuyos hechos de armas intervino. De alguna de tales mentiras nos da aviso en sus cartas (26 de julio, 1643): “Mosiur de Argensón salió de Barcelona para la raya de Aragón y Lérida, echando voz que Aragón pactaba y que él iba á concertar aquello. Todas son mentiras y para todas hallan crédito en Barcelona.”

<sup>215</sup> Como antes se ha aludido a reyes, y en particular a Felipe II expresamente, no es extraño que este *quarto*, en que se calla cuidadosamente *de hora*, tenga su intención y apunte a *Felipe Quarto*.

<sup>216</sup> *embestidor*, “el que pide prestado ò por via de limosna, fingiendo grandes ahogos y empeños, y suponiendose Caballero y hombre que tuvo muchos bienes y empleos.” *Dicc. Aut.*

<sup>217</sup> *cumplimiento* “se llama tambien la accion afectada y fingida, para cumplir con la apariencia.” (*Dicc. Aut.*) Pero en el texto se juega además, sin duda, con *cumpli-miento*.

<sup>218</sup> *religión*, instituto u orden religiosa.

<sup>219</sup> *desempeño* vale aquí tanto como recurso para salir de un empeño, lance o dificultad.

<sup>220</sup> *encarcedores* en el texto, yerro que pasa a otras ediciones, como la de 1669, y es salvado en las de M1664, B1664, 1683, etc.

<sup>221</sup> *casas a la malicia*, con manifesto equívoco: cfr. nota 2, II, 298.

<sup>222</sup> Como acaba de hablar de casas hechas *a la malicia*, sigue con calles hechas (acostumbradas) *a la pena*.

buelvo a dezir que no puede ser corte. Señores, ¿quién vive en este París, en este Stocolmo? ¿Quién en esta Cracovia? <sup>223</sup> ¿Quién corteja a esta reyna? Sola deve andarse como la fénix. <sup>224</sup>

—No falta quien la asista y la corteje—respondió el Acerador—. Porque sabrás ¡o Andrenio! que quando los mundanos echaron la Verdad del mundo y metieron en su trono la Mentira, según refiere un amigo de Luciano, <sup>225</sup> trató el Supremo Parlamento de bolverla a introducir en el mundo a petición de los mismos hombres, a instancias de los mundanos, que no podían vivir sin ella: no podían averiguarse ni con <sup>226</sup> criados ni oficiales, ni con las propias mugeres; todo era mentira, enredo y confusión. Parecía un Babel todo el mundo, sin poderse entender unos a otros: quando dezían sí, dezían <sup>227</sup> no; y quando blanco, negro; con que <sup>228</sup> no avía cosa cierta ni segura. Todos andavan perdidos y gritando: “¡Buelva, buelva la Verdad!” Era dificultosa la empresa y temíase mucho el poder salir della, porque no se hallava quien quisiese ser el primero a <sup>229</sup> dezirla: ¿quién dirá la primera verdad? Ofreciéronse grandes premios al que quisiese dezir la primera, y no se hallava ninguno; no avía hombre que quisiese començar. Buscáronse varios medios, discurriéronse muchos arbitrios, y no aprovechavan. “¡Pues ella se ha de introducir, ella ha de bolver a los humanos pechos y a arraigarse en los coraçones! Véase el cómo.” Teníanlo por imposible los políticos, y dezían:

<sup>223</sup> No parece nombrar a estas ciudades por otro motivo que por ser grandes cortes, las cuales había ya escogido para su elogio en *El Político* (pág. 432 b): “Paris . . . la mayor Ciudad de la Christiandad . . . , Stocolmo en Suecia, por lo marauilloso de su lago y por la frecuencia de su puerto. Cracovia en Polonia . . . celebre por sus Escuelas y fuerte por sus Castillos.”

<sup>224</sup> *la fénix*: cfr. nota 174, II, 76.

<sup>225</sup> El tal amigo de Luciano es Mateo Alemán, que refiere cómo la Verdad fué condenada a perpetuo destierro, y en su lugar se veía a la Mentira en “un trono . . . que se remataba con una silla de marfil, ébano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella y una mujer sentada, coronada de reina.” (*Guzmán de Alfarache*, I, iii, 7.) Véase nuestra nota 98, I, 202 (alegoría de la Verdad y la Mentira), sobre el mismo pasaje de Alemán.

<sup>226</sup> *averiguarse con*, entenderse con: cfr. nota 24, I, 190.

<sup>227</sup> *dezir*, en su acepción figurada de *denotar* o *significar*.

<sup>228</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>229</sup> Ser *el primero a*, seguido de infinitivo, llega hasta el siglo XIX, aunque la preposición corriente ha sido siempre *en*. Cons. Baralt, *Dicc. de galicismos*, págs. 2-3.

“¿Por dónde se ha de començar? Por Italia es cosa de risa, por Francia es cuento, por Inglaterra no ay que tratar,<sup>230</sup> por España, aún aún,<sup>231</sup> pero será dificultoso.” Al fin, después de muchas juntas, se resolvió que la desliessen con mucho açúcar para desmentir su amargura y le echassen mucho ámbar <sup>232</sup> contra la fortaleza que de sí arrojava. Y deste modo dorada y açucarada, en un taçón de oro (no de vidrio, por ningún caso, que se trasluciría) luego la fuessen brindando a todos los mortales diziendo ser [la] más exquisita confección, una rara bebida venida de allá de la China, y aun más lexos, más preciosa que el chocolate <sup>233</sup> ni que el chá <sup>234</sup> ni que el sorvete,<sup>235</sup> para que con esso hiziessen vanidad de beberle. Començaron, pues, a mandarla a unos y a otros por su orden. Llegaron a los príncipes los primeros para que con su exemplo se animassen a passarla los demás y se compusiesse el orbe todo, mas ellos de una legua sintieron su amargura (que tienen muy despiertos los sentidos, tanto huelen como oyen) y començaron a dar arcadas; alguno hubo que por una sola gota que passó,

<sup>230</sup> *tratar*, con el sentido de *hablar*: cfr. nota 165, I, 214.

<sup>231</sup> *aún aún*, ni está en su puro valor de adverbio de tiempo, ni en el de mero encarecimiento, sino que representa una gradación implícita equivalente aquí a *apenas* o *difícilmente*. Cons. Bello, *Gramática*, § 1216; Borao, *Dicc. de voces aragonesas*, pág. 170.

<sup>232</sup> Refiérese al llamado *ámbar gris*, tan blando que se derrite al calor de la mano, como el autor pudo leerlo en el *Discórides* (lib. I, cap. xc) de Andrés Laguna.

<sup>233</sup> Importóse el chocolate de Méjico a España en 1520. Su fabricación y consumo se extendió rápidamente por la Península, y de ella fué pasando a otros países europeos en el siglo XVII. El P. José de Acosta, en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), lib. IV, cap. xxii, refiere cómo las españolas, en particular, “se mueren por el negro chocolate.” Era la golosina con que se obsequiaba habitualmente a los visitantes, de tal modo que llamaban al chocolate, por antonomasia, *el agasajo*. Cons. Julio Monreal, *Cuadros viejos*, Madrid, 1878, págs. 307-308.

<sup>234</sup> *chá* (del chino *tschà*), era el té de la China, y aun se llama así al té en general en varios países de habla española. Era una bebida casi desconocida entonces en España y en toda Europa. Hasta varios años después no se importó el té en Inglaterra (hacia 1667), ni logró generalizarse allí su consumo hasta el siglo XVIII. En el XIX se fué extendiendo por toda Europa. Cons. J. G. Houssaye, *Monographie du thè*, París, 1843; Joaquín Olmedilla y Puig, *Curiosidades históricas acerca del té*, en *Ilustración Española y Americana* (Madrid), 15 de febrero, 1899.

<sup>235</sup> “El gasto superfluo del chocolate y bebidas de sorbetes y garapiñas en muchas casas ordinarias, consume lo con que se pudieran armar compañías de caballos en las fronteras.” Cit. Monreal, *op. cit.*, pág. 307, n. 2.

començó luego a escupir, que aun le dura. En probándola, dezían todos: “¡Qué cosa tan amarga!,” y respondían los otros: “Es la verdad.”<sup>236</sup> Passaron con tanto<sup>237</sup> a los sabios: “Estos, sí, dezían, que toda su vida hazen estudio de averiguarla.” Mas ellos, tan presto como la comieron, la arrimaron,<sup>238</sup> diziendo que tenían harto con la teórica, que no querían la plática:<sup>239</sup> en especulación, no en execución. “Ora<sup>240</sup> vamos a los varones ancianos, y muchachos, que suelen hazer pasto de ella.” Engañáronse, porque en sintiéndola, cerraron los labios y apretaron los dientes, diziendo: “Por mi boca, no; por la del otro, a la de mi vezino.” Convidaron a los oficiales. Menos, antes dixerón que morirían de hambre en quatro días si en la boca la tomassen, especialmente los sastres.<sup>241</sup> Los mercaderes, ni verla, que por esso tienen las tiendas a oscuras y aborrecen sus cajones la luz;<sup>242</sup> los cortesanos, ni oírla. No se halló muger que la quisiesse probar, y dezía una: “¡Anda allá!, que muger sin enredo, bolsa sin dinero.”<sup>242d</sup> Desta suerte fueron passando por todos los estados y empleos, y no se halló quien quisiesse arrostrar a la verdad. Viendo esto, se resolvieron de<sup>243</sup> probar con los niños, para que tan temprano la mamassen con la leche y se hiziessen a ella; y fué menester buscarlos muy pequeñuelos, porque los grandecillos ya la conocían, y la aborrecían a imitación de sus padres. Fueron a los locos perenales,<sup>244</sup> a los simples solemnes, que todos la bebieron: los niños, engañados con aquella primera dulçura, los simples porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaso hasta agotarle, llenaron el buche de verdades, començando al punto a regoldarlas: amargue o no amargue, ellos la dizen; pique o no pique, ellos la estrellan; unos la hablan,

<sup>236</sup> Con equívoco de *es cierto* y *es la Verdad*.

<sup>237</sup> *con tanto*, por tanto: cfr. nota 9, III, 84.

<sup>238</sup> *arrimar*, en la acepción de *abandonar* o *dar de lado*.

<sup>239</sup> *plática*, práctica: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>240</sup> *ora*, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>241</sup> Ya tuvo su donaire con la mentira de los sastres y la canción del *¡cras, cras!* que nunca llega, I, 229<sub>19-24</sub>.

<sup>242</sup> Sobre esta maliciosa oscuridad, dos veces señalada antes por el autor (I, vii, x), dejamos nota 111, I, 231.

<sup>242d</sup> Frase análoga al refrán *bolsa sin dinero; dígola cuero* (Correas); recuérdese lo dicho en nota 115, III, 95.

<sup>243</sup> *resolverse*, que tiene hoy a por régimen constante, es uno de los verbos que admitían mayor variedad de régimen, pues se ponía con *a*, con *en*, y más comúnmente (como *ofrecerse*, *comenzar*, *determinar*, etc.) con *de*.

<sup>244</sup> *perenales*: cfr. nota 207, III, 107.

otros la vocean. Ellos no la sepan, que si la saben no dexarán de dezirla. Assí que los niños y los locos son oy los cortesanos de esta reyna,<sup>245</sup> ellos los que la assisten y la cortejan.

Hallávanse ya a la entrada de una ciudad por todas partes abierta; veíanse sus calles essentas,<sup>246</sup> anchas y muy derechas, sin bueltas, rebueltas ni encrucijadas,<sup>247</sup> y todas tenían salida. Las casas eran de cristal, con puertas abiertas y ventanas patentes;<sup>248</sup> no avía celosías traidoras, ni tejados encubridores.<sup>249</sup> Hasta el cielo estava muy claro y muy sereno, sin niebes de emboscadas, y todo el emisferio<sup>250</sup> muy despejado.

—¡Qué diferente región ésta—ponderava Critilo—de todo lo restante del mundo!

—Pero ¡qué corta corte ésta!—dezía Andrenio.

Y el Acertador:

—Por esso defendía uno que la mayor corte hasta oy avía sido la de Babilonia:<sup>251</sup> perdone la triunfante Roma, con sus seis millones de habitantes,<sup>252</sup> y Panquín<sup>253</sup> en la China, en

<sup>245</sup> Sabido es el refrán: *Los niños y los locos dicen las verdades* (Correas).

<sup>246</sup> *esentas*, despejadas: cfr. nota 95, II, 29.

<sup>247</sup> Tal como lo afirma el proverbio: “*Veritas non quaerit angulos.*”

<sup>248</sup> *patentes*, abiertas: cfr. nota 12, I, 118.

<sup>249</sup> Referencia a la locución *andar a sombra de tejados*, por escondido o encubierto: cfr. nota 32, I, 322.

<sup>250</sup> *emisferio* (ámbito), que a pesar de la falta de *h* inicial, tiene ortografía más moderna que la entonces común (*emispherio*): cfr. nota 143, II, 37.

<sup>251</sup> Comp. *El Político*, pág. 432 *b*: “Babilonia, Corte de los Principes Caldeos, cō sus cien puertas de brōce, murallas de cinquēta codos de latitud, y mas de dozientos de altitud, con sus tres mil torres. Fabricòla Semiramis, engrandeciòla Nabuco [*i.e.* Nabucodonosor], y tanto, que refiere Aristoteles q̄ auiendo sido entrada y saqueada, tardò vna parte de ella tres dias en saberlo.”

<sup>252</sup> Refiérese el autor, desde luego, a la Roma imperial, no a la de su tiempo, y carga aquí un poco la mano con los seis millones de habitantes. Pocos años antes había hablado de cinco solamente: “Roma . . . madre vniversal de las Naciones, que llegò a tener cinco millones de almas.” (*El Político*, pág. 432 *a*.) Cálculase su población en un millón a principios del siglo II, cuando el imperio romano estava en su apogeo, y en sólo unos 55.000 al comenzar el siglo XVI. En tiempos de Gracián tendría, según Botero (*Relationi*, Parte II, lib. iv, pág. 146), unos cien mil habitantes.

<sup>253</sup> *Panquín* se decía por *Pequín*: “los políticos Reyes de la China señalaron dos Ciudades, Panquín y Nanquín, para sillas de su grandeza.” (*El Político*, pág. 432 *a*.) “Conciosia che vi è tanta gente p̄ tutto che tutta la China pare vna città. Le città maestre sono due, Nanquin e Panquin.” Botero, *Relationi*, Parte II, lib. ii, pág. 64.

cuyo centro, puesto en alto un hombre, no descubre sino casas, con ser tan llano su emisferio.<sup>254</sup>

Estaban ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie hazían una acción bien notable, y era calafatearse muy bien las orejas con algodones; y aun no satisfechos con esto, se ponían ambas manos en ellas y muy apretadas.

—¿Qué significa esto?—preguntó Critilo—. Sin duda que éstos no gustan mucho de la verdad.

—Antes, no hallan otra cosa—respondió el Acertador.

—Pues ¿para qué es esta diligencia?

—Ay un gran misterio en esto—dixo uno de ellos mismos, que lo oyó.

—Y aun una gran malicia—replicó otro—, si es cautela.

—¡No es cautela!

Con que<sup>255</sup> se travó entre los dos una gran altercación.

—De necios es el porfiar—dezia el primero.

—Y de discretos el disputar—replicó el segundo.

—Digo que la verdad es la cosa más dulce de quantas ay.

—Y yo digo que la más amarga.

—Los niños son amigos de lo dulce, y la dizen: luego dulce es.

—Los príncipes son enemigos de lo que amarga, y la escupen: luego amarga es. Loco es el que la dize.

—Y sabio el que la oye.

—No es política tampoco; es embustera,<sup>256</sup> es muy pesada.

—También es preciosa como el oro.

—Es desaliñada.

—Achaque de linda.

—Todos la maltratan.

—Ella haze bien a todos.

Desta suerte discurrían por extremos, sin topar el medio, quando el Acertador se puso en él y les dixo:

—Amigos, menos voces y más razones, distinguid textos y concordaréis derechos. Advertid que la verdad en la boca es muy dulce, pero en el oydo es muy amarga; para dicha no ay cosa más gustosa, pero para oyda no ay cosa más desabrida. No está el primor en dezir las verdades, sino en el escucharlas,

<sup>254</sup> De Pequín y Nanquín escribía Botero en la misma página que acabamos de citar: “sono amendue cosi spatiose, che si caualca vna giornata intiera da vn capo all’altro.”

<sup>255</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>256</sup> *embustera*, para el que la oye contra sí, se entiende.

y assí veréis que la verdad murmurada es todo el entretenimiento de los viejos: en esto gastan días y noches, gustan mucho de dezirla, pero no que se les digan.<sup>257</sup> Y en conclusión, la verdad por activa es muy agradable, pero por passiva la quinta essencia de lo aborrecible: esto es, en murmuración, no en desengaño.<sup>258</sup>

Començaron ya a discurrir por aquellas calles, si bien no acertava Andrenio a dar passo, y de todo temía: en viendo un niño, se ponía a temblar, y en descubriendo un orate, desmayava. Toparon y oyeron cosas nunca dichas ni oydas, hombres nunca vistos ni conocidos. Aquí hallaron el *sí sí* y el *no no*, que aunque tan viejos nunca los avían topado; aquí el hombre de su palabra, que casi no le conocían: viéndolo estaban y no lo creían, como ni al hombre de verdad y de entereza, el de *andemos claros, vamos con cuenta y razón*, el de la verdad por un moro,<sup>259</sup> que todos eran personajes prodigiosos.

—Y aun por esso no los hemos encontrado en otras partes—dezía Critilo—, porque están aquí juntos.

Aquí hallaron los hombres sin artificio, las mugeres sin enredo, gente sin tramoya.

—¿Qué hombres son éstos—dezía Critilo—y de dónde han salido, tan opuestos con los que por allá corren? No me harto de verlos, tratarlos y conocerlos; esto sí que es vivir. Este, cielo es, que no mundo. Ya creo agora<sup>260</sup> todo quanto me dizen, sin escrúpulo alguno ni temor de engaño, que antes no hacía más que suspender el juizio y tomar un año para creer

<sup>257</sup> Entiéndese ahora las *verdades* antedichas: *les* fué cambiado con *la* en M1664, por acabar de referirse a *la verdad*, en singular, y con *las* en 1683, como acusativo de plural.

<sup>258</sup> Frase elíptica que habrá suplido el lector: la verdad es muy agradable en la murmuración del que la dice, pero no lo es en el desengaño del que la escucha.

<sup>259</sup> Nueva frase elíptica: *el hombre de la verdad representada por un moro*. La falsedad de los moros era proverbial: “de los moros no se podía esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas.” (*Quijote*, II, iii.) Pero cabe, además, entender una alusión a Sir Thomas More, llamado también Moro, tan celebrado por su entereza, verdad y catolicismo entre nuestros españoles de aquellos tiempos, y al cual se ha referido Gracián de transparente manera en la crisi viii de la Segunda Parte (cfr. nota 199, II, 278). También podría verse una alusión en *el hombre de la verdad* a Felipe II pintado *por un moro*, es decir, por Antonio Moro, en el famoso retrato de 1557 que se guarda en El Escorial.

<sup>260</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

las cosas. ¡Ay mayor felicidad que vivir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia y entereza! ¡Dios me libre de bolver a los otros que por allá se usan!

Pero duróle poco el contento, porque yéndose encaminando azia la Praça Mayor, donde se lograba<sup>261</sup> el transparente alcázar de la Verdad triunfante, oyeron antes de llegar allá unas descomunales voces, como salidas de las gargantas de algún gigante, que dezían:

—¡Guarda el monstruo, huye el coco! ¡A huir todo el mundo, que ha parido ya la Verdad el hijo feo, el odioso, el abominable! ¡Que viene, que buela, que llega!

A esta espantosa voz echaron todos a huir, sin aguardarse unos a otros, a necio el postrero. Hasta el mismo Critilo, ¿quién tal creyera?, llevado del vulgar escándalo, quando no exemplo, se metió en fuga, por más que el Acertador le procuró detener con razones y con ruegos.

—¿Dónde vas?—le gritava.

—Donde me llevan.

—¡Mira que huyes de un cielo!

—Pongamos cielo en medio.<sup>262</sup>

Quien quisiere saber qué monstruo, qué espantoso<sup>263</sup> fuese aquel feo hijo de una tan hermosa madre, y dónde fueron a parar nuestros asustados peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra crisi.

<sup>261</sup> *lograr*, disfrutar (de): cfr. nota 18, I, 119.

<sup>262</sup> Dicho festivamente por analogía con *poner tierra en medio* (ausentarse).

<sup>263</sup> *qué espantoso* fué alterado por *tan espantoso* en 1773, y curiosamente (véase la explicación en nota 125, II, 379) por *qué tan espantoso* en 1913-14.



## CRISI CUARTA

### *El Mundo descifrado.*

Es Europa vistosa cara del mundo, grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca <sup>1</sup> en Alemania, riçada en Suecia,<sup>2</sup> apacible en Polonia, adamada en Grecia <sup>3</sup> y ceñuda en Moscovia.<sup>3d</sup>

Esto les dezía a nuestros dos fugitivos peregrinos un otro <sup>4</sup> en lo raro, que le avían ganado quando perdido él a su Adevino.

—Tenéis buen gusto—les dezía—, nacido de un buen capricho, en andaros viendo mundo, y más en sus cortes, que son escuelas de toda discreta gentileza. Seréis hombres tratando con los que lo son, que esso es propiamente ver mundo; porque advertid que va grande diferencia del ver al mirar, que quien no entiende no atiende: poco importa ver mucho con los ojos si con el entendimiento nada, ni vale el ver sin el notar. Discurrió bien quien dixo que el mejor libro del mundo era el mismo mundo,<sup>5</sup> cerrado quando más abierto; pieles

<sup>1</sup> fresca, lozana.

<sup>2</sup> riçada, como el mar, por la serie de terraplenes o tramos muy bajos y largos, al modo de ondas, que descienden gradualmente desde las colinas del Køl hasta el mar Báltico.

<sup>3</sup> adamada, delicada o señorial, significando en realidad *amena*, conforme a la descripción de Botero: “e non solamente delle più temperate parti di Europa, ma anche delle più amene . . . , la temperie dell’aere & la benignità del cielo fa che i popoli vagliono assai d’ingegno.” (*Relationi*, Parte I, lib. i, pág. 100: por errata 106.) Mal escogieron los adjetivos *adamada* y *amena*, y mejor la hubieran llamado *grave*, como a España, pues son los dos países de Europa que más se parecen en la topografía y el clima: en composición y colorido son casi idénticos el paisaje helénico y el español, no precisamente amenos y rientes, sino graves y aun solemnes.

<sup>3d</sup> Calíficale ahora de *ceñuda*, pero en *El Discreto* (XXV, 405 a) nos había hablado de “la *amena* Moscovia.” Respecto de *Moscovia*, por *Rusia*, véase nota 27, I, 380.

<sup>4</sup> un otro: cfr. nota 211, II, 48.

<sup>5</sup> Bellamente dicho por fray Luis de Granada en la *Introducción del Símbolo de la Fe* (I, ii): “¿Qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes? . . . ¿Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y acabadas, sino unas como letras quebradas y iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduría de su

estendidas, esto es, pergaminos escritos llamó el mayor de los sabios a esos cielos,<sup>6</sup> iluminados de luzes en vez de rasgos, y de estrellas por letras. Fáciles son de entender esos brillantes caracteres, por más que algunos los llamen dificultosos enigmas.<sup>7</sup> La dificultad la hallo yo en leer y entender lo que está de las tejas abaxo,<sup>8</sup> porque como todo ande en cifra y los humanos coraçones estén tan sellados y inescrutables, asseguíroos que el mejor letor se pierde. Y otra cosa, que si no lleváis bien estudiada y bien sabida la contracifra de todo, os avréis de hallar perdidos, sin acertar a leer palabra ni conocer letra, ni un rasgo ni un tilde.

—¿Cómo es esso—replicó Andrenio—, que el mundo todo está cifrado?

—Pues ¿agora recuerdas<sup>9</sup> con esso? ¿Agora te desayunas de una tan importante verdad, después de averle andado todo? ¡Qué buen concepto avrás hecho de las cosas!

—¿De modo que todas están en cifra?

—Dígame que sí, sin exceptuar un ápice. Y para que lo entiendas, ¿quién piensas tú que era aquel primer hijo de la Verdad de quien todos huían, y vosotros de los primeros?

—¿Quién avía de ser—respondió Andrenio—sino un monstruo tan fiero, un trasgo tan aborrecible, que aun me dura el espanto de averle visto?

—Pues hágame saber que era el Odio, el primogénito de la Verdad:<sup>10</sup> ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno.

—Aguarda—dixo Critilo—, y aquel otro hijo también de la Verdad tan celebrado de lindo, que no tuvimos suerte<sup>11</sup> de verle ni tratarle, ¿quién era?

autor? . . . Habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo.” Añadirá Gracián *cerrado*, por aquellos que, faltos de fe, no pueden entender la clave divina del universo.

<sup>6</sup> Aunque atribuye tal pensamiento a Salomón, donde se encuentra es en los *Salmos* (XVIII, 2-5), la mayoría de los cuales son del gran cantor de Israel, el santo rey David.

<sup>7</sup> Alusión a los astrólogos, sobre los cuales tendremos algo que decir en comentario a un pasaje más explícito de Gracián en la crisis vii.

<sup>8</sup> *de las tejas abaxo*: sobre el artículo en este modo adverbial queda nota 2, II, 342.

<sup>9</sup> *recordar*, despertar: cfr. nota 13, II, 52.

<sup>10</sup> Dejo apuntada la fuente clásica en nota 19, II, 53.

<sup>11</sup> Falta el artículo (*la suerte de*) y faltará al repetir la frase dos veces más: cfr. nota 22, III, 86.

—Esse es el postrero, el que llega tarde. A esse os quiero yo llevar agora para que le conozcáis y gozáis de su buen trato, discreción y respeto.<sup>12</sup>

—¡Pero que no tuviésemos suerte de ver la Verdad—se lamentava Andrenio—ni aun esta vez, estando tan cerca, especialmente en su elemento, que dicen es muy hermosa, no me puedo consolar!

—¿Cómo que no la viste?—replicó el Descifrador, que así dixo se llamava—. Esse es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en sí mismos, sino en los otros; y así verás que alcanzan lo que le está mal al vezino, al amigo, lo que devieran hazer, y lo dicen y lo hablan; y para sí mismos, ni saben ni entienden. En llegando a sus cosas, desatinan; de modo que en las cosas ajenas son unos lince y en las suyas unos topos: saben cómo vive la hija del otro y en qué passos anda la muger del vezino, y de la suya propia están muy ajenos. Pero ¿no viste alguna de tantas bellísimas hembras que<sup>13</sup> por allí discurrían?

—Sí, muchas, y bien lindas.

—Pues todas essas eran Verdades, quanto más ancianas más hermosas, que el tiempo, que todo lo deslucce, a la Verdad la embelleze.

—Sin duda—añadió Critilo—que aquella coronada de álamo, como reyna de los tiempos,<sup>14</sup> con hojas blancas de los días y negras de las noches, era la Verdad.

—La misma.

—Yo la besé—dixo Andrenio—la una de sus blancas manos, y la sentí tan amarga que aun me dura el sinsabor.

—Pues yo—dixo Critilo—la besé la otra al mismo tiempo y la hallé de azúcar. Más que linda estava y muy de día;<sup>15</sup> todos los treinta y t[r]es<sup>16</sup> treses de hermosura<sup>17</sup> se los conté

<sup>12</sup> Aunque les promete llevarles *agora* (cfr. nota 97, II, 29) a conocerlo, se reservará largamente decir quién sea este lindo hijo de la Verdad, hasta la crisi siguiente.

<sup>13</sup> *que*, relegado hoy por su equivalente *como*.

<sup>14</sup> Porque, como dice Séneca, *Troades*, v. 614: “Veritas nunquam perit.”

<sup>15</sup> *muy de día*, esto es, muy blanca, por lo que deja dicho de las *hojas blancas de los días*.

<sup>16</sup> *tes* en el texto, corregido en las ediciones posteriores.

<sup>17</sup> Los *treses* son uno de los lugares comunes de la literatura española, también de la italiana, en los siglos XVI y XVII, particularmente las *tres eses*, que se decían venir de Tales de Mileto, *santo*, *sano*, *sabio*, y que para el enamorado eran cuatro, *sabio*, *solo*, *solícito*, *secreto*. (Véase, v.gr., de Gracián mismo, la *Agudeza*, XLI, 275, y el *Oráculo*, pág. 513 b; Melchor

uno por uno: ella era blanca en tres cosas, colorada en otras tres, crecida en tres, y assí de los demás. Pero, entre todas estas perfecciones, excedía la de la pequeña y dulce boca, brollador <sup>18</sup> de ámbar.

—Pues a mí—replicó Andrenio—me pareció toda al contrario, y aunque pocas cosas me suelen desagradar, ésta por extremo.

—Paréceme—dixo el Descifrador—que vivís ambos muy opuestos en genio: lo que al uno le agrada, al otro le descontenta.

—A mí—dixo Critilo—, pocas cosas me satisfacen del todo.

—Pues a mí—dixo Andrenio—, pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procuro gozar dellas tales quales son, mientras no se topan otras mejores. Y éste es mi vivir, al uso de los acomodados.

—Y aun necios—replicó Critilo.

Interpúsose el Descifrador:

—Ya os dixe que todo quanto ay en el mundo passa en cifra: <sup>19</sup> el bueno, el malo, el ignorante y el sabio. El amigo

de Santa Cruz, *op. cit.*, I, 172; Cervantes, *Quijote*, I, xxxiv; Calderón, *Ni amor se libra de amor*, III, ii.) En cuanto a los treses de la hermosura, Gracián los hace subir a *treinta y tres*, pero no han pasado nunca de *treinta*, pues siendo esta galante e ingeniosa enumeración muy repetida en libros españoles, italianos y franceses del siglo XVI al XVIII, no he visto ninguno en que se haga pasar de los treinta ternos. Relación minuciosa de las cualidades físicas que ha de reunir la mujer para ser amada, hace el experto Arcipreste de Hita en las coplas 431-435 de su *Libro de buen amor*. Pero los primeros treinta treses aparecen, que yo sepa, en un poema latino de Giovanni Nevizanno (m. 1540), *Sylva nuptialis*, que los refiere a Elena de Troya, y el cual comienza así: “Triginta haec habeat quae vult formosa videri / faemina! Sic Helenam fama fuisse refert . . . ,” cuyo texto se halla transcrito, juntamente con la glosa francesa, en diversas ediciones de un libro anónimo *non sancto* del siglo XVIII: *Anandria*. Mas tales dísticos, y con glosa española, habían salido ya en las *Cortes de casto amor* y *Cortes de la muerte* (1557) de Luis Hurtado de Toledo (fol. 44 v.). En un libro más accesible, *El Bernardo* de Balbuena, puede también verse la enumeración precisa de los treinta ternos, aplicados a la hermosura de Angélica: “Tantas Elena tuvo, y tantas tiene / la bella reina que de oriente viene.” (Lib. XVIII: ed. BAE, XVII, 335 a.) Lope de Vega redujo a seis los treinta treses en *La doncella Teodor* (ed. Acad., XIV, 174 b). Con uno más, o sea siete, los fija la musa popular (v. Rodríguez Marín, *Coser y cantar*, Sevilla, 1933, pág. 176), y a cinco los baja Gonzalo Correas (*ibid.*, pág. 174).

<sup>18</sup> brollador, surtidor: cfr. nota 38, I, 136.

<sup>19</sup> cifra, en el sentido ya apuntado de no poderse comprender a menos que se conozca la clave.

le toparéis en cifra, y aun el pariente y el hermano, hasta los padres y hijos, que las mugeres y los maridos es cosa cierta, quanto más los suegros y cuñados: el dote fiado y la suegra de contado.<sup>20</sup> Las más de las cosas no son las que se leen; ya no ay entender pan por pan, sino por tierra, ni vino por vino, sino por agua,<sup>21</sup> que hasta los elementos están cifrados en los elementos: <sup>22</sup> ¡qué serán los hombres! Donde pensaréis que ay sustancia, todo es circunstancia, y lo que parece más sólido es más hueco, y toda cosa hueca,<sup>23</sup> vacía. Solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen.

—¿Cómo puede ser esso—replicó Andrenio—, si todas ellas, de pies a cabeça, no son otro <sup>24</sup> que una mentirosa lisonja?

—Yo te lo diré: porque las más parecen malas, y realmente que lo son. De modo que es menester ser uno muy buen letor <sup>25</sup> para no leerlo todo al rebés, llevando muy manual <sup>26</sup> la contracifra para ver si el que os haze mucha cortesía quiere engañaros, si el que besa la mano querría morderla,<sup>27</sup> si el que gasta mejor prosa os haze la copla,<sup>28</sup> si el que promete mucho cumplirá nada, si el que ofrece ayudar tira a descuidar, para salir él con la pretensión. La lástima es que ay malísimos letores que entienden C. por B.,<sup>29</sup> y fuera mejor D. por C.<sup>30</sup>

<sup>20</sup> “*Dote fiado, y suegra de contado.* Aplicable al que, movido con promesas halagüeñas de beneficios dudosos, acepta cargos que llevan fatiga y trabajos ciertos.” (Sbarbi, I, 335 a.) Contra el uso de hoy, solía darse entonces a *dote* género masculino preferentemente.

<sup>21</sup> Por el conocidísimo dicho proverbial *el pan, pan, y el vino, vino* (o con *al*, en vez de *el* en ambos casos), que entonces corría como se halla en nuestro texto: *Pan por pan, y vino por vino* (Correas, Covarrubias, Franciosini).

<sup>22</sup> Con algo de ironía quizás, poniendo el vino entre los elementos.

<sup>23</sup> *hueca*, con equívoco de *presumida* o *vana*.

<sup>24</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>25</sup> *letor*: queda nota sobre la supresión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, 166, I, 314.

<sup>26</sup> *muy manual*, muy a la mano.

<sup>27</sup> Conforme con Ruiz de Alarcón: “Que en la corte es menester / con este cuidado andar: / que nadie llega a besar / sin intento de morder.” (*Los favores del mundo*, I, vii.) Véase nota 96, I, 282.

<sup>28</sup> Con el mismo sentido de zaherir a uno que tiene en el refrán: *El que te dice la copla, ése te la hace* (Correas).

<sup>29</sup> Por el modo adverbial *ce por be* (circunstanciadamente, sin omitir detalle), que el autor prefiere escribir en cifra por lo que sigue.

<sup>30</sup> Tomando *D* por el nombre de la letra, que es al par imperativo de *dar*, y *C* como letra de la numeración romana, tenemos *dé por ciento*. No necesitaba la agudeza de Gracián ningún estímulo, pero sí había leído en su admirado Botero un juego de letras análogo. Cuenta éste que “ricercò

No están al cabo de las cifras ni las entienden, no han estudiado la materia de intenciones, que es la más dificultosa de quantas ay. Yo os confieso ingenuamente que anduve muchos años tan a ciegas como vosotros, hasta que tuve suerte <sup>31</sup> de topar con este nuevo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

—Pues, dime—preguntó Andrenio—, estos que vamos encontrando ¿no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias?

—¡Qué bien lo entiendes!—le respondió en pocas palabras y mucha risa—. ¡Eh!, que no lees cosa a derechas. Advierte que los más, que parecen hombres, no lo son, sino dipthongos.<sup>32</sup>

—¿Qué cosa es dipthongo?

—Una rara mezcla. Dipthongo es un hombre con voz de muger, y una muger que habla como hombre; dipthongo es un marido con melindres, y la muger con calzones; dipthongo es un niño de sesenta años, y uno sin camisa crugiendo seda;<sup>33</sup>

vna volta l'Abbate di Bennia che gli facesse [Luis XI de Francia] vn dono della sua Abbatia. Sire, rispose l'Abbate, io ho speso quaranta anni per imparare due lettere, cioè l'A. e'l B., vi prego a darmi altro tanto tempo per imparare le due altre sussequenti, che sono il C. e'l D. Volendo inferire che era stato quaranta anni prima che potesse conseguir titolo d'Abbate, e che ne desideraua altrotanti per cederli l'Abbatia." *Detti memorabili di personaggi illustri*, Venetia, 1610, fol. 76.

<sup>31</sup> Acerca de la omisión aquí del artículo queda nota 22, III, 86.

<sup>32</sup> *dipthongos*, corregido en este caso y en los sucesivos con *diphtongos* en M1664: *dipthongos* constantemente en B1664, 1669, 1683, etc. Es una desviación de la ortografía tradicional, y no por yerro de audición, pues la *h* en tal grupo (*th*) era muda: *thesoro*, *thema*, *cathegoria*, etc. Conservando con pureza la etimología (*diphthongus*), había escrito Nebrija *diphthongo* en su *Gramática* (cap. I), y no falta luego ni *diftongo* (Juan Bautista Morales, *Pronunciaciones generales de las lenguas*, Montilla, 1623, fols. 25 v. y 26 r.), ni *dithongo* (Pérez de Sousa, trad. *Avisos de Boccacini*, I, 208 v.). Pero la, forma más corriente era *diphtongo* (Villalón, *Ortografía*; Oudin, *Tesoro*, etc.), la única autorizada después en el *Dicc. de Autoridades*, y también, aunque mucho menos frecuente antes del siglo XVIII, *diptongo*, rechazado en aquel primer léxico de la Academia ("Algunos escriben Diptongo; pero es corrupcion"). En el *Arte poética* de Rengifo, v.gr., se encuentra por lo común *diphtongo* (ed. Madrid, 1644, págs. 20, 21, 22), pero también a la moderna, *diptongo* (pág. 227 a).

<sup>33</sup> *crujir*, registrado sólo como intransitivo en el *Dicc. de la Academia*, se usaba también como transitivo, y en esta función lo hallaremos nuevamente en la crisis x: véase ejemplos de tal uso en la edición del *Viaje del Parnaso* cervantino hecha por Rodríguez Marín, págs. 402-403.

diphthongo es un francés inserto<sup>34</sup> en español, que es la peor mezcla de quantas ay; diphthongo ay de amo y moço.

—¿Cómo puede ser esso?

—Bien mal, un señor en servicio de su mismo criado. Hasta de ángel y de demonio le ay, serafín en la cara y duende en el alma. Diphthongo ay de sol y de luna en la variedad y belleza;<sup>35</sup> diphthongo toparéis de sí y de no,<sup>36</sup> y diphthongo es un mongil forrado de verde.<sup>37</sup> Los más son diphthongos en el mundo, unos compuestos de fieras y hombres, otros de hombres y bestias; quál de político y raposo, y quál de lobo y avaro; de hombre y gallina<sup>38</sup> muchos bravos, de hipógrifos muchas tías,<sup>39</sup> y de lobas<sup>40</sup> las sobrinas, de micos y de hombres los pequeños, y los agigantados de la gran bestia.<sup>41</sup> Hallaréis los más vacíos de sustancia y rebutidos de impertinencia, que conversar con un necio no es otro<sup>42</sup> que estar toda una tarde sacando pajas de una albarda.<sup>43</sup> Los indoctos afectados son buñuelos<sup>44</sup> sin miel, y los podridos, vizcochos de galera.

<sup>34</sup> *inserto*, que alguna reimpresión trae *incerto* por errata (B1664) y otras cambiaron indebidamente por su sinónimo *injerto* (1773, 1913-14).

<sup>35</sup> Había citado el autor con elogio en su *Agudeza* (disc. X, pág. 66) la siguiente contraposición del conde de Villamediana:

“Es la muger vn mar todo fortuna [*i.e* borrasca],  
vna mudable vela a todo viento,  
es cometa de facil movimiento,  
*Sol en el rostro, y en el alma Luna.*”

<sup>36</sup> Por decir *sí* y significar *no*, que ya señaló el autor en III, 110<sub>14-15</sub>.

<sup>37</sup> Aunque Gracián escribe con su pluma de hombre mundano, y no la del jesuíta, tiene su audacia en lo de *mongil*, porque si así se llamaba al traje de lana que usaban por luto las mujeres, también era el nombre del hábito de las monjas; y el *verde* está por las inclinaciones galantes (cfr. nota 152, I, 212). Ya había indicado Quevedo tal diptongo pintando a una viuda que “por de fuera tiene cuerpo de responsos, como por de dentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas negras y los pensamientos verdes.” *El mundo por de dentro*, ed. cit., pág. 35.

<sup>38</sup> *gallina*, cobarde: cfr. nota 139, II, 144.

<sup>39</sup> *tías*, no en su significado vulgar de *viejas*, pues lo que sigue denota bien que se refiere a *celestinas*: más adelante, en esta misma crisi, se leerá: “—Aquella otra que se nombra tía, no lo es. —¿Pues qué? —Etcétera.”

<sup>40</sup> *lobas*, ramera.

<sup>41</sup> “*Gran bestia*. Por antonomasia se llama el animal que en su figura parece un mixto de camello y venado, y tan corpulento como un caballo mui abultado.” (*Dicc. Aut.*) Llámasele comúnmente *anta*.

<sup>42</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>43</sup> *albarda*: “al que tienen por necio dezimos que es vn albarda, por no dezir derechamente que es vn asno enalbardado.” Covarrubias.

<sup>44</sup> *bueñuelos* en el texto, por errata corregida en M1664, B1664, etc., aunque no en 1669.

Aquel tan tiesso quan enfadoso es dipthongo de hombre y estatua, y déstos toparéis muchos; aquel otro que os parece un Hércules con clava no es sino con rueca, que son muchos los dipthongos afeminados. Los peores son los caricompuestos de virtud y de vicio, que abrasan el mundo (pues no ay mayor enemigo de la verdad que la verisimilitud), assí como los de hipócrita malicia. Veréis hombres comunes injertos en particulares,<sup>45</sup> y mecánicos<sup>46</sup> en nobles. Aunque veáis algunos con vellocino de oro,<sup>47</sup> advertid que son borregos,<sup>48</sup> y que los Cornelios son ya Tácitos,<sup>49</sup> y los Lucios, Apuleyos.<sup>50</sup> Pero ¿qué mucho?, si aun en las mismas frutas ay dipthongos, que compraréis peras y comeréis mançanas, y compraréis mançanas y os dirán que son peras.<sup>51</sup> ¿Qué os diré de las paréntesis aquellas<sup>52</sup> que ni hazen ni deshazen en la oración, hombres que ni atan ni desatan? No sirven sino de embaraçar el mundo. Hazen algunos número de quarto conde y quinto duque en sus ilustres casas, añadiendo cantidad, no calidad, que ay paréntesis del valor y digressiones<sup>53</sup> de la fama. ¡O cuántos déstos no vinieron a propósito ni a tiempo!

<sup>45</sup> *particulares*, singulares o extraordinarios.

<sup>46</sup> *mecánicos*, artesanos.

<sup>47</sup> Por los ricos sin letras. Había recordado en la *Agudeza* (XLVIII, 304) que Alciato llamó a un rico "borrego con vellon de oro," en el emblema *Dives in doctus*. Véase nota 9, II, 124.

<sup>48</sup> *borregos*, no tanto por su sencillez como por su ignorancia.

<sup>49</sup> Repetición del equívoco malicioso que dejó anotado, 124, II, 142.

<sup>50</sup> Los *Lucios* (lucientes) son *Apuleyos* (asnos de oro), aludiendo a la obra famosa cuyo título en varias traducciones castellanas es *Lucio Apuleyo del asno de oro*, v.gr., en la ed. Medina del Campo (Pedro de Castro), 1543.

<sup>51</sup> Dicho por ciertas castas, como la mosqueruela, y sin otro sentido que el literal.

<sup>52</sup> *las paréntesis aquellas* fué cambiado por la forma masculina en varias ediciones del siglo XVIII (*los parentesis, aquellos*, 1748; *el parentesis, aquellos*, 1773). El Diccionario académico sólo autoriza el masculino, que es el género casi constante en el uso clásico, e invariable en nuestros días. La voz es relativamente moderna en castellano, una de las que Juan de Valdés deseaba hacia 1535 ver introducidas, pero al nombrarla no le da género ("Querría más introducir *paréntesis, insolencia*," etc., *Diálogo de la lengua*, pág. 133), ni tampoco Covarrubias al registrarla en su *Tesoro* (1611). Cervantes le pone artículo masculino en el *Quijote* (II, xlviii). El género femenino que le da Gracián es el más lógico, y está cabalmente fundado en el principio general de que son femeninos los esdrújulos en *-sis* originados de sustantivos griegos de igual terminación: *antítesis, parálisis, sindéresis, sínéresis, síntesis*, etc.

<sup>53</sup> *digressiones*, en su puro valor latino de romper, no precisamente el hilo del discurso, sino la continuidad en cualquier orden.



—De verdad—dixo Critilo—que me va contentando este arte de descifrar, y aun digo que no se puede dar un passo sin él.

—¿Quántas cifras avrá en el mundo?—preguntó Andrenio.

—Infinitas, y muy dificultosas de conocer, mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas sería impossible. La más universal entre ellas y que ahorca<sup>54</sup> medio mundo es el *¿c*.<sup>55</sup>

—Ya la he oydo usar algunas veces—dixo Andrenio—, pero nunca avía reparado como agora ni me dava por entendido.

—¡O que dize mucho y se explica poco! ¿No avéis visto estar hablando dos y passar otro?: “—¿Quién es aquél? —¿Quién? Fulano.—No lo entiendo.—¡O válgame Dios!, dize el otro, aquel que *¿c*.—¡O sí, sí, ya lo entiendo!” Pues esso es el *¿c*. “—Y aquella otra ¿quién es?—¿Qué, no la conocéis? Aquélla es la que *¿c*.—Sí, sí, ya doy en la cuenta.—Aquél es cuya hermana *¿c*.—No digáis más, que ya estoy al cabo.” Pues esso es el *¿c*. Enfádase uno con otro y dízele: “¡Quite allá, que es un *¿c*!”<sup>56</sup> ¡Váyase para una *¿c*!” Entiéndense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel ángel. ¿Pensaréis que es su marido?

—¿Pues qué avía de ser?

—¡O qué lindo! Sabed que no lo es.

—¿Pues qué?

—No se puede dezir: es ¡un *¿c*!

—¡Válgate por la cifra, y quién avía de dar con ella!

—Aquella otra que se nombra tía, no lo es.

—¿Pues qué?

—*¿c*. La otra por donzella,<sup>57</sup> el primo de la prima,<sup>58</sup> el amigo del marido: ¡eh, que no lo son por ningún caso! No

<sup>54</sup> *ahorca*, intencionadamente reemplaza la voz corriente en tal expresión, *abarca*.

<sup>55</sup> *etcétera*: cfr. nota 80, I, 199.

<sup>56</sup> Con posible equívoco, pues se decía *un etcétera* significando *un don nadie*, como en el siguiente pasaje: “diréles yo que una cosa es huir y otra el seguir, y que yo, con ser un etcétera, me bastaba el ánimo a hacer tajadas al Lansgrave.” (*Carta de don Diego de Mendoza al Capilán Salazar*, ed. BAE, XXXVI, 548 a.) Comp. Correas: “*Al rey y a la reina obedecemos, a este etcétera no conocemos*. Aplicado a vizcaínos oyendo leer las provisiones reales: *Rey de Castilla, de León, etcétera*.”

<sup>57</sup> Frase elíptica en la que habrá que suplir *que pasa* (por).

<sup>58</sup> Sobre el significado de *primo* y *prima* en las relaciones de amor ilícitas, véase nota 45, I, 357.

son sino *¿c*. El sobrino del tío, que no lo es, sino *¿c*, digo sobrino de su hermano.<sup>59</sup> Ay cien cosas a essa traça que no se pueden explicar de otra manera, y assí echamos un *¿c* quando queremos que nos entiendan sin acabarnos de declarar.<sup>60</sup> Y os asseguro que siempre dize mucho más de lo que se pudiera expressar. Hombre ay que habla siempre por *¿c* y que llena una carta de ellas; pero si no van preñadas, son sencillas y otras tantas necedades. Por esso conocí yo uno que le llamaron el Licenciado de *¿c*, assí como a otro el Licenciado del chiste.<sup>61</sup> Reparad bien, que os prometo<sup>62</sup> que casi todo el mundo es un *¿c*.

—Gran cifra es ésta—dezia Andrenio—, abreviatura de todo lo malo y lo peor. Dios nos libre de ella y de que cayga sobre nosotros. ¡Qué preñada y qué llena de alusiones! ¡Qué de historias que toca, y todas raras! Yo la repasaré muy bien.

—Pues passemos adelante—dixo el Descifrador—. Otra os quiero enseñar que es más dificultosa, y por no ser tan universal, no es tan común, pero muy importante.

—¿Y cómo la llaman?

—*Qutildeque*.<sup>63</sup> Es menester gran sutileza para entenderla, porque incluye muchas y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectación. ¿No oys aquel que habla con eco, escuchándose las palabras con pocas razones?

—Sí, y aun parece hombre discreto.

—Pues no lo es, sino un afectado, un presumido, y en una palabra, él es un *qutildeque*. Notad aquel otro que se com-

<sup>59</sup> Sátira clerical que corre en boca del vulgo.

<sup>60</sup> Así, el antipático Avellaneda, en su plagio del *Quijote* (cap. X), pinta al protagonista en camisa, “y como la camisa era un poco corta por delante, no dejaba de descubrir alguna fealdad; lo cual visto por Sancho Panza, le dijo: Cubra, señor Desamorado, ¡pecador de mí!, el etcétera.” Y Góngora, en su romance burlesco de la fábula de Tisbe y Píramo, describe así a la joven babilonia: “Las pechugas, si huuo Phenix, / suias son; si no le hubo, / de los jardines de Venus / pomos eran no maduros. / El etcæra es de marmol, / cuios relieues occultos / ultraje morbido hicieran / a los diuinos desnudos . . .” *Obras*, II, 287–288.

<sup>61</sup> Del empleo de *licenciados* y *bachilleres* en sentido peyorativo, dejamos nota 102, I, 368.

<sup>62</sup> *prometer*, asegurar: cfr. nota 63, II, 25.

<sup>63</sup> Este *qutildeque* es la única dificultad lingüística, entre tantas como tiene la obra, que atrajo la atención de Adolphe Coster, biógrafo de nuestro jesuita: “*Qutildeque* est évidemment la transcription de l’abréviation *¿que*. J’ai vainement cherché quel en était le sens. Mon docte ami D. Francisco Rodríguez Marín, m’a suggéré le mot *quisque*, qui s’emploie quelquefois

pone<sup>64</sup> y haze los graves y los tiesos,<sup>65</sup> aquel otro que se afecta misterios y habla por sacramentos,<sup>66</sup> aquel que va vendiendo secretos.

—Parecen grandes hombres.

—Pues no lo son, sino que lo querrían parecer; no son sino figuras en cifra de *qutildeque*. Reparad en aquel atusadillo que se va paseando la mano por el pecho y diziendo: “¡Qué gran hombre se cría aquí, qué prelado, qué presidente!” Pues aquel otro que no le pesa de aver nacido, también es *qutildeque*. El atildado, estáse dicho, el mirlado, el abemolado y que habla con la voz flautada,<sup>67</sup> con tonillo de falsete, el ceremonioso, el espetado, el acartonado, y otros muchos de la categoría del enfado, todos éstos se descifran por la<sup>68</sup> *qutildeque*.

—¡Qué docto se quiere ostentar aquél!—dixo Andrenio—. ¡Qué bien vende lo que sabe!

—Señal que es ciencia comprada, y no inventada. Y advierte que no es letrado; más tiene de *qutildeque* que de otras

dans le sens méprisant de *quidam*. J'avoue que cette explication ne me satisfait pas entièrement.” (*Baltasar Gracián*, pág. 186, n. 4.) Por mi parte confieso que otros muchos pasajes, pero muchos, me hicieron cavilar más que el presente. Analizando las partes (*qu-tilde-que*) tenemos: *qu* es el nombre de la *q*; con *tilde* es *˘*, abreviatura de *qual*; y *qual* más *que* es igual a *qualque*, que significa *cualquiera*. En el siglo XVI era *qualque* voz común, y en algunos textos, como *La Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado reemplaza casi constantemente a *qualquiera*. En la centuria siguiente era ya un arcaísmo, pero todavía se usaba algunas veces: v.gr., Lope de Vega, *Los locos de Valencia*, I, i, y *Amar sin saber a quién*, III, iii; Cervantes, *Quijote*, II, xiii; Góngora, *Obras*, I, 304, II, 151; Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros*, pág. 163. Además, la palabra del texto la veo empleada en un romance del cordobés, en que se hace la pintura de un necio afectado, al cual pregunta el poeta: “¿Qué aí, señor *Q. tildeque*?” *Obras*, II, 15.

<sup>64</sup> componerse, medirse.

<sup>65</sup> Más adelante, a fines de la crisi vii, hallaremos la misma frase con el *de* correspondiente. Y en la presente página lo restituyó la ed. 1748. Pero en la crisi vi leeremos *haze los çonços*, en la viii *hazed los insensibles*, y en la ix *hazer los estoycos*. Regularmente el nombre ha de estar en singular (*haze el grave y el tieso*), equivaliendo *hazer* entonces a *representar* (“él haría el escudero,” *Quijote*, I, xxvii; “ella haría la doncella,” *ibíd.*, I, xxix; “uno hace el rufián, otro el embustero,” *ibíd.*, II, xii). Más común es la forma reflexiva para el significado de  *fingirse*. También entra en el uso clásico suprimir el artículo (*hacerse bobo, mogigato, sordo*, registrados por Correas), así como omitir el pronombre reflexivo y poner preposición con el artículo (cfr. nota 138, I, 341).

<sup>66</sup> “*Sacramento*. Vale lo mismo que *Mysterio*.” *Dicc. Auls.*

<sup>67</sup> *flautada* es lo correcto, y no el *aflautada* que suele decirse vulgarmente.

<sup>68</sup> la cifra sobrentendido.

letras. Todos estos atildados afectan parecer algo, y al cabo son nada. Y si acertáis a descifrarlos, hallaréis que no son otro <sup>69</sup> que figuras en cifra de *quítildaque*.

—Aguarda. Y aquellos otros—dixo Andrenio—, tan alçados y dispuestos, que parece los puso en çancos la misma naturaleza o que su estrella los aventajó a los demás, y assí los miran por encima del ombro y dizen: “¡Ah de abaxo! ¿quién anda por esos suelos?”, éstos sí que serán muy hombres, pues ay tres y quatro de los otros en cada uno dellos.

—¡O qué mal que lees!—le dixo el Descifrador—. Advierte que lo que menos tienen es de hombres. Nunca verás que los muy alçados sean realçados, y aunque crecieron tanto, no llegaron a ser personas. Lo cierto es que no son letras <sup>70</sup> ni ay qué saber <sup>71</sup> en ellos, según aquel refrán: “Hombre largo, pocas vezes sabio.” <sup>72</sup>

—Pues ¿de qué sirven en el mundo?

—¿De qué? De embaraçar. Estos son una cierta cifra que llaman *çancón*, <sup>73</sup> y es dezir que no se ha de medir uno por las çancas, no por cierto, sino por la testa; que de ordinario, lo que echó en éstos la naturaleza en gambas, <sup>74</sup> les quitó de cerbelo; <sup>75</sup> lo que les sobra de cuerpo, les haze falta de alma. Levantan los desproporcionados tercios <sup>76</sup> el cuerpo, mas no el espíritu: quédaseles del cuello abaxo, no passa tan arriba; y assí veréis que por maravilla les llega a la boca, y se les conoce en la poca sustancia con que hablan. Mira qué trancos da

<sup>69</sup> otro, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>70</sup> El autor tiene el capricho de llamar *letras* a los hombres que representan un valor propio, como en la escritura cada letra representa un propio sonido y articulación. Los otros hombres son meramente *añadiduras de letras*, *puntillos de íes* y *tildes de enes*, según leeremos más adelante.

<sup>71</sup> *saber*, conocer, o por extensión, aprender.

<sup>72</sup> Sentencia ya expresada en II, iv, cuyo antecedente dejé apuntado en nota 148, II, 221.

<sup>73</sup> *çancón*, en su acepción de *zancudo*, y la llama *cifra* en cuanto expresa más, según el autor, que su sentido literal.

<sup>74</sup> *gambas* (piernas), aunque “poco vsado entre los que no han salido de España” (Covarrubias), debía de ser más común y comprensible en Aragón, donde se dice también *gambada* por *zancada*.

<sup>75</sup> *cerbelo*, seso, juicio: cons. Rodríguez Marín, ed. *Viaje del Parnaso*, Madrid, 1935, págs. liv–lv.

<sup>76</sup> *tercios*, con probable intención de algo más que “miembros fuertes y robustos del hombre” (*Dicc. Acad.*), comparándolos con las caballerías, cuya altura se mide por tercios.

aquel çancón que por allí passa, las calles y plaças anexia;<sup>77</sup> y con todo esso, anda mucho y discurre<sup>78</sup> poco.

—¡O lo que abarca aquel otro de suelo!—ponderava Andrenio.

—Sí, pero quán poquito de cielo, y aunque tan alto, muy lexos está de tocar con la coronilla en las estrellas. Destos tales çancones toparáis muchos en el mundo; tendréislos en lo que son llevando la contracifra. Por otra parte, veréis que se paga mucho el vulgo de ellos, y más quanto más corpulentos. Creyendo que consiste en la gordura la sustancia, miden la calidad por la cantidad, y como los ven hombres de fachada, conciben dellos altamente: llena mucho una gentil presencia; por poco que favorezca el espíritu, parece uno doblado, y más si es hombre de puesto.<sup>79</sup> Pero ya digo, por lo común ellos, bien descifrados, no son otro<sup>80</sup> que çancones.

—Según esso—dixo Andrenio—, aquellos otros sus antípodas, aquellos pequeños, y por otro nombre ruíncillos (que por maravilla escapan de aí),<sup>81</sup> aquellos que hazen del hombre porque no lo son, siquiera por parecerlo, semilla de títeres, moviéndose todos, que ni paran<sup>82</sup> ni dexan parar, amassados con azogue, que todos se mueven, hechos de goznes, gente de polvorín,<sup>83</sup> picantes granos; aquel que se estira porque no le cabe el alma en la baina; el otro gravecillo que afecta el ser persona y nunca sale de personilla, con poco se llena; chimenea baxa y angosta toda es humos: todos éstos sí que serán letras.<sup>84</sup>

—De ningún modo; digo que no lo son.

—¿Pues qué?

—Añadiduras de letras, puntillos de íes y tildes de enes. Por esso es menester guardarles los ayres, que siempre andan en puntillos y de puntillas; ni ay mucho que fiar ni que confiar

<sup>77</sup> *anexia*, impropriamente dicho por *abarca*.

<sup>78</sup> *discurrir*, con el equívoco ya empleado (II, 370<sub>11</sub>) entre discurrir por un lugar y discurrir sobre un tema.

<sup>79</sup> *puesto*, posición.

<sup>80</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>81</sup> Así como los adverbios de lugar pasan a veces de su propia función a expresar la idea de tiempo, ocurre también que *ahí*, en particular, se pone alguna vez en lugar del demostrativo neutro *eso*.

<sup>82</sup> *parar*, sosegar: cfr. nota 73, II, 328.

<sup>83</sup> *gente de polvorín*, con el mismo sentido que se dice de una persona inflamable o pronta a enardecerse que es *un polvorilla*.

<sup>84</sup> *letras*: cfr. nota 70, III, 128.

de personeta, ni de sus otros consonantes.<sup>85</sup> Son chiquitos y poquitos y menuditos, y assí dize el catalán: *Poca cosa para forsa*.<sup>86</sup> Yo conocí un gran ministro que jamás quiso hablar con ningún hombre muy pequeño, ni les escuchava.<sup>87</sup> Llevan el alma en pena: si andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y si se sientan, ni tocan ni en cielo ni en tierra.<sup>88</sup> Tienen reconcentrada la malicia, y assí tienen malas entrañuelas; son de casta de sabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Al fin, ellos son abreviaturas de hombres y cifra de personillas. Otra cifra me olvidava que os importará mucho el conocerla, la más platicada <sup>89</sup> y la menos sabida; entiéndense mil cosas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por esso se han de leer al rebés. ¿No veis aquel del cuello torcido? ¿Pensaréis que tiene muy recta la intención?

—Claro es esso—respondió Andrenio.

—¿Creeréis que es un beato?

—Y con razón.

—Pues sabed que no lo es.

—¿Pues qué?

—Un *alterutrum*.<sup>90</sup>

<sup>85</sup> Aquellos consonantes, claro es, en que el sufijo *-eta* se usa, no como específico del nombre, sino para denotar vicio o defecto en la parte significada por la raíz, y aun burla de ella misma, v.gr., *jorobeta*.

<sup>86</sup> No diría el catalán *para*, sino *pera*. En cuanto a *forsa* estaba bien en aquel tiempo, y aun se escribe así en el nuestro, aunque los lexicógrafos vengán dando preferencia a *força*. El sentido genérico de la frase, *poca cosa para mucho*, queda concretado en su aplicación a cada caso particular, como tantas otras locuciones por el estilo, y aquí equivaldría a decir *chico sujeto para obra grande*.

<sup>87</sup> Sabemos ya que el *gran ministro* a quien trató el autor con cierta intimidad fué el duque de Nochera, virrey y capitán general (cfr. nota 74, II, 96), y a él pudiera aludirse aquí. Respecto del lenguaje, dice el texto *les escuchava*, tomando ahora en plural el nombre expresado antes en singular, y propiamente, pues aquel singular representa una idea colectiva, y *le* confinaría la referencia a un hombre pequeño particular. Malamente fué cambiado *les* en *le* por el impresor de M1664.

<sup>88</sup> Estos tres *níes* seguidos rebasan la medida de la elegancia en el estilo; pudo cambiar el primero por *no* y suprimir el segundo. Pero ha de tenerse en cuenta que el *no* y el *ni* son las partículas cuyo uso ha cambiado más, en mi opinión, desde los clásicos a nuestros días: frecuentemente parecen sobrar o faltar, para el estilo de hoy, especialmente sobrar en frases de duda, de temor, de negación, de privación, en las cuales son ahora redundantes.

<sup>89</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>90</sup> *alterutrum* (más frecuente en latín que *alterum utrum*), el uno o el otro, no importa cuál, cuya más propia aplicación a nuestro texto sería *el ambiguo*, y con mayor exactitud ideológica, *el antitético* unas veces, otras *lo contrario*.

—¿Qué cosa es *alterutrum*?

—Una gran cifra que abrevia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas ¿bien pensaréis que es un león?

—Yo por tal le tengo.

—En lo rapante <sup>91</sup> ya podría, pero aténgome más a las plumas de gallina <sup>92</sup> que tremola que a las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha y autorizada ¿creerás tú que tiene de mente lo que de mentō? <sup>93</sup>

—Téngole por un Bártulo moderno.

—Pues no es sino un *alterutrum*, un semicapro <sup>94</sup> lego, de quien decía un mecánico: <sup>95</sup> “Pruébeme el señor licenciado que es letrado, que al punto sacaré de la vecindad mi herrería.” <sup>96</sup> ¡Qué brava hazañería <sup>97</sup> haze aquel otro de ministro! Y quando más zeloso del servicio real, entonces haze el suyo de plata, <sup>98</sup> que no es sino un *alterutrum* que, de achaque de gorrón <sup>99</sup> de Salamanca, come oy lo que entonces ayunó, los veinte mil de renta, <sup>100</sup> quando se están comiendo de sarna <sup>101</sup> los mayores soldados y los primogénitos de la fama la delinear. <sup>102</sup> Prométoos <sup>103</sup> que está lleno el mundo de estos *alterutrums*, muy otros de lo que se muestran, que todo passa en representación: para unos comedia, quando para otros tragedia. El que parece sabio, el que valiente, el entendido,

<sup>91</sup> *rapante*, con equívoco del participio activo de *rapar* (hurtar) y el adjetivo *rapante* (rampante) en el blasón.

<sup>92</sup> *gallina*, cobarde: cfr. nota 139, II, 144.

<sup>93</sup> *mento* en el texto, pero que el autor escribió sin duda con la tilde, para significar *mentón*, guardando la aparente correspondencia entre *mente* y *mentō*.

<sup>94</sup> Por el estilo de los adjetivos *caprario*, *caprino* y *caprípedo*, forja este *semicapro*, por la barba del ganado cabrío. Queda nota sobre las barbas características de los letrados, 100, I, 368.

<sup>95</sup> *mecánico*, artesano.

<sup>96</sup> Porque el letrado, *errando* en sus dictámenes, le haría insostenible competencia en el negocio de *herrar*.

<sup>97</sup> *hazañería*, aspaviento: cfr. nota 91, III, 61.

<sup>98</sup> Bien entendido que el *suyo* es el *servicio* de mesa.

<sup>99</sup> *gorrón*: cfr. nota 74, II, 178.

<sup>100</sup> *ducados* se sobrentiende seguramente como en II, 212<sub>4</sub> y 226<sub>33</sub>. Véase algunos sueldos de ministro y altos cargos en nota 67, II, 207. Para el valor del *ducado*, 138, I, 399. Sobre *comer* los veinte mil de renta, 158, I, 403.

<sup>101</sup> *comiendo de sarna*, consumiendo de roña o miseria.

<sup>102</sup> *delinear* parece estar aquí por *bordear*, y se refiere a la *sarna* (miseria).

<sup>103</sup> *prometer*, asegurar: cfr. nota 63, II, 25.

el zeloso, el beato, el cauto más que casto,<sup>104</sup> todos pasan en cifra de *allerutrum*. Observadle bien, que si no, a cada passo tropezaréis en ella; estudiad la contracifra de suerte que no a todo vestido de sayal tengáis por monge,<sup>105</sup> ni el otro porque roze seda dexará de ser mico.<sup>106</sup> Toparéis brutos en doradas salas y bestias que bolvieron de Roma borregos felpados de oro;<sup>107</sup> al oficial<sup>108</sup> veréis en cifra de cavallero, al cavallero de título, al título de grande, al grande en la de príncipe. Cubre oy el pecho con la espada roxa<sup>109</sup> el que ayer con el mandil; lleva el nieto la insignia verde,<sup>110</sup> y llevó el abuelo el babador amarillo;<sup>111</sup> jura éste a fe de cavallero, y pudiera de

<sup>104</sup> Jugando con la frase, que registra Correas, *si no eres casto, sé cauto*, cuyo original latino dejo apuntado, 133, II, 241.

<sup>105</sup> Tiene presente el refranero: *So el sayal hay ál* (cfr. nota 54, II, 305).

<sup>106</sup> Recoge la idea del refrán *aunque vistáis a la mona de seda, mona se queda*. Oudin, *Refranes*, pág. 31.

<sup>107</sup> *de Roma*, porque ni allí (oficina donde se sutilizan los ingenios y se hacen los hombres muy personas, como dirá en la crisi ix) han podido ser cambiados tales bestias; *borregos*, no por la sencillez, sino por la ignorancia (cfr. notas 9, II, 124, y 48, III, 124). Manifiesta sátira anticlerical, cuya vena corre en nuestra literatura y escritores más devotos muchísimo antes que viniese Erasmo al mundo. Recuérdese al viejo Arcipreste de Hita (estrofas 493-495):

“ Yo vi alla en Roma, do es la santidat,  
que todos al dinero fazianl’ omilidat . . .  
A muchos clérigos nesçios dávaes denidades . . .  
El dinero les dava por bien esaminados;  
a los pobres dezían que non eran letrados.”

Tratando del abuso de poseer un eclesiástico muchos beneficios, y de la concesión de éstos en Roma, refiere el P. Feijóo lo siguiente: “ En orden á Beneficios Eclesiásticos me ocurre el chiste de Luis XI, Rey de Francia, que siempre me ha parecido de bello gusto. Decia este Principe que tenia gran lastima à los Caballos y grande envidia à los Borricos. Preguntado por qué? Respondía: *Porque los Caballos se rebientan corriendo la posta à Roma para que despues los Burros vengan cargados de beneficios.*” *Cartas eruditas*, II, vii, 10.

<sup>108</sup> *oficial*, artesano.

<sup>109</sup> Encomienda de la Orden militar de Santiago.

<sup>110</sup> Los caballeros de Alcántara llevan sobre el manto blanco una cruz verde, que es la encomienda de la Orden. (Sobre los cambios de esta insignia, véase José Asensio y Torres, *Tratado de heráldica y blasón*, ed. Madrid, 1929, pág. 150.) Pero nótese también, por lo que sigue, que verde era igualmente la insignia o cruz de la Inquisición.

<sup>111</sup> Refiérese al hábito penitencial de los reos de la Inquisición, el cual era de tela amarilla con el aspa roja de San Andrés.



gentil.<sup>112</sup> Quando oygáis a uno prometerlo todo, entended *alterutrum*, que dará nada; y quando responda el otro a vuestra súplica un *sí, sí* duplicado, creed *alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, assí como dos negaciones afirman;<sup>113</sup> esperad más de un *no, no*, que de un doblado *sí, sí*. Quando al pagar dize el médico *no, no*, habla en cifra y toma en realidad.<sup>114</sup> Quando os dixere el otro: “Señor, veámonos,” es dezir que no os le pongáis delante. El “yo iré a vuestra casa” es lo mismo que no pondrá los pies en ella. “Aquí está mi casa” es atrancar las puertas.<sup>115</sup> Y quando el otro dize: “¿Avéis menester algo?”, bien descifrado es lo mismo que dezir: “Pues idlo a buscar.” Y quando dize: “Mirad si se os ofrece alguna cosa,” entonces echa otro ñudo<sup>115d</sup> a la bolsa. A esta traça<sup>116</sup> avéis de descifrar los más apretados cumplimientos: “Todo soy vuestro,” entended que es muy suyo. “¡O lo que me alegro de veros!,” y más de aquí a veinte años. “Mandadme algo,” entended que en testamento. Créesele todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocasión<sup>117</sup> se halla

<sup>112</sup> *de gentilhombre* se entiende, por rango superior al de simple caballero, y por lo que *gentil* tiene de pagano. Comp. Liñán y Verdugo, *op. cit.*, pág. 94: “Estos dos gentileshombres o hombres de vida gentil le persuadieron . . .”

<sup>113</sup> No pretende el autor hablar con exactitud científica, sino de una manera condicionada y aplicada a su propósito, pues es principio de nuestra lengua que dos negaciones no afirman, ni aunque sean cuatro (*no deseo nunca pedir nada a nadie*), con una sola excepción en mi opinión: cuando el adverbio *no* va seguido de la preposición negativa *sin*, equivaliendo a *con* (*lo rechacé, no sin sentimiento*). El *sí, sí* del texto es ése de indiferente aprobación que se pronuncia cuando uno, distraído y poco interesado en lo que escucha, sale del paso con un *sí, sí* que nada significa en realidad. Por el estilo, el *no, no* que va a continuación es aquél que se dice débilmente y por mera fórmula, como si se estuviese rechazando lo mismo que manifestamente se desea.

<sup>114</sup> Comp. Liñán y Verdugo, *op. cit.*, pág. 159: “lo cual él tomaba a fuer de estilo de médico rico, diciendo que no era menester y abriendo la mano.”

<sup>115</sup> Por no acompañar siquiera alguna fórmula de cortesía invitándole a entrar en ella.

<sup>115d</sup> *ñudo*: cfr. nota 158, I, 313.

<sup>116</sup> *a esta traça*: era regular la *a* en tal locución, aunque más común era *de*; donde me parece inusitada aquella preposición es en una frase análoga, *a este* (o *esse*) *modo* (II, 66<sub>8</sub> y III, 307<sub>14-15</sub>), pues con el demostrativo lo que se decía frecuentemente era *en este modo* (v.gr., Salas Barbadillo, *La casa del placer honesto*, ed. cit., págs. 333, 345, 356, etc.), y lo más corriente era *de este modo*, como hoy. La frase con *a* y demostrativo, en tal género de locuciones, llevaba alguno de los substantivos que siguen empleándose (*a este tono, a este estilo, a esta guisa*).

<sup>117</sup> *la ocasión de cumplirlo* se entiende.

engañado. Otras muchas ay que llaman de arte mayor: éssas son muy dificultosas, quedarán para otra ocasión.

—Essas—replicó Critilo, que a todo avía callado—me holgara yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla.<sup>118</sup>

—Aí verás—dixo el Descifrador—que aun comenzando tan temprano a estudiarlas, tarde llegan a entenderlas; a los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran. Estudiad por agora<sup>119</sup> éstas y platicad<sup>120</sup> las contracifras, que essas otras yo os ofrezco explicáros las en el arte de discurrir para que haga pareja con la<sup>121</sup> de concebir.

Desta suerte divertidos,<sup>122</sup> se hallaron sin advertir en medio de una gran plaça, emporio célebre de la apariencia y teatro<sup>123</sup> espacioso de la ostentación, del hazer parecer las cosas, muy freqüentado en esta era para ver las humanas tropelías<sup>124</sup> y las tramoyas tan introducidas. Oy vieron a la una y otra hazera<sup>125</sup> varias oficinas,<sup>126</sup> aunque tenidas por mecánicas, nada vulgares, y más<sup>127</sup> para los entendidos y entendedores. En una estaban dorando cosas varias, yerros de necedades, con tal sutileza que passavan plaça de aciertos: doravan albardas, estatuas, terrones, guijarros y maderos, hasta muladares

<sup>118</sup> De la cartilla han salido, en efecto, el *diptongo* y el *paréntesis*, y en ella se aprende el significado de la cifra *çc* y (para *qutildeque*) la *tilde* y abreviatura *q̃*, así como, entre los nominativos de la cartilla latina, lo que es *alterutrum*.

<sup>119</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>120</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>121</sup> Aunque *arte* pertenece al género ambiguo, más armonioso hubiera sido repetir aquí el masculino que casi acaba de emplearse, y que era en todo caso el más generalizado.

<sup>122</sup> *divertidos*, entretenidos.

<sup>123</sup> *teatro*: cfr. nota 191, III, 45.

<sup>124</sup> *tropelías*, juegos de ilusionismo, y entre ellos los juegos de manos: cons. Julio Puyol, ed. *La pícara Justina*, III, 248-249.

<sup>125</sup> *hazer a* en el texto, repetido en casi todas las reimpresiones, salvo la de 1748, que suprimé la *a*: está por *acera* (cfr. nota 150, I, 310), conservando la *h* etimológica, la cual se conservaba regularmente, según se ve en los léxicos de Oudin, Covarrubias, Franciosini, etc. Escribíase también, a veces, *cera*. El primer Diccionario académico admite ya únicamente *acera* como forma propia.

<sup>126</sup> *oficina*, en su propio significado de lugar donde se ejerce un oficio o se hace una cosa, que era entonces el corriente.

<sup>127</sup> *más*, denotando la idea positiva de que más dejaban de ser vulgares; pero *menos* sería de mayor precisión, pues la idea de restricción o disminución es la que corresponde aquí gramaticalmente.

y albañales. Parecían muy bien de luego,<sup>128</sup> pero con el tiempo caíaseles el oro y descubríase el lodo.

—Basta <sup>129</sup>—dixo Critilo—que no es todo oro lo que reluce.<sup>130</sup>

—Aquí sí—respondió el Descifrador—que ay que discurrir y bien que descifrar. Creedme que por más que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros y lo parecerán después. Querernos persuadir que el matar un príncipe, y por su mano, ¡horrible hazaña!, a sus nobilísimos cuñados, por solas vanas sospechas, entristeciendo todo el reyno, que fué zelo de justicia: <sup>131</sup> díganle al que tal escribe que es querer dorar un yerro.<sup>132</sup> Defender que el otro rey no fué cruel ni se ha de llamar assí, sino el justiciero: díganle al que tal stampa que tiene pequeña mano para tapar la boca a todo el mundo.<sup>133</sup> Dezir que el perseguir los propios hijos y hazerles guerra, encarcelarlos y q[uit]arles <sup>134</sup> la vida, que fué obligación y no pasión: <sup>135</sup> respóndaseles que por más que lo quieran dorar con capa de justicia, siempre serán yerros. Publicar que el dexamiento y remisión que ocasionó más muertes de grandes y de señores que la misma crueldad, que esso nació de bondad y de clemencia: <sup>136</sup> díganle al que esso escribe que es querer

<sup>128</sup> *de luego*, inmediatamente, al pronto: *de* puede considerarse aquí como partícula expletiva, a la manera aragonesa, o en lugar de *desde*, más frecuentemente reemplazado por *de* en la lengua clásica que en la de hoy, especialmente al denotar principio de tiempo o de espacio.

<sup>129</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir*, *reconocer*, u otro análogo: cfr. nota 7, I, 118.

<sup>130</sup> Acerca de la fuente de este dicho proverbial, véase nota 26, I, 191.

<sup>131</sup> El príncipe aludido es don Juan II de Portugal (1455–1495), de glorioso reinado por sus empresas en las Indias orientales. Será celebrado por su insigne grandeza y virilidad en la crisi vi, pero ahora es señalado porque, como dice un paisano y contemporáneo de Gracián, “movido de ravisas sospechas, por sus manos derramò su propia sangre de su primo y cuñado el Duque de Veseo.” Vitrián, *Las memorias de Comines*, I, 306.

<sup>132</sup> Manoel de Faria y Sousa trató de justificar la acción de don Juan II como un caso de legítima defensa y de celo por la justicia, en su *Historia del Reino de Portugal* (1626), III, xiv: ed. Amberes, 1730, pág. 261 a.

<sup>133</sup> Se trata de don Pedro I de Castilla, llamado por unos *el Cruel* y por otros *el Justiciero*, y del libro del conde de la Roca, publicado pocos años antes, en que se defiende el título de *Justiciero: El rei Don Pedro defendido* (Madrid, 1647). Véase nuestra nota 106, I, 231.

<sup>134</sup> *qnirarles*, 1657, corregido en las reimpresiones.

<sup>135</sup> Probable alusión a la desdichada y calumniosa leyenda de Felipe II y el príncipe don Carlos. Cons. Altamira, *Hist. de España*, § 645.

<sup>136</sup> Refiérese ciertamente a Enrique III de Francia (1559–1589), el de la sangrienta jornada de San Bartolomé, quien permitió entre otros asesinatos el del duque de Guisa.

dorar un yerro. Pero poco importa, que el tiempo deslucirá el oro y sobresaldrá el hierro <sup>137</sup> y triunfará la verdad.

Confitavan en otra <sup>138</sup> varias frutas ásperas, acedas y desabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso y lo amargo. Sacáronles una gran fuente destos dulces, que no sólo no recusaron, pero la lograron, <sup>139</sup> diciendo era devido a su vejez; cevóse en ellos Andrenio, celebrándolos mucho, mas el Descifrador, tomando uno en la mano:

—¿Veis—dixo—qué bocado tan regalado éste? ¡Pues si supiéssedes <sup>140</sup> lo que es!

—¿Qué ha de ser—dixo Andrenio—sino un terrón de açúcar de [C]andia? <sup>141</sup>

—Pues sabed que fué un pedaço de una insulsa calabaza, sin el picante moral y sin el agrio satírico. Este otro que cruje entre los dientes era un troncho de lechuga. Mirad lo que puede el artificio y qué de hombres sin sabor y sin saber se disfraçan desta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan su agria condición y su aspereza a los principios, açucaran otros el *nò* y el mal despacho, embiando al pretendiente, si no despachado, no despechado. <sup>142</sup> Esta otra era una naranja palaciega, tan amarga en la corteza como agria en lo interior; atended qué dulce se vende con el buen modo: ¡quién tal creyera! Estas eran guindas intratables, y hanlas conficionado <sup>143</sup> de suerte que son regalo. Esta era flor de

<sup>137</sup> *hierro*, con equívoco.

<sup>138</sup> *otra oficina* se entiende.

<sup>139</sup> *lograr*, disfrutar: cfr. nota 18, I, 119.

<sup>140</sup> *supiéssedes*: cfr. nota 198, III, 106.

<sup>141</sup> *Gandia*, 1657, fué debidamente corregido en M1664 con *Candia*, nombre entonces de la isla de Creta, aunque sólo de su capital hoy. Pronunciábase en aquellos siglos con acento en la primera sílaba: “Encarga le tambien que las galeras / que de Candia despachan Venecianos . . .” (Juan Rufo, *La Austriada*, Toledo, 1585, fol. 342 v.) “Detuue en Candia con ayrados vientos . . .” (*ibíd.*, fol. 354 v.) “Ya con Falernos de Italia / y ya con Cándias de Grecia.” (Tirso de Molina, *Tanto es lo de más como lo de menos*, I, i.) “Aun no cuento los Siros, / ni los de Egipto alegres, / ni menos los de Candia.” (Villegas, *Eróticas o amatorias*, ed. Clás. Cast., pág. 282.) “Celio, de Rodas y Candia / también heredero, adquiere / perfección igual a entrambas.” (Calderón, *Los tres afectos de amor*, I, ii.) En cuanto al azúcar de nuestro texto, es el llamado comúnmente *azúcar cande* o *candi*.

<sup>142</sup> Con mayor claridad: aunque no despachado (servido), tampoco despechado.

<sup>143</sup> *conficionado*, confeccionado: cfr. nota 22, I, 132.

azar, que ya hasta los azares <sup>144</sup> se confitan y son golosina, y ay hombres tan hallados con ellos como Mitrídates con el veneno.<sup>145</sup> Aquel tan apetitoso era un pepino, escándalo de la salud,<sup>146</sup> y aquel otro un almendruco, que ay gustos que se ceban en un poco de madera.<sup>147</sup> De modo que andan unos a cifrar, y otros a descifrar y dar a entender.

Junto a éstos estaban los tintoreros, dando raros colores a los hechos. Usavan de diferentes tintas para teñir del color que querían los sucessos, y assí davan muy bien color a lo más mal hecho y echavan a la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco y malo por bueno: historia-dores de pincel, no de pluma, dando buena o mala cara a todo lo que querían. Trabajavan los contraolores, dándole bueno al mismo cieno y desmintiendo la hediondez de sus costumbres y el mal aliento de la boca con el almizcle y el ámbar.

Solos a los sogueros celebró mucho el Descifrador, por andar al rebés de todos.<sup>148</sup>

En llegando aquí se sintieron tirar del oydo, y aun arre-batarles la atención. Miraron a un lado y a otro, y vieron sobre un vulgar teatro <sup>149</sup> un valiente *decitore* <sup>150</sup> rodeado de una gran muela <sup>151</sup> de gente, y ellos eran los molidos; teníalos en son de presos aherrrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano,<sup>152</sup> sino con bridas de hierro. Este, pues,

<sup>144</sup> *azares*, repitiendo el equívoco entre la flor olorosa y las *desdichas imprevistas*, que ya hemos visto en II, 174<sub>14</sub>.

<sup>145</sup> Mitrídates VI, llamado *el Grande*, rey del Ponto, temiendo que había de morir envenenado por sus enemigos, se acostumbró a comer el veneno como cosa habitual (Justino, XXXVII, 2). Derrotado por Pompeyo el año 63 a. de J., se quiso matar con él, y no produciéndole efecto alguno, tuvo que hacerse matar por un soldado (Apiano, XII, 107-111).

<sup>146</sup> Por lo indigesto, claro está, como se da a entender en el refranero: *El pepino, sácale las tripas y llénalo de vino; bébete el vino, y tira el pepino*.

<sup>147</sup> Por ser el almendruco duro *como madera* (frase que “suele aplicarse a las frutas que, por hallarse aún sin madurar, están muy duras,” Sbarbi, II, 6 a) y por cebar algunos su gusto en el palo de regaliz.

<sup>148</sup> Porque van andando para atrás conforme van retorciendo la soga.

<sup>149</sup> *teatro*, escenario o tablado: cfr. nota 13, I, 119.

<sup>150</sup> *dicitore*, en su propia ortografía italiana, por *charlatán*: cfr. nota 81, III, 60.

<sup>151</sup> *muela*, en la acepción figurada de *rueda o carro*.

<sup>152</sup> Alúdese a Hércules y las cadenillas de su elocuente ingenio, sobre lo cual dejamos nota 105, II, 65. En algunas ediciones, como las de M1664 y 1683, se erró poniendo *de Tebano*.

con valiente parola, que importa el saberla bornear,<sup>153</sup> estava vendiendo maravillas.

—¡Agora quiero mostraros—les dezía—un alado prodigio, un portento del entender! Huélgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero también sé dezir que el que no tuviere un prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no hará concepto<sup>154</sup> de cosas tan altas y sutiles. ¡Alerta, pues, mis entendidos!, que sale una<sup>155</sup> águila de Júpiter que habla y discurre como tal, que se ríe a lo Zoylo y pica a lo Aristarco; no dirá palabra que no encierre un misterio, que no contenga un concepto con cien alusiones a cien cosas: todo quanto dirá serán profundidades y sentencias.

—Este—dixo Critilo—, sin duda, será algún rico, algún poderoso, que si él fuera pobre nada valiera quanto dixerá:<sup>156</sup> que se canta bien con voz de plata y se habla mejor con pico de oro.

—¡Ea!—dezía el Charlatán—, tómense la honra<sup>157</sup> los que no fueren águilas en el entender, que no tienen que atender. ¿Qué es esto? ¿Ninguno se va, nadie se mueve?

El caso fué que ninguno se dió por entendido, de desentendido;<sup>157d</sup> antes, todos, por muy entendedores; todos mostraron estimarse mucho y concebir altamente de sí. Començó ya a tirar de una grosera brida y assomó el m[á]s est[ó]lido<sup>158</sup> de los brutos, que aun el nombrarle ofende.<sup>159</sup>

—¡He aquí—exclamó el Embustero—un águila a todas luzes en el pensar, en el discurrir! Y ninguno se atreva a dezir lo contrario, que sería no darse por discreto.

<sup>153</sup> *bornear*, en la acepción de *tornear* (*Dicc. Aut.*), y con equívoco de *revolver*, *enredar*.

<sup>154</sup> *hazer concepto*, discurrir.

<sup>155</sup> *una* fué cambiado por *vn* en M1664: el artículo femenino para *águila* era tan corriente como el masculino aun dentro ya del siglo XVIII, como queda apuntado en nota 174, II, 76.

<sup>156</sup> Corresponde en el concepto al dicho bíblico anotado, 150, I, 211.

<sup>157</sup> *tomarse la honra*, marcharse: cfr. nota 109, I, 284.

<sup>157d</sup> *desentendido*, con su antiguo significado adjetival de *ignorante*.

<sup>158</sup> *mus*, *estallido*, 1657, B1664, 1669, 1683, 1702, 1725: *mus*, *estallido*, 1663, M1664, 1674, 1700, 1720, 1732, 1773: *mas*, *estallido*, 1734: *mas estolido*, 1748, 1757.

<sup>159</sup> En efecto, había personas que evitaban nombrar al asno, y si lo nombraban añadían un *con perdón sea dicho*, o cosa por el estilo, lo que pasa aún en nuestros días respecto del cerdo, cuando un campesino lo nombra delante de persona fina. Compárese el *Quijote*, II, xxxiii: “—¿Qué rucio es éste?, preguntó la Duquesa. —Mi asno, respondió Sancho, que por no nombrarle con este nombre, le suelo llamar *el rucio*.”

—Sí, ¡juro a tal!—dixo uno—, que yo le veo la alas, y ¡qué altaneras!; yo le cuento las plumas, y ¡qué sutiles que son! ¿No las veis vos?—le dezía [a]l <sup>159d</sup> del lado.

—¡Pues no—respondía él—, y muy bien!

Mas otro hombre de verdad y de juizio dezía:

—Juro como hombre de bien que yo no veo que sea águila ni que tenga plumas, sino quatro pies çompos y una cola muy reverenda.

—¡Ta, ta!, no digáis esso—le replicó un amigo—, que os echáis a perder, que os tendrán por un gran *çc.*<sup>160</sup> ¿No advertís lo que los otros dizen y hazen? Pues seguid el corriente.<sup>161</sup>

—¡Juro a tal—proseguía otro varón también de entereza—, que no sólo no es águila, sino antípoda de ella! Digo que es un grande *çc.*

—Calla, calla—le dió del codo otro amigo—, ¿queréis que todos se rían de vos? No avéis de dezir sino que es águila, aunque sintáis todo lo contrario, que assí hazemos nosotros.

—¿No notáis—gritava el Charlatán—las sutilezas que dize? No tendrá ingenio quien no las note y observe.

Y al punto saltó un bachiller <sup>162</sup> diziendo:

—¡Qué bien, qué gran pensar! ¡La primera cosa del mundo! ¡O qué sentencia! Déxenmela escribir: lástima es que se les pierda un ápice.

Disparó en esto la portentosa bestia aquel su desapacible canto, bastante a confundir un concejo,<sup>163</sup> con tal torrente de necedades que quedaron todos aturridos, mirándose unos a otros.

<sup>159d</sup> *el* en los textos.

<sup>160</sup> Tiene aquí oportuna y transparente aplicación el *çc* tras habernos dicho que hasta nombrar al *asno* ofende.

<sup>161</sup> Masculino también en otros pasajes gracianos: v.gr., “lo afectan por no seguir el corriente.” (*Discreto*, pág. 381 b.) Y como masculino tornaremos a encontrarlo en esta misma crisi. El Diccionario académico lo califica de femenino, pero era voz ambigua, como los demás participios activos, tan usados en la lengua clásica (cfr. nota 33, II, 236) y tantos sustantivos en *-e* (*adarme*, *arte*, *dote*, *enjambre*, *estambre*, *punte*, *yunque*, etc.). El mismo *Dicc. de Autoridades*, que lo da por femenino, admite la frase *dejarse llevar del corriente*, y no le falta autoridad que alegar. Sin embargo, se hallará resuelta preferencia por el femenino en los textos clásicos. Pero no tanto, que su persistente empleo como masculino deba considerarse como un aragonesismo.

<sup>162</sup> *bachiller*, con el sentido peyorativo que fué anotado, 139, II, 187.

<sup>163</sup> Este *concejo* y aquel rebuzno traerá a la memoria del lector el episodio cervantino de los alcaldes rebuznadores (*Quijote*, II, xxv y xxvii), cuyo

—¡Aquí, aquí, mis entendidos—acudió al punto el ridículo embustero—, aquí de puntillas! ¡Esto sí que es dezir! ¡Ay Apolo como éste? ¡Qué os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloqüencia en el dezir? ¡Ay más discreción en el mundo?

Mirávanse los circunstantes, y ninguno osava chistar ni manifestar lo que sentía y lo que de verdad era, porque no le tuviessen por un necio; antes, todos començaron a una voz a celebrarle y aplaudirle.

—A mí—dezía una muy ridícula bachillera—aquel su pico me arrebatá, no le perderé día.

—Voto a tal—dezía un cuerdo, assí, baxito—que es un asno en todo el mundo, pero yo me guardaré muy bien de dezirlo.

—¡Pardiez—dezía otro—, que aquello no es razonar, sino rebuznar! Pero mal año para quien tal dixesse. Esto corre por agora, el topo passa por lince, la rana por canario, la gallina passa plaça de león, el grillo de jilguero, el jumento de aguilucho. ¡Qué me va a mí en lo contrario? Sienta yo conmigo y hable yo con todos, y vivamos, que es lo que importa.<sup>164</sup>

Estava apurado Critilo de ver semejante vulgaridad de unos y artificio de otros.

—¡Ay tal dar en una necesidad?—ponderava.

Y el socarrón del embustero, a sombra de su nariz de buen tamaño,<sup>165</sup> se estava riendo de todos y solemniçava a parte, como passo de comedia:

pueblo suponía el autor en tierras de Aragón precisamente. La historieta es anterior a la inmortal novela, y ya figuraba como frase proverbial el *rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde*, registrada por Correas. Sobre sus antecedentes, léase el estudio de Rodríguez Marín, ed. última del *Quijote*, t. VII, págs. 314-324.

<sup>164</sup> Había expresado este concepto, y lo había explicado (*Oráculo*, pág. 458) en los siguientes términos: “Sentir con los menos, y hablar con los mas. Querér ir contra el corriente es tan impossible al desengaño quanto facil al peligro. Solo vn Socrates [lo] podia emprender. Tienese por agrauio el disentir, porque es condenar el juicio ageno: multiplicanse los disgustados, ya por el sugeto censurado, ya del que aplaudia; la verdad es de pocos, el engaño es tan común como vulgar. Ni por el hablar en la plaça se ha de sacar el sabio, pues no habla alli con su voz, sino con la necedad comun, por mas que la esté desmintièdo su interior. Tanto huye de ser contradicho el cuerdo como de contradezir: lo que es pronto a la censura es detenido a la publicidad della. El sentir es libre, no se puede ni deue violentar; retirase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite, es a(s) sombra de pocos y cuerdos.”

<sup>165</sup> Graciosa e intencionada hipérbole, por lo avisado que era el charlatán: cfr. nota 64, I, 277.



—¡Cómo que te <sup>166</sup> los engaño a todos éstos! ¿Qué más hiziera la encandiladora? <sup>167</sup> Y les hago tragar cien disparates.

Y volvía a gritar:

—¡Ninguno diga que no es assí, que sería calificarse de necio!

Con esto se iba reforçando más el mecánico <sup>168</sup> aplauso. Y hacía lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiéndolo sufrir, estaba que rebentava, y bolviéndose a su mudo Descifrador le dixo:

—¿Hasta cuándo éste ha de abusar de nuestra paciencia, <sup>169</sup> y hasta cuándo tú has de callar? ¿Qué desvergonçada vulgaridad es ésta?

—¡Eh!, ten espera—le respondió—hasta que el tiempo lo diga: él bolverá por la verdad, como suele. Aguarda que este monstruo buelva la grupa, y entonces oyrás lo que abomi[n]arán <sup>170</sup> dél estos mismos que le admiran.

Sucedió puntualmente que al retirarse el Embustero [con] aquel su dipthongo de águila y bestia, tan mentida aquélla quan cierta ésta, al mismo instante començaron unos y otros a hablar claro.

—¡Juro—dezia uno—que no era ingenio, sino un bruto!

—¡Qué brava necedad la nuestra!—dixo otro.

Con que <sup>171</sup> se fueron animando todos, y dezían:

—¿Ay tal embuste?

—De verdad que no le oymos dezir cosa que valiesse, y le aplaudíamos: al fin, él era un jumento, y nosotros merecemos la albarda. <sup>172</sup>

Mas ya en esto volvía a salir el Charlatán prometiendo otro mayor portento:

<sup>166</sup> *te*, dirigiéndose a sí mismo con énfasis, como si fuese segunda persona.

<sup>167</sup> *encandiladora*, alcahueta: “*Encandilar* vale algunas veces engañar con palabras y promesas, como hazen algunas malas viejas à las innocentillas donzellas, que por esto las llamaron encandiladeras y encandiladoras.” Covarrubias.

<sup>168</sup> *mecánico*, vulgar, soez: cfr. nota 129, I, 235.

<sup>169</sup> Recuerda el apóstrofe ciceroniano, *In Catilinam*, I, 1: “*Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?*”

<sup>170</sup> *abomiraràn*, 1657, 1669: correcta, M1664, B1664, 1683, etc.

<sup>171</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>172</sup> Schopenhauer tradujo todo este episodio en el prólogo de la primera edición de sus *Die beiden Grundprobleme der Ethik* (1841), cuyos dos problemas básicos son el libre albedrío y el fundamento de la moralidad.

—¡Agora sí—dezía—que os propongo <sup>173</sup> no menos que un famoso gigante, un prodigio de la fama! ¡Fueron sombra con él Encel[a]do <sup>174</sup> y Tifeo! <sup>175</sup> Pero también digo que el que le aclamare gigante será de buena ventura, porque le hará grandes honras y amontonará sobre él riquezas, los mil y los diez mil de renta, <sup>176</sup> la dignidad, el cargo, el empleo. Mas el que no le reconociere jayán, <sup>177</sup> desdichado dél: no sólo no alcanzará merced alguna, pero le alcanzarán rayos y castigos. ¡Alerta todo el mundo, que sale, que se ostenta! ¡O cómo se descuella!

Corrió una cortina y apareció un hombrecillo que aun encima de una grulla no se divisara. Era como del codo a la mano, un nonada, <sup>178</sup> pigmeo en todo, en el ser y en el proceder.

—¿Qué hazéis que no gritáis? ¿cómo no le aplaudís? Vocead, oradores; cantad, poetas; escribid, ingenios; dezid todos: ¡el famoso, el eminente, el gran hombre!

Estaban todos atónitos y preguntávanse con los ojos: “Señores, ¿qué tiene éste de gigante? ¿qué le veis de héroe?” Mas ya la rumfla <sup>179</sup> de los lisonjeros comenzó a voz en grito a dezir:

—¡Sí, sí, el gigante, el gigante, el primer hombre del mundo! ¡Qué gran príncipe tal! ¡Qué bravo mariscal aquél! ¡Qué gran ministro fulano!

Llovieron al punto doblones sobre ellos. Componían los autores, no ya historias, sino panegíricos, hasta el mismo Pedro Mateo; <sup>180</sup> comíanse los poetas las uñas para hazer pico. <sup>181</sup> No avía hombre que se atreviese a dezir lo contrario; antes, todos, al que más podía, gritavan:

<sup>173</sup> *proponer*, que aquí tengo por latinismo, significando *mostrar* o *presentar*.

<sup>174</sup> *Ençeludo* en el texto, por errata que pasó a casi todas las reimpressiones: correcta en 1748. Encelado (*Enceladus*), hijo de Tártaro y de la Tierra, figura entre los titanes: véase Virgilio, *Eneida*, IV, 179.

<sup>175</sup> Otro gigante de la mitología clásica: cfr. nota 14, I, 245.

<sup>176</sup> *ducados* se sobrentiende: cfr. nota 138, I, 399.

<sup>177</sup> *jayán*, gigante: cfr. nota 8, II, 1.

<sup>178</sup> *nonada*: cfr. nota 61, II, 327.

<sup>179</sup> *rumfla* (serie, ristra) fué conservado en algunas ediciones (B1664, 1669, etc.), pero en otras, como las de M1664 y 1748, se puso *runfla*, que es la forma correcta.

<sup>180</sup> Dejamos nota sobre este historiador francés, 118, I, 395.

<sup>181</sup> Comp. Quevedo, *El alguacil alguacilado*, ed. cit., pág. 67: “los poetas . . . Cuál, para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno que no haya rodeado mordiéndose las uñas.”

—¡El gigante, el máximo, el mayor!—esperando cada uno un oficio y un beneficio, y dezían en secreto, allá en sus interioridades:—¡Qué bravamente que miento, que no es crecido, sino un enano! Pero ¿qué he de hazer? ¡Mas no sino andaos a dezir lo que sentís, y medraréis! Deste modo visto yo, y como y bebo y campo,<sup>182</sup> y me hago gran hombre, mas que sea él lo que quisiere. Y aunque pese a todo el mundo, él ha de ser gigante.

Trató Andrenio de seguir el corriente <sup>183</sup> y començó a gritar:

—¡El gigante, el gigante, el gigantazo!

Y al punto granizaron sobre él dones y doblones,<sup>184</sup> y decía: <sup>185</sup>

—¡Esto sí que es saber vivir!

Estava deshaziéndose Critilo y dezía:

—Yo rebentaré si no hablo.

—No hagas tal—le dixo el Descifrador—, que te pierdes. Aguarda a que vuelva las espaldas el tal gigante y verás lo que passa.

Assí fué, que al mismo punto que acabó de hazer su papel de gigante y se retiró al vestuario de las mortajas,<sup>186</sup> començaron todos a dezir:

—¡Qué bobería la nuestra! ¡Eh, que no era gigante, sino un pigmeo, que ni fué cosa <sup>187</sup> ni valió nada!

Y dábanse el como <sup>188</sup> unos a otros.

—¡Qué cosa es—dixo Critilo—hablar de uno en vida, o después de muerto! ¡Qué diferente language es el de las ausencias! ¡Qué gran distancia ay del estar sobre las cabeças o baxo los pies!

<sup>182</sup> *campar*, en su significado aragonés de *solazarse*, como en la crisi próxima.

<sup>183</sup> *el corriente*: cfr. nota 161, III, 139.

<sup>184</sup> Véase sobre su valor nota 138, I, 399.

<sup>185</sup> *decía* en el texto, por errata supongo, pues se halla con z invariablemente: fué corregido con *dezía* en M1664.

<sup>186</sup> El gigante en esta farsa del charlatán representa al supuesto gran hombre que hace el mismo papel en la farsa de la vida. Por ello se habla ahora del *vestuario* (del comediante) y las *mortajas* (del supuesto gran hombre), juntando las ideas de abandonar uno su papel en el vestuario y abandonarlo el otro en la muerte. Lo que sigue aclara el concepto que tan vagamente quiso sugerir el autor.

<sup>187</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, I, 353.

<sup>188</sup> *dar el como*, dar la vaya (cfr. nota 161, I, 239), significado que falta en el moderno *Diccionario de la Academia*, aunque lo registra el llamado *de Autoridades*: “*Como*. s.m. Chasco, zumba ò cantaleta. Usase regularmente con el verbo Dar, diciendo Dar como, ù dar un como.”

No pararon aquí los embustes del Sinón <sup>189</sup> moderno; antes, echando por la contraria, sacaba hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendía por enanos y que no valían cosa, que eran nada y menos que nada. Y todos daban en que sí, y avían de passar por tales, sin que oyesen chistar los hombres de juicio y de censura. Sacó la fénix <sup>190</sup> y dió en dezir que era un escarabajo, y todos que sí, que lo era, y hubo de passar por tal. Pero donde se acabó de apurar Critilo fué quando le vió sacar un grande espejo y dezir con desvergonçado despejo: <sup>191</sup>

—¡Veis aquí el cristal de las maravillas! ¿Qué tenía que ver con éste el del Faro? <sup>192</sup> Si ya no es el mismo, pues ay tradición que sí y lo atestiguó el célebre don Juan de Espina, <sup>193</sup>

<sup>189</sup> El Sinón antiguo es el gran embustero de la *Eneida*, II, 79-80, 259, *et passim*.

<sup>190</sup> Respecto del artículo de *fénix*, queda nota 174, II, 76.

<sup>191</sup> Ejercita una vez más su gusto por la consonancia: *espejo . . . despejo*.

<sup>192</sup> El de la isla de tal nombre en la desembocadura del Nilo, famoso en la antigüedad: cons. Pomponio Mela, II, vii, 6.

<sup>193</sup> Don Juan de Espina, eclesiástico de la corte que también tuvo sus aficiones poéticas (véase la graciosa décima que le dedicó Ruiz de Alarcón, en *BAE*, LII, 587 a). Su casa debía de ser un museo de antigüedades y de curiosidades de todo género, por el estilo de la mansión de Lastanosa. La visitó Gracián en 1640 (carta suya fechada en Madrid el 28 de abril de dicho año), y allí vería el supuesto cristal del Faro, junto al yunque de Vulcano, y sería informado de lo que por él había pagado su dueño. Era uno de los principales museos particulares de la corte. El pintor Vincenzio Carducci lo había visitado en 1633 y habla de él en sus *Diálogos de la Pintura*: “*Dicíp.* Dizenme que la casa y Pinturas de don Iuã de Espina son particulares y de grande valor.—*Maest.* Prometote que tiene cosas singularissimas y dignas de ser vistas de qualquiera persona docta y curiosa (demas de las Pinturas), porque siempre se preciò de lo mas excelente y singular que ha podido hallar sin reparar en la costa que se le podia seguir, preciandose de recoger lo mui acendrado y extraordinario.” (*Diálogos de la Pintura. Su defensa, origen, essencia, modos y diferencias*, Madrid, 1633, fol. 156 v.) Refiere a continuación algunas notables curiosidades que había visto allí. También el P. Sebastián González, de la Compañía de Jesús, escribía desde Madrid el 6 de enero de 1643: “Murió estos días un eclesiástico bien conocido en Madrid, y creo en muchas partes del reino. Llamábase Don Juan de Espina; tenía cerca de 5,000 ducados de renta eclesiástica, y casi toda esta renta la gastaba en cosas peregrinas de pinturas, escritorios, instrumentos músicos y de matemáticas, &c., con que tenía su casa con las mayores y mas exquisitas curiosidades que se conocian, no solo en la corte sino en Europa. Era [de] humor peregrino, y su casa parecia encantada; no tenía quien le serviese, dábanle la comida por un torno; para ver de entrar en su casa era menester grande favor, y no todos lo conseguian.

que le compró en diez mil ducados y le metió al lado del ayunque <sup>194</sup> de Bulcano. Aquí os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades quanto para espectáculo de maravillas. Pero es de advertir que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuviere alguna mancha en su sangre, el que le hiziere feeza <sup>195</sup> su esposa bella (que las más lindas suelen salir con tales fealdades), aunque él no lo supiera, pues basta que todos le miren como al toro, <sup>196</sup> ni los simples ni los necios, no tienen que

Parecíale no habia en el mundo hombre que supiese las ciencias con la perfeccion que él, y el que iba á ver sus curiosidades que, como he dicho eran en diversos géneros muy ricas y exquisitas, habia de ver y callar, que si habia de hablar habia de ser con admiraciones y alabanzas . . . Fué peregrino este caballero en vida y en muerte, y todo ha dado ocasion para que se hable de sus acciones con variedad." *Memorial hist. español*, XVI, 492-494.

<sup>194</sup> ayunque, yunque: cfr. nota 84, II, 98.

<sup>195</sup> feeza (fealdad), que iba siendo ya de poco uso, dicho aquí finamente por *adulterio*. Dióle la preferencia para el contraste, sin duda, de que la esposa bella haga feeza. Todo este pasaje guarda notables semejanzas con el tono, motivos e incidentes del *Retablo de las maravillas* de Cervantes. Aparece el tema en nuestra literatura en el *Enxemplo XXXII* del *Conde Lucanor* (1335) de Don Juan Manuel. Tres burladores dicen haber hecho un paño que no podrán ver los hijos adulterinos. El rey aparenta creer que lleva puesto tal paño, yendo en realidad desnudo. Por temor a ser tenidos por hijos de mala madre, todos declaran que va vestido, aunque le ven en cueros. Un negro, no teniendo reputación que perder, afirma que el rey no lleva paño alguno y que va desnudo. Maltrátale el rey, insiste el negro en su verdad; uno que le oye se atreve a sostener lo mismo, y así lo fueron reconociendo los demás. Recoge el mismo tema Juan de Timoneda en *El buen aviso y portacuentos* (1564), I, xlix. Un pintor chocarrero dice haber pintado un cuadro para el rey: es pintura "que ningún cornudo la puede ver." El rey, que en efecto era engañado por su mujer, aunque no ve nada, se pone a celebrar tal supuesta pintura ante sus cortesanos; unos se sonríen, otros le juran que tal no existe, y al fin conoce el rey la burla. En el *Entremés del retablo de las maravillas* (1615), Cervantes da cumplido desarrollo, variedad y plenitud artística al tema. Aquí no es ya sólo un paño lo que no se ve, o sólo un cuadro, sino varias escenas sucesivas: Sansón derribando las columnas del templo, un toro bravo, una manada de ratones, una lluvia torrencial, dos docenas de leones y osos. Ni es sólo una clase de individuos la que nada puede ver, como el hijo adulterino o el marido engañado, sino todo "el que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio." También aquí, como en nuestro texto, repetidamente se declara un personaje a sí mismo que él nada ve, "pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla." Las semejanzas entre el pasaje graciano y el retablo cervantino repito que son notables, pero sin que impliquen necesariamente que aquél nació de éste.

<sup>196</sup> Por los pícaros cuernos: cfr. nota 95, I, 367.

llegarse a mirar, porque no verán cosa.<sup>197</sup> ¡Alto, que le descubro, que le careo! ¿Quién mira? ¿quién ve?

Començaron unos y otros a mirar, y todos a remirar, y ninguno veía cosa. Mas, ¡o fuerça del embuste! ¡o tiranía del artificio!, por no desacreditarse cada uno, porque no le tuviessen por villano, mal nacido, hijo de *çc*, o tonto o mentecato, començaron a dezir mil necedades de marca.

—¡Yo veo, yo veo!—dezía uno.

—¿Qué ves?

—La misma fénix con sus plumas de oro y su pico de perlas.

—Yo veo—dezía otro—resplandecer el carbunclo <sup>198</sup> en una noche de diziembre.

—Yo oygo—dezía otro—cantar el cisne.<sup>199</sup>

—Yo—dixo un filósofo—la armonía de los cielos al moverse.<sup>200</sup>

Y se lo creyeron algunos simples. Hombre hubo que dixo veía el mismo ente de razón, tan claro que le podía tocar con las manos.

—Yo veo el punto fixo de la longitud del orbe.<sup>201</sup>

—Yo las partes proporcionales.<sup>202</sup>

—Y yo las indivisibles—dixo un sequaz de Zenón.<sup>203</sup>

—Pues yo la quadratura del círculo.

—¡Más veo yo!—gritava otro.

<sup>197</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, I, 353.

<sup>198</sup> Queda nota sobre el *carbunclo*, 81, I, 389.

<sup>199</sup> Acerca del famoso canto del cisne, puede verse notas 11 y 27, I, 104, 247.

<sup>200</sup> Para la noción de la música de las esferas, recuérdese lo dicho en nota 70, II, 307.

<sup>201</sup> Tal punto de longitud “es un punto hasta ahora ignorado, y que si se descubriese sería de la mayor utilidad para la Naútica: y es aquel de donde se debe empezar à contar la longitud Geographica en la tierra para saber con certidumbre quanto camina una embarcacion de Levante à Poniente, ù de Poniente à Levante.” (*Dicc. Aut.*) Equivale, pues, ese punto de longitud a lo que después se ha llamado *primer meridiano*, que hasta hace poco fué en España el de San Fernando (Cádiz), para las cartas marinas, y ahora el de Greenwich (Londres). El *cronómetro marino* vino a resolver el problema del punto de longitud en el siglo XVIII, aunque su prodigioso grado de precisión no se ha logrado hasta bien entrado el XIX.

<sup>202</sup> Entidad abstracta que resulta de las divisiones del todo por números proporcionales.

<sup>203</sup> Dícelo burlonamente por haber sido Zenón de Elea el primero en usar el llamado *argumento de Aquiles* (Diógenes Laercio, IX, v, 4), basado en la proposición falaz de que en un instante indivisible de tiempo no se puede recorrer más que una parte indivisible de espacio.

—¿Qué cosa?

—¿Qué cosa? El alma en la palma, por señas, que es sencillísima.<sup>204</sup>

—Nada es todo eso, quando yo estoy viendo un hombre de bien en este siglo, quien hable verdad, quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire más por el bien público que por el privado.

A esta traça dezían cien impossibles. Y con que todos sabían que no sabían, y creían que no veían ni dezían verdad, ninguno osava declararse por no ser el primero a romper el yelo. Todos agraviavan la verdad y ayudavan al triunfo de la mentira.

—¿Para cuándo aguardas tú—le dixo Critilo a [s]u<sup>205</sup> Descifrador—essa tu habilidad, si aquí no la sacas? ¡Ea!, acaba ya de descifrarnos este embeleco al uso: dinos, por tu vida, quién es este insigne embustero.

—Este es . . .—le respondió.

Mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto que le vió mover los labios el famoso Tropelista<sup>206</sup> (que en todo aquel rato no avía apartado los ojos dél, temiendo se les<sup>207</sup> descifrasse sus embustes y diesse con todo su artificio al traste), comenzó a echar por la boca espesso humo, aviendo antes engullido grosera estopa, y vomitó tanto que llenó todo aquel claro emisferio<sup>208</sup> de confusión; y qual suele la xibia, notable pececillo, quando se ve a riesgo de ser pescado, arrojar gran cantidad de tinta que tiene recogida en sus senillos y muy guardada para su ocasión, con que enturbia las aguas y escurece<sup>209</sup> los cristales y escapa del peligro, assí éste comenzó a esparcir tinta de fabulosos escritores, de historiadores manifestamente mentirosos: tanto, que hubo un autor francés entre éstos que se atrevió a negar la prisión del rey Francisco en Pavía,<sup>210</sup> y diziéndole cómo escribía una tan desvergonçada mentira, respondió:

<sup>204</sup> *sencillísima* se refiere a *cosa*: dícelo haciendo burla de la quiromancia.

<sup>205</sup> *tu*, 1657, 1663, etc., por yerro corregido en 1748, 1757 y otras.

<sup>206</sup> *tropelista*: cfr. nota 124, III, 134.

<sup>207</sup> *les*, como acusativo anunciativo de *embustes*: cfr. nota 35, III, 21.

<sup>208</sup> *emisferio*, ámbito: cfr. nota 250, III, 113.

<sup>209</sup> *escurece* fué corregido con *obscurece* en M1664, aunque reproduce aquella forma en otros pasajes (v.gr., pág. 420 a): cfr. nota 50, II, 288.

<sup>210</sup> Tratando también de su prisión, había escrito Antonio de Mendoza: “cuya verdad mal negada / es yà Evangelio machucho.” (*Obras*, pág. 123 b.) Gracián se hizo eco de la misma hablilla sobre la mala fe de los

—¡Eh!, que de aquí a dozientos <sup>211</sup> años tan creído seré yo como ellos. Por lo menos, causaré razón de dudar y pondré la verdad en disputa, que desta suerte se confunden las materias.

No parava de arrojar tinta de mentiras y fealdades, espeso humo de confusión, llenándolo todo de opiniones y pareceres, con que <sup>212</sup> todos perdieron el tino. Y sin saber a quién seguir ni quién era el que decía la verdad, sin hallar a quién arrimarse con seguridad, echó cada uno por su vereda de opinar, y quedó el mundo bullendo de sofisterías y caprichos. Pero el que quisiere saber quién fuese este embustero político, prosiga en leer <sup>213</sup> la crisi siguiente.

historiadores franceses, y hasta le atribuye a uno de ellos, como si la hubiera escuchado de sus propios labios, la cínica respuesta que pondrá a continuación. Como sucede frecuentemente, aunque la anécdota sea falsa, tiene un fundamento genérico en la común desconfianza de nuestros españoles de aquellos siglos sobre la veracidad de los historiadores franceses: “*escribió Meyero (buen Autor Flamenco en sus Anales) que los Franceses no tratan sus cosas con mas verdad que las escriven, señaladamente con los Españoles, cuyas vitorias niegan y à si propios se las atribuyen; y si no pueden, de mil maneras las deshacen.*” Vitrián, *Las memorias de Comines*, I, 320.

<sup>211</sup> *dozientos*: cfr. nota 90, II, 212.

<sup>212</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>213</sup> Semejante empleo del infinitivo precedido de *en*, en lugar del gerundio, era comunísimo en la lengua clásica. Nuestro primer gramático había declarado: “Gerundio en el castellano es una de las diez partes de la oración, la cual vale tanto como el presente del infinitivo del verbo de donde viene & esta preposicion *en*, por que tanto vale *leyendo el virgilio aprovecho* como *en leer el virgilio aprovecho.*” Nebrija, *Gramática*, III, xii.



## CRISI QUINTA

### *El palacio sin puertas.*

VARIAS y grandes son las monstruosidades que se van descubriendo de nuevo cada día en la arriesgada peregrinación de la vida humana. Entre todas, la más portentosa es el estar el Engaño en la entrada del mundo y el Desengaño a la salida: inconveniente tan perjudicial que basta a echar a perder todo el vivir, porque si son fatales los yerros en los principios de las empressas (por ir creciendo siempre y aumentándose quanto más va,<sup>1</sup> hasta llegar en el fin a un exorbitante exceso de perdición), errar pues los principios de la vida ¿qué será sino un irse despeñando con mayor precipitación de cada día, hasta venir a dar al cabo en un irremediable abismo de perdición y desdicha? ¿Quién tal dispuso, y desta suerte? ¿Quién assí lo ordenó? Ahora me confirmo en que todo el mundo anda al rebés, y todo quanto ay en él es a la trocada. El Desengaño, para bien ir, avía de estar en la misma entrada del mundo, en el umbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el pie en ella se le pusiera al lado y le guiara, librándole de tanto lazo y peligro como le está armado; fuera un ayo puntual que siempre le assistiera, sin perderle ni un solo instante de vista; fuera el numen vial<sup>2</sup> que le encaminara por las sendas de la virtud al centro de su felicidad destinada. Pero como, al contrario, topa luego<sup>3</sup> con el Engaño, el primero que le informa de todo al rebés, házele desatinar y le conduce por el camino de la mano izquierda<sup>4</sup> al paradero de su perdición.

Assí se lamentava Critilo, mirando a una y otra parte en busca de su Descifrador, que en aquella confusión universal de humo y de ignorancia le avían perdido. Mas fué su suerte que otro que les estava oyendo y percibió los extremos de su sentimiento, se fué llegando a ellos y les dixo:

<sup>1</sup> *quanto más va*, esto es, *quanto más tiempo va o pasa*: cfr. nota 47, II, 57.

<sup>2</sup> Acerca del *numen vial*, o dios de los caminantes, queda nota 49, I, 175.

<sup>3</sup> *luego*, al punto.

<sup>4</sup> Pusimos nota sobre los dos caminos de la vida, 44, I, 174.

—Razón tenéis de quejaros del desconcierto del mundo, mas no avéis de preguntar quién assí lo ordenó, sino quién lo ha desordenado; no quién lo ha dispuesto, sino quién lo ha descompuesto. Porque avéis de saber que el artífice supremo muy al contrario lo traçó de como oy está, pues colocó el Desengaño en el mismo umbral del mundo <sup>5</sup> y echó el Engaño acullá lexos donde nunca fuera visto ni oydo, donde jamás los hombres le encontraran.

—Pues ¿quién los ha baraxado deste modo? ¿Quién fué aquel tan atrevido hijo de Jafet <sup>6</sup> que assí los ha trastrocado?

—¿Quién? Los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar: todo lo han rebuelto de alto abaxo, con el desconcierto que oy le vemos y lamentamos. Digo, pues, que estava el bueno del Desengaño en la primera grada de la vida, en el çaguán desta casa común del orbe, con tal atención que en entrando alguno, al punto se le ponía al lado y comenzava a hablarle claro y desengañarle: “Mira, le dezía, que no naciste para el mundo, sino para el cielo; los halagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dan vida; no te fíes en la mocedad, que es de vidrio. No tienes de qué desvanecerte, le dezía al presumido, por tus presentes; buelve los ojos a tus passados, reconócelos bien a ellos para que no te desconozcas a ti. Advierte, le dezía al tahir, que pierdes tres cosas: el precioso tiempo, la hazienda y la conciencia.” Avisávala de su fealdad a la resabida, y de su necesidad <sup>7</sup> a la bella; a los varones de prendas, de su corta ventura, y a los venturosos, de sus pocos méritos; al sabio, de su desestimación, y de su incapacidad al poderoso. Al pavón le acordava <sup>8</sup> el potro de sus pies,<sup>9</sup> y al mismo sol sus eclipses; a unos su principio, a otros su paradero; a los empinados su caída, y a los caídos su

<sup>5</sup> Alúdese, sin duda, al *Génesis*, II, 17; III, 3, 7.

<sup>6</sup> Fué éste el segundo hijo de Noé (*Génesis*, V, 32). Gracián parece aceptar la teoría entonces corriente de que Jafet era el original de Iapetus (*Ianeros*), y de que éste era considerado por los griegos como progenitor de la raza humana. En realidad, fueron sus nietos Deucalion y Pyrrha los progenitores según los griegos. En cuanto a la relación etimológica que se establece entre el nombre bíblico original y el nombre griego paréceme inadmisibile.

<sup>7</sup> *necesidad* hace cabal sentido, pero como no se distinguen por ella de las feas las hermosas, que para todas rige con igual imperio la luna, es probable que el autor escribiese *necedad*, repitiendo una vez más ese equilibrio tan de su gusto entre la fealdad de la discreta y la necedad de la hermosa.

<sup>8</sup> *acordar*, recordar: cfr. nota 186, I, 317.

<sup>9</sup> Por su fealdad, junto a la hermosura del plumaje: cfr. nota 170, II, 42.

merecido. Andávase de unos en otros estrellando verdades: deziále al viejo que tenía todos los sentidos consentidos, y al moço que sin sentir; al español que no fuesse tan tardo, y al francés que no se moviesse tan de ligero;<sup>10</sup> al villano que no fuesse malicioso, y al cortesano adulador. No se ahorrava con<sup>11</sup> ninguno, pues aunque fuera un gran señor, le avisava que no le caía bien el vos con todos,<sup>12</sup> que podría tal vez<sup>13</sup> descuidarse con su príncipe y hablarle del mismo modo, o tan sin él;<sup>14</sup> y a otro, que siempre estava de chança, le advirtió

<sup>10</sup> Había formulado este profundo juicio en *El Discreto*, XXI, 395: “Este es aquel excedido excesso que entre si mantienen los valerosos Españoles y los belicosos Frãceses, igualando el cielo la competencia, contrapesando la prudencia Española a la presteza Francesa. Opuso la detencion de aquellos a la colera destos; lo que le falta al Español de promptitud, lo suple con el consejo: y al contrario, la temeridad en el Frances es lustre de su increíble diligencia. Con esto andan equivocadas [*i.e.* confundidas, alternadas] las victorias y paralelos los sucessos, segun las cōtingencias y los tiempos.” Confírmalo Botero en los siguientes términos: “*appresso dico che le forze di Francia consistono nell’impeto; quelle di Spagna nella cuntatione, ch’io non saprei come altrimenti esprimere il mio concetto. Hor e gli e cosa piu facile che la lentezza rintuzzi l’impeto, che non e il contrario.*” (*Relationi*, II, 137.) Compárese nuestra nota 108, II, 102.

<sup>11</sup> *ahorrarse con*: cfr. nota 181, II, 112.

<sup>12</sup> “Viose entronizad[a] esta señorial prenda en Don Hernando Aluarez de Toledo, señor mas por naturaleza que por merced. Fue grande y nació para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar este natural imperio.” (*Héroes*, XIV, 530.) Refiérese a su empleo constante del vos. “El Duque de Alba don Fernando, a poder de los cargos de importancia que en paz y en guerra tuvo y de la gravedad de su persona, se salió con llamar vos a gente tan principal, que, por via ordinaria, solamente reyes se lo podia decir.” (Juan Rufo, *Las seiscientas*, pág. 30.) Y del mismo gran duque escribe Vitrián, *op. cit.*, I, 169: “este con su envejecida costumbre de voseallos à todos (como el vejazo Marques de Sarria), grandexa tan inapertinente como costosa de pesares, porque consiste en ageno sufrimiento, y no todos le quieren tener . . .” Véase la nota que dejamos sobre el vos, 21, I, 189.

<sup>13</sup> *tal vez*, tal cual vez.

<sup>14</sup> Tal fué el caso del famoso condestable don Alvaro de Luna. Vemos en los documentos de su proceso que ordinariamente daba al rey don Juan II el tratamiento de *vuestra alteza* que le era debido, pero en ciertas ocasiones se le escapaba el voseo, como aquella en que le preguntó al monarca si era verdad que había hecho regalo de una ropa suya a cierto caballero mal visto del condestable: “E que su alteça le respondió: ansi es verdad, que yo se la mandé dar. E que entonces el dho condestable dixera: pues reniego de la puta que me parió si en este año vestís otra tal.” León de Corral, *Don Alvaro de Luna, según testimonios inéditos de la época*, Valladolid, 1915, pág. 66.

que podría ser le llamassen el Duque de Bernardina.<sup>16</sup> Traía el espejo cristalino del propio conocimiento muy a mano y plantávasele delante a todos; <sup>16</sup> no gustava desto el mal carado y menos el mascarado,<sup>17</sup> ni el tuerto ni el boquituerto,<sup>18</sup> el cano, el calbo. Dezále a uno que le bobeava el gesto, y al otro que tenía ruin fachada. Las feas le hazían malíssima cara, y las viejas le paravan <sup>19</sup> arrugado ceño. Hízose con esto mal quisto en quatro días; y a quatro verdades, tan aborrecible que no le podían ver. Començaron a darle de mano y aun del pie.<sup>20</sup> Buenos porraços assentó él de verdades, pero también se llevó malos empellones de enfados: éste le arrojava a aquél, y aquél al otro de más allá, hasta venir a dar con él en la vejez, acullá en el remate de la vida; y si pudieran más lejos, aun allí no le dexaran parar. Al contrario, lisonjeados grandemente del Engaño, aquel plausible hechizero, començaron a tirar dél cada uno azia sí, hasta traerlo al medio de la vida, y de allí, poco a poco, a los principios de ella: con él comiençan, con él prosiguen.<sup>21</sup> A todos les venda los ojos, jugando con ellos a la gallina ciega,<sup>22</sup> que no ay oy juego más introducido. Todos andan desatinados, dando de ojos <sup>23</sup> de

<sup>16</sup> “Bernardinas son vnas razones que ni atan ni desatan, y no significando nada, pretende el que las dize con su dissimulacion engañar à los que le estàn oyendo. Pienso tuvo origen de algun mentecapto llamado Bernardino, que razonando dezia muchas cosas sin que vna se atasse con otra.” (Covarrubias.) Son, pues, mentiras dichas en serio o en chanza. Comp. Cervantes: “Allí le començó a decir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas.” (*Rinconete y Cortadillo*, ed. Rodríguez Marín, Madrid, 1920, pág. 253.) Tirso de Molina: “parece que hablais de veras, y estais echando bernardinas.” (*Los tres maridos burlados*, ed. BAE, XVIII, 484 a.) Gonzalo de Céspedes: “Cien veces sospeché que hacía burla de mí y que eran bernardinas cuantas me hablaba.” *El soldado Píndaro*, II, i.

<sup>16</sup> Para este espejo del propio conocimiento, puede verse texto y nota en I, 250<sub>13-15</sub>.

<sup>17</sup> *mascarado*, enmascarado: cfr. nota 75, II, 328.

<sup>18</sup> *boquituerto*, el de boca torcida, como es sabido.

<sup>19</sup> *parar*, poner: cfr. nota 54, I, 223.

<sup>20</sup> *dar de mano* y *dar de(l) pie* significan lo mismo, despreciar, pero como el segundo suena más ofensivo dice y *aun del pie*: cfr. nota 70, I, 256.

<sup>21</sup> *prosignen* en el texto, por *u* invertida.

<sup>22</sup> Juego tan popular, y de tan respetable antigüedad que ya lo jugaban los griegos, toma su nombre de un ave solitaria y nocturna que se llama, en efecto, la *gallina ciega*. Frecuente es la alusión a este juego en las letras clásicas: v.gr., Góngora, *Obras*, III, 229.

<sup>23</sup> *dar de ojos* vale tropezar y caer, como queda dicho: cfr. I, 200<sub>15</sub>; II, 30<sub>1</sub>, 323<sub>17</sub>.

vicio en vicio, unos ciegos de amor, otros de codicia, éste de venganza, aquél de su ambición, y todos de sus antojos,<sup>24</sup> hasta que llegan a la vejez, donde topan con el Desengaño. [El]<sup>25</sup> los halla a ellos, quítales las vendas, y abren los ojos quando ya no ay que ver, porque con todo acabaron: hazienda, honra, salud y vida, y lo que es peor, con la conciencia. Esta es la causa de estar oy el Engaño a la entrada del mundo y el Desengaño a la salida, la mentira al principio, la verdad al fin, aquí la ignorancia y acullá<sup>26</sup> la ya inútil experiencia. Pero lo que más es de ponderar y de sentir, que aun llegando tan tarde el Desengaño, ni es conocido ni estimado; como os ha sucedido a vosotros, que aviendo tratado, conversado y comunicado con él, no le avéis conocido.

—¿Qué dizes, hombre? ¿Nosotros vístole, hablado y comunicado con él? ¿Quándo y dónde?

—Yo os lo diré. ¿No os acordáis de aquel que todo lo iba descifrando y no se descifró a sí mismo? ¿aquél que os dió a entender todas las cosas, y a él no le conocisteis?

—Sí, y harto que yo le suspiro—dixo Critilo.

—Pues ésse era el Desengaño, el querido hijo de la Verdad por lo hermoso y lo lucido; ésse el que causa los dolores después de averle sacado a luz.

Aquí hizo estremos de sentimiento Critilo, lamentándose agriamente de que todo lo que más importa no se conoce quando se tiene ni se estima quando se goza, y después, passada la ocasión, se suspira y se desea:<sup>27</sup> la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduría, la paz, y agora el desengaño. Al contrario, Andrenio no sólo no mostró sentimiento, sino positivo gozo, diziendo:

—¡Eh, que ya nos enfadava y aun tenía muy hartos de tanta verdad a las claras! ¡Qué buen gusto tuvieron los que supieron sacudir de sí al aborrecible entremetido, mosca importuna! El podía ser hijo de la Verdad, mas a mí me pareció padrastro de la vida. ¡Qué enfado tan continuo, qué cosa

<sup>24</sup> *antojos*, con probable equívoco de *anteojos*, ya que viene hablando de *ojos y ciegos*: cfr. nota 116, I, 232.

<sup>25</sup> *dél*, 1657, 1663, M1664, B1664, 1669, 1674, 1683, 1700, 1702, 1725: o *él*, 1720, 1734, 1748, 1757: *de él*, 1773: *correcta*, 1913-14.

<sup>26</sup> Transposición de adverbios para el uso actual, por el estilo de la inversión de demostrativos que hemos señalado repetidamente (I, 199<sub>9</sub>, 208<sub>9</sub>; II, 70<sub>3</sub>, 133<sub>6</sub>; III, 24<sub>17</sub>, 57<sub>1</sub>).

<sup>27</sup> Pensamiento ya expresado, cuyo original dejo señalado en nota 132, I, 398.

tan pesada su desengaño cada día, aquello de desayunarse con un desengaño a secas! No parava de ir diziendo necedades, a título de verdades: “Tú eres un desatinado,” le dezía al uno sin más ni más, y al otro: “Tú eres un simple,” en seco y sin llover.<sup>28</sup> “Tú una necia, y tú una fea.” ¡Mira quién le avía de esperar, quando no ay cosa más pesada que una verdad no pensada! Siempre andava diziendo: “¡Qué mal hiziste, qué mal lo pensaste, qué mala resolución la tuya!” ¡Eh, quitádmelo delante, no le vea más de <sup>28d</sup> mis ojos!

—Lo que yo más siento—ponderava Critilo—fué el perderle quando más le deseava, quando avía de descifrarnos al mismo descifrador que estava leyendo cátedra de embustes en medio la <sup>29</sup> gran plaça de las apariencias.

—Pues ¿qué os pareció de aquella afectación de unos en acreditar las cosas y los sujetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo, aquel dar en una opinión tanto necio? Aquélla es la tiranía de la fama hechiza,<sup>30</sup> el monopolio de la alabança. Apodéranse del crédito quatro o cinco embusteros aduladores y cierran el passo a la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros y que es necio el que dize lo contrario. Y assí veréis que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden y los sabios no osan chistar, con que <sup>31</sup> triunfa Aragne contra Palas,<sup>32</sup> Mar[s]ias <sup>33</sup> contra Apolo, y passa la necedad por sutileza y la ignorancia por sabiduría. ¡O cuántos au-

<sup>28</sup> Sobrentendido *le dezía*, y al *en seco* (sin rodeos) agrega con donaire y *sin llover*, utilizando la locución siguiente: “*A secas y sin llover*. Phrase familiar que vale hacer alguna cosa sin preparacion, sin aviso ò sin el modo regular.” *Dicc. Aut.*

<sup>28d</sup> Sobre el empleo de tal preposición en esta frase, nota 109, II, 262.

<sup>29</sup> No era nada insólita la omisión de la preposición *de* en este caso (*en medio de la*): véase Bello-Cuervo, *Gramática*, nota 142.

<sup>30</sup> *hechiza*, falsa, fingida. “Púseme a pensar si había sido ruido hechizo.” (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 5.) “*Ruido hechizo*. Cuando se hace alguno para burlar o engañar.” (Correas.) Quevedo, en el soneto en que justifica su tintura un tiñoso: “Mejor es cuervo hechizo, que canario.” (*BAE*, LXIX, 137 a.) Y en *Los Sueños*, II, 36: “hace un llanto casero y hechizo.” Finalmente, Gracián mismo en su respuesta al canónigo Salinas: “cosa echiza, no natural.” *Bibl. Nac.*, ms. 8391, fol. 474 v.

<sup>31</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>32</sup> Aragne, doncella de Lidia, orgullosa de su arte de tejedora, desafió a la misma Palas o Minerva a competir con ella, y la venció. Ovidio, *Metam.*, VI, 1-145.

<sup>33</sup> *Martias* en el texto, por yerro: queda nota acerca de este gañán competidor de Apolo, 157, II, 191.

tores ay oy muy acreditados por esta opinión común, sin aver hombre que se les atreva! ¡quántos libros y cuántas obras en gran predicamento que, bien examinados, no merecen el crédito que gozan! Pero yo me guardaré muy bien de poner nota <sup>34</sup> en quien tiene estrella. ¡Quántos sujetos sin valor y sin saber son celebrados a esta traça, sin aver hombre que osse hablar, sino algún desesperado Bocalini! <sup>35</sup> Si dan en dezir que una es linda, lo ha de ser, aunque sea un trasgo; si dan en que uno es sabio, se saldrá con ello, aunque sea un idiota; si en que es gran pintura, aunque sea un borrón.<sup>36</sup> Y de éstas toparéis mil vulgaridades: tal es la tiranía de la afectada <sup>37</sup> fama, la violencia del dar a entender todo lo contrario de lo que las cosas son. De suerte que oy todo está en opinión y según como se toman las cosas.

—Pero ¡qué gran arte aquella del descifrar!—ponderava Critilo—. No sé qué me diera por saberla, que me pareció de las más impor[t]antes <sup>38</sup> para la humana vida.

Sonrióse aquí el nuevo camarada y añadió:

—Otra <sup>39</sup> me atrevo yo a comunicaros, harto más sutil y de mayor maestría.

—¿Qué dizes?—le replicó Critilo—. ¿Otra mayor puede hallarse en el mundo?

—Sí—respondió—, que de <sup>40</sup> cada día se van adelantando las materias y sutilizando las formas: mucho más personas son los de oy que los de ayer, y lo serán <sup>41</sup> mañana.

—¿Cómo puedes dezir esso, quando todos convienen en que ya todo ha llegado a lo sumo y que está en su mayor pujança, tan adelantadas todas las cosas de naturaleza y arte que no se pueden mejorar?

—Engáñase de medio a medio quien tal dize, quando todo lo que discurrieron los antiguos es niñería respeto de lo que se

<sup>34</sup> *nota*, reprobación.

<sup>35</sup> Sobre Trajano Boccalini, véase lo dicho en notas 25, I, 98; 233, II, 160.

<sup>36</sup> *borrón*, con probable equívoco de *bosquejo* y *mancha*.

<sup>37</sup> *afectada*, en su acepción de  *fingida*.

<sup>38</sup> *imporrantes* en el texto, corregido en las reimpresiones.

<sup>39</sup> *otra*, sobrentendido *arte*.

<sup>40</sup> Uno de esos *des* superfluos que tanto abundan en los textos clásicos. Quejábase ya Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, pág. 151, de que “se pone demasiado y sin propósito ninguno . . . Y creedme que estas superfluidades no proceden sino del mucho descuido que tenemos en el scrivir en romance.”

<sup>41</sup> Frase elíptica en que ha de suplirse *mucho más*.

piensa oy, y mucho más será mañana. Nada es quanto se ha dicho con lo que queda por dezir,<sup>42</sup> y creedme, que todo quanto ay escrito en todas las artes y ciencias no ha sido más que sacar una gota de agua del oceano <sup>42d</sup> del saber. ¡Bueno estuviera el mundo, si ya los ingenios huvieran agotado la industria, la invención y la sabiduría! No sólo no han llegado las cosas al colmo de su perfección, pero ni aun a la mitad de lo que pueden subir.

—Dinos por tu vida, assí llegue a ser más rancia que la de Néstor,<sup>43</sup> ¿qué arte puede ser essa tuya, qué habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos, al oyr con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atención al adivinar,<sup>44</sup> cuánto ha de ser y al descifrar un mundo entero?

—Todo esso que exageras <sup>45</sup> es niñería, pues no passa de la corteza; es un discurrir de las puertas afuera. Aquello de llegar a escudriñar los senos de los pechos humanos, a descoser las entretelas del corazón, a dar fondo a la mayor capacidad, a medir un cerebro <sup>46</sup> por capaz que sea, a sondar el más profundo interior: esso sí que es algo, éssa sí que es fullería <sup>47</sup> y que merece la tal habilidad ser estimada y codiciada.

Estavan atónitos ambos peregrinos oyendo tal destreza del discurrir, quando pror[r]umpió <sup>48</sup> Andrenio y le dixo:

—¿Quién eres, hombre o prodigio, si ya no eres algún malicioso, algún mal intencionado o algún vezino, que es el que ve más?

—Nada de esso soy.

<sup>42</sup> Comp. Séneca, *Epist.*, LXIV, 7: "Multum adhuc restat operis multumque restabit, nec ulli nato post mille saecula praecludetur occasio aliquid adhuc adiciendi."

<sup>42d</sup> *oceano*: sobre su acento véase nota 7, I, 104.

<sup>43</sup> Para el cómputo de la vida de Néstor, véase nota 55, I, 359.

<sup>44</sup> *adivinar*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>45</sup> *exagerar*, *encarecer*: cfr. nota 35, II, 251.

<sup>46</sup> Respecto de la preferencia que se daba a *celebro* sobre *cerebro*, dejamos nota 206, II, 47.

<sup>47</sup> *fullería*, en su concepto atenuado de treta divertida que ya hemos visto en II, 123<sub>19</sub>.

<sup>48</sup> *prorumpió* en el texto y en todas sus reimpressiones hasta llegar a la de 1773, que puso *rr* (pág. 420 *b*). Rectifico el texto porque tras aquella preposición inseparable, aunque muy corriente la *r*, se escribía más comúnmente doblada y así aparece en los demás casos idénticos de nuestro texto: cfr. nota 99, III, 61.



—Pues ¿qué eres?, que no te queda ya que ser sino algún político o un veneciano estadista.<sup>49</sup>

—Yo soy—dixo—el Veedor de todo.

—Explicate, que menos te entiendo.

—¿Nunca avéis oydo nombrar los zahoríes?

—Aguarda, ¿aquel disparate vulgar, aquella necedad celebrada?

—¿Cómo necedad?—les replicó—. Zahoríes ay tan ciertos como perspicaces: por señas, que yo soy uno de ellos.<sup>50</sup> Yo veo clarísimamente los coraçones de todos,<sup>51</sup> aun los más cerrados, como si fuesen de cristal, y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos: que todos para mí llevan el alma en la palma.<sup>52</sup> Vosotros los que no gozáis de esta eminencia, assegúroos que no veis la mitad de las cosas, ni la centésima parte de lo que ay que ver en el mundo; no veis sino la superficie, no ahondáis con la vista, y assí os engañáis siete veces<sup>53</sup> al día: hombres, al fin, superficiales. Pero a los que descubrimos quanto passa allá en las enseñadas de una interioridad, acullá dentro en el fondón de las intenciones, no ay echarnos dado falso. Somos tan tahures del discurrir que brujuleamos por el semblante lo más delicado del pensar; con sólo un ademán tenemos hartos.

—¿Qué puedes tú ver—replicó Andrenio—más de lo que vemos nosotros?

—Sí, y mucho. Yo llego a ver la misma sustancia de las cosas en una ojeada, y no solos los accidentes y las apariencias, como vosotros; yo conozco luego<sup>54</sup> si ay sustancia en un sujeto, mido el fondo que tiene, descubro lo que tira y dónde alcanza,

<sup>49</sup> Acerca de la astucia o malicia de los venecianos, en la opinión de nuestros clásicos, queda nota 61, II, 59.

<sup>50</sup> Léese en *El Discreto*, XIX, 389 a: “Ay Zahories de entendimiento que miran por dentro las cosas, no paran en la superficie vulgar, no se satisfacen de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que [s]educe: sirueles su criticuez de inteligente contraste, para distinguir lo falso de lo verdadero. Son grandes descifradores de intenciones y de fines, que lleuan siēpre consigo la juiziosa contracifra. Pocas vitorias blasonò dellos el engaño, y la ignorancia menos.” Este Zahorí, que figura largamente en el texto, corresponde al hombre prudente. Nótese su identificación en la frase bíblica que sigue.

<sup>51</sup> De los *Proverbios*, XXVII, 19: “Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.”

<sup>52</sup> Con posible equívoco, aludiendo de nuevo a la quiromancia.

<sup>53</sup> siete veces, muchas veces: cfr. nota 26, III, 53.

<sup>54</sup> luego, al punto.

hasta dónde se extiende la esfera de su actividad, dónde llega su saber y su entender, cuánto ahonda su prudencia; veo si tiene coraçoncillo, y el que bravos hígados, y si se le han convertido en baço.<sup>55</sup> Pues el seso yo le veo con tanta distinción como si estuviese en un vidrio, si está en su lugar (que algunos le tienen a un lado),<sup>56</sup> si maduro o verde: en viendo un sujeto conozco lo que pesa y lo que piensa. Otra cosa más, que he topado muchos que no tenían la lengua travada con el coraçón,<sup>57</sup> ni los ojos unidos con el seso,<sup>58</sup> con dependencia dél; otros que no tienen hiel.

—¡Qué linda vida passarán éssos!—dixo Critilo.

—Sí, porque nada sienten, de nada se consumen ni melancolican. Pero lo que es más de admirar, que ay algunos que no tienen coraçón.

—Pues ¿cómo pueden vivir?

—Antes, más y mejor, sin cuidados: que coraçón se dixo del curarse<sup>59</sup> y tener cuidados. A los tales nada les da pena, no se les viene a consumir como al célebre Duque de Feria,<sup>60</sup> que quando llegaron a embalsamarle le hallaron el coraçón todo arrugado y consumido, con que<sup>61</sup> le tenía grande. Yo veo si está sano y de qué color, si amarillo de embidia y si negro de malicia; percibo su movimiento y me estoy mirando azia dónde se inclina. Las más cerradas entrañas están a mis ojos muy patentes y descubro si están gastadas o enteras; la sangre veo en sus venas y advierto el que la tiene limpia, noble y generosa. Lo mismo puedo dezir del estómago: luego<sup>62</sup> conozco qué estómago le hazen a qualquiera los successos, si puede digerir las cosas. Y me río las más vezes de los médicos, que estará el mal en las entrañas y ellos aplican los remedios al tobillo, procede el mal de la cabeça y recetan el untar los pies. Veo y distingo claríssimamente los humores, y el de cada uno, si está o no de buen humor, observándolo

<sup>55</sup> *baço*, por flema o flojedad: cfr. nota 17, II, 249.

<sup>56</sup> *a un lado*, con el sentido de apartado o abandonado.

<sup>57</sup> No como concepto fisiológico, claro está, sino etimológico: cfr. nota 77, I, 279.

<sup>58</sup> *el seso*, significando la prudencia.

<sup>59</sup> *curarse*, en su acepción de *cuidarse* (cfr. nota 120, II, 104): sobre esta relación etimológica entre *curationem* y *corazón*, véase nota 101, I, 283.

<sup>60</sup> Don Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba, tercer duque de Feria, de cuyas dotes y desgracias algo dijimos en nota 33, II, 365.

<sup>61</sup> *con que*, aunque: cfr. nota 85, I, 181.

<sup>62</sup> *luego*, al punto.

para la hora del despacho y conveniencia; si reina la melancolía, para remitirlo a mejor saçón; si gasta cólera o flema.

—¡Válgate Dios por zahorí—dixo Andrenio—, y lo que penetras!

—Pues aguarda, que esso es nada. Yo veo, yo conozco si uno tiene alma o no.

—Pues ¿ay quien no la tenga?

—Sí, y muchos, y por varios modos.

—¿Y cómo viven?

—En dipthongo de vida y muerte: andan sin alma como cántaros,<sup>63</sup> y sin corazón como hurones.<sup>64</sup> Y en una palabra, de pies a cabeça comprehendo<sup>65</sup> un sugeto, por dentro y fuera le reconozco y le defino, con que<sup>66</sup> a muchos no les hallo definición. ¿Qué os parece de la habilidad?

—Que es cosa grande.

—Mas pregunto—dixo Critilo—, ¿procede de arte o naturaleza?

—Mi industria me cuesta, y advierte que todas estas artes son de calidad que se pegan platicando con quien las tiene.

—Yo la renuncio desde luego—dixo Andrenio—: no trato de ser zahorí.

—¿Porqué no?

—Porque tú no has dicho lo malo que tiene.

—¿Qué le hallas tú de malo?

—¿No es harto aquello de ver los muertos en sus sepulcros, aunque estén metidos entre mármoles o siete estados<sup>67</sup> baxo tierra, aquellas horribles cataduras, hormigueros de sabandijas, visiones de corrupción? ¡Quita allá, y líbreme Dios de tan trágico espectáculo, aunque sea de un rey! Dígote que no podría comer ni dormir en un mes.

—¡Qué bien lo entiendes! Essos nosotros no los vemos, que allí no ay qué ver, pues todo paró en tierra, en polvo, en nada. Los vivos son los que a mí me espantan, que los muer-

<sup>63</sup> Recordando la conocida locución: “*Alma de cántaro*. Dícese al tocho, bausán, flojazo.” Correas.

<sup>64</sup> Como el hurón es muy valiente, pero encarnizado en la persecución, tal falta de corazón será falta de piedad, no de valor: *hurones* está, además, en su sentido figurado de personas que andan oliscando y averiguando los secretos ajenos.

<sup>65</sup> *comprehendo*: cfr. nota 53, III, 9.

<sup>66</sup> *con que*, aunque.

<sup>67</sup> *estado* “es cierta medida de la estatura de vn hombre . . . La profundidad de poços, ò otra cosa honda, se mide por estados.” Covarrubias.

tos nunca me dieron pena. Los verdaderos muertos que nosotros vemos y huimos son los que andan por su pie.

—Si muertos, ¿cómo andan?

—Ay verás, que andan entre nosotros y arrojan pestilencial olor de su hedionda fama, de sus gastadas costumbres. Ay muchos, ya podridos, que les huele mal el aliento; otros que tienen roídas las entrañas, hombres sin conciencia, hembras sin vergüenza, gente sin alma; muchos que parecen personas y son plaças muertas.<sup>68</sup> Todos éstos sí que me causan a mí grande horror, y tal vez <sup>69</sup> se me espeluzan los cabellos.

—Según esto—replicó Cri[t]ilo <sup>70</sup>—, también debes de ver lo que se cocina en cada casa.

—Sí, y a fe muchos malos guisados: veo maldades emparedadas que se cometen en los más escondidos retretes,<sup>71</sup> fealdades arrinconadas que se echan luego a volar por las ventanas y andan de corrillo en corrillo, corriendo a sus avergonçados dueños. Sobre todo, yo veo si uno tiene dinero, y me río muchas veces de ver que a algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados y poderosos, y yo sé que es su tesoro de duendes <sup>72</sup> y sus baúles como los del Gran Capitán, y aun sus cuentas.<sup>73</sup> A otros veo tenerlos por unos poços de ciencia, y

<sup>68</sup> *plaças muertas*, aquí sujetos que no tienen real existencia: cfr. nota 152, II, 222.

<sup>69</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>70</sup> *Cririlo* en el texto.

<sup>71</sup> *retrete*, aposento: cfr. nota 17, I, 268.

<sup>72</sup> Es frase proverbial: "*Tesoro de duende*. Por riqueza imaginada." Correas.

<sup>73</sup> Vacía estaba la caja de caudales del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba después de su conquista de Nápoles, por los gastos de la guerra y por la liberalidad del caudillo en la repartición de pueblos y estados del virreinato entre sus tenientes (cfr. nota 110, II, 215). Acerca de sus famosas cuentas, que se hacen proverbiales en *echar las cuentas del Gran Capitán* (por exorbitantes y arbitrarias), son una invención vulgar recogida primeramente por Paulo Jovio, pero que tiene "cierto valor simbólico, como censura de la parsimonia y suspicacia del Rey Católico, y pudo tener algún fundamento en quejas que ciertos oficiales del Tesoro presentaron contra Gonzalo." (Menéndez y Pelayo, en sus *Observaciones preliminares* a la comedia de Lope titulada *Las cuentas del Gran Capitán*, ed. Acad., XI, cxvii-cxviii.) Así como al teatro, con la comedia de Lope, pasan también al Romancero (ed. Durán, núms. 1029, 1030, 1031). Entre las partidas de descargo, figuran 200.363 ducados y 9 reales gastados en rogativas para el triunfo de las armas españolas; 160.000 ducados en renovar campanas destruídas con el repique todos los días de nuevas victorias; 10.000 ducados en guantes perfumados para preservar las tropas del mal olor de los cadá-

yo llego y miro, y veo que son secos. Pues de bondad, asse-  
gúroos que no veo la mitad.<sup>74</sup> Assí que no ay para mi vista  
cosa reservada ni escondida: los villetes y las cartas, por  
selladas que estén, las leo y atino lo que contienen en viendo  
para quién van y de quién vienen.

—Agora <sup>75</sup> no me espanto—dezia Critilo—que oigan las  
paredes,<sup>76</sup> y más las de palacio, entapiçadas de orejas. Al fin,  
todo se sabe y se huele.

—¿Qué ves en mí?—le preguntó Andrenio—: ¿ay algo de  
sustancia?

—Esso no diré yo—respondió el Zahorí—, porque aunque  
todo lo veo, todo lo callo; que quien más sabe suele hablar  
menos.<sup>77</sup>

Proced[ía]n <sup>78</sup> gustosamente embelesados, viéndole hazer  
maravillosas experiencias, quando descubrieron a un lado del  
camino un extraño edificio que en lo encantado <sup>79</sup> parecía  
palacio, y en lo ruidoso casa de contratación, y en lo cerrado  
brete: <sup>80</sup> no se le veían ventanas, ni puertas.

—¿Qué dipthongo de estancia es ésta?—preguntaron.

Y el Zahorí:

—Este es el escándalo mayor.

Pero al dezir esto salió dél, sin que advirtiesse[n] cómo ni  
por dónde, un monstruo sobre raro formidable, mezcla de  
hombre y cavallo, de aquellos que los antiguos llamavan cen-  
tauros. Este, en dos brincos, estuvo sobre ellos, y formando  
algunos caracoles <sup>81</sup> se fué arrimando a Andrenio, y assiéndole  
de un cabello, que para ocasión basta <sup>82</sup> y para afición sobra,  
metióle a <sup>83</sup> las ancas de aquel su semicavallo con alas (que  
todos los males buelan) y en un instante dió la vuelta para su

veres enemigos tendidos en el campo de batalla. Y por el estilo las demás  
partidas, hasta once, que el habla del pueblo suele reducir a ésta sola:  
*En palas, picos y azadones, cien millones.* Cons. *El Averiguador Universal*,  
1882, IV, 227-258.

<sup>74</sup> Por analogía del consabido refrán, que fué señalado en nota 41, II, 128.

<sup>75</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>76</sup> Sobre *las paredes oyen* puede verse nota 43, III, 88.

<sup>77</sup> Corresponde al dicho proverbial ya anotado, 51, II, 129.

<sup>78</sup> *Proceden*, evidente errata, en 1657, 1663, M1664, etc.: *Procedian*,  
1748, 1757.

<sup>79</sup> *encantado*, por lo muy grande y misterioso.

<sup>80</sup> *brete*, calabozo.

<sup>81</sup> *formar caracoles*, que comúnmente se dice *hacer caracoles*.

<sup>82</sup> Por lo del copete de la ocasión: cfr. nota 51, I, 274.

<sup>83</sup> *a* fué cambiada por *en* en la ed. M1664.

laberinto corriente y confusión al uso. Dieron voces los camaradas, mas en vano, porque dexava atrás el viento, y del mismo modo que saliera, sin saberse cómo ni por dónde, le metió allá, dexándole muy encastillado en nuevas monstruosidades.

—¿Ay tal violencia!—se lamentava Critilo—. ¿Qué casa o qué ruina es ésta?

Y el Zahorí, suspirando, le respondió:

—No es edificio, sino desedificación<sup>84</sup> de tanto passagero, casa hecha a cien malicias,<sup>85</sup> vaxío de la vejez, seminario de embustes, y para dezirlo de una vez, éste es el palacio de Caco y de sus sequazes, que ya no habitan en cuevas.

Diéronle muchas bueltas sin poder distinguir la frente<sup>86</sup> del embés;<sup>87</sup> rodeáronle todo muchas vezes sin poderle hallar entrada ni salida. Sonavan y aun tonavan<sup>88</sup> los de dentro, y assegurava Critilo que sentía la voz [de] Andrenio, mas no percibía lo que dezía ni descubría por dónde podía aver entrado, afligiéndose en gran manera y desconfiando de poder penetrar allá.

—Ten pecho<sup>89</sup> y espera—le dixo el Zahorí—, y advierte que con gran facilidad hemos de entrar bien presto.

—¿Cómo, si no se le conocen entradas ni salidas, ni un resquicio ni una rendrija?<sup>90</sup>

—Aí verás el primor de la industria cortesana. ¿No has visto tú entrar a muchos en los palacios sin saberse cómo ni por dónde, y apoderarse de ellos y llegar a mandarlo todo? ¿No viste en Inglaterra introducirse un hijo de un carnicero a hazer carnicería de sangre noble?<sup>91</sup> ¿en Francia un cierto

<sup>84</sup> *desedificación*, “metaphoricamente se toma por mal exemplo.” *Dicc. Aut.*

<sup>85</sup> *casa a la malicia*: cfr. nota 2, II, 298.

<sup>86</sup> No se conocía aún la fina distinción, empezada a usar a fines del siglo XVIII o principios del XIX, entre *la frente* de una criatura y *el frente* de una cosa: véase ejemplos en mi *Antología*, pág. 321.

<sup>87</sup> *embés*, con *-mb-* que no son siquiera etimológicas, pero muy corrientes por *-nv-* en la ortografía de aquel siglo: cfr. nota 52, II, 369.

<sup>88</sup> *tonar*, como su más usado participio *tonante*, por tronar o lanzar rayos.

<sup>89</sup> *tener pecho*, tener espera o paciencia: cfr. nota 67, II, 25.

<sup>90</sup> *rendrija*, por el estilo de la anticuada *hendrija*, es voz familiar en Aragón: fué corregida con *rendija* en M1664.

<sup>91</sup> Alusión a Oliverio Cromwell (1599–1658), el *Lord Protector* de Inglaterra, en cuya carnicería de sangre noble cayó el mismo rey Carlos Estuardo en 1649 (cfr. nota 166, II, 75). Anda confundido Gracián al calificarle de hijo de un carnicero; fué, sí, hijo de un cervecero, lo que no dejaron de echarle en cara sus contemporáneos.

No[n]es <sup>92</sup> a llevar al retortero los mismos Pares? ¿Nunca has oído preguntar a algunos simples: “Señores, ¿cómo entró aquél en palacio, cómo consiguió el puesto y el empleo, con qué méritos, porqué servicios?” Y todo hombre encoge los ombros, quando ellos se desencogen y hombrean. Yo tengo de <sup>93</sup> introducirte en él.

—¿Cómo, no siendo moço vergonçoso <sup>94</sup> ni venturoso?

—Pues tú has de entrar como Pedro por Huesca. <sup>95</sup>

—¿Qué Pedro fué ésse?

—El famoso que la ganó. <sup>96</sup>

—¡Eh!, que no veo puerta ni ventana.

<sup>92</sup> *Noues*, que tengo por *n* invertida, 1657, 1663, M1664, etc.: *Noves*, B1664, 1702, 1725: *Novés*, 1700, 1720, 1734, etc. Refiérese al duque de Epernon (1554-1642), par y almirante de Francia, considerado como instigador principal de Ravaillac, el asesino de Enrique IV. Fué el duque un prócer arrogante y tiránico, y tan violento que apaleó al arzobispo de Burdeos en el atrio de su iglesia (1632). Gracián había contado de él la siguiente anécdota: “Desmentian el nombre de la franca Francia vna plaga de tributos. Gemia la Nobleza, blasfemava la plebe, y los cuerdos prohijavan la culpa al Duque de Pernon [Epernon], valido por entonces. Tocò el punto vn gran Predicador del Rey en su presencia y dixo: Fieles Parisienses, no echeys la culpa de vuestras penas a su Magestad Christia-nissima, que es Padre legitimo y verdadero. El que la tiene bien conocido es Per nom y Per sobre nom. Riòlo mucho el auditorio, y vengòse tambien.” (*Agudeza*, XXXIII, 229.) El juego de *pares* (de Francia) que sigue y de estos *nones*, lo había empleado ya en II, 376<sup>25</sup>.

<sup>93</sup> El frecuente intercambio de los auxiliares *haber* (*de*) y *tener* (*que*) explica esta equivalencia, o si se quiere, confusión, de las partículas. Comp. Cervantes, *Quijote*: “tengo de venir” (I, vii); “tengo de vencer” (*ibíd.*); “tengo de ver” (I, xxv); “tengo de armar” (II, liii); “tengo de caminar” (*ibíd.*)

<sup>94</sup> Por el refrán *al mozo vergonzoso, el diablo le lleva a palacio* (Covarrubias, s.v. *palacio*), que debió de inspirar a Tirso el título de su preciosa comedia *El vergonzoso en palacio*.

<sup>95</sup> No se trata aquí de corregir, para alusión histórica, la conocida expresión de *entrarse como Pedro por su casa*, sino que el autor emplea otra también proverbial: “*Entrase como Pedro por Huesca*. Contra entrometidos, en Aragón.” Correas.

<sup>96</sup> Refiérese a Pedro I de Aragón (1094-1104). Su antecesor Ramiro I había emprendido la campaña de Huesca, en poder de los moros, el año 1065, y continuó luchando por conquistarla hasta 1071. El sucesor, Sancho Ramírez, reanudó la empresa en 1092, muriendo en el sitio de la ciudad en 1094. Continuó el asedio su hijo Pedro I, que aun tardó dos años más en conquistarla, pero después de su encarnizado triunfo de Alcoraz, a los dos días, se cumplió la que había sido aspiración máxima de los aragoneses con la entrada del rey Pedro, casi sin oposición, *como por su casa*, en la ciudad de Huesca, el 27 de noviembre de 1096.

—No faltará alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas.

—Aun éssas no descubro.

—Alto, entra por la de los entremetidos, que son los más.

Y realmente fué assí, que entraron allá con gran facilidad entremetiéndose. Luego que se vieron dentro, comenzaron a discurrir por el embustero palacio, notando cosas bien raras, aunque muy usadas en el mundo: oían a muchos, y a ninguno veían, ni sabían con quien hablaban.

—¡Estraño encanto!—ponderava Critilo.

—Has de saber—le dixo el Zahorí—que en entrando acá, los más se buelven invisibles, todos los que quieren, y obran sin ser vistos. Verás cada día hazerse malos tiros <sup>97</sup> y esconder la mano, <sup>98</sup> tirar guijarros sin atinar de dónde vienen, y echar voz <sup>99</sup> que son duendes; lo más se obra baxo manga: hazen la copla y no la dizen.<sup>100</sup> Mas como yo tengo en estos ojos un par de viejas en vez de niñas, todo lo descubro, que en esso consiste mucho el ser zahorí. Sígueme, que has de ver bravas tramoyas y raros modos de vivir, no olvidando el descubrir a Andrenio.

Introdúxole en el primer salón, desahogadamente capaz. Tendría quatrocientos passos de ancho, como dixo aquel otro duque exagerando uno de sus palacios, y riéndose los otros señores que le escuchavan le preguntaron: “Pues ¿quánto tendrá de largo?” Aquí él, queriendo reparar su empeño,<sup>101</sup> respondió: “Tendrá algunos ciento y cinquenta.”<sup>102</sup> Estava

<sup>97</sup> *hazer tiros*: cfr. nota 68, II, 25.

<sup>98</sup> Por la sabida locución familiar que dejamos anotada, 62, II, 233.

<sup>99</sup> *echar (la) voz*, lo mismo que *correr la voz*, divulgar algo.

<sup>100</sup> Frase forjada conforme al siguiente refrán: *El que te dice la copla, ése te la hace*, que explica así el *Dicc. de Autoridades*: “enseña que con nombre ajeno se suelen decir algunos oprobrios ò injurias à otros.” Su forma más genuina, por la asonancia, debe de ser la registrada en *Correas*: *El que te dice la copla, ése te la nota*.

<sup>101</sup> *empeño*, compromiso o dificultad.

<sup>102</sup> Una anécdota análoga había referido Franciosini en sus *Diálogos apacibles*, Roma, 1638, pág. liv: “Llegò la vez al bueno de mi amo, el qual dixo que auia estado [e]n Tierra de japòn, y que entre otras cosas marauillosas que alli auia visto fue vna yglesia que tenia mil pies de largo. A este tiempo, yo que le vi yr tan desmandado, y como estaua alerta, tírole rezio de la halda: el, luego me entèdiò y dixo: y vno en ancho. Los Caualleros se començaron a mirar vnos a otros, y a sonreyrse, hasta que vno dellos dixo: Válame Dios, Señor, y paraquè seruia essa yglesia tan larga y angosta, de mil pies de largo y vno en ancho? El replicò graciosamente diziendo:



todo él coronado de mesas francesas, con manteles alemanes y viandas españolas,<sup>103</sup> muchas y muy regaladas, sin que [se] viesse ni supiesse de dónde salían ni cómo venían; sólo se veían de quando en quando unas blancas y hermosas manos, con sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes,<sup>104</sup> muchos finos, los más falsos, que por el ayre de su donayre servían a las mesas los regalados platos. Ibanse sentando a las mesas los combidados o los comedores; desco-  
gían<sup>105</sup> los paños de mesa, mas no desplegavan sus labios, comían y callavan, ya el capón, ya la perdiz, el pavo y el faisán, a costa de su fénix,<sup>106</sup> sin costarles un maravedí, y quando más una blanca,<sup>107</sup> sin meterse en averiguar de dónde salía el regalo, ni quién lo embiava.

—¿Quién son estos—preguntó Critilo—que comen como unos lobos<sup>108</sup> y callan como unos borregos?<sup>109</sup>

—Estos—le respondió su veedor Zahorí—son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho.

—Pues, ¡moscas<sup>110</sup> en la delicada honra!, ¿qué tienen que sufrir los que están tan regalados?

—Y aun por esso.

Agradezcan vuestras mercedes que me tiraron de la halda a tiempo, que sino, yo les boto a Dios que yo la quadrara.”

<sup>103</sup> Lo característico de la mesa francesa era su presentación artística: “—Señor, v.m. como se quiere servir oy, a la Italiana, ò a la Frãcesa, ò a la Inglesa, ò a la Flamenca, ò a la Tudescap—De todos esos extremos sacadme vn medio: No quiero tantas ceremonias como el Italiano, ni tãta curiosidad como el Frãzes, ni tanta abundãcia como el Inglès, ni quiero que la comida sea tã larga como el Flamenco, ni tan húmeda como el Tudesco: mas de todos esos extremos componedme vn medio a la(s) Española.” (Franciosini, *Diálogos*, pág. xxxi a.) Recuérdese también Ruiz de Alarcón, en *La verdad sospechosa*, I, vii: “Limpia y olorosa mesa, / a lo italiano curiosa, / a lo español opulenta.”

<sup>104</sup> Trátase de los pequeños mazos de diamantes en los anillos.

<sup>105</sup> *descoger*, desplegar: cfr. nota 18, I, 131.

<sup>106</sup> Por lo exquisito y único en su liberalidad: probablemente, *faisán* le ha sugerido *fénix* con preferencia, además de continuar así la lista de las aves.

<sup>107</sup> El valor de la *blanca* apenas llegaba a medio maravedí (nota 34, I, 101). Cons. Fr. Liciniano Saez, *Valor de todas las monedas durante el reynado de Enrique IV*, Madrid, 1805, pág. 148.

<sup>108</sup> Locución familiar ya apuntada por Correas: “Come como un lobo. Por mucho.”

<sup>109</sup> No sólo por la mansedumbre, sino por los cuernos también, según se verá.

<sup>110</sup> “*Moscas*. Se usa como interjección para quejarse ù extrañar alguna cosa que pica ò molesta.” *Dicc. Aut.*

—¿De dónde sale tanta abundancia, Zahorí mío?

—De la copia de Amaltea.<sup>111</sup> Pero déxalos, que todo esto es un encanto de mediterráneas<sup>112</sup> sirenas.

Passaron a otra mesa y allí vieron comer a otros muy buenos bocados, lo mejor que llegava a la plaça o a las despensas, la caça reciente, el pescado fresco y exquisito; y esto sin tener rentas ni juros, aunque sí votos.<sup>113</sup>

—Este sí que es raro encanto—dezia Critilo—, que coman éstos como unos príncipes, siendo unos desdichados, y lo que es más, sin tener hazienda, sin censos, sin conocérseles cosa sobre que llueva Dios, sin trabajar ni cansarse, antes holgándose y paseando todos los días. ¿De dónde sale esto, señor Zahorí?, vos que lo veis todo.

—Aguarda—le respondió—y verás el misterio.

Assomaron en esto unas garras, no de nieve como las primeras, sino de neblí, y todas de rapiña,<sup>114</sup> que traían bolando, esto es, por el ayre el pichón y el gazapo.<sup>115</sup> Quedó atónito Critilo y dezía:

—¡Esto sí que es caçar! Ya echan piernas<sup>116</sup> los que uñas, y todo es comer por encanto.

—¿No has oydo contar—le dezía el Zahorí—que a algunos les traían de comer los cuervos y los perros?<sup>116d</sup>

—Sí, pero eran santos, y éstos son diablos: aquello era por milagro.

—Pues esto es por misterio. Mas esto es niñería respeto<sup>117</sup> de lo que tragan aquellos otros que están acullá más altos. Acerquémonos y verás los prodigios del encanto. Allí ay hombre que come los diez mil y los veinte mil<sup>118</sup> de renta, que

<sup>111</sup> Tras presentarnos a los que callan como borregos y sufren mucho en su honra, saca ahora la copia o cornucopia de Amaltea (v. Apolodoro, II, vii, 5), dando a entender que la tal abundancia sale de cuernos infamantes.

<sup>112</sup> *mediterráneas*, precisamente, y no tanto por lo de mar, como por lo que tienen de terrenas.

<sup>113</sup> No tienen *juros*, y el autor piensa en *juro a . . . !*, y ahora el equívoco de *votos* con *ivoto a . . . !*

<sup>114</sup> *todas las de rapiña* salió por yerro en M1664.

<sup>115</sup> *gazapo*, con equívoco de *yerro*.

<sup>116</sup> *echar piernas*, presumir y darse importancia: cfr. nota 35, I, 192.

<sup>116d</sup> De San Antonio así lo dice su biógrafo San Jerónimo, y de San Pablo refiérela en la *Vida* que de él escribió San Atanasio.

<sup>117</sup> Hasta el siglo XVIII se usaron *respecto* y *respeto* indistintamente (ejemplos en mi *Antología*, pág. 267). El *Dicc. de Autoridades* impuso la distinción entre su valor adverbial (*respecto*) y sustantivo (*respeto*).

<sup>118</sup> *ducados* se entiende: sobre el significado de *comer* en esta frase, véase nota 158, I, 403.

quando llegó a meter la mano en la masa y en la mesa, no traía mas que su capa, y bien raída.

—¡Bravo encanto!

—Pues éssos son migajuelas reales. Mira aquellos otros— y señalóle unos bien señalados—, aquéllos sí que tragan, pues millones enteros.

—¡Qué bravos estómagos! ¡O abestruces de plata!<sup>119</sup>

Dexaron ésta y passaron a otra sala que parecía el vestuario, y aquí vieron sobre bufetes moscovitas<sup>120</sup> muchos tabaques indianos<sup>121</sup> con ricas y vistosas galas, lamas<sup>122</sup> de Milán, telas de Nápoles, brocados y bordados, sin saberse quién los cosió, ni de dónde venían. Echábase voz<sup>123</sup> que eran para la casta Penélope, y servían después para la Tays<sup>124</sup> y la Flora;<sup>125</sup> dezíase que para la honesta consorte, y rozávalas la ramera: todo se hacía invisible, todo noche y todo encanto. Avía unas grandes fuentes que brindaban hilos de perlas a unas y hacían saltar hilo a hilo las lágrimas a otras, a la muger legítima y a la recatada hija: chorrillos de diamantes, dichos assí con propiedad, porque ya se ha hecho chorrillo del pedir.<sup>126</sup> Salía la otra transformada de Guinea<sup>127</sup> en una India de rubíes y

<sup>119</sup> Por ser plata, naturalmente, lo que tales señores tragan o consumen. Sabido es que el avestruz, uno de los animales más perversos y crueles en la Sagrada Escritura, se traga cuanto le echan. Escribíase la palabra con *b* comúnmente, como en el texto.

<sup>120</sup> Famosas eran las pieles moscovitas, a las cuales aluden frecuentemente nuestros clásicos (v.gr., Tirso, *Cigarrales*, ed. Said Armesto, pág. 120). Varias piezas del mobiliario, en particular los bufetes, vargueños y arcones, no sólo llevaban tallas y labores embutidas, sino que se decoraban con herrajes y terciopelos. Durante el Renacimiento se extendió el uso de las pieles como elemento ornamental, y con ellas se decoraban y cubrían en parte, entre otros muebles, los bufetes llamados moscovitas. Cons. José de Igual, *Catálogo de la exposición de mobiliario español en los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII*, 2da. ed., Madrid, 1918.

<sup>121</sup> *indiano*, como adjetivo, era corriente por *indio* o *índico*.

<sup>122</sup> *lama*, especie de tejido de oro o plata.

<sup>123</sup> *echar (la) voz*: cfr. nota 99, III, 164.

<sup>124</sup> Célebre hetera ateniense (Diodoro, XVII, 72).

<sup>125</sup> Cortesana romana (Lactancio, I, 20).

<sup>126</sup> *chorrillo* “se llama tambien la costumbre de hacer alguna cosa que disgusta, enfada ò molesta à otros, y assi se dice: Tiene chorrillo de pedir.” *Dicc. Aut.*

<sup>127</sup> *Guinea*, negra, empleábase mucho para designar este color en el lenguaje humorístico, v.gr., Tirso de Molina: “Que es alta la chimenea, / y yo soy un ángel de Guinea, / según me tizno y abraso.” (*El amor y la amistad*, III, xvi.) “¿A qué fin has hecho, Lelio, / con los dos este guisado /

esmeraldas, sin costarle al marido o al hermano ni aun una palabra.<sup>128</sup>

—¿De dónde tanta riqueza, Zahorí mío?

Y él:

—¿De dónde? De esas fuentes, aí mismo manan, que por esso se llamaron fuentes, porque son br[o]lladores <sup>129</sup> de perlas, entre arenas de oro, riéndose de tanto necio.

Llegavan los maridos y vestían muy a lo príncipe: calcávanse el sombrero de castor a costa del menos casto; sacavan ellas las randas al ayre de su loca vanidad, y todo parava en ayre. Aquí toparon el cavallero del milagro, y no uno solo, sino muchos de aquellos que visten y comen, pasean y campan,<sup>130</sup> sin saberse cómo ni de qué.

—¿Qué es esto?—dezía Critilo—. ¿Al que tiene lucida hazienda, rentas pingües, juro y possessions le pone grima el vivir, el poder passar, y éstos que no tienen donde caer muertos, lucen, campan y triunfan?

—¿No ves tú—respondía el Zahorí—que a éstos nunca se les apedrean las viñas, jamás se les anieblan las hazas, no les llevan las avenidas los molinos, no se les mueren los ganados, por maravilla tienen desgracia alguna, y assí viven de gracia y chança?

Lo que fué mucho de ver, la sala de los presentes, que no de los passados; y aquí notaron los raros modos por donde venían los sobornos, los varios caminos por do <sup>131</sup> llegavan los cohechos, la lámina preciosa por devoción, la pieça rica por de hígado, pues es negro? / Desenguinéame ya." (*Quien no cae no se levanta*, I, vi.) *Pan de Guinea* llamaba Góngora al pan negro, en el maligno soneto sobre los gallegos. (*Obras*, III, 33-34.) *Guineo* era el nombre de "cierta dança de mouimientos prestos y apresurados." (Covarrubias.) Cons. Eugenio de Salazar, *Cartas*, ed. Biblióf. Españoles, I, 24. Quevedo alude al *guineo* como danza o como esclavo negro, pues el pasaje es ambiguo, en la *Premática del Tiempo*, ed. Madrid, 1924, pág. 57. Para otras referencias, véase la nota de Bonilla y San Martín en su ed. de *El diablo cojuelo*, Vigo, 1902, págs. 179-180.

<sup>128</sup> *palabra*, con probable equívoco de *querella*.

<sup>129</sup> *brulladores* en el texto, por yerro del impresor: está empleada seis veces más, como sustantivo o como verbo, y siempre en su forma propia, con o (I, 136<sub>25</sub>, 220<sub>20</sub>; II, 17<sub>13</sub>, 193<sub>8</sub>; III, 120<sub>4</sub>, y la encontraremos en III, ix): cfr. nota 38, I, 136.

<sup>130</sup> *campar*, en su acepción aragonesa de *solazarse*.

<sup>131</sup> *do*, por *donde* (significando a veces *de donde*), era aún frecuente en la prosa a principios del siglo XVII, pero raro ya a mediados de la centuria: en el verso, sabido es que llega hasta nuestros propios días.

cosa de gusto, la vajilla de oro por agradecimiento, el cestillo de perlas por cortesía,<sup>132</sup> la fuente de doblones <sup>133</sup> para alegrar la sangría,<sup>134</sup> vaciando las venas y llenando la bolsa, los pernils para el unto,<sup>135</sup> los capones para regalo, y los dulces por chuchería.

—Señor Zahorí—decía Critilo—, ¿cómo es esto, que los presentes antes estaban elados <sup>136</sup> y ahora vienen llovidos?

—¡Eh!—le respondía—, ¿no veis que las cargas siguen a los cargos?<sup>137</sup>

Y es de notar que todo venía por el aire y en el aire.

—Raro palacio es éste—censurava Andrenio—,<sup>138</sup> que sin

<sup>132</sup> Se trata, no de un *cestillo* enriquecido de perlas, o con ellas dentro, sino de un *regalo* de perlas. Decíase más comúnmente *canastilla*, “el regalo que se solía dar à las Damas de Palacio quando iban à ver alguna funcion pública, y lo mismo el agassajo de dulces y chocolate que se daba à los Consejos las tardes de fiestas de Toros ù otras diversiones públicas: y se llamaban assi porque se lo daban en unas cestillas de mimbres que llaman Escusabara-jas.” *Dicc. Auts.*

<sup>133</sup> Sobre estas *fuentes* (bandejas de plata) de *doblones*, como regalo, véase lo que queda referido en nota 143, III, 67.

<sup>134</sup> *sangría* “se toma tambien por el regalo que se suele hacer por cortesanía ò amistad à la persona que se sangra.” (*Dicc. Auts.*) *Alegrar la sangría* era lo mismo que enviar o entregar tal regalo. Idéntica expresión emplea Lope de Vega en *La Gatomaquia*, I, vv. 323-325: “Pero, por alegralle la sangría, / le trujo su criada Bufalía / una pata de ganso y dos ostiones.” Comp. Tomé Pinheiro da Vega, *Fastigina o fastos geniales* (1605), trad. N. Alonso Cortés, Valladolid, 1916, pág. 35: “Estos días estuvo también el Duque enfermo y sangrado, como yo, aunque es mayor la riqueza y renta que por ello tiene; porque es costumbre quando se sangra mandarle joyas, como entre las monjas, y aun de muchos potentados de Italia le vienen muchas veces.”

<sup>135</sup> *unto* (ungüento), con malicia: “Vntar la mano al luez, ò a otra persona de quien pretendemos algun emolumento ò fauor, es sobornarle con dineros ò dadiuas.” (Covarrubias.) Así Cervantes: “Se podrá esperar buen suceso . . . con que no falte ungüento para untar á todos los ministros de la justicia; porque si no están untados, gruñen más que carretas de bueyes.” (*La ilustre fregona*, ed. Clás. Cast., págs. 275-276.) Y Quevedo, en *El sueño de las calaveras*, pág. 32: “Vi un juez, que lo había sido, que estaba en medio de un arroyo lavándose las manos, y esto hacía muchas veces. Lleguéme a preguntarle por qué se lavaba tanto, y díjome que en vida, sobre ciertos negocios, se las habían untado.”

<sup>136</sup> *elados*, con la intención de *esquivos* o *retirados*: sobre la omisión de la *h*-, véase nota 88, II, 134.

<sup>137</sup> *cargas* . . . *cargos*: cfr. nota 114, I, 204.

<sup>138</sup> Curiosa distracción del autor la de poner aquí a Andrenio entre los interlocutores, que poco antes les había sido arrebatado por el Centauro. Por haberse perdido en el palacio le andan buscando ahora precisamente; no

cansarse los hombres, coman y beban, vistan y luzgan <sup>139</sup> a pie quedo y a manos holgadas: ¡valiente encanto! Y porfiaban algunos que no ay palacios encantados y se burlan y ríen quando los oyen pintar. De ellos me río yo; aquí los quisiera ver.

—Lo que a mí más me admira—dezia Critilo—es ver cómo se hazen las personas invisibles, no sólo los pequeños y los flacos, que esso no sería mucho, pero los muy grandes y que lo son mucho para escondidos; no sólo los flacos y exprimidos, pero los gordos y los godos,<sup>140</sup> que no se dexan ver ni hablar, ni parecen.<sup>141</sup>

—En aviendo menester alguno que os importe, no le toparéis, ni ay darle alcance: nunca están en casa. Y assí dezía uno: “¿No come ni duerme este hombre, que a ninguna hora le topo?” Pues ¿qué, si ha de pagar o prestar? No le hallaréis en todo el año.

Hombre avía que se le sentía hablar y se negava, y él mismo dezía:

—Dezidle que no estoy en casa.

Las mugeres, entre mantos de humo,<sup>142</sup> embolvían mucha confusión y se hazían tan invisibles que sus mismos maridos las desconocían, y los propios hermanos, quando las encontravan callejeando. Corrían voces, dexando a muchos muy corridos, y no se sabía quién las echava ni de dónde salían; antes, dezían todos:

—Esto se dize, no me deis a mí por autor.

Publicávanse libros y libelos, passando de mano en mano sin saberse el original, y avía autor que, después de muchos años enterrado, componía libros, y con harto ingenio, quando no avía ya ni memoria dél.<sup>143</sup> Entremetiéronse en los más

se unirá a Critilo hasta mediados de la crisi siguiente. Y no es mero *lapsus calami* (Andrenio por Critilo), porque cuando aquí cesa él de hablar, tenemos el *dezía Critilo*, y lo que aquél y éste dicen corresponde al carácter diferente de cada uno de ellos. Es distracción análoga a la de Cervantes con el rucio perdido de Sancho Panza.

<sup>139</sup> *luzgan*, luzcan: cfr. nota 47, I, 326.

<sup>140</sup> *los godos*, los que blasonan de rancio linaje: cfr. nota 7, I, 376.

<sup>141</sup> *parecer*, con su valor intransitivo de *aparecer* o *dejarse ver*.

<sup>142</sup> *mantos de humo*: cfr. nota 92, III, 28.

<sup>143</sup> Años y aun siglos, con las obras apócrifas de los greco-latinos (los pseudo-Platón, pseudo-Ovidio, pseudo-Catón, etc.), y en nuestras letras, sobre todo, con los falsos cricones (cons. José Godoy Alcántara, *Hist. crítica de los falsos cricones*, Madrid, 1868). No muchos años antes de

íntimos retretes,<sup>144</sup> alcobas y camarines, donde toparon varias sombras de trasgos y de duendes, nocturnas visiones, que aunque se dezía no hazían daño, no era pequeño el robar la fama y descalabrar la honra; andavan a escuras<sup>145</sup> buscando los soles,<sup>146</sup> los trasgos tras los ángeles, aunque dezía bien uno que las hermosas son diablos con caras de mugeres y las feas son mugeres con caras de diablos. Mas en esto de duendes, los avía estremados que arrojavan piedras crueles, tirando al aire y aun al desaire, que abrían una honra de medio a medio. Y era de notar que las más locas acciones se obravan baxo cuerda, sin poder atinar con el intento ni el braço: que fueron siempre muy otros los títulos que se dan a las cosas, de los verdaderos motivos porque se hazían. Caían muchas avas negras<sup>147</sup> que mascavan mucho a muchos, sin atinar quién las echava, y tal vez<sup>148</sup> salían de la mano del más confidente; y assí aconsejava bien el sabio a<sup>149</sup> no comerlas, por ser de perversa digestión y mal alimento.<sup>150</sup>

—Agora verás—le dixo el Zahorí, a vista de tal confusión de invisibilidades—si tuvo razón aquel otro filósofo, aunque se burlaron dél y hizieron fisga los más bachilleres.<sup>151</sup>

escribirse esta Tercera Parte había salido a luz el *Centón epistolario*, ingeniosa falsificación que se daba como obra del Bachiller Fernán Gómez de Cibdareal y como impresa en 1499. No hay que agregar que el caso más escandaloso de nuestras letras pertenece a tiempos muy posteriores, con *El Buscapié* (1848), que publicó don Adolfo de Castro como obra de Cervantes.

<sup>144</sup> *retrete*, aposento: cfr. nota 17, I, 268.

<sup>145</sup> *escuras*: cfr. nota 50, II, 288.

<sup>146</sup> *los soles de la fama* se entiende.

<sup>147</sup> “Vsòse en algunas Republicas, y oy dia se vsa en algunas Congregaciones y Cabildos votar las cosas de gracia por havas blancas y negras . . . Era tenuta por legumbre funesta familiar a los espíritus y a las almas de los difuntos y malos genios; y aquello dezian, ò pensauan, ser ocasion de engendrar sueños horrendos y portentosos, fuera de que su misma flor tenia impressa en si la figura de llanto y lamento, como la flor de Ajax con el ay.” Covarrubias, v. *hava*

<sup>148</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>149</sup> *aconsejar a*, con preposición nada castiza, como equivalente a *persuadir a* (o *para*).

<sup>150</sup> Refiérese a Pitágoras, del cual así lo declara Diógenes Laercio, VIII, i, 24. Véase las explicaciones que de tal prohibición da Luciano en su sátira de *Filosofías a la venta*, § 6.

<sup>151</sup> *bachilleres*: cfr. nota 139, II, 187.

—¿Y qué decía el tal estoico? <sup>152</sup>

—Que no avía verdaderos colores en los objetos, que el verde no es verde, ni el colorado colorado, sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies y en la luz que las baña. <sup>153</sup>

—¡Rara paradoxa!—dixo Critilo.

Y el Veedor:

—Pues advierte que es la misma verdad, y assí verás cada día que, de una misma cosa, uno dize blanco y otro negro; según concibe cada uno o según percibe, assí le da el color que quiere conforme al afecto, y no al efecto. No son las cosas más de como se toman, que de lo que hizo admiración Roma, hizo donaire Grecia. Los más en el mundo son tintoreros y dan el color que les está bien al negocio, a la hazaña, a la empresa y al suceso. Informa cada uno a su modo, que según es la afición assí es la afectación; <sup>154</sup> habla cada uno de la feria según le fué en ella: <sup>155</sup> pintar como querer; que tanto es menester atender a la cosa alabada o vituperada como al que alaba o vitupera. Esta es la causa que <sup>156</sup> de una hora para otra están las cosas de diferente data <sup>157</sup> y muy de otro color. Pues ¿qué es menester ya para hazer verbo <sup>158</sup> de lo que se habla y de lo que se dize y de lo que corre? Aquí es el mayor

<sup>152</sup> *estoico*, por extensión se llama “el que professa una vida retirada en sus palabras y acciones, mui medido ypreciado de Philosopho moral y Christiano, y no facil en los dictámenes.” *Dicc. Aut.*

<sup>153</sup> No se encuentra semejante afirmación en las obras y fragmentos que conservamos de Epicteto, que sólo tratan de temas de filosofía moral. Pero sí, entre otros griegos, en Epicuro (Diógenes Laercio, X, i, 32). Nuestros conocimientos en la materia están basados aún en hipótesis, y el grado de error o exactitud de aquella vieja doctrina depende de la teoría que se adopte (la fisiológica de Young y Helmholtz, la física de Maxwell y Nietzki, la filosófica de Leibnitz y Locke). En todo caso, la doctrina generalmente aceptada por los españoles en tiempos de Gracián era la de Francisco Suárez, la objetiva y realista, aun sustentada por algunos, de que el color es una propiedad del cuerpo coloreado, independiente del plano y de la luz.

<sup>154</sup> *afectación*, en el sentido de *impresión*, como empleamos comúnmente *afectar* por *impresionar*.

<sup>155</sup> Para la forma de este refrán, registrado ya por Santillana, véase nota 164, I, 403.

<sup>156</sup> *que*, equivalente a *de que*, es corriente en la lengua literaria de los clásicos, y nada insólito en el habla familiar de nuestros días.

<sup>157</sup> *data*, calidad o estilo: cfr. nota 154, I, 213.

<sup>158</sup> *hazer verbo*, locución que falta en el léxico oficial, está registrada en plural por Correas: “*Hacer verbos*. Fórmula antigua, por babear.”



encanto; no ay poder averiguar cosa de cierto. Assí que es menester valerse del arte de discurrir y aun adivinar, y no porque se hable en otra lengua que la del mismo país, pero con el artificio del hazer correr la voz y passar la palabra parece todo algaravía.

Avía, al rebés, otros que se hazían invisibles a ratos, el día que más eran menester en el trabajo, en la enfermedad, en la prisión, en la hora de hazer la fiança. Olían los males de cien leguas y huían de ellos otras tantas; pero, passada la borrasca, se aparecían como Santelmos.<sup>159</sup> A la hora del comer se hazían muy visibles, y más si olían el capón de leche o de Caspe,<sup>160</sup> en la huelga,<sup>161</sup> en el merendón,<sup>162</sup> al dar

<sup>159</sup> Había ya escrito Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*, XLVIII, 302: “ Desta suerte, el Gran Capitan, eminente en este genero de donosa prontitud, a vn Cavallero que amaneciò muy armado en su cavallo despues de vna tan sangrienta batalla quan gloriosa vitoria, dudando los circuns- tantes quien era, y altercandole, dixo: Santelmo, Señores, Santelmo.” Esta anécdota habíala contado en cuatro palabras Melchor de Santa Cruz (*op. cit.*, pág. 35), pero Gracián siguió otra fuente, probablemente la de *Il Cortegiano* (1528) de Castiglione, que tan bien conocía: “ Come disse il gran Capitano ad un suo gentiluomo; il quale dopo la giornata della Cirignola, e quando le cosa già erano in sicuro, gli venne incontro armato riccamente quanto dir si possa, come apparecchiato di combattere; ed allor’ il gran Capitano rivolto a Don Ugo di Cardona, disse: Non abbiate ormai più paura di tormento di mare, che Santo Ermo è comparito . . . perchè sapete che Santo Ermo sempre ai marinari appar dopo la tempesta, e dà segno di tranquillità.” (*Il Libro del Cortegiano*, ed. Padua, 1766, pág. 146.) Encuéntrase referida también esta anécdota en una de las *Crónicas del Gran Capitán*, ed. NBAE, X, 468 a.

<sup>160</sup> *el . . . de Caspe*, se refiere a la corona de Aragón, dando a entender la concurrencia de aspirantes a la hora de adjudicarse algo, con alusión al célebre compromiso de Caspe (1410) y la gran concurrencia de candidatos— nada menos que cinco—a la corona de Aragón. Fué elegido en aquel compromiso don Fernando el de Antequera, como de mejor derecho “ por justicia e según Dios.” (Cfr. nota 210, III, 397.) Singular ocurrencia, en nuestro texto, la de traer tal frase y recuerdo histórico. Pero este hombre de genio tan profundo gusta de dejarse resbalar a veces por la superficie de las cosas, bien lo sabemos, y juega con el eco de una voz, teniendo para el lenguaje la misma sensibilidad que para las luces, formas y colores un poeta o un pintor: a veces con hermosura, otras con trivialidad. Trivial ahora, el *capón* tocó su fibra armónica y nos dió *Caspe!*

<sup>161</sup> *huelga*, en la acepción moderada que tiene *juerga* en el lenguaje familiar. Comp. Liñán y Verdugo, *op. cit.*, pág. 264: “ disculpóse él diciendo que había estado con unos amigos en una huelga.”

<sup>162</sup> *merendón*, en vez del propio aumentativo *merendona*: hállase aquél registrado en algunos léxicos, como los de Oudin y Franciosini, pero con el significado de *goloso* o *comilón* (*gourmand*; *ghiotto*, *goloso*, *che non fà mai altro che mangiare*).

barato,<sup>163</sup> que no avía librarse dellos; al punto se los hallava un hombre al lado y en todas partes.

—Sin duda—dezía Critilo—que éstos son demonios meridianos, pues todo el día andan assombrados<sup>164</sup> y a la hora del comer se nos comen por pies.<sup>165</sup> Quando más son menester se ocultan, y quando menos se aparecen.

Sentían gorgear a Andrenio, mas sin verle, que en entrando allí se avía hecho invisible, muy hallado con el encanto quando más perdido en el común embeleco. Sentía Critilo el no atinar con él, ni percibir de qué color estava ni en qué passos andava, porque todos afectavan el negarse al conocimiento ageno, que es tahurería<sup>166</sup> el no jugar a juego descubierto;<sup>167</sup> hasta el hijo se celava al padre y la muger se recelava del marido; el amigo no se concedía<sup>168</sup> todo al mayor amigo. Ninguno avía que en todo procediesse liso, ni aun con el más confidente. Era muy aborrecida la luz, de unos por lo hipócrita, de otros por lo político, por lo vicioso y maligno. Maleávase<sup>169</sup> Critilo de no poder dar alcance a su buscado Andrenio, descubriendo su nuevo modo de vivir de tramoya.

—¿De qué sirve—le dezía a su camarada perspicaz—el ser zahorí toda la vida, si en la ocasión no nos vale? ¿Qué hazes, si aquí no penetras?

Pero consolóle ofreciéndole[s]<sup>170</sup> a descubrirle bien presto y aun a dar en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere ver el cómo y aprender a desencantar casas y sujetos, que lo avrá tal vez menester y le valdrá mucho, estienda la paciencia, si no el gusto, hasta la otra crisi.

<sup>163</sup> “*Dar barato*, sacar los que juegan del monton comun, ò del suyo, para dar a los que le sirven ò assisten al juego.” Covarrubias.

<sup>164</sup> *assombrado*, hecho sombra, oscurecido.

<sup>165</sup> El dicho proverbial es: “*Comer por un pie*. Hacer mucha costa.” Correas.

<sup>166</sup> *tahurería*, en su acepción de jugar con trampa y engaño.

<sup>167</sup> *juego descubierto*, que solemos decir *juego limpio*.

<sup>168</sup> *concederse*, en el sentido de *entregarse*.

<sup>169</sup> *malearse*, recelarse: cfr. nota 38, I, 220.

<sup>170</sup> *ofreciendole* en el texto y en todas sus reimpressiones (cfr. nota 71, III, 25): la preposición que sigue fué suprimida en 1748 y 1757.

## CRISI SEXTA

### *El Saber reynando.*<sup>1</sup>

No ay maestro que no pueda ser discípulo; no ay belleza que no pueda ser vencida: el mismo sol reconoce a un escarabajo la ventaja del vivir. Excédénle, pues, al hombre en la perspicacia el lince, en el oydo el ciervo, en la agilidad el gamo, en el olfato el perro, en el gusto el ximio<sup>2</sup> y en lo vivaz<sup>3</sup> la fénix. Pero, entre todas estas ventajas, la que él más codició fué aquella del rumiar que en algunos de los brutos se admira y no se imita. “ ¡Qué gran cosa, decía, aquello de bolver a repassar segunda vez lo que la primera a medio mascar se tragó, aquel desmenuzar de espacio<sup>4</sup> lo que se devoró apriessa ! ” Juzgava ésta por una singular conveniencia (y no se engañava), ya para el gusto, ya para el provecho; contentóle de modo que assegaran llegó a dar súplica<sup>5</sup> al soberano Hazedor representándole que, pues le avía hecho uno como epílogo de todas las criadas perfecciones, no le quisiese privar de ésta, que él la estimaría al passo que la deseava. Vióse la petición humana en el consistorio divino, y fuéle respondido que aquel don porque suplicava ya se le avía concedido anticipadamente desde que naciera. Quedó confuso con semejante respuesta y replicó cómo podía ser, pues nunca tal cosa avía experimentado

<sup>1</sup> *reynando*, conservado en algunas reimpressiones (B1664, 1669, 1683, etc.), fué cambiado por *reynar* en otras (I663, M1664, 1748, etc.), alterando malamente el sentido del original.

<sup>2</sup> *ximio* (mono) se escribía también con *g*, *j* y *s*. Tratando del empleo de la *s* y la *x*, había declarado Juan de Valdés: “ en los nombres dessa calidad guardo siempre esta regla, que si veo que son tomados del latín, escrívolos con *s*, y digo *sastre* y no *xastre*, *ensalmar* y no *enxalmar*, y *siringa* y no *xiringa*, y si me parecen son tomados del arávigo, escrívolos con *x*, y assí digo *caxcavel*, *caxcara*, *taxbique*, etc., porque, como os he dicho, a los vocablos que o son arávigos o tienen parte dello, es muy anexa la *x*. ” (*Diálogo de la lengua*, pág. 86.) Aunque los léxicos dan natural preferencia a *simio* (*simius*), los textos del siglo XVII traen la voz más comúnmente con *g*, *j* o *x*.

<sup>3</sup> *vivaz*, no por la viveza, sino por vivir largamente.

<sup>4</sup> *de espacio*, separadas las partes que se juntan en *despacio*, era forma ordinaria.

<sup>5</sup> “ *Súplica*, el memorial que se da al Papa, &c. ” Covarrubias.

en sí ni platicado.<sup>6</sup> Bolviósele a responder advirtiese que con mayores realces la lograba, no en rumiar el pasto material de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual de que se alimenta el ánimo; que realçasse más los pensamientos y entendiese que el saber era su comer y las nobles noticias su alimento; que fuese sacando de los senos de la memoria las cosas y passándolas al entendimiento; que rumiasse bien lo que sin averiguar ni discurrir avía tragado; que repassasse muy de espacio lo que de ligero concibió. Piense, medite, cabe, ahonde y pondere, buelva una y otra vez a repassar y repensar las cosas, consulte lo que ha de dezir y mucho más lo que ha de obrar. Assí que su rumiar ha de ser el repensar, viviendo del reconsejo<sup>7</sup> muy a lo racional y discursivo.

Esto le ponderava el Zahorí a Critilo quando más desesperado andava de poder dar alcance a su dissimulado Andrenio.

—¡Eh!, no te apures—le dezía—, que assí como pensando hallamos la entrada en este encanto, assí repensando hemos de topar la salida.

Discurrió luego en<sup>8</sup> abrir algún resquicio por donde pudiesse entrar un rayo de luz, una vislumbre de verdad. Y al mismo instante, ¡o cosa rara!, que començo a rayar la claridad, dió en tierra toda aquella máquina<sup>9</sup> de confusiones: que toda artimaña, en pareciendo,<sup>10</sup> desaparece. Deshízose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente y desenmarañado; viéronse las caras unos a otros y las manos tan escondidas a los tiros; constó del<sup>11</sup> modo de proceder de cada uno. Assí, que en amaneciendo la luz del desengaño, anocheció todo artificio. Mas para que se vea quán hallados están los más con el embuste, especialmente quando viven dél, al mismo punto que se vieron desencastillados de aquel su Babel<sup>12</sup> común y que avían dado en tierra con aquel su engañoso modo de passar, que ya no llegavan a mesa puesta

<sup>6</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>7</sup> *reconsejo*: cfr. nota 167, I, 315.

<sup>8</sup> *discurrir en*, como *pensar en*, forma castiza, aunque hoy se prefiera *sobre*, o se omita toda preposición.

<sup>9</sup> *máquina*, estructura, armazón.

<sup>10</sup> *parecer*, con valor intransitivo de *aparecer* o *dejarse ver*.

<sup>11</sup> *constar de*, cuyo empleo de la preposición corresponde al uso señalado en nota 57, I, 112. Respecto de *las manos tan escondidas* que precede, véase II, 233<sup>21-22</sup>.

<sup>12</sup> *Babel*: cfr. nota 70, II, 208.

como solían, con sus manos labadas y la honra no limpia; luego que començaron a echar menos<sup>13</sup> la gala y la gula, el vestido guisado<sup>14</sup> de buen gusto, sin costarles más que una gorra:<sup>15</sup> enfurecidos contra el que avía ocasionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahorí, descubridor de su artificio, llamándole enemigo común. Mas él, viéndose en tal aprieto, apretó los pies, digo las alas, y huyóse al sagrado de mirar y callar, voceándoles a los dos camaradas, que ya se avían abraçado y reconocido, tratassen de hazer lo mismo, prosiguiendo el viaje de su vida azia la corte del Saber coronado, tan encomendada dél, y de todos los sabios aplaudida.

—¡Qué entrada de Italia ésta!—ponderava Critilo—. ¡Qué de laberintos a esta traça se nos aguardan en ella! Conviene prevenirnos de cautela, assí como hazen los atentos<sup>16</sup> en las entradas de las provincias donde llegan, en España contra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groserías y en Italia los embustes.<sup>17</sup>

No les salió vana su presunción, pues a pocos passos dieron en raro bivio,<sup>18</sup> dudosa encrucijada donde se partía el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al uso del mundo. Començaron luego a dificultar<sup>19</sup> quál de las dos sendas tomarían, que parecían estremos. Estaban altercando al principio con encuentro de pareceres, y después de afectos, quando descubrieron una vanda de cándidas palomas por el aire y otra de serpientes por la tierra. Parecieron aquéllas con su manso y sossegado buelo venir a pacificarlos y mostrarles el verdadero camino con tan fausto agüero,<sup>20</sup> quedando ambos en curiosa expectación de ver por quál de las dos sendas echarían. Aquí ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la siniestra.

—Esto está decidido—dixo Andrenio—, no nos queda que dudar.

<sup>13</sup> Sobre *echar menos* y *echar de menos* queda ya nota 45, I, 125.

<sup>14</sup> *guisado* (dispuesto), juntando por agudeza las ideas de *gala* y *gula*.

<sup>15</sup> Acerca de *gorra* y *gorrón*, cfr. nota 128, I, 339.

<sup>16</sup> *atentos*, prudentes: cfr. nota 25, II, 345.

<sup>17</sup> Compárese texto y notas en I, 377<sub>1-9</sub> (Francia); I, 214<sub>2-3</sub> (Inglaterra); I, 378<sub>7-9</sub> (Alemania); III, 93<sub>13-14</sub> (Italia).

<sup>18</sup> Acerca del mito de *Hercules ad bivium*, cuya última voz castellaniza aquí Gracián, puse nota 44, I, 174.

<sup>19</sup> *dificultar*, objetar (sobre): cfr. nota 45, I, 273.

<sup>20</sup> “ Desde que Noë despachò sus mensajeros de la arca, por exploradores de la tierra, fue la paloma nuncio de salud y paz.” Vitrián, *Las memorias de Comines*, I, 330.

—¡O sí!—respondió Critilo—. Veamos por dónde se defilan las serpientes, porque advierte que la paloma no tanto guía a la prudencia quanto a la simplicidad.<sup>21</sup>

—Esso no—replicó Andrenio—; antes suelo yo dezir que no ay ave ni más sagaz ni más política que la paloma.

—¿En qué lo fundas?

—En que ella es la que mejor sabe vivir, pues en fe de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida; todos la miran con [a]fecto<sup>22</sup> y la acogen con regalo. No sólo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la serpiente, sino acariciada de todos, algándose con el agrado de las gentes. Otra atención suya, que nunca buela sino a las casas blancas y nuevas y a las torres más lucidas. Pero ¿qué mayor política que aquella de la hembra? Pues, con quatro caricias que le haze al palomo, le obliga a partirse el trabajo de empollar y sacar los hijuelos, aviniéndose muy bien con el esposo y enseñando a las mugeres bravas y fuertes a templarse y saberse avenir con los maridos.<sup>23</sup> Mas donde ella juega de arte mayor es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten y delante de sus ojos se los maten, no por esso se mata ella ni se mete en guerra por defenderlos; no passa pena alguna, sino que come y vive de ellos. Pues ¿qué diré de aquella especiosa<sup>24</sup> ostentación que suele hazer de sus plumas cambiando visos y brillando argentería?<sup>25</sup> Assí que no ay otra razón de estado<sup>26</sup> como la sinceridad y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista.

Vieron en esto que la otra tropa de serpientes se fué defilando por la senda contraria de la mano derecha, con que<sup>27</sup> se aumentó su perplexidad.

<sup>21</sup> De conformidad con el texto bíblico: “Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, habéis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.” San Mateo, X, 16.

<sup>22</sup> *efecto*, 1657, M1664, B1664, 1669, 1683, corregido como errata por *afecto* en 1663, 1674, 1700, etc.

<sup>23</sup> Gracián, que bien conocía y mucho admiraba a Don Juan Manuel, acaso recordara aquí aquel relato suyo lleno de donaire y de vida sobre lo acontecido al mancebo que casó con una mujer *muy fuerte y muy brava*, en el *Exenplo XXXV del Conde Lucanor*.

<sup>24</sup> *especiosa*, en su significado etimológico y estricto de *hermosa*, tan poco corriente en nuestros días.

<sup>25</sup> *argentería*, “metaphoricamente se dice de algunas cosas que tienen semejanza con la bordadura ò labor de plata ò oro.” *Dicc. Aut.*

<sup>26</sup> *razón de estado*, con el sentido irónico de *conveniencia*.

<sup>27</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

—Estas sí—dezía Critilo—que son maestras de toda sagacidad. Ellas nos muestran el camino de la prudencia; sigámoslas, que sin duda nos llevarán al Saber reynando.

—No haré yo tal—dezía Andrenio—, porque yo no sé que pare en otro <sup>28</sup> todo el saber de las culebras que en ir rastrando <sup>29</sup> toda la vida entre los pies de todos.

Resolviéronse al fin en <sup>30</sup> seguir cada uno su vereda: éste de la astucia de la serpiente, y aquél de la <sup>31</sup> sinceridad de la paloma, con cargo <sup>32</sup> de que el primero que descubriesse la corte del Saber triunfante avisasse al otro y le comunicasse el bien hallado. A poco rato que se perdieron de vista, no de afecto, encontró cada uno con <sup>33</sup> su parage bien diferente, habitado de gentes totalmente opuestas y que vivían muy al rebés unos de otros. Hallóse Critilo entre aquellos que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de ensenadas, de reflexas <sup>34</sup> y de segundas intenciones, de trato nada liso, sino doblado. Fuéssele apegando luego un grande narigudo, digo nariagudo, <sup>35</sup> no tanto para conducirle quanto para explorarle, y comenzó a tentarle el vado y querer sondearle el fondo con rara destreza: hombre, al fin, de atención y de intención. Hízosele amigo de los que llaman hechiços <sup>36</sup> o echadiços, afectando agasajos y mostrándosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela y procedían con resguardo. Lo primero en que reparó Critilo fué que, encontrando muchos que

<sup>28</sup> otro, otra cosa.

<sup>29</sup> *rastrando* (rastreando) fué corregido indebidamente con *arrastrando* en M1664: cfr. nota 45, II, 128.

<sup>30</sup> *resolverse en*, con régimen entonces más común, como en estos ejemplos del *Quijote*: “sin haberse jamás resuelto en ello” (I, xxvi); “se resolvió en lo que le estuvo peor” (I, xxxiv); “ni menos sabía resolverse en lo que haría” (I, xxxv); “en esto se resuelven todos” (II, xxxv).

<sup>31</sup> El autor ha querido evitar el pesado martilleo de *éste la de la . . .*, *aquél la de la . . .*, y ha incurrido en violenta elipsis: ambas cosas habría podido evitar repitiendo, no sin fuerza y elegancia, *éste, la vereda de la . . .*, *aquél, la vereda de la . . .*

<sup>32</sup> *cargo*, en la acepción figurada de *obligación*.

<sup>33</sup> *encontrar con*: cfr. nota 181, III, 71.

<sup>34</sup> *reflexas*, cautelas, significado que falta en el moderno Diccionario académico, aunque lo trae el llamado *de Autoridades*: “*Reflexa*. s.f. Cautela ò segunda intencion que se lleva para algun intento.” En el sentido de *reflexión* que le da el vigente de la Academia lo había usado Gracián en *El Discreto*, XVII, 384 a: “cōdenando cō juiziosa reflexa los apasionados desaciertos.”

<sup>35</sup> *nariagudo*: cfr. nota 64, I, 277.

<sup>36</sup> *hechiços*, fingidos: cfr. nota 30, III, 154.

parecían muy personas, ellos no reparaban en él ni le hazían cortesía. Calificóla o por <sup>37</sup> grosería o por insolencia.

—Ni uno ni otro <sup>38</sup>—le respondió el nuevo camarada.

—¿Pues qué?

—Yo te lo diré: que todos éstos son gente de su negocio y no atienden a otro; <sup>39</sup> no hazen caso sino de quien pueden hazer fortuna; no se cuidan sino de quien dependen, y toda la cortesía que hurtan a los demás la gastan con éstos. Aquellos del otro lado son hijos deste siglo, y aun por esso tan metidos en él, todos puestos en acomodarse como si se huviessen de perpetuar acá.

Toparon luego un <sup>40</sup> raro sujeto que, no con[t]entándose <sup>41</sup> con una ojeada, les echó media docena. Y aunque aquí todos andavan muy despiertos, éste les pareció desvelado.

—¿Quién es éste?—preguntó Critilo.

—No sé si te le podré dar a conocer assí como quiera, que yo ha años que le trato y aun no le acabo de sondar ni acertaré a definirle. Baste por aora saber que éste es el Marrajo.

—¡O sí!—dixo Critilo—, ya estoy al cabo.

—¿Cómo al cabo? Ni aun al principio, que si con otros para conocerlos es menester comer un almud de sal,<sup>42</sup> con éste doblada, porque él lo es mucho.<sup>43</sup>

<sup>37</sup> *calificar* . . . *por*, no tanto en el sentido de expresar una calificación, como en el de *apreciar* o *juzgar* una circunstancia: el pronombre se refiere, no al sustantivo *cortesía*, sino a la idea de *falta de cortesía*.

<sup>38</sup> *uno* . . . *otro*, una cosa . . . otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>39</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>40</sup> Decimos hoy regularmente *topar con* por hallar casualmente, pero en la lengua clásica se decía también *topar a* (una persona), y a veces se omitía toda preposición, como ahora en el texto. Lo más común era emplear *con*, y así, en un libro donde se usa bastante aquel verbo, en el *Lazarillo de Tormes*, encontramos *topar con* cinco veces, y sólo dos sin preposición alguna (ed. Clás. Cast., págs. 125, 139, 159, 166, 167, 200).

<sup>41</sup> *conrentandose* en el texto.

<sup>42</sup> Este dicho, que se halla también en inglés ("Before you make a friend, eat a bushel of salt with him," *Outlandish Proverbs*, George Herbert, 1639), viene de un proverbio latino recogido por Cicerón, *De Amicitia*, XIX, 67: "Multos modios salis simul edendos esse, ut amicitiae munus expletum sit."

<sup>43</sup> Aquel *yo ha años que le trato* tiene carácter de alusión personal. A muchos amigos de Gracián podría referirse naturalmente. Pero lo que se dice a continuación muestra que recelaba de este amigo particular; después le ofende llamándole *el Marrajo*: se había roto, pues, la amistad. Sólo tenemos noticia de un amigo suyo con quien se indispuso, pocos años antes de imprimirse esta Tercera Parte, en 1652. Nada más que un documento tenemos en que Gracián ofenda a un antiguo amigo. Sólo de un amigo suyo hay indicios que causara celos a Gracián. Es don Manuel de Salinas y Lizana, canónigo de Huesca. Habían sido buenos amigos, y las versiones



Oyeron a otro que venía diziendo:

—La mitad del año con arte y engaño, y la otra parte con engaño y arte.<sup>44</sup>

—No tiene razón—glosó Critilo—, porque este aforismo ya yo le he oído condenar, y más entre astutos, donde más se engaña con la misma verdad quando ninguno cree que algún otro la diga. Este, sin más ver que su figurilla y su modillo, es Tracillas.<sup>45</sup>

—El mismo, y viene hablando muy de lo secreto y profundo con aquel otro su mellico.

—¿Y quién es?

—A éste le llaman el Bobico, y estarán traçando cómo armar alguna çancadilla. Pero de verdad que se las entienden, que basta conocerlos y tenerlos en essa opinión. Y aun por esso viene diziendo aquel otro: “Sí, sí, entre bobos anda el juego.”<sup>46</sup> Con esto no les dexan hazer baça.

Assomó otro de la misma data.<sup>47</sup>

—¿Qué papel haze éste?

—Es el tan nombrado Dropo<sup>48</sup> y tan temido.

—¿Y aquél?

—El Zaino,<sup>49</sup> otro que tal.

que éste hiciera de Marcial las había honrado Gracián incorporándolas en la *Agudeza*. En 1652 hubo un disgusto entre ellos: el motivo, una cuestión literaria. Gracián había hecho la crítica de cierto poema latino de Salinas en términos nada amistosos. Este último, en epístola fechada el 17 de marzo de dicho año, refuta a Gracián con firmeza, pero haciendo también protestas de respeto y amistad. Nuestro autor le responde con otra carta desdeñosa y ofensiva. Con tal querrella coincide la presentación de una denuncia contra Gracián ante el general de la Compañía por haber publicado libros sin la debida autorización. Semejante coincidencia era algo sospechosa, y acaso viera en la denuncia la mano de Salinas o de los amigos de éste. De ser así, se explica el fuerte calificativo de *el Marrajo* en nuestro texto. Nótese que dice ahora *lo es mucho*, con ambigüedad en que el pronombre tanto puede referirse a *doblada* (entendiéndose que es muy doblado o pérfido) como a *sal* (y mucha sal hay en una *salina*). Y Salinas se llama el amigo recelado a quien ya había ofendido en otra ocasión.

<sup>44</sup> Refrán ya aludido y anotado, 89, I, 260.

<sup>45</sup> *Tracillas*, por fecundo en malas trazas y en engaños, que solemos llamar *tracista*.

<sup>46</sup> Primera parte de un refrán, así aprovechado por Rojas Zorrilla para su comedia de igual título, pero cuya forma completa es: “*Entre bobos anda el juego, y eran todos fulleros*. Ironía deshecha.” Correas.

<sup>47</sup> *data*, calidad o estilo: cfr. nota 154, I, 213.

<sup>48</sup> *Dropo*, en dialecto aragonés, *haragán*, así como la forma analógica *drope* significa en castellano hombre despreciable.

<sup>49</sup> *Zaino*, en su acepción de *falso, traidor*.

—¿Creerás que no veo alguno déstos que no me asuste? Heles cobrado especial rezeló.

—No me admiro, porque a ninguno llegan a hablar que no le suceda lo mismo. Todos los temen y se previenen.

—Por esso cuentan de la raposa—dixo el Nariagudo—que, bolviendo un día muy asustados sus hijuelos a su cueba, diziendo avían visto una espantosa fiera con unos disformes<sup>50</sup> colmillos de marfil: “¡Quita de aí, no ay que temer!, les dixo, que ésse es elefante y una gran bestia: no os dé cuidado.” Bolvieron al otro día huyendo de otra, dezían, con dos agudas puntas en la frente. “¡Eh, que también es nada!, les respondió, que soys unos simples.” “Agora<sup>51</sup> sí que hemos topado otra con las uñas como nabajas, hondeando horribles melenas.” “Esse es el león, pero no ay que hazer caso, que no es tan bravo como le pintáis.”<sup>52</sup> Finalmente, vinieron un día muy contentos por aver visto, dezían, un otro,<sup>52d</sup> no animal ni fiera, sino muy diverso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso y risueño. “Aora sí, les dixo, que ay que temer. Guardáos dél, hijos míos, huíd cien leguas.” “¿Porqué, si no tiene uñas ni puntas ni colmillos?” “Basta que tiene maña: ésse es el hombre. Guardáos, digo otra vez, de su malicia.”<sup>53</sup> Y tú de aquel que passa por allá, a quien todos le señalan con el dedo, a lo cigüeño;<sup>54</sup> es un raro sujeto, de quien dizen es un diablo, y aun peor. Aquel que va a su lado te venderá siete veces al día.<sup>55</sup> Pues ¡qué otro aquel que va guiñando, llamado por esso el Raposo,<sup>56</sup> que lo es en el nombre y en los hechos! Tiene bravas correrías,<sup>57</sup> que toda ésta es gente de artimaña.

<sup>50</sup> *disformes*, extraordinariamente grandes: cfr. nota 59, II, 306.

<sup>51</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>52</sup> Sobre esta frase proverbial queda nota 62, II, 255.

<sup>52d</sup> *un otro*: cfr. nota 211, II, 48.

<sup>53</sup> No se encuentra este apólogo en los fabulistas antiguos consultados, como Esopo y Fedro, ni en las colecciones españolas medievales de fábulas. Tampoco lo registra Stith Thompson en su *Motif-Index of Folk-Literature*, Helsinki, 1932-36 (en *Folklore Fellows Communications*, núms. 106-109, 116-117).

<sup>54</sup> *a lo cigüeño*, mofándose de él con el ademán ya explicado en nota 15, I, 188.

<sup>55</sup> Reminiscencia bíblica, tal vez: “Et si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Paenitet me, dimitte illi.” (San Lucas, XVII, 4.) Cfr. nota 26, III, 53.

<sup>56</sup> Dice que así llamado por esso por lo que el guiñar tiene de seña disimulada. Posible es, además, que emplee tal verbo con equívoco de *huir(se)*, como en la germanía, por las *correrías* que siguen.

<sup>57</sup> *correrías*, con equívoco de *saqueos*.

—Ora <sup>58</sup> dime, ¿qué <sup>59</sup> será la causa—preguntó Critilo—que cada un[o] <sup>60</sup> anda de por sí, nunca van juntos ni hazen camarada<sup>61</sup>, así como en cierta plaça donde vi yo passearse muchos ciudadanos y cada uno solo, sin osarse llegar, temiéndose unos a otros.

—¡O!—respondió el Nariagudo—, por éstos y éssos se dixo: “Cada lobo por su senda.” <sup>62</sup>

Fué muy de notar el encuentro del codicioso con el tranposo, <sup>63</sup> porque urdía éste mil trapaças en un punto y el otro se las passava todas, aunque las conocía, en atención de su codicia. Y es lo bueno que cada uno dezía del otro: “¿Qué simple éste, cómo que le engaño!”

—¿No reparas en aquel tan ruincillo, digo chiquiello? Pues todo es malicias; nada de quanto dizes y piensas se le passa por alto. Ni a aquel otro de su tamaño ay echarle dado falso. <sup>64</sup>

—Pues dime, ¿quién metió acá a aquel que retira a tonto? <sup>65</sup> Y ya sabes que en pareciéndolo lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen. <sup>66</sup>

—Advierte que no lo es, sino que sabe hazerlo. Así como aquel otro que haze los çonços, <sup>67</sup> que no ay peor desentendido que el que no quiere entender. <sup>68</sup>

<sup>58</sup> ora, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>59</sup> qué, cuál: cfr. nota 4, I, 145.

<sup>60</sup> una, 1657, M1664, B1664, 1669, etc., por errata, corregida en 1663, 1674, 1700, 1748, etc.

<sup>61</sup> hazer camarada, guardar compañía: cfr. nota 85, III, 27.

<sup>62</sup> Dicho proverbial registrado por Correas.

<sup>63</sup> tranposo, conforme a la tendencia ortográfica del autor: cfr. nota 52, II, 369.

<sup>64</sup> Ni . . . ay echarle dado falso, es imposible engañarle.

<sup>65</sup> Puede parecer una agudeza del autor: *tirar a tonto* decimos, y no bastándole esto, redobra el sentido de *tirar* con *retirar*. Pero el caso es que *retirar a*, como intransitivo, es sinónimo gramatical de *tirar a* o parecer(se).

<sup>66</sup> Véase en nota 56, II, 349 el dicho que atribuye a su amigo Pablo de Parada.

<sup>67</sup> haze los çonços, se finge tonto, acepción que falta en el léxico oficial, el cual sólo recoge en *zonzo* su significado etimológico (*soso*), aunque en *ave zonzada* da el figurado de “persona . . . simple.” En el *Dicc. de Autoridades* había sido definida aquella voz por el estilo (“insulso, sin sazón ò sabor por falta de sal”), pero agregando que “metaphoricamente llaman al que es poco advertido, sin viveza ò gracia en lo que hace ò dice.” Y Manuel de Valbuena registró *zonzorrión*, “muy zonzo ó tonto. *Stultissimus*.” (*Dicc. Español-Latino*, Madrid, 1822.) Había escrito el Maestro Correas: “Zonzo. Fué nombrado de un mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo en un entremés, y llevarle una hija, y de él se varían frases, a lo zonzo, y otras.” Cfr. texto y nota en III, 127.

<sup>68</sup> Frase acuñada conforme al viejo refrán: *No hay peor sordo que el que no quiere oír*. Santillana, núm. 492.

Dudó Critilo, y aun le preguntó, si acaso estaban en la lonja de Venecia,<sup>69</sup> o en el ayuntamiento de Córdoba,<sup>70</sup> o en la plaza de Calatayud,<sup>71</sup> que es más que todo, donde dixo un forastero, hablando con un natural y confessándose vendido<sup>72</sup> o vencido: “Señor mío, por esso dizen que sabe más el mayor necio de Calatayud que el más cuerdo de mi patria: ¿no digo bien?” “No, por cierto,” le respondió. “Pues ¿porqué no?” “Porque no ay ningún necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra ciudad.”

—Pero nada has visto—le dixo el camarada—, si no das una vista por la satrapía.<sup>73</sup>

Y guióle a ella. Díxole al entrar:

—Aquí, abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien.<sup>74</sup>

Toparon un<sup>75</sup> vejazo y otro más. Aquí admiró las bravas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos y nariagudos, mañosos, sagaces y políticos.

Pero mientras anda aquí Critilo, ya comprado,<sup>76</sup> ya vendido,<sup>77</sup> bien será que demos una buelta en seguimiento de Andrenio, que va perdido por el contrario parage: que casi todos los mortales andan por extremos, y el saber vivir consiste en topar el medio.<sup>78</sup> Hallábase en el país de los buenos hombres: ¡y qué diferentes de aquellos otros! Parecían de otra especie, gente toda pacífica, por quienes nunca se rebolvió el mundo ni se alborotó la feria. Encontró de los primeros con Juan de Buen Alma;<sup>79</sup> a medio saludar, que se le olvidaban las palabras, con todo esso, contraxeron estrecha

<sup>69</sup> Dejamos nota sobre la cautela de los venecianos, 61, II, 59.

<sup>70</sup> Su fama de agudos era grande en aquellos siglos. Mateo Alemán, *Guzmán*, I, iii, 3: “Era natural cordobés: dígoles para que sepáis que era tinto en lana [muy agudo].” Compárese también, en la misma obra, II, ii, 1, *et passim*.

<sup>71</sup> Ha apuntado ya, en la crisi ii de la Segunda Parte, lo despierto que son sus paisanos de Calatayud.

<sup>72</sup> *vendido*, por haber descubierto inadvertidamente, con falta de cautela, algo que quería tener oculto.

<sup>73</sup> *satrapía*, departamento quiere decir de los sátrapas o ladinos.

<sup>74</sup> Esto es, apartarlos mucho para abarcar más.

<sup>75</sup> *topar*, sin preposición: cfr. nota 40, III, 180.

<sup>76</sup> *comprado*, con el sentido de *captado*, más bien que de *sobornado*.

<sup>77</sup> *vendido*, como antes, por haberse descubierto y entregado incautamente.

<sup>78</sup> Pensamiento que ha expresado en la crisi v de la Primera Parte, donde dejamos nota sobre sus fuentes clásicas (51, I, 176).

<sup>79</sup> Queda nota acerca de este tipo del bonachón y algo necio, 63, III, 25.

amistad. Allegóseles un otro<sup>80</sup> que también dixo llamarse Juan, que aquí los más lo eran, y buenos,<sup>81</sup> si allá Pedros rebueltos.<sup>81d</sup>

—¿Quién es aquel que passa riéndose?

—Aquél es de quien dizen que de puro bueno se pierde, y es un perdido. Aquel otro, el *bueno, bueno*,<sup>82</sup> y el que de puro bueno vale para nada: gente toda amigable.

—¡Qué poca ceremonia gastan!—ponderó Andrenio—. Aun cortesía no hazen.

—Es que no saben engañar.

Con todo eso, se llegó y les saludó *Boncompaño*,<sup>83</sup> que venía con *Tal sea mi vida*<sup>84</sup> y *Mi alma con la suya*.<sup>85</sup> No se oía un sí ni un no entre ellos; en nada se contradecían, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiaban. Y era tal su paz y sossiego que dudó Andrenio si eran hombres de carne y sangre.<sup>86</sup>

—Bien dudas—le respondió el *Hombre de su palabra*, a quien se holgó mucho de ver, como cosa rara, y no era francés—,<sup>87</sup>

<sup>80</sup> *un otro*: cfr. nota 211, II, 48.

<sup>81</sup> *es un buen Juan* (Correas), con el sentido de dócil y cándido hasta la necedad.

<sup>81d</sup> No salen los Pedros bien librados del refranero, que los pinta revoltosos, rozongones y ruines. Véase algunos ejemplos, todos en Correas: *Pedro, no nos arrevuelvas, que harto estamos arrevueltas. Pícame, Pedro, que picarte quiero. Pedro, contigo poco medro.—Y menos medrarás si yo puedo. Casaron a Pedro con Marigüela: si ruin es él, ruin es ella. Casó María con Pedro, casamiento negro*, etc.

<sup>82</sup> Por el que a todo asiente con un *bueno, bueno*, ya sacado a relucir entre los necios en II, 339–340.

<sup>83</sup> *Boncompaño*, por el italiano *boncompagno* (buen camarada).

<sup>84</sup> *Tal sea mi vida*, nombre aquí de un tipo que usará mucho de esta expresión de buena voluntad, en elogio de otro cuya vida se declara ejemplar. Son de notar varias expresiones análogas que, con posesivo o pronombre de primera persona, indican buen deseo, elogio, cosa buena; y con posesivo o pronombre de segunda o de tercera persona, indican mala voluntad, reprobación, cosa mala. Valgan como ejemplos los siguientes, tomados de Correas: “*Tal le acontezca*: por pulla. *Tal me acontezca*: por cosa buena. *Tal sea mi salud*: por cosa buena. *Tal sea su salud*: es maldición que se desea suceda al que lo hace,” etc.

<sup>85</sup> Otro tipo por el estilo, que así se identifica al camarada y con el alma se le ofrece.

<sup>86</sup> Tendría el autor por más expresivo decirlo así en esta ocasión, al modo inglés, pues la locución entonces habitual era la misma de hoy: *hombre de carne y hueso*.

<sup>87</sup> Parece ser creencia del vulgo, arbitraria e injusta como toda generalización sobre una raza: *El francés degenera cuando cumple promesa*

que los más de ellos son de pasta y buenas pastas.<sup>88</sup> Y en confirmación dello, repara en aquel todo bocadeado,<sup>89</sup> don Fulano de Maçapán, que cada uno le da un pellizco. Aquel otro es el canónigo Blandura, que todo lo haze bueno.<sup>90</sup>

Vieron uno todo comido de moscas.<sup>91</sup>

—Aquel es la Buena Miel.

—¡Qué buena <sup>92</sup> gente toda ésta para superiores!, que ya assí los buscan, cabeças de cera que las puedan bolver y rebolver donde quisieren, y retorcerles las narizes a un lado y a otro.

Aquí toparon con Buenas Entrañas, que no pensava mal de nadie, ni tal creía.

—Aquél se passa de bueno y está harto passado; <sup>93</sup> mira a todos como él. Pero ¡qué bueno estuviera el mundo si assí fueran todos!

Venía con el <sup>94</sup> Dexado, y bien dexado de todos.

—¡Qué hombre de tan linda corpulencia aquél!

—Es el celebrado Pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el más

(Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 156 a). *El francés no es de natura si no prende al que asegura*, que comenta Gonzalo Correas: “Escribe Tito Livio ser cosa familiar a los franceses quebrar la palabra, y compruébanlo muchas experiencias, y más la historia del Rey Francisco, que muchas veces la juró y siempre la quebró con España, con ser rey.”

<sup>88</sup> Con el significado que solemos darle de genio blando o pacífico, más bien que el de claro y sencillo que le daba Covarrubias (“*Hombre de buena pasta*, hombre llano”). Cfr. nota 44, II, 304.

<sup>89</sup> *bocadeado*, partido a bocados: cfr. nota 111, I, 306.

<sup>90</sup> Muchos canónigos conocería Gracián, y a más de uno pudo considerar blando y dulzón. Pero sí sabemos que conoció a uno en particular, y que ése era de carácter blando y halagüeño, y que Gracián le miraba con el desdén que aquí también muestra: el canónigo Salinas. Dice que *todo lo haze bueno*, y en efecto, de Salinas tenemos el más cumplido testimonio de ello. En *El Discreto* hay un *Diálogo entre el Doctor Don Manuel Salinas y Lizana, Canónigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Autor*, en el cual resalta curiosamente la absoluta conformidad de Salinas con todo lo que dice su interlocutor: a todo responde con un *assí es*, o *es tan cierto esso*, o *a esse modo*, etc., sin disentir en un punto de lo que afirma el autor.

<sup>91</sup> *moscas*, con equívoco de *hombres pegajosos*: cfr. nota 60, II, 95.

<sup>92</sup> *buena*, conservada en algunas reimpressiones (1669, 1702, 1725), fué cambiada por *serena* en la mayoría (1663, M1664, 1674, 1700, etc.): en las de B1664 y 1683 falta desde *buena* hasta *as-* inclusives, diciendo *Que si los buscan . . .*

<sup>93</sup> *passado*, rancio, del tiempo viejo.

<sup>94</sup> *èl*, 1657, con acento, por yerro que pasó a casi todas las reimpressiones.

trágico: <sup>95</sup> tanto, que despertándole una noche para darle aviso de un extraño suceso que espantó el mundo: “ ¡Quitáos de ahí!, dixo a los criados. ¿Y no estava ahí mañana para dezírmelo? ¿Pensávais que no avía de llegar?” <sup>96</sup>

Sobre todo, no se hartava Andrenio de ver su traje, nada a lo plático,<sup>97</sup> sin pliegues, sin aforros y sin alforças. Vió a don Fulano de Todos, y para nadie y para nada, acompañado de una gran camarada.<sup>98</sup>

—Aquel de la mano derecha es el primero que llega, y el de la izquierda el último se le lleva.<sup>99</sup> Al de más allá el que le pierde le gana,<sup>100</sup> y al otro tanto le querría mío como ageno.<sup>101</sup> Allí viene el que no sabe negar cosa,<sup>102</sup> el que <sup>103</sup> no tiene cosa suya, ni la acción ni la palabra. Aquel otro todo lo otorga, don Fulano del Sí, antípoda de monseñor *No li po fare*,<sup>104</sup> gente toda bien quista y de vivir muchos años.

<sup>95</sup> Tipo cuyo retrato literario habría admirado nuestro autor en el protagonista de *No hay mal que por bien no venga*, de Ruiz de Alarcón.

<sup>96</sup> Es anécdota muy parecida a la que se refiere, en el *Marcos de Obregón* (I, i), de don Gabriel Zapata, a quien despiertan los criados para entregarle un billete de desafío, “ por parecerles negocio grave,” y él los despide con frase destemplada por tanta prisa, “ y volviéndose del otro lado, se tornó a dormir.” En nuestro texto se trata de un suceso extraordinario que *espantó el mundo*. Y paréceme que es el de la destrucción de la Armada Invencible, recogiendo la conocida anécdota atribuída a Felipe II al tiempo de darle noticia del desastre: pura invención que cada historiador ha aderezado a su manera para mostrar el estoicismo y serenidad del monarca. (Cons. Cesáreo Fernández Duro, *La armada invencible*, Madrid, 1884-85, t. I, págs. 127-131.) De la fusión de ambas anécdotas semeja salida ésta de Gracián.

<sup>97</sup> *plático*, práctico: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>98</sup> *una gran camarada*, no un excelente camarada, sino *una abundante compañía*: cfr. nota 85, III, 27.

<sup>99</sup> Habiendo aludido a ese tipo de hombre fácil que suele decirse que es del primero que llega, juega ahora con la locución *el que primero llega, ése se la lleva*, que tiene hasta diez o doce variantes en el refranero, *quien primero llega, primero besa* (o *llena, pega, se sienta*, etc.): véase, particularmente, Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 423 b.

<sup>100</sup> Trivial paradoja, sacada del juego al ganapierte, para designar a una categoría de simples.

<sup>101</sup> La ponderación natural sería quererlo, siendo ajeno, tanto como si fuera propio. Invertido el orden, su sentido es irónico y equivale a que tan poco le querría, siendo suyo, como poco le quiere siendo ajeno, para designar así a un egoísta hipócrita.

<sup>102</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, I, 353.

<sup>103</sup> *que que*, repetido por yerro en el texto.

<sup>104</sup> *Non li può fare* (no lo puede hacer), que en castellano pondríamos en primera persona.

De tal suerte que preguntó Andrenio si era aquélla la región de los inmortales.

—¿Porqué lo dizes?—le preguntó uno.

—Porque ninguno veo que se mate ni se consuma. Yo no sé de qué mueren éstos.

—No mueren, que ya lo están.

—Antes, yo digo que eso es saber vivir, tener buena *complissión*: <sup>106</sup> hombres sanos, gente de buenos hígados, de buen estómago, y que si otros hazen de las tripas corazón, éstos al rebés hazen del corazón tripas y crían buena pança.

Assí era su trato llano, sin revoltijas: <sup>106</sup> ninguno tenía caracol en la garganta, hablaban sin artificio, llevaban el alma en la palma y aun en palmas; no avía aquí engañadores, ni cortesanos, ni cordoveses.<sup>107</sup> Y con passar en <sup>108</sup> Italia, no avía ningún italiano, quando mucho alguno de Bérghamo; <sup>109</sup> de los españoles, algún castellano viejo; <sup>110</sup> de los franceses, algún albernio; <sup>111</sup> y muchos polacos.<sup>112</sup> Fiávanse de todos sin distinción, y assí todos los engañavan; que ya no se ha de dezir engañabobos, sino buenos,<sup>113</sup> que éssos son los más fáciles de engañar.

—¡Qué lindo temple de tierra éste—dezía Andrenio—, y mejor cielo!

—En otro tiempo avíais de aver venido—le dixo un viejo hecho al buen tiempo—, quando todos se tratavan de *vos* y

<sup>106</sup> *complissión*, *complexión*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>106</sup> *revoltija* (de *revuelta*), expresivo y propio, como de *revuelto* sale *revoltijo*.

<sup>107</sup> Hemos ya visto algo sobre el tema de los cordobeses en nota 26, I, 292.

<sup>108</sup> *en*, cambiada malamente por *a* en M1664.

<sup>109</sup> Celebradísimas eran en nuestro país, por su delicadeza y suavidad, las peras de Bérghamo, las *bergamotas*, cuya bondad parece extenderse aquí a sus habitantes con trivial humorismo. “Al principio solamente las auia en los jardines y huertas de su Magestad; ya las han plantado en muchas partes.” Covarrubias.

<sup>110</sup> Véase lo dicho en nota 169, II, 111.

<sup>111</sup> La Alvernia (l’Auvergne) tenía especial reputación por su nobleza, por estar “piena d’infiniti castelli e d’innumerabili famiglie nobili.” (Botero, *Relationi*, Parte I, lib. i, pág. 26.) Cons. Jean B. Bouillet, *Nobiliaire d’Auvergne*, Clermont-Ferrand, 1846-53.

<sup>112</sup> Sobre la característica de sencillez que Gracián atribuye a los polacos, queda nota 51, I, 222.

<sup>113</sup> Pone sólo el segundo término del compuesto para encajar lo que sigue, pero significando en realidad *engañabuenos*, en contraste con *engañabobos*.



todos dezían vos como el Cid.<sup>114</sup> ¡Entonces sí que estaba este país muy poblado!<sup>115</sup> No, no se avía descubierto aún el de la malicia, ni se sabía huviesse tan mala tierra; siempre se creyó era inhabitable, más que la tórrida zona. Dios se lo perdone a quien la halló: ¡mirad qué India!<sup>116</sup> No se topava entonces un hombre doblado por maravilla,<sup>117</sup> y todo el mundo le conocía, y le señalavan de una legua; todos huían dél como de un tigre. Ahora todo está maleado, todo mudado, hasta los climas, y según van las cosas, dentro de pocos años será Alemania otra Italia<sup>118</sup> y Valladolid otra Córdoba.<sup>119</sup>

Pero aunque estaba allí Andrenio, no vendido, sino hallado<sup>120</sup> en aquella mansión de la bondad y verdad, de la candidez y llaneza, con todo trató dexarla pareciéndole era sobrada simplicidad. Y fué cosa notable que ambos a la par, aunque tan distantes, parece que se orejearon,<sup>121</sup> pues convinieron en dexar cada uno el extremo por donde avía echado, el uno de la astucia, el otro de la sencillez; y poniendo la mira en el medio, descubrieron la corte del Saber prudente y se encaminaron

<sup>114</sup> Cabría replicarle a este personaje de Gracián que si vos era en su tiempo tratamiento familiar que se aplicaba al inferior (cfr. nota 21, I, 189), no lo había sido en tiempos del Cid, sino tratamiento de cortesía.

<sup>115</sup> Refiérese, claro está, al país de los hombres sencillos y honrados.

<sup>116</sup> *India* se tomaba por “abundancia y copia de riquezas y preciosidades. Dixose por semejanza à los Reinos de las Indias, donde se hallan minas de oro y plata.” *Dicc. Auts.*

<sup>117</sup> Más común sería hoy decir *no se topava . . . sino por (rara) maravilla*. Pero la forma del texto es clásica y autorizada por la Academia, significando *por maravilla* lo mismo que *por casualidad*.

<sup>118</sup> Reitera el autor un concepto sobre los italianos ya anotado, III, 93<sup>13-14</sup>, 177<sup>17</sup>.

<sup>119</sup> Con Valladolid manifiesta aquí el respeto que siempre le inspiran a Gracián las dos Castillas (cfr. nota 169, II, 111), y con Córdoba repite la censura de la Primera Parte, crisi x, y de la Segunda, crisi v.

<sup>120</sup> Con el claro sentido de que no estaba allí engañado, sino a su gusto.

<sup>121</sup> Según la definición de los vocabularios, *orejear* se aplica a los animales, implícitamente (Oudin, Franciosini) o explícitamente (*Dicc. Acad.*). En el *Diccionario de Autoridades*, así como en el oficial vigente, se admite el sentido figurado de “hacer alguna cosa de mala gana y con violencia.” Gracián lo emplea aquí en un sentido figurado más ceñido al literal (comunicarse). Aquel verbo debía de sonar mal aplicado a personas, ya que hasta *oreja* por *oído*, que había sido corriente en nuestra lengua, empezaba a ser mal visto en la segunda década del siglo XVII: “antes que salga a la plaza de vuestros oídos, por no decir *orejas* . . .” (*Quijote*, II, xxxviii.) Sobre el nombre correspondiente, *orejero*, que falta en el léxico de la Academia, véase Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 637, y Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933.

allá. Llegaron a encontrarse en un puesto donde se bolvían a unir ambas sendas y a emparejarse los extremos. Aquí pareció estarles esperando un raro personaje, de los portentosos que se encuentran en la jornada de la vida; porque assí como algunos suelen hazerse lenguas, y otros ojos, éste se hazía sesos y todo él se veía hecho de sesos; de modo que tenía cien corduras, cien esperas, cien advertencias y otros tantos entendimientos. En suma, él era castellano en lo sustancial,<sup>122</sup> aragonés en lo cuerdo,<sup>123</sup> portugués en lo juizioso,<sup>124</sup> y todo español en ser hombre de mucha sustancia. Púsoselo a contemplar Andrenio, después de averse confabulado con Critilo, y dezía assí:

—Señores, que tenga uno sesos en la cabeça, está bien, que es allí el solio del alma; pero lengua de sesos ¿a qué propósito? Si aun siendo de carne, y muy sólida, desliza con riesgo de toda la persona (que sería menos inconveniente tropezar diez veces con los pies antes que una con la lengua,<sup>125</sup> que si allí se maltrata el cuerpo con la caída, aquí se descompone toda el alma), ¿qué será de una masa tan fluída<sup>126</sup> y deleznable? ¿Quién la podrá gobernar?

—¡O cómo te engañas!—le respondió el Sesudo, que assí se llamava—. Antes, aí conviene tener más seso, para andar con más tiento, que no ay palabra más bien articulada que la que está en el buche.

—Narices de seso ¿quién tal inventó y para qué?—proseguía en su reparo Andrenio—. Los ojos ya podrían, para no mirar a tontas y a locas;<sup>127</sup> pero en las narizes ¿de qué puede servir el seso?

—¡O sí, y mucho!

—Pues ¿para qué?

<sup>122</sup> Recuértese lo dicho en nota 169, II, 111.

<sup>123</sup> Había escrito de Aragón en *El Discreto*, III, 349 b: “ay Naciones de Espera, y esta lo es por extremo, y de la prudencia.” Cfr. nota 114, II, 32.

<sup>124</sup> Más bien que *juizioso*, ha preferido calificarlo hasta ahora de *ingenioso*: cfr. nota 127, II, 68.

<sup>125</sup> Compárese Sbarbi, II, 241 a: *Mejor es resbalar del pie que de la lengua*. Rodríguez Marín, pág. 299 a: *Más vale resbalar con el pie que con la lengua*.

<sup>126</sup> *fluída*, 1657, 1663, M1664, 1674, etc., apareciendo en todos los casos esta voz con la *i* acentuada: *fluida*, B1664, 1669, 1683, 1757. Aunque la tendencia regular es hacer tónica la *u* en el nombre (*fluido*) y la *i* en el participio (*fluído*), su prosodia y ortografía han sido vacilantes hasta hoy.

<sup>127</sup> Dicho esto, no sólo por modo adverbial, sino con intención literal y satírica.

—Para impedir que no se les suba el humo a las narizes y lo tizne todo y abraze un mundo. Hasta en los pies ha de aver seso y mucho, y más en los malos passos; que por esso dezía un atento:<sup>128</sup> “Aquí todo el seso ha de ir en el carcañal.”<sup>129</sup> Y si los que andan a caballo le llevassen en los pies, no perderían tan fácilmente los estribos; avría siquiera algún cuerdo entronizado.<sup>130</sup> Assí que todo el hombre, para bien ir, avría de ser de sesos: seso en los oídos, para no oír tantas mentiras ni escuchar tantas lisonjas, que buelven locos a los tontos; seso en las manos, para no errar el manejo y atinar aquello en que se ponen; hasta el corazón ha de ser de sesos, para no dexarse tirar y aun arrastrar de sus afectos; seso y más seso y mucho seso, para ser hombre chapado,<sup>131</sup> sesudo y sustancial.

—¡Qué pocos he topado yo de esse modo!—dezía Critilo.

—Antes, oí dezir a uno—ponderó Andrenio—que no avía sino una onça de seso en todo el mundo, y que de éssa, la mitad tenía un cierto personage (que no le nombro por no incurrir en odio), y la otra estava repartida por los demás: ¡mirad qué le cabría a cada uno!

—Engañóse quien tal dixo. Nunca más seso ha avido en el mundo, pues no ha dado ya al traste, con tanta priessa como le han dado.

—Ora<sup>132</sup> dime—instó Andrenio—, ¿de dónde has sacado tú tanto seso, assí te dure, dónde le hallaste?

—¿Dónde? En las oficinas<sup>133</sup> en que se forja y en las boticas<sup>134</sup> donde se vende:

—¿Qué dizes, boticas ay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he discurrido.

—Pues ¿no te corres tú de saber dónde se vende el vestir y el comer, y no dónde se compra el ser personas? Tiendas ay donde se feria el entendimiento y el juizio. Verdad sea que es menester tenerle para hallarle.

<sup>128</sup> *atento*, prudente: cfr. nota 25, II, 345.

<sup>129</sup> Alude a la siguiente anécdota de Melchor de Santa Cruz, *op. cit.*, pág. 32: “Don Manuel, descendiendo por vna escalera peligrosa, dixo: Aquí es menester llevar el sesso en el carcañal de los pies.”

<sup>130</sup> Por el refrán *no hay hombre cuerdo a caballo, ni colérico con juicio*. Correas.

<sup>131</sup> *chapado*, sesudo y prudente: cfr. nota 107, II, 31.

<sup>132</sup> *ora*, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>133</sup> *oficina*, común entonces por lugar donde se ejerce un oficio.

<sup>134</sup> *botica*, tienda: cfr. nota 43, I, 324.

—¿Y a qué precio se vende?

—A aprecio.

—¿De qué modo?

—Teniéndole.

—¿A buen ojo?

—No, sino a peso y medida. Pero vamos, que oy os he de conducir a las mismas oficinas donde se forjan y se labran los buenos juizios, los valientes entendimientos, a las escuelas de ser personas.

—Y dinos, en esas oficinas que tú dizes, ¿refinan mucho seso cada día?

—No va sino por años,<sup>135</sup> y para sola una onça ay que hazer<sup>136</sup> toda una vida.

Fuélos introduciendo en una tan espaciosa quan especiosa<sup>137</sup> plaça coronada de alternados edificios, unos muy magestuosos, que parecían alcázares reales, otros muy pobres, como casas de filósofos;<sup>138</sup> hasta pavellones militares, entre patios de escuelas. Quedaron admirados nuestros peregrinos de ver tal variedad de edificios, y después de bien registrados los de una y otra acera, le preguntaron dónde estaban las oficinas del juizio, las tiendas del entendimiento.

—Essas que veis son: mirad a un lado y a otro.

—¿Cómo es possible, si aquéllos son palacios, donde más presto suele perderse el juizio que cobrarse, y aquellas otras militares tiendas más lo suelen ser de la temeridad que de la cordura? Pues aquellos patios llenos de estudiantes, menos los serán, que entre gente moça no se hallará la prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez.

—Pues sabed que éssas son las oficinas donde se funden los buenos caudales, ay<sup>139</sup> se forjan los grandes hombres, en esos talleres se desbastan de troncos y de estatuas y se labran los mayores sujetos. Mirad bien aquel primer palacio tan suntuoso y augusto; en él se fundieron los mayores hombres de

<sup>135</sup> Esto es, la obra de tales oficinas no corre o se cuenta por días, sino por años.

<sup>136</sup> *hazer*, con excesiva ambigüedad aquí, por *obrar* o *trabajar*.

<sup>137</sup> *especiosa*, con su propio valor etimológico de *hermosa*, *espléndida*.

<sup>138</sup> Apuleyo, *Apologia*, XVIII, 2: "Enim paupertas olim philosophiae vernacula est."

<sup>139</sup> *ay*, por *ahí*, ponía el autor de su puño y letra (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 470): cfr. nota 143, II, 37.

aquel siglo,<sup>140</sup> los prudentes senadores, los sabios consejeros, los famosos escritores. Y así como otros inculcan estatuas mudas entre columnas pesadas para adorno de las vistosas fachadas, aquí veréis gigantes vivos, varones eminentes.

—Así es—dijo Critilo—, que aquel de la mano derecha parece el sentencioso Oracio,<sup>141</sup> y el de la izquierda es el más fecundo que facundo<sup>142</sup> Ovidio, coronándole el superior Virgilio.

—Según eso—dijo Andrenio—, aquél es el palacio del más augusto de los Césares.

—No has de dezir [sino]<sup>143</sup> la oficina heroica de los mayores sujetos de su tiempo. Esse gran emperador les dió entendimiento con sus estimaciones, y ellos a él inmortalidad con sus escritos. Bolved la mira a aquel otro, no fabricado de mármoles sin alma, sino de vivas columnas<sup>144</sup> que sostienen reinos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella era.

—Sería grande su dueño.

—Y aun magnánimo, pues el inmortal rey don Alonso,<sup>145</sup> por quien se dixo que Aragón era la turquesa de los reyes.<sup>146</sup>

Vieron otro de animadas piedras hablando con lenguas de inscripciones; no se veían tablas rasas de mármol como en otros alcázares, sino gravadas de sentencias y heroicos dichos.

—¡O gracias al cielo—dijo Critilo—que veo un palacio que huele a personas!

<sup>140</sup> *aquel siglo* refiérese al adjetivo antedicho, *augusto*, para designar así el siglo de Octavio Augusto (m. año 14), en el cual florecieron Virgilio, Horacio, Ovidio, Marcial, entre tantos otros insignes escritores.

<sup>141</sup> Nuestros clásicos omitían regularmente la *H* al nombrar al poeta romano, como también había sido omitida a veces, por arcaísmo, en la lengua latina.

<sup>142</sup> *facundò*, 1657, M1664, B1664, 1700, 1720: *fecundò*, 1683: correcta, 1669, 1702, 1734, etc.

<sup>143</sup> *se vio*, por yerro evidente, en 1657 y demás ediciones, salvo las de 1748 y 1757, que reemplazan desde *No* hasta *oficina* con lo siguiente: *Es así que aquèl es la oficina* . . .

<sup>144</sup> *columnas*, como doce renglones antes, aunque el autor escribía *columnas*: cfr. nota 183, II, 195.

<sup>145</sup> Alfonso V de Aragón, sobre el cual queda ya nota 6, I, 185. Escuela de ingenios fué en verdad su corte: cons. Víctor Balaguer, *Alonso V y su corte de literatos*, en *Revista de España*, 1874, XXXVIII, 454-466, y XXXIX, 5-22; Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, V, cclxiii-cccv.

<sup>146</sup> Lo había dicho Gracián mismo en *El Político*, pág. 416 b: “Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.”

—Fuélo mucho su gran dueño, digo el rey don Juan el Segundo de Portugal,<sup>147</sup> bolviendo por el crédito de los Juanes.<sup>148</sup> Pero no es menos de admirar aquel que allá se ve alternado de espadas y de plumas, del rey Francisco el Primero de la Francia, estendiendo a la par ambas reales manos a los sabios y a los valerosos, que no a los farsantes y farfantes.<sup>149</sup> Mas ¿no reparáis en aquél coronado de palmas y de laureles que ocupa el supremo ápice del orbe y de los siglos? Aquél es el inmortal trono del gran pontífice León Dézimo,<sup>150</sup> en cuyo seno anidaron las águilas ingeniosas más seguramente que en el del fabuloso Júpiter, aunque fué ingeniosa invención para declarar quán favorecidos deben ser de los príncipes los varones sabios, águilas en la vista y en el buelo.<sup>151</sup> Aquel otro es del prudentazo rey de las Españas Felipe el Segundo<sup>152</sup> y escuela primera de la prudente política, donde se forjaron los grandes ministros, los insignes gobernadores, generales y virreyes.

—¿Qué tienda militar es aquella que se haze lugar entre los palacios magníficos? ¿A qué propósito se baraja lo militar con lo cortesano?

—¡O sí!—respondió el varón de sesos—. Porque has de saber que también los militares pavellones son oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos que entendidos. Apréndese mucho en ellos: dígalo el Marqués de Grana y Carreto.<sup>153</sup> Porque aí se sabe, no tanto de capricho quanto de experiencia. Aquélla es la del Gran Capitán, a quien dió lugar entre los reyes el de Francia, diziendo: “Bien puede comer con reyes el que vence reyes.”<sup>154</sup> Fué tan cortesano como valiente, de

<sup>147</sup> Dejamos nota sobre don Juan II de Portugal, 131, III, 135.

<sup>148</sup> Para el maligno descrédito de los Juanes, por bonazos, flojos y algo necios, véase nota 63, III, 25.

<sup>149</sup> Acerca de la liberalidad de Francisco I de Francia con los literatos y los doctos, nota 63, I, 328.

<sup>150</sup> Respecto de León X y su protección a las artes, algo dijimos en nota 62, I, 328.

<sup>151</sup> Sabido es que en la mitología clásica el águila es la dispensadora de la luz y dicha, el corcel del Sol que vence a todos los monstruos de las tinieblas, y el ave favorita de Júpiter, la que le suministra sus rayos y anuncia a los mortales la voluntad del Ser Supremo.

<sup>152</sup> En cuanto a Felipe II y su sobrenombre de *el Prudente*, puede consultarse nota 152, II, 147.

<sup>153</sup> Marqués de Grana del Carreto: cfr. nota 156, I, 213.

<sup>154</sup> “Estavan comiendo los dos Reyes, el de España Don Fernando el Católico, que bolvia de Napoles, y el de Francia, que salió a vno de sus puertos a cortejarle: asistia en pie el Gran Capitan, quando el Frances, mas de justicia que de llaneza, mandò que arrastrasse vna silla y se sentasse a la mesa, diziendo: *Bien merece comer con Reyes quien vence Reyes.*” (*Agudeza*,

tan gran braço como ingenio, plausible en dichos y en hechos.<sup>155</sup> Aquella otra es del Duque de Alva,<sup>156</sup> escuela de la prudencia y experiencia, assí como su casa en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por esso tan recomendada de Juan de Vega a su hijo quando le embiava a la corte.<sup>157</sup>

—¿Qué otro modelo de edificios sabios son aquéllos, no suntuosos, pero honrosos?

—Essos—dixo—no son alojamientos de Marte: albergues sí de Minerva. Essos son los colegios mayores<sup>158</sup> de las más célebres Universidades de la Europa. Aquellos quatro son los de Salamanca,<sup>159</sup> aquel otro el de Alcalá,<sup>160</sup> y el de más allá XXXVI, 253.) El rey de Francia aludido es Luis XII, el tiempo y lugar de la comida, junio de 1507, en Savona. Cons. *Crónica del Gran Capitán*, ed. NBAE, X, 452 b.

<sup>155</sup> Algo más explícito había sido en *El Discreto*: cfr. nota 122, II, 266.

<sup>156</sup> Refiérese al tercer duque de Alba, el Grande: cfr. nota 102, II, 64.

<sup>157</sup> Sobre don Juan de Vega, señor de Grajal, y la *Instrucción* que dió a su hijo, dejamos nota 167, I, 345. El pasaje de la *Instrucción* aquí aludido es el siguiente: “No se ha de comer en la posada de proposito, porque comer en la Corte los moços en su casa solos es deslustre, y para hazer mesa no ay caudal, porque es menester mucho, y assi aueys de comer vnas vezes con vnos y otras con otros: como será con el Duque de Alua, si esta en la Corte, o con Mosiur de Granuela, y alguna vez con otro señor alguno . . . Lo que en este capitulo se amonesta—comenta Silva—no se vsa, mas vsandose es muy buena regla la que en el se pone para los caualleros que no estan heredados, y assi toca vn poco mas a vuestros hermanos: vos parece q̄ lo podeys tomar al reues, comiendo mas de ordinario en la posada, y algunas vezes fuera. Y advertid que no embiaua Iuan de Vega a su hijo en casa del Duque de Alua por amistad estrecha que tuuiesse con el, sino porque de mas de lo que podía aprender del Duque, la compañía que alli se juntaua era la mas granada de la Corte . . .” Fols. 6 v. y 7 r.

<sup>158</sup> Llamábanse *Colegios Mayores* a los que, siendo más antiguos y privilegiados, conferían los grados superiores. Eran los más famosos en aquel siglo, dentro de España, los cuatro de Salamanca, el de Santa Cruz de Valladolid y el de San Ildefonso de Alcalá. Cons. Georges Desdevises du Désert, *Les Colegios Mayores*, en *Revue Hispanique*, 1900, VII, 223–245.

<sup>159</sup> Los cuatro Colegios Mayores de Salamanca eran los de San Bartolomé, Cuenca, San Salvador y del Arzobispo. Los dos edificios que hoy componen la Universidad (escuelas mayores y menores) son los mismos que pudo ver Gracián, pues fueron construídos en el primer tercio del siglo XV. Lo más notable de ellos es la portada principal de las escuelas mayores, del tiempo de los Reyes Católicos, el modelo más bello acaso del estilo plateresco en toda España. El famoso Colegio de San Bartolomé, llamado el Colegio Viejo, uno de los más hermosos edificios de Salamanca, tal como está hoy, es de fecha posterior, pues fué reconstruído casi totalmente en 1760. Cons. Enrique Esperabé, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1914–17.

<sup>160</sup> Es el Colegio Mayor de San Ildefonso, que fué el nombre dado por su fundador, el cardenal Cisneros, a la que después se llamó Universidad de

San Bernardino de Toledo,<sup>161</sup> Santiago el de Huesca,<sup>162</sup> Santa Bárbara en París,<sup>163</sup> los Albornozes de Bolonia<sup>164</sup> y Santa Cruz de Valladolid:<sup>165</sup> oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las columnas que sustentan después los reynos, de quienes se pueblan los consejos reales y los parlamentos supremos.<sup>166</sup>

—¿Qué ruinas son aquellas tan lastimosas cuyas descompuestas piedras parecen estar llorando su caída?

Alcalá. Colocóse la primera piedra el 28 de febrero de 1498 y se inauguró el establecimiento en 1508, pero continuaron las obras hasta 1557. No pertenece a ninguno de los cinco órdenes de arquitectura conocidos, sino que es un compuesto de ellos, concertando la suma elegancia con la mayor majestad. Sabido es que la Universidad de Alcalá se trasladó a Madrid en 1838. Cons. Antonio de la Torre, *La Universidad de Alcalá. Datos para su historia*, Madrid, 1910.

<sup>161</sup> El Colegio de San Bernardino fué fundado por don Bernardino Zapata de Herrera en 1580, y llegó a ser el más famoso de la Universidad de Toledo, ya establecida desde 1519. Al suprimirse ésta en 1845, las rentas del Colegio de San Bernardino, juntamente con las de los otros dos antiguos Colegios de Santa Catalina y de los Infantes, se incorporaron al Seminario Conciliar.

<sup>162</sup> El Colegio Mayor Imperial de Santiago fué fundado por don Berenguer de San Vicente, canónigo de Huesca, y don Diego Pujol, abad del monasterio de Santa María la Real de Mallorca, en el año 1533. Juntamente con los Colegios de Santa Cruz, San Vicente y Santa Orosia, formaba el de Santiago parte integrante de la Universidad de Huesca (1354-1845). Cons. Ricardo del Arco, *Memorias de la Universidad de Huesca, en Colección de doc. para el estudio de la hist. de Aragón*, ts. VII y XI.

<sup>163</sup> Era el Collège de Sainte-Barbe uno de los más prestigiosos de París en los siglos XVI y XVII. Había sido fundado en 1460 por el sacerdote y gramático Geoffroy Lenormant. Era su rector Jean Berthould por los años en que se escribía *El Crítico*. Cons. Jules Quicherat, *Histoire de Sainte-Barbe*, París, 1860.

<sup>164</sup> Los Albornozes porque hubo más de un cardenal en esta familia española (uno contemporáneo de Gracián), y todos ellos dotaron el colegio, pero su fundador fué el célebre cardenal Albornoz del siglo XIV, que asignó todos sus bienes a este Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles. Se inauguró en 1367, año también del fallecimiento del fundador. Es el centro docente que más privilegios ha recibido de los reyes y pontífices, llegando a gozar del mismo derecho de extraterritorialidad que las embajadas.

<sup>165</sup> El Colegio Mayor de Santa Cruz, fundado por el cardenal don Pedro de Mendoza a fines del siglo XV, es una de las obras maestras del estilo plateresco, debida al famoso Enrique de Egas. Fué empezado el edificio en 1480 y se terminó en 1492. Desde el año 1842 se encuentra instalado allí el Museo Provincial, notable especialmente por su colección de esculturas. Cons. Mariano Alcocer Martínez, *Historia de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1919.

<sup>166</sup> No está aquí *parlamentos supremos* en el sentido político que hoy le damos, sino en el jurídico de *tribunales supremos*.



—Essas que agora <sup>167</sup> lloran, en algún tiempo, y siempre de oro, sudavan bálsamo oloroso, y lo que es más, distilavan <sup>168</sup> sudor y tinta: éssos fueron los palacios de los plausibles Duques de Urbino <sup>169</sup> y de Ferrara, <sup>170</sup> asilos de Minerva, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios.

—¿Qué <sup>171</sup> es la causa—preguntó Critilo—que no se ven anidar ya como solían las águilas en tantos reales asilos?

—No es porque no las aya, sino que no ay un Augusto para cada Virgilio, un Mecenas para cada Oracio, un Nerva para cada Marcial y un Trajano para cada Plinio. <sup>172</sup> Creedme que todo gran hombre gusta de los grandes hombres.

—Mayor reparo es el mío—dixo Andrenio—, y es cuál sea la causa que los príncipes se pagan más y les pagan <sup>173</sup> también a un excelente pintor, a un escultor insigne, y los honran y premian mucho más que a un historiador eminente, que al más divino poeta, que al más excelente escritor. Pues vemos que los pinceles sólo retratan el <sup>174</sup> exterior, pero las plumas el interior, y va la ventaja de uno a otro que del cuerpo al alma. Exprimen aquéllos quando mucho el talle, el garbo, la gentileza y tal vez <sup>175</sup> la fiereza; pero éstas el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad y las inmortales hazañas. Aquéllos les pueden dar vida por algún tiempo, mientras duraren las tablas o los lienzos, ya <sup>176</sup> sean bronce; mas estas otras por todos los venideros siglos, que es inmortalizarlos. Aquéllos los dan a conocer, digo a ver, a los pocos que llegan a mirar sus retratos; mas éstas a los muchos que leen sus escritos,

<sup>167</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>168</sup> *distilavan*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>169</sup> Federico de Montefeltro (m. 1482) fué el más ilustre de los duques de Urbino y el que mayor protección dispensó a las artes y las letras.

<sup>170</sup> Entre los duques de Ferrara sobresalió Alfonso de Este (1476–1534), casado en segundas nupcias con Lucrecia Borgia, el cual reunió en su corte a algunos de los mayores artistas y literatos de su tiempo, y entre ellos Ariosto. Cons. Michele Catalano, *Vita di Ludovico Ariosto, ricostruita su nuovi documenti*, Genève, 1930–31.

<sup>171</sup> *qué*, hoy diríamos *cuál*: cfr. nota 4, I, 145.

<sup>172</sup> De los dos Plinios, tío y sobrino, refiérese a éste último, al autor de las *Epístolas y Panegírico de Trajano*.

<sup>173</sup> *les pagan más* sobrentendido.

<sup>174</sup> *el* fué corregido con *lo* en M1664.

<sup>175</sup> *tal vez*, tal cual vez.

<sup>176</sup> *ya*, con valor adversativo de *aunque*, pues la idea es negativa: tablas, lienzos, aunque sean bronce, no le dan vida más que por algún tiempo.

yendo de provincia en provincia,<sup>177</sup> de lengua en lengua, y aun de siglo en siglo.

—¡O Andrenio, Andrenio!—le respondió el Prudente—, ¿no ves tú que las pinturas y las estatuas se ven con los ojos, se tocan con las manos, son obras materiales? No sé si me has entendido bastantemente.<sup>178</sup>

Vieron ya, en las oficinas del tiempo y del exemplo, formar un grande hombre, copiándole más felizmente de siete héroes que el retrato de Apeles de las siete mayores belleças.<sup>179</sup>

—¿Quién es éste?—preguntó Andrenio.

Y el Sesudo:

—Este es un héroe moderno, éste es . . .

—¡Tate!—le interrumpió Critilo—, no le nombres.

—¿Porqué no?—replicó Andrenio.

—Porque no importa.

—¿Cómo no, aviendo nombrado hasta agora tanto insigne varón, tantos plausibles sujetos?

—De esso estoy arrepentido.

—Pues ¿porqué?

—Porque piensan ellos que el celebrarlos es deuda, y assí no hazen mérito del obsequio; creen que procede de justicia, quando no es sino muy de gracia. Por lo tanto, anduvo discretamente donoso aquel autor que, en la segunda impressión de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera.<sup>180</sup>

<sup>177</sup> *provincia*, aquí por *nación* o *reino*: cfr. nota 103, II, 101.

<sup>178</sup> Discreta manera, propia del Prudente, para hacer la censura de los príncipes.

<sup>179</sup> El más famoso retrato de Apeles, el de la Venus Anadiomena (o Venus saliendo de las ondas), no fué copiado de varias bellezas, sino teniendo por modelo a Pancaste o Campaspe, la concubina favorita de Alejandro. (Plinio, *Hist. Nat.*, XXXV, 36.) El pintor griego que, entre varias doncellas desnudas, eligió las cinco más bellas para copiar lo más hermoso de cada una, fué Zeuxis de Heraclea, según el mismo Plinio (*ibídem*). Nuestro texto es confuso recuerdo, en cuanto al nombre del pintor y al número de bellezas, de dicho pasaje de Plinio o del siguiente de Carducci, a quien Gracián había leído también: “ Parece que la alcançò sin duda [la llamada pintura práctica y regular] el famoso Zeu[xi]s, Pintor Griego, porque mal eligiera las cinco doncellas Agrigentinias entre tantas, ni executàra por ellas el perfectissimo retrato de Elena, si no alcançara este docto conocimiento.” *Diálogos de la Pintura*, Madrid, 1633, fol. 43.

<sup>180</sup> Refirió después el caso, supuesto o real, Fernández de Velasco y Pimentel en su *Deleyte de la discreción* (*Floresta General*, ed. Biblióf. Madrileños, II, 278): “ Sacò á luz un Autor erudito cierta Obra digna de aplauso; dedicòla á un Señor de los de Madrid, que con no entenderla, la desestimò: pero entre los Sabios se distribuyò tan apriessa que se hizo se-

Al contrario, en otra oficina atendieron cómo estaban forjando cien hombres de uno, cien reyes de un don Fernando el

gunda impression, en que puso en la Fee de Erratas, por adición de la primera, la Dedicatoria." Castillo Solórzano había hablado en su *Tiempo de regocijo* (1627) de los señores que aceptan las dedicatorias de libros y las pagan con meros elogios al autor, pero no con un generoso donativo. Agrega que el señor que tal hace "pónese a peligro que en la segunda impresión muden la dedicatoria á otro señor." (Ed. Madrid, 1907, pág. 401.) Y diez años después, en 1637, torna al mismo asunto en las *Aventuras del Bachiller Trapaza* (cap. XVI), refiriéndose a un autor que, mal premiado por el sujeto de su dedicatoria, recogió el libro para dedicarlo a otra persona. Como el personaje dice y hablo de esto por experiencia, agregando que el libro fué dedicado primero a una ciudad de las insignes de España, parece que Castillo Solórzano se refiere a una obra suya, de vida de santos, titulada *Sagrario de Valencia* (1635), que dedicó a la muy noble, leal y coronada ciudad de Valencia. Podría suponerse que la lectura de aquellas populares novelas de Castillo Solórzano le sugirió a Gracián la anécdota, mejorándola en fuerza satírica con el detalle de poner la dedicatoria entre las erratas. Pero no necesitaba Gracián de tales estímulos ajenos. Tal cambio de dedicatoria se había hecho, según veremos, en uno de sus propios libros, *El Héroe*, en 1639. En los párrafos que acabamos de leer en nuestro texto se habla de un héroe moderno, cuyo nombre oculta, digamos, con ostentación (*éste es . . .*). Viene luego lo de *estoy arrepentido . . . ; no hazen mérito del obsequio . . .* ¿Encierra todo esto algún recuerdo personal? Conservamos el autógrafo de *El Héroe* de Gracián, dedicado ala S.C.R.M. del Rey. N.S. d. Felipe el quarto. Tal dedicatoria al rey se imprimió en la primera edición (1637), según testimonio de Vincencio Antonio de Lastanosa. Pero en la segunda edición, sólo dos años después, en 1639, la dedicatoria al rey está reemplazada por otra a don Juan Bautista Brescia, protonotario apostólico, aunque no la firma Gracián mismo, sino cierto Pedro de Quesada. Como la primera edición se ha perdido, Coster supone que tal vez no se puso jamás a la venta (*Gracián*, pág. 103). Tal suposición es gratuita. Otras ediciones gracianas eran desconocidas de él y de los demás bibliógrafos. Sin embargo, existían. La caprichosa fortuna quiso favorecerme a mí con su hallazgo, y ya las he dado a conocer. Dicha primera edición se puso a la venta y circuló. La prueba es que el francés Ceriziers, en *Le Héros François* (1645), alude malévolamente en su prefacio al *Héroe* de Gracián y agrega que "Olivarez n'a pas ruiné tant de monstres qu'il doive passer pour un Prodige de force." En todo *El Héroe* no se menciona a Olivares más que en el último párrafo del autógrafo, con un extraordinario elogio que empieza así: "Sea moderno testigo desta tan importante evid[enci]a el exmo. Sr. Conde duque de Olivares . . ." Tal párrafo no se reimprimió en la segunda edición, ni en ninguna otra posterior. Es evidente, por lo tanto, que Ceriziers conoció el elogio del autógrafo en la primera edición. Luego ésta se puso a la venta y circuló. En la segunda edición, repito, no se reimprimió el último párrafo del autógrafo, cuyas veinte líneas contienen, además del elogio de Olivares, una especie de apoteosis de Felipe IV, presentándole como vivo modelo del héroe. No se puede admitir que ambas omisiones se hicieran sin la venia del autor.

Católico, y aun le quedava sustancia para otros tantos.<sup>181</sup> Aquí era donde se fundían los grandes caudales y se formavan las grandes testas, los varones de chapa,<sup>182</sup> los hombres sustanciales. Y notó Andrenio que lo más dificultoso de ajustar eran las narizes.

—Hartas veces lo he reparado yo—dezia Critilo—, que suele acertar la naturaleza las demás facciones: sacava unos buenos ojos, con ser de tanto artificio,<sup>183</sup> una frente espaciosa y serena, una boca bien ajustada, pero en llegando a la nariz, se pierde y de ordinario la yerra.

—Es la facción de la prudencia éssa—ponderó el Cuerdo—, tablilla del mesón del alma, señuelo de la sagacidad y providencia.<sup>184</sup>

Resonó en esto un vulgar est[r]uendo<sup>185</sup> de trompetas y atabales.

—¿Qué es esto?—corrían de unas y otras partes preguntando.

—¡Pregón, pregón!—respondían otros.

—¿Qué cosa?

—Un vando que manda echar el coronado Saber por todo su imperio de aciertos.

—¿Y a quién destierran? ¿Acaso al Arrepentimiento, que no tiene cabida donde ay cordura, o a [s]u<sup>186</sup> grande enemiga la Propia Satisfacción?

—¿Públicase la guerra contra la embidiosa Fortuna?

—Nada de esso es—les respondieron—, sino una crítica reforma de los comunes refranes.

—¿Cómo puede esso ser—replicó Andrenio—, si están oy tan recibidos que los llaman Evangelios pequeños?<sup>187</sup>

<sup>181</sup> Por el estilo nos lo había presentado en *El Político* (1640), que empieza con estos términos: “Opongo vn Rey a todos los passados; propongo vn Rey a todos los venideros: Don Fernando el Católico, aquel gran Maestro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Estado.”

<sup>182</sup> *varones de chapa*, varones sesudos y prudentes.

<sup>183</sup> *artificio*, arte: cfr. nota 39, I, 108.

<sup>184</sup> Por lo mismo dijo Marcial, I, 41: “Non cuicumque datum est habere nasum.”

<sup>185</sup> *estuendo*, 1657, 1669: correcta en todas las demás ediciones que he visto.

<sup>186</sup> *tu* en el texto, yerro evidente.

<sup>187</sup> Así, entre otros, Ruiz de Alarcón afirma del “castellano/refrán, que es breve Evangelio.” (*El examen de maridos*, III, xvi.) Escribió Lope de Vega: “—Madre, donde aprendiste tantos refranes?—Hijo, estos son todos los libros del mundo en quinta essencia, compusolos el vso, y confirmólos la

—Recibidos o no, llegáos y oíd lo que el pregonero vocea.

Atendieron curiosos, y después de aver prohibido algunos, oyeron que proseguía assí:

Iten más,<sup>188</sup> mandamos que ningún cuerdo en adelante diga que *quien tiene enemigos, no duerma*; <sup>189</sup> antes, lo contrario, que se recoja temprano a su casa, se acueste luego y duerma, que se levante tarde y no salga de su casa hasta el sol salido.

Iten que nunca más se diga que *quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno*; <sup>190</sup> antes bien, que no sabe de malo, pues no sabe que fué un mecánico <sup>191</sup> sombrerero, un carnicero, un tundidor y otras cosas peores. Que ninguno sea ossado dezir que *los casamientos y las riñas, de prisa*,<sup>192</sup> por quanto no

experiencia.—Cierto que muchos dellos son tan verdaderos y sentenciosos, que enseñan mas en aquel modo laconico que muchos libros de filosofos antiguos en dilatados discursos.” (*La Dorotea*, Madrid, 1632, fol. 217 v.) Para Blasco de Garay, “son los refranes como vnos hijos legitimos de la costumbre que nos enseñan las cosas que nuestros passados aprouaron. Y a esta causa los sabios no suelē menospreciarlos: antes llegarse a ellos como buenos consejeros. Son dichos refranes porque se refieren muchas vezes. Lllamanse en Latin Prouerbios, de los quales es nuestra lengua Castellana tan excelente y tan abundosa que casi en ellos contiene las verdades de muchas ciencias.” (*Cartas en refranes*, a continuación de *Refranes* de Hernán Núñez, Lérida, 1621, fol. 386 b.) Andando el tiempo, vendrá el P. Feijóo a protestar de que se diga “que los Adagios son Evangelios breues,” porque “hay muchos Adagios, no solo falsos, sino injustos, iniquos, escandalosos, desnudos de toda apariencia de fundamento, y tambien contradictorios unos á otros. Por consiguiente, es una necedad insigne el reconocer en los Adagios la prerogativa de Evangelios breues.” (*Cartas eruditas*, t. III, carta i, § 3-4.) Se le había anticipado en tal protesta Liñán y Verdugo en su *Guía y avisos de forasteros* (1620), el cual hubiera “querido hacer un libro en que recopilara todos los proverbios castellanos y aun españoles, socorriéndolos con una ayuda de costa, de que necesitan harto, de añadir unos y enmendar otros; porque miradas las cosas en el estado y siglo en que hoy las hallamos, va tanto de aquel en que ellas se dijeron, que unos no dicen nada si no se añaden, y otros si no se enmiendan.” Ed. Madrid, 1923, pág. 76.

<sup>188</sup> *iten más*: cfr. notas 8, II, 248; 22, III, 52.

<sup>189</sup> *Quien tiene enemigos no duerma, que hasta el escarabajo del águila se venga.* Correas.

<sup>190</sup> Regístralo el marqués de Santillana, núm. 582, y coméntalo Juan de Mal Lara en *La filosofía vulgar*, a continuación de los *Refranes* de Hernán Núñez, fol. 330 v.

<sup>191</sup> *mecánico*, vulgar: cfr. nota 129, I, 235.

<sup>192</sup> Literalmente lo recoge Sbarbi (I, 200 b), pero Correas lo trae como sigue: “*Casamientos y cuchilladas, de presto hechos y de presto dadas.* Porque no haya descomponedores, y se enfríe la cólera.”

ay cosa que se aya de tomar más de espacio<sup>193</sup> que el irse a matar y casar, y se tiene por constante que los más de los casados, si oy huvieran de bolver, lo pensarán mucho, y como dezía aquél: “Dexádmelo pensar cien años.” También se prohíbe el dezir que *más sabe el necio en su casa que el sabio en la agena*,<sup>194</sup> pues el sabio donde quiera sabe y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy más se atreva a dezir: *No me den consejos, sino dineros*,<sup>195</sup> que el buen consejo es dineros y vale un tesoro, y al que no tiene buen consejo<sup>196</sup> no le bastará una India, ni aun dos. Entiendan todos que aquel otro refrán que dize: *Aquello se haze presto que se haze bien*,<sup>197</sup> propio de los españoles,<sup>198</sup> es más en favor de moços pereçosos que de amos bien servidos; y assí se ordena, a petición de los franceses, y aun de italianos,<sup>199</sup> que se buelva del rebés y diga en favor de los amos puntuales: *Aquello se haze bien que se haze presto*. Que por ningún acontecimiento se diga que *la voz del pueblo es la de Dios*,<sup>200</sup> sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del vulgo suelen hablar todos los diablos.

Iten se suspende en esta era aquel otro: *Honra y provecho no caben en un saco*,<sup>201</sup> viendo que oy el que no tiene no es tenido.<sup>202</sup> Como una gran blasfemia se veda el dezir: *Ventura te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta*,<sup>203</sup> por quanto de sabi-

<sup>193</sup> *de espacio*: cfr. nota 127, II, 241.

<sup>194</sup> *Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena* (Correas). Su versión más antigua es: *Mas sabe el loco en su fazienda, que el cuerdo en la ajena* (Santillana, núm. 425). Rectificando este refrán, había escrito Gracián en *El Discreto*, VIII, 360 b: “Quanto mas saben algunos de los otros, de si saben menos; y el necio mas sabe de la casa agena que de la suya; que ya hasta los refranes andan al rebès.”

<sup>195</sup> “*Dadme dineros, y no me deis consejos*. Variase: *Deme dineros, denos dineros, y no nos dé consejos*.” Correas.

<sup>196</sup> *consejo*, ahora en su acepción de *juicio*.

<sup>197</sup> *Presto es hecho lo que es bien hecho*. Correas.

<sup>198</sup> Por ser lentos en la ejecución: cfr. nota 108, II, 102.

<sup>199</sup> Insistiendo sobre la excesiva ligereza que viene atribuyendo a los franceses y los italianos.

<sup>200</sup> “*La voz del pueblo, voz de Dios*. Véolo muy usado en el vulgo, y me quita la sospecha de ser trasladado del latino” (Correas). He indicado ya su fuente latina en 124, II, 185.

<sup>201</sup> Puse nota a este refrán, 35, I, 381.

<sup>202</sup> *tenido*, apreciado: cfr. nota 65, III, 90.

<sup>203</sup> Anotado queda ya este refrán, con su correspondiente latino, en 3, I, 145.

duría nunca ay bastante, y ¿qué mayor ventura que el saber y ser persona? Assí como unos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte. Por lo qual, no se diga que *al buen callar llaman Sancho*, sino santo,<sup>204</sup> y en las mugeres milagroso, si ya no es que por lo Sancho se entienda lo callado del con[s]ejo. ¿Quién tal pudo dezir, *asno de muchos, lobos se lo comen?*<sup>205</sup> Antes, él se los come a ellos, y come como un lobo y come el pan de todos, diziendo: *Yo me albardaré y el pan de todos me comeré*,<sup>206</sup> que ya el ser muy hombre embaraça y el saber bobear es ciencia de ciencias. Fué muy mal dicho *el moco y el gallo, un a[ñ]o*,<sup>207</sup> porque si es malo, ni un día, y si bueno, toda la vida.

Iten se condenan a descaramiento algunos otros, como dezir: *Preso por mil, preso por mil y quinientas*,<sup>208</sup> *Al mayor amigo el mayor tiro*.<sup>209</sup> Y aquello de *ándeme yo caliente y ríase la gente*<sup>210</sup> es una muy desvergonçada frialdad; sólo se les permita a las mugeres que andan escotadas el dezir: *Andeme yo fría, y más que todo el mundo se ría*. Otros se mandan moderar, como aquél: *Bien aya quien a los suyos parece*,<sup>211</sup> que no se ha de estender a los hijos y nietos de alguaziles, escrivanos, alcavaleros, farsantes, venteros y otra *simili* canalla. Otros se interpretan, como aquél: *Donde quiera que vayas, de los tuyos ayas*; <sup>212</sup> antes, se ha de huír de los suyos el que quisiere

<sup>204</sup> Sobre este refrán y sus variantes de *Santo* y *Sancho*, véase nota 108, II, 313.

<sup>205</sup> *Asno de muchos, lobos lo comen*. Santillana, núm. 54.

<sup>206</sup> *Yo me albardaré, pero el pan de todos me comeré*. Rodríguez Marín, *Los 6.666 refranes*, Madrid, 1934, pág. 174 b.

<sup>207</sup> Oudin, *Refranes*, París, 1609, pág. 77. En nuestro texto dice *ano*, reproducido en 1669, pero corregido debidamente por *año* en M1664.

<sup>208</sup> Registrado por Correas, Sbarbi, Rodríguez Marín, etc., pero todos ponen *quinientos*, como acaso debería estar también en nuestro texto, pues lo más natural es que se entienda *quinientos años*.

<sup>209</sup> “*Al mayor amigo, el mejor tiro*. Refrán que satiriza a los desalmados que así proceden.” Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 24 a.

<sup>210</sup> Refrán registrado por Hernán Núñez, *Refranes*, Lérida, 1621, fol. 10 v., y utilizado como tema por Góngora en su famosa letrilla burlesca, tan festiva en la forma como grave en el fondo.

<sup>211</sup> Hernán Núñez, fol. 18 a.

<sup>212</sup> Coméntalo, aunque no de manera interesante, Juan de Mal Lara, fol. 291 b. En *La Lozana Andaluza* (1628), de Francisco Delicado, había sido citado con la variante *por do fueres, de los tuyos halles* (ed. París, 1888, t. I, pág. 68).

vivir con quietud, paz y contento, y de sus paisanos el que pretendiere honra y estimación.

Iten se destierra por ocioso el *cobra buena fama y échate a dormir*,<sup>213</sup> pues ya aun antes de cobrarla se echan a dormir todos. Modérese aquel que dize: *En los nidos de antaño no ay pájaros ogaño*:<sup>214</sup> ¡pluguiera a Dios que el amancebado y el adúltero no se estuvieran en el lecho como el chinche, ni los tahures en el garito! ¡quemados que<sup>215</sup> estuvieran los nidos encubridores y las redes de las arañas de las escrivanías, atentas a coger la mosca<sup>216</sup> del mal aconsejado pleiteante! Aquello de *Dios me dé contienda con quien me entienda*,<sup>217</sup> sin duda que fué dicho de algún sencillo; los políticos no dizen assí, sino *con quien no me entienda ni atine con mis intentos, ni descubra de una legua mis traças*. El *dormir sobre ello*<sup>218</sup> es una necesidad muy pereçosa: no diga sino *velar*.

Iten se prohíbe como pestilente dicho, *mal de muchos, consuelo de todos*; no dezía en el original sino *de tontos*, y ellos le han adulterado.<sup>219</sup> A instancia de Séneca y otros filósofos morales, sea tenido por un solemne disparate dezir: *Haz bien*

<sup>213</sup> Tráelo así Correas, y además su variante de *cobra buena fama, y mira no te duermas porque no la pierdas*, con el comentario que sigue: " Por gracia dicen cobra buena cama, y échate a dormir."

<sup>214</sup> Este refrán (recogido por Correas) nos trae a la memoria el último pasaje del *Quijote*, tan melancólico para el lector: el buen Alonso Quijano acaba de recobrar el juicio, muerto queda al punto el caballero de la ilusión; se acabaron los ensueños y las sublimes aspiraciones: ¡en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño!

<sup>215</sup> Puede estar aquí este *que* para encarecimiento del deseo expresado, y también como partícula conjuntiva: ¡pluguiera a Dios que estuvieran quemados . . . !

<sup>216</sup> *mosca*, corriente entonces como hoy en su acepción familiar de *dinero*.

<sup>217</sup> Santillana, núm. 196.

<sup>218</sup> " *Dormir sobre ello*. Por pensar en ello, cuando dicen se haga algún menester." Correas.

<sup>219</sup> El autor alude, claro es, a la otra forma del refrán, *mal de muchos, consuelo de tontos*, que él prefiere, en cuyo punto son encontradas las opiniones de nuestro refranero nacional, porque si para unos *mal ajeno no cura mi duelo* (o *no pone consuelo*), para otros *hace* (o *presta*) *consuelo*, y aun *mal de muchos, conhorta* (o *gozo*) *es*, siendo éste último el más antiguo (Santillana, núm. 456). Y tan opuestos son los pareceres, que ni Gracián se conierta consigo mismo, porque, tratando de que hay que buscar quien le ayude a uno a sobrellevar las desdichas, había escrito en el *Oráculo*, pág. 505 a: " y aun por esso el Medico sagaz, ya que errò la cura, no yerra en buscar quien, a titulo de consulta, le ayude a llevar el atahud: repartese el peso y el pesar, que la desdicha a solas se redobra para intolerable."



y no mires a quién;<sup>220</sup> antes, se ha de mirar mucho a quien no sea el ingrato, al que se te alce con la baraja,<sup>221</sup> al que te saque después los ojos con el mismo beneficio, al ruin que se ensanche, al villano que te tome la mano,<sup>222</sup> a la hormiga que cobre alas, al pequeño que se suba a mayores, a la serpiente que reciba calor en tu seno y después te emponçoñe. No se diga que *lo que arrastra, honra*, sino al contrario, que lo que honra, arrastra y trae a muchos más arrastrados que sillas.<sup>223</sup>

Iten, a petición de los hortelanos, no se dirá mal de tu perro, pero sí de tu asno, *que se come las berzas y las dexa comer*.<sup>224</sup> Enmiéndese aquel otro: *Con tu mayor no parlás peras*;<sup>225</sup> no diga sino *pedras*, que lo demás es dezir que se alce con todo. Tampoco sirve dezir: *Quien todo lo quiere, todo lo pierde*,<sup>226</sup> por quanto es preciso tirar<sup>227</sup> a todo y aun a más, para salir con algo. Dirá, pues, como quien yo sé: *Señor, si todo lo puedo, todo lo quiero*. También es falso aquel de *bien canta Marta después de harta*;<sup>228</sup> antes, ni bien ni mal, que en viéndose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan a poltrones. *Cada loco, con su tema*<sup>229</sup> es poco: diga con dos, y de aquí a un año con ciento. *Lo que se usa no se escusa*,<sup>230</sup> necedad; esso es lo que se deve escusar, que ya no se usa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la ver-güença, ni cosa que comience deste modo.<sup>231</sup> *Díselo tú una*

<sup>220</sup> Antes que Séneca y otros moralistas, habló el *Eclesiástico*, XII, 1-2: "Si benefeceris, scito cui feceris, et erit gratia in bonis tuis multa. Benefac iusto." La forma más antigua del refrán castellano es: *Faz bien, y no cates a quien*. Santillana, núm. 331.

<sup>221</sup> *alzarse con la baraja*, irse uno con la ganancia sin que el otro se pueda desquitar.

<sup>222</sup> *tomar la mano* puede estar aquí en el sentido de proceder con excesiva familiaridad, o con el de adelantarse en algo indebidamente.

<sup>223</sup> Queda ya anotado un pasaje casi idéntico, 119, II, 334. Compárese Quevedo, *Los Sueños*, ed. Clás. Cast., I, 240.

<sup>224</sup> *Como el perro del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer a nadie*. Correas.

<sup>225</sup> *En burlas ni en veras, con tu señor no parlás peras*. Santillana, núm. 304.

<sup>226</sup> Hernán Núñez, fol. 101 b.

<sup>227</sup> *tirar*, en la acepción figurada de poner los medios para lograr algo.

<sup>228</sup> *Bien canta Marta quando está farta*. Santillana, núm. 114.

<sup>229</sup> Hernán Núñez, fol. 21 b.

<sup>230</sup> En Oudin (pág. 111), que lo explica así: "*Lo que se usa, c'est à dire ce qui est en vsage*."

<sup>231</sup> Esto es, que comience con el *ver*, y no con la ceguera, supongo, de la ignorancia o las pasiones.

vez, que el diablo se lo dirá diez,<sup>232</sup> dicho de otro tal; si malo ¿para qué se lo ha de dezir?; si bueno, nunca se lo dirá el diablo. Engañóse quien dixo que *el paciente es el postrero*; antes, quieren ya ser los primeros en todo y ir delante.<sup>233</sup> Por necesidad, se prohíbe el dezir *más valen amigos en plaça que dineros en arca*,<sup>234</sup> lo uno porque ¿dónde se halla[r]án <sup>235</sup> verdaderos y fieles?, lo otro porque a quien tiene dineros en arca nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro: *Ni para buenos ganar, ni para malos dexar*,<sup>236</sup> sin duda salió de algún gran perdigón,<sup>237</sup> pues antes a los buenos se les ha de dexar, y a los malos ganar para que sean buenos. *No ay mal que no venga por bien*; <sup>238</sup> una por una <sup>239</sup> el mal va delante, y abrir puerta a un mal es abrirla a ciento, porque el mal va donde más ay.

Iten se enmiende aquél: *Donde fueres harás como vieres*; <sup>240</sup> no diga sino *como debes*. Estínguese de todo punto aquel que dize: *Mal le va a la casa donde no ay corona rasa*,<sup>241</sup> antes muy bien, y muy mal donde la ay, porque la hazienda de la Iglesia pierde toda la otra y arrasa la mejor casa.<sup>242</sup> *Por mucho*

<sup>232</sup> Hernán Núñez lo explica así (fol. 34 b): “De los enamorados y otras cosas torpes y ilícitas.”

<sup>233</sup> Posible alusión maliciosa al refrán que dice *el postrero que lo sabe es el cornudo* [*paciente* en nuestro texto], y *el primero el que se los puso*. Correas.

<sup>234</sup> Hernán Núñez, con ligera variante: *Más valen amigos en la plaça que dineros en el arca* (fol. 67 a).

<sup>235</sup> *hallauan*, 1657, 1663, M1664, B1664, 1669, etc.: correcta, 1748, 1757.

<sup>236</sup> *Ni para buenos cumple ganar, ni para malos dejar*, que se entiende de los hijos, como aclara Correas, el cual registra también esta variante: *Ni para el hijo bueno cumple ganar, ni para el malo trabajar qué le dejar*. El fundamento será que el hijo bueno podrá ganárselo por sí mismo, y el otro empleará mal lo que herede. Gracián ha de retorcer luego con violencia el sentido al rectificarlo.

<sup>237</sup> *perdigón*: cfr. nota 88, III, 92.

<sup>238</sup> *No hay mal que no venga por bien*: *catad para quién* (Correas). Decíase también, como hoy, *no hay mal que por bien no venga*, que le sirvió a Ruiz de Alarcón para título de una de sus más divertidas comedias.

<sup>239</sup> *una por una*, “locucion adverbial que vale en todo caso, o con certeza y seguridad en lo que se dice o controvierte.” *Dicc. Aut.*

<sup>240</sup> *Do fueres, harás como vieres*. Oudin, pág. 67.

<sup>241</sup> Variante de *la corona rasa bien está en casa*: “que medra la casa donde hay clérigo con renta de Iglesia; también que sea recogido el clérigo.” Correas.

<sup>242</sup> Afirma el refrán que no medra la casa donde no hay clérigo, y replica el autor, según entiendo, que sucede al revés: la casa del clérigo se arruina por atender con sus propios bienes a la hacienda de la iglesia.

*madrugar, no amanece más presto* <sup>243</sup> es dicho de dormilones; entiendan que el trabajar es hazer día y el que madruga goza día y medio, pero el que tarde se levanta todo el día trota. *Si uno no quiere, dos no barajan*,<sup>244</sup> éste no tiene lugar en Valencia, porque allí, aunque uno no quiera empeñarse, le obligan y ha de porfiar aunque rebiente de cuerdo.<sup>245</sup> No se diga ya que *el dar va con el tomar*,<sup>246</sup> porque no se sigue bien; podríase proponer por enigma y preguntar: “¿Cuál fué primero, el dar o el tomar?” *Quien no sabe pedir, no sabe vivir*:<sup>247</sup> ¡qué engaño! Antes, el pedir es morir para los hombres de bien; no diga sino *quien no sabe sufrir*.<sup>248</sup> Peor es aquél: *Quien tiene argén, tiene todo bien*; <sup>249</sup> no sino todo mal. Como dezir: *Voluntad es vida*; <sup>250</sup> no es sino muerte.

Iten se prohíbe por cosa ridícula el dezir: *Riña de por San Juan, paz para todo el año*: <sup>251</sup> ¿qué más tiene la de por San Juan que la de por San Antón? Y quien tiene mal San Juan ¿qué buena Pascua espera? <sup>252</sup> *Duro es Pedro para cabrero*: <sup>253</sup>

<sup>243</sup> “*Por mucho madrugar no amanece más aína*. Representa—anota Correas—los estorbos que se ofrecen por la mucha celeridad o prisa que nos damos en algunos negocios, con que sucede a más priesa, más vagar; y reprende los acelerados y de poco reposo.” También *ayna*, y no presto, trae Hernán Núñez, fol. 90 v.

<sup>244</sup> *Quando vno no quiere, dos no barajan*. Covarrubias, v. *baraja*.

<sup>245</sup> Respecto de la animosidad del autor contra los valencianos, recuérdese lo dicho en notas 34, I, 294; 114, II, 32.

<sup>246</sup> Oudin, pág. 191: *Quien quiere tomar, conuienele dar*. Y Hernán Núñez: *Quien sabe dar, sabe tomar*, fol. 104 v. (por yerro 101).

<sup>247</sup> *Quien no supo pedir, no supo viuir*. Hernán Núñez, fol. 99 a.

<sup>248</sup> Para mí, la más bella y sentida de sus rectificaciones, digna del autor del *Oráculo*.

<sup>249</sup> Hernán Núñez, fol. 100 b.

<sup>250</sup> *Voluntad es vida, y muerte pasión* (Correas). Fuera del refrán, tenemos la locución *voluntad es vida*, significando que hacer uno su gusto es aliento para vivir (*Dicc. Aut.*). Gracián la rectifica a continuación: hacer uno su gusto o seguir su deleite, no es vivir, sino morir.

<sup>251</sup> “*Riña de por San Juan, paz para todo el año*. Alude a que siendo el día de San Juan (24 de junio) cuando se hacen los ajustes de servicios entre la gente del campo, en tal fecha es cuando puede haber disgustos o disensiones para puntualizar las condiciones en que se han de prestar los servicios, pero que una vez aceptadas, dejan en paz a amos y criados hasta el año siguiente.” (Sbarbi, II, 306 b.) Recogido también en el Correas, con ligeras variantes: *Las riñas de por San Juan son paz para todo el año*.

<sup>252</sup> Dícelo por la estrena o dádiva de Pascua, con probable alusión a otro refrán: *San Juan de buena estrena, buena comida y mejor cena* (Correas).

<sup>253</sup> *Duro [viejo] es ya Pedro para cabrero*. Correas.

peor fuera blando. *Quien se muda, Dios le ayuda*,<sup>254</sup> entiéndese quando iba de mal en peor, que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores quando dize mal el [j]uego.<sup>255</sup> *El sufrido es bien servido*: no, sino muy mal, y quanto más peor.<sup>256</sup> *¿Quieres ser papa?, pónelo en la testa*:<sup>257</sup> muchos se lo ponen que no salen de sacristanes; más valdría en *las manos*, con obras y méritos. *Quien tiene lengua, a Roma va*,<sup>258</sup> entiéndese por penitencia de los pecados del hablar. Por ningún caso se diga *darse un buen verde*; <sup>259</sup> no, sino muy malo y muy negro, que al cabo dexa en blanco <sup>260</sup> y el rostro avergonçado y la tez amarilla y los labios cárdenos, vengándose dél todos los demás colores. Tampoco es verdadero dezir: *Quien malas mañas ha, tarde o nunca las pierde*,<sup>261</sup> no, sino muy presto, porque ellas acaban con él y con la vida y con la hazienda y con la honra quando él no con ellas. Engañóse también el que dixo: *Casarás y amansarás*; <sup>262</sup> antes, al contrario, es menester que ellas amansen para poderse casar, y se tiene observado que ellos se buelven más bravos, pues preguntando: *¿Porqué no riñe su amo?*, responde: *Porque no es casado*.<sup>263</sup> Mánda[s]e <sup>264</sup> leer al trocado aquel que dize que *los locos dizen las verdades*,<sup>265</sup> esto es, que los que las dizen son tenidos por locos, y aun de esse achaque se han deslumbrado <sup>266</sup> varias vezes algunas verdades bien importantes que pudieran desengañar a muchos.

<sup>254</sup> Tráelo, con su correspondiente comentario, Juan de Mal Lara, fol. 158 b.

<sup>255</sup> *fuego*, 1657, M1664, corregido en ésta entre las erratas con *juego*: en las ediciones de 1674 y 1748, como copias de aquélla segunda, *fuego* en el texto y *juego* en la fe de erratas: correcta, 1669.

<sup>256</sup> Tendría razón Gracián al rectificar que cuanto más sufrido, peor servido, si tal dicho no se refiriese sin duda al marido consentido.

<sup>257</sup> *Si quieres ser papa, pónelo en la testa*. Correas.

<sup>258</sup> *Quien lengua ha, a Roma va*. Santillana, núm. 566.

<sup>259</sup> *darse un verde*: cfr. nota 90, I, 228.

<sup>260</sup> *dexar en blanco*, sin nada: cfr. nota 149, I, 238.

<sup>261</sup> *Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá*, trae Correas, con la variante que sigue: *Quien malas mañas tiene en cuna, tarde las pierde o nunca*. Con ligera alteración en Hernán Núñez, fol. 101 a: *Quien malas mañas tiene en cuna, ò las pierde tarde, ò nunca*.

<sup>262</sup> Largamente comentado por Mal Lara, fols. 182-183.

<sup>263</sup> “¿Por qué no riñe tu amo?—Señor, porque no es casado. Refrán inventado por los detractores del matrimonio, dando por supuesto que en éste es la vida una continua pelotera.” Sbarbi, I, 46 b.

<sup>264</sup> *Mandale*, por yerro, en todos los textos.

<sup>265</sup> *Los niños y los locos dicen las verdades*. Correas.

<sup>266</sup> *deslumbrado*, ofuscado, confundido: cfr. nota 1, I, 166.

Al que dixo: *En Toledo no te cases, compañero*,<sup>267</sup> pudiérasele preguntar: ¿pues dónde que no suceda lo mismo? Léase e[1]<sup>268</sup> *Toledo* sincopado, con que dirá en *todo* el mundo.<sup>269</sup> *El moço vergonçoso, el diablo le metió en palacio*:<sup>270</sup> ya no se ve el tal, sino su contrario, embusteros y aduladores. *Al médico, y al letrado, no le quieras engañado*:<sup>271</sup> antes sí, que de ordinario discurren al rebés, y de esse modo acertarán. *No se toman truchas a bragas enjutas*:<sup>272</sup> digo que sí, que los buenos pescadores<sup>273</sup> las toman presentadas. *No ay peor sordo que el que no quiere oír*:<sup>274</sup> otro ay peor, aquel que *por una oreja le entra y por la otra se le va*.<sup>275</sup> *Allá van leyes donde quieren los reyes*:<sup>276</sup> no digo sino los malos ministros. *A mal passo, passar postrero*:<sup>277</sup> por ningún caso, ni primero ni postrero, sino rodear. *Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo*:<sup>278</sup> ¿de qué servirá, sino de que se la pelen más fácilmente y aun se la repelen? *Más da el duro que el desnudo*:<sup>279</sup> una por una,<sup>280</sup> ya dió éste hasta la capa, el otro aun se está por ver, y él repite: *Para tener dineros, tenerlos*.<sup>281</sup>

<sup>267</sup> *En Toledo no te cases, compañero; no te darán casa ni viña, mas darte han mujer preñada o parida* (Correas). Gracián calla la segunda parte del refrán, pero a ella se refiere precisamente, con ingenio satírico, la pregunta que sigue.

<sup>268</sup> *es*, 1657, 1669, 1683, etc.: *en*, M1664.

<sup>269</sup> Se le había anticipado Tirso de Molina en tal agudeza: “la síncopa de Toledo, quitándole la sílaba de en medio, viene á ser *todo*, con tanta propiedad como puedan verificar sus ingenios, religión, hermosura, nobleza, hazañas, riqueza, clima, aguas y frutos.” *Cigarrales de Toledo*, ed. cit., pág. 94.

<sup>270</sup> *Al mozo vergonzoso, el diablo lo llevó a Palacio*. Correas.

<sup>271</sup> *Al medico, confessor y letrado, no le ayas engañado* (Hernán Núñez, fol. 5 b), con la siguiente variante de Correas: *Al médico, confesor y letrado, no le traigas engañado*.

<sup>272</sup> Hernán Núñez, fol. 78 v.

<sup>273</sup> Con el mismo sentido malicioso que tiene *pescadores* en el refrán que dice: *A río vuelto* (o *revuelto*), *ganancia de pescadores* (Santillana, núm. 82).

<sup>274</sup> Queda anotado en 68, III, 183.

<sup>275</sup> *Por una oreja le entra y por otra le sale*. Correas.

<sup>276</sup> *Alla van leyes do quieren reyes*. Santillana, núm. 81.

<sup>277</sup> Tiene la variante de *al mal paso, darse prisa*. Sbarbi, II, 206 a.

<sup>278</sup> *Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar, o echa la tuya en remojo*. Correas.

<sup>279</sup> Santillana, núm. 454.

<sup>280</sup> *una por una*: cfr. nota 239, III, 206.

<sup>281</sup> “*Si quieres tener dinero, tenlo*. Quiere decir guárdalo, retenlo, no lo des ni seas pródigo. Tiene gracia en la palabra equívoca *tenlo*, por tenerlo y retenerlo.” Correas.

Iten se ordena que no se diga que *los criados son enemigos no escusados*,<sup>282</sup> sino *muy escusados* y que para cada falta tienen cien excusas; los hijos sí se llamen de essa suerte, o enemigos dulces que quando chiquitos hazen reír y quando grandes llorar. *Grande pie y grande oreja, señal de grande bestia*:<sup>283</sup> mas no, sino un piedecito<sup>284</sup> de un chisgaravís<sup>285</sup> sin asiento ni fundamento; y una grande oreja es alhaja de un príncipe para oírlo todo.

Iten ninguno se persuada que *son buenas mangas después de Pascua*,<sup>286</sup> y quanto más anchas peores, si es por Pasqua Florida.<sup>287</sup> Tampoco vale dezir: *Quien calla, otorga*; <sup>288</sup> antes, es un político atajo del negar, y quando uno otorga en su favor, no se contenta con un sí, sino que echa media dozena. Aquello de *a uso de Aragón, a buen servicio mal galardón*,<sup>289</sup> los aragoneses lo entienden por pasiva. *A falta de buenos, han hecho a mi marido jurado*:<sup>290</sup> engañase, que antes por ser ruín

<sup>282</sup> Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, pág. 275 b. Véase sobre este refrán nota 59, II, 95. Hernán Núñez (fol. 102 v.) trae la siguiente variación y comentario: “*Quien ha criados, ha enemigos escusados*. Pienso faltar la negacion y que se leeria mejor [*h*]a *enemigos no escusados*.”

<sup>283</sup> *Buen pie y buena oreja, señal de buena bestia*. Correas.

<sup>284</sup> *piedecito* es un diminutivo tan caprichoso como lo sería *piedezuelo*, y como lo es *piecito* (Sánchez de Badajoz, *Recopilación*, I, 183), puesto que el propio de *pie* es *piecico*. La forma del texto equivale a resucitar el antiquado *pie* de Berceo (*Duelo*, c. 203 c; *Milagros*, c. 17 a), muy raro aun en nuestra lengua medieval. Etimológicamente, puede decirse que a la *d* del nombre latino se sobrepuso la *c* del sufijo diminutivo, vulgar en las dos primeras declinaciones, clásico en las otras tres. Advertiré que la *c* de la escritura graciana puede confundirse fácilmente con la *i*, pero jamás con la *d*.

<sup>285</sup> *chisgaravís*: cfr. nota 100, II, 30.

<sup>286</sup> *Buenas son mangas despues de pascua* (Santillana, núm. 112). Coméntalo Covarrubias (v. *manga*): “se dize quando lo que deseamos se viene a cumplir algo despues de lo que nosotros queriamos.” Compárese Moreto, *La fuerza de la ley*, I, ii.

<sup>287</sup> Dícelo por el modismo *tener manga ancha*, tener pocos escrúpulos. En cuanto a lo de *Pasqua Florida*, literalmente porque en las Pascuas de Navidad y de Reyes hace frío, y en la Florida ya no, e intencionadamente por ser tiempo de alegrías y regocijos: *Más alegre que una pascua de flores*.

<sup>288</sup> Hernán Núñez, fol. 106 b. Corresponde al adagio latino que dice así: “*Qui tacet consentire videtur*.”

<sup>289</sup> *A fuer de Aragon, a buen seruicio, mal galardón*. Hernán Núñez, fol. 3 v.

<sup>290</sup> Variante de *a falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde*, y *a falta de partido, a mi padre pusieron jurado*, ambos en Correas, quien aclara sobre el último: “Es de Aragón, y ansí tiene su frase, cuando ocupación sin provecho le dan a uno so capa de honrarle, que si hubiera provecho, a otros le dieran. *Jurado* es lo que en Castilla alcalde o corregidor.”

notoriamente, que ya se buscan los peores. *Quien quisiere mula sin tacha, estése sin ella:*<sup>291</sup> bobería, más fácil es quitársela. *El que da presto, da dos veces,*<sup>292</sup> no está bien entendido: no sólo dos, pero tres y quatro, porque en dando, luego le buelven a pedir y él a dar, con que mientras el duro da una vez, el liberal da quatro.

Desta suerte, fué prosiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos que nuestros peregrinos, cansados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y también porque les dió priessa el Sesudo para que llegassen a la oficina mayor, donde se refinava el seso y se afinava la sindéresis: el cómo y dónde, quedarse ha para la otra crisi.

<sup>291</sup> *El que quiere mula sin tacha y espada sin vuelta, ándese sin ella.* Correas.

<sup>292</sup> *Quien presto da, dos veces da* (Correas). Proverbio también latino: "Bis dat qui cito dat."

## CRISI SÉPTIMA

*La hija sin padre[s]*<sup>1</sup> en los desvanes del mundo.

OPINARON algunos sabios que, con ser el hombre la obra más artificiosa<sup>1d</sup> y acabada, le faltaban aún muchas cosas para su total perfección. Echóle uno menos la ventanilla en el pecho,<sup>2</sup> otro un ojo en cada mano,<sup>3</sup> éste un candado en la boca,<sup>4</sup> y aquél una amarra en la voluntad.<sup>5</sup> Mas yo diría faltarle una chimenea en la coronilla de la cabeza, y [a]<sup>6</sup> algunos dos, por donde se pudiesen exhalar los muchos humos que continuamente están evaporando del cerebro; y esto mucho más en la vejez, que si bien [se]<sup>7</sup> considera, no ay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varonil trabajada y la senectud jactanciosa: siempre está humeando presunciones, evaporando jactancias, cebando estimaciones y solicitando aplausos. Como no hallan por dónde exhalarse estos desapacibles humos, sino por la boca, ocasionan notable enfado a los que les oyen, y mucha risa si son cuerdos.

<sup>1</sup> *padre* en el texto, pero *padres* leeremos más adelante en esta crisis, también al fin de la última crisis cuando se hace enumeración de todas ellas, y en los índices de 1653 y 1657.

<sup>1d</sup> *artificiosa*, artística: cfr. nota 39, I, 108.

<sup>2</sup> Acerca de esta ventanilla que deseaba Momo en el pecho humano, y la atribución del mismo concepto a Alfonso el Sabio, queda nota 105, I, 335.

<sup>3</sup> También dijimos ya algo sobre ello en 180, II, 43.

<sup>4</sup> Recuértese la locución familiar *echar un candado a la boca* (o *a los labios*). Pueden verse citados y comentados todos los símbolos del silencio en el emblema XLVII (*Consilia occultanda*) de Solórzano.

<sup>5</sup> Teólogos y moralistas, en todo tiempo, han propuesto la amarrá en la voluntad. Para las religiones, ese freno de la voluntad humana debe serlo la voluntad divina (v.gr., San Lucas, XXII, 42). Para los filósofos y moralistas, debe serlo la razón: "Voluntas est, quae quid cum ratione desiderat." Cicerón, *Tusculanae disputationes*, IV, vi, 12.

<sup>6</sup> *a*, descuidada por la *a* inicial que sigue.

<sup>7</sup> *la* en el texto: sobre la posible confusión de *s* y *l* en los autógrafos graciosos, queda nota 71, III, 25; *se*, como pronombre o como sílaba inicial, por lo común es muy claro en su escritura, pero no siempre: v.gr., el *se* de *seys* en el penúltimo renglón del folio 10 r. (autógrafo del *Héroe*), puede parecer *la*, además de *le* y *lo*.



¿Quién creyera que Andrenio, y mucho menos Critilo, recién caldeados en las oficinas de la cordura, frescamente <sup>8</sup> salidos de darse un baño moral de prudencia y atención, avían de errar jamás las sendas de la virtud, las veredas de la entereza? Pero assí como dentro de la más fina grana se engendra la polilla que la come, y en las entrañas del cedro el gusano que le carcome, assí de la misma sabiduría nace la hinchazón <sup>9</sup> que la desluce, y en lo más profundo de la prudencia la presunción que la desdora.

Iban, pues, ambos peregrinos en compañía del Varón de sesos encaminándose a Roma y acercándose a su deseada Felisinda.<sup>10</sup> No acaba[va]n <sup>11</sup> de celebrar los prodigios de cordura que avían hallado en los palacios del coronado Saber, aquellos grandes hombres forjados todos de sesos y aquellos otros de quienes se pudiera sacar zumo para otros diez y sustancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor y del saber, los fundadores de las monarquías, no confundidores, los de cien orejas para las noticias <sup>12</sup> y de cien manos para las ejecuciones; aquel estraño <sup>13</sup> modo de cozer los sujetos grandes en cincüenta y sesenta otoños de ciencia y experiencia. Aquí vieron formar un gran rey, y cómo le davan los braços del emperador Carlos Quinto, la testa de Felipe Segundo y el corazón de Felipe Tercero,<sup>14</sup> y el zelo de la religión católica del rey don Felipe Quarto.<sup>15</sup> Ibales dando las últimas liciones <sup>16</sup> de cordura:

<sup>8</sup> *frescamente*, recientemente: cfr. nota 27, I, 353.

<sup>9</sup> Frase acuñada sobre la de San Pablo, *Ad Corinthios* (I), viii, 1: "Scientia inflat . . ."

<sup>10</sup> Felisinda: cfr. nota 59, I, 157.

<sup>11</sup> *acaban* en el texto, por fácil yerro del impresor, omitiendo una sílaba repetida: *acabando* en algunas ediciones, como la de 1748: *acababan*, 1913-14.

<sup>12</sup> *las noticias*, los conocimientos gustosos y doctos en diversas materias: cfr. nota 132, II, 143.

<sup>13</sup> *estraño*, en su acepción de *singular* o *peregrino*.

<sup>14</sup> Porque "venciò mas monstruos cõ su virtud que Alcides con su claua," como había ya dicho de este rey: cfr. nota 144, II, 71.

<sup>15</sup> *Atlante de su Iglesia* le llama a Felipe IV en la dedicatoria, luego suprimida, del *Héroe* (fol. 1 r.), y el autógrafo de éste termina con un encendido elogio de su piedad, que es la que "sobretudo campea eneste grã principe" (fol. 45 v.). Cumplió con la Iglesia como fiel muy piadoso y creyente, pero sor María de Agreda tuvo que recordarle en una de sus cartas que no era menos necesario para la salvación de su alma que cumpliera con su oficio de rey.

<sup>16</sup> *liciones*, lecciones: cfr. nota 22, I, 132.

—Advertid—les decía—que por una de quatro cosas llega un hombre a saber mucho: o por aver vivido muchos años, o por aver caminado muchas tierras, o por aver leído muchos y buenos libros, que es más fácil, o por aver conversado con amigos sabios y discretos, que es más gustoso.

Por último primor de la cordura, les encargó la española espera<sup>17</sup> y la sagacidad italiana;<sup>18</sup> sobre todo, que atendiessen mucho a no errar las principales y mayores acciones de la vida, que son como las llaves del ser y del valer.

—Porque, mirad—les decía—, que un hombre pierda un diente o una uña, y aunque sea un dedo, poco importa, fácilmente se suple o se dissimula; pero aquello de perder un brazo, tener un ojo menos, mancarse<sup>19</sup> de una pierna, éssa sí que es gran tacha: adviértese mucho, que afea toda la persona. Pues assí digo, que un hombre yerre una acción pequeña, no haze mucho al caso, fácilmente se dissimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales execuciones, en que va todo el ser, las partes sustanciales, esso sí que monta mucho, que es un cogear la honra, afean la fama, y un deformar toda la vida.

Esto iban repassando,<sup>20</sup> quando vieron que en medio del camino real estaban batallando dos bravos guerreros, y no sólo contendiendo de palabra, sino muy de obra, haziéndose el uno al otro valientes tiros<sup>21</sup> a toda oposición. Aquí el sesudo guión hizo alto, y por evitar el empeño<sup>22</sup> les pidió licencia de retirarse a sagrado<sup>23</sup> y bolverse a su centro, que dixo ser el retrete<sup>24</sup> de la prudencia. Mas ellos, assiando dél fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasión; antes bien, que apresurass[e]n<sup>25</sup> todos tres el passo azia los dos combatientes para despartirlos y detenerlos.

—No hagáis tal—les dixo—, que el que desparte suele siempre llevar la peor parte.<sup>26</sup>

<sup>17</sup> Puede verse sobre este punto nota 108, II, 102.

<sup>18</sup> Léase la opinión de Saavedra Fajardo, que tan bien conocía a los italianos, en nota 7, I, 216.

<sup>19</sup> *mancarse*, que hoy solemos restringir a lisiarse la mano, se aplicaba a cualquier miembro en el habla clásica.

<sup>20</sup> *repassar*, examinar de nuevo, recapacitar.

<sup>21</sup> *hazerse tiros*, aquí es darse golpes: cfr. nota 85, II, 259.

<sup>22</sup> *empeño*, compromiso o porfía.

<sup>23</sup> *retirarse a sagrado*, aquí meramente huir del compromiso.

<sup>24</sup> *retrete*, en la acepción genérica de *retiro*.

<sup>25</sup> *apresurassan*, 1657: correcta, M1664.

<sup>26</sup> *El que desparte, lleva la peor parte.* Correas.

Porfiaron ambos, encaminándose a la pendencia y llevándole a él assido en medio. Quando llegaron cerca y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros,<sup>27</sup> advirtieron que no les salía gota de sangre ni les faltava el menor pelo de la cabeça.

—Sin duda que estos guerreros—dixo Andrenio—están encantados y que son otros Horrilos,<sup>28</sup> que no pueden morir sino es que les corten un cierto cabello de la cabeça, que suele ser el de la ocasión, o les atraviessen la planta del pie, como fundamento de la vida, según lo discurre el ingenioso Ariosto, no bien entendido hasta oy: perdónenme sus italianos ingenios.<sup>29</sup>

—Ni es esso, ni essotro <sup>30</sup>—respondió el Sesudo—. Ya yo atino lo que es. Sabed que este primero es uno de aquellos que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad. Aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacará de su passo; no por esso dexan de comer ni pierden el sueño, y dizen que es indolencia y aun magnanimidad.

—¿Y este otro—preguntó Andrenio—de tan gentil corpulencia, tan grueso y tan inchado? <sup>31</sup>

—Esse es—le respondió—de otro género de hombres que llaman fantásticos y entumecidos, que tienen el cuerpo aéreo. No es aquélla verdadera y sólida gordura, sino una inchaçón fofa, y se conoce en que si los hieren, no les sacan sangre, sino viento, haziendo más caso de la reputación que pierden que de la herida que reciben.<sup>32</sup>

<sup>27</sup> *hierros*, con equívoco, como en I, 105<sub>3</sub>, II, 29<sub>13-14</sub>, 119<sub>2</sub>: *ierros* escribiría el autor (cfr. nota 143, II, 37).

<sup>28</sup> Orrilo, ladrón de Damiata en el *Orlando furioso*, no podía ser muerto por encanto alguno, ni de otra manera que cortándole cierto cabello mágico, lo que consiguió hacer Astolfo (XV, 65-67, 79-87). *Orillo*, por más suave sin duda, escribe Gerónimo de Urrea en su versión castellana (1549) del poema de Ariosto.

<sup>29</sup> Refiérese a ciertos comentaristas italianos, como Fornari, que vieron en Orrilo una alegoría del “*travagliarsi che facevano gli alchimisti per consolidare il mercurio in argento vero.*” Cons. Augusto Romizi, *L'Orlando furioso*, Milano, 1900, pág. 294, n. 70.

<sup>30</sup> *ni es esso, ni essotro*, ni están encantados, ni son Orrilos: cfr. Bello, *Gramática*, § 265.

<sup>31</sup> Acerca de esta omisión de la *h*, véase nota 143, II, 37.

<sup>32</sup> Bien está condenar el viento de la hinchazón, pero esto de atender más a la reputación que a la herida ¿no tiene su hermosura moral? ¿No sentimos con Lazarillo una instintiva simpatía y admiración por el escudero

Pero lo más digno de reparo fué que a todo esto no sólo no cessaron de su necia porfía quando llegaron a ellos los tres passageros, antes renovaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron a la par ambos peregrinos a detenerlos, dexando libre al Varón de sesos, que como tal, en viendo la suya, dexó la agena <sup>33</sup> y se metió en salvo, dexándolos a ellos en el empeño; que siempre falta el seso a lo mejor y la cordura quando más fué menester. Con harta dificultad pudieron sossegarlos, preguntándoles la ocasión <sup>34</sup> de su debate, a que <sup>35</sup> respondieron ser por ellos. Causóles mayor reparo y aun cuidado.

—¿Cómo por nosotros, si no nos conocéis, ni os conocemos?

Ay veréis lo poco que han menester para empeñarse dos necios. <sup>36</sup>

—Peleamos por cuál os ha de ganar y conduciros a su región muy opuesta.

—Si por esso es, tratad de deponer los aceros y de informarnos de quiénes soys y adónde pretendéis llevarnos, dexándolo a nuestra elección.

—Yo—dixo el primero, queriéndolo ser en todo—soy el que guío los mortales passajeros a ser inmortales a lo más alto del mundo, a la región de la estimación, a la esfera del lucimiento.

—Gran cosa—dixo Critilo—: a essa parte me atengo.

—¿Y tú, qué intentas?—le preguntó al otro Andrenio.

—Yo soy—respondió—el que en este parage de la vida conduzgo <sup>37</sup> los fatigados viandantes al deseado sossiego, a la quietud y al descanso.

Hízole grande armonía a Andrenio esto de el <sup>38</sup> descansar, aquello de tender la pierna y dedicarse a la venerable poltro-toledano, a pesar de su exagerado puntillo de honor? ¿No es la reputación, la honra, corona de la virtud? Aun suena conmovida y heroica la voz del Crespo de Zalamea, cuando sobre la hacienda y la vida pone el honor. No entro a discutir con el autor. Lo que deseo es llamar la atención sobre tan significativa frase. Tampoco seré yo quien lance la primera piedra contra la entereza moral de Gracián, ni de nadie. Pero sí afirmo que aquí la frase del literato, su censura, corresponde al temple moral nada fino del hombre.

<sup>33</sup> *la agena* refiérese a *pendencia*, opuesto con gracia a *la suya* (la ocasión propicia).

<sup>34</sup> *ocasión*, motivo: cfr. nota 16, II, 125.

<sup>35</sup> *a que*, a lo que: cfr. nota 50, III, 23.

<sup>36</sup> Reflexión algo intempestiva del autor mismo, pues tan franca confesión de necedad no es propia, según veremos, del carácter de ninguno de los combatientes.

<sup>37</sup> *conduzgo*, conduzco: cfr. nota 47, I, 326.

<sup>38</sup> *de el*, sin la contracción, continuaba siendo bastante común en el siglo XVII, y se encontrará a veces en libros bien impresos del XVIII,

nería, y declaróse luego de su vanda. Creció con esto la contienda, passando de los dos guerreros a los dos peregrinos, y travóse más porfiadamente entre los quatro.

—Yo—dezía Andrenio—, al dulce ocio me consagro: ya es tiempo de descansar. Trabajen los moços que aora vienen al mundo, suden como nosotros hemos sudado, anelen <sup>39</sup> y rebienten por conseguir los bienes de la industria y la fortuna; que a un viejo, permítasele entregarse ya al dulce ocio y al descanso, atendiendo a su regalo, quando no haze poco en vivir.

—¿Quién tal dize?—replicó Critilo—. Quanto más anciano uno es más hombre, y quanto más hombre deve anelar más a <sup>40</sup> la honra y a la fama. No se ha de alimentar de la tierra, sino del cielo; no vive ya la vida material y sensual de los moços o los brutos, sino la espiritual y más superior de los viejos y los celestes espíritus. Goze de los frutos de la gloria conseguidos con los afanes de tanta pena, corónese el trabajo de las demás edades con las honras de la senectud.

Todo el precioso día gastaron en su necia altercación, assistiéndoles a cada uno su padrino, a Critilo el Vano, y a Andrenio el Poltrón, sin poderse ajustar; antes, estuvieron al canto de dividirse echando por su opinión cada uno. Mas Andrenio, porque no se dixesse que siempre tomava la contraria y quería salir con la suya,<sup>41</sup> se dobló esta vez, diziendo que se rendía más al gusto de Critilo que al acierto. Començóles a guiar el Fantástico, y a seguirles el Ocioso en fe de que les conduciría después a su parage, no contentándoles el que emprendían,<sup>42</sup> como lo tenía por cierto. A pocos passos, descubrieron un empinado monte, con toda propiedad soberbio, y començó a celebrar[1]e <sup>43</sup> el Desvanecido dando[1]e <sup>44</sup> todos los epítetos <sup>45</sup> de grandeza.

incluyendo los de Leandro Fernández de Moratín. Sin embargo, en los autógrafos de Gracián encontramos siempre *del*, así como ligados *dela*, *delos*, *ala*, *ensi*, *sele*, etc.

<sup>39</sup> *anelar* era forma corriente, y así lo escribía el autor (ms. del *Héroe*, fol. 19 r.), pero en este caso y en los demás de nuestro texto le fué restituída la *h* sistemáticamente en la ed. M1664; en muchas posteriores síguese poniendo *anelar* (1669, 1683, etc.).

<sup>40</sup> *anhelar a*: cfr. nota 8, II, 17.

<sup>41</sup> *salir con la suya* y *salirse con la suya*: cfr. nota 36, I, 173.

<sup>42</sup> *emprendían*, como si se tratase de acometer empresa larga y difícil.

<sup>43</sup> *celebrarse*, 1657 y demás ediciones, excepto las de 1748 y 1757, que corrigieron debidamente *celebrarle*: sobre la posible confusión de *l* y *s* en la escritura graciana, queda nota 71, III, 25.

<sup>44</sup> *dandose* en todas las ediciones, salvo las de 1748 y 1757.

<sup>45</sup> *epíctetos* en todas las ediciones, menos la de 1720, 1734, 1748, 1757,

—¡Mirad—dezia—qué excelencia, qué eminencia, qué alteza!

—¿Y dónde te dexas lo serenísimo?<sup>46</sup>—replicó el Ocioso.

Coronava su frente un extravagante edificio, pues todo él se componía de chimeneas, no ya siete solas,<sup>47</sup> sino setecientas, y por todas no parava de salir espesso humo que en altivos penachos se esparcía al aire, y todos se los llevaba el viento.

—¡Qué perenes<sup>48</sup> boladores aquéllos!—ponderava Critilo.

—¡Y qué enfadosa estancia!—dezia Andrenio—. ¿Quién puede vivir en ella? De mí digo que ni un quarto de hora.

—¡Qué bien lo entiendes!—respondió el Jactancioso—. Antes, aquélla es la vivienda propia de los muy personas, de los estimados y aplaudidos.

Avía chimeneas de todos modos, unas a la francesa, muy dissimuladas y angostas, otras a la española, muy campanudas y huecas, para que aun en esto se muestre la natural antipatía destas dos naciones opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar y hablar, en los genios<sup>49</sup> e ingenios.<sup>50</sup>

—¡Veis allí—les dezía el Vano—el alcázar más ilustre del orbe!

—¿De qué suerte?—replicó Andrenio.

Y el Ocioso:

—Mejor dixeras el más tiznado, el más curado con tanta humareda.

que traen *epitectos*, y la de 1913-14 *epítetos*. Escribíase indistintamente *epitheto* y *epiteto*, y algunas veces *epitecto*, pero no *epicteto*: en su respuesta al canónigo Salinas, nuestro autor usa la voz y pone *epiteto* (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 474 r.). En cuanto a la pronunciación, por lo común era voz esdrújula, pero abundan los casos en que está empleada como llana, particularmente en las obras de Lope de Vega.

<sup>46</sup> Dícelo burlonamente, como habrá caído en la cuenta el lector, porque todos los adjetivos empleados por el Desvanecido corresponden a altos títulos de cortesía. “A los hijos de los Reyes les dizen Alteza, y los varones tienen el apellido de Principes: y à las hijas se dize Infantas, dandoles también el titulo de Serenissimos y Serenissimas.” Franciosini, *Diálogos apacibles*, Roma, 1638, pág. cxcí.

<sup>47</sup> Probable alusión a las siete islas de las Eolias, llamadas en lo antiguo *Vulcanalis*, cuyas erupciones de fuego y sulfuro se decía proceder de la fragua de Vulcano.

<sup>48</sup> *perenes*, con posible equívoco de *locos* (cfr. nota 207, III, 107); sobre la simplificación del grupo -nn-, queda nota 12, II, 320.

<sup>49</sup> *genios*, temperamentos.

<sup>50</sup> Vuelve a martillear sobre esta oposición de españoles y franceses, que tantas veces ha expresado ya, especialmente en la crisi viii de la Segunda Parte.

—Pues ¿ay oy en el mundo cosa que más valga ni más se busque que el humo?

—¿Qué dizes? ¿Y para qué puede valer sino para tiznar el rostro, hazer llorar los ojos y echar a un cuerdo de su casa <sup>51</sup> y aun del mundo?

—¿Quién tal discurre? No sólo no huyen dél las personas, sino que se andan tras él. Hombre ay que por un poco de humo dará todo el oro de Génova,<sup>52</sup> que no ya de Tíbar;<sup>53</sup> yo le vi dar a uno más de diez mil libras de plata por una onça de humo. Dizen que es oy el mayor tesoro de algunos príncipes y que les vale una India, pues con él pagan los mayores servicios y con él contentan los más ambiciosos pretendientes.

—¿Cómo es esso que con humo les pagan? ¿Cómo es possible?

—Sí, porque ellos se pagan de él. ¿Nunca has oído dezir que con el humo de España se luce Roma? ¿Sabes tú qué cosa es tener un cavallero humos de título, y su muger de condesa y de marquesa, y que les llamen señoría? ¿humos de mariscal, de par de Francia, de grande de España,<sup>54</sup> de palatino <sup>55</sup> de Alemania, de baiboda <sup>56</sup> de Polonia? ¿Piensas tú que se estiman en poco estas penacheras tremolando al aire

<sup>51</sup> Por el refrán *humo y gotera, y la muger parlera, echan al hombre de su casa fuera* (Hernán Núñez, fol. 55 a). Compárese el proverbio medieval: “Sunt tria damna domus, imber, mala femina, fumus.”

<sup>52</sup> Acusaban los españoles a Génova de llevarse todo el oro de España: cfr. nota 13, I, 378.

<sup>53</sup> *Tíbar*, escrito con mayúscula como si fuese un lugar geográfico, y por tal lo tenían nuestros clásicos: “Tibar, rio que los Arabes llaman Etar, segun Tamarid,” leerían los del siglo XVII en su mejor léxico, el *Tesoro* de Covarrubias (v. *oro*); concepto repetido en el tomo V (1737) del primer *Diccionario de la Academia*. Pero en el vigente se da *tíbar* como derivado de una voz árabe, transcrita *tíbr*, que significa oro puro; así, *oro de tíbar* es, en realidad, oro acendrado.

<sup>54</sup> “*Grandes* llaman en España los señores a quien el Rey manda cubrir la cabeza, sentar en actos y lugares publicos; y la Reina se levanta del estrado a recibir a ellos y a sus mujeres, y les manda dar por honra cojin en que se sienten; ceremonias que van y vienen con los tiempos y voluntades de los principes.” Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, ed. BAE, XXI, 117 b.

<sup>55</sup> *palatino*: cfr. nota 139, III, 66.

<sup>56</sup> *baiboda*, príncipe, cuya forma propia es *vaiivoda*, pero tal como en nuestro texto aparece en otros clásicos, v.gr., Góngora: “sin darsele vn quattrin de que en la Corte / le den Titulo a aquel, o el otro priue . . . / Del Estadista i sus razones todas / se burla, visitando sus frutales, / mientras el ambicioso sus Baibodas.” *Obras*, I, 306.

de su vanidad? Con este humo de la honrilla se alienta el soldado, se alimenta el letrado, y todos se van tras él. ¿Qué piensas tú que fueron y son todas las insignias que han inventado ya el premio, ya la ambición, para distinguirse de los demás, las coronas romanas, cívicas o murales, de enzina o grama,<sup>57</sup> las cidaris persianas,<sup>58</sup> los turbantes africanos,<sup>59</sup> los ábitos españoles,<sup>60</sup> las jarreteras inglesas<sup>61</sup> y las vandas blancas?<sup>62</sup> Un poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras y en todas partes plausible.<sup>63</sup>

<sup>57</sup> *cívica* era la corona de ramos de *encina* verde que se daba al que había salvado a otro conciudadano en una batalla o en el sitio de una ciudad; *mural*, de oro, la que recibía el soldado que primero escalaba el muro de una fortaleza. De *grama*, cogida del mismo campo enemigo, era la llamada *gramínea* u *obsidional*, entregada por los sitiados al caudillo del ejército salvador. Véase explicación y grabados en el *Tratado de heráldica y blasón* de José Asensio y Torres, ed. Madrid, 1929, págs. 79-83.

<sup>58</sup> *cidaris*, diadema (cfr. nota 45, II, 204); respecto de las voces *persiano* y *persa*, dejamos nota 22, II, 249.

<sup>59</sup> En efecto, conforme a la categoría del que lo lleva, varía el color del turbante, verde para los emires, blanco o rojo para los demás, y el adorno, tres garzotas el sultán, dos el gran visir, así como el tamaño y la forma del doblado.

<sup>60</sup> “Este sabor y honor en España—escribía Vitrián en 1643—comunmente son los Habitos de las Ordenes militares de Cavalleria, Santiago, Calatrava, Alcantara, Montesa (y tal vez el Tuson), de que los Reyes para este fin se hicieron Maestres. El Señor Rey Don Felipe Segundo atinò bien con esta raçon de hacienda pues la merced de solo un Habito sin renta se estima en su tiempo por mas de ocho mil ducados de paga, porque dava muy pocos, muy deseados y circunstanciados. Ahora no se aprecian en otros tantos reales, porque se dan muchos.” *Op. cit.*, II, 92.

<sup>61</sup> La orden de caballería de San Jorge, instituída por Eduardo III de Inglaterra en 1344, para honrar la memoria de los caballeros de la antigua Tabla Redonda, llamóse de la Jarretera por un hecho galante del rey en cierto sarao con que se celebró la fundación de la nueva orden.

<sup>62</sup> La banda es insignia de caballeros que poseen grandes cruces de varias órdenes extranjeras y españolas. Y española es la única orden que ha existido con tal nombre, la orden militar de la Banda, creada por Alfonso XI hacia 1330, y abolida por los Reyes Católicos. Está en disputa cuál era el color de la banda de esta orden, pero lo cierto es que al ser restablecida por Felipe V en 1703 la banda era blanca. Cons. Georges Daumet, *L'ordre castillan de l'Echarpe (Banda)*, en *Bulletin Hispanique*, 1923, XXV, 5-32.

<sup>63</sup> La idea matriz de todo este párrafo se encuentra en los *Avisos* (t. I, fol. 112) de Boccalini: “Dixo à Apolo que quando su Magestad huuiesse querido hazerle merced del priuilegio de poder dar principio à vn Orden de Caualleria, con que pudiesse honrar à sus acreedores, estaua cierto que ellos se darian por pagados y satisfechos de sus deudas. Gustoso Apolo de la demanda, le dixo risueño que le pesaua mucho se fuesse cada vez mas despeñando en los disparates. Respondiò el Trissino que esta su peticion



Ibanse encaramando por aquellas alturas y subidas con buen aire <sup>64</sup> y mucho aliento, quando se sintió un extraordinario ruido dentro, en el humoso palacio.

—¿Y esto más?—ponderó Andrenio—. ¿Sobre humo, ruido? Parece cosa de herrería. De modo que ya tenemos dos de aquellas tres cosas que basta cada una a echar un cuerdo de sus casillas. <sup>64d</sup>

—También esso—acudió el Vano—es de las cosas más acreditadas y pretendidas en el mundo.

—¿El ruido estimado?—replicó Andrenio.

—Sí, porque aquí toda es gente ruidosa, todos se pican de hazer ruido en el mundo y que se hable de ellos. Para esto se hazen de sentir y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sujetos célebres, que si no es de esse modo, no se haze caso de un hombre en el mundo; que en no llevando el cavallo campanillas ni cascaveles, nadie se buelve a mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunque sea el hombre de más importancia, si no es campanudo, no vale dos chochos: <sup>65</sup> por docto, por valiente que sea, en no haziendo ruido, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada.

no era inuencion nueva, sino cosa muy vsada, y que la famosa Republica Romana primero, y despues otros muy grandes Principes que podian mui facilmente pagar sus deudas en dinero de contado, con las coronas de grama y de laurel, y con los Habitos de las Ordenes Militares pagauan à muchos obligaciones de sangre derramada en su seruicio y deudas de muy largos, grandes y costosos seruicios. Sonriose de nuevo Apolo y dixo al Trissino que desvariaua, porque quien queria llegar a la felicidad de vender humo fino a los vassallos, auia de tener otra barba, que no la suya.”

<sup>64</sup> *buen aire*, con el consiguiente equívoco de mucho viento o vanidad. La expresión *buen aire* (gentileza), que había sido corriente y ha vuelto a serlo después, debió de sufrir por entonces un ocaso, pues decía don Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 317: “ Dos mozas que llamamos de buen garbo, / que ya caduco està lo de buen ayre.”

<sup>64d</sup> Por el refrán que hemos anotado en 51, III, 219. El *ruido* de nuestro texto está por el que allí hace la *muger parlera*. La tercera cosa aludida es la *gotera*, como recordará el lector.

<sup>65</sup> *no vale dos chochos* era expresión común, aunque no la registran los diccionarios. Comp. Correas: “ No se me da dos bledos, dos chitos, *dos chochos*.” Otros términos de comparación corrientes en la época clásica, fuera de los que dejamos anotados en 170, II, 75, son los siguientes: *un alfiler*, *un ardile*, *un cabello*, *un ceotí*, *un clavo*, *un comino*, *un cornado*, *un cuarto*, *un pelo* (de la ropa), *una arveja*, *una avellana*, *una blanca*, *una castañeta*, *una paja*, todos en Correas; *un cuatrín* (Góngora); también *un bocado*, *un grano*, *una pizca* (Covarrubias); *una mi(g)aja* (Franciosini); *un consuelo*, *una lágrima*, *una liverna* (Correas); etc.

Reforçábase por puntos la vozería, que pareció hundirse el teatro de Babilonia.<sup>66</sup>

—¿Qué será esto?—preguntó Critilo—. Aquí alguna grande novedad ay.

—Es que vitorean algún gran sujeto—dixo el Fantástico.

—¿Y quién será el tal? ¿Acaso algún insigne catedrático, algún vitorioso caudillo?—dezía Andrenio.

—¡No tanto como esso!—respondió con mucha risa el Ocioso—. En menos se emplean ya los vítores destos tiempos. No será sino que avrá dicho alguna chancilla de las que se usan algún farfante,<sup>67</sup> o avrá recitado de buen ayre su papel, y éssa es la celebridad.

—¿Ay tal fruslería?—exclamaron—. ¿De modo qué éstos son los vítores de agora?

—Basta <sup>68</sup> que se celebra oy más una chança que una hazaña. Todos quantos vienen de unas partes y otras no traen otro,<sup>69</sup> que referirnos sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con esso passan y se deslumbran <sup>70</sup> los males: más sonada es una tramoya que una estratagema.<sup>71</sup> Solemnizávanse en otro tiempo las graves sentencias, los heroicos dichos de los príncipes y señores; pero aora, la frialdad del truhán y el chiste de la cortesana.<sup>72</sup>

Començó a resonar por todas aquellas raridades del ayre un bélico clarín, alborozando los espíritus y realçando los ánimos.

—¿Qué es esto?—preguntó Andrenio—. ¿A qué toca este noble instrumento, alma del ayre, aliento de la fama?

<sup>66</sup> Babilonia, precisamente, por su ruido, confusión y desorden: cfr. nota 70, II, 208.

<sup>67</sup> *farfante*, “el burlador, engañador, parlero y palabrero” (Covarrubias): fué cambiado por *farsante* en M1664 y varias reimpresiones más, teniendo acaso en cuenta lo que sigue sobre recitar *su papel*, pero esto puede aplicarse también a un farfante o cualquiera otro que no sea precisamente representante de farsas: respetóse el texto en la mayoría de las ediciones (B1664, 1669, 1683, etc.).

<sup>68</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir*, *reconocer*, u otro análogo: cfr. nota 7, I, 118.

<sup>69</sup> *otro*, por *otra cosa*, según dejamos anotado repetidamente: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>70</sup> *deslumbrar*, confundir o engañar: cfr. nota 1, I, 166.

<sup>71</sup> *estratagema*, con su valor recto y etimológico de operación militar hecha con astucia y destreza.

<sup>72</sup> *cortesana*: cfr. nota 94, I, 303.

¿Despierta acaso a dar alguna insigne batalla o a celebrar el triunfo de alguna conseguida vitoria?<sup>73</sup>

—Que no será eso—respondió el Ocioso—. Ya yo adivino lo que es, por la experiencia que tengo: avrá pedido de beber algún cabo,<sup>74</sup> algún señorazo de los muchos que aquí yacen.

—¿Qué dices, hombre?—se impacientó Critilo—. Di que ha executado alguna inmortal hazaña, di que ha triunfado gloriosamente, que toca a beber la sangre de los enemigos; y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan civiles<sup>75</sup> las sublimes trompas del aplauso, reservadas a la heroica fama.

Estaban ya para entrar, quando se divirtió<sup>76</sup> Andrenio en mirar la ostentosa pompa del arrogante edificio.

—¿Qué miras?—dixo el Fantástico.

—Mirava—respondió él—, y aun reparava, que para ser ésta una casa tan magestuosa y un tanto monta<sup>77</sup> de todas las ilustres casas, con tantas y tan sobervias torres que dexan muy abaxo a las de la imperial Zaragoza<sup>78</sup> y ocupan essas regiones del ayre, parece que tiene poco fundamento, y ésse flaco y falso.

Rióse aquí mucho el Ocioso, que siempre iba picándoles a la retaguardia. Bolvióse Andrenio y en amigable confianza le preguntó si sabía de quién era aquel alcázar y quién le habitava.

—Sí—dixo—, y más de lo que quisiera.

—Pues, dinos, assí te vea yo siempre lleno de dexadme estar,<sup>79</sup> ¿quién es el que le embaraça, si no le llena?

—Estos—dixo—son los célebres desvanes de aquella tan nombrada reyna, la Hija sin padres.

Causóles mayor admiración.

<sup>73</sup> *vitoria*: sobre la supresión de la *c* en el grupo *-cl-* latino, queda nota 166, I, 314.

<sup>74</sup> *cabo*, jefe del ejército: cfr. nota 44, I, 383.

<sup>75</sup> *civiles*, ruines: cfr. nota 9, I, 129.

<sup>76</sup> *divertirse*, distraerse: cfr. nota 22, I, 120.

<sup>77</sup> *tanto monta*, “se usa para significar que una cosa es equivalente à otra.” *Dicc. Aut.*

<sup>78</sup> Acerca de los suntuosos palacios de Zaragoza en aquel siglo, pusimos algunos testimonios en la nota 29, I, 293.

<sup>79</sup> Dicho, no sin gracia pintoresca, por *dejadme reposar* o estar quieto (recuérdese el *estar los mandó* del *Cantar de Mio Cid*, v. 2017); quiere, pues, verle siempre lleno de ociosidad, que es el deseo más amistoso y el mejor pago al Ocioso por su respuesta.

—¿Hija y sin padres, cómo puede ser? Contradicción embuelve: si es hija, padre ha de tener y madre también, que no viene del ayre.

—Antes sí, y dígoos que no tiene ni uno ni otra.

—Pues ¿de quién es hija?

—¿De quién? De la nada, y ella lo piensa ser todo y que todo es poco para ella y que todo se le deve.

—¿Ay tal hembra en el mundo? ¡Y que no la conozcamos nosotros!

—No os admiréis de esso, que os asseguro que ella misma no se conoce, y los que más la tratan menos la entienden, y viven desconocidos de sí mismos y quieren que todos los conozcan. Y si no, preguntadle de qué se desvanece el otro, no ya el que se levantó del polvo de la tierra, el nacido entre las malvas,<sup>80</sup> sino el más estirado, el que dize se crió en limpios pañales; a todos quantos ay, que todos son hijos del barro y nietos de la nada, hermanos de los gusanos, casados con la pudrición:<sup>81</sup> que si oy son flores, mañana estiércol, ayer maravillas y oy sombras,<sup>82</sup> que aquí parecen<sup>83</sup> y allí desaparecen.

—Según esso—dixo Andrenio—, esta vana reyna es o quiere ser la inchadíssima<sup>84</sup> Sobervia.

<sup>80</sup> “*Nacer en las malvas*. Dícese por tener bajo y pobre nacimiento en extremo, y dícese más ordinario con negación: Yo no naci en las malvas; ¿yo nací en las malvas? Nació en las malvas, y se entona; como si naciera en las malvas.” Correas.

<sup>81</sup> Para la fuente bíblica de tal concepto, véase nota 175, I, 242.

<sup>82</sup> Recuérdesse Góngora, en su alegoría de la brevedad de las cosas humanas, *Obras*, II, 358:

“Aprended, flores, en mi  
lo que va de aier a oi,  
que aier marauilla fui,  
i sombra mia aun no soi.”

Gracián ha utilizado esta imagen con propiedad y eficacia. No es un *larcin*, como alguien ha dicho indiscretamente. Semejante comparación había entrado ya en el lenguaje corriente, y así puede decir Cejador justamente: “*la flor de la maravilla*, tan repetida en cantares, refranes y frases, como símbolo de lo deleznable y caedizo.” (*Revue Hispanique*, 1923, LVII, 114.) Gracián, repito, gustaba de recordar a sus lectores frases y versos familiares, como lo eran éstos. Y *aprended, flores, de mí* . . . debió de ser muy popular, como se infiere, v.gr., del siguiente pasaje de Polo de Medina, donde habiendo hablado uno de la brevedad de la hermosura, exclama otro: “Solo os ha faltado, dixo Jacinto, aquello de *Aprended, flores, de mí* . . .” *Academias del Jardín*, ed. *Obras*, Zaragoza, 1670, pág. 74.

<sup>83</sup> *parecer*, en su propia acepción intransitiva de *aparecer*.

<sup>84</sup> Acerca de esta omisión de la *h*, véase nota 143, II, 37.

—Puntualmente, ella misma, la que siendo hija de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. ¿No reparáis qué huecos, qué entumecidos entran todos quantos vienen, sin tener de qué ni saberse porqué? Antes bien, teniendo muchas causas de confundirse, que si ellos oyessen lo que los otros dizen, se hundirían siete estados <sup>85</sup> baxo tierra; que, como yo suelo ponderar, las más vezes entra el viento de la presunción por los resquicios por donde avía de salir: que hazen muchos vanidad de lo que devieran humiliación.<sup>86</sup> Mas id ya reprimiendo la risa, que hallaréis bien donde emplearla.

Entraron y bolviendo la mira <sup>87</sup> a todas partes, no hallavan dónde parar; no se veían en toda aquella gran concavidad ni columnas <sup>88</sup> firmes que la sustentassen, ni salones reales, ni quadras <sup>89</sup> doradas que la enriqueciessen, como se ven en otros palacios; sino desvanes y más desvanes, huequedades <sup>90</sup> sin sustancia, bóbedas con mucha necedad: <sup>91</sup> todo estava vacío de importancia y relleno de impertinencia. Encaminólos el Desvanecido al primer desván, tan espacioso y estendido como hueco, y al punto los emprendió <sup>92</sup> un cierto personage diziéndoles:

—Señores míos, cosa sabida es que el señor Conde Claros,<sup>93</sup> mi tartarabuelo <sup>94</sup> paterno, casó . . .

—Aguardad, señor—le dixo Critilo—; mirad no fuesse el Conde Oscuros, quando no ay cosa más oscura <sup>95</sup> que los

<sup>85</sup> *estados*: cfr. nota 67, III, 159.

<sup>86</sup> *humiliación*, con la forma latina, fué común en nuestra lengua clásica, especialmente en los libros devotos: Gracián, *Comulgatorio*, págs. 21 a, 22 a, 55 b; Antonio López de Vega, *Paradojas racionales*, ed. Erasmo Buceta, Madrid, 1935, pág. 45, etc.

<sup>87</sup> *bolviendo la mira*: cfr. nota 4, II, 281.

<sup>88</sup> *columnas*, aunque el autor escribía *columnas*: cfr. nota 183, II, 195.

<sup>89</sup> *quadras*, salas: cfr. nota 38, I, 355.

<sup>90</sup> *huequedad* y *oquedad* se escribía indistintamente, y ambas formas están registradas en algunos léxicos, como el de Franciosini, pero dando la preferencia a *oquedad*.

<sup>91</sup> *necedad*, por asociación mental de *bóbedas* con el *hablar de bóveda*, solemnemente: cfr. nota 19, I, 188.

<sup>92</sup> *los emprendió*: cfr. nota 105, II, 332.

<sup>93</sup> El galante amorador de una serie de antiguos romances populares, el Conde Claros de Montalbán, supuesto hijo de uno de los doce Pares de Francia, de Reinaldos de Montalbán, y apasionado amante de la Infanta Claraniña, uno de cuyos romances, el famoso de *Media noche era por filo* . . . , estaba ya impreso en 1538. Pueden leerse en *BAE*, X, 218–224.

<sup>94</sup> *tartarabuelo*: cfr. nota 94, II, 331.

<sup>95</sup> *oscura*: cfr. nota 50, II, 288.

principios de las prosapias; a Alciato con esso, en su emblema de Proteo, donde pondera quán oscuros son los cimientos de las casas.<sup>96</sup>

—Por línea recta—dezia otro—provaré yo descender del señor infante don Pelayo.

—Esso creeré yo—dixo Andrenio—, que los más linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelón,<sup>97</sup> de Layn en lo calvo y de Rasura en lo raído.<sup>98</sup>

Estuvo precioso otro que hazía vanidad de que en seiscientos años no avía faltado varón en su casa, por no dezir macho. Riólo mucho Andrenio y díxole:

—Señor mío, esso qualquier pícaro lo tiene. Y si no, veamos, ¿los esportilleros descenden acaso de hombres u de duendes? Desde Adán acá venimos todos de varón en varón, que no de trasgo en trasgo.

—Yo—dezia una muy desvanecida—, en verdad que vengo, y sépalo todo el mundo, de mi señora la infanta doña Toda.<sup>99</sup>

<sup>96</sup> Refiérese al emblema *Antiquissima quaeque commentitia*, en el cual Proteo, que se transforma como un histrión en toda suerte de formas, declara que muestra las señales de la antigüedad y del siglo primero, del cual cada uno sueña a su modo:

*Pallene senex, cui forma est histrica, Proteu,  
Qui modo membra viri fers, modo membra feri.  
Dic age, quae species ratio te vertit in omnes,  
Nulla sit ut vario certa figura tibi?  
Signa vetustatis, primaevi et profero secli,  
De quo quisque suo somniat arbitrio.*

<sup>97</sup> *pelón*: cfr. nota 86, III, 92.

<sup>98</sup> Tan claro como trivial es este equívoco con los nombres de Nuño Rasura y Laín Calvo, antiguos jueces de Castilla, de los cuales trata el P. Mariana en su *Historia*, lib. VIII, cap. iii. Compárese Espinel, *Marcos de Obregón*, III, xiv: “Yo no soy sastre—respondió—sino un escudero tan calificado y tan antiguo, que todos mis pasados, desde Nuño Rasura y Laín Calvo, han servido a los condes de Lemos.” En un epigrama sobre el galán que al saludar se llevó con el sombrero la peluca, Cubillo de Aragón trae el mismo equívoco: “Pues la verdad puesta en salvo, / huyendo de ser Laín Calvo, / quedasteis Nuño Rasura.” Ed. *BAE*, XLII, 572 a.

<sup>99</sup> Con toda burla, hasta en el nombre mismo aparentemente, que semeja más propio de una dueña quevedesca que de una infanta real. Pero Gracián, que conoce los rincones de la historia, hasta en las burlas tiene sus veras. Porque no sólo hubo una reina Teuda en el siglo X, esposa de García II de Navarra, y una infanta Theoda en el siglo XI, hija del conde de Barcelona Borrell II, sino también una infanta doña Toda en el siglo IX, según testimonio del P. Mariana en su *Historia*, lib. VII, cap. xvii.

—Poco le aprovecha esso, señora doña Calabaça, si vuestra señoría es doña Nada.

Blasonavan muchos de su casa de solar, y ninguno contradecía.<sup>100</sup> Hombre hubo de tan extraño capricho que enfilava su ascendencia de Hércules Pinario,<sup>101</sup> que esso del Cid y de Bernardo <sup>102</sup> es de ayer. Y le averiguaron, curiosos de enfadados, que no descendía sino de Caco y de su muger doña &c.<sup>103</sup>

—¡Que no son hidalguillos los míos—decía otra impertinentísima—, sino un muy de los gordos!

Y respondiéronla:

—Y aun de los inchados.<sup>104</sup>

—¡Qué bravo desván éste!—ponderava Critilo—. ¿No sabríamos cómo le nombran?

Respondiéronle que aquélla era la sala del ayre.

—Y lo creo, que no corre otro <sup>105</sup> en el mundo.

—De la mejor cepa del reyno—decía uno.

—Según esso, no será de blanco ni tinto, sino moscatel.<sup>106</sup>

Toparon un grande personage que estava sacando un grande árbol de su genealogía, que esso de cepas es niñería. Iba ingiriendo ramas de acá y de acullá, y después de averse enramado mucho, paró todo en ojarascas <sup>107</sup> sin género de fruto.

<sup>100</sup> Porque los tales eran unos pretenciosos ignorantes que, queriendo decir *casa solar* (casa solariega), decían *casa de solar* (casa en terreno por edificar): cfr. nota 20, I, 189.

<sup>101</sup> Hércules Pinario, supuesto fundador de una familia sacerdotal de Roma (*Pinarius*), que presidía en ciertos ritos sagrados en honor de Hércules, adorado como dios particularmente entre los dorios y los romanos.

<sup>102</sup> Bernardo del Carpio, el legendario vencedor de Roldán. No puede uno menos de recordar con dulce sonrisa a aquel soñador poeta, Lope de Vega, que con las diez y nueve torres de su soñado escudo de armas se declaraba del linaje de Bernardo del Carpio. Borró el emblema heráldico la mordacidad de Góngora. Y quedó, sobre el linaje, la pura gloria del poeta, del hortelano Belardo.

<sup>103</sup> Doña Caca, que también la ha habido, aunque no fué esposa, sino hermana de Caco. Por haber descubierto el ganado que éste robara a Hércules fué premiada con honores divinos. (Lactancio, I, xx, 36.) Compárese: "Si el mayor ladrón del mundo fué Caco, en la era presente justamente podremos llamar Caca a nuestra Polonia." *Discursos de la viuda de veinte y cuatro maridos, por El Caballero de la Tranca*, ed. BAE, XXXVI, 515 b.

<sup>104</sup> *inchados*: cfr. nota 143, II, 37.

<sup>105</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>106</sup> *moscatel*, con equívoco de hombre fastidioso, bobo o ignorante: cons. C. E. Anibal, *Moscatel*, en *Hispania*, First Special Number, 1934, págs. 3-18.

<sup>107</sup> *ojarascas*: cfr. nota 143, II, 37.

—Desengañense—dixo el Jactancioso—que no ay más casa en el mundo que la de Enríquez.<sup>108</sup>

—Buena es éssa—respondió el Ocioso—, pero aténgome a la de Manrique.<sup>109</sup>

—Sí, es más rica.

Lo que solemniçaron mucho fué ver fixar a muchos grandes escudos de armas a las puertas de sus casas, quando no avía un real dentro.<sup>110</sup> Por esso dezía aquél que no ay otra sangre que la real, y mis armas son reales.<sup>111</sup> En esto de los escudos de armas avía donosas quimeras, porque unos los llenavan de árboles, y pudieran de troncos;<sup>112</sup> otros de fieras, y pudieran de bestias; de torres de viento muchos, y todo era Babilonia.<sup>113</sup>

<sup>108</sup> Ilustre familia a la cual estuvo vinculado el cargo de Almirante Mayor de Castilla: cfr. nota 70, II, 177.

<sup>109</sup> Gloriosa familia, no sólo en las letras, por Jorge Manrique, y en las armas, por su padre don Rodrigo, sino en el linaje, como emparentada con Fernando el Católico. Pero el ingenio festivo de nuestro jesuíta no vacila en jugar con tan preclaros nombres, sacando el *Enríquez* algo puerilmente por *enriquecer*, y luego el *Manrique* por *más rica* casa. Luis Zapata, en su *Miscelánea*, pág. 219, hablando de los sobrenombres de familias que procedían de otras naciones, dice: “como los Manriques, del nombre aleman *manric*, que quiere decir hombre rico: *man*, hombre; *ric*, rico.” El mismo equívoco de Gracián había empleado López de Ubeda en *La pícara Justina*: “el que enriquecio [se llama] Enriquez, y el que es más rico, Manrique.” (Ed. Biblióf. Madrileños, I, 77.) La fama de riquezas la tenían en particular los duques del Infantado (cfr. nota 68, II, 177); la de los Manriques era otra: “en España están los Guzmanes en opinión de buenos, los Mendozas de apacibles, los Manriques de terribles, y los Toledos de graves y severos.” Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, ed. Clás. Cast., I, 86.

<sup>110</sup> No habrá escapado al lector lo intencionado de haber *escudos* a la puerta, y dentro ni un *real*: sobre el valor de ambas monedas, notas 34 y 138, I, 101, 399.

<sup>111</sup> Esta frase, con su sentido equívoco, es alusión a un lema o divisa que se hizo famoso en la murmuración cortesana: el que sacó en su librea el conde de Villamediana, a quien se suponía enamorado de la reina, en unas fiestas en Madrid. Y Gracián conocía el caso, no sólo por lo de *dezía aquél*, sino porque tratando de los equívocos ingeniosos, había escrito en la *Agudeza*, XXXIII, 231: “Lo mismo es quando es la equivocacion atrevida y peligrosa, como aquel que en vnas fiestas sacò la librea sembrada de reales de a ocho con esta letra: *Son mis amores*.” Esto es, *reales* (regios) *son mis amores*. En nuestro texto, por el contrario, la intención es que no hay otra sangre que la real y verdadera, y que sus armas son los reales.

<sup>112</sup> “*Tronco*, por translacion llamamos al hombre rustico y de poco entendimiento.” Covarrubias.

<sup>113</sup> Babilonia, por sus muchas torres (tres mil nada menos, según Gracián mismo, cfr. nota 251, III, 113), y por la confusión de su legendaria torre, la llamada Torre de Babel (cfr. nota 70, II, 208), cosas todas descritas de



Valía allí un tesoro un cuarto de hierro,<sup>114</sup> porque dezían ser vizcaíno,<sup>115</sup> a pesar del búo gallego, frío, infausto y de mal pico.<sup>116</sup>

—¿No notáis—dezía el Poltrón—las colas que añaden todos a sus apellidos, Gonçález de Tal, Rodríguez de Quál, Pérez de Allá y Fernández de Acullá? ¿Es possible que ninguno quiere ser de acá? <sup>117</sup>

Procuravan todos ingerirse en buenos troncos y de buen tamaño, unos a púa, otros a escudete.<sup>118</sup> Jactávanse algunos <sup>119</sup>

muy gallarda manera en nuestro antiquísimo poema medieval el *Libro de Alexandre*.

<sup>114</sup> Juega con el equívoco de *cuarto* en sus significados de moneda (cfr. nota 34, I, 101) y de cuartel en el escudo de armas; *hierro*, reiterando el equívoco, por las armas que figuran en los escudos. Manifiesto es el chiste, en el sentido literal, de que un cuarto de hierro (como si dijéramos un céntimo de hierro) valga un tesoro.

<sup>115</sup> *vizcaíno*, por lo legítimo del metal; quizá no sólo por la fama que han tenido en todo tiempo las ricas minas de hierro de Vizcaya, y su industria metalúrgica, sino también por las pretensiones de linajudos que burlonamente les atribuyen a todos los vizcaínos nuestros autores clásicos. En serio se les reconoció tal hidalguía en las leyes mismas, pues se lee en la *Novísima Recopilación*, lib. VI, tít. ii, ley 16: “Respecto a que los originarios del Señorío de Vizcaya son Nobles por Fueros aprobados por mí y por mis gloriosos progenitores; conformandome con lo que el Consejo me ha consultado, he venido en mandar que los castigos que se impongan a los Vizcainos sean correspondientes a los que se imponen a los Hijosdalgo.”

<sup>116</sup> No figura el buho en el escudo de Galicia, que tiene cáliz de oro y cruces rojas en campo azur, ni es de suponer que llame buhos, humorísticamente, a los dos lobos de sable junto al roble de sinople del escudo de Vizcaya. El autor anda con su equívoco habitual. Habla del buho gallego (*bubo gallaicus*) como diferente del buho del centro de España (*bubo ignavus*), que también se diferencia del buho real (*bubo bubo*) conocido en el continente europeo. Parece darle asimismo el significado vulgar de *escudriñador* o *soplón*; y *gallego* es el *soplón* por el fuerte viento del noroeste así llamado. La intención será que el escudriñador, infausto y de mal pico, no encuentra esas armas nobiliarias de metal puro, como el vizcaíno, sino de falso metal.

<sup>117</sup> *de acá*, del Aire (esto es, de la Vanidad), pues en la sala de tal nombre se nos ha dicho que estamos.

<sup>118</sup> *a púa* y *a escudete* son clases de injerto, el primero introduciendo el vástago de un árbol en otro, y el segundo “introduciendo entre el líber y la albura del patrón una yema con parte de la corteza a que está unida, cortada ésta en forma de escudo.” (*Dicc. Acad.*) La intención equívoca es injertarse unos en buen linaje astutamente o con gancho (*a púa*), y otros valiéndose de escudos o dinero (*a escudete*).

<sup>119</sup> *jaclarse*, que tiene hoy de por régimen constante, poníase también sin él, así como *blasonar*, pero comúnmente lo llevaba: la ed. M1664 restituyó la

descender de las casas de los ricos hombres,<sup>120</sup> y era verdad, porque ascendieron primero por los balcones y ventanas.

—No se buelve colorada mi sangre—dezia un gentil hombre.<sup>121</sup>

Y respondióle otro:

—Pues de verdad que ni de carne de donzella.<sup>122</sup>

—No ay quarto como el real<sup>123</sup>—concluyó Andrenio—, y más si fuere de a ocho.<sup>124</sup>

—¡Qué cansado salgo—dezia Critilo—del primer desván!

—Pues advierte que aun nos quedan muchos y más enfadosos. Dirálo éste.

Era muy ostentoso, porque avía en él sitiales, doseles, tronos y troneras.<sup>125</sup>

—Aquí avéis de entrar—les dixo el Jactancioso, y ya ceremonioso—haziendo cortesías y çalemas: a tantos passos una inclinación, y a tantos otra, de modo que a cada passo su ceremonia y a cada razón<sup>126</sup> su lisonja, como si entrásedes a la audiencia del rey don Pedro el Quarto de Aragón, llamado el Ceremonioso por lo puntual y por lo autoriçado en el modo del portarse.<sup>127</sup> Aquí veréis las humanidades<sup>128</sup> afectando divinidades, toparéis adoradas muchas estatuas de insensibilidad.

*de.* También hay ejemplo de su uso sin el reflexivo (*jactar valor*): cons. Bello, *Gramática*, § 762.

<sup>120</sup> Refiérese, claro está, a aquellos individuos de la más alta nobleza española en la Edad Media (cfr. nota 72, III, 90), pero dándoles a continuación el equívoco de *hombres ricos*.

<sup>121</sup> Da a entender el *gentilhombre* (cfr. nota 145, I, 237) que su sangre es azul, azulísima, tomando neciamente en el significado literal la locución figurada *sangre azul* (noble linaje).

<sup>122</sup> Frase elíptica en la cual hay que suplir una palabra, *color*, no expresada antes, pero sí relacionada con el precedente *colorada*. El sentido es que ni se vuelve colorada su sangre, *ni de color de carne de donzella*: ni colorada, ni siquiera rosa.

<sup>123</sup> Enlaza aquí dos voces equívocas que empleó separadamente pocas líneas antes: *quartos* y *real*. Como *quarto* significa línea de antecesores o linaje, tendremos que no hay linaje como el regio, o no hay linaje como el real (dinero).

<sup>124</sup> *real de a ocho*: cfr. nota 228, II, 84.

<sup>125</sup> *troneras*, con equívoco: cfr. nota 75, II, 209.

<sup>126</sup> *razón*, en su acepción de *sentencia*.

<sup>127</sup> Cons. *Ordenanzas para la casa y corte de los Reyes de Aragón* (Siglos XIII y XIV), en *Cultura Española*, 1906, I, 327-338.

<sup>128</sup> *humanidades*, con doble sentido, por personas corpulentas.

Vieron ya en un estrado <sup>129</sup> una muy desvanecida hembra que, sin título ni realidad,<sup>130</sup> se hacía servir de rodillas, y muy mal, porque si aun ministrando <sup>131</sup> el page con manos y con pies y con toda la acción del cuerpo, se turba y no acierta a hazer cosa,<sup>132</sup> ¿qué será sirviendo a medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los búcaros y vidrios? Viendo esto, dixo Critilo:

—Mucho me temo que estas rodillas de estrado han de venir a parar en rodillas de cocina.

Y realmente fué assí, que toda aquella fantasía de adoraciones vino a parar en humillaciones,<sup>133</sup> y toda la afectación de grandeza se trocó en confusión de pobreza. Pero lo que les cayó muy en gusto y aun donaire, fué ver tres casas llenas de pepitoria <sup>134</sup> de familia que con un solo título pretendían todos la señoría,<sup>135</sup> unas por tías, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas; de modo que, entre padres y hijos, tíos y cuñados, llegavan a ser ciento. Y assí, dixo una harto entendida que aquella señoría parecía ciento en un pie.<sup>136</sup> Era de reír oírles hablar hueco y entonado, y con tal afectación que aseguran que un cierto gran señor hizo junta de físicos <sup>137</sup> para ver si podrían darle modo cómo hablar por el cogote, para distinguirse del pueblo, que eso de hablar por la boca era una cosa común y vulgar. Tenían muy medidas las cortesías: ¡oxalá las acciones!; contados los passos que avían de

<sup>129</sup> Ocupaba el estrado una parte de la sala, con su tarima de un palmo de altura, y en él se sentaban las señoras sobre cojines para recibir las visitas, mientras los hombres ocupaban sillas fuera del estrado. Curiosas noticias sobre el estrado pueden leerse en la edición de *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros* (Madrid, 1912, pág. 393) de A. G. de Amezúa, y en la última del *Quijote* (III, 59-60) de Rodríguez Marín.

<sup>130</sup> *sin título ni realidad*, esto es, sin derecho ni base real.

<sup>131</sup> *ministrar*, servir: cfr. nota 53, I, 111.

<sup>132</sup> *cosa*, nada: cfr. nota 26, I, 353.

<sup>133</sup> *humillaciones*: cfr. nota 86, III, 225.

<sup>134</sup> “*Pepitoria*. Por extension se llama la junta de pies y manos de los racionales.” (*Dicc. Aut.*) El léxico oficial vigente no recogió esta acepción figurada, por encontrarla acaso rara y no claramente fundada en el ejemplo de Quevedo con que la autoriza aquel primer diccionario académico. Ejemplo concluyente de tal acepción es el de nuestro texto.

<sup>135</sup> *señoría* era el tratamiento que se daba a los títulos de la nobleza: cfr. nota 21, I, 189.

<sup>136</sup> Alude burlonamente al miriápodo llamado *ciempiés*, que entonces se llamaba *ciento pies* (Covarrubias) y *ciento de pies* (Zapata, *Miscelánea*, pág. 188).

<sup>137</sup> *físicos*, médicos: cfr. nota 126, II, 380.

dar al entrar y al salir: ¡así tuvieran ajustados los que davan en el vicio! Todo su cuidado ponían en los cumplimientos: ¡oxalá en las costumbres! Todo su estudio, en estos puntos, metiendo en ello grandes metafísicas: a quién avían de dar asiento y a quién no, dónde y a qué mano; que si no fuera por esto, no supieran muchos cuál era su mano derecha. Causóle gran risa a Andrenio, haziendo gusto del enfado, ver [a uno]<sup>138</sup> que estava en pie todo el día, cansado y aun molido, manteniendo la tela de su impertinencia.<sup>139</sup>

—¿Porqué no se sienta este señor—preguntó—, siendo tan amigo de su comodidad?

Y respondiéronle:

—Por no dar asiento a los otros.

—¿Ay tal impertinencia? ¿De modo que porque no se sienten los demás delante dél, él tampoco se sienta delante de ellos?

—Y es lo bueno, que se conciertan los tacaños<sup>140</sup> en darle chasco, yéndose unos y viniendo otros, con que no<sup>141</sup> están en pie media hora y a él le tienen así todo el día.

—Y aquel otro ¿porqué no se cubre, que se está elando<sup>142</sup> el mundo?

—Porque no se cubran delante dél.

—Essa sí que es una gran frialdad, pues él, como más delicado, estando todo el día descubierto, recoge un romadizo, con que por hazer del grave vendrá a ser el mocososo.

Si davan silla a alguno, después de bien escrupuleada, y el tal quería acercarse para [no] pregonar lo que pedía secreto, sentía que se la detenía el page por detrás, como diziéndole: ¡*Non plus ultra!*<sup>143</sup> Y de verdad que las más vezes será conveniencia, ya para no sentir el mal olor del afeite<sup>144</sup> cuidadoso della,<sup>145</sup> ya del achaque descuidado dél. En esto de las cor-

<sup>138</sup> *amo*, por yerro, en todos los textos.

<sup>139</sup> *mantener la tela* significa ser mantenedor en una lid, y así, la frase del texto equivale en rigor a decir *siendo mantenedor de su impertinencia*.

<sup>140</sup> *tacaños*, en su acepción de *astutos* o *pícaros*.

<sup>141</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>142</sup> Sobre esta omisión de la *h* en el verbo *helar*, véase nota 88, II, 134.

<sup>143</sup> Gracia natural tiene esta ingeniosa salida, y fuerza pictórica la breve descripción.

<sup>144</sup> *afeite*, cosmético: cfr. nota 72, I, 330.

<sup>145</sup> *della* solía escribir Gracián, así como *dél*, *desta*, etc. (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 470, por ejemplo), pero a veces también *de ella*, sin contracción: cfr. nota 38, III, 216.

tesías, acontecía desayunarse cada mañana con un par de enfados, porque avía algunos de bravo humor que se iban todo el día de casa en casa, de estrado en estrado, dándoles valientes sustos <sup>146</sup> escaseándoles la señoría, cercenándoles la excelencia; que por esso dixo bien una <sup>147</sup> que la premática <sup>148</sup> de poderles dar señoría o excelencia avía sido ciencia para hazerles muchos desaires.<sup>149</sup> Al contrario, otro, quando les iba a hablar por averles menester, llevaba consigo un gran saco de borra, y preguntándole para qué aquella prevención, respondió:

—De borra de cumplimientos, de paja de lisonjas y cortesías, quanto quisieren, a hartar,<sup>150</sup> que me cuesta poco y me vale mucho, y más quando voy por mi negocio a pedir o pretender: vacío mi saco de señorías y llénole de mercedes.<sup>151</sup>

Pero donde fué ya poco la risa y llegó a irrisión, donde Critilo exclamó diziendo: “¡O Demócrito! ¿y dónde estás?” <sup>152</sup> fué al ver la afectada femenil divinidad, porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas más: siempre andan por extremos. “No ay ira, dixo el Sabio, sobre la de la muger,” <sup>153</sup> y podría añadirse “ni sobervia.” Sola una tiene desvanecimiento por diez hombres. Bien pueden ser ellos camaleones del viento, pero a fe que son ellas piraustas de la humareda.<sup>154</sup> Estavan endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento, más huecas que campanas, moviendo aprisa los avanicos, como fuelles de su inchaçón, papando aire, que no pueden vivir sin él. Si caminavan, era sobre corcho;<sup>155</sup> si dormían, en col-

<sup>146</sup> *sustos*, en la acepción atenuada de *sobresaltos*.

<sup>147</sup> *una* refiérese a *excelencia*.

<sup>148</sup> *prematika*, pragmática: cfr. nota 125, II, 34.

<sup>149</sup> Muchas fueron las pragmáticas que se dictaron para corregir los crecientes abusos en el empleo de fórmulas de tratamiento, que se daban a quienes no les correspondía sino otro inferior. De una de tales pragmáticas queda nota 21, I, 189.

<sup>150</sup> Característica de Gracián es su atención al lenguaje para sacarle, digamos, todo su jugo. Así es, sin disputa, el primer español en el equívoco. Con señalar tantos equívocos suyos, aun callo muchos otros porque ellos mismos se están declarando a voces. Aquí me parece que nuestro agudo autor sonreía al ofrecer a los vanos un saco de *paja*, cuanta quisieren, *a hartar*.

<sup>151</sup> *mercedes*, con doble sentido manifiestamente.

<sup>152</sup> Puede ser reminiscencia del verso de Horacio, *Epist.*, II, i, 194: “Si foret in terris, rideret Democritus.”

<sup>153</sup> Cita del *Eclesiástico*, XXV, 23: “et non est ira super iram mulieris.”

<sup>154</sup> Especie de mariposa que, según los antiguos, vive en el fuego y cuando se aleja un poco muere. Cons. Plinio, *Hist. Nat.*, XI, 42.

<sup>155</sup> Acerca de esta suela de corcho, véase nota 117, I, 233.

chones de viento o pluma; <sup>156</sup> si comían, açúcar de viento; <sup>157</sup> si vestían, randas al aire, mantos de humo, <sup>158</sup> y todo huequedad y vanidad. Más profanas <sup>159</sup> quando más superiores; adoradas de los serviles criados, <sup>160</sup> que desta desvanecida adoración les devieron llamar gentiles hombres, <sup>161</sup> que no de su gallardía. No se comunicavan con todas, sino con otras como ellas:

—Mi prima la duquesa, mi sobrina la marquesa . . .

—En no siendo princesa, no ay que hablar.

—Traedme la taça del duque, el anís del almirante.

—Visíteme el médico de los príncipes y señores (aunque sea el más matante).

—Recéteme el jarave del rey <sup>162</sup> (venga o no venga bien, basta ser del rey).

—Llamadme el sastre de la princesa.

Faltóles la paciencia y passaron al desván de la Ciencia, que de verdad incha mucho, <sup>163</sup> y no ay peor locura que enloquecer de entendido, ni mayor necedad que la que se origina del saber. <sup>164</sup> Toparon aquí raras savandijas del aire, los preciados de discretos, los bachilleres de estómago, <sup>165</sup> los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, <sup>166</sup> los miceros, <sup>167</sup>

<sup>156</sup> “Yo he visto—afirma Covarrubias en su *Tesoro*—en vn adereço de vna cama de camino colchones de cuero, y se hinchauan con vna xeringa como pelotas de viento.”

<sup>157</sup> *açúcar de viento* era el que hoy llamamos *azucarillo*, al que se daba también los nombres de *azúcar rosada*, *panal de azúcar* y *esponjado*.

<sup>158</sup> *mantos de humo*: cfr. nota 92, III, 28.

<sup>159</sup> Llámalas precisamente *profanas* (inmodestas en el vestir) por habernos dicho antes que tal tipo de mujer afectaba *femenil divinidad*.

<sup>160</sup> Refiérese a los galanes, que en sus finezas de amor se declaran criados, cuando no esclavos, de la dama que cortejan. Lleno de tales *criados* de doña Venus está nuestra comedia clásica.

<sup>161</sup> *gentiles hombres*, con el equívoco de *paganos* que ya le ha dado en III, 133<sub>1</sub>.

<sup>162</sup> No se trata de un jarabe así llamado, sino del que tomaba el rey, pues los nombres de jarabes están sacados de alguno de los ingredientes que entran en su confección: *jarabe de violetas*, *de camuesas*, *rosado*, etc.

<sup>163</sup> Repite la frase de San Pablo: cfr. nota 9, III, 213.

<sup>164</sup> Conforme con el refranero: *La ciencia es locura, si buen seso no la cura* (Correas).

<sup>165</sup> “*Bachiller de estómago*. El que no se sabe explicar” (Correas): cfr. nota 139, II, 187.

<sup>166</sup> Respecto de las hembricultistas y las sátiras que contra ellas lanzaron nuestros autores del siglo XVII, algo dejé dicho en *La preceptiva dramática de Lope de Vega y otros ensayos sobre el Fénix*, Madrid, 1935, págs. 271–273.

<sup>167</sup> *micer*, antiguo título honorífico de Aragón, se aplicó también a los letrados. *Micero*, además, significa en aragonés *entremetido*. En el texto

los sabiondos y dotorcetes.<sup>168</sup> Pero a todos ellos ganavan en tercio y quinto <sup>169</sup> de desvanecimiento los puros gram[á]ticos,<sup>170</sup> gente de brava satisfacción; y assí dezía uno que él bastava a inmortalizar los hombres con su estilo <sup>171</sup> y hazer emes <sup>172</sup> con su pluma; dezía ser el clarín de la Fama, quando todos le llamavan el cencerro <sup>173</sup> del orbe.

—¡Ver éstos—ponderava Critilo—, quando estampan algún mal librito, la audacia con que entran, la satisfacción con que hablan! ¡Mal año para Aristóteles con todas sus metafísicas, y a Séneca con sus profundidades! Achaque también de poetillas intrépidos, quando desconfía Virgilio y manda quemar su inmortal *Eneida*,<sup>174</sup> y el ingenioso Bocalini comienza en su prólogo rezelando.<sup>175</sup> ¡Pues oyr un astrólogo, el desvane-

está dicho, sin duda, por los letrados llenos de vanidad que todo presumen saberlo.

<sup>168</sup> Acerca de la omisión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, queda nota 166, I, 314.

<sup>169</sup> *en tercio y quinto*, con exceso: comp. *mejorar en tercio y quinto* en el léxico oficial.

<sup>170</sup> *gramáticos*, 1657, 1669, pero correcta en M1664 y casi todas las reimpressiones. *Gramático* se llamó por extensión al maestro de humanidades. Comp. Vicente Espinel, *Marcos de Obregón*, I, ix: “Tuvimos allí un gran maestro . . . , no de los que dicen ahora preceptores, sino de aquellos a quien la antigüedad dió nombre de gramáticos, que sabían generalmente de todas las ciencias, doctísimo en las humanas letras.” De la reputación de vanidad y pandería de los gramáticos, da satírico testimonio Trajano Boccalini, que los llama por antonomasia *los Pedantes (i Pedanti)*. (*De ragguagli di Parnaso. Centuria Seconda*, cap. XIV: ed. Venecia, 1624, pág. 78, *et passim*.) Es calificativo que también les aplicará Gracián en la crisis xii.

<sup>171</sup> *estilo*, dicho tal vez con intencionada pandería por *punzón (stilus)*, significando *pluma*.

<sup>172</sup> Entre los varios significados de la cifra *M* (*mil, merced, majestad, maestro*) ha de referirse el texto a *mercedes* o *maestros*, pero con doblada intención probablemente de la otra *eme* pestífera adonde se manda, por eufemismo, a una persona en extremo enojosa o despreciable.

<sup>173</sup> *cencerro*, con equívoco: “A los hombres cascarrones y habladores impertinentes, dezimos q̄ son vnos cencerros; y estos no pasan atapados, que siempre se hazen oyr.” Covarrubias.

<sup>174</sup> Cuéntalo así Suetonio, *Vita Vergili*, § 39–40. En la *Agudeza*, IV, 21, cita Gracián dos poesías de Sulpicio Cartaginés y Cornelio Gallo sobre tal anécdota.

<sup>175</sup> En efecto, las dos páginas del prólogo (*A chi legge*) de los *Ragguagli di Parnaso* parecen destinadas casi exclusivamente a señalar la dificultad de *unir l'utile col dolce*, que es el objetivo de su trabajo, mostrando recelos de haberlo conseguido y solicitando la benevolencia del lector: “spero nodimeno che appresso di te non solo mi scuserà la difficoltà dell'impresa e

cimiento con que habla en un pronostiquillo de seis hojas y seis mil disparates <sup>176</sup> como si fuese el mejor tomo del Tostado! <sup>177</sup>

l'impossibilità del negotio, ma che tu nel mal successo della cosa loderai quella mia buona intentione che ho hauuta di giouarti e diletartarti, per la quale tanto ho vegliato e sudato, che in essa più ho deteriorato la mia salute, che consumato carta & inchiostro." Respecto del autor, Boccacini, dejamos notas 25, I, 98; 233, II, 160.

<sup>176</sup> Alusión a los astrólogos, que hacían sus horóscopos alzando las figuras *judiciarias*. Quejábase de ellos Don Quijote cuando decía a Sancho, a propósito del mono de Maese Pedro: "cierto está que este mono no es astrólogo, ni su amo ni él alzan, ni saben alzar, estas figuras que llaman judiciarias, que tanto ahora se usan en España, que no hay mujercilla, ni paje, ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura, como si fuera una sota de naipes del suelo, echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia" (II, xxv). Frecuentes son en la literatura del siglo XVII las referencias satíricas a los astrólogos judicarios o *estrelleros*, así como la noticia de pronósticos en las relaciones y cartas de la época. En junio de 1637, por ejemplo, "corre la voz de que el Papa ha de morir en el mes de septiembre que viene." (*La corte y monarquía de España*, ed. Rodríguez Villa, pág. 165.) Protestaron ya los antiguos, como Cicerón y Séneca, de la astrología judiciaria. En España y en aquel siglo mismo circuló mucho el tratado *Contra los astrólogos* (1615) del P. Alejandro de los Angeles. La práctica de tal astrología judiciaria estaba prohibida por las leyes entonces vigentes (*Nueva Recopilación*, lib. VIII, tít. i, ley 5). La Inquisición procedía, además, contra esos astrólogos y les aplicaba severas penas canónicas. Mas si el astrólogo cuidaba de no descubrirse demasiado en público, sus pronósticos tenían circulación más o menos privada. Y ni siquiera faltó más tarde, en el siglo XVIII, un literato de renombre que compusiera almanaques y pronósticos: Diego de Torres y Villarroel. Léese aún con interés el erudito trabajo del P. Feijóo sobre los astrólogos y sus almanaques (*Theatro crítico*, t. I, disc. viii), escrito con ese buen sentido y firme dialéctica que le caracteriza siempre, con referencias a algunos famosos astrólogos, como Jorge de Trebisonda y Juan de Regiomonte. Y para las burlas del tiempo de Gracián, véanse las festivas redondillas de Polo de Medina a un astrólogo que adivinaba las fortunas de los demás, pero ignoraba las realidades de su hogar y las andanzas de su mujer (ed. BAE, XLII, 186 a), por el estilo de aquel otro de Tirso que "mientras él consultava efemérides, su muger formava otras que, criándose á su costa, le llamavan padre." (*Cigarrales de Toledo*, pág. 348.) Con gracia y verdad dijo un supuesto astrólogo con faldas de aquel tiempo, una heredera de la Celestina, y su homónimo, en *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo* (I, iv) de Agustín de Salazar y Torres: "Es esto de las estrellas / el más seguro mentir, / pues ninguno puede ir / a preguntárselo a ellas." Véase también Lope de Vega, *El ausente en el lugar*, II, xi, con muy graciosas chanzas sobre los astrólogos, y *El bobo del colegio*, III, xv, cuyo pasaje puede resumirse en la exclamación de Gerardo: "¡Lleve el diablo a los astrólogos!"

<sup>177</sup> Alfonso de Madrigal (m.1455), obispo de Avila, llamado *el Tostado*, cuya fertilidad se hizo proverbial (*escribir más que el Tostado*). La edición



Aquí hallaron los Narcisos del aire, que pareció novedad; porque los de los cristales, los passados por agua,<sup>178</sup> son ya vistos, aunque no vistosos. ¡Qué bien glossavan ellos mismos a todo lo que dezían, y las más vezes era un disparate!

—¿Digo algo?—arqueando las cejas—. ¿No os parece que dixe bien?

Dictava uno de estos que se escuchan un memorial para el rey, y díxole al escriviente, que no llegava a secretario:

—Escriví: <sup>179</sup> *Señor* . . .

Y no bien hubo escrito esta sola palabra, quando le dixo:

—Leed.

Leyó *Señor*, y él, cayéndosele la baba, començó a esclamar:

—¡Qué bien, *Señor* . . .! ¡bien, mil vezes bien!

Avía muchos déstos que como si echaran preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço lo que arrojan por las narizes,<sup>180</sup> a cada palabra hazían pausa solicitando el aplauso. Y si el oyente, o enfadado o frío, se les escusava, ellos mismos le acordavan <sup>181</sup> el descuido:

—¿Qué os parece? ¿No estuvo bien dicho?

Pero los rematados eran algunos oradores <sup>182</sup> que en puesto tan grave y alto dezían:

—¡Esto sí que es discurrir! ¡Aquí, aquí, ingenios míos, de puntillas, de puntillas!—quando menos se tenía lo que dezían, quando menos subsistía el conceptillo.

Y assí dezía uno déstos:

—Séneca dixo esto, pero más diré yo.

—¿Ay necedad más garrafal?—glosó Andrenio—. ¡Que esto pueda dezir un blanco! <sup>183</sup>

—Dexadlo, que es andaluz <sup>184</sup>—dixo otro—, ya tiene licencia.

1615 de sus obras se compone de veinticuatro tomos en folio. Con especial referencia a nuestro texto, agregaré que *el mejor tomo del Tostado* es probablemente el del *Confesional*, impreso en 1498.

<sup>178</sup> Habló ya el autor de los Narcisos locos del agua, con sutil ingenio (II, 373<sub>1</sub>), y ahora de los Narcisos pasados por agua, como los huevos, con gracia popular.

<sup>179</sup> *escribí*, escribid: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>180</sup> Dedicóse particular atención al asunto en I, xi: cfr. nota 109, I, 336.

<sup>181</sup> *acordar*, recordar: cfr. nota 186, I, 317.

<sup>182</sup> “*Orador*. Se toma comunmente por el Predicador que hace Panegyricos.” *Dicc. Aut.*

<sup>183</sup> *blanco*, acaso con doble intención, porque así se llama al bobo en la germanía.

<sup>184</sup> Recuérdesse lo que tiene dicho sobre los andaluces en I, 292<sub>8-13</sub>.

—Esto dificultan los sabios—proseguía—; yo daré la solución, yo lo diré, y más y más.

—¡Juro por vida de la Cordura!—exclamó Critilo—, que sueñan todos éstos en opinión de juicio, y que dixo bien aquel gran monarca, aviendo oído a uno éstos: “Traedme quien ore con seso.”<sup>185</sup>

Y a otro semejante le apodó Buñuelo de Viento.

—Lástima es—ponderava Critilo—que no aya un avisado avisador que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio y se ageste de licenciado de Salamanca.<sup>186</sup> Pero ya Momo anda a sombra de tejado,<sup>187</sup> y campea en su lugar el Aplauso, cabeceando a lo necio con la simplicíssima Lisonja, aquella hermosa que bastava<sup>187d</sup> a desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.<sup>188</sup>

—Señores—ponderava Andrenio—, que a los grandes hombres no les pese de aver nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, súfraseles. Pero que el nadilla y el nonadilla<sup>189</sup>

<sup>185</sup> *orar*, predicar (cfr. nota 182, III, 237): en la crisis *x* se quejará el autor de ciertos modos de predicación y de la falta de seso de algunos oradores sagrados.

<sup>186</sup> De Salamanca, precisamente, porque bien sabido tiene el lector que era la mayor Universidad de España y una de las más famosas de Europa. En los libros clásicos son constantes las referencias a la Universidad de Salamanca, con casi exclusiva preferencia; sólo de vez en cuando hay un recuerdo para la de Alcalá de Henares, que le seguía en importancia, y si se nombra una tercera, suele ser la de Valladolid. Góngora, por ejemplo, no mencionará más que a la primera, y repetidamente (*Obras*, I, 12 y 101). Lope de Vega, aunque educado en la de Alcalá, dedicará a la de Salamanca su más encendido elogio (*Comedias*, ed. Acad., t. V, pág. 420). Su nombre se incorpora a la lengua familiar y entra en dichos proverbiales, como los de *a estudiar*, *a Salamanca* y *el que quiera saber, que vaya a Salamanca* (diciéndose ambos al preguntón que quiere averiguar lo que no le importa, Sbarbi, II, 326 a), sin dejar de figurar tampoco en el refranero, como *Salamanca a unos sana y a otros manca*, y *a todos deja sin blanca*, refrán así comentado por Correas: “Hay en Salamanca la insigne Universidad adonde acuden al estudio de lo más de Europa e Indias, y en ella se hacen hombres famosos en letras con que valen; algunos mal aplicados se aprovechan mal, y unos y otros gastan sus dineros.” Con todo ello se comprenderá la pedantería de un vanidoso que fuese licenciado por Salamanca.

<sup>187</sup> Esto es, Momo, el que todo lo ridiculiza y desaprueba (cfr. nota 104, II, 332), anda ya escondido o encubierto (cfr. nota 32, I, 322).

<sup>187d</sup> *bastan* en el texto, y hace cabal sentido poniendo coma tras *hermosa*, pero es tan recortado y abrupto *aquella hermosa*, tan poco natural aquí el verbo en presente, que tengo *bastan* por errata de *u* invertida y *a* suprimida.

<sup>188</sup> Para *El asno de oro* de Apuleyo, véase nota 114, I, 370.

<sup>189</sup> *nonadilla*: cfr. nota 61, II, 327.

quieran parecer algo, y mucho, que el niquilote <sup>190</sup> lo quiera ser todo, que el villanón se ensanche, que el ruincillo se estire, que el que devría <sup>191</sup> esconderse quiera campear, que el que tiene porqué callar blasfeme, ¿cómo nos ha de bastar la paciencia?

—Pues no ay sino tenerla y prestarla—dixo el Jactancioso—, que aquí no ay hombre sin penacho <sup>192</sup> ni hembra sin garçota, y muchos con penacheras de tornear de a doze palmos en alto; y los abestruces <sup>193</sup> baten las mayores, porque dizen les vienen nacidas. Y es de notar que quando parecían irlos dexando caer, los echan azia [a]trás, <sup>194</sup> haziendo cola de las que fueron crestas. <sup>195</sup> Atended quáles andan todos los pequeños de puntillas para poder ser vistos, ayúdanse de ponlevíes, <sup>196</sup> ya para hazer ruido, <sup>197</sup> ya para ser mirados. Hombrean aquéllos y alargan el cuello <sup>198</sup> para ser estimados; los otros hazen de los graves, muy inchados <sup>199</sup> con fuelles de lisonja y desvanecimiento; préciense éstos de muy apersonados y de tener gentil fachada, porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca sustancia.

—¡O lo que importa la buena corpulencia!—dezia uno de ellos—, que da autoridad, no sólo para con el vulgo, sino para con un senado, que los más son superficiales; suple mucha

<sup>190</sup> *niquilote*, voz desconocida, por sujeto muy despreciable, al parecer: posible errata por *niquitoso*, aragonesismo, “hombre que se emplea en menudencias y reparos despreciables” (Borao).

<sup>191</sup> *devría*: cfr. nota 78, II, 329.

<sup>192</sup> *penacho*, en su bien conocida acepción familiar de *presunción* o *soberbia*.

<sup>193</sup> “*Ser un avestruz*. Frase con que se moteja de estúpido o ignorante a alguien.” Sbarbi, I, 81 b.

<sup>194</sup> *atrás*, descuidada la *a* inicial por la final precedente: cfr. nota 53, II, 206.

<sup>195</sup> En el reinado de Felipe II había decaído el uso de los penachos o plumas en el sombrero, con la nota de general gravedad, tanto en las modas como en las letras. Y a ello se refiere el texto donde dice *parecían irlos dexando caer*, esto es, abandonándolos la moda. En el reinado de Felipe III solía adornarse el sombrero con una pluma alta al lado. El chambergo, en el reinado siguiente, lleva ya varias plumas caídas y colgantes por detrás. Para otros detalles en las modas del sombrero, véase lo dicho en nota 48, III, 56.

<sup>196</sup> *ponlevíes*: cfr. nota 162, III, 40.

<sup>197</sup> *ya para hazer ruido* fué omitido en MI664: acerca del acento en *ruido*, cfr. nota 105, I, 230.

<sup>198</sup> *alargar el cuello* equivale a *andar muy sacado de cuello*, “muy engreído y entonado” (Sbarbi, I, 265 a).

<sup>199</sup> *inchados*: cfr. nota 143, II, 37.

falta de alma, que un abultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad. Gran hombre y gran nombre prometen gran persona, que haze mucho ruido lo campanudo y parece gran cosa lo abultado.

—¿Qué hiziera el mundo sin mí?—passava diziendo un mochillero,<sup>200</sup> y no era español.

Mas luego passó otro que lo era y dezía:

—Nosotros nacimos para mandar.

Passeava un mal gorrón<sup>201</sup> passeando la mano por el pecho y dezía:

—¡Qué arzobispo de Toledo se cría aquí, qué patriarca!

—Yo seré un gran médico—dezía otro—, que tengo buen talle y mejor parola.

No faltava en Italia soldado español que no fuesse luego don Diego y don Alonso.<sup>202</sup> Y dezía un italiano:

—*Signori*, ¿en España quién guarda la pécora?<sup>203</sup>

—¡Andá!<sup>204</sup>—le respondió uno—, que en España no ay bestias ni ay vulgo como en las demás naciones.

Llegaron actualmente<sup>205</sup> a darle la norabuena<sup>206</sup> a un cierto

<sup>200</sup> Dejamos nota sobre *mochilero* (soldado), con *l* y con *ll*, en 74*d*, II, 178.

<sup>201</sup> *gorrón*: cfr. nota 74, II, 178.

<sup>202</sup> Tratando de la soberbia de ciertos españoles, afirmaba Cristóbal de Villalón: “vereis en . . . Ytalia vnos ropavejeruelos y oficiales mecanicos que se huyen por ladrones, o por deudas, con vnas calzas de terciopelo y vn jubon de raso . . . jurando de contino puesta la mano sobre el lado del coraçon, a fe de caballero; luego buscan diferencias de nombres: el vno, Basco de las Pallas; el otro, Ruidiaz de las Mendoças; el otro, que echando en el meson de su padre paja a los machos de los muleteros deprendio *bai* y *galagarre* y *goño*, luego se pone Machin Artiaga de Mendarozqueta y dize que por la parte de oriente es pariente del conde Fernan Gonzalez, y acota con otro su primo Ochoa de Galarreta, y otros nombres ansí propios para los libros de Amadis.” (*Viaje de Turquía*, ed. NBAE, II, 17 *b*.) Escribió Espinel: “los españoles, en estando fuera de su natural [tierra], se persuaden a entender que son señores absolutos.” (*Marcos de Obregón*, III, i.) Sobre la importancia que se daban al pasar a Italia, con aires de grandes caballeros, léase Benedetto Croce, *La Spagna nella vita italiana* (Bari, 1922, pág. 179), y nuestra nota 6, I, 376.

<sup>203</sup> Recuerdo de la *Segunda Parte* apócrifa del *Guzmán de Alfarache* (1602) firmada con el seudónimo de Matheo Luxán de Sayavedra. Se dice allí que hasta el zapatero de viejo, al pasar a Italia, todo es darse tono y hacer del caballero: “y así les decimos: *se tutti siete cavalieri, chi guarda la pécora?*” Ed. BAE, III, 370 *a*.

<sup>204</sup> *andá*, andad: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>205</sup> *actualmente*, como adverbio de modo, *real y verdaderamente*.

<sup>206</sup> *norabuena*: cfr. nota 155, I, 312.

personage de harto poca monta, de una merced muy moderada, y respondía:

—Pecho ay para todo—dándose en él dos palmadas.

Procedía otro muy a lo fantástico, inchando los carrillos y soplando.<sup>207</sup>

—A éste—dixo Andrenio—sin duda que no le cabe el viento y humo en los cascós, quando se le reguma por la boca.

Passó en esto otro con un gran tizón en la mano, humeando ambos.<sup>208</sup>

—¿Quién es éste?—preguntaron.

Y respondiéronles:

—Este es el que pegó fuego al célebre templo de Diana, en efeto,<sup>209</sup> no más de porque se hablasse dél en el mundo.<sup>210</sup>

—¡O mentecato!—dixo Critilo—, pues no advirtió que todos le avían de quemar la estatua<sup>211</sup> y que su fama avía de ser funesta.

—Que<sup>212</sup> no se le dió a él nada de esso; no pretendió mas de que se hablasse dél en el mundo, fuesse bien o mal. ¡O cuántos han hecho otro tanto, abrasando las ciudades y los reynos no más de porque se hablasse de ellos, pereciendo su honra, pero no su infamia! ¡Cuántos y cuántos sacrifican sus vidas al ídolo de la vanidad, más bárbaros que los caribes, exponiéndose a los choques y a los assaltos no más de por andar en las gacetas,<sup>213</sup> embaraçando las cartas novas!<sup>214</sup>

—¡Qué caro<sup>215</sup> ruido!—ponderava Critilo—. Dígole sonada necedad.

<sup>207</sup> “ Hablan a lo cauallero, con soplos, gestos, popitos y pausas . . . ” (Suárez de Figueroa, *El Passagero*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 433.) “ Tienen algunos por costumbre soplar mientras hablan, juzgando este defeto por especie de grauedad; mas quan bestial sea podra conocer quien menos supiere.” *Ibid.*, pág. 496.

<sup>208</sup> *ambos*, el tizón y la persona que lo llevaba.

<sup>209</sup> *efeto*, efecto: cfr. nota 8, II, 320.

<sup>210</sup> Refiérela Valerio Máximo en un pasaje (VIII, 14) del cual parece haber salido también un concepto graciano que leeremos hacia el fin de la crisi xii.

<sup>211</sup> *estatna*, por *u* invertida, en 1657.

<sup>212</sup> Sobrentiéndose aquí, como en caso análogo algunas veces en la conversación, el verbo *decir*: *digo que* . . .

<sup>213</sup> Queda nota sobre las antiguas gacetas y relaciones, 140, II, 188.

<sup>214</sup> “ *Cartanova*, en lengua Valenciana, las coplas ò relacion en prosa de algun suceso nuevo y notable, que los ciegos y los charlatanes y salta en vanco [saltimbanqui] venden por las calles y las plaças.” Covarrubias.

<sup>215</sup> *caro*, gravoso, acepción que el léxico oficial registra como anticuada erróneamente.

Pero no se admiraron ya de aver visto todos estos imaginarios espacios, con caramanc[h]ones <sup>216</sup> de la loca fantasía, desde el un cabo del mundo al otro, comenzando por Inglaterra, que es el extremo del desvanecimiento y aun de toda monstruosidad, compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas.<sup>217</sup> No estrañaron ya el desván de los necios linajudos, ni el de los poderosos altivos por verse en alto, el de los inchados <sup>218</sup> sabios, de las insufribles hembras, con todos los demás. El que les hizo grande novedad fué uno llamado el desván viejo, lleno de ratones <sup>219</sup> ancianos, muy autoriçados de canas y calvas.

—Basta <sup>220</sup>—dixo Andrenio—que yo siempre creí que el encanecer era un reçumarse el mucho seso, y agora <sup>221</sup> conozeo que en los más no es sino quedárseles el juizio en blanco.

Escucharon lo que conversavan y hallaron que todo era jactarse y alabarse.

—En mi tiempo—dezia uno—, quando yo era, quando yo hazía y acontecía, entonces sí que avía hombres; que agora todos son muñecas.<sup>222</sup>

—Yo conocí, yo traté—dezia otro—, ¿no os acordáis de aquel gran maestro, el otro famoso predicador? ¿pues aquel gran soldado? ¡Qué grandes hombres avía en todo género de cosas! ¡Qué mujeres! Más valía una de entonces que un hombre de agora.

—Desta suerte están todo el día, diziendo mal del siglo presente, que no sé cómo los sufre. Nadie les parece que sabe, sino ellos. A todos los demás tienen por moços y por muchachos, aunque lleguen a los quarenta, y mientras ellos viven, nunca llegan los otros a ser hombres, ni a tener autoridad ni

<sup>216</sup> *caramanciones*, por errata, 1657, M1664, etc.: correcta, 1663, 1674 y todas las del siglo XVIII.

<sup>217</sup> Compárese texto y nota en I, 214<sub>2-3</sub>.

<sup>218</sup> *inchados*: cfr. nota 143, II, 37.

<sup>219</sup> Cambiada fué esta voz por *varones* en M1664 sin fundamento; los *ratones* están en su propio lugar en un desván viejo, y si los tales no son jactanciosos, sí son roedores, como los de nuestro texto, que se pasan el día hablando mal del presente, según veremos.

<sup>220</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir*, *reconocer*, u otro análogo: cfr. nota 7, I, 118.

<sup>221</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>222</sup> *muñecas*: encuentro repetidamente *muñeco* como adjetivo en la lengua clásica, pero para el sustantivo debía de darse la preferencia a *muñeca* en todo caso, siendo el único registrado por Covarrubias, Franciosini y otros lexicógrafos de aquellos siglos.

mando: luego les salen con que ayer vinieron al mundo, que aun se están con la leche en los labios y con el pico amarillo: “Antes que vos naciérais, antes que viniérais al mundo, ya yo estava cansado.” Y no miente, que a fe lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando uno de los más encaramados desvanes.

Finalmente, llegaron a otro tan extremo de fantástico que dexava muy atrás todos los passados; tenía dos gigantes columnas a la puerta, como *non plus ultra* del desvanecimiento. Negávanles la entrada, y hubiera sido conveniencia, porque después de aver desperdiciado ruegos éstos y conciliado estimaciones aquéllos, al abrir ya la ostentosa puerta, digo puerto <sup>223</sup> de torbellinos de viento, de tempestades de vanidad, les embistió una tal avenida de humos y de fantasías, que dudaron si se avría rebentado en el Vesubio algún bolcán. Y fué tal el tropel de enfados que, no le <sup>224</sup> pudiendo tolerar, bolvieron las espaldas, a lo cuerdo. Pero qué desván de desvanes fuesse el tal, promete dezirlo la siguiente crisi.

<sup>223</sup> *puerto*, paso de la montaña: cfr. nota 90, I, 366.

<sup>224</sup> La colocación de pronombres personales y reflexivos delante del gerundio y del infinitivo es caso muy frecuente hasta fines del siglo XVII, y casi constante en ciertos autores, como Castillo Solórzano. En un volumen que ahora tengo a la mano, *El Menandro* (1636), de Matías de los Reyes, leo: “por no se haber casado jamás” (*ed. cit.*, pág. 156); “de no lo hacer así” (pág. 160); “por no se hacer sospechoso” (pág. 170); “no las hallando en todo opuestas” (pág. 187); “no les dar respuestas largas” (pág. 272), etc. En cambio, era común *engañáisos* y análogos: cfr. nota 89, II, 373

## CRISI OCTAVA

### *La cueva de la Nada.*

A TODAS luzes anduvieron desalumbrados los que dixeron que pudiera estar el mundo mejor traçado de lo que oy lo está, con las mismas cosas de que se compone.<sup>1</sup> Preguntados del modo, respondían que todo al rebés de como oy le vemos, esto es, que el sol avía de estar acá [a]baxo <sup>2</sup> ocupando el centro del universo, y la tierra acullá arriba donde agora <sup>3</sup> está el cielo, en ajustada distancia; porque de essa suerte, los que oy se experimentan açares,<sup>4</sup> entonces se lograrán <sup>5</sup> conveniencias. Fuera siempre día claro, viéramosnos <sup>6</sup> las caras a todas horas y procediéramos con lisura, pues a la luz del medio día. Con esto, no hubiera noches prolijas para desazonados ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos; <sup>7</sup> no pade-ciéramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias del cielo, ni la destemplança de los climas. No hubiera invierno triste y encapotado, con nieves, nieblas y escarchas; no se sonaran los romadizos, ni tosiéramos con los catarros. No conociéramos sabañones en el invierno, ni sarpullido en el verano; no hubiera que empereçar por las mañanas, ni que estar todo el día tragando humo a una chimenea, calentán-donos por un lado y resfriándonos por el otro. No passáramos el estío sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama; escapáramonos de una tan intolerable plaga de

<sup>1</sup> Entre los que se supone que tal cosa dijeron, ha señalado el autor repetidamente a Alfonso X el Sabio: cfr. nota 58, I, 141.

<sup>2</sup> *abaxo*, descuidada la *a* inicial por la final precedente, o no percibida por el cajista si componía leyéndole otro la copia.

<sup>3</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>4</sup> *açares*, estorbos o inconvenientes, acepción general en el *Tesoro* de Covarrubias, restringida al juego de pelota en el *Dicc. de la Academia*.

<sup>5</sup> *lograr*, disfrutar: cfr. nota 18, I, 119.

<sup>6</sup> *viéramosnos*, por descuido, pues la primera persona del plural perdía ya la *s* regularmente delante del sufijo *nos* en el siglo XVII.

<sup>7</sup> Por el dicho proverbial *la noche es capa de pecadores* (Correas). Graciosamente decía Liñán y Verdugo que “la noche . . . es la capa que cubre y disfraza a muchos y a muchas, que hacen sus sayos y aun sus mangas [*i.e.* trampas] de esa capa.” *Op. cit.*, pág. 106.



savandijas, enemigos ruincillos, mosquitos que pican y moscas <sup>8</sup> que enfadan. Fuera siempre una primavera alegre y regozijada, no duraran solos quince días las rosas,<sup>9</sup> ni solos dos meses las flores; cantaran todo el año los ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas. No conociéramos entonces ni grosseros <sup>10</sup> diziembres, ni julios apicarados con tanto desaliño.<sup>11</sup> Todos fueran verdes abrils y floridos mayos, a uso del paraíso, conduciendo todas estas comodidades a una salud de bronce y a una felicidad de oro. Otra cosa, que fuera cien veces mayor la tierra, pues todo lo que aora es cielo, repartida en muchas y mayores provincias, habitadas de cultas y políticas naciones, no informes, sino uniformes, porque no huviera entonces negros, chichimecos,<sup>12</sup> ni pigmeos,<sup>13</sup> salvages, etc. Otrosí, que no fuera tan seca España, ayrosa <sup>14</sup> la Francia,<sup>15</sup> húmeda Italia, fría Alemania, aneblada Inglaterra, hórrida Suecia <sup>16</sup> y abrasada la Mauritania. Assí, que toda la tierra fuera un paraíso, y todo el mundo un cielo.

Deste modo discurrían hombres blancos <sup>17</sup> y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado, este modo de echarse a discurrir no tanto puede passar por opinión, quanto por capricho de entendimientos noveleros, amigos de trastornarlo todo y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino.<sup>18</sup> Estos, por huir de un incon-

<sup>8</sup> *moscas*, con claro equívoco de *hombres pegajosos*: cfr. nota 60, II, 95.

<sup>9</sup> En el rosál, se entiende, desde que empieza a abrirse el capullo.

<sup>10</sup> *grosseros*, significando *crudos*.

<sup>11</sup> Dícelo, no sólo porque las mujeres anden más aligeradas de ropa por el calor y más provocativas, sino también con probable alusión al César romano que dió su nombre a tal mes, a quien tacharon de desaliñado por llevar la larga ropa senatorial sin pretina, o ceñida muy flojamente. Recuérdese las palabras de Don Quijote (II, ii): “Julio César . . . fué notado de ambicioso y algún tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres.”

<sup>12</sup> *chichimecos*: cfr. nota 38, II, 92.

<sup>13</sup> Caprichosamente mezcla el autor aquí a los pigmeos de la leyenda griega, no más altos de un codo, con las otras razas de realidad histórica.

<sup>14</sup> *ayrosa*, ventosa: cfr. nota 53, I, 140.

<sup>15</sup> *la Francia*: respecto del empleo del artículo en este caso, queda nota 91, II, 99.

<sup>16</sup> Llámala *hórrida* por la extrema frialdad de su clima, y acaso por la inmensa capa de nieve que allí cubre la naturaleza toda en el invierno, descollando los árboles únicamente.

<sup>17</sup> *blancos*, con probable equívoco de *bobos*, como en III, 237<sub>28</sub>.

<sup>18</sup> Refiérese al pasaje de Horacio en *Epist.*, I, i, 97-100: “. . . quid, mea cum pugnat sententia secum, / quod petiit spernit, repetit quod nuper

veniente, dieron en muchos y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura y el gusto,<sup>19</sup> destruyendo de todo punto el orden y concierto de los tiempos, de los años, los días y las horas, la conservación de las plantas, la sazón de los frutos, el sosiego de las noches, el descanso de los vivientes; procediendo a todo esto sin estrella,<sup>20</sup> pues las avrían de desterrar todas por ociosas, no hallándolas ocupación ni puesto. Pero, a todos estos desconciertos, ¿qué avía de hazer el sol, inmóvil<sup>21</sup> y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinación y obligación, que a fuer de vigilante príncipe pide moverse sin parar, dando una y otra vuelta por toda su luzida monarquía?<sup>22</sup> ¡Eh!, que no es tratable esso. Muévase el sol y camine, amanezca en unas partes y escóndase en otras, véalo todo muy de cerca y toque las cosas con sus rayos, influya con eficacia, caliente con actividad y refresque con templanza, y retírese con alternación de tiempos y de efectos; aquí levante vapores, allí conmueva vientos, oy llueva, mañana nieve, ya cubierto, ya sereno; ande, visite, vivifique, passe y pasee de la una India a la otra, déxese ver ya en Flandes, ya en Lombardía, cumpliendo con las obligaciones de universal monarca del orbe: que si el ocio donde quiera es culpable vicio, en el príncipe de los astros sería intolerable monstruosidad.

Deste modo iban altercando el Honroso y el Ocioso; éste que ya los guiava, y aquél que les seguía.

—Ora,<sup>23</sup> dexáos—dixo Andrenio—de caprichosas quëstiones, y dezidnos qué desván fuesse aquel último y tan estremado.

—Aquél—respondió el Fantástico—es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa<sup>24</sup> y aun la coronan, y por esso tan altivos; que realmente

omisit, / aestuat et vitae disconvenit ordine toto, / diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis? ”

<sup>19</sup> Este concepto que tiene su frasecilla familiar en todas las lenguas, ajustándose más a nuestro texto la del italiano (*per troppo variar natura è bella*), tiene su más remoto antecedente, que yo sepa, en el *Orestes* (v. 234) de Eurípides: *μετάβολή πάντων γλυκὴ*.

<sup>20</sup> Por la locución *tener estrella*, ser dichoso.

<sup>21</sup> *inmóvil*, por *inmóvil*, ya anotado, 14, I, 119.

<sup>22</sup> Respecto de esta doctrina del movimiento solar en el siglo XVII, y la incertidumbre que revela Gracián, dejamos nota 28, I, 121.

<sup>23</sup> *ora*, ahora: cfr. nota 56, II, 58.

<sup>24</sup> Alusión a Portugal, que quedará confirmada con lo que sigue. Acerca de ser este país *la coronilla de Europa*, véase lo dicho en nota 148, I, 211.

tienen valor, pero se lo presumen; saben, pero se escuchan; obran, pero blasonan.<sup>25</sup>

—¡O qué capaz me pareció!—decía Critilo.

—Sí, el más hueco, porque es un agregado de todos los otros. Hazed cuenta que estuvisteis a las mismas puertas de la plausible Lisboa.

—¡Sí, sí!—exclamaron—, el desván de los fidalgos portugueses. Ciertamente que serían famosos, si no fuesen fumosos.<sup>26</sup> Pero responden ellos que no puede dexar de aver mucho humo donde ay mucho fuego.<sup>27</sup> Llámanles sevosos vulgarmente,<sup>28</sup> pero ellos échanlo a crueles en sus memorables batallas.<sup>29</sup> Tomaron mucho de su fundador Ulises,<sup>30</sup> con que<sup>31</sup> no se topa jamás portugués ni bobo ni cobarde.

—Pésame que no entrásedes<sup>32</sup> allá—dixo el Holgón—, porque huviéradeis visto estremados passages de fantasía; que como en otras partes se fixó el *non plus ultra* del valor,<sup>33</sup> aquí el de la presunción. Allí huviéradeis topado hidalguías de *a par de Deus*,<sup>34</sup> solares de antes de Adán, enamorados pere-

<sup>25</sup> Para la presunción y desvanecimiento que el autor atribuye a los portugueses, recuérdese notas 21, I, 291; 47, II, 93.

<sup>26</sup> *fumosos*, con el corriente significado de *orgullosos* que tal voz castellana, portuguesa e italiana tiene en esta última lengua.

<sup>27</sup> Por el refrán que dice: *Donde fuego se haze, humo sale*. Hernán Núñez, fol. 35 b.

<sup>28</sup> “*Portugués sebo, portugués rabudo*. Los lugares vecinos y las naciones se dan matracas unos a otros diciéndose algunas propiedades o tachas. Llamámoslos sebosos a los portugueses motejándolos de muy enamorados, que así se derriren ellos con el amor como [el sebo con el fuego] . . . ; rabudo moteja de bestia.” (Correas.) Queda nota sobre la dulzura y galantería de los portugueses, 59, I, 223. En cuanto a los calificativos de *sebosos* y *rabudos* que se les aplicaba, véase Joseph E. Gillet, *Publications of the Modern Language Association*, 1937, LII, 64.

<sup>29</sup> Aludió ya al mismo tema en II, 185<sub>13-15</sub>, donde pusimos nota.

<sup>30</sup> Sobre esta leyenda de la fundación de Lisboa por Ulises véase nota 20, I, 291.

<sup>31</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>32</sup> Semejante terminación en las segundas personas del plural fué anotada en 198, III, 106.

<sup>33</sup> Fijóse tal lema en la *Armería del Valor*, crisi viii de la Segunda Parte.

<sup>34</sup> Imitación del lenguaje hiperbólico de los lusitanos, ésta de comparar la antigüedad de su prosapia a Dios mismo, que nos recuerda al portugués de Góngora, cuando afirma:

“Deos naceu em Portogal,  
e da mula do Portal  
procedem os machos romos  
que tein os Frades Geromos  
no mosteiro de Betlem.”

(*Obras*, II, 238.)

nales,<sup>36</sup> poetas atronados,<sup>36</sup> aunque ninguno aturdido, músicos de “¡quitá <sup>37</sup> allá, ángeles!,” <sup>38</sup> ingenios prodigiosos sin rastro de juicio. Y en una palabra, quando las demás naciones <sup>39</sup> de España, aun los mismos castellanos,<sup>40</sup> alaban sus cosas con algún rezelo, por excelentes que sean, yendo con tiento en celebrarlas: “Esto vale algo; es assí assí; parece bueno,” los portugueses alaban sus cosas a todo hipérbole,<sup>41</sup> a superlativa satisfacción: “¡Cosa famosa, cosa grande, la primera del mundo! ¡No se hallará otra como ella en todo el orbe, que esso de Castela <sup>42</sup> es poca cosa!”

—Aguarda—dixo Critilo—, entre éstas y éssas, ¿dónde nos llevas?; que me parece vamos dando gran baxa y passando de extremo a extremo.

—No os dé cuydado—les respondió su flemático Guión—, que os prometo que sin cansaros os avéis de hallar en el más holgado país del mundo, en el de los acomodados y que saben vivir. Assegúroos que son sombra suya los decantados Elisios <sup>43</sup> y que los assombra.<sup>44</sup> Aquí toparéis los hombres de buen gusto, los que viven y gozan.

Mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron a glorias <sup>45</sup> en un ameno y alegre prado, centro de delicias, estancia del buen tiempo, ya sea la primavera coronada de

<sup>35</sup> *perenales*, con doble sentido de *locos* probablemente (cfr. nota 207, III, 107); en cuanto a la simplificación del grupo *-nn-*, dejamos nota en 12, II, 320.

<sup>36</sup> *atronados*, tonantes, agregando lo de *aturdido* por ser una de las acepciones de aquella voz.

<sup>37</sup> *quitá*, *quidad*: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>38</sup> Sabido es que en lenguaje familiar suele decirse *cantar* (*tocar*) como un *ángel*, o como los *propios ángeles*, por la mucha dulzura y arte con que se hace.

<sup>39</sup> *naciones*, provincias: cfr. nota 123, II, 379.

<sup>40</sup> Dice que aun ellos, por juzgarlos altivos: cfr. nota 169, II, 111.

<sup>41</sup> *hipérbole*, usada como masculino en la lengua clásica, y como tal lo registraba aún en 1734 el primer *Diccionario de la Academia*.

<sup>42</sup> Entiéndese que *esso* de [*decir en toda*] *Castela*. Así pondría el autor esta voz portuguesa por *Castilla*, aunque nuestros clásicos solían escribir propiamente *Castella*, v.gr., Góngora, *Obras*, II, 236, 239 y 240.

<sup>43</sup> Respecto a la preferencia de *Elisios* sobre *Elíseos*, véase nota 128, III, 65.

<sup>44</sup> *assombrar*, en su acepción de *hacer sombra*, frase metafórica lúcidamente explicada en el *Dicc. de Autoridades*: “vale exceder en prendas à otr[o], de modo que quede deslucido en su comparacion.”

<sup>45</sup> *a glorias*, muy contentos y gozosos.

flores, ya el otoño de frutas. Ostentábanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del abril matizadas de flora,<sup>46</sup> recamadas de líquidos aljófares por las bellas niñas de la más alegre aurora,<sup>47</sup> si bien no se lograba fruto alguno. Començavan a registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, florestas y jardines, y de trecho a trecho se levantaban vistosos edificios que parecían casas todas de recreación; porque allí campeava la Tapada de Portugal,<sup>48</sup> Buena Vista de Toledo,<sup>49</sup> la Troya de Valencia,<sup>50</sup> Comares de Granada,<sup>51</sup> Fontanable<sup>52</sup> de Francia, el Aranjuez de Es-

<sup>46</sup> *flora*, empleada aquí como nombre colectivo de *flores*, más que de plantas, y con probable intención satírica, porque la *Flora romana*, antes que la declarasen diosa de las flores y le dedicasen templo y sacerdotes, había sido una famosa ramera.

<sup>47</sup> Refiérese a las lágrimas (*líquidos aljófares*) de los ojos o pupilas (*las bellas niñas*) de la Aurora o sea, el rocío. Y bajo la dulzura del lenguaje florido, la vena irónica, pues en este prado de los placeres sensuales nos recuerda, tras *Flora*, a las *bellas niñas* y a la *alegre Aurora*.

<sup>48</sup> *la Tapada* (el cercado o parque, en castellano) fué pintada con vivos colores, como el más ameno y hermoso de los pensiles, por la pluma de Lope de Vega en un poema bastante extenso: *Descripción de la Tapada, insigne monte y recreación del Excelentísimo Señor Duque de Berganza* (= Braganza), donde también nos da la genealogía de su ilustre casa. Fué publicado el poema en *La Filomena, con otras diversas rimas, prosas y versos* (1621), y puede leerse en la *BAE*, XXXVIII, 455-459.

<sup>49</sup> Como la más deleitosa quinta o cigarral de Toledo la presenta Tirso de Molina en sus *Cigarrales de Toledo* (1621), que "con tanta propiedad" se llamó Buenavista, siendo frecuentes las alusiones que hace en la obra a sus salas y al "compendioso y vezino bosque de aquella quinta," donde, entre otras muchas fiestas, se representó la comedia de *El vergonzoso en palacio* y se discutieron los méritos del nuevo arte de hacer comedias.

<sup>50</sup> No se encuentra mencionada con tal nombre en los poetas y dramaturgos valencianos que he visto, ni en las descripciones de aquella ciudad y sus contornos por Escolano, Ponz, Laborde, Llorente, Madoz, etc. Las fincas de recreo valencianas más famosas en los siglos XVI y XVII eran la del conde de Concentaina, la del Arzobispo, la del conde de Parsent y la llamada de Juliá, perteneciente al barón de Santa Bárbara.

<sup>51</sup> Parece natural que, tratándose de Granada, diese la preferencia al celebradísimo Generalife o a la Alhambra en general, con sus jardines, fuentes y bosques. Referirse aquí a una finca del marqués de Comares en las afueras de la ciudad, o sólo a la sección de la Alhambra correspondiente al Comares, revela una adulación personal al marqués, o una confusa noción literaria, más bien que un conocimiento directo de aquellos hermosos lugares.

<sup>52</sup> El palacio real de Fontainebleau solía nombrarse en castellano *Fontanableo* (v.gr., P. Basilio Varén de Soto, *Adiciones a la Historia de las guerras civiles de Francia*, de Enrico Caterino, ed. Amberes, 1719, págs. 27, 29,

pañá,<sup>53</sup> el Pusi[lip]o<sup>54</sup> de Nápoles, Belvede[r]<sup>55</sup> de Roma. Fuéronse empeñando<sup>56</sup> por un paseador<sup>57</sup> espacioso y delicioso, y no tan común que no encontrassen gente de buen porte y deporte, más lucios<sup>58</sup> que lucidos; y entre muchos personajes muy particulares, ninguno conocido. Tomavan todos el viaje muy de espacio.<sup>59</sup>

—*Pian piano*<sup>60</sup>—dezían los italianos.

—No vivir aprisa—repetían los españoles.

—Porque, mirad—glossava el *bel poltroni*<sup>61</sup>—, todos al cabo de la jornada de la vida llegamos a un mismo paradero: los sagaces tarde y los necios temprano; unos llegan molidos, otros holgados; los sabios mueren, mas los tontos rebientan; éstos hechos pedaços y aquéllos muy enteros. Y de verdad, que pudiendo llegar algunos años después, que es gran necedad veinte años antes, ni una hora.

—Saber un poco menos y vivir un poco más<sup>62</sup>—iba diciendo uno.

*et passim*; Carducci, *Diálogos de la Pintura*, Madrid, 1633, fol. 68 v.), Fontenebleo (Juan Vitrián, *Las memorias de Comines*, II, 461) y Fuentenebleau (cfr. Antonio Rodríguez Villa, *Ambrosio Spínola*, Madrid, 1904, pág. 419). Conservo, sin embargo, la forma del texto por ser lo más probable que así la escribiera Gracián, el cual solía trastornar los nombres franceses: *Ancurt* (Harcourt), *Espenan* (Spernan), *Suysons* (Soissons), *Monisne* (Mancini, la sobrina de Mazarino), etc.

<sup>53</sup> Hizo ya el elogio de Aranjuez en la crisi xii de la Primera Parte: cfr. nota 65, I, 360.

<sup>54</sup> *Pusicio*, 1657, pero aquí la alteración es ya absurda para cargársela al autor: fué corregido en la fe de erratas de M1664 con *Pusilipo*, así como en el texto de 1683. Refiérese a la colina del oeste de Nápoles, con sus villas, jardines y hermosísimas vistas de la bahía, el Posillipo, que fué en lo antiguo la finca de recreo del epicuro Vedius Pollio y del emperador Augusto.

<sup>55</sup> *Belvede* en el texto, corregido con *Belueder* en B1664, 1669, 1683, que era la forma castellana corriente: en la fe de erratas de M1664, *Beluedere*, nombre italiano de esta bella parte del Vaticano: *Belvedete*, 1748.

<sup>56</sup> *empeñarse*, aventurarse, dicho aquí intencionadamente: cfr. nota 56, II, 94.

<sup>57</sup> *paseador*, en la acepción de *paseo*, recogida en el primer diccionario académico con la autoridad precisamente de este pasaje graciano, pero más de un siglo antes habíala declarado Oudin en su *Tesoro*: “*Passeador . . . promenoir.*”

<sup>58</sup> *lucios*, con el significado de *asnos*, repitiendo la alusión ya señalada en 50, III, 124 al *Lucio Apuleyo del Asno de oro*.

<sup>59</sup> *de espacio*: cfr. nota 4, III, 175.

<sup>60</sup> *pian piano*, locución italiana, común en castellano por *poquito a poco*.

<sup>61</sup> Torna a confundirse el singular con el plural (el *bel poltrone*, el fino holgazán): cfr. notas 85 y 86, III, 60.

<sup>62</sup> Pensamiento idéntico ha expresado el autor en II, 130<sub>1</sub>, y allí dejo nota.

—Y no os embidiéis<sup>63</sup> los buenos ratos—les encargava otro—, no os queráis sisar los buenos días.

—¡*Placheri*,<sup>64</sup> *placheri* y más *placheri*!—dezía un italiano.

—¡Holgueta, holgueta!—un español.

Encontraban a cada passo estancias de mucho recreo donde no trataban sino de darse un buen verde y dos açules,<sup>65</sup> y los que podían gozar de dos primaveras no se contentaban con una. Allí vieron los bailetes franceses, haziéndose piezas<sup>66</sup> los mismos monsiures<sup>67</sup> bailando y silvando, los toros y cañas españolas, los banquetes flamencos, las comedias italianas, las músicas portuguesas, los gallos ingleses<sup>68</sup> y las borracheras septentrionales.

—¡Qué lindo país!—dezía Andrenio—. ¡Y lo que me va contentando! Esto sí que es vivir, y no matarse.

—Pero notad—dixo el Fantástico—toda esta bulla el poco ruido que haze en el mundo.

—¡Y que con tanto juglar, no sean éstos hombres sonados!<sup>69</sup>

—No es gente ruidosa—respondió el Dexado—, no gustan de meter ruido en el mundo.

—Tampoco veo hombre conocido, y con passar tantas carroças llenas de príncipes y señores, no veo que sean nombrados.

—Es que lo dissimulan, y no poco.

Toparon una gran muela<sup>70</sup> de gentes, y no personas. Tenían rodeado un monstruo de gordura, que no se le veían los ojos, pero sí una gran pança colgada al cuello de una vanda.

—¡Qué pesado hombre será éste!—dixo Andrenio.

—Pues te asseguro que lo es harto más un flaco, un po-

<sup>63</sup> *embidiéis*, ambiguo, pero con manifiesta intención de *sentir o lamentar*: sobre su ortografía, véase nota 52, II, 369.

<sup>64</sup> *placheri*, por el italiano *piacere* (placer).

<sup>65</sup> Véase nota 20, I, 352.

<sup>66</sup> Queda nota sobre *hazerse piezas*, 189, III, 72.

<sup>67</sup> Acerca de la forma *monsiur* puede verse lo dicho en 20, II, 89.

<sup>68</sup> Refiérese, claro está, a las peleas de gallos, que ya fué espectáculo popular entre los atenienses y los romanos. En el tomo V de la colección de *Ocios de españoles emigrados: Periódico mensual*, que se publicó en Londres desde 1824 hasta 1827 bajo la dirección de Canga Argüelles, Mendibil y los hermanos Villanueva, hay un curioso artículo titulado *Peleas de gallos* sobre la afición del pueblo inglés a tal espectáculo.

<sup>69</sup> Por ser el antiguo juglar cantor de gestas heroicas, y dándole también a aquel nombre el equívoco de *truhán*.

<sup>70</sup> *muela*, en su acepción figurada de *rueda o carro*.

drido,<sup>71</sup> un consumido u <sup>72</sup> consumidor, un estrecho, un estrujado;<sup>73</sup> que antes, los muy gruesos de ordinario son más llevaderos, digo tolerables.<sup>74</sup>

Estava dando reglas de *accomodabuntur*,<sup>75</sup> hecho un oráculo de la propia *comodité*.<sup>76</sup>

—¿Qué cosa es ésta?—preguntó Critilo.

—Esta es—le respondieron—la escuela donde se enseña a vivir. Llegáos por vuestra conveniencia y aprenderéis a alargar los años y a estirar la vida.

Llegavan unos y otros a consultarle aforismos de conservarse, y él los dava y los platicava.<sup>77</sup> Estava actualmente diziendo:

—*E yo volo videre quanto tempo potrà acampare un bel poltroni*.<sup>78</sup>

Y repantigóse en una silla poltrona.<sup>79</sup>

—Sin duda que ésta es la escuela de Epicuro—dixo Andrenio.

—No será—respondió Critilo—, que aquél filósofo no hablava italiano.

—¿Qué importa, si lo obrava y lo vivía?<sup>80</sup> Sea lo que fuere, éste puede ser maestro de aquel otro.

<sup>71</sup> *podrido*, como *podricajo* (en Correas), persona enfadosa.

<sup>72</sup> *u* fué cambiada por *o* en M1664: para su uso entre los clásicos, véase nota 82, II, 210.

<sup>73</sup> Tras el *consumido* o apocado, que es *consumidor* porque nos agota la paciencia, viene el *estrecho* o tacaño, y otro *estrujado*, que cabe entender por uno más que tacaño, o por uno desposeído con abuso.

<sup>74</sup> Corrígese por gracia con este *digo tolerables*, porque siendo pesados no son *llevaderos*. En cuanto a tal opinión del autor, muy generalizada, era la misma de Shakespeare, que por eso pedía “let me have men about me that are fat.” *Julius Caesar*, I, ii.

<sup>75</sup> Esto es, reglas para vivir a gusto y con descanso.

<sup>76</sup> En francés también (*commodité*) para que no falten versiones donde escoger en esta universal escuela de la holgura o comodidad.

<sup>77</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>78</sup> Frase corregida propiamente en M1664: *io voglio vedere . . . campare . . . poltrone* (yo deseo ver cuánto podrá vivir un fino poltrón).

<sup>79</sup> “*Silla poltrona*. Silla mas baxa de brazos que la comun; pero de mas magnitud. Suele tener unos hierros con varias muescas, para dexar caer el respaldo todo lo que se quiere, para la mayor conveniencia de la persona que se recuesta en ella, para el sueño ò poltronería, de donde tomó el nombre.” *Dicc. Auts*.

<sup>80</sup> Ha apuntado ya el autor este gusto de los italianos por la vida fácil (cfr. nota 139, III, 35), y a continuación hará su exposición.



Llegó uno que platicava en pachorra <sup>81</sup> y díxole:

—*Messere*,<sup>82</sup> ¿qué remedio para tener buenos días y mejores años?

Aquí él, abriendo un gemo de boca de los del gigante Goliat, aviendo hecho la salva <sup>83</sup> a carcajadas, le respondió:

—*Bono, bono*,<sup>84</sup> sentáos, que mientras pudiéreis estar sentado, nunca avéis de estar en pie. Yo os quiero dar [la] mejor regla de todas, la nata del vivir, pero avéismela de pagar en trentines catalanes.<sup>85</sup>

—No será possible—respondió.

—¿Porqué no?

—Porque no han dexado uno tan solo los monsiures.<sup>86</sup>

—Buen remedio sean de los del Duque de Alburquerque,<sup>87</sup> que con un par me contento. Ora va de *regola, atenchione*:<sup>88</sup> no pillar fastidio de *nienti*.<sup>89</sup>

—¿De nada, *Messere*?

—*Di* <sup>90</sup> *nienti*.

<sup>81</sup> Ambigua es la frase, porque *platicar en* puede tener la significación de *conversar sobre*, pero el sentido resulta claro después de leído todo el pasaje: *platicava en pachorra*, hacía prácticas de pachorra.

<sup>82</sup> *messere*, ital., maestro o señor.

<sup>83</sup> *hacer la salva*, en su acepción corriente de *dar la bienvenida*, aquí irónicamente.

<sup>84</sup> *Bueno, bueno*, como tomando la cosa con calma. En B1664 se cambió malamente por *homo, bono*, y esta edición debió de utilizar el traductor italiano Cattaneo, que vertió *Buonhuomo, sedete*.

<sup>85</sup> *trentín*, moneda que valía cien sueldos catalanes, o sea, treinta reales de plata castellanos: cfr. nota 34, I, 101.

<sup>86</sup> Dícelo, más que por lo pródigos y traficantes que se suponía a los franceses (cfr. nota 10, I, 377), por las gabelas y despojos que sacaron en la guerra de Cataluña.

<sup>87</sup> Don Francisco Fernández de la Cueva, octavo duque de Alburquerque, virrey de Cataluña, sobre el cual dejó notas 16, I, 245; 154, II, 73. Indica aquí que son más acendrados los del duque, aludiendo a la depuración y limpieza que hizo en Cataluña durante su virreinato: cfr. II, 73<sub>11-14</sub>.

<sup>88</sup> *atenchione*, corregido torpemente con *attentione* en M1664, ya que la forma propia es *attenzione*; el *regola* que precede, sabido es corresponde al castellano *regla* o *precepto*.

<sup>89</sup> Este maestro de poltrones traduce literalmente de su lengua (*non pigliare fastidio*) y cuando quiere hablar en italiano, el autor se lo estropea poniendo *nienti* por *niente* (nada). En III, 64<sub>5</sub> había ya empleado la misma frase correctamente.

<sup>90</sup> *Di*, corregido en M1664 con el *de* que se ha puesto dos líneas antes y se repetirá dos líneas después. En 1683 ni una forma ni otra, sino *D'niente*, por yerro involuntario.

—¿Aunque se me muera una hija, una hermana?

—De *nienti*.

—¿Ni la muger?

—Menos.

—¿Una tía de quien herede?

—¡O qué cosa aquésta! Aunque se os muera todo un linage entero de madrastras, cuñadas y suegras, hazed los insensibles <sup>91</sup> y dezid que es magnanimidad.

—*Messere*—preguntó otro—, y para tener buenas comidas y mejores cenas <sup>92</sup> ¿cómo haría yo?

—Gastad en buenas ollas [lo que] <sup>93</sup> ahorréis de malas nuevas.

—Pues ¿cómo haría yo para no oírlas?

—No escucharlas. Hazed lo que aquel otro avisado, que al criado que se descuidava en dezir algo que de mil leguas le pudiesse desaçonar o darle pena, al punto lo mandava despedir de su servicio. <sup>94</sup>

—*Patrono* <sup>95</sup> *mio caro*—entró otro platicante <sup>96</sup> de acomodado—, todo esso es niñería con lo que yo pretendo. De-  
zidme, ¿cómo haría yo, aunque me costasse perder media hora de sueño, el no dormir una siesta, para llegar a vivir unos, unos . . . ?

—¿Qué, cien años?

—Más.

—¿Ciento y veinte?

—Poco es esso.

—Pues ¿qué tanto queréis vivir?

—Lo que ya ay exemplar, lo que se vivía antiguamente.

—¿Qué, novecientos años? <sup>97</sup>

—Sí, sí.

—No tenéis mal gusto.

—¿Cómo haría yo para llegar siquiera a unos ochocientos?

<sup>91</sup> hazed los *insensibles*: cfr. nota 65, III, 127.

<sup>92</sup> Compárese el refrán: *Con malas comidas y peores cenas, menguan las carnes y crecen las penas*, ya aludido por el autor en III, 63<sub>12-13</sub>.

<sup>93</sup> *q̄ lo*, 1657, yerro reproducido en todos los textos.

<sup>94</sup> Doctrina y práctica, sin duda, de uno de tantos discípulos del *Don Domingo de don Blas* de Ruiz de Alarcón.

<sup>95</sup> *padron(e)* sería más propio, pero prefiere una voz común a ambas lenguas.

<sup>96</sup> *platicante*, practicante: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>97</sup> Refiérese, claro es, a los tiempos bíblicos: novecientos y pico de años vivieron Adán, Set, Enós, Cainán, Jared, Noé y Matusalén (*Génesis*, V).

—¿Para llegar dezís? Mas en llegando, ¿qué más tiene que ayan sido mil que ciento?

—Aunque no fuessen sino unos quinientos.

—No puede ser esso—respondió.

—¿Porqué no?

—Porque no se usa.

—Pues, assí como buelven todos los demás usos, ¿porqué no podría bolver éste al cabo de los años mil y aun de los quatro mil?<sup>98</sup>

—¿No veis vos que los buenos usos nunca más buelven, ni lo bueno a tener vez?<sup>99</sup>

—Pues, *Messere*, ¿cómo hazían aquellos primeros hombres del tiempo antiguo para vivir tanto?

—¿Qué? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrían de cosa, porque no avía entonces mentiras ni aun en los casamientos,<sup>100</sup> ni excusas para no pagar, ni largas para cumplir; no avía preguntadores que matan, habladores que muelen, porfiados que atormentan, necios cansados que aporrean; no avía quien estorvasse, ni mugeres tigeretas,<sup>101</sup> criados reongones; no mentían los oficiales, ni aun los sastres;<sup>102</sup> no avía abogados ni alguaziles;<sup>103</sup> y lo que es más que todo esso, no avía médicos.<sup>104</sup> Y con que<sup>105</sup> inventaron mil cosas, Jubal la música, Tubal Caín el hierro,<sup>106</sup> no hubo hom-

<sup>98</sup> Cuatro mil son los años que se cuentan en los anales eclesiásticos desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo: v.gr., en los *Annales y memorias cronológicas* de Martín Carrillo, Huesca, 1620, fol. 433, col. 2.

<sup>99</sup> *tener vez*, tener turno, y así en la crisi x dirá que “unas [cosas] passavan, otras avían passado y bolvían a tener vez,” y más adelante en la misma crisi, hablando de hombres famosos del pasado, afirma que “aun bolverán a tener vez.”

<sup>100</sup> Por cuarta vez torna al equívoco de *casa-miento*, que dejamos anotado, 204, II, 115.

<sup>101</sup> *mugeres tigeretas*, mujeres porfiadas, por la locución: “*Tijeretas, marido*. Porfía de mujeres” (Correas), que hoy decimos *tijeretas han de ser*.

<sup>102</sup> *sastres*: cfr. I, 229<sub>19-24</sub>; III, 112<sub>12-13</sub>.

<sup>103</sup> Compárese texto y notas correspondientes en Parte Primera, crisi x (escribanos y alguaciles), y Segunda Parte, crisi ii (abogados).

<sup>104</sup> *médicos*: cfr. nota 173, II, 42.

<sup>105</sup> *con que*, aunque: cfr. nota 26, I, 133.

<sup>106</sup> Así lo dice el Génesis, IV, 21-22: “Et nomen fratris eius Iubal: ipse fuit pater canentium cithara et organo. Sella quoque genuit Tubalcain, qui fuit malleator et faber in cuncta opera aeris et ferri.”

bre que se aplicasse a ser boticario.<sup>107</sup> Assí que nada avía de todo esto: ¡mirá <sup>108</sup> si avían de vivir a ochocientos y a novecientos años los hombres, siendo tan personas! Quitadme vos todos estos topes, que yo os daré luego que vivan a mil y aun a dos mil años; porque cada cosa déstas basta a quitar cien años de vida y hazer que se pudra y se consuma y se mate un hombre en quatro días. Y digo que aun es milagro que vivan tanto, sino que a puro de ser buenos hombres,<sup>109</sup> viven algunos, que para éstos es el mundo.<sup>110</sup> Otra cosa os sé dezir, que según van de cada día empeorándose las materias, agotándose los bienes y aumentándose los males, adelantándose los malos usos, temo que se ha de ir acortando la vida, de modo que no lleguen a ceñirse espada los hombres ni aun a atacarse las calças.<sup>111</sup>

—*Messere*—le replicó—, será impossible esso y más en los tiempos que alcançamos, quitar que no aya pleitos, injusticias, falsedades, tiranías, latrocinios, ateísmos acá y heregías acullá. Pues tampoco faltarán guerras que destruyan, hambres que consuman, pestes que acaben y rayos que asuelen.

Ibase ya muy desconsolado éste, quando le llamó el *bel poltroni* <sup>112</sup> y le dixo:

—Hora,<sup>113</sup> mire vuestra señoría, que no querría que se fuesse triste de mi jovial presencia, yo le daré una recetilla de con-

<sup>107</sup> “ Porque el Medico mejor / vn montante es de la muerte . . . / I para el trance mas fiero / vn boticario es su espada, / y su puñal vn barbero,” afirmaba Góngora (*Obras*, II, 131), cuyo mismo tema inspiró festivamente el epigrama LXVI de Iriarte: “ Los golpes que el boticario / da en su almirez o mortero, / los dobles primeros son / que anuncian cualquier entierro.”

<sup>108</sup> *mirá*, *mirad*: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>109</sup> *buenos hombres*, con el sentido peyorativo de *bobos*.

<sup>110</sup> Ya nos ha dicho, de acuerdo con el refranero, que sólo los tontos pueden vivir contentos en este mundo (II, 378<sub>7-8</sub>).

<sup>111</sup> Lo mismo que decir hoy que no llegarán a la edad de vestir pantalones (cfr. nota 49, I, 194). La duración de la existencia humana era entonces, como promedio, unos cuarenta años. “ Onde il corso della generatione, che hora per la breuità della vita nostra ha fine entro lo spatio di quarant’anni, poco più o meno.” (Botero, *Relationi universali*, Parte II, lib. i, pág. 20.) El francés Barthélemy Joly notaba en los españoles que “ les catherres et defluxions emportans le plus souuent ceulx qui meurent avant leur viellesse, à quoy ilz sont moins subiectz et de plus longue vie que nous.” *Voyage en Espagne (1603-1604)*, ed. *Revue Hispanique*, 1909, XX, 609.

<sup>112</sup> Vuelve a corregirse debidamente *poltrone* en M1664.

<sup>113</sup> Si bien el autor suele escribir *ora* y *aora*, aquí prefiere poner la *h*, que correspondía a la ortografía italiana de aquel siglo y también a la castellana: cfr. nota 56, II, 58.

servar el individuo que es oy la más valida en Italia y la más corriente en todo el mundo, y es ésta: *cena poco, usa el foco, in testa capelo e poqui pensieri en el cerbelo*.<sup>114</sup> O la bela<sup>115</sup> cosa!

—¿De modo que me dize vuestra señoría que pocos cuidados?

—*Poquisimi*.<sup>116</sup>

—Según esso, ¿no me conviene a mí el ser hombre de negocios ni assistir al despacho?<sup>117</sup>

—Por ningún caso.

—¿Ni ministro?<sup>118</sup>

—Menos.

—¿Ni tratar de avíos,<sup>119</sup> llevar cuentas, ser assentista,<sup>120</sup> mayordomo?

—De ningún modo.

—¿Ni estudiar mucho, ni pleitear, ni pretender?

—*Nata, nata*<sup>121</sup> de todo esso, nunca trabajar de cabeça, y en una palabra, *non curare de niente*.<sup>122</sup>

Desta suerte, acudían unos y otros a consultarle *de tuenda valetudine*,<sup>123</sup> y a todos respondía muy al caso: a éste, folgueta;<sup>124</sup> a aquél, *vita bona*;<sup>125</sup> y a todos, *andiamo alegre-*

<sup>114</sup> La forma propia es: *Cena poco, usa il foco; in testa il cappello, e pochi pensieri nel cervello* (cena poco, emplea tu vigor: en la cabeza el bonete y pocas ideas en el cerebro).

<sup>115</sup> *bela*, como puede sonar a oídos españoles el *bella* italiano, pero fué restituída la forma correcta en M1664: diríase más bien en italiano *Oh, che bella cosa!* (¡qué gran cosa!).

<sup>116</sup> *Pochisimi* (poquísimos), conforme a la ortografía italiana, en B1664, aunque entonces se duplicaba la *s* en tal palabra.

<sup>117</sup> Aunque el *Dicc. de Autoridades* restringe el significado de *hombre de negocios* al “arrendador de rentas, provisiones y abastos, y el que trata en letras de cambio,” y hoy suele llamarse así al negociante, en nuestro texto se refiere más bien al que se ocupa en negocios públicos.

<sup>118</sup> *ministro*, consejero del rey: cfr. nota 56, II, 174.

<sup>119</sup> *avío*, “prevención y aprestos . . . , como avío de una flota, de una armada, &c.” (*Dicc. Aut.*) La edición de 1669 trae malamente *avisos*.

<sup>120</sup> *assentista*, “el que hace contrato con el Rey ò con la República sobre las rentas Reales ù otras cosas: como provisiones de exércitos, armadas, Plazas y otros negociados.” *Dicc. Aut.*

<sup>121</sup> *nata* no es voz italiana, ni en lengua alguna significa *nada*: lo propio sería *niente* o *nulla di ciò*.

<sup>122</sup> Correctamente, *non curarsi di niente*.

<sup>123</sup> *de tuenda valetudine*, esto es, sobre el modo de conservar su salud.

<sup>124</sup> *folgueta*, le sonaría al autor más italiano, sin serlo, que el familiar *holgueta* castellano.

<sup>125</sup> Mejor *buona vita*.

mente.<sup>126</sup> Y a un cierto personaje bien grave le encargó mucho aquello de las sesenta ollas al mes.<sup>127</sup>

—Paréceme—dixo Critilo—que toda esta ciencia del saber vivir y gozar para en pensar en nada y hazer nada y valer nada. Y como yo trato de ser algo y valer mucho, no se me asienta esta poltronería.

Y con esto, dió prisa en passar adelante, siguiéndole Andrenio con harto dolor de su corazón, que le ahumavan mucho aquellas liciones<sup>128</sup> y iba repassando su aforismo: “*Non curare de niente*, sino del vientre.” Passaron adelante, y entre varias tropelías del gusto,<sup>129</sup> casas de gula<sup>130</sup> y juego, toparon<sup>131</sup> una gran casa que repetía para<sup>132</sup> palacio con sus empinadas torres, sobervios omenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe, se leía este letrero: *Aquí yaze el Príncipe de Tal*.

—¿Cómo que yaze?—se escandalizó Andrenio—. Yo le he visto pocas horas ha, y sé que es vivo y que no piensa en morir tan presto.

—Esso creeré yo—le respondió el Honroso—. También es verdad que aquí vivieron muchos héroes antepassados suyos. Pero el que aquí yaze, que no vive, muerto es, y huele tan mal que todos se tapan las narizes quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es él solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones y embalsamados entre delicias.

—¿Cómo sabes tú que están muertos?—dixo el Ocioso.

—¿Y cómo sabes tú que están vivos?—replicó el Vano.

<sup>126</sup> *andiamo allegramente*, pasémoslo alegremente.

<sup>127</sup> Por ser la olla alimento sano y excelente que *sabe bien, nunca enfada y pone la cara colorada*, según el sentir popular, y especialmente *olla con gallina, la mejor medicina*. “Sesenta ollas al mes es el gouierno de vn hidalgo prouido, porque la olla assi a la comida como a la cena satisfaze a la gente con la carne y lo demàs que se echa en ella, y con vna escudilla de sopas . . . En algunas casas se haze olla solamente al medio dia, y a la noche passan con una ensalada y fruta.” Covarrubias.

<sup>128</sup> *liciones*, lecciones: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>129</sup> *tropelías del gusto*, engañifas del gusto: cons. Julio Puyol, nota a su ed. *La pícara Justina*, III, 248-249.

<sup>130</sup> *casa de gula* se llamaba al figón, hoy restaurán. Comp. Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, I, xxii: “Entró una noche en cierta casa de gula, y habiendo cenado y hecho escote más de cien reales . . . , cerró el pobre figón [así se nombraba también al figonero] su casa.”

<sup>131</sup> *topar*, sin proposición: cfr. nota 40, III, 180.

<sup>132</sup> *repetir para*, aspirar a ser: cfr. nota 158, II, 40.

—Porque los veo comer.

—¿Pues qué, el comer es vivir?

—¿No les oyes roncar?

—Esso es dezir que están muertos desde que nacieron y passan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el <sup>133</sup> ser personas; que si la definición de la vida es el moverse, <sup>134</sup> éstos no tienen acción propia ni obran cosa que valga: ¿qué más muertos los quieres?

Lastimávase Critilo de ver tal crueldad, que enterrassen los hombres vivos, <sup>135</sup> y rióse el Vano de su llanto, dizi[é]ndol[e]: <sup>136</sup>

—Advierte que ellos mismos, por no matarse, <sup>137</sup> se sepultan en vida y se vienen por su pie a enterrar en los sepulcros del ocio, en las urnas de la floxedad, quedando cubiertos del polvo del eterno olvido.

—¿Quién será aquel señor que yace en aquel sepulcro de la hedionda lascivia?

—Quien no será más de lo que hasta oy ha sido. Y de aquel otro, antes se supo que fué muerto que vivo, o fué su nacer el morir. Mirad aquel príncipe: no hizo más ruido que el de su primero llanto quando entró en el mundo.

—He reparado—dixo Critilo—que no se topa un cavallero francés sepultado en vida, aviendo tantos de otras naciones.

—Essa—dixo el Honroso—es una singular prer[r]ogativa <sup>138</sup> de la nación francesa, que lo bueno se deve aplaudir. Sabed que en aquel belicoso reyno, ninguna damisela admitirá para esposo al que no huviere assistido <sup>139</sup> en algunas campañas; que no los sacan, para el tálamo, del túmulo del ocio. Desprecian los Adonis de la corte por los Martes de la campaña. <sup>140</sup>

<sup>133</sup> *de el por del*: cfr. nota 38, III, 216.

<sup>134</sup> El adagio latino *vita actum est* tiene su correspondencia moderna en la conocida frase de Rousseau: “Vivre n’est pas respirer; c’est agir.”

<sup>135</sup> Conforme al dicho proverbial: *El vivir ocioso es enterrarse en vida* (Sbarbi, II, 447 a).

<sup>136</sup> *diziondolo*, 1657, errata corregida en M1664.

<sup>137</sup> *matarse*, en la acepción de “hacer con grande ansia y ahinco las diligencias para el logro de alguna cosa.” *Dicc. Aut.*

<sup>138</sup> *prerogatiua*, 1657, 1663, etc., aunque forma entonces muy común fué cambiada por *prerrogativa* en 1757. Pongo *rr* en esta voz particular por más conforme con la doctrina de nuestros gramáticos de aquellos siglos y con la mejor práctica de los impresores clásicos, así como por no haber notado en los autógrafos gracianos el empleo de *r* cuando hoy ponemos *rr*: cfr. nota 99, III, 61.

<sup>139</sup> *assistir*, servir: cfr. nota 129, II, 316.

<sup>140</sup> Hoy conocemos las costumbres francesas de aquellos siglos mucho mejor que podía conocerlas Gracián, merced a los numerosos tratados en

—¡O qué buen gusto de madamas! <sup>141</sup> Essa misma reputación introduxo la Católica Reyna doña Isabel en su palacio entre sus damas, aunque duró poco, aviendo sido la primera que se sirvió de las hijas de grandes señores. <sup>142</sup>

Estavan llenos aquellos holgaçanes sepulcros, no de muertos vivos, sino de vivos muertos; y no sólo de los mayorazgos de las ilustres casas, sino de segundones, sucessores de retén, de terceros y de quartos, sin que saliessen a medrar y valer ni en las campañas ni en las Universidades. <sup>143</sup> Todos yacían en las mesas del juego, en el cieno de la torpeça, en el regaço

que han sido estudiadas por Méray, Ribbe, Rosières, Cabanès, Du Bled, Franklin, Sichel, Lacroix, etc. Y sabemos que no había tal exigencia, sino sólo una preferencia de las damas. Que eran belicosas y asistían ellas mismas a las campañas, sí es cierto, y aun se hacían dignas de recibir las gracias de Francisco I por sus servicios militares en las guerras de la Picardía. (Cons. Edith Sichel, *Women and Men of the French Renaissance*, Westminster, 1903, págs. 18-19.) Todo un tratado dedicaba Brantôme a la afición de las damas por los valientes y los guerreros, donde, entre gracias y verduras de su galante ingenio, les previene chistosamente: “A quoy quelquesfois les dames doivent bien regarder; car il y a de ces vaillans qui ont tant accoustumé à tuer, à manier et à battre le fer si rudement, que quelquesfois il leur prend des humeurs d’en faire de mesmes sur les dames.” *Œuvres complètes*, ed. París, 1848, t. II, pág. 427 a.

<sup>141</sup> *madamas*: cfr. nota 18, II, 88.

<sup>142</sup> Comp. Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, II, iv: “Criaba en su palacio doncellas nobles, fijas de los Grandes de sus Reynos, lo que no leemos en Crónica que ficiese otro tanto otra Reyna ninguna. Facía poner gran diligencia en la guarda dellas e de las otras mugeres de su palacio; e dotábalas magníficamente e facía les grandes mercedes por las casar bien . . . Era muger cerimoniosa en sus vestidos e arreos, y en el servicio de su persona; e quería servirse de homes grandes e nobles, e con grande acatamiento e humillación.”

<sup>143</sup> También pudo recordar aquí el ejemplo insigne de la corte de los Reyes Católicos, con su florecimiento de las letras y la erudición; cuando la aristocracia de la sangre y de la espada quiso ser al par aristocracia del espíritu, siguiendo el ejemplo de la reina; cuando ella y las princesas merecían por eruditas el elogio de Luis Vives, y doña Lucía de Medrano explicaba los clásicos latinos en la Universidad de Salamanca, y allí desempeñaban cátedras don Gutierre de Toledo, primo del rey, y don Pedro Fernández de Velasco, mientras don Alonso de Manrique enseñaba griego en la Universidad de Alcalá; cuando descollaban por su erudición don Diego López de Toledo, maestro de Alcántara, y el marqués de Denia, y era eminente bibliófilo don Alonso de Fonseca, y profundo conocedor de la historia antigua el marqués de Tarifa; cuando llegó, en fin, el cultivo de las letras a estimarse “como calidad esencial de la nobleza.” Cons. Diego Clemencín, *Ensayo sobre el siglo literario de la reina Doña Isabel*, en *Elogio de la Reina Católica*, Madrid, 1821, pág. 52, et al.



de la ociosidad, única consorte del vicio; <sup>144</sup> y lo que es más, a vista de sus padraços y madro[n]as, <sup>145</sup> penándose <sup>146</sup> de que les duela una uña y no haziendo caso de que les duela la honra y la conciencia con tan traidora piedad.

Llegaron después de aver paseado toda aquella dilatada compañía de la ociosidad, los prados del deporte y campo franco de los vicios, a dar vista a una tenebrosa gruta, boquerón funesto de una horrible cueva que yacía al pie de aquella sobervia montaña, en lo más humilde de su falda, antípoda del empinado alcázar de la estimación honrosa, opuesta a él de todas maneras; porque si aquél se encumbrava a coronarse de estrellas, ésta se abatía a sepultarse en los abismos del olvido; allí todo era empinarse al cielo, aquí rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, más de malos que de buenos. Avía la distancia de uno a otra que va de un extremo de altivez a otro de abatimiento y vileza. Campeava más la entrada quanto más obscura y tenebrosa, que su mismo deslucimiento la hacía más notable. Era muy espaciosa, nada suntuosa, sin género alguno de sinimetría, <sup>147</sup> hasta y bruta; y con ser tan fea y tan horrible, embocava por ella un mundo de cosas: los coches de a tres tiros muy holgados, carroças tiradas de seis pías, y las más vezes remendadas, <sup>148</sup> sillas de mano, literas y trineos; pero ningún carro triunfal. Estávaselo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo, solicitado de su mucha, aunque no ordinaria, curiosidad, comenzó a inquirir qué cueva fuese aquélla. Aquí, el Honroso, sacando un gran suspiro del profundo de su sentimiento, dixo:

—¡O cuidados de los hombres! ¡O cuán mucha es la nada! <sup>149</sup> Sabrás, ¡o Critilo!, que ésta es aquella tan conocida quan poco celebrada cueva, sepultura de tantos vivos, éste el paradero de las tres partes del mundo: ésta es, y no te escandalizes, la Cueva de la Nada.

<sup>144</sup> Rehuendo la expresión trivial, corrige Gracián el proverbio de *la ociosidad es madre de todos los vicios*, frase que procede del *Eclesiástico*, XXXIII, 29: “multam enim malitiam docuit otiositas.”

<sup>145</sup> *madroñas*, en el texto, yerro que ha pasado a las demás ediciones.

<sup>146</sup> *penarse*, más corriente en la lengua clásica que el *apenarse* que hoy preferimos.

<sup>147</sup> *sinimetría*, simetría: cfr. nota 21, I, 132.

<sup>148</sup> Torna el autor al mismo juego de palabras que queda anotado, 31, I, 218.

<sup>149</sup> Persio, I, 1: “O curas hominum, o quantum est in rebus inane!” Cítalo literalmente en la *Agudeza*, XLIII, 281.

—¿Cómo de la nada—replicó Andrenio—, quando yo veo desaguar en ella la gran corriente del siglo,<sup>150</sup> el torrente del mundo, ciudades populosas, cortes grandes, reynos enteros?

—Pues advierte que después de aver entrado allá todo esso que tú dizes, se queda vacía.

—¡Eh!, mira cuántos van entrando allá.

—Pues no hallarás persona dentro.

—¿Qué se hazen?<sup>150d</sup>

—Lo que hizieron.

—¿En qué paran?

—En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assí vinieron a parar en nada.

Llegó en esto a querer entrar un cierto sujeto, y hablando con ellos les dixo:

—Señores míos, yo lo he provado todo y no he hallado oficio ni empleo como no hazer nada.

Y calóse<sup>151</sup> dentro. Venía encaminándose a ella un otro<sup>152</sup> gran personage, con numerosa comitiva de lacayos y gentiles hombres, a toda prisa de su antojo, sin poderle detener ni los ruegos de sus más fieles criados ni los consejos de sus amigos. Salióle al passo el Honroso y díxole:

—Señor excelentísimo, serenísimo<sup>153</sup> (sea lo que fuere), ¿cómo haze esto vuestra excelencia, pudiendo ser un príncipe famoso, el héroe<sup>154</sup> de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables y hazañosas, llenando su familia de blasones? ¿Porqué se quiere sepultar en vida?

—Quitáos de aí—le respondió—, que no quiero nada ni se me da nada de todo, mas quiero hazer mi gusto y gozar de mi regalo. ¿Yo, cansarme, yo, molerme? ¡Bueno, por mi vida! Nada, nada de esso.

Y diziendo y no haziendo, metióse dentro a nunca más ser nombrado. Tras éste venía un moço galancete, más estirado

<sup>150</sup> *siglo* significa *vida*, y a veces tanto como *buen siglo*, vida eterna, cual en la frase *por el siglo de todos mis pasados*, si bien por lo común, significando vida eterna, solía decirse *dichoso siglo*: v.gr., Godínez, “o por el siglo dichoso / de la reina, que elevada / a mejor corona, pisa / zafir del supremo alcázar.” *Aun de noche alumbra el sol*, I, iv.

<sup>150d</sup> ¿Qué se hazen?, ¿Qué es de ellos?: cfr. nota 114, I, 286.

<sup>151</sup> *calarse*, en su acepción figurada y familiar de *entrarse*: fué cambiado el texto malamente por *colóse* en 1913-14.

<sup>152</sup> *un otro*, que repetirá en esta crisis: cfr. nota 211, II, 48.

<sup>153</sup> *serenísimo*, tratamiento que se daba a los príncipes: cfr. nota 46, III, 218.

<sup>154</sup> *héroe*, varón de altísimas prendas: cfr. nota 79, II, 14.

de calças que de ombros, y con tanta resolución como disolución se fué a meter allá. Gritóle el Honroso diciendo:

—¡Señor don Fulano! (una palabra de una obra),<sup>155</sup> pues ¿cómo un hijo de un tan gran padre, que llenó el mundo de sus heroicos aplausos, que floreció tanto en su siglo, así se quiere marchitar y sepultarse en el ocio y en el vicio?

Mas él, atropellando con todo:

—No me enfadéis—le dixo—, no me deis consejos. Obraron tanto mis antepassados que no me dexaron qué hazer. No se me da nada de no ser algo.

Y lançóse allá a no ser nunca visto ni oydo. Desta suerte, y tan sin dicha, entravan unos y otros, éstos y aquéllos, que se despoblava el mundo, y nunca se llenava la infeliz sima de las honras y de las haziendas. Entravan cavalleros, títulos, señores y aun príncipes. Y admirados de ver uno muy poderoso, le dixerón:

—¿Y vos, señor, también venís a para[r]<sup>156</sup> acá?

—No vengo—respondió él—, sino que me traen.<sup>157</sup>

—A fe que no es buena excusa.

Entravan hombres de valor a valer nada, floridos ingenios a marchitarse, hombres de prendas a nunca desempeñarse.<sup>158</sup> Passavan del holgarse y del entretenerse a no ser estimados, y del prado<sup>159</sup> a la cueva de la nada, condenados a olvido sempiterno. Tenía ya el un pie en el umbral de la cueva un cierto personage que parecía de importancia, quando llegó un otro de barbas tan agrias como su condición que parecía persona de gobierno, y tirándole de la capa, le dió un recado de parte de su gran dueño, ofreciéndole una embaxada de las de primera clase y que otros muchos la pretendían, mas él haziendo burla no la quiso acetar,<sup>160</sup> diciendo:

<sup>155</sup> Nada clara es la frase. Cabe entender una elipsis: *deme una palabra* (una promesa) *de hacer una obra* (de obrar). Pero más plausible me parece entender que el autor, al citar al Honroso, pone por su propia cuenta *don Fulano* y aclara que lo dicho por éste, en vez de *don Fulano*, fué una palabra (un título) de una obra (de una hazaña): por ejemplo, Marqués de la Conquista. Si el autor dice oscuramente lo que pudo decir con claridad, ha de ser seguramente porque ciertos respetos le inducen a poner veladamente la alusión satírica.

<sup>156</sup> *para*, 1657: *parar*, M1664, B1664, etc.

<sup>157</sup> Compárese Quevedo, *El sueño de las calaveras*, ed. cit., pág. 51: “— . . . os iréis al infierno.—Eso, no iré yo . . . —Pues llevaros han.”

<sup>158</sup> *desempeñarse*, precisamente porque se trata de *prendas*, significando aquí salir airoso del *empeño*.

<sup>159</sup> *prado*, el del deporte y campo franco de los vicios antes mencionado.

<sup>160</sup> *acetar*, repito, era forma mucho más ordinaria que *acceptar*.

—Yo renuncio todos los cargos con las cargas.

Bolvióle a hazer instancia tomasse un bastón de general,<sup>161</sup> y él:

—¡Quita allá!, que no quiero nada, sino a mí mismo y todo entero.

—¿Siquiera un virreynato?

—Nada, nada, déxenme estar en mis gustos y mis gastos.<sup>162</sup>

Y quedóse muy casado con su nada.

—¡Válgate por cueva de la nada—dezía Critilo—, y lo que te sorbes y te tragas!

Estaban dos ruincillos, que no les dieran del pie,<sup>163</sup> arrojando a puntillazos <sup>164</sup> allá dentro a muchos hombres grandes, gentes sin cuento por no ser de cuenta,<sup>165</sup> sin darse manos <sup>166</sup> de echar por no tenerlas.

—¡Allá van—dezían—noblezas, hermosuras, gallardías, floridos años, vizarrías, galas, banquetes, paseos, saraos, entretenimientos, al cobachón de la nada!

—¿Ay tal monstruosidad?—se lastimava Critilo—. ¿Y quién es esta vil canalla?

—Aquél es el Ocio y este otro es el Vicio, camaradas inseparables.

Oyeron que estava un ayo ponderándole a un hijo segundo de una de las mayores casas del reyno:

—Mirad, señor, que podéis ser mucho.

—¿Cómo?

—Queriendo.

—¡Eh, que nací tarde!

—Adelantáos con la industria y con el mérito, recompensando con el valor el poco favor de la fortuna, que ésse fué el

<sup>161</sup> *bastón de general*: cfr. nota 46, II, 205.

<sup>162</sup> *gastos* (dicho aquí por analogía formal con *gustos*), en el sentido de *disipación* que tiene la voz italiana *guasto*, de donde salió la nuestra.

<sup>163</sup> Tan despreciables, que ni apartarlos siquiera con enfado y desprecio merecían: cfr. nota 70, I, 256.

<sup>164</sup> *puntillazo* era tan común como *puntapié* en la lengua clásica.

<sup>165</sup> *Jueguecillo* análogo del *cuenta* y *sin cuento* ha empleado ya en II, 87<sup>17-18</sup>.

<sup>166</sup> Estrictamente significa *sin que se diese facultad y licencia* (comp. *Correas*, *dar mano*), como *darse las manos* sería aquí coaligarse en la empresa, pero el autor quiere decir lo mismo que *dar de mano*, suspender la obra: *sin cesar de echar*. Sigue el equívoco de *no tener manos*, por no tener manos ejecutivas, autoridad o valor. Y se relaciona con el hecho de que los dos ruincillos se valen en su acción, no de las manos, sino de los pies.

atajo de el <sup>167</sup> Gran Capitán y algunos otros que se aventajaron a sus venturosos mayorazgos.<sup>168</sup> Pudiendo ser un león en la campaña, ¿queréis ser un lechón en el cenagal de la torpeza? Oyd cómo os llaman los bélicos clarines a emplear las trompas de la fama. Cerrad los oydos a las cómicas sirenas,<sup>169</sup> que os quieren echar a pique de valer nada.

Mas él, haziendo chança de las hazañas, respondía:

—¿Yo, valas? ¿yo, assaltos? ¿yo, campañas, pudiéndome andar del passeio al juego, de la comedia al sarao? De esso me guardaré yo muy bien.

—Mirad que valdréis nada.

—Que no se me da nada.

Y assí fué, que tampoco se le dió nada y alcanzó nada. A quien se le logró la diligencia fué al Honroso, que viendo que un padre verdadero y muy prudente embiava un hijo suyo, moço de buenas esperanças, a la Universidad de Salamanca para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, assí como rodeo el de las armas) llegasse a conseguir un gran puesto, él, en vez de ir a cursar, echó por el divertimiento y se encaminava al paradero ordinario de valer nada; compasivo el Honroso de ver perderse tan voluntariamente un tan buen ingenio, llegóse a él y díxole:

—Señor legista, qué mal parecer avéis tomado, pudiendo estudiar, y velando lucir, y pretendiendo un colegio mayor <sup>170</sup> passar a una chancillería y a un consejo real, que no ay más seguro passadiço que una beca. Olvidando todo esto, queréis malograr el precioso tiempo, hundir la hazienda y frustrar las

<sup>167</sup> Queda nota sobre el uso de la contracción *del*, 38, III, 216.

<sup>168</sup> Aventajó en la fama Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, a su hermano mayor don Alonso, sexto señor de la casa de Aguilar, más no dejó de ser éste también señalado caudillo, cuya heroica muerte en Sierra Bermeja el 16 de marzo de 1501 fué evocada por don Diego Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*) en una de las páginas más bellas de la prosa historial del siglo XVI.

<sup>169</sup> Bien conocida es de los hombres de mundo, y por muchos lamentada, la particular fascinación de las mujeres del teatro, y bien conocida de los eruditos la pasión que las cómicas sirenas despertaron en príncipes y magnates del tiempo de Gracián, con la Calderona y Felipe IV, y con la gallarda Jusepa Vaca, por mencionar sólo una más, que atraía con la miel de sus gracias a una legión de golosos magnates, a los duques de Feria, Pastrana y Rioseco, a los condes de Olivares y Saldaña, y a los marqueses de Alcañices, Villafior y Peñafiel. Y si ella los traía al retortero, ellos traían al pobre marido y buen actor Juan de Morales más que receloso y desvelado.

<sup>170</sup> *colegio mayor*: cfr. nota 158, III, 195.

esperanzas de vuestros padres. ¡Cierto que avéis tomado mal consejo!

Valióle este aviso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento para abrazar la verdad. Y aseguran que, velando y valiendo, de grada en grada llegó a una presidencia, honrando su casa y su patria. Pero fué éste la fénix<sup>171</sup> entre muchos patos, que lo común es trocar el libro por la baraja, el teatro literario<sup>172</sup> por el cómico corral,<sup>173</sup> y el vade<sup>174</sup> por la guitarra, con que el Derecho anda tuerto<sup>175</sup> y aun a ciegas, el Digesto mal digerido,<sup>176</sup> yendo a parar en la cueva de la nada, no siendo ni valiendo nada.

—Señores—ponderava Critilo—, que un hombre común, un plebeyo, trate de entrarse en esta cueva vulgar, passe, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar a valer algo, estáles muy cara la reputación, cuéstaes mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza,<sup>177</sup> los de buena sangre, los de ilustres casas, que por poco que se ayuden han de venir a valer mucho, y dándoles todos la mano han de venir a tener mano en todo, que éssos se quieran enviciar y anonadar y sepultarse vivos en el cobachón de la nada, cierto que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean con balas de plomo, el noble con valas de oro; las letras, que en los demás son plata, en los nobles son oro, y en los señores piedras preciosas.<sup>178</sup>

<sup>171</sup> Respecto del artículo de *fénix*, véase nota 174, II, 76.

<sup>172</sup> *teatro literario*, en su acepción de concurso de hombres de letras, más bien que en el sentido de obra o producción literaria: cfr. nota 193, II, 153.

<sup>173</sup> *cómico corral*, corral de comedias o teatro: cfr. nota 128, I, 235.

<sup>174</sup> *vade* y *vademécum* se decía indistintamente, pero aun daba preferencia a *vade* el primer léxico de la Academia.

<sup>175</sup> Repetición del equívoco que ya hemos leído en III, 88<sub>13-14</sub>.

<sup>176</sup> El mismo chiste, aunque más escatológico aún, había hecho Góngora con aquel severo cuerpo del Derecho romano, burlándose del Esgueva:

“ Lleua este rio crecido,  
i lleuarà cada día,  
las cosas que por la via  
de la camara han salido,  
i quanto se ha proueido,  
segun leies de Digesto . . .”  
(*Obras*, I, 258.)

<sup>177</sup> *naturaleza*, en su significado de *calidad* o *condición*.

<sup>178</sup> “ El Papa Julio II acostumbraba a menudo a decir que las letras en los hombres plebeyos eran plata, en los nobles oro, y en los Principes joyas.” (Francisco Asensio, *Floresta*, ed. Biblióf. Españoles, I, 190.) Lo había registrado ya Botero (*Detti*, fol. 8 v.), donde pudo leerlo Gracián, y algo

¡O cuántos, por no cansarse media dozena de cursos,<sup>179</sup> anduvieron corridos toda la vida! Por no lograr breve tiempo de trabajo, perdieron siglos de fama.

Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros del vicio, vieron que andava muy atareada una bellísima hembra, convirtiendo en açar,<sup>180</sup> con manos de jazmín, quanto tocava; teníalas de nieve, pues todo lo elevan,<sup>181</sup> tanto que, en tocando el mayor hombre, el más prudente, el más sabio, le convertía en estatua de pórfido u<sup>182</sup> de mármol frío. Y no parava un punto ni un momento de arrojar gente en aquella funesta sima del desprecio; ni era menester traerlos con sogas ni con maromas, que sólo un cabello bastava.<sup>183</sup> Pero ¿qué mucho, si los llevaba cuesta a bajo? Hazía mayor estrago quanto mayor prodigio era de belleça.

—¿Quién es ésta?—preguntó Andrenio—, que lleva traça de despoblar el mundo.

—¿Es possible que no l[a]<sup>184</sup> conoces?<sup>185</sup>—respondió su gran contrario el Honroso—. ¿Aora estamos en esso? Esta es mi mayor antagonista, la misma deidad de Chipre, si no en persona, en sirena; en cuerpo, que no en espíritu.<sup>186</sup> Huíd de ella, que no ay otro remedio; que si esso huviera hecho aquel príncipe que tiene assido con mano de nieve y garra de neblí,

análogo había escrito Vitrián: “Las buenas letras en los Nobles son oro, y en los Reyes esmalte sobre oro.” (*Las memorias de Comines*, I, 197.) Mateo Alemán había usado la frase, aunque aplicada a la ciencia: “Es plata en el pobre, oro en el rico, y en el príncipe piedra preciosa.” (*Guzmán de Alfarache*, I, ii, 7.) También Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, I, 109. Compárese *Agudeza*, XXX, 213.

<sup>179</sup> Con intención manifiesta de *cursos académicos y carreras*.

<sup>180</sup> açar puede estar aquí por *estorbo* (cfr. nota 4, III, 244) o por *desdicha imprevista*: torna al doble sentido de *azar* y *azahar* de II, 174<sub>14</sub> y III, 137<sub>1</sub>, más fácil entonces porque la omisión de la *h* en esta voz era regular.

<sup>181</sup> *elegar*, dándole el mismo valor figurado de la forma reflexiva, *enajenar* o *poner fuera de sí*; *elegan* es posible errata de *elegavan* por omisión de la sílaba repetida.

<sup>182</sup> Para el empleo de esta disyuntiva, en vez de *o*, véase nota 82, II, 210.

<sup>183</sup> No sólo por un cabello de mujer, significando la atracción femenina, sino también por la locución familiar *llevar por* (o *de*) *un cabello*: cfr. nota 22, I, 269.

<sup>184</sup> *lo*, 1657, errata corregida con *la* en M1664.

<sup>185</sup> Sobre el uso del indicativo en casos que hoy daríamos la preferencia al subjuntivo, queda nota 19, I, 169.

<sup>186</sup> Por ser, no ya la diosa del amor, sino una mesonera del deleite, la Lujuria.

no hubiera tan presto descaecido de héroe, que ya andava en esse predicamento y muy adelante.

—¡O qué lástima—se lamentava Critilo—que al más empinado cedro, al más copado árbol, al que sobre todos se descollava, se le fuesse apegando esta inútil yedra, más infructífera quanto más loçana! Quando parece que le enlaça, entonces le aprisiona, quando le adorna le marchita, quando le presta la pompa de sus hojas le despoja de sus frutos, hasta que de todo punto le desnuda, le seca, le chupa la sustancia, le priva de la vida y le aniquila: ¿qué más? ¡Y a cuántos bolviste vanos, cuántos lince cegaste, cuántas águilas abatiste, a cuántos ufanos pavones hiziste abatir la rueda de su más vizarra ostentación! ¡O, a cuántos que començavan con bravos azeros<sup>187</sup> ablandaste los pechos! Tú eres, al fin, la aniquiladora común de sabios, santos y valerosos.

A otro lado de la cueva vieron un raro monstruo con visos de persona, haziendo a todo muy mala cara. Tenía estrañas fuerças, pues assiando con solos dos dedos, como haziendo asco, algunos suntuosos edificios, los arrojaba al centro de la nada.

—¡Allá va—dezía—esse dorado palacio de Nerón,<sup>188</sup> essas termas de Domiciano,<sup>189</sup> esos jardines de Eliogávalo,<sup>190</sup> porque todos valieron nada y sirvieron de nada!

No assí los castillos fuertes, las incontrastables ciudadelas que erigieron los valerosos príncipes para llaves de sus reynos y freno de los contrarios; no los famosos templos que eternizaron los piadosos monarcas, las dos mil iglesias que dedicó a la Madre de Dios el rey don Jaime.<sup>191</sup>

—¡Allá van—dezía—essos serrallos de Amurates,<sup>192</sup> esse alcáçar de Sardanapalo!<sup>193</sup>

<sup>187</sup> azeros, bríos: cfr. nota 76, I, 198.

<sup>188</sup> La descripción de la casa áurea de Nerón puede leerse en Suetonio, *Nero*, XXXI.

<sup>189</sup> El autor confunde dos nombres parecidos y sus correspondientes edificios: termas célebres, con las de Tito y Caracalla, eran las de Diocleciano; y la construcción famosa de Domiciano fué el circo. Cons. W. A. Becker, *Gallus*, exc. I, sc. vii.

<sup>190</sup> Véase J. Stuart Hay, *Amazing Emperor Heliogabalus*, London, 1911, págs. 187, 236, y acerca de su pasión por las flores y perfumes, págs. 256–257, *et passim*.

<sup>191</sup> Transcrito queda ya (168, I, 404) un pasaje de los *Anales* de Zurita sobre el piadoso celo de Jaime I el Conquistador y su fundación de dos mil iglesias.

<sup>192</sup> Amurates IV (1611–1640), el más célebre de los sultanes otomanos de este nombre, en cuyo pacífico y próspero reinado se emprendieron grandes construcciones.

<sup>193</sup> *Sardanapalo*, con el acento grave del latín se pronunciaba en nuestro



Pero lo que mayor novedad les hizo fué verle asir las obras del ingenio y con notable desprecio vérselas arrojar allá. Hízole duelo a Critilo verle asir de un libro muy dorado y que amagava sepultarle en el eterno olvido, y rogóle no lo hiziesse. Mas él, haziendo burla, le dixo:

—¡Eh, vaya allá, pues entre mucha adulación no tiene rastro de verdad ni de sustancia!

—Basta <sup>194</sup>—replicó Critilo—que el dueño de que habla y a quien lo dedica le hará inmortal.

—No podrá—respondió él—, que no ay cosa que más presto caiga que la mentirosa lisonja que no tiene fundamento; antes solicita enfado.<sup>195</sup>

Echóle allá, y tras él otros muchos libros, voceando:

—¡Allá van esas novelas frías, sueños de ingenios enfermos, esas comedias silvadas, llenas de impropiedades y faltas de verisimilitud! <sup>196</sup>

Apartó unas y dixo:

—Estas no, resérvense para inmortales por su mucha propiedad y donoso gracejo.

siglo áureo: “ cercada de vn deleyte torpe y malo . . . / es su vil capitan Sardanapalo.” (Juan Rufo, *La Austriada*, Toledo, 1585, fol. 95.) Cons. Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 45.

<sup>194</sup> *basta*, aquí por *es bastante*: cfr. nota 7, I, 118.

<sup>195</sup> Trátase evidentemente de la biografía de un monarca, ya que tan alto señor es aquel a quien se habla y a quien se dedica el libro, que ello sólo bastará a hacerlo inmortal. Recorriendo mentalmente la lista de los panegiristas de reinados en los siglos XVI y XVII, no recuerdo más que uno a quien puedan aplicarse con precisa exactitud todos los rasgos aquí señalados: cuyo libro sea *muy dorado* (por dar color de oro a los hechos, y aun por tener el autor la mano untada de oro, como cronista del rey), con *mucha adulación* y *sin rastro de verdad ni de sustancia*, con *mentirosa lisonja que no tiene fundamento*, que en verdad *solicita enfado* por todo ello y por su mal estilo poético, que no menos en verdad ha quedado sepultado en *el eterno olvido*, y cuyo autor habla de su *dueño* y a él mismo se *lo dedica*. El autor es don José de Pellicer, y su libro en cuestión *La Astrea sáfica. Panegírico al Gran Monarca de las Españas i Nuevo Mundo, en que se recopila los mayores sucessos de su felicissimo Reinado, hasta el año M. DC. XXXV* (1640). Cierto es que nuestro jesuíta había hecho el elogio de Pellicer algunos años antes (cfr. nota 154, II, 148), pero tampoco falta aquí un rasgo de tal benevolencia, ya que a Critilo (Gracián) *hízole duelo* ver arrojar el libro a la Cueva de la Nada, además *rogóle no lo hiziesse*, y hasta alega un argumento en favor del libro.

<sup>196</sup> Recuérdame esto el escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron, con razones análogas, en la librería de Don Quijote, arrojándose allí los libros al corral, y aquí a la Cueva de la Nada.

Miró el título Critilo, creyendo fuessen las de Terencio, y leyó: *Parte Primera de Moreto*.<sup>197</sup>

—Este es—le dixo—el Terencio de España.<sup>198</sup> ¡Allá van—dezia—esos autores italianos!

Reparó Critilo y díxole:

—¿Qué hazes? Que se escandalizará el mundo, pues están oy en tanta reputación las plumas italianas como las espadas españolas.<sup>199</sup>

<sup>197</sup> La *Primera Parte de las Comedias de Don Agustín Moreto* había aparecido pocos años antes, en 1654, y fué la única colección de sus obras publicada en vida del autor y del crítico. Contiene, en efecto, algunas de las comedias más felices que compuso Moreto, como *De fuera vendrá*, *Trampa adelante*, *El desdén con el desdén* y *Antíoco y Seleuco*, siendo ésta última la que más me satisface artísticamente.

<sup>198</sup> Es éste el acierto más singular de Gracián en su crítica literaria. Ninguna de las cinco referencias críticas a la obra de Moreto, dentro de su siglo, le son especialmente favorables. El más eminente profesional de la erudición literaria en aquella centuria, Nicolás Antonio, apenas le dedica cincuenta palabras. Los dramaturgos de su tiempo guardan el más completo silencio sobre Moreto. (Cons. Ruth L. Kennedy, *The Dramatic Art of Moreto*, Philadelphia, 1932, pág. 2.) No hay más que un solo contemporáneo que se adelante al juicio de la posteridad: Gracián. Y lo caracteriza con un solo trazo, el más propio y preciso, al llamarle *el Terencio de España*. Porque tienen ambos en común, el poeta español y el romano, la imitación de modelos (semi-Menandro llama César a su compatriota), el esmero en el plan y desarrollo de la acción, el buen tono del diálogo, cierta perfección del estilo, y el ser ambos, finalmente, más esmerados que originales. Terencianos, aunque sin dejar de ser algo pálidos, son en nuestro teatro Moreto y Moratín, aunque a mí cada vez me guste menos aquél y más éste. Grande, pues, es el acierto de Gracián al juzgar a Moreto. Pero ¿y su visión del arte dramático contemporáneo? ¿cómo escoger, hacia 1657, a Moreto, que en mi opinión carece de todo brío poético, y no al enorme Calderón? ¿Por qué había citado a éste último tan secamente, entre grandes elogios a otros dramaturgos menores, en el discurso XLVI de su *Agudeza*?

<sup>199</sup> Refiriéndose al Gran Capitán, que sabido es vivió antes de la edad de oro de nuestras letras, escribió Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*: “El mismo dezía: España las armas, y Italia la pluma.” (*Ed. cit.*, I, 24.) De las armas españolas, y de la mano que las manejaba, afirmaba un italiano de aquellos tiempos: “dello Spagnuolo non mi accáde parlare, perche questa natione di ogni tempo è stata delle piu guerriere dell’vniuerso . . . Il lor valore consiste nell’accortezza, perche non è gente che in guerra conosca meglio il vantaggio e il disauantaggio; nel la diligenza, perche non trascurano nulla e si vagliono d’ogni cosa; nella vnione, perche non si è mai visto che fuor di casa venissero tra loro alle mani; nella tolleranza finalmente della fame, sete, caldo, freddo, disagio, fatica; con la quale straccano ogni altra natione.” (Botero, *Relationi universali*, Parte II, lib. iii, pág. 136.) Conforme a Vitrián (*op. cit.*, I, 103), al “ardor militar y

—¡Eh!—dixo—, que muchos destos italianos, debaxo de rumbosos títulos, no meten realidad ni sustancia. Los más pecan de flojos, no tienen pimienta en lo que escriben, ni han hecho otro <sup>200</sup> muchos de ellos que echar a perder buenos títulos, como el autor de la *Plaça universal*: <sup>201</sup> prometen mucho y dexan burlado al letor, <sup>202</sup> y más si es español.

Alargó la mano azia otro estante y començó con harto desdén a arrojar libros. Leyó los títulos Critilo y advirtió eran españoles, de que <sup>203</sup> se maravilló no poco, y más quando conoció eran historiadores, y sin poder contenerse le dixo:

—¿Porqué desprecias esos escritos llenos de inmortales hazañas?

—Y aun éssa es la desdicha—le respondió—, que no corresponde lo que éstos escriben a lo que aquéllos obran. Assegúrote que no ha auido más hechos ni más heroicos que los que han obrado los españoles, pero ningunos más mal escritos por los mismos españoles. <sup>204</sup> Las más destas historias son

furia de arremeter, la llaman Polvora Española; y es la que no halla resistencia, pasando por agua y fuego.”

<sup>200</sup> otro, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>201</sup> Tommaso Garzoni es el autor de *La Piazza universale di tutte le professioni del mondo* (1555), obra enciclopédica, que si disgustó a Gracián, complació tanto a su coetáneo Cristóbal Suárez de Figueroa que hizo su arreglo en la *Plaza universal de todas las ciencias y artes* (1615).

<sup>202</sup> letor: queda nota sobre la supresión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, 166, I, 314.

<sup>203</sup> de que, de lo que: cfr. nota 50, III, 23.

<sup>204</sup> En la misma queja se le habían anticipado otros contemporáneos, v.gr., Lope de Vega: “Siempre fué España infeliz / en historiadores, siendo / cuya espada dió a la pluma / más levantados sujetos.” (*Las cuentas del Gran Capitán*, ed. Acad., XI, 415.) Y Suárez de Figueroa, hablando de las historias: “¿Hallase cosa tan esteril como casi todas las de España, y en particular modernas? Parece andan buscando a posta para este fin los que menos saben, los menos graues y suficientes, los a quien presenta solo el fauor, no sus letras y capacidad.” (*El Passagero*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 96.) Tales quejas me parecen infundadas, pues en aquellos tiempos brillaron los maestros de la Historia en España, Italia y Francia. La explicación del descontento es para mí que, familiarizados como estaban nuestros ingenios clásicos con los grandes historiadores de la antigüedad, particularmente con los romanos, encontraban pequeños a los modernos en su comparación. Pero lo mismo hubiera pasado, por ejemplo, en la poesía, de medir a Ercilla por Homero, a Góngora por Virgilio. Sobre todo, en labios de Gracián la queja parece menos propia aún, porque él cultivó la historia en *El Político Fernando el Católico*, y quedó bien por bajo en visión y amplitud, en aliento, estilo e interés, bien por bajo de un Diego Hurtado de Mendoza o de un P. Mariana. Que su *Político* sea sólo un

como tocino gordo, que a dos bocados empalagan. No escriben con la profundidad y garvo político que los historiadores italianos, un Guiciardino,<sup>205</sup> Bentivollo,<sup>206</sup> Catarino de Avila,<sup>207</sup> el Siri<sup>208</sup> y el Virago<sup>209</sup> en sus *Mercurios*, secuaces todos de Tácito. Creedme que no han tenido genio en la historia, assí como ni los franceses en la poesía.

Con todo, de algunos reservava algunas hojas; mas a otros, todos enteros y aun sin desatarlos, los tirava de rebés azia la nada, y dezía:

—¡Nada valen, nada!

Pero notó Critilo que por maravilla desechava obra alguna de autor portugués.

—Estos—dezía—han sido grandes ingenios, todos son cuerpos con alma.<sup>210</sup>

Alteróse mucho Critilo al verle alargar la mano azia algunos teólogos, assí escolásticos como morales y expositivos,<sup>211</sup> y respondióle a su reparo:

—Mira, los más de éstos ya no hazen otro<sup>212</sup> que trasladar y bolver a repetir lo que ya estava dicho. Tienen bravo cacoetes<sup>213</sup>

tratadito, nada significa: Persio, con sus diez o quince hojas, se pone como satírico junto a Juvenal.

<sup>205</sup> Francesco Guicciardini: cfr. nota 149, II, 146.

<sup>206</sup> Guido Bentivoglio (1579-1644), cardenal e historiador, que ha dejado honda huella en el campo de la literatura histórica, siendo una de sus obras principales la titulada *Della guerra di Fiandra* (1632-39), prontamente vertida al castellano: *Guerra de Flandes, por el Cardenal Bentivoglio. Traduxola de la lengua toscana el Padre Basilio Varen* (Madrid, 1643).

<sup>207</sup> Arriago Caterino Davila, ya anotado en 148, II, 146.

<sup>208</sup> Vittorio Siri (1608-1685), profesor de Venecia, quien en su *Mercurio, ossia storia dei tempi correnti* refiere los más importantes acontecimientos desde 1635 hasta 1649.

<sup>209</sup> Giovanni Battista Birago Avogadro tiene entre sus numerosas obras el *Mercurio veridico: Annali universali d'Europa* (1648), al cual alude ahora Gracián.

<sup>210</sup> Compárese lo dicho en nota 127, II, 68.

<sup>211</sup> “*Escolastico*, el que professa la Teologia que se enseña en Escuelas disputando y arguyendo y subtilizando las razones, con que se despiertan los ingenios y se apuran las verdades, y de alli se dixo Teologia Escolastica, a diferencia de la positiua, ò como otros dizen expositiua.” (Covarrubias.) Con mayor precisión, la teología *escolástica* se apoya en los principios y métodos de la filosofía; la *expositiva*, en la revelación cristiana; y la *moral* aplica la teología a las acciones humanas.

<sup>212</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>213</sup> *cacoetes*, latinismo impertinente por insólito y oscuro en castellano, para significar *comezón* o *prurito*, acaso con todo su valor griego de *hábito*

de estampar y es muy poco lo que añaden de nuevo; poco o nada inventan.

De solos comentarios sobre la primera parte de Santo Tomás le vió echar media dozana, y decía:

—¡Andad allá!

—¿Qué dezés?

—Lo dicho: y [no] haréis lo hecho.<sup>214</sup> Allá van esos expositivos, secos como esparto, que texen lo que ha mil años que se estampó.

De los legistas arrojaba librerías enteras, y añadió que si le dexaran, los quemara todos, fuera de unos quantos. De los médicos echava sin distinción, porque assegurava que ni tienen modo ni concierto en el escribir.

—Mirad—decía—qué tanto,<sup>215</sup> que aun no saben disponer un índice, y esto aviendo tenido un tan prodigioso maestro como Galeno.

Entre tanto que esto le passava a Critilo, fuésse acercando Andrenio al boquerón de la cueva y puso el pie en el deslizador de su umbral. Mas al punto arremetió a él el Honroso, diciéndole:

—¿Dónde vas? ¿Es possible que tú también te tientas<sup>216</sup> de ser nada?

—Déxame—le respondió—, que no quiero entrar, sino ver desde aquí lo que por allá passa.

Riólo mucho el Honroso y díxole:

—¿Qué has de ver, si todo en entrando allá es nada?

—Oiré siquiera.

—Menos, porque las cosas que una vez entran, nunca más son vistas ni oídas.

*pernicioso*, o más fuerte aún con el latino de *enfermedad maligna*. Parece aquí recuerdo del pasaje en que Juvenal (VII, 50-52) declara que la comezón de escribir y hacerse una reputación tiene a muchos sujetos como por un lazo y se arraiga en el corazón enfermo: “laqueo tenet ambitiosi / consuetudo mali, tenet insanabile multos / scribendi *cacoethes* et aegro in corde senescit.” Gracián repetirá el *cacoetes de estampar* en la crisis xii.

<sup>214</sup> Téngolo por cita del dicho antiguo: “Actum, aiunt, ne agas,” empleado, entre otros, por Terencio en *Phormio*, II, iii, 72. Suplo *no* en nuestro texto porque su falta es yerro de imprenta manifiesto.

<sup>215</sup> *qué tanto*, cuánto (mirad *cuánto* modo y concierto tienen en el escribir). Comp. *Quijote*, II, xxviii: “—Pues ¿qué tanto ha, Sancho, que os la prometí?, dijo don Quijote.—Si yo mal no me acuerdo, respondió Sancho, debe haber más de veinte años, tres días más o menos.”

<sup>216</sup> *tentarse de*, caer en la tentación de: sobre el empleo del indicativo por el subjuntivo, véase nota 19, I, 169.

—Llamaré alguno.

—¿De qué suerte?, que ninguno tiene nombre. Y si no, dime, del infinito número de gentes que en tantos siglos han pasado ¿qué ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que hubo tales hombres. Sólo son nombrados los que fueron eminentes en armas o en letras, gobierno y santidad. Y porque lo consideremos más de cerca, dime, ¿en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra en tantas provincias<sup>217</sup> y reynos, quiénes son nombrados? Media dozena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios; no se habla sino de dos o tres reyes, un par de reinas, de un santo padre que resucita los Leones y Gregorios.<sup>218</sup> Todo lo demás es número, es broma, no sirven sino de consumir los víveres y aumentar la cantidad, que no la calidad.<sup>219</sup> Pero ¿qué estás mirando con mayor ahinco, quando ves nada?

—Miro—dixo—que aun ay menos que nada en el mundo. Dime por tu vida, ¿quién son aquellos que están arrinconados aún en la misma nada?

—¡O—le respondió—mucho ay que dezir de essa nada! Essos son . . .

Pero dexémoslos, si te parece, para la siguiente crisi.

<sup>217</sup> *provincias*, naciones: cfr. nota 103, II, 101.

<sup>218</sup> Ocupaba por aquellos años el solio pontificio Alejandro VII (1655–1667), patrono de las letras, al cual calificará de “dos veces Santo” en la crisi xii. No obstante, el Papa más famoso en lo que iba del siglo era, sin duda, Paulo V (1605–1621), cuyo pontificado fué tan dilatado como fecundo en reformas eclesiásticas.

<sup>219</sup> Paráfrasis del dicho de Horacio (*Epist.*, I, ii, 27), ya señalado en 177, I, 316.

## CRISI NONA

### *Felisinda descubierta.*

CUENTAN que un cierto curioso, mas yo le definiera necio, dió en un raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con él, en busca quando menos del Contento. Llegava a una provincia y començava a preguntar por él a los ricos los primeros, creyendo que ellos le tendrían, quando la riqueza todo lo alcança y el dinero todo lo consigue; pero engañóse, pues los halló cuidadosos siempre y desvelados. Lo mismo le passó con los poderosos, viviendo penados y desabridos. Fuésse a los sabios y topólos muy melancólicos, quexándose de su corta ventura; a los moços con inquietud, a los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron que ni le tenían ni aun le avían visto, pero sí oydo a sus antepassados que habitava en el otro país de más adelante. Passava luego allá, tomava lengua de los más noticiosos y respondíanle lo mismo, que allí no, pero que se dezía estar en el que se seguía. Fué passando desta suerte de provincia <sup>1</sup> en provincia, diziéndole en todas: “Aquí no, allá, acullá más adelante.” Subió a la Islandia, de allí a la Groelandia,<sup>2</sup> hasta llegar al Tile,<sup>3</sup> que sirve al mundo de tilde, donde oyendo la misma canción que en las otras, abrió los ojos para ver que andava ciego y conocer su vulgar engaño y aun el de todos los mortales, que desde que nacen van en busca del Contento sin topar jamás con él, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre a <sup>4</sup> conseguirle. Conocen los de el un estado que allí no está, piénsanse que en el otro y llámanles felices, y

<sup>1</sup> *prouinuincia* en el texto: correcta, M1664.

<sup>2</sup> *Groelandia*, mal corregida con *Grotlandia* en M1664, pues solía escribirse como en nuestro texto, también *Grolandia* y *Gronlandia*, así como en la forma propia *Groenlandia*.

<sup>3</sup> No es errata por *Tule*, el punto más septentrional de la tierra habitada (“*terris ultima Thule*,” Séneca, *Medea*, v. 379), puesto que sigue lo de *tilde*; sino que así, *Tile*, escribiría y pronunciaría el autor el nombre de la comarca del Himalaya Septentrional que se llama *Tilel*.

<sup>4</sup> *anhelar a*: cfr. nota 8, II, 17.

aquéllos a los otros, viviendo todos en un tan común engaño que aun dura y durará mientras huviere necios.

Assí les sucedió a nuestros dos peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presunción ni en el vil ocio pudieron hallar descanso; y assí, no hizieron su mansión ni el uno en el palacio de la vanidad, ni el otro en la cueva de la nada. En medio el <sup>5</sup> umbral de ella persistía Andrenio solicitando saber quién fuessen aquellos que estaban metidos de medio a medio en la nada.

—Essos—le respondió el Fantástico—son unos ciertos sujetos que aun son menos que nada.

—¿Cómo puede ser esso? ¿Qué menos pueden ser que nada?

—Muy bien.

—¿Pues qué serán?

—¿Qué? Nonadillas,<sup>6</sup> que aun de la nada no se hartan, y assí les llaman cosillas y figurillas, y ruincillos y nonadillas. Mira, mira aquél cómo anda echando piernas<sup>7</sup> sin tener pies ni cabeça; ombreando el otro sin ser hombre.

—¡Qué cosilla tan ruincilla aquella de allá, acullá!

—Pues a fe que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia,<sup>8</sup> y momios los que devrían<sup>9</sup> ser los primeros. Mira qué de sombras sin cuerpo y qué de figurillas de sombra y sobra: hallarás títulos sin realidad y muchas cosas de solo título. Mira qué de impersonales personas y qué de estatuas sin estatua. Verás magnates servidos con baxillas de oro entre costumbres de lodo y a[un]<sup>10</sup> estiércol; muchos nacidos que aun no viven, y muertos que no vivieron. Aquellos de acullá eran leones que, en teniendo cama, fueron liebres; y estos otros, nacidos como hongos, sin saberse de dónde ni de qué. Mira hazer los estoycos<sup>11</sup> a muchos epicúreos y la follonería<sup>12</sup> passar por filosofía; mira lexos de aquí

<sup>5</sup> Hemos visto ya la omisión de la preposición *de* en este mismo caso: cfr. nota 29, III, 154.

<sup>6</sup> *nonadillas*: cfr. nota 61, II, 327.

<sup>7</sup> *echar piernas*, por presumir y darse importancia: cfr. nota 35, I, 192.

<sup>8</sup> *carne momia*, “la carne muerta y conservada mucho tiempo . . . con aromas y bálsamos.” *Dicc. Auts.*

<sup>9</sup> *devrían*: cfr. nota 78, II, 329.

<sup>10</sup> *al*, que tengo por yerro de imprenta, en todos los textos.

<sup>11</sup> *hazer los estoycos*: cfr. nota 65, III, 127.

<sup>12</sup> El vigente *Dicc. de la Academia* define *follonería* solamente como “ruindad en el modo de proceder,” conforme con la segunda acepción de *follón*, pero no con la primera (“flojo, perezoso y negligente”). En nuestro texto se halla evidentemente por “pereza, floxedad, holgazanería



la fama y muy cerca la fame.<sup>13</sup> Verás mal vistos los que están en alto y muchos hijos de algo <sup>14</sup> que pararon en nada; verás muchas hermosuras perderse de vista <sup>15</sup> y las más lindas por bellas; <sup>16</sup> verás que no son de gloriosa fama los que de golosa voluntad,<sup>17</sup> y venir a morir de hambre los más hartos; <sup>18</sup> verás pedir y tomar a los que no se les da nada,<sup>19</sup> y a muchos tenidos por ricos que aun el nombre no es suyo. No hallarás *sí* sin *no*, ni cosa sin un *sino*.<sup>20</sup> Verás que por no hazer caso se pierden las casas y aun los palacios, y por no curarse <sup>21</sup> de lo mucho todo fué nada. Mira muchos cabos <sup>22</sup> que acaban con todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acaban las guerras, porque ay cabos.<sup>23</sup> Verás que todo buen verde <sup>24</sup> fué sin fruto y que las verduras <sup>25</sup> no granan; toparás muchas arrugas en agraz seco,<sup>26</sup> y pocas en sazoadas passas; sentirás <sup>27</sup> lo más bien dicho sin dicha y toda gracia en desgracia,

y descuido,” que es la única explicación de *follonería* que se puso en el *Dicc. de Autoridades*, donde se cita precisamente como testimonio este pasaje graciano. Y si Gracián hubiera consultado el *Tesoro* de Covarrubias, no habría hallado en *follón* (pues no trae *follonería*) más que esta sola definición: “ el holgaçan que està papando viento como el fuelle, floxo, que cada quarto se le cae por su parte.”

<sup>13</sup> *fame*, voz casi latina de nuestra lengua medieval por *hambre*.

<sup>14</sup> *hijosdalgo*: cfr. nota 72, III, 90.

<sup>15</sup> Con probable intención, aunque falte correspondencia gramatical, de *perderse por ser vistas*.

<sup>16</sup> *bellas*, que acaso escribiera el autor *vellas* a propósito, repitiendo el equívoco de *verlas* ya empleado en II, 383.

<sup>17</sup> Puede entenderse aquí *los aficionados a la gula*, y también *los aficionados a golosinas* o cosas de más placer que provecho.

<sup>18</sup> Bien por la dieta que sufren los que llegaron a excesos gastronómicos, bien por el sentido del refrán *quien mucho come, poco come*, que dejamos anotado en 17, I, 217.

<sup>19</sup> Con la paradoja de que toma el que no recibe nada, y con el equívoco de ser desaprensivos (no dárseles nada).

<sup>20</sup> *sino*, con equívoco entre la conjunción adversativa y el sustantivo que significa *defecto* o *lunar*.

<sup>21</sup> *curarse*, cuidarse: cfr. nota 120, II, 104.

<sup>22</sup> *cabo*, jefe del ejército: cfr. nota 44, I, 383.

<sup>23</sup> Con doble sentido ahora, como si dijera que quedan *cabos* sueltos o por atar.

<sup>24</sup> Por la locución familiar *darse un verde*, holgarse y divertirse mucho en poco tiempo: cfr. nota 90, I, 228.

<sup>25</sup> *verduras*, obscenidades: cfr. texto y notas en I, 211<sub>15</sub>, II, 40<sub>10</sub>, 288<sub>1</sub>.

<sup>26</sup> *agraz seco*, uva secada antes de madurar.

<sup>27</sup> *sentir*, en su acepción de *percibir* o *experimentar*.

grandes ingenios <sup>28</sup> sin genio y sin doctor <sup>29</sup> muchas librerías; <sup>30</sup> oyrás locos a gritos, y las menos cuerdas más tocadas. <sup>31</sup> Los que devrían <sup>32</sup> ser Césares son nada, <sup>33</sup> y las más grandes casas sin un cuarto. <sup>34</sup> Verás encogidos los más estirados <sup>35</sup> y a muchos hazer vanidad de lo que es nada. Buscarás hombres y toparás con trasgos, y el que creíste ser de terciopelo es de bayeta. Verás sin ceros los más sinceros, <sup>36</sup> y al que no tiene cuentos <sup>37</sup> no ser de cuenta. Ya las dádivas y dones son ayre, pues donaire. <sup>38</sup> Verás, finalmente, quán mucha es la nada y que la nada querría serlo todo.

Mucho más dixera, que tenía mucho que dezir de la nada, a no interrumpirle el Ocioso, que acercándose a Andrenio, intentó a empellones de dexamiento arrojarle dentro de la infeliz cueva y sepultarle en medio del fondón de la nada. Viendo esto el Fantástico, asió de Critilo y començó a tirar de él azia el palacio de la vanidad, llenándole los cascos de viento. Fatales ambos escollos de la vejez, tan por extremo opuestos que en el uno suele peligrar de ociosa y en el otro de vana. Pero fué único remedio darse ambos las manos, con que pudieron templarse y hazer un buen medio entre tan peligrosos extremos. Asieron de la ocasión que, aunque cana, no calva, <sup>39</sup> y a pura fuerça de razón y de cordura salieron del evidente riesgo de su pérdida.

<sup>28</sup> ingenios, literatos.

<sup>29</sup> Acerca de la omisión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, queda nota 166, I, 314.

<sup>30</sup> Concepto muy repetido por el autor: compárese en particular I, 211<sub>11-13</sub>.

<sup>31</sup> *tocadas*, con triple equívoco, por tocadas como *cuerdas* de instrumento musical, por tocadas de locura, y por ataviadas.

<sup>32</sup> *devrían*: cfr. nota 78, II, 329.

<sup>33</sup> Recuerdo del lema *aut Caesar aut nihil*, que fué comentado en 65, II, 351.

<sup>34</sup> *quarto*, con equívoco manifiesto.

<sup>35</sup> Con la intención de ser apocados de ánimo los que orgullosos en su trato.

<sup>36</sup> Por poco apreciados, faltándole a los *sin-ceros* los ceros que aumentan el valor de su entidad. Juego análogo sobre *cera* y *sincera* hemos ya visto en II, 362<sub>15-16</sub>.

<sup>37</sup> El chismoso, claro es, que trae y lleva cuentos o hablillas.

<sup>38</sup> De *dones* que son *aire* (promesas sin realidad) bien sale el *don-aire*, por equívoco empleado antes dos veces con graciosa oportunidad, I, 352<sub>23</sub>; II, 323<sub>11</sub>.

<sup>39</sup> Rectificando el dicho proverbial ya anotado, 51, I, 274.

Trataron, ya vitoriosos, de encaminarse a triunfar a la siempre augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, reyna de las ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las águilas caudales tuvieron necesidad de bolar a ella y darse unos filos de Roma,<sup>40</sup> hasta los mismos españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Sénecas cordoveses, L[i]ciano<sup>41</sup> y Marcial bilbilitanos;<sup>42</sup> trono del lucimiento, que lo que en ella luce por todo el mundo campea, fénix de las edades, que quando otras ciudades perecen ella renace y se eterniza, emporio de todo lo bueno, corte de todo el mundo, que todo él cabe en ella; pues el que ve a Madrid, ve a sólo Madrid, el que a París no ve sino a París, y el que ve a Lisboa ve a Lisboa, pero el que ve a Roma las ve todas juntas y goza de todo el mundo de una vez, término de la tierra y entrada ca[t]ólica<sup>43</sup> del cielo.

Y si ya la veneraron de [le]jos,<sup>44</sup> agora<sup>45</sup> la admiraron de cerca. Sellaron sus labios en sus sagrados umbrales antes de estampar sus plantas; introduxéronse con reverencia en aquel *non plus ultra* de la tierra y un tanto monta<sup>46</sup> del cielo. Discurrían mirando y admirando sus novedades, que parecen antiguas, y sus antigüedades, que siempre se hazen nuevas. Reparó en su reparar un mucho hombre que cortesantemente se les fué acercando, o ellos a él para informarse. A pocos

<sup>40</sup> Bien está semejante comparación de los grandes hombres, que van a darse unos filos de Roma (afilarse o afinarse allí el ingenio), con las águilas caudales, que se afilan o desgastan el pico en una piedra, porque les crece y se les encorva en la vejez hasta no poder abrirlo para comer (Plinio, *Hist. Nat.*, X, 4).

<sup>41</sup> *Luciano* en todos los textos, por errata de imprenta, pues el Luciano de los famosos *Diálogos* nació en Samosata, como él mismo nos dice, y no tiene ningún homónimo reputado en los anales de Bílbilis o Calatayud. En cambio, hubo un Liciano ilustre, paisano y contemporáneo de Marcial, que mencionará Gracián más adelante (crisi xii): Valerio Liciano, o Liciniano, pues *Licianus* aparece en algunos textos de Marcial, y *Licinianus* en otros. Era un elocuente jurista, calificado por Marcial de “vir Celtiberis non tacende gentibus / nostraeque laus Hispaniae,” y también “te, Liciniane, gloriabitur nostra / nec me tacebit Bilbilis” (I, 49 y 61).

<sup>42</sup> *bilbilitanos* fué corregido con *bilbilitano* en M1664, creyendo sin duda que la errata estaba aquí, y no en *Luciano*.

<sup>43</sup> *Cacolica* en el texto: correcta, M1664, B1664, etc.: nueva errata en 1748, *Carholica*.

<sup>44</sup> *jos* en el texto: *lexos*, M1664, 1748: *dejos*, B1664, 1683, etc.: *lejos*, 1669, etc.

<sup>45</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>46</sup> *un tanto monta*, un equivalente: cfr. nota 77, III, 223.

lances, que hizo con destreza, conoció que eran peregrinos, y ellos que él era raro, y tanto que pudiera dar liciones<sup>47</sup> de mirar al mismo Argos, de penetrar a un zahorí, de prevenir a un Jano,<sup>48</sup> y de entender al mismo Descifrador.<sup>49</sup> Pero ¿qué mucho?, si era un cortesano viejo de muchos cursos de Roma, español inserto en italiano, que es dezir un prodigio.<sup>50</sup> Era gran hombre de notas y de noticias, con los dos realces de buen ingenio y buen gusto, el cortesano de más buenos ratos que pudieran desear.

—Vosotros—les dixo—, según veo, avéis rodeado mucho y abançado poco, que si de primera instancia huviérades venido a este epílogo del político mundo, todo lo bueno huviérades logrado y visto de la primera vez, llegando por el atajo del vivir al colmo del valer. Porque advertid que si otras ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecánicas (en Milán se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Nápoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Génova se ahuchan los doblones),<sup>51</sup> Roma es oficina de los grandes hombres: aquí se forjan las grandes testas, aquí se sutilizan los ingenios y aquí se hazen los hombres muy personas.<sup>52</sup>

—Y si son dichosos los que habitan las ciudades grandes<sup>53</sup>—añadió otro—, porque se halla en ellas todo lo bueno y lo

<sup>47</sup> *liciones*, lecciones: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>48</sup> *Jano*, símbolo de la prudencia: cfr. nota 15, I, 188.

<sup>49</sup> El *Descifrador* de la crisi iv, en esta Tercera Parte.

<sup>50</sup> Cosas prodigiosas tenía aquel gran pícaro de *Estebanillo González*, que también se declaraba “español trasplantado en italiano, y gallego engerto en romano.” Ed. BAE, XXXIII, 287 a.

<sup>51</sup> Chistosa salida ésta de poner entre las maravillas mecánicas el arte de ahuchar los doblones, para aludir a la rapacidad de los genoveses, sobre la cual queda nota 13, I, 378. Respecto del valor de los *doblones*, nota 138, I, 399.

<sup>52</sup> Según Boccacini, “Roma deuia cõfessar que en Napoles auia mas gente, y que Napoles firmemente deuia de creer que Roma era habitada de mayor cantidad de hombres. Que los ingenios y los vinos Napolitanos auian menester que nauegassen a Roma para adquirir perfeccion en aquella Corte . . . que tenia el primado entre todas las ciudades del mundo en . . . la plática de acrisolar y refinar los hombres.” (*Avisos*, trad. Pérez de Sousa, t. II, fols. 23 v., 24 r.) Este pasaje lo había transcrito Gracián en la *Agudeza* (XVI, 109–110). *Estebanillo González* (*loc. cit.*) se confesaba graciosamente “medio hombre y medio rocín; la parte de hombre por lo que tengo de Roma, y la parte de rocín por lo que me toca de Galicia.”

<sup>53</sup> Dicho atribuído a Demóstenes por Plutarco, según queda apuntado en 103, I, 263.

mejor, en Roma se vive dos veces y se goza muchas. Paradero de prodigios y centro de maravillas, aquí hallaréis quanto pudiéredes <sup>54</sup> desear. Sola una cosa no toparáis en ella.

—Y será, sin duda—replicaron ellos—, la que nosotros venimos a buscar, que ésse suele ser el ordinario chasco de la fortuna.

—¿Qué es lo que buscáis?—les dixo.

Y Critilo:

—Yo una esposa.

Y Andrenio:

—Yo una madre.

—¿Y cómo se nombra?

—Felisinda.

—Dudo que la halléis, por lo que dize de felicidad. Pero ¿dónde tenéis nueva que se alverga?

—En el palacio del embaxador del Rey Católico.<sup>55</sup>

—¡O sí, y aun el rey de los embaxadores!<sup>56</sup> Llegáis a ocasión que ya es parte de dicha: allá me encaminava yo esta tarde, donde concurren los ingenios a gozar del buen rato de una discreta academia. Es el embaxador príncipe de vizarro genio, originado de su grandeza, que assí como otros príncipes ponen su gusto en tener buenos cavallos, que al fin son bestias,

<sup>54</sup> Sobre el uso de esta terminación *-des*, véase nota 198, III, 106. En M1664 se cambió por el pretérito *pudierades*.

<sup>55</sup> Hemos dado ya la lista de los embajadores de España en Roma desde 1648 hasta 1657 (cfr. nota 15, II, 363), y a cualquiera de ellos puede referirse Gracián. Especial admiración tuvo por el séptimo duque del Infantado (cfr. I, 244<sub>6-7</sub>), que fué embajador extraordinario en Roma de 1649 a 1652. Pero téngase en cuenta la calificación que sigue, *rey de los embaxadores*, y que más adelante escribirá: “No se ha visto otro embaxador en Roma como el Conde de Sirvela” (crisi xii). Y probablemente es el mismo que aquí tuvo presente. Don Cristóbal de Velasco y de la Cueva, sexto conde de Sirvela, había estado de embajador en Roma años atrás, 1644-45. Cons. *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede: Indices*, por Fr. José M. Pou y Martí, Roma, 1915-25, ts. II, pág. vii, y IV, pág. ix.

<sup>56</sup> Melchor de Santa Cruz (*op. cit.*, pág. 105) había ya escrito: “El Rey de Francia Don Francisco de Angulema, en vn sobrescrito de vna carta que enuio a Garci Lasso de la Vega, que estaua en Roma por Embaxador del Emperador Carlos V., mando poner: Al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores.” Recordólo así Gracián en la *Agudeza*, L, 314: “escriuiò vno vna carta a Garcilaso, y dixo: al Embaxador de los Reyes y Rey de los Embaxadores.” Y en dicha obra (XXIII, 149) alude asimismo al “Padre Geronimo de Florencia, llamado el Predicador de los Reyes, y el Rey de los Predicadores.”

otros en lebreles, dados a perros, en tablas y en lienços muchos, que son cosas pintadas, en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si un día amaneciese el mundo con juicio se hallarían muchos sin hazienda: éste señor gusta de tener cerca de sí hombres entendidos y discretos, de tratar con personas, que cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene.<sup>57</sup>

Llegaron ya al genial alvergue, entraron en un salón bien aliñado y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes Gracias y coro de sus elegantes Musas. Allí apreciaron mucho el ver y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes que con cada uno se pudiera honrar un siglo y desvanecerse una nación. Ibaselos nombrando el Cortesano y dándoseles a conocer.

—Aquel que habla el francés en latín es el Barclayo,<sup>58</sup> venturoso en aplausos por no aver escrito en lengua vulgar.<sup>59</sup> Aquel otro de la bien inventada invectiva es el que supo más bien dezir mal, el Bocalini.<sup>60</sup> Conoced el Malvezi,<sup>61</sup> filoso-

<sup>57</sup> Recuérdese el refrán: *Dime con quién andas y te diré quién eres*, del cual registra Correas hasta ocho variantes, incluso la de Santillana (núm. 200), *dime con quien andauas, & dezirte he que fablauas*. Compárese Plinio el Joven, IV, xxvii, 5. La razón habíala dado ya en el *Oráculo*, pág. 472: “Es muy eficaz el trato, comunicanse las costumbres y los gustos: pegase el genio y aun el ingenio sin sentir.”

<sup>58</sup> Por residir en Francia, John Barclay ha sido considerado generalmente, no sólo por Gracián, como francés erróneamente: cfr. nota 26, I, 98.

<sup>59</sup> En latín, y con elegante estilo, escribió Barclay sus obras, y no sólo fué reimpresso en España el texto original de su *Argenis* (Segovia, 1632), sino que también tuvo éste más de un traductor español: José de Pellicer y Gabriel del Corral, cuyas versiones aparecieron en el mismo año y lugar, Madrid, 1626. Respecto a la traducción del segundo, escribió Anastasio Pantaleón de Ribera una censura crítica que puede leerse en sus *Obras*, Madrid, 1634, fols. 163-165.

<sup>60</sup> Porque Trajano Boccalini (cfr. nota 25, I, 98) hizo la crítica mordaz del dominio de España en Italia en su *Pietra del paragone politico* (1614), con algunas punzadas más en sus *Ragguagli di Parnaso* (1612-13). Semejante hostilidad provocó aquel soneto de Lope de Vega, cuya primera estrofa dice así:

“Señores españoles ¿qué le hicistes  
al Bocalino o boca del infierno,  
que con la espada y militar gobierno  
tanta ocasion de murmurar le distes? . . .”  
(Ed. BAE, XXXVIII, 391 b.)

Quevedo (BAE, XXIII, 238) acusa a Boccalini de hablar de la gloriosa monarquía española “con desvergüenza insufrible” en su “venenoso cuento” de la *Pietra del paragone*.

<sup>61</sup> El marqués Virgilio Malvezzi: cfr. nota 204, II, 79.

fando en la historia, estadista de sí mismo.<sup>62</sup> Aquel Tácito a las claras<sup>63</sup> es Henrico Caterino,<sup>64</sup> mas aquel otro que está embutiendo de borra de memoriales, de cartas y de relaciones la<sup>65</sup> tela de oro de su *Mercurio* es el Siri.<sup>66</sup> Vale a los alcances su antagonista el Virago,<sup>67</sup> más floxo y más verídico. Ved el Góngora de Italia, como si él se fuese,<sup>68</sup> el Aquilino.<sup>69</sup> Aquel eloqüentísimo polianteísta<sup>70</sup> es Agustín Mascardo.<sup>71</sup>

Y assí otros singulares ingenios de valiente rumbo y mucho garvo. Fueron ocupando sus puestos y llenándolos<sup>72</sup> también, y después de conciliada, no sólo la atención, pero la expectación, arengó el Marino,<sup>73</sup> cumpliendo con el oficio de

<sup>62</sup> Gracián estimaría, sin duda, que Malvezzi se había pintado a sí mismo en el noble *Ritrato del privato politico christiano* (Bologna, 1635).

<sup>63</sup> a las claras, con agudeza, por tácito que es expreso.

<sup>64</sup> Arriago Caterino Davila, ya anotado en 148, II, 146.

<sup>65</sup> de la en todos los textos, por errata evidente de la primera edición, puesto que el *de* estropea el sentido de la frase, o mejor dicho, le quita todo sentido: recuérdese que a fines de la crisi anterior ha mencionado, entre los grandes discípulos de Tácito, por escribir con "profundidad y garbo político," al Siri y al Virago "en sus *Mercurios*."

<sup>66</sup> Vittorio Siri: cfr. nota 208, III, 272.

<sup>67</sup> Giovanni Battista Birago Avogadro: cfr. nota 209, III, 272.

<sup>68</sup> Como si el Aquilino fuese Góngora mismo, se entiende.

<sup>69</sup> Claudio Achillini (1574-1640), marinista fanático que excedió al maestro en las metáforas extravagantes, pero que escribió poesías tan bellas como el soneto "Sudate, o fuochi, a preparar metalli . . .," dirigido a Luis XIII de Francia por la toma de La Rochelle en 1628. (Cons. B. Malatesta, *Claudio Achillini*, Módena, 1884.) También había Gracián calificado de "Góngora de Italia" al poeta Marini en la *Agudeza*, XVI, 107.

<sup>70</sup> *polianteísta*, neologismo nada feliz para designar al cultivador de la miscelánea erudita: cfr. nota 71, II, 13.

<sup>71</sup> Agostino Mascardi (1591-1640) escribió varios libros de erudición crítica e histórica, y entre ellos, *Discorsi sulla tavola di Cebete* (1627), *Congiura di Gian Luigi dei Fieschi* (1629) y *Dell'arte istorica* (1636).

<sup>72</sup> *llenar*, en su acepción de *ocupar dignamente*.

<sup>73</sup> Perteneció efectivamente Giovanni Battista Marini (cfr. nota 98, II, 136) a una de las tres principales academias que hubo en Roma, la *Accademia degli Umoristi*, fundada por el patricio romano Paolo Mancini poco después de 1600, y cuyas reuniones se celebraron en su palacio hasta 1635, en que falleció el fundador. Pero Marini no era allí secretario, como dirá Gracián a continuación, pues tal cargo lo desempeñó el poeta Antonio Bruni. (Girolamo Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*, ed. Florencia, 1805-13, t. VIII, págs. 45-48.) Supone Gracián en su ficción que la academia se reúne en el palacio del embajador de España, y en efecto, la mayoría de aquellas innumerables academias de Italia (más de 160 hallo registradas en los textos) no eran propiamente sino tertulias literarias. Pero de tertulias análogas en la Embajada de España, si es que alguna vez se celebraron, ningún dato traen los volúmenes publicados de su archivo. No hay para

secretario y dando principio con el más célebre de sus epigramas morales, que comienza:

Abre el hombre infeliz, luego que nace,  
antes que al sol, los ojos a la pena, etc.<sup>74</sup>

Aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al propósito, pues aviendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre, da fin diciendo:

De la cuna a la urna ay sólo un passo.

Acabado de relatar el soneto, prosiguió así:

—Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno vive contento con su suerte,<sup>75</sup> ni la que le dió el cielo ni la que él se buscó: el soldado, siempre pobre, alaba las ganancias del mercader, y éste, recíprocamente, la fortuna del soldado; el jurisconsulto embidia el trato sencillo y verdadero del rústico, y éste la comodidad

qué insistir en que el autor habla aquí con la libertad de la ficción, juntando en un mismo lugar y tiempo a los primates que él admiraba en las letras italianas. Baste sólo advertir que, aunque todos los mencionados vivieron en el siglo XVII, no pudieron coincidir en una reunión literaria: cuando Marini murió (1625), el Siri, nacido en 1608, tenía diez y siete años de edad, sólo trece a la muerte de Barclay (1621), y nada más que cinco a la de Boccacini (1613).

<sup>74</sup> Este soneto de Marini fué impreso por vez primera en *Le rime* (Venezia, Ciotti, 1602) y dice así:

“ Apre l'uomo infelice, allor che nasce  
in questa vita di miserie piena,  
pria ch'al Sol, gli occhi al pianto, e, nato a pena,  
va prigionier fra le tenaci fasce.

Fanciullo, poi che non piú latte il pasce,  
sotto rigida sferza i giorni mena;  
indi, in età piú ferma e piú serena,  
tra Fortuna ed Amor more e rinasce.

Quante poscia sostiene, tristo e mendico,  
fatiche e morti, infin che curvo e lasso  
appoggia a debil legno il fianco antico?

Chiude alfin le sue spoglie angusto sasso,  
ratto cosí, che sospirando io dico:

—Da la cuna a la tombe è un breve passo! ”

(Ed. *Poesie varie*, por Benedetto Croce, Bari, 1913, pág. 358.)

Como los sonetos de Marini no fueron vertidos al castellano, es de suponer que las líneas de nuestro texto sean del propio Gracián.

<sup>75</sup> Comp. Cicerón, *Epist. ad Familiares*, VI, i, 1: “ Suae quemque fortunae maxime paeniteat.”



del cortesano; <sup>76</sup> el casado codicia la libertad del soltero, y éste la amable compañía del casado; éstos llaman dichosos a aquéllos, y aquéllos al contrario a éstos, sin hallarse uno que viva contento con su fortuna. Quando moço, piensa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y assí se entrega ciegamente a ellos con muy costosa experiencia y tardo desengaño; quando varón, la imagina en las ganancias y riquezas, y quando viejo en las honras y dignidades, rodando siempre de un empleo en otro sin hallar en ninguno la verdadera felicidad: donosa ponderación del sentencioso lírico, si bien, aunque levantó la caça, no la dió mate <sup>77</sup> ni halló salida al reparo. Esta oy se libra <sup>78</sup> a vuestro vizarro discurrir, siendo el assunto señalado para esta tarde; disputarse ha en qué consista la felicidad humana.

Dicho esto, bolvió el rostro azia el primero, que era el Barclayo, más por acaso que por afectación.<sup>79</sup> Este, después de aver pedido la venia al príncipe <sup>80</sup> y aver cabeceado <sup>81</sup> a un lado y a otro, discurrió assí:

—De gustos siempre oí dezir que no se ha de disputar,<sup>82</sup> quando vemos que la una mitad del mundo se está riendo de la otra.<sup>83</sup> Tiene su gusto y su gesto cada uno, y assí yo hago burla de aquellos sabios a lo antiguo que defendían consistir la felicidad uno que en las honras, otro que en las riquezas, éste que en los deleites, aquél que en el mundo, tal que en el

<sup>76</sup> Todo el párrafo es repetición bastante condensada, pero siguiendo el mismo orden de ideas del “sentencioso lírico” aludido algunas líneas después, i.e., Horacio, en *Sat.*, I, i, 1-12.

<sup>77</sup> Tiene *dar mate* la acepción de “rendir y vencer en algo” (Correas), y aquí está, en lo literal, por acosar y coger la caza después de levantarla, y en lo figurado, por dar solución a la cuestión planteada.

<sup>78</sup> *librar*, entregar o someter.

<sup>79</sup> *afectación*, ahora cuidadosa advertencia.

<sup>80</sup> Llámale *príncipe*, no sólo porque fuese un gran señor el embajador que presidía, sino precisamente porque así se llamaba en Italia al presidente de una academia. En las academias de España, el título era el de *presidente*: véase, por ejemplo, el *Cancionero de la Academia de los nocturnos*, I, 9; Juan Rufo, *Las seiscientas apotegmas*, ed. Biblióf. Españoles, pág. 16; Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado*, ed. *Memorial hist. español*, XII, 124-125; Lupercio L. de Argensola, *Obras*, ed. Viñaza, I, 324; Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, ed. Bonilla, págs. 98-101.

<sup>81</sup> No deja de ser gráfico *cabecear* por saludar con inclinaciones de cabeza, pero sí extraño al uso corriente.

<sup>82</sup> Así lo dice el refranero: *Contra gusto no hay disputa* (Sbarbi, I, 427 b), procedente del proverbio latino: “De gustibus non disputandum.”

<sup>83</sup> Concepto ya expresado por el autor: cfr. texto y nota en II, 329<sub>25</sub>.

saber <sup>84</sup> y cuál que en la salud.<sup>85</sup> Digo que me río de todos estos filósofos quando veo tan encontrados los gustos, que si el vano anhela por <sup>86</sup> las honras, el sensual haze burla dél y dellas; <sup>87</sup> si el avaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia.<sup>88</sup> Assí que diría yo que la felicidad de cada uno no consiste en esto ni en aquello, sino en conseguir y gozar cada uno de lo que gusta.

Fué muy celebrado este dezir y mantúvose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago:

—Reparad, señores—les dixo—en que los más de los mortales emplean mal su gusto, pues a veces en las cosas más viles y <sup>89</sup> indignas de la naturaleza racional; porque si se halla uno que guste de los libros, avrá ciento que de las cartas; <sup>90</sup> si éste de las buenas musas, aquél de las malas sirenas. Y assí, entended que las más veces no es, no, felicidad conseguir uno su gusto quando le tiene tan malo. Demás,<sup>91</sup> que por bueno y relevante que sea, de nada se satisfaze, no para en ningún empleo; antes, alcançado uno, luego le enfada y busca otro, siendo la inconstancia evidencia de la no conseguida felicidad. Muchas avrían de ser las felicidades de los señores y príncipes, de quienes dezía uno, y no mal, que todas son ganicas; oy asquean lo que aplaudieron ayer, y mañana acriminarán lo que buscaron oy: cada día empleo flamante y cada instante obra nueva.

Borró con esto el concepto que avían hecho de la passada opinión y mereció la expectación de todos para la suya, que propuso assí:

—Principio es muy assentado entre los sabios que el bien ha de constar de todas sus causas, lleno de todas partes, sin que le falte la menor circunstancia; de modo que para el bien

<sup>84</sup> Que la sabiduría es la primerísima fuente de la felicidad, dícelo Sófocles en la *Antígona*, vv. 1343-1349.

<sup>85</sup> Conscientemente quizás, porque pensaba agregar luego “me río de todos estos filósofos,” Gracián ha omitido en tal enumeración el requisito que la mayoría de los autores vienen diciendo es el fundamento de la felicidad: la virtud (v.gr.; Horacio, *Epist.*, I, vi, 29-31).

<sup>86</sup> *anhelar por*: cfr. nota 8, II, 17.

<sup>87</sup> *dellas* solía escribir el autor, según dejamos dicho en 145, III, 232.

<sup>88</sup> Comp. *Proverbios*, VIII, 11: “Melior est enim sapientia cunctis pretiosissimis; et omne desiderabile ei non potest comparari.”

<sup>89</sup> Acerca del empleo de esta conjunción cuando hoy ponemos *e*, queda nota 23, II, 19.

<sup>90</sup> *cartas*, naipes: cfr. nota 138, II, 36.

<sup>91</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

todas que sobren, y para el mal una que falte. Y si esto se requiere para qualquier dicha, ¿qué será para una felicidad entera y consumada? Supuesta esta máxima, saquemos agora las conseqüencias. ¿Qué le importa a un poderoso tener todas las comodidades, si le falta la salud para gozarlas? ¿Qué tendrá el avaro con las riquezas, si no tiene ánimo para lograrlas? <sup>92</sup> ¿De qué le sirve al sabio su mucho saber, si no tiene amigos capaces con quien comunicarlo? Digo, pues, que no me contento con poco; todo lo pretendo, y juzgo que lo ha de tener todo el que se huviere de llamar feliz, para que nada desee. De suerte que la felicidad humana consiste en un agregado de todos los que se llaman bienes, honras, placeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduría, hermosura, gentileza, dicha y amigos con quien gozarlo.

—¡Esto sí que es dezir!—exclamaron—. No dexa qué discurrir a los demás.

Pero tomó la mano el Siri, intimando <sup>93</sup> la atención, para echar el bollo <sup>94</sup> a la controversia.

—Grandemente—dixo—os ha contentado este montón quimérico de gustos, este agregado fantástico de bienes, pero advertid que es tan fácil de imaginar quan impossible de conseguir; porque ¿quál de los mortales pudo jamás llegar a esta felicidad soñada? Rico fué Creso, pero no sabio; sabio fué Diógenes, pero no rico. ¿Quién lo obtuvo todo? Mas doy que lo consiga: el día que no tenga que desear ha de ser ya infeliz. Y que también ay desdichados de dichosos: suspiran y asquean algunos de hartos, y les va mal porque les va bien.<sup>95</sup> Después de averse enseñoreado Alexandro de este mundo, suspirava por los imaginarios que oyó quimerear <sup>96</sup> a un filóso-

<sup>92</sup> *lograrlas*, disfrutar de ellas: cfr. nota 18, I, 119.

<sup>93</sup> *intimar*, nada castizamente por *requerir*.

<sup>94</sup> Tengo la impresión de que a Gracián le gusta bromear un poco con el lector y regocijarse de antemano viéndole despistado y caviloso. No ha sido suyo solamente tal gusto, pues teníamos hasta hace poco a don Miguel de Unamuno subrayando al azar unas palabras cualesquiera de un artículo para divertirse con el cándido lector. *Echar el bollo a la controversia*, y se sonreiría Gracián pensando en la que le preparaba al lector, cuidándose bien de no subrayar la palabra, para mejor despistarlo. Pero la cosa es clara: hablando de un personaje italiano y en la propia Roma, pone en su lengua el *bollo* (sello).

<sup>95</sup> Más explícitamente en *El Discreto*, XXIII, 399 b: “ me consta que a los mas les va mal porque les va bien, y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quexan de qualquier poco que les falte.” Comp. Marcial, X, 13: “ Vis dicam, male sit cur tibi, Tucca? Bene est.”

<sup>96</sup> *quimerear*, concebir quimeras: cfr. nota 8, II, 199.

sofo.<sup>97</sup> Con más facilidad querría yo la felicidad, y así me calço la opinión del rebés y afirmo todo lo contrario. Estoy tan lexos de dezir que consista la felicidad en tenerlo todo, que antes digo que en tener nada, desear nada y despreciarlo todo;<sup>98</sup> y ésta es la única felicidad, con facilidad la de los discretos y sabios. El que más cosas tiene, de más depende, y es más infeliz el que de más cosas necessita, así como el enfermo más cosas ha menester que el sano. No consiste el remedio del hidrópico en añadir de agua, sino en quitar de sed: lo mismo digo del ambicioso y del avaro. El que se contenta consigo solo, es cuerdo y es dichoso. ¿Para qué la taça, donde ay mano con que beber? El que encarcelare su apetito entre un pedaço de pan y un poco de agua, trate de competir de dichoso con el mismo Jove,<sup>99</sup> dize Séneca.<sup>100</sup> Y sello mi voto diziendo que la verdadera felicidad no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.<sup>101</sup>

—¡No queda más que oír!—exclamó el común aplauso.

Pero fué también descaeciendo este sentir y callaron todos para que el Malvezi filosofase desta <sup>102</sup> suerte:

—Digo, señores, que este modo de opinar procede más de una melancólica paradoxa que de un acierto político, y que es un querer reducir la noble humana naturaleza a la nada. Pues desear nada, conseguir nada y goza[r]<sup>103</sup> de nada, ¿qué otra cosa es que aniquilar el gusto, anonadar la vida y reducirlo todo a la nada? No es otra cosa el vivir que un gozar de los bienes y saberlos lograr,<sup>104</sup> tanto los de la naturaleza como del

<sup>97</sup> Anaxágoras es el filósofo aludido: cfr. nota 147, I, 210.

<sup>98</sup> Apuleyo, *Apologia*, XX, 2: "Namque is plurimum habebit, qui minimum desiderabit."

<sup>99</sup> No sólo alternó el nombre *Jove* con el de *Júpiter* en nuestras letras clásicas, sino que tuvo la resuelta preferencia de algunos poetas, por más suave y fácil de encajar en el verso, como también la había tenido entre los romanos: Esteban Manuel de Villegas, por ejemplo, le nombra *Jove* once veces, y *Júpiter* sólo cuatro, en sus *Eróticas o amatorias*.

<sup>100</sup> Escribe éste, en efecto, en *Epist.*, XXV, 4: "Aut gratuitum est, quo egemus, aut vile; panem et aquam natura desiderat. Nemo ad haec pauper est, intra quae quisquis desiderium suum clusit, cum ipso Jove de felicitate contendat."

<sup>101</sup> Comp. Ausonio, *Epicedion in Patrem*, vv. 23-24: "Felicem scivi non qui, quod vellet, haberet, sed qui per fatum non data non cuperet."

<sup>102</sup> *desta*: cfr. nota 145, III, 232.

<sup>103</sup> *gozan* en el texto, por errata que pasó a otras ediciones (M1664, 1669, etc.): correcta, 1663, B1664, 1674, 1683, 1700, etc.

<sup>104</sup> *lograr*, ambiguo aquí, pero que tomo en la acepción preferente de *disfrutar* que suele darle el autor: cfr. nota 18, I, 119.

arte, con modo, forma y templança. No hallo yo que pueda ser perficionar <sup>105</sup> al hombre el privarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. ¿Para qué son las perfecciones? ¿Para qué los empleos? <sup>106</sup> ¿Para qué crió el sumo Hazedor tanta variedad de cosas con tanta hermosura y perfección? ¿De qué servirá lo honesto, lo útil y deleitable? Si éste <sup>107</sup> nos vedara lo indecente y nos concediera lo lícito, pudiera passar; pero, bueno y malo, llevarlo todo por un rasero, a fe que es bravo capricho. Por lo tanto, diría yo (ya veo que es una académica vizarría, pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar), digo, pues, que aquel se puede llamar dichoso y feliz que se lo piensa ser; <sup>108</sup> y al contrario, aquel será infeliz que por tal se tiene, <sup>109</sup> por más felicidades y venturas que le rodeen: quiero dezir que el vivir con gusto es vivir <sup>110</sup> y que solos los gustosos viven. ¿Qué le aprovecha a uno tener muchas y grandes felicidades, si no las conoce, antes las juzga desdichas? Y al contrario, aunque al otro todas le falten, si él vive contento, esso le basta: el gusto es vida y la gustosa vida es la verdadera felicidad.

Arquearon todos las cejas, diciendo:

—Esto ha sido dar en el blanco y apurar del todo la dificultad.

De modo que cada sentencia les parecía la última y que no quedava ya qué discurrir. Y es cierto se abraçara este dictamen, si no se le opusiera aquel águila, cisne digo, el culto Aquilini, diciendo:

—Aguardad, reparad, señores, en que es de solos necios el vivir contentos de sus cosas, <sup>111</sup> siendo la bienaventurança de los simples la propia y plena satisfacción. “Beato <sup>111d</sup> tú, le dixo

<sup>105</sup> *perficionar*: cfr. nota 22, I, 132.

<sup>106</sup> *empleo*, cosa que da satisfacción o empleo al gusto: cfr. nota 7, I, 129.

<sup>107</sup> *éste* se refiere al *modo de opinar* ya mencionado y contra el cual va su disertación.

<sup>108</sup> Conforme con la sentencia *dichoso es, no el que lo parece a otros, mas a sí*, recogida como proverbial por Sbarbi (I, 311 a), pero que es traducción literal de Séneca: “Felix est non qui aliis videtur, sed qui sibi.” *Excerpta, ad fin.*

<sup>109</sup> Pensamiento favorito de Séneca, muy repetido en su obra, v.gr., *Epist.*, IX, 21: “Non est beatus, esse se qui non putat.”

<sup>110</sup> *es vivir* fué cambiado en el yerro *escriuir* en 1669, y en 1748 se alteró la frase poniendo *es vivir con gusto el vivir*.

<sup>111</sup> Torna a insistir Gracián sobre el mismo punto, de acuerdo con el refranero: cfr. nota 116, II, 378.

<sup>111d</sup> *beato*, en su estricta acepción de *feliz, afortunado*.

el célebre Bonarota <sup>112</sup> al que le contentavan sus malos borriones, quando a mí nada de quanto pinto me satisfaze.” Assí, que yo siempre me contenté mucho de aquella bella prontitud del Dante (al fin Alígero, por su alado ingenio), tuvo mucho vivo aquella saçonada respuesta quando, aviéndose disfrazado en uno de los días carnavales y mandándole buscar el Médicis, su gran patrón y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, <sup>113</sup> ordenó que los que le buscassen fuessen preguntando a unos y a otros: “¿Quién sabe del bien?”, y desatinando todos, quando llegaron a él y le preguntaron: *Qui* <sup>114</sup> *sà del bene?*, prontamente respondió: *Qui sà del male*. Con que <sup>115</sup> al punto dixerón: “Tú eres el Dante.” <sup>116</sup> ¡O gran dezir, aquél sabe del bien que sabe del

<sup>112</sup> Trátase del famoso individuo de la familia Buonarroti, el gran Miguel Angel (1475-1564), pintor, escultor y arquitecto. La anécdota encaja perfectamente en su carácter, dudoso siempre del acierto de sus planes, aspirando a una perfección inasequible, sencillo y modesto en el trato. Su contemporáneo y primer biógrafo, Giorgio Vasari, recogió numerosas anécdotas de su vida y sus dichos ingeniosos en las *Vite degli architetti, pittori e scultori* (1550), que ha sido la fuente de los modernos biógrafos de Miguel Angel. No figura entre tales dichos el de nuestro texto: véase ed. moderna, a cargo de Gaetano Milanesi, t. VII (Firenze, 1906), especialmente págs. 278-284. Tampoco la encuentro en la biografía escrita por otro contemporáneo, Ascanio Condivi (*Vita de Michelagnolo Buonarroti*, Roma, 1553), ni en las biografías más modernas consultadas. Es posible que tal frase la dirigiese a su discípulo Giulano Bugiardini, el cual “n'avait d'autre défaut que d'aimer trop ses propres œuvres.” Comp. Romain Rolland, *Vie de Michel-Ange*, París, 1920, pág. 159.

<sup>113</sup> *personados*, latinismo por *enmascarados*: cfr. texto y nota en III, 96<sub>18</sub>.

<sup>114</sup> *chi* puso correctamente, en esta frase y en la siguiente, la ed. M1664.

<sup>115</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>116</sup> Tratando de las respuestas prontas e ingeniosas, había ya escrito Gracián en la *Agudeza*, XLI, 274: “Si vna pregunta curiosa y dificultosa es prueba grande del discurso, vna respuesta sutilmente adecuada y pronta será su desempeño. Aviase disfrazado el famoso Dante, y andavan por conocerle; para esto preguntaron. Quien sabe del bien? Respondió èl, quiẽ sabe del mal, y al punto fue descubierto.” Comp. Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español*, Barcelona, 1621, fol. 66 v. Téngase en cuenta que hay un elemento de falsedad en la anécdota, tal como la refiere Gracián: el de que le mandase a buscar el Médicis, y que éste fuese gran patrón y Mecenas del poeta. En tiempos de Dante, la familia de los Médicis no era conocida aún. El primer personaje de esa familia conocido es Juan de Averardo, que nació en 1360, cerca de medio siglo después de muerto Dante (1321). Existe en castellano una frase proverbial análoga, que trae Hernán Núñez (fol. 104 a, por errata dice 101): *Quiẽ no sabe de mal,*

mal! No gusta de los manjares sino el hambriento, y el sediento de la bebida; dulce le es el sueño a un desvelado, así como el descanso al molido; aquellos estiman la abundancia de la paz que passaron por las miserias de la guerra; el que fué pobre sabe ser rico; el que estuvo encarcelado goza de la libertad; el náufrago, del puerto; el desterrado, de su patria; y el que fué infeliz, de la dicha. Veréis a muchos mal hallados con los bienes, porque no probaron de los males. Así que, aquel diría yo es feliz que fué primero desdichado.<sup>117</sup>

Contentó mucho este discurso, mas entró a impugnarle el Mascardo, probando no poder ser dicha la que suponía la desdicha, ni contento verdadero el que sucedía a la pena.

—Ya el mal va delante y el pesar gana de mano al plazer. No sería éssa felicidad entera, sino a medias, respeto <sup>117d</sup> de la desdicha; y de essa suerte, ¿quién quisiera ser feliz? Viniendo, pues, a mi sentir, como yo tenga por máxima con otros muchos que no ay dicha ni desdicha, felicidad o infelicidad, sino prudencia o imprudencia,<sup>118</sup> digo que toda la felicidad [h]umana <sup>119</sup> consiste en tener prudencia, y la desventura en no tenerla. El varón sabio no teme la fortuna,<sup>120</sup> antes es señor de ella <sup>121</sup> y vive sobre los astros,<sup>122</sup> superior a toda dependencia: nada le puede empecer, quando él mismo no se daña. Y concluyo con que en todo lo que llena la cordura no cabe infelicidad.

*no sabe de biē.* También se encuentra en Correas el siguiente: *El que no sabe de bien, no sabe de mal; y el que no sabe de mal, no sabe de bien.*

<sup>117</sup> Conforme al pensamiento de Séneca, *De Providentia*, IV, 2: “Miserum te judico, quod nunquam fuisti miser.”

<sup>117d</sup> *respeto*, respecto: cfr. nota 117, III, 166.

<sup>118</sup> Compárese *El Discreto*, XXIII, 400 a: “Disponed biē los medios, y conseguireis vuestros intentos: y desengañense todos los mortales (dixo alçando la voz) que no ay mas dicha ni mas desdicha que Prudencia ò Imprudencia.” La frase es recogida en el *Oráculo*, pág. 453 b. Su fuente es Botero, *Detti*, fol. 7: “Ciappin Vitelli, capitano di molta accortezza, diceua che nelle cose della guerra, non che nell’altre, la fortuna e’l caso non haueua parte alcuna: ma tutto era prudenza ò imprudenza.”

<sup>119</sup> *umana*, 1657, por errata que pasó a otras ediciones, como la de 1669, pero corregida en M1664 y en casi todas.

<sup>120</sup> Comp. Horacio, *Sat.*, II, vii, 83–88: “Sapiens . . . /quem neque pauperies neque mors neque vincula terrent . . . / in quem manca ruit semper fortuna.”

<sup>121</sup> Probablemente, con el pensamiento en lo que dice Plauto, que el sabio es el artífice de su propia fortuna: “Nam sapiens quidem pol ipse fingit fortunam sibi.” *Trinummus*, II, ii, 84.

<sup>122</sup> Queda nota sobre el origen clásico de este concepto, 133, II, 219.

Inclinó todo político <sup>123</sup> la cabeça, haziéndole la salva <sup>124</sup> como a vino de una oreja, <sup>125</sup> y todo crítico <sup>126</sup> dixo:

—¡Bueno!

Pero al mismo tiempo se vió sacudirlas ambas <sup>127</sup> al caprichoso Capriata, <sup>128</sup> diziendo:

—¿Quién vió jamás contento a un sabio, quando fué siempre la melancolía manjar de discretos? <sup>129</sup> Y assí veréis que los españoles, que están en opinión de los más detenidos <sup>130</sup> y cuerdos, son llamados de las otras naciones los tétricos y graves, <sup>131</sup> como al contrario, los franceses son alegres y que van siempre brincándose y bailando. <sup>132</sup> Los que más alcançan conocen mejor los males y lo mucho que les falta para ser felices. Los sabios sienten más las adversidades, y como a tan capaces, les hazen mayor impressión los topes; una gota de açar <sup>133</sup>

<sup>123</sup> político, con el sentido evidente de *hombre de buen gobierno*, experimentado y prudente, no precisamente en el gobierno de los pueblos, sino en el gobierno de sí mismo o de la conducta de los hombres.

<sup>124</sup> Como demostración de honor y asentimiento: cfr. nota 66, I, 277.

<sup>125</sup> vino de una oreja, “el delicado y generoso.” (*Dicc. Auls.*) Con posible intención, porque el *vino de dos orejas*, el fuerte y bueno, se dice así “porque al tiempo de beberse menean la cabeza à ambos lados” (*ibíd.*), que sería signo de desaprobación, y aquí, inclinando la cabeza, lo es de aprobación.

<sup>126</sup> crítico, censor severo: cfr. nota 19, I, 97.

<sup>127</sup> No es locución regular *sacudir las orejas*, pero no deja de ser pintoresca para significar la viveza con que se mueve la cabeza a uno y otro lado en signo de desaprobación. Sobre *orejear*, véase nota 121, III, 189.

<sup>128</sup> Pier Giovanni Capriata, muy afecto a las cosas de España, que escribió una *Istoria d'Italia* (1625-49). Cons. A. Neri, *Note su Pier G. Capriata, storico genovese del sec. XVII*, en *Giornale Linguistico*, 1927, I, 385-398, 411-435.

<sup>129</sup> Que los grandes genios son generalmente melancólicos, lo afirmaba ya Aristóteles en *Los problemas*, XXX, 1, con sentencia que hemos citado en 97, II, 374.

<sup>130</sup> detenidos, en la acepción de pararse a considerar una cosa, esto es, *prudentes*: en la fe de erratas de M1664, interpretando mal el sentido del pasaje, se puso *entendidos*.

<sup>131</sup> Dejamos nota sobre la gravedad española en 102, II, 30, y acerca de su lentitud y prudencia en las resoluciones, nota 108, II, 102.

<sup>132</sup> Ligereza en todo que el autor no cesa de achacarles a los franceses (cfr. nota 101, II, 30), y ante cuya insistencia podrían éstos echarle en cara a Gracián aquello que dice Boccacini: “replicò porfiada la Monarquía de Francia que, siendo este Letrado Español de nacion, necessariamente se seguia auer de ser su enemigo.” *Avisos*, I, 163 v.

<sup>133</sup> Torna al equívoco de *azar* y *azahar* de II, 174<sub>14</sub> y III, 137<sub>1</sub>: véase, en particular, la nota a ésta última.



basta [a]<sup>134</sup> aguarles el mayor contento, y demás<sup>135</sup> de ser poco afortunados, ellos mismos ayudan a su descontento con su mucho entender. Assí que no busquéis la alegría en el rostro del sabio; la risa sí que la hallaréis en el del loco.<sup>136</sup>

Al pronunciar esta palabra, saltó uno muy célebre que gustava de llevar consigo el cuerdo embaxador para ganso de noticias<sup>137</sup> y aun de verdades. Este, pues, sin ton y sin son, hablando alto y riendo mucho, dixo:

—De verdad, señor, que estos vuestros sabios son unos grandes necios, pues andan buscando por la tierra la<sup>138</sup> que está en el cielo.

Y dicho esto, que no fué poco, dió las puertas afuera.<sup>139</sup>

—Basta<sup>140</sup>—confessaron todos—que un loco avía de topar con la verdad.

Y en confirmación, el Mascardo peroró assí:

—En el cielo, señores, todo es felicidad; en el infierno todo es desdicha. En el mundo, como medio entre estos dos estrechos, se participa de entrambos:<sup>141</sup> andan barajados los pesares con los contentos, altérnanse los males con los bienes, mete el pesar el pie donde le levanta el plazer, llegan tras las buenas

<sup>134</sup> *a*, olvidada por la concurrencia de la *a* que precede y la que sigue.

<sup>135</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

<sup>136</sup> Conforme al *Eclesiastés*, VII, 5: “Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi laetitia.” Junto a la variedad de dotes intelectuales de Gracián, y su genio siempre poderoso en *El Criticón*, es de admirar en el presente capítulo especialmente la precisión y energía de su dialéctica. Cada dictamen de estos oradores parece substancial y definitivo, y para sorpresa del lector, no menos substancial y definitiva luego cada nueva rectificación.

<sup>137</sup> *ganso de noticias*: “Es el ganso simbolo de la centinela ñ haze escolta, por ser de tan delicado oïdo ñ en sintiêdo qualquier ruydo grazna.” (Covarrubias.) Véase *hablar por* (o *con*) *ganso* en nota 16, II, 169, y la acepción de *ganso* (maestro o pedagogo) en 211, III, 108.

<sup>138</sup> *la* puede referirse a la *verdad* que acaba de nombrar (“De verdad, señor . . .”), pero más probablemente a la *felicidad*, que además de ser el tema de la disputa, concierta con lo que luego empieza a decir el Mascardo y con la directriz ideológica de todo el libro.

<sup>139</sup> *dar las puertas afuera*, por salir o escaparse, no es locución recogida en los léxicos, como tampoco lo está *dar puertas* por dar entrada o licencia, corriente hoy y ayer: comp. Vélez de Guevara, *El diablo está en Cantillana*, III, viii.

<sup>140</sup> *basta*, con elipsis del infinitivo *decir*, *reconocer*, u otro análogo: cfr. nota 7, I, 118.

<sup>141</sup> El mismo concepto, con palabras casi idénticas, había expresado Gracián en el *Oráculo*, pág. 495 *a*.

nuevas las malas; ya en creciente la luna, ya en menguante, gran presidenta <sup>142</sup> de las cosas sublunares, sucede a una ventura una desdicha, y assí la temía Filipo el Macedón después de las tres felices nuevas.<sup>143</sup> Tiempo señaló el sabio para reír y tiempo para llorar.<sup>144</sup> Amanece un día nublado, otro sereno, ya mar en leche y ya en hiel; viene tras una mala guerra una buena paz. Con que <sup>145</sup> no ay contentos puros, sino muy agudados, y assí los beben todos. No tenéis que cansaro[s] <sup>146</sup> en buscar la felicidad en esta vida, milicia sobre el haz de la tierra.<sup>147</sup> No está en ella, y convino assí, porque si aun deste modo, estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo esso no ay poder arrancar los hombres de los pechos desta villana nodri[ç]a,<sup>148</sup> despreciando los braços de la celestial madre, que es la reyna: ¿qué hizieran si todo fuera contento, gusto, plazer, solaz y felicidad?

Con esto se dieron por entendidos nuestros dos peregrinos Critilo y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Cortesano:

—En vano, ¡o peregrinos del mundo, passageros de la vida!, os cansáis en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el uno llama esposa, el otro madre: ya murió para el mundo y vive para el cielo. Hallarla heis <sup>149</sup> allá, si la supiéredes merecer en la tierra.

Disolvióse la magistral junta, quedando desengañados todos,

<sup>142</sup> Respecto a la validez de *presidenta* y formas similares, véase nota 151, III, 37, y en cuanto a la correspondencia de los cambios humanos con los cambios lunares, recuérdese la bella página que escribió el autor al fin de la crisi ii de la Primera Parte.

<sup>143</sup> Las tres felices nuevas que recibió a un tiempo Filipo, cuando acababa de tomar a Potidea, fueron que su general Parmenio había derrotado a los ilirios en una gran batalla; que uno de sus caballos favoritos había ganado la carrera en los juegos olímpicos; y que su esposa había dado a luz un hijo, el luego famoso Alejandro Magno, según refiere Plutarco al principio de la *Vida de Alejandro*.

<sup>144</sup> Señálase en el *Eclesiastés*, III, 1 y 4: “Omnia tempus habent . . . Tempus flendi, et tempus ridendi.”

<sup>145</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>146</sup> *cansaron* en el texto: correcta, M1664, B1664, etc.

<sup>147</sup> Pensamiento bíblico que, con sus análogos griego y latino, dejo señalado en nota 49, I, 138.

<sup>148</sup> *nodrica* en el texto, y así reproducido en varias ediciones, M1664, 1669, 1683, etc.

<sup>149</sup> *hallarlaheis* (hallaréisla) en 1657, pero separadamente en 1669, 1683, etc. Sobre tal forma verbal y otras similares, pusimos nota 46, I, 273.

al uso del mundo, tarde. Combidóles el Cortesano a ver algo de lo mucho que se logra <sup>150</sup> en Roma.

—Pero lo más que ay que ver—dezían ellos—y la mejor vista es ver tantas personas; <sup>151</sup> que aviendo nosotros peregrinado todo el mundo, podemos assegurar no aver visto otras tantas.

—¿Cómo dezís que avéis andado todo el mundo, no aviendo estado sino en quatro provincias <sup>152</sup> de la Europa?

—¡O!, bien—respondió Critilo—yo te lo diré: porque assí como en una casa no se llaman parte de ella los corrales donde están los brutos, no entran en cuenta los redutos <sup>153</sup> de las bestias, assí lo más del mundo no son sino corrales de hombres incultos, de naciones bárbaras y fieras, sin policía, sin cultura, sin artes y sin noticias, <sup>154</sup> provincias habitadas de monstruos de la heregía, de gentes que no se pueden llamar personas, sino fieras.

—Aguarda—dixo—, agora que tocamos esse punto, vosotros que avéis registrado las más políticas <sup>155</sup> provincias del mundo, ¿qué os ha parecido de la culta Italia?

—Vos lo avéis dicho en essa palabra culta, que es lo mismo que aliñada, cortesana, política y discreta, la perfecta de todas maneras. Porque es de notar que España se está oy del mismo modo que Dios la crió, sin averla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los romanos: los montes se están oy tan sobervios y zahareños como al principio, los ríos innavegables, corriendo por el mismo camino que les abrió la naturaleza, las campañas se están páramos, sin aver sacado para su riego las azequias, las tierras incultas; de suerte que no ha obrado nada la industria. Al contrario, la Italia <sup>156</sup> está tan otra y tan mejorada que no la conocerían

<sup>150</sup> *lograr*, disfrutar: cfr. nota 18, I, 119.

<sup>151</sup> *persona*, con énfasis de hombre de prendas.

<sup>152</sup> *provincias*, naciones: cfr. nota 103, II, 101.

<sup>153</sup> *redutos* (reductos), apartados: sobre la omisión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, véase lo dicho en 166, I, 314.

<sup>154</sup> *noticias*, conocimientos gustosos y doctos en diversas materias: cfr. nota 132, II, 143.

<sup>155</sup> *políticas provincias*, civilizadas naciones: “el que con los requisitos que he dicho trataré y tuviere a la Poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo.” (*Quijote*, II, xvi.) “No diréis, no, que son gente política y urbana, sino cíclopes, paniscos, sátiros, egipanes y silvanos.” Cascales, *Cartas filológicas*, ed. Clás. Cast., pág. 83.

<sup>156</sup> *la Italia*: para el empleo del artículo en este caso, recuérdese nota 91, II, 99.

sus primeros pobladores que <sup>157</sup> viniessen, porque los montes están allanados, convertidos en jardines, los ríos navegables, los lagos son vivares <sup>158</sup> de pezes, los mares <sup>159</sup> poblados de famosas ciudades, coronados de muelles y de puertos, las ciudades todas por un parejo <sup>160</sup> hermoseedas de vistosos edificios, templos, palacios y castillos, sus plaças adornadas de brolladores <sup>161</sup> y fuentes, las campañas son Elisios,<sup>162</sup> llenas de jardines; de suerte que ay más que ver y que gozar en sola una ciudad de Italia que en toda una provincia de las otras.<sup>163</sup> Ella es la política <sup>164</sup> madre de las buenas artes, que todas están en su mayor punto y estimación, la política, la poesía, la historia, la filosofía, la retórica, la erudición, la eloqüencia, la música, la pintura, la arquitectura, la escultura, y en cada una destas <sup>165</sup> artes se hallan prodigiosos hombres.<sup>166</sup> Por esto, sin duda, dixeron que quando las diosas se repartieron las provincias del mundo, Juno escogió la España, Belona la Francia, Proserpina a Inglaterra, Ceres <sup>167</sup> a Sicilia, Venus a

<sup>157</sup> *que*, aunque. Considéralo como galicismo en tal función Rufino J. Cuervo (*Apuntaciones críticas*, § 441), pero se halla desde los orígenes casi de nuestra literatura: “Que tu fueste tan rico, agora eres mesquinul” (*Disputa del alma y el cuerpo*, v. 26). Había sido más común, con tal significado, decir *pero que*, como se ve repetidamente en el *Fernán González*, las obras de Berceo y el *Libro de Alexandre*, abundando también los ejemplos en el siglo XV: “E con la pena del fuego / tristemente lamentavan, / pero que tornavan luego / e muy manso razonavan.” (Santillana, *Cancionero castellano del siglo XV*, ed. NBAE, XIX, 550.) “García amigo, ninguno te espante / pero que te diga que muyto perdiste.” (Villasandino, *ibid.*, XXII, 370.) “Mi amigo desposado, / pero que nasci tenprano / ese exemplo muy ançiano / luengo tiempo ha passado / que lo tengo platicado.” (Id., *ibid.*, 374.) Con sobrado fundamento decía don Andrés Bello de *que*: “No hay palabra castellana que sufra tan varias y a veces inesplicables trasformaciones.” *Gramática*, § 1006.

<sup>158</sup> *vivar*, con *a* etimológica, alterna con *vivero*.

<sup>159</sup> Natural sería que dijese *costas*, pero acaso diga *mares* con intencionada hipérbole refiriéndose a Venecia.

<sup>160</sup> *por un parejo*, modismo corriente y registrado en los léxicos, aunque hoy preferimos *por parejo*.

<sup>161</sup> *brolladores*, surtidores: cfr. nota 38, I, 136.

<sup>162</sup> Para la preferencia de *Elisios* sobre *Eliseos*, véase nota 128, III, 65.

<sup>163</sup> Quien haya visitado a Roma, única e incomparable hoy como ayer, confirmará la opinión del autor.

<sup>164</sup> *política*, culta.

<sup>165</sup> *destas*: cfr. nota 145, III, 232.

<sup>166</sup> Comp. Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, IV, 39: “Gloriosa nación, que antes con el imperio temporal, y agora con el espiritual domina el mundo.”

<sup>167</sup> *Cerès* en el texto, y así copiado en algunas reimpresiones (1669, 1683),

Chipre y Minerva [a] Italia. Allí florecen las buenas letras, ayudadas de la más suave, copiosa y eloqüente lengua; que aun por esso, en aquella plausible comedia que se representó en Roma de la caída de nuestros primeros padres, se introducían donosamente los personajes hablando el Padre Eterno en alemán, Adán en italiano, *lo mio signore*, Eva en francés, [o]ui,<sup>168</sup> *monsiur*,<sup>169</sup> y el diablo en español, echando votos y retos.<sup>170</sup> Exceden los italianos a los españoles en los accidentes y a los franceses en la sustancia, ni son tan viles<sup>171</sup> como éstos ni tan altivos como aquéllos,<sup>172</sup> igualan a los españoles en ingenio y sobrepuj[a]n<sup>173</sup> a los franceses en juicio, haziendo un gran medio entre estas dos naciones. Pero si en manos de los italianos huvieran dado las Indias, ¡cómo que<sup>174</sup> las huvieran logrado!<sup>175</sup> Está Italia en medio de las provincias de la Europa, coronada de todas como reyna, y trátase como tal, porque Génova la sirve de tesorera, Sicilia de despensera, la Lombardía de copera,<sup>176</sup> Nápoles de maestresala,

pero corregido en M1664 y en casi todas con *Ceres*, que era la pronunciación correcta (v. Díaz Rengifo, *Arte poética*, ed. Madrid, 1644, pág. 15 b de la *Silva de consonantes propios*). Lo que sí variaba en la pronunciación era el nombre de la diosa precedente, *Proserpina* y *Prosérpina*.

<sup>168</sup> *qui*, que tengo por errata, en casi todas las ediciones, excepto las de 1748 y 1757, que traen *Que*.

<sup>169</sup> *monsiur*: cfr. nota 20, II, 89.

<sup>170</sup> Probablemente se refiere a alguno de aquellos *escenarios* o *comedias de repente* que se representaría festivamente en una academia literaria, acaso en una embajada, con caballeros de varias nacionalidades, por el estilo de aquella otra en la corte del virrey de Nápoles, conde de Lemos, una de cuyas sesiones tan graciosamente relata Diego Duque de Estrada en sus *Comentarios del desengañado* (ed. *Memorial hist. español*, XII, 124-127). Lo de comedia en varios idiomas le recordará al lector la *Comedia Tinellaria* (1615?) de Torres Naharro, también representada en Roma, cuyos personajes hablan en español, italiano, valenciano, latín macarrónico, una especie de jerga del francés, otra de un castellano-vascuence, y aun otra más de latín alemanizado. En parecida mescolanza está escrita la *Farsa del Sacramento*, llamada de *Los Lenguajes* (entre 1550 y 1575), editada por Léo Rouanet en la *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Barcelona, 1901, núm. LXXX.

<sup>171</sup> *viles*, en el sentido aquí de *serviles*: cfr. nota 10, I, 377.

<sup>172</sup> Púsose nota a la altivez española, 59, I, 141.

<sup>173</sup> *sobrepujen* en el texto: correcta, M1664.

<sup>174</sup> *cómo que*: cfr. nota 203, III, 47.

<sup>175</sup> *lograr*, disfrutar.

<sup>176</sup> Designa a la primera *lesorera* porque allá iba a parar el oro de España (cfr. nota 13, I, 378) y era célebre por sus riquezas; *despensera* la segunda por su abundancia en todo género de frutos ("abbonda grandemente di

Florenxia de camarera, el Lacio de mayordomo,<sup>177</sup> Venecia de aya,<sup>178</sup> Módena, Mantua, Luca y Parma de meninas, y Roma de dueña.<sup>179</sup>

—Sola una cosa la hallo yo mala—dixo Andrenio.

—¿Sola una?—replicó el Cortesano—. ¿Y cuál es?

Reparava en dezirla y quisiera que él la adivinara. Con esta atención le iba deteniendo, y el otro instando.

—¿Sería <sup>180</sup> acaso el ser tan viciosa, porque esso le viene de ser tan deliciosa?

—No es esso.

—¿Aquello de oler aún a gentil, hasta en los nombres de Cipiones y Pompeyos, Césares y Alexandros, Julios y Lucrecias, y en la vana estimación de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan supersticiosos y agoreros? Porque todo esso les viene de gentil <sup>181</sup> herencia.

—Ni esso.

—¿Pues qué, el estar tan dividida y como hecha gigote <sup>182</sup> en poder de tantos señores y señorcitos,<sup>183</sup> saliéndole estéril

tutti i frutti di Europa, principalmente di grani, per la copia de i quali era stimata granaio di Roma,” Botero, *Relationi universali*, Parte I, vol. II, lib. iv, pág. 67); y *copera* la última por la excelencia de sus vinos.

<sup>177</sup> Así como la importancia de Nápoles y su dignidad de virreinato le induce a concederle el cargo de primer servidor a la mesa, dale a Florenxia el de camarera por lo linda, limpia y gentil, sin duda, y al Lacio, por su gloria histórica, como patria latina, el puesto de honor en la servidumbre, el del gobierno de la casa y hacienda italianas.

<sup>178</sup> De aya porque, al decir de Quevedo (*Los Sueños*, II, 181), “la serenísima república de Venecia . . . por su gran seso y prudencia, en el cuerpo de Europa hace oficio de cerebro, miembro donde reside la corte del juicio.” Refiere Luis Zapata que, estando en Venecia, “hubo algunos bisoños que preguntaron que querian ver el tesoro . . . ; les dijeron que el tesoro de Venecia era aquellos viejos que la gobiernan.” *Miscelánea*, ed. *Memorial hist. español*, XI, 191.

<sup>179</sup> *dueña*, con doble sentido, *señora* y *ama de llaves*: cfr. nota 75, II, 27.

<sup>180</sup> *sería*, que hoy diríamos *será*: cfr. nota 94d, I, 367.

<sup>181</sup> Con el claro equívoco de herencia *pagana* que ya le ha dado a *gentil* en III, 133<sub>1</sub> y 234<sub>5</sub>.

<sup>182</sup> “Hacer gigote alguna cosa. Vale lo mismo que dividirla en piezas pequeñas ò menudas.” *Dicc. Aut.*

<sup>183</sup> *señorcito*, más conforme con el genio de nuestra lengua, como también lo es *señorcico*, que las formas *señorito* y *señorico* que vienen prevaleciendo desde la primera mitad del siglo XVI: comp. *autorcito* o *autorcico*, *amorcito* o *amorcico*, *dolorcito* o *dolorcico*, *inferiorcito* o *inferiorcico*, etc. Equivocadamente afirma Robles Dégano que el uso del diminutivo *señorito* “debió de comenzar hacia el año 1650” (*Ortología clásica*, § 26), pues se halla, no sólo en autores fallecidos bastantes años antes (v.gr., Antonio de Mendoza,

toda su política y sirviéndola de nada toda su razón de estado?

—Tampoco es eso.

—¡Válgate Dios! ¿Pues qué será? ¿Es por ventura aquello de ser campo abierto a las naciones extranjeras, palenque de españoles y franceses?<sup>184</sup>

—¡Eh, que no es eso!

—¿Si sería<sup>185</sup> el ser maestra de invenciones y quimeras? Porque eso pasó de la Grecia al Lacio juntamente con el imperio.

—Ni eso, ni essotro.

—Pues ¿qué puede ser?, que ya me doy por vencido.

—¿Qué? El aver tantos italianos; que si eso no tuviera, hubiera sido sin oposición el mejor país del mundo. Y véese claro, pues Roma con el concurso de las naciones se viene a templar mucho. Por eso dicen que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino un agregado de todas. Gran ciudad para vivir, aunque no para morir. Dizen que está llena de santos muertos y de demonios vivos; paradero de peregrinos y de todas las cosas raras, centro de maravillas, milagros y prodigios. De suerte que más se vive en ella en un día que en otras ciudades en un año, porque se goza de todo lo mejor.

—Un secreto ha días deseo saber de la Italia—dixo Critilo.

—¿Qué cosa?—le preguntó el Cortesano.

—Yo te lo diré: cuál sea la causa que siendo los franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la pisan, la saquean, cada año la rebuelven y son su total ruina, y al contrario, siendo los españoles los que la enriquezen, la honran, la mantienen en paz y quietud, los que la estiman, siendo Atlantes de la iglesia católica romana: con todo eso, se pierden por los franceses, se les va el corazón tras ellos, los alaban sus escritores, los celebran sus poetas con declarada pasión, y a los españoles los aborrecen, los execran y siempre están diziendo mal de ellos.<sup>186</sup>

*Obras*, pág. 55 a), sino en alguno de principios del siglo XVI, como el Dr. Villalobos, en su *Diálogo* (1524), ed. Paz y Melia, *Sales españolas*, II, 5. También encuentro *señorico* en el *Memorial de crianza* (1548), compuesto por un anónimo cortesano, ed. *Revue Hispanique*, 1910, XXIII, 483. Asimismo *señorejo* en Malón de Chaide, *Conversión de la Madalena*, II, iv.

<sup>184</sup> En efecto, vasto campo de batalla para españoles y franceses venía siendo Italia por más de dos siglos, y lo era por los años en que se escribió y se publicó esta Tercera Parte, hasta firmarse el tratado de paz de los Pirineos en 1659.

<sup>185</sup> *sería*: cfr. nota 94d, I, 367.

<sup>186</sup> Boccacini les atribuye a los italianos “la comun ignorancia de . . . no

—¡O!—dixo el Cortesano—, has tocado un gran punto: no sé cómo te lo dé a entender. ¿No has visto muchas vezes aborrecer una muger el fiel consorte que la honra y que la estima, que la sustenta, la viste y la engalana, y perderse por un rufián que la da de bofetadas cada día y la acocea, la açota y la roba, la desnuda y la maltrata?

—Sí.

—Pues aplica tú la semejança.

Faltóles antes la luz del día para ver, que grandezas y portentos para ser vistos, con que huvieron de dar treguas a su bien lograda curiosidad hasta el siguiente día.

—Mañana—les dixo el Cortesano—os combido a ver, no sola Roma, sino todo el mundo de una vez, desde cierto puesto de donde se señorea. Veréis, no sólo este siglo, esta nuestra era, sino las venideras.

—¿Qué dizes, Cortesano mío?—replicó Andrenio—. ¿Para otro mundo y otro siglo nos emplaças?

—Sí, que avéis de ver quanto passa y ha de passar.

—¡Gran cosa será y gran día!

Quien quisiere lograrlo, madrugue <sup>187</sup> en la siguiente crisi.

saber aborrecer los Españoles sin declararse por parciales amigos de los Franceses.” *Avisos*, II, 31.

<sup>187</sup> *madrugue*, en su acepción figurada y con frase elíptica, significando *gane tiempo en leer la siguiente crisi*.



## CRISI DÉZIMA

### *La rueda del Tiempo.*

CREYERON vanamente algunos de los filósofos antiguos que los siete errantes astros se avían repartido las siete edades del hombre, para asistirle desde el quicio de la vida hasta el umbral de la muerte.<sup>1</sup> Señalávanle a cada edad su planeta, por su orden y supuesto,<sup>2</sup> avisando a todo mortal se diesse por entendido, ya del planeta que le presidía, ya del traste de la vida en que andava.<sup>3</sup> Cúpole, dezían, a la niñez la luna con nombre de Lucina,<sup>4</sup> comunicándole con sus influencias sus imperfecciones, esto es, con la humedad la ternura, y con ella la facilidad y variedad, aquel mudarse a cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de qué se enoja, sin saber con qué se aplaca, de cera a las impresiones, de masa a las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia a los crepúsculos de la advertencia. Desde los diez años hasta los veinte, dezían presidirle el planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que <sup>5</sup> se va adelantando ya muchacho, al passo que

<sup>1</sup> Entre tales filósofos están Próculo, jurisconsulto contemporáneo de Nerón, y Tolomeo el astrónomo, en el capítulo final de su *Cuadripartito*. El método de erigir los temas celestes, en relación con los humanos, procede cuando menos de los caldeos. Curioso y erudito es el ensayo del P. Feijóo sobre el influjo de los planetas en la vida humana, que naturalmente refuta (*Theatro crítico*, I, viii). Compárese nuestra nota 2, II, 16. En todo lo que sigue sobre los planetas, Gracián parece haber tenido a la vista el capítulo XLIV de la Primera Parte de la *Silva de varia lección*, de Pedro Mejía, que trata “De las siete edades y partes de la vida del hombre, según la doctrina de astrólogos; del tiempo de cada una dellas, y cómo se reparten en los siete planetas, y a qué cosas inclinan.” Nada dice Gracián que no esté contenido allí, aunque lo diga con mucha mayor brevedad y en sus propias palabras.

<sup>2</sup> *supuesto*, entidad o importancia.

<sup>3</sup> El uso aquí de *traste de la vida* con preferencia a *hilo de la vida*, que sería más natural, indica el doble sentido que da a la frase: hilo de la vida por el cual se anda, y cuerda que corresponde tocar a cada edad.

<sup>4</sup> Aunque exista relación etimológica entre *Luna* y *Lucina*, y aquélla presida sobre la niñez, ésta sólo se cuida del parto: cfr. nota 222, II, 158.

<sup>5</sup> *con que*, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

en la edad, en la perfección; comienza <sup>6</sup> a estudiar y a aprender,<sup>7</sup> cursa las escuelas, oye las facultades y va enriqueciendo el ánimo de noticias y de ciencias. Pero descárase <sup>8</sup> Venus a los veinte y reina con grande tiranía hasta los treinta, haziendo cruda guerra a la juventud a sangre que yerve y a fuego en que se abrasa, y todo esto con vizarra galantería. Amanece a los treinta años el Sol, esparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre a <sup>9</sup> luzir y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas, y qual sol de su casa y de su patria todo lo ilustra, lo fecunda y lo saçona. Embístele Marte a los quarenta, infundiéndole valor con calor; revístese de aceros,<sup>10</sup> muestra bríos, riñe, venga y pleitea. Entra a los cinquenta mandando Júpiter, influyendo soberanías; ya el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorío, no lleva bien el ser governado de otros, antes lo querría mandar todo, toma por sí las resoluciones, executa sus dictámenes, sábese governar; y a esta edad, como a tan señora, la coronaron por reyna de las otras, llamándola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anochece, que no amanece, el melancólico saturnino; con humor y horror de viejo, comunícale su triste condición; y como se va acabando, querría acabar con todos, vive enfadado y enfadando, gruñendo y riñendo, y a lo de perro viejo royendo lo presente y lamiendo lo passado, remiso en sus acciones, tímido en sus execuciones, lánguido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuidado en su traxe, destituido de sentidos, falto de potencias, y a todas horas y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de aí adelante todo es trabajo y dolor,<sup>11</sup> no vivir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelve a presidir la Luna y buelve a niñear y a monear el hombre decrépito y caduco,

<sup>6</sup> *comiençan*, por yerro, en todo los textos antiguos.

<sup>7</sup> *deprender*, que en el siglo anterior se había escrito a veces con la doble e etimológica (*déprender*), era corriente por *aprender* en el XVII: v.gr., Luján de Sayavedra, *Guzmán*, II, i, 6; Gonzalo de Céspedes, *El soldado Píndaro*, II, ii; Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, I, i; II, i, etc.

<sup>8</sup> *descararse*, con toda su fuerza de obrar o actuar sin pudor.

<sup>9</sup> *anhelar a*: cfr. nota 8, II, 17.

<sup>10</sup> *aceros*, bríos: cfr. nota 76, I, 198.

<sup>11</sup> Así se dice en los *Salmos*, LXXXIX, 10: "dies annorum nostrorum in ipsis, septuaginta anni. Si autem in potentatibus octoginta anni: et amplius eorum, labor et dolor."

con que acaba el tiempo en círculo, mordiéndose la cola la serpiente: ingenioso geroglífico de la rueda de la humana vida.<sup>12</sup>

Con esto, entró el Cortesano, no tanto a despertarlos, quanto a darles el buen día<sup>13</sup> y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la máscara<sup>14</sup> del mundo, el baile y mudanças del tiempo, el entremés de la fortuna y la farsa de toda la vida.

—¡Alto!—les dixo—, que tenemos mucho que hablar, pues deste mundo y del otro.

Sacóles de casa, para más meterlos en ella,<sup>15</sup> y fuélos conduciendo al más realçado de los siete collados de Roma,<sup>16</sup> tan superior que no sólo pudieron señorear aquella universal corte, pero todo el mundo, con todos los siglos.

—Desde esta eminencia—les dezía—solemos con mucho deporte algunos amigos, tan geniales quan joviales, registrar todo el mundo y quanto en él passa, que todo corre la posta.<sup>17</sup> Desde aquí atalayamos las ciudades y los reynos, las monarquías y repúblicas, ponderamos los hechos y los dichos de todos los mortales, y lo que es de más curiosidad, que no sólo vemos lo de oy y lo de ayer, sino lo de mañana, discurriendo<sup>18</sup> de todo y por todo.

—¡O lo que diera yo—dezía Andrenio—por ver lo que será del mundo de aquí a unos quantos años, en qué avrán parado los reynos, qué avrá hecho Dios de fulano y de citano,<sup>19</sup> qué

<sup>12</sup> El tiempo en forma de círculo, o su representación por la serpiente mordiéndose la cola, más bien que símbolo de la rueda de la vida humana, lo es de la vida continuada e inacabable. Comp. Charles S. Wake, *Serpent-Worship and Other Essays*, London, 1888, pág. 27.

<sup>13</sup> *buen día*, en singular porque así conviene al propósito del autor, pero tal había sido la fórmula de saludo en la Edad Media; su uso en plural, significando *larga vida*, no se extiende hasta principios del siglo XVI: cons. mis *Apuntaciones sobre viejas fórmulas castellanas de saludo*, en *The Romanic Review*, 1930, XXI, 219.

<sup>14</sup> *máscara*, mascarada: cfr. nota 75, II, 328.

<sup>15</sup> Juega con el doble sentido de *sacar de casa* (sacar de juicio) y *meter en casa* (meter en juicio): cfr. nota 78, II, 371.

<sup>16</sup> La Viminal, con 180 pies de altura, es la más elevada de las siete colinas de la antigua Roma, situadas en la ribera izquierda del Tíber. Es probable que el autor, confundido sobre cuáles sean precisamente las siete colinas históricas, se refiera a la Vaticana, más alta aún (197 pies), la cual no se cuenta entre aquéllas, como situada a la derecha del Tíber.

<sup>17</sup> Esto es, la silla de posta todo lo recorre, con el significado traslaticio que desde allí todo se recorre con celeridad.

<sup>18</sup> *discurrir*, con el doble sentido, ya empleado en II, 370<sub>11</sub> y III, 129<sub>2</sub>, entre *discurrir por un lugar* y *discurrir sobre un tema*.

<sup>19</sup> *citano*, más conforme con su etimología (lat. *scitus*) que el *zulano* influido por *fulano* y hoy preferido.

avrá sido de tal y de tal personage! Lo venidero, lo venidero querría yo ver, que esso de lo presente y lo passado qualquiera se lo sabe; hartos estamos de oírlo, quando una vitoria,<sup>20</sup> un buen suceso lo repiten y lo buelven a cacarear<sup>21</sup> los franceses en sus gacetas, los españoles en sus relaciones,<sup>22</sup> que matan y enfadan, como lo de la vitoria naval contra Selín,<sup>23</sup> que aseguran fué más el gasto que se hizo en salvas y en luminarias que lo que se ganó en ella.<sup>24</sup> Y modernamente dezía un discreto: “Tan enfadado me tienen estos franceses con su socorro de Arras<sup>25</sup> y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerías<sup>26</sup> aun en medio del invierno.”

—Pues yo te ofrezco—dixo el Cortesano—mostrarte todo lo venidero como si lo tuviesses aquí delante.

—¡Brava arte mágica sería éssa!

—Antes no, ni es menester, quando no ay cosa más fácil que saber lo venidero.<sup>27</sup>

—¿Cómo puede ser esso, si está tan oculto y tan reservado a sola la perspicacia divina?

<sup>20</sup> *vitoria*: cfr. nota 166, I, 314.

<sup>21</sup> *cacarear*, intencionadamente, porque se trata de galos (*gallus*): cfr. nota 133, II, 337.

<sup>22</sup> Dejamos nota sobre las antiguas gacetas y relaciones, 140, II, 188. En cuanto a sus exageraciones sobre hechos de guerra son bien ostensibles, especialmente las altas cifras de los muertos enemigos. Justamente hacía notar Vitrián (*op. cit.*, I, 104) que “este vicio de encarecer los muertos en las batallas, por adular à los Principes vencedores, a cundido tanto que estan las historias llenas de mentiras y patrañas.”

<sup>23</sup> Selim II, el derrotado por don Juan de Austria en la batalla naval de Lepanto (1571): cfr. nota 147, II, 270.

<sup>24</sup> Por soltar un dicho pintoresco, trata aquí el autor de modo irreverente esa verdad grave y solemne del triunfo de Lepanto, cuyo héroe, don Juan de Austria, fué justamente aclamado por los pueblos de Europa como su salvador: la victoria naval más trascendental de toda la historia moderna, la que salvó los altos destinos de Europa, los de la civilización occidental sobre la oriental, los de la cristiandad sobre el mahometismo, y por ella continuó siendo libre y cristiano el mar latino.

<sup>25</sup> Estaba Arras en poder de los franceses desde 1640. En 1654 pusieron sitio a la plaza los españoles al mando del conde de Fuensaldaña, con otros aliados. Acudió en su socorro el mariscal Turena, que logró librarla del asedio. Fué anexionada definitivamente a Francia en 1659. Cons. Achmet d'Héricourt, *Les sièges d'Arras*, Arras, 1844.

<sup>26</sup> Fué Arras famosa por la excelencia de sus tapicerías y tejidos en la Edad Media. Cons. A. Guesnon, *Décadence de la tapisserie à Arras depuis la seconde moitié du XV<sup>e</sup> siècle*, Lille, 1884.

<sup>27</sup> Plinio el Joven (I, v, 16) trata de un hombre “*gravis, prudens, multis experimentis eruditus, et qui futura possit ex praeteritis providere.*”

—Buelvo a dezir que no ay cosa más fácil ni más segura; porque has de saber que lo mismo que fué, esso es y esso será sin discrepar ni un átomo. Lo que sucedió dozientos años ha, esso mismo estamos viendo agora.<sup>28</sup> Y si no, aguarda.

Y echóse mano a una de las faltriqueras de la faldilla delantera y sacó una caxa de cristales,<sup>29</sup> celebrándolos por cosa extraordinaria.

—¿Qué más tendrán éstos<sup>30</sup> que los demás antojos?<sup>31</sup>—  
dezia Andrenio.

—¡O sí, que alcançan mucho!

—¿Qué, tanto más que el antojo del Galileo?<sup>32</sup>

—Mucho más, pues lo que está por venir, lo que sucederá de aquí a cien años. Estos los forjava Archimedes<sup>33</sup> para los amigos entendidos. Tomad y calcáoslos en los ojos del alma, en los interiores.

Y hiziéronlo assí sobre la faición<sup>34</sup> de la prudencia.

—Mirad aora azia España: ¿qué veis?

—Veo—dixo Andrenio—que las mismas guerras intestinas de agora dozientos<sup>35</sup> años passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del un cabo al otro.

—¿Qué ves azia Inglaterra?

—Que lo que obró un Henrico<sup>36</sup> contra la iglesia, executa

<sup>28</sup> Recuerdo del *Eclesiastés*, I, 9: "Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? ipsum quod faciendum est." Compárese también Marco Aurelio, VI, 37.

<sup>29</sup> cristales, lentes o anteojos.

<sup>30</sup> éstos fué cambiado por *essos* en 1663, M1664, B1664 y varias ediciones más.

<sup>31</sup> antojos, anteojos: cfr. nota 116, I, 232.

<sup>32</sup> Dióle Galileo el nombre de *l'ochiale* y luego se dijo *telescopio*, cuya construcción y perfeccionamiento hizo aquel sabio en los años 1609-1610.

<sup>33</sup> *Archimedes*, que hoy hacemos esdrújulo, era grave para nuestros clásicos, así como los demás nombres griegos terminados en *-medes*. Sobre el empleo de *ch* por *qu*, recuérdese lo dicho en nota 78, II, 133.

<sup>34</sup> *faición* era forma común, y aun tuvo la preferencia de algunos escritores, como Gaspar de Baeza (trad. *Elogios* de Jovio, fols. 39 v., 154 v., etc.), pero debía de juzgarse un vulgarismo porque varias ediciones traen su forma alterna *facion* (B1664, 1683), más corriente en aquel siglo, y que luego se consideró también vulgar, corrigiéndose con *facció*n en todas las reimpressiones del siglo XVIII, excepto dos (1702 y 1725) que siguen a la príncipe. Respecto a ser la nariz la facción de la prudencia, véase nota 64, I, 277.

<sup>35</sup> Queda sobre *dozientos* nota 90, II, 212.

<sup>36</sup> Enrique VIII, que se proclamó jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra, como dejamos dicho en 93, I, 201. Acerca de la forma *Henrico*, pusimos nota 45, II, 253.

después otro peor; <sup>37</sup> que si ya degollaron una reyna Estuarda, <sup>38</sup> oy su nieto Carlos Estuardo. <sup>39</sup> Veo en Francia que matan un Enrico y otro Enrico, <sup>40</sup> y que buelven a brotar las cabeças de la herética idra. <sup>41</sup> Veo en Suecia que lo que le sucedió a Gustavo Adolfo en Alemania <sup>42</sup> le va sucediendo por los mismos filos a su sobrino en la católica Polonia. <sup>43</sup>

—¿Y aquí en Roma?

—Que ha buuelto aquel siglo de oro y aquella felicidad passada de que gozó en tiempo de los Gregorios y los Píos. <sup>44</sup>

—Ay veréis que las cosas las mismas son que fueron, sola la memoria es la que falta. No acontece cosa que no aya sido, ni que se pueda dezir nueva baxo del sol. <sup>45</sup>

—¿Quién es aquel vejeçuelo—dixo Critilo—que nunca para, que todos le siguen y él a nadie espera, ni a reyes ni a monarcas, haze su hecho y calla? ¿No le ves tú, Andrenio?

—Sí, por señas que lleva unas alforjas al cuello, como caminante.

—¡O!—dixo el Cortesano—, ésse es un viejo que sabe mucho, porque ha visto mucho, y al cabo todo lo dize sin faltar a la verdad.

—¿Cabe mucho en aquellas alforjas?

—No lo creeréis, cabe una ciudad y muchas, y reynos enteros; unos lleva delante, otros atrás, y quando se cansa buelve

<sup>37</sup> Enrique IV de Francia, caudillo de la causa protestante, jefe de los hugonotes, hasta su insincera retractación pública en 1593.

<sup>38</sup> María Estuardo, reina de Escocia: cfr. nota 200, II, 279.

<sup>39</sup> La ejecución de Carlos I de Inglaterra había sido pocos años antes, en 1649: véase nota 166, II, 75.

<sup>40</sup> Asesinados fueron Enrique III (1589) y Enrique IV (1610) de Francia.

<sup>41</sup> Con *h* solía escribirse *hidra* en aquel siglo, como en el nuestro, y común era también *hydra*, en su pura forma latina. Refiérese a la del calvinismo francés, y tendría el autor en cuenta especialmente el edicto de Nantes (15 de abril, 1598), en el cual se otorgó toda suerte de libertades y aun privilegios a los hugonotes.

<sup>42</sup> Gustavo Adolfo de Suecia: cfr. nota 165, II, 274.

<sup>43</sup> Alude a Carlos Gustavo X de Suecia, que había sucedido a su prima Cristina, hija de Gustavo Adolfo, en 1654. De grandes dotes militares, como su tío, y defensor también del luteranismo, sostuvo una larga y enconada guerra con Juan II de Polonia, esforzado paladín del catolicismo: cfr. nota 85, II, 62.

<sup>44</sup> Regía el orbe católico, desde 1655, Alejandro VII: cfr. nota 218, III, 274.

<sup>45</sup> Sabe ya el lector dónde se encuentra, en el *Eclesiastés*, I, 10: “Nihil sub sole novum, nec valet quisquam dicere: Ecce hoc recens est: iam enim praecessit in saeculis, quae fuerunt ante nos.”

las alforjas, la de atrás adelante, y rebuelve todo el mundo sin saber cómo ni porqué, sino por variar. ¿Qué pensáis que es el passarse el mando, el mudarse el señorío desta provincia en aquélla, de una nación en la otra? Es que se muda las alforjas el Tiempo: oy está aquí el imperio, y mañana acullá, oy van delante los que ayer iban detrás; mudóse la vanguardia en retaguardia. Assí veréis que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigiosos ingenios, de un Augustino,<sup>46</sup> Tertuliano y Apuleyo, ¿quién tal creyera?, oy está hecha un barbarismo,<sup>47</sup> engendradora de alarbes.<sup>48</sup> Y lo que es de mayor sentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inventora de las ciencias y las artes, la que dava leyes de discreción a todo el mundo, madre del bien dezir, oy está hecha un solecismo<sup>49</sup> en poder de los bárbaros traces.<sup>50</sup> Y a esse modo<sup>50d</sup> está trocado todo el mundo. La Italia, que mandava a todas las demás naciones y triunfava de todas las provincias, oy sirve a todas: mudóse las alforjas [e]l<sup>51</sup> Tiempo.

Pero lo que fué gran vista y espectáculo de mucho gusto, fué una gran rueda que baxava por toda la redondez de la tierra, desde el oriente al ocaso de la Ocasión.<sup>52</sup> Veíanse en

<sup>46</sup> El ya calificado de “augustísimo de los ingenios” (I, ix), esto es, San Agustín, que nació en tierras de la antigua Numidia, hoy Argelia.

<sup>47</sup> *barbarismo* es definido por Covarrubias conforme al significado moderno (“el uso de alguna dición, ò escrita ò pronunciada, contra las reglas y leyes del bueno y casto language comunmente recibido”), y entre otros, también por Franciosini. Pero el *Dicc. de Autoridades* añadió justamente que “vale tambien por apalogía, desorden, brutalidad y barbaridad en el modo de obrar y proceder.” Y así, en efecto, lo vemos empleado por *barbarie* y *barbaridad* en textos clásicos, v.gr., Jiménez de Enciso: “Por Dios, que me conocíó; / pero aunque es gran barbarismo / no conocerse a sí mismo, / no soy el primero yo.” *Los Médicis de Florencia*, I, x.

<sup>48</sup> *alarbes*, árabes o bárbaros: cfr. nota 18, I, 378.

<sup>49</sup> Habiendo dicho *barbarismo* por *barbarie*, recuérdalo ahora en su valor gramatical y agrega humorísticamente el *solecismo*, con el significado caprichoso de *rusticidad*, por la de aquellos toscos ciudadanos de Soli que tan mal hablaban el griego.

<sup>50</sup> *traces* o *tracios*, indistintamente, se llamaba por extensión a los *turcos*, bajo cuyo dominio estuvo Grecia hasta 1830. También habla Góngora de “los bárbaros thraces” (*Obras*, I, 91; II, 196), y así, con la *th* etimológica, solía escribirse.

<sup>50d</sup> *a esse modo*: cfr. nota 116, III, 133.

<sup>51</sup> *al*, que tengo por yerro de imprenta, en 1657 y varias reimpresiones: *el*, 1700, 1748, etc. En la pág. 311 leeremos: “Pero mudóse las alforjas el Tiempo.”

<sup>52</sup> Recuérdese lo dicho acerca de la Ocasión, con los pies sobre una rueda y alas en los pies, en nota 51, I, 274.

ella todas quantas cosas ay, ha avido y avrá en el mundo, con tal disposición que la una mitad se veía clara y essentamente <sup>53</sup> sobre el orizonte, y la otra estava hundida acullá abaxo, que nada de ella se veía; pero iba rodando sin cesar, dando bueltas al modo de una grúa en que se metió el Tiempo, y saltando de la grada de un día en la del otro, la hazía rodar, y con ella todas las cosas; salían unas de nuevo y escondíanse otras de viejo,<sup>54</sup> y bolvían a salir al cabo de tiempo. De modo que siempre eran las mismas, sólo que unas passavan, otras avían passado y bolvían a tener vez.<sup>55</sup> Hasta las aguas, al cabo de los años mil, bolvían a correr por donde solían,<sup>56</sup> aunque no serían por los ojos; que éssas más presto buelven, que ay mucho que llorar.

—Aquí ay mucho que ver—dixo Critilo.

—Y que notar—el Cortesano—. Bien lo podéis tomar de propósito.<sup>57</sup> Atended cómo va passando todo en la rueda de la vicisitud: unas cosas van, otras vienen; buelven las monarquías y rebuélvense también, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida y declinación.

Veíanse acullá al un cabo de la rueda, y que ya avían passado, unos hombres y unos príncipes parcos, que no pobres, pródigos de su sangre y guardadores de la hazienda; vestían de lana, y la sabían cardar,<sup>58</sup> crugían <sup>59</sup> mangas de seda los días de fiesta por gran gala, y todo el año la malla.

—¿Quiénes son aquellos—preguntó Critilo—que quanto más llanos mejor parecen?

—Aquéllos fueron—respondió el Cortesano—los que conquistaron los reynos. Nota bien, que allí hallarás un don Jaime de Aragón,<sup>60</sup> un don Fernando el Santo de Castilla <sup>61</sup>

<sup>53</sup> *essentamente*, descubiertamente: cfr. nota 95, II, 29.

<sup>54</sup> *de viejo* dice, y no *de viejas*, como modismo que corresponda al *de nuevo* que precede.

<sup>55</sup> *vez*, turno: cfr. nota 99, III, 255.

<sup>56</sup> *Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir.* Correas.

<sup>57</sup> *tomarlo de propósito*, considerarlo deliberadamente.

<sup>58</sup> Con intención, porque en el sentido traslaticio, *cardar la lana* es “dar de palos ò maltratar con golpes à uno, hiriéndole ò ofendiéndole gravemente” (*Dicc. Aut.*), aunque Gracián lo toma, más suavemente, por reprender con severidad y aspereza, acepción que aun le damos (v. Sbarbi, I, 510 b).

<sup>59</sup> Acerca de *crujir*, como transitivo, queda nota 33, III, 122.

<sup>60</sup> Jaime I el Conquistador: cfr. nota 168, I, 404.

<sup>61</sup> Si este Tercero de los Fernandos de Castilla fué “ardiente rayo del divino Marte” en los versos áureos de la canción de Herrera, también



y un don Alfonso Enríquez de Portugal.<sup>62</sup> Mira qué pobres de gala y qué ricos de fama; hizieron muy bien su papel, pues llenaron las historias de sus hazañas y metiéronse en el vestuario común de las mortajas,<sup>63</sup> pero no en olvido.

Al mismo tiempo, por la contraria vanda de la rueda salían otros, y muy otros, ricos, vizarros y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas y gozando de lo que sus antepassados les ganaron. Pero iban éstos passando también su carrera, y hundíanse al cabo después de hundi[rl]o <sup>64</sup> todo, y bolvían a salir aquellos primeros, bolviendo a juego <sup>65</sup> las materias. Y con esta alternación procedían las cosas humanas, al fin temporales.

—¿Ay tal variedad?—ponderava Andrenio—. ¿Y siempre ha sido desta suerte?

—Siempre—dezía el Cortesano—, y esto en cada provincia, en cada reyno. Buelve la cabeça atrás y mira qué moderados entraron en España los primeros godos, un Ataulfo, Sisenando,<sup>66</sup> hasta el rey Bamba; sucede al cabo el delicioso Rodrigo <sup>67</sup> y da al traste con la más florida monarquía. Va passando la rueda y buelve otra vez el valor con la parsimonia en el famoso Pelayo,<sup>68</sup> restáurase poco a poco lo que se perdió tan aprisa. Descaece otra vez, pero resucita en el rey don “luz d’España,” porque en su reinado está el primero y grande resplandor de las letras españolas.

<sup>62</sup> El batallador Alfonso Enríquez, conde de Portugal, rescató del poder de los moros gran parte de aquel territorio y fué proclamado primer monarca de Portugal después de su gran triunfo sobre cinco reyes moros en la batalla de Urique (1139). Pocos años después, en 1147, conquistó la ciudad de Lisboa.

<sup>63</sup> Tras hacer su *papel* se meten en el *vestuario*, con asociación análoga a la que dejamos apuntada en 186, III, 143.

<sup>64</sup> *hundido* en todos los textos, pero el buen sentido de la frase y la intención y hábito gracianos de darle al pensamiento su máxima fuerza, nos inclinan resueltamente a que el autor escribiría *hundirlo*.

<sup>65</sup> Frase elíptica por *volviendo a hacer juego*, esto es, volviendo a alternar en el juego.

<sup>66</sup> No está Sisenando tan cerca de *los primeros godos* como el autor da a entender, pues fué el vigésimosexto de aquellos reyes, y tras él sólo reinaron nueve más.

<sup>67</sup> Queda ya nota sobre el fin de don Rodrigo y la pérdida de España (21, II, 227), uno de los temas más fecundos en nuestras letras. (Cons. Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas heroicas españolas: Rodrigo, el último godo*, Madrid, 1925-27.) Llámale *delicioso* en la acepción de extremadamente regalado, que falta en los diccionarios antiguo y moderno de la Academia: cfr. nota 5, II, 17.

<sup>68</sup> El autor se cuida, al parecer, de no decir *don Rodrigo* ni *don Pelayo*, cayendo acaso en la misma cuenta que Saavedra Fajardo al nombrar al

Fernando el Católico.<sup>69</sup> Y assí se van alternando las ganancias y las pérdidas, las dichas y las desdichas.

—¡O lo que son de ver—dezia Critilo—aquellos primeros vestidos de paño, ya los segundos de brocado, aquéllos crujiendo <sup>70</sup> azero y éstos seda, arreados aquéllos en el alma y desnudos en el cuerpo, adornados éstos de galas y desnudos de hazañas, faltos de noticias <sup>71</sup> y sobrados de delicias!

Escondíanse unas mugeres y señoras, y aun princesas, con las ruecas en la cinta <sup>72</sup> refilando el uso, y salían otras con avanicos <sup>73</sup> costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad; aquéllas con sus manguitos de paño, estas otras de martas nada piadosas y muy suyas; <sup>74</sup> aquéllas exprimidas de talle, estas otras más huecas que campanas, y no obstante esto aquéllas sonaban mejor.

—Por esso digo yo—ponderava Critilo—que siempre lo passado fué mejor.

primero *don Rodrigo* y agregar fundadamente: “no creemos que se usaba el don en aquel tiempo, pero corremos con el vulgo.” (*Corona gótica*, cap. XXX.) Más adelante, sin embargo, le llamará *don Pelayo* (crisi xii).

<sup>69</sup> Propónelo como modelo de reyes en *El Político*: cfr. nota 181, III, 200.

<sup>70</sup> *cruxir*: alternaban en esta voz, como en *baxío*, *encaxe*, *exército*, *mexilla* y tantas otras, la *x* y la *g*, y así en un mismo párrafo del *Tesoro* de Covarrubias tendremos “crugir la seda . . . , cruxir los huesos . . . , crugir los dientes.” Sabido es que la reforma ortográfica que excluyó la *x* en las dicciones en que sonaba como *j* pertenece al año 1815.

<sup>71</sup> *noticias*, conocimientos gustosos y doctos en diversas materias: cfr. nota 132, II, 143.

<sup>72</sup> Había escrito Pedro Fernández Navarrete, en su *Conservación de monarquías*, ed. BAE, XXV, 476 b: “entrando un embajador de Francia a hablar a la señora reina doña Catalina, mujer del rey don Juan el Tercero de Portugal, le recibió con la rueca en la cinta [*i.e.*, cintura]; ponderando el Embajador aquella accion por la cosa mayor que habia visto en España.”

<sup>73</sup> *avanico*, forma que comenzaba a prevalecer entonces sobre *abano* y *abanillo*, aunque registrada aquélla también en léxicos más antiguos (Oudin, Franciosini, etc.). Comp. Góngora: “I assi, este verano, Dios / abanillos de buen aire / os dé.” (*Obras*, I, 333.) Antonio de Mendoza: “Tantas horas de un abano . . . / que en ti sobra para el ayre, / y en las otras para el viento.” (*Obras*, pág. 54 b.) Tirso de Molina: “que una pastelera dicen . . . / trueca el coche por el horno, / y el abano por la pala.” (*Quien calla otorga*, I, vii.) El uso del abanico se había ido extendiendo de tal manera, que a mediados del siglo XVII era prenda imprescindible en el verano para salir de gala a la calle, según nos informa Juan de Zabaleta, que agrega el comento de que “hasta que se vsarō los abanicos costò el aire de valde.” *Obras en prosa*, ed. Madrid, 1672, págs. 237-238.

<sup>74</sup> Esto es, nada piadosas de los otros, y muy piadosas de sí mismas, *i.e.*, egoístas. Acerca del equívoco de *martas*, ya empleado por el autor, siguiendo a Góngora, véase nota 92, II, 356.

Alargava el cuello Andrenio mirando azia el oriente de la rueda, y preguntóle el Cortesano:

—¿Qué buscas, qué echas menos?<sup>75</sup>

Y él:

—Mirava si bolví a salir aquel plausible rey don Pedro de Aragón, llamado bastón de franceses, que con ellos solos fué cruel.<sup>76</sup> ¡O cómo que despicaría<sup>77</sup> a España! ¡Qué coscorrones pegaría! ¡Cómo que les abaxaría las crestas a los galos!<sup>78</sup> Pero mudóse las alforjas el Tiempo.

Iba dando sin parar la buelta la rueda y bolteando con ella quanto ay. Salía una ciudad con sus casas de tierra y los palacios a piedra [y] lodo;<sup>79</sup> passeavan sus calles en carros los cavalleros, el mismo Nuño Rasura;<sup>80</sup> que las damas, como tan recatadas, ni eran vistas ni oydas:<sup>81</sup> quando mucho, salían a alguna romería, que no se nombravan las ramerías. Más colorada se bolví entonces una muger de ver un hombre que agora<sup>82</sup> de ver un ejército; y es de advertir que entonces no

<sup>75</sup> Dejamos sobre *echar menos* y *echar de menos* nota 45, I, 125.

<sup>76</sup> Aunque por este rasgo de *cruel* se pudiera pensar en Pedro IV (cfr. nota 106, I, 231), refiérese evidentemente a Pedro III, que por segunda vez califica de *bastón de los franceses*: cfr. nota 132, II, 268.

<sup>77</sup> *despicar*, desquitar o dar satisfacción (cfr. nota 28, III, 87): sobre *cómo que*, nota 203, III, 47.

<sup>78</sup> Tras hacerles *cacarear* a los galos (*gallus*) en la crisi anterior, aquí la toma con sus *crestas*. La ed. M1664 cambió *galos* por *gallos*, y así otras que la siguen, como la de 1683.

<sup>79</sup> Juntando el significado de tal modo adverbial con el sentido literal.

<sup>80</sup> Nuño Rasura: cfr. nota 98, III, 226. Compárese Julio Monreal, *Cuadros viejos*, págs. 126–127: “al principio los príncipes y las duquesas iban por toda gala en una carreta tirada por bueyes. El ya citado don Lorenzo Vander Hammen, en su *Vida de Don Juan de Austria*, dice:—Sólo lo que usaban eran carretas de bueyes y en ellas andaban las personas más graves tal vez. Don Juan de Austria fué muchas veces á visitar el templo de Nuestra Señora de la Regla (Loreto de la Andalucía) en una destas, en compañía de la duquesa de Medina. Esto se usaba en aquel tiempo (1554).”

<sup>81</sup> Que las mujeres no se dejasen oír en tiempo alguno, peca tanto contra su natural, que el autor se sonreiría al escribirlo. Pero que no se dejasen ver en aquellos tiempos antiguos, sí es cierto, porque al salir a la calle se cubrían el rostro completamente con el manto, hasta el reinado de Enrique IV de Castilla (1454–1474), en que se desarrolla el lujo de modo jamás antes conocido y sufre muchos cambios la indumentaria: “fue este Rey causa de hermosura; porque en su tiempo se mandò que las mugeres mostrasen la suya descubierta.” (Vitrián, *op. cit.*, I, 134.) Acerca del manto en la época de Gracián, queda nota 95, III, 28.

<sup>82</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

avía otro color que el de la vergüenza y el blanco de la inocencia.<sup>83</sup> Parecían de otra especie, porque eran muy calladas, no andariegas, honestas, hazendosas; al fin, mugeres para todo y no como agora para nada.<sup>84</sup> Pero dava la buelta la rueda, hundíase aquella ciudad y al cabo de tiempo bolví a salir otra, digo la misma, pero tan otra que no la conocían.

—¿Qué ciudad es ésta?—preguntó Andrenio.

—La misma—respondió el Cortesano.

—¿Cómo puede ser esso, si estas casas de agora son de mármoles y de jaspes, con tanto dorado balcón en vez de los de palo? ¿Qué tienen que ver estas tiendas con aquellas otras de dozientos años atrás? Allí, señor cortesano, no avía guantes de ámbar,<sup>85</sup> sino de lana, no tahalíes bordados de oro, sino una correa, no sombreros de castor, ni por sueño: quando mucho, bonetillos o monteras;<sup>86</sup> manguitos de a ciento de a ocho,<sup>87</sup> ¿quién tal dixo?, fuera heregía: no sino de paño, y abanicos de paja, y éssos llevaba la señora y la condesa, que aun no avía duquesas,<sup>88</sup> y la misma reyna doña Constança,<sup>89</sup> y por mucha

<sup>83</sup> Léese también en Vitrián (*loc. cit.*) que Enrique IV mandó que las mujeres llevasen “ las caras lavadas con oloroso vino, no con sucios untos.” Respecto de las composturas y cosméticos en el siglo XVII, algo dijimos en nota 72, I, 330.

<sup>84</sup> Con frecuencia repiten los dramaturgos y los escritores satíricos de aquel tiempo que las mujeres de la corte, en general, eran muy poco caseras. Y había escrito Juan Rufo con su gracia habitual en *Las seiscientas* (pág. 176): “ En un lugar que se llama el Tiemblo, no lejos de Madrid, hacen husos buenos y en abundancia. Pues como las mujeres de la Corte por la mayor parte son poco caseras, y un hombre que vendía husos prégonase que eran del Tiemblo, dijo:—Y aun con eso las mujeres de Madrid tiemblan de hilar.”

<sup>85</sup> Sobre los guantes de ámbar o perfumados, véase nota 120, I, 233.

<sup>86</sup> El curso de la moda en estas prendas lo he indicado ya en notas 48 y 195, III, 56, 239.

<sup>87</sup> Esto es, manguitos que costaban cien reales de a ocho: cfr. nota 228, II, 84.

<sup>88</sup> El título de Duque (*dux*) pasó de Roma a España, y Gracián citará más abajo a un Minaya, que en el reinado de doña Urraca, año 1109, recibió tal título: *Totétule dux*, gobernador de Toledo. De mucha antigüedad también es el de Conde: recuérdese a los Condes de Castilla del siglo X. (Cfr. López de Haro, *Nobiliario*, I, 2.) Pero Gracián se refiere al título nobiliario, con carácter moderno, el cual fué creado en efecto el año 1371, con el Ducado de Molina y Soria otorgado por Enrique II a Beltrán Duguesclín (*ibíd.*, pág. 32), así como el de Marqués había sido creado por el mismo monarca en 1366 (*ibíd.*, pág. 3).

<sup>89</sup> De las tres reinas de este nombre—la tercera esposa de Alfonso VI de Castilla, la de Pedro III de Aragón, y la de Fernando IV el Emplazado—, es ésta última, doña Constanza de Portugal, la que figura más en la historia

gala, que costava quatro maravedís;<sup>90</sup> y no, como agora, de garapiña<sup>91</sup> y de rapiña francesa.<sup>92</sup> Con un real comprava entonces un hombre sombrero, çapatos, medias, guantes y aun le sobravan algunos maravedises.<sup>93</sup> Las que aquí son telas de oro y brocados, allí eran bureles,<sup>94</sup> y por cosa muy preciosa se hallava algùn contray<sup>95</sup> para mantos a las ricas fembras<sup>96</sup> en el día de su boda, que por esso se llamaron de

por la tutela que ejerció durante la turbulenta minoría de su hijo Alfonso XI, que tenía poco más de un año a la muerte de su padre (1312). A causa de las desavenencias sobre la tutela y de las persecuciones que sufrió doña Constanza, era “la necesidad y pobreza que padecía tan grande, que para pagar sus deudas y el gasto de su casa, aun el oro y joyas que tenía para su persona no bastaban, como ella misma lo declaró en el testamento que otorgó a la hora de su muerte.” Mariana, *Historia de España*, lib. XV, cap. xii.

<sup>90</sup> Ejemplo también de moderación Isabel la Católica. Habiéndole escrito fray Hernando de Talavera una carta con queja de que hubiese sacado nuevos trajes al asistir a las cortes de Aragón, le respondió la reina: “Los trajes nuevos, ni los hubo en mí ni en mis damas, ni aun vestidos nuevos, que todo lo que allí yo vestí había vestido desde que estábamos en Aragón; y aquello mismo me habían visto los otros Franceses: solo un vestido hice de seda, y con tres marcos de oro, el más llano que pude: y ésta fué toda mi fiesta.” *Apud* Pedro Fernández Navarrete, *op. cit.*, pág. 519 b.

<sup>91</sup> *garapiña*, “analogicamente significa un género de texido especial en encaxes y galones.” *Dicc. Aut.*

<sup>92</sup> Dícelo por los lujos que venían de Francia y porque supone a los de aquel país demasiado pródigos y traficantes: cfr. notas 10, I, 377; 13, II, 88.

<sup>93</sup> Téngase en cuenta el superior poder adquisitivo de la moneda en aquellos siglos: en el año de 1390, por ejemplo, un carnero costaba cinco reales. (Liciniano Saez, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas*, etc., pág. 124; cons. Américo Castro, *Unos aranceles de aduanas del siglo XIII*, en *Revista de Filología Española*, 1921, VIII, 1-29, 325-356; 1922, IX, 266-276; 1923, X, 113-136.) También ha de considerarse que sesenta y seis reales equivalían a un marco de plata, peso de media libra de plata (Saez, *ibid.*, pág. 34), y que el real sólo tenía tres maravedises (*ibid.*, págs. 116-121). Compárese el valor y poder adquisitivo de reales y maravedises en los tiempos de Gracián, según quedan apuntados en nota 34, I, 101.

<sup>94</sup> *burel*, voz no recogida en el léxico oficial, ni en los antiguos diccionarios que manejo, todos los cuales traen *burriel*, paño pardo que “vsan los labradores en los dias de fiesta, y otros hazen dèl los lutos.” (Covarrubias.) Sin embargo, la forma *burel* alternaba con *burriel*: véase ejemplos en Cejador, *Vocabulario medieval cast.*, pág. 82 a, y Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas*, pág. 64.

<sup>95</sup> *contray*, paño muy fino que se fabricaba en Courtrai (Flandes), y éste y el *burel* antes mencionado se ponen también por contraste, como en nuestro texto, en un antiguo refrán irónico que dice: *Medrar Grabiél, de contray a burriel* (Correas).

<sup>96</sup> *ricas fembras*, con *f* para mayor sabor arcaico, correspondían nobiliaria-

velarse.<sup>97</sup> Las que allí eran carretillas, aquí son coches y carroças; <sup>98</sup> las que angarillas, son sillas de mano tachonadas. Aquí no se ve ruar el carretón de Láine[z] <sup>99</sup> tirado de sola una bestia, que no avía entonces tantas. Las calles hierven de

mente en la Edad Media a los *ricos omnes* (cfr. nota 72, III, 90). Comp. Quevedo, *Epístola satírica y censoria*: “Estaban las hazañas mal vestidas, / y aún no se hartaba de buriel y lana / la vanidad de fembras presumidas.”

<sup>97</sup> En efecto, de *contray* era el manto que llevaban las damas en sus bodas y otras solemnidades, así como de *londrino* o *pañó de Londres* el traje, que son los dos paños finos que más suelen mencionarse en el Romancero: una *gorra de contray* llevaba el Cid en su boda, según un romance, y con *manto de contray* sale doña Jimena también a misa de parida, “porque las dueñas de honor, / mientras más cubren su rostro, / más descubren su opinión.” (*Romancero General*, ed. BAE, X, 486 b, 496 b.) En cuanto al contraste de la moderación de los antiguos españoles en el vestir y el lujo moderno, con frecuencia es señalado por los contemporáneos de Gracián. Así, su paisano Vitrián declara que vestían en siglos pasados “el conde, sayo de terciopelo garchofado, collar y puntas de mangas de tela de oro, la azaleja del hombro al muslo; el Cavallero y Escudero, sayo de grana, contray ò londrino, collar y puntas de raso ò terciopelo. Y estos vestidos de gala se dejavan con los demas bienes del mayorazgo. Pero aora en nuestros tienpos el traje es menos autorizado y mas costoso; porque las bordaduras, cortaduras y realces cuestan mucho mas que la misma tela rica. Y lo peor es que se tiene por afrenta vestir dos veces un costosisimo vestido.” (*Op. cit.*, I, 325.) También el P. Mariana: “Mas pulidos andan el dia de hoy y con vestidos mas arreados y costosos los carniceros, los sastres y zapateros que en otros tienpos las cabezas y principales de las ciudades.” (BAE, XXXI, 460 b.) Y más adelante repite: “Mas elegantemente visten hoy los sastres, los carniceros y los cerrajeros que en otros tienpos los grandes de las ciudades y los varones de mas alta jerarquía, cosa que, sin embargo, interpretan muchos como un adelanto de esta época, sin advertir que por este punto nos amenazan gravísimos peligros.” (*Ibid.*, 503 b.) Sobre el lujo contemporáneo, algo más queda dicho en nota 117, I, 286.

<sup>98</sup> *carroças*: cfr. nota 32, I, 218.

<sup>99</sup> *la Ines* en el texto. Inés, con las Quiterias, Mengas y Pascualas, figura en las letras clásicas frecuentemente entre los nombres de campesinas (“Inesica la ortelana . . .,” Góngora, II, 402), así como, con las Baltasaras, Tomasas y Bernardas, también entre las sirvientas (“y amigas de oler cocinas / las Ineses y Bernardas,” romance anónimo, en BAE, XVI, 408 b). No es un nombre, pues, característico de la nobleza medieval, como *doña Urraca* o *doña Elvira*. Y *la Inés*, con el artículo, designaría en todo caso a una mujer del pueblo. Esto es contrario evidentemente al sentido del pasaje. Nótese asimismo que los demás nombres que ha puesto el autor en esta crisi son históricos. Por todo ello me afirmo en que se trata de un error de imprenta, *la Ines* por *Laínez*, que era uno de los nombres más conocidos entre los de nobles familias antiguas, como popularizado por el Romancero. Con lo cual la frase queda por el estilo de otra de Góngora, hablando también de antiguallas: “el carretón de Laín Calvo” (*Obras*, I, 167).

mugeres tan descocadas quan escotadas,<sup>100</sup> quando allí si se les veía una muñeca era ya perderse todo y ser ellas unas perdidas.<sup>101</sup> Muchos de estrados y <sup>102</sup> cogines,<sup>103</sup> y no se ve una almohadilla;<sup>104</sup> sin hazer hazienda, antes deshaziéndolas y acabando con las casas.

—Pues te asseguro—dixo el Cortesano—que es la misma ciudad, aunque tan otra de lo que fué, tan mudada, que no la conocerían sus primeros habitantes: mira lo que haze y deshaze el tiempo.

—¡Válgame el cielo!—dixo Critilo—. Y ¿qué dixeran, si bolvieran oy a Roma, los Camilos y Dentatos,<sup>105</sup> si el buen Sancho Minaya <sup>106</sup> a Toledo, si Gracián Ramírez <sup>107</sup> a Madrid,

<sup>100</sup> Andando el tiempo, vendrá a calificarlas el P. Coloma, en sus *Pequeñeces* (1890), de elegantes que “empiezan escotando los trajes y acaban escotando las costumbres.”

<sup>101</sup> En esto se hilaba muy delgado también en tiempos de Gracián, aunque otra cosa nos dé él a entender. Escúchese a un caballero de *La obediencia laureada* (III, iv) de Lope de Vega: “¿Parécete a ti que es bien / que me case yo con quien / fué vista de otro desnuda?” Y lo que se le había visto a la dama era, no precisamente la muñeca de nuestro texto, pero tampoco mucho más: sólo los pies.

<sup>102</sup> y y, 1657: correcta, M1664, etc.

<sup>103</sup> *estrados y cogines*: cfr. nota 129, III, 231.

<sup>104</sup> *almohadilla*, la de encajes y labores se entiende.

<sup>105</sup> Dos ilustres familias romanas, cuyos individuos más distinguidos fueron, de la primera, los dictadores Marco Furio Camilo y Lucio Furio Camilo, ambos del siglo IV; y de la segunda, Dentato Manio Curio, cónsul de Roma en el siglo III.

<sup>106</sup> En su estancia en Toledo, Gracián conoció la Plaza de Sancho Minaya o Bienaya, “muy antigua y nombrada . . . , junto al hospital de la Misericordia.” (Francisco de Pisa, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, Toledo, 1605, lib. I, cap. xxii.) En tiempos antiguos “había en esa ciudad una familia de la Benhaya, conservándose memoria de un Sancho Benhaya, del año 1193.” (Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: Vocabulario*, pág. 441.) Gracián confundió el nombre de la plaza con el del famoso lugar-niente del Cid, Minaya Albar Fáñez, que será a quien realmente se refiere, pues fué éste gobernador de Toledo, y aquí “se llenó de gloria rechazando el encarnizado asedio que la puso el emperador de los almorávides Alí, en el año 1110.” *Ibíd.*, pág. 440.

<sup>107</sup> Gracián Ramírez, caudillo legendario del siglo VIII, al que se supone conquistador de Magerit (Madrid). Gerónimo de Quintana, en su obra *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza* (Madrid, 1629), hace larga relación de esta conquista por “Gracian Ramirez, natural de esta misma villa, progenitor de la noble familia de los Ramirez, gran soldado que con muy poca gente dió la batalla y la ganó al moro que la gobernaba.” Pero todo ello, relatado como por un testigo presencial, es pura invención, porque existe un “abso-

Layn Calvo<sup>108</sup> a Burgos, el Conde Alperche<sup>109</sup> a Zaragoza y Garci Pérez<sup>110</sup> a Sevilla? ¿si pasea[r]an<sup>111</sup> por estas calles y las hallaran ocupadas de coches y de carroças, si vieran estas tiendas y esta perdición?<sup>112</sup>

luto desconocimiento de la historia de Madrid hasta la primera mitad del siglo X.” (Juan Ortega Rubio, *Historia de Madrid*, Madrid, 1921, t. I, pág. 37.) El primer dato histórico que tenemos sobre Madrid es el de que “un domingo de abril del año 931, Ramiro II de León se encaminó con su ejército a la población que llamaban *Medina Magerit* (Madrid), apoderándose de ella y desmantelando sus muros.” *Ibíd.*, págs. 37-38.

<sup>108</sup> Laín Calvo, antiguo juez de Castilla, del cual trata el P. Mariana (*Historia*, lib. VIII, cap. iii), y que en los mismos días de Gracián sacó a la escena Moreto en su comedia *Los jueces de Castilla*.

<sup>109</sup> Rotrón, conde de Alperche, fué uno de los muchos caballeros bearneses y gascones que acudieron al sitio de Zaragoza (1114-1118). “Durante el bloqueo, el conde de Alperche ganó la ciudad de Tudela, con lo cual se aseguró el paso del Ebro y fué posible acercarse a los muros de Zaragoza por la orilla derecha.” (Ricardo del Arco, *Aragón: geografía, historia, arte*, Huesca, 1931, pág. 258.) Al rendirse la ciudad (18 de diciembre, 1118), el rey Alfonso I el Batallador “la dió en honor a Gastón, conde del Bearn, y también fué heredado en ella el conde de Alperche.” *Ibidem*.

<sup>110</sup> Garci Pérez de Vargas, caballero natural de Toledo, “de cuyo esfuerzo y industria se refieren cosas grandes y casi increíbles.” (Mariana, *Historia*, lib. XIII, cap. vii.) Fué armado caballero en la expedición de Jerez, el año de 1233. (*Primera Crónica General*, cap. 1043.) Era hermano de Diego Pérez de Vargas, arrojadísimo caballero también, a quien por cierta famosa hazaña llamaban Diego Machuca, “et este sobrenombre lievan aun oy en dia algunos de los que del su linage son.” (*Ibíd.*, cap. 1044.) El relato de una de sus hazañas en el asedio de Sevilla forma el capítulo más brillante para mí de toda la *Primera Crónica General*, el capítulo 1084: “De como Garci Perez de Vargas tornó por la cofia a aquel lugar ó se le cayera.” Pasó luego al Romancero (ed. Durán, núms. 934 y 935). Cervantes menciona a Garci Pérez de Vargas entre los más insignes y esforzadísimos varones de todo tiempo, “cuya lección de sus valerosos hechos pueden entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren.” *Quijote*, I, xlix.

<sup>111</sup> *passequan*, 1657: correcta, M1664.

<sup>112</sup> La más famosa calle de España entonces, por sus tiendas, lujo y perdición, era sin duda la calle Mayor de Madrid, especialmente el trozo llamado de las *Platerías*, donde tenían sus tiendas los plateros en los siglos XVI y XVII, quienes hacían alarde “en sendos aparadores colocados al frente de sus comercios, de una cantidad prodigiosa de alhajas de oro y plata, hasta en valor de dos, tres y más millones de ducados.” (Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, ed. 1881, t. I, pág. 221.) Sobre esta calle célebre, sus lujos y bizarrías, y sus lodos, véase Tirso de Molina, *La celosa de sí misma* (I, i), *Por el sótano y el torno* (I, vi) y *Quien calla otorga* (I, vii), Lope de Vega, *El acero de Madrid* (I, xiii), Castillo Solórzano, *Jornadas alegres* (ed. 1909, págs. 243-244), *Las harpías de Madrid* (ed. 1907, pág. 14) y *Tardes entretenidas* (ed. 1908, págs. 213-215). Alarcón, que habla



Bolteava la rueda y escondíase el buen Tiempo, y todo lo bueno con él, aquellos hombres buenos y llanos, sin artificio ni embeleco, tan sencillos en el vestido como en el ánimo, sin pliegues en las capas y sin doblezes en el alma, con el pecho desabrochado mostrando el corazón, la conciencia a ojo,<sup>113</sup> con el alma en la palma,<sup>114</sup> y por eso vitoriosa:<sup>115</sup> hombres, al fin, del tiempo antiguo, y con todo eso muy ricos y sobrados, desaliñados y nunca más bien puestos; que quando los hombres eran más sencillos, aseguran que avía más doblones.<sup>116</sup> Escondíanse aquéllos y salían otros, antípodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos y faltos, que se corrían de que les llamassen buenos hombres,<sup>117</sup> más pequeños de cuerpo y también de alma, y con ser todos palabras, no tenían palabra; mucho de cumplimiento<sup>118</sup> y nada de verdad, mucho de circunstancia<sup>119</sup> y nada de sustancia, gente de poca ciencia y de menos conciencia.

también de ella en *Todo es ventura* (I, xiv) y *Mudarse por mejorarse* (I, x-xi), dice en *Las paredes oyen* (I, xix):

“—Esta es la calle Mayor.  
 —Las Indias de nuestro polo.  
 —Si hay Indias de empobrecer,  
   yo también Indias la nombro.  
 —Es gran tercera de gustos.  
 —Y gran corsaria de tontos.  
 —Aquí compran las mugeres.  
 —Y nos venden a nosotros.”

<sup>113</sup> *a ojo*, a la vista. Comp. Correas: “*A ojo*. Tasar o tomar algo sin peso ni cuenta, a bien visto.”

<sup>114</sup> Comp. Covarrubias: “*Su alma en su palma*. Traer alguno en palmas, mirar mucho por él.” Y Correas: “*Su alma en su palma*. Es como decir: Allá se lo haya con su conciencia; cuales sus obras, será su pena o su premio.” En nuestro texto está, sin duda, por tener el alma llana y abierta como la palma de la mano, del todo al descubierto.

<sup>115</sup> Tomando ahora *palma* en otro sentido, como símbolo de victoria, pues con ella se coronaba a los vencedores. Sobre la supresión de la *c* en el grupo *-ct-* latino, queda nota 166, I, 314.

<sup>116</sup> *doblones*, con el mismo equívoco de doblados o falsos que ya ha empleado en II, 39<sub>11</sub>, pero que ahora hace contrasentido con la idea expresa del autor; respecto del valor del *doblón*, véase nota 138, I, 399.

<sup>117</sup> Corríanse por el sentido peyorativo de *bobos*, que el autor mismo le ha dado a la frase en III, 256<sub>8</sub>. En cuanto a lo que agrega sobre ser más pequeños, recuérdese nota 46, II, 57.

<sup>118</sup> *cumplimiento*, en la acepción ya señalada en nota 217, III, 109, y con el mismo juego de *cumpli-miento*.

<sup>119</sup> *circunstancia*, con su valor estricto de ser meramente un accidente de la substancia.

—Estos—dezia Critilo—yo juraría que no son hombres.

—¿Pues qué?

—Sombras de aquellos que van delante: medio hombres, pues no tienen entereza. ¡O cuándo volverán aquellos primeros, agigantados hijos de la fama!

—Dexad—dezia el Cortesano—, que aun volverán a tener vez.<sup>120</sup>

—Sí, pero qué tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla déstos.

De lo que gustava mucho Andrenio, y tanto que no pudo contener la risa, era de ver rodar los trages y dar bueltas los usos,<sup>121</sup> y más mirando azia España, donde no ay cosa estable en esto del vestir.<sup>122</sup> A cada tumbo de la rueda se mudavan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto y figurería.<sup>123</sup> Un día salían con unos sombreros anchos y baxos que parecían gorras; al otro día, otros amorrionados que parecían capacetes; luego otros pequeños y puntiagudos que parecían alhajas de títeres y hazían bravas figuras. Passavan éstos y sucedían otros chatos y anchos con dos dedos de falda<sup>124</sup> que parecían bacinillas y aun olían mal; mas al otro día los dexavan y salían con otros tan altos que parecían orinales. Quebrávanse<sup>125</sup> éstos también y sacavan los gaviones<sup>126</sup> con una vara de copa y otra de falda. Ya pequeños, ya tan grandes que se pudieran hazer dos, de cada uno, de los primeros.<sup>127</sup> Y es lo bueno que los que hazían más ridículas figuras se burlavan de los passados, diziendo que parecían figurillas;<sup>128</sup> mas luego, los que se seguían les llamavan a ellos figurones. Fué de modo que en

<sup>120</sup> vez, turno: cfr. nota 99, III, 255.

<sup>121</sup> usos, dando por quinta vez el equívoco entre *usos* y *husos*: cfr. I, 305<sub>II</sub>; II, 242, 331<sub>2</sub>; III, 91<sub>2</sub>.

<sup>122</sup> “Que España peque en la culpa de introducir y usar cada día nuevos trages costosísimos, que sirven mas a la ambicion que a la necesidad, todos lo confiesan.” Pedro Fernández Navarrete, *Conservación de monarquías*, ed. cit., pág. 518 a.

<sup>123</sup> *figurería*, ridícula afectación de singularidad: cfr. nota 124, III, 64.

<sup>124</sup> *falda*, mucho más corriente entonces que *ala* (del sombrero).

<sup>125</sup> *quebrávanse*, con chistosa intención.

<sup>126</sup> *gavión*, sombrero de copa grande y ancha ala, aunque Oudin lo definía como sólo “le large bord d’un chapeau.”

<sup>127</sup> Frase mal redactada, cuando tan fácil hubiera sido decir *hazer, de cada uno, dos de los primeros*.

<sup>128</sup> “Quando encontramos con algun hombre de humor y estraugante, dezimos dèl que es linda figura: y si es manual [*i.e.*, manejable, que se deja llevar], le llamamos figurilla.” Covarrubias.

poco rato que los estuvieron mirando contaron más de una dozena de formas diferentes de solos sombreros. ¿Qué sería de todo el demás traje? Las capas, ya eran tan largas y prolijas que parecían ir faxados <sup>129</sup> en ellas, ya tan cortas y tan bien criadas que quando sus amos estaban sentados, ellas se quedaban en pie. Dexo las calças, y[a] <sup>130</sup> afolladas, ya botargas; <sup>131</sup> los çapatos, ya romos, ya puntiagudos. <sup>132</sup>

—¡Qué cosa tan graciosa!—dezia Andrenio—. Señores, ¿quién inventa estos trajes, quién saca estos usos?

—Aí me digas tú, <sup>133</sup> que ay bien que reír; porque has de saber que llega un gotoso que tiene necesidad de llevar el pie holgado, y cálçase un çapato romo y ancho por su comodidad, diciendo: “¿Qué importa que el mundo sea ancho, si mi çapato es estrecho?” Los otros que lo ven, luego lo apetecen, y dan todos en llevar çapatos romos y parecer gotosos y patituertos. Si una muger pequeña hubo menester ayudarse de chapines, añadiendo de corcho <sup>134</sup> lo que le faltava de persona, luego todas las otras dan en llevarlos, aunque sean más crecidas que la Giralda de Sevilla o la Torre Nueva de Zaragoza. <sup>135</sup> Llega en esto una muy estirada en todo que no necessita dellos, antes la hazen embaraço, dales del pie y gusta de irse en

<sup>129</sup> *faxar*, en su acepción de *envolver*, pero con la idea aquí de ir completamente envueltos.

<sup>130</sup> y en el texto y en todas sus reimpressiones del siglo XVII: *ya*, 1720 y demás del XVIII, excepto 1702 y 1725, que vuelven a traer *y*.

<sup>131</sup> *botargas*, calzones largos que cubrían el muslo y la pierna; las *calzas afolladas*, huecas y amplias, cubrían sólo el muslo: cfr. nota 49, I, 194.

<sup>132</sup> Sobre esta variedad de modas en el calzado, véase nota 162, III, 40.

<sup>133</sup> Con el mismo sentido que decimos a veces *ahí verás* o *ahí está la gracia*, por algún hecho o dicho cuya explicación es tan inesperada como poco razonable.

<sup>134</sup> Acerca de los chapines y sus corchos, quedó nota 117, I, 233.

<sup>135</sup> Menos conocida que la torre de la Giralda—común reliquia del arte sarraceno y del arte cristiano, la torre más gallarda que visita el sol—era la Torre Nueva zaragozana. Estaba en la plaza de San Felipe, frente a la iglesia de este nombre. “Por una proposición presentada al concejo zaragozano en 22 de agosto de 1504, se pedía que hubiera un reloj que se oyese desde toda la ciudad, colocado en una torre tan alta, adornada y magnífica, que distinguiese a Zaragoza, como cabeza y metrópoli de la Corona, de las restantes poblaciones del reino . . . Célebres viajeros, como Byron, Washington Irving, Thiers y Montalembert, saludaron a la Torre Nueva como una de las maravillas levantadas bajo la protección del Rey Católico, en el período más glorioso de nuestra historia y de nuestras artes.” (Ricardo del Arco, *Aragón*, págs. 542–543.) Porque amenazaba derrumbamiento, fué demolida en 1894.

capato;<sup>136</sup> luego todas las otras la quieren imitar, aunque sean unas enanas, valiéndose de la ocasión para más soltura y para parecer niñas. La otra flamenca dió en ir escotada, vendiendo el alabastro,<sup>137</sup> y quiérenla seguir las de Guinea, feriendo el azabache,<sup>138</sup> que en unas y otras es una gran frialdad y un traje muy desarrapado. Y es de advertir que el peor y el más deshonesto es el que dura más. Pero para que riáis de buen gusto, mirad aquella ristra de mugeres que van una tras otra en la rueda del Tiempo. La primera lleva aquel desproporcionado tocado que llamaron "almirante"<sup>139</sup> y lo inventó una calva; la otra que se sigue lo trocó por la arandela,<sup>140</sup> que hizo brava visión; sucede la otra con el bobo,<sup>141</sup> que fué su más propio traxe;<sup>142</sup> trocólo ya la que viene detrás por el trençado,<sup>143</sup> no mendigando un pelo ageno a su belleza; la quinta en orden lo dexó para las moças de cántaro y echó el cabello atrás en una crecida cola; la sexta inventó el moño, desmintiendo<sup>144</sup> lo pelado; la séptima se echó un govelete<sup>145</sup> al toçuelo, echando allá quanto la pudiessen dezir;<sup>146</sup> la octava

<sup>136</sup> *irse en capato*, esto es, sin llevar sobrepuestos los chapines.

<sup>137</sup> *vender*, pregonar (porque ciertos artículos, como el vino, así se vendían, pregonándolos por las calles y plazas), pero con malicioso equívoco; llámala *flamenca* por la proverbial blancura de aquella gente, y claro está que el *alabastro* es el de sus hombros y pecho. Los escotes principiaron a estar de moda en el reinado de Felipe III, "aunque no llegaron a ser tan exagerados como en tiempos posteriores." J. Natividad de Diego y Africa L. Salmerón, *Indumentaria española*, pág. 138.

<sup>138</sup> Sobre las guineas y sus negruras, tema festivo de nuestros clásicos, algo queda dicho en nota 127, III, 167.

<sup>139</sup> "Almirantes se empezaron à llamar ciertos generos de tocados que en parte imitavan los de las Romanas, quales vemos en sus medallas." (Covarrubias.) En el siglo XVIII se puso otra vez de moda, con nuevo nombre, el de *caracalla* (v. Francisco Gregorio de Salas, *El nuevo peinado llamado la Caracalla*, ed. BAE, LXVII, 531 a), y burlábase de él Iriarte, diciendo: "En forma de torre sube / el peinado mujeril. / ¡Oh qué de diosas Cibeles / se pasean por Madrid!" *Ibid.*, pág. 497 a.

<sup>140</sup> *arandela*, moño alto y de forma cónica.

<sup>141</sup> *bobo*, peinado amplio y hueco, con bucles que enmarcan el rostro, como se ven en los retratos de infantas hechos por Velázquez.

<sup>142</sup> *traxe*, con clara intención, y porque *bobo* se llamaba una prenda del tocado (v. Covarrubias) y *boba* cierta manga ancha y hueca (v. *Dicc. Aut.*).

<sup>143</sup> *el trençado*, no está aquí por la trenza suelta (que es la que seguirá a continuación), sino por el tocado de una serie de trenzas que caen sobre los hombros.

<sup>144</sup> *desmentir*, disimular: cfr. nota 58, I, 112.

<sup>145</sup> *govelete*, tomado del francés o del catalán (*gobelet*), por *cubilete*.

<sup>146</sup> Con el significado de *echar al trenzado*, "poner a las espaldas y olvidar." Correas.

va con una trença a la gineta,<sup>147</sup> a tuerto y a derecho; la nona con asa de cántaro,<sup>148</sup> y pudiera de cantarilla.<sup>149</sup> Desta suerte van variando y desvariando hasta que buelvan a su primera impertinencia.<sup>150</sup>

Pero lo que fué, no ya de reír, sino de sentir, que <sup>151</sup> siempre se va todo empeorando. Pues es cosa cierta que con lo que gasta oy una muger, se vestía antes todo un pueblo.<sup>152</sup> Más plata echa oy en relumbrones una cortesana, que avía en toda España antes que se descubrieran las Indias.<sup>153</sup> No conocían las perlas aquellas primeras señoras,<sup>154</sup> pero éranlo ellas en la

<sup>147</sup> *a la gineta*, recogida (como el que monta a la jineta lleva recogidas las piernas). Se agrega *a tuerto y a derecho*, locución que no registra con y el léxico oficial, pero que se halla en Correas (“*A tuertas y derechas*. Lo que *a tuerto y a derecho*, por fas o por nefas, con razón o sin ella”), con el equívoco de este sentido en nuestro texto, pero también con el literal de trenza torcida y derecha, que es la que en forma de lazo vertical he visto llevar a las campesinas de las provincias de Avila y Soria (sin duda, de otras partes también) y que llaman *trenzado*.

<sup>148</sup> *asa de cántaro*, la trenza doblada y sujeta arriba con un cordón o lazo que hace años llevaban a veces las niñas, y que se llamaba *de picaporte*.

<sup>149</sup> Aludiendo al refrán, recogido ya por Santillana (núm. 143), *cantarillo que muchas veces va a la fuente, o dexa el asa o la frente*, por los que se exponen repetidamente a un riesgo, en el cual acaban por perecer.

<sup>150</sup> Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, II, vi: “Lo que veo, señor, es que como las edades se van acabando y el mundo va siempre como la rueda de la fortuna, dando vueltas, viénese a usar al presente lo que se había usado en tiempo de don Pelayo, y esas melenas y guedejas que vuesamerced ve usar a los galancetes, no es de ahora, que así las traían los soldados del Cid.” En cuanto a la moda del peinado hacia la fecha en que se escribía *El Criticón*, “se levantó el cabello, formando como un casquete posterior con pequeño pero elevado moño sujeto con *colonias* o nudos de encaje, y atusado por delante y ambos lados, formaba varias trenzas o bucles, en los que a veces se colocaba uno o más lazos hacia detrás. La raya al lado era muy usada, y más característico aún de las damas de esta época son las dos caídas de mechón de pelos rizados a los lados de la cara.” J. N. de Diego y A. L. Salmerón, *Indumentaria española*, pág. 150.

<sup>151</sup> *que*, con elipsis del verbo, *es que*.

<sup>152</sup> Por el estilo, de esa manera hiperbólica que siempre tuvieron los censores de costumbres, afirmaba el P. Mariana: “Más se gasta hoy en golosinas en una sola ciudad, más en postres y en azúcar, que en tiempos de nuestros padres no se gastaba en toda España.” *Del rey y de la institución real*, II, iv.

<sup>153</sup> Puede verse lo que sobre las virillas de plata queda anotado, 49, II, 325.

<sup>154</sup> Que las perlas han sido conocidas y usadas en anillos y arracadas desde la antigüedad, ni que decir tiene, y célebres y de las mayores del mundo las dos que afirman poseyó la última reina de Egipto, Cleopatra: símbolo, en fin, de las lágrimas, no podían faltar las perlas en tiempo alguno.

fineza. Los hombres eran de oro y se vestían de paño; agora son asco y rozan damasco.<sup>155</sup> Y después que ay tantos diamantes, ni ay fineza ni firmeza.

—Hasta en el hablar ay su novedad cada día, pues el lenguaje de oy ha dozientos años parece algaravía.<sup>156</sup> Y si no, leed esos fueros de Aragón, esas *Partidas* de Castilla, que ya no ay quien las entienda.<sup>157</sup> Escuchad un rato aquellos que van passando uno tras otro en la rueda del Tiempo.

Atendieron y oyeron que el primero dezía *fillo*, el segundo *fijo*, el tercero *hijo*, y [el] quarto ya dezía *gixo* a lo andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron.<sup>158</sup>

<sup>155</sup> El mismo sonsonete trae un refrán andaluz: *Damascos* [albaricoques] *no los comas con asco* . . . , y callamos la segunda parte, que puede leerse en Sbarbi, I, 288 a.

<sup>156</sup> Esto es una desaforada afirmación, como lo es la que había hecho Antonio Alfonso Pimentel, en 1574, al final del siguiente párrafo: "Esta tacha tenemos universalmente todos los de la Nacion Española, y mayormente los Castellanos: que somos muy grandes amigos de novedades e invenciones; y así en los trajes, en las cortesías, en las saluciones, y generalmente en todo lo que hacemos y tratamos, tenemos tan poca perseverancia, que nuestra propia lengua nos enfada, y cada día dejamos unos vocablos, y inventamos otros nuevos; de tal manera que cada cincuenta o sesenta años parece que es otro lenguaje nuevo." *Tratado llamado Manual de escribientes*: cit. Conde de la Viñaza, *Bibl. hist. de la filología cast.*, cols. 1150-1151.

<sup>157</sup> Los fueros de Aragón están en lengua latina los más antiguos, y en castellano los del siglo XV y posteriores. Estos no sólo los entendería Gracián perfectamente, sino cualquier lector de su tiempo y del nuestro. Puede comprobarse echando una ojeada al *Forum Regni Aragonum*, que comprende los redactados en latín y los que están en castellano, editados por Luis Parral y Cristóbal en sus *Fueros de Aragón* (Zaragoza, 1907, t. II). En cuanto al cuerpo legal de *Las Siete Partidas*, de la segunda mitad del siglo XIII, lo sorprendente para un lector moderno es la facilidad con que se entiende hoy: de vez en cuando, alguna voz o forma arcaica perdida después, pero sin que el sentido ofrezca dificultad para un lector medianamente culto. Como he escrito en otro lugar, "poseía ya el idioma un completo desarrollo, aunque la construcción sintáctica, con su inhábil yuxtaposición de cláusulas, careciese todavía de la soltura y gracia del español moderno." *Historia de la literatura española*, Boston-Londres, 1928, pág. 9.

<sup>158</sup> Habría que replicarle a Gracián varias cosas sobre tal evolución fonética de *hijo* (*filius*), pero baste decir que sus personajes tenían mal oído y no percibieron que los sonidos de la *f* y la *g* eran en aquella voz casi idénticos (no sonando la primera como *f* moderna), ni percibieron tampoco que los sonidos de la *ll* y la *j* eran muy parecidos (como desconocido entonces el de la *j* actual), ni notaron, finalmente, que el *gixo* andaluz que pronunciaba el cuarto era el que más se parecía al *fijo* del segundo. En cuanto al quinto,

—¿Qué es esto?—decía Andrenio—. Señores, ¿en qué ha de parar tanto variar? Pues ¿no era muy buena aquella primera palabra *fillo* y más suave, más conforme a su original, que es el latín?

—Sí.

—Pues ¿porqué la dexaron?

—No más de por mudar, sucediendo lo mismo en las palabras que en los sombreros. Estos de agora tienen por bárbaros a los de aquel lenguaje, como si los venideros no huviesen de vengarlos a aquéllos y reírse déstos.

Púsose de puntillas Critilo, desojándose<sup>159</sup> azia el oriente de la rueda.

—¿Qué atiendes con tanto ahinco?—le preguntó el Cortesano.

—Estoy mirando si vuelven a salir aquellos Quintos tan famosos y plausibles en el mundo, un don Fernando el Quinto, un Carlos Quinto y un Pío Quinto.<sup>160</sup>

—¡Oxalá<sup>161</sup> que eso fuese y que saliese un don Felipe el Quinto en España! Y cómo que<sup>162</sup> vendrá nacido. ¡Qué gran rey avía de ser copiando en sí todo el valor y el saber de sus passados!<sup>163</sup> Pero lo que noto es que antes vuelven a salir los males que los bienes: tardan éstos lo que se avañan aquéllos.

—¡O sí!—dixo el Cortesano—, detiénense y mucho en bolver los siglos de oro, y adelántanse los de plomo y de hierro. Son no lo percibieron porque no había sonado aún en Castilla, ni todavía ha sonado, como diferente de *hijo*.

<sup>159</sup> *desojarse*, “mirar con ahinco y vehemencia alguna cosa.” (*Dicc. Auts.*) Fué cambiado malamente por *deshojandose* en M1664.

<sup>160</sup> Pío V ocupó el solio pontificio desde 1566 hasta 1572, y tuvo sus querellas con Felipe II, pero, activo en toda campaña contra infieles, excomulgó a la reina Isabel de Inglaterra y dió apoyo militar a Felipe II en la batalla naval de Lepanto.

<sup>161</sup> Bien sabido es que en las voces hoy escritas con *j*, sonaba entonces como ésta la *x*, habiendo desaparecido desde principios del siglo XVII o algo antes la distinción antigua entre la *x* sorda y la *j* (o *g*) sonora, sólo conservada en la pronunciación de los judíos de Marruecos.

<sup>162</sup> *cómo que*: cfr. nota 203, III, 47.

<sup>163</sup> Mal salióle a Gracián el pronóstico, porque un Felipe V ocupó el trono y no copió ni el valor ni el saber de los pasados reyes. Aunque protegió las letras, y aunque le llamaron *el Animoso*, fué irresoluto, apático y de escasa inteligencia, dominado en la primera época de su reinado por el cardenal Alberoni, y en la segunda por su esposa Isabel de Farnesio

las calamidades más ciertas en repetir que las prosperidades.<sup>164</sup> Assí como el mal humor de una terciana y de una quartana tienen su día fixo, su hora sabida, sin discrepar un punto, y el buen humor, la alegría, el contento no le tienen ni repiten a la hora: las guerras, las rebeliones no discrepan un lustro, las pestes ni un año, las secas<sup>165</sup> no pierden vez,<sup>166</sup> buelven las hambres, las mortandades, las desdichas por sus passos contados.

—Pues si esso es assí—dixo Andrenio—, ¿no se les podía tomar el pulso a las mudanças y el tino a la vicisitud de la rueda, para prevenir los remedios a los venideros males y saberlos desviar?

—Ya se podría—respondió el Cortesano—, pero como fenecieron aquellos que entonces vivían y suceden otros de nuevo sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconvenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron unos noveleros, amigos de mudanças peligrosas, que no provaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica y abundante paz, y después murieron suspirando por ella. Con todo, ya ay algunos de bueno y sano juizio, prudentes consejeros, que huelen de lejos las tempestades, las pronostican, las dizen y aun las vozean; pero no son escuchados: que el principio de los males es quitarnos el cielo el inestimable don del consejo. Sacan los cuerdos por discurso<sup>167</sup> cierto las desdichas que amenazan: en viendo en una república la desolación de costumbres, pronostican la disolución de provincias; en reconociendo caída la virtud, atinan la caída de las monarquías. Grítanlo a quien tiene atapados<sup>168</sup> los oydos. Y assí veréis que de tiempo a tiempo<sup>169</sup> se pierde todo para bolverse otra vez a ganar todo. Pero buen ánimo, que todas las cosas buelven

<sup>164</sup> Conforme al emblema de Alciato *Remedia in arduo, mala in prono esse*. Este concepto se remonta a Esopo, que en la primera de sus fábulas (*Los bienes y los males*) explica cómo los males, habitando en la tierra, asaltan al hombre sin interrupción, y los bienes, descendiendo del cielo, no le vienen sino a grandes intervalos.

<sup>165</sup> *secas*, “enfermedad que da en las agallas y en otras partes que llaman landrecillas, corrompido de glandulillas” (Covarrubias), dicho en otros términos, infarto o hinchazón de las glándulas.

<sup>166</sup> *vez*, turno: cfr. nota 99, III, 255.

<sup>167</sup> *discurso*, razonamiento.

<sup>168</sup> *atapados*: cfr. nota 89, II, 293.

<sup>169</sup> *de tiempo a tiempo*, no era expresión común sino con *en*, pero gramaticalmente correcta por ser *a* la preposición propia para expresar el intervalo de tiempo o de lugar, como decimos *de doce a doce*, *de acera a acera*, etc.



a tener día,<sup>170</sup> lo bueno y lo malo, las dichas y las desventuras, las ganancias y las pérdidas, los cautiverios y los triunfos, los buenos y los malos años.

—Sí—dixo Andrenio—, pero ¿qué me importa a mí que ayan de suceder después las felicidades, si a mí me cogen de medio a medio todas las calamidades? Eso es dezir que para mí se hizieron las penas, y para otros los contentos.

—Buen remedio, ser prudente, abrir el ojo y dar ya en la cuenta. ¡Ea, alégrate!, que aun bolverá la virtud a ser estimada, la sabiduría a estar muy valida, la verdad amada y todo lo bueno en su triunfo.

—Y quando será<sup>171</sup> esso—suspiró Critilo—ya estaremos nosotros acabados y aun consumidos. ¡O quién viera aquellos hombres con sus sayos y aquellas mugeres con sus cofias y sus ruecas, que desde que se arrimaron los usos,<sup>172</sup> no se usa cosa buena! ¿Quándo bolverá la reyna doña Isabel la Católica a embiar recados: “Dezidle a doña Fulana que se venga esta tarde a passarla conmigo y que se traiga su rueca, y a la condesa que venga con su almohadilla”<sup>173</sup> ¿Quándo oiremos al otro rey escusarse en las cortes que no avía comido gallina, y dezía la verdad, y que una que comió un jueves avía sido presentada<sup>174</sup> Y al otro, que si las mangas del jubón eran de seda, pero el cuerpo de tela.<sup>175</sup> ¡O cuánto me holgaría ver

<sup>170</sup> *tener día*, que hoy diríamos *tener su día*.

<sup>171</sup> *será*, que ahora se diría *sea* o *fuere*, pero tuvo empleo corriente en la lengua clásica el futuro de indicativo en casos que hoy ponemos el presente o futuro de subjuntivo; v.gr., *Quijote*, II, lxii: “podrá vuesa merced prevenirse de lo que querrá preguntar.”

<sup>172</sup> *usos*, husos; *arrimar*, arrinconar.

<sup>173</sup> Comp. Pedro Fernández Navarrete (*op. cit.*, pág. 476 b): “la señora Reina Católica hizo enseñar a las infantas todas las labores necesarias a mujeres particulares, y . . . gastaba el día en ellas.”

<sup>174</sup> Refiere el P. Mariana una anécdota análoga de Enrique III de Castilla, desposeído de sus rentas por los próceres del reino, y el cual tuvo que empeñar un día la capa para poder comer. (*Del rey y la institución real*, III, vii.) Fué también relatada en el *Romancero* (ed. Durán, núm. 982). En la *Floresta General* (ed. Biblióf. Madrileños, II, 135) se refiere la siguiente anécdota de Fernando el Católico: “Era su Magestad tan parco en la Mesa, que solía decir à su tío el Almirante: Quedaos à comer con nosotros, que tenemos oy Polla.” Véase sobre el mismo tema Juan Sempere y Guarinos, *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, Madrid, 1788, t. II, pág. 2, nota; Jerónimo Barrionuevo, *Avisos: 1654–58*, ed. Madrid, 1892, t. II, pág. 93; *Revue Hispanique*, 1915, XXXIV, 315–316.

<sup>175</sup> Compárese *Floresta General*, II, 135: “Preguntando Don Fernando el Catholico en Salamanca à unos Cavalleros cómo les iba de gastos, respon-

salir aquellos siglos de oro, y no de lodo y vasura, aquellos varones de diamantes, y no de clabeques,<sup>176</sup> aquellas hembras de margaritas,<sup>177</sup> y sin perlas, las Herme[s]indas<sup>177d</sup> y Ximernas, con que<sup>178</sup> no faltan Urracas,<sup>179</sup> aquellos hombres de bien, que ya no sólo no corren pero ni dan un passo,<sup>180</sup> de Tasso language,<sup>181</sup> pero de buena lengua, de pocas razones y de mucha razón, de mucha sustancia y poca circunstancia,<sup>182</sup> gente de apoyo<sup>183</sup> y no de tramoya y de sola apariencia, que no ay cosa más contraria a la verdad que la verisimilitud! ¿Qué soldados eran aquellos de acullá, vestidos de pieles y calzados de cuero, que repetían<sup>184</sup> de fieras?

—Essos eran los almugábares, la milicia del rey don Jaime y de su valeroso hijo;<sup>185</sup> no como los capitanes de

dieron que eran grandes los de los Trages; y el Rey, abriendo la casaca que trahía puesta, dixo: Hà, buen jubon, que me has roto tres pares de mangas!”

<sup>176</sup> *clabeque*, cristal tallado a imitación del diamante.

<sup>177</sup> *margaritas*, bien se entiende que en su acepción de *perlas*.

<sup>177d</sup> *Hermelindas* en el texto, que tengo por fácil errata de imprenta, dada la posible confusión de *s* y *l* gracianas. El autor ha elegido bien como nombres representativos en esta misma página las Jimenas y Urracas. También lo son las *Hermesindas*, nombre que llevaron una reina de Aragón, varias infantas de León y Navarra y algunas condesas de Cataluña. Las *Hermelindas* más pertenecerían al linaje de las Celindas y Zoraidas, o al otro de las Fléridas y Doralices, que a la vieja familia hispánica.

<sup>178</sup> *con que*, aunque: cfr. nota 26, I, 133.

<sup>179</sup> *Urracas*, con manifiesto equívoco.

<sup>180</sup> Tiene gracia este juego de palabras, con el equívoco de *correr* por usarse o circular: cfr. nota 82, I, 199.

<sup>181</sup> Así, con mayúscula, aparece en el texto (*de Tasso language*), lo que rechaza cualquier suposición de una errata por *tasco* (estopa grosera) o por *tasto* (sabor de vianda pasada o revenida). Refiérese al lenguaje de Torcuato Tasso. Es verdad que le ha llamado “un otro Virgilio cristiano” en la crisi iv de la Segunda Parte, pero tan subido elogio no basta a excluir esta nueva referencia a sólo su lenguaje. Se hace ahora eco de la censura de algunos contemporáneos sobre el lenguaje de *La Gerusalemme liberata*, que calificaron de rudo y áspero. Cons. *Delle Opere di Torquato Tasso, con le controversie sopra La Gerusalemme liberata, e con le Annotazioni di vari Autori*, t. III (Venezia, 1735), págs. 208, 233, 303, *et passim*.

<sup>182</sup> *circunstancia*: cfr. nota 119, III, 317.

<sup>183</sup> *de apoyo*, estable y firme.

<sup>184</sup> *repetir de*, expresión poco común por ser *traslado* (o *copia*) *de*.

<sup>185</sup> Trátase de Jaime I el Conquistador (cfr. nota 168, I, 404) y de su hijo Pedro III de Aragón (nota 132, II, 268). Respecto de los *almugávares*, así se llamaban (con preferencia a *almogávares*) y así se nombran constantemente en el relato que tenemos de sus más brillantes empresas, la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (1623) de Francisco de Moncada. Era nombre de la milicia antigua, y en las *Partidas* (II, xxii, 6)

agora, vestidos de tafetán, dando cuchilladas de seda.<sup>186</sup>

—Aguarda, ¿qué varas eran aquellas tan maçigas y tan firmes?

—Las de la justicia del buen tiempo: gruessas, pero no groseras, que no se torcían a qualquier viento ni se doblavan aunque las cargassen del metal pesado, aunque colgassen de ellas un bolsón de doblones.<sup>187</sup>

—¿Qué diferentes—dezía Andrenio—destas otras tan delgadas, al fin juncos,<sup>188</sup> que ceden al soplo del favor y se inclinan por poco que les cuelguen, a un par de capones, a qualquier pluma.<sup>189</sup> ¿Quién es aquel que habla ronco?

—Pues a fe que no es ronca, sino bien clara, su fama. Aquél es [el] plausible alcalde Ronquillo,<sup>190</sup> blasón de la justicia.

—¿Y aquel otro que todo lo averigua?

—Esse es el del proverbio, por quien dezía el Rey Católico a qualquiera escándalo que sucedía: “Vaya y averígüelo Vargas.”<sup>191</sup> Todo lo aclarava y nada confundía, con

se establece la jerarquía de los almogávares, desde el *peón* al *adalid*. Moncada los describe vestidos “de pieles de fieras, abarcas y antiparas [polainas] de lo mismo. Las armas, una red de hierro en la cabeza, a modo de casco, una espada, y un chuzo algo menor de lo que se usa hoy en las compañías de arcabuceros; pero la mayor parte llevaban tres o cuatro dardos arrojados. Era tanta la presteza y violencia con que los despedían de sus manos, que atravesaban hombres y caballos armados.” *Op. cit.*, cap. VII.

<sup>186</sup> Intencionadamente, por llevar ropa de seda acuchillada: cfr. nota 163, II, 41.

<sup>187</sup> *doblones*: sobre su valor puede verse nota 138, I, 399.

<sup>188</sup> *juncos*, no sólo por lo flexible, sino porque de ellos se hacían bastones. Comp. Góngora, *Obras*, II, 36: “junco tan delgado, / que vn día era baston i otro caiado.”

<sup>189</sup> Con doble sentido posiblemente, porque tras hablar del *soplo* viene la *pluma*, que así se llama “en estilo familiar y festivo la porción de aire que se espele con estruendo por la parte posterior.” *Dicc. Aut.*

<sup>190</sup> Rodrigo Ronquillo, acerca del cual dejamos nota 113, II, 239.

<sup>191</sup> En su comentario a este dicho proverbial (*Averígüelo Vargas*), Gonzalo Correas afirma que se dijo, según unos, por el mayordomo de un obispo de Segovia, y según otros, por un secretario de Felipe II, pero en su propia opinión es uno de esos “dichos vulgares a plácito, sin historia.” Otra versión sigue Gracián, y es la recogida por Covarrubias en su *Tesoro*: “Auerigüelo Vargas, quando vn negocio està muy empelotado y entrincado. Dixose por el Licenciado Francisco de Vargas, Colegial que fue de Santa Cruz, en Valladolid, hombre de gran cabeça y buen despiciente; eligiole por su Secretario el Rey Don Fernando el Catolico, y porque le remitía todos los memoriales, para que informado le diesse cuenta de ellos, con estas palabras: Aueriguelo Vargas, quedò en proverbio.” Cuando menos,

que<sup>192</sup> también ha tenido en estos tiempos la justicia sus Quiñones.<sup>193</sup>

Cansávanse ya ellos de ver, pero no la rueda de dar bueltas, y a cada tumbo se trastornava el mundo. Caían las casas más ilustres y levantávanse otras muy obscuras, con que<sup>194</sup> los decendientes<sup>195</sup> de los reyes andavan tras los bueyes, trocándose el cetro en aguijada, y tal vez<sup>196</sup> en un cepillo.<sup>197</sup> Al contrario, los lacayos subían a Belengabores<sup>198</sup> y Taicosamas.<sup>199</sup> Vieron un nieto de un herrador muy puesto a la ginetá, y otro muy a cavallo, rodeado de pages aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantábase<sup>200</sup> la rueda y començavan a bambalear las torres y los omenages, caían los alcázares y empinávanse los aduare,<sup>201</sup> y al cabo de años los nobles eran villanos.<sup>202</sup>

un personaje de tal nombre figuró en el Consejo del Rey Católico. Hallo varios licenciados que atienden a los negocios del rey (licenciados Gamboa Polanco, Zapata, Coalla, Muxica, Sanctiago), pero es precisamente un licenciado Vargas el que compartía con otros dos caballeros (el licenciado Zapata y el doctor Carvajal) la confianza íntima del monarca. Poco antes de morir llamó a sólo estos tres consejeros: “a los cuales en gran secreto dijo que ya sabian quanto de ellos se habia fiado en la vida, y de lo que le habian aconsejado siempre se habia hallado bien, que agora en la muerte les rogaba y encargaba muy caramente le aconsejasen lo que habia de hacer principalmente cerca de la gobernacion de los reinos de Castilla e Aragon . . .” (Lorenzo Galíndez Carvajal, *Anales breves*, cap. II: ed. BAE, LXX, 563 a.) Cons. Luis Montoto, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911-13, t. III, 94-96.

<sup>192</sup> con que, aunque: cfr. nota 26, I, 133.

<sup>193</sup> Juan de Quiñones de Benavente, que había fallecido en 1646, y sobre el cual queda nota 114, II, 239. Manifiesto es el equívoco con el *quiñón*, parte que corresponde a uno en alguna cosa productiva.

<sup>194</sup> con que, con lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>195</sup> *decendiente*, común hoy sin la *s* (*des-*) en el lenguaje vulgar, y entonces también en el culto.

<sup>196</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>197</sup> *cepillo*, de mozo de cuadra será, y se confirma con lo que sigue.

<sup>198</sup> Pusimos nota a Gábor Bethlen, príncipe de Transilvania, 53, I, 252.

<sup>199</sup> Sobre Taikosama, emperador del Japón, queda nota 54, I, 252.

<sup>200</sup> *decantarse*, inclinarse o desviarse: cfr. nota 167, II, 41.

<sup>201</sup> *aduares*, en vez de *cabañas*, precisamente para corresponder con otra voz árabe a *alcázares*.

<sup>202</sup> Conforme con el refranero: *Al cabo de cien años, los reyes son villanos, y a cabo de ciento y diez, los villanos son reyes*. (Oudin, *Refranes*, pág. 4.) Pero acaso tenga nuestro texto más intención que la aparente, queriendo confirmar lo dicho por Tirso: “La desvergüenza en España / se ha hecho caballería.” *El Burlador de Sevilla*, III, iv.

—¿Quién es aquel—dezía Andrenio—que vive en la casa solar <sup>203</sup> de los condes de Tal?

—Un hornero que, haziendo mala harina, hizo muchos ducados; <sup>204</sup> de modo que valen más sus salvados que la harina de muchos nobles.

—¿Y en aquella otra de los duques de Quál?

—Un otro que vendió mal y las <sup>205</sup> compró bien.

—Pues ¿es posible—ponderava Critilo—que no se contente ya la desvergonçada vanidad de éstos con levantar sus casas de nuevo, sino que quieren hollar las más antiguas y las que eran de mejor solar?

Salían unos ingenios noveleros con unos discursos viejos, opiniones rancias, pero bien alcoholadas <sup>206</sup> con lindo language, y vendíanlas por invención suya, y de verdad que lo era. <sup>207</sup> Engañavan luego luego <sup>208</sup> a quatro pedantes; mas llegavan los varones sabios y leídos, y dezían:

—¿Esta no es la dotrina de aquellos antiguos? En un rincón del Tostado <sup>209</sup> se hallará saçonado y cocido todo lo que éstos blasonan por crudo y valiente pensar. Lo que éstos hazen no es más que sacarlo de aquella letra gótica y estam-

<sup>203</sup> *casa solar*, casa solariega: cfr. nota 20, I, 189.

<sup>204</sup> Aunque la frase no es para irritar a nadie, irritóle a Matheu y Sanz (*Crítica de reflexión*, pág. 79), porque el oficio del hornero es cocer el pan, y quien hace la harina es el molinero. Hornero hubo también que haciendo, no mala harina, sino memorables hazañas, llegó a ser gran capitán, como Erasmo Gatamelata, natural de Nerni y caudillo invencible de los venecianos, tan celebrado por Jovio (*Elogios*, fol. 68 v.). Acerca del valor del *ducado*, nota 138, I, 399.

<sup>205</sup> Ha hablado de *la casa*, y dice ahora *las* tomando el nombre en plural. Clara es aquí la idea de un traficante que compra barato y vende caro.

<sup>206</sup> Téngase en cuenta que *alcohol* es “cierto genero de polvos que con vn palito de hinojo teñido en ellos le pasan por los ojos para aclarar la vista y poner negras las pestañas, y para hermosearlos.” (Covarrubias.) El sentido más corriente de *alcohol* era el de *teñir* las pestañas, las cejas, el pelo. También se decía *alcohol* *los ojos* por lavárselos con alcohol para embellecerlos, pues con aquella sustancia parecen más grandes y brillantes. Cualquiera de estos significados puede tener en nuestro texto: *opiniones teñidas* o *hermoseadas*. Y además, siendo rancias, el significado más original y pintoresco de *conservadas en alcohol*, poniéndose entonces coma tras *alcoholadas*.

<sup>207</sup> Era en verdad *invención* por el significado etimológico, conservado en nuestra lengua, de *hallazgo*.

<sup>208</sup> Para este superlativo por repetición, véase nota 135, II, 106.

<sup>209</sup> Alfonso de Madrigal, del cual se dijo algo en nota 177, III, 236. Nótese la relación, quizá intencionada al elegir precisamente tal nombre, entre *saçonado*, *cocido* y *tostado*.

parlo en la romana,<sup>210</sup> más legible, mudando la quadrada en redonda, echando un papel blanco y nuevo, y con esto cáta lo aquí concepto nuevo. A fe que estos ecos que<sup>211</sup> son de aquella lira,<sup>212</sup> y que este tomo es de toma.<sup>213</sup>

Lo mismo que en la cátedra sucedía en el púlpito con notable variedad, que en el breve rato que se assomaron a ver la rueda notaron una dozena de varios modos de orar.<sup>214</sup> Dexaron la sustancial ponderación del sagrado texto y dieron en alegorías frías, metáforas cansadas, haziendo soles y águilas los santos, inares<sup>215</sup> las virtudes, teniendo toda una hora ocupado el auditorio pensando en una ave o una flor. Dexaron esto y dieron en descripciones y pinturillas. Llegó a estar muy valida la humanidad,<sup>216</sup> mezclando lo sagrado con lo profano, y començava el otro afectado su sermón por un lugar de Séneca, como si no huviera San Pablo:<sup>217</sup> ya con

<sup>210</sup> No recuerdo haber visto en los tratados de paleografía y caligrafía la designación de letra o escritura *romana*. Entre los varios tipos (*carolingia*, *gótica*, *semigótica*, algo más ancha y redonda, *cursiva*, *procesal*, *francesa*, etc.), se pusieron de moda en España en los siglos XVI y XVII dos tipos de letra o escritura importados de Italia: la *humanística*, a imitación de la primitiva carolingia, redonda y de trazos rectos, y la *itálica* o *bastarda*, más alargada e inclinada a la derecha, ambas de muy fácil lectura. Y a una de estas dos debe de referirse Gracián al decir letra *romana*, más probablemente a la última, que era la suya propia cuando escribía con cuidado, como en el autógrafo del *Héroe*, y la más común en los manuscritos literarios de aquel siglo que tengo vistos.

<sup>211</sup> *que* parece aquí superfluo, pero está por encarecimiento, como es frecuente todavía en nuestra habla.

<sup>212</sup> *lira*, no tanto por la ficción de que la suene un poeta lírico particular, como por ser instrumento de los antiguos.

<sup>213</sup> Jugando con el significado verbal de *tomo*, y con el del sustantivo *toma*, por la acción de tomar o hurtar. Compárese texto y nota en I, 363<sub>17</sub>.

<sup>214</sup> *orar*, predicar: cfr. nota 182, III, 237.

<sup>215</sup> *inares*, posible latinismo por *perfumes*: como es voz desconocida del castellano, fué cambiada por *inanes* en algunas reimpressiones, v.gr., 1748.

<sup>216</sup> *humanidad*, humanidades: cfr. nota 4, II, 342.

<sup>217</sup> Quejábase ya el año 1580 Francisco de Medina del abuso de tales predicadores, que en vez de adornar sus oraciones con modestia y gravedad, “se vistieron de un traje galano, pero indecente, sembrado de mil colores i esmaltes, pero sin el concierto i moderacion que se demanda.” (*Obras de Garcilasso de la Vega, con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, 1580, Prólogo.) Reproche es éste que se repetirá frecuentemente a lo largo del siglo XVII, y aun con mayor motivo en el siguiente. Así, Suárez de Figueroa escribía en 1612: “Bien es verdad que muchos de los que atienden a la predicacion passan en flores las mas horas del pulpito, olvidados del fruto que deurian hazer en el con la palabra de Dios.” (*Plaza universal de todas ciencias y artes*, ed. Perpiñán, 1630, Prólogo.) González de Salas censura

traças,<sup>218</sup> ya sin ellas, ya discursos atados, ya desatados, ya uniendo, ya postillando,<sup>219</sup> ya echándolo todo en frasecillas y modillos de dezir, rascando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres,<sup>220</sup> dexando la sólida y sustancial doctrina y aquel verdadero modo de predicar del boca de

igualmente la afectación y oscuridad de los predicadores, “ permitiendose tanto menos lugar al que escucha para averiguar la sentencia envuelta en obscuro language que al que la descifra con la leccion . . . O grande desdicha la nuestra, i ruina infalible de los ingenios, si la verdad de la mejor doctrina i el desengaño de este error no lo estorbare apressuradamente! ” (*Nueva idea de la tragedia antigua*, Madrid, 1633, págs. 85-86.) Quien más se extiende y en tono de mayor aspereza sobre el mal gusto que se había enseñoreado de la cátedra sagrada, es el humanista Francisco Cascales, en sus *Cartas Philológicas* (1634). Defiende, sí, el language ilustrado contra la demasiado llaneza, y aun incultura, de los viejos predicadores: “ Los viejos hablen en su language rancio, que por ser viejos los oiremos con reverencia; pero dejen a los mozos que refresquen i remozen la lengua, pues con la mudanza de los tiempos se muda tambien el estilo de hablar . . . No se cansen los viejos con pensar que han de ir los mozos a su passo. Lo que en su tiempo fue bueno i mui estimado, ya no tiene precio ni estima: una edad sucede a otra, i en cada una corre su moneda, i la moneda corriente es sola la que vale. ” (Ed. Madrid, 1779, pág. 329.) Mas tras celebrar el estilo grave y magnífico de los buenos predicadores, agrega: “ pero los desvanecimientos de los que llamais *cultos* son risa del pueblo i endechas de la religion Christiana. Oid lo que dixo un culto: *Libra cedula de agua en bancos de piedra el capitan de Israel insigne por los rayos de su cornudo rostro*. Gallarda vanidad por cierto para decir que Moises sacó agua de una piedra. I otro culto, tan loco como este, dixo: *En este monte abotonado de riscos, cuyos arboles parecian estafermos del aire, el primer viviente cometio aquel archi insulto que perdio al genero humano*. Todo esto dice que quiere decir que Adam pecó en el paraiso. ¡O culticias abominables! ¡O freneticos predicadores, indignos del pulpito venerable! Otro dixo al tono de los passados, para significar el castigo que Dios hizo en los Egypcios en el mar bermejo: *Quedaron sumergidos en el Leleo del olvido los que para Mausoleos de immortal memoria sacó la diestra del altisimo, como ojos al margen del mar roxo para eternas notas sus protervas, si antidivinas, emulaciones*. A tales predicadores, privacion de oficio, mordaza era a la gruta de su boca. ” (*Ibíd.*, pág. 339.) Refiriéndose a los sermones de Semana Santa en el templo de San Jerónimo, año 1637, leemos en *La Corte y monarquía de España en los años de 1636 y 1637* (ed. cit., pág. 127): “ se han seguido algunos graves escándalos, porque no todos se meten en predicar *Christus crucifixus*. Todo su designio de algunos es acreditarse de elocuentes en retórica muy profana, al modo de un Prado y de un Morales. ” Entre la gente de iglesia surge también airada pròtesta contra la contaminación del culteranismo que sufrió la cátedra sagrada.

<sup>218</sup> *con traças*, esto es, planeado.

<sup>219</sup> *postillar*, apostillar o glosar.

<sup>220</sup> *bachilleres*: cfr. nota 139, II, 187.



oro<sup>221</sup> y de la ambrosía dulcísima y del néctar provechoso del gran prelado de Milán.<sup>222</sup>

—Cortesano mío—dezia Andrenio—, ¿bolverá al mundo otro Alexandro Magno, un Trajano y el gran Teodosio?<sup>223</sup> ¡Gran cosa sería!

—No sé qué me diga—le respondió—, que de uno déstos ay para cien siglos, y mientras sale un Augusto ruedan quatro Nerones, cinco Calígulas, ocho Eliogávalos, y mientras un Cyro diez Sardanapalos. Sale una vez un Gran Capitán y bullen después cien capitanejos, con que se ha de mudar cada año de gefe. He aquí que para conquistar a todo Nápoles, bastó el gran Gonçalo Fernández,<sup>224</sup> y para Portugal un Duque de Alva, para la una India Fernando Cortés, y para la otra Alburquerque;<sup>225</sup> y oy para restaurar un palmo de tierra, no han sido bastantes doze cabos.<sup>226</sup> Llevóse de carrera Carlos Octavo a Nápoles,<sup>227</sup> y con otra vista<sup>228</sup> que dió el desposeído Fernando, con quatro naves vacías, lo bolvió a cobrar.<sup>229</sup> De un Santiago<sup>230</sup> cogió el Rey Católico a Granada, y su nieto Carlos Quinto toda la Alemania.

—¡O señor—replicó Critilo—, no ay qué admirar, que iban los mismos reyes en persona, no en substituto, que ay gran diferencia de pelear el amo o el criado. Assegúroos que no ay batería de cañones reforçados como una oxeada<sup>231</sup> de un rey.

<sup>221</sup> San Juan Crisóstomo: cfr. nota 43, I, 383.

<sup>222</sup> San Ambrosio, uno de los más ilustres padres de la Iglesia (m. 397), fué elegido por aclamación del pueblo arzobispo de Milán. Sobre la acentuación de *ambrosía* véase nota 91, II, 28, y la del *Sardanapalos* que leeremos después, nota 193, III, 268.

<sup>223</sup> Teodosio el Grande, nacido en tierra española y último emperador de Roma, muerto el año 395.

<sup>224</sup> Cuando en aquellos siglos se abreviaba el nombre del Gran Capitán, no solían llamarle Gonzalo Fernández (aunque así también en *El Héroe*, fol. 44 v.), sino Gonzalo de Córdoba. Tomó a Nápoles el 16 de mayo de 1503.

<sup>225</sup> Alfonso de Alburquerque: cfr. nota 185, II, 77.

<sup>226</sup> *cabos*, jefes del ejército (cfr. nota 44, I, 383): alude con ese *palm* de tierra a Cataluña, en cuya reconquista, por aquellos años, vemos irse sucediendo uno a otro los caudillos con breves intervalos.

<sup>227</sup> Carlos VIII de Francia conquistó a Nápoles en 1494.

<sup>228</sup> *dar una vista*, “mirar, visitar de paso y sin detenerse mucho” (*Dicc. Aut.*), lo que hoy solemos decir *dar un vistazo*.

<sup>229</sup> Fernando II, rey de Nápoles, reconquistó la ciudad en 1495. Cons. Guicciardini, *Storia d'Italia*, lib. II, cap. v.

<sup>230</sup> Esto es, con un *¡Santiago!* que dió: cfr. nota 167, I, 404.

<sup>231</sup> *oxeada*, aunque la *j* era más corriente en esta voz, pero el autor emplea intencionadamente la *x* para el equívoco entre *ojeada* y el participio de *oxear*, espantar las gallinas.



—Tras de una reyna doña Blanca <sup>232</sup>—proseguía el Cortesano—, salen cien negras. Mas oy en otra española <sup>233</sup> buelve a florecer aquélla, y en una católica Cristina de Suecia <sup>234</sup> renace oy la emperatriz Elena.<sup>235</sup> Más os digo, que buelve a salir el mismo Alexandro: ya le veo y le reverencio, no gentil, sino muy christiano; no profano, sino santo; no tirano de las provincias, sino padre de todo el mundo, conquistándole para el cielo.<sup>236</sup> Passad un lienço—les dixo—por esos cristales, y si fuere el de la mortaja, mejor, quedarán más limpios del polvo apegadizo de la tierra, y mirad otro rato azia el cielo.

Realçaron la vista, y en virtud de aquella diáfana perspicacidad <sup>237</sup> divisaron cosas en que jamás avían reparado: vieron una gran multitud de hilos, y muy sutiles, que los iban deva-

<sup>232</sup> Bien estaría que dijese una doña Isabel de Castilla, por la gran Reina Católica, o una doña María de Molina, tan admirable por sus talentos, virtudes y varonil energía. Ambas vivían en la memoria del pueblo. Pero ¿por qué escoger a una doña Blanca incógnita? Porque si doña Blanca de Castilla pasa al romancero y al teatro, no es por sobresalir como reina, sino como esposa desgraciada de Pedro I el Cruel. Y si doña Blanca de Navarra gobernó, como sucesora de Carlos III el Noble, no pasó a la historia como extraordinaria figura. Las otras consortes regias de tal nombre dejaron aún menos huellas. ¿Por qué, pues, una doña Blanca? Porque ya tenía el autor concebido lo de una blanca y cien negras, por el estilo de Quevedo cuando había sacado a relucir a doña Blanca de Castilla para equívoco de cierta moneda llamada blanca, en la famosa letrilla de *Poderoso caballero / es don Dinero*.

<sup>233</sup> Alude a doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV.

<sup>234</sup> Cristina de Suecia (1626-1689), hija de Gustavo Adolfo, había abdicado pocos años antes (1654) para abjurar del luteranismo y convertirse al catolicismo. Cons. Faith Compton Mackenzie, *The Sibyl of the North: The Tale of Christina, Queen of Sweden*, London, 1931.

<sup>235</sup> Madre del emperador romano Constantino el Grande, la cual fué a la ciudad de Jerusalén el año 326 “con desseo de hallar la cruz en que nuestro Redemptor padecio, obligados madre y hijo a las grandes victorias que con el señal della auian alcançado. Hallaron en fin este precioso thesoro, a cuya buena suerte celebra nuestra madre la Iglesia la fiesta de la inuencion de la santa Cruz a tres de Mayo.” (Martín Carrillo, *Annales y memorias cronológicas*, Huesca, 1622, fol. 82 v.) Al año siguiente, “murio la santa Reyna Helena. Assi la llamā algunos autores por el santo zelo que tuuo en descubrir la verdadera Cruz donde el Señor padecio, y por los templos que edificó en Ierusalem, con destruycion de otros de la gentilidad.” *Ibid.*, fol. 85 r.

<sup>236</sup> Fabio Chigi, que tomó el nombre de Alejandro VII al ser elegido Papa en 1655: cfr. nota 218, III, 274.

<sup>237</sup> *perspicacidad*, voz castiza, aunque hoy demos preferencia a la culta y latina *perspicacia*.

nando los celestes tornos y sacándolos de cada uno de los mortales como de un ovillo.

—¡Qué delgado hilan los cielos! <sup>238</sup>—dezia Andrenio.

—Essos son—respondió el Cortesano—los hilos de nuestras vidas. Notad qué cosa tan delicada y de qué dependemos todos.

Era mucho de ver quáles andavan los hombres rodando y saltando como si fueran otros tantos ovillos, sin parar un instante, al passo que las celestiales esferas les iban sacando la sustancia y consumiendo la vida hasta dexarlos de todo punto apurados y deshechos, de tal suerte, que no venía a quedar en cada uno sino un pedaço de trapo de una pobre mortaja, que en esto viene a parar todo. De unos tiravan hebras de seda fina; de otros, hilos de oro; y de otros, de cáñamo y estopa.

—Sin duda que aquellos de oro y de plata—dixo Andrenio—serán de los ricos.

—Engañaste.

—¿De los nobles?

—Tampoco.

—¿De los príncipes?

—No discurres bien.

—¿No son los hilos de las vidas?

—Sí.

—Pues según fueren ellas, assí serán ellos.

—Noble ay que sacan dél hilo de estopa, y plebeyo que sacan dé[1] <sup>239</sup> hilo de plata y aun de oro.

Allí se acabava uno, acullá otro, faltávale muy poco a éste quando començava aquél: que lo que la naturaleza va hilando de la vida, el cielo lo va devanando, y quitándonos los días con sus bueltas; <sup>240</sup> y quando los mortales andan más diligentes y

<sup>238</sup> Esta frase tan familiar, por discurrir con sumo cuidado y sutileza, sin que se escape detalle, la emplea Gracián en su cabal sentido moderno, diferente del que le había dado Correas: “*Hila delgado; hila muy delgado*. Para decir que es mísero o está flaco.” Covarrubias le da ya el significado de hoy: “Hilar delgado, ser vn hombre demasiado de menudo, que mira en cosas muy pocas [pequeñas].” Pero su más precisa y moderna definición no se encuentra, que yo sepa, hasta llegar al *Dicc. de Autoridades*, en 1734.

<sup>239</sup> *de*, 1657, por evidente errata corregida debidamente con *dél* en M1664: es contracción que hacía a veces el autor (cfr. nota 145, III, 232).

<sup>240</sup> Nótese los dos últimos versos de la primera estrofa que más abajo transcribimos de la *Noche serena*.

más solícitos, saltando y brincando, entonces se van más deshaziendo.

—Pero ¡qué a lo callado, qué a las sordas, nos van urdiendo la muerte—ponderava Critilo—quando nos van devanando la vida! Engañóse sin duda aquel otro filósofo en dezir que, al moverse essas celestes esferas de esos onze cielos, hazen una suavíssima música, un muy sonoro ruido.<sup>241</sup> Oxalá que esso fuera, que nos despertaran de nuestro sueño, fuera un citarnos a cada instante de remate; no fuera música para entretenernos, sino un recuerdo para desengañarnos.<sup>242</sup>

Miráronse ya a sí mismos y vieron lo poco que les faltava por devanar, que fué materia de harto desengaño para Critilo, si para Andrenio de melancolía.

—Esto bastará por agora—les dixo el Cortesano—, y baxemos a comer, no diga el otro simple letor:<sup>243</sup> “¿De qué pasan<sup>244</sup> estos hombres, que nunca se introducen comiendo ni cenando, sino filosofando?”

Acertaron a passar por una plaça, la de mayor concurso, que sería sin duda la Na[v]ona,<sup>245</sup> donde hallaron un numeroso

<sup>241</sup> El filósofo aludido es Platón, y ya dejamos nota sobre la materia, 70, II, 307.

<sup>242</sup> Si el precedente párrafo nos recuerda la oda de fray Luis de León *A Francisco Salinas*, con la dulcísima armonía de las esferas, en éste parece haber reminiscencias de los versos áureos de la *Noche serena*:

“ . . . El hombre está entregado  
al sueño, de su suerte no cuidando,  
y con paso callado  
el cielo vueltas dando  
las horas del vivir le va hurtando.  
“ Ay! despertad, mortales,  
mirad con atención en vuestro daño:  
¡las almas inmortales,  
hechas a bien tamaño,  
podrán vivir de sombra y sólo engaño? . . . ”

<sup>243</sup> *letor*: cfr. nota 166, I, 314.

<sup>244</sup> *passar*, en su acepción de *vivir*.

<sup>245</sup> *Narona*, por errata en el texto, que pasó a varias ediciones (1669, 1683, etc.), y en otras se alteró con nuevo yerro, *Novena* (1748, 1757): correcta, 1663, M1664, 1700, etc. La plaza de Navona es todavía una de las más monumentales de Roma; ocupa el sitio del antiguo circo de Domiciano o *Circo Agonale*, de donde se deriva su nombre (*Nagona*, *Navona*). Notará Gracián a continuación los *enxambres de susurro*. Un viejo autor, que no tendría la aprobación moral de nuestro jesuíta, el pérfido Aretino, había escrito en sus *Ragionamenti* (I, i): “Y en comenzándose a saciar comenzaron también a charlotear, y en medio del festín creía yo estar en el mercado de

pueblo dividido en enxambres de susurro, aguardando alguno de sus espectáculos vulgares, que el Cortesano al verle realzó con su moral observación y ellos con especial desengaño. Pero qué espanta vulgo fuese éste, nos lo afianza declarar la siguiente crisis.

Navona, donde acá y acullá se oye el ruido de los tratos que éste y aquél hacen con tal y cual judío.” (Trad. Joaquín López Barbadillo, *Los caprichosos diálogos del divino Pedro Aretino*, Madrid, 1914, pág. 28.) Y otro escritor, que por cierto no le cedía en desenfado, Francisco Delicado, escribía en *La Lozana Andaluza* (1528): “Aquí se llama Nagona, y si venís el miércoles veréis el mercado, que quizá desde que nacistes no habés visto mejor orden en todas las cosas, y mirá qué es lo que queréis, que no falta nada de cuantas cosas nacen en la tierra y en el agua, y cuantas cosas se pueden pensar que sean menester, abundantemente . . .” Ed. París, 1888, t. I, pág. 130.

## CRISI UNDÉZIMA

### *La suegra de la Vida.*

MUERE el hombre quando avía de començar a vivir, quando más persona, quando ya sabio y prudente, lleno de noticias<sup>1</sup> y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, quando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria: assí que nace bestia y muere muy persona. Pero no se ha de dezir que murió agora,<sup>2</sup> sino que acabó de morir, quando no es otro<sup>3</sup> el vivir que un ir cada día muriendo.<sup>4</sup> ¡O ley por todas partes terrible la de la muerte!, única en no tener excepción, en no privilegiar a nadie, y deviera a los grandes hombres, a los eminentes sujetos, a los perfectos príncipes, a los consumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentía, el saber y tal vez<sup>5</sup> toda una ciudad, un reyno entero. Eternos devieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos, que les costó tanto llegar a aquel zenit de su grandeza. Pero sucede tan al contrario, que los que importan menos viven más, y los que mucho valen viven menos: son eternos los que no merecían vivir un día, y los insignes varones, momentáneos, passa[r]án<sup>6</sup> como lucidos cometas. Plausible resolución fué la del rey Néstor, de quien se cuenta que aviendo consultado los oráculos acerca de los plaços de su vida y aviéndole sido respondido que aun avía de vivir mil años cabales, dixo él: “Pues no ay que tratar de hazer casa.” Instando sus amigos que, no sólo casa, pero un palacio, y no sólo uno, sino muchos para todos tiempos y passatiempos, respondió: “¿Para solos mil años de vida queréis que me ponga agora a fabricar casa? ¿Para tan poco tiempo un palacio? ¡Eh!, que bastará una

<sup>1</sup> *noticias*, conocimientos: cfr. nota 132, II, 143.

<sup>2</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>3</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>4</sup> Séneca, *Ad Polybium de Consolatione*, XXX, 1: “Non accepit tanquam novum nuntium, filii mortem: quid est enim novi hominem mori, cujus tota vita nihil aliud quam ad mortem iter est?”

<sup>5</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>6</sup> *passauan* en todas las ediciones.

tienda o una barraca donde me aloje de passo, que sería calificada locura tomar el vivir de asiento.”<sup>7</sup>

¡Qué bien viene esto con lo que oy se platica,<sup>8</sup> pues no llegando los hombres a vivir lo más cien años y no teniendo seguro ni un día, emprenden edificios de a mil años, fabrican casas como si se huviessen de perpetuar sobre la haz de la tierra! De éstos sería uno, sin duda, aquel que d[e]zía<sup>9</sup> que aunque supiera que no avía de vivir sino un año, hiziera casa; si un mes, se casara; si una semana, comprara cama y silla; y si un día solo, hiziera olla. ¡O! cómo deve reirse destos necios la Muerte, discreta siquiera por lo fea,<sup>10</sup> viendo que quando ellos están levantando grandes casas, ella les está abriendo corta sepultura, según el proverbio: *A casa hecha, sepultura abierta*.<sup>11</sup> En acomodándose uno, ella le desacomoda; acabarse de construir el palacio y acabarse la vida, todo es a un tiempo, trocándose las siete columnas del más sobervio edificio en siete pies de tierra o siete palmos de mármol, vana necedad de muchos; porque ¿qué más tiene el pudrirse entre pórfidos y mármoles que entre terrones?

<sup>7</sup> No traen esta anécdota los autores que me parecen más indicados: entre ellos, Homero, Apolodoro, Higino, Aulo Gelio, Pausanias y Cicerón (*De senect.*). Tampoco se registra en los tratados sobre oráculos de la antigüedad, con sus correspondientes anécdotas, que escribieron Baltus, Jaeger, Myers, Fontenelle y Clavière. No hay fundamento en la manera de Gracián para atribuirle aquel gracioso desenfado con que el obispo Guevara inventaba una anécdota y se la encajaba a quien bien le parecía. El había leído la suya en alguna de las innumerables colecciones de dichos y hechos célebres, ya reales, ya supuestos, que tan de moda estuvieron desde fines del siglo XV, particularmente en Italia. Aunque me he recreado con la lectura de muchas de ellas, no he tenido la fortuna de dar con tal anécdota. Sobre el cómputo de la vida de Néstor, queda nota 55, I, 359.

<sup>8</sup> *platicar*, practicar: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>9</sup> *dizia* en el texto, como caso frecuente de contaminación (*dice, dicta; ciñe, ciñía, etc.*), y aun se escucha así en el habla rústica, pero corrijo con *dezía*, como descuido del cajista, por dos razones: siendo una voz tan repetida en el texto, no se encuentra con *i* (*di-*) más que en este solo caso; el autor escribía de su puño y letra *deçia* (v.gr., ms. *Héroe*, fol. 10 v.), aunque también pusiera *pidir* (ms. 8391, fol. 464). Teniéndolo por vulgarismo, sin duda, se corrigió igualmente con *dezía* en M1664.

<sup>10</sup> Acerca de ser feas las discretas, compárese II, 148<sub>3</sub>.

<sup>11</sup> Es la forma concisa y moderna del adagio. La más antigua dice así: *La casa fecha, y el huerco a la puerta* (Santillana, núm. 394; Hernán Núñez, fol. 58 b); el *huerco* es la muerte, acepción también de su etimología *orcus* en el lenguaje poético de los latinos. La forma más corriente en el siglo XVI: “*La casa labrada y hecha, y el ataúd a la puerta*. Dícese también *güerco*, por huerco.” Correas.

Sobre esta tan llana verdad venía echando el contrapunto <sup>12</sup> de un singular desengaño el Cortesano discreto con nuestros dos peregrinos en Roma. Llegaron a una gran plaza embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectación de alguna de sus necias maravillas, que él suele admirar mucho.

—¿Qué querrá ser esto?—preguntó Andrenio.

Y respondiéronle:

—Tened paciencia y tendréis ciencia.<sup>12d</sup>

Assí fué, que a poco rato vieron salir baylando y brincando sobre una maroma un monstruo que en la ligereza parecía un pájaro y en la temeridad un loco. Estaban los que le miraban tan pasmados quanto él intrépido; ellos temblando de verle, y él baylando <sup>13</sup> porque le viessen.

—¡Brava temeridad!—exclamó Andrenio—. Sin duda que éstos primero pierden el juicio y después el miedo. A pie llano no llevamos segura la vida, y éste la mete en precipicios.

—¿De éste te espantas tú?—le dixo el Cortesano.

—Pues ¿de quién, si éste no?

—De ti mismo.

—¿De mí, y porqué?

—Porque es niñería esto respeto <sup>14</sup> de lo que por ti passa. ¿Sabes tú dónde tienes los pies? ¿Sabes por dónde caminas?

—Lo que yo sé es—replicó Andrenio—que no me metiera allí por todo el mundo, y éste por un vil interés se expone a tan grande riesgo.

—¡Qué bueno está esso!—le dixo el Cortesano—. ¡O si tú te viesses andar, no sólo de aquel modo, sino con harto mayor peligro, qué sentirías y qué dirías!

—¿Yo?

—Sí, tú.

—¿Porqué?

—Dime, ¿no caminas cada hora y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan grueso ni tan firme como una maroma, sino tan delgado como el de una araña, y aun más, y andas saltando y baylando sobre él? <sup>15</sup> Aí comes, aí duermes y aí

<sup>12</sup> *echar el contrapunto*, glosar y sobreañadir algo.

<sup>12d</sup> Recuértese lo dicho en nota 115, III, 95.

<sup>13</sup> *bailar*, en su acepción de *retozar de contento*.

<sup>14</sup> *respeto*: cfr. nota 117, III, 166.

<sup>15</sup> Esta alegoría que, como supone Coster (*Gracián*, pág. 346), sugirió probablemente a Nietzsche su episodio del danzarín en la maroma (*Zarathustra*, I, 6), pudo habérsela sugerido, a su vez, a Gracián un pasaje de Juan Rufo, que nuestro autor recordó así en la *Agudeza*, XLVIII, 305: “ Al dormir

descansas sin cuydado ni sobresalto alguno. Créeme que todos los mortales somos volatines arriesgados sobre el delgado hilo de una frágil vida: con esta diferencia, que unos caen oy, otros mañana. Sobre él fabrican los hombres grandes casas y grandes quimeras, levantan torres de viento y fundan todas sus esperanças. Admíranse de ver al otro temerario andar sobre una gruessa y assegurada maroma, y no se espantan <sup>16</sup> de sí mismos, que restrivan <sup>17</sup> sobre una, no cuerda, <sup>18</sup> sino muy loca confiança de una hebra de seda; menos, sobre un cabello; aun es mucho, sobre un hilo de araña; aun es algo, sobre el de la vida, que aun es menos. De esto sí que devrían <sup>19</sup> andar atónitos, aquí sí que se les avían de erizar los cabellos, y más reconociendo el abismo de infelic[i]dades <sup>20</sup> donde los despeña el grave peso de sus muchos yerros.

—¡Salgamos, salgamos de aquí luego luego,<sup>21</sup> al mismo punto!—gritó Andrenio.

—Poco importa—dixo Critilo—dexar la consideración, si no salimos del riesgo; bien podremos olvidarle, mas no evitarle.

Bolvieron ya a su posada, llamada el Mesón de la Vida. Aquí les dexó el Cortesano citados para otro gran día, si ya no les faltasse la noche,<sup>22</sup> que fué atención precisa. Recibióles con lisonjero agasajo su agradable huésped, mostrándose muy cuydadosa <sup>23</sup> en su asistencia y regalo. Combidólos a la cena diziendo:

—Aunque no se vive para comer, se come para vivir.<sup>24</sup>

en pecado mortal llamava Rufo boltear sobre el hilo de la vida, que aun no es maroma.” El pasaje en cuestión es el siguiente: “ Como sea tan peligrosa prueba voltear sobre maroma, que, si no se hubiera visto, se tuviera por imposible, y viendose, pone horror a los que están mirando, dijo uno de los que asistian a vello: ¿Es posible que haya hombre que ponga vida y alma en tanto riesgo? Respondió: Lo mismo es dormir en pecado mortal, y se hace cada día.” *Las seiscientas*, pág. 18.

<sup>16</sup> *espantarse*, en la acepción de *asombrarse*: cfr. nota 36, I, 103.

<sup>17</sup> *restrivar*, corriente por *apoyarse*.

<sup>18</sup> *cuerda*, con ostensible equívoco.

<sup>19</sup> *devrían*: cfr. nota 78, II, 329.

<sup>20</sup> *infelidades* en el texto: correcta, M1664, etc.

<sup>21</sup> Acerca de este superlativo por repetición, véase nota 135, II, 106.

<sup>22</sup> Esto es, si no era ya que les llegaba a faltar la vida aquella misma noche.

<sup>23</sup> Sobre el empleo de *-y-* en los autógrafos gracianos, queda nota 15, III, 2.

<sup>24</sup> Anotado dejamos ya semejante pensamiento, con sus fuentes antiguas, 2, I, 288.



Cerróse la noche y trataron ellos de cerrar los ojos, passando a ciegas y a oscuras<sup>25</sup> la mitad de la vida. Y si dizen que el sueño es un ensayo de la muerte,<sup>26</sup> yo digo que no es sino un olvido de ella. Ibanse ya encaminando al sepulcro del sueño muy descuydados y seguros, quando llegó a embargárseles<sup>27</sup> uno de los muchos passageros que allí se alojavan. Este, acercándose a ellos dissimulado, les dió voces a la sorda<sup>28</sup> diziéndoles:

—¡O inconsiderados peregrinos, cómo se os conoce quán agenos vivís de vuestro mal y quán ignorantes de vuestro riesgo! Dezidme, ¿cómo, estando presos, tratáis de dormir a sueño suelto? No es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligro que os amenaza por instantes.

—Tú debes ser el que sueñas—le respondió Andrenio—. ¿Aquí peligros, en el alvergue de la vida, en el mesón del sol, y tan claro y tan risueño?

—Y aun por esso mismo—respondió el Passagero.

—¡Eh!, que no es creíble que para<sup>29</sup> traiciones en tales agrados, que se escondan fierezas entre tales lindezas.

—Pues advertid que aquí donde la veis tan cortesana esta nuestra huéspedea, que es de nación troglodita, hija del más fiero caribe, aquel que se chupa los dedos tras sus propios hijos.

—¡Quita de ahí!—le replicó Andrenio—. ¿Aquí en Roma trogloditas, cómo es possible?

—¿Y es nuevo el concurrir en esta cabeça del orbe de todas

<sup>25</sup> *oscuras*: cfr. nota 50, II, 288.

<sup>26</sup> Ovidio, *Amores*, II, ix, 41: “Stulte, quid est somnus, gelidae nisi mortis imago?” Recordará el lector la silva de Quevedo al sueño, una de sus más bellas poesías, en que lo llama “muda imagen de la muerte.” *BAE*, LXIX, 302 b.

<sup>27</sup> *embargárseles*, confusión gramatical por *embagársele* (o *embargárselo*, que diríamos hoy), y obedece a que, en caso de no haber pronombre acusativo, se diría *embargarles el sueño*. Ocurre en otros autores (v. Cuervo, *Apuntaciones*, § 330 n.), y puede calificarse de disparate natural, no sólo por la tendencia de la lengua a concertar en número, sino por tener también su plural los dativos de la primera y de la segunda persona en todo caso; no teniéndolo el de la tercera persona cuando se antepone al acusativo, se hace pasar instintivamente a éste. Trato de explicar el fenómeno, no de justificar el disparate.

<sup>28</sup> *a la sorda*, modismo corriente, aunque ahora preferimos *a la sordina*. Apurado a explicar la paradoja, el autor respondería que *dar voces* era lo mismo que *vozear*, teniendo este verbo la acepción de *llamar*: que su frase podría entenderse *les llamó sin estrépito*.

<sup>29</sup> El sujeto de este verbo es *su agradable huéspedea*.

sus naciones, los erizados etíopes, los greñudos sicanbros,<sup>30</sup> los alarbes,<sup>31</sup> los sabeos<sup>32</sup> y los sármatas,<sup>33</sup> aquellos que llevan consigo la fuente, para socorrer la sed, en la picada vena del cavallo?<sup>34</sup> Sabed, pues, que esta hermosa y agradable patrona alimenta sus fierezas de nuestras humanidades.

—Es cosa de risa esso—replicó Andrenio—. Lo que yo experimento es que ella no atiende a otro<sup>35</sup> que a nuestro agasajo y regalo.

—¡O qué engaño el vuestro!—exclamó el Passagero—. ¿Nunca avéis visto cevar antes las engañadas aves, para cevarse en ellas después, sacándoles para esto los ojos? Pues assí lo platica<sup>36</sup> esta hechizera común, que no ay Alcina<sup>37</sup> que la iguale. Miradla bien, reconocedla, y veréis que no es tan linda como se pinta; antes la hallaréis corta de fayciones<sup>38</sup> y larga de trayciones, breve de tercios<sup>39</sup> y cumplida de enredos. ¿Es possible que no avéis<sup>40</sup> reparado en estos días que aquí estáis cómo han desaparecido casi todos los passageros que han entrado? ¿Qué se hizo<sup>41</sup> aquel gallardo mancebo que tanto celebrastes de lindo, ayroso, galán, rico y discreto? Ya

<sup>30</sup> *sicanbros*, habitantes de la antigua Germania septentrional: cons. Tácito, *Annales*, II, 26; XII, 39.

<sup>31</sup> *alarbes*, árabes o bárbaros: cfr. nota 18, I, 373.

<sup>32</sup> *sabeos*, naturales de Sabá, comarca de la Arabia antigua, más famosa en verdad por sus perfumes que por la barbarie de sus pobladores.

<sup>33</sup> *sármatas*, de la antigua Sarmacia, que estaba situada entre el Vístula y el Don, cuyo imperio fué destruído por los godos. Como voz esdrújula la registra Díaz Rengifo en la *Silva* adjunta a su *Arte Poética*, ed. 1644, pág. 30 a.

<sup>34</sup> No hacen referencia a tal costumbre los autores que de la antigua Sarmacia trataron: Heródoto (IV, 110-117), Estrabón (VII, 307, 312), Plinio el Viejo (IV, 80) y Tácito (*Germania*, § 46).

<sup>35</sup> *otro*, otra cosa.

<sup>36</sup> *platicar*, practicar.

<sup>37</sup> La hechicera Alcina, del *Orlando furioso* de Ariosto, voluble en sus amores, cambia a Astolfo en mirto (VI, 50-51), y siendo vieja, “più d’ogni altra mai vivuto,” tenía el poder de transformarse en joven y bellísima (VII, 73-74). Jocosos es el soneto de Rey de Artieda *A una vieja relamida*, no otra que Alcina, “al parecer más linda que la aurora / y que la luz del más sereno día,” pero que en realidad “apenas tiene ceja ni pestaña.” *Cancionero de la Acad. de los Nocturnos*, ed. Salvá y Martí Grajales, I, 141-142.

<sup>38</sup> *fayciones*, facciones: cfr. nota 34, III, 305.

<sup>39</sup> *tercios*, miembros: cfr. nota 76, III, 128.

<sup>40</sup> Para este empleo del indicativo en casos que hoy daríamos la preferencia al subjuntivo, véase nota 19, I, 169.

<sup>41</sup> *qué se hizo*, qué fué de: cfr. nota 114, I, 286.

no se ve, ni se oye. ¿Pues aquella otra peregrina de la belleza que tan bien pareció a todos? Ya no parece. Pregunto, ¿qué se haze tanto passagero como aquí va entrando? Unos anochezen y no amanecen, y otros al contrario. Todos, todos, unos empós<sup>42</sup> de otros, van desapareciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente y el cortesano discreto; ni al príncipe le vale su soberanía, ni al sabio su ciencia; no le aprovechan al valentón sus bríos, ni al rico sus tesoros: ninguno trae salvaguardia.

—Ya yo lo avía notado—respondió Critilo—, cómo a la de[sh]ilada<sup>43</sup> se nos iban todos desvaneciendo, y os asseguro que me ha ocasionado harto desvelo.

Aquí, arqueando las cejas y encogiéndose de ombros<sup>44</sup> el Passagero:

—Avéis de saber—les dixo—que yo, llevado de mi cuydoso recelo, traté de escudriñar todos los rincones desta traydora posada, y he descubierto una muy afectada<sup>45</sup> trayción contra nuestras descuidadas vidas. Amigos, que estamos vendidos, minada tenemos la salud con pólvora sorda,<sup>46</sup> armada nos está una emboscada traydora contra la felicidad más segura. Pero, para que me creáis, seguidme, que lo avéis de ver con vuestros ojos y tocar con esas manos, sin hazer el menor sentimiento, porque seríamos perdidos antes con antes.<sup>47</sup>

Y diciendo y haziendo, levantó una losa que estava baxo de

<sup>42</sup> *empós*, adverbio que fué común en nuestra lengua por el modo adverbial *en pos*, y que obedece a la misma formación del *entonces* que continuamos escribiendo con preposición inseparable: cons. Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 374.

<sup>43</sup> *defilada*, 1657, errata corregida con *deshilada* en otras ediciones, como la de 1748. El autor escribió *ilo* (ms. *Héroe*, fol. 8 v.), y aquí pondría *desilada*, también sin *h*; el cajista tomó la *s* por *f*, aunque ésta última es clara e inconfundible en la escritura graciana. En cuanto al significado del modismo, había dicho Correas: “*A la deshilada*. Término militar cuando los soldados uno a uno, y dos a dos, disimuladamente se van a juntar en otra parte, o se derraman.”

<sup>44</sup> *ombros*, sin la *h* etimológica, era común en la escritura de aquellos siglos: v.gr., Góngora, o su copista, pone esta voz con *h* y sin ella, casi indistintamente.

<sup>45</sup> *afectada*, disimulada con cuidado, más bien que fingida simplemente.

<sup>46</sup> “*Pólvora sorda*. La que sin dar estallido hace el mismo efecto que la ordinaria . . . Se llama metaphoricamente el sugeto que hace daño à otro, sin estrepito y con gran dissimulo.” *Dicc. Aut.*

<sup>47</sup> *antes con antes*, anticipadamente: como se habla de *tocar con esas manos*, con probable equívoco de *guantes* el segundo *antes* (cfr. nota 44, I, 273).

su mismo lecho: de modo que la asechança estava inmediata a su descanso. Descubrióse un boquerón espantoso y lúgubre, por donde les animó a baxar, yendo él delante; y a la luz de una dissimulada linterna los fué conduziendo a unas profundas cuevas, a unos soterráneos <sup>48</sup> tan inferiores que pudieran ser llamados con mucha razón infiernos. Allí les fué mostrando un espectáculo <sup>49</sup> tan crudo y tan horrendo que pudiera hazer estremecer los huessos y dar diente con diente el solo imaginarlo. Porque allí vieron y conocieron todos aquellos passag[e]ros <sup>50</sup> que avían echado menos, <sup>51</sup> aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos suelos. Estuvieron un gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltó el ánimo, tan muertos ellos como los que yacían.

—¿Ay tal carnicería?—dixo Andrenio, más suspirando que pronunciando—. ¿Ay tal catástrofe de bárbara impiedad? Aquél es sin duda el príncipe que vimos quatro días ha, tan agraciado y lindo que era las delicias del mundo, tan cortejado y adorado de todos. <sup>52</sup> Mirad qué solo yaze, dexado y olvidado. Pereció su memoria con el ruido: que no haziéndole, luego es uno olvidado.

—Aquel otro—dezía Critilo—es aquel ruidoso campeón <sup>53</sup> conducidor <sup>54</sup> de huestes valerosas. Mirad agora <sup>55</sup> qué des-

<sup>48</sup> *soterráneo*, voz de propia evolución castellana que luego ha venido a reemplazarse enteramente con su pura forma etimológica, *subterráneo*, aunque conservamos al par el verbo *soterrar*.

<sup>49</sup> *expectáculo*, con *x* por desatinada ortografía atribuíble al impresor, pues ni es etimológica ni se pronunciaba aquí sino como *s*, por la repugnancia del castellano a su pronunciación latina cuando no es intervocálica. Recuérdese la réplica de Juan de Valdés: “—Pero de los nombres latinos cabeçados en *ex*, como *excelencia*, *experiencia*, etc., no querréis que quitemos la *x*.—Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy anexa a la lengua castellana . . . ¿Qué más autoridad que el uso de la pronunciación?” *Diálogo de la lengua*, pág. 87.

<sup>50</sup> *passagaros* en el texto: correcta, M1664, B1664, etc.

<sup>51</sup> Dejamos anotados *echar menos* y *echar de menos* en 45, I, 125.

<sup>52</sup> Alude al príncipe Baltasar Carlos, a quien el autor había profesado tanta admiración, según explicamos en 119, II, 216.

<sup>53</sup> *campeón*, como se halla en otros pasajes gracianos (v.gr., *Héroe*, III, 516 *b*, aunque en la primera redacción puso *Capitanes*, autógrafo, fol. 8; *Discreto*, XV, 379 *a*), y como se lee en otros autores (por ejemplo, Lope de Vega, *La Gatomaquia*, ed. Rodríguez Marín, pág. 44; Antonio de Mendoza, *Obras*, pág. 87). En varias reimpresiones del siglo XVIII, como la de 1748, se corrigió con *Campeon*.

<sup>54</sup> *conducidor*, desusado hoy, que el autor alterna con *condutor* (II, 165<sub>19</sub>).

<sup>55</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

acompañado yaze y solo; el que antes hazía temblar el mundo con su valor, agora nos haze temblar a nosotros con horror, y el que triunfó de tanto enemigo ya es trofeo de tanto gusano.

—Contemplad—les dezía el Passagero—qué fiera y qué fea está aquella tan hermosa. Convirtiósese su florido mayo en un erizado diziembre. ¡Quántos por ver esta cara perdieron el ver la de Dios y gozar del c[i]elo! <sup>56</sup>

—Amigo—dezía Andrenio—, dinos por tu vida quién executa semejantes atrocidades. ¿Son acaso ladrones que por robarles el oro les quitan la preciosa vida? Pero más malicia indica el estar tan desfigurados, medio comidos algunos y aun roídas las entrañas. Aquí alguna cruel Medea <sup>57</sup> se oculta, que assí desmiembra sus hermanos, alguna infernal Meguera,<sup>58</sup> que ya poco es troglodita.

—¿No os dezía yo?—ponderava el Passagero—. ¡Celebrad agora el cortés agasajo de vuestra agradable patrona!

—Pues aun no acabo yo de creer—dixo Andrenio—que una fiereza tan atroz quepa en tal agrado, tal crueldad en tal beldad; ni es possible que una patrona tan humana nos sea tan traydora.

—Señores míos, esto passa en su misma casa, aquí lo estamos viendo y lamentando. Ved agora quién lo executa; por lo menos ella lo consiente. Este es el dexo <sup>59</sup> de su cortejo, éste el paradero de su agasajo y éste el remate de su hospedage. Mirad qué caro se paga, atended en qué paran las paredes entoldadas de sedas, el servicio de plata, las doradas y mullidas camas, el combite y el regalo.

Esto estaban viendo, y no creyéndolo, quando de repente se hizo bien de sentir un horrible sonido, un espantoso estruendo como de muchas campanas, que doblavan <sup>60</sup> el espanto. Correspondíale otro lastimero ruido de suspiros y lamentos. Quisieron nuestros peregrinos echar a huir y meterse en salvo, mas no pudieron, porque ya començavan a entrar de dos en

<sup>56</sup> *Clelo*, 1657: correcta, M1664, etc.

<sup>57</sup> Medea, hechicera mitológica que facilitó a su amante Jasón la conquista del vellocino de oro y, perseguida por el padre, iba arrojando al mar los miembros de su hermano. Repudiada después por Jasón, mató a los hijos que de él había habido y quemó a su desposada. Impresionante es tal figura en la tragedia de su nombre que escribió Eurípides, también en la de Séneca.

<sup>58</sup> Sobre esta furia mitológica queda nota 95, I, 260.

<sup>59</sup> *dexo*, con intencionada ambigüedad de gusto y término.

<sup>60</sup> *doblavan*, con agudo equívoco.

dos funestos enlutados, con sus capuzes tendidos,<sup>61</sup> que no se les divisava el gesto. Traían antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos quanto para dar luz de desengaño a los vivos, que la han bien menester. Retiráronse a un rincón los espantados peregrinos sin osar hablar palabra, con que dieron más lugar a la atención para ver lo que passava y oír lo que dezían, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayeron más cerca.

—¡Qué brava fiereza—dezía el uno—la de esta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo son: la hambre,<sup>62</sup> la guerra, la peste, las arpías, las sirenas, las furias y las parcas.

—Sí—respondía el otro—, pero ninguna como ésta, que si las demás persiguen y atormentan, no es con tal exceso. Si una calamidad os quita la hazienda, déxaos la salud; si la otra la salud, déxaos la vida; si ésta os priva de la dignidad, déxaos los amigos para el consuelo; si aquélla os roba la libertad, déxaos la esperanza. De modo que ninguna de las desdichas apura del todo; todas operan algo para el consuelo. Esta sola, peor de quantas ay, todo lo barre, con todo acaba de una vez, con la hazienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, salud y vida: enemiga mayor del género humano, asesina de todos.

—Bástale—dixo el otro—ser peor que cuñada, peor que madrastra, pues suegra de la vida: ¿qué otro<sup>63</sup> puede ser la Muerte?

Mas al nombrarla, ella como tan ruin, acudió luego.<sup>64</sup> Començaron a entrar los de su séquito, que es grande, unos que la preceden y otros que la siguen. Estavan espantados nuestros peregrinos, callando como unos muertos, y quando esperavan ver entrar en fúnebre pompa tropas de fantasmas, catervas de visiones, exércitos de trasgos, multitud de larvas<sup>65</sup> y un esquadron de funestos monstruos, vieron muy al con-

<sup>61</sup> *tendidos*, echados: el capuz era una especie de capa cerrada, holgada y larga con capucha, “que oy día traen algunos por luto.” (Covarrubias.) Cfr. nota 174, II, 42.

<sup>62</sup> Acerca del artículo femenino en este caso, algo dijimos en nota 141, II, 37.

<sup>63</sup> *otro*, otra cosa: cfr. nota 19, I, 105.

<sup>64</sup> Por el conocido refrán *en mentando* (o *en nombrando*) *al ruin de Roma, luego asoma*, que tiene la variante de *en mentando al ruin, suele venir*, recogidos ambos por Correas.

<sup>65</sup> *larvas*, en su acepción etimológica y antigua castellana de *espectros*, admitida en el léxico oficial.

trario muchos ministros suyos muy colorados, gruessos y lucidos; no sólo no tristes, pero muy risueños y placenteros, cantando y bailando con brava chança y bureo. Fuéronse partiendo<sup>66</sup> por todo aquel teatro<sup>67</sup> soterráneo,<sup>68</sup> con que<sup>69</sup> començaron ya a respirar nuestros peregrinos; y aun aviendo cobrado ánimo, Andrenio se fué acercando a uno de ellos que le pareció de mejor humor y de buen gusto:

—Señor mío—le dixo—, ¿qué buena gente es ésta?

Miróselo él y viéndole algo encogido le dixo:

—Acaba ya de desembolverte, que aun en el palacio de la Muerte no conviene el ser moço vergonçoso;<sup>70</sup> más vale tener un punto, y aun dos, de entremetido. Sabrás que éste es el cortejo de la reyna de todo el mundo, mi señora la Muerte, que aí cerca viene. Nosotros somos sus más crueles verdugos.

—No lo parecéis—replicó Critilo, desencogiéndose también—, pues veniste<sup>71</sup> de fiesta y de placer, cantando y riendo. Yo siempre creí que los asesinos suyos eran tan fieros como crueles, intratables y ásperos, consumidores y consumidos, de tan mala catadura como ella.

—Essos—respondió él, doblando la risa—eran los del tiempo antiguo. Ya no se usan, todo está muy trocado. Nosotros la assistimos agora.

—¿Y quién eres tú?—le preguntó Andrenio.

—Yo soy, no lo creeréis, un hartazgo, y aun por esso tan cariharto.<sup>72</sup>

—¿Y aquel otro?

—Es un combitón.<sup>73</sup> Este de mi otro lado es un almuerço, el de más allá un merendón, la otra una fiambreira, aquélla las buenas cenas que han muerto a tantos.<sup>74</sup>

<sup>66</sup> *partirse*, con el significado de *dividirse* o *distribuirse*.

<sup>67</sup> *teatro*, “sitio o lugar en que se ejecuta una cosa a vista de numeroso concurso.” *Dicc. Acad.*

<sup>68</sup> *soterráneo*: cfr. nota 48, III, 344.

<sup>69</sup> *con que*, con lo cual, por lo cual: cfr. nota 44, III, 22.

<sup>70</sup> Torna a aludir al refrán ya citado en 94, III, 163.

<sup>71</sup> *veniste*, así como *venimos* (pretérito), eran formas tan comunes, y aun más, que *viniste* y *vinimos* en la lengua de los clásicos, por no seguir todas las del pretérito la irregularidad de la primera persona: lo mismo sucede con sus compuestos, *convenir*, *prevenir*, etc.

<sup>72</sup> *cariharto*, carirredondo.

<sup>73</sup> *convite*, y todas las formas de *convidar*, cuya etimología respetamos hoy en la escritura, se ponían de ordinario con *-mb-*, aunque no siempre, y sólo así registran tales voces Oudin, Covarrubias y Franciosini.

<sup>74</sup> “Cenas matan los hombres,” dice Quevedo en el soneto titulado *Que la pobreza es medicina barata y descuido seguro de peligros* (BAE, LXIX,

—¿Y aquel adamado y galán?

—Es un mal francés.<sup>76</sup>

—¿Y aquellas otras tan lindas?

—Son unas búas,<sup>76</sup> y assí de l[o]s<sup>77</sup> que veis, que ya los más de los mortales se mueren<sup>77a</sup> por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moría un hombre de una pesadumbre, de un despecho, de un cansancio; pero ya han dado mucho en la cuenta, no los matan ya pesares ni acaban penas. ¿Quién creerá que aquella tan blanca que está allí es una leche de almendras<sup>78</sup> y que no pocos mueren de ella? Otra cosa te sé dezir, que ya los menos son los que matan los asesinos de la Muerte, y los más los que ellos mismos se matan; ellos se la toman por sus manos. Veis allí los desórdenes, asesinos de la juventud: aquel tan agradable es un jarro de agua fría, aquellos otros tan bellos son los soles de España, los serenísimos<sup>79</sup> de Italia, las lunas

143 b). Varios son los refranes sobre el tema. *Mas matò la cena q̄ sanò Auicena* (Mal Lara, *Refranes*, Lérida, 1621, pág. 70 b). *Cenas y penas y soles matan los hombres, o soles y penas y cenas tienen las sepulturas llenas*, que, con dos variantes más, trae Correas.

<sup>76</sup> *un mal francés*, con posible equívoco de ser un francés nada bueno. Respecto de la enfermedad así denominada, era opinión casi general que procedía de Francia. Alciato, por ejemplo, habla en su emblema *Nuptum contagioso* de uno “*Gallica quem scabies et dira mentagra perurit.*” Creyeron algunos que provenía de Nápoles (*scabies Neapolitana, vel Italia*), y aun otros, de América: “su mal feo y contagioso que de allà nos vino. Cara nos costò su plata.” (Vitrián, *op. cit.*, I, 10.) Compárese lo que dejamos dicho en 152, II, 245.

<sup>76</sup> *búas*, con doble sentido, *buhás*, como femenino del ave nocturna, y *bubas* del mal francés, cuya segunda *b* se omitía a veces (*El que tiene la búa, ése la estruja*, Correas): cfr. nota 60, I, 298.

<sup>77</sup> *las* en el texto, pero el sentido del pasaje claramente muestra que se refiere, no a *las búas*, sino a *los asesinos* del cortejo de la Muerte: corrigiósese debidamente con *los* en M1664. La frase, en todo caso, es elíptica: *y assí digo de los demás que veis*.

<sup>77a</sup> *se mueren*, con equívoco.

<sup>78</sup> *leche de almendras*, jugo de almendras: “Cierta bebida que se haze del xugo ò leche de las almendras se llama almendrada.” Covarrubias.

<sup>79</sup> *serenísimos*, haciendo superlativo el *sereno* o humedad de la noche, en juego con el título de *serenísimo*, y lo refiere en particular a Italia por su clima y porque allí se prodigaba tal tratamiento, que en España estaba reservado exclusivamente a los hijos e hijas de los reyes: a los demás príncipes de sangre real “tambien los llaman Altezas, pero no Serenissimos.” Franciosini, *Diálogos apazibles*, Roma, 1638, pág. excij.



de Valencia,<sup>80</sup> los dolores de Francia,<sup>81</sup> toda ella linda gente.

No paravan de entrar achaques, y sin saberse por dónde, aunque por todas partes, y dezía Andrenio:

—Hartazgo mío, ¿por dónde entran éstos?

—¿Por dónde? Muerte no venga, que achaque no falta.<sup>82</sup> Pero atended, que entra ya ella misma, si no en persona, en sombra y en huessos.

—¿En qué lo conoces?

—En que comiençan a entrar ya los médicos, que son los inmediatos a ella, los más ciertos ministros, los que la traen infaliblemente.<sup>83</sup>

—No me dexes, Hartazgo mío, que querría dármelo de curiosidad; demás<sup>84</sup> que estoy ya temblando<sup>85</sup> aquel su mal gesto.

—Pues advierte que no le tiene ni malo ni bueno, para proceder más descarada.

—¿Con qué ojos nos mirará?

—Con ningunos, que no tiene miramiento.

—¡Qué mala cara nos hará!

—Antes no la haze, sino que la deshaze.

—Hablemos baxo, no nos oiga.

—No ay qué temer, que a nadie escucha, ni oye razón ni querella.

Entró finalmente la tan temida reyna, ostentando aquel su tan estraño aspecto a media cara; de tal suerte, que era de flores la una mitad y la otra de espinas, la una de carne blanda y la otra de huessos; muy colorada aquélla y fresca, que

<sup>80</sup> Tras hablar de los *soles* y del *sereno* de la noche, vienen las *lunas*, precisamente de Valencia recordando el dicho proverbial *a la luna de Valencia* (Correas) y porque *luna* “se toma tambien por el efecto que ocasiona la Luna en los faltos de juicio” (*Dicc. Aut.*). Repetidamente hemos visto en esta obra la animosidad que guarda el autor contra los valencianos, a quienes juzga fáciles y crédulos, vanos y porfiados.

<sup>81</sup> Por los amoríos quizás que acaban en mal francés, pues estos males mencionados son todos ellos *linda gente*, como dirá a continuación.

<sup>82</sup> *Muerte no venga, que achaque no fallará.* Correas.

<sup>83</sup> En la *Visita de los chistes* de Quevedo la entrada de la Muerte va precedida también de sus ministros, los médicos y cirujanos. Y Salas Barbadillo, tratando de que la Muerte es reina a quien todos pagamos tributo, declara que “los médicos son de su consejo de guerra.” *El sagaz Estacio*, pág. 250.

<sup>84</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

<sup>85</sup> *temblar de* (o *por*) ha solido decirse siempre, pero el verbo está aquí, no por *tener miedo*, sino precisamente por *temer*.

parecía de cosas entreveradas de jazmines, muy seca y muy marchita ésta; <sup>86</sup> con tal variedad que, al punto que la vieron, dixo Andrenio:

—¡Qué cosa tan fea!

Y Critilo:

—¡Qué cosa tan bella!

—¡Qué monstruo!

—¡Qué prodigio!

—De negro viene vestida.

—No, sino de verde.<sup>87</sup>

—Ella parece madrastra.

—No, sino esposa.

—¡Qué desapacible!

—¡Qué agradable!

—¡Qué pobre!

—¡Qué rica!

—¡Qué triste!

—¡Qué risueña!

—Es—dixo el ministro que estava en medio de ambos— que la miráis por diferentes lados, y assí haze diferentes visos, causando diferentes efectos y afectos. Cada día sucede lo mismo, que a los ricos les parece intolerable y a los pobres llevadera, para los buenos viene vestida de verde y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa más triste, ni para los desdichados más alegre. ¿No avéis visto tal vez <sup>88</sup> un modo de pinturas que si las miráis por un lado os parece un ángel, y si por el otro un demonio? <sup>89</sup> Pues assí es la

<sup>86</sup> Así la pinta también Quevedo, en la *Visita de los chistes*, ed. cit., págs. 210-211: “En esto entró una que parecía mujer, muy galana y llena de coronas, cetros, hoces, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas . . . Un ojo abierto y otro cerrado, y vestida y desnuda de todos colores. Por el un lado era moza, y por el otro era vieja.” Acaso contribuyó algo, asimismo a su doble pintura, el siguiente episodio, referido por Gracián en la *Agudeza*, XLVII, 299: “Entrò este Heroe [el conde Pedro de Saboya] en la presencia del Emperador Oton a hazer reconocimiento del feudo Imperial. Iba vestido todo el lado diestro de vn precioso recamado cubierto de pedreria, però el izquierdo armado de fuertes y luzidas armas. Maravillado el Cesar y sus Potentados del peregrino traje, le examinò el intento. Señor, respondiò, yo traygo esta mitad assi adornada para mostrar que estoy pronto a cortejaros y serviros, y esta otra armada para dar a entender que lo estoy tambien para defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.”

<sup>87</sup> *verde*, por ser el color de la esperanza: cfr. nota 53, I, 222.

<sup>88</sup> *tal vez*, tal cual vez.

<sup>89</sup> Estos juguetes de la pintura se han hecho en todo tiempo, pero debían de ser comunes especialmente en aquel siglo, pues hallamos numerosas

Muerte. Hazeros heis<sup>90</sup> a su mala cara dentro de breve rato, que la más mala no espanta en haziéndose a ella.

—Muchos años serán menester—replicó Andrenio.

Sentóse ya en aquel trono de cadáveres, en una silla de costillas mondas, con braços de canillas secas y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaveras, baxo un deslucido dosel de tres o quatro mortajas, con goteras<sup>91</sup> de lágrimas y randas al aire<sup>92</sup> de suspiros, como triunfando de soberanías, de bellezas, de valentías, de riquezas, de discreciones y de todo quanto vale y se estima. Luego que estuvo de assiento, trató de tomar residencia<sup>93</sup> a sus ministros, començando por el valido. Y quando la imaginaran<sup>94</sup> terrible [fi]era,<sup>95</sup> horrenda

referencias a ellos. Quevedo, por ejemplo: “Son las dos como un retrato / destos que hacen modernos, / que por un lado es Narciso / y por el otro Sardesco.” Del mismo literato el soneto a propósito de “un retrato que por una parte tenía el rostro de una dama, y por otra la figura de la Muerte.” (BAE, LXIX, 189 a, 496 b.) Jerónimo de Alcalá, en 1626: “—Vuesa-merced, señor, no ha caído en este misterio: habrá de saber que esta imagen que dice es una pintura hecha con cierta traza, inventada ahora nuevamente con ciertas tablillas, que pintadas por el un lado hacen parecer un galan y por el otro una dama, y en frente, en el llano de la tabla, una muerte: de modo que hace tres figuras mudando el lugar para mirarla. —Ya yo me acuerdo desas imágenes, que dieron un tiempo en usarse mucho, aunque ahora no se hacen como solia; y vi en una imagen de un Salvador, la de un Cristo crucificado y la de la Madre de Dios: al principio dieron mucho gusto y se estimaron; pero despues, con la abundancia dellas y tenerlas todos, vinieron a valer en muy bajo precio, sucediendo lo que en las esmeraldas, que con ser unas piedras tan agradables a la vista y de tantas virtudes, solo porque hay muchas y tenellas tantos han venido a estimarse en poco.” *El donado hablador*, II, viii.

<sup>90</sup> *hazeros heis* (os haréis) y demás formas análogas del futuro, corrientes aún en el siglo XVI, iban siendo ya anticuadas en tiempos de Gracián, aunque no falten numerosos ejemplos a principios de aquella centuria en Cervantes y otros maestros, y aun más adelante: v.gr., *admiraros heis*, Matías de los Reyes, *El Menandro*, pág. 149; *heis de decir*, Moreto, *De fuera vendrá*, III, ix. Respecto de las formas correspondientes del imperfecto, como *escusarse hía*, queda nota 46, I, 273.

<sup>91</sup> *goteras*, con equívoco, pero designando literalmente “la caída de la tela en los doseles . . . que le sirve de adorno y cenefa.” *Dicc. Aut.*

<sup>92</sup> *randa*, especie de encaje como red, de nudos apretados, y se llama *al aire* cuando está prendida al vestido por un borde nada más, quedando el otro hueco y suelto.

<sup>93</sup> Dejamos ya apuntado en qué consistía este *juicio de residencia*, nota 65, II, 176.

<sup>94</sup> *imaginaran*, con su valor originario de pluscuamperfecto, *habían imaginado*.

<sup>95</sup> *la imaginaràn terrible, serà* en todas las ediciones, lo que no hace sentido

y espantosa, al fin de residencia la experimentaron, al rebés, gustosa, placentera y entretenida y muy de recreo; quando aguardavan que arrojasse en cada palabra un rayo, oyeron una y otra chança; y en vez de una envenenada saeta en cada razón, començó con lindo humor a entretenerse desta suerte:

—Venid acá, Pesares—dezia—, y no os me alleguéis muy cerca; más allá, más de lejos: ¿cómo os va de matar necios? Y vosotros, Cuidados, ¿cómo os va de asesinar simples? Salid acá, Penas, ¿cómo [os] va de degollar inocentes?

—Muy mal, señora—la respondieron—, que ya todos caen en la cuenta de no caer ni en la cama, quanto menos en la sepultura. No se usa ya el morir de tontos, todo va a la malicia.

—Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid acá vosotros mata locos.

Saltó al punto la Guerra con sus assaltos y choques.

—¡O amiga mía!—la dixo—, ¿cómo te va de degollar centenares de millares de franceses en España y de españoles en Francia?; que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas francesas y relaciones españolas, llegaría sin duda a dozientos mil españoles cada año y otros tantos franceses, pues no viene relación que no traiga veinte y treinta mil degollados.<sup>96</sup>

—Es engaño, señora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes. Mienten las relaciones y mucho más las gacetas.<sup>97</sup>

—¿Cómo no, quando yo veo que de todos quantos van a la campaña no buelve ninguno? ¿Qué se hazen?<sup>98</sup>

—¿Qué? Mueren de hambre, señora, de enfermedades, de mal passar, de necesidad, de desnudez y de desdichas.

—¡Eh, que todo es uno para mí!—dixo la Muerte—. ¿Ellos, al cabo, no perecen todos, sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere? ¿Sabéis lo que me parece?: que la campaña es como la casa del juego, que todo el dinero se hunde en ella,

satisfactorio con ninguna puntuación: en todas, digo, excepto las de 1748 y 1757, que corrigieron indebidamente *la imaginaron terrible, horrenda*.

<sup>96</sup> Sobre las antiguas gacetas y relaciones, véase nota 140, II, 188, y acerca de su modo de exagerar las cifras de los muertos, 22, III, 304.

<sup>97</sup> No porque las relaciones y las gacetas fuesen publicaciones de distinta índole, sino porque ha dicho el autor *relaciones españolas* y *gacetas francesas*, y quiere apuntar el tiro a éstas últimas exactamente.

<sup>98</sup> *qué se hazen*, qué es de ellos: cfr. nota 114, I, 286.

ya en barajas,<sup>99</sup> ya en baratos,<sup>100</sup> en luzes y en refrescos. ¡O buen príncipe aquel, y grande amigo mío, que acorralava veinte mil españoles en una plaça y los hazía perecer todos de hambre sin dexarles echar mano a la espada!<sup>101</sup> Si esso hizieran, no avía para començar de toda Francia: que a los españoles no les han faltado sino cabos chocadores,<sup>102</sup> no soldados abançadores. ¡Pues aquel otro que hizo perecer más de otros tantos a vista del enemigo, todos de hambre y de desdicha de gefes!<sup>103</sup> Pero quitátame de delante, anda de ay, Guerra mal nacida y peor exercitada, pues sin pelear, quando el exército se denominó del exercicio.

—Yo sí, señora, que mato y asuelo y destruyo en estos tiempos todo el mundo.

—¿Quién eres tú?

—¿Pues no me conoces? ¿Aora sales con esso, quando yo creí que estava en tu valimiento?

—No doy en la cuenta.

—Yo soy la Peste que todo lo barro y todo lo ando, passeándome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, affligida de guerras y calamidades; que allá va el mal donde más ay.<sup>104</sup> Y todo esto no basta para castigo de su soberbia.

Saltó al punto un tropel de entremetidos, diziendo:

—¿Qué dizes, qué blasonas tú? ¿No sabes que toda esta matança a nosotros se nos deve?

<sup>99</sup> *barajas*, con posible intención de *contiendas* o *disensiones* entre los jefes mismos: cfr. nota 139, II, 36.

<sup>100</sup> *baratos*, doblado el sentido quizás con *fraudes*: cfr. nota 163, III, 174.

<sup>101</sup> Se refiere ciertamente al sitio de Lérida (1646–1647) por el príncipe de Condé, “que esperaba la rendición de la plaza por hambre.” Cons. Manuel Jiménez Catalán, *Don Gregorio de Brito, gobernador de las armas de Lérida, 1646–1648*, en *Rev. de Archivos, Bibl. y Museos*, 1918, XXXIX, 19, n. 2, *et passim*; *Relación del sitio de Lérida*, en *Colecc. de documentos inéditos para la Hist. de España*, XCV, 467–510.

<sup>102</sup> *cabos chocadores*, caudillos que embisten con ímpetu o resisten los ataques con valerosa tenacidad: cfr. nota 44, I, 383.

<sup>103</sup> Puede aludirse aquí a varios asedios y campañas militares de aquel tiempo, en Cataluña, Flandes y Francia. Pero a un asedio particular se ha referido ya el autor mismo (II, 169<sub>17</sub>), que fué de los más desastrosos, el primer sitio de Barcelona (1641), en el cual se padecieron falta de provisiones, indecisiones e incompetencia de los jefes, tremenda matanza (aunque no los cuarenta mil que Gracián indica, cifra fabulosa, sino algo más de dos mil), y vergonzosa retirada final. Los desdichados jefes fueron el marqués de los Vélez y el marqués de Torrecuso, que delegaron el mando en los momentos de mayor gravedad. Cons. Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, lib. V.

<sup>104</sup> *Adonde vas mal? Adonde mas ay.* Hernán Núñez, fol. 3 b.

—¿Quiénes soys vosotros?

—¿Quiénes? Los Contagios.

—Pues ¿en qué os diferenciáis de las Pestes?

—¿Cómo en qué? Díganlo los médicos, o si no, dígallo mi compañero, que es más simple que yo.

—Lo que sé es que mientras los ignorantes médicos andan disputando sobre si es peste o es contagio, ya ha perecido más de la mitad de una ciudad; y al cabo, toda su disputa viene a parar en que la que al principio, o por crédito o por incredulidad, se tuvo por contagio, después al echar de las sisas o gavelas fué peste confirmada <sup>105</sup> y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros, Pestes o Contagios, sus alcahuetes, <sup>106</sup> quitáosme de delante, que no hazéis cosa a derechas; pues sólo las avéis con los pobres desdichados y desvalidos, no atreviéndoo a los ricos y poderosos, que todos ellos se os escapan con aquellas tres alas de las tres eles: *luego, lexos y largo tiempo*, <sup>107</sup> esto es, luego <sup>108</sup> en el huir, lexos en el vivir y largo tiempo en bolver. De modo que no soys sino mata desdichados, aceptadores de personas, <sup>109</sup> y no ministros fieles de la divina justicia.

—Yo sí, señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono a los poderosos.

—¿Quién eres tú que pareces la fénix <sup>110</sup> entre los males?

—Yo—dixo—soy la Gota, que no sólo no perdono a los poderosos, pero me encarnizo en los príncipes y los mayores monarcas.

—¡Gentil partida!—dixo la Muerte—. Tú, no sólo no les quitas la vida, pero dizen que se les alargas veinte o treinta años más desde que comienças. <sup>111</sup> Y lo que se ve es que están

<sup>105</sup> Tras referirse humorísticamente a esas vanas disputas de los médicos sobre si es peste o si es contagio, alude con igual ironía, pero mayor vaguedad, a que los tales, habiendo tenido la cosa por mero contagio, la cobran al fin como peste confirmada.

<sup>106</sup> Esto es, los Contagios son alcahuetes de las Pestes, suponiéndolos medios arteros para comunicar la enfermedad.

<sup>107</sup> Por el adagio *huír de la pestilencia con tres eles es buena ciencia*. “Las tres eles son: luego, lejos, luengo tiempo.” Correas.

<sup>108</sup> *luego*, inmediatamente, al punto.

<sup>109</sup> Son los que hacen *aceptación* o *acepción de personas*: “la elección que se hace de los sugetos sin atención al mérito, conforme à la inclinación, pasión ò afecto de el que elige y nombra.” *Dicc. Aut.*

<sup>110</sup> Respecto del artículo de *fénix*, queda nota 174, II, 76.

<sup>111</sup> Habla entre burlas y veras, como Luciano en su breve y admirable *Tragopodagra*, en que las cosas más risibles sobre la gota van en el estilo majestuoso de la tragedia y con el esplendor lírico de sus coros. Que la gota alarga la vida es dicho que tiene fundamento en su antiguo método curativo,

muy bien hallados contigo, sirviéndoles de arbitrio de su poltronería y de alcahueta <sup>112</sup> de su ocio y su regalo. Sepan que yo tengo de <sup>113</sup> hazer reforma de malos ministros y desterrarlos a todos por inútiles y ociosos donde ay médicos. Y he de començar por aquella gran follona la Quartana, por quien jamás dobla campana, <sup>114</sup> que no sirve sino de hazer regalones los hombres agotando el vino blanco y encareciendo las perdices. Mirad qué cara de hipócrita: ella come bien y bebe mejor, y sin hazerme servicio alguno pide premio, después de muchas ayudas de costa. ¡Ola! mis valientes, los matantes, <sup>115</sup> ¿dónde andáis? Dolores de costado, tabardillos y detenciones de orina, andad luego y acabá <sup>116</sup> con estos ricos, con estos poderosos que se burlan de las pestes y se ríen de la gota y hazen fisga de la quartana y jaqueca.

Reusavan <sup>117</sup> ellos la execución del mandato y no se movían.

—¿Qué es esto?—dixo la Muerte—. Parece que teméis la empresa: ¿de cuándo acá?

—Señora—la respondieron—, mándanos matar cien pobres antes que un rico, docientos <sup>118</sup> desdichados antes que un próspero, aunque sea Colona. <sup>119</sup> Porque demás <sup>120</sup> de que son

*moderación en todos los actos, ejercicio físico, régimen alimenticio, hábitos regulares, reposo mental, en fin, temperantia cum actione*, con lo cual se limpia el cuerpo de todos los malos humores y aun se convierte un organismo débil en vigoroso y resistente. Curiosa es la historia de esta enfermedad, con la exposición de las opiniones y tratamientos de ella desde la antigüedad, en el tratado que le dedica el viejo *Dictionnaire des sciences médicales*, t. XIX (París, 1817), págs. 67–295.

<sup>112</sup> *alcahueta*, por servirle para encubrir lo que desea ocultar.

<sup>113</sup> *de* fué enmendado torpemente con *que* en M1664, aunque respetado en muchas otras reimpressiones (B1664, 1669, 1683, etc.): recuérdese lo dicho sobre *tener de* en nota 93, III, 163.

<sup>114</sup> Así lo declara el refranero: *Por quartanas no doblan campanas*. Oudin, pág. 175.

<sup>115</sup> Acerca de participios activos en la lengua clásica hoy desusados, véase nota 38, II, 286.

<sup>116</sup> *acabá*, *acabad*: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>117</sup> Para la omisión de la *h* en *reusar*, y casos análogos, puede verse nota 143, II, 37.

<sup>118</sup> *docientos*: cfr. nota 90, II, 212.

<sup>119</sup> Habiendo dicho *un próspero*, claro es el juego de palabras con alusión a Próspero Colonna, notable caudillo que sirvió a Carlos V y murió en edad avanzada (1529). Cuenta Jovio que “siendo mayor de sesenta años, oluidauase de su vejez, y segun algunos creen, dauase desordenadamente a amores de illustres damas; lloraronlo con gran tristeza todas las ciudades de Lombardia y toda suerte de hombres, como a padre de la Patria.” *Elogios*, fol. 141 v.

<sup>120</sup> *demás*, *además*: cfr. nota 20, II, 4.

muy dificultosos de asesinar éstos, nos concitamos el odio universal de todos los otros.

—¡O qué bueno está esso!—ponderó la Muerte—. ¿Y ahora estamos en esso? Si en esso reparamos, nada valdremos. Ora yo os quiero contar al propósito <sup>121</sup> y al exemplo; y demos este rato de treguas a los mortales, que no ay suspensión de mis flechas como un rato de olvido, quando la memoria de la muerte toda la vida desazona. Avéis de saber que quando yo vine al mundo (hablo de mucho tiempo, allá en mi noviciado), aunque entré con vara alta y como plenipotenciaria de Dios, confieso que tuve algún horror al matar y que anduve en contemplaciones a los principios si mataré éste, no sino aquél, si el rico, si el poderoso, si la hermosa, no sino la fea, si el moço gallardo, si el viejo. Pero al fin, yo me resolví con harto dolor de mi corazón, aunque dicen que no le tengo, ni entrañas y que soy dura: <sup>122</sup> ¿qué mucho, si soy toda huesos? Determiné començar por un moço rollizo y bello como un pino de oro, éstos que hazen burla de mis tiros; parecióme que no haría tanta falta en el mundo ni en su casa como un hombre de gobierno hecho y derecho. Encaréle mi arco, que aun no usava de guadaña ni la conocía; <sup>123</sup> confieso que me temblava el brazo, que no sé cómo me acerté el tiro, pero al fin él quedó tendido en aquel suelo, y al mismo punto se levantó todo el mundo contra mí clamando y diziendo: “¡O cruel! ¡o bárbara Muerte! Mirad quién ha asesinado: a un mancebo, el más lindo, que agora començava a vivir, en lo más florido de su edad. ¡Qué esperanças ha cortado, qué belleza ha malogrado la traydora! Aguardara a que se sazonnara, y no cogiera el fruto en agraz y en una edad tan peligrosa. ¡O mal lograda <sup>124</sup>

<sup>121</sup> Solía decirse entonces, como hoy, *a propósito* en la forma más abstracta o desligada, o *a este (a tal) propósito*; y cuando ponían *al* era agregando algo que concretase el término, v.gr., *al propósito presente*. Sin embargo, aunque el autor se aparta aquí del uso corriente, respeta el genio de la lengua y guarda la analogía con otros modismos (*al punto*, *al fin*, etc.). Y habiendo dicho ya *al propósito*, añadirá por semejanza *al exemplo*, cuya contracción equivale a *para el (exemplo)*.

<sup>122</sup> Comp. *La muerte por todo muerde* (Correas), *la muerte a nadie perdona* (íd.), *la muerte es sorda* (Sbarbi), etc.

<sup>123</sup> El arco era el arma de la Muerte, como también del Amor, pero aquélla usaba mortales flechas de hueso (*tela ossea*), y éste flechas de oro (*tela aurata*). Compárese el emblema *De Morte et Amore* de Alciato.

<sup>124</sup> *mal lograda*, malograda: habrá ya notado el lector que muchos compuestos de hoy, que evitan la ambigüedad del sentido y la confusión de dos valores gramaticales distintos (*malcasada* y *mal casada*, *maltratado* y *mal*



juventud!” Llorávanle sus padres, lamentávanse sus amigos, suspiravan muchas apasionadas, hizo duelo a toda una ciudad.<sup>125</sup> De verdad que quedé confusa y aun arrepentida de lo hecho. Estuve algunos días sin osar matar ni parecer,<sup>126</sup> pero, al fin, él pasó por muerto para ciento y un año.<sup>127</sup> Viendo esto, traté de mudar de rum[bo],<sup>128</sup> encaré el arco contra un viejo de cien años. “A éste sí, decía yo, que no le plañiera nadie, antes todos se holgaran,” que a todos los tenía cansados con tanto reñir y dar consejos. A él mismo pienso aver[*l*]e<sup>129</sup> hecho favor, que vivía muriendo; que si la muerte para los moços es naufragio, para los viejos tomar puerto.<sup>130</sup> Flechéle un catarro que le acabó en dos días. Y quando creí que nadie me condenara la acción, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucedió tan al contrario, que todos a una voz començaron a malearla<sup>131</sup> y a dezir mil males de mí, tratándome, si antes de cruel, agora de necia, la que assí matava un varón tan essencial a la república. “Estos, dezían, con sus canas honran las comunidades y con sus consejos las mantienen. Agora avía de començar a vivir éste, lleno de virtud, hombre de conciencia y de experiencia. Estos agoviadados son los puntales del bien común.” Quedé, quando oí esto, de todo punto acobardada, sin saber a quién llevarme: mal si al moço, peor si al anciano. Tuve mi reconsejo<sup>132</sup> y determiné encarar el arco contra una dama moça y hermosa. “Esta vez sí, decía, que he acertado el tiro, que nadie me hará

*tratado, bienhablado y bien hablado, bienvenido y bien venido*, y otros por el estilo), aparecen separados en nuestro texto, así como en la escritura regular de aquellos siglos.

<sup>125</sup> Recuérdame esto, aunque tal vez no deba considerarse ni como reminiscencia siquiera, los *Diálogos de los muertos* (§ 24) de Luciano.

<sup>126</sup> *parecer*, con su valor intransitivo de *aparecer* o *dejarse ver*.

<sup>127</sup> *para ciento y un año*, aquí significa para siempre, no sin cierto humorismo. La frase está registrada por Correas, con la explicación de “quedó hecho y acabado,” y su origen lo indica Covarrubias (v. *ciento*): “Para ciento y vn año: desta manera se han hecho las treguas entre algunos particulares, y se les han cumplido y buuelto a ceñir espada quando ya no les podia servir sino de bordon.”

<sup>128</sup> *rumob*, 1657: correcta, M1664, etc.

<sup>129</sup> *auerse*, en el texto: véase lo dicho sobre la posible confusión de *l* y *s* gracias en 71, III, 25.

<sup>130</sup> Comp. Antonio Pérez: “La Vida, Nauegaçion; la Muerte, Puerto.” *Aphorismos*, París [s.a.], fol. 29 v.

<sup>131</sup> *malearla*, echarla a mala parte: cfr. nota 38, I, 220.

<sup>132</sup> *reconsejo*: cfr. nota 167, I, 315.

cargo," porque ésta era una desvanecida, traía en continuo desvelo a sus padres y con ojeriza a los agenos, la que bolví locos (digo, más de lo que lo estaban) a los moços, tenía inquieto todo el pueblo; por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche,<sup>133</sup> sin dexar dormir a los vezinos, trayendo sobresaltada la justicia; y para ella es ya favor, quando fuera vengança el dexarla llegar a vieja y fea. Al fin, yo la encaré unas viruelas que, ayudadas de un fiero garrotillo, en quatro días la ahogaron. Mas aquí fué el alarido común, aquí la conjuración universal contra mis tiros. No quedó persona que no murmurasse, grandes y pequeños, echándome a centenares las maldiciones. "¿Ay tan mal gusto, dezían, como el desta muerte? ¿Ay semejante necedad, que una sola hermosa que avía en el pueblo éssa se la aya llevado, aviendo cien feas en que pudiera escoger, y nos hubiera hecho lisonja en quitárnoslas de delante?" Concitavan más el odio contra mí sus padres, que llorándola noche y día, dezían: "¡La mejor hija, la que más estimávamos, la más bien vista, que ya se estava casada! Llevárase la tuerta, la coja, la corcobada; aquéllas serán eternas como baxilla quebrada." Impacientes, los amantes me acuchillaran si pudieran. "¿Ay tal crueldad, que no la enterneciessen aquellas dos mitades del sol en sus dos ojos y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses<sup>134</sup> de sus dos mexillas, aquel oriente de perlas de su boca y aquella madre de soles de su frente,<sup>135</sup> coronada de los rayos<sup>136</sup> de sus rizos? Ello ha sido embidia o tiranía." Quedé aturrida desta vez, quise hazer el arco mil hastillas. Mas no podía dexar de hazer mi oficio: los hombres a vivir y yo a matar. Bolví la hoja y maté una fea. "Veamos agora, dezía, si callará esta gente, si estaréis contentos." Pero, ¡quién tal creyera!, fué peor, porque començaron a dezir: "¿Ay tal impiedad? ¿Ay tal fiereza? ¡No bastava que la desfavoreció la naturaleza, sino que la desdicha la persiguiesse! No se diga ya ventura

<sup>133</sup> No sólo por las cuchilladas, sino por las serenatas. Al calificar la música de *ruido* simplemente, anticipó nuestro autor en cierto modo la frase que unos atribuyen al ensayista inglés Samuel Johnson, y otros a Napoleón: que la música es el menos desagradable de los ruidos.

<sup>134</sup> Con la suave ironía que suele tener el autor en la parodia del lenguaje poético, alude a los dos *floridos abriles*, uno en cada mejilla.

<sup>135</sup> Declarado tiene ya que esos *soles* bellos son los ojos, y no deja de ser aquí original y agradable el concepto.

<sup>136</sup> Alusión a la llamada *corona de rayos* (o *radial*) que se ponía a las imágenes de los dioses y de los príncipes divinizados.

de fea.”<sup>137</sup> Clamavan sus padres: “¡La más querida, dezían, el gobierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al espejo y que las miren!” “¡Qué entendida, dezían los galanes, qué discreta!”<sup>138</sup> Assegúroos que no sabía ya qué hazerme. Maté un pobre, pareciéndome le hazía mercedes, según vivía de laceriado.<sup>139</sup> Ni por éssas, antes bien todos contra mí. “Señor, dezían, que matara un ricazo harto de gozar del mundo, passe; ¡pero un pobrecillo que no avía visto un día bueno, gran crueldad!” “Calla, dixé, que yo me enmendaré, yo mataré antes de muchas horas un poderoso.” Y assí lo executé. Mas fué lo mismo que amotinar todo el mundo contra mí, que tenía infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados y a todos dependientes. Maté un sabio y pensé perderme, porque los otros fulminaron discurso[s] y aun sátiras contra mí. Maté después un gran necio y salióme peor, que tenía muchos camaradas y començaron a darme valientes maçadas.<sup>140</sup> “Señores, ¿en qué ha de parar esto, dezía yo, qué he de hazer,<sup>141</sup> a quién he de matar?” Determiné consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se avían de executar y que ellos mismos se escogiessen el modo y el cuándo. Pero fué echarlo más a perder, porque a ninguno le venía bien, ni hallavan el modo ni el día: para holgarse y entretenerse, esso sí; pero para morir, de ningún modo. “Déxame, dezían, concluir con estas cuentas; agora estoy muy ocupado.” “¡O qué mala sazón! Querría acomodar mis hijos, concertar mis cosas.” De modo que no hallavan la ocasión ni quando moços ni quando viejos, ni quando ricos ni quando pobres: tanto, que llegué a un viejo decrepito y le pregunté si era hora, y respondióme que no,

<sup>137</sup> Por el refrán que dejamos apuntado en 82, II, 309.

<sup>138</sup> Acerca de ser discretas las feas, compárese texto y nota en II, 148<sub>2-3</sub>.

<sup>139</sup> Con ser *lacerado* voz tan común en nuestra lengua medieval (sobre todo, Berceo) y en la moderna (especialmente, los tratados devotos y el picaresco *Lazarillo de Tormes*), no se ha escrito con la forma *laceriado* jamás, que yo sepa. Es confusión del participio con el sustantivo *laceria* y adjetivo *lacerioso*, atribuible tanto al autor, o copista, como al impresor.

<sup>140</sup> *dar maçada*: “Dícese por caer en grave enfermedad; también se dice por hacer daño” (Correas), o por hacerle a uno “alguna mala obra” (Covarrubias). Pero en nuestro texto tiene sentido más literal, *dar golpes* o atacar. Téngase en cuenta que *mazada* “se llama también la palabra pesada que lastima” (*Dicc. Aut.*).

<sup>141</sup> Corrigióse por distracción, y en todo caso sin fundamento, con *que me he de hazer* en M1664.

hasta el año siguiente. Y lo mismo dixo otro,<sup>142</sup> que no ay hombre por viejo que esté que no piense que puede vivir otro año. Viendo que ni esto me salía, di en otro arbitrio, y fué de no matar sino a los que me llamassen y me deseassen, para hazer yo crédito y ellos vanidad. Pero no hubo hombre que tal hiziesse. Uno solo me embió a llamar tres o quatro vezes. Hízeme de rogar, para ver si la misma privación le causaría apetito, y quando llegué me dixo: “No te he llamado para mí, sino para mi muger.”<sup>143</sup> Mas ella, que tal oyó, enfurecida dixo: “¡Yo me tengo lengua para llamarla quando la huviere menester! ¿Quién le mete a él en esso? ¡Mirad qué caritativo marido!” Assí que ninguno me buscava para sí, sino para otro: las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que posseían la hazienda, los pretendientes para los que gozavan de los cargos, pegándome bravas burlas, haziéndome todos ir y venir, que no ay mejor deuda ni más mala paga. Al fin, viéndome puesta en semejante confusión con los mortales y que no podía averiguarme con<sup>144</sup> ellos, mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio: “¡Gente de la maldición!, dezía, ¿a quién he de matar? Concertáos, veamos qué ha de ser. ¡Vosotros sois mortales, yo matante: yo he de hazer mi oficio.” Viendo, pues, que no

<sup>142</sup> El otro aludido es Cicerón, *De Senectute*, VII, 24: “Nemo enim est tam senex, qui se annum non putet vivere.”

<sup>143</sup> Afirma Eurípides (*Alcestes*, vv. 669-672) que en vano es que los viejos deseen la muerte, que se quejen de su mucha edad y larga vida, porque cuando se aproxima la muerte, ninguno quiere entonces morir, y la vejez no les parece ya una carga. La anécdota de Gracián recuerda otra que refiere Zapata en su *Miscelánea* (ed. *Memorial hist. esp.*, XI, 336), aquella del viejo que llama a la muerte, y no es para que se lo lleve a él, sino para que le ayude a cargar el asno; encuéntrase también en *Fabulario* de Sebastián de Mey (*NBAE*, XXI, 125), y termina con el pareado: “Los hombres llaman a la muerte ausente;/mas no la quieren ver quando presente.” Más estrecha relación aún guarda con la siguiente del Guicciardini: “Vna matrona molto honesta & amantissima del marito piangeaua & si doleua d’ una graue malatia che’egli hauea, pregando Iddio che se douesse morire, mandasse piu tosto la morte à lei. In questo comparisce la Morte d’aspetto horribile, la onde la donna tutta spauentata & del suo voto penitita, prestamente disse: Io non son quel che tu cherchi, egli è la nel letto, mostrandole il marito.” (Lodovico Guicciardini, *L’hore di recreatione*, ed. Venecia, 1583, págs. 14-15.) Con todo, la anécdota quizás se la sugirió a Gracián un pasaje de Plauto, *Asinaria*, I, vv. 42-43: “—Usque ad mortem volo. / —Cave sis malam rem.—Uxoris dico, non tuam.”

<sup>144</sup> *averiguarse con*, entenderse con: cfr. nota 24, I, 190.

avía otro expediente ni modo de ajustarnos, arrojé el arco y así de la guadaña, cerré los ojos y apreté los puños y comencé a segar todo parejo, verde y seco, crudo y maduro, ya en flor, ya en grano, aroso y a belloso,<sup>145</sup> cortando a la par rosas y retamas, dé donde diere. “¡Veamos agora si estaréis contentos!” Con este modo de proceder me hallé bien, que el poco mal espanta y el mucho amansa.<sup>146</sup> Con él me he quedado, assí prosigo, y digan lo que dixerén, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagarán: digan ellos, que yo haré. Y assí avéis de hazer vosotros.<sup>146d</sup>

En confirmación de esto, llamó uno de aquellos sus fieros ministros y dióle un apretado orden<sup>147</sup> a un desorden: que fuesse y asesinasse un poderoso que de nada hazía caso. Començó a embaraçarse el verdugo y aun hazerse de pencas.<sup>148</sup>

—¿De qué temes?—le dixo—. ¿A éste hallas dificultad en chocar con él?

—No, señora, que éstos el primer día están malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren.

—Pues ¿qué? ¿Los muchos remedios que se han de hazer?

—Menos, que antes éssos nos ayudan atropellándose unos a otros, sin dexarles obrar los segundos a los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho a su gusto y imperio.

—¿Recelas las muchas plegarias y oraciones que se han de mandar hazer por él?

—Tampoco, que tienen éstos poco obligado al cielo en salud. Y aunque se manden enterrar tal vez<sup>149</sup> con un hábito bendito, no por esso los dexa de conocer el diablo.

<sup>145</sup> Conocida es esta locución, pero no deja de tener interés el comentario que le pone Covarrubias, aunque toma *roso* por *rojó*, estando en realidad por *raído*: “*Roso* . . . dizese de la fruta que esta ya madura . . . ; ponemos el exemplo en el melocoton y en el membrillo, porque antes de madurar están cubiertos de vello, y de aqui nació vna frasis Castellana: no dexar roso ni velloso, que es lleuarse lo maduro y lo que està por madurar; tal vez es la condicion de la muerte, que se lleua niños y viejos.”

<sup>146</sup> *Poco mal espanta, y mucho amansa.* Correas.

<sup>146d</sup> Admirable es todo este pasaje de la Muerte, como admirables son por uno u otro concepto casi todos los pasajes de la obra. Pocas veces se le ha hecho hablar a la Muerte con tan ingeniosa agudeza, tan buen sentido y tan agradable humorismo.

<sup>147</sup> Respecto de *orden*, como masculino, queda nota 83, I, 162.

<sup>148</sup> *hazerse de pencas*, “no consentir facilmente en lo que se le pide, rehusar lo mismo que desea.” *Dicc. Aut.*

<sup>149</sup> *tal vez*, a veces.

—Pues ¿en qué reparas? ¿En el odio que te has de conciliar,<sup>150</sup> por tener muchos parientes y dependientes?<sup>151</sup>

—Esso es lo de menos; antes bien, no ay tiro más acreditado y que mejor nos salga que el que se emplea en uno déstos, porque son los puercos de la casa del mundo, que el día que los matan, ellos gruñen y los demás se ríen, ellos gritan y los demás se alegran; porque aquel día todos tienen qué comer, los parientes heredan, los sacristanes repican, aunque dicen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas,<sup>152</sup> los sastres las cosen y hurtan,<sup>153</sup> los lacayos las arrastran, páganse las deudas, danse limosnas a los pobres. De suerte que a todos viene bien: lloran de cumplimiento<sup>154</sup> y ríen de contento.

—¿Rezelas el descrédito?

—De ningún modo, porque antes éstos buelven por nosotros, diziendo todos que él se ha muerto, él se tiene la culpa: era un desreglado,<sup>155</sup> no sólo en salud, pero aun enfermo; enjaguá[v]ase<sup>156</sup> cien veces, variando taças,<sup>157</sup> el día de la mayor fiebre; tenía en un salón doze camas, pegada la una con la otra, y<sup>158</sup> íbase rebolcando por todas ellas del un lado al otro y bolviendo a deshazer la rueda en el mayor crecimiento.<sup>159</sup> Viven aprisa y assí acaban presto.

—Pues ¿en qué reparáis?

—Yo te lo diré: reparo, señora—y dixo esto con notable

<sup>150</sup> *conciliar*, con su significado genérico de *granjear* o *atraer* tanto el amor como el odio.

<sup>151</sup> *dependientes*, voz anticuada hoy, pero usada en aquel siglo, aunque mucho menos que *dependientes*; fué respetada en varias reimpresiones (M1664, 1669, etc.), y enmendada con ésta última en otras (B1664, 1683, etc.). Es posible que sea errata por *dependientes*, porque en todos los demás casos de nuestro texto así se escribe, y porque el autor suele buscar la consonancia, que aquí estaría más completa en *parientes* y *dependientes*.

<sup>152</sup> Era de *bayeta* la tela de los lutos, según dejamos aclarado en nota 216, II, 118.

<sup>153</sup> Sobre la mala reputación de los sastres y sus hurtos, algo se dijo en nota 97, I, 229.

<sup>154</sup> *cumplimiento*, no sólo por llamarse así también “la acción afectada y fingida” (cfr. nota 217, III, 109), sino con probable intención además por lo de *cumpli-miento*.

<sup>155</sup> *desreglado*, voz común entre los clásicos.

<sup>156</sup> *enjaguarase* en el texto, por evidente errata.

<sup>157</sup> Cada *enjagüe* (o *enjague*, que hoy preferimos) era un trago de licor, y el variar tazas o vasos era para cambiar de licor.

<sup>158</sup> Para esta conjunción cuando hoy ponemos *e*, véase nota 23, II, 19.

<sup>159</sup> *crecimiento*, el de la calentura se entiende, en burlesca comparación quizás del gran señor con el pavo real en lo de deshacer la rueda.

sentimiento y aun con lágrimas—en que, con todo lo que matamos, hacemos más rica que provecho, pues no enmiendan sus vidas los mortales ni corrigen sus vicios; antes, se experimenta que ay más pecados después de una gran peste, y aun en medio della, que antes. Luego hallé una ciudad de rameras, y en lugar de una que pereció, acuden quatro y cinco. Matamos a unos y a otros, y ninguno de los que quedan se da por entendido. Si muere el joven, dize el viejo: “Estos son unos desreglados, fíanse en sus robustezes, atropellan con todo: no ay que espantar.”<sup>160</sup> Nosotros sí que vivimos, que nos sabemos conservar: caemos de maduros. De aquí es que mueren más moços que viejos. Toda la dificultad está en passar de los treinta; que de aí adelante es un hombre eterno.” Al contrario discurren los moços quando muere el viejo: “¿Qué se podía esperar déste? Bien logrado<sup>161</sup> va; todos como él. De lo que ha vivido me admiro.” Si muere el rico, se consuela el pobre: “Estos son voraces, comen bien, cenan mejor hasta reventar, no hazen exercicio, no dixieren, no consumen los malos humores, no trabajan, no sudan como nosotros.” Pero si muere el pobre, dize el rico: “Estos desdichados comen poco y mal alimento, andan desarrapados, duermen por los suelos: ¿qué mucho? Para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas.”<sup>162</sup> Si muere el poderoso, luego dizen que de

<sup>160</sup> Solía entonces, como ahora, ponerse el verbo con reflexivo, pero no siempre cuando era impersonal: así se decía, v.gr., *no hay que maravillar*, frase recogida por Correas. En cuanto a *espantar* por *maravillar* o *asombrar*, recuérdese lo dicho en nota 36, I, 108.

<sup>161</sup> “*Bien logrado, el que uiuio mucho.*” (Covarrubias, v. *lograrse*.) Compárese *malogrado*, que se escribía *mal logrado* regularmente.

<sup>162</sup> Todo este pasaje pudo inspirárselo fray Hernando de Santiago, y desde luego, muchos pensamientos proceden de éste ciertamente; pero todo amplificado y exornado con tal belleza, que las líneas de su sermón han venido a ser en la pluma de Gracián páginas admirables del arte. Había escrito nuestro autor en la *Agudeza*, XXVII, 184: “Discurrió con mucha donosidad, como solia, el Maestro Fr. Hernando de San-Iago, el mayor Orador de su siglo, ornamento de la sagrada familia de nuestra Señora de la Merced, en el Sermon segundo de Quaresma, y en la consideracion tercera [*Consideraciones sobre todos los Evangelios de los Domingos y ferias de la Quaresma*, Salamanca, 1597] dize: Siempre el pecador estos trabajos, enfermedades y muertes los mira como en casa agena. Muere vn moço fuerte, recio y de grã salud, y dize el viejo: Tan presto va el cordero como el carnero, moços desreglados sin concierto a la primera van. Muere el viejo anciano, y dize el moço: Esse naturalmente muere, todos los malogrados assi. Muere vn hombre enfermizo, que todas las coiunturas varruntan mejor los tiempos que las grullas, y a quien sus trabajos han hecho Astro-

pesares; si el príncipe, de veneno; si el docto, trabajava de cabeça; si el letrado, tenía muchos negocios; si el estudiante, estudiava mucho, viviera un poco más y supiera un poco menos;<sup>163</sup> si el soldado, llevaba jugada la vida: ¡como si él la llevase ganada!; si el sano, fíase en la salud; si el enfermizo, estávase dicho. Desta suerte, todos tratan y piensan vivir ellos lo que los otros dexan. Ninguno escarmienta ni se da por entendido.

—Buen remedio—dixo la Muerte—, matar de todo y por un parejo,<sup>164</sup> moços y viejos, ricos y pobres, sanos y enfermos, para que viendo el rico que no solos mueren los pobres, y el moço que no solos los viejos, escarmienten todos y cada uno tema. Con esso no echarán el perro muerto a la puerta del vezino,<sup>165</sup> ni se apelarán al otro relox,<sup>166</sup> como el que está cenando capones en víspera de ayuno.<sup>167</sup> Por esso yo doy

logo. Dize el que vive sano: Esse años ha que estava contado con los muertos. Muere el muy sano, dize el achacoso: No ay que fiar en salud, estos que nunca saben qué es mal, el primero los despacha. Muere el rico, dize el pobre: Son glotones comedoraços, no hazen exercicio, cierto es que han de morir essos. Muere el pobre, dize el rico: Estos desdichados nunca comen sino mal pan; beven malas aguas, andan mal abrigados, duermen en el suelo, no tienen hora de vida segura; todos echan la muerte a casa agena.”

<sup>163</sup> Pensamiento ya expresado por el autor en II, 130<sub>1</sub>, donde queda nota, y en III, 250<sub>16</sub>.

<sup>164</sup> *por un parejo*, por parejo: cfr. nota 160, III, 296.

<sup>165</sup> No registra el vigente léxico oficial la frase *perro muerto*, ni la de *echar o dar perro muerto*. Define, sí, *perro* como *engaño o daño*, en lenguaje figurado, y *dar perro a uno*. “hacerle esperar mucho tiempo o causarle otra vejación.” Pero en el *Dicc. de Autoridades* se había agregado: “y suelen decir, Dar perro ù perro muerto.” Y antes, en Correas, *dar perro muerto* “dícese en la corte cuando engañan a una dama dándola a entender que uno es un gran señor.” Sabemos por numerosos textos clásicos (v.gr., Quevedo, *BAE*, XXIII, 465 *b*; Góngora, *Obras*, II, 400; Tirso, *Burlador de Sevilla*, II, vi) que *dar perro muerto* era precisamente gozar a una cortesana y burlarla no pagándole. De todo ello se deduce su sentido primordial de *engaño* y consiguiente vejación o perjuicio. Y así, en nuestro texto significará echar el engaño a la puerta del vecino, atribuyéndole su propio daño.

<sup>166</sup> *otro relox*, uno que anda desconcertado evidentemente y que sirve de excusa para retrasar el ayuno.

<sup>167</sup> Irónicamente, claro está, por el que se dispone a ayunar después de hartar, pero con la conciencia tranquila, porque si se atracó, fué antes de marcar el reloj las doce; no cumple con el espíritu de mortificación, pero sí con la letra del precepto: bástale apelar al reloj.



bravos saltos de la choça al alcáçar y de la varraca al omenage.<sup>168</sup>

—Señora, yo no sé ya qué hazerme—dixo un mal carado ministro—, no sé de qué valerme contra un cierto sujeto, que ha muchos años que ando tras acabarle, y él bueno que bueno.

—Si esso es, no le acabarás.

—Ni bastan con él pesares, desdichas, malas nuevas, pérdidas grandes, muertes de hijos y parientes: siempre vivo que vivo.

—¿Es italiano?—preguntó la Muerte—. Porque esso sólo le basta, que saben vivir.<sup>169</sup>

—No, señora, que si esso fuera no me cansara.

—¿Es necio? Porque éssos antes matan que mueren.

—No lo creo, que harto sabe quien sabe vivir. El no trata sino de holgarse; no ay fiesta que no goze, paseo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrutase,<sup>170</sup> ni día bueno que no le logre:<sup>171</sup> ¿cómo puede ser necio?

—Sea lo que fuere—concluyó la Muerte—, no ay tal cosa como echarle un médico, o un par para más assegararlo. Mirad (dezía), ministros míos, no os canséis, no pongáis estudio en matar los muy sanos y robustos, los valientes, que la misma confiança los engaña. En quien avéis de poner todo el cuidado y conato es en matar un achacoso, un enfermizo, un podrido, uno destos que cenan huevos. Ay está toda la dificultad, porque éstos cada día acaban y cada día resucitan. Y assí veréis que mientras acaba de acabar uno déstos, mueren ciento de los muy robustos, y llevan traça de acabar con todos.

Despachava dos esvirros, un Ahito a matar un pobre y una

<sup>168</sup> Horacio, *Od.*, I, iv, 13-14: "Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas, / regumque turres." Cítalo literalmente nuestro autor en la *Agudeza*, XLVIII, 304, y lo había parafraseado Lope de Vega en el *Isidro*, X, 3: "de una suerte / todo lo llevas y talas / con pie igual, pálida muerte."

<sup>169</sup> Recuérdese a aquel oráculo italiano de la propia comodidad en la crisi viii de esta Tercera Parte.

<sup>170</sup> Quebrantando la serie de presentes, interpónese malamente este pretérito, sin otra explicación que descuido del autor o alteración de la imprenta. En cuanto a *desfrutar*, era la forma que empleaban los clásicos. Nuestro *disfrutar* es tan relativamente moderno, que no tuvo entrada en el primer *Dicc. de la Academia*, y obedece al mismo fenómeno fonético que nos ha hecho convertir, por influjo de la silbante, *desculpar* en *disculpar*, *desfavor* en *disfavor*, etc., la mayor proximidad en la articulación de *i-s* que de *e-s*.

<sup>171</sup> *lograr*, *disfrutar*: cfr. nota 18, I, 119.

Inedia a un rico. Replicaron ellos que llevaban encontrados los frenos:

—¡Eh, que no lo entendéis!—les dixo—. ¿No avéis oído, quando enferma el pobre, dezir a todos que es de hambre, y unos y otros le embían y hazen que comer y le embuten, con que viene a morir de replección?<sup>172</sup> Al contrario al rico, luego dizen que es de ahito, que todo su mal es de tragar, con que le quitan el comer y viene a morir de hambre.

Iban llegando ministros de la cruda reyna de varias partes, y dezíales:

—¿De dónde venís? ¿Dónde avéis andado?

Y respondían las Mutaciones,<sup>173</sup> de Roma; los Letargos, de España; las Apoplexías, de Alemania; las Disenterías, de Francia; los Dolores de costado, de Inglaterra; los Romadizos, de Suecia; los Contagios, de Constantinopla; y la Sarna, de Pamplona.<sup>174</sup>

—Y en la Isla Pestilente ¿quién ha estado?

—Ella es tal, que todos la avemos huído; que dizen se llamó assí más por sus moradores que por sus males.<sup>175</sup>

<sup>172</sup> *replección*, malamente escrita con esas dos *cc* sin fundamento etimológico, fué enmendada por *replecion* en B1664.

<sup>173</sup> *Mutaciones*, en su significado de “destemples de la estación en determinado tiempo del año, que se padece sensiblemente en algunos Países.” *Dicc. Aut.*

<sup>174</sup> Dos veces se ha aludido equívocamente (I, 151<sub>6</sub>; II, 93<sub>2</sub>) a la cortedad o mezquindad de la gente de allá, y es posible que la *sarna* de ahora esté por roña o mezquindad, como en III, 131<sub>18</sub>.

<sup>175</sup> Refiérese a Cerdeña, que carecía ya de crédito y estimación entre los antiguos, y cuya reputación infame llegó hasta los tiempos de Cervantes (“la isla infame,” *Viaje del Parnaso*, III, 142) y algo posteriores, como tierra de pestilencias, de plantas ponzoñosas y de mala gente. Cicerón declara de Tigelio, natural de Cerdeña: “Id ego in lucris pono, non ferre hominem pestilentiorum patria” (*Epist. ad familiares*, VII, xxiv, 1). Marcial da a entender que Cerdeña es tierra insalubre cuando, comparándola con la sana del Tíbur, dice que para la muerte no hay lugar sano: “Nullo fata loco possis excludere: cum mors / venerit, in medio Tibure Sardinia est” (IV, 60). Hasta las yerbas no ponzoñosas de la isla pasaban por muy amargas, según se ve en Virgilio: “Immo ego Sardois videar tibi amarior herbis” (*Bucolica*, VII, 41). Botero decía de Cerdeña: “è di sito aspero e montoso, di aria grossa e morbosa, massime d'estate.” (*Relationi universali*, Parte I, vol. II, lib. iv, pág. 63.) Y otro contemporáneo, español ahora: “Ha tenido esta Isla nombre de mal sana—escribía Baltasar Porreño en 1639, copiando del *Tesoro* de Covarrubias—, y así los Romanos acostumbraban a desterrar a ella los holgazanes para que sin matarlos a hierro muriesen en poco tiempo.” *Dichos y hechos de Felipe II*, ed. Valladolid, 1863, pág. 257.

—Pues alto, id allá todos juntos y no me dexéis estrangero <sup>176</sup> a vida.<sup>177</sup>

—¿Y también los prelados?

—Mejor, que no tienen el vulgar remedio.<sup>178</sup>

Esto estaban viendo y oyendo, no en sueños ni por imaginación fantástica, sino muy en desvelo y muy de veras, olvidados de sí mismos, quando ceñó <sup>179</sup> la Muerte a una Decrepitud y la dixo:

—Llégate aí y emprende <sup>180</sup> de buen ánimo, que yo acometo cara a cara a los viejos, si a traición a los jóvenes, y acaba ya con esos dos pasajeros de la vida y su peregrinación tan prolija, que tienen ya enfadado y cansado a todo el mundo.<sup>181</sup> Vinieron a Roma en busca de la Felicidad y avrán encontrado la Desdicha.

—Aquí perecemos sin remedio—, iba a dezir Andrenio, pero elósele <sup>182</sup> la voz en la garganta y aun las lágrimas en los párpados, asiéndose fuertemente de su conducidor <sup>183</sup> peregrino.

—¡Buen ánimo!—le dixo éste—, y mayor en el más apretado trance, que no faltará remedio.

—¿De qué suerte—replicó—, si dizen que para todo le ay sino para la muerte? <sup>184</sup>

<sup>176</sup> Habla de *estrangero*, bien porque los males a quienes se dirige están nacionalizados en otros países, según hemos visto, o bien por los extranjeros de la isla, los que a ella eran desterrados.

<sup>177</sup> *a vida* (como en I, 351<sub>16</sub>, donde queda nota), que hoy diríamos *con vida*.

<sup>178</sup> El remedio que hemos visto emplear a los perseguidos por la Muerte es el de excusarse con sus ocupaciones mundanas, cosa que no pueden alegar aquellos para quienes la vida es sólo una preparación de la muerte. Pero el *vulgar remedio* se refiere a algo más concreto: el propio de la Isla Pestilente. Y páginas atrás ha dicho la Muerte misma que el remedio contra la Peste es el de las tres eles: *luego, lejos y largo tiempo*.

<sup>179</sup> *ceñar*, hacer señas: cfr. nota 185, I, 316.

<sup>180</sup> *emprender* llevaba regularmente un complemento directo, como hoy: faltando éste, se daba la preferencia a *comenzar*, *acometer* o *arremeter*, según los casos.

<sup>181</sup> Modestia algo fingida de un autor que está muy seguro de la aceptación de su obra. No sólo declara Gracián en su correspondencia la buena acogida que tuvo *El Criticón*, hecho confirmado por cuantos datos poseemos, sino que hasta su enconado censor Matheu y Sanz reconocía, ya en 1658, que “el mundo todo lo celebra, y el papel corre sin parar en las tiendas de libros.” *Crítica de reflexión*, págs. 81–82.

<sup>182</sup> Sobre esta omisión de la *h* en el verbo *helar*, véase nota 88, II, 134.

<sup>183</sup> *conducidor*: cfr. nota 54, III, 344.

<sup>184</sup> *Para todo hay remedio, sino para la muerte* (Correas), con la variante de *a todo ay maña, sino a la muerte* (Hernán Núñez, fol. 15 a).

—Engañóse quien tal dixo, que también le ay, yo lo sé, y nos ha de valer agora.

—¿Quál será ésse?—instó Critilo—. ¿Es acaso el valer poco, el servir de nada en el mundo, el ser suegro necio,<sup>185</sup> el desearnos la muerte los otros por la expectativa<sup>186</sup> o el dexarla<sup>187</sup> nosotros por alivio, [el] cargarnos de maldiciones, el ser desdichados?<sup>188</sup>

—Nada, nada de todo esso.

—¿Pues qué será?

—Remedio para no morir.

—Ya muero por saberlo y por provarlo.

—Tiempo tendremos, que el morir de viejos no suele ser tan de repente.

Este único remedio, tan plausible quan deseado, será el assunto de nuestra última crisi.

<sup>185</sup> Lo dirá por aquello de que *cosa mala nunca muere*, que se refiere “a que desean la muerte y cansa en vida.” Correas.

<sup>186</sup> *la expectativa*, la de la herencia, el empleo u otra clase de sucesión, y tiene su fundamento en el dicho vulgar: *Muerte deseada, vida prolongada, o quien muerte de otro espera, tira sogá luenga*, con la variante de *larga sogá tira quien por muerte ajena suspira* (Correas).

<sup>187</sup> *dexarla*, en su acepción de *consentirla*.

<sup>188</sup> Porque ya nos ha dicho el autor, siguiendo a Séneca, que los desdichados son eternos (cfr. texto y nota en II, 215<sub>11</sub>), y en la crisi próxima repetirá que “todo lo desdichado es eterno.”

## CRISI DUODÉZIMA

### *La isla de la Inmortalidad.*

ERROR plausible, desacierto acreditado, fué aquel tan celebrado llanto de Xerxes quando, subido en una eminencia desde donde pudo dar vista a sus innumerables huestes que agotando los ríos inundaban las campañas,<sup>1</sup> quando otro no pudiera contener el gozo, él no pudo reprimir el llanto. Admirados sus cortesanos de tan extraño sentimiento, solicitaron la causa, tan escondida quan impensada. Aquí el rey, ahogando palabras en suspiros, les respondió: “Yo lloro de ver oy los que mañana no se verán, pues del modo que el viento lleva mis suspiros, assí se llevará los alientos de sus vidas. Prevéngoles las obsequias<sup>2</sup> a los que dentro de pocos años, todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir a ellos.”<sup>3</sup> Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho este dicho y este hecho. Mas yo ríome de su llanto, porque preguntárale yo al gran monarca del Asia: “Sire,<sup>4</sup> estos hombres, o son insignes o vulgares: si famosos, nunca mueren; <sup>5</sup> si comunes, mas que <sup>6</sup>

<sup>1</sup> Vaga reminiscencia quizás del *Polifemo* (vv. 385-388) de Góngora, cuyos ganados cubren los valles y secan los caudales de los ríos.

<sup>2</sup> *obsequias*, voz mucho más usada entonces que *exequias*, aunque también ésta se empleaba: comp. Mira de Amescua, *La rueda de la fortuna*, III, x; Ricardo de Turia, *La burladora burlada*, II, xii; Mejía de la Cerda, *Doña Inés de Castro*, III, v; Andrés de Claramonte, *Deste agua no beberé*, I, xii.

<sup>3</sup> Anécdota narrada por Heródoto (VII, 45-46) y recordada por innumerables escritores antiguos, v.gr., Plinio el Joven (III, vii, 13). La había puesto Gracián en su *Agudeza*, XXX, 214. Como de costumbre, nuestro autor sabe mejorar en eficacia y brillantez el material ajeno que utiliza. La misma anécdota, con variantes, había atribuído Botero a un sultán de Turquía, en su *Detti memorabili di personaggi illustri*, fol. 1 v.

<sup>4</sup> *Sire*, “tratamiento del Soberano, que tiene uso principalmente en Francia è Inglaterra, y se halla en muchos de nuestros Autores.” *Dicc. Aut.*

<sup>5</sup> Comp. *El Político*, pág. 438 a (por errata 538): “Pero no murió Fernando, que los famosos varones nunca mueren.”

<sup>6</sup> *mas que*, aunque: sobre esta locución conjuntiva puede consultarse Samuel A. Wofsy, *A Note on “Más que,”* en *The Romanic Review*, 1928, XIX, 41-48; A. Lenz, *Notes de lexicographie: I. Mas que*, en *Revue Hispanique*, 1929, LXXVII, 612-628.

mueran.” Eternízanse los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yacen sepultados en el desprecio de los presentes y en el poco reparo de los que vendrán. Assí, que son eternos los héroes y los varones eminentes inmortales. Este es el único y el eficaz remedio contra la muerte—les ponderava a Critilo y a Andrenio su Peregrino, tan prodigioso que nunca envejecía, ni le surcavan los años el rostro con arrugas del olvido, ni le amortajaron la cabeça con las canas, repitiendo <sup>7</sup> para inmortal—. Seguidme (les decía), que oy intento trasladaros de la casa de la Muerte al palacio de la Vida, desta región de horrores del silencio a la de los honores de la fama. Deidme, ¿nunca avéis oydo nombrar aquella célebre isla de tan rara y plausible propiedad que ninguno muere ni puede morir si una vez entra en ella? Pues de verdad que es bien nombrada y apetecida.

—Ya yo he oydo hablar de ella algunas vezes—dixo Critilo—, pero como de cosa muy allende, <sup>8</sup> acullá en los antípodas: socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vías cercanas mentiras.<sup>9</sup> Por lo qual yo siempre la he tenido por un espanta vulgo,<sup>10</sup> remitiéndola a su simple credulidad.

—¿Cómo es esso de *bene trovato*? <sup>11</sup>—replicó el Peregrino—. Isla ay de la Inmortalidad, bien cierta y bien cerca, que no ay cosa más inmediata a la muerte que la inmortalidad: de la una se declina a la otra. Y assí veréis que ningún hombre, por eminente que sea, es estimado en vida; ni lo fué el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota <sup>12</sup> en la escultura, ni Góngora en la poesía, ni Quevedo en la prosa.<sup>13</sup> Ninguno parece hasta que

<sup>7</sup> *repetir para*, aspirar a ser: cfr. nota 158, II, 40.

<sup>8</sup> *allende*, de la parte de allá, o de la otra parte: cfr. nota 28, II, 250.

<sup>9</sup> Rectificando intencionadamente el adagio: *De luengas vías, luengas mentiras*. Santillana, núm. 185.

<sup>10</sup> *espanta vulgo*, que también se decía *espanta villanos*, tomando *espantar* en su acepción de *asombrar* (cfr. nota 36, I, 108): respecto de la separación de ambos términos, que hoy ponemos juntos (*espantavulgo*), véase nota 124, III, 356.

<sup>11</sup> *bene trovato*, valiente invención o fábula, esto es lo que quiere darse a entender, recordando la frasecilla que corría por Italia desde mediados del siglo XVI cuando menos: “Se non è vero, è molto ben trovato.”

<sup>12</sup> *Buonarroti* era el apellido de Miguel Angel: cfr. 112, III, 290.

<sup>13</sup> Manifiesta exageración del autor, pues todos ellos fueron reconocidos y aclamados en vida como maestros. Tiziano no había cumplido los cuarenta cuando fué elegido pintor oficial del Consejo de Venecia (1516), y tuvo la amistad y agasajo de reyes como Carlos V. Apenas salido de la

desaparece; no son aplaudidos hasta que idos.<sup>14</sup> De modo que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Assegúroos que yo la he visto y andado, gozándome hartas veces en ella, y aun tengo por empleo conducir allá los famosos varones.

—Aguarda—dixo Andrenio—, déxame hazer fruición<sup>15</sup> de semejante dicha: ¿de veras que ay tal isla en el mundo y tan cerca, y que en entrando en ella, adiós muerte?

—Dígote que la has de ver.

—Aguarda, ¿y que ya no avrá ni el temor de morir, que es aun peor que la misma muerte?<sup>16</sup>

—Tampoco.

—¿Ni el envejezer, que es lo que más sienten las Narcisas?

—Menos, no ay nada de esso.

—¿De modo que no llegan los hombres a estar chochos ni decréptos, ni a monear aquellos tan prudentazos antes,<sup>17</sup> que

adolescencia, y por su primera escultura, se le abren a Miguel Angel las puertas del palacio de Lorenzo de Médicis, y no contaba aún veintiséis años de edad cuando le proclamaban primer escultor de su siglo. La afirmación de Gracián sería exactísima respecto de Rembrandt. De los nuestros, sabido es que tan grande fué la fama de Góngora en vida, que sólo Lope de Vega le igualó. Y de Quevedo tampoco hay que decir que a los veinticinco años se carteaba con uno de los mayores humanistas de Europa, Justo Lipsio, y no mucho después era celebrado en toda España por la prosa de sus *Sueños*.

<sup>14</sup> Habrá notado el discreto lector, ya acostumbrado al estilo graciano, aquel *parece con desa-parece* y este *aplaud-idos con idos*.

<sup>15</sup> *hazer fruición*, lo mismo que *fruir*, “gozar el bien que se ha deseado.” *Dicc. Auts.*

<sup>16</sup> Conforme al proverbio: “Timor mortis morte peior.”

<sup>17</sup> ¿A qué edad empiezan los antes prudentazos a monear, en opinión del autor? A los setenta, nos ha dicho él mismo en *El Discreto*, XXV, 403 a: “Donosamente discurrió vno, y dulcemente lo cantó otro, el Falcon que se conuirtió en Cisne. Dieronle al hombre treinta años suyos para gozarse y gozar; veinte despues prestados del jumento [*juramento*, por errata, en el texto] para trabajar; otros tantos del perro para ladrar; y veinte vltimos de la mona para caducar: excelentissima ficcion de la verdad.” El Falcón a quien alude es el poeta valenciano Jaime Falcón, y su texto el de *Operum Poeticorum Iacobi Falconis Valentini: De Partibus Vitae*, Satyra V, Mantuae Carpetanorum, 1600, fol. 60 v. Este es el que cantó, y otro hubo que lo refirió “donosamente” en prosa, Mateo Alemán, en la Segunda Parte (1604) de su *Guzmán de Alfarachê* (Parte II, lib. I, cap. iii), donde se concede al hombre treinta años para vivir como tal, y luego, sucesivamente, veinte del asno, veinte del perro, y veinte de la mona, cuyo entero pasaje cita Gracián en la *Agudeza*, LVI, 345-347. Trata del mismo tema en el *Oráculo*, pág. 508 b.

es brava lástima verlos después niñear los que eran tan hombres?

—Nada, nada de eso se experimenta en ella. *O la bela*<sup>18</sup> cosa! En entrando allá, digo, fuera canas, fuera toses y callos, adiós corcoba, y me pongo tieso, lucido y colorado, y me remoço y me buelvo de veinte años, aunque mejor será de treinta.<sup>19</sup>

—¡Y qué daría por poder hazer otro tanto quien yo me sé! ¡O cuándo me veré en ella, libre de pantuflos y manguitos y muletillas! Y pregunto, ¿ay relojes por allá?

—No, por cierto, no son menester, que allí no pasan días por las personas.

—¡O qué gran cosa! Por sólo eso se puede estar allá, que te asseguro que me muelen y me matan cada quarto y cada instante. Gran cosa vivir de una tirada y passar sin oyr horas, como el que juega por cédulas<sup>20</sup> sin sentir lo que pierde. ¡Qué mal gusto el de los que los llevan en el pecho, sisándose la vida y<sup>21</sup> intimándose de continuo la muerte! Pero, otra cosa, inmortal mío, dime, ¿no se come, no se bebe en essa isla? Porque si no beben, ¿cómo viven?<sup>22</sup> Si no se alimentan, ¿cómo alientan? ¿Qué vida sería<sup>23</sup> éssa? Porque acá vemos que la sabia naturaleza, de los mismos medios para el vivir hizo vida: el comer es vivir y e[s]<sup>24</sup> gustar. De modo que todas las acciones más necessarias para la vida las hizo más gustosas y apetecibles.

—En esso del comer—respondió el Inmortal—, ay mucho que dezir.

—Y que pensar<sup>25</sup>—añadió Andrenio.

<sup>18</sup> *bela* fué enmendado con *bella* en M1664: queda nota sobre la misma frase, 115, III, 257.

<sup>19</sup> Porque nos ha dicho ya el autor que es Venus la que reina de los veinte a los treinta, haciendo cruda guerra a la juventud, y que a los treinta es cuando amanece el Sol de la razón esparciendo rayos de lucimiento (III, x).

<sup>20</sup> *cédulas*, vales, así como *cédulas de cambio* se llamaban a las que hoy *letras de cambio*.

<sup>21</sup> Para esta conjunción cuando hoy ponemos *e*, véase nota 23, II, 19.

<sup>22</sup> Repitiendo el juego de palabras, ya usado por los romanos, que se anotó en 103, III, 62.

<sup>23</sup> *sería*, que hoy diríamos *será*: cfr. nota 94d, I, 367.

<sup>24</sup> *el*, que tengo por errata, en todas las ediciones.

<sup>25</sup> Con probable malicia del *pensar* o echar pienso a las bestias, como Quevedo en el soneto *Al señor de un convite, que le porfiaba comiese mucho*, cuando le pregunta: “¿E[s] que piensas, amigo, que me piensas?”



—Dízese que los héroes <sup>26</sup> se sustentan de higadillas de la fénix; los valientes, los Pablos de Parada <sup>27</sup> y los Borros, <sup>28</sup> de médulas de leones. Pero los más noticiosos desto assegaran que se passan, como los del monte Amano, <sup>29</sup> del ayrecillo del aplauso que corre con los soplos de la fama, con aquello de oyr dezir: “¡No ay espada como la del señor don Juan de Austria, <sup>30</sup> no ay bastón como el de Caracena, <sup>31</sup> no ay testa como la de Oñate, <sup>32</sup> no ay pico como el de Santillán!” <sup>33</sup> Esto es lo que los sustenta, este aplauso, este dezir: “¡Qué gran virrey el Duque de Monte León! <sup>34</sup> No le ha avido mejor en Aragón. ¡No se ha visto otro embaxador en Roma como el Conde de Sirvela, <sup>35</sup> no ay garnacha <sup>36</sup> como el regente de Aragón don Luis de Exea, <sup>37</sup> no ay mitra como la de Santos <sup>38</sup> en

<sup>26</sup> Dase aquí a *héroe* la acepción de varón de altísimas prendas: cfr. nota 79, II, 14.

<sup>27</sup> Acerca de este valeroso caudillo y amigo de Gracián, queda nota 10, I, 95.

<sup>28</sup> El marqués Alejandro del Borro, ya aludido en I, 400<sub>II</sub>, donde puede verse nota.

<sup>29</sup> El *Amano monte* de los antiguos, en los confines de Siria, al noroeste (Plinio, *Hist. Nat.*, XII, 56), está particularmente asociado a la leyenda griega de Orestes. Cons. Natalis Comes, *Mythologiae*, lib. IX, cap. ii: ed. Ginebra, 1653, pág. 945.

<sup>30</sup> El mismo a quien el autor había dedicado la Segunda Parte del *Crítico*, su contemporáneo, el hijo natural de Felipe IV.

<sup>31</sup> Don Luis Benavides de Carrillo, primer marqués de Caracena: cfr. nota 90, II, 180.

<sup>32</sup> Don Íñigo Vélez de Guevara y Tasis: cfr. nota 10, I, 216.

<sup>33</sup> *Santillán* fué enmendado indebidamente con *Santillana* en M1664 y otras reimpressiones, sin duda porque gozaba de reputación por aquellos años el P. Santillana, de la orden de San Francisco, predicador del Rey desde 1644. (Cons. *Memorial hist. español*, XVII, 461; XVIII, 264–265.) Pero el texto se refiere a otro predicador mucho más famoso, al P. Alonso de Santillán, muerto años antes, en 1622. Era de ilustre linaje, hermano del marqués de la Motilla, a cuyo favor renunció el mayorazgo para profesar en la orden de dominicos (1580). Fué uno de los más notables oradores sagrados de su tiempo, ocupando entre otros altos cargos el de predicador de Su Majestad, no honorario, sino con gajes y ejercicio.

<sup>34</sup> Don Héctor Pignatelli, quinto duque de Monteleón, virrey de Aragón entre junio de 1652, cuando aun ocupaba el cargo el conde de Lemos y Castro, y mayo de 1659, en que ya actuaba de virrey el arzobispo don Juan Cebrián.

<sup>35</sup> Don Cristóbal de Velasco y de la Cueva: cfr. nota 55, III, 281.

<sup>36</sup> *garnacha*, en su acepción de *togado*, voz ésta última que también se usaba y pondrá el autor más adelante.

<sup>37</sup> Sobre don Luis de Exea y Talayero, y su regencia de Aragón, queda nota 12, II, 3.

<sup>38</sup> Don Bartolomé Santos de Risoba, a cuyo celo y munificencia se debe la

Sigüença, no ay tres bonetes como los tres hermanos, el deán de Sigüença,<sup>39</sup> [el] arcipreste de Valpuesta<sup>40</sup> y el arcediano de Zaragoza!<sup>41</sup> Este aplauso les quita las canas y las arrugas, y basta [a]<sup>42</sup> hazerlos inmortales. Vale mucho este dezir universal: “¡Qué gran ministro el presidente!<sup>43</sup> ¡Pues el inquisidor general!<sup>44</sup> ¡No ay tiara como la de Alexandro el Máximo,<sup>45</sup> el dos vezes santo, no ay cetro como el . . . !”<sup>46</sup>

—Aguarda—dixo Critilo—, no querría que fuesse esto de hazer los hombres eternos lo de aquel otro del secreto de hazer sólido el vidrio, de quien cuentan que un emperador le hizo hazer pedaços a él porque no cayessen de su estimación el oro y la plata;<sup>47</sup> que si aun desta suerte les dezían los indios

fundación del Seminario conciliar de San Bartolomé en la ciudad de Sigüenza, inaugurado pocos años antes de escribirse esta Tercera Parte, el 12 de marzo de 1651, según consta en el Archivo de la Diócesis.

<sup>39</sup> Lorenzo Francés de Urritigoyti, a quien está dedicada esta Tercera Parte: cfr. nota 8, III, 1.

<sup>40</sup> Juan Bautista Francés de Urritigoyti, arcediano y señor de Valpuesta de Burgos: cfr. nota 26, III, 4.

<sup>41</sup> Miguel Antonio Francés de Urritigoyti: cfr. nota 27, III, 4.

<sup>42</sup> *a*, descuidada por la concurrencia de la *a* que precede y la que sigue, embebida en ellas.

<sup>43</sup> Sobre *ministros* y *presidentes*, véase respectivamente notas 56, II, 174, y 123, II, 240. El más alto presidente, el del Consejo de Cámara o Real, lo venía siendo desde 1644 don Luis Méndez de Haro, tan celebrado por Gracián, y al cual había sido dedicado su *Oráculo*: cfr. nota 140, I, 209.

<sup>44</sup> Era entonces inquisidor general don Diego de Arce y Reinoso, obispo de Plasencia, quien tomó posesión del cargo el 14 de noviembre de 1643 y lo ocupó hasta su muerte, el 20 de junio de 1665. Cons. Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of Spain*, New York, 1906, t. I, pág. 558.

<sup>45</sup> Alejandro VII, que regía el orbe católico desde 1655: cfr. nota 218, III, 274.

<sup>46</sup> Deja la frase en suspenso significativamente. Todos los personajes que ha nombrado son coetáneos. Su respeto y lealtad al monarca español no le permitían señalar a otro que Felipe IV. Pero el autor, que tan reiteradamente ha hecho la alabanza de Felipe III, y más aún de Felipe II, a lo largo de esta obra, sólo ha celebrado a Felipe IV una vez (III, vii) y sólo por su celo religioso, no por sus dotes de rey. No podía nombrar aquí a otro, pero tampoco quiso nombrarle a él.

<sup>47</sup> Cuéntase tal anécdota del reinado de Tiberio, y la narra Plinio (*Hist. Nat.*, XXXVI, 66), el cual agrega escépticamente: “*eaque fama crebrior diu, quam certior fuit. Sed quid refert?*” Pero la fuente que utilizó Gracián es otra, que tenía más a mano y con la cual guarda mayor correspondencia su modo de relatar la anécdota, la del *Tesoro* de Covarrubias, tan desdeñado por Quevedo y que tanto apreciamos hoy: “Cuentan que en tiempo de Tiberio Cesar huuo quien hallò cierta inuenciõ con la qual el vidrio se dexaua labrar a martillo, como el oro y la plata, y que dandole

a los españoles: “¿Teniendo el vidrio allá en el otro mundo, venís a buscar el oro en éste? ¿teniendo cristales, hazéis caso de metales?”<sup>48</sup> ¿Qué dixeran, si no fuera quebradizo, si le experimentaran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcançarle solidez a la frágil vida como al delicado vidrio, que para mí, hombre y vidrio todo es uno: a un tris dan un tras,<sup>49</sup> y acábase vidrio y hombre.

—¡Eh, seguidme!—les decía su Prodigioso—, que oy mismo avéis de passear por la gran plaça, por el anfiteatro de la inmortalidad.

Fuélos sacando a luz por una secreta mina, passadizo derecho de la muerte a la eternidad, del olvido a la fama. Passaron por el templo del Trabajo, y díxoles:

—Buen ánimo, que cerca estamos del de la Fama.

Sacólos finalmente a la orilla de un mar tan estraño que creyeron estar en el puerto si no de Hostia,<sup>50</sup> de víctima de la Muerte, y más quando vieron sus aguas, tan negras y tan obscuras, que preguntaron si era aquel mar donde desagua el Leteo, el río del olvido.<sup>51</sup>

qualquier golpe por recio que fuesse, se abollaua y no se quebraua; es fama auer muerto este hombre secretamente, sin que quedasse razon del arte con que lo templaua, porque el oro y la plata no perdiessen su valor.”

<sup>48</sup> Escribió Botero, *Detti*, fol. 60 v.: “Atabaliba, Rè del Perù, di tutte le cose che gli Spagnuoli portarono in quelle contrade, niuna stimò più che il uetro, e disse a Francesco Pizzaro merauigliarsi molto che, trouandosi in Castiglia cosa tanto bella, andasse per paesi strani cercando oro e argento.”

<sup>49</sup> *a un tris dan un tras*, en un instante dan un golpe (y se quiebran, sobrentendido). Aunque bien conocido el significado, no deja de tener interés la explicación de Correas: “*En un tris*. Denota suma brevedad, como la de un golpe; tómase del sonido de una cosa que se quiebra, como de vidrio o barro, y significa también el punto de peligro en que estuvo algo para caerse o quebrarse: estuvo en un tris; no faltó un tris; no faltó sino un tris.” Comp. Calderón: “Traigo mi vida en un tras / y mi caudal en un tris.” *Afectos de odio y amor*, III, viii.

<sup>50</sup> *Hostia*, con equívoco entre el celebrado puerto antiguo de Ostia, en la desembocadura del Tíber, y el significado de *victima propiciatoria*.

<sup>51</sup> El prurito de identificar la topografía fabulosa con la del mundo conocido, que tuvieron siempre los mitólogos, le llevó al Licenciado Pedro Sánchez de Viana a sostener gravemente que el río Leteo, cuyas aguas les hacían olvidar todo el pasado a quienes las bebían, “en realidad de verdad es el rio en Aphrica que passa cerca de la ciudad Berenice. Mas por que se entra por vna boca debaxo de tierra y va oculto muchas leguas, y despues torna a salir con gran copia de aguas, les pareció a los vezinos de aquella tierra que salia de los infiernos.” *Las Transformaciones de Ouidio: Anotaciones*, Valladolid, 1589, fol. 145 v.

—Es tan al contrario—les respondió—, y está tan lexos de ser el golfo del olvido, que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed que aquí desaguan las corrientes de Elicona <sup>52</sup> los sudores hilo a hilo, y más los odoríferos de Alexandro <sup>53</sup> y de otros ínclitos varones, el llanto de las Eliades, <sup>54</sup> los aljófares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas.

—Pues ¿cómo están tan denegridas?

—Es lo mejor que tienen, porque este color proviene de la preciosa tinta de los famosos escritores que en ella bañan sus plumas. De aquí se dize tomaron jugo la de Homero para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Augusto, Plinio de Trajano, Cornelio Tácito de ambos Neronés, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines <sup>55</sup> del gran Carlos de Borgoña, <sup>56</sup> Pedro Mateo <sup>57</sup> de Enrico <sup>58</sup> Quarto, Fuen Mayor <sup>59</sup> de Pío Quinto, <sup>60</sup> y Julio César de sí mismo: autores todos validos de la Fama. Y es tal la eficacia deste licor que una sola gota basta a inmortalizar un hombre, pues un solo borrón que echava en uno de sus versos Marcial pudo hazer inmortales a Partenio y a Liciano (otros leen Liñano), <sup>61</sup> aviendo perecido

<sup>52</sup> *Elicona*, sin *h*, a lo griego: cfr. nota 130, III, 65.

<sup>53</sup> Plutarco, en la *Vida de Alejandro*, refiere que de su piel se exhalaba un agradable olor, y que su cuerpo entero era tan fragante que perfumaba su ropa interior. Gracián pudo haber leído tan curiosa noticia en la *Silva de varia lección* (ed. cit., I, 176) de Pedro Mejía, donde cuenta de Alejandro que “cuando sudaba le oía el sudor a olor excelentísimo, por secreta propiedad y naturaleza.”

<sup>54</sup> *Eliades*, sin la *h* etimológica, aunque solía escribirse con ella, v.gr., Góngora, *Obras*, II, 260 y 271. Eran las tres hijas de Helios (el Sol) que fueron convertidas en alisios (o álamos, según otros) a orillas del Po, cuyas lágrimas por la muerte de su hermano Faetón se convertían en ámbar. Higinius, *Fabellae*, § 154.

<sup>55</sup> Acerca de Felipe de Commines se puso nota 164, II, 149.

<sup>56</sup> Carlos el Temerario, duque de Borgoña: cfr. nota 188, II, 78.

<sup>57</sup> Sobre este historiador francés, familiar de Enrique IV, dejamos nota 118, I, 395.

<sup>58</sup> Para la forma *Enrico* puede verse nota 45, II, 253.

<sup>59</sup> Antonio de Fuenmayor: cfr. nota 172, II, 150.

<sup>60</sup> Pío Quinto: cfr. nota 160, III, 323.

<sup>61</sup> Dice *borrón* por *escrito* o *plumada*. A Partenio, personaje en la corte de Domiciano, dedicóle Marcial dos epigramas (VIII, 28; IX, 1) por una toga que de él había recibido, y un tercer epigrama (XII, 11) enviándole un libro. En cuanto a Valerio Liciano o Liciniano, elocuente jurista y paisano de Marcial, queda nota 41, III, 279. Con doble juego dice Gracián: “Liciano (otros leen Liñano).” *Licianus* se lee en algunos textos de Marcial, y *Licinianus* en otros, según ya dijimos. Así, era y es costumbre, al emplear una de estas formas, agregar la otra diciendo: “como otros leen, o le llaman.” Y Gracián usa la fórmula, pero poniendo *Liñano* para aludir a

la fama de otros sus contemporáneos porque el poeta no se acordó de ellos. Yace en medio deste inmenso piélago de la Fama aquella célebre Isla de la Inmortalidad, alvergue feliz de los héroes,<sup>62</sup> estancia plausible de los varones famosos.

—Pues, dinos, ¿por dónde y cómo se passa a ella?

—Yo os lo diré, las águilas volando, los cisnes surcando, las <sup>63</sup> fénix de un buelo, los demás remando y sudando, a[s]sí <sup>64</sup> como nosotros.

Fletó luego una chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro y vermellón, relevada de emblemas y empressas tomadas del [J]o[v]io,<sup>65</sup> del Saavedra,<sup>66</sup> de Alciato <sup>67</sup> y del Solórzano; <sup>68</sup>

Pedro Liñán de Riaza, epigramático también, de quien escribe en la *Agudeza*, XXIX, 209: “Realçò lo sentencioso con lo ingenioso nuestro insigne Bilbilitano Pedro de Liñan, en todas sus obras juyzioso . . .” Creíase en tiempos de Gracián, y así hasta nuestros propios días, que Liñán, muerto en 1607, era natural de Aragón. Aquí tuvo familiares, pero él nació en Toledo. Cons. Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*, III, 412-413, y Angel Lacalle, *Pedro Liñán de Riaza*, en *Revista Calasancia* (Madrid), 1925, XIII, 464-476, 708-722.

<sup>62</sup> Tomado *héroe* en la acepción de varón de altísimas prendas: cfr. nota 79, II, 14.

<sup>63</sup> *las* fué enmendado sin motivo alguno con *el* en M1664: cfr. nota 174, II, 76.

<sup>64</sup> *ansi* en el texto, pero lo corrijo como errata de imprenta por las siguientes razones: a) tal forma anticuada y dialectal sólo continuaba usándose en el lenguaje rústico; b) es caso único en toda la obra; c) no la encuentro en los demás textos del autor; d) Gracián escribía *asi*, v.gr., autógrafo del *Héroe*, fols. 7 r. (dos veces), 7 v., 10 v., 12 r., 20 v., etc.

<sup>65</sup> *Sorio* en todas las ediciones. El único escritor de este nombre que se conoce es el P. Baltasar Sorio (m. 1557), dominico valenciano que fué regente de su Orden precisamente en Aragón, pero el cual no escribió ningún libro de emblemas. Entre todos los autores de emblemas, españoles y extranjeros, que yo conozco o que registra la más larga lista de ellos (la de Henry Green, *Shakespeare and the Emblem Writers*, London, 1870, págs. 86-99), sólo hay dos cuya fama corresponda a los otros tres autores que siguen (Saavedra, Alciato, Solórzano). Uno es Hernando de Soto, cuyos *Emblemas moralizadas* (1599) se conforman a los del maestro Alciato en sentido humano, literario y poético. El otro es Paulo Jovio, que escribió uno de los mejores libros del género, *Dialogo dell' imprese militari et amorose*, vertido al castellano por el italianista Alonso de Ulloa en 1558. Entre ambos prefiero suponer que se trata de Jovio: a) por ser más celebrado emblemista que Soto; b) por ser autor muy aplaudido y citado por Gracián, que jamás menciona a Soto; c) por más fácil de errar *Jovio* en *Sorio*.

<sup>66</sup> Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648), justamente celebrado literato por su *República Literaria* (escrita hacia 1612) y de pensador político por su *Idea de un príncipe político cristiano* o *Empresas Políticas* (1640), que es la obra particular a que Gracián se refiere.

<sup>67</sup> Andrea Alciato: cfr. nota 197, II, 154.

<sup>68</sup> Juan de Solórzano y Pereira (1575-1653), tratadista de jurisprudencia

y decía el patrón averse fabricado de tablas <sup>69</sup> que sirvieron de cubiertas a muchos libros, ya de nota, ya de estrella; <sup>70</sup> parecían plumas sus dorados remos, y las velas lienços del antiguo Timantes <sup>71</sup> y del Velázquez <sup>72</sup> moderno. Fuéronse ya engolfando por aquel mar en leche <sup>73</sup> de su eloqüencia, <sup>74</sup> de cristal en lo terso del estilo, de ambrosía <sup>75</sup> en lo suave del concepto, y de bálsamo en lo odorífero de sus moralidades. Oíanse cantar regaladamente los cisnes, <sup>76</sup> que de verdad cantan los del Parnaso; anidaban seguros los alciones <sup>77</sup> de la Historia, y y derecho político, cuyas principales obras son *Política Indiana* (1648) y *Emblemata Centum Regio Politica* (1651), superior ésta en erudición a la de Saavedra Fajardo, pero muy inferior en interpretación filosófica y en arte literario: su latín seco y rígido, para mi gusto, no puede compararse con el castellano jugoso y elegantísimo de Fajardo.

<sup>69</sup> *tablas*, con probable equívoco de *índices*.

<sup>70</sup> *ya de nota, ya de estrella*, esto es, ya para marca que diese a conocer la chalupa, ya para su buena estrella o destino.

<sup>71</sup> Con concisión y energía traza su semblanza Plinio, *Hist. Nat.*, XXXV, 36.

<sup>72</sup> Gozó de la gloria en vida el gran Velázquez, y le citan más sus coetáneos que a cualquier otro pintor español. Juntóse al mérito la importancia de su cargo y amistades palatinas. Admiramos hoy, entre otras dotes suyas, la gran sinceridad artística con que pintó a sus modelos, sin tratar de mejorarlos, cualidad rara en un pintor de príncipes y reyes. Y ni esa cualidad escapó a sus contemporáneos: “De Velazquez à las sombras / apele, à cuyos retratos / deben en los testimonios / fixas lisonjas los falsos,” escribía don Antonio de Mendoza (*Obras*, pág. 96 b). Habíale aludido ya nuestro autor en *El Héroe*, VII, 522 b: “Viò el otro galante [*vitoreado* en el autógrafo] pintor que le auian cogido la delantera el Ticiano, Rafael y otros. Estaua mas viua la fama quando muertos ellos: valiòse de su inuencible inuentiua. Dió en pintar a lo valenton [*grueso*, ms.]. Objetaròle algunos el no pintar a lo suaue y pulido, en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente que queria mas ser primero en aquella grosseria [*genero*, ms.] que segundo en la delicadeza.” Lo de *aquella grosseria* se refiere a la primera manera velazqueña, la de *bambochadas*. Cons. Coster, *Gracián*, págs. 112–113.

<sup>73</sup> *mar en leche*, expresión más corriente entonces que hoy para designar “el que está sossegado y benigno, sereno y sin alteración.” *Dicc. Aut.*

<sup>74</sup> *eloqüencia*, la de las *plumas* con que bogaban por aquel mar, que ya sabemos es de tinta para inmortalizar a los famosos varones.

<sup>75</sup> Para el acento de *ambrosía*, puede verse nota 91, II, 28.

<sup>76</sup> Algo dejamos apuntado sobre la noción del canto del cisne en 11, I, 104.

<sup>77</sup> Es el *alción* un ave fabulosa que, al decir de los antiguos, pone sus nidos en las altas rocas del mar, y mientras cría sosiéganse las aguas por voluntad de Eolo, dios de los vientos y padre de Alción. Recuérdese la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, aquellos versos difíciles y al par brillantísimos:

“Marítimo Alción, roca eminente  
sobre sus huevos coronaba, el día  
que espejo de zafiro fué luciente  
la playa azul de la persona mía . . .”

andavan saltando al rededor del batel con mucha humanidad <sup>78</sup> los delfines.<sup>79</sup> Iban perdiendo tierra y ganando estrellas, y todas favorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre más y más los soplos del aplauso. Y para que fuesse el viaje de todas maneras gustoso, iba entreteniéndoles el Inmortal con su saçonada erudición: que no ay rato oy más entretenido ni más aprovechado que el de un *bel parlar* <sup>80</sup> entre tres o quatro. Recréase el oído con la suave música, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en un combite; pero el entendimiento, con la erudita y discreta conversación entre tres o quatro amigos entendidos, y no más, porque en passando de aí, es bulla y confusión. De modo que es la dulce conversación banquete del entendimiento, manjar del alma, des[ah]ogo <sup>81</sup> del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo mayor del hombre.<sup>82</sup>

—Sabed—les decía—, ¡o mis candidados <sup>83</sup> de la fama, pretendientes de la inmortalidad!, que llegó el hombre a tener, no ya emulación, pero embidia declarada a una de las aves; y no afinaréis tan presto cuál fuesse ésta.

—¿Sería—dixeron—el águila, por su perspicacia, señorío y buelo?

—No, por cierto, que se abate del sol a una vil sabandija, roçando su grandeza.

—¿Sin duda que al pavón, por las atenciones de sus ojos <sup>84</sup> entre tanta vizarría?

(El marítimo Alción volaba sobre sus nidos de la altísima roca, y sereno estaba el mar, el día que las ondas sirvieron a mi persona de luciente espejo azul.)

<sup>78</sup> *humanidad*, con probable equívoco de *humanidades*: cfr. nota 4, II, 342.

<sup>79</sup> Delfines precisamente y con *mucha humanidad* porque son muy amigos del hombre (*philanthropos* se llama en griego al delfín) y amantes de la música. Cayó en la cuenta el maestro Diego López, peregrinamente, de que el delfín es aficionado a la música “porque tiene nueue estrellas en el cuerpo, que es el numero de las Musas.” (*Emblemas de Alciato*, ed. Nájera, 1615, fol. 236.) En cuanto a la fábula de Arión y los delfines, véase Natalis Comes, *Mythologiae*, VIII, xiv.

<sup>80</sup> *bel parlare*, correctamente, que aquí diríamos *galana conversación*.

<sup>81</sup> *deshaogo*, 1657, pasó a varias ediciones (B1664, 1669, 1683), pero fué enmendada en 1663, M1664, 1674, etc.

<sup>82</sup> “No viue de hombre sino el que sabe. La mitad de la vida se passa conuersando. La noticiosa erudición es vn delicioso banquete de los entendimientos.” *El Discreto*, V, 355 a.

<sup>83</sup> *candidados*, *candidatos*: cfr. nota 133, II, 317.

<sup>84</sup> Parecen *ojos*, en efecto, los circulillos tornasolados de las plumas del pavo real. Así los llama también Góngora en el *Polifemo*: “igual en

—Tampoco, que tiene malos dexos.<sup>85</sup>

—¿Y al cisne, por lo cándido y lo canoro?

—Menos, que es un muy necio callar el de toda la vida.<sup>86</sup>

—¿A la garça, por su vizarra altanería?

—De ningún modo, que aunque remontada, es desvanecida.

—Basta, que sería a la fénix, por lo única en todo.

—Por ningún caso,<sup>87</sup> que demás<sup>88</sup> de ser dudosa, no pudo ser feliz, pues le faltó consorte: si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra.<sup>89</sup>

—¡Válgate por ave!<sup>90</sup>—dixeron—. ¿Y cuál sería,<sup>91</sup> que no queda ya cosa que embidiar?

—Sí, sí queda.

—¡Quién tal creyera!

—No sé cómo me lo diga: no fué sino al cuervo.

—¿Al cuervo?—dixo Andrenio—. ¡Qué mal gusto de hombre!

—No, sino muy bueno y rebueno.

—Pues ¿qué tiene que lo valga? ¿Lo negro, lo feo, lo ofensivo de su voz, lo desazonado de sus carnes, lo inútil para todo? ¿Qué tiene de bueno?

pompa al pájaro que grave / su manto azul de tantos ojos dora / cuantas el celestial zafiro estrellas.” Y Vélez de Guevara: “Primero que la noche encubridora, / hecha pavón soberbio de luceros.” *El diablo está en Cantillana*, II, xiii.

<sup>85</sup> Dícelo porque, tras ostentar orgulloso la hermosura de sus plumas, al mirarse descubiertas las feísimas patas, deshace la vistosa rueda para cubrirlas con las plumas: cfr. nota 170, II, 42.

<sup>86</sup> Callar toda la vida, para cantar verdades, se entiende, sólo a la hora de la muerte.

<sup>87</sup> *por ningún caso*, en ningún caso: cfr. nota 114, III, 63.

<sup>88</sup> *demás*, además: cfr. nota 20, II, 4.

<sup>89</sup> Dicho burlonamente por escribirse indistintamente el nombre de tal ave fabulosa con artículo femenino y con masculino, no porque haya fénix macho y fénix hembra: véase Plinio, *Hist. Nat.*, X, 2; Tácito, *Annales*, VI, 34. Respecto del artículo, sabemos ya que Gracián le da resuelta preferencia en este caso al femenino: cfr. nota 174, II, 76.

<sup>90</sup> No está por *¡válgate el ave!*, como mera interjección de extrañeza o enfado, sino con sentido más fuerte, como leve maldición. Por eufemismo se omite aquí algo: *¡válgate el diablo por ave!* Compárese el *Quijote*: “¡Válate el diablo por hombre!” (I, xxi); “¡Válate el diablo por villano!” (I, xxxi); “¡Válate el diablo por caballero andante!” (II, xxii); “¡Válate el diablo por modo de desencantar!” (II, xxxv). Pero aun así, la frase es todavía elíptica, porque completa es como sigue: “¡Válgate mil satanases, por no maldecirte, por encantador y gigante” (*ibíd.*, II, xl).

<sup>91</sup> *sería*, que hoy diríamos *será*: cfr. nota 94d, I, 367.



—¡O sí, una cierta ventaja que empareja <sup>92</sup> todo eso!

—¿Cuál es, que yo no topo con ella?

—¿Parécete que es niñería aquello de vivir trecientos años, y aún aún? <sup>93</sup>

—Sí, algo es eso.

—¿Cómo algo? Y mucho, y no como quiera.

—Sin duda—dixo Critilo—que le viene eso por ser aciago, que todo lo malo dura mucho: los açares <sup>94</sup> nunca se marchitan y todo lo desdichado es eterno. <sup>95</sup>

—Sea lo que fuere, él llegó a lo que no el águila ni el cisne. “¿Es possible, dezía el hombre, que un pájaro tan civil <sup>96</sup> aya de vivir siglos enteros, y que un héroe, <sup>97</sup> el más sabio, el más valiente, la muger más linda, la más discreta, no lleguen a cumplir uno ni a vivir el tercio? <sup>98</sup> ¿que aya de ser la vida humana tan corta de días y tan cumplida de miserias?” <sup>99</sup> No pudo contener esta su desazón allá en sus interioridades, a lo sagaz y prudente, sino que la manifestó luego a lo vulgar y llegó a dar quexas al Hazedor supremo. Oyóle las mal fundadas razones de su descontento, escuchóle la prolixa ponderación de su sentimiento, y respondióle: <sup>100</sup> “¿Y quién te ha dicho a ti que no te he concedido yo muy más larga vida que al cuervo y que al roble y que a la palma? ¡Eh, acaba ya de

<sup>92</sup> *emparejar*, en su significado de *igualar o compensar*.

<sup>93</sup> No sólo trescientos, sino muchísimos más le dan de vida al cuervo las viejas fábulas recogidas por Plinio (*Hist. Nat.*, VII, 49), pues según ellas la corneja vive nueve veces más que el hombre, el cuádruple de la corneja vive el ciervo, y el triple del ciervo el cuervo. Pero es que, a la idea genérica de la larga vida del cuervo, el autor asocia el caso concreto de los personajes bíblicos. Trescientos años fué el promedio de edad que alcanzaron los descendientes de Sem hasta Abraham (*Génesis*, V). Y agrega Gracián *aún aún* porque algunos pasaron de los cuatrocientos, Sem de los seiscientos, Lamec de los setecientos, Malaleél de los ochocientos, y de los novecientos Adán, Set, Enós, Cainán, Jared y Noé, aventajando a todos el consabido Matusalén, que vivió novecientos sesenta y nueve años.

<sup>94</sup> Torna al equívoco, tan de su gusto, entre *azar* y *azahar* de II, 174<sub>14</sub>, y III, 137<sub>1</sub>, 292<sub>14</sub>.

<sup>95</sup> Concepto ya expresado con ligera variante: cfr. texto y nota en II, 215<sub>11</sub>.

<sup>96</sup> *civil*, ruin: cfr. nota 9, I, 129.

<sup>97</sup> *héroe*, hombre superior: cfr. nota 79, II, 14.

<sup>98</sup> *tercio de un siglo* se entiende.

<sup>99</sup> Cita del *Libro de Job*, XIV, 1: “Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.”

<sup>100</sup> *respondióle* fué cambiado por *respondieronle* en M1664 y así ha pasado a varias reimpressiones más.

reconocer tu dicha y de estimar tus ventajas! Advierte que está en tu mano el vivir eternamente. Procura tú ser famoso obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, [ya] en el gobierno; y lo que es sobre todo, sé eminente en la virtud, sé heroico y serás eterno, vive a <sup>101</sup> la fama y serás inmortal. No hagas caso, no, de esa material vida en que los brutos te exceden; estima, sí, la de la honra y de la fama. Y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.” <sup>102</sup>

Campeaban ya mucho, y de muy lexos dexávanse ver entre brillantes esplendores, unos portentosos edificios, que en divi-sándolos gritó Andrenio:

—¡Tierra, tierra! <sup>103</sup>

Y el Inmortal:

—¡Cielo, cielo!

—Aquéllos, sin más ver—dixo Critilo—, son los obeliscos corintios, los romanos coliseos, las babilónicas torres y los alcázares persianos. <sup>104</sup>

—No son—dixo el Inmortal—; antes bien, calle la bárbara Menfis sus pirámides y no blasone Babilonia sus omenages, <sup>105</sup> porque éstos los exceden a todos.

Quando estuvieron ya más cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron que eran de materia muy tosca y muy común, sin arte ni *symmetría*, <sup>106</sup> sin molduras ni perfiles, tanto que, passando Andrenio de admirado a <sup>107</sup> ofendido, dixo:

<sup>101</sup> *a*, que hoy diríamos *para*: compárese el refrán *a todo ay mañana, sino a la muerte* (Santillana, núm. 55). Semejante uso de *a* por *para* condénalo Baralt como galicismo (*Dicc. de galicismos*, Madrid, 1855, pág. 2), pero lo cierto es que se halla frecuentemente en nuestros clásicos, incluso el Príncipe de los Ingenios: “por ensayarse de burlas *a* lo que pensaba hacer de veras” (*Quijote*, I, xli); “por donde pueden ir los hombres *a* llegar a ser ricos y honrados” (II, vi); “se volvieron [esto es, dieron la vuelta] *a* subir en Clavileño” (II, xli), etc. Y escribe Góngora: “que *a* solo honrar su sepulchro” (*Obras*, I, 92); “*a* todos / soi medico” (II, 141); “que *al* bien creces comun” (II, 264).

<sup>102</sup> Véase nota 5, III, 369.

<sup>103</sup> Aurora de un nuevo mundo para el alma, como lo había sido para la cristiandad aquel *¡tierra, tierra!* que lanzó vibrante Rodrigo de Triana hacia las dos de la madrugada del 12 de octubre de 1492.

<sup>104</sup> *persiano* alternaba con *persa*, según queda dicho en nota 22, II, 249.

<sup>105</sup> Cita del primer epigrama de Marcial: “Barbara pyramidum sileat miracula Memphis, / Assyrius jactet nec Babylona labor . . .”

<sup>106</sup> *symmetría*, pura forma latina más corriente entonces que *simetría*: cfr. nota 21, I, 132.

<sup>107</sup> *ha*, 1657, por errata corregida en M1664: otras ediciones conservan la *h* descuidadamente (B1664, 1669, 1683).

—¡Qué cosa tan baxa y tan vil es ésta! ¡qué edificios tan indignos de un tan sublime puesto!

—Pues advierte—le respondió el Inmortal—que éstos son los más celebrados del mundo. ¿Qué importa que lo material sea común, si lo formal <sup>108</sup> de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados y plausibles, y con mucho fundamento quando los anfiteatros y los coliseos ya cayeron y éstos están en pie; aquéllos acabaron, éstos permanecen y durarán eternamente.

—¿Qué muro viejo y caído es aquel que causa horror el mirarle?

—Aquél es más celebrado y más vistoso que todas las suntuosas fachadas de los palacios más sobervios: aquéllas son las almenas de Tarifa por donde arrojó el puñal don Alonso Pérez de Guzmán.<sup>109</sup>

<sup>108</sup> *formal*, espiritual: cfr. nota 53, I, 176.

<sup>109</sup> Alonso Pérez de Guzmán, *el Bueno* (1246–1309), conde de Niebla, nombrado gobernador de Tarifa por Sancho IV de Castilla. Sitiada la plaza por los moros, le amenazaron con degollar al hijo, en poder de ellos, si no se rendía:

“ El buen alcaide, animoso,  
mucho leal y esforzado,  
en oyendo este mensaje  
esta respuesta habia dado:  
—Diréis al vuestro señor,  
el que a mí os ha enviado . . .  
yo no la daré a ninguno,  
sino al que a mí me la ha dado,  
y que antes yo moriré  
que no ser traidor llamado . . .—  
Luego tomando el cuchillo  
por cima el moro lo ha echado . . .  
Dijo:—Mataldo con éste,  
si lo habeis determinado,  
que más quiero honra sin hijo,  
que hijo con mi honor manchado . . .”

(*Romancero General*, ed. Durán, núm. 955.)

Ejemplo insigne de lealtad que se viene proponiendo a generaciones de españoles en la escuela, en el viejo *Romancero* y en la poesía moderna (Sepúlveda, Lucas Rodríguez, Jáuregui, José Antonio Porcel, Quintana, etc.), así como en el teatro (Nicolás F. de Moratín, Iriarte, Valladares, etc.). Habíalo recordado también Gracián en la *Agudeza*, XLV, 294: “Quando el medio es hazañoso, consigue celebridad. Tal fue aquel del heroyco Guzman, que cō la muerte de vn hijo diò immortalidad a su prosapia. Arrojò el puñal de la cinta, adelantandose la fama en recogerle a los propios enemigos, y a esculpir con èl, no en pechos de bronce, sino en eternos diamantes, con la sangre filial la antiga fidelidad de su casa.”

—Y es de notar—ponderó Critilo—que esse Guzmán el Bueno fué en tiempo de don Sancho el Quarto.<sup>110</sup>

—A par dél campea aquel otro donde la no menos que valerosa matrona, levantando su falda, levantó vandera de gloriosa vitoria; que en una muger, y al ver degollar el hijo, fué valor de singular alabança.<sup>111</sup>

—¿Qué cueva es aquella que allí se divisa, aunque tan obscura?

—No es sino muy clara y muy esclarecida: aquélla es la tan nombrada cueva Donga<sup>112</sup> del inmortal infante don

<sup>110</sup> No entra en el método graciano el aclarar las alusiones históricas: es trabajo que quiso dejarnos a los demás. A lo que tiende es a velarlas. Aquí, sin embargo, la aclara diciendo que fué en tiempo de Sancho IV. Por ser materia tan conocida, es de todo punto trivial semejante aclaración. Intención, pues, hay en ello. Vivía en aquel tiempo otro don Alonso Pérez de Guzmán (1594-1676), llamado también *el Bueno*, Patriarca de las Indias desde 1626. Pero el propósito del autor no sería establecer una distinción entre este respetable varón, a quien había celebrado (cfr. nota 48, II, 23), y su homónimo y antecesor. Nótese que no dice *esse Pérez de Guzmán el Bueno*, sino sólo *esse Guzmán el Bueno*. La distinción apunta a un *Guzmán el Malo*, muy probablemente a don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, el más famoso contemporáneo de tal apellido y el único personaje a quien sabemos que Gracián miraba con malos ojos, como principal causante de las desdichas españolas: cfr. texto y notas, respecto de Olivares, en I, 230<sub>12</sub>, 311<sub>2-3</sub>; II, 21<sub>3-11</sub>, 207<sub>17-21</sub>; III, 85<sub>20-24</sub>, 198<sub>22-24</sub>.

<sup>111</sup> Alúdese a Catalina Sforza, hija del duque de Milán Galeazzo Sforza (1444-1476), pero se confunde Gracián al decir que vió degollar al hijo, pues en realidad fué a su primer marido, Girolamo Riario, pariente del Papa Sixto IV. Sobre su hazaña, muy celebrada por los historiadores italianos, aunque tachada por algunos de deshonesta, citaré un texto que manejaba nuestro autor: “auiendo sido cruelissimamente muerto su marido por algunos vassallos suyos conjurados . . . , les persuadio que les haria entregar el Castillo si ellos se confiassen de dexarla entrar dentro para disponer a sus soldados à q̄ se rindiessen, y que por seguridad de su fe y palabra dexaua en sus manos a sus pequeños hijuelos . . . ; luego que entrò en el les amenaçò desde las almenas q̄ de la maldad q̄ auian cometido les auia de dar el castigo merecido. Por lo qual, ellos viendose assi engañados claramente le protestaron que si no les hazia entrega del Castillo, auian delante de sus ojos hazer sus hijos pedaços . . . ; ella cõ tan crueles amenazas no solo no se acobardò tèmerosa, antes anteponiendo a su honestidad su valor, mostrandoles lo que mas el honesto decoro suele ocultar, les dixo que de sus hijos hiziessen lo que mas gustassen, que ella aun se hallaua en edad para poder tener otros.” Boccalini, *Avisos*, I, 39 v.

<sup>112</sup> *Covadonga* se decía en aquellos siglos, pero el autor quiso emplear una forma antigua, *cueva Donga*, de *cueva de Onga* (cfr. Antonio Ballesteros, *Hist. de España*, II, 181). En los más antiguos documentos se le llama *Cova de fonga* y *Covadefonga* (*España Sagrada*, XXXVII, 96, 303, 305, *et passim*).

Pelayo,<sup>113</sup> más venerada que los dorados alcázares de muchos de sus antecesores y aun descendientes.

—¿Qué arrasada trinchera es aquella que allí se admira?

—Dígalo el Conde de Ancurt,<sup>114</sup> que se acordará bien, pues aí perdió el renombre de Invencible<sup>115</sup> y lo ganó el valeroso Duque del Infantado, mostrando bien ser nieto del Cid y heredero de su gran valor.<sup>116</sup> Por aquellas otras tres brechas introduxeron el socorro en Valencianes<sup>117</sup> aquellos tres rayos, tres bravos chocadores,<sup>118</sup> el afortunado señor don Juan de Austria,<sup>119</sup> el único francés en la constancia, el plausible Príncipe de Condé<sup>120</sup> y el Marte de España, Caracena.<sup>121</sup>

<sup>113</sup> Así, *infante don Pelayo*, solían llamarle los historiadores (v.gr., Mariana, *Hist. de España*, VII, i) y el Romancero (ed. Durán, núm. 608), que le tuvieron unánimemente por venido “de la alcuña y sangre real de los godos.” Cons. A. Valseca Vila y M. González, *La patria del Rey D. Pelayo*, en *Revista Contemporánea*, 1895, XCVIII, 22-32.

<sup>114</sup> Refiérese al conde de Harcourt y al socorro de Lérida. Véase dedicatoria de Gracián en la Parte Primera.

<sup>115</sup> Llamábase así, en efecto, al conde de Harcourt, *el Invencible* (cfr. nota 12, I, 96). Compárese: “Mala la huuisteis Franceses / la noche de los Ataques, / cuando Ancurt, ya no Inuencible, / tuuo suerte de escaparse.” *Relación de la vitoria . . . sobre Lérida* (1646): cit. Jiménez Catalán, *Tipografía zaragozana del siglo XVII*, Zaragoza, 1927, núm. 487.

<sup>116</sup> Don Rodrigo Díaz de Vivar, séptimo duque del Infantado, y del linaje del Cid, como dejamos dicho (nota 8, I, 244), de cuya valerosa intervención en el socorro de Lérida (1644) nos da noticia Gracián en su larga epístola sobre aquella acción militar. Poseo un curioso diploma otorgado en Madrid el 22 de diciembre de 1709 y firmado por Felipe V, *Cedula y Confirmazion de S. Md, a Consulta, desu R<sup>l</sup> junta de Ymcorporacion de Rentas / drõs Señorios y Oficios. Segregados dela corona / de Diferentes / Diezmos Alcaualas Terzias yotros Drõs Per / tenezientes Alas Cassas de Mendoza dela / Vega de Luna ydela de Sandoual deque, es / Señor Pariente Mayor y Poseedor. / El ex<sup>mo</sup>, Señor / Duque Duque [sic] del Ynfantado / . . . Conde . . . del / Zid*, en el cual se hace relación de los honores, privilegios y heredades de esta casa, siendo el más antiguo privilegio registrado uno del rey Enrique II de Castilla, “dado en la Villa de Haro, a diez de / Henero, Hera de mill quatrocientos y cinco.”

<sup>117</sup> Valenciennes, a orillas del Escalda, estaba en poder de los españoles. Fué asediada por el ejército francés al mando del mariscal Turena el año antes de publicarse esta Tercera Parte, o sea, en 1656. El socorro de nuevas tropas españolas bajo don Juan de Austria, el príncipe de Condé y el marqués de Caracena obligó al de Turena a levantar el sitio.

<sup>118</sup> *chocador* era voz muy corriente para designar al caudillo que se distinguía por su ímpetu en el ataque.

<sup>119</sup> El hijo natural de Felipe IV: cfr. nota 3, II, 1.

<sup>120</sup> Trátase del príncipe de Condé Luis II de Borbón, sobre el cual dejamos nota 87, I, 227.

<sup>121</sup> Don Luis Benavides de Carrillo, primer marqués de Caracena: cfr. nota 90, II, 180.

—¿Cómo no se descuellan aquí—reparó Critilo—las pirámides gitanas,<sup>122</sup> tan decantadas y repetidas de los gramáticos<sup>123</sup> pedantes?

—Y aun por esso, porque los reyes que las construyeron no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad. Y assí veréis que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quiénes fueron:<sup>124</sup> sólo queda la memoria de las piedras, pero no de las hazañas de ellos. Tampoco toparéis aquí las doradas casas de Nerón,<sup>125</sup> ni los palacios de Eliogávalo,<sup>126</sup> que quando más d[o]ravan<sup>127</sup> sus sobervios edificios, pavonavan más sus viles hierros.

—Señores—dezía Andrenio—, ¿qué se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los passageros de la vida?<sup>128</sup> ¿Dónde están, que no parecen?<sup>129</sup>

<sup>122</sup> *gitanas*, egipcias: cfr. nota 102, I, 230.

<sup>123</sup> *gramático*, maestro de humanidades, acerca de cuya pedantería queda nota 170, III, 235.

<sup>124</sup> Equivócase el autor. Desde hacía muchos siglos se sabía, y lo testimonian los viejos autores griegos, que estas famosas pirámides estaban destinadas a sepulcro de las personas reales y que fueron construídas por el rey Khufú la mayor de ellas, la segunda por Kafra, y la tercera por Menkeura, a quienes los griegos designaban respectivamente con los nombres de Cheops, Chefrén y Micerino. (Cons. Richard A. Proctor, *The Great Pyramid*, London, 1883, págs. 2-41, *et passim*.) Y pasan los siglos y no perece su memoria, y aun se renueva la de otros: en estos mismos días una tumba del valle del Nilo nos da a conocer a Sen-Mut, personaje de la corte de la reina Hatchepsut, y su padre Ra-Mose y madre Hat-Nufer, enterrados precisamente el 5 de febrero de 1494 (a. de J.), conforme al sello de la tumba, que ha sido abierta el 11 de enero de 1936.

<sup>125</sup> Para la descripción de la casa áurea de Nerón, véase Suetonio, *Nero*, XXXI.

<sup>126</sup> Cons. J. Stuart Hay, *Amazing Emperor Heliogabalus*, London, 1911, págs. 186-187, *et passim*.

<sup>127</sup> *durauan* en todas las ediciones, salvo la de B1664, y reimpressiones de de ella, que omiten la palabra.

<sup>128</sup> Téngase en cuenta que los mausoleos se levantaban junto a las grandes vías. (Cons. W. A. Becker, *Gallus*, ed. New York, 1866, pág. 516.) Dice que las inscripciones hablan con los peregrinos porque, en efecto, solían terminar con un saludo que el muerto dirigía a los vivos: *Vale*. En cuanto a ser necias las inscripciones, de todo habría, y ciertamente lo es aquella que trae Petronio en su *Satiricón*, § 71. Cons. I. C. Orelli, *Analecta Epigraphica*, a continuación de *Analecta Horatiana*, en *Index Lectionum in Academia Turicensi*, Turici, 1836, págs. 34-53.

<sup>129</sup> *parecer*, en su propia acepción intransitiva de *aparecer* o *dejarse ver*.

—Essos sí que fueron obras muertas fundadas en piedras frías. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar mármoles, y no en famosos hechos: más les importara ahorrar de jaspes y añadir de hazañas. Y assí vemos que no dura la memoria del dueño, sino de su desacierto; alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas, y tal vez <sup>130</sup> preguntan los passageros quién fué el que allí yaze y no saben responderles, quedando en disputa el dueño: eterna necedad querer ser célebres después de muertos a porfía de losas, no aviendo sido vivos a costa de heroicos hechos.

—¿Qué castillos son aquellos tan viejos, antiguallas que caducan de piedras vastas <sup>131</sup> y humildes, roídas del tiempo, indignos de estar a par de los pórfidos costosos?

—Mucho más preciosos son éstos y de más estimación. Aquél que ves allí, míralo bien, que aun está[n] <sup>132</sup> sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado, pero sí bien defendido de los valerosos cruzados cavalleros <sup>133</sup> los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanoguerras y Guarales.<sup>134</sup>

<sup>130</sup> *tal vez*, a veces.

<sup>131</sup> *vastas* por *bastas*, groseras: probable ortografía del autor mismo, quien escribiendo rara vez *b* por *v* (*buelo*, ms. *Héro*e, fol. 22), sigue la tendencia entonces general de poner *v* por *b* (*vastar*, *proverv*io, ms. *Héro*e, fols. 14, 15, 34, 36; *voca*, *av*ierto, *vesar*, *vesamanos*, *aver*, ms. 8391, fols. 464, 468, 469, 470, etc.).

<sup>132</sup> *está* en el texto, por distracción acaso del autor, que inicia la oración con *castillo* como sujeto y pasa luego a darle como tal *cortinas*: caso común en la conversación ordinaria.

<sup>133</sup> Caballeros de la Orden militar de San Juan Bautista, vulgarmente llamada Orden de Malta. “Mantuviéronse estos caballeros en la Palestina, en tanto que estuvo poseída de príncipes cristianos; pero después de haber sido echados de ella por los infieles, como igualmente de otras partes donde de nuevo se establecieron, vinieron últimamente a situarse en la isla de Malta, por donación que de ella les hizo el emperador Carlos V, rey de España, en 25 de abril de 1530.” José Asensio y Torres, *Tratado de heráldica y blasón*, ed. Madrid, 1929, pág. 154.

<sup>134</sup> Caballeros de la Orden de Malta todos ellos, que defendieron heroicamente la isla en el asedio de los turcos (1565), y con el auxilio de don García de Toledo, virrey de Nápoles, les obligaron a levantar el sitio. (Cons. C. Sanminiatelli Zabarella, *Lo assedio di Malta: 1565*, Torino, 1902; *Colección de documentos inéditos para la Hist. de España*, XXIX, 502–540, *et passim*). No era de esperar que Gracián hiciese aquí el catálogo de todos los caballeros que tomaron parte en aquella insigne acción, pero sí sorprende que omita al capitán Andrés de Salazar, que fué de los que más se distinguieron, y sobre todo al gobernador de Malta, el valeroso fraile don Pedro de Amézqueta. La ed. 1748 cambió *Sanoguerras* por *Senoguerras*, errata sin duda, porque el caballero en cuestión era don Juan Sanoguera (cfr. *Colec. doc. inéditos*, XXIX, 279, *et al*).

—Según esso, ésse es el Santelmo de Malta.<sup>135</sup>

—El mismo, el que [b]asta<sup>136</sup> [a]<sup>137</sup> hazer sombra a todos los anfiteatros del orbe. Todos aquellos otros que allí ves los erigió el inmortal Carlos Quinto para defensa de sus dilatados reynos, digno empleo de sus flotas y millones;<sup>137d</sup> que aun el palacio de recreación que levantó en el Pardo, dispuso fuesse en forma de castillo, por no olvidar el valor en el mismo deporte.<sup>138</sup>

En medio de arcos triunfales, estava una ni bien casa ni bien choza, ladeándose<sup>139</sup> con ellos.

—¿Ay tal desproporción?—exclamó Andrenio—. ¡Que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto lucimiento una cosa tan deslucida!

—¡Qué bien lo entiendes!—dixo el Inmortal—. Pues advierte que compite estimaciones con los más empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos alcázares de estar a par de ella.

—¿Qué dizes?

—Sí, parece de madera, y lo es más incorruptible que de cedro, más duradera que los bronce.

—¿Y qué cosa es?

—Una media cuba.

Riólo mucho Andrenio, y serenó[I]e<sup>140</sup> el Inmortal diziéndole:

<sup>135</sup> San Telmo era el castillo principal, donde lograron penetrar los turcos tras sangrientos combates, siendo luego reconquistado por las fuerzas españolas. La defensa heroica de este castillo pasó al Romancero (Durán, núm. 1184).

<sup>136</sup> *hasta*, 1657, yerro que pasa a varias reimpressiones (M1664, B1664, 1669, 1683): correcta, 1663, 1674, etc.

<sup>137</sup> *a*, descuidada por la concurrencia de la *a* que precede y la que sigue.

<sup>137d</sup> Esto es, de los millones de sus flotas: cfr. notas 19 y 20, I, 148, 149

<sup>138</sup> Fué Enrique III de Castilla el primero en elegir el Pardo para sitio real en sus cacerías. La casa de placer por él edificada fué demolida en 1543 por orden de Carlos V, y en el mismo terreno se levantó un palacio, bajo la dirección de Luis de Vega, en forma de castillo, con una torre en cada uno de sus cuatro ángulos y rodeado de ancho y profundo foso. No llegó a residir en él su augusto fundador, pues las obras no quedaron terminadas hasta 1558. A causa de un incendio, el 13 de marzo de 1604, fué reedificado por Felipe III. Hiciéronse reformas en 1772, reinando Carlos III. Tan celebrado como su palacio y bosque, ha sido en tiempos pasados su santuario, donde se venera la imagen de Cristo, “visitada de todos los fieles de la corte y de su comarca,” como escribía el P. Mateo Angiano en su *Parayso en el desierto* (Madrid, 1713), sobre el Real Sitio del Pardo.

<sup>139</sup> *ladearse*, *codearse*: cfr. nota 68, I, 178.

<sup>140</sup> *serenòse*, por errata de la príncipe, en todas las ediciones: nótese la intención de *serenar* a quien se ríe por *media cuba* (de vino).



—Trocarás la risa en admiración, y en aplauso el desprecio, quando sepas que es la tan celebrada estancia del filósofo Diógenes, embidiada del mismo Alexandro, que rodeó muchas leguas por verla, quando el filósofo le dixo: “Apártate, no me quites el sol,” sin hazerle más fiesta al conquistador del mundo. Mas él mandó fixar al lado de ella su pavellón militar, como allí se ve.<sup>141</sup>

—Pues ¿porqué no su palacio?—replicó Andrenio.

—Porque no se sabe que le tuviesse ni que le fabricasse. La tienda fué siempre su alcázar, que para su gran corazón no bastavan palacios: todo el mundo era su casa, que aun para morir se mandó sacar en medio la <sup>142</sup> gran plaça de Babilonia a vista de sus vitoriosos exércitos.<sup>143</sup>

—Muchos edificios echo yo aquí menos <sup>144</sup>—dixo Critilo—que fueron muy celebrados en el mundo.

—Assí es—respondió el Inmortal—, por quanto sus dueños tuvieron más de vanos que de hazañosos. Y assí, no hallaréis aquí disparates de jaspe, necedades de bronce, frialdades de mármol: más presto toparéis la puente de palo del César <sup>145</sup> que la de piedra de Trajano.<sup>146</sup> No os canséis en buscar los pensiles, que no se aprecian aquí flores, sino frutos.

<sup>141</sup> Anécdota referida, entre tantos otros, por Diógenes Laercio (VI, ii, 38) y Valerio Máximo (IV, iii). Con su chispa habitual trató Quevedo el asunto en un romance jocoso, *Visita de Alejandro a Diógenes, filósofo cínico* (BAE, LXIX, 203-204).

<sup>142</sup> en medio la: cfr. nota 29, III, 154.

<sup>143</sup> Gracián recogería este dato de alguno de aquellos historiadores que, conforme a Plutarco (*Vida de Alejandro*) se creyeron en el deber de presentar la última escena de tan grande acción como la vida del macedonio de la manera más trágica y solemne posible. Según él, Alejandro murió en su palacio. Es el personaje histórico sobre el cual más han fantaseado la imaginación popular y los escritores antiguos. Apenas muerto, al regresar sus soldados a Grecia cuentan de él fábulas maravillosas, recogidas luego por Calistino. Los poetas persas y árabes, al cantar al macedónico, agregan otras de su propia invención. La historia oriental de Alejandro y la que pudiéramos llamar clásica, derivada de Quinto Curcio, se juntan en uno de nuestros mejores poemas medievales, el *Libro de Alexandre*, en el cual también tenemos que cuando el héroe se sintió morir “mandóse sacar fuera e en el campo poner” (c. 2455 d).

<sup>144</sup> Dejamos nota acerca de *echar menos* y *echar de menos*, 45, I, 125.

<sup>145</sup> Alusión al puente de madera del Rubicón por donde pasó César para emprender la guerra civil que le dió el imperio. Cons. Suetonio, *Divus Iulius*, § 31.

<sup>146</sup> Célebre puente sobre el Danubio levantado por Trajano. Se acusa a su inmediato sucesor y émulo, Adriano, de haber mandado derribarlo para quitar la memoria de aquel grande emperador. Comp. *El Político*, pág. 413 a.

—¿Qué trozos de naves son aquellos que están pendientes del templo de la fama?

—Son de las que llevaban el socorro a la fénix de la lealtad, Tortosa.<sup>146d</sup> Y aquel prodigio del valor, el Duque de Alburquerque las rindió y desbarató en los mares de Cataluña, hazaña tan dificultosa quan aplaudida.<sup>147</sup> Y de aquí es que aun le está ceñando <sup>148</sup> Marte a <sup>149</sup> otras gloriosas empresas.

Mas ya avía llegado el bien seguro batelejo a besar las argentadas plantas <sup>150</sup> de aquellos inaccesibles peñascos, At-

<sup>146d</sup> Naves dignas en verdad del templo de la fama fueron aquellas destruidas por Hernán Cortés para prevenir con tan heroico remedio que sus soldados abandonasen la empresa de la conquista. Gracián se muestra por lo común muy ponderado al aquilatar los valores históricos. Pero su espíritu está saturado de vida contemporánea. Tiene por las cosas de su tiempo una preocupación honda y tenaz. Más de una vez le hemos visto, como ahora, sobreponer una hazaña de sus días a una resplandeciente gloria antigua. En cuanto a los hombres, quizás le falla también, en tal o cual caso, el sentido de perspectiva histórica. No me refiero a sus héroes militares: el valor es patrimonio de la raza, sin distinción de tiempos. Refiérome a su elogio de grandes señores de la nobleza. ¿Es adulación? No lo creo, dado el temple viril de Gracián. Es que, hombre de humilde linaje, siente la fascinación del verdadero y alto señorío. Alma agradecida también, rinde su tributo de gratitud, no por efusivo menos sincero. Téngase en cuenta, además, el lenguaje de su tiempo en los elogios, desmesuradamente hiperbólico junto al de nuestros días. Y que si nos dice, finalmente, que tal o cual gran señor es un Séneca en la prudencia o un Tácito en la profundidad, no hace mas que valerse de un término común de ponderación. El gran señor no escribió tratados de moral o de historia, por los cuales podamos nosotros juzgarle, pero en su trato y conducta acaso fuera para quienes lo conocieron un modelo de juicio profundo, de política prudencia. ¿Por qué no ha de ser sincero y justificado el elogio de Gracián? ¿Qué sabemos nosotros de ese gran señor?

<sup>147</sup> Al estallar la rebelión de Cataluña en 1640, se unió Tortosa al movimiento, pero apenas presentáronse ante ella las tropas reales se sometió a la obediencia de Felipe IV, y fué desde entonces el centro de acción contra el alzamiento. En 1642 fué sitiada por el mariscal francés La Mothe-Houdancourt (cfr. nota 11, I, 95), y no pudiendo rendirla, tuvo que levantar el sitio. En 1648 lograron los franceses, al mando de Schomberg, apoderarse de la ciudad. Fué reconquistada por el marqués de Mortera en noviembre de 1650, cuando la flota francesa que traía refuerzos a los sitiados fué derrotada por la española. El duque de Alburquerque mencionado en el texto es el octavo de tal título, don Francisco Fernández de la Cueva, a la sazón virrey y capitán general de Cataluña, del cual dijimos algo en notas 16, I, 245, y 154, II, 73.

<sup>148</sup> *ceñar*, *guiñar*: cfr. nota 185, I, 316.

<sup>149</sup> *a* equivalente a *para*: cfr. nota 101, III, 382.

<sup>150</sup> Descuidóse aquí el autor, que nos ha dicho ser aquellas aguas dene-  
gridas y oscuras, como tinta, y así pudo censurárselo esta vez Matheu y

lantes de las estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero. Y deste achaque padecieron naufragio muchos y muy grandes baxeles, y aun carracas,<sup>151</sup> a vista del inmortal reyno; chocavan en aquellas duras inexorables rocas, donde se hazían pedaços lastimosamente. Perecían porque no parecían.<sup>152</sup> Y muchos que avían navegado con próspero viento de la fama y la fortuna, aviendo comenzado bien, acabaron mal, estrellándose en el vil acroceraunio <sup>153</sup> de algún vicio; encallavan otros en algún vaxío <sup>154</sup> de su eterna infamia. Assí le sucedió a un navío inglés, y aun se dixo era la real del octavo de sus Enricos, que aviendo navegado con favorable viento de aplauso y después de aver conseguido el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia Católica, chocó con la torpeza y se fué a pique en la heregía con todo aquel su desdichado reyno.<sup>155</sup> Siguieronle casi todos los demás vaxeles de su armada,<sup>156</sup> pero el más infeliz fué el de Carlos Estuardo, en quien se ostentó la monstruosidad de la heregía, en él muriendo a ciegas, en los suyos degollándole ciegos.<sup>157</sup> De tal suerte que quedó en duda cuál fuesse mayor barbaridad: la de ellos

Sanz justamente: “ Siendo las ondas tan denegridas, de dōde le vino a tu eloquencia el lacteo candor? Si tan obscuras, cómo argentarō las plantas de los peñascos? ” *Crítica de reflexión*, pág. 81.

<sup>151</sup> carracas: cfr. nota 49, I, 155.

<sup>152</sup> parecer, aparecer o dejarse ver.

<sup>153</sup> acroceraunio: cfr. nota 7, I, 319.

<sup>154</sup> vaxío, bajío: cfr. nota 70, III, 310.

<sup>155</sup> Sobre Enrique VIII de Inglaterra queda nota 93, I, 201, y acerca de la forma *Enrico* la 45, II, 253. Respecto del pasaje de ahora, en particular, compárese Pedro de Rivadeneyra, *Historia eclesiástica del scisma de Inglaterra* (1588), lib. I, caps. xlviii–xlix: después de hablar de la lujuria y avaricia de Enrique VIII, agrega que su crueldad “ fué de manera, que con haber sido antes benigno y tan amigo de perdonar, que todo el reino le queria extrañamente y le amaba . . . , despues que se apartó de la reina doña Catalina, y juntamente de la obediencia de la Sede Apostólica, no se puede decir ni creer el estrago y carnicería que hizo en el reino . . . ; no solamente perdió el renombre y título de “ Defensor de la Iglesia,” que con tan justas causas le habia dado el papa Leon X, por haberla defendido contra Lutero; pero perdió el nombre de rey justo y moderado, y quedó con fama de uno de los más impíos, crueles y espantosos tiranos que jamas hasta ahora ha perseguido la Iglesia católica.”

<sup>156</sup> Dice *casi* por tener en cuenta particularmente la excepción de las católicas María Tudor, reina de Inglaterra, y María Estuardo, de Escocia.

<sup>157</sup> Carlos I de Inglaterra había sido degollado en 1649: cfr. nota 166, II, 75.

en degollar su rey, sin exemplar<sup>158</sup> de la<sup>159</sup> más bárbara fiereza; en él, de no confessarse católico. Amó la heregía que tantas desdichas le ocasionava, perdió ambas vidas, perdió ambas coronas, la temporal y la eterna, y pudiendo inmortalizarse fácilmente declarándose católico, murió de todas maneras: de suerte que los hereges le degollaron y los católicos no le aplaudieron. En aquel otro<sup>160</sup> de fiereza se estrelló Nerón, aviendo sido los seis primeros años de su imperio el mejor emperador, y los seis últimos el peor.<sup>161</sup> Allí pereció otro príncipe que comenzó con bríos de un Marte y luego dió en las flaquezas de Venus.<sup>162</sup> Desta suerte dieron al traste muchos famosos escritores que aviendo sacado a luz obras dignas de la eternidad, con el cacoetes<sup>163</sup> del estampar y multiplicar libros se fueron vulgarizando; a otros, sus apasionados, con obras póstumas mal digeridas o impuestas,<sup>164</sup> los deslucieron el crédito.<sup>164d</sup>

Reconociendo la dificultad de tomar puerto, el noticioso<sup>165</sup> Inmortal, valiéndose de su experiencia, guió el batel de arte que<sup>166</sup> pudieron descubrirle, aunque estaba muy desmentido.<sup>167</sup> Abordaron ya con<sup>168</sup> las mismas gradas de su muerte. Mas aquí consistió su mayor impossibilidad de surgir,<sup>169</sup> porque en la última se levantava un arco triunfal de maravillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones y de empresas, formando una magestuosa entrada, pero muy defendida con puertas de

<sup>158</sup> *sin exemplar*, no la persona del rey, sino el hecho de degollarlo. Pudiera replicársele a Gracián que no faltan *ejemplos* de tiranos muertos por el pueblo en la historia antigua.

<sup>159</sup> *de la* fué cambiado por *o la de la* en 1748 y su reimpresión de 1757.

<sup>160</sup> *otro* refiérese a *acroceraunio*.

<sup>161</sup> Dejamos sobre ello nota 104, I, 230.

<sup>162</sup> Quizás Marco Antonio, más probablemente Aníbal: cfr. 143, II, 270.

<sup>163</sup> *cacoetes*, latinismo por *comezón*: cfr. nota 213, III, 272.

<sup>164</sup> *impuestas*, atribuídas falsamente, de que tanto se quejan especialmente algunos dramaturgos del siglo de oro, sobre todo Lope de Vega.

<sup>164d</sup> *los*, en lugar del propio dativo *les*: cfr. nota 35, III, 21.

<sup>165</sup> *noticioso*: cfr. nota 132, II, 143.

<sup>166</sup> *de arte que*, modo adverbial clásico que corresponde a *de suerte que*.

<sup>167</sup> *desmentido*, disimulado: cfr. nota 58, I, 112.

<sup>168</sup> *abordar con*, porque el autor prefiere la idea de *chocar con* a la de *atracar a*.

<sup>169</sup> *surgir*, "termino nautico, vale tomar puerto ò echar anclas en la Playa" (Covarrubias): significado aplicable literalmente a la nave y figuradamente a los que en ella iban, pero como luego se refiere esto a la *última grada*, hay que entender *surgir* (tomar puerto) en el sentido sólo figurado y tal vez con su valor latino de *ascender*.

bronce, y éstas con candados de diamantes, para que ninguno pudiese entrar a su alvedrío y sin que lo mereciese. Y esto, con tal rigor, que davan y tomavan el nombre<sup>170</sup> y aun el renombre, como pudieran en la más recelosa citadela;<sup>171</sup> y aunque algunos se usurpavan grandes renombres o se los apégavan sus lisonjeros, como del Gran Señor, del Emperador del Septentrión, de el Príncipe de Mar y Tierra, y otros semejantes disparates, no por esso tenían segura la entrada en la inmortalidad ni el ser contados entre sus heroicos moradores. Para esto assistía<sup>172</sup> a la puerta un tan exacto quan absoluto portero, cerrando, y abriendo a quien juzgava digno de la inmortalidad; y sin su aprovación no avía<sup>173</sup> entrar pretendiente. Y es de advertir que no podía aquí nada el soborno, que es cosa bien rara; no avía que meterle en la mano el doblón, porque él no era de dos caras,<sup>174</sup> nada valía el cohecho, nada alcançava el favor, tan poderoso en otras partes, no escuchava intercessiones ni se obrava con él baxo manga, que no la tenía ancha;<sup>175</sup> antes, de una legua conocía a todo hombre; no avía echarle dado falso: ¡qué bueno para ministro!<sup>176</sup> Parecía un vicedanciller de Aragón.<sup>177</sup> Todo lo deslindava y lo apurava,

<sup>170</sup> *el nombre*, con equívoco de *la contraseña*: cfr. nota 97, II, 261.

<sup>171</sup> *citadela* fué corregido con *ciudadela* en algunas ediciones (v.gr., 1748), por ser aquella voz un italianismo (*cittadella*): se viene haciendo tal cual mescolanza de voces italianas y castellanas por ser algún personaje de aquella nacionalidad, como ahora el Inmortal, pero aquí no habla él, sino el autor mismo.

<sup>172</sup> *assistir*, servir: cfr. nota 129, II, 316.

<sup>173</sup> *no aver*, ser imposible, significado común de tal verbo en frases de sentido negativo.

<sup>174</sup> Tornando a darle a *doblón* el mismo equívoco de doblado o falso que en II, 39<sub>II</sub> y III, 317<sub>s</sub>; en cuanto al valor de dicha moneda, véase nota 138, I, 399.

<sup>175</sup> Bien conocidas son las locuciones *baxo manga* (oculta o secretamente) y *manga ancha* (demasiado lenidad o falta de escrúpulo), pero no estará de más recordar aquí, tratándose de sobornos, que “hazer vn negocio de manga, ò ir de manga, es hazerse con soborno.” Covarrubias.

<sup>176</sup> *ministro de justicia* probablemente: cfr. nota 56, II, 174.

<sup>177</sup> En 1365 fué instituído el Supremo Consejo de Aragón, presidido por un canceller, cargo que perteneció al arzobispo de Zaragoza y se extinguió con el tiempo, pasando sus funciones y preeminencias al vicedanciller. Desde 1655 desempeñaba este cargo, juntamente con los de Justicia y Real Comisario, don Miguel Gerónimo de Castellot, cuyo fallecimiento ocurrió el 26 de septiembre de 1659, según consta por la lápida de su sepulcro, en la capilla mayor del convento de Carmelitas Descalzos de Teruel, que él había fundado.

no se ahorrava con <sup>178</sup> nadie, jamás hizo cosa con escrúpulo, no condescendía ni con señores ni con príncipes ni con reyes, y lo que es más, ni con validos. En prueba de esto, llegó en aquella misma ocasión un grave personage, no ya pidiendo, sino mandando que le abriessen las puertas tan de par en par como al mismo Conde de Fuentes.<sup>179</sup> Miróselo el severo alcayde y a la primera ojeada conoció que no lo merecía, y respondióle:

—No ha lugar.

—¿Cómo que no—replicó él—, aviendo sido yo el Famoso, el Mayor, el Máximo?

Preguntóle quién le avía dado aquellos renombres. Respondió que sus amigos. Riólo mucho y dixo:

—Más valiera que vuestros enemigos. ¡Quitá <sup>180</sup> allá, que venís descaminado! ¿Quién os dió a vos, señor, el renombre de Gran Prelado, docto, limosnero y vigilante?

—¿Quién? Mis criados.

—Mejor fuera que vuestras ovejas. ¿Quién os apellidó a vos el Roldán <sup>181</sup> de nuestro siglo, el Invencible, el Chocador? <sup>182</sup>

—Mis aliados, mis dependientes.

—Yo lo creo assí, y vosotros todo <sup>183</sup> os lo bebéis.<sup>184</sup> Andad y borradme esos renombres, esos supuestos blasones, nacidos de la desvergonçada lisonja. Quitá allá, que sois unos necios. ¡Como que se hizo la inmortalidad para tontos y la eterna fama para simples!

—¿Qué portero es éste tan inexorable y rígido?—preguntó Andrenio—. A fe que no es a la moda, inconquistable a los doblones: no ha assistido <sup>185</sup> él en el Lobero,<sup>186</sup> no toma zequíes,<sup>187</sup>

<sup>178</sup> *ahorrarse con*: cfr. nota 181, II, 112.

<sup>179</sup> Don Pedro Enríquez de Acevedo: cfr. nota 116, II, 264.

<sup>180</sup> *quitá*, *quitad*: cfr. nota 13, I, 187.

<sup>181</sup> *el Roldán*: cfr. nota 102, II, 237.

<sup>182</sup> *chocador*: cfr. nota 118, III, 385.

<sup>183</sup> *todos* en el texto, por errata.

<sup>184</sup> *beber*, con el mismo sentido figurado de *tragar*, dar crédito fácilmente aún a lo inverosímil.

<sup>185</sup> *assistir*, servir: cfr. nota 129, II, 316.

<sup>186</sup> *Lobero*, Louvre: cfr. nota 77, II, 61.

<sup>187</sup> *cequí*, moneda de oro que tenía el valor de nuestro antiguo *escudo de oro*, o sea, unas diez pesetas. A pesar de su nombre árabe, y contra lo que da a entender Gracián, era moneda que se acuñaba en varios estados europeos. Cons. Tomás A. de Marién y Arróspide, *Tratado general de monedas*, Madrid, 1789, págs. xxii, 11, 24, 45, 46, 89, *et passim*.

no ha venido él de los serrallos,<sup>188</sup> y apostaré que no ha platicado<sup>189</sup> él con quien yo conocí portero en algún día.<sup>190</sup>

—Este es—le dixo—el mismo Mérito en persona, hecho y derecho.

—¡O gran sujeto! Agora<sup>191</sup> digo que no me espanto;<sup>192</sup> trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegaban unos y otros a pretenderla en el reyno de la inmortalidad, y pedíales las patentes firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroico valor, selladas de la virtud. Y en reconociéndolas desta suerte, se las ponía sobre la cabeza<sup>193</sup> y franqueávasle la entrada. La desdicha de otros era que las topava manchadas del infame vicio,<sup>194</sup> y dava otra buelta a la llave.

—Esta letra—le dixo a uno—parece de muger.

—Sí, sí.

—¡Y qué mala quanto de más linda mano! ¡Quitá allá, qué asquerosa fama! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le dolió el brazo a la poltronería. A ámbar huele este papel: más valiera a pólvora. Estos escritos no huelen a azeite, no son de lechuça apolínea.<sup>195</sup> Desengáñese todo el mundo que, en no viniendo las certificadorias<sup>196</sup> iluminadas del sudor precioso, ninguno me ha de entrar acá.

Lo que más les admiró fué el ver al mismo rey Francisco el Primero de Francia, que dezían avía<sup>197</sup> días estava en una

<sup>188</sup> *serrallos*, en su acepción de *palacios*: cfr. nota 102, III, 62.

<sup>189</sup> *platicado*, *practicado* o *hecho* aprendizaje: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>190</sup> En la *Introducción* (I, 7) hicimos referencia a una epístola de Gracián (28 de abril, 1640) en que se queja de los criados de los grandes señores de la corte por su descortesía y embelecocos.

<sup>191</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>192</sup> *espantarse*, *asombrarse*: cfr. nota 36, I, 108.

<sup>193</sup> En señal de acatamiento y respeto, como solía hacerse con los diplomas y despachos reales, también con los breves y bulas de los Papas.

<sup>194</sup> El de *la desvergonzada lisonja* a que viene aludiendo, y por la cual ha rechazado la patente de varios candidatos a la inmortalidad.

<sup>195</sup> Por ser esta ave nocturna y solitaria el símbolo de la meditación y del estudio: cfr. nota 38, I, 123.

<sup>196</sup> “*Certificatoria*, el auto del notario que certifica y haze fee de lo contenido en él.” (Covarrubias.) Pero se empleaba en sentido lato para lo que hoy llamamos *certificación* o *certificado* (de conducta, de estudios etc.).

<sup>197</sup> *aver*, cuya ambigüedad evitamos hoy con *hacer*, conservando aquel verbo sólo en el presente (*días ha*) para expresar transcurso de tiempo: era entonces común el mismo empleo del imperfecto: v.gr., “les dijo muchas causas que le movian para elegir por mujer a la señora Fulana, por quien

de aquellas gradas, p[i]diendo <sup>198</sup> con repetidas instancias ser admitido a la inmortalidad entre los famosos héroes y siempre se le negava. Replicava él atendiese a que avía obtenido el renombre de Grande y que assí le llamavan, no sólo sus franceses, pero los italianos escritores.<sup>199</sup>

—Sepamos en virtud de qué—dezia el Mérito—. ¿Acaso, sire,<sup>200</sup> porque os visteis vendido <sup>201</sup> en Francia, vencido en Italia y prisionero en España,<sup>202</sup> siempre desgraciado? Paréceme que Pompeyo y vos fuisteis llamados Grandes según aquel enigma: “¿Cuál es la cosa que quanto más la quitan, más grande se haze?” <sup>203</sup> Pero entrad, siquiera por aver favorecido siempre a los eminentes hombres en todo.<sup>204</sup>

Del rey don Alonso les contaron que le avían puesto en contingencia su renombre de Sabio, diciendo que en España no era mucho, y más en aquel tiempo, quando no florecían tanto las letras, y que advirtiese que el ser rey no consiste en ser eminente capitán, jurista o astrólogo, sino en saber gobernar y mandar a los valientes, a los letrados, a los consejeros y a todos, que assí avía hecho Felipe Segundo.<sup>205</sup>

andaba perdido años habia.” Jerónimo de Alcalá, *El donado hablador*, II, vi.

<sup>198</sup> *pudiendo*, 1657 y demás ediciones de aquel siglo: correcta, 1720 y restantes del XVIII, salvo las de 1702 y 1725.

<sup>199</sup> Véase nota 63, I, 328.

<sup>200</sup> *sire*: cfr. nota 4, III, 369.

<sup>201</sup> *vendido* fué alterado con *vencido* en M1664: vendido fué por su Condestable de Borbón, que se pasó al servicio de Carlos V y contribuyó a la victoria de Pavía (1625), en la cual Francisco I fué hecho prisionero; vendido por su país, que faltó al tratado en que se le dió la libertad.

<sup>202</sup> Queda sobre ello nota 111, II, 215.

<sup>203</sup> Vulgar proposición era y es aún, en juego de enigmas; pero recordaremos que había sido aplicada pocos años antes a otro rey llamado también *el Grande*, a Felipe IV, en el *Memorial* famoso de 1639, que atribuyeron a Quevedo y fué motivo de su prisión:

“ Grande sois, Philipo, a manera de hoyo;  
ved esto que digo en razón de apoyo:  
quién más quita al hoyo, más grande le hace.”  
(BAE, LXIX, 499 b.)

<sup>204</sup> Respecto de la liberalidad de Francisco I con los literatos y los doctos, véase nota 63, I, 328.

<sup>205</sup> En alabanza de Alfonso V el Magnánimo (cfr. nota 6, I, 185) y vituperio de Alfonso X el Sabio, había escrito en *El Político*, pág. 417 a: “ Las virtudes del oficio tenia el Magnanimo de los Alfonsos, por las primeras en la solicitud, assi como en el aprecio. ¿Qué importa que sea el otro Alfonso gran matematico, si aun no es mediano político? Presumió



—Con todo eso—dixo el Mérito—, es de tanta estimación el saber en los reyes, que aunque no sea sino latín, quanto más astrología, deven ser admitidos en el reyno de la fama.

Y al punto le abrió las puertas. Pero donde gastaron toda la admiración, y más si más tuvieran, fué quando oyeron que al mayor rey del mundo, pues fundó la mayor monarquía que ha avido ni avrá, al rey Católico don Fernando, nacido en Aragón para Castilla, sus mismos aragoneses no sólo le desfavorecieron, pero le hizieron el mayor contraste<sup>206</sup> para entrar allá<sup>207</sup> por averlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla.<sup>208</sup> Mas que<sup>209</sup> él respondió con plena satisfacción diziendo que los mismos aragoneses le avían enseñado el camino, quando aviendo tantos famosos hombres en Aragón, los dexaron todos y se fueron a buscar su abuelo, el infante de Antequera, allá a Castilla para hazerle su rey,<sup>210</sup> apreciando más el coraçón

corregir la fabrica del Vniuerso el que estuuu a pique de perder su Reyno.” Cfr. nota 58, I, 141.

<sup>206</sup> *contraste*, oposición con firmeza y constancia.

<sup>207</sup> En el Parnaso de Boccacini se había presentado, también, el mismo rey a pedir ingreso, y fué rechazado por los aragoneses: “Recogidos pues los votos, se hallaron todos contrarios; y auendose sumamente alterado el Rey don Fernando por tan reiterada injuria, dixo: soberano Monarcha, como es possible que vn Rey de mi parte pueda ser de su ingratissima nacion tan afrentosamente menospreciado y abatido, sin que a tanta injusticia, a agravio tan manifesto como se me haze, pueda V. Magestad dar algun remedio? Y que otra nacion, ò en las antiguas, ò modernas historias se halla en el mundo que deua mas confessarse obligada a su Rey, q̃ la Aragonesa a mi, tan magnificentissimo bienhechor suyo? Que de aquella obscura fama que todos saben, con la gloriosa vnion de los Reynos poderosissimos de Castilla con los de Aragon, por respeto del nobilissimo matrimonio de la Reyna Isabel, la [he] hecho infinitamente famosa con todas las naciones del vniuerso. Mientras el Rey don Fernando con extraordinaria alteracion de animo dezia estas cosas, se aduirtio que algunos principales Senadores Aragoneses meneaban la cabeza . . . Apolo [respondió] que entonces los Principes y Reyes hazian grandes y poderosas sus naciones quando . . . la vnian a vna nacion inferior, no a otra mas numerosa y potente, porque en el primer caso el Principe engrandeciendo el imperio de su nacion, la hazia señora; en el segundo, menguádo el dominio, la hazia sierua.” *Avisos*, t. II, fol. 13.

<sup>208</sup> Recordando la expresión *ancha Castilla* (o *ancha es Castilla*), “con que se alienta uno a sí mismo o anima a otros para obrar libre y desembarazadamente.” *Dicc. Acad.*

<sup>209</sup> *mas que*, frase elíptica en que se sobreñtiende el verbo antes expresado: *mas oyeron que* . . .

<sup>210</sup> Refiérese a Fernando I de Aragón, llamado *el de Antequera* (hijo de Juan I de Castilla), que fué reconocido legítimo heredero del trono de Aragón en el compromiso de Caspe (1410). Los otros *famosos hombres*

grande de un castellano que los estrechos de los aragoneses, y oy día todas las mayores casas se trasladan allá, llegando a tal estimación las cosas de Castilla que dize el refrán que el estiércol de Castilla es ámbar en Aragón.<sup>211</sup>

—Mirad que todos mis antepassados están dentro y en gran puesto—dezia uno vanamente confiado—, y assí yo tengo derecho para entrar allá.

—Mejor dixeráis obligación y obligaciones; por lo tanto, deviéradeis <sup>212</sup> vos aver cumplido con ellas y obrado de modo que no os quedárades fuera. Entended que acá no se viene de agenos blasones, sino de hazañas propias y muy singulares. Pero ya es común plaga de las ilustres familias que a un gran padre suceda de ordinario un pequeño hijo, y assí veréis que siempre con los gigantes andan embueltos <sup>213</sup> los enanos.

—¿Cómo se puede sufrir que quien es señor de tanto mundo se maleara, <sup>214</sup> [que] un gran príncipe de muchos estados y ditados <sup>215</sup> no tenga un rincón en el reyno de la fama?

—No ay acá rincones—le respondieron—, ninguno está arrinconado. ¡Eh, señor!, acabá <sup>216</sup> de entender que aquí no se mira la dignidad ni el puesto, sino la personal eminencia; no a los ditados, sino a las prendas; a lo que uno se merece, que no a lo que hereda.

—¿De dónde venís?—gritaba el integérrimo alcaide—. ¿Del valor, del saber? Pues entrad acá. ¿Del ocio y vicio, de las delicias y passatiempos? No venís bien encaminados. ¡Bol-

aragoneses a quienes alude Gracián como aspirantes a la corona en dicha ocasión, eran el conde de Luna don Fadrique, don Alonso de Aragón, duque de Gandía, y su hermano don Juan, conde de Prades. Cons. Mariana, *Historia*, XX, ii-iv.

<sup>211</sup> No se le dió entrada a tal refrán en ninguna de las colecciones que he consultado.

<sup>212</sup> *deviéradeis*, por mezcla de dos terminaciones, la antigua y la moderna, que veremos repetidamente en esta crisis. El empleo alternativo de las terminaciones de la segunda persona de plural (*dijerais*, *deviéradeis*, *quedárades*) en la misma página, se halla en otros contemporáneos, v.gr., Moreto y Calderón. Cons. Rufino J. Cuervo, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Romania*, 1893, XXII, 78-80 y 84.

<sup>213</sup> *embueltos*, mezclados.

<sup>214</sup> *malear*, pensar mal (cfr. nota 38, I, 220), aquí con *se* impersonal: falta la preposición *a* (*que a quien es señor*) por solecismo comunísimo, pero censurable en este pasaje por su ambigüedad; el sentido es que *se maleara a quien es señor*, se pensara mal de quien es señor . . .

<sup>215</sup> *ditados* (dictados), títulos: cfr. nota 166, I, 314.

<sup>216</sup> *acabá*, *acabad*: cfr. nota 13, I, 187.

ved, bolved a la cueva de la Nada, que aquél es vuestro paradero! No pueden ser inmortales en la muerte los que vivieron como muertos en vida.

Mordíanse, en llegando a esta ocasión, las manos algunos grandes señores al verse excluidos del reyno de la fama y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, un Julián Romero,<sup>217</sup> un Villamayor<sup>218</sup> y un capitán Calderón,<sup>219</sup> honrado de los mismos enemigos.

—¡Y que un duque, un príncipe, se aya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso!

Presentaron algunos escritores modernos, en vez de memo-

<sup>217</sup> Caudillo que se distinguió notablemente en las guerras de Flandes, bajo las órdenes del duque de Alba, y cuyas hazañas pueden leerse en los *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países-Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577* (VI, xi; XV, xvi, xvii, *et passim*) de Bernardino de Mendoza. “Español de los más fuertes y animosos,” le llamará Juan Rufo (*Las seiscientas*, pág. 171), “que en tierra y agua jamás tuvo reencuentro de que no saliese herido,” según Vitrián (*op. cit.*, I, 236). Su heroísmo inspiró a Lope de Vega la *Comedia famosa de Julián Romero*, con ese famosa que por triunfal acogida de los públicos, o con vistas mercenarias, solían poner los empresarios o los editores.

<sup>218</sup> Alonso de Villamayor, “gran soldado por cierto y de la flor de este ejercito,” le declara Gracián en epístola al P. Pereyra (Lérida, 24 de noviembre, 1646). Mandaba un tercio o regimiento de infantería en el triunfo de Lérida (1646), en el cual pereció. En la *Relación de la victoria . . . sobre Lérida*, impresa el mismo año en Zaragoza, se lee:

“Villamayor y Parada,  
con quatro Tercios iguales,  
a investir por vn Fortín,  
son los primeros que salen . . .

La gloria no morirá,  
ni los Nombres inmortales  
de los bizarros Heroes  
que aquí vertieron su sangre.

Dazas, Bastos, Medillines,  
Villamayores, Ataydes,  
y otros, que muriendo hizieron  
aquí lo que en Ronces-Valles.”

(Jiménez Catalán, *Tipografía zaragozana*,  
Zaragoza, 1925, núm. 487.)

<sup>219</sup> José María Calderón de la Barca, hermano del inmortal poeta dramático, tomó parte en las campañas de Flandes, Italia y Cataluña. Por su bizarro comportamiento en el socorro de Fuenterrabía, le fué conferido sobre el campo de batalla el grado de capitán, el 7 de septiembre de 1638. Murió gloriosamente en una acción de guerra el 23 de junio de 1645. Cons. Cotarelo y Mori, *Ensayo sobre la vida y obras de Don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, 1924, págs. 194, 239-240, *et passim*.

riales, grandes cuerpos, pero sin alma.<sup>220</sup> Y no sólo no eran admitidos, pero gritava el Mérito:

—¡Ola, venga acá media dozena de faquines,<sup>221</sup> que para solos sus braços son estos embarços!<sup>222</sup> Quitá de aquí estos insufribles fárragos escritos, no con tinta fina, sino aguachirle, y assí todo es broma<sup>223</sup> quanto dicen. Las ocho hojas de Persio duran oy y se leen, quando de toda la *Amaçónida* de Mar[s]o<sup>224</sup> no ha quedado más rastro que la censura de Oracio en su inmortal *Arte*.<sup>225</sup> ¡Este sí que será eterno!

Y mostró un libro pequeño.

—Miradle y leedle, que es la *Corte en aldea* del portugués Lobo;<sup>226</sup> y éstas otras, las obras de Sá de Miranda<sup>227</sup> y las seis

<sup>220</sup> Comp. Horacio, *Epist.*, I, iv, 6: "non tu corpus eras sine pectore." La expresión ha sido corriente en todo tiempo, y así escribe Quevedo en *Los Sueños*, ed. cit., I, 243: "las librerías de los letrados todas son cuerpos sin alma, quizá por imitar a sus amos."

<sup>221</sup> "*Fachin*. Lo mismo que Mozo del trabajo ò Esportillero, que sirve para llevar cargas. Es voz Italiana, y se pronuncia la *ch* como *k*." *Dicc. Aut.*

<sup>222</sup> Recuérdame aquel pasaje de la *República literaria* de Saavedra Fajardo, impresa dos años antes, en que llegan las acémilas cargadas de libros, "i algunas, aunque traían un libro solo, llegavan sudadas i anhelantes. Tal es el peso de una carga de neçedades, insufrible aun a los lomos de un mulo." Ed. Clás. Cast., pág. 96.

<sup>223</sup> "*Broma* llamamos comunmente a la cosa que es pessada y de poco precio, y con propiedad el maçacote que se echa en los cimientos y enmedio de las paredes para travar las piedras grandes de el edificio." Covarrubias.

<sup>224</sup> *Marío* en el texto, por errata.

<sup>225</sup> Cita o recuerdo de Marcial, IV, 29: "Saepius in libro numeratur Persius uno/quam levis in tota Marsus Amazonide." Gracián estaba aquí trascordado, pues Horacio no menciona a Marso (poeta epigramático del tiempo de Augusto) en ninguna de sus obras. Y es Marcial quien no sólo cita la *Amazónida*, y lo nombra a él en varios pasajes (II, 71, 77; V, 5; VII, 99), sino que nos conservó el recuerdo de alguna otra composición de Marso: "Et Maecenati, Maro cum cantaret Alexin,/nota tamen Marsi fusca Melaenis erat."

<sup>226</sup> Francisco Rodrigues Lobo, poeta que se ahogó en el Tajo el año 1636, y cuya *Corte n'aldeia* (1619) fué su mayor triunfo literario, vertida al castellano por Juan Bautista de Morales (*Corte en aldea y noches de invierno*, Montilla, 1622).

<sup>227</sup> Francisco de Sá de Miranda (1495-1558) fué uno de los mayores poetas de su siglo en la Península. Gracián, en carta del 22 de diciembre de 1646, le dice al cronista Uztarroz: "Tābien suplicò a v.M. se sirva de traerse aun tal Sá portugues, poeta que es tā bueno que me dicē lo tenia siempre avierto el Conde Duq̃." (Bibl. Nac., ms. 8391, fol. 464.) Y afirma en la *Agudeza*, LXIII, 383: "Los varones eminētes en la Agudeza vā en parte calificados en estos discursos a prueba de sus citados cōcetos:

hojas de la instrucción que dió Juan de Vega a su hijo,<sup>228</sup> comentada o realçada por el Conde de Portalegre;<sup>229</sup> esta *Vida de don Juan el Segundo de Portugal*,<sup>230</sup> escrita por don Agustín Manuel,<sup>231</sup> digno de mejor fortuna: que los más de estos autores portugueses tienen pimienta en el ingenio.<sup>232</sup>

Estas voces las repetía un prodigioso eco que excedía con mucho a aquel tan célebre que está junto a nuestra eterna BÍLBILIS,<sup>233</sup> pues este su nombre no latino<sup>234</sup> está diziendo que fué mucho antes que los romanos, y oy dura y durará siempre. Repetía aquel eco, no cinco vezes las voces como éste, sino cien mil, respondiéndose de siglo en siglo y de provincia en provincia, desde la elada<sup>235</sup> Estocolmo hasta la abrasada Ormuz,<sup>236</sup> y no resonava frialdades como suelen otros ecos, sino heroicas hazañas, dichos sabios y prudentes sentencias. Y a todo lo que no era digno de fama, enmudecía.

faltaron algunos, de los Agudos pocos, por no averlos podido alcãçar a las manos, como el sêtecioso y ingenioso Portugues Sà, aquel que . . . ponderava mucho el tan discreto como valiente Cavallero Pablo de Parada.”

<sup>228</sup> Seis serían, en efecto, las hojas de la *Instrucción*, pues con el comentario, bastante extenso, del conde de Portalegre sólo llena todo diez y seis hojas en octavo en el ejemplar que poseo: cfr. nota 167, I, 345.

<sup>229</sup> Don Juan de Silva, cuarto conde de Portalegre: cfr. nota 168, I, 345.

<sup>230</sup> Dejamos nota sobre don Juan II de Portugal, 131, III, 135.

<sup>231</sup> Agustín Manuel y Vasconcellos, cuya obra más importante es la citada en nuestro texto: *Vida y acciones del Rey Don Juan el Segundo, décimotercio de Portugal* (Madrid, 1639).

<sup>232</sup> Compárese nota 127, II, 68.

<sup>233</sup> Alude a la resonancia del cerro de la Bámbola. Agregaré a continuación que allí se repiten las voces cinco veces, pero lo cierto es que tal resonancia varía de intensidad según las horas, y en ocasiones se repite el eco hasta doce veces. Confirman esta noticia el cultísimo gracionista don José María López Landa y mi excelente amigo don Angel González Palencia. Respecto al nombre mismo de Bámbola, lo considero relacionado con *bambolear*, que asociaba Covarrubias etimológicamente con el “ruido que vno haze con los labios quando tiembla.” Tal noción de *ruido* (tartejeo y también zumbido del abejorro en su vuelo) pasa del griego βαμβάλειν, βομβίλη al *bambalio* latino, aunque tal vez debamos considerarlo como un caso común de onomatopeya. Y *bamborotero* (< *bambolotero*) se dice por *alborotador* en algunas comarcas aragonesas (Sástago, Cinco Olivas, etc.).

<sup>234</sup> Probablemente de origen ibérico o celtibérico. Véase sobre su etimología, Vicente de la Fuente, *Historia de . . . Calatayud*, Calatayud, 1880-81, t. I, págs. 16-18.

<sup>235</sup> Para la omisión de la *h* en el verbo *helar*, recuérdese lo dicho en 88, II, 134.

<sup>236</sup> Isla del Asia en el estrecho de su nombre, que pone en comunicación el golfo Pérsico con el mar de Omán.

Bolvieron en esto la atención a las desmesuradas voces acompañadas de los duros golpes que dava a las puertas inmortales un raro sujeto, que de verdad fué un bravo passo.<sup>237</sup>

—¿Quién eres tú, que hundes<sup>238</sup> más que llamas?—le preguntó el severo alcayde—. ¿Eres español? ¿eres portugués? ¿o eres diablo?

—Más que todo esso, pues soy un soldado de fortuna.<sup>239</sup>

—¿Qué papeles traes?

—Sola esta hoja de mi espada.

Y presentósela. Reconocióla el Mérito, y no hallándola tinta en sangre, se la bolvió<sup>240</sup> diziendo:

—No ha lugar.

—¡Pues le ha de aver!—dixo enfureciéndose—. ¡No me devéis<sup>241</sup> conocer!

—Y aun por esso, que si fuéradeis<sup>242</sup> conocido, no fuéradeis desechado.

—Yo soy un reciente general.

—¿Reciente?

—Sí, que cada año se mudan de una y de otra parte.

—Mucho es—le replicó—que siendo tan fresco, no vengáis corriendo sangre.<sup>243</sup>

—¡Eh!, que no se usa ya; esso, allá en tiempo de Alexandro y de los reyes de Aragón, cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados que passó uno por el campo de su escudo quando quiso limpiar la vitoriosa mano, saliendo triunfante de una memorable batalla.<sup>244</sup> Quédese esso para un temerario

<sup>237</sup> *passo*, no en su acepción de piececilla cómica, pues ya solía decirse *paso de comedia* y sobre todo *entremés*, sino en el sentido de *lance*.

<sup>238</sup> *hundir*, derribar.

<sup>239</sup> *soldado de fortuna*, el que de simple soldado ha ascendido por su valor a altos grados en la milicia.

<sup>240</sup> *volver* era comunísimo en la lengua clásica por *devolver*.

<sup>241</sup> *deueis de* se puso en M1664, con un purismo académico que entonces debía de parecer algo pedante.

<sup>242</sup> *fuéradeis*, por mezcla de dos terminaciones, la antigua y la moderna: cfr. nota 212, III, 398.

<sup>243</sup> Con manifiesto equívoco, dándole a *fresco* las acepciones de *reciente* y *desenfadado*, como en II, 136<sub>2</sub>.

<sup>244</sup> Para Gracián y sus coetáneos el origen de las barras heráldicas se debía a la huella sangrienta de los cuatro dedos de la mano de Carlos el Calvo sobre el pavés de Wifredo el Velloso (siglo X). La leyenda fué forjada, cinco siglos después, por Bernat Boades (*Feyts darmes de Catalunya. Acabat en l'any 1420*), ignorando que los escudos nobiliarios no comenzaron a usarse hasta el siglo XII. Por otra parte, las barras o *bastones* se cuentan

don Sebastián<sup>245</sup> y un desesperado Gustavo Adolfo.<sup>246</sup> Y digo más, que si como éssos fueron reyes, huvieran sido generales, nunca huvieran perecido; quando mucho, les huvieran muerto los cavallos: que ay mucha diferencia de pelear como amo o como criado. Yo he conocido en poco tiempo más de veinte generales en una cierta guerrilla, assí la llamava el que la inventó,<sup>247</sup> y no he oído dezir que alguno de ellos se sacasse<sup>248</sup> una gota de sangre. Pero dexémonos de disputas y hágase lo que se ha de hazer, que entre soldados no se gastan palabras como entre licenciados. ¡Ea, abrid!

—Esso no haré yo—dezía el Mérito—, que no llegáis con nombre,<sup>249</sup> sino con voces.

Oyendo esto el tal cabo,<sup>250</sup> echó mano<sup>251</sup> y movió tal ruido que se alborotó todo el reyno de los héroes, acudiendo unos y otros a saber lo que era. Llegó de los primeros el bravo macedón y dixo:

—Dexádmele a mí, que yo le meteré en razón y en el puño. Señor jefe—le dixo—, mucho me admiro de que aquí os queráis hazer de sentir, no aviendo hecho ruido en las campañas. Tratad de bolver allá y por vuestra fama, obrad media dozena de hazañas, no una sola, que pudo ser ventura, sitiad un par de plaças re[a]les,<sup>252</sup> veamos cómo saldréis con ellas; que os puedo assegurar que me cuesta a mí el entrar acá más de cinquenta batallas ganadas, más de dozientas provincias conquistadas, las hazañas no tienen número, aunque muy de cuenta.

entre los símbolos primitivos de la heráldica y aparecen en los antiguos escudos reales y señoriales de casi todos los Estados mediterráneos, así como en los de Navarra, la Provenza y otros ducados franceses.

<sup>245</sup> Don Sebastián de Portugal, el de la famosa canción de Herrera, sobre cuya temeraria empresa de Africa queda nota 56, I, 176.

<sup>246</sup> Gustavo Adolfo de Suecia: cfr. nota 165, II, 274.

<sup>247</sup> Probable alusión a la guerra de Cataluña, y entonces el que la *inventó* será el cardenal de Richelieu o Luis XIII de Francia. La substitución de caudillos de una parte y otra fué muy frecuente en aquella guerra: cfr. texto y nota en III, 332<sub>14-15</sub>.

<sup>248</sup> *sacassen*, 1657, por yerro corregido en algunas reimpressiones, como la de 1748.

<sup>249</sup> *nombre* por *renombre*, claro está.

<sup>250</sup> *cabo*, jefe del ejército: cfr. nota 44, I, 383.

<sup>251</sup> *echar mano*, sobrentendiéndose *a la espada*: v. gr., “riñeron dos bravos, y antes de echar mano, dió el uno al otro un grande bofetón.” Rufo, *Las seiscientas*, pág. 82.

<sup>252</sup> *Reles*, 1657: correcta, M1664, etc.

—Sin duda—le <sup>253</sup> respondió—, que sois vos el Cid, el de las fábulas.<sup>254</sup> No dixera más el mismo Alexandro.

—Pues él mismo es—le dixerón.

Y quando se creyó avía de quedar aturdido, fué tan al rebés, que començó con bravo desenfado a físgarse dél y dezir:

—¡Mirad agora,<sup>255</sup> y quién habla entre soldados de Flandes, sino el que las hubo contra lanças de marfil en la Persia, de passo <sup>256</sup> en la India, y contra piedras en la Scitia!<sup>257</sup> ¡Viniérase él agora a esperar una carga de mosquetes vizcaynos,<sup>258</sup> una embestida de picas italianas, una roziada de bombardas flamencas!<sup>259</sup> ¡Voto a . . .! ¡Juro que no conquistara oy a solo Ostende en toda su vida!<sup>260</sup>

Oyendo esto, el macedón hizo lo que nunca, que fué bolver las espaldas. Enmudeció también Anibal, por temer no le

<sup>253</sup> *les*, 1657: correcta, M1664, etc.

<sup>254</sup> En efecto, cabría distinguir entre un Cid histórico, el del *Cantar de Mio Cid*, y un Cid fabuloso, el del *Cantar de Rodrigo*: cfr. texto y nota en II, 264<sub>2</sub>.

<sup>255</sup> *agora*: cfr. nota 97, II, 29.

<sup>256</sup> *de passo*, de tres pies o cortas, pues en los antiguos monumentos de Asia aparece la lanza como un arma corta, con punta en los dos extremos, una especie de jabalina que se lanzaba a corta distancia y se recobraba con el amiento. No me parece pueda significar que cuando Alejandro se hallaba *de passo* en la India, porque sería aclaración fuera de propósito y que no encaja en un sentido histórico ni geográfico, pues la India era una satrapía o provincia del imperio persa al tiempo de su conquista por Alejandro. Ni cabe entender lanzas *de passo* de armas o torneo, porque éstas también tenían su hierro, aunque de punta roma.

<sup>257</sup> *Scitia* y *scita* alternaban con *Citia* y *cita* en la lengua clásica. Comp. Herrera, *Canción III*; Lupercio L. de Argensola, soneto *Al olvido*; Guillén de Castro, ed. Acad., I, 206 a; Mira de Amescua, *La rueda de la fortuna*, III, xxiv; Vélez de Guevara, *El diablo está en Cantillana*, I, xii; Juan de Grajales, *El bastardo de Ceuta*, II, ii. Cfr. nota 78, I, 363.

<sup>258</sup> Por la excelencia de las armas de fuego fabricadas en aquella región, que aun tiene la primacía entre todas las españolas (cfr. nota 115, III, 229). Las clases de mosquetes eran tres: *de caballete*, *de quijote* y *de oreja*s. Cons. José Almirante y Torroella, *Diccionario militar*, Madrid, 1869.

<sup>259</sup> Compárese Luciano, *Diálogos de los muertos*, § 20, donde dirigiéndose a Alejandro, le dice su padre Filipo: “¿Cuáles soldados dignos de este nombre has vencido, tú que no viniste a las manos más que con cobardes, armados de arcos miserables, de pequeños escudos y aun sólo de escudos de mimbres? Hacerse dueño de los griegos, de los beocios, de los focenses y de los atenienses, ahí estaba la gloria, así como someter la milicia de la Arcadia, y la caballería tesaliana y los lanzadores de jabalinas de la Elide.”

<sup>260</sup> Sobre el sitio de Ostende, tan recordado en nuestras letras clásicas, queda nota 144, II, 189.



sacasse lo de Capua,<sup>261</sup> y el mismo Pompeyo, porque no le dicesse que no supo usar de la vitoria.<sup>262</sup> Desta suerte se retiraron todos los del tercio viejo.<sup>263</sup> Y rogó el Mérito saliesse alguno de los bravos campeones<sup>264</sup> a la moda. Assomóse<sup>265</sup> uno de harto nombre y díxole:

—Señor soldado, si vos tuviérades tan criminal<sup>265d</sup> la espada como civil<sup>266</sup> la lengua, no tuviérades dificultad en la entrada. Andad y passaos por los dos templos del Valor y de la Fama, que os prometo<sup>267</sup> que me ha costado el entrar acá el tomar más de veinte plaças por sitio, y aún aún . . .<sup>268</sup>

Preguntó el soldado quién era, y en sabiéndolo dixo:

—¡O qué lindo! Ya le conozco, y no diga que peleó, sino que mercadeó; no que conquistó las plaças, sino que las compró. ¡A mí, que las vendo!<sup>268d</sup>

Oyendo esto, baxó sus orejas el tal general, y aun dizen que las hizo de mercader.<sup>269</sup>

—Yo, yo lo entenderé<sup>269d</sup>—dixo otro—. Señor crudo, así como trae las certificadorias<sup>270</sup> de Venus y de Baco, procure otras de Marte; que de mí le puedo assegurar que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intenté y con pocos más lo executé, saliendo con la más desesperada empresa, y aun me quisieron baraxar<sup>271</sup> la entrada.

<sup>261</sup> Tema ya aludido en II, viii: cfr. nota 143, II, 270.

<sup>262</sup> Después de sus grandes victorias, especialmente contra Mitrídates, Pompeyo no quiso tomar el poder absoluto. Perdió luego toda su influencia, fué derrotado por César en Farsalia, y tuvo que huir a Egipto, donde murió asesinado (48 a. de J.).

<sup>263</sup> *tercio viejo*: comp. nota 152, III, 68.

<sup>264</sup> Dejamos nota acerca de *campión*, 53, III, 344.

<sup>265</sup> Cambiado por *Assomò* en M1664.

<sup>265d</sup> *criminal*, queriendo significar *mortífera* probablemente y violentando el uso de la lengua para hacer el jueguecillo de *criminal* . . . *civil*.

<sup>266</sup> *civil*, con intencionada ambigüedad entre *urbana* y *ruin*, como en III, 84<sub>26</sub>: cfr. nota 9, I, 129.

<sup>267</sup> *prometer*, asegurar: cfr. nota 63, II, 25.

<sup>268</sup> Por encarecimiento de que aun así no le fué nada fácil la entrada.

<sup>268d</sup> El sentido es: “¡Venirme a decir tal cosa a mí, siendo yo el que las vendo!”

<sup>269</sup> Bien oportuna la conocida locución para quien había *mercadeado*: cfr. nota 99, I, 393.

<sup>269d</sup> *lo entenderé*, me entenderé con él: cfr. texto y notas en II, 332<sub>16</sub>, y 367<sub>6</sub>.

<sup>270</sup> *certificadorias*: cfr. nota 196, III, 395.

<sup>271</sup> *baraxar*, contender, disputar: cfr. nota 47, I, 138.

—¿No sois vos Fulano?—dixo—. Pues, señor héroe, no me espanto,<sup>272</sup> que no tuvisteis contrario ni tuvo gente en essa ocasión el enemigo. Y assí no me admiro de lo que hizistes,<sup>273</sup> sino de lo que dexastes de obrar, que pudiérades haver acabado la guerra, no dexando qué hazer a los venideros.

En oyendo esto, hizo lo que los otros. Llegóse uno que no deviera, de más favor que furor, y díxole:

—¡Eh, señor pretendiente!, ¿no veis que es cosa sin exemplar la que intentáis, de querer entrar acá sin méritos? Bolved a las campañas, que os juro me salieron a mí los dientes en ellas, y se me cayeron también hallándome en muy importantes jornadas. Y si perdí algunas, también gané otras con mucha reputación.

—Señor mío—le replicó—, grado<sup>274</sup> a los buenos lados<sup>275</sup> que tuvistes; que assí como otros mueren de esse mal,<sup>276</sup> vos vivís de esse bien: mientras ellos vivieron vencistes, y ellos muertos se os conoció bien su falta.

Aquí, no pudiéndolo sufrir uno de los más alentados, bravo chocador<sup>277</sup> y que le temió más que a todos juntos el enemigo, con muchos actos positivos de su valor, éste, requiriendo la espada, le dixo desistiese de la empresa el que avía desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden el que con tan malo se avía siempre retirado; que no pretendiese la reputación inmortal el que a tantos la avía hecho perder.

—Poco a poco—le respondió—. ¿Y no sabe Dios y todo el mundo que todas vuestras facciones<sup>278</sup> fueron temeridades, sin arte y sin consejo, todo arrojós? Y assí os temieron más los

<sup>272</sup> *espantarse*, en la acepción de *asombrarse*: cfr. nota 36, I, 108.

<sup>273</sup> Era común la terminación *-tes* en la segunda persona de plural por *-teis* (*hizistes*, *hizisteis*; *dezastes*, *dezasteis*; *tuvistes*, *tuvisteis*), pero la mezcla de formas que dentro de pocas líneas hace Gracián (*tuvisteis*, *hizistes*, etc., como poco antes *dixerais*, *deviéradeis*, *quedárades*) es una ensalada de mal gusto.

<sup>274</sup> *grado a*, en lugar de *gracias a*, era común en la lengua medieval ("grado a Dios!", *Poema del Cid*, vv. 792, 1118, 1267, etc.; "grado al Criador!", Berceo, *San Millán*, c. 341 c; "grado a la Gloriosa!", *id.*, *Milagros*, c. 96 c; "grado al Criador!", *Alexandre*, c. 2461 a), pero es forma que tengo por anticuada en tiempos de Gracián, y probablemente elegida aquí por su gusto a la consonancia, *grado . . . lados*.

<sup>275</sup> *lados*, con el sentido de *auxiliares* o *consejeros*: comp. *ladearse*, nota 68, I, 178.

<sup>276</sup> Entiéndese mal de costado, por malos auxiliares.

<sup>277</sup> *chocador*: cfr. nota 118, III, 385.

<sup>278</sup> *facciones*, en su significado de *acciones de guerra*.

enemigos como a un temerario que como a un prudente capitán: al fin, peleasteis de maçada.<sup>279</sup>

Más dixera aquél y más oyera éste,<sup>279d</sup> si el Mérito no le retirara con otros muchos, diziéndoles:

—Apartaos vos, señor, no os estrelle aquello de *fugerunt*, *ugerunt*,<sup>280</sup> y a vos lo de *pillare* y *pillare* y más *pillare*.<sup>281</sup> Pues a vos, luego os echará en la cara aquello de las espaldas en tal y tal ocasión. Quitaos vos, no os vea con esa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada día la suya<sup>282</sup> y aun la agena. Tenéos allá, que os glosará a vos aquello de encorrallar los españoles y hazerles morir más de hambre que de sangre.<sup>282d</sup> Retiráos todos.

Y viendo que no quedava héroe con héroe<sup>283</sup> y que llegava<sup>284</sup> a meter escrúpulos en una cosa tan delicada como la fama de tantos y tan insignes varones, vino a partidos<sup>285</sup> con él y pactaron que bolviesse al mundo acompañado de un par de famosos escritores que examinassen de nuevo los autores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le avían celebrado de Cid moderno y Marte novel; y que si se hallassen constantes<sup>286</sup> en lo dicho, al punto sería admitido, que assí se

<sup>279</sup> *de maçada*, como el jugador que tuvo suerte, pero igual que ganó pudo perder, pues *mazada* significa en el lenguaje de germanía “la suerte que hace el fullero quando da con algun encuentro que junta.” *Dicc. Aut.*

<sup>279d</sup> *aquél . . . éste*, demostrativos trocados para el uso corriente: cfr. nota 81, I, 199.

<sup>280</sup> Véase nota 181, III, 103.

<sup>281</sup> *pillare*, por el italiano *pigliare*, dándole aquí el significado de *saquear*.

<sup>282</sup> *la suya*, la correspondiente a cada día; no creo sea confusión del *vos* expresado (al que pertenece el posesivo *vuestra*) con el *usted*, que ya empezaba a usarse en aquel siglo y comúnmente se escribía *usté*.

<sup>282d</sup> Posible alusión al príncipe de Condé: cfr. nota 101, III, 353.

<sup>283</sup> Frase acuñada sobre la locución corriente *no quedó hombre con hombre* o *no hay hombre con hombre*, ambas registradas por Correas, cuya explicación no acompaña él, pero sí Covarrubias (v. *hombre*): “todos están desauenidos entre sí.”

<sup>284</sup> *llegava* tiene por sujeto, no al Mérito, que acaba de censurar a los candidatos, sino *el soldado de fortuna* que ponía tacha a los héroes ya consagrados.

<sup>285</sup> *venir a partido*, en singular, solemos decir porque tomamos el nombre en su acepción de *trato* o *convenio*, y así la recoge el *Dicc. de Autoridades* (v. *venir*, § 39), pero éste también le da el significado de *condiciones* y admite la forma plural (*venir a partidos*, v. *partido*, § 6), como en *venir a cuentas*, *venirse a buenas*, etc.

<sup>286</sup> *constantes*, no por la perseverancia, sino por la certeza o exactitud.

avía platicado <sup>287</sup> con otros en caso de duda. Admitió el partido, como tan confiado. Llegaron, pues, a un cierto escritor más celebrador que célebre, y preguntándole si eran de aquel general las alabanzas que en tal libro, a tantas hojas, <sup>288</sup> avía escrito, respondió:

—Sí, tuyas son, pues él las ha comprado.

Que assí dixo el Jovio después de aver acabado moros y christianos, <sup>289</sup> que por quanto ellos se lo pagaron bien, él avía celebrado mejor. Lo mismo respondió un poeta. <sup>290</sup>

—Ved—dezían—lo que se ha de creer de semejantes elogios y panegíricos. ¡O gran cosa la entereza, y qué poco usada!

Haziéndole cargo a otro autor, de los de primera clase, de aver celebrado a éste, como a otros muchos, se escusó diciendo que no avía hallado otros en su siglo a quienes poder alabar. Defendíase otro con dezir:

—Esta diferencia ay entre los que alabamos y los maldicientes: que nosotros lisongeamos a los príncipes con premio, y ellos al vulgo con civil <sup>291</sup> aplauso; pero todos adulamos.

Hasta un abridor de planchas <sup>292</sup> se escusó de aver metido su retrato entre los hombres insignes, diciendo que para hazer número y tener más ganancia; con lo qual quedó el tal jefe <sup>293</sup> confundido, aunque no del todo desengañado.

Observaron con harta admiración que para un togado que entrava allá, y ésse con poco ruido, eran ciento los soldados.

—Es muy plausible—dezía el Inmortal—el rumbo de la milicia: andan entre clarines y atambores; <sup>294</sup> y los togados, muy a la sorda. Y assí veréis que obrará cosas grandes en mucho bien de la república un ministro, un consejero, y no será nombrado ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero un

<sup>287</sup> *platicar*, *practicar*: cfr. nota 53, II, 24.

<sup>288</sup> *a tantas hojas*, significando *al folio tantos*, que ahora solemos decir *en tal folio* o *página*.

<sup>289</sup> No es título de ninguna de las obras de Paulo Jovio (cfr. nota 117, I, 395) y se refiere sin duda a su *Turcicarum rerum comentarius ad Carolum V Imperatorum augustum* (1538), que fué vertido al castellano con el título de *Comentarios de las cosas de los Turcos* (1543).

<sup>290</sup> El poeta aludido es Marcial, cuyo pasaje hemos anotado en 181, III, 44, y también allí una frase idéntica de Quevedo.

<sup>291</sup> *civil*, *ruin*: cfr. nota 9, I, 129.

<sup>292</sup> *abridor de planchas* (o *de láminas*) se llamaba al que hoy decimos *grabador*.

<sup>293</sup> *el tal jefe*, el soldado de fortuna.

<sup>294</sup> *atambores* y *tambores* se decía en el siglo XVII, pero dando marcada preferencia a la primera forma: cfr. nota 79, II, 292.

general haze mucho ruido con el bohato de sus bombardas.<sup>295</sup>

Abriéronse las inmortales puertas para que entrasse un cierto héroe, un primer ministro que en su tiempo no sólo no fué aplaudido, pero positivamente odiado; mas fueron tales y tan exorbitantes las temeridades y desaciertos del que le sucedió, que acreditaron mucho su pacífico proceder y aun le hizieron deseado.<sup>296</sup> Al entrar éste, salió una fragancia tan extraordinaria, un olor tan celestial, que les confortó las cabeças y les dió alientos para desear y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quedó por mucho rato bañado de tan suave fragancia el emisferio,<sup>297</sup> y deziales su Inmortal:

—¿De dónde pensáis que sale este tan precioso y regalado olor? ¿Acaso de los jardines de Chipre tan nombrados, de los pensiles de Babilonia?<sup>298</sup> ¿de los guantes de ámbar<sup>299</sup> de los cortesanos, de las caçoletas de los camarines,<sup>300</sup> de las lamparillas de azeite de jazmín?<sup>301</sup> ¡Que no, por cierto! No sale sino del sudor de los héroes, de la sobaquina de los mosqueteros, del azeite de los desvelados escritores. Y creedme que no fué encarecimiento ni lisonja, sino verdad cierta, que olía bien el sudor de Alexandro Magno.<sup>302</sup>

Pretendieron algunos que bastava dexar fama de sí en el mundo, aunque nunca fuesse buena, contentándose con que se hablasse de ellos, bien o mal. Pero declaróse que de ningún

<sup>295</sup> *bombardas*: cfr. nota 132, II, 105.

<sup>296</sup> Los casos más significados de tal sucesión de primeros ministros en aquellos tiempos son el de Richelieu por Mazarino, y el de Lerma por Olivares. Pero ni a Richelieu es aplicable lo de *pacífico proceder*, ni a Mazarino, tan inteligente y hábil, lo de *exorbitantes temeridades y desaciertos*. En quienes encajan respectivamente, de un modo cabal, es en el duque de Lerma y el conde-duque de Olivares. Sabemos, además, la justa ojeriza que contra este último tenía el autor: cfr. notas 152, I, 311; 36 y 67, II, 21, 207; 17 y 180, III, 85, 198; 110, III, 384.

<sup>297</sup> *emisferio*, ámbito: cfr. nota 250, III, 113.

<sup>298</sup> Queda nota sobre los pensiles de Babilonia, 157, III, 69.

<sup>299</sup> Acerca de los guantes de ámbar o perfumados, véase nota 120, I, 233.

<sup>300</sup> Llamábase *caçoleta* al pebetero, y con *camarín*, que aun aplicamos a cierta pieza de la iglesia y al cuarto del artista en el teatro, solía denotarse el tocador.

<sup>301</sup> *azeite*, “ se llama tambien el xugo y liquor que se saca de otras cosas y tiene semejanza con el que dan las azeitunas: como son Azeite de lentisco, de abeto, de linaza, de jazmines . . . , y assi de otras especies, de quienes toman la denominación.” *Dicc. Aut.*

<sup>302</sup> Anotamos ya tal punto en 53, III, 376.

modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama a la eterna infamia.<sup>303</sup> Y assí gritava el Mérito:

—¡Desengañ[á]os<sup>304</sup> que aquí no entran sino los varones eminentes cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande ni digna de eterno aplauso! ¡Venga todo jayán!<sup>305</sup> ¡Fuera todo pigmeo! No ay aquí medio-cristas:<sup>306</sup> todo va por extremos.

Reparó Critilo que entrando allá de todas naciones, si bien de algunas pocos, no vieron de una en esta era entrar héroe alguno.

—No es de admirar—dixo el Peregrino—, porque la infame heregía los ha reducido a tal extremo de ciegos y de mal vistos, que no se ven en ellos sino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas monstruosidades, llegando a estar oy sin Dios, sin ley y sin rey.<sup>307</sup>

Pero aunque no ay rincón alguno en esta ilustre estancia, con todo esso repararon, al abrir la una de las dos puertas, que detrás de la otra estaban como corridos algunos célebres varones.

—¿Quiénes son aquellos—preguntó Andrenio—que están como corridos, cubriéndose los rostros con las manos?

—Aquéllos son—les dixeron—no menos que el Cid español, el Roldán francés y el portugués Pereira.<sup>308</sup>

<sup>303</sup> Todo el pasaje puede ser recuerdo de Valerio Máximo, VIII, 14: "Sed qualiscumque horum dissimulatio, propositio illorum longe tolerabilior est, qui, dummodo aeternam memoriam assequantur, etiam sceleribus innotescere non dubitarunt." Y refiere a continuación los casos de Pausanias, asesino de Filipo, y del incendiario del templo de Diana.

<sup>304</sup> *desengaños*, 1657, 1663, M1664, B1664, etc.: *desengañaos*, 1720, 1734, 1748, 1757: *desengaños*, 1773.

<sup>305</sup> *jayán*, gigante: cfr. nota 8, II, 1.

<sup>306</sup> *mediocrista* es voz de claro significado, pero que tengo por insólita en nuestra lengua: un *mediocre*, una *mediocridad* o *medianía* eran las corrientes en aquel siglo, como en el nuestro.

<sup>307</sup> Ostensible alusión a Inglaterra. También en *El Discreto* (III, 348 b) nos había presentado un desfile de representantes de varias naciones, guiados por la Prudencia, entre las cuales faltaba Inglaterra: "Quedaua vn grande espacio de vacio, que se dezia auer sido de la prudentissima Nacion Inglesa, pero que desde Enrico Octauo acá faltauā al triunfo de la cordura y de la entereza."

<sup>308</sup> Nuño Alvares Pereira (1360-1431), el más célebre de los héroes de Portugal, victorioso sobre los españoles en la batalla de Atoleiros, conquistador de Ceuta e iniciador de las grandes empresas coloniales de su patria. A sus laureles de guerrero y estadista se unieron los de santidad, pues retirado a la vida religiosa (julio de 1422), hizo milagros que le han

—¿Cómo assí, quando avían de estar con las caras muy essentas <sup>309</sup> en el mejor puesto del lucimiento?

—Es que están corridos de las necedades en aplausos que cuentan de ellos sus nacionales.

Ya en esto se fué acercando el Peregrino y suplicó la entrada para sí y sus dos camaradas. Pidióles el Mérito la patente y si venía legalizada del Valor y autenticada <sup>310</sup> de la Reputación. Púsose a examinarla muy de propósito y començó a arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado. Y quando la vió calificada con tantas rúbricas de la filosofía en el gran teatro del universo, de la razón y sus luces en el valle de las fieras, de la atención en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anotomía <sup>311</sup> moral del hombre, de la entereza en el mal passo del salteo, de la circunspección en la fuente de los engaños, de la advertencia en el golfo cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma universal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la cárcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidez en el yermo de Hipocri[n]da, <sup>312</sup> del valor en su arm[er]ía, <sup>313</sup> de la virtud en su palacio encantado, de la reputación entre los tejados de vidrio, del señorío en el trono del mando, del juizio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores y honores de Vejecia, de la templança en el estanco de los vicios, de la verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el palacio sin puerta, del saber reinando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueva de la nada, de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda del tiempo, de la vida en

valido la beatificación en nuestros propios días (1918). Cons. Eliseo Battaglia, *L'Eroe nazionale portoghese: Beato Nonio Alvares Pereira, Gran Connestabile e laico carmelitano*, Roma, 1918.

<sup>309</sup> *essentas*, descubiertas: cfr. nota 95, II, 29.

<sup>310</sup> *autenticada*, que hoy preferimos decir *autorizada*.

<sup>311</sup> *anotomía*: cfr. nota 58, II, 11.

<sup>312</sup> *hipocriada*, 1657 y todas las demás ediciones, salvo la de 1773, pero corregida en la fe de erratas de 1748 y 1757 con *hipocrinda*, conforme al título de la crisi aludida (II, vii).

<sup>313</sup> *armonia*, 1657, M1664 (señalándose aquí entre las erratas, por *armeria*), B1664, 1669, 1683, 1702, 1725, 1773: *armeria*, conforme al título de la crisi correspondiente (II, viii), 1663, 1674, 1700, 1720, 1734, 1748 y 1757.

la muerte, de la fama en la Isla de la Inmortalidad: les franqueó de par en par el arco de los triunfos a la mansión de la Eternidad.

Lo que allí vieron, lo mucho que lograron,<sup>314</sup> quien quisiere saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro <sup>315</sup> de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad.

FINIS <sup>316</sup>

<sup>314</sup> *lograr*, disfrutar: cfr. nota 18, I, 119.

<sup>315</sup> *teatro*, en su acepción de "lugar donde alguna cosa está expuesta a la estimación o censura universal." *Dicc. Auls.*

<sup>316</sup> En la página que sigue a la presente (350 de la edición original), va el colofón:

CON LICENCIA.

---

*En Madrid.* Por Pablo de Val.

Año de 1657.

A lo cual también tiene algo que agregar el presente anotador como despedida, una fórmula vieja en los libros, firme en su corazón:

LAUS DEO



**APÉNDICES**



## I. REGISTRO DE NOMBRES, LUGARES Y OBRAS ANÓNIMAS

- 'Aarsens de Sommerdyck, F.': v. Brunel, Antoine de.  
 Abener, I, 374.  
 Abentofáil (Ibn Tufayl), I, 33, 111.  
 Abraham, III, 381.  
 Acaso, II, 225.  
 Acertador, III, 90, *et passim*.  
 Acevedo y Zúñiga, D. Manuel de, I, 169.  
 Acosta, José de, III, 111.  
 Acsády, Ignác, I, 252.  
 Acteón, II, 168.  
 Acuña, Antonio de, II, 239.  
 Achillini, Claudio, III, 283.  
 Adán, III, 226, 247, 254, 297, 381.  
 Addison, Joseph, I, 34.  
 Adivino: v. Acertador.  
 Adonis, II, 39, III, 41, 259.  
 Adriano, II, 358, III, 389.  
 Adrião Pedro, Fray, I, 61.  
 Adulación, I, 324.  
 Afición, II, 293.  
 Africa, I, 378, II, 188, III, 307, 375, 403.  
 Afrodita, I, 373.  
 Aganipe, III, 65.  
 Agenor (rey de Libia), I, 104.  
 Agreda, Sor María de, III, 213.  
 Agudeza, II, 151.  
 Aguilar, D. Alonso de, III, 265.  
 Aguilar, Gaspar, I, 222, 232, 250, 282, II, 125, 288, 289.  
 Aguilar y Acuña, Manuel, II, 156.  
 Aguirre, Licenciado, III, 328.  
 Aguirre, Fray Miguel de, I, 68.  
 Agustín, Antonio, II, 154.  
 Agustín, San, I, 141, 266, 370, II, 13, III, 307.  
 Ahito, III, 365.  
 Aire-sur-la-Lys, II, 91.  
 Alastuey, Diego de, I, 8.  
 Alba, Duques de: v. Alvarez de Toledo.  
 Albania, II, 78, 220.  
 Albar Fáñez, Minaya, III, 315.  
 Alberoni, Cardenal Giulio, III, 323.  
 Alberti, León Bautista, II, 156.  
 Alberto el Grande, San, I, 253.  
 Albornoz, Cardenal Gil Alvarez Carrillo de (s. XIV), III, 196.  
 Albornoz, Cardenal Gil Carrillo de (s. XVII), II, 363.  
 Albret, Juan de, II, 227.  
 Alburquerque, Alfonso de, II, 77, III, 332.  
 Alburquerque, Duque de: v. Fernández de la Cueva, D. Francisco.  
 Alcalá, Jerónimo de, I, 131, 193, 214, 226, 238, 273, 275, 292, 294, 315, 322, 363, II, 4, 52, 68, 98, 234, 355, 362, III, 25, 35, 38, 40, 302, 321, 351, 396.  
 Alcalá, Ordenamiento de, I, 160.  
 Alcalá de Henares, II, 235; Universidad, III, 195, 238.  
 Alcalá Venceslada, Antonio, II, 59, III, 189.  
 Alcántara García, Pedro de, I, 39.  
 Alcañices, Marqués de: v. Enríquez de Almansa, D. Alvaro.  
 Alcázar, Baltasar del, I, 133, II, 249, 331.  
 Alcazarquivir, I, 176.  
 Alciati, Andrea, I, 124, 146, 174, 175, 176, 177, 188, 275, 331, 371, II, 43, 63, 65, 66, 67, 68, 82, 95, 125, 154, 157, 248, III, 75, 76, 124, 226, 324, 348, 356, 377.  
 Alcides: v. Hércules.  
 Alcina, III, 342.  
 Alción, III, 378.  
 Alcocer Martínez, Mariano, III, 196.  
 Alcoraz, III, 163.  
 Alcuinus, Flaccus Albinus, II, 185.  
 Aldobrandini, Olimpia, I, 196.  
 Aldrovandi, Ulisse, II, 64.  
 Alecto, I, 260.  
 Alegambe, Felipe, I, 12.  
 Alegría, III, 61.  
 Alejandría, II, 57.  
 Alejandro VI, I, 104.  
 Alejandro VII, III, 274, 306, 333, 374.  
 Alejandro Magno, I, 106, 210, 262, 274, 276, 337, 393, II, 9, 54, 57, 58, 76, 77, 150, 208, 258, 264, III,

- 73, 198, 287, 294, 332, 333, 376, 389, 402, 404, 409.
- Alemán, Mateo, I, 49, 50, 52, 160, 202, 211, 239, 256, 277, 279, 322, 330, 335, 339, 358, 368, 376, II, 36, 84, 139, 313, III, 15, 22, 25, 35, 61, 110, 154, 184, 267, 371.
- Alemania, I, 358, 359, 360, 378, II, 101, 360, III, 51, 66, 74, 79, 96-99, 117, 177, 189, 219, 245, 332, 366.
- Alenquer, Marqués de: v. Silva y Mendoza, D. Diego de.
- Alexandre, Libro de*, I, 133, 390, II, 59, III, 37, 229, 296, 389, 406.
- Alfaques, I, 340.
- Alfay, José, II, 138.
- Alfonso I de Aragón, I, 186, III, 316.
- Alfonso I de Portugal, III, 309.
- Alfonso II el Casto, II, 272.
- Alfonso V de Aragón, I, 161, 185, 340, II, 78, 124, 164, 182, 193, 355, 396.
- Alfonso V de Portugal, II, 124.
- Alfonso VI de Castilla, III, 312.
- Alfonso VIII de Castilla, III, 98.
- Alfonso X el Sabio, I, 141, 252, 335, II, 160, 336, III, 212, 244, 396.
- Alfonso XI de Castilla, III, 220, 313.
- Alí, Emperador, III, 315.
- Aljubarrota, II, 185.
- Almagro, Diego de, II, 368.
- Almanzor, II, 265.
- Almazán, Marqués de: v. Hurtado de Mendoza, D. Francisco.
- Almeida, Christovão de, I, 63.
- Almirante y Torroella, José, III, 404.
- Almosnino, Moysen, I, 332.
- Alonso Cortés, Narciso, III, 169.
- Alonso de Herrera, Gabriel, II, 156.
- Alperche: v. Rotrón.
- Alpes, I, 147, II, 85, 363, 383, III, 20, 21.
- Altamira y Crevea, Rafael, I, 324, III, 135.
- Alvares Pereira, Nuño, III, 410.
- Alvarez da Rocha, Luiz, I, 61.
- Alvarez de Toledo, D. Antonio (5to. Duque de Alba), I, 360, II, 137.
- Alvarez de Toledo, D. Duarte Fernando (6to. Conde de Oropesa), II, 73.
- Alvarez de Toledo, D. Fernando (3r. Duque de Alba, el Grande), II, 64, 76, 137, 163, 189, 216, 221, 276, III, 32, 151, 195, 332.
- Alvarez de Villasandino, Alfonso, III, 296.
- Alvarez Quintero, Joaquín y Serafín, I, 341.
- Alvarez y Baena, Josef Antonio, I, 300, III, 7, 12.
- Alvernia, III, 188.
- Allué Salvador, Miguel, I, 46.
- Amadis de Gaula*, I, 98, II, 62, 196, 229.
- Amalfi, Duque de: v. Piccolomini, D. Octavio.
- Amaltea, II, 13, III, 166.
- Amano, Monte, III, 373.
- Amazonas, Río, II, 91.
- Ambición, I, 215.
- Ambrosio, San, III, 332.
- Amelot de la Houssaie, Abraham N., I, 3, 13.
- América, I, 148, 246, 311, 332, 378, 380, II, 60, 86, 87, 188, 194, 222, III, 101, 297, 321, 348.
- Amézqueta, Pedro de, III, 387.
- Amezúa y Mayo, Agustín G. de, II, 165, III, 231.
- Amistad, II, 54.
- Amurates IV, II, 201, III, 268.
- Anacarsis, I, 279, III, 75.
- Anahuac, II, 92.
- Anandria*, III, 120.
- Anaxágoras, I, 123, 211, III, 288.
- Andalucía, I, 220, 289, 292, 385, II, 39, 59, 92, 115.
- Andosilla Larramendi, Juan de, I, 230.
- Andrágoras, II, 70.
- Andreini, Jenaro, II, 194.
- Andrenio, I, 110, *et passim*.
- Andrés, P. Juan, I, 35.
- Andrés, San, III, 132.
- Andrés de Uztarroz, Juan Francisco, I, 10, 11, 14, II, 3, 4, 6, 7, 9, 132, 149, III, 400.
- Angeles, Fray Alejandro de los, III, 236.
- Angélica, II, 377, III, 120.
- Angiano, Mateo, III, 388.
- d'Angoulême, Marguerite, I, 378.
- Angulo, Gregorio de, I, 236.
- Aníbal, II, 264, 270, III, 392, 404.
- Aníbal, Claude E., III, 227.
- Anielo, Anilo, Anillo: v. Masaniello.
- d'Anjou, Charles, II, 268.
- d'Anjou, Henri, II, 355.

- Anteo, II, 256.  
 Anticuaria, II, 154.  
 Antillas, Las, II, 245.  
 Antístenes, I, 386, 401.  
 Antonia Clara (hija de Lope de Vega), III, 68.  
 Antonio, Nicolás, I, 33, 297, 345, II, 138, 152, 164, 183, III, 270.  
 Antonio Abad, San, I, 351, II, 344.  
 Apeles, I, 147, II, 14, III, 198.  
 Apiano, III, 137.  
 Aplauso, III, 238.  
 Apolo, I, 265, II, 67, 138, 191, III, 140, 154, 220, 282, 397.  
 Apolodoro, I, 106, 228, 351, II, 13, 114, 121, 128, 191, 256, III, 166, 338.  
 Apoplejía, III, 366.  
 'Apóstol de Andalucía, El': v. Avila, P. Juan de.  
 Apuleyo, I, 45, 47, 98, 250, 278, 362, 370, II, 119, III, 75, 76, 124, 192, 238, 288, 307.  
 Aqueronte, I, 294.  
 Aquiles, I, 185, 395, II, 259, 266, III, 376.  
 Aquilino: v. Achillini.  
 Arabia, III, 342.  
 Aragne, III, 154.  
 Aragón, I, 5, 213, 247, 293, 324, 381, 385, 403, II, 18, 60, 73, 74, 114, 123, 141, 149, 195, 235, 257, 323, 339, 368, III, 173, 193, 373, 377, 393, 397, 398, 402; Consejo Supremo de Aragón, III, 393.  
 Aragón, *Fueros de*, I, 324, II, 74, 83, 235, 261, III, 322.  
 Aragón, D. Alonso de (Conde de Ribagorza), II, 275.  
 Aragón, D. Alonso de (Duque de Gandía), III, 398.  
 Aragón, Doña Catalina de, I, 201.  
 Aragón, D. Enrique de, I, 404.  
 Aragón, D. Juan de (Conde de Prades), III, 398.  
 Aragón, D. Martín de, I, 328.  
 Aragón, Reina Constanza de, III, 312.  
 Aragón y Moncada, D. Fernando de, I, 12.  
 Aragón y Pignatelli, D. Juan de (4to. Duque de Terranova), II, 363.  
 Aragonés, Juan, II, 260.  
 Aranjuez, I, 360, 361, 362, 380, II, 123, III, 249.  
 Arántegui y Sanz, José, II, 106.  
 Aras, D. Miguel de, I, 213.  
 Araujo, Francisco de, II, 68, 74.  
 Arcadia, II, 133, III, 404.  
 Arce y Reinoso, Diego de, III, 374.  
 Arco, Ricardo del, I, 6, 7, 8, 9, 10, 14, 17, 29, 95, II, 3, 71, 153, 154, 208, 270, III, 196, 316, 319.  
 Areópago, II, 172.  
 Aretino, Pietro, III, 335.  
 Argamasilla, III, 106.  
 Argel, I, 332, II, 269.  
 Argelia, III, 307.  
 Argensola, Bartolomé L. de, I, 52, 214, II, 30, 133, 139, 227, 269, III, 89.  
 Argensola, Lupercio L. de, I, 52, 361, II, 133, III, 285, 404.  
 d'Argenson, René de Voyer, Marqués, III, 109.  
 Argos, I, 175, II, 12, III, 280.  
 Argos moral, II, 20, *et passim*.  
 Arguijo, Juan de, I, 204, 207, 347, II, 234, 240, 273.  
 Ariadna, I, 333.  
 Arión, III, 379.  
 Ariosto, I, 45, 98, 260, II, 12, 104, 133, 229, 276, 377, 382, III, 65, 197, 215, 342.  
 Aristarco, III, 138.  
 Aristipo, I, 117.  
 Aristófares, I, 48, 365, 386.  
 Aristóteles, I, 48, 110, 111, 115, 134, 152, 191, 281, 316, 323, II, 10, 16, 108, 162, 374, III, 113, 235, 292.  
 Armendáriz, Julián de, II, 115.  
 Arpías, III, 80, 81.  
 Arquímedes, III, 305.  
 Artabán, II, 97.  
 Artajerjes II, II, 262.  
 Arteaga, Cristina de, I, 360.  
 Artemia, I, 244, *et passim*.  
 Artemidoro de Efeso, I, 281.  
 Artemisa, II, 56.  
 Artificio, I, 235.  
 Artigas, Miguel, II, 50, 137.  
 Artiñano y Galdácano, Gervasio de, I, 149.  
 Artois, II, 170.  
 Arras, III, 304.  
 Arrepentimiento, III, 200.  
 Áscarza, Martín de, I, 102.  
 Asclepiades de Bitinia, III, 76, 83.  
 Asenjo Barbieri, Francisco, III, 68.  
 Asensio, Francisco, I, 146, II, 263, 346, III, 266.

- Asensio y Torres, José, I, 186, II, 219, III, 132, 220, 387.  
Asia, II, 250, 258, III, 101, 401.  
Asombrado, II, 349, *et passim*.  
Astete de Monroy, Juan, I, 230.  
Astolfo, II, 382, III, 215, 342.  
Astrea, II, 200.  
Astucia, I, 380.  
Atabaliba, III, 375.  
Atanasio, San, III, 166.  
Ataulfo, III, 309.  
Atayde, III, 399.  
Atenas, I, 123, 262, 297, 371, II, 128, 172, 191, 367.  
Atención, II, 34, 39, 47.  
Atlante, I, 352, II, 21, 165, III, 31, 45, 213, 299, 390.  
Atlántida, II, 92.  
Atoleiros, III, 410.  
Atrociidad, I, 380.  
Augusto, I, 147, 393, 395, II, 76, 78, 270, III, 193, 197, 250, 376.  
Aulo Gelio, I, 47, 175, 337, II, 16, 53, 93, 94, III, 27, 104, 338.  
Aurora, II, 49, 52, 54.  
Ausonio, I, 48, II, 53, 275, III, 288.  
Austria, II, 1.  
Austria, Archiduque Leopoldo Guillermo de, I, 209.  
Austria, Cardenal-Infante Fernando de, II, 148, 216, 256.  
Austria, D. Juan de, II, 25, 220, 289, III, 304, 311.  
Austria, D. Juan José de, I, 393, II, 1, 26, 148, 169, 180, 271, III, 79, 373, 385.  
Austria, Infanta Isabel Clara Eugenia de, I, 327.  
Austria, Infanta Sor Dorotea Ana de, II, 278.  
Austria, Príncipe Baltasar Carlos de, II, 76, 216, III, 344.  
Austria, Reina Ana de, II, 82, 170.  
Austria, Reina Catalina de, I, 176.  
Austria, Reina Margarita de, II, 78.  
Austria, Reina Mariana de, I, 360, III, 333.  
Aulénticas, II, 345.  
Autoridad, II, 40, III, 45.  
Avalos, D. Fernando Francisco de, I, 207, II, 102, 215, 263, 275.  
Avaricia, III, 80.  
Avellaneda: v. 'Fernández de Avellaneda, Alonso'.  
Averardo, Giovanni di Bicci, III, 290.  
Avicena, III, 83.  
Avila, III, 321.  
Avila, Gaspar de, II, 199.  
Avila, P. Juan de, II, 303, III, 14.  
Avila, Pedro de, I, 51.  
Avila y Zúñiga, Luis de, II, 142.  
Avión, II, 86.  
Avis, D. Enrique de Braganza, Maestre de, I, 346.  
Ayanzo, D. Gerónimo de, II, 277.  
Aytona, Marqués de: v. Moncada, D. Francisco de.  
Azcona, Agustín, I, 201.  
Azlor, Martín de, II, 323.  
'Azorín' (José Martínez Ruiz), I, 42, 46.  
Azpilcueta, Martín, I, 329.  
Babilonia, I, 181, 216, 235, 250, 261, 332, II, 123, 208, 296, 338, III, 18, 69, 85, 86, 110, 113, 176, 222, 228, 382, 389, 409.  
Backer, Aloys y Augustus, I, 38, II, 4.  
Baco, I, 302, II, 10, 183, 185, 273, III, 79, 405.  
Baena, *Cancionero de*, II, 334, III, 60, 93.  
Baeza, Gaspar de, I, 206, II, 77, 97, 206, 265, III, 305.  
Bagdad, II, 201.  
Balaguer, Víctor, I, 254, 295, II, 82, 94, 173, 272, III, 193.  
Balbases, Marqués de los: v. Spínola, D. Ambrosio.  
Balboa Mogrovejo, Juan de, II, 68, 69, 73, 83.  
Balbuena, Bernardo de, II, 47, III, 120.  
Baldo (Pietro d'Ubaldis), II, 108, 343, 382.  
Báltico, Mar, III, 117.  
Baltus, Jean François, III, 338.  
Ball, Allan P., II, 31.  
Ballester y Castell, Rafael, I, 395, II, 147.  
Ballesteros, Antonio, III, 384.  
Bamba: v. Wamba.  
Baños de Velasco, Juan, II, 151.  
Barábar, Federico, I, 346.  
Barajas, Conde de: v. Zapata, D. Antonio.  
Baralt, Rafael M., I, 114, II, 72, III, 110, 382.  
Barbaridad, I, 379.  
Barbaro, Danielle, II, 156.

- Barbastro, II, 23, 214, III, 3.  
 Barbate, Río, II, 228.  
 Barbosa, Agustín, I, 327, II, 79.  
 Barcelona, I, 16, 254, 295, 328, II, 77, 94, 169, 173, 195, 256, 356, III, 79, 353.  
*Barcelona, Gazeta de*, II, 188.  
 Barclay, John, I, 45, 46, 97, 98, 103, 141, 222, 379, 380, II, 9, 14, 30, 65, 159, 341, III, 282, 285.  
 Baronio, Cesare, II, 79, 163.  
 Bártulo (Bartolo da Sassoferrato), II, 108, 343, III, 131.  
 Barragán, III, 378.  
 Barriónuevo, Jerónimo de, I, 95, II, 23, 51, 362, III, 325.  
 Barros, Alonso de, I, 212.  
 Bastida, Mateo de la, I, 67.  
 Bataillon, Marcel, II, 152.  
 Batlle, Jaime, I, 75, 76.  
 Battaglia, Eliseo, III, 411.  
 Batuecas, Las, II, 92.  
 Baumgarten, Sándor, I, 3.  
 Baumhackl, Friedrich, I, vi.  
 Bavia, Luis de, I, 346, II, 147, 150, 151, 221.  
 Becker, Wilhelm A., III, 268, 386.  
 Belardo, III, 227.  
 Belda, Francisco, I, 345.  
 Bélgica, III, 79.  
 Belisario, I, 312, II, 216.  
 Belmonte, I, 3.  
 Belona, I, 187, II, 1, 68, III, 296.  
 Bell, Aubrey F. G., I, 43.  
 Bellarmino, Roberto, II, 79.  
 Bellido Dolfos, II, 262.  
 Bello, Andrés, I, 105, 107, 181, 197, 343, II, 135, 200, III, 13, 21, 111, 154, 215, 230, 296.  
 Belloni, Luigi, I, 218.  
 Benaglia, Giuseppe, II, 8.  
 Benavides de Carrillo, D. Luis, II, 94, 180, 276, III, 373, 385.  
 Benhaya, Sancho, III, 315.  
 Bennia, III, 122.  
 Bentivoglio, Guido, III, 272.  
 Berceo, Gonzalo de, I, 138, 217, II, 334, 340, III, 47, 210, 296, 359, 406.  
 Berenice, III, 375.  
 Bérnago, III, 188.  
 Braganza, Duque de: v. Braganza, Teodosio II.  
 Bergk, Theodorus, II, 16.  
 Bernardo, San, II, 8.  
 Bernays, Jacob, II, 11.  
 Berni, Francesco, II, 340.  
 Berthould, Jean, III, 196.  
 Besson, Jacques, II, 153.  
 Bethlen, Gábor, I, 252, III, 328.  
 Betlengabor: v. Bethlen, Gábor.  
 Bias, I, 265, 313, II, 53, 172.  
 Bidez, Joseph, II, 258.  
 Bílbilis, II, 7, III, 279, 401.  
 Birago Avogadro, Giovanni B., III, 272, 283, 286.  
 Blandura, III, 186.  
 Blasco, Modesto, I, vi.  
 Blasco de Lanuza, Vincencio, I, 15, 404, III, 104.  
 Boades, Bernat, III, 402.  
 Bobico, III, 181.  
 Bobo, II, 341.  
 Boccaccio, I, 346.  
 Boccacini, Traiano, I, 45, 46, 47, 49, 98, 99, 162, 195, 202, 216, 231, 232, 246, 248, 252, 298, 328, 376, 379, 394, 395, II, 11, 12, 30, 34, 40, 83, 102, 142, 144, 146, 147, 149, 150, 152, 160, 206, 221, 267, 311, 341, 354, III, 32, 122, 155, 220, 235, 280, 282, 292, 299, 384, 397.  
 Bodin, Jean, II, 162.  
 Boecio, I, 48, 322.  
 Bofarull, Antonio de, I, 141.  
 Bohemia, II, 72.  
 Boiardo, Matteo Maria, II, 276.  
 Boissard, Jean Jacques, II, 326.  
 Bolena, Ana (Anne Boleyn), I, 201.  
 Bolonia, II, 105; Colegio de los Españoles, III, 196.  
 Boncompaño, III, 185.  
 Bonilla y San Martín, Adolfo, II, 152, 165, 179, 379, III, 168.  
 Boquelino: v. Boccacini.  
 Borao y Clemente, Jerónimo, I, 309, 316, II, 27, III, 34, 63, 111, 239.  
 Borbón, Condestable de, III, 396.  
 Borbón, Reina Isabel de, II, 74, 78.  
 Borgia, Cesare, II, 351.  
 Borgia, Lucrezia, III, 197.  
 Borgoña, I, 383, II, 78.  
 Borgoña, Carlos de (el Temerario), II, 78, III, 376.  
 Borinski, Karl, I, 3, 41.  
 Borja y Aragón, D. Francisco de (Príncipe de Esquilache), II, 135-136.  
 Bornecque, Henri, II, 45.  
 Boronat y Barrachina, Pascual, II, 71.

- Borrachera, III, 75, 80.  
 Borrell II (Conde de Barcelona), III, 226.  
 Borro, Alejandro del, I, 400, III, 373.  
 Boscán, Juan, I, 333, 334, II, 45, 134.  
 'Bosco': v. Van Aken, Hieronymus.  
 Bósforo, II, 67.  
 Botero, Giovanni, I, 46, 47, 49, 141, 234, 252, 253, 291, 293, 308, 332, 340, 365, 379, 380, 381, 382, 394, II, 77, 83, 87, 100, 102, 114, 124, 144, 153, 162, 206, 249, 250, 252, 263, 267, 279, 346, 353, 357, III, 97, 99, 100, 113, 114, 117, 121, 151, 188, 256, 266, 270, 291, 298, 366, 369, 375.  
 Bouhours, Dominique, I, 33.  
 Bouillet, Jean B., III, 188.  
 Bouillier, Victor, I, 3, 43.  
 Bourgery, Abel, II, 157.  
 Bouterwek, Friedrich, I, 57.  
 Boyle, Carlos, I, 219.  
 Bracamonte y Guzmán, D. Gaspar de, I, 194.  
 Brachfeld, Olivier, I, 3, 252, II, 193.  
 Braganza, Juan IV, 8vo. Duque de: v. Juan IV de Portugal.  
 Braganza, Teodosio II, 7mo. Duque de, III, 249.  
 Brantôme, Pierre de Bourdeilles, Señor de, III, 260.  
 Brasil, I, 95, II, 87.  
 Bravo, Juan Bautista, III, 8.  
 Bravo Lasprilla, Juan, II, 23.  
 Breda, I, 343.  
 Bredman, John, II, 156.  
 Brescia, Juan Bautista, I, 78, 82, III, 199.  
 Brito, Gregorio de, II, 83, 180, III, 353.  
 Brunel, Antoine de, I, 12, 29, 32, 292.  
 Bruni, Antonio, III, 283.  
 Bruto, Lucio Junio, II, 74.  
 Bruto, Marco, II, 74.  
 Buceta, Erasmo, I, 49, 184, 290, II, 50, 230, III, 225.  
 Buen Gusto, I, 402.  
 Buena Miel, III, 186.  
 Buenas Entrañas, III, 186.  
 Bufalía, III, 169.  
 Buffon, Georges L. Leclerc, Conde de, I, 164.  
 Bulbena y Tosell, Antonio, II, 152.  
 Bunbury, Selina, I, 201.  
 Bunyan, John, I, 172, II, 196, 229, 277, 279.  
 Buñuelo de Viento, III, 238.  
 Burdeos, II, 268, III, 163.  
 Burgada, Gaetano, I, vi.  
 Burgos, I, 295, III, 4, 98.  
 Büsching, Anton Friedrich, II, 201.  
 Bustamente, Jorge de, II, 30.  
 Byron, Lord, III, 319.  
 'Caballero de Gracia, El': v. Gratis, Jácome de.  
 'Caballero de la Tranca, El,' III, 227.  
 Cabanès, Auguste, III, 260.  
 Cabrera de Córdoba, Luis, I, 296, II, 94, 188.  
 Caca, Doña, III, 227.  
 Caco, I, 197, 215, II, 255, III, 162, 227.  
 Cadalso (Cadahalso), José de, II, 367, 379.  
 Cádiz, I, 292, III, 146.  
 Cainán, III, 254, 381.  
 Calabaza, Doña, III, 227.  
 Calabria, I, 223.  
 Calatayud, I, 5, II, 83, 214, III, 67, 184, 279.  
 Calderón, Agustín, III, 15.  
 Calderón, María (la Calderona), II, 1, III, 265.  
 Calderón, D. Rodrigo, I, 311.  
 Calderón de la Barca, José María, III, 399.  
 Calderón de la Barca, Pedro, I, 20, 30, 51, 108, 113, 121, 136, 264, 286, 299, 302, 311, 343, 373, 374, II, 62, 139, 200, 210, 225, 251, III, 22, 37, 58, 94, 106, 120, 136, 216, 270, 375, 398.  
 Calígula, I, 199, II, 45, 157, III, 332.  
 Calistino, III, 389.  
 Calvino, II, 61, 248.  
 Calvo, Laín, I, 238, III, 226, 314, 316.  
 Cambray, II, 264.  
 Camilo, Lucio Furio, III, 315.  
 Camilo, Marco Furio, III, 315.  
 Camilo de Lelis, San, III, 4.  
 Camoens (Camões), Luiz de, I, 46, 52, 211, II, 135, 140.  
 Campaspe: v. Pancaste.  
 Canales, Juan, I, 94.  
 Canarias, Islas, I, 375.



- Cáncer y Velasco, Jerónimo de, II, 138.  
 Candia, III, 136.  
 Canente, I, 247.  
 Canga Argüelles, José, Conde de, III, 251.  
 Cánovas del Castillo, Antonio, I, 388.  
 Cansino, Jacob, I, 332.  
*Cantar de los Cantares*, II, 13.  
 Cantelmo, Andrea, II, 365.  
 Capmany, Antonio de, I, 35, 37, 38.  
 Cappeli, Adriano, I, 338.  
 Capriata, Pier Giovanni, III, 292.  
 Capua, II, 270, III, 405.  
 Caracalla, III, 268.  
 Caracciolo, Carlo Andrea, I, 328, II, 365, III, 353.  
 Caracena, Marqués de: v. Benavides de Carrillo, D. Luis.  
 Carafa y Gonzaga, D. Francisco, II, 96, III, 130.  
 Cárdenas, Alonso de, II, 75.  
 Cárdenas, Francisco, II, 190.  
 Carderera y Solano, Valentín, III, 56.  
 Cardona, Duquesa de: v. Fernández de Córdoba, Doña Catalina.  
 Cardona, Hugo de, III, 173.  
 Cardoso de Torneo, Francisco, I, 62.  
 Carducci, Vincenzio, II, 58, 156, 250, III, 2, 144, 198, 250.  
 Caria, II, 56.  
 Caribdis, I, 138, 181, 320, 346, 373, III, 81.  
 Carli, Diego, I, 64, 65, 73.  
 Carlomagno, I, 263, II, 185, 265.  
 Carlos I de Inglaterra, II, 75, III, 162, 306, 391.  
 Carlos I de Nápoles, II, 253.  
 Carlos II, II, 322.  
 Carlos II de Francia, el Calvo, III, 402.  
 Carlos III, III, 388.  
 Carlos III de Navarra, III, 333.  
 Carlos V, I, 106, 220, 324, 345, 379, II, 73, 74, 142, 150, 151, 152, 153, 157, 163, 177, 188, 206, 260, 261, 269, 270, 354, III, 32, 33, 46, 56, 68, 98, 213, 323, 332, 355, 370, 387, 388, 396.  
 Carlos VIII de Francia, III, 332.  
 Carlos Gustavo X de Suecia, III, 306.  
 Carne, II, 294.  
 Carpio, Bernardo del, I, 304, II, 237, 259, III, 226.  
 Carpio, Marqués del: v. Aras, D. Miguel de.  
 Cartagena, Pedro de, I, 52.  
 Cartago, I, 148, III, 31.  
 Carvajal, Gaspar de, II, 91.  
 Carranza, Gerónimo, II, 268.  
 Carrillo, Martín, II, 9, 180, 253, 265, III, 255, 333.  
 Casa, Giovanni della, I, 333, 335, 336, 338, 341, 343.  
 Casado, Antonio, II, 173.  
 Casas, Cristóbal de las, I, 142, II, 255, 258, III, 60.  
 Casas, Fernando, II, 77.  
 Cascales, Francisco, I, 113, 346, 360, II, 251, III, 295, 331.  
 Casio, Cayo Longino, II, 77.  
 Caspe, III, 173, 397.  
 Castañeda, Vicente, II, 143, 177.  
 Castel-Rodrigo, Marqués de: v. Moura, D. Francisco de.  
 Castellanos, Basilio Sebastián, II, 266.  
 Castellar, Jaime, I, 73.  
 Castellot, Miguel Gerónimo de, III, 393.  
 Castiglione, Baldassare, I, 333, II, 49, III, 173.  
 Castilla, I, 213, 324, 378, 381, II, 84, 111, 146, 368, 369, III, 397, 398.  
 Castilla, Reina Blanca de, III, 333.  
 Castilla, Reina Constanza de, III, 312.  
 Castilla, Reina Urraca de, III, 312.  
 Castillejo, Cristóbal de, I, 137, 138, 181, II, 106, 181, 245.  
 Castillo de Bobadilla, Gerónimo, II, 164.  
 Castillo Solórzano, Alonso de, I, 119, 125, 129, 182, 212, 213, 236, 279, 290, 359, II, 17, 144, 165, 179, 228, 257, 352, 355, 373, III, 23, 35, 199, 243, 316.  
 Castrillo, Conde de: v. López de Haro, D. García.  
 Castrioto, Jorge, II, 78, 263.  
 Castro, Adolfo de, I, 34, 39, III, 171.  
 Castro, Américo, II, 65, 152, III, 313.  
 Castro, Doña Inés de, I, 46.  
 Castro, Guillén de, I, 51, 119, 169, 170, 187, 195, 268, 360, II, 199, 273, 289, III, 404.  
 Castro, Pedro de, III, 124.

- Castro y Anaya, Pedro, II, 142.  
 Catalano, Michele, III, 197.  
 Cataluña, I, 207, 378, 400, II, 69, 93, 94, 111, 170, 253, 271, 369, III, 47, 85, 108, 332, 353, 390, 399, 403.  
 Catareo, Pietro, II, 156.  
 Caterino Davila, Arriago, II, 61, 89, 146, III, 249, 272, 283.  
 Catilina, III, 141.  
 Catón, Dionisio, I, 48, II, 297.  
 Catón el Censor, I, 106, 128, 162, 195, 243, II, 30, 40, 67, 74, 132, 338.  
 Cattaneo, Pietro, I, 323.  
 Catulo, I, 385.  
 Cebrián, Juan, II, 23, 322, III, 373.  
 Cecilio Macedónico, I, 340.  
 Cécropo, II, 128, *et passim*.  
 Céfiro, I, 352.  
 Cejador y Frauca, Julio, I, 45, 66, 142, II, 250, 292, 300, 302, 315, 379, III, 224, 313.  
 Celestina, III, 236.  
 Censorino, II, 16.  
 Cerda, D. Luis de la, III, 260.  
 Cerdeña, II, 205, III, 47, 93, 366.  
 Ceres, II, 183, III, 296.  
 Ceriñola, II, 102.  
 Ceriziers, René de, III, 199.  
 Cervantes, Miguel de, I, 41, 50, 209, 327, II, 35, 36, 88, 111, 139, 313, 356, III, 171, 351; *Quijote*, I, v, 28, 102, 105, 133, 142, 162, 190, 213, 217, 225, 251, 273, 344, 345, 353, 357, 359, 362, 363, II, 5, 7, 24, 35, 40, 46, 135, 159, 175, 176, 214, 231, 250, 272, 276, 282, 286, 317, 321, 335, 342, 347, 348, 353, 354, 377, 380, III, 9, 15, 21, 23, 47, 57, 63, 72, 101, 106, 115, 120, 124, 127, 138, 139, 163, 170, 179, 189, 204, 236, 245, 269, 273, 295, 316, 325, 380, 382; *Novelas Ejemplares*, I, 303, III, 152, 169; *Comedias*, II, 179; *Entremeses*, II, 93, III, 145; *Poesías*, I, 108; *Viaje del Parnaso*, I, 104, 344, 366, II, 282, III, 65, 122, 366; *Persiles*, I, 110, 121, 184, 189, 250, 255, 256, II, 72, 317, 379.  
 César, Julio, I, 47, 106, 252, 332, 358, 393, 395, II, 58, 74, 75, 76, 78, 93, 144, 148, 264, 276, 351, III, 44, 245, 270, 376, 389, 405.  
 Céspedes y Meneses, Gonzalo de, I, 105, 108, 155, 157, 205, 234, 238, 243, 256, 361, 383, 403, II, 7, 40, 51, 63, 71, 101, 126, 210, 286, 292, 294, 306, 316, 352, 361, 366, III, 3, 35, 38, 152, 258, 302.  
 Cetina, Gutierre de, I, 100.  
 Ceuta, III, 410.  
 Ciampi, Ignazio, II, 317.  
 Cicerón, I, 47, 112, 115, 119, 128, 140, 141, 142, 145, 262, 263, 266, 267, 274, 280, 288, 289, 290, 313, 323, 386, 388, II, 55, 76, 77, 85, 89, 95, 96, 129, 141, 168, 186, 189, 207, 224, 270, 307, 309, 310, 326, 355, 377, III, 27, 30, 35, 36, 76, 94, 141, 180, 212, 236, 284, 338, 360, 366.  
 Cíclope, III, 81.  
 Cid, El, I, 244, II, 114, 185, 186, 258, 264, 276, III, 32, 189, 227, 314, 315, 321, 385, 404, 407, 410.  
*Cid, Cantar de Mio*, I, 229, 290, 404, II, 2, 37, 75, 250, III, 223, 404, 406.  
 Ciencia, III, 234.  
 Cinco Olivas, III, 401.  
 Cinq-Mars, Chevalier (Henri Coiffier de Ruzé), II, 359.  
 Circe, I, 244, 276, 285, 333, 346, 347, 355, 362, 370, 371, II, 30, 273.  
 Ciro el Joven, II, 262, III, 332, 376.  
 Cirot, Georges, I, 291, II, 145, 163.  
 Cisneros, Cardenal Francisco Ximénez de, II, 54, III, 46, 195.  
 Claramonte, Andrés de, I, 223, 355, II, 199, III, 369.  
 Claraniña, Infanta, III, 225.  
 Claudiano, I, 48, II, 10, 317.  
 Claudio el Emperador, II, 31.  
 Clavière, Etienne, III, 338.  
 Clemencín, Diego, III, 260.  
 Clemente VIII, I, 365.  
 Cleóbulo, I, 176, 177, II, 172.  
 Cleopatra, I, 230, II, 270, III, 321.  
 Clericus, Joannes (Jean Le Clerc), I, 318.  
 Clodoveo, II, 86.  
 Cloris, II, 87.  
 Coalla, Francisco de, III, 328.  
 Cobardía, I, 380.  
 Cobet, Carel Gabriel, I, 143.  
 Codicia, I, 376, II, 319.  
 Coello y Ochoa, Antonio, II, 94.  
 Colares, Marqués de: v. Sardineta, D. Francisco.  
 Coloma, Carlos, I, 122, II, 89, 147, III, 79.

- Coloma, P. Luis, III, 315.  
 Colón de Portugal, D. Alvaro (5to. Duque de Veragua), I, 7.  
 Colonna, Prospero, III, 355.  
 Columela, II, 156.  
 Collón, Bartolomé, II, 105.  
 'Comes, Natalis' (Natale Conti), III, 373, 379.  
 Comíneo: v. Commines.  
 Commines, Philippe de, II, 149, 350, III, 376.  
 Concentaina, Condes de, III, 249.  
 Condé, Enrique I de Borbón, Príncipe de, I, 245, II, 23, 180, III, 353, 407.  
 Condé, Luis II de Borbón, Príncipe de, I, 227, III, 385.  
 Conde Claros, III, 225.  
 Conde Oscuros, III, 225.  
 Condivi, Ascanio, III, 290.  
 Conestaggio, Girolamo de' Franchi, I, 291, 346, II, 93, 146, 221, 341.  
 Conflans, II, 170.  
 Constantino I el Grande, I, 333, II, 57, III, 333.  
 Constantinopla, I, 332, II, 57, 201, III, 366.  
 Contagios, III, 354, 366.  
 Contento, III, 275.  
 Continente, Pedro Jerónimo, I, 5.  
 Contreras, Antonio, III, 93.  
 Contreras, Pedro Manuel de, I, 84.  
 Conveniencia, II, 160.  
 Copérnico, I, 121, II, 9.  
 Córcega, II, 356.  
 Córdoba, I, 292, 327, II, 195, 369, III, 184, 189; Barrio del Potro, I, 293.  
 Córdoba, Gonzalo de: v. Fernández de Córdoba, D. Gonzalo.  
 Cordura, II, 35, 37, 260, III, 45, 48, 238.  
 Corfú, I, 400.  
 Corinto, I, 263, II, 128.  
 Corio, Bernardino, II, 8.  
 Cornelia (madre de los Gracos), III, 3.  
 Cornu, Jules, I, 283.  
 Cortés, Hernán, I, 206, II, 77, 143, 215, 271, 368, III, 332, 390.  
 Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, III, 38.  
 Cortesano, I, 334, III, 282, *et passim*.  
 Coruña, Ordenanzas de la, III, 7.  
 Corvino: v. Matías I Corvino.  
 Corral, Gabriel del, III, 282.  
 Corral, León de, I, 312, III, 151.  
 Correa de Araujo, Francisco, II, 116.  
 Correas, Gonzalo, *passim*.  
 Cosnac, Conde Gabriel Jules de, I, 96.  
 Cossío, José María de, I, 49.  
 Coster, Adolphe, I, 4, 5, 9, 13, 15, 16, 28, 30, 33, 34, 42, 45, 46, 99, 103, 112, 167, 294, II, 63, 66, 67, 70, 99, 159, 170, 261, 264, 279, III, 126, 199, 339, 378.  
 Cotarelo y Mori, Emilio, I, 235, 290, II, 82, 165, 213, III, 38, 399.  
 Coulton, George Gordon, I, 109.  
 Courbeville, Joseph de, I, 13, 34.  
 Courtrai, III, 313.  
 Covandonga, III, 384.  
 Covarrubias y Horozco, Sebastián de, *passim*.  
 Cracovia, II, 355, III, 110.  
 Cratilo, I, 110.  
 Crawford, James P. Wickersham, I, vi.  
 Crespo, II, 378, III, 85, 287.  
 Crespi de Valdaura, Cristóbal, I, 294.  
 Crespi de Valdaura, Juan, I, 294.  
 Creta, I, 333, III, 136.  
 Critilo, I, 20, 110, *et passim*.  
 Croce, Benedetto, I, 165, 376, 378, II, 97, 111, 263, 330, III, 240, 284.  
 Cromwell, Oliver, III, 162.  
 Cronan, Urban, I, 105.  
 Crónica General, Primera, III, 316.  
 Cruz, Ramón de la, II, 88.  
 Cuartana, III, 355.  
 Cubí y Soler, Mariano, III, 13.  
 Cubillo de Aragón, Alvaro, III, 226.  
 Cuenca, III, 98.  
 Cuervo, Rufino José, I, 105, 107, 125, 133, 181, 197, 223, 234, 311, 314, 343, II, 58, 135, 212, III, 21, 32, 106, 154, 189, 269, 296, 341, 343, 398.  
 Cueva, Francisco, I, 365.  
 Cueva, Juan de la, I, 50, 363.  
 Cuidados, III, 352.  
 Cupido, I, 145, 146, 352, 373, II, 315.  
 Curcio, Quinto, III, 376, 389.  
 Curio, Dentato Manio, III, 315.  
 Cuvier, Georges Lagobert, Barón, I, 208.

- Charlatán, III, 137-148.  
 Chefrén, III, 386.  
 Cheops, III, 386.  
 Chigi, Fabio: v. Alejandro VII.  
 Chilón, I, 177, 382, II, 218.  
 China, I, 309, 380, II, 250, III, 111, 113.  
 Chipre, I, 352, 353, II, 78, 299, III, 69, 267, 297, 409.  
 Chumacero y Carrillo, Juan, II, 32.  
  
 Damiata, III, 215.  
 Damiani, Guglielmo Felice, II, 136.  
 Damis, II, 12.  
 Danae, I, 354, II, 114.  
*Daniel, Profecía de*, I, 150.  
 Dante, I, 109, II, 111, 134, 290.  
 Dantín, Juan, I, 246.  
 Danubio, III, 389.  
 Darío, I, 262, 350, II, 97, 98.  
 Daroca, II, 214.  
 Daumet, Georges, III, 220.  
 Daux, Camille, II, 236.  
 Dávalos, Hernando: v. Avalos, D. Fernando Francisco de.  
 David, Rey, III, 118.  
 Davo, II, 14.  
 Daza, III, 399.  
 Decrepitud, III, 367.  
 Dédalo, I, 177.  
 Dejado: v. Poltrón.  
 Delfos, I, 265, II, 11, 258.  
 Delicado, Francisco, I, 105, II, 58, 206, 245, III, 14, 90, 127, 203, 336.  
 Delicias, I, 380.  
 Demetrio Poliorcetes, II, 56.  
 Demócrito, I, 178, 241, II, 8, 29, 69, III, 57, 233.  
 Demóstenes, I, 251, III, 280.  
 Dempsy, Rev. T., II, 258.  
 Denia, Marqués de, III, 260.  
 Dentato: v. Curio.  
 Descartes, René, I, 112, 136, 254.  
 Descifrador, III, 119, *et passim*.  
 Desdevises du Désert, Georges, III, 195.  
 Desdicha, III, 367.  
 Desengaño, III, 149-153.  
 Desvanecido: v. Jactancioso.  
 Deucalion, III, 150.  
 Diablo, II, 295-296.  
 Diana, II, 169, III, 241, 376, 410.  
 Diana, Antonino, II, 79.  
 Díaz Galdós, Timoteo, II, 196.  
 Díaz de Vivar, D. Rodrigo (7mo. Duque del Infantado), I, 244, 327, II, 276, 363, III, 281, 385.  
 Díaz del Castillo, Bernal, II, 143.  
 Díaz Pimienta, Francisco, II, 275.  
 Díaz Rengifo, Juan, II, 28, III, 37, 59, 122, 297, 342.  
 Dicha, II, 201.  
 Dido, III, 65.  
 Diego y González, J. Natividad de, I, 233, 238, 287, III, 320, 321.  
 Diendenhofen, II, 79.  
*Digesto*, III, 266.  
 Dinamarca, III, 94.  
 Dinero, II, 213.  
 Diocleciano, III, 268.  
 Diodoro, II, 81, III, 167.  
 Diógenes el Cínico, I, 182, 401, II, 168, 339, III, 287, 389.  
 Diógenes Laercio, I, 99, 110, 122, 123, 143, 176, 177, 182, 191, 229, 262, 265, 275, 279, 288, 382, 385, 386, 396, 401, II, 168, 172, 218, III, 75, 76, 146, 171, 172, 389.  
 Dionisio Alejandrino, I, 211.  
 Discordia, I, 215.  
 Discórides, II, 13, 156, III, 71, 111.  
 Disenterías, III, 366.  
 Disfavor, II, 223.  
*Disputa del Alma y el Cuerpo*, III, 296.  
 Dola, I, 383.  
 Dolores, III, 366.  
 Domiciano, III, 268, 335, 376.  
 Don, Río, III, 342.  
 Doni, Anton Francesco, II, 153, 356.  
 Doria, Giovanni Andrea, II, 206.  
 Doris, I, 304.  
 Dormer, Diego José, II, 4, 9.  
 Dropo, III, 181.  
 Du Bled, Victor, III, 260.  
 Duelo, II, 288.  
 Duguesclín, D. Beltrán, III, 312.  
 Dumas, Alexandre, II, 250.  
 Dunas, II, 216.  
 Duque de Estrada, Diego, I, 189, II, 38, III, 285, 297.  
 Durán, Agustín, II, 228, 264, III, 160, 325, 383, 385, 388.  
 Durán, Francisco, I, 75, 79, 83, 84, 85, 86, 87.  
 Durero (Albrecht Dürer), II, 155.  
  
 Eboli, Princesa de, I, 201.  
 Ebro, III, 316.  
 Eckels, Richard P., I, vi.

- Eckertz, Erich, I, 3.  
*Eclesiastés*, I, 128, 167, 227, 241, 271, 310, 321, II, 76, 96, 105, 124, 168, 176, III, 293, 294, 305, 306.  
*Eclesiástico*, I, 179, 211, 265, 350, II, 22, 24, 63, 70, 90, 96, 98, 286, 343, III, 50, 73, 78, 102, 205, 233, 261.  
Eco, II, 308, 340.  
Edad, II, 141.  
Edipo, II, 14, 15.  
Eduardo III de Inglaterra, III, 220.  
Egas, Enrique de, III, 196.  
Egenio, I, 366, *et passim*.  
Egipto, II, 123, III, 321, 405.  
Eguía Ruiz, Constancio, I, 4, 5.  
Ejea y Talayero, Luis de, II, 3, III, 373.  
Elena, Emperatriz, III, 333.  
Elena de Troya, I, 354, II, 337, III, 41, 120, 198.  
Elías de Molins, Antonio, II, 188.  
Elide, III, 404.  
Elisios, Campos, III, 24, 65, 248, 296.  
Embriaguez, I, 378.  
Embustero: v. Charlatán.  
Encelado, III, 142.  
P'Enclos, Ninon de, II, 359.  
Eneas, I, 148.  
Engaño, I, 215, 259, 323, 325, 377, III, 149, 152.  
Ennio, II, 129.  
Enós, III, 254, 381.  
Enrique II de Castilla, II, 74, 261, III, 385.  
Enrique III de Castilla, III, 325, 388.  
Enrique III de Francia, I, 186, II, 253, III, 23, 135, 306.  
Enrique IV de Castilla, II, 177, III, 311, 312.  
Enrique IV de Francia, I, 185, 343, 395, 396, II, 215, 253, 265, III, 163, 306, 376.  
Enrique VI de Inglaterra, II, 350.  
Enrique VIII de Inglaterra, I, 200, 201, 214, II, 278, III, 74, 305, 391, 410.  
Enríquez, Alfonso: v. Alfonso I de Portugal.  
Enríquez, D. Fadrique, II, 177, III, 228.  
Enríquez de Acevedo, D. Pedro, II, 264, III, 394.  
Enríquez de Almansa, D. Alvaro, III, 265.  
Enríquez de Cabrera, D. Juan Alfonso, I, 338, III, 265.  
*Ensemplos, Libro de los*, I, 154.  
Entereza, II, 141.  
Envidia, I, 284, II, 319, 364-369, III, 80.  
Eolias, III, 218.  
Eolo, III, 378.  
Eos, II, 52.  
d'Épernon, Duque Jean-Louis, III, 163.  
Epicteto, I, 175, 232, II, 11, 36, 157, III, 172.  
Epicuro, II, 28, 236, 299, 312, III, 172, 252.  
Equidad, II, 217, 317.  
Erasmus, Desiderius, I, 177, II, 8, 14, 152, 158, 346, III, 132.  
Ercilla, Alonso de, III, 271.  
Ermitaño, II, 230, *et passim*.  
Escalante, Juan Antonio, II, 57.  
Escalda, Río, III, 79, 385.  
Escalígero: v. Scaliger.  
Escartín, Miguel de, II, 23.  
Escila, I, 138, 181, 320, 346, 363, 373, III, 81, 404.  
Escipión el Africano, III, 3, 31.  
Escobedo, Juan de, II, 25.  
Escocia, I, 109.  
Escolano, Gaspar, III, 249.  
Escorial, I, 360, 380.  
Escuder, Pedro, I, 85.  
Esculapio, I, 185, II, 183.  
*Esdra, Libro de*, I, 350.  
Esfinge, I, 265, II, 15, III, 80, 81.  
Esforcia: v. Sforza.  
Esgueva, Río, III, 266.  
Eslava, Hilarión, II, 116.  
Esmir, Esteban, II, 205, 351.  
Esopo, I, 45, 48, 98, 375, II, 12, 157, 168, 200, 218, 248, 311, 350, III, 27, 182, 324.  
España, I, 211, 290, 311, 329, 348, 376, II, 1, 86, 92, 99, 100-103, 104, 107, 118, 134, 144, 152, 186, 252, 257, III, 66, 74, 79, 80, 98, 100, 111, 117, 177, 219, 245, 248, 249, 295, 296, 299, 305, 311, 318, 321, 348, 352, 353, 366, 396.  
Esparta, II, 275.  
Esperabé, Enrique, III, 195.  
Espina, Juan de, I, 7, III, 144.  
Espinel: v. Martínez Espinel.  
Espínola: v. Spínola.  
Espinosa, Pedro, II, 42, III, 15.  
Esplandián, I, 98.

- Esquilache, Príncipe de: v. Borja y Aragón, D. Francisco de.  
d'Este, Duque de Ferrara Alfonso I, III, 197.  
d'Este, Duque de Ferrara Ercole I, II, 105.  
Esteban, Pablo, I, 64, 65.  
*Estebanillo González*, I, 292, 338, 361, 373, II, 73, 75, 144, 203, 250, 256, III, 280.  
Estélez (Esteriz), Pedro, II, 180.  
Estigia, II, 258.  
Estocolmo, III, 110, 401.  
Estrabón, III, 342.  
Estuardo, Reina María, II, 278, III, 306, 391.  
Etar, III, 219.  
Etigny-les-Sens, III, 23.  
Etiopía, III, 107.  
l'Etoile, Pierre de, II, 221.  
Euclides, II, 47.  
Euformión, II, 9.  
Eurípides, I, 48, 104, 107, 138, 164, 195, 318, 319, 347, 365, 386, II, 90, 218, III, 246, 345, 360.  
Europa, I, 303, 354, II, 58, 104, 153, 163, 188, 353, III, 51, 96, 98, 99, 117, 195, 246, 295, 297, 353.  
Europa (hija de Agenor), I, 104, II, 121.  
Eva, III, 297.  
Experiencia, I, 262.  
Extremado, II, 360.  
Extremadura, II, 367.  
Ezquerria, Ramón, II, 50, 69.  
Ezquerria Abadía, Enrique, II, 221.
- Fabraquer, Conde de: v. Muñoz y Gaviria, D. José.  
Faetón, III, 376.  
Fajardo Zúñiga Requeséns, D. Pedro, II, 169, III, 353.  
Falcó y de la Gándara, D. Alfonso, I, 358.  
Falcón, Jaime, III, 371.  
Falerina, II, 12.  
Falimundo, I, 250, *et passim*.  
Falsirena, I, 351, *et passim*; III, 411.  
Falsirone, II, 12.  
Fama, II, 277, III, 235, 375, 376, 377, 405.  
Fantástico: v. Jactancioso.  
Faria e Souza, Manoel de, I, 211, 291, 366, III, 135.  
Farinelli, Arturo, I, 33, 41, 46, 49, II, 100.
- Farnesio, Reina Isabel de, III, 323.  
Faro, III, 144.  
Farsalia, III, 405.  
Faunos, III, 81.  
Favila, Rey de Asturias, II, 353.  
Favonio, I, 352.  
Fedro, I, 275, II, 168, 350, III, 182.  
Feijóo, P. Benito Jerónimo, I, 253, 281, 292, 296, 390, II, 92, 99, 145, 154, 185, 186, 194, 265, III, 38, 132, 201, 236, 301.  
Felicidad, III, 367.  
Felipe I el Hermoso, III, 46.  
Felipe II, I, 156, 176, 201, 220, 247, 329, 345, 360, 361, 366, II, 14, 25, 54, 60, 92, 109, 147, 153, 162, 163, 177, 188, 189, 205, 216, 220, 221, 260, III, 38, 46, 56, 67, 107, 115, 135, 194, 213, 220, 239, 323, 327, 374, 396.  
Felipe II de Borgoña, II, 219.  
Felipe III, I, 165, 254, 296, 361, II, 71, 79, 147, 163, 174, 179, 188, 216, 266, 272, 343, 365, III, 67, 187, 213, 239, 320, 374, 388.  
Felipe IV, I, 6, 7, 15, 103, 155, 156, 169, 227, 251, 279, 287, 327, 335, 361, 393, 399, II, 21, 23, 32, 83, 137, 138, 141, 146, 150, 154, 179, 180, 200, 239, 256, 268, III, 64, 68, 199, 213, 265, 333, 374, 385, 390, 396.  
Felipe V, II, 322, III, 220, 323, 385.  
Felisinda, I, 157, *et passim*; III, 213, 281, 294.  
Felisindos, I, 157.  
Feria, Duques de: v. Suárez de Figueroa y Córdoba.  
Fernán González, II, 321.  
*Fernán González, Poema de*, I, 229, II, 75, III, 296.  
Fernández, Jerónimo, II, 229.  
Fernández, José, I, 15.  
Fernández, Juan, III, 22.  
Fernández de Andrada, Andrés, II, 17, 52.  
'Fernández de Avellaneda, Alonso,' I, 182, II, 305, III, 15, 126.  
Fernández de Castro, D. Pedro (1r. Marqués de Sarria), III, 151.  
Fernández de Castro y Portugal, D. Francisco (9no. Conde de Lemos), I, 93, 209, II, 73, III, 373.  
Fernández de Castro y Portugal, D. Pedro (7mo. Conde de Lemos), II, 73, III, 44, 297.

- Fernández de Córdoba, Doña Catalina, II, 82.  
 Fernández de Córdoba, D. Gonzalo, I, 185, 395, II, 50, 73, 77, 102, 215, 266, 269, 274, 369, III, 160, 173, 194, 265, 270, 332.  
 Fernández de la Cueva, D. Francisco (7mo. Duque de Alburquerque), II, 272.  
 Fernández de la Cueva, D. Francisco (8vo. Duque de Alburquerque), I, 245, II, 73, 272, III, 253, 390.  
 Fernández de Munilla, Miguel, I, 84.  
 Fernández de Navarrete, Martín, I, 246.  
 Fernández de Noriega, Miguel, I, 101.  
 Fernández de Parga y Gayoso, Pedro, III, 7, 8.  
 Fernández de Quiñones, D. Fadrique, III, 398.  
 Fernández de Santillán, D. Francisco, III, 373.  
 Fernández de Velasco, Pedro, III, 260.  
 Fernández de Velasco y Pimentel, D. Bernardino, II, 63, 303, 351, III, 198.  
 Fernández Duro, Cesáreo, III, 187.  
 Fernández-Guerra, Luis, II, 269.  
 Fernández Herrero, Manuel, II, 173.  
 Fernández Navarrete, Pedro, II, 88, 251, 325, III, 10, 310, 313, 318, 325.  
 Fernández Villarreal, Manuel, I, 222.  
 Fernando I de Aragón, el de Antequera, III, 173, 397.  
 Fernando II de Alemania, I, 209, II, 72, 274.  
 Fernando II de Nápoles, III, 332.  
 Fernando III de Alemania, I, 360, II, 61, 72, 274, 347, 360.  
 Fernando III el Santo, I, 378, III, 308.  
 Fernando IV el Emplazado, III, 312.  
 Fernando V el Católico, I, 345, II, 71, 72, 77, 177, 227, 266, 274, 275, III, 46, 160, 194, 199, 228, 260, 310, 319, 323, 327, 332, 369, 397.  
 Fernando VII, I, 369.  
 Feron, I, 224.  
 Ferrá, Miguel, I, vi.  
 Ferrara, Duque de: v. d'Este.  
 Ferreira, Bartholomeu, I, 63.  
 Festejo, II, 232.  
 Fichter, William L., I, 222.  
 Fidel Suárez, Marco, II, 200.  
 Fideas, II, 14.  
 Filemón, I, 318.  
 Filipo de Macedonia, II, 264, III, 294, 404, 410.  
 Filira, I, 185.  
 Filomela, II, 191.  
 Filón Hebreo, I, 143.  
 Filósofo, II, 169.  
 Fitzmaurice-Kelly, James, I, 42.  
 Flandes: v. Países Bajos.  
 Flesinga, III, 79.  
 Fletcher, Robert, II, 257.  
 Flora, I, 362, II, 307, III, 41, 167, 249.  
 Florencia, I, 246, II, 78, III, 280, 298.  
 Florencia, P. Jerónimo de, III, 281.  
 Florida, II, 86.  
 Floro, Lucio Anneo, I, 52, 396, II, 352.  
 Focílides, II, 11.  
 Foix, Catherine de, II, 227.  
 Fonseca, Alonso de, III, 260.  
 Fonseca, Cristóbal de, II, 36.  
 Fontainebleau, III, 249.  
 Fontenelle, Bernard Le Bovier de, III, 338.  
 Forero de Torres, Francisco, I, 72, 73.  
 Formentine, Marco, II, 8.  
 Fornari, Simone, III, 215.  
 Forneron, Henri, II, 216.  
 Fortaleza, II, 318.  
 Fortuna, I, 145, 241, 321, 377, II, 204-206, 210, *et passim*.  
 Fortunadas, Islas, I, 375.  
 Foulché-Delbosc, Raymond, I, 111, II, 1, III, 1, 17.  
 Fracassetti, Giuseppe, II, 10.  
 Fraet, Roland, II, 156.  
 Fraga, II, 83.  
 Francés de Urritigoyti, Diego Antonio, II, 23, 214, III, 3.  
 Francés de Urritigoyti, Juan Bautista, III, 4, 374.  
 Francés de Urritigoyti, Lorenzo, III, 1, 374.  
 Francés de Urritigoyti, Marcial, III, 4.  
 Francés de Urritigoyti, Martín (padre), III, 3.  
 Francés de Urritigoyti, Martín (hijo), III, 4.

- Francés de Urritigoyti, Miguel Antonio, III, 4, 374.  
 Francés de Urritigoyti, D. Pablo, III, 4, 5.  
 Francia, I, 377, II, 60, 84, 85, 99, 100, 101, 103, 107, 134, 146, 170, 251, 252-254, III, 66, 74, 79, 90, 111, 117, 162, 177, 219, 245, 249, 296, 299, 306, 348, 352, 353, 366, 396.  
 Franciosini, Lorenzo, I, 107, 150, 160, 193, 234, 236, 240, 248, 253, 258, 269, 282, 296, 297, 315, 329, 343, 355, 367, 376, 391, 403, 404, II, 17, 36, 46, 48, 58, 94, 98, 111, 134, 135, 234, 236, 246, 255, 258, 285, 315, 316, 331, 342, III, 60, 72, 87, 105, 121, 134, 164, 165, 178, 189, 218, 221, 225, 242, 307, 310, 347, 348.  
 Francisco I de Francia, I, 207, 310, 328, 394, II, 61, 77, 177, 215, 261, 269, 275, 308, 353, III, 147, 186, 194, 260, 281, 395, 396.  
 Francisco Caracciolo, San, III, 9.  
 Francisco de Asís, San, I, 109, III, 4.  
 Francisco de Borja, San, II, 157.  
 Francisco de Paula, San, III, 7.  
 Franchi, Fabio, II, 65, 134.  
 Franklin, Alfred-Louis A., III, 260.  
 Freno García, L. del, II, 239.  
 Frigia, I, 300, II, 191.  
 Frotardo, Abad, I, 186.  
 Fuchsio, Lionardo, II, 156.  
 Fuenmayor, Antonio de, II, 150, III, 376.  
 Fuensaldaña, Conde de: v. Pérez de Vivero, D. Alonso.  
 Fuensanta del Valle, Marqués de la: v. Ramírez de Arellano, D. Feliciano.  
 Fuente Oyuelo, Marqués de, II, 118.  
 Fuenterrabía, I, 328, II, 23, III, 4, 399.  
 Fuentes, Conde de: v. Enríquez de Acevedo, D. Pedro.  
 Fuentes, Julio, II, 256, 264.  
*Fuero Juzgo*, I, 283.  
*Fuero Real*, I, 254.  
 Fuertes y Biota, Antonio, II, 164.  
 Fueter, Eduard, II, 146.  
 Fulano de Mazapán, III, 186.  
 Fulano de Todos, III, 187.  
 Fulano del Sí, III, 187.  
 Furias, I, 260, II, 258, III, 80, 81.  
 Galacían (Gracián), I, 4.  
 Galaso, El: v. Gallas, Matías de.  
*Galateos*, I, 333, II, 164.  
 Galcerán de Castro, D. Gaspar, II, 306.  
 Galeno, I, 243, 269, 301, II, 16, 42, 343, III, 83.  
 Galicia, III, 229.  
 Galileo, I, 122, III, 305.  
 Galíndez Carvajal, Lorenzo, III, 328.  
 Gallardo, Bartolomé José, I, 39, 222, II, 50, 248.  
 Gallas, Matías de, II, 79.  
 Gallo, Cornelio, III, 235.  
 Gama, Vasco da, II, 77.  
 Gamboa Polanco y Aguirre, Carlos, III, 328.  
 Garay, Blasco de, II, 93, III, 201.  
 García, Carlos, I, 377, II, 30, 99, 100, 254.  
 García II de Navarra, III, 226.  
 García Aleson, Manuel, I, 84.  
 García Carrero, Pedro, II, 343.  
 García Ciprés, Gregorio, III, 1, 3, 4.  
 García de Marlones (seud. de Gracián), I, 11, II, 3, 13, *et passim*.  
 García de Paredes, Alvaro, II, 269.  
 García de Paredes, Diego, II, 269, 277.  
 García del Río, Juan, III, 13.  
 García Gómez, Emilio, I, 112.  
 Garcilaso (Garci Lasso de la Vega), I, 47, 52, 187, 210, 297, II, 52, 140, III, 281.  
 Garma y Salcedo, Francisco J., I, 338.  
 Garzoni, Tommaso, II, 153, III, 271.  
 Gasuña, I, 377.  
 Gastón, Conde del Bearn, III, 316.  
 Gatamelata, Erasmo, III, 329.  
 Gebhardt, Carl, I, 37.  
*Génesis*, I, 126, 188, II, 33, 365, III, 150, 254, 255, 381.  
 Gengino, Giulio, II, 174.  
 Génin, François, I, 379, II, 227.  
 Génova, I, 298, 325, 378, II, 101, 107, 356, III, 219, 280, 297.  
 Gerardo, III, 236.  
 Gerineldo, I, 238.  
 Gerión, I, 351.  
 Gerión moral, II, 95, 96, 99.  
 Germánico, II, 354.  
 Gerona, II, 94.  
 Gesner, Konrad, II, 64.  
 Gigantinano, II, 362, *et passim*.



- Gil de Portugal, San, II, 135.  
 Gil de Zárate, Antonio, I, 38, 40.  
 Gila, II, 135, 136.  
 Gilabert, Alejo, I, 207.  
 Gili Gaya, Samuel, I, 239.  
 Gillet, Joseph E., II, 193, III, 247.  
 Gimeno Riera, Joaquín, II, 182.  
 Ginebra, I, 169, 325, II, 72.  
 Gioda, Carlo, II, 153.  
 Giovio, Paolo, I, 206, 209, 214, 380, 394, 395, II, 43, 77, 78, 97, 106, 143, 154, 160, 206, 249, 259, 263, 264, 265, 266, 271, 275, 354, III, 33, 73, 160, 305, 329, 355, 377, 408.  
 Giralt, Joseph, I, 84.  
 Girard, Albert, I, 292.  
 Gironella, Antonio de, I, 346.  
 Giulini, Giorgio, II, 8.  
 Goa, I, 156, 354, 356.  
 Godínez, Felipe, I, 119, III, 262.  
 Godoy Alcántara, José, III, 170.  
 Goldman, Nicholas, II, 156.  
 Goliath, III, 253.  
 Goltzius, Henricus, II, 155.  
 Goltzius, Hubertus, II, 155.  
 Gómez, Juan, II, 204.  
 'Gómez de Cibdareal, Fernán,' III, 171.  
 Gómez de Sandoval y Rojas, D. Francisco, I, 311, 397, II, 163, III, 409.  
 Gómez de Silva, D. Ruy, II, 173.  
 Gómez Hermosilla, Josef, I, 264.  
 Gómez Ocerin, J., II, 351.  
 Gómez Uriel, Miguel, I, 35, II, 2.  
 Góngora, José de, I, vi.  
 Góngora, Luis de, I, 46, 50, 51, 52, 99, 103, 111, 126, 136, 155, 156, 158, 168, 182, 205, 206, 234, 241, 295, 302, 305, 320, 327, 341, 346, 348, 352, 355, 361, 363, 367, 372, 374, 385, II, 1, 17, 26, 36, 38, 39, 40, 41, 45, 52, 60, 62, 72, 75, 77, 87, 88, 89, 110, 111, 116, 132, 133, 136, 139, 145, 150, 194, 204, 216, 218, 237, 242, 243, 244, 250, 258, 272, 281, 282, 289, 296, 311, 315, 345, 356, 366, 369, 371, 377, 383, III, 1, 17, 22, 26, 31, 42, 43, 45, 62, 64, 65, 69, 103, 126, 127, 152, 168, 203, 219, 224, 227, 238, 247, 248, 256, 266, 271, 283, 307, 310, 314, 327, 343, 364, 369, 370, 376, 378, 379, 382.  
 Gontaut, Armand de, II, 265.  
 Gontaut, Charles de, II, 265.  
 Gonzaga, Reina María Luisa de, II, 82.  
 González, Manuel, III, 385.  
 González, P. Sebastián, I, 189, 196, 328, II, 97, 235, 239, III, 144.  
 González de Barcia Carballido, Andrés, II, 154.  
 González de Montes, Raimundo, I, 203.  
 González de Reyes, Antonio, I, 79, 80.  
 González de Salas, Jusepe Antonio, III, 330.  
 González de Salcedo, Pedro, II, 148.  
 González Ollero, Manuel, I, 86, 87.  
 González Palencia, Angel, I, 42, 111, III, 401.  
 Gota, III, 354.  
 Gracián, Antonio, I, 5, 294.  
 Gracián, P. Baltasar, familia, I, 4-5; estudios, I, 5; amistades, I, 6-7, II, 3, 6, 7, 21, 97, 99, 180, III, 180, 186; predicador, I, 7-9; capellán del ejército, I, 10; seudónimos, I, 11-13; prohibición de imprimir, desobediencia y castigos, I, 14-15; prefecto de espíritu, I, 16; conducta y carácter, I, 5, 14, 17-18, II, 24, III, 94, 181, 216; retrato, I, 18-19; ortografía, I, 54, 260, 314, 371, II, 19, 29, 37, 106, 121, 127, 146, 195, 202, 212, 284, 315, 320, 340, 354, 369, 380, III, 2, 25, 62, 183, 193, 210, 212, 215, 217, 232, 250, 259, 330, 338, 343, 377, 387; lenguaje y estilo, I, 8-9, 29-31, 105, 113, 218, 318, 368, II, 198, 255, 326, 381, III, 3, 14, 19, 30, 43, 88, 91, 95, 107, 169, 173, 179, 216, 224, 233, 287, 293, 318, 329, 338, 341, 344, 358, 361, 363, 369, 374, 378, 384, 390; su correspondencia, I, 11, 14, 17, III, 109, 385, 395, *et passim*; sus dedicatorias, I, 17, 95, II, 1, 26, III, 1, 199; como crítico, I, 48-52, II, 45; silencio sobre Cervantes, I, 50, II, 36; su interés en la vida contemporánea, III, 390; no fué un adúlador vulgar, III, 390; psicólogo, I, 20-21; doctrina, I, 20-28; sus críticos, I, 32-43, 93-94, II, 3-15, III, vii, 6, 9-12; influjos literarios, I, 44-52, III, 27; su cultura científica, I, 121,

- 164; *El Héroe*, I, 6, 7, 29, 35, *et passim*; autógrafo, I, 54, *et passim*; Ira. ed. y dedicatoria, III, 199; *El Político*, I, 6, 29, II, 164, *et passim*; *El Discreto*, I, 6, 12, 29, 36, *et passim*; *El Oráculo*, I, 6, 29, *et passim*; *La Agudeza*, I, 6, 12, 35, 37, 97, *et passim*; *El Comulgatorio*, I, 7, 8, 11, 17, *et passim*; *El Crítico*, I, v, 8, 9, 11, 12, 16, 17, 25, 27, 29, II, 170, 212; su plan, I, 99, II, 360, 363; títulos de las Partes, I, 99; época de la acción, I, 103; topografía, I, 297, 380, 381, II, 360; variantes ortográficas, I, 56-59, *et passim*; ediciones, I, 53-66; variantes del índice, III, vii; epígrafes marginales, I, 54, 246, II, 89, 226, 362, III, 14; no vió las pruebas de la 3ra. Parte, III, 13; sus traductores, I, 33, 34, 37, 43, 323, 350, III, 17, 253, *et passim*; su difusión, III, 367; *Obras completas*, ediciones, I, 67-88.
- Gracián, Diego, II, 158.
- Gracián, Felipe, I, 4, 9.
- Gracián, Francisco, I, 4.
- Gracián, Lorenzo (seud. del P. Baltasar), I, 8, 11-14, 93, 96, II, 1, 13, III, 5, 6, 7, 9, 13, *et passim*.
- Gracián, Pedro, I, 4.
- Gracián, Raimundo, I, 4.
- Gracián Dantisco, Lucas, I, 322, 332, 333, II, 24, 127, III, 30, 290.
- Gracias, I, 249, 352, 355, II, 49, III, 282.
- Gracos, Los, III, 3.
- Grajales, Juan de, I, 223, III, 404.
- 'Gran Capitán, El:' v. Fernández de Córdoba, D. Gonzalo.
- Grana del Carretto, Marqués Eugenio, I, 213, 312, III, 194.
- Granada, I, 292, II, 195, 368, III, 332; la Alhambra, III, 249; Comares, III, 249.
- Granada, Fray Luis de, I, 46, 104, 115, 119, 122, 123, 124, 128, 138, 141, 143, 195, 209, 226, 266, 270, II, 13, 32, 56, 80, 245, III, 15, 72, 117.
- Granvela, Cardenal Antonio Perrenot de, III, 195.
- Gratis, Jácome de, III, 12.
- Graus, I, 15.
- Gravedad, II, 34.
- Grecia, I, 262, 265, 300, 379, 381, 396, II, 67, 172, III, 117, 299, 307, 389.
- 'Greco, El' (Domenico Theotocopuli), I, 278.
- Green, Henry, III, 377.
- Gregorio de Salas, Francisco, III, 320.
- Groelandia, III, 275.
- Grotius, Hugo, I, 318.
- Guadabeca: v. Barbate, Río.
- Guadalaxara, Marcos de, II, 151.
- Guadalete, II, 227.
- Guadiana, III, 106.
- Gualdo Priorato, Galeazzo, II, 170.
- Guaral, III, 387.
- Guarini, Giambattista, I, 49, II, 132.
- Guerra, III, 352, 353.
- Guesnon, Adolphe Henri, III, 304.
- Guevara, Antonio de, I, 26, 27, 30, 39, 160, 184, 189, 254, 263, 273, 296, II, 16, 18, 42, 49, 52, 106, 196, 239, 249, 333, 346, III, 27, 32, 54, 59, 338.
- Guicciardini, Francesco, II, 146, 341, III, 272, 332.
- Guicciardini, Lodovico, I, 310, II, 119, 152, 213, 308, III, 360.
- Guimerá, Conde de: v. Galcerán de Castro, D. Gaspar.
- Guinea, III, 167, 320.
- 'Guiñarte, El,' II, 94.
- Guión: v. Poltrón.
- Guisa, Duques de: v. Lorraine.
- Guiu, Pablo, I, 75, 79, 83, 85, 86, 87.
- Gula, I, 215, 378, II, 319.
- Gurrea y de Borja, D. Fernando de, I, 388, II, 9, 200.
- Gurrea y Aragón, D. Francisco de, I, 328, 390.
- Gustavo I de Suecia, II, 249.
- Gustavo Adolfo de Suecia, II, 249, 274, III, 306, 333, 403.
- Gusto, I, 241.
- Guyot-Desfontaines, Pierre-François, I, 34.
- Guzmán, D. Diego Felipe de, I, 10, II, 266.
- Guzmán, D. Gonzalo de, III, 66.
- Guzmán el Bueno: v. Pérez de Guzmán el Bueno, D. Alonso.
- Guzmán y Zúñiga, Doña María de, III, 68.
- Guzmanes, Linaje de los, III, 228.

- Habacuc, Profecía de*, I, 175, 310.  
 Haëbler, Konrad, II, 330.  
 d'Halluin, Duque: v. Schomberg, Charles.  
 Hamilton, Earl J., I, 148.  
 d'Harcourt, Conde: v. Lorraine, Henri de.  
 Haring, Clarence H., I, 149.  
 Harlan, Mabel N., I, 256.  
 Harpócrates, I, 385.  
 Hat-Nufer, III, 386.  
 Hatchepsut, III, 386.  
 Hauvette, Henri, III, 65.  
 Hay, J. Stuart, III, 268, 386.  
 Hazañas y la Rúa, Joaquín, I, 356.  
 Hébridás, Islas, I, 109.  
 Héctor, II, 259, 266.  
 Heigberg, Johan Ludwig, II, 47.  
 Heliadas, III, 376.  
 Heliconá, III, 65, 376.  
 Heliodoro, I, 45, 48, 98.  
 Heliogábalo, I, 199, 307, II, 299, III, 268, 332, 386.  
 Helios, III, 376.  
 Helmholtz, Herman L. F. von, III, 172.  
 Henao, II, 170.  
 Henrard, Paul J., II, 189.  
 Heráclito, I, 178, 241, II, 8, 68, III, 57.  
 Herbert, George, III, 180.  
 Hércules, I, 106, 173, 174, 185, 197, 230, 305, 335, 346, 351, II, 10, 21, 25, 65, 66, 81, 99, 113, 131, 194, 255, 258, 270, 272, III, 124, 137, 213, 227.  
 Herejía, III, 80.  
 d'Héricourt, Achmet, III, 304.  
 Hermesinda, III, 326.  
 Hermócrates, II, 70.  
 Hermosilla, Diego de, II, 182.  
 Hermosilla: v. Gómez Hermosilla, Josef.  
 Hermosura, II, 214.  
 Hernández de Oviedo, Gonzalo, I, 244.  
 Heródoto, I, 109, 224, 359, II, 14, 97, 98, III, 73, 342, 369.  
 Heros, Martín de los, II, 269.  
 Herrera, Adolfo, II, 84.  
 Herrera, Antonio de, II, 142, 147, 153, 162.  
 Herrera, Fernando de, I, 309, 380, II, 77, 138, 158, III, 308, 403, 404.  
 Herrera, Juan de, I, 299.  
 Herrera Maldonado, Francisco, II, 249.  
 Herrero García, M., I, 399.  
 Hesíodo, I, 211, 245, 375, II, 25, 200, III, 97, 150.  
 Hesperia, I, 351.  
 Hesse, Condes de, III, 66.  
 Hetzenauer, Michael, I, 109.  
 Hidalgo, Gaspar Lucas, I, 356, II, 174.  
 Hidalgo, Juan, I, 216.  
 Higinio, III, 338, 376.  
 Hija sin padres: v. Soberbia.  
 Híjar, Duque de: v. Silva, D. Rodrigo de.  
 Hildburgh, Walter L., I, 391.  
 Himalaya, III, 275.  
 Hipócrates, II, 16, 343, III, 83.  
 Hipocrene, III, 65.  
 Hipocresía, I, 235, 323.  
 Hipocrinda, II, 234, 244-246, III, 411, *et passim*.  
 Hipólita (mitol.), II, 81.  
 Historia, II, 141, 142, 149, III, 378.  
 Hita, Arcipreste de, I, 21, 217, 229, 255, II, 36, 98, 126, 221, 246, 334, III, 47, 73, 120, 132.  
 Hoces y Córdoba, Lope de, II, 216.  
 Hojeda, Fray Diego de, I, 260.  
 Holanda, II, 101, III, 79, 85.  
 Holgón: v. Poltrón.  
 Homero, I, 45, 48, 98, 107, 230, 244, 274, 346, 359, 370, 373, 394, 395, II, 9, 10, 14, 52, 131, 133, 140, 183, III, 85, 271, 338, 376.  
 Honoria, II, 320, *et passim*.  
 Honra, II, 214.  
 Honroso, III, 246, *et passim*.  
 Horacio, I, 47, 94, 99, 105, 117, 118, 176, 178, 195, 316, 319, 379, 392, 395, 396, II, 7, 21, 33, 34, 36, 38, 104, 105, 113, 120, 124, 127, 133, 140, 183, 222, 240, 370, 378, III, 14, 65, 67, 97, 193, 197, 233, 245, 274, 286, 291, 365, 400.  
 Hortigas y Bardagi, Andrés, I, 93.  
 Hough, Graydon, I, 3.  
 Houssaye, J. G., III, 111.  
 Huarte de San Juan, Juan, I, 20, 189, 268, II, 16, 380.  
 Hübner, Barón Emil, I, 252.  
 Huerta, Gerónimo de, III, 91.  
 Huesca, I, 6, 10, 11, 186, II, 66, 123, 205, III, 163; Universidad, III, 196.  
 Huesca, P. Ramón de, II, 23.

- Hungría, I, 360, 394.  
 Hurtado de Mendoza, Antonio, I, 7, 51, 111, 129, 132, 158, 168, 223, 234, 309, 358, 369, 404, II, 32, 59, 76, 94, 97, 137-138, 150, 193, 249, 256, 269, 331, 343, 357, III, 25, 28, 34, 38, 47, 147, 221, 298, 310, 344, 378.  
 Hurtado de Mendoza, Diego, II, 34, 185, III, 125, 219, 265, 271.  
 Hurtado de Mendoza, D. Francisco, II, 94.  
 Hurtado de Toledo, Luis, II, 30, III, 120.  
 Hurtado y J. de La Serna, Juan, I, 42.  
 Hurtiz de Ipiña, Pedro, III, 13.  
 Iapetus, III, 150.  
 Icaro, I, 177.  
 Igual, José de, III, 167.  
 Illescas, Gonzalo de, II, 143, 151.  
 Inchkeith, Isla de, I, 109.  
 Inconstancia, I, 379.  
 India, I, 161, II, 188, 264, III, 189, 202, 219, 246, 404.  
 Inedia, III, 366.  
 Infantado, Duque del (4to.): v. López de Mendoza, D. Íñigo.  
 Infantado, Duque del (7mo.): v. Díaz de Vivar, D. Rodrigo.  
 Infidelidad, I, 379.  
 Ingenio, II, 151.  
 Inglaterra, I, 303, 379, II, 101, III, 51, 74, 111, 117, 162, 177, 242, 245, 296, 305, 366, 410.  
 Inglaterra, Reina Catalina de, III, 391.  
 Inglaterra, Reina Isabel de, III, 323.  
 Ingolstadt, I, 106.  
 Injusticia, I, 380.  
 Inmortal, III, 372, *et passim*.  
 Inmortalidad, Isla de la, III, 370-412.  
 Inocencio X, I, 196, II, 317.  
 Io, II, 20.  
 Ios: v. Nio.  
 Ira, I, 215, 378, II, 319.  
 Iriarte, Tomás de, III, 320, 383.  
 Iro, III, 85.  
 Irving, Washington, III, 319.  
 Isabel I la Católica, I, 196, 296, 301, II, 72, 77, 114, 177, III, 260, 313, 325, 333, 397.  
 Isaías, *Profecta de*, I, 210, 248, II, 296.  
 Isidoro de Sevilla, San, I, 291.  
 Isla, P. José Francisco de, I, 268.  
 Isla Pestilente, III, 366.  
 Islandia, III, 275.  
 Israel, III, 118.  
 Itaca, III, 85.  
 Italia, I, 48, 325, 328, 378, II, 40, 58, 107, 134, 146, 321, 363, III, 96, 97, 104, 111, 117, 167, 177, 188, 189, 240, 245, 257, 295-300, 307, 348, 396, 399.  
 Jaca, II, 205.  
 Jacobo I de Inglaterra, I, 98.  
 Jacobo IV de Escocia, I, 109.  
 Jactancioso, III, 217, *et passim*.  
 Jaeger, Ludwig Friedrich, III, 338.  
 Jafet, III, 150.  
 Jaime I el Conquistador, I, 6, 404, II, 261, 263, III, 38, 268, 308, 326.  
 Jameson, John F., I, vi.  
 Janda, Lago de la, II, 228.  
 Jano, I, 187, 188, 268, 271, II, 43, III, 24, 280.  
 Jano moral, III, 22, *et passim*.  
 Japón, I, 252, 380.  
 Jared, III, 254, 381.  
 Jasón, III, 345.  
 Jauja, III, 64.  
 Jáuregui, Juan de, I, 119, II, 270, III, 383.  
 Jenócrates, I, 332.  
 Jenofonte, I, 48, 174, II, 12, 262, III, 376.  
 Jerez, III, 316.  
 Jerjes, III, 369.  
 Jerónimo, San, III, 166.  
 Jerusalén, II, 296, III, 333.  
 Jevís Carvajal, D. Francisco de, I, 194.  
 Jimena (esposa del Cid), III, 314.  
 Jiménez Catalán, Manuel, I, 93, II, 2, 23, 180, III, 1, 3, 4, 5, 353, 385, 399.  
 Jiménez de Enciso, Diego, III, 307.  
 Jiménez de Rada, D. Rodrigo, II, 194, 227.  
 Job, I, 143.  
 Job, *Libro de*, I, 138, 143, 167, II, 195, 211, 254, 282, III, 105, 381.  
 Jodar, Marqués de: v. Jevís Carvajal, D. Francisco de.  
 Joel, III, 80.  
 Johnson, Samuel, III, 358.  
 Jolis, Juan, I, 75.  
 Joly, Barthélemy, I, 293, III, 256.

- Jónico, Mar, I, 319.  
 Jordán, Río, II, 192.  
 Jovio: v. Giovio.  
 Juan I de Castilla, I, 346, II, 185, III, 397.  
 Juan I de Portugal, II, 185.  
 Juan II de Aragón, II, 275, III, 47.  
 Juan II de Castilla, I, 231, 312, III, 66.  
 Juan II de Polonia, II, 62, 82, 355.  
 Juan II de Portugal, II, 124, 239, III, 25, 135, 194, 401.  
 Juan III de Castilla, III, 151.  
 Juan III de Polonia, III, 306.  
 Juan III de Portugal, III, 310.  
 Juan IV de Portugal, II, 271, III, 85.  
 Juan Damasceno, San, I, 374.  
 Juan de Buen Alma, III, 184.  
 Juan de Espera (en Dios): v. Judío Errante.  
 Juan de la Cruz, San, II, 5, 52.  
 Juan de los Tiempos (o de Para Siempre): v. Judío Errante.  
 Juan el Crisóstomo, San, I, 383, III, 332.  
 Juan Evangelista, San, I, 181.  
 Juan Manuel, Infante Don, I, 49, II, 160, III, 145, 178.  
 Juanelo (Giovanni Turriano), I, 220, 247, 253.  
 Jubal, III, 255.  
 Judá, II, 13, III, 80.  
 Judío Errante, II, 193.  
 Juicio, II, 33, 34, 37, 47, 156, 260.  
 Julia (esposa de Tiberio), II, 142.  
 Julián, Conde, I, 230.  
 Juliano el Apóstata, II, 258.  
 Julio II, III, 266.  
 Juno, I, 175, II, 20, 113, III, 296.  
 Júpiter, I, 175, 346, II, 13, 15, 104, 271, III, 138, 194, 288, 302.  
 Justicia, II, 318.  
 Justiniano I, II, 345.  
 Justino, Marco Juniano, II, 150, III, 137.  
 Juvenal, I, 47, 201, 210, 265, 359, II, 10, 68, 85, 348, III, 56, 272, 273.  
 Kafra, III, 386.  
 Keil, Robert, I, 37.  
 Kempis, Thomas à, II, 13.  
 Kennedy, Ruth L., III, 270.  
 Kenyon, Herbert A., I, 222.  
 Kervyn de Lettenhove, Joseph, II, 61.  
 Khufú, III, 386.  
 Kilom, I, 265, II, 172.  
 Köl, III, 117.  
 Kühn, Carl G. (Carolus G. Kuehn), I, 269, II, 16.  
 La Barrera, Cayetano de, II, 135, 193.  
 Laborde, Alexandre de, III, 249.  
 La Bruyère, Jean de, I, 3.  
 Lacalle, Angel, III, 377.  
 Lacavalleria, Antonio, I, 64, 65, 66, 73, 74, 317.  
 Lacedemonia, I, 263.  
 Lacio, III, 298, 299.  
 Lacroix, Paul, III, 260.  
 Lactancio, III, 167, 227.  
 Ladislao VII de Polonia, II, 62.  
 La Fuente, Vicente de, II, 8, III, 401.  
 Laguna, Andrés de, I, 221, 390, II, 156, III, 111.  
 Laiglesia, Francisco de, II, 163, 330.  
 Láinez, Linaje de los, III, 314.  
 Lambert, Francisco, I, 101, III, 13.  
 Lamec, III, 381.  
 La Mothe-Houdancourt, Conde Philippe de, I, 95, II, 276, 323, III, 46, 390.  
 Lampillas, Javier, I, 35.  
 Lampugnani, Agostino, II, 257.  
 Lanchetas, Rufino, II, 340.  
 Lapidario, *El*, I, 390.  
 Laquesis, I, 260.  
 Larcher, Pierre Henri, I, 109.  
 Laredo, Bernardino, III, 71.  
 La Rochefoucauld, Duque François de, I, 3, II, 319.  
 Lascivia, I, 215.  
 Lasso, Francisco, I, 79, 80.  
 Lastanosa, Gombal de, I, 6.  
 Lastanosa, Juan de, II, 261.  
 Lastanosa, Pedro de (s. XIV), I, 6, II, 95.  
 Lastanosa, Pedro de (s. XVI), II, 261.  
 Lastanosa, Vincencio Antonio de, I, 6, 9, III, 199.  
 Lastanosa, Vincencio Juan de, I, 6, 7, 10, 11, 14, 17, 44, 95, 209, 249, 327, 335, II, 10, 63-69, 73, 74, 95, 99, 123, 153, 155, 156, 261, 263, 270, III, 94, 144: v. Salastano.  
 Latassa, Félix de, I, 15, 35, 94, II, 2, 3, 141, 153, 214, 275, 322, III, 3, 4.  
 La Torre, II, 182.

- Lazarillo de Tormes*, I, 189, 240, II, 21, 34, III, 180, 215, 359.  
 Lea, Henry Charles, III, 374.  
 Leca y García, Carlos de, II, 173.  
 Ledesma, Alonso de, II, 154.  
 Leganés, Marqués de: v. Guzmán, D. Diego Felipe de.  
 Legrand, Emile, II, 161.  
 Leguina, Enrique, II, 261.  
 Leibnitz, Gottfried W., III, 172.  
 Leiva, Antonio de, III, 33.  
 Lelio, III, 167.  
 Lemos, Condes de: v. Fernández de Castro y Portugal.  
 Lenormant, Geoffroy, III, 196.  
 Lenz, A., III, 369.  
 León, Ciudad de, I, 295.  
 León, Fray Luis de, I, 125, II, 72, 307, III, 334, 335.  
 León, Golfo de, II, 356.  
 León X, I, 328, III, 194, 391.  
 León XI, II, 180.  
 León Salmerón, Africa, I, 233, 238, 287, III, 320, 321.  
 Leonardo, Juan, I, 83.  
 Lepanto, I, 329, II, 270, III, 304, 323.  
 Lérida, I, 10, 95, 244, II, 83, 94, 170, 180, 188, 266, III, 353, 385, 399.  
 Lerma, Duque de: v. Gómez de Sandoval y Rojas, D. Francisco.  
 Lerma y de Sala, Doña Petronila de, III, 3.  
 Letargos, III, 366.  
 Leteo, III, 375.  
 Leti, Gregorio, II, 59.  
*Levítico*, II, 204, 305.  
 Licardo de Ribera, Manuel, I, 85.  
 Liciano, Valerio, III, 279, 376.  
 Licurgo, II, 338.  
 Lidia, Reino de, I, 305, III, 154.  
 Lindesay, Robert, I, 109.  
 Liñán de Riaza, Pedro, III, 377.  
 Liñán y Heredia, Narciso J. de, I, 4, 5, 14.  
 Liñán y Verdugo, Antonio, I, 97, 158, 166, 178, 182, 256, 268, 286, 303, 305, 339, 355, 400, II, 26, 37, 187, 251, 286, 342, 361, 378, III, 16, 22, 41, 127, 133, 173, 201, 244.  
 Liperi, Antonio, I, 93, II, 7.  
 Lipsius, Justus, II, 158, III, 371.  
 Lisboa, I, 95, 290, II, 195, III, 247, 279, 309.  
 Lisipo, I, 274.  
 Lisonja, I, 284, III, 238.  
 Litta, Pompeyo, I, 196.  
 Livio, Tito, I, 186, II, 9, 10, 45, 65, 74, III, 186.  
 Locke, John, III, 172.  
 Logistilla, II, 104.  
 Loja, II, 215.  
 Lombardía, II, 271, III, 246, 297, 355.  
 Lonchay, Henri, I, 399.  
 Londres, I, 332, III, 146.  
 Longo, José, II, 7.  
 López, Agustín, I, 322.  
 López, Diego, I, 124, 346, 371, II, 11, 43, 66, 67, 191, III, 379.  
 López Barbadillo, Joaquín, III, 336.  
 López de Ayala, Pero, I, 231.  
 López de Gómara, Francisco, I, 244, 246, II, 87, 91, 92, 274.  
 López de Haro, Alonso, II, 73, 366, III, 66, 312.  
 López de Haro, D. García, I, 213.  
 López de Mendoza, D. Iñigo, II, 177.  
 López de Toledo, Diego, III, 260.  
 López de Ubeda, Francisco, I, 189, 227, 254, 275, 310, 339, 378, II, 40, 51, 142, 186, 242, 286, 313, 321, 338, 383, III, 228.  
 López de Vega, Antonio, I, 184, 290, II, 230, III, 225.  
 López de Villalobos, Francisco, III, 83.  
 López Landa, José M., I, 15, 16, III, 401.  
 Lorenzo, Juan, II, 173.  
 Lorenzo, Roberto, I, 11.  
 Lorraine, François de (2do. Duque de Guisa), III, 135.  
 Lorraine, Henri de (5to. Duque de Guisa), I, 96, II, 266, 271, III, 385.  
 Loyola, San Ignacio de, I, 22.  
 Luanco, José Ramón de, II, 109.  
 Luca, III, 298.  
 Lucano, I, 319, II, 369, III, 279.  
 Lucas, San, I, 200, 388, II, 107, III, 182, 212.  
 Luciano, I, 45, 48, 98, 335, 385, II, 8, 12, 53, 65, 89, 157, 198, 332, III, 30, 110, 171, 279, 354, 357, 404.  
 Lucina, II, 158, III, 301.  
 Lucindo, II, 300, *et passim*.  
 Lucrecia, I, 354, II, 74.  
 Lucrecio, I, 47, 139, 167, 266, II, 184.

- Lugo, II, 23.  
 Lugo, Juan de, II, 23, 79.  
 Luis IX de Francia (San Luis), II, 272.  
 Luis XI de Francia, II, 148, 149, 275, 346, III, 47, 122, 132.  
 Luis XII de Francia, III, 194.  
 Luis XIII de Francia, II, 271, 359, III, 283, 403.  
 Luis XIV de Francia, I, 96.  
 'Luján de Sayavedra, Mateo:' v. Martí, Juan.  
 Lujén, III, 38.  
 Lujuria, I, 380, II, 319.  
 Lulio, Raimundo, I, 153.  
 Luna, Condes de: v. Fernández de Quiñones, D. Fadrique (1r. C. de L.), y Gurrea y Aragón, D. Francisco de (7mo. C. de L.).  
 Luna, Condestable D. Alvaro de, I, 312, III, 151.  
 Lutecia, I, 332.  
 Lutero, Martín, II, 248.  
 Lutzen, II, 274.  
 Luxemburgo, II, 170.  
 Luzán, Ignacio de, I, 35.  
 Llerena, II, 362.  
 Llorente, Teodoro, III, 249.  
 Macario, San, II, 236.  
 Macías el Enamorado, I, 223.  
 Mackenzie, Donald, II, 182.  
 Mackenzie, Faith C., III, 333.  
 Macrobio el Gramático, I, 265, 359, 385.  
 Machiavelli, Niccolò, I, 24, 196, 396, II, 162.  
 Machuca, Diego: v. Pérez de Vargas, Diego.  
 Madoz, Pascual, I, 16, 296, II, 41, III, 249.  
 Madrid, I, 7, 9, 11, 14, 261, 292, 296, 332, 346, 348, 364, 381, II, 60, 178, 195, 200, III, 279, 312, 315; sus casas, II, 298; sus calles, I, 292, II, 165; población en 1646, I, 182; la Babilonia de España, I, 181; Calle de Espoz y Mina, III, 7; Calle de la Montera, III, 12; Calle de Lavapiés, I, 300; Calle de Peligros, III, 12; Calle de Toledo, I, 299, 333, 380; Calle Mayor, I, 348, 366, III, 316; Plaza de Antón Martín, I, 299; Plaza Mayor, II, 196; Puerta de Guadalajara, II, 93; Puerta del Sol, I, 299, 380; Puerta de Santa Bárbara, I, 299; Gradas de San Felipe el Real, I, 366, II, 92; Convento de San Agustín, I, 366; Convento de Ntra. Sra. de la Victoria, III, 7; Convento de Portaceli, III, 12; Convento de las Descalzas Reales, III, 68; Convento del Espíritu Santo, III, 12; Hospital de Antón Martín, I, 299, II, 135; Puente Segoviana, I, 299; Museo del Prado, III, 68; Cárcel de la Corte, III, 93; Buen Retiro, I, 369, II, 80; Casa de las fieras, I, 369; Río Manzanares, II, 21; *Gazeta de Madrid*, II, 188.  
 Madrid, Francisco de, II, 158.  
 Madrigal, Alfonso de, III, 236, 329.  
 Magalhães, Pedro de, I, 61.  
 Magdalena de la Presentación, Sor, I, 5.  
 Mahomed II, II, 263, 270.  
 Mainardi, Arlotto, II, 152.  
 Majencio el Emperador, I, 333.  
 Major, C. J. Forsyth, II, 59.  
 Mal, I, 241, 326.  
 Mal Lara, Juan de, I, 208, 341, 365, II, 28, 98, 117, 246, 305, 309, 350, III, 201, 203, 208, 348.  
 Mala Intención, II, 293.  
 Malakis, Emile, I, vi.  
 Malatesta, Bacio, III, 283.  
 Maldonado, Alonso, III, 16, 94.  
 Maldonado Dávila y Savedra, José, II, 190.  
 Malicia, I, 215, 284, II, 205.  
 Malón de Chaide, Pedro, I, 182, 200, 384, II, 249, 292, 373, III, 299.  
 Malta, II, 17, III, 387, 388.  
 Malvezzi, Virgilio, I, 48, II, 79, III, 282, 288.  
 Mancera, Marqués de: v. Toledo y Leiva, D. Pedro.  
 Mancini, Paolo, III, 283.  
 Mancha, La, II, 367.  
 Mangueo, Juan, II, 105.  
 Manilio, I, 48, 167.  
 Manoel da Visitação, Fray, I, 61.  
 Manrique, Alonso de, III, 260.  
 Manrique, D. García (3r. Conde de Osorno), I, 293.  
 Manrique, Jorge, I, 52, 286, II, 17, 52, III, 228.  
 Manrique, Rodrigo, III, 228.

- Manrique de Guzmán, Antonio, I, 72, 73.  
 Manriques, Linaje de los, III, 228.  
 Manso da Fonseca, Manoel, I, 61.  
 Mantua, III, 298.  
 Manuel I de Portugal, I, 209, II, 77.  
 Manuel y Vasconcellos, Agustín, III, 401.  
 Manzoni, Alessandro, II, 257.  
 Maquiavelo: v. Machiavelli.  
 Marañón, Río, II, 60.  
 Marcial, I, 3, 45, 47, 118, 150, 192, 195, 211, 226, 277, II, 7, 8, 70, 184, 238, III, 30, 43, 44, 65, 67, 102, 181, 193, 197, 200, 279, 287, 366, 376, 382, 400, 408.  
 Marco Antonio, I, 230, II, 270, III, 392.  
 Marco Aurelio, I, 45, 47, 199, II, 67, 124, III, 305.  
 Marden, Philip Sanford, II, 273.  
 Margarita de la Cruz, Infanta Sor, II, 78, 278.  
 Mariana, P. Juan de, I, 141, 167, 186, 230, 361, II, 4, 5, 32, 55, 102, 103, 143, 144, 145, 163, 194, 227, III, 38, 69, 226, 271, 313, 314, 316, 321, 325, 385, 398.  
 Marién y Arróspide, Tomás A. de, I, 101, II, 104, III, 394.  
 Marín, Pedro, I, 88.  
 Marineo Sículo, Lucio, I, 186, 211, II, 177.  
 Marini, Giovanni Battista, II, 136, III, 283.  
 Mariñano, Marqués de: v. Medici, Giovanni Giacomo de'.  
 Marsias, II, 191, III, 154.  
 Marso, III, 400.  
 Marta y Andrés, Miguel, I, 94.  
 Marte, I, 198, 373, II, 61, 183, III, 195, 259, 302, 385, 390, 392, 407.  
 Martel, Miguel Gerónimo, II, 2.  
 Martí, Juan, I, 204, 212, 376, II, 147, 251, 273, 383, III, 15, 240, 302.  
 Martí, María Angela, I, 86, 87.  
 Martí Grajales, Francisco, III, 342.  
 Martí y Galí, Juan Pablo, I, 86, 87.  
 Martín IV, I, 340.  
 Martín V, II, 188.  
 Martín Redondo, Santiago, I, 13, 68, 72, 73.  
 Martínez Abad, Joseph Francisco, II, 154.  
 Martínez de Mariana, Juan, II, 145.  
 Martínez de Velasco, Eusebio, II, 173.  
 Martínez Espinel, Vicente, I, 198, 223, 246, 251, 289, 292, 360, 401, II, 52, 71, 179, 249, 259, 269, III, 23, 44, 57, 60, 187, 226, 235, 240.  
 Marrajo, III, 180.  
 Marruecos, III, 323.  
 Masaniello (Tommaso Aniello), II, 173.  
 Mascardi, Agostino, III, 283, 291, 293.  
 Mateo, Pedro: v. Matthieu, Pierre.  
 Mateo, San, I, 122, 147, 174, 191, 200, 270, 272, 331, 341, 362, 389, II, 10, 117, 218, 232, 233, 285, 310, 316, 317, III, 11, 178.  
 Matheolo: v. Mattioli.  
 Matheu y Sanz, Lorenzo, I, 12, 18, 30, 32, 97, 98, 103, 131, 134, 173, 193, 199, 213, 294, 307, 324, 370, II, 36, 139, 255, 393, III, vii, 63, 93, 329, 367, 390.  
 Matías I Corvino de Hungría, I, 394.  
 Matos Fragoso, Juan de, II, 135.  
 Matthieu, Pierre, I, 395, II, 150, III, 142, 376.  
 Mattioli, Pietro Andrea, II, 156.  
 Matusalén, III, 31, 93, 254, 381.  
 Maunory, Guillaume de, I, 33, 323.  
 Mauritania, III, 31, 245.  
 Mausoleo, II, 56.  
 Mausolo, II, 56.  
 Maxwell, James Clerk, III, 172.  
 Mazarin, Cardenal Jules, I, 227, II, 170, 323, III, 409.  
 McGhee, Dorothy M., I, 3.  
 Mecenas, I, 395, III, 197.  
 Medea, III, 345.  
 Medellín, III, 399.  
 Medici, Cosmo de', II, 78.  
 Medici, Giovanni de': v. León X.  
 Medici, Giovanni Giacomo de', II, 114, 206.  
 Medici, Lorenzo de', I, 328, III, 371.  
 Medina, III, 387.  
 Medina, Duquesa de, III, 311.  
 Medina, Francisco de, III, 330.  
 Medina, José Toribio, II, 91.  
 Medina, León, I, 138.  
 Medina de Rioseco, Duque de: v. Enríquez de Cabrera, D. Juan Alfonso.  
 Medina de las Torres, Duquesa de: v. Guzmán y Zúñiga, Doña María de.



- Medina del Campo, I, 381.  
 Medina-Sidonia, Duques de: v. Pérez de Guzmán.  
 Mediterráneo, II, 58.  
 Medoro, I, 238, II, 377.  
 Medrano, Lucía de, III, 260.  
 Megabises, II, 97.  
 Megara, I, 260, III, 345.  
 Mejía, Pedro (Pero Mexía), I, 106, 218, 332, 385, 389, 390, 396, II, 57, 119, 153, 187, 325, 358, III, 301, 376.  
 Mejía de la Cerda, Juan, I, 250, III, 369.  
 Méjico, I, 245, II, 271, III, 111; *Gazeta de México*, II, 188.  
 Mela, Pomponio, III, 144.  
 Mele, Eugenio, I, 146, II, 65, 114, 142.  
 Mérito, Conde de: v. Gómez de Silva, D. Ruy.  
 Melo, Francisco Manuel de, I, 328, 399, III, 353.  
 Melzo, Lodovico, II, 156.  
 Memoransi, Ane de, II, 77.  
 Memoria, II, 141.  
 Mena, Juan de, I, 204, 224.  
 Menandro, II, 14, III, 270.  
 Méndez Bejarano, Mario, II, 23.  
 Méndez de Haro, D. Luis, I, 71, 78, 82, 209, 312, II, 180, III, 374.  
 Mendibil, Pablo de, III, 251.  
 Mendo, Andrés, II, 97.  
 Mendoza, Antonio de: v. Hurtado de Mendoza, Antonio.  
 Mendoza, Bernardino de, II, 89, III, 79, 399.  
 Mendoza, Cardenal Pedro de, III, 196.  
 Mendozas, Linajes de los, III, 228.  
 Menéndez Pidal, Juan, II, 194.  
 Menéndez Pidal, Ramón, I, 230, 311, II, 52, 107, 262, 264, III, 309, 315.  
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, I, 36, 39, 111, II, 136, 154, III, 160, 193.  
 Menfis, III, 382.  
 Menge, Heinrich, II, 47.  
 Menkeura, III, 386.  
 Mentira, I, 202, 215, 260, 323, III, 110.  
 Méray, Anthony, III, 260.  
 Mercado y Vázquez, Alonso de, II, 68, 81.  
 Mercati, Mons. Giovanni, I, vi.  
 Mercurio, I, 175, 370, II, 183, III, 301.  
 Mérimée, Ernest, I, 42.  
 Mérito, III, 396, *et passim*.  
 Merki, Charles, I, 379.  
 Merriman, Roger B., II, 163, III, 46.  
 Mesa, Sebastián de, I, 177.  
 Mesina, I, 181, 346, III, 81.  
 Mesonero Romanos, Ramón de, I, 369, II, 196, III, 12, 316.  
 Mestica, Giovanni, II, 256.  
 Mesue, Juan (Abú-Zacarías Jaia ben Masuiyah), III, 70.  
 Metz, II, 206.  
 Mey, Felipe, II, 30.  
 Mey, Sebastián de, III, 360.  
 Meyero: v. Meyerus.  
 Meyerus, Antonius, III, 148.  
 Micerino, III, 386.  
 Midas, Rey, II, 108, 169.  
 Midas el Músico, II, 191.  
 Midon, Francis, II, 174.  
 Miguel Angel (Michelangelo Buonarroto), I, 50, 328, III, 370, 290.  
 Milán, I, 207, II, 8, 60, 178, 257, III, 167, 280, 332.  
 Milán, Duque de: v. Sforza, Galeazzo.  
 Milanesi, Gaetano, III, 290.  
 Milton, I, 265, II, 307.  
 Millares Carlo, Agustín, II, 196.  
 Minerva, I, 123, 187, 291, 371, 373, II, 1, 14, 68, 186, 337, III, 154, 195, 197, 297.  
 Minotauro, I, 228, III, 80, 81.  
 Miñana, José Manuel, I, 177, 348, II, 216.  
 Mir, P. Juan, I, 221, II, 230.  
 Mira de Amescua, Antonio, I, 164, 158, 210, 232, 233, 240, 295, 311, 354, 401, II, 118, 148, 176, 216, 259, III, 369, 404.  
 Miranda, III, 387.  
 Miranda de Auta, Marqués de: v. Osorio de la Cueva, D. Felipe.  
 Misón de Khen, II, 172.  
 Mitjana, Rafael, II, 116, III, 64.  
 Mitrídates el Grande, III, 137, 405.  
 Mizaldo: v. Mizauld.  
 Mizauld, Antoine, II, 156.  
 Modo, II, 33.  
 Módena, III, 298.  
 Molière, I, 286.  
 Molina, Reina María de, III, 333.  
 Molina y Soria, Duque de: v. Duguesclín, D. Beltrán.

- Mollat, Guillaume, II, 86.  
 Momo, I, 335, II, 332, III, 212, 238,  
*et passim*.  
 Moncada, D. Francisco de (Conde  
 de Osona), II, 316, III, 326.  
 Moncada, D. Francisco de (Marqués  
 de Aytona), I, 327, II, 83.  
 Monreal, Julio, I, 205, 207, III, 111,  
 311.  
 Monroy, Alonso de, II, 180.  
 Monserrate, Monasterio de, I, 295.  
 Montalbán, Reinaldos de, III, 225.  
 Montalembert, Charles F. de Ty-  
 ron, Conde de, III, 319.  
 Montefeltro, Federico da, III, 197.  
 Monteleón, Duque de: v. Pignatelli,  
 D. Héctor.  
 Montemayor, Jorge de, III, 15.  
 Monterrey, Conde de: v. Acevedo y  
 Zúñiga, D. Manuel de.  
 Montesinos, Fernando, I, 382.  
 Montevila, Barón de: v. Francés de  
 Urritigoyti, D. Pablo.  
 Montiel, III, 106.  
 Montoto y Rautenstrauch, Luis, I,  
 254, II, 242, III, 328.  
 Monzón, II, 323.  
 Moraes Cabral, Francisco de, II,  
 229, 277.  
 Morales, Ambrosio de, I, 252.  
 Morales, Angela, I, 4.  
 Morales, Gaspar de, III, 71.  
 Morales, Juan Bautista, III, 122,  
 400.  
 Morales Medrano, Juan de, III, 265,  
 331.  
 Moratín, Leandro F. de, I, 317, III,  
 217, 270.  
 Moratín, Nicolás F. de, III, 383.  
 Moravia, II, 72.  
 More, Sir Thomas, II, 8, 278, III,  
 115.  
 Morel-Fatio, Alfred, I, 3, 37, 165,  
 205, II, 93, 244, 313.  
 Moreto, Agustín, I, 51, 166, 214,  
 360, 366, II, 17, 41, 88, 134, 135,  
 205, 241, 251, 316, III, 22, 210,  
 270, 316, 351, 398.  
 Morley, S. Griswold, I, 222.  
 Moro, Antonio, II, 57, III, 115.  
 Mortara, Marqués de: v. Orozco, D.  
 Francisco de.  
 Moscovia, I, 380.  
 Moscou, I, 380.  
 Moschino, III, 65.  
 Motilla, Marqués de la: v. Fernán-  
 dez de Santillán, D. Francisco.  
 Moura, D. Francisco de, I, 358, II,  
 360, 363.  
 Mudanza, II, 222.  
 Mudarra y Párraga, Prudencio, I,  
 40.  
 Muerte, I, 146, II, 222, III, 346-367.  
 Müller, A. F., I, 13.  
 Mundo, I, 241, 323, II, 293.  
 Munich, II, 366.  
 Muñoz de Otalora, Alonso, III, 9.  
 Muñoz de Otalora, Juan, III, 9.  
 Muñoz de Otalora, Pedro, III, 9.  
 Muñoz y Gaviria, D. José, II, 221.  
 Muñoz y Manzano, D. Cipriano, II,  
 262, 269, III, 13, 285, 322.  
 Muñoz y Romero, Tomás, II, 41.  
 Murcia, I, 385.  
 Murcia de la Llana, Carlos, I, 102,  
 III, 13.  
 Murcia de la Llana, Francisco, I,  
 102.  
 Murdoch, James, I, 252.  
 Murmuración, III, 80.  
 Musas, II, 67, III, 282, 379.  
 Mutaciones, III, 366.  
 Muxica, III, 328.  
 Myers, Frederic W. H., III, 338.  
 Nabucodonosor, III, 113.  
 Nada, Doña, III, 227.  
 Nadal, Pablo, I, 85.  
 Namèche, Alexandre Joseph, II,  
 189.  
 Nantes, III, 306.  
 Napoleón I, III, 358.  
 Nápoles, I, 185, 245, 325, 338, 378,  
 II, 58, 69, 78, 101, 173, 215, 248,  
 III, 160, 167, 297, 332, 348, 387;  
 el Posillipo, III, 250.  
 Narciso, I, 309, II, 40, 373, III, 41,  
 237, 351.  
 Nariagudo: v. Sesudo.  
 Navarra, I, 296, II, 93, III, 403.  
 Navarra, Reina Blanca de, III, 333.  
 Navarro, Conde Pedro, II, 269.  
 Navascués, Eduardo de, II, 77.  
 Nebrija, Antonio de, II, 103, 188,  
 III, 122, 148.  
 Necedad, II, 201.  
 Necesidad, I, 262.  
 Negro, Antonino de, I, 103.  
 Neptuno, I, 371.  
 Neri, Achille, III, 292.  
 Nerni, III, 329.

- Nerón, I, 185, 199, 230, 307, II, 110, 123, 142, III, 268, 301, 332, 376, 386, 392.
- Nerva, Emperador, III, 197.
- Néstor, I, 359, II, 262, III, 156, 337, 338.
- Nevizanno, Giovanni, III, 120.
- Newton, Isaac, I, 122.
- Nickel, Goswin, I, 8, 9, 14, 15, 16, 17.
- Nicolay, Clara L., II, 65.
- Nicholson, J. Shield, III, 65.
- Niebla, Conde de: v. Pérez de Guzmán el Bueno, D. Alonso.
- Nieremberg, Juan Eusebio, II, 13.
- Nietzki, Rudolf, III, 172.
- Nietzsche, Friedrich, I, 3, 22, 43, III, 339.
- Nio, Isla de, II, 14.
- Nilo, Río, III, 144, 386.
- Ninfas, III, 376.
- Nocera, Duque de: v. Carafa y Conzaga, D. Francisco.
- Nochera: v. Nocera.
- Noé, III, 150, 177, 254, 381.
- Nogués, Bernardo, I, 12.
- Nogués, Juan, II, 155.
- Nordlinger, I, 404, II, 256.
- Northup, George T., II, 62.
- Nostradamus, Michel de, II, 186.
- Novoa, Matías de, II, 23, 79, 203, 257.
- Noydens, Benito R., II, 332.
- Números, *Libro de los*, I, 289.
- Numidia, III, 307.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, II, 87.
- Núñez de Balboa, Vasco, II, 368.
- Núñez de Guzmán, Hernán, I, 208, 217, 254, 260, 261, 290, 294, 296, 341, 365, 372, II, 27, 93, 98, 126, 191, 238, 246, 270, 290, 296, 301, 350, 356, 370, III, 31, 42, 52, 77, 78, 201, 203, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 219, 247, 290, 338, 353, 367.
- Núñez de Guzmán, D. Ramiro, III, 68.
- Núñez de Reinoso, Alonso, I, 157, 250.
- Observación, I, 262.
- Ocaña, I, 234.
- Ocasión, I, 274, 386, II, 290, III, 307.
- Oceanía, III, 101.
- Ocio, III, 264.
- Ocioso: v. Poltrón.
- Ocrato, Prior de: v. Portugal, D. Antonio de.
- Octaviano: v. Augusto.
- Odio, II, 53, III, 118.
- Olimpo, II, 332.
- Olivares, Conde-Duque de, I, 209, 213, 230, 341, II, 21, 79, 207, III, 24, 68, 85, 199, 265, 384, 400, 409.
- Olmedilla y Puig, Joaquín, III, 111.
- Olvido, II, 222.
- Omán, Mar de, III, 401.
- Onfala, I, 230, 305.
- Onfale: v. Onfala.
- Oñate, Conde de: v. Vélez de Guevara y Tasis, D. Iñigo.
- Orán, II, 269.
- Orca, I, 260.
- Ordás, I, 186.
- Ordenanzas militares*, II, 179.
- Ordenanzas para la casa y corte de los Reyes de Aragón*, III, 230.
- Orellana, Francisco de, II, 91.
- Orelli, Johann Kaspar von, III, 386.
- Orestes, II, 90, III, 373.
- Orfeo, II, 115, 116, 131.
- Orgaz, Conde de: v. Pérez de Guzmán, D. Alvar.
- Orlando el Furioso, I, 260.
- d'Orléans, Duque Gaston, I, 371, II, 70, 200.
- d'Orléans, Marguerite: v. d'Angoulême, Marguerite.
- d'Orléans, Marie Louise, II, 322.
- Ormuz, III, 401.
- Oropesa, Conde de: v. Alvarez de Toledo, D. Duarte Fernando.
- Orozco, D. Francisco de, I, 207, II, 79, 274, III, 390.
- Ortega Rubio, Juan, I, 296, III, 316.
- Ortelio, Abraham, II, 153.
- Ortigas, Emanuel, I, 9.
- Ortiz, Francisco, II, 41.
- Ortiz y Sanz, José, I, 265.
- Orrigile, II, 12.
- Orrilo, III, 215.
- Osmán I, II, 201.
- Osmán II, II, 201.
- Osona, Conde de: v. Moncada, D. Francisco de.
- Osorio de Eguía, Domingo, II, 23.
- Osorio de la Cueva, D. Felipe, I, 34.
- Osorno, Conde de: v. Manrique, D. García.
- Osset, Jaime, I, 87.
- Ostende, II, 189, III, 404.

- Ostentación, I, 235.  
 Ostia, III, 375.  
 Ostracismo, II, 338, 367.  
 Osuna, Duque de: v. Téllez Girón, D. Pedro.  
 Otón, Emperador, III, 350.  
 Oudin, César, I, 105, 118, 132, 160, 194, 208, 217, 238, 240, 365, 403, II, 46, 58, 98, 107, 111, 112, 128, 134, 234, 238, 246, 255, 258, 270, 309, 316, 331, 370, III, 9, 60, 63, 77, 78, 82, 87, 95, 122, 132, 134, 173, 189, 203, 205, 206, 207, 250, 310, 318, 328, 347, 355.  
 Ovejero y Maury, Eduardo, I, 14, 43.  
 Ovidio, I, 47, 99, 105, 106, 107, 145, 147, 158, 160, 174, 175, 176, 177, 181, 195, 230, 247, 267, 316, 319, 354, 359, 363, 385, II, 30, 31, 76, 106, 108, 116, 131, 133, 169, 191, 200, 217, 219, 267, 299, 366, III, 76, 85, 154, 193, 341.  
 Pabanó, Francisco M., I, 356.  
 Pablo, San, I, 131, II, 129, 249, 254, III, 50, 166, 213, 234, 330.  
 Pacheco, D. Juan, II, 177.  
 Pacheco de Narváez, Luis, II, 268.  
 Pachorra, III, 186.  
 Paez de Ribera, Ruy, I, 347.  
 Países Bajos, I, 209, 227, 327, 334, 378, 383, II, 25, 107, 170, 180, 189, 216, 220, 253, 271, 321, III, 67, 68, 74, 85, 97, 246, 313, 353, 399, 404.  
 Palacios, Pedro, I, 67, 68.  
 Palas Atenea: v. Minerva.  
 Palatinos, Condes, III, 66.  
 Palau y Dulcet, Antonio, II, 152.  
 Palencia, I, 296.  
 Palencia, Alfonso de, II, 158.  
 Palermo, I, 332, II, 253.  
 Palma, Joan de, II, 78, 278, III, 7.  
*Palmerín de Oliva*, II, 229.  
 Palmireno, Agesilao, II, 153.  
 Palmireno, Juan Lorenzo, I, 390, II, 153, III, 78.  
 Palomo, Bernardino, III, 78.  
 Pallás, Conde de: v. Ribagorza, D. Ramiro.  
 Pamphili, Camillo, I, 196.  
 Pamplona, I, 296, III, 366.  
 Pan, II, 133.  
 Panamá, I, 382.  
 Pancaste, III, 198.  
 Panckoucke, Charles L. Flury, I, 208.  
 Pandión, II, 191.  
 Pandora, I, 375.  
 Panormitano, Antonio, I, 161, 185, II, 124, 164, 355, III, 70.  
 Pantaleón de Ribera, Anastasio, III, 282.  
 Panteón, II, 56.  
 Parada, Pablo de, I, 10, 17, 95, 205, II, 99, 272, 349, III, 183, 373, 399, 401.  
 Paravicino, Hortensio Félix de, I, 366, II, 139.  
 Parcas, II, 258.  
 Pardo, Real Sitio del, III, 388.  
 Parets, Miguel, I, 295, 328.  
 París, I, 332, II, 200, III, 90, 110, 279; Catedral de Nôtre-Dame, II, 114; Colegio de Sainte-Barbe, III, 196.  
 París (mitol.), I, 373.  
 Parma, III, 298.  
 Parménides, I, 122.  
 Parmenio, III, 294.  
 Parnaso, II, 131, 141, III, 378.  
 Parodi, Gioaquim G., I, 222.  
 Parsent, Condes de, III, 249.  
 Partenio, III, 376.  
 Partérculo, Velejo, I, 396.  
*Partidas, Las Siete*, I, 252, II, 2, 267, 311, 336, III, 66, 322, 326.  
 Parral y Cristóbal, Luis, I, 340, II, 83, III, 322.  
 Pasajero, III, 341-345.  
 Pastor, Antonio, I, 112.  
 Pastrana, Duque de: v. Silva, D. Rodrigo de.  
 Patmore, Katherine A., II, 359.  
 Paulo II, II, 151.  
 Paulo V, III, 274.  
 Pausanias, III, 338, 410.  
 Pavía, I, 207, II, 77, 102, 215, 275, III, 33, 147, 396.  
 Paz y Melia, Antonio, I, 95, 204, 207, II, 185, 234, III, 299.  
 Pedro I de Aragón, III, 163.  
 Pedro I de Castilla, I, 231, II, 74, 189, III, 135, 333.  
 Pedro I de Portugal, I, 231.  
 Pedro III de Aragón, I, 340, II, 253, 268, 276, III, 311, 312, 326.  
 Pedro IV de Aragón, I, 6, 141, 186, 231, II, 74, 95, 261, 311, III, 230.  
 Pelayo, Rey, III, 226, 309, 321, 385.  
 Peloponeso, I, 274.

- Pellicer de Salas y Tobar, José, I, 99, 103, 230, 327, II, 147, 148, III, 16, 269, 282.  
 Penas, I, 241, III, 352.  
 Penélope, II, 337, III, 167.  
*Península a principios del siglo XVII, La*, I, 220, 293, 297, 382.  
 Peñafiel, Marqués de: v. Téllez Girón, D. Pedro.  
 Peñaranda, Conde de: v. Bracamonte y Guzmán, D. Gaspar de.  
 Peñuelas, Juan de, I, 85, 86, 87.  
 Pepo, II, 362.  
 Pequín, III, 113.  
 Peregrino, III, 370, 410, 411.  
 Pereira, P. Rafael, III, 399.  
 Peretti, Félix: v. Sixto V.  
 Pérez, Alonso, III, 15.  
 Pérez, Antonio, I, 39, 247, 248, 269, 274, 275, 285, 311, 390, II, 25, 54, 65, 67, 139, 163, III, 19, 24, 70, 357.  
 Pérez, Gonzalo, I, 346.  
 Pérez de Baldelomar, Juan, I, 67, 68, 72, 73.  
 Pérez de Guzmán, Don Alonso (7mo. Duque de Medina-Sidonia), II, 23.  
 Pérez de Guzmán, Alonso (hijo del anterior), III, 23, 384.  
 Pérez de Guzmán, D. Alvar, II, 35.  
 Pérez de Guzmán, D. Gaspar (9mo. Duque de Medina-Sidonia), II, 69, 221.  
 Pérez de Guzmán el Bueno, D. Alonso (Conde de Niebla), II, 196, III, 383.  
 Pérez de Hita, Ginés, I, 236, 250, III, 15.  
 Pérez de Montalbán, Juan, I, 51, II, 65, 187, III, 38.  
 Pérez de Sousa, Fernando, I, 99, 162, 207, 231, 246, II, 11, 30, 40, 83, 311, 354, III, 32, 122, 280.  
 Pérez de Vargas, Diego, III, 316.  
 Pérez de Vargas, Garci, II, 277, III, 316.  
 Pérez de Vivero, D. Alonso, II, 170, III, 304.  
 Pérez Galdós, Benito, II, 52.  
 Pérez Pastor, Cristóbal, I, 102, III, 377.  
 Pérez Sigler, Antonio, II, 30.  
 Perezza, I, 380, II, 231, 319.  
 Pericles, II, 93.  
 Peritoo, II, 90.  
 Perpiñán, I, 328, II, 170.  
 Persia, I, 380, II, 258, III, 404.  
 Persio, I, 47, 118, 188, 319, 365, II, 10, 96, III, 96, 261, 272, 400.  
 Perú, I, 245, 382, II, 103, 350.  
 Pesares, III, 352.  
 Pescara, Marqués de: v. Avalos, D. Fernando Francisco de.  
 Peste, III, 353, 354.  
 Petrarca, II, 10, 45, 134, 138, 158, 256, 284.  
 Petronio, I, 48, 97, 351, 392, II, 346, III, 386.  
 Piamonte, I, 328.  
 Picalayuela, Paso de, II, 66.  
 Picardía, I, 377, II, 251.  
 Piccolomini, Enea Silvio: v. Pío II.  
 Piccolomini, D. Octavio, II, 79, 170.  
 Pidal, D. Pedro José, Marqués de, I, 347, 390, II, 195.  
 Pietsch, Karl, II, 327.  
 Pietschmann, Richard, I, 143.  
 Pignatelli, D. Héctor, III, 373.  
 Píades, II, 90.  
 Pimentel, Antonio Alfonso de, II, 262, III, 322.  
 Pimentel, Domingo, II, 32.  
 Pinarío, Hércules, III, 227.  
 Píndaro, I, 106, 381, II, 24, 177.  
 Pindo, II, 67.  
 Pineda, Juan de, I, 137, II, 36.  
 Pinheiro da Vega, Tomé, III, 169.  
 Pinzón, Martín Alonso, II, 91.  
 Pinzón, Vicente Yáñez, II, 91.  
 Piña, Juan de, I, 163, 396, 404, II, 239.  
 Pío II, II, 204.  
 Pío V, I, 329, II, 150, III, 323, 376.  
 Pío, Príncipe: v. Falcó y de la Gándara, D. Alfonso.  
 Piobera, Marqués de la: v. Sande, D. Alvaro de.  
 Piovano, Arlotto, I, 332.  
 Pipino el Breve, II, 265.  
 Piquer, Jacinto, I, 9, 14, 15, 16.  
 Píramo, III, 126.  
 Pirene, II, 99.  
 Pirineos, II, 99, III, 21.  
 Pisón, Lucio, I, 379.  
 Pítaco, I, 177, 396, II, 172.  
 Pitágoras, I, 99, 143, 173, 229, 262, 385, II, 125, 307, III, 171.  
 Pizarro, Francisco, I, 381, II, 368, III, 375.  
 Place, Edwin B., I, 212, II, 94.  
 Plasencia, III, 374.

- Plata, Río de la, II, 60.  
 Platina, Bartolomeo dei Sacchi, II, 150.  
 Platón, I, 48, 110, 162, 167, 185, 239, 265, 266, 268, 269, 381, 382, II, 10, 16, 28, 92, 157, 161, 202, 307, 342, III, 50, 335.  
 Plauto, I, 47, 148, 256, 373, 397, II, 177, 225, 355, III, 69, 291, 360.  
 Plaza, José de, II, 362.  
 Plinio el Joven, I, 47, 117, 189, 344, II, 5, 12, 44, 45, 65, III, 67, 197, 282, 304, 369, 376.  
 Plinio el Viejo, I, 47, 104, 105, 113, 150, 159, 167, 169, 208, 247, 274, 344, 375, 382, 385, II, 12, 14, 20, 57, 64, 71, 156, 287, 361, III, 69, 73, 76, 91, 103, 198, 233, 279, 342, 373, 374, 378, 380, 381.  
 Plotino, I, 143.  
 Plutarco, I, 45, 48, 98, 106, 196, 230, 232, 263, 333, 340, 341, 395, II, 36, 54, 158, 275, III, 280, 294, 376, 389.  
 Plutón, I, 294, II, 121, III, 81.  
 Po, Río, III, 376.  
 Pocock, Edward, I, 33.  
 Poggio, Gian Francesco, II, 152.  
 Poleró, Vicente, I, 278.  
 Polifemo, I, 378.  
 Político, II, 161.  
 Polo de Medina, Salvador Jacinto, I, 233, II, 127, III, 40, 62, 224, 236.  
 Polonia, I, 379, II, 355, III, 66, 117, 219, 227, 306.  
 Poltrón, III, 28, 186, 217, *et passim*.  
 Pollio, Cayo Asinio, II, 45.  
 Pollio, Vedio, III, 250.  
 Pompeyo, I, 106, II, 276, III, 137, 396, 405.  
 Ponce de León, Doña Elvira, I, 12, 71, 79, 83, 196, II, 21.  
 Pons, Francisco de, I, 73.  
 Pons Boigues, Francisco, I, 111.  
 Pontano, Gioviano, II, 102.  
 Ponz, Antonio, III, 249.  
 Porcel, José Antonio, III, 383.  
 Porfirio el Filósofo, I, 143.  
 Porta, Giambattista, I, 134.  
 Portalegre, Conde de: v. Silva, D. Juan de.  
 Portocarrero, D. Alonso (5to. Marqués de Villanueva), I, 234.  
 Portugal, I, 156, 211, 291, 327, 366, II, 69, 87, 146, 170, 221, 271, 368, III, 85, 246, 249, 309, 332, 410.  
 Portugal, Cardenal Enrique de, I, 176.  
 Portugal, D. Antonio de, II, 221.  
 Portugal, Reina Catalina de, III, 310.  
 Portugal, Rey Sebastián de, I, 176, 340, II, 215, 262, III, 403.  
 Porreño, Baltasar, III, 38, 107, 366.  
 Possevino, Antonio, II, 4.  
 Postel, Christian H., I, 33.  
 Potidea, III, 294.  
 Pou y Martí, José M., II, 363, III, 281.  
 Prades, Conde de: v. Aragón, D. Juan de.  
 Prado, Antonio de, III, 331.  
 Prescott, William H., I, 382, II, 177, 220.  
*Primaleón*, II, 229.  
 Primavera, I, 353.  
 Proctor, Richard A., III, 386.  
 Próculo, III, 301.  
 Pródico de Ceos, I, 174.  
 Prodigioso, III, 375.  
 Propertio, I, 48, 106, II, 106, 109, 309, III, 66.  
 Propia Satisfacción, III, 200.  
 Proserpina, III, 296.  
 Proteo, I, 215, 217, 228, II, 114, III, 226.  
 Protogenes, II, 14.  
 Provenza, III, 403.  
*Proverbios, Libro de los*, I, 109, 172, 307, 331, 347, 351, 397, II, 12, 14, 304, 320, III, 157, 286.  
 Prudencia, II, 318, III, 410.  
 Prudente: v. Sesudo.  
 Publio Sirio, I, 48, 392, 397.  
 Puebla de Montalbán, II, 182.  
 Puibusque, Conde Adolphe Louis de, I, 37.  
 Pujol, Diego, III, 196.  
 Pulgar, Hernando del, I, 196, II, 177, III, 260.  
 Purchas, Samuel, I, 109.  
 Puyol y Alonso, Julio, I, 255, III, 134, 258.  
 Pyrrha, III, 150.  
 Quesada, Pedro de, III, 199.  
 Quevedo, Francisco de, I, 21, 39, 40, 41, 43, 45, 46, 50, 52, 227, II, 79, 135, 136, 159, 268, 313, 359, III, 30, 66, 231, 370, 374; *Poesías*, I, 182, 204, 207, 209, 220, 225, 227, 247, 254, 255, 293, 299, 301, 312,

- 322, 334, 339, 356, 368, 376, 404, II, 5, 26, 35, 36, 69, 74, 80, 115, 142, 187, 193, 216, 229, 242, 244, 245, 274, 283, 335, III, 25, 28, 29, 31, 38, 44, 62, 63, 65, 74, 106, 154, 314, 333, 341, 347, 351, 372, 389, 396; *Tratados*, I, 295, II, 11, 32, 59, 94, 148; *Obras festivas*, I, 151, 195, 223, 233, 239, 267, 273, 279, 281, 304, 336, 400, II, 42, 144, 374, III, 168, 364; *Vida del Buscón*, I, 28, 162, 169, 298, II, 62, 121, III, 90, 95; *Sueños*, I, v, 28, 120, 174, 179, 180, 192, 246, 330, 343, 377, II, 30, 34, 38, 59, 88, 90, 117, 119, 159, 172, 181, 194, 248, 293, 295, 337, 376, III, 25, 31, 44, 81, 94, 123, 142, 169, 205, 263, 298, 349, 350, 400, 408.
- Quicherat, Jules, III, 196.
- Quimera, III, 84.
- Quintana, Gerónimo de, III, 315.
- Quintana, Manuel José, I, 37, III, 383.
- Quintero: v. Alvarez Quintero.
- Quintiliano, I, 109, II, 55, III, 279.
- Quiñones de Benavente, Juan de, I, 389, II, 239, III, 328.
- Quirón, I, 185.
- Radamanto, II, 121.
- Rafael (Raffaello Sanzio), III, 378.
- Ramelli, Agostino, II, 156.
- Ramírez, Gracián, III, 315.
- Ramírez de Arellano, D. Feliciano, II, 79.
- Ramírez de Arellano, Rafael, II, 153.
- Ramiro I de Aragón, III, 163.
- Ramiro II de Aragón, I, 186.
- Ramiro II de León, III, 316.
- Ramón, Tomás, III, 28.
- Ra-Mose, III, 386.
- Ranz de Romanillos, Antonio, I, 263.
- Raposo, III, 182.
- Rasura, Nuño Núñez, I, 238, III, 226, 311.
- Ratisbona, I, 358.
- Ravaillac, François, II, 215, III, 163.
- Razón, II, 319.
- Recato, II, 34.
- Recopilación*, I, 93, 231.
- Recopilación, Novísima*, I, 160, 254, II, 305, III, 229.
- Recopilación, Nueva*, II, 108, 176, III, 29, 236.
- 'Regiomonte, Juan de' (Johannes Müller), III, 236.
- Reinaldos de Montalbán, II, 276.
- Rejaule y Toledo, Pedro Juan, I, 119, 224, III, 369.
- Rembrandt, III, 371.
- Remo (hermano de Rómulo), I, 354, II, 58.
- Rengifo: v. Díaz Rengifo, Juan.
- Rennert, Hugo Albert, I, 224, II, 65.
- Reputación, III, 411.
- Restori, Antonio, II, 78.
- Revilla, Manuel de la, I, 39.
- Rey, Florián, III, 64.
- Rey, Jaime del, I, 11.
- Rey de Artieda, Andrés, III, 342.
- Reyes, Libro de los*, I, 128, 230.
- Reyes, Matías de los, I, 111, 113, 133, 142, 158, 169, 182, 184, 232, 256, 359, 360, 374, 396, II, 7, 17, 51, 71, 113, 286, 305, 316, 352, 355, 373, III, 243, 351.
- Reynier, Gustave, II, 178.
- Riario, Girolamo, III, 384.
- Riba, Carlos, I, 346.
- Ribagorza, Conde de: v. Aragón, D. Alonso de.
- Ribagorza, D. Ramiro, I, 340.
- Ribbe, Charles de, III, 260.
- Ricardina, II, 105.
- Richelieu, Cardenal, III, 403, 409.
- Rincón, Diego del, I, 385.
- Río, Martín del, II, 194.
- Río y Cordido, Benito, I, 79, 80, 83, 84.
- Risa, III, 61.
- Risco, Alberto, II, 1.
- Risco, Manuel, II, 23.
- Rivadeneyra, Pedro de, I, 200, 201, 204, 253, 386, II, 167, 278, 279, 293, 373, 378, III, 74, 391.
- Rizi, Francisco, II, 322.
- Roberts, Lewes, I, 101.
- Robles, Juan de, II, 324.
- Robles Dégano, Felipe, II, 298, III, 21.
- Roca, Antonio, II, 94.
- Roca, Conde de la: v. Vera Zúñiga y Figueroa, D. Juan Antonio.
- Rocroi, I, 245.
- Rodas, II, 17, 56.
- Rodrigo, Arzobispo D.: v. Jiménez de Rada, D. Rodrigo.
- Rodrigo, Cantar de*, III, 404.

- Rodrigo, Rey, I, 230, II, 194, 227, III, 309.
- Rodrigues (Eborensis), Andreas, II, 152.
- Rodrigues Lobo, Francisco, III, 400.
- Rodrigues Pacheco, Pantaleão, I, 61.
- Rodríguez, Bernaldina, II, 145.
- Rodríguez, Josef, I, 13.
- Rodríguez, Lucas, III, 383.
- Rodríguez de Mesa, Gregorio Silvestre, I, 147.
- Rodríguez López, Jesús, I, 391.
- Rodríguez Marín, Francisco, I, 137, 195, 208, 217, 227, 233, 238, 244, 297, 303, 336, 339, 356, 401, II, 35, 36, 43, 61, 75, 83, 135, 140, 230, 241, 249, 250, 258, 302, 321, 331, 349, 350, 378, III, 17, 52, 55, 70, 77, 78, 92, 105, 120, 122, 126, 128, 140, 152, 186, 187, 190, 203, 210, 231, 313, 344.
- Rodríguez Villa, Antonio, I, 190, 245, 333, 344, 383, II, 42, 79, 239, III, 236, 250.
- Rojas, Agustín de, I, 220, 297.
- Rojas, Fernando de, I, 256, 260, 381, II, 59, 62, 98, 159, 228, 246, 326, 347, III, 15.
- Rojas Zorrilla, Francisco de, I, 297, II, 94, 313, III, 181.
- Rolando, I, 304, II, 47, 114, 185, 258, III, 227, 394, 410.
- Rolland, Romain, III, 290.
- Roma, I, 48, 244, 246, 263, 320, 332, II, 56, 57, 58, 85, 103, 251, III, 113, 132, 213, 219, 227, 279, 280, 281, 295, 299, 306, 315, 339, 341, 366, 367, 373; el Belvedere, III, 250; Circo Agonale, III, 335; Colina Vaticana, III, 303; Colina Viminal, III, 303; Plaza Navona, III, 335; Ponte Molle (Milvio), I, 333; Porta Románula, I, 320; el Vaticano, III, 250.
- Romadizos, III, 366.
- Romancero*, *El*, I, 304, III, 160, 225, 314, 316, 325, 383, 385, 388.
- Romero, Julián, III, 399.
- Romizi, Augusto, III, 215.
- Rómulo, I, 354, II, 57, 58.
- Roncesvalles, II, 47, III, 399.
- Ronquillo, Rodrigo, II, 239, III, 327.
- Ros, Tomás, I, 81.
- Rosamunda, I, 250.
- Rosellón, II, 170.
- Rosenberg, S. L. Millard, II, 115.
- Rosières, Raoul, III, 260.
- Ross, Thomasina, I, 37.
- Rossano, Princesa de: v. Aldobrandini, Olimpia.
- Rotrón, Conde de Alperche, III, 316.
- Rotunda, Dominic P., I, 334.
- Rouanet, Léo, III, 297.
- Rousseau, Jean-Jacques, I, 167, III, 259.
- Rouveyre, André, I, 3, 43, 45, 112.
- Rubens, III, 68.
- Rubicón, II, 351, III, 389.
- Rubio, P. David, I, vi.
- Rueda, Lope de, I, 51, 273, II, 39, 335.
- Rufo, Quinto Curcio, II, 150, 204.
- Rufo Gutiérrez, Juan, I, 182, 189, 232, 293, 295, 297, 337, 367, II, 18, 81, 97, 116, 120, 153, 210, 237, 249, 286, 289, 290, 367, III, 19, 25, 43, 136, 151, 269, 285, 312, 339, 399, 403.
- Ruidera, Lagunas de, III, 106.
- Ruiz de Alarcón, Juan, I, 164, 158, 169, 170, 207, 226, 251, II, 21, 71, 84, 167, 258, 269, 303, 312, 330, III, 22, 47, 88, 121, 144, 165, 187, 200, 206, 254, 316.
- Ruiz de Contreras, Fernando, II, 203.
- Rusia, I, 380, III, 117.
- Rusismundo, I, 250.
- Rustant, Joseph Vicente, II, 65.
- Ruth, Thomas DeCoursey, II, 31.
- Rycaut, Paul, I, 13, 33, 323.
- Sâ de Miranda, Francisco de, III, 400.
- Saavedra Fajardo, Diego, I, 106, 122, 126, 150, 216, 222, 270, 275, 327, 380, II, 4, 5, 45, 55, 80, 82, 101, 102, 124, 145, 149, 154, 198, 252, 267, 346, 351, 356, 357, III, 42, 98, 214, 228, 267, 296, 309, 377, 378, 400.
- Sabá, III, 342.
- Sabach, Barón de, II, 83.
- Saber, I, 262, III, 177, 179, 189, 200, 213.
- Sabiduría, I, 325, II, 299, 316.
- Sabiduría, Libro de la*, I, 117, 132, 143, II, 104.
- Sabio, I, 312, II, 171, *et passim*.



- Sablé, Madama de (Magdeleine de Souvré, Marquesa de), I, 3.  
 Saez, Liciniano, III, 165, 313.  
 Sagacidad, II, 40, 315.  
 Said Armesto, Víctor, II, 368, III, 167.  
 Sainte-Evremont, Charles de, I, 3.  
 Sainz de Baranda, Pedro, II, 23.  
 Sala, Diego Jerónimo, II, 2, 220.  
 Salamanca, I, 292, II, 178, 188, 194, 195, III, 131; Universidad, III, 195, 238, 265.  
 Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de, I, 151, 205, 212, 292, 330, 334, 353, 357, 359, 360, 367, II, 94, 165, 330, III, 349.  
 'Salastano' (Vincencio Juan de Lastanosa), II, 49, 62, 63, 66, 68, 69, 72, 74, 75, 76, 81, 84, 89, 96; III, 411.  
 Salazar, Ambrosio de, I, 165.  
 Salazar, Andrés de, III, 387.  
 Salazar, Eugenio de, III, 168.  
 Salazar, Pedro de, III, 125.  
 Salazar Mardones, Cristóbal de, I, 12.  
 Salazar y Torres, Agustín de, III, 236.  
 Salcedo Coronel, García de, III, 42.  
 Saldaña, Conde de, III, 265.  
 Salkeld, T., I, 13, 34.  
 Salicetto, I, 328.  
 Salinas, Conde de: v. Silva y Mendoza, D. Diego de.  
 Salinas y Castro, Juan de, I, 363.  
 Salinas y Lizana, Manuel de, I, 11, 14, 29, II, 184, III, 154, 180, 186, 218.  
*Salmos*, II, 222, 226, III, 28, 78, 302.  
 Salomón, I, 128, 230, 350, 397, III, 77, 105, 118, 233.  
 Salucio del Poyo, Damián, I, 138.  
 Salud, I, 241.  
 Salustio, I, 47, 162, II, 54, 144, 255.  
 Salvá, Pedro, III, 342.  
 Salvá, Vicente, II, 99.  
 Salvatierra, Conde de: v. Sarmiento de Sotomayor, D. García.  
 Samaniego, Félix María de, II, 248.  
 Samosata, III, 279.  
 San Germán, Duque de: v. Tutavila, D. Francisco.  
 San Mauricio y Frissaro, Claudio Antonio de, I, 383.  
 San Pedro, Diego de, I, 52.  
 San Pedro Acevedo, Baltasar, I, 80, 83, 84.  
 San Ponce de Tomeras, I, 186.  
 San Quintín, I, 360, II, 77, 260.  
 San Vicente, Berenguer de, III, 196.  
 Sanctiago, Bartolomé de, III, 328.  
 Sancha, Antonio de, I, 230.  
 Sánchez, Esteban, III, 6, 7.  
 Sánchez Alonso, Benito, I, 296, II, 147.  
 Sánchez de Badajoz, Garci, I, 52.  
 Sánchez de Badajoz, Diego, III, 210.  
 Sánchez de Castro, Francisco, I, 40.  
 Sánchez de Viana, Pedro, I, 260, 346, II, 219, III, 375.  
 Sancho II de Castilla, II, 262.  
 Sancho III el Mayor de Navarra, II, 275.  
 Sancho IV de Castilla, III, 383, 384.  
 Sancho Ramírez, Rey de Aragón y de Navarra, II, 262, III, 163.  
 Sancho Rayón, José, II, 79.  
 Sande, D. Alvaro de, II, 73.  
 Sandoval, Prudencio de, II, 142, 163, 173, 353, III, 46.  
 Sandoval y Rojas, D. Bernardo, I, 209.  
 Sangorrín Diest-Garcés, Dámaso, I, 186.  
 Sanminiatelli Zabarella, C., III, 387.  
 Sannazaro, Jacopo, I, 308.  
 Sanoguera, Juan, III, 387.  
 Santa Bárbara, Barones de, III, 249.  
 Santa Cruz, Alonso de, II, 45.  
 Santa Cruz, Melchor de, I, 105, 160, 161, 207, 213, 296, 400, 401, 402, II, 35, 37, 54, 120, 152, 157, 252, 378, 382, III, 22, 36, 40, 74, 78, 120, 173, 191, 270, 281.  
 Santa Elena, Isla de, I, 104.  
 Santa María, Juan de, II, 163.  
 Santiago, Hernando de, III, 363.  
 Santiago de Compostela, I, 329, 395, II, 236, III, 7.  
 Santiago el Apóstol, I, 404, III, 50.  
 Santillán, P. Alonso de, III, 373.  
 Santillana, Marqués de, I, 105, 381, 385, 403, II, 17, 90, 98, 238, 246, 255, 308, 313, 315, 350, 373, III, 104, 183, 201, 202, 203, 204, 205, 208, 209, 210, 282, 296, 321, 338, 370, 382.  
 Santillana, P. Francisco de, III, 373.  
 Santorio, Paolo Emilio, II, 150.  
 Santoro: v. Santorio.  
 Santos de Risoba, Bartolomé, III, 373.

- Sanz de Proxida, Luis, I, 32.  
 Saperá, Carlos, I, 87.  
 Sardanápalo, I, 190, 230, 307, III, 268, 332.  
 Sardineta, D. Francisco, I, 14.  
 Sarmacia, III, 342.  
 Sarmiento, Eduardo, I, 167.  
 Sarmiento, Martín, I, 360.  
 Sarmiento de Sotomayor, D. García, II, 50.  
 Sarna, III, 366.  
 Sarrailh, Jean, I, 3.  
 Sarria, I, 16.  
 Sarria, Marqués de: v. Fernández de Castro, D. Pedro.  
 Sástago, III, 401.  
 Sátiro, II, 284, *et passim*.  
 Saturno, I, 185, III, 302.  
 Savoia, Carlo Emanuele di, II, 279, 291.  
 Savoia, Conde Pietro di, III, 350.  
 Savona, III, 195.  
 Sayas y Ortubia, Francisco Diego de, I, 11, II, 140.  
 Sbarbi, José María, I, 107, 147, 180, 208, 216, 245, 294, 316, 403, II, 38, 43, 44, 55, 83, 92, 128, 201, 241, 296, 297, 309, 315, 350, III, 17, 26, 37, 38, 42, 52, 63, 70, 75, 87, 95, 102, 104, 106, 121, 137, 190, 201, 208, 238, 239, 259, 289, 308, 322, 356.  
 Scaliger, Joseph, I, 304.  
 Scila: v. Escila.  
 Scott, Walter, I, 143.  
 Schevill, Rudolph, II, 179.  
 Schneidewin, Friedrich Wilhelm, I, 381.  
 Schomberg, Charles (Duque d'Hal-luin), III, 390.  
 Schopenhauer, Arthur, I, 3, 22, 37, III, 141.  
 Seco, Rafael, I, 66.  
 Secretario, III, 51.  
 Segalá, Luis, I, 346.  
 Segismundo, I, 250.  
 Segovia, II, 118, 173.  
 Selim II, II, 270.  
 Selim III, III, 304.  
 Sem, III, 381.  
 Semiramis, III, 113.  
 Sempere y Guarinos, Juan, III, 325.  
 Sempronio, I, 260.  
 Séneca el Filósofo, I, 45, 47, 48, 98, 105, 106, 128, 137, 138, 149, 150, 162, 166, 176, 241, 245, 250, 327, 379, 398, II, 11, 13, 28, 31, 36, 54, 95, 104, 127, 130, 157, 176, 184, 186, 191, 202, 215, 218, 224, 264, 317, 342, 351, 361, 363, 369, 374, 378, III, 10, 17, 20, 107, 119, 156, 204, 235, 236, 275, 279, 288, 289, 291, 330, 337, 345, 368, 390.  
 Séneca el Retórico, III, 279.  
 Sen-Mut, III, 386.  
 Sepúlveda, Jerónimo de, III, 37.  
 Sepúlveda, Lorenzo de, III, 383.  
 Serlio, Sebastiano, II, 156.  
 Serrano y Sanz, Manuel, I, 196.  
 Sessa, Duque de: v. Fernández de Córdoba, D. Gonzalo.  
 Sesudo, III, 182, *et passim*.  
 Set, III, 254, 381.  
 Sevilla, I, 292, II, 178, 182, 188, 190, 368, III, 316; Barrio de la Feria, II, 190; Torre de la Giralda, III, 319.  
 Sforza, Caterina, III, 384.  
 Sforza, Galeazzo, II, 354, III, 384.  
 Shakespeare, II, 114, 347, III, 252.  
 Sicilia, I, 244, 245, 345, 346, II, 59, 79, 248, 253, 268, III, 296, 297.  
 Sichel, Edith, III, 260.  
 Sierra Bermeja, III, 265.  
 Sigüenza, III, 1; Seminario de San Bartolomé, III, 374.  
 Sigüenza, José de, I, 165, 192.  
 Sila el Dictador, II, 56, III, 44.  
 Silio Itálico, I, 48, II, 99, 317.  
 Silva, D. Diego de, I, 345.  
 Silva, Feliciano de, III, 15.  
 Silva, Felipe da, II, 79, 276, III, 46.  
 Silva, D. Juan de, I, 291, 345, II, 146, III, 195, 401.  
 Silva, D. Rodrigo de (Conde de Salinas y Rivadeo), II, 50, 60, 221.  
 Silva, D. Rodrigo de (Duque de Pastrana), III, 265.  
 Silva de Faria, Pedro da, I, 62.  
 Silva y Mendoza, D. Diego de, II, 50, 137.  
 Silvela, Francisco, II, 82.  
 Silvela, Manuel, I, 37.  
 Silvestre II, I, 253.  
 Silvestre, Gregorio: v. Rodríguez de Mesa, Gregorio Silvestre.  
 Simón Abril, Pedro, II, 162.  
 Simonía, II, 232.  
 Simónides de Ceos, I, 381.  
 Simplicidad, I, 379.  
 Sinón, III, 144.

- Sirenas, III, 81.  
 Siri, Vittorio, III, 272, 283, 287.  
 Siria, III, 373.  
 Siringa, II, 133.  
 Sirte: v. Syrte.  
 Sirvela, Conde de: v. Velasco y de la Cueva, D. Cristóbal de.  
 Sisenando, III, 309.  
 Sixto IV, III, 384.  
 Sixto V, I, 252.  
 Soberbia, I, 215, 376, II, 319, III, 223, 224.  
 Sócrates, I, 23, 117, 162, 174, 250, 265, 381, II, 172, III, 140.  
 Sodoma, I, 239.  
 Sofisbella, II, 104, 165, *et passim*.  
 Sófocles, I, 48, 266, II, 346, III, 286.  
 Soláns y Requé, Joaquín, I, 283.  
 Soldevila, Ferrán, II, 268.  
 Soli, III, 307.  
 Solimán II, II, 270.  
 Solino, Julius, I, 385.  
 Solís y Rivadeneyra, Antonio de, I, 102, 113, 273, 377, II, 55, 143, 257.  
 Solón, I, 177, 265, II, 16, 172.  
 Solórzano y Pereyra, Juan de, II, 43, 154, 336, 346, III, 91, 212, 377.  
 Sommervogel, Charles, I, 38, II, 4.  
 Sordelli, Virgilio O., I, 115.  
 Soria, III, 321.  
 Sorio, Baltasar, III, 377.  
 Sosiego, II, 231, III, 48.  
 Soto, Francisco de, II, 180.  
 Soto, Hernando de (el Emblemista), II, 154, III, 377.  
 Sousa, Diogo de, I, 61.  
 Spínola, D. Ambrosio, I, 343, II, 14, 79, 189, 277.  
 Spitzer, Leo, I, 125, 252.  
 Squilace: v. Borja y Aragón, D. Francisco de.  
 Staravolcio, Simone, II, 156.  
 Sterne, Laurence, II, 319.  
 Stoddard, Charles A., II, 273.  
 Stone, James S., II, 236.  
 Stuebel, Bruno, II, 163.  
 Suárez, Francisco, III, 172.  
 Suárez de Figueroa, Cristóbal, I, 237, II, 140, 153, III, 1, 241, 271, 330.  
 Suárez de Figueroa y Córdoba, D. Gómez (3r. Duque de Feria), II, 365, III, 158, 265.  
 Suárez de Figueroa y Córdoba, D. Lorenzo (4to. Duque de Feria), I, 7.  
 Subiza, Juan de, I, 67.  
 Suecia, I, 380, III, 51, 74, 117, 245, 306, 366.  
 Suecia, Reina Cristina de, III, 306, 333.  
 Suetonio, I, 47, 230, II, 351, 358, III, 235, 268, 389.  
 Sulpicio Cartaginés, III, 235.  
 Suriá, Francisco, I, 87.  
 Suriá, Jaime, I, 75.  
 Syrte (Golfo de Gabes), I, 346.  
 Tabaraud, Mathieu M., III, 15.  
 Tácito, I, 31, 47, 209, 239, II, 5, 10, 47, 142, 146, 150, 164, 224, 354, III, 124, 283, 342, 376, 380, 390.  
 Taikosama: v. Toyotomi Hideyoshi.  
 Tais, III, 167.  
 Tajo, Río, I, 247, 291, II, 60, III, 400.  
 Talavera, Arcipreste de, I, 21, 374.  
 Talavera, Hernando de, III, 313.  
 Tales de Mileto, I, 177, 265, 396, II, 172, III, 119.  
 Tamarid, III, 219.  
 Tamayo de Vargas, Tomás, II, 145.  
 Tamerlán, I, 252.  
 Tamorlán: v. Tamerlán.  
 Tántalo, I, 107, II, 120.  
 Tarazona, I, 15, 16, 18.  
 Tarifa, III, 383.  
 Tarifa, Marqués de: v. Cerda, D. Luis de la.  
 Tarquino, Sexto, I, 186, II, 74.  
 Tarquino el Antiguo, II, 74.  
 Tarquino el Soberbio, I, 186.  
 Tarsis, D. Juan de, I, 293, II, 138, 324, III, 123, 228.  
 Tartaria, I, 380.  
 Tártaro, III, 142.  
 Tarragona, I, 9, 95.  
 Tárrega, Francisco Agustín, I, 51, II, 125.  
 Tasso, Torquato, I, 52, II, 140, III, 326.  
 Tauro, I, 367.  
 Téllez Girón, D. Pedro (3r. Duque de Osuna y 2do. Marqués de Peñafiel), I, 227, II, 59, III, 265.  
 Temeridad, I, 380.  
 Temístocles, I, 232.  
 Templanza, II, 318.  
 Tenza, I, 252.  
 Teócrito, I, 365.  
 Teodosio el Grande, II, 76, III, 332.  
 Terencio, I, 47, 51, 177, II, 14, III, 17, 270, 273.

- Tereo, II, 191.  
 Teresa de Jesús, Santa, I, 120, II, 106, 229, 305.  
 Tertuliano, I, 143, III, 307.  
 Teruel, III, 393.  
 'Terzón y Muela, Sancho:' v. Matheu y Sanz, Lorenzo.  
 Terranova, Duque de: v. Aragón y Pignatelli, D. Juan de.  
 Terreros y Pando, Esteban, I, 137.  
 Teseo, I, 333, II, 90, 285.  
 Tetis, II, 183.  
 Teuda, Reina, III, 226.  
 Teudas, I, 374.  
 Texeira, Pedro, I, 299.  
 Theoda, Infanta, III, 226.  
 Thiers, Louis Adolphe, III, 319.  
 Thompson, Stith, III, 182.  
 Tíbar, III, 219.  
 Tíber, Río, I, 197, 333, II, 248, III, 303, 375.  
 Tiberio, I, 199, II, 47, 142, III, 374.  
 Tíbulo, III, 65.  
 Tíbur, III, 366.  
 Ticknor, George, I, 38, II, 147.  
 Tiemblo, El, III, 312.  
 Tiempo, I, 241, 262, II, 33, 53, 141, 218, 222, III, 42, 58, 104, 307, 308, 311, 317, 320.  
 Tierra (mitol.), III, 142.  
 Tierra de Campos, I, 296.  
 Tierra del Fuego, II, 91.  
 Tifeo, I, 245, III, 142.  
 Tigelio, III, 366.  
 Tilel, III, 275.  
 Timantes, III, 378.  
 Timón el Misántropo, II, 12, 89.  
 Timoneda, Juan de, I, 276, III, 145.  
 Tiraboschi, Girolamo, III, 283.  
 Tiraqueau, André, III, 15.  
 'Tirso de Molina', I, 105, 131, 159, 222, 226, 232, 324, 355, 377, 399, II, 45, 51, 70, 139, 179, 199, 203, 224, 259, 260, 268, 292, 321, 325, 356, 368, 373, III, 28, 38, 55, 72, 136, 152, 163, 167, 209, 236, 249, 310, 316, 328, 364.  
 Tisbe, III, 126.  
 Tisifona, I, 260.  
 Tito el Emperador, III, 268.  
 Titón, II, 52.  
 Tiziano, I, 50, III, 370, 378.  
 Toda, Infanta, III, 226.  
 Toda y Güell, Eduardo, I, 329.  
 Toledo, I, 5, 26, 220, 296, 382, II, 41, 60, 165, 178, 194, 195, 368, III, 75, 209, 240, 312, 315, 377; Castillo de San Cervantes, III, 31; Cigarral de Buenavista, III, 248; Hospital del Nuncio, II, 41, 182; Plaza de Sancho Minaya, III, 315; Universidad, III, 196.  
 Toledo, García de, III, 387.  
 Toledo, Gutierre de, III, 260.  
 Toledo y Leiva, D. Pedro, II, 50, III, 102.  
 Toledo y Osorio, D. Fadrique de, II, 21.  
 Toledos, Linaje de los, III, 228.  
 Tolomeo el Astrónomo, I, 121, 164, II, 9, 219, III, 301.  
 Tolón, II, 356.  
 Tomás de Aquino, Santo, I, 253, III, 273.  
 Toral, Marqués de: v. Núñez de Guzmán, D. Ramiro.  
 Tormo, Elías, I, 292.  
 Tortosa, I, 340, II, 180, III, 390.  
 Torre, Antonio de la, III, 196.  
 Torrecuso, Marqués de: v. Caracciolo, Carlo Andrea.  
 Torrellas, Pedro Blas, I, 395.  
 Torres, Francisco de, II, 23.  
 Torres Naharro, Bartolomé de, III, 297.  
 Torres y Villarroel, Diego de, III, 236.  
 Tosques, Francesco, I, 13, 34, 308, II, 192, 224.  
 'Tostado, El:' v. Madrigal, Alfonso de.  
 Toyotomi Hideyoshi, I, 252, III, 328.  
 Trabajo, III, 375.  
 Tracillas, III, 181.  
 Trajano, II, 45, 76, 158, III, 197, 332, 376, 389.  
 Transilvania, I, 252.  
 Trastamara, Enrique de: v. Enrique II de Castilla.  
 Trebisonda, Jorge de, III, 236.  
 Triana, Rodrigo de, III, 382.  
 Tribulcio, Juan Jacobo, II, 60, 363.  
 Trillo y Figueroa, Francisco de, I, 207.  
 Trípoli, II, 269.  
 Trismegisto, I, 143.  
 Trissino, Giovanni Giorgio, III, 220.  
 Tritach, Adam, II, 156.  
 Tritón, II, 76.  
 Tropelista: v. Charlatán.  
 Tropos, I, 260.

- Troya, I, 148, 291, 395.  
 Tubalcaín, III, 255.  
 Tudela, III, 316.  
 Tudor, Reina María, III, 391.  
 Tule, III, 275.  
 Túnez, II, 220, 269.  
 Turenne, Vizconde Henri de, I, 227, III, 304, 385.  
 'Turia, Ricardo de:' v. Rejaule y Toledo, Pedro Juan.  
 Turingia, Condes de, III, 66.  
 Turpín, Arzobispo, II, 88.  
 Turquía, I, 380, III, 369.  
 Tutavila, D. Francisco, II, 170.  
 Uceda, II, 216.  
 Ugolino, Paolo, II, 147.  
 Ulises, I, 291, 347, 370, 378, II, 31, 240, III, 247.  
 Ulloa, Alonso de, II, 160, III, 377.  
 Unamuno, Miguel de, II, 254, III, 287.  
 Urbano VIII, II, 32.  
 d'Urbino, Duque: v. Montefeltro, Federico da.  
 d'Urbino, Raffaello, I, 328.  
 Urique, III, 309.  
 Urrea, Catalina de, I, 390.  
 Urrea, Gerónimo G. de, I, 260, III, 215.  
 Usoz, Luis de, I, 203.  
 Usura, II, 232.  
 Vaca, Jusepa, III, 265.  
 Vagad, Guberte di, II, 330.  
 Valbuena, Manuel de, I, 279.  
 Valdés, Alfonso de, I, 273, II, 198.  
 Valdés, Juan de, I, 129, 181, 297, II, 19, 36, 37, 103, 187, 210, 212, 262, 313, 376, III, 2, 47, 61, 124, 155, 175, 344.  
 Valdés Leal, Juan de, II, 57.  
 Valdivielso, José de, I, 226.  
 Valdueza, Marquesa de: v. Ponce de León, Doña Elvira.  
 Valencia, I, 9, 26, 32, 294, 397, II, 173, 178, 195, III, 207, 349; La Troya y otras fincas de recreo, III, 249.  
 Valenciennes, III, 385.  
 Valentía, II, 260.  
 Valerio Máximo, I, 48, 49, 211, 313, 332, II, 56, 125, 270, III, 3, 73, 76, 241, 389, 410.  
 Valero Díaz y Asensio de Pradas, Pedro, II, 155.  
 Valeroso, II, 261, *et passim*.  
 Valois, Henri de, II, 261.  
 Valois, Princesa Marguerite de: v. d'Angoulême, Marguerite.  
 Valois, Reina Marguerite de, I, 378, II, 148.  
 Valor, I, 380, II, 53, 247, 316, III, 405, 411.  
 Valpuesta de Burgos, III, 374.  
 Valseca Vila, A., III, 385.  
 Valladares, Luis, III, 383.  
 Valladolid, I, 295, II, 165, 182, 195, III, 98, 189; Colegio de Santa Cruz, III, 195; Universidad, III, 238.  
 Valle de Ojaca, Marqués de: v. Cortés, Hernán.  
 Valle-Inclán, Ramón del, I, 391, II, 169.  
 Valles, Pedro, I, 207.  
 Van Aken, Hieronymus, I, 192.  
 Vander Hammen, Lorenz, III, 311.  
 Vanderford, Kenneth H., I, 224.  
 Vanidad, II, 319.  
 Vano: v. Jactancioso.  
 Varela Hervias, Eulogio, I, 182.  
 Varén de Soto, Basilio, II, 61, 89, 146, III, 249, 272.  
 Vargas, Francisco de, III, 327.  
 Varón de sesos: v. Sesudo.  
 Varrón, Marco, I, 385, II, 16, III, 15.  
 Vasa, Gustavo: v. Gustavo I de Suecia.  
 Vasa, Juan Casimiro: v. Juan II de Polonia.  
 Vasari, Giorgio, II, 156, III, 290.  
 Vasconcellos, Agustín Manuel de, III, 85.  
 Vaschalde, André H., I, 281.  
 Vaughan, Herbert M., I, 328.  
 Vázquez de Vargas, Luis, I, 68, 72, 73.  
 Veedor: v. Zahorí.  
 Vega, D. Hernando de, I, 345.  
 Vega, D. Juan de, I, 345, III, 195, 401.  
 Vega, Lope de, I, 34, 49, 50, 51, 52, 105, 126, 159, 170, 181, 205, 206, 223, 230, 233, 236, 252, 256, 264, 289, 295, 297, 303, 318, 322, 330, 344, 357, 367, 374, 375, 392, II, 37, 45, 50, 51, 52, 65, 75, 77, 83, 115, 134, 135, 136, 140, 145, 164, 179, 187, 191, 216, 243, 268, 275, 278, 321, 324, 325, 368, III, 21,

- 22, 41, 44, 68, 73, 90, 103, 120, 127, 160, 169, 200, 227, 236, 238, 249, 271, 282, 315, 316, 344, 365, 371, 392, 399.
- Vega, Luis de, III, 388.
- Vegas, Damián de, III, 37.
- Vegecio, Flavio, II, 156.
- Vejecia, II, 363, III, 26, *et passim*.
- Velasco, D. Bernardino de, I, 207.
- Velasco, García de, I, 67, 68, 72.
- Velasco y de la Cueva, D. Cristóbal de, III, 363, 373.
- Velázquez, Baltasar Mateo, I, 160, 286, 396, II, 93.
- Velázquez, Diego de Silva y, I, 279, 343, II, 344, III, 378.
- Vélez, Marqués de los: v. Fajardo Zúñiga Requeséns, D. Pedro.
- Vélez de Guevara, Luis, I, 162, 187, 194, 213, 229, 233, 240, 279, 295, 327, 360, 368, 388, II, 78, 94, 96, 165, 180, 192, 199, 259, 269, 289, 330, 351, III, 38, 42, 285, 380, 393, 404.
- Vélez de Guevara y Tasis, D. Iñigo, I, 216, 245, III, 373.
- Venecia, I, 217, 329, 343, 367, 384, II, 58, 101, III, 184, 280, 298, 370.
- Venganza, II, 223.
- Venio, Otto, II, 153, 154.
- Ventura, II, 201, 214, 226.
- Venus, I, 145, 247, 299, 302, 353, 373, II, 108, 299, 337, III, 41, 296, 302, 372, 392, 405.
- Venus Anadiomena, III, 198.
- Vera Zúñiga y Figueroa, D. Juan Antonio, II, 150, III, 135.
- Veragua, Duque de: v. Colón de Portugal, D. Alvaro.
- Verdad, I, 202, 241, II, 53, 54, 141, 382, III, 104, *et passim*.
- Verdussen, Cornelio, I, 76, 77, 78, 79.
- Verdussen, Gerónimo, I, 69, 70, 71, 79.
- Verdussen, Henrico, I, 76, 77, 78, 79.
- Verdussen, Juan Bautista, I, 69, 70, 71, 79, 80, 81, 82, 83.
- Vergara, Juan de, II, 179.
- Vergel, Pedro, II, 325.
- Verri, Pietro, II, 8.
- Vespasiano, II, 358.
- Vesubio, III, 243.
- Viana, Antonio de, II, 248.
- Viana, Licenciado: v. Sánchez de Viana, Pedro.
- Viana, Príncipe Carlos de, III, 47.
- Viard, Jules, II, 154.
- Vicente, Gil, II, 135.
- Vicio, III, 264.
- Vidania, Diego de, I, 13.
- Videgüeyra, Conde de: v. Gama, Vasco da.
- Vignola, Giacomo Barozzi, II, 156.
- Villafior, Marqués de, III, 265.
- Villahermosa, Duque de: v. Gurrea y de Borja, D. Fernando de.
- Villaizán, Jerónimo de, I, 51.
- Villalar, II, 239.
- Villalobos, Francisco de, II, 157, III, 299.
- Villalón, Cristóbal de, I, 229, 332, 398, II, 321, 373, III, 122, 240.
- Villamayor, Alonso de, III, 399.
- Villamediana, Conde de: v. Tarsis, D. Juan de.
- Villanueva, Jaime, III, 251.
- Villanueva, Joaquín Lorenzo, III, 251.
- Villanueva, Juan de, I, 5.
- Villanueva, Marqués de: v. Portocarrero, D. Alonso.
- Villanueva de Valdueza, Marqués de: v. Toledo y Osorio, D. Fadrique de.
- Villanueva de Valdueza, Marquesa de: v. Ponce de León, Doña Elvira.
- Villasandino: v. Alvarez de Villasandino.
- Villava, Juan Francisco de, II, 154.
- Villegas, Esteban Manuel de, I, 268, II, 272, III, 136, 288.
- Villena, Enrique de, III, 61.
- Villena, Marqués de (1ro.): v. Pacheco, D. Juan.
- Villiers, Elizabeth, I, 391.
- Vinci, Leonardo da, II, 156.
- Vinolencia, III, 81, 84.
- Viñaza, Conde de la: v. Muñoz y Manzano, D. Cipriano.
- Virago: v. Birago Avogadro.
- Virgilio, I, 46, 47, 134, 148, 150, 163, 197, 253, 288, 320, 395, II, 10, 66, 140, 211, 214, 281, III, 142, 144, 193, 197, 235, 271, 326, 366, 376.
- Virgo, I, 367.
- Virtelia, II, 62, *et passim*.
- Vístula, III, 342.
- Vitelli, Ciappin, III, 291.
- Vitelli, Paolo, II, 259.
- Vitoria, Juan de, III, 7.

- Vitrián, Juan, I, 128, 138, 148, 182, 214, 224, 260, 263, 282, 287, 289, 291, 293, 296, 341, 377, 378, 379, II, 18, 52, 61, 88, 94, 100, 101, 102, 104, 105, 107, 109, 114, 147, 149, 239, 248, 250, 252, 265, 272, 273, 278, 340, 383, III, 24, 33, 67, 135, 148, 151, 177, 220, 250, 267, 270, 304, 311, 312, 314, 348, 399.
- Vitrubio, Marco, II, 156.
- Vives, Juan Luis, I, 20, 245, II, 346, III, 260.
- Vizcaya, II, 111, III, 229.
- Voltaire, I, 3, 34.
- Volusia, I, 320, *et passim*.
- Vulcano, I, 145, III, 144, 145, 218.
- Vulgacho, II, 195.
- Vulgaridad, I, 284.
- Wake, Charles S., III, 303.
- Wamba, I, 252, III, 309.
- Wangüemert y Poggi, José, II, 275.
- Weyhe-Eimcke, Arnold von, II, 79.
- Wifredo el Velloso, III, 402.
- Williams, Robert H., I, 75, 334.
- Wofsy, Samuel A., III, 369.
- Wood, Edward J., II, 362.
- Ximeno, Vicente, I, 13.
- Yámblico el Filósofo, I, 143.
- Young, Thomas, III, 172.
- Yuste, Monasterio de, II, 354.
- Zabaleta, Juan de, I, 396, III, 310.
- Zahara, II, 105.
- Zahorí, III, 157-174, *et passim*.
- Zaino, III, 181.
- Zamora, II, 262.
- Zapata, D. Antonio, II, 51, III, 28.
- Zapata, Gabriel, III, 187.
- Zapata, Licenciado, III, 328.
- Zapata, Luis, I, 175, 193, 220, 230, 260, 290, 293, 312, 324, 361, 382, II, 49, 134, 177, 239, 245, 286, 289, III, 33, 228, 231, 298, 360.
- Zapata, D. Pedro Pablo, II, 51, 336.
- Zapata Herrera, Bernardino, III, 196.
- Zapater, Miguel Ramón, II, 2.
- Zaragoza, I, 11, 14, 15, 17, 94, 293, 382, II, 2, 82, 83, 178, 195, III, 4, 223, 316, 374; Hospital de Ntra. Sra. de la Gracia, II, 182; Plaza de San Felipe, III, 319; Torre Nueva, III, 319.
- Zárate, Hernando de, I, 108, 334, II, 144.
- Zarco Cuevas, Julián, I, 360, III, 38.
- Zenón de Citio, I, 262, 275.
- Zenón de Elea, I, 316, III, 146.
- Zeus, I, 104, II, 12, 114, 121.
- Zeuxis de Heraclea, III, 198.
- Zoilo, II, 10, III, 138.
- Zópiro, II, 97.
- Zúñiga, D. Baltasar de, I, 327.
- Zúñiga, D. Francesillo de, I, 230.
- Zurita, Gerónimo, I, 141, 404, II, 4, 5, 9, 45, III, 268.

## II. ÍNDICE DE PALABRAS, FRASES Y MATERIAS

- a embebida*, I, 301, II, 285, 371, III, 26, 374, 388.  
*a ligada*, I, 54, 207, 355, III, 72.  
*a omitida con ciertos verbos*, I, 116, 163, 240, 362, II, 284.  
*a omitida por solecismo*, III, 7, 14, 34, 47, 102, 212, *et passim*.  
*a hoy omitida*, II, 321, III, 171.  
*a seguida de demostrativo*, III, 133.  
*a = con*, I, 351, II, 55, 99, 120, 143, 358, III, 38, 367.  
*a = en*, III, 110.  
*a = para*, III, 11, 382, 390.  
*a b c* (el *abecé*), I, 335.  
*a (o en) cuerpo gentil*, I, 238.  
*a dos haces*, III, 23.  
*a dos luces*, III, 91.  
*a entrambas manos*, II, 247.  
*a escudete*, III, 229.  
*a espacio*, II, 241.  
*a esta traza*, III, 133.  
*a este modo*, III, 133, 307.  
*a excesos*, más que cumplidamente, II, 69.  
*a fianzas*, en prenda, II, 60.  
*a germinando*, III, 97.  
*a glorias*, III, 248.  
*a la deshilada*, III, 343.  
*a la española*, II, 179.  
*a la jineta*, III, 321.  
*a la larga*, lentamente, III, 88.  
*a la luna de Valencia*, III, 349.  
*a la que*, a la hora que, a punto que, I, 118, II, 220.  
*a la sorda*, III, 341.  
*a la sordina*, III, 341.  
*a lo cigüeño*, III, 182.  
*a lo de Campos* (equiv.), a lo campestre, I, 296.  
*a lo de Critilo*, al estilo de Crit., I, 315.  
*a lo de Frigia*, a lo frigio, I, 300.  
*a lo de Guadalajara*, II, 93.  
*a lo del sol*, como el sol, III, 61.  
*a lo señor*, II, 131.  
*a ojo*, a la vista, III, 317.  
*a par (de)*, I, 158.  
*a pater de Deus*, III, 247.  
*a púa*, III, 229.  
*a que*, a lo que, III, 23, 216.  
*a roso y (a) velloso*, III, 361.  
*a secas y sin llover*, III, 154.  
*a tantas hojas*, al folio tantos, en tal folio, III, 408.  
*a tientas y a tontas*, I, 200.  
*a todas luces*, II, 130.  
*a tontas y a locas*, I, 200, II, 214, III, 190.  
*a tueras y a derechas*, III, 321.  
*a tuerto y a derecho*, III, 321.  
*a vida*, III, 367.  
*abandonada* (equiv.), II, 22.  
*Abanicos*, III, 310.  
*abanillo*, } III, 310.  
*abano*, }  
*abastecer* (equiv.), I, 379.  
*Abogados*, II, 70, 108, 285, III, 255.  
*abordar con*, III, 392.  
*aborrecido*, aburrido, descorazonado, I, 161.  
*abreviatura de hombre*, III, 130.  
*abridor de planchas o de láminas*, grabador, III, 408.  
*acabá*, II, 88, 296, III, 355, 398.  
*acabar*, conseguir, I, 250.  
*acabar*, morir (poco a poco), I, 217, 250, II, 348.  
*Academias literarias*, III, 283, 285.  
*acaso*, a prevención, por ventura, por suerte, I, 124.  
*acaso*, casualmente, I, 124.  
*acavallo* (equiv.), acabarlo, I, 207, II, 241.  
*accidia*, } II, 28.  
*acedia*, }  
*aceite*, jugo, III, 409.  
*aceite de jazmines*, III, 409.  
*Acentuación de varias voces*: *juleio*, *ruído*, *ruína*, I, 230; *maniacos*, 151; *Nestor*, 359; *Oceano*, 104; *Talés*, 396; *viola*, 309; *acedia*, II, 28; *ambrosia*, 28; *Antioquia*, 12; *Cecrope*, *ciclope*, 168; *Dario*, 97; *Herodoto*, 98; *metamorfosi*, 30; *pelicano*, 80; *Pilades*, 90; *Zopiro*, 98; *Archimedes*, III, 305; *epiteto*, 218; *Prosérpina*, 297.  
*acepción de personas*, III, 354.  
*Acepciones o voces no registradas en el Dicc. de la Real Academia*:



- acorvadura*, I, 259, n. 82; *brindarse*, 221, n. 43; *divertido*, 120, n. 22; *estirar*, 194, n. 45; *formal*, 176, n. 53; *hacer de mano*, 133, n. 23; *infantería*, 168, n. 15; *linda*, 128, n. 1; *maníaco*, 151, n. 31; *otro*, 105, n. 19; *patente*, 118, n. 12; *reconsejo*, 315, n. 167; *redundancia*, 140, n. 56; *repasión*, 137, n. 40; *requerido*, 183, n. 93; *suponer*, 238, n. 146; *tal vez*, 110, n. 47; *amenista*, II, 341, n. 160; *bandolina*, 94, n. 54; *bartolomico*, 108, n. 152; *cuesta*, 25, n. 58; *dejado*, 370, n. 66; *delicioso*, 17, n. 5; *desantañarse y desañarse*, 27, n. 79; *detenido*, 293, n. 84; *empeñarse*, 94, n. 56; *en cinta*, 242, n. 140; *escandecencia*, 143, n. 133; *escrupular*, 230, n. 34; *esternudo*, 258, n. 79; *exento*, 29, n. 95; *fisiológico*, 178, n. 74; *fondos*, 98, n. 83; *humanidad*, 342, n. 4; *mase*, 46, n. 199; *nota*, 321, n. 18; *panegiri*, 45, n. 195; *parar*, 328, n. 73; *quimerear*, 199, n. 8; *remedio*, 373, n. 92; *sangrarse en salud*, 86, n. 3 (v. ERRATAS Y CORRECCIONES); *a tuerto y a derecho*, III, 321, n. 147; *azares*, 244, n. 4; *burel*, 313, n. 94; *crujir*, 122, n. 33; *dar el como*, 143, n. 188; *dar puertas*, 293, n. 139; *dionisia*, 79, n. 245; *follonería*, 276, n. 12; *Helicon*, 65, n. 130; *orejear y orejero*, 189, n. 121; *pepitoria*, 231, n. 134; *perro muerto*, 364, n. 165; *punchazo*, *punchón* y *punchonero*, 63, n. 110; *reflexa*, 179, n. 34; *siglo*, 10, n. 54; *zonz*, 183, n. 67; *comp. estiliquez*, III, 58, n. 72.
- aceptador de personas*, III, 354.
- acera*, I, 310, III, 134.
- acero(s)*, *brío(s)*, I, 198, 227, II, 302, III, 32, 89, 268, 302.
- aces*, II, 141.
- acetar*, II, 222, III, 263.
- acezar*, II, 19.
- acinado*, II, 164.
- aclamar por exclamar*, II, 54.
- acodiciar*, II, 292.
- aconsejar a*, persuadir a (para), III, 171.
- acordar*, recordar, I, 317, II, 67, 281, 353, 382, III, 102, 150, 237.
- acorvadura*, I, 259.
- acorvar*, I, 259.
- acribador*, II, 327.
- acrocerau(m)nio*, I, 319, III, 80, 391.
- Actores y actrices, II, 213, III, 265.
- actualmente*, real y verdaderamente, II, 329, III, 240.
- adamado*, delicado, señoril, III, 69, 117.
- adarme* (género), III, 139.
- adelantarse*, dilatarse, aumentar, I, 172.
- adevinar*, II, 149, III, 156.
- adevino*, II, 186.
- adivinante*, II, 286.
- adjacente*, } I, 378.
- adjutorio*, }
- Admiración, I, 128.
- adobar*, I, 213.
- adrezado*, II, 278.
- adrez*, II, 278.
- Aduana de la vida, II, 27.
- Aduladores, II, 208, III, 85, 393.
- Adúlteros, II, 292.
- Adverbios trocados, III, 153.
- advertí*, II, 58, 283, 346, 357, 371.
- adyutorio*, I, 378.
- afectación*, anhelo, ansia, I, 182.
- afectación*, cuidadosa advertencia, III, 285.
- afectación*, impresión, III, 172.
- afectadamente*, anhelosamente, con ansia, I, 122.
- afectado*, fingido, disimulado, III, 155, 343.
- afectar*, anhelar, ansiar, I, 122, II, 99.
- afectar*, impresionar, III, 172.
- afectar*, ostentar aparatosamente, II, 228.
- afeitar* (con afeites o cosméticos), I, 337, 373.
- afeites* (cosméticos), I, 330, III, 232.
- affecto*, II, 320.
- afin*, I, 207.
- aflautado*, III, 127.
- afondo*, I, 207.
- Aforismos, I, 25-26.
- aforrarse*, II, 110.
- Africanos, abyectos, II, 249.
- agarrada*, pendencia, II, 299.
- agarro*, pendencia, II, 299.
- agarro*, rapiña, II, 299.
- agasaño (el)*, el chocolate, III, 111.
- ágatas* (equiv.), I, 355.
- agonizado*, III, 63.
- agora*, II, 29, III, 44, 53, 115, 119, 134, 138, 140, 142, 161, 182, 197, 242, 244, 279, 311, 337, 344, 395, 404, *et passim*.

*agrado*, afabilidad, II, 198.  
*agraz seco*, III, 277.  
*jagua val*, I, 342.  
*aguardá*, I, 194, 346, II, 114, 349, III, 19.  
 Agüeros, de la sal, I, 239, II, 374; otros, III, 236: v. Profecías.  
*águila* (gén.), II, 149, 210, III, 138.  
 Aguilas, III, 194.  
*aguja*, torre, II, 58.  
*aguja* (equiv.), II, 57.  
*aguzar las orejas*, II, 43.  
*ahí*, eso, III, 129.  
*ahí me digas tú*, III, 319.  
*ahilado*, afilado, II, 228.  
*ahorcado* (equiv.), II, 39.  
 Ahorcados, I, 208.  
*ahorrado* (equiv.), II, 359.  
*ahorrarse con*, II, 112, 239, III, 151.  
*aire*, viento, vanidad, II, 372.  
*aire* (equiv.), I, 398.  
 Aire, sus regiones, I, 116.  
*airoso*, ventoso, I, 140, III, 245.  
*ajes*, III, 28.  
*ajorcas* (equiv.), II, 115.  
*ajuntar*, II, 292.  
*ajustado*, justo, recto, II, 233, 293.  
*ál*, II, 305.  
*al con elipsis de remitir*, III, 11.  
*al durar*, III, 57.  
*al ejemplo*, III, 356.  
*al fin al fin*, II, 106.  
*a(l) propósito*, III, 356.  
*al quitar*, II, 224, III, 57.  
*al tope*, I, 389, II, 98.  
*alabastro* (fig.), III, 320.  
*alaja*, II, 75.  
 Alamo simbólico, II, 66.  
*alárabe*, I, 378.  
*alarbe*, árabe, bárbaro, I, 378, III, 307, 342.  
*alargar el cuello*, III, 239.  
*alba* (equiv.), II, 137.  
*albarda*, necio, III, 123.  
 Alcahuetas, II, 288.  
*alcalde de capa y espada*, II, 343.  
 Alcaldes rebuznadores, III, 139.  
 Alciones, III, 378.  
*alcohol* (polvos), III, 329.  
*alcoholar*, III, 329.  
*alcrebite*, II, 258.  
 Aldeas, sus ventajas, I, 263.  
 Alegorías principales: el Amor y la Fortuna, I, 145-148; la madrastra de las Pasiones y la luz de la Razón, 168-173; la Verdad y la

Mentira, 201-203; las Pasiones y los Vicios se disputan al hombre, 215-216; la fuente de los Engaños, 220-228; la ciudad de los engañados y de los engañadores, con su mercado, su plaza del Vulgo y el banquete de los Engaños, 229-242; la reina del Saber y su palacio, 243-254; el rey del Engaño, su partido de pelota, y la parentela del rey, 254-261; los ministros del Engaño, 284-287; la entrada al Laberinto de la corte y el salteo universal, 300-306; la venta del mundo, con estancias de los Vicios, y su despeñadero, 306-317; la Fortuna y sus mellizos, el Bien y el Mal, 321-330; la Feria de todo el mundo, 380-403; la aduana del Tiempo, II, 29-47; la Aurora, la Amistad y la Verdad, 49-54; los favores de la Fortuna a españoles y franceses, 86-89; el Gerión de la Amistad, 95-96; el palacio de la Codicia, 106-122; el Vulgacho en la plaza, 195-197; el palacio de la Fortuna, 207-223; la escala de la Fortuna, 209-211; la casa de la Hipocresía, 231-246; el testamento del Valor, 247-251; el palacio del Alma, 282-284; el castillo de la Virtud, 304-318; la fuente del Olvido, 352-353; la pelota del Mundo, 359-360; honores y horrores de Vejecia, III, 17-49; el paisaje de la Vejez, 21-22; el estanco de los Vicios, 61-81; la Verdad de parto, 100-116; la Verdad dulce y amarga, 119-120; la plaza de las Apariencias, 134-137; el Charlatán ante el vulgo, 137-148; el Engaño y el Desengaño, 150-153; el Zahorí moral, 157-174; el palacio sin puertas, 162-174; los dos guerreros, el Jactancioso y el Poltrón, 214-217; los desvanes de la Soberbia, 218-243; la cueva de la Nada, 261-274; la rueda del Tiempo, 307-333; los hilos de la Vida, 333-335; el danzarín en la maroma, 339-340; el mesón de la Vida, 340-367; la isla de la Inmortalidad, 370-412.  
*alegracore*, III, 67.  
*alegrar la sangría*, III, 169.  
*alegría* (gén.), II, 37.

- alelís*, II, 256.  
*Alemán* (idioma), III, 99.  
*Alemanes*, sinceros, I, 216; grandes artífices, 281; borrachos, 379, II, 83, III, 79; buen talle, II, 248; furiosos, 372; desaliñados, III, 93; otras cualidades, 98-99.  
*Alemaña*, III, 97.  
*alesna*, III, 102.  
*alfiler* (gén.), III, 103.  
*alfiler* (term. de comp.), III, 221.  
*algo qué*, algún tanto, II, 135, 142.  
*Alguaciles*, II, 108, 285, III, 255.  
*alguno*, III, 70.  
*alhaja*, adorno, II, 75.  
*alicionar*, III, 11.  
*alimpiar*, } II, 292.  
*alindar*, }  
*alma* (gén.), II, 37, 224.  
*Alma*, sus enemigos, II, 294-296.  
*alma con la suya* (mi), III, 185.  
*alma de cántaro*, III, 159.  
*alma en su palma* (su), III, 317.  
*Almanaques*, III, 236.  
*almilla*, I, 342.  
*almirante* (peinado), III, 320.  
*almud de sal*, III, 180.  
*almugávares*, III, 326.  
*Alquimistas*, II, 109.  
*altanería*, alto vuelo, alteza, II, 151.  
*alterutrum*, III, 130-133.  
*alteza* (título), III, 218, 348.  
*alto*, piso alto, I, 309.  
*jallo, sus, tirón!*, II, 220.  
*alunado*, lunático, II, 274.  
*Alvernios*, nobles, III, 188.  
*alzado*, hurtado, I, 368.  
*alzarse con la baraja*, III, 205.  
*allar*, II, 37.  
*allende*, II, 250, III, 370.  
*amagar*, indicar, II, 349.  
*amagar* (fig.), III, 30.  
*amaranto*, II, 67.  
*amarillez*, III, 59.  
*amayno*, III, 2.  
*Amazonas*, II, 14, 91, 256, 274.  
*ámbar gris*, III, 111.  
*Ambición y ambiciosos*, I, 116, II, 294, 348.  
*ambre*, II, 37.  
*ambrosia*, II, 28.  
*amenista*, II, 341.  
*amerado*, I, 308.  
*amigado*, amancebado, I, 324, II, 233, 292.  
*amigo*, amante, I, 324, II, 233.  
*Amigos*, un gran bien, I, 262; el mejor, enemigo futuro, I, 397; suma felicidad, II, 53; cómo han de ser, II, 95; falsos, II, 89, 233.  
*Amistad*, II, 22, 93-98.  
*amistad* (de amar), II, 54.  
*Amor*, sus quejas, I, 145; despeñadero, I, 161; llorando, quema, I, 354; alquitrán del amor, I, 373.  
*Amuletos*, I, 391.  
*anata*, II, 198.  
*ancianez*, III, 34.  
*ancianismo*, III, 34, 51.  
*áncora*, I, 154.  
*Ancurt* (Harcourt), III, 250.  
*ancha* (es) *Castilla*, III, 397.  
*anchura*, desahogo, II, 231.  
*andá*, II, 88, 183, 302, III, 240.  
*Andaluces*, su modo de hablar, I, 225; locuaces, II, 92, III, 60; exagerados, III, 237: v. *Cordobeses*, *Granadinos*, *Sevillanos*.  
*andante*, III, 20.  
*andar* (sin reflex.), I, 134.  
*andar a la sopa*, I, 343.  
*andar por puertas*, II, 309.  
*andar muy sacado de cuello*, III, 239.  
*Andrenio*, el hombre, I, 110.  
*anelar*, III, 217.  
*anexiar*, abarcar, III, 129.  
*ángel*, mujer hermosa, II, 226.  
*Anglicanos*, I, 201.  
*Anguilas*, III, 91.  
*anhelar a o por*, II, 17, 321, 348, III, 217, 275, 286, 302.  
*ánimo preferido a ánima*, I, 120.  
*annata*, }  
*annexar*, } II, 198.  
*anotar*, }  
*annual*, }  
*anotomía*, II, 11, III, 411.  
*anotomista*, II, 11.  
*ansí*, III, 377.  
*antecogido*, II, 216.  
*antenado*, hijastro, II, 113.  
*antes con antes*, anticipadamente, I, 273, III, 35, 343.  
*Anticuarios*, II, 154.  
*antigo*, III, 383.  
*Antioquia*, II, 12.  
*antíparas*, polainas, III, 327.  
*antítesis*, III, 124.  
*antojos*, anteojos, I, 232, II, 55, 241, III, 305.  
*antojo(s)* (equiv.), II, 86, III, 91, 153.

- antonino*, II, 344.  
*añadiduras de letras*, III, 129.  
*añudar*, I, 313, II, 122.  
*aora*, II, 58, *et passim*.  
*apañar* (equiv.), I, 385.  
*aparador*, II, 126.  
*Apariencias*, I, 216, 219, 393, II, 230, 238, 240, 245-246.  
*apariencias* (equiv.), I, 352.  
*apelar* (acep. forense), III, 23.  
*apelar y apelarse*, I, 117, 145, 156, 237, 260.  
*apelar para*, II, 296.  
*apenas* (equiv.), I, 299, II, 307, III, 20.  
*apesgar*, agobiar, abatir, II, 124.  
*aplausos*, demostración de júbilo, I, 316.  
*apoyar*, confirmar, I, 134, 268.  
*apregonar*, II, 292.  
*apremiar*, III, 49.  
*Aprended, flores, de mí . . .*, III, 224.  
*apretado*, acosado, I, 248.  
*apretador*, cinta, II, 115.  
*apretar la dificultad*, I, 273.  
*Apuleyos* (equiv.), III, 124.  
*apurar*, consumir, rematar, I, 106.  
*aquél, aquélla, aquéllos por éste, ésta, éstos*, I, 208, II, 70, 133, III, 24, 57, 407.  
*Aragoneses*, tercios, I, 294, III, 93; viriles, I, 404; sesudos y prudentes, II, 32, 368, III, 190; tenaces, II, 92.  
*Aragonesismos*: *amerada*, I, 308; *ceñar*, 316; *esquirol*, 245; *perdigana* (por equiv.), 239; *antecogido* (por malogrado), II, 216; *chapear* (por chapotear), 32; *sitiada* (por junta), 246; *azarolla*, III, 104; *cabal* (por equiv.), 90; *campar*, 143; *cercillo*, 75; *lezná*, 102; *mícero*, 234; *rendrija*, 162.  
*Arancel del indiano*, II, 83.  
*arandela* (peinado), III, 320.  
*Arbitristas*, II, 164-165, 314, III, 85.  
*Arbol de Minerva*, I, 371.  
*arca* (equiv.), II, 118.  
*Arca de Noé*, II, 68.  
*Arcabuces*, II, 259.  
*arcabuz* (equiv.), II, 204.  
*Arcaísmos en el texto*: *cras* (por equiv.), I, 229; *facies* (id.), 249; *escusarseía*, 273; *escapar* (por librar), 290; *fijo* (intencionadamente), II, 90.  
*archicélara*, II, 133.  
*Archimedes*, III, 305.  
*arquitectura*, II, 133.  
*architrabe*, II, 133.  
*ardite* (térn. de comp.), III, 221.  
*argentería*, III, 178.  
*argumento de Aquiles*, III, 146.  
*Argyrostratus* (Ambrosio Spínola), II, 14.  
*arinconar*, I, 153.  
*armas* (equiv.), II, 237.  
*Armas*, II, 261-279, III, 327, 404; encantadas, II, 47.  
*arquicélara*, II, 133.  
*arquiepiscopal*, II, 133.  
*arte* (gén.), III, 134.  
*arte*, cautela, III, 54.  
*Artes*, perfeccionan la naturaleza, I, 243; artes mágicas, II, 194; arte de descifrar, III, 120-134; esculturas y pinturas menos duraderas que los escritos, III, 197.  
*Artesanos*, I, 229.  
*Artículos*, omitidos, I, 103, III, 86, 118, 122; género con ciertos nombres, II, 37; con nombres de países, II, 99.  
*artificial*, artístico, I, 108.  
*artificio*, arte, I, 108, 176, 178, 243, 288, II, 29, 130, III, 200.  
*Artificio Juanelo*, I, 220, II, 60.  
*artificiosamente*, artísticamente, I, 120, II, 137.  
*artificioso*, artero, II, 370.  
*artificioso*, artístico, I, 108, 120, 132, 247, II, 60, 161, III, 212.  
*artificioso* (equiv.), II, 231.  
*arveja* (térn. de comp.), III, 221.  
*arrancar la espada*, III, 73.  
*arrapa-altares*, II, 234.  
*arrapador y arrapar*, III, 94.  
*arrastrado* (equiv.), III, 92.  
*arrastrar* (sin reflex.), I, 134.  
*arremangar*, II, 41.  
*arremediar*, II, 292.  
*arrimar*, apoyar, II, 22.  
*arrimar*, arrinconar, abandonar, II, 23, 139, III, 112, 325.  
*arrojarmeía*, I, 273.  
*asa de cántaro* (peinado), III, 321.  
*asacar*, III, 72.  
*asegurar*, tranquilizar, infundir confianza, I, 241.  
*asentarle a uno el guante*, I, 234.  
*asentista*, III, 257.  
*así*, tan, de tal modo, II, 72.

- Asimilación, cambios por ella, I, 132.  
*asistir*, hallarse presente, II, 316, III, 49.  
*asistir*, servir, II, 316, 336, 363, 369, III, 69, 259, 393, 394.  
*asno* (evitábase decirlo), III, 138.  
*asombrar*, hacer sombra, oscurecer, III, 174, 248.  
*asombro*, espanto, I, 155, II, 126, 365.  
*asortado*, escogido, I, 404.  
*aspa*, cruz colorada, II, 331.  
 Astrología, III, 301.  
*astrología*, astronomía, I, 164.  
 Astrólogos, III, 94, 236.  
 Asturianos, su timidez, I, 151.  
*asuelo*, I, 207.  
*atahona*, II, 292.  
*atambor*, II, 292, III, 408.  
*atapado*, II, 293, III, 235, 324.  
*atapar*, II, 292.  
*atendé*, II, 51, 185.  
*atender*, observar, I, 320.  
*atento*, prudente, II, 345, III, 105, 177, 191.  
*atento (a) que*, en atención a, III, 7.  
*atlantes*, III, 31.  
*atollar*, III, 52.  
*atrancar*, dar trancos, III, 100.  
*atrazar*, II, 292.  
 Atributos divinos, I, 142.  
*atronado*, aturdido, III, 248.  
*atronado*, tonante, III, 248.  
*atusar*, I, 338.  
*Augusto* (equiv.), II, 76.  
*áulico*, palaciego, I, 221, II, 167.  
*aún aún*, apenas, difícilmente, III, 111.  
*aunque . . . mas*, II, 362.  
*aunque . . . pero*, I, 181, 233, 244, 297, 306, 308, 330, 356, 358, II, 29, 133, 145, 157, 161, 182, 351, III, 17, 74.  
*ausentar*, quitar de la vista, I, 241.  
*autenticar*, III, 411.  
 Autómatas, I, 252.  
 Autores, I, 161, III, 155, 170, 197, 198, 401.  
*avanguardia*, II, 292.  
*avanico*, III, 310.  
 Avaros, I, 179, 305, II, 110, 115-118, 120, III, 56.  
*avellana* (térn. de comp.), III, 221.  
*aver*, I, 106, II, 37, *et passim*.  
*averiguarse con*, I, 190, II, 217, III, 110, 360.  
*avertígüelo Vargas*, III, 327.  
 Aves, su excelencia, I, 133.  
 Avestruces, III, 167.  
*avío*, III, 257.  
*ay uno* (equiv., *ayuno*), II, 235.  
*ayre*, III, 2.  
*ayunarle a uno*, temerle, respetarle, I, 217.  
*ayunque*, II, 98, 292, III, 145.  
 Azabaches, I, 389, II, 9.  
*azaguán*, II, 304.  
*azar*, azahar, II, 174.  
*azar*, azaroso, I, 310.  
*azar*, desdicha imprevista, II, 122, 174, 374.  
*azar*, infausto, II, 326.  
*azares*, estorbos, inconvenientes, III, 244.  
*azares* (en el juego de pelota), II, 122, 360.  
*azar(es)* (equiv.), II, 66, III, 137, 267, 292, 381.  
*azarolla*, III, 104.  
*azúcar cande o candi*, III, 136.  
*azúcar de viento o rosada*, III, 234.  
*azucarillo*, III, 234.  
 b (uso), III, 387.  
 -b- omitida, III, 348.  
*bachiller* (peyorativo), I, 368, II, 46, 187, 340, 369, III, 139, 171, 331.  
*bachiller de estómago*, III, 234.  
*bachiller de presunción*, III, 368.  
*bachillera*, III, 41, 140.  
*bachillerías*, II, 187.  
*Baiaceto*, II, 354.  
*baiboda*, III, 219.  
*bailar* ('bailler,' dar), II, 107.  
*bailar*, retozar de contento, III, 339.  
*bajo manga*, III, 393.  
*baladrón*, III, 60.  
*Baldo*, abogado, II, 382.  
*Baltasaras*, III, 314.  
*balteo*, II, 81.  
*bambanear*, tambalear(se), II, 323.  
*bambochada*, III, 378.  
*bambolear*, III, 401.  
*bambolotero y bamborotero*, III, 401.  
*banco del Cid*, II, 186, III, 48.  
 Bandas (insignias), III, 220.  
 Bandolerismo, II, 94.  
*bandolina*, bandidaje, II, 94.  
 Banquetes, el engañoso, I, 239; el de los malvados, III, 165-167.  
*baptismo*,  
*Baptista*,  
*baptizar*, } III, 8.

- baraja*, confusión, pendencia, II, 36.  
*barajar*, pelear, contender, disputar, I, 138, II, 36, III, 405.  
*barajas* (equiv.), II, 277, 278, III, 353.  
*barato*, a barato, I, 377.  
*baratos* (equiv.), III, 353.  
*barbacana* (equiv.), III, 31.  
*barbarismo*, barbarie, barbaridad, III, 307.  
*Barbas*, su autoridad y decoro, I, 195, 278, II, 129, 228; de los médicos, I, 207; de los letrados, I, 368, III, 131.  
*Barberías*, II, 35.  
*Barberos*, II, 38, 181, 182.  
*bardas*, II, 254.  
*bartolomico*, estómago, bolsa, II, 108.  
*barras* (equiv.), I, 207.  
*barras catalanas*, II, 111.  
*Barras heráldicas*, III, 402.  
*barriga a la boca* (con la), III, 101.  
*barro*, búcaro, II, 154, 244.  
*barros* (equiv.), I, 298.  
*basa*, base, I, 282, 293, 344, II, 348.  
*Basiliscos*, II, 69, 70.  
*basis*, base, I, 282.  
*basta con elipsis del inf.*, I, 118, 175, 203, 236, 321, 368, 373, 374, II, 39, 104, 130, 233, 306, III, 135, 222, 242, 293.  
*bastarda* (escritura), III, 330.  
*bastón* (insignia), II, 205, 219.  
*baxío*, III, 310.  
*Bayetas* (para lutos), II, 118.  
*bazo*, flema, flojedad, III, 158.  
*beato*, feliz, afortunado, III, 289.  
*beber* (fig.), III, 394.  
*beber las palabras*, I, 197.  
*bellas* (equiv.), III, 277.  
*Bellas Letras*, II, 343.  
*beneficio bobo* (equiv.), II, 218.  
*beneficio zonzo*, III, 34.  
*Beneficios eclesiásticos*, III, 132.  
*Bentivollo* (Bentivoglio), III, 272.  
*Bergamotas*, III, 188.  
*Bernardas*, III, 314.  
*bernardina*, III, 71, 152.  
*Bernardina, Duque de*, III, 152.  
*bernegal*, III, 75.  
*Besamanos*, I, 282, II, 1, III, 121.  
*bezal*,  
*bezar*, } I, 390.  
*bezoar*, }  
*Biante*, I, 265.  
*Bibliotecas*, I, 44, II, 123, 165, 200, 201.  
*Bienes*, su repartición por la Fortuna, II, 89, 204-206; bien único, la virtud, 224; prestados al hombre, 224-225; no se estiman hasta que se pierden, III, 153.  
*bienlogrado*, III, 363.  
*Bigoterías*, I, 279.  
*Bigotes*, I, 278, II, 179.  
*birimbao*, II, 87.  
*Birretes*, III, 56.  
*bivio* (lat.), camino que se divide en dos, I, 174, III, 176.  
*Bizcos*, I, 301.  
*blanca* (moneda), III, 165.  
*blanca* (tér. de comp.), III, 221.  
*blanco*, bobo, III, 237, 245.  
*blanco* (equiv.), II, 173, III, 20.  
*blasonar* (sin régimen), III, 229.  
*bledo* (tér. de comp.), III, 221.  
*bobo* (peinado), III, 320; (manga ancha y hueca), *id.*; (prenda del tocado), *id.*  
*Boca*: v. Cuerpo humano.  
*boca de fuego*, I, 204, 308.  
*boca de oro*, I, 383.  
*boca de risa*, II, 310.  
*bocací*, I, 322.  
*bocadear*, partir a bocados, III, 186.  
*bocadearse*, I, 306.  
*bocado* (tér. de comp.), III, 221.  
*bofe*, II, 240.  
*boga arrancada*, II, 230.  
*bollo* (ital., sello), III, 287.  
*Bonarola* (Buonarroti), III, 290.  
*Bonetes*, III, 56.  
*bono*, bono, II, 340.  
*boquear*, bostezar, II, 126.  
*boquear*, expirar, II, 126.  
*boquiblanco*, bobo, I, 399.  
*boquirrubio*, bobo, I, 399, III, 99.  
*boquirrubio*, galancete, II, 39.  
*Boquirrubios*, II, 31, 39, 43.  
*boquituerto*, III, 152.  
*borceguís*, II, 256.  
*borla* (insignia), II, 219.  
*bornear*, III, 138.  
*borrachez*, III, 59.  
*Borrachos*, I, 302, II, 174, III, 44.  
*borrego*, ignorante, III, 132.  
*borrego* (equiv.), III, 124.  
*borrego felpado de oro*, III, 132.  
*borrón*, borrador, bosquejo, II, 200, III, 155.  
*bolargas*, III, 319.

- botica*, tienda, I, 324, 386, 393, II, 181, III, 191.  
*Boticarios*, III, 256.  
*botillo*, pellejo, II, 174.  
*Bragados*, II, 85.  
*brahón*, II, 314.  
*bramo* (equív.), III, 31.  
*bravo*, grande, excelente, I, 378.  
*Bravucones*, I, 306.  
*brazo*, poder, esfuerzo, II, 247.  
*brega*, alboroto, I, 133.  
*brete*, calabozo, III, 161.  
*bribón de siete suelas (un)*, III, 53.  
*brindarse*, festejarse, I, 221.  
*brinquiño*, I, 335.  
*brollador*, surtidor, I, 136, III, 120, 168, 296.  
*brollar*, manar, saltar, I, 136, 220, II, 17, 193.  
*brollar*, bullir, hervir, I, 136.  
*broma*, mazacote, cosa pesada y de poco precio, III, 60, 400.  
*bruto* (equív.), II, 75.  
*búas*, III, 348.  
*Bubas*, I, 298, 302, III, 348.  
*búcaro*, II, 244.  
*buen aire*, III, 221.  
*buen día* (saludo), III, 303.  
*buen hombre*, bobo, II, 322, III, 256, 317.  
*buen Juan (el)*, el bonazo, flojo, II, 339.  
*¡buen pájaro!*, hombre bellaco, III, 95.  
*buen siglo*, vida eterna, III, 262.  
*buen tiempo (el)*, el pasado, II, 309.  
*¡buena alhaja!*, bellaco, II, 242.  
*buena pasta*, II, 341, III, 186.  
*¡buena pieza!*, bellaco, I, 355, II, 242.  
*Buenas Letras*, II, 343.  
*bufetes moscovitas*, III, 167.  
*Buhos*, III, 229.  
*bujetilla de olor*, II, 98.  
*Burdeles*, I, 356.  
*burel*, buriel, III, 313.  
*burla*, engaño, II, 292.  
*burláisos*, I, 392.  
*Burlas*, I, 368.  
*buscar la vida*, buscarse la vida, II, 301.  
*buz*, beso de reverencia, II, 204.  
*buz de arca* (equív.), II, 204.  
*-ch-* por *-qu-*, III, 305.  
*-ct-* reducida a *-t-*, I, 314, *et passim*.  
*-ct-* conservada, hoy reducida a *-t-*, I, 314.  
*C. por B.* (equív.), III, 121.  
*cabal*, peculio, III, 90.  
*cabecear*, III, 285.  
*cabello* (térn. de comp.), III, 221.  
*Cabellos:* } v. Cuerpo humano.  
*Cabeza:* }  
*cabeza de lobo*, II, 169.  
*cabezado*, III, 344.  
*cabezo*, III, 21.  
*cabo*, jefe militar, I, 383, III, 223, 277, 332, 353, 403.  
*cabo* (equív.), III, 277.  
*cacarear* (equív.), III, 304.  
*cacoetes*, III, 272, 392.  
*cada un* + subst., III, 16.  
*cadahalso*, I, 170.  
*Cadenillas de Hércules*, I, 335, II, 65, III, 137.  
*caer en nota*, II, 230.  
*caída* (equív.), II, 322.  
*cairía*, I, 311.  
*Caja de Pandora*, I, 375.  
*calarse*, entrarse, III, 262.  
*caldera* (equív.), II, 181.  
*Caligrafía*, III, 330.  
*Calvos*, III, 42, 44.  
*Calzado*, II, 325, III, 40, 319.  
*Calzas*, I, 251, III, 41.  
*Calzones*, I, 194.  
*callar y andar*, III, 105.  
*Calles simbólicas*, I, 235.  
*callos* (equív.), III, 31.  
*Camaleones*, II, 290.  
*cámara*, alcoba, II, 222.  
*camarada* (gén.), I, 207, 370.  
*camarada*, compañía, III, 27, 187.  
*camarín*, tocador, III, 409.  
*cambray*, II, 301.  
*Caminos*, estatua de Mercurio en ellos, I, 175; los caminos de la corte, I, 298.  
*Campana de Huesca*, I, 186.  
*campaña*, campo, I, 351.  
*campar*, solazarse, III, 143, 168.  
*campar* (por sus respetos), II, 361.  
*campión*, III, 344, 405.  
*campo*, ejército en campaña, II, 174.  
*cana* (medida de dos varas), II, 27.  
*canal* (gén.), II, 59.  
*Canal de Venecia*, II, 59.  
*canas* (equív.), II, 27.  
*canastilla*, regalo, III, 169.

*-c-* por *-d-*, III, 210.  
*-cc-* por *-c-*, III, 366.  
*-cc-* reducida a *-c-*, III, 305.

- canceller*, II, 344, 357.  
*cáncer* (equiv.), II, 138.  
*candados vizcaínos*, II, 111.  
*Candia*, III, 136.  
*candidado*, candidato, II, 317, III, 379.  
*cándido* (equiv.), II, 361.  
*cantá*, I, 187.  
*cantía*, cuantía, II, 354.  
*cantimplora*, II, 291.  
*cantioso*, cuantioso, II, 354.  
*cantos* (equiv.), I, 321.  
*capa de pecadores* (la noche), II, 234.  
*Capas*, I, 237, 251, III, 319.  
*capaz* (equiv.), II, 168.  
*Caperuzas*, III, 56.  
*capigorra*,  
*capigorrista*, } II, 178.  
*capigorrón*, }  
*capón*, haz de sarmientos, III, 64.  
*Capuces*, III, 346.  
*Cara*: v. *Cuerpo humano*.  
*cara* (equiv.), I, 384.  
*cara con dos haces*, III, 23.  
*cara de cielo*, II, 210.  
*cara de corcho*, II, 32.  
*cara de hierro*, II, 110.  
*Cara de la Fortuna*, II, 210-211.  
*cara de perro*, II, 110.  
*cara dura*, II, 32.  
*cara janual*, II, 43, III, 49.  
*carabina*, dama de compañía, II, 287.  
*caracalla* (peinado), III, 320.  
*caracol* (tér. de comp.), II, 75.  
*caracteres*, marcas, dibujos, II, 64.  
*cará(n)vanos* (equiv.), III, 22.  
*Carbunclos*, I, 389.  
*carbunco y carbúncol*, I, 389.  
*Carcajadas de Demócrito*, II, 69.  
*Cardador de Valencia* (el), II, 173.  
*cardar la lana*, III, 308.  
*carear*, III, 3.  
*Caretas*, I, 254.  
*cargo*, obligación, III, 179.  
*Cargos*, I, 330.  
*cariampollado*, III, 25.  
*carica*, III, 24.  
*caricompuesto*, III, 124.  
*cariharto*, carirredondo, III, 347.  
*cariredondo*, III, 62.  
*caristía*, I, 132.  
*carne momia*, III, 276.  
*Carnicero de Nápoles* (el), II, 173.  
*caro*, gravoso, III, 241.  
*carta*, naípe, II, 36, 277, III, 286.  
*carta*, provisión, despacho, III, 7.  
*cartanova*, III, 241.  
*Cartas*, arte de escribirlas, II, 346.  
*cartón*, boceto de tapiz, III, 68.  
*Carracas*, I, 155, III, 391.  
*carrera arrancada*, II, 230.  
*carreta* (tomarle la), III, 92.  
*carroza de Venecia*, I, 218.  
*Carrozas*, I, 218.  
*casa*, servidumbre, I, 298.  
*casa a la malicia*, II, 298, III, 109, 162.  
*casa de Dios* (la), el mundo, II, 381.  
*casa de gula*, I, 402, III, 258.  
*Casa de la Hipocresía*, II, 231.  
*Casa de Lastanosa*, II, 63, 64, 65, 66, 67, 74, 123, 261, 263, 270.  
*casa de locos*, II, 371.  
*Casa del Engaño*, I, 323.  
*casa el* (sin prep.), I, 323, 324.  
*Casa otomana*, I, 329.  
*Casa Santa*, II, 170.  
*Casadas*, II, 242-243, 311.  
*casado*, avenida, II, 299.  
*Casamenteros*, I, 400.  
*casamiento* (equiv.), II, 115, III, 89, 255.  
*Casamientos*, I, 401, II, 83.  
*casar y callar*, III, 105.  
*casarse por los ojos o por los oídos*, I, 402.  
*cascabel*, hombre bullicioso, I, 245.  
*cascos de calabaza*,  
*cascos de corcho*, } II, 32.  
*cascos de mollete*, }  
*cascos lucios*, }  
*casémosos*, II, 373.  
*caso*: v. *por el mismo caso o por ningún caso*.  
*casquilucio*, II, 32.  
*castaña* (tér. de comp.), II, 75.  
*castañeta* (tér. de comp.), III, 221.  
*castañetas y castañuelas*, III, 72.  
*Castel(l)a*, III, 248.  
*Castellanos*, presuntuosos, I, 223; honrados, II, 368, III, 188; los de Castilla la Nueva, pródigos, II, 111, y generosos, II, 369; altivos, III, 93; substanciales, III, 190.  
*castigarloía*, I, 273.  
*Castigo de necios*, I, 289.  
*Castillo de la Virtud*, II, 229, 304-318.  
*Castillos en el aire*, I, 187.



- Catalanes, algunos sabios y muchos bárbaros, I, 295; su amistad, II, 93; económicos, II, 111; bárbaros, I, 302, II, 195, III, 93.
- catar* (equiv.), III, 79.
- catasta*, III, 37.
- Cátedras, su provisión, II, 188.
- cáthedra*, II, 315.
- cathegoria*, III, 122.
- cathólico*, II, 315.
- Católico* (tít. regio), I, 104, II, 71.
- católico*, universal, I, 329.
- cátreda*,  
*catredal*,  
*catredático*, } II, 315.
- cautelar*, prevenir, I, 149, 190.
- cáxcara*,  
*caxcavel*, } III, 175.
- cay* (cae), I, 311.
- cazoleta*, pebetero, III, 409.
- ce por be*, III, 121.
- cebar* (fig.), II, 160.
- Ceceo, I, 302, II, 68, III, 29.
- Cecrope*, II, 128, 168.
- cédula*, III, 372.
- cedulón*, III, 102.
- Ceguedad de la Fortuna, II, 204.
- cejar*, I, 194.
- celebrar*, ponderar, II, 289.
- celebro*, cerebro, II, 47, 160, 280, 300, 380, III, 99, 156, 212.
- Celindas*, III, 326.
- Cenas, I, 237.
- cencerria*, II, 113.
- cencerro*, III, 235.
- censurante*, II, 286.
- censurar*, dictaminar juiciosamente, II, 76.
- Censuras: v. Libros.
- Centauros, I, 185, II, 14.
- centinela* (gén.), I, 207, 274.
- centón*, I, 110.
- ceñar*, guñar, hacer señas, I, 316, 383, II, 129, III, 57, 367, 390.
- Ceñudos, I, 301.
- ceotí* (térn. de comp.), III, 221.
- cequí*, III, 394.
- cera*, acera, III, 134.
- cera* (equiv.), I, 337.
- ceraste*, II, 68.
- cerbelo*, seso, juicio, III, 128.
- cercillo*, arco de cuba, III, 75.
- Cerebro: v. Cuerpo humano.
- Ceremonias, II, 253, III, 180, 232.
- cerimonia*, I, 132.
- certificatoria*, III, 395, 405.
- cerrar*, atacar, I, 404.
- césar*, emperador, II, 58, 61, 64.
- césar*, príncipe, II, 1.
- César* (el), Carlos V, III, 32.
- César o nada*, III, 278.
- cestillo*, regalo, III, 169.
- Cetro con ojos, II, 357.
- Cévola*, I, 363.
- ciclope*, II, 168, III, 81.
- cidaris*, diadema, II, 204, III, 220.
- Ciegos, guían, I, 200.
- Cielo, I, 123, III, 118: v. Estrellas.
- cielo raso*, I, 323.
- ciempiés*, III, 231.
- ciento* (en proclisis), II, 371.
- ciento* (de) *pies*, III, 231.
- Ciervos, III, 381.
- ¡cierra, España!*, I, 404.
- cifra de personillas*, III, 130.
- cigüeñas manuales*, I, 188.
- cigüeño*, III, 182.
- Cila*, I, 363.
- cilindro*, reloj de sol, II, 155.
- cimenterio*, III, 55.
- cincuentín*, I, 399.
- cinta*, cinto, cinturón, II, 196, 228, 382, 383.
- cinta*, cintura, III, 310.
- cinta de resplandor*, I, 236.
- Cipión*, III, 31.
- Círcelindas*, I, 347.
- circunstancia*, III, 317.
- circunstancionado*, III, 220.
- cirio* (equiv.), II, 286.
- Cisnes, I, 104, 247, III, 20.
- cita*, escita, I, 363, III, 404.
- citadela*, III, 393.
- citano*, III, 303.
- Cilia*, I, 363, III, 404.
- clávica* (corona), III, 220.
- civil*, vulgar, grosero, ruin, I, 129, 163, II, 76, 182, III, 223, 381, 408.
- civil* (equiv.), II, 289, III, 51, 84, 404.
- civilidad*, vulgaridad, grosería, ruindad, I, 129, II, 100.
- claveque*, III, 326.
- clavo* (térn. de comp.), III, 221.
- Clérigos, I, 382, II, 42, 172, 311, III, 132.
- clerizón*, I, 329.
- Clero de Toledo, I, 382.
- clima* (gén.), I, 207.
- Cocheros, III, 94.
- Codicia y codiciosos, II, 67, III, 183.
- cofadre y cofadría*, II, 111, 315.

- cofrada*, III, 37.  
*Cojos*, I, 240, 267, II, 91.  
*colchones de viento*, III, 234.  
*colegios mayores*, III, 195.  
*Coléricos*, I, 308.  
*colgado* (equiv.), II, 175.  
*coliseo*, I, 235.  
*colonias*, III, 321.  
*color* (gén.), II, 327.  
*color*, tono, carácter, II, 43.  
*Colores*, su simbolismo, I, 222, 223, II, 204; teorías del color, III, 172.  
*Coloso de Rodas*, II, 56.  
*columbrar*, II, 208.  
*coluna*, II, 195, III, 193, 225.  
*coluros*, II, 141.  
*coma* (equiv.), II, 21.  
*Comados*, II, 85.  
*combite*, III, 347.  
*comedia de capa y espada*, II, 343.  
*Comedias de santos*, II, 314.  
*comedirse*, ofrecerse, anticiparse, I, 240.  
*comenzar de o a*, III, 112.  
*comer a dos carrillos*, II, 327.  
*comer barro*, II, 243.  
*comer de gorra*, I, 339.  
*comer hierro(s)*, II, 39.  
*comer más que siete*, III, 53.  
*comer (mil) ducados de renta*, I, 403.  
*comer por un pie o por pies*, III, 174.  
*comer y arder*, III, 105.  
*comerciante*, III, 37.  
*cometa* (gén.), I, 207.  
*cómico corral*, III, 266.  
*Comidas*, I, 402, III, 258.  
*comido* (equiv.), I, 402.  
*comigo*, II, 195.  
*comino* (tér. de comp.), III, 221.  
*como*, chasco, zumba, III, 143.  
*cómo que*, III, 47, 297, 311, 323.  
*comovió*, II, 195.  
*compañero de cámara*, camarada, II, 222.  
*Comparación* (términos de), II, 75, III, 221.  
*Competencia de las Ciencias*, II, 342.  
*complis(s)ión*, III, 58, 188.  
*componer*, moderar, corregir, II, 336.  
*componerse*, mesurarse, III, 127.  
*comprender*, *comprehensor*, etc., III, 9, 159.  
*Compromiso de Caspe*, III, 175.  
*común*, retrete, II, 376.  
*Comuneros*, II, 239.  
*con reemplazado por a*, I, 351: v. *a*.  
*con* teniendo valor de conj., III, 72.  
*con que*, aunque, I, 133, II, 121, 131, 142, 234, 236, III, 19, 158, 159, 255, 326, 328.  
*con que*, con lo cual, por lo cual, III, 22, 51, 69, 79, 89, 110, 114, 141, 148, 154, 178, 232, 247, 290, 294, 301, 347.  
*con que*, con tal que, III, 18.  
*con tanto*, por tanto, III, 84, 112.  
*con Vene(n)cía* (equiv.), II, 59.  
*concederse*, entregarse, III, 174.  
*concento*, canto, II, 138.  
*concentuoso*, armonioso, II, 132.  
*concepto*, sentencia, opinión, II, 238.  
*conceto*, II, 238.  
*conciliar*, granjear, I, 155, II, 326, 362.  
*Condados*, III, 312.  
*Condicional*, forma antigua, I, 273; en lugar del fut., I, 367, II, 20, 61, 118, 140, 170, 283, III, 298, 299, 372, 380; su contracción, II, 329, III, 239, 276, 278, 340.  
*conducidor*, III, 344, 367.  
*conduto*, III, 65.  
*conductor*, II, 165.  
*conduzga, conduzgo*, I, 326, III, 216.  
*conferir*, tratar, platicar, conferenciar, I, 113, 165, 174, III, 18.  
*Confiados*, I, 223.  
*conficionar*, II, 74, 156, III, 136.  
*Confiteros*, III, 136.  
*convencia*, I, 157, 173.  
*con jugat*, II, 311.  
*Conjunciones*: v. *o*, *si*, *y*, etc.  
*conocer*, reconocer, II, 371.  
*Conocimiento*, I, 110, 112-113.  
*conozga*, I, 326.  
*conreynar*, III, 2.  
*consejo*, juicio, III, 202.  
*consiguiente*, consecuente, I, 226.  
*constar de*, III, 176.  
*consuelo* (tér. de comp.), III, 221.  
*consultado*, propuesto, II, 235, 238.  
*consumido*, apocado, III, 252.  
*conteste*, I, 272.  
*contingente*, I, 290.  
*Contracciones* (gramática), III, 217.  
*contradicente*, II, 286.  
*contrastar*, I, 104.  
*contraste*, III, 397.  
*Contraste o valoración de personas*, I, 382.  
*contray*, III, 313.  
*contrecho*, III, 45.

- conversación*, trato, II, 286.  
*Conversación*, su recreo y sus inconvenientes, I, 44, 109, 249, 320, 388, III, 214.  
*convincieron*, I, 132.  
*convile*, } II, 97.  
*convivir*, }  
*copa penada*, I, 239.  
*copas* (equiv.), III, 63.  
*cope de la Ocasión*, II, 225.  
*Corazón*: v. *Cuerpo humano*.  
*Corcovados*, I, 267, III, 22.  
*corchos*, chapines, I, 233.  
*Cordobeses*, sus malas mañas, I, 292, III, 188; embusteros, II, 195; eminentes, II, 369; agudos, III, 184.  
*cordobesías*: v. *usar cordobesías*.  
*Cordura*, sus leyes, II, 46.  
*cornado* (tér. de comp.), III, 221.  
*Cornejas*, III, 381.  
*Cornelio* (equiv.), II, 142, III, 124.  
*cornucopia de Amaltea*, III, 166.  
*corona* (moneda), II, 120.  
*corona*, cima, II, 304.  
*corona radial*, III, 358.  
*coronado* (equiv.), II, 120.  
*coronar*, rodear, II, 219.  
*Coronas*, II, 354-358, III, 220; corona de Francia, I, 186, II, 60.  
*coronista*, II, 9.  
*cortar de vestir*, II, 172.  
*Cortes*, sus desventajas, I, 263; sus entradas, I, 299; sus vicios, II, 49-54; sus pesares, II, 348-357; llenas de mentiras, III, 108; escuelas de gentileza, III, 117.  
*cortesana*, I, 303, III, 222.  
*cortesano*, mundano, I, 97.  
*Cortesianos*, I, 251, 263, II, 49, 115, 167, 204, III, 112, 151.  
*Corteses*, III, 94.  
*Cortesía engañosa*, I, 339, II, 285; cortesía verdadera, I, 387.  
*corral*, teatro, I, 235, 366.  
*corral* (equiv.), II, 167.  
*corral de comedias*, III, 266.  
*corredores de orejas*, I, 381.  
*correr*, recorrer, II, 27, 94.  
*correr* (equiv.), II, 93.  
*correr fortuna*, I, 375.  
*correría*, saqueo, III, 182.  
*corrido* (equiv.), III, 103.  
*corriendo grasa*, II, 184.  
*corriendo pringue*, II, 184, III, 73.  
*corriendo vino* (equiv.), III, 73.  
*corriente* (equiv.), II, 62.  
*corriente* (el), III, 139, 143.  
*corrimiento*, empacho, estorbo, III, 89.  
*cosa*, nada, I, 180, 353, 387, II, 106, 128, 205, 246, 367, III, 59, 143, 146, 187, 231.  
*cosa*, persona, II, 191.  
*cosa con cosa* (no haber), I, 193.  
*cosa de Galicia*, I, 295.  
*cosa nada*, I, 353.  
*coser*, unir, II, 58.  
*costilla*, caudal, III, 83.  
*Costumbres*, II, 27, 52, 312; las antiguas en contraste con las modernas, III, 309-333.  
*Covadefonga* (Covadonga), III, 384.  
*Craneoscopia*, I, 268.  
*cras*, mañana, I, 229.  
*crestas* (equiv.), III, 311.  
*crezga*, I, 326.  
*criado*, galán que corteja, III, 234.  
*Criados*, II, 62, 301, III, 41, 54; uno espantado del amo lleno de postizos, III, 29-30.  
*criatura*, II, 224.  
*Criaturas*, su multitud, I, 130; su subordinación, I, 135.  
*criminal*, mortífero, III, 405.  
*crisi*, crítica, I, 103.  
*crisóstomo*, I, 383.  
*crystal*, vaso de vidrio, III, 69.  
*cristales*, aguas, II, 60.  
*cristales*, lentes, anteojos, III, 305.  
*Cristianísimo* (tít. regio), II, 61.  
*críticismo*, I, 97.  
*crítico*, censor severo, III, 292.  
*crítico*, críticón, I, 97, II, 92.  
*crítico*, pedante, I, 103.  
*críticón*, libro de críticas, I, 97.  
*Crítico*, el Crítico, I, 110.  
*critizante*, I, 97.  
*crudezas de estómago*, II, 217.  
*crujía*, I, 400.  
*crujir* (transitivo), III, 122, 308.  
*cruzir*, III, 310.  
*cruz* (equiv.), I, 385.  
*cuadra*, estancia, sala, comedor, I, 355, II, 310.  
*cuadra*, sala, III, 72, 225.  
*cual digan dueñas*, I, 193.  
*cual o cual*, I, 194.  
*cual y cual*, I, 194, II, 149, 369.  
*cuáles por cuál* (cómo), II, 371.  
*cualque*, cualquiera, III, 127.  
*cualquiere*, II, 126.

- cuando*, al par que, III, 21.  
*cuando*, aun cuando, I, 324.  
*cantidad*, II, 354.  
*cuartel de la salud*, II, 237.  
*cuarterón*, II, 324.  
*cuarto* (línea de antecesores), III, 230.  
*cuarto* (moneda), I, 101.  
*cuarto* (térn. de comp.), III, 221.  
*cuartos*, dinero, II, 37.  
*cuarto(s)* (equiv.), II, 37, 285, 324, III, 89, 229, 278.  
*cuartos (hecho)*, III, 59.  
*cuatrín* (térn. de comp.), III, 221.  
*cuatro* (numeral indef.), III, 53.  
*cuatro naciones (las)*, II, 379.  
*cucaña*, II, 87, III, 64.  
*cuchilla*, arma, II, 53.  
*cuchilla*, lengua, II, 53.  
*Cuellos* (ropa), III, 56.  
*cuenta*, atención, III, 69.  
*cuentas del Gran Capitán*, III, 160.  
*cuento* (equiv.), II, 87.  
*cuerda*, cordón, II, 233.  
*cuerda(s)* (equiv.), I, 305, II, 38, III, 340.  
*Cuerno de Logistilla*, II, 382.  
*cuernos* (maliciosamente), I, 367.  
*cuero(s)* (equiv.), I, 312, II, 171, 179, III, 75.  
*Cuerpo humano*, I, 266-284, III, 50; boca, I, 279, III, 212; cabello, I, 268; cabeza, I, 267, III, 212; cara, I, 278; cerebro, I, 268, II, 190-191, 380; corazón, I, 283; dedos, I, 280; dientes, I, 274; labios, I, 301; lengua, I, 224, 274, 383, III, 190; manos, I, 280-281, 341, II, 85, III, 212; mocos, I, 337; nariz, I, 277, 336, III, 190, 200; oído y orejas, I, 272-276, 337, 393; ojos, I, 136, 269-272; pecho, I, 335, 242, III, 212; pies, I, 282, 340, III, 191; sudor, I, 394; tacto, I, 365; uñas, I, 338; defectos físicos, I, 301, II, 325, III, 22, 92; cuerpo humano con partes de animal, II, 168-169.  
*Cuervos*, III, 380-381.  
*cuesta*, ventaja, II, 25.  
*cuestión de tormento(s)*, III, 38.  
*cueva de Onga y cueva Donga* (Covadonga), III, 384.  
*Cuevas de Salamanca y Toledo*, II, 194.  
*Culebras*, I, 275.  
*Culteranos*, I, 225, III, 86, 234.  
*cullo* (peyorativo), III, 86.  
*cumple . . . miento* (equiv.), III, 24.  
*cumplimiento*, acción afectada, III, 109, 362.  
*cumplimiento* (equiv.), III, 317.  
*Cuñados*, II, 350.  
*cura*, I, 283.  
*curar(se)*, cuidar(se), II, 104, III, 158, 277.  
*cuyo*, II, 200, 271.  
*-ch-* por *-q-*, II, 133.  
*cha*, té de la China, III, 111.  
*chacharróni*, III, 60.  
*Chambergos*, III, 56.  
*chanciller*, II, 344.  
*chapado*, sesudo, II, 31, 32, III, 52, 191.  
*chapear*, II, 32.  
*chapelón*, III, 25.  
*Chapines*, I, 233.  
*chapotear*, II, 32.  
*Charlatanes*, I, 235.  
*chichiliani*, III, 60.  
*chichimeca y chichimeco*, II, 92, III, 245.  
*Chimeneas simbólicas*, III, 218-220.  
*china*, chino, II, 250.  
*Chinos*, cobardes, I, 380, II, 250.  
*chisgaravís*, II, 30, III, 210.  
*chito* (térn. de comp.), III, 221.  
*chocador*, III, 353, 385, 394, 406.  
*Chocolate*, III, 111.  
*chocho* (térn. de comp.), III, 221.  
*chorrillo*, II, 167.  
*-d* perdida: v. Imperativo.  
*D. por C.* (equiv.), III, 121.  
*damas* (equiv.), II, 383.  
*damas de Corte*, I, 303.  
*damasco*, albaricoque, III, 322.  
*Dame* (equiv.), II, 114.  
*danao*, III, 94.  
*Daneses*, embobados, III, 94.  
*Dania*, III, 94.  
*dano*, III, 94.  
*dante*, II, 286.  
*dar barato*, III, 174.  
*dar buena mano*, I, 304.  
*dar campanada*, II, 298.  
*dar culebra*, III, 96.  
*dar de mano*, despreciar, I, 256, 304, II, 323, III, 152.  
*dar de ojos*, I, 200, II, 30, 323, III, 152.

- dar de(l) pie*, I, 256, III, 152.  
*dar el como*, III, 143.  
*dar el nombre*, II, 261.  
*dar el pellejo*, II, 171.  
*dar en el hilo*, I, 336.  
*dar en rostro*, I, 384.  
*dar (la) vaya*, I, 239, 241, 352.  
*dar (las) puertas (afuera)*, III, 293.  
*dar mano*, III, 264.  
*dar mate*, III, 285.  
*dar mazada*, III, 359.  
*dar para guantes o para chapines*, I, 234.  
*dar un ¡Santiago!*, I, 404, II, 236, III, 332.  
*dar una vista o un vistazo*, III, 332.  
*dar y tomar*, I, 340.  
*Dario*, II, 97.  
*darlo al diablo*, II, 295.  
*darse un verde (con dos azules o y dos azules)*, I, 228, 352, II, 337, III, 208, 277.  
*darse unos filos*, III, 279.  
*darse verdes*, I, 228, II, 33, 296.  
*data*, calidad, estilo, I, 213, III, 172, 181.  
*Dativos*, III, 21.  
*de omitida*, I, 116, 219, 323, 324, 343, 362, 369, III, 154.  
*de hoy omitida*, I, 112, 171, III, 96, 154, 155, 176.  
*de superflua*, III, 155.  
*de = a*, III, 112.  
*de = con o por*, II, 262, III, 53.  
*de . . . abajo*, fuera de, II, 313.  
*de apoyo*, estable y firme, III, 326.  
*de arte que*, III, 392.  
*de bota (equív.)*, II, 174.  
*de bote en bote vacía*, I, 237.  
*de cada día*, I, 113.  
*de capa y espada*, II, 342.  
*de dónde diere*, II, 205.  
*de el*, III, 216, 259.  
*de espacio*, despacio, II, 241, III, 175, 202, 250.  
*de figura*, III, 55.  
*de gala*, III, 55.  
*de gorra*, I, 339.  
*de (las) tejas abajo*, II, 342, III, 118.  
*de luego*, inmediatamente, al pronto, III, 135.  
*de mazada*, III, 407.  
*de paso*, de corrida, II, 247.  
*de picaporte (peinado)*, III, 321.  
*de que*, de lo que, III, 23, 271.  
*de regadío (equív.)*, II, 375.  
*de secano (equív.)*, II, 375.  
*de sesenta en sesenta*, III, 27.  
*de tiempo a tiempo*, III, 324.  
*de tomo*, de tomo y lomo, II, 163.  
*de tropel*, I, 376.  
*de viejo*, III, 308.  
*de- por des-*, III, 328.  
*debelar*, II, 72.  
*deber (equív.)*, I, 358.  
*debría(n)*: v. Condicional.  
*decano (equív.)*, II, 294.  
*decantarse*, inclinarse, desviarse, II, 41, 151, 217, III, 328.  
*decediente*, III, 328.  
*decí*, II, 69, 88, 211, 303.  
*decir*, denotar, significar, III, 110.  
*decir*, hablar, I, 225.  
*decir con*, concordar, armonizar, convenir, I, 387, II, 193, III, 22.  
*decir de sí o de no*, I, 226, III, 23, 39.  
*decir divinidades*, II, 28.  
*decir leyes*, I, 293, II, 128.  
*decirlo más de cuatro*, III, 53.  
*decirse: no decirse una cosa con otra*, I, 258.  
*decilore*, III, 137.  
*Dedicatorias*: v. Libros.  
*Defectos físicos*: v. Cuerpo humano.  
*defensión*, II, 251.  
*defeto*, II, 161, 330.  
*dejá*, II, 347.  
*dejado*, quien tiene la gracia del dejillo, II, 370.  
*dejar*, consentir, III, 368.  
*dejar*, desamparar, II, 291.  
*dejar a buenas noches*, I, 307.  
*dejar en blanco*, I, 238, III, 208.  
*dejar estar*, abandonar, desamparar, II, 23, 121, 382.  
*dejar estar*, dejar quieto, III, 223.  
*dejarse llevar del corriente*, III, 139.  
*dejo*, fin, término, II, 223, III, 18.  
*dejo*, gusto, placer, III, 28.  
*dejo (equív.)*, III, 345.  
*dél*, III, 232.  
*delecto*, discernimiento, II, 46.  
*Deleites*, I, 288, 320.  
*deleytable*, III, 2.  
*delicioso*, regalado, II, 17, III, 309.  
*delinear*, bordear, III, 131.  
*delirios (equív.)*, III, 88.  
*della(s)*, III, 232, 286.  
*demanar*, dimanar, I, 132.  
*demás*, además, II, 4, 110, 201, 305, III, 54, 55, 288, 293, 349, 355, 380.  
*dementado*, I, 372.

- dementar*, I, 370.  
*demonio del mediodía (el)*, II, 189.  
*demonstración*, II, 84.  
 Demostrativos: v. Pronombres.  
*Denemark*, III, 94.  
*dentellón*, I, 308.  
*dentro la*, I, 219, 369, 375.  
*deo gracias*, II, 232.  
*dependencia*, negocio, I, 208, II, 22.  
*dependente*, III, 362.  
*dependienta*, III, 37.  
*deprecar*, rogar, II, 317, III, 14.  
*depre(e)nder*, III, 302.  
*des-* por *dis-*, III, 365.  
*desantañarse y desañarse*, II, 27.  
*desarmar* (equív.), III, 32.  
*desalapar*, II, 294.  
*desalento*, distraído, II, 88.  
*desayre*, III, 2.  
*descabezado*, II, 289.  
*descararse*, III, 302.  
*descartarse* (equív.), I, 348.  
*descoger*, desplegar, I, 131, III, 165.  
*descomer*, II, 35.  
*descomido*, inapetente, II, 157.  
*desconocer*, desentenderse de, I, 353.  
*desconocido*, ingrato, I, 250, 298, 401, III, 25.  
*descubrir o mostrar la uña*, II, 332.  
*descuydo*, III, 2.  
*deschasco*, desengaño, III, 11.  
 Desdichas, son eternas, III, 368, 381.  
*desedificación*, III, 162.  
*desempeñar*, sacar a uno airosamente de una empresa, II, 285.  
*desempeñarse*, salir airosamente de una empresa, II, 140, 166, 168, 219, 346, 358.  
*desempeñarse*, salir de deuda, I, 107.  
*desempeño*, recurso para salir de un empeño, III, 109.  
*desempeño*, triunfo, potencia, I, 361, II, 1, 345.  
*desencasar*, desencajar, I, 118.  
 Desengañados, I, 248.  
*desengañear*, III, 168.  
*desentendido*, ignorante, III, 138.  
*desesperarse*, matarse, II, 217.  
*desfrutar*, III, 365.  
*desgalgar(se)*, arrojar(se) desde alto, II, 196.  
*desgarro*, descaro, II, 41.  
*desgarro*, jirón, II, 41.  
*desgarro* (equív.), II, 41.  
*desgustar*, disgustar, I, 132.  
 Deshonestos, I, 369.  
*deslavado*, descarado, II, 331.  
*deslumbrar*, ofuscar, confundir, engañar, I, 166, 197, II, 147, III, 208, 222.  
*desmazalado*, III, 93.  
*desmentir*, contradecir, disimular, I, 112, II, 283, III, 320, 392.  
*desmentir*, desentenderse de, eludir (a), I, 155.  
*desmentir*, engañar, I, 315.  
*desojarse*, III, 323.  
*despabilar*, robar, II, 287.  
*despicar*, desquitar, dar satisfacción, III, 311.  
*despidiente*, II, 286.  
*despintar*, II, 199.  
*despique*, desquite, III, 87.  
*desplumado* (equív.), I, 302.  
*desquijarar leones*, II, 255.  
*desreglado*, III, 362.  
*desta(s)*, III, 232, 288, 296.  
*desterrado*, ausente, II, 228.  
*desterrar*, desenterrar, II, 228.  
*desterrarse*, ausentarse, II, 228.  
*destrucción*, III, 98.  
*destruiga*, III, 103.  
*destruilla*, II, 262.  
*detenido*, moderado, guardador, prudente, II, 293, III, 292.  
*determináisos*, II, 373.  
*determinarse de o a*, III, 112.  
*devota* (equív.), II, 174.  
*devoto* (equív.), II, 236.  
*deydad*, III, 2.  
*di-* preferido a *dis-*, II, 234.  
*día del hombre*, I, 366.  
*diablar*, I, 225.  
*dia(ha)bla* (equív.), III, 90.  
 Diamantes, I, 390, II, 74, 98.  
 Días, marcados con piedras, I, 118; cambiados en noche, I, 210.  
*diciplina*, II, 313.  
*diciplinado*, II, 234.  
*dictamo*, II, 156.  
 Dicha, desconocida, II, 226; no se encuentra en parte alguna, III, 275-276; en qué consiste, III, 284-294.  
 Dichos y hechos, I, 341.  
*dichoso siglo*, vida eterna, III, 262.  
*dientes* (equív.), II, 222.  
 Diezmos, II, 305.  
*dificultar*, objetar, I, 273, 279, III, 177.  
*difinición*, I, 132, 178.  
*diftongo*, III, 122.

- digresión*, III, 124.  
*dinare, e più dinare*, II, 114.  
*Dinero*, I, 381, II, 105, 213-214.  
*dionisia*, III, 79.  
*Dioniso*, III, 79.  
*dioptra*, II, 155.  
*Dios te ayude*, I, 344.  
*diphthongo*, }  
*diphthongo*, } III, 122.  
*diptongo*, }  
*Diptongos humanos*, III, 122-124.  
*dirección, dedicatoria*, III, 1.  
*dirigir, dedicar*, III, 1.  
*Disciplina militar*, II, 179.  
*Discípulos de Luciano*, II, 198.  
*discurso, curso*, II, 361, III, 1, 60.  
*discurso, razonamiento*, I, 140, III, 324.  
*discurso, tratado*, I, 97.  
*discurrir (equiv.)*, II, 370, III, 129, 303.  
*Discurrir al revés*, I, 216.  
*discurrir en*, III, 176.  
*disforme*, II, 306, III, 182.  
*disfraz, representación simbólica*, III, 9.  
*disfrazado, encubierto, disimulado*, III, 11.  
*disgustado, desabrido*, II, 4.  
*disgustar de*, I, 360.  
*Disimilación, cambios por ella*, I, 132.  
*dispuesto, apuesto, gallardo*, II, 310.  
*distilación*, III, 41.  
*distilar*, I, 197, 249, 337, II, 151, III, 197.  
*ditado, título*, III, 398.  
*divertir, desviar*, I, 360.  
*divertir(se), distraer(se), entrete-  
ner(se)*, I, 120, III, 134, 223.  
*divinal*, III, 107.  
*do, donde*, III, 168.  
*doblado (equiv.)*, II, 126.  
*doblar (equiv.)*, II, 118, III, 345.  
*doblar el espinazo*, II, 250.  
*doble (equiv.)*, II, 207, 237.  
*doblón (moneda)*, I, 399.  
*doblón (equiv.)*, II, 39, III, 317, 393.  
*docientos*, II, 188, 212, 343, III, 355.  
*domingo (equiv.)*, II, 321.  
*dominguillo (de borra)*, I, 245.  
*don (uso)*, III, 309.  
*don (equiv.)*, I, 400.  
*Don Alonso*, II, 321, III, 240.  
*Don Diego*, II, 321, III, 240.  
*Don Diego de noche*, I, 376.  
*Don Gonzalo*, II, 321.  
*donaire (equiv.)*, I, 352, II, 323, III, 278.  
*doncella de honor*, II, 299.  
*doncella de labor*, II, 299.  
*donde, allí donde*, III, 37.  
*Doralices*, III, 326.  
*dorar, enriquecer*, II, 242.  
*dormir sobre ello*, III, 204.  
*dote (gén.)*, III, 121.  
*Dragones*, II, 287.  
*drecho*, II, 278, 375, 380.  
*drope, hombre despreciable*, III, 181.  
*dropo, haragán*, III, 181.  
*ducado (moneda)*, I, 101, 399, 403.  
*ducientos*, II, 212.  
*Duelistas*, II, 31.  
*Duendes maliciosos*, III, 171.  
*dueña, marido melindroso*, I, 193.  
*dueña, mujer casada*, II, 27.  
*Dueñas*, II, 27.  
*dueño por dueña*, III, 32.  
*duque*, III, 312.  
*duro (moneda)*, II, 84.  
*duro como madera*, III, 137.  
*e (conj.)*, II, 19.  
*e- por i-*, I, 132.  
*-e- por -i-*, I, 132, II, 121, 149, 344, *et  
passim*.  
*-e doblada, hoy sencilla*, I, 184.  
*Eclesiásticos: v. Clérigos*.  
*Eclipses*, I, 289.  
*Ecos*, III, 401.  
*ecúleo*, III, 37.  
*echar el contrapunto*, III, 339.  
*echar el trenzado*, III, 320.  
*echar en (la) plaza*, I, 256.  
*echar (la) voz*, III, 164, 167.  
*echar mano (a la espada)*, III, 403.  
*echar menos*, I, 125, 294, II, 10, 197, 269, III, 177, 311, 344, 389.  
*echar piernas, presumir y darse im-  
portancia*, I, 192, III, 29, 166, 276.  
*echar por puertas, dejar a uno pobre*, I, 338, II, 309.  
*echar un candado a la boca o a los  
labios*, III, 212.  
*echarle la bendición, abandonarlo  
para siempre*, II, 236.  
*echicera*, III, 26.  
*echo (subst.)*, II, 37.  
*Edad, de Néstor*, I, 359; transforma-  
ciones de la edad, II, 29; su rela-  
ción con la geometría, II, 47.

- edad de hierro, de plata, de oro*, III, 45.  
*edificio*, obra, fábrica, II, 60.  
*efeto*, II, 320, 349, 364, III, 241.  
*efecto*, II, 320.  
*efímera* (subst.), II, 67.  
*egeno*, I, 366.  
*Egenio*, I, 366.  
*egipán*, III, 295.  
*elar*, II, 134, III, 20, 169, 232, 367, 401.  
*elementos*, cuerpos simples, I, 136, 137.  
*eles (las tres)*, III, 354.  
*Eliades*, III, 376.  
*Ellicona*, III, 65, 376.  
*Elipsis más o menos violentas*, I, 118, 123, 130, 147, 151, 163, 168, 175, 179, 193, 203, 213, 231, 236, 242, 266, 267, 278, 280, 287, 299, 304, 330, 369, 384, II, 14, 20, 35, 39, 55, 57, 61, 93, 104, 130, 155, 171, 175, 182, 195, 233, 234, 295, 306, 338, III, 11, 17, 18, 21, 24, 29, 33, 53, 61, 76, 115, 125, 155, 179, 248, 300, 309, 321, 348, 380, 381, 397, 405.  
*elíseos y elisios*, III, 65.  
*elmirante* (equív.), II, 26.  
*Elviras*, III, 314.  
*embarazado*, encogido, II, 322.  
*embés*, III, 162.  
*embestidor*, III, 109.  
*Emblemistas*, III, 377.  
*embriago*, ébrio, I, 200, III, 80.  
*Embriaguez*, III, 50-51, 61-81, 87.  
*emienda*, II, 195.  
*emisferio*, ámbito, III, 113, 147, 409.  
*emparejar*, III, 381.  
*empeñarse*, aventurarse, II, 94, 284, III, 250.  
*empeñarse*, porfiar, II, 266.  
*empeño*, compromiso, dificultad, porfía, III, 48, 164, 214.  
*emperdigarse*, prepararse, II, 40.  
*empleo*, cosa que da satisfacción o empleo al gusto, I, 129, 131, 266, III, 289.  
*empleo*, hurto, I, 381.  
*empleo*, novio, novia, I, 157.  
*Empleos varoniles*, II, 17.  
*empós*, III, 343.  
*emprender*, acometer empresa larga y difícil, III, 217.  
*emprender* (sin complemento), III, 367.  
*emprender un país*, II, 19.  
*emprenderle*, emprenderla con él, II, 332, 367, III, 225.  
*en + inf.*, III, 148.  
*en hoy omitido*, I, 242.  
*en = a*, I, 242, III, 179.  
*en = con*, I, 285, 316, II, 169.  
*en blanco*, sin nada, II, 127.  
*en blanco* (equív.), II, 220.  
*en carnes*, I, 315.  
*en cinta* (equív.), II, 242.  
*en cueros*, I, 315.  
*en este modo*, III, 133.  
*en fe*, II, 251.  
*en gloria*, contento y gozoso, II, 243, 377.  
*en medio el*, III, 154, 276, 389.  
*en mi palabra*, II, 254.  
*en monstruo*, en figura de monstruo, II, 367.  
*en paciencia*, III, 57.  
*en pelota*, I, 315.  
*en pena de*, III, 55.  
*en picones*, I, 342.  
*en tres pies*, I, 212.  
*en un tris*, III, 375.  
*en varillas*, I, 285.  
*en zapato*, III, 320.  
*Enamorados*, I, 304, II, 39.  
*enamorado*, II, 286.  
*encandiladera y encandiladora*, III, 141.  
*encandilar*, III, 141.  
*encantado*, embobado, III, 94.  
*encapotado*, I, 301.  
*Encarnado*, su simbolismo, I, 283.  
*encaxe*, III, 310.  
*encerrarloía*, I, 273.  
*enciense*, I, 132.  
*Encomiendas*, II, 179, III, 132.  
*enconomía*, I, 191.  
*encontrar con*, III, 71, 179.  
*encontrarse*, oponerse, desconvenir, II, 205.  
*Endiabladitas*: v. Mujeres.  
*Enemigos*, I, 386; del alma, I, 350; domésticos, II, 301-302.  
*enferecerse*, II, 381.  
*Engañadores*, I, 231, 325.  
*engañáisos*, II, 373.  
*engolfarse*, II, 375.  
*engordar*, hacerse rico, III, 87.  
*enigma* (gén.), I, 207.  
*enjagüe*, III, 362.  
*enjambre* (gén.), III, 139.  
*enojáisos*, II, 373.



- enajos* (equiv.), III, 88.  
*Enrico*, II, 253, III, 23, 391.  
*Enríquez* (equiv.), III, 228.  
*ensaladilla*, I, 237.  
*ensalmar*, III, 175.  
*entenado*, hijastro, II, 113.  
*entenderlo*, entenderse con él, III, 405.  
*Entendimiento*, I, 108-114, 119, 171, 268, II, 8.  
*entonces*, III, 343.  
*entrar en docena*, II, 81.  
*entrarse de gorra*, I, 339.  
*entre cuero y carne*, II, 359.  
*entre manos*, I, 212.  
*entre pies*, I, 212, II, 58.  
*entre . . . y entre*, I, 303.  
*entredicho*, vedado, II, 228.  
*entricado y entrincado*, II, 285.  
*Envidia y envidiosos*, I, 306, 308, II, 327-328, 364-369.  
*envidiarse*, lamentar, III, 251.  
*envueltos*, mezclados, III, 398.  
*enzalmar*, III, 175.  
*épica*, ficción moral, II, 10.  
*epícteto*, III, 217.  
*Epicteto*, II, 11.  
*Epígrafes marginales*: v. Gracián, Baltasar, *Crítico*n, en REGISTRO I.  
*Epícteto*, II, 11.  
*epítecto*, III, 218.  
*Epítecto y Epíteto*, II, 11.  
*epíteto y epíteto*, III, 218.  
*equivocar(se)*, confundir(se), trocar(se), I, 130, 224, 272, 327, II, 245, 383.  
*equivocarse*, oscilar, I, 230.  
*equivoco*, oscilante, I, 107.  
*Equívocos más o menos significados en el texto*, I, 105, 145, 146, 160, 199, 200, 201, 203, 206, 207, 217, 218, 221, 224, 229, 230, 231, 238, 239, 240, 246, 247, 248, 250, 256, 298, 299, 302, 303, 304, 312, 321, 329, 337, 338, 340, 343, 346, 348, 352, 355, 357, 358, 373, 382, 385, 398, 400, 402, 403, II, 18, 22, 26, 29, 41, 42, 52, 53, 56, 57, 62, 66, 75, 82, 87, 88, 98, 99, 106, 108, 114, 115, 117, 118, 120, 121, 125, 126, 134, 138, 143, 168, 171, 172, 173, 174, 175, 179, 181, 183, 195, 198, 201, 204, 222, 228, 234, 235, 236, 237, 240, 241, 242, 244, 259, 260, 267, 274, 277, 278, 281, 285, 286, 289, 292, 294, 296, 299, 307, 310, 315, 316, 322, 323, 324, 327, 328, 331, 332, 334, 337, 359, 362, 370, 372, 374, 375, 376, 382, 383, III, 20, 21, 22, 24, 26, 27, 28, 31, 32, 43, 44, 51, 58, 63, 64, 69, 73, 74, 75, 88-91, 95-96, 121, 124, 131, 163, 169, 226, 230, 233, 251, 264, 266, 276-278, 303, 310, 340, 345: v. Juegos de palabras.  
*Erizos*, III, 105.  
*Ermitaños falsos*, II, 228.  
*errado* (equiv.), II, 359, 372.  
*Erratas en el texto*, I, 102, 143, 200, 257, 288, 298, 319, 355, 371, 384, II, 8, 9, 15, 17, 18, 22, 27, 29, 31, 33, 55, 67, 69, 103, 117, 123, 129, 131, 138, 149, 169, 180, 185, 191, 207, 209, 241, 246, 264, 291, 298, 300, 319, 322, 357, 364, III, 1, 10, 13, 14, 18, 24, 25, 29, 31, 32, 34, 35, 37, 39, 45, 47, 50, 51, 54, 57, 58, 60, 61, 64, 66, 69, 73, 76, 78, 81, 83, 86, 89, 92, 96, 102, 103, 104, 108, 109, 111, 119, 123, 127, 135, 136, 138, 139, 141, 142, 147, 152, 154, 155, 160, 161, 162, 163, 165, 168, 174, 178, 180, 183, 186, 187, 193, 200, 206, 208, 209, 212, 213, 214, 217, 232, 235, 238, 239, 241, 242, 244, 253, 254, 259, 261, 263, 267, 273, 275, 276, 279, 283, 288, 291, 293, 294, 297, 302, 307, 309, 311, 314, 315, 316, 319, 322, 326, 327, 334, 335, 338, 340, 343, 344, 345, 348, 351, 352, 357, 359, 362, 368, 372, 374, 377, 379, 382, 386, 387, 388, 394, 396, 398, 400, 403, 410, 411.  
*escandecencia*, II, 143, 313.  
*escapar*, librar, I, 290, 347.  
*Eslavos*, mandan, I, 199; marcados, II, 331.  
*escolán*, escolano, II, 339.  
*escolano*, sacristán, acólito, II, 339.  
*escribano*, I, 252.  
*Escribanos*, I, 302, 303, 368, II, 108, 285.  
*escribí*, escribid, III, 237.  
*escribienta*, III, 37.  
*escribir cuatro letras*, III, 53.  
*Escritura*, clases, III, 330.  
*escrupular y escrupulear*, escrupulizar, II, 230.  
*escuadría*, I, 235.  
*escuchante*, II, 286.  
*escudero*, criado de compañía, II, 287.

- escudero*, hidalgo, II, 287.  
*escudero*, joven hidalgo, II, 287.  
*Escuderos*, I, 238.  
*escudo* (moneda), I, 399.  
*escudo(s)* (equiv.), II, 237, 274, III, 228.  
*Escudos nobiliarios*, III, 228, 402.  
*escurecer*, III, 147.  
*Escurial*, I, 360.  
*escuro*, II, 316, III, 171, 225, 341.  
*escusabarañas*, III, 169.  
*escusarseña*, I, 273.  
*Eschelde*, III, 79.  
*Esdrújulos en -sis*, III, 124.  
*ése por éste*, I, 129.  
*esentamente*, III, 308.  
*esento*, despejado, descubierto, III, 113, 411.  
*eses*, III, 119.  
*esfera*, astronomía, I, 164.  
*Esmeraldas*, I, 390.  
*eso*, lo mismo, I, 277.  
*espacio* (equiv.), I, 340.  
*espada* (gén.), II, 37.  
*espada*: v. *arrancar la espada*.  
*Espadas de Bilibilis*, II, 7.  
*espadas blancas y negras*, II, 268.  
*espalda de camello*, II, 43.  
*espaldar*, postrero, II, 24.  
*espaldar(es)* (equiv.), II, 110, 237.  
*espaldas*, favorecedores, III, 89.  
*espantar(se)*, asombrar(se), I, 108, 126, 182, 290, 400, II, 52, 118, 178, 336, 347, III, 23, 57, 61, 340, 363, 395, 406.  
*espantavillanos*, II, 189, III, 370.  
*espantavulgo*, III, 370.  
*espanto*, asombro, I, 108, 119, 123, 155, 359, II, 211.  
*Español* (idioma), I, 164, III, 104, 322, 323.  
*Españoles*, opuestos a los franceses, I, 137, II, 99, III, 218; presuntuosos y arrogantes, I, 141, 214, 376, II, 82; su modo de hablar, I, 225; en Italia, I, 376, 398, III, 240; graves, II, 30, 100, III, 292; generosos, II, 100; valerosos, II, 101, 251, III, 270; religiosos, II, 102; sufridores, II, 102; lentos, II, 102, 250, III, 151, 202, 214; envidia contra ellos, II, 103; sobrios, II, 273, III, 79; maliciosos, II, 372; sesudos, III, 39, 190; moderados en la alabanza, III, 248.  
*especie*, idea, imagen, I, 270.  
*especioso*, hermoso, espléndido, III, 178, 192.  
*Espectáculos teatrales*: v. *Teatros*.  
*Espejos*, el del propio conocimiento, I, 250, II, 304, 330, III, 152; falsificados, III, 40; maravillosos, III, 144-146.  
*Espenan* (Spernan), III, 250.  
*espía* (gén.), I, 207.  
*esponjado*, III, 234.  
*esposas* (equiv.), I, 304, 400.  
*Esquelda*, III, 79.  
*esquirol*, ardilla, I, 245.  
*establecer*, hacer de nuevo, I, 139.  
*Estaciones del año*, I, 99, 131, 139, III, 17-20.  
*estad conmigo*, atendedme, II, 372.  
*Estadistas*, I, 197.  
*estado* (medida), III, 159.  
*estajo*, destajo, I, 208.  
*estambre* (gén.), III, 139.  
*estampado*, señalado, II, 35.  
*estar*, estar quieto, III, 223.  
*estar de día*, I, 365.  
*estar en casa*, estar en su juicio, II, 371.  
*estar hecho X*, estar borracho, II, 324.  
*estar muy metido*, estar muy empeñado, II, 233.  
*éste por ése o aquél*, I, 199, 208, II, 133, III, 24, 57, 407.  
*estée*, I, 184.  
*esternudar*, II, 258.  
*esternudo*, II, 258.  
*estigio*, II, 258.  
*estimá*, II, 261.  
*Estimación*, I, 388.  
*estirar*, tirar, I, 194, III, 30.  
*estiliquez*, III, 58.  
*estoico*, I, 346, III, 172.  
*Estorea*, II, 81.  
*estrado*, III, 231.  
*estrañez*, II, 353.  
*estratagema*, III, 222.  
*estrecho*, tacaño, III, 252.  
*estregarse*, restregarse, I, 222.  
*Estrellas*, I, 124, III, 118.  
*estrellero*, III, 236.  
*estrenar*, dar estrenas, I, 238.  
*estribos* (*perder los*), III, 32.  
*estrujado*, III, 252.  
*estudiante*, III, 37.  
*Estudiantes*, II, 41, 176, 204.  
*-eta*: v. *Sufijo -eta*.

- etcétera* (malicioso significado), I, 199, 214, III, 99, 125-126, 139, 146, 227.
- eternal*, III, 107.
- eutropelia*, II, 11.
- exagerar*, encarecer, III, 156.
- Excesos, I, 177, 396.
- exento*, descubierto, II, 29.
- exército*, III, 310.
- exótico*, raro, extravagante, II, 260, 288.
- expectáculo*, III, 344.
- Experiencia, I, 387, II, 130.
- exprimir*, expresar, I, 114, 283.
- extrangero*, extraño, ajeno, III, 3.
- extraño*, singular, peregrino, III, 213.
- Extremeños, valientes, II, 367.
- extremo*, extremidad, III, 82.
- extremo*, manifestación vehemente, I, 160.
- ez: v. Substantivos.
- F* simbólica, I, 322.
- F.* abrev. por *Fr.* (Fray), III, 7.
- F.* abrev. de *Feria*, *Franco*, III, 7.
- f* (pronunciación), III, 322.
- f* graciana, III, 343.
- facción*, acción de guerra, III, 406.
- facecia*, chiste, cuento gracioso, II, 152.
- faciebat*, II, 57.
- Facinerosos, su castigo, III, 38; sus clases, III, 95.
- fación*, III, 305, 342.
- Facultades intelectuales: v. Hom-  
bres.
- fachata*, I, 278.
- fachín*, III, 400.
- faición*, III, 305.
- fajar*, azotar, II, 18.
- fajar*, envolver, III, 319.
- falar*, II, 92.
- falda*, ala (del sombrero), II, 41, III, 318.
- falda* (equiv.), I, 255.
- falir*, engañar, I, 250.
- faltar*, consumirse, II, 98.
- faltas* (en el juego de pelota), II, 360.
- falto*, falso, I, 276.
- Fama, su tiranía, III, 154-155.
- fame*, hambre, III, 277.
- fanático*, ofuscado, I, 289, III, 100.
- fanfarrico*, I, 339.
- fantasma* (gén.), I, 207.
- faraute*, entremetido, chinchorrero, III, 59.
- faraute*, rey de armas, II, 92.
- farfante*, III, 222.
- farsante*, cómico, II, 213.
- fata*, II, 199.
- fatiguilla*, III, 63.
- favor*, socorro, I, 250.
- favorido*, II, 206.
- fazer*, I, 249.
- fe*, fe conyugal, II, 56.
- fee*, I, 184, 229.
- feeza*, III, 145.
- Felicidad: v. Dicha.
- felpa*, zurra, I, 251.
- fénix* (gén.), II, 76, 89, 147, 225, III, 110, 144, 380.
- Fénix*, I, 209, III, 103; de la fama, II, 76.
- Ferdinando*, II, 61.
- feridad*,  
*ferinamente*, } I, 190, II, 381.  
*ferino*,
- Fer(r)ando*, III, 61.
- ferro*, III, 60.
- festejo*, galanteo, II, 232.
- fidalgo*, III, 90.
- fido*, fiel, II, 132.
- Fieras, ciudadanas, I, 190; simbólicas, I, 170, II, 304; ninguna peor que el hombre, III, 182.
- figón*, figonero, III, 258.
- figura*, hombre ridículo, III, 55.
- figurería*, III, 64, 70, 318.
- fijo*, II, 90, III, 322.
- filaucia*, II, 12.
- Filipo*, II, 72.
- filomela*, II, 191.
- filosofía natural*, II, 156.
- filósofo*, I, 348.
- fillo*, III, 322.
- firmar*, afirmar, I, 282.
- físico*, médico, II, 380, III, 106, 231.
- fisionómico* (subst.), II, 178.
- Flamencos, hermosos, I, 214; gloton-  
tones, II, 249.
- flanco*, I, 276.
- flaquedá*, I, 187.
- flautado*, III, 127.
- Fléridas*, III, 326.
- flor*, trampa, engaño, I, 309, II, 296.
- Flotas de América a España, I, 148-  
149, II, 103.
- flúido y fluído*, III, 190.
- folía*, II, 135.
- folla*, coro, II, 84, 307, 318.
- folla*, divertimento, II, 84.
- folla*, multitud, II, 84.

- follados* (en el traje), I, 194.  
*follón*, III, 276.  
*follonería*, III, 276.  
*fondos* (en los diamantes), II, 98.  
*Fontanable*, *Fontanableo*, *Fontenebleo*, *Fuentenebleau* (*Fontainebleau*), II, 61, III, 249-250.  
*formal*, espiritual, I, 176, 284, 297, II, 43, 319.  
*formar caracoles*, III, 161.  
*fortuna*, borrasca, I, 375, III, 123.  
*Fortuna*, su escala, II, 209-211; su rueda, III, 10-11.  
*fortunadas*, }  
*fortunio*, } I, 375.  
*fortunoso*, }  
*Francés* (idioma), I, 164.  
*Franceses*, opuestos a los españoles, I, 137, II, 99, 254, III, 218; dominantes y desdeñosos, I, 214; su modo de hablar, I, 225; falaces, I, 226, III, 185; imprudentes, I, 376; en España, I, 214, 377, II, 88; inquietos e impacientes, II, 30, 82, 247; elogio de ellos, II, 86; interesados, II, 103-110; pusilánimes, II, 144; cualidades varias, II, 252-254; belicosos y agresores, II, 374, III, 260; diplomáticos, III, 24; buen estómago, III, 39; crédulos, III, 94; historiadores poco veraces, III, 148; ligeros, III, 151, 292.  
*franquear*, conceder liberalmente, III, 15.  
*Frenología*, I, 268.  
*frente* (gén.), III, 162.  
*frescamente*, recientemente, III, 213.  
*frescamente* (equiv.), II, 136.  
*fresco*, lozano, III, 117.  
*fresco*, reciente, I, 353.  
*fresco* (equiv.), III, 402.  
*frescona* (equiv.), III, 69.  
*fruir*, III, 371.  
*Fuego*, su región, I, 164.  
*fuelle* (plato), III, 67.  
*Fuentes*, de los engaños, I, 220; del olvido, II, 352-353.  
*fuérades*, II, 178.  
*fuga*, tránsito, I, 209.  
*Fuga de Astrea*, II, 200.  
*fugerunt*, III, 103, 407.  
*fuina* (equiv.), II, 337.  
*fullería*, treta divertida, II, 123, III, 156.  
*fumoso*, orgulloso, III, 247.  
*G simbólica*, I, 322.  
*g* (uso), III, 310.  
*g-* parásita, I, 278.  
*-g-* por *-c-*, I, 326, II, 51.  
*Gacetas y relaciones*, II, 92, 188, III, 304, 352.  
*gafa* (instrumento), I, 335.  
*gafas*, tablilla, I, 335.  
*gafedad*, I, 259.  
*gafo*, I, 259, III, 46.  
*gaitería*, III, 55.  
*gala* (traje), III, 55.  
*galos* (equiv.), II, 337.  
*gallego* (viento), III, 229.  
*gallego*, avaro, II, 110.  
*Gallegos*, I, 295, III, 93.  
*gallina*, cobarde, II, 144, 209, 259, 325, 337, III, 123, 131.  
*gallina ciega* (juego de la), III, 152.  
*gallo*, mandón, III, 90.  
*gallofa*, II, 180.  
*Gallos*, peleas, III, 251.  
*gamba*, pierna, III, 128.  
*gambada*, zancada, III, 128.  
*gana* (mala), congoja, III, 34.  
*ganga*, I, 226, 302.  
*Gangosos*, I, 302.  
*ganso*, pedagogo, III, 108.  
*ganso de noticias*, III, 293.  
*garabato*, II, 66.  
*garapiña*, III, 313.  
*garnacha*, III, 373.  
*garzón y garzonía*, III, 47.  
*garrofal*, II, 292.  
*gastado*, podrido, I, 277.  
*gastar Alemania*, *gastar flema*, III, 101.  
*gastarse*, corromperse, I, 344.  
*gastos*, III, 264.  
*gato*, ladrón ratero, I, 255, II, 116.  
*gato*, talego de dinero, II, 115.  
*gato* (equiv.), II, 121.  
*gavión*, III, 318.  
*gazapo*, yerro, III, 166.  
*Genealogías*, III, 227.  
*Género* de varios nombres: *camarada*, *centinela*, *clima*, *cometa*, *enigma*, *espía*, *fantasma*, *guarda*, *guía*, *problema*, *tema*, I, 207; *imán*, 173; *orden*, 162; *águila*, II, 149; *alegría*, *alma*, *espada*, 37; *canal*, 59; *color*, 327; *fénix*, 76; *puente*, 320; *paréntesis*, III, 124; *corriente*, 139; de nombres de ríos, 79.

- genio* (intelecto y temperamento), II, 96.  
*genio*, temperamento, II, 17, 100, III, 218.  
*Genoveses*, rapaces, I, 214, 298, 378, II, 107, 111, 247, III, 280.  
*gente de brazo*, *gente de ánimo*, II, 247.  
*gente de pluma*, I, 303, 368.  
*gente de polvorín*, III, 129.  
*gentil* (equiv.), III, 298.  
*gentilhombre* (equiv.), II, 118, 183, 315, III, 62, 133, 234.  
*gentilhombre de (la) boca*, III, 62.  
*Gentilhombrs*, I, 237, II, 177.  
*Germania*, III, 97.  
*Germanías de Valencia*, II, 173.  
*giganta*, III, 37.  
*gigante* (adj.), II, 58, 99.  
*giganteo*, II, 58.  
*Gigantes*, I, 246, II, 91, 362.  
*gigántico*, II, 58.  
*gimio*, III, 175.  
*ginovés*, II, 111.  
*girasol*, II, 149.  
*gitano*, egipcio, I, 230, III, 386.  
*Gitanos*, I, 225.  
*gizo*, III, 322.  
*Gltones*, I, 179, III, 44.  
*gnomon*, } I, 278.  
*gñomon*, }  
*gola*, } III, 56.  
*golilla*, }  
*gorra*, I, 339, III, 177.  
*Gorras*, III, 56.  
*gorrón*, I, 339, II, 178, III, 131, 240.  
*gorrona*, II, 178.  
*Gota* (enfermedad), I, 331, III, 354.  
*gota* (equiv.), I, 221, II, 18, III, 43, 44.  
*goteras*, achaques, III, 31.  
*goteras* (equiv.), III, 351.  
*govelete*, cubilete, III, 320.  
*grado a*, *gracias a*, III, 406.  
*gramático*, III, 235, 386.  
*gramínea* (*corona*), III, 220.  
*gran bestia* (*la*), el anta, III, 123.  
*granada de Darío*, II, 97.  
*Granadinos*, viles los del vulgo, I, 292, II, 195; bellas las mujeres, II, 368.  
*grande de España* (título), I, 384, III, 219.  
*grano* (térn. de comp.), III, 221.  
*Groelandia*, *Grolandia*, *Gronlandia*, III, 275.  
*grosero*, crudo, III, 245.  
*grueso*, *grosero*, II, 190.  
*guante(s)*: v. *asentar*, *dar*, *regalar*.  
*Guantes*, de los médicos, I, 207; perfumados, I, 233, III, 312.  
*guarda* (gén.), I, 207, II, 27, 110, III, 34.  
*guardanaso*, II, 277.  
*guardaropa*, I, 153.  
*guardia de Corps*, II, 53.  
*guardia vieja*, III, 68.  
*guayacán*, II, 245.  
*güerco*, muerte, III, 338.  
*guía* (gén.), I, 220, II, 326.  
*guindarse*, I, 320.  
*guíneo* (danza), III, 168.  
*guíneo*, negro, III, 167, 320.  
*guiñar*, huir(se), III, 182.  
*guisado*, dispuesto, III, 177.  
*Gula*, I, 308.  
*gúmena*, I, 304.  
*gustar*, experimentar, I, 151.  
*gustar*, recrearse, II, 38.  
*Gusto reformado*, II, 44.  
*Guzmanes*, I, 376.  
*h aspirada*, I, 302, II, 115.  
*h omitida y anotada*, II, 37, 46, 75, 134, 164, 174, 284, III, 20, 26, 76, 113, 193, 215, 217, 227, 267, 306, 343.  
*h hoy omitida*, III, 9, 42, 80, 105, 122, 134, 159.  
*Habas*, su simbolismo, III, 171.  
*habemos*, II, 305.  
*haber* (en frases de sentido negativo), II, 203.  
*haber* (expresión de tiempo), III, 395.  
*haber*, existir, II, 302.  
*haber*, tener, II, 231.  
*haber*, valer, II, 202.  
*hablá*, I, 187.  
*Habla toledana*, I, 296.  
*Habladores*, I, 367.  
*hablante*, II, 286.  
*hablar*, perorar, I, 383.  
*hablar*, sonar, I, 401.  
*Hablar*, modos, I, 225, 340.  
*hablar a la boca*, I, 197.  
*hablar de bóveda o de papo*, I, 189.  
*hablar en tudesco* (por borrachos), II, 174.  
*hablar entre boca de noche*, I, 225.  
*hablar grueso o gordo*, I, 279, III, 89.  
*hablar más que siete*, III, 53.

- hablar sobre el hombro*, I, 188.  
*hablas, hablillas, fábulas*, III, 24.  
*hablativo* (equiv.), III, 107.  
*hacendado, hacendoso*, II, 221.  
*hacer* (reproduciendo otro verbo), I, 357.  
*hacer, obrar, trabajar*, III, 192.  
*hacer algo bajo cuerda*, II, 233.  
*hacer blason(es)*, blasonar, jactarse, II, 332.  
*hacer camarada*, guardar compañía, III, 183.  
*hacer campos*, I, 379.  
*hacer cara*, admitir, condescender, II, 287.  
*hacer cara*, oponerse, II, 287.  
*hacer caracoles*, III, 161.  
*hacer concepto*, discurrir, III, 138.  
*hacer (de ello) cuento*, tomarlo a cuento, III, 78.  
*hacer de mano*, I, 133.  
*hacer del Don Diego*, I, 376.  
*hacer del ojo*, II, 254, 357.  
*hacer del sordo, del bobo, etc.*, I, 341, III, 127.  
*hacer divinidades*, II, 28.  
*hacer el buz*, reverenciar, II, 204.  
*hacer el grave, el tieso, etc.*, III, 127.  
*hacer (el) tiro*, II, 25, 328.  
*hacer emes*, III, 235.  
*hacer espaldas*, favorecer, I, 253, II, 22, 284, 345, 352.  
*hacer estación*, I, 170.  
*hacer fruición*, III, 371.  
*hacer gran fiesta*, reír mucho, II, 208.  
*hacer gigote*, III, 298.  
*hacer higa*, despreciar, III, 42.  
*hacer la barba*, ser algo de mucho provecho, II, 349, 352.  
*hacer la razón*, corresponder a un brindis, II, 203, III, 70.  
*hacer la razón*, corresponder a una invitación, II, 203.  
*hacer la salva* (en las comidas), I, 277.  
*hacer la salva*, dar la bienvenida, II, 69, III, 253.  
*hacer la salva*, rendir acatamiento, II, 342, III, 292.  
*hacer la(s) barba(s)*, II, 181.  
*hacer lástima*, tener (dar) lástima, II, 105.  
*hacer los graves, los estoicos, etc.*, III, 127, 254, 276.  
*hacer orejas de mercader*, I, 393.  
*hacer penitencia* (equiv.), II, 244.  
*hacer piernas*, II, 249, 306, 347, 352, 362.  
*hacer plaza*, despejar, II, 192.  
*hacer plaza*, mostrar, ostentar, I, 269.  
*hacer punta*, contradecir, II, 306.  
*hacer sombra*, amparar, II, 333.  
*hacer terrero*, II, 259.  
*hacer tiro*, dar en el blanco, II, 25, 259, III, 164.  
*hacer tiro*, herir, II, 274, 259.  
*hacer una que sea sonada*, III, 95.  
*hacer verbo(s)*, III, 172.  
*hacer y callar*, III, 105.  
*hacera*, III, 134.  
*hacerse bobo, mojigato, etc.*, III, 127.  
*hacerse de pencas*, III, 361.  
*hacerse de gorra*, I, 339.  
*hacerse de los godos*, I, 376.  
*hacer(se) del ojo*, I, 133, 303.  
*hacerse (el) sordo*, I, 341, II, 326.  
*hacerse la barba* (recípr.), ayudarse en los hurtos, II, 290.  
*hacerse la barba* (reflex.), ayudarse, aprovecharse, II, 347, 349.  
*hacerse las narices*, I, 315.  
*hacerse ojos*, I, 258.  
*hacerse piezas*, III, 72, 251.  
*hacerse rajas*, III, 72.  
*hacerse tiros*, darse golpes, III, 214.  
*Hacienda*, I, 398, II, 119.  
*halado*, II, 127.  
*hallado* (equiv.), II, 125, 130, 310.  
*hambre* (gén.), III, 346.  
*harpía*, III, 80.  
*hasta el altar*, II, 93.  
*hay que espantar,* }  
*hay que maravillar,* } III, 363.  
*hazañería, aspaviento*, III, 61, 131.  
*hazañero*, I, 368.  
*hechizo, falso, fingido*, III, 154, 179.  
*heis* (habéis), I, 273, III, 294.  
*hemisferio, ámbito*, III, 113, 409.  
*Henr(r)ique*, II, 253.  
*her, haber*, I, 273.  
*Hércules de Austria* (D. Juan José de Austria), II, 26.  
*hereja*, III, 37.  
*Herencias*, II, 119.  
*herir, golpear*, III, 54.  
*herir, impresionar*, III, 53.  
*herizo*, III, 105.  
*hermanado*, I, 193.  
*Hermanos*, II, 22, 112.  
*Hermelindas,* }  
*Hermesindas,* } III, 326.

- Hermosura, II, 198, 199; sus treses, III, 119-120.  
*Herodoto*, II, 98.  
*héroe*, varón eminente, II, 14, 58, 365, III, 5, 262, 373, 377, 381.  
*heroico*, eminente, II, 14, III, 2.  
*herrería*, vocería desordenada, II, 183.  
Herreros, II, 171, 183.  
*hía* (había), I, 273.  
*hidalgo*, III, 90.  
Hidalgos, su pobreza, II, 21, III, 94.  
*hideputa*, II, 243, 329.  
*hidra*, III, 306.  
*hidrópico*, insaciable, I, 136.  
*hierro*, armas, II, 303.  
*hierro(s)* (equív.), II, 29, 119, III, 136, 215, 229.  
*higa*, I, 391, II, 112.  
*higa de azabache*, I, 391.  
*higo* (térn. de comp.), II, 75.  
*hijo del polvo* (Antonio Pérez), II, 25.  
*hijodalgo*, III, 90.  
Hijos, II, 22, 112, 119, 311.  
*hijos de muchas madres*, III, 43.  
*hijuelo de la diosa* (Cupido), II, 315.  
*hilar delgado*, III, 334.  
*hilo de la vida*, III, 301.  
*hipérbole* (gén.), III, 248.  
Hipócritas, II, 228, 232, 233, 240, III, 124.  
*Hippoplutus* (Felipe II), II, 14.  
Historiadores, II, 141-151, III, 271.  
Holandeses, glotones, II, 249.  
*holgáisos*, II, 373.  
*hombre* (en el juego), II, 238.  
*hombre de buena pasta*, III, 186.  
*hombre de capa y espada*, II, 342.  
*hombre de carne y sangre*, III, 185.  
*hombre de chapa*, II, 31.  
*hombre de museo*, II, 46.  
*hombre de negocios*, III, 257.  
*hombre de pelo en pecho*, II, 43.  
*hombre de puesto*, III, 94, 129.  
*hombre de tronera*, II, 209.  
Hombres, su malicia, I, 105; su generación, I, 122, III, 150; compuesto de contrarios, I, 138; su fiereza, I, 143, 153, III, 182; variedad de genios, I, 150, 318; sus armas, I, 152; sus penalidades, I, 166; mala inclinación, I, 168; fingidos, I, 225, 254; substanciales, I, 244; su anatomía moral, I, 265; monarca del mundo, I, 266; facultades intelectuales, I, 268; edades, II, 16, 361, III, 212, 301; madurez varonil, II, 28, III, 19; examen, II, 33; libreas de la edad, II, 42, 361; van degenerando, II, 57; influjo del clima, II, 100; su definición, II, 124; piden la sabiduría, II, 198; viciosos, III, 212, 281-282; su malicia, II, 257; inclinación a lo vedado, II, 299; no se conocen, II, 329-331, III, 119; todos sus bienes prestados, menos la virtud, II, 224-225; los altos raras veces sabios, II, 221, III, 128; ninguno sin faltas, II, 332; son sombras, II, 347; sus males, II, 378; edad en que se debía comenzar a vivir, III, 17-20; juventud, III, 18; vejez, III, 19-20; son falaces, III, 23-24; enfermos de sus pasiones, III, 82-84; sin substancia los corpulentos, III, 129; ruines los pequeños, III, 129, 183; mienten, III, 133; todo lo trastornan, III, 150; los gordos, tolerables, III, 252; duración de la vida humana, III, 256; v. *Cuerpo humano*.  
*homenajes* (torres), III, 18.  
*Honor y Honoria*, II, 320.  
*honra*, II, 308; v. *tomarse la honra*.  
Honra, II, 319-320, 334-336, III, 215.  
*honrado*, bellaco, I, 261.  
*honras*, honras fúnebres, II, 335.  
*honrra*, *honrrador*, *honrrar*, III, 62.  
*hora*, ahora, II, 58, III, 256.  
*horca* (patíbulo), II, 336.  
*horca* (orca), II, 367.  
Hornera de Aljubarrota (la), II, 185.  
*Horriolo* (Orrilo), III, 215.  
*Hostia* (equív.), III, 375.  
*hueco*, presumido, vano, III, 121.  
*huelga*, juerga, III, 173.  
*huequedad*, III, 225, 234.  
*huerco*, muerte, III, 338.  
Hugonotes, II, 61, III, 306.  
*huiga*, III, 103.  
*humanar(se)*, humanizar(se), II, 355.  
*humanidad*, humanidades, II, 342, III, 330.  
*humanidad(es)* (equív.), III, 230, 379.  
*humanística* (escritura), III, 330.  
Humildad, II, 306.  
*humiliación*, III, 225, 231.  
*humo*, tela de seda, III, 28.

- humo* (equiv.), III, 219.  
*hundir*, derribar, III, 402.  
*Hurones*, III, 159.  
*hurtar la bendición*, II, 235.  
*Hurtos*, I, 302.  
*huso* (equiv.), III, 318.  
*hydra*, III, 306.
- i-* por *e-*, I, 132, II, 369.  
*i-* por *y-* o *j-*, II, 354, III, 2.  
*-i-* por *-e-*, I, 132, 187, 197, 243, 249, 270, 337, II, 31, 74, 103, 104, 151, 156, 161, 187, 212, 245, III, 41, 55, 58, 136, 188, 197, 213, 275, 280, 289, 338, *et passim*.  
*ía* (había), I, 273.  
*Iacob*, II, 354.  
*id conmigo*, atendedme, II, 372.  
*idea*, imagen, modelo, II, 5, 65, 95, 165, 311, III, 1, 37.  
*idear*, I, 124.  
*Idiomas*, I, 164-165; niños inventan el hebreo, I, 109; hablados en una comedia, III, 297: v. Alemán, Español, etc.  
*idolatrar en*, I, 242.  
*idra*, III, 306.  
*ierro*, II, 29, 37, 380.  
*Ignorantes*, II, 168, 178, 208.  
*illustre*, III, 355.  
*imagin*, I, 132, 270.  
*imán* (gén.), I, 173, 306.  
*imaturó*, I, 157.  
*imbiar*, I, 132.  
*imortal*, I, 157.  
*inmortalidad*, II, 195, III, 383.  
*Imperativo*, *-d* perdida, I, 187; *-d* omitida en el texto, I, 187, 194, 346, II, 51, 58, 69, 88, 114, 168, 183, 185, 190, 211, 239, 246, 249, 251, 261, 283, 296, 302, 303, 329, 334, 346, 347, 349, 357, 371, 373, III, 19, 237, 240, 248, 256, 355, 394, 398, *et passim*.  
*imperio* (de la voluntad), III, 9.  
*impresa*, I, 132.  
*Impresores*, II, 53, 206.  
*inares*, III, 330.  
*inaugurar*, conjeturar, adivinar, II, 1.  
*inaugurar*, consagrar, II, 1.  
*indiano*, indio, índico, III, 167.  
*Indianos*, II, 83.  
*Indicativo*, hoy subj., I, 169, 259, 298, 324, 369, II, 84, 182, 207, 364, III, 267, 273, 342; presentes en *-zg-* (*conduzgo*, etc.), III, 216; pretéritos anticuados (*veniste* por *viniste*), III, 347: imperfecto arcaico, I, 273, III, 35; imperf. por subj. o cond., I, 369; fut. arcaico, III, 294, 351; fut. por pres. o fut. subj. III, 325: v. *cay*, *habe-mos*, *va*, *vaisos* y demás formas particulares.  
*Indios*, I, 380.  
*indivisible*, punto, I, 283.  
*industria* (*hacer una cosa de*), III, 1.  
*industriado*, instruído, amaestrado, I, 333.  
*industrioso*, intencionado, III, 1.  
*Inés*, III, 314.  
*infante* (título), III, 218.  
*infantería*, escuadrón de niños, I, 168.  
*Infierno de plata*, II, 121.  
*Infinitivos*, *-ll-* por *-rl-* (*ofendella*), II, 262; infinit. por gerundio, III, 148.  
*ingenio*, literato, III, 278.  
*Ingenio*, II, 8.  
*ingenio de seda*, I, 341.  
*ingenioso*, II, 342.  
*ingenuo*, hombre libre, II, 331.  
*Ingleses*, hermosos y herejes, I, 214, II, 248, 372; vanos, III, 93.  
*inmoble*, inmóvil, I, 119, 153, 274, III, 246.  
*inmundicia*, I, 332.  
*innocente*, I, 157.  
*inocente*, bobo, III, 108.  
*inorme*, I, 132.  
*inovación*, I, 157.  
*Inquisición*, penitenciados, III, 132.  
*inserto*, injerto, III, 123.  
*Insignias*, I, 305, II, 179, 204-205, 219-220.  
*insolencia*, III, 124.  
*instar*, argüir, II, 173.  
*instincto*, I, 314.  
*instituto*, regla, II, 232.  
*Instrucciones*, morales, I, 345, III, 401; políticas, II, 163, 164, III, 195.  
*insulto*, asalto, II, 202.  
*Inteligencia*: v. Entendimiento.  
*intensión*, intensidad, eficacia, II, 158.  
*interegno*, I, 153.  
*Interés*, I, 381, II, 109.  
*intimar*, insinuar, apuntar, II, 232.  
*intimar*, requerir, III, 287.  
*introduzgo*, II, 51.



- innumerable*, I, 157, II, 320.  
*invención*, hallazgo, III, 329.  
*invencionero*, embustero, III, 93.  
*invidia*, II, 369.  
*Invierno*, III, 244.  
*ir con elipsis*, II, 57.  
*ir a la sopa*, I, 345.  
*ir calzado*, llevar grilletas, II, 372.  
*ir con cuenta y razón*, III, 115.  
*ir de camarada*, ir en compañía, III, 27.  
*ir por el aire*, I, 179.  
*Irlandeses*, valerosos, II, 248.  
*Italiano* (idioma), I, 165, 398.  
*Italianos*, falaces, I, 216, 226, 325, 378, III, 93, 188; arbitristas, II, 165; buenos gobernantes, II, 247; invencioneros, II, 372; regalones, III, 35, 252, 365; buenos pies, III, 39; charlatanes, III, 60; su estatura, III, 98; sagaces, III, 214; su carácter, III, 297; nombres que usan, III, 298.  
*italica* (escritura), III, 330.  
*iten* (más), II, 248, III, 52, *et passim*.  
*Iudío*, II, 354.  
*Iuez*, II, 354.  
*iuntamente*, II, 354.  
*Iuste*, II, 354.  
*Iuycio*, II, 354, III, 2.  
  
*j* (pronunciación), III, 322.  
*j* (uso), III, 310.  
*j-* (*g-*) por *y-*, I, 378.  
*jabalís*, II, 256.  
*jacintos* (bebida de), III, 71.  
*jactar(se)* sin régimen, III, 229.  
*jactura*, } I, 378.  
*jambo*, }  
*janual*, II, 43.  
*japón*, japonés, II, 250.  
*Japoneses*, valerosos, I, 380, II, 250.  
*jara*, saeta, I, 342.  
*Jarabes*, III, 234.  
*Jardines*, II, 66.  
*jardines pensiles*, III, 69.  
*jarrete*, II, 260.  
*jaula* (de locos), II, 372.  
*jayán*, gigante, II, 1, 306, III, 142, 410.  
*Jimenas*, III, 326.  
*jimio*, III, 175.  
*Joel envidia*, III, 80.  
*Jordán de los viejos*, III, 68.  
*jorobeta*, III, 130.  
  
*Jove*, III, 288.  
*Juan de Buen Alma*, III, 25.  
*Juanes* (los), II, 193, III, 25, 185, 194.  
*jubilante* (equiv.), II, 98.  
*jubón de azotes*, II, 40, III, 95.  
*Jubones*, I, 251.  
*Judíos*, su expulsión, II, 72.  
*Jueces*, I, 203, II, 82, 239, 282.  
*Juego de pelota*, I, 256.  
*juego descubierto*, juego limpio, III, 174.  
*Juegos de palabras más significados*, I, 154, 177, 185, 192, 193, 200, 269, 273, 280, 314, 363, 370, 384, II, 21, 33, 43, 44, 59, 88, 108, 109, 113, 124-127, 135, 141, 151, 174, 182, 205, 254, 287, 320, 322, 340, 345, 357, 365, 366, 376, III, 19, 32, 45, 58, 62, 131, 132, 144, 166, 169, 227, 228, 229, 230, 249, 252, 261, 264, 266, 276-278, 303, 311, 326, 329, 371, 372, 376: v. Equívocos.  
*jugar*, perder, II, 238.  
*jugar con ganso*, III, 108.  
*jugar de mano*, I, 133.  
*juglar* (equiv.), III, 251.  
*juicio*, I, 230.  
*Juicio*: v. Entendimiento.  
*Juicio de París*, I, 373.  
*juicio de residencia*, II, 176, 213.  
*juicioso*, II, 342.  
*Julio* (equiv.), II, 76.  
*juncos*, III, 327.  
*Júpiter*, III, 288.  
*Júpiter de España* (Felipe II), II, 25.  
*jurado*, alcalde, corregidor, III, 210.  
*juro*, I, 206.  
*Juventud*, sus vicios, I, 156; su sensualidad, II, 16; su impresionabilidad, III, 301.  
  
*kastellano*, II, 11.  
  
*l* confundida con *s* en mss., III, 25.  
*Laberinto de Creta*, I, 333.  
*Laboriosidad*, I, 394.  
*Labradores*, II, 176.  
*Lacayos*, I, 7, 252.  
*laceriado y lacerioso*, III, 359.  
*ladear(se)*, tener (poner, estar) al lado, codearse, I, 178, 271, II, 246, III, 47, 388.  
*ladino*, II, 289.  
*lado*, auxiliar, III, 406.  
*Ladrones*, I, 302, II, 120, 234.

- lagarto*, ladrón de campo, III, 96.  
*lagarto*, taimado, III, 96.  
*¡lagarto, lagarto!*, III, 96.  
*lago*, mazmorra, I, 150.  
*lágrima* (equiv.), III, 45.  
*lágrima* (térn. de comp.), III, 221.  
 Lágrimas, I, 355.  
*lama* (tejido), II, 292, III, 167.  
*Landgrave, Lansgravia, Lantgrave*, III, 66.  
*lanza* (ser una buena), III, 91.  
*lanzón*, II, 237.  
 Lapidarios, I, 388, II, 9.  
 Lapitas, II, 14.  
*lapso*, error, culpa, III, 7.  
*larva*, espectro, III, 346.  
 Lascivos, I, 179.  
*lastimarse, tener* (dar) lástima, II, 105.  
 Latín, I, 164, II, 127.  
*lazo*, broche, II, 115.  
 Lectura, su elogio, II, 165.  
*leche de almendras*, III, 348.  
*lechuguilla(s)*, III, 56.  
 Lechuzas, I, 123.  
*legenda*, I, 378.  
*legua castellana y catalana*, III, 23.  
*lejos* (en la pintura), III, 5.  
 Lengua: v. Cuerpo humano.  
*lengua agujerada*, III, 58.  
*lengua de borra o de estropajo*, I, 227.  
*lengua de seda*, I, 224.  
*lengua horadada*, III, 59.  
*lengua sin rienda*, III, 58.  
 Lenguas: v. Idiomas, Alemán, Español, etc.  
*leño de guayaco*, II, 245.  
*león*, rufián, III, 90.  
 Leones, II, 302.  
*lesna*, III, 102.  
*lethal*, II, 192.  
*letor*, I, 97, *et passim*.  
*letra*, I, 370.  
 Letra de Pitágoras, I, 174.  
 Letrados, sus barbas, I, 195, 368, II, 349, III, 131; ricos, II, 82.  
*letras*, hombres que representan un valor propio, III, 128, 129.  
*letras*, provisión, despacho, III, 7.  
*letras gordas o mazorrales*, II, 292.  
*leva*, partida, II, 201, 211.  
*leva*, recluta, II, 201.  
*levantar los ojos al cielo*, I, 323.  
*ley*: v. tenerle ley.  
*leyendario*, I, 378.  
*lezna*, III, 102.  
*libertad*, licencia, II, 246.  
 Libertad, negada sólo al hombre, I, 113; el más precioso de los bienes, I, 392; su excelencia, II, 125; en la creación artística, II, 140.  
*libre* (equiv.), I, 346.  
 Librea del Engaño, I, 251.  
*librería*, II, 46.  
*Librixa*, II, 103.  
*libro verde*, II, 288.  
 Libros, amigos manuales, I, 44; más preciosos que el oro, I, 333; de cortesanos, I, 333-347; de entretenimiento, II, 34; reforma de libros, II, 34-36; de caballerías, II, 35, 229; libros espirituales, II, 165; dedicatorias, II, 26, III, 1, 198; censuras para la impresión, II, 7, III, 7; licencias, III, 7; extensión de los libros, III, 15; segundas partes inferiores, III, 15; fórmulas de despedida, III, 16; el mejor es el mundo, III, 117; apócrifos, III, 170, 392; escrutinio, III, 269-273.  
*licenciado*, I, 368.  
*licenciado de etcétera*, I, 368, III, 126.  
*licenciado de malicia*, I, 368.  
*licenciado del chiste*, I, 368, II, 46, III, 126.  
*licenciar*, dar licencia, III, 68, 75.  
*lición*, I, 229, 335, 343, II, 187, 245, 326, 345, III, 25, 213, 258, 280.  
*lilio*, lirio, II, 61.  
*linda*, coqueta, I, 128.  
*lindamente*, como un lindo, I, 217.  
*lindo*, petimetre, I, 128.  
*lindo Don Diego*, I, 128.  
*lindos hígados*, buena índole, II, 339.  
*linfas*, I, 352.  
*Liphippus* (Felipe II), II, 14.  
 Lisonjas, mentirosas, I, 198; páganse, I, 398; perniciosas, II, 340; prohibidas, III, 51.  
*lisonjear*, engañar, I, 302.  
*listón de resplandor*, I, 236, 304.  
*lítica*, I, 370.  
 Literatura, II, 151-154, *et passim*.  
 Liturgia, I, 283.  
*liverna* (térn. de comp.), III, 221.  
*liviano* (equiv.), II, 324.  
*livianos*, pulmones, II, 240.  
*lo omitido*, III, 22, 23.  
*lo que arrastra honra*, II, 334.  
*loba*, ramera, III, 69, 123.  
*Lobero* (Louvre), II, 61, III, 394.

- lobo*, borrachera, III, 69.  
*Lobre* (Louvre), II, 61.  
*Locos*, I, 304, II, 351, 370-382, III, 112.  
*lograr*, disfrutar, gozar, I, 119, 120, 130, 263, 353, II, 17, 63, 96, 151, 261, 296, 318, III, 49, 116, 136, 224, 287, 295, 297, 365, 412.  
*Lombardas*, II, 105.  
*lomo* (equív.), III, 86.  
*londrino*, III, 314.  
*loto(s)*, II, 67.  
*lucio*, asno, III, 250.  
*lucios* (equív.), III, 124.  
*luego*, al punto, inmediatamente, I, 169, 172, 178, 180, 203, 261, II, 45, 106, 174, 254, III, 46, 52, 87, 149, 157, 158, 340, 354.  
*luego*, lejos y largo tiempo, III, 354.  
*Lujo*, I, 286, II, 321, III, 314.  
*Lujuria*, I, 371, II, 241, 315.  
*Luna*, I, 126, III, 301, 302, 349.  
*luna*, patio, III, 63.  
*luna* (equív.), III, 63.  
*Luteranos*, II, 72.  
*Lutos*, II, 42, 118, III, 346, 362.  
*luzga*, I, 326.  
*lyrico*, III, 2.
- ll- por -rl-: v. Infinitivos.  
*llave capona*, II, 222.  
*llave dorada*, II, 220.  
*llegante*, II, 286.  
*lleno*, manchado, III, 69.  
*llevar entre (las) manos*, I, 212, 281.  
*llevar por un cabello*, I, 269.  
*llevar (tener) otro aire*, II, 19.  
*llevarlo*, tomarlo, I, 215.
- M* (cifra), III, 235.  
-*mb-* por -*nv-*, II, 369, III, 162, 347.  
-*mm-* por -*nm-*, II, 369.  
-*mn-* reducida a -*n-*, III, 193, 225.  
*maceta de diamantes*, III, 165.  
*madama*, II, 88, III, 260.  
*madre de familias*, II, 311.  
*Madreperlas*, III, 42.  
*Madres*, II, 22, 311.  
*maese*, II, 46.  
*maestro*, I, 368.  
*Mafómat*, I, 404.  
*mal*, poco, I, 396.  
*¡mal año!*, III, 89.  
*Mal gálico*, II, 245, III, 21, 90, 95, 348.
- Maldicientes*, I, 368, II, 378; tipo representativo, II, 329-330.  
*maldito* (equív.), II, 328.  
*malear*, maliciar, pensar mal, echar a mala parte, I, 220, III, 357, 398.  
*Males*, encadenados, I, 107; su cueva, I, 375; su cebillo, I, 400; tomados por bienes, II, 202; jamás cesan, II, 282; en todos los estados del hombre, II, 378.  
*Maliciosos*, I, 222.  
*Mallorquines*, alborotadores, I, 225, III, 93.  
*mancarse*, III, 214.  
*mancebía* (equív.), III, 87.  
*mancebo*, III, 47.  
*mancuerda*, II, 38.  
*Manchegos*, valientes, II, 367.  
*mandado*, mandato, III, 8.  
*mandar*, legar, II, 247, 248.  
*manga ancha*, III, 393.  
*mangas*, trampas, III, 244.  
*mangia con tutti*, II, 340.  
*maníaco* (acent.), I, 151.  
*maníaco*, persona inútil, I, 151.  
*Manicomios*, II, 182, 369-382.  
*manípulo*, criado de compañía, II, 288.  
*mano*: v. *hacer de* (*jugar de*, *tener*, *tomar la*) *mano*.  
*Mano-antorcha*, I, 372; ocular, II, 63; de la Fortuna, II, 212-213.  
*Manos*: v. *Cuerpo humano*.  
*Manrique* (equív.), III, 228.  
*mantener (la) tela*, I, 248, III, 232.  
*manto*, capa, II, 232.  
*Mantos*, III, 28, 311.  
*mantos de humo*, III, 234.  
*manual*, a la mano, III, 121.  
*manual*, sencillo y fácil, manejable, II, 348, III, 318.  
*Maquiavelistas*, I, 236.  
*máquina*, agregado, multitud, abundancia, I, 114, III, 46.  
*máquina*, estructura, armazón, masa, I, 117, II, 127, 207, III, 176.  
*Mar*, I, 105, 135.  
*mar en leche*, III, 378.  
*maravedíes*, I, 101, II, 108.  
*Maravillas*, antiguas, II, 55-56; modernas, II, 57-62.  
*mareta*, viento blando, I, 163, II, 307.  
*margarita*, I, 389.  
*mar-ido y venido* (equív.), II, 290, 337.  
*Maridos*, engañados, I, 367; consentidos, II, 242.

- Marna (la)*, III, 79.  
*Marquesados*, III, 312.  
*Martas*, I, 232.  
*martas* (equiv.), III, 310.  
*Martes*, día funesto, III, 37.  
*marlingala* (del arnés), II, 334.  
*más*, además, I, 181, III, 56.  
*más*, demás, II, 4.  
*más*, peor, III, 90.  
*más más*, II, 106, 187.  
*mas que*, aunque, III, 369.  
*mascar*, mascullar, I, 236, III, 66.  
*mascar cebolla*, I, 403.  
*máscara*, mascarada, III, 303.  
*mascarado*, enmascarado, II, 328, III, 152.  
*mascarar*, enmascarar, II, 328.  
*Máscaras*, I, 254.  
*mase*,  
*masecoral*,  
*masecuentos*, } II, 46.  
*masejicomar*,  
*maselucas*,  
*matachín*, III, 56.  
*matante*, II, 286, III, 355.  
*matarse* (fig.), III, 259.  
*matasiete* (un), III, 53.  
*matemática*, II, 344.  
*Matemáticas*, II, 155.  
*matrera*, II, 338.  
*Mausoleos*, III, 386.  
*Máximas*, I, 25-26.  
*mazada*, III, 359, 407.  
*mazo*, hombre rústico, I, 341.  
*mecánico*, artesano, II, 172, III, 124, 131.  
*mecánico*, vulgar, soez, I, 235, 240, II, 181, 252, III, 141, 201.  
*media anata*, II, 198.  
*médico*, II, 380.  
*médico de (la) cámara*, II, 327.  
*Médicos*, sus barbas, I, 195, 207; estipendio, I, 208; matan, I, 211, II, 69, 70, 108; su sortijón, II, 39; traje, II, 42; cuando no se llaman, II, 47; morales, III, 82-84; yerran, III, 158; embusteros, III, 255; en el cortejo de la Muerte, III, 349; exhorbitantes al cobrar, III, 354.  
*Medina Magerit* (Madrid), III, 316.  
*Mediocridad de oro*, I, 176.  
*mediocrista*, III, 410.  
*Meditación*, III, 176.  
*Megera y Meguera*, I, 260.  
*melancolizarse*, III, 158.  
*melindre*, II, 113.  
*melsa*, flema, II, 249, 339.  
*Mellizos de la Fortuna*, I, 321.  
*mendiguez*, III, 59.  
*Mengas*, III, 314.  
*menge*, I, 384.  
*menos de*, II, 298.  
*Mentideros*, I, 366, II, 93.  
*mentido*, mentiroso, II, 360.  
*mentir*, disfrazar, falsificar, II, 225.  
*mentir*, engañar, frustrar, I, 177.  
*Mentiras*, I, 202, 398.  
*mentís* (subst.), II, 289, III, 89.  
*mercader*, II, 183.  
*Mercaderes*, II, 108, 194, 330.  
*Mercado alegórico*, I, 231-234.  
*merced* (tratamiento), I, 189.  
*Mercedes*, I, 398.  
*merced(es)* (equiv.), III, 74, 233.  
*merendón*, goloso, comilón, III, 173.  
*merendón*, merendona, III, 173.  
*Mesa de los bienes*, II, 219-222.  
*Mesón del Mundo*, I, 306.  
*mesurarse*, II, 293.  
*metad*, II, 121, 128, 141, 349.  
*metafísico*, II, 254.  
*metal cano*, III, 45.  
*metamorfose*, *metamorfoseo*, *metamór-fosi*, *metamorfosio*, II, 30.  
*Metátesis comunes*, II, 315.  
*mezilla*, III, 310.  
*micer y micero*, III, 234.  
*mienten* (equiv.), I, 337.  
*mi(g)aja* (térn. de comp.), III, 221.  
*Milanos*, I, 331.  
*Milesio*, I, 396.  
*ministra*, ejecutora, II, 295.  
*ministrar*, suministrar, dar, servir, I, 111, 221, 283, 352, III, 98, 231.  
*ministro*, consejero del rey, II, 174, III, 257.  
*ministro*, juez u oficial suyo, II, 174.  
*ministro de capa y espada*, II, 343.  
*Ministros de justicia*, I, 302.  
*mío* (*miau*, equiv.), II, 117.  
*mirá*, I, 187, II, 168, 190, 239, 246, 249, 251, 296, 329, 334, III, 256.  
*mirante*, II, 26.  
*Mobiliarios*, III, 167.  
*mochillero*, II, 178, III, 240.  
*Modales*, I, 335.  
*Modas*, I, 251, III, 40, 56, 90, 239, 311, 318, 322.  
*Moderación*, I, 176, 177, 396, III, 184.  
*modo*, medida, I, 177.

- moly*, I, 371.  
*momo*, mofa, II, 340.  
*monarcha*, II, 315, III, 397.  
*moneda*, II, 114.  
 Monedas (reinado de Felipe IV), I, 399; alteraciones de su valor, II, 103, III, 313.  
*mongil*, III, 123.  
*Monisne* (Mancini), III, 250.  
*monsieur*, II, 89.  
*monstrimujer*, II, 186.  
 Monstruos, II, 195-196, 256, 285, 286, 347, 362, III, 161-162.  
*monta* (a caballo), III, 104.  
*montante*, I, 308.  
 Monteras, III, 56.  
 Montes, I, 111, 140.  
*montón de Mercurio*, I, 175.  
 Moral simbólico, I, 371, II, 28.  
 Moralistas, II, 156-160.  
*murciégalo*, II, 59.  
*morder cebolla*, I, 403.  
*morder la sábana*, III, 45.  
*morirse* (equiv.), III, 348.  
 Moriscos, su expulsión, II, 71, 72.  
*moro* (equiv. Sir Thomas More), II, 278.  
*moro de allende*, II, 250.  
 Moros, su afición a las profecías, II, 186; leyenda de la cueva de Toledo, II, 194; su expulsión, II, 250; son falsos, III, 115.  
*mórrulas*, I, 316.  
*morro*, I, 301.  
*mosca*, dinero, III, 204.  
*mosca*, hombre pegajoso, II, 95, 181, III, 186, 245.  
*Mosca* (Moscou), I, 380.  
*¡moscas!*, III, 165.  
*moscatel*, fastidioso, bobo, III, 227.  
*Moscovia*, Rusia, I, 380.  
 Moscovitas, astutos, I, 380; abyectos, II, 249.  
*mosiú*, II, 89.  
*mosiur*, II, 89, *et passim*.  
*mosqueta*, rosal, II, 67.  
 Mosquetes, III, 33, 404.  
*mosquito*, bebedor de vino, II, 181.  
*mostrar* (los) dientes, II, 310.  
 Motines: v. Tumultos.  
*mozo*, criado, II, 222.  
 Mozo de la Fortuna, I, 326.  
*muchachismo*, III, 34.  
*mudable como la luna*, III, 88.  
*mudar de hito y mudar hito(s)*, I, 187.  
*mueble*, movable, pasajero, III, 57.  
*muela*, rueda, corro, III, 251.  
 Muerte, II, 126-127; de los grandes hombres, III, 337; su séquito, III, 346; enemiga de los hombres, III, 346; su doble y contrario aspecto, III, 350; indecisa a quién matar, III, 356; sus armas, III, 356.  
*muestra*, revista militar, II, 237.  
 Mujeres, poderosas, I, 194; enemigas del hombre, I, 350, 351, 373, II, 56; hermosas y feas, I, 354, 401, II, 20, 70, 115, III, 150; curiosas e imprudentes, I, 375; presumidas, II, 27; enredosas, II, 83, III, 112; algunas, endiabladas, II, 94; piden la hermosura, II, 198; locas y necias, II, 214; hipócritas, II, 242-244; regalonas, II, 312; las hermosas, necias, II, 148, 206, y desgraciadas, II, 199, 215, 217; las feas, discretas, II, 215, III, 150, 338, 359, y dichosas, II, 199, 217; las chicas, II, 221; las tapadas, II, 294, III, 28; son malas, III, 121; las de la corte, III, 312; alguna, heroica, III, 384; toledanas, discretas, II, 368; granadinas, bellas, II, 368; catalanas, honestas, II, 369.  
*mujeres tijeretas*, III, 255.  
*muletillas* (equiv.), III, 27.  
*mundificar*, limpiar, I, 184.  
*mundo*, limpio, I, 184, II, 84.  
 Mundo, repartición de sus estancias, I, 116; inestable, I, 118; su contemplación, I, 119; sus males, I, 166; civil y natural, I, 168; su desconcierto, I, 210, III, 150; su feria, I, 375; sus vanidades, II, 295; inmundo, II, 298; sus leyes, II, 298; honra mundana, II, 333-334; partes del mundo, III, 101; es el mejor libro, III, 117; arte de descifrarlo, III, 120-134; el Engaño a la entrada y el Desengaño a la salida, III, 149; quieren los hombres trastornarlo, III, 244; años desde su creación, III, 255.  
*muñeca*, III, 242.  
*mural* (corona), III, 220.  
*murciégalo*, II, 58.  
*murciego*, II, 59.  
 Murmuración, II, 171, 328-332.  
 museo, biblioteca, II, 46, 123.  
 Museo del Discreto, II, 123.

- Música, en el teatro, I, 237; celeste, II, 307.  
*mutaciones*, destemples, III, 366.
- n* omitida en *Vi(n)cencio*, I, 249.  
*-n-* por *-m-*, II, 369.  
*-nc-* por *-n-*, I, 314.  
*-nm-* reducida a *-m-*, I, 157, II, 195, 369.  
*-nn-* por *-n-*, I, 157, II, 198.  
*-nn-* reducida a *-n-*, I, 157, 173, II, 320, III, 218, 248.  
*-np-*, III, 71.  
*-ns-* por *-s-*, II, 84.  
*Nabuco* (Nabucodonosor), III, 113.  
*nacer en las malas*, III, 224.  
*nación*, extranjero, II, 379.  
*nación*, provincia, III, 248.  
*nacionalidad*, condición y carácter peculiar, I, 291.  
*nadante*, II, 286.  
*Napolitanos*, locuaces, II, 248.  
*Narcisas*, III, 371.  
*nariagudo*, III, 179.  
*nariz*, cuerno, II, 44.  
*Nariz*: v. Cuerpo humano.  
*natural*, índole, II, 100.  
*Naturaleza*, I, 104, 128, 243.  
*navajas* (del león, del jabalí, etc.), I, 152.  
*Navarros*, tímidos, I, 151; escasos y pendencieros, II, 93.  
*Navegantes*, I, 105.  
*Naves*, I, 105: v. Flotas.  
*neapolitano*, II, 248.  
*necedad con falda*, I, 255.  
*Necesidad*, I, 365.  
*Necios*, I, 192, 289, II, 83, 168, 175, 182, 281, 290, 339-341, 349, 376, III, 123, 140-147.  
*Negaciones* (gramática), III, 133.  
*negro*, malhadado, funesto, II, 335.  
*Negros*, serviles, II, 250.  
*Nerón* sincopado, II, 110.  
*Nestor*, I, 359.  
*ni* (uso), III, 130.  
*ni bien . . . ni mal*, II, 172.  
*ni Dios os quiere*, II, 183.  
*ni eso, ni esotro*, III, 215.  
*ni por sombra* (equiv.), II, 41.  
*ni rey ni roque*, I, 392.  
*niña* (equiv.), I, 247, II, 26, 332.  
*Niñez*, I, 111, 168, 286, II, 16, 44, III, 19, 112, 301.  
*niquilote y niquitoso*, III, 239.  
*no* (uso), III, 130.  
*no comer un remedio*, II, 373.  
*no deberle nada*, no serle inferior, II, 230.  
*no hay entenderla*, es imposible entenderla, II, 203.  
*no importar un clavo*, II, 113.  
*no montar un caracol*, II, 196.  
*no, no (el)*, II, 340.  
*no poderse parar* (sosegar), II, 328.  
*no tener cara* (para hacer algo), II, 287.  
*no tener pies ni cabeza*, II, 198.  
*no valer un pelo*, II, 75.  
*Noche*, I, 123-126; de San Gil, II, 135; de San Juan, II, 136.  
*nombre*, contraseña, III, 393.  
*nombre*, renombre, III, 403.  
*Nombres*: v. Substantivos.  
*nomon*, I, 278.  
*non plus ultra*, II, 131, III, 232, 243, 247, 279.  
*nonada*, nada, II, 327, 335, III, 142.  
*nonada*, muy poco, II, 327.  
*nonadilla*, II, 371, III, 238, 276.  
*nones* (juego), II, 376.  
*nones* (equiv.), III, 163.  
*nora tal*, I, 312.  
*norabuena*, I, 312, 344, II, 112, 299, III, 240.  
*noramala*, I, 312.  
*nota*, marca, I, 195, III, 378.  
*nota*, escándalo, infamia, II, 230, 321, 323, 325.  
*nota*, reprobación, III, 155.  
*notar*, censurar, reprender, II, 208.  
*noticias*, conocimientos, III, 213, 310, 337.  
*noticioso*, II, 143, III, 392.  
*notomía y notomista*, II, 11.  
*Novedad*, I, 119, 128.  
*novio* (equiv.), II, 382.  
*nube* (equiv.), II, 315, 332.  
*nubes* (en los ojos), I, 200.  
*nublado* (equiv.), II, 316.  
*nudo ciego*, nudo gordiano, II, 115.  
*numen vial*, III, 149.
- ñ-* por *n-*, I, 313.  
*ñomon*, } I, 278.  
*ñublo*, }  
*ñudo*, I, 313, 278, II, 115, III, 133.  
*ñudoso*, I, 313.
- o* (conj.), II, 210.  
*o César o nada* y *o César o nadie*, II, 351.

- obsequias*, exequias, III, 369.  
*obsidional* (*corona*), III, 220.  
*ocasión*, motivo, II, 125, 267, III, 216.  
*ocasión*, peligro, riesgo, trance difícil, II, 125, 218, III, 43.  
*Ocasión*, I, 274.  
*oceano*, I, 104.  
*oceano*, I, 155, III, 156.  
*Ocio*, III, 217.  
*ochavo* (moneda), I, 101.  
*ofendella*, II, 262.  
*oficial*, provisor eclesiástico, II, 2.  
*oficial*, artesano, I, 229, III, 101, 132.  
*oficina*, taller, III, 134, 191.  
*oficio*, oficina, III, 13.  
*ofrecerse de o a*, III, 112.  
*Oído*: v. *Cuerpo humano*.  
*oidor*, magistrado, II, 176.  
*oidor* (equiv.), I, 382.  
*oja* (hoja), II, 37, 266.  
*ojete* (equiv.), II, 25.  
*ojeto*, II, 55.  
*ojo*: v. *hacer* (*hacerse*) *del ojo*.  
*ojo regañado*, I, 301.  
*ojo(s) de lince*, II, 43.  
*Ojos simbólicos*, II, 20-26, 357: v. *Cuerpo humano*.  
*oler*, fisionomía, I, 217.  
*oler la casa a hombre*, II, 123, 179.  
*oler mal*, juzgar mal, I, 217.  
*Olfato*, I, 277.  
*Olivos*, I, 371.  
*ombro*, III, 343.  
*onza* (moneda), I, 399.  
*oquedad*, III, 225.  
*ora*, ahora, II, 58, 105, III, 105, 108, 112, 183, 191, 246.  
*ora*, ahora bien, III, 103.  
*Oracio*, III, 193.  
*Oráculo de Delfos*, II, 258.  
*orador*, predicador, III, 237.  
*orar*, predicar, III, 238, 330.  
*orca*, I, 260.  
*orden* (gén.), I, 162, II, 8, III, 361.  
*Orden del Toisón*, II, 219.  
*Ordenes militares*, I, 383, II, 179, III, 220, 387.  
*oreja*, III, 189.  
*oreja de gato*, II, 43.  
*orejear y orejero*, III, 189.  
*Orillo* (Orrillo), III, 215.  
*Orliens*, I, 371.  
*Oro*, I, 382, II, 106-110, 113.  
*oro comestible*, II, 109.  
*oro de líbar*, III, 219.  
*oro líquido*, II, 109.  
*oro potable*, II, 109, III, 67, 71.  
*oros son triunfos*, II, 113.  
*osmán*, otomano, II, 201.  
*joste!*, II, 209.  
*otro*, otra cosa, I, 105, 138, 160, 231, 233, 256, 306, 361, 368, 372, II, 95, 106, 127, 171, 174, 184, 186, 190, 204, 207, 212, 258, 282, 284, 359, 371, III, 41, 76, 80, 83, 98, 121, 123, 128, 129, 179, 180, 222, 227, 271, 272, 337, 342, 346, *et passim*.  
*otro*: v. *un otro*.  
*Ovillo de Ariadna*, I, 333.  
*ozeada*, III, 332.  
*joste! y joste puto!*, II, 209.  
*P* simbólica, I, 322.  
*-pt-* reducida a *-t-*, II, 222, 238, III, 263, *et passim*.  
*Paciencia*, I, 391, III, 339.  
*padre*, encargado del burdel, I, 356.  
*padre de familias*, II, 311, III, 11.  
*Padres*, I, 111, 156, 319, 356, 357, II, 22, 112, 212, 311.  
*paja* (término de comp.), III, 221.  
*palabra*, querella, III, 168.  
*palabra* (*pedir la*), III, 23.  
*palabras de rosa*, I, 341.  
*palabras de seda*, I, 341, II, 310.  
*palabrero y palabrista*, III, 60.  
*Palacio de la Hipocresía*, I, 235; regio, I, 348; del rey de Francia, II, 61; del Entendimiento, II, 130.  
*palatino* (título), III, 66, 219.  
*paliado*, encubierto, II, 232.  
*palmas* (equiv.), II, 82.  
*palo*, mando, I, 199.  
*palo santo* (*de las Indias*), I, 309, II, 245, III, 95.  
*Palomas*, III, 177-178.  
*palo(s)* (equiv.), II, 277, III, 26, 58.  
*palotear*, hablar mucho, I, 235.  
*pan de Guinea*, III, 168.  
*panal de azúcar*, III, 234.  
*panarra*, II, 341.  
*panático*, I, 289.  
*pancarpia*, II, 13.  
*panegiri*, II, 45.  
*panegírico*, oración o escrito, II, 10.  
*pánicos terrores*, I, 289.  
*panisco*, III, 295.  
*Panquín* (Pequín), III, 113.  
*Pantalones*, I, 194.  
*pantasma*, I, 289.

- panteón* (equiv.), II, 56.  
*pañómetro*, II, 155.  
*papar*, comer, I, 207.  
*papar sal*, I, 403.  
*papar viento*, I, 403.  
*papasal*, I, 403.  
*papel*, farsante, I, 227.  
*para* = *a*, II, 296.  
*para ciento y un año*, III, 357.  
*para-* (*paraguas*, *parasol*, etc.), III, 91.  
*paradejo*, III, 91.  
*paradoja*, paradójico, II, 351.  
*parador* (equiv.), II, 126.  
*paradoxia*, I, 346.  
*paradozo*, paradójico, I, 346, II, 168.  
*parálisis*, III, 124.  
*parar*, sosegar, II, 328, III, 129.  
*parar(se)*, poner(se), I, 223, 238, II, 241, 291, 334, 344, 382, III, 152.  
*parecer*, bien parecer, I, 180.  
*parecermeía*, I, 273.  
*parecer(se)*, aparecer(se), dejarse ver, I, 190, 367, II, 57, 242, 246, 295, 308, 339, III, 176, 224, 357, 386, 391.  
*paredes oyen (las)*, III, 88, 161.  
*paréntesis* (gén.), III, 124.  
*pares* (equiv.), II, 376, III, 163.  
*parienta*, III, 37.  
*parlamento*, Consejo Real, I, 226.  
*parlamento*, tribunal, III, 196.  
*parlar y parlerías*, III, 61.  
*parlotear*, I, 235.  
*parte*, litigante, I, 276.  
*partes (las dos)*, las dos terceras partes, II, 231.  
*partes (las tres)*, las tres cuartas partes, II, 231.  
*Participios activos*, II, 3, 286, III, 20.  
*partidos* (partíos), I, 187.  
*partir*, repartir, II, 235, 338.  
*partirse*, dividirse, distribuírse, III, 347.  
*partirse* (equiv.), II, 99.  
*pasa*, mechón de cabellos, II, 193.  
*pasa*, ronda, grupo, II, 193.  
*pasado*, rancio, III, 186.  
*pasador*, saeta, I, 308.  
*pasar*, vivir, III, 85.  
*pasar crugía*, I, 400.  
*pasar por las picas*, II, 255.  
*Pascualas*, III, 314.  
*paseador*, paseo, III, 250.  
*pasear las calles o las acostumbradas*, I, 204.  
*Pasiones*, ciegan, I, 147; encarnizadas fieras, I, 170; su tiranía, II, 363-364; disputadas, III, 82-84.  
*pasmassimples*, II, 189.  
*paso*, lance, III, 402.  
*pasta real*, II, 304.  
*pastel*, III, 103.  
*Pasteleros*, II, 181.  
*pasteles del patriarca (los)*, III, 102.  
*Pastores*, I, 252.  
*patacón*, real de a ocho, II, 101, 193.  
*Patagones*, II, 91.  
*patear*, II, 52.  
*patente*, abierto, I, 118, 235, 274, II, 29, 130, 231, 306, III, 113.  
*patente*, abierto o visible, II, 97.  
*patente* (subst.), II, 188.  
*Patria*, I, 388.  
*patriarca*, II, 23.  
*Patronímicos*, II, 25.  
*pavonearse*, II, 42.  
*Pavones*, I, 270, II, 42, III, 379.  
*pecho*, individuo, II, 195.  
*pecho*, tributo, II, 195, III, 39, 45, 49, 58.  
*pechos*, fortaleza y paciencia, III, 89.  
*pedir*, preguntar, I, 393.  
*Pedros*, III, 185.  
*pegarla*, engañar, vengarse, I, 150.  
*Peinados*: v. *Tocados*.  
*peleante*, II, 286.  
*pelicano*, II, 80.  
*Pelícanos*, II, 80.  
*pelo (de la ropa)* (térn. de comp.), III, 221.  
*pelón*, III, 92, 226.  
*pelos*, úlceras, II, 332.  
*pelota de viento*, I, 256.  
*pellejo* (equiv.), III, 75.  
*pena de y pena que*, II, 298.  
*penacho*, presunción, soberbia, III, 239.  
*penada*: v. *copa (taza) penada*.  
*penado*, apenado, III, 275.  
*penado*, penoso, I, 100.  
*penarse*, III, 261.  
*penetrar oficios*, I, 277.  
*penna*, pluma, I, 177.  
*pensamiento* (equiv.), II, 243.  
*pensar* (equiv.), III, 372.  
*pensequé (el)*, II, 376.  
*pensiles*, III, 69.  
*penión*, carga, gravamen, II, 199.  
*penión*, obligación, II, 199, 217, 357.



- pensión*, pesadumbre, desdicha, II, 199, 363.  
*pensión*, peso, II, 199.  
*Pepino* (Pipino el Breve), II, 265.  
*pepitoria*, III, 231.  
*Perafanes*, II, 312.  
*perderse*, apasionarse, II, 208.  
*perdido* (equiv.), II, 286.  
*perdigana* (equiv.), I, 239.  
*perdigón*, III, 64, 92, 206.  
*Peregrinos*: v. *Romeros*.  
*perenal*, III, 107, 112, 248.  
*perene*, III, 218.  
*Pérez* (hijo de Pero), II, 25.  
*Pereza*, I, 309.  
*perfeto*, II, 162.  
*perficionar*, I, 243, II, 161, III, 289.  
*perfil*, III, 2.  
*Perfumes*, I, 233, 279, II, 98.  
*Periodismo*, II, 188.  
*Peritbo*, II, 90.  
*Perlas*, III, 42, 321.  
*perlas* (bebida de), III, 71.  
*permisión*, II, 251.  
*permitirse*, dejarse ver, I, 219.  
*pero* (equiv.), II, 322.  
*peros*, I, 247; el puente de los peros, II, 320-323.  
*Persas*, apacibles, II, 249.  
*persiano*, II, 249, III, 220, 382.  
*persona*, hombre de prendas, I, 306, II, 167, III, 20, 96, *et passim*.  
*personado*, enmascarado, III, 96, 290.  
*personeta*, III, 130.  
*perspicacidad*, III, 333.  
*persuadir(se)* (sin régimen), I, 362, II, 284, 314, 328.  
*persuadir(se) de o a*, I, 362.  
*perro*, abyecto, II, 249.  
*perro muerto* (echar o dar), III, 364.  
*pesado* (equiv.), I, 302.  
*pesarosía*, I, 273.  
*Pescadores*, II, 14.  
*pesquisa de Aragón*, I, 324.  
*Peste de Milán*, II, 257.  
*Peticiones*, I, 398.  
*peto*, pecho, II, 110.  
*philanthropos*, III, 379.  
*Philippo*, II, 1.  
*pía* (equiv.), I, 218.  
*pian piano*, III, 250.  
*picante* (equiv.), II, 66.  
*Picardía* (equiv.), II, 251.  
*picarse*, preciarse, jactarse, I, 248.  
*picarse* (equiv.), II, 285.  
*pico* (equiv.), III, 102.  
*pico de oro*, I, 383.  
*picón*, I, 342.  
*pie de buey*, II, 43.  
*piecito*, III, 210.  
*pied y piedecito*, III, 210.  
*piedra del águila*, I, 390.  
*piedra etíes*, I, 390.  
*piedras*, tantos en el juego, I, 238.  
*piedras* (equiv.), III, 28.  
*Piedras preciosas*, I, 348, 388, II, 74, 98, III, 71.  
*piel de oveja*, II, 232.  
*Pieles moscovitas*, III, 167.  
*pierna de grulla*, II, 43.  
*Pies*: v. *Cuerpo humano*.  
*pies de cabra*, II, 169.  
*pies de oro*, } I, 219.  
*pies de plomo*, }  
*Pigmeos*, III, 245.  
*Pilades*, II, 90.  
*pingüe Minerva*, II, 186.  
*Pinturas de visos diferentes*, III, 350.  
*pío* (equiv.), II, 228.  
*pira* (equiv.), II, 56.  
*Pirámides de Egipto*, III, 386.  
*pirausta*, III, 233.  
*Piríneo*, II, 99.  
*Pirú*, II, 103.  
*pisapardo*, III, 58.  
*pisar de pie quebrado*, II, 30.  
*pisaseco y pisaverde*, III, 58.  
*pitima*, II, 305.  
*pizca* (térn. de comp.), III, 221.  
*placear*, ostentar, I, 269, 384, II, 144, 214.  
*plaga*, zona, región, II, 26.  
*Planeta Cuarto* (Felipe IV), II, 1.  
*Planetas*, su influjo, III, 201.  
*platicante*, practicante, III, 254.  
*platicar*, practicar, I, 259, 342, 343, II, 24, 108, 161, 346, 367, III, 19, 25, 52, 130, 134, 176, 252, 338, 342, 395, 408.  
*platicar en*, hacer prácticas de, III, 253.  
*plático*, práctico, I, 259, II, 24, 87, 244, 333, 343, 345, III, 112, 187.  
*plato* (equiv.), II, 157.  
*plausible*, aplaudido, II, 190, 192.  
*plaza de capa y espada*, II, 343.  
*Plaza del Engaño*, I, 235; universal, II, 10.  
*plaza muerta*, II, 222, III, 160.  
*Plumas*, III, 239; del soldado, I, 205; de la Fama, II, 78.

- pluma(s)* (equiv.), I, 203, 302, II, 141.
- Pobres, I, 191, II, 111, 314.
- pocos*, pequeños, III, 334.
- podrica*, persona enfadosa, III, 252.
- podrido*, consumido de impaciencia y sentimiento, II, 377, III, 63.
- podrido*, persona enfadosa, III, 252.
- Poesía, II, 34, 131.
- Poetas, II, 82, 131-140.
- Polacos, simples, I, 222, 379, II, 372; flemáticos, II, 249; sencillos, III, 188.
- polianteísta*, III, 283.
- poliant(h)ea*, II, 13, 154.
- Política, II, 161-164.
- político*, culto, civilizado, III, 295, 296.
- político*, hombre de buen gobierno, III, 292.
- Políticos, III, 85.
- polonés* y *polono*, II, 82.
- polvo* (equiv.), II, 259.
- polvo de nieve*, III, 22.
- Pólvora, I, 105, II, 257-259.
- pólvora sorda*, III, 343.
- Polvos de Milán, II, 257.
- poné*, I, 187.
- poner cielo en medio*, III, 116.
- poner (meter) en pretina*, II, 242.
- poner por puertas*, dejar en la miseria, I, 338.
- poner sal en la mollera*, II, 44.
- poner tierra en medio*, III, 116.
- ponerse*, oponerse, I, 307.
- ponleví*, III, 40, 239.
- popar*, mimar, I, 207.
- popular*, plebeyo, II, 252.
- populoso*, caudaloso, II, 71.
- por el consiguiente*, I, 243.
- por el mismo caso*, por igual motivo, II, 148, 215, 299, 365.
- por el siglo de mis pasados*, III, 262.
- por maravilla*, por casualidad, III, 189.
- por ningún caso*, en ningún caso, III, 63, 380.
- por ningún caso*, por ningún motivo, III, 54.
- por puertas*, pordioseando, II, 309.
- por (un) parejo*, III, 296, 364.
- Porfías, I, 397.
- portátil*, I, 104.
- Portugueses, galantes, I, 223, II, 68; presuntuosos, I, 291, II, 92, III, 247; buenos músicos, II, 38; entendidos e ingeniosos, II, 68, 84, 368; juiciosos, III, 190; hiperbólicos, III, 248.
- Posesivos, un uso muy singular, III, 185.
- postillar*, apostillar, glosar, III, 331.
- postrero*, II, 7.
- Pragmáticas, III, 233.
- preciosidad* (equiv.), II, 121.
- Predicadores, III, 330.
- pregmática*, II, 34.
- Pregones, III, 95.
- premática*, II, 34, 171, III, 233.
- prendida* (equiv.), I, 201, 346, II, 108.
- Preposiciones: v. *a*, *con*, *de*, *en*, etc.
- prerogativa*, I, 153, III, 259.
- presentar*, II, 214.
- presentes (por las)*, III, 7.
- presidenta*, III, 37.
- presidente*, II, 240.
- prestá*, II, 373.
- prestigio*, engañosa apariencia, I, 235.
- pretenderéis*, II, 373.
- pretendiente*, III, 37.
- Pretendientes, I, 223, II, 70, 202; de la virtud, II, 311.
- pretensor*, pretendiente, I, 158.
- prevenir*, anticiparse, I, 172.
- priesa*, II, 201.
- prima*, *primo*, amante, I, 357, II, 40, III, 125.
- primer ministro*, privado del rey, II, 174.
- primero* (en proclisis), II, 7, 283, III, 5.
- primero a (ser el)*, III, 110.
- primo*: v. *prima*.
- primo*, *primero*, II, 40.
- primo* (equiv.), II, 40.
- príncipe* (título), III, 218.
- príncipe*, presidente de una Academia, III, 285.
- Príncipes, de origen humilde, I, 252; imitados por los cortesanos, II, 167; no gustan de la verdad, III, 111; prefieren a los artistas sobre los escritores, III, 197.
- prisa*, II, 201.
- prisiones*, grillos, II, 115.
- problema* (gén.), I, 207.
- Procuradores, II, 285.
- profano*, inmodesto, II, 43.
- Profecías, II, 186: v. Agüeros.

- Progreso, III, 155-156.  
 Promesas, II, 70.  
*prometer*, aseverar, asegurar, II, 25, III, 126, 131, 405.  
 Pronombres, reflexivos omitidos, I, 134, II, 71; antepuestos al verbo, I, 264, III, 243; uso antiguo con el condicional, I, 273; neutro omitido, I, 357, III, 22, 23, 216; os enclítico, I, 392; impersonal omitido, III, 363; acusativo por dativo, III, 21, 392; su confusión, III, 300, 304, 341; un uso muy singular, III, 185; demostrativos trocados, I, 199, 208, II, 70, 133, III, 24, 57; demostrativo reemplazado por adverbio, III, 129.  
 Pronunciación: v. Acentuación.  
*pronunciar como botijas*, I, 226.  
*proponer*, consultar, II, 127.  
*proponer*, mostrar, presentar, I, 331, III, 142.  
*proporcionar*, disponer con proporción, I, 125.  
*prorogar*, I, 153.  
*prorumpir*, I, 153, III, 156.  
*Prosérpina*, III, 297.  
*protegida* (equiv.), II, 22.  
 Providencia divina, I, 124.  
*provincia*, nación, reino, II, 101, III, 198, 274, 295.  
*provincia*, región, II, 101.  
*Provincias Unidas*, II, 379.  
 Prudencia, I, 371.  
*puchero* (equiv.), II, 18.  
*podrirse*, consumirse de disgusto, III, 40, 87.  
 Pueblo: v. Vulgo.  
*puede* (gén.), II, 320, III, 139.  
 Puertas del interés, II, 110.  
*puerto*, lugar de la frontera, aduana, I, 366, 403, III, 21.  
*puerto*, paso en las montañas, I, 170, II, 48, III, 21, 243.  
*puerto*, refugio, III, 21.  
*pulgarada*, II, 108.  
*punchazo*, III, 63.  
*punchar*, picar, punzar, III, 63.  
*punchón y punchonero*, III, 63.  
*punta*, oposición, II, 98.  
*puntillazo*, puntapié, III, 264.  
*puntillos de ies*, III, 129.  
*punto*, punto de honra, II, 93.  
*punto en boca*, I, 384.  
 Puntuación, signos, I, 53-54, II, 53.  
 Puñales, II, 74.  
 Purgantes, III, 83.  
*Pusilipo*, III, 250.  
 Q simbólica, II, 324.  
*q* por *c*, III, 13, *et passim*.  
*-q-* por *-ch-*, II, 133.  
*q. tildeque*, III, 127.  
*qualque*: v. *cualque*.  
*que* (conj. y encarecimiento), III, 67.  
*que* (encarecimiento), III, 204, 330.  
*que* (elipsis de verbo, *digo que*), III, 241.  
*que*, al que, III, 102.  
*que*, aunque, III, 296.  
*que*, como, III, 119.  
*qué*, cuál, I, 145, II, 101, III, 101, 183, 197.  
*que*, de que, III, 172.  
*que*, lo que, I, 240.  
*que*, para que, II, 62, 330, 331, III, 85.  
*qué*, por qué, II, 62, 330.  
*qué cosa*, qué gran cosa, II, 210.  
*qué dirán (el)*, II, 336-338.  
*¡qué largo me lo fiáis!*, III, 55.  
*¿qué se hizo . . . ?*, ¿qué fué de . . . ?  
 I, 286, 313, II, 270, 338, III, 262 (presente), 342, 352 (presente).  
*qué tanto*, cuánto, III, 273.  
*quedarse en blanco*, II, 324.  
*quejáisosme*, II, 373.  
*quiera*, cualquiera cosa, III, 25.  
*quien* (aplicado a cosas), I, 100, 154, 175, II, 131, III, 6.  
*quietar(se)*, aquietar(se), I, 142, II, 145, 333.  
*quimerizar*, quimerizar, II, 199, III, 287.  
*quince* (en los naipes), I, 257.  
 Quinta de la Hermosura, I, 371.  
*quinto* (con valor de superlativo), II, 61.  
*quinto elemento (el)*, el viento, II, 373.  
*quiñón* (equiv.), III, 328.  
 Quiromancia, I, 281, III, 147.  
*quitá*, III, 248, 394.  
*quitarle color a lo bueno*, II, 327.  
*Quiterias*, I, 363, III, 314.  
*quildeque*, III, 126-128.  
 R (nombre), II, 324.  
*-r-* por *-rr-*, I, 153, III, 61.  
*rr* (uso), III, 259.  
*-rr-* por *-r-*, III, 62.

- rábano* (térn. de comp.), II, 75.  
*rabudo*, III, 247.  
*raguallo*, aviso, II, 160.  
*Rameras*, I, 254, 356, II, 108, 242, 243.  
*rancio* (equív.), III, 40.  
*ranch*, alojamiento de tripulantes, III, 72.  
*randa* (al aire), III, 351.  
*rapante* (equív.), III, 131.  
*rapar*, hurtar, III, 131.  
*raposa*, ramera, III, 69.  
*Rareza*, su estimación, I, 129.  
*raro*, achacoso, III, 104.  
*rasgado* (balcón), II, 130.  
*raso* (equív.), I, 224, 303.  
*rastillo*, I, 275.  
*rastrar*, arrastrar, II, 128.  
*rastrar*, rastrear, II, 128, III, 179.  
*rato*, gusto, III, 48.  
*rayar*, apuntar, I, 108.  
*razón*, sentencia, III, 230.  
*Razón*: v. Entendimiento.  
*razón de Estado*, conveniencia, II, 161.  
*razonar*, hablar, pronunciar, II, 187.  
*real* (moneda), I, 101, II, 108.  
*real* (equív.), II, 76, III, 228.  
*real de a cuatro*, I, 399.  
*real de a dos*, I, 399.  
*real de a ocho*, I, 399, II, 84, III, 230.  
*reales son mis amores*, III, 228.  
*recado*, I, 392.  
*reclamo*, llamada, III, 80.  
*reconocé*, II, 261.  
*reconsejo*, I, 315, III, 176, 357.  
*recordar*, despertar, II, 52, III, 118.  
*redimir*, I, 298, 387.  
*redituar*, III, 16.  
*redundancia*, desbordamiento, I, 140.  
*redundar*, salir abundantemente, desbordarse, II, 28, 175.  
*reduto*, reducto, III, 295.  
*reduzga*, I, 326.  
*refitor y refitorio*, refectorio, II, 244.  
*reflexa*, cautela, III, 179.  
*reflexa*, reflexión, III, 179.  
*Reforma universal*, II, 16.  
*Refraneros*, II, 152, 153.  
*Refranes*, mienten, I, 234; del vino, III, 77-78; su reforma, III, 200-211: v. REGISTRO DE REFRANES.  
*refresco*, refrigerio, II, 28.  
*regadío* (equív.), II, 236, III, 64.  
*regalar* (para) guantes, I, 234, II, 109.  
*regañado*, I, 301.  
*regañar*, gruñir el perro, I, 217.  
*regañar*, mostrar los dientes o rechinarlos, I, 217.  
*regañón*, viento noroeste, III, 100.  
*Regente* (sin prep.), II, 3.  
*registro*, bodegón, I, 216.  
*regla con regla*, I, 339.  
*rei* (equív.), II, 324.  
*Reinas de España*, II, 74; la del Parnaso, II, 131.  
*reír debajo la nariz*, I, 152, 343.  
*religión*, instituto u orden religiosa, III, 109.  
*Religión*, I, 118, 121, 132, 134, 135, 142.  
*remisivo*, } III, 59.  
*remitivo*, }  
*remo*, trabajo grande, II, 358.  
*remolino* (equív.), II, 332.  
*rémora* (pez), II, 80.  
*rendrija*, III, 162.  
*renombre*, apellido, II, 343.  
*reparar* (pararse) en pelillos, II, 324.  
*reparo*, reflexión, I, 134.  
*repasar*, recapacitar, III, 214.  
*repasión*, I, 137.  
*repelar*, quitar, II, 251.  
*repelo*, II, 332.  
*repetir*, reclamar, I, 106, II, 224.  
*repetir de*, ser traslado o copia de, III, 326.  
*repetir para*, aspirar a ser, II, 40, III, 258, 370.  
*repitía*, II, 31.  
*Reposteros*, I, 367.  
*repre(h)ender y repre(h)ensión*, II, 13.  
*repugnar*, contradecir, I, 200, II, 371.  
*requerido*, doblemente querido, I, 183.  
*resabio*, desazonado, II, 13.  
*residencia*: v. juicio de residencia.  
*residencia universal*, II, 176.  
*resolverse de o a, en*, III, 112, 179.  
*respaldar* (adj.), II, 24.  
*respetto y respeto*, III, 166, 291, 339.  
*restituiga*, III, 103.  
*retribar*, apoyarse, III, 340.  
*relama*, II, 13.  
*retirar a*, tirar a, parecer(se), III, 183.  
*retirarse a sagrado*, III, 214.  
*Retratos*, II, 64.  
*retrete*, aposento, sala, alcoba, I, 268.

- retrete*, alcoba, II, 35.  
*retrete*, aposento, II, 95, 277, III, 75, 160, 171.  
*retrete*, retiro, III, 214.  
*reusar*, II, 284, III, 76, 355.  
*reventón*, cuesta, III, 20.  
*reventón* (equiv.), II, 18.  
*reverdecen* (picaresco), I, 212.  
*revoltija y revoltijo*, III, 188.  
*rey que rabió (el)*, II, 331.  
*Rey Viejo* (Carlos V), III, 46.  
*Reyes*, espejos de virtudes, II, 336; perdidos en la caza, II, 353; limitación de su poder en España, III, 98.  
*reyna*, III, 2.  
*rica hembra*, III, 313.  
*rico*, gustoso, agradable, I, 372.  
*rico omne*, III, 90.  
*Ricos*, I, 191, II, 108, 118-120, 124, 212, III, 124.  
*riego*, trago de vino, II, 172.  
*riego* (equiv.), III, 69.  
*rifar*, reñir, II, 18.  
*Rimas*, II, 139.  
*Rinocerontes*, I, 209, II, 44.  
*río* (equiv.), II, 18, 117, 281.  
*río de las lágrimas que lloro*, II, 117.  
*Ríos*, I, 140, II, 281; río de la Risa, II, 323-326; del Olvido, II, 352.  
*Riquezas*, II, 87-88; v. Bienes.  
*risa de conejo*, } II, 169.  
*risa de perro*, }  
*risada*, I, 334, 343, 392.  
*risotada*, I, 334.  
*rizado*, III, 17.  
*robre*, roble, II, 161.  
*rodar*, girar en torno, II, 310.  
*rojo* (simbolismo), II, 204, 321.  
*rojo* (equiv.), II, 220.  
*roleo*, I, 177.  
*rollo*, pieza de autos, II, 257.  
*romana* (escritura), III, 330.  
*romance*, II, 152.  
*romancista*, escritor (en lengua) vulgar, II, 140.  
*romano* (gato), I, 255.  
*Romerías*, I, 254.  
*Romeros*, I, 254, II, 237, III, 67-68.  
*rompido*, II, 272.  
*rondante*, II, 316.  
*rosa del silencio*, I, 370.  
*roso*, raído, III, 36.  
*Rostro*, I, 319.  
*Rotación planetaria*, I, 121, II, 298.  
*roya* (hongo), II, 257.  
*royo*, bermejo, II, 257.  
*ruar*, I, 190, II, 293.  
*Rubies*, I, 389.  
*rubís*, II, 256, III, 71.  
*rucio*, III, 138.  
*Ruñ* (ruin) (equiv.), II, 234, 237.  
*ruibarbaro*, II, 157.  
*ruído*, I, 230.  
*ruido hechizo*, III, 154.  
*ruína*, I, 230, 310.  
*rumbo*, pompa, ostentación, I, 171.  
*rumfla*, III, 142.  
*runfla*, serie, ristra, III, 142.  
*Rusos*: v. Moscovitas.  
*ruziano*, ruso, I, 380.  
*S* simbólica, II, 331.  
*s* (uso), III, 175.  
*s* pronunciada *c*, I, 302.  
*s* confundida con *l* en mss., III, 25.  
*s* confundida con *z* en mss., III, 6.  
*-s-* omitida, II, 234, 313, III, 328, 355.  
*sábado* (equiv.), II, 321.  
*sabanilla*, I, 372.  
*Sabeos*, III, 342.  
*saber*, conocer, aprender, III, 128.  
*saber*, tener sapidez, II, 7.  
*saber más que siete*, III, 53.  
*Sabiduría*, I, 161, 271, II, 104, 124, 198, III, 213, 379.  
*Sabio (el)*, Salomón, I, 128, II, 14.  
*Sabios*, abatidos, I, 193, II, 83, 199, 201; pobres, I, 211, II, 348, III, 192, 278; devuelven bien por mal, I, 397; bástanse a sí mismos, I, 403; no se engañan, II, 124; son pocos, II, 168; premiados, II, 212; hablan mal de la Fortuna, II, 218; señores de todo, II, 219, 222; raras veces altos, II, 221; aficionados a la embriaguez, III, 50; desestimados, III, 150; tienen poca ventura, III, 275; los de Grecia, II, 172.  
*sabios de fortuna*, II, 129.  
*sabios en latín, necios en romance*, II, 127.  
*sabor* (equiv.), III, 64.  
*sacar*, ganar, II, 292.  
*sacar a (la) plaza*, I, 256, II, 12.  
*sacar a vistas*, II, 214.  
*saco de cerdas*, II, 301.  
*sacramento*, misterio, III, 127.  
*sacrario*, II, 165.  
*sacudir las orejas*, III, 292.

- sacudirse la capa*, II, 382.  
*sainele*, I, 287, III, 70.  
*salir a plaza*, I, 256.  
*salir con algo*, I, 168.  
*salir con la suya y salirse con la suya*, I, 173, III, 217.  
*salir de sus casillas*, II, 260.  
*Saliva del enemigo*, I, 386.  
*Salomón Católico* (Felipe II), I, 361.  
*salta en banco*, saltimbanqui, III, 241.  
*Salteadores*, I, 300.  
*saltear, asaltar*, II, 63, 261, 301.  
*salto, asalto*, II, 34, 63.  
*Saludos*, I, 282, 339, II, 253.  
*salva*: v. *hacer la salva*.  
*salvajeza*, II, 191.  
*Sambre (la)*, III, 79.  
*San Alejos* (equiv.), II, 242.  
*San Diego Matamoros*, I, 404.  
*San Hilario* (equiv.), II, 242.  
*San Lino* (equiv.), II, 242.  
*Sancho* (en el refranero), II, 313.  
*sangrarse en salud*, II, 86.  
*sangre, dinero*, II, 111.  
*sangre azul*, III, 230.  
*sangría, regalo*, III, 169.  
*Sangrías*, III, 83.  
*sanguisuela*, II, 107.  
*Santelmos*, III, 173.  
*santi Yague*, I, 404.  
*¡Santiago, cierra!*, I, 404.  
*santo* (en el refranero), II, 313.  
*Santo Domingo de la Calzada* (equiv.), II, 236.  
*Sardanapalo*, III, 268.  
*Sardos, desdichados*, III, 93.  
*sármala*, III, 342.  
*sarna, roña, miseria*, III, 131.  
*Sastres*, I, 229, II, 172, 183, III, 112, 255, 362.  
*sastres* (equiv.), II, 172.  
*satiricón*, libro de sátiras o ensayo satírico, I, 97.  
*Satisfechos*, I, 222.  
*sátrapa, ladino*, II, 340.  
*satrapía*, III, 184.  
*satyrico*, III, 2.  
*Scalda*, III, 79.  
*Scipión*, III, 31.  
*scita y Scitia*, III, 404.  
*Schelda, Schelde*, III, 79.  
*seboso*, III, 247.  
*secas* (enfermedad), III, 324.  
*sed de oro*, II, 109.  
*secrestar, secuestrar*, I, 160.  
*secresto, secuestro*, I, 160.  
*secretario, confidente*, I, 158.  
*Secretarios*, I, 251.  
*Secretos*, I, 384.  
*see*, I, 184.  
*segundar y secundariamente*, II, 352.  
*semicapro*, III, 131.  
*semilla de títeres*, III, 129.  
*senador*, III, 48.  
*senior, anciano*, II, 119, III, 45, 51, 58.  
*senior, señor*, II, 119.  
*Sentidos*, I, 364-366.  
*sentieron*, I, 132.  
*sentir* (equiv.), II, 138, III, 27.  
*sentirse, quejarse*, II, 331.  
*señal* (gén.), III, 333.  
*señalar, arañar*, II, 195.  
*señorcico, señorcito, señorejo, etc.*, III, 298-299.  
*Señores, viciosos*, I, 366; *bizarría de los de Francia*, I, 377; *mal acompañados*, I, 403; *levántanse tarde*, II, 52; *cargados de deudas*, II, 82; *extravagantes*, II, 312.  
*señoría* (tratamiento), I, 190.  
*séquito, aplauso*, III, 6.  
*ser, existir*, II, 89, 124.  
*ser, pasar, suceder*, II, 192.  
*ser de buena pasta*, II, 304.  
*ser de día*, I, 365.  
*ser eso, ser así*, III, 66.  
*ser godo*, I, 376.  
*ser gorrón*, I, 339.  
*ser largo de uñas*, I, 338.  
*ser sus pies y sus manos*, I, 253, II, 352.  
*ser tenido, ser apreciado*, III, 90.  
*ser un avestruz*, III, 239.  
*ser un buen Juan*, III, 185.  
*ser un Cid, un Roldán, un Héctor, un Cortés*, II, 238.  
*ser una Génova o una Ginebra*, I, 325.  
*serba*, III, 104.  
*serenísimo* (tratamiento), III, 218.  
*serenísimo* (equiv.), III, 348.  
*Serpientes*, III, 21, 178, 303.  
*Serpihombre*, II, 128.  
*Servicios de mesa*, III, 165.  
*serrallo, palacio*, III, 62, 395.  
*sela, secta*, II, 370.  
*Seudónimos, prohibidos*, I, 93.  
*Sevillanos, locuaces*, I, 292; *graciosos*, II, 368.  
*sexto sentido*, I, 365.  
*si, aunque*, I, 107.

- si bien . . . pero*, I, 219.  
*si sería*, I, 367.  
*sí, sí (el)*, II, 340.  
*Sicambros*, III, 342.  
*Sicilianos, parlanchines*, II, 248.  
*siempre siempre*, II, 106.  
*siete* (numeral indef.), III, 53, 157.  
*siglo*, vida, III, 10, 262.  
*siglo*, vida eterna, III, 10.  
*Siglo de oro*, II, 106.  
*siguridá*, I, 187.  
*Silencio*, I, 384, II, 313; su dios, I, 385; sus símbolos, III, 212.  
*silva*, II, 154.  
*silla*, sede, dignidad, III, 4.  
*silla de manos*, I, 199.  
*silla pollrón*, III, 252.  
*simio*, III, 175.  
*simetría*, I, 132.  
*simplato*, I, 239.  
*sin cuenta*, II, 87.  
*sinagoga*, II, 178.  
*sincera* (equiv.), II, 362.  
*sinceros* (equiv.), III, 278.  
*sindéresis*, }  
*sinéresis*, } III, 124.  
*sinmetría*, simetría, I, 132, III, 261.  
*sinó (el vulgar)*, II, 322.  
*sino* (equiv.), III, 277.  
*sinpatía*, III, 71.  
*síntesis*, III, 124.  
*sire*, III, 369, 396.  
*siringa*, III, 175.  
*sitiada*, junta, II, 246.  
*so la pena*, II, 298.  
*so pena de*, II, 298, III, 55.  
*so penalidad de*, II, 298.  
*Sobornos*, I, 397, III, 169.  
*sobrar*, sobrepujar, I, 269.  
*sobre mi palabra*, II, 354.  
*sobre(e)scrito*, I, 108, 385.  
*sobremesa*, de sobremesa, I, 359, III, 73.  
*sobrescribir*, I, 108.  
*Sofisbella*, II, 104.  
*Sogueros*, III, 137.  
*Sol*, I, 121, II, 9, 52, 56, 224, III, 244, 246, 302.  
*sol figurado*, II, 224.  
*solar conocido*, I, 189.  
*soldado* (equiv.), I, 206, II, 338, 382.  
*soldado de fortuna*, III, 402.  
*soldado viejo*, III, 68.  
*Soldados*, traje, I, 205; paga, I, 206; galas, II, 42, 180; vicios, II, 73, 108; hiperbólicos, II, 91; hablan de lo que no saben, II, 175; sus votos y reniegos, II, 179; bravucones, II, 203; cobardes, II, 235-238; rapaces, III, 94.  
*solecismo*, rusticidad, III, 307.  
*Sombreros*, II, 41, 289, III, 56, 239, 318.  
*sonado* (equiv.), I, 337, III, 95.  
*sopa boba*, I, 343, II, 180.  
*sopítez*, III, 59.  
*Sorbetes*, III, 111.  
*sordez*, III, 59.  
*Sortijas*, II, 39, 98.  
*Sotanillas*, II, 41.  
*soterráneo*, III, 344, 347.  
*Stuarda* (María Estuardo), II, 279.  
*su día*, I, 366.  
*suave* (equiv.), II, 234.  
*subirse el humo a las narices*, I, 303.  
*Subjuntivo*, presentes en -ui- (*huiga*, *destruiga*, etc.), III, 103.  
*sublimidad*, altura, elevación, II, 166.  
*subsistencia*, I, 319.  
*Substantivos*, terminados en -ez, III, 59; plural en -ís, II, 256.  
*suceso*, éxito, resultado, término, III, 9, 91.  
*Suecos*, valerosos, II, 249.  
*Suegras*, II, 112.  
*Sueldos*, de los soldados, I, 206; del clero, I, 382; de los censores de libros, II, 7; de palacio y otros, II, 207.  
*suerte de*: v. *tener suerte de*.  
*Sufijo -eta*, III, 130.  
*superior*, divino, I, 105.  
*Superlativos por repetición*, II, 106.  
*súplica*, memorial, III, 175.  
*suponer*, importar, tener importancia, II, 75.  
*suponer*, substituir, I, 238.  
*Suprema (la)*, III, 9.  
*supuesto*, III, 301.  
*surgir*, III, 392.  
*suspender* (equiv.), II, 134.  
*Suspiros de Heráclito*, II, 68.  
*Saysons* (Soissons), III, 250.  
*symmetría*, III, 382.  
*syndéresis*, III, 2.  
*T* simbólica, I, 322.  
*th*, III, 122.  
*th-* reducida a *t-*, III, 307.  
*tabaquillo*, III, 67.  
*Tabernas*, III, 61, 69, 76; su ramo de anuncio, II, 39.

- tablas* (equiv.), III, 378.  
*tacaño*, astuto, pícaro, III, 232.  
*Tácitos* (equiv.), III, 124.  
*tahona*, III, 69.  
*tahurería*, III, 174.  
*Tahures*, II, 36, III, 150.  
*tal*, una tal, III, 102.  
*tal le (me) acontezca*, III, 185.  
*tal sea mi vida*, III, 185.  
*tal sea su (mi) salud*, III, 185.  
*tal vez*, a veces, I, 110, 138, 163, 238, 249, 252, 278, 280, 395, 402, II, 4, 27, 37, 46, 131, 143, 161, 193, 302, 321, 363, 365, III, 3, 6, 26, 32, 52, 151, 160, 171, 197, III, 328, 337, 350, 361, 387.  
*talento*, suma de dinero, III, 37.  
*Talés (de Mileto)*, I, 396.  
*talle*, figura, III, 29.  
*también*, tan bien, II, 96.  
*tambor*, III, 408.  
*tan bien*, también, I, 199.  
*tan (de) espacio*, II, 31.  
*tan muchas*, tantas, tan numerosas, I, 166, 270, II, 381.  
*tan mucho*, tan gran (sujeto), II, 339.  
*tan mucho*, tan largamente, I, 114.  
*tantico*, III, 101.  
*tanto monta*, III, 223, 279.  
*tantos para tontos*, II, 287.  
*tantos y tontos*, I, 235, 400, III, 85.  
*Tardanãos*, II, 80.  
*tarjeta* (adorno en architect.), I, 177.  
*tarquinada* (subst.), II, 74.  
*tarquinado* (adj.), II, 74.  
*tartarabuelo*, II, 331, III, 225.  
*tartaramiente*, II, 331.  
*tartaranielo*, II, 331.  
*tartuga*, II, 231.  
*tasco*, } III, 326.  
*tasto*, }  
*taúr*, II, 37, 284, 287, 315.  
*taxbique*, III, 175.  
*taza penada*, I, 239.  
*Té (el)*, III, 111.  
*teatro*, concurso, I, 239, 240, II, 346.  
*teatro*, escenario, escena, tablado, I, 119, 182, 235, 262, 352, II, 304, 318, III, 137.  
*teatro*, 'lugar donde alguna cosa está expuesta a la estimación o censura universal,' II, 62, 68, III, 45, 134, 347, 412.  
*teatro*, patíbulo, I, 170.  
*teatro de comedias*, I, 235.  
*teatro literario*, concurso de hombres de letras, III, 266.  
*Teatros*, II, 134; espectáculos teatrales, I, 237.  
*Tebanos*, II, 82.  
*tejadillo* (en los naipes), II, 92.  
*tejado*, sombrero, II, 92.  
*tela*: v. *mantener* (la) *tela*.  
*tela de juicio*, I, 160.  
*Telescopios*, III, 305.  
*tema* (gén.), I, 207.  
*temblar*, temer, III, 349.  
*temilla*, oposición porfiada, II, 25.  
*tendido*, echado, III, 346.  
*tené*, II, 32.  
*tenella*, II, 287.  
*tener bravos jarretes*, II, 260.  
*tener buena estrella*, II, 200.  
*tener cabeza aragonesa*, I, 294.  
*tener callos*, II, 90.  
*tener cuenta*, tener atención, II, 32.  
*tener cuenta con*, tener advertencia o cuidado de, II, 32.  
*tener chorrillo*, III, 167.  
*tener de*, tener que, III, 163, 355.  
*tener dicha de*, III, 86.  
*tener el mando y el palo*, I, 199.  
*tener espaldas*, I, 204, II, 347.  
*tener estrella*, ser dichoso, I, 352, II, 60, 200, 203.  
*tener las uñas largas o afiladas*, I, 338.  
*tener lengua*, I, 256.  
*tener lugar*, tener valimiento, III, 90.  
*tener luna*, ser desdichado, II, 203.  
*tener manga ancha*, III, 210.  
*tener mano*, intervenir, II, 195.  
*tener mano*, tener buena mano, II, 195.  
*tener mucha pasta*, II, 304.  
*tener narices*, I, 315.  
*tener pecho*, tener espera o paciencia, II, 25, III, 162.  
*tener (su) día*, III, 325.  
*tener suerte de*, III, 118, 122.  
*tener un lunar*, II, 203.  
*tener vez*, tener turno, III, 255, 308, 318, 324.  
*tenerle ley*, tenerle cariño, I, 293.  
*tenerloía*, I, 273.  
*tenerse*, sujetarse, II, 207.  
*tenido*, apreciado, III, 202.  
*tentarse de*, caer en la tentación de, III, 273.  
*Teología*, III, 272.  
*tercera* (equiv.), III, 89.  
*tercero* (apóc.), II, 7.



- tercero*, alcahuete, I, 156, II, 213.  
*tercio* (ejército), III, 68.  
*tercio*, mitad de una carga, II, 354.  
*tercio viejo*, III, 405.  
*tercios*, miembros, III, 342.  
*tercios* (equiv.), III, 128.  
*término*, modo de portarse o hablar, II, 374.  
*Terremotos*, I, 117.  
*terrero*, II, 259.  
*tesoro de duende*, III, 160.  
*tesoro de Venecia*, I, 343.  
*testa de ferro*, testafarro, II, 350, III, 60.  
*testafarro*, III, 60.  
*Testamento del Valor*, II, 247.  
*testimonio*, falso testimonio, I, 147.  
*Thebas*, II, 315.  
*thema*, III, 122.  
*thesoro*, II, 315, III, 122.  
*thraces*, III, 307.  
*tía*, celestina, III, 123.  
*tía*, vieja, III, 123.  
*tíbar*, III, 219.  
*Tiempo*, su representación, I, 194; su valor, I, 387; su polilla, II, 36; el antiguo preferido por los viejos, II, 333.  
*tiempo de las ballestas*, I, 335.  
*Tiendas*, su oscuridad, I, 231, II, 338, III, 112; simbólicas, I, 383-402, III, 134-137; del entendimiento, III, 191-192.  
*Tierra*, centro del Universo, I, 121, III, 244; su fecundidad, I, 130; mal colocada, III, 244.  
*tígra*, III, 37.  
*Tijeras*, I, 338.  
*tijeretas han de ser*, III, 255.  
*tijeretas*, marido, III, 255.  
*tijerillas de Tomeras*, I, 186.  
*tildes de enes*, III, 129.  
*Tile* (Tilel), III, 275.  
*Tinta*, I, 395.  
*tinto* (equiv.), II, 173.  
*tinto en lana*, agudísimo, III, 184.  
*Tintoreros*, III, 137.  
*tirar* (fig.), III, 205.  
*tirar* (equiv.), I, 207.  
*tirar piedras*, estar loco, I, 238.  
*tirar varillas*, I, 285.  
*tirso*, III, 75.  
*Tisona*, II, 114.  
*Titanes*, II, 14, 25.  
*titibilicio*, I, 244.  
*Titolivio*, II, 9.  
*título colorado*, II, 239.  
*Títulos nobiliarios*, III, 90, 218, 312, 313.  
*Tizón*, II, 114.  
*Tizona del Cid*, II, 114, 264.  
*toca* (equiv.), I, 203.  
*Toca del tormento*, I, 203, III, 45.  
*tocada* (equiv.), II, 108, III, 278.  
*tocador* (equiv.), I, 382.  
*Tocados*, III, 320.  
*locar* (al) arma, II, 282, 301.  
*locar en*, saber de, II, 375.  
*tocarse*, contagiarse, I, 151.  
*todo el santo día*, II, 328.  
*todos* (los) tres, III, 86.  
*toisón*, II, 219.  
*toldillo*, silla de manos, I, 199.  
*Toledanos*, su discreción, I, 296, II, 60; noveleros los del vulgo, II, 195.  
*Toledo* (sincopado), III, 209.  
*tomar*, escoger, I, 167.  
*tomar de ojo*, II, 328, 366.  
*tomar el cielo con las manos*, I, 341.  
*tomar la mano*, I, 117, 215, 320, III, 205.  
*tomar las medidas*, II, 172.  
*tomarla con*, I, 202.  
*tomarlo de propósito*, III, 308.  
*tomarse con*, I, 202, II, 25.  
*tomarse la honra*, decidirse a ejecutar una acción, II, 370.  
*tomarse la honra*, desterrarse, retirarse, I, 284, 314, II, 112, III, 138.  
*Tomasas*, III, 314.  
*tomo* (equiv.), III, 330.  
*tonar*, tronar, III, 162.  
*topar* (a), III, 180, 184, 258.  
*torcimiento*, I, 203.  
*toro* (equiv.), III, 145.  
*tórtola*, amartelada, enamorada, II, 56.  
*traces*, turcos, III, 307.  
*tracilla*, tracista, III, 181.  
*tracio*, turco, III, 307.  
*traer*, atraer, I, 306.  
*tragar* (equiv.), I, 403.  
*tragar cebolla*, I, 403.  
*tragar saliva*, III, 39.  
*traído*, muy usado, gastado, II, 314.  
*trairá*, trairéis, trairía, I, 311, II, 104, 212.  
*Trajes*, militares, I, 205; cortesanos, I, 251; su lujo, I, 286; alegóricos, I, 322; trueque de ellos por el

- Engaño, I, 329; revelan el carácter, II, 40; acuchillados, II, 41; de luto, II, 42, III, 346; del médico, II, 42; contraste de los españoles y los franceses, II, 100; verdugados, II, 321; contraste entre los antiguos y los modernos, III, 40, 314, 315; en el reinado de Felipe IV, III, 56; cambios de la moda, III, 318, 319; escotes, III, 320: v. Cuellos, Pantalones, etc.
- Tramposos, III, 183.
- Transmigración, I, 229.
- trascender*, penetrar, I, 377.
- traste* (equiv.), II, 374.
- traste de la vida*, III, 301.
- Tratados espirituales, II, 165.
- Tratamientos de cortesía, I, 189, 303, III, 233.
- tratar* (sin complemento), I, 214.
- tratar*, hablar, II, 80, III, 111.
- tray*, I, 311.
- treinta* (en los naipes), I, 257.
- trentín*, III, 253.
- trenzado* (peinado), III, 320.
- treses*, III, 119-120.
- Tribunales de justicia, I, 246.
- Tributos, III, 39.
- tripular*, descartar, desechar, II, 51.
- tripularse*, enojarse, II, 51.
- trisca*, algarazara, I, 133.
- Trismegistro*, I, 143.
- Trogloditas, II, 20.
- trompa de París*, } II, 87.
- trompa gallega*, }
- trompar*, II, 87.
- tronco*, hombre rústico, III, 228.
- tronera*, persona desordenada, II, 209.
- tronera* (equiv.), III, 230.
- tropelías*, III, 134, 258.
- tropolista*, III, 147.
- truán*, II, 42, 212.
- Truhanes, II, 46.
- tudescó* (de borrachos), III, 72.
- tuerto*, torcido, I, 218.
- Tuertos, I, 267, 301.
- Tulio* (Cicerón), II, 77.
- Tumultos, I, 289, II, 173.
- Tundidor de Segovia (el), II, 173.
- tundir* (equiv.), I, 338.
- Turbantes, III, 220.
- Turcos, arrogantes, II, 249; su potencia naval, III, 104.
- tusón*, II, 219.
- Tuteo, I, 189.
- u* (conj.), II, 210.
- u-* por *-o-*, II, 212.
- ujier de saleta*, III, 94.
- Ulisiada*, *Ulyxea*, I, 346.
- Ulyssea*, *Ulyssipo* y *Ulyssipona*, I, 291.
- un etcétera*, un don nadie, III, 125.
- un Marcario*, un bienaventurado, II, 236.
- un Mercurio*, un negociante, II, 183.
- un otro*, I, 171, 225, 243, 333, II, 40, 48, 103, 143, 162, 220, 288, 293, 321, 339, 370, III, 117, 182, 185, 262, *et passim*.
- un polvorilla*, III, 129.
- una por una*, III, 209.
- Unicornios, I, 208, II, 71, 73.
- Uniforme militar, I, 205.
- Universidades, conclusiones públicas, II, 23; estudiantes pobres, II, 178; títulos, II, 187; elecciones académicas y provisión de cátedras, II, 188; cuáles eran las principales, III, 195-196.
- Universo, su concierto, I, 114-115; sus maravillas, I, 119-136; compuesto de oposiciones, I, 137-138; definiciones, I, 143.
- uno*, una cosa, I, 105, 368.
- uno . . . otro*, una cosa . . . otra cosa, I, 197, III, 180.
- untamanos*, I, 300.
- untar el casco*, I, 217.
- unto* (equiv.), III, 169.
- urca*, I, 260.
- urgencia*, necesidad, I, 299.
- Urracas*, III, 314, 326.
- usar cordobesías*, I, 293.
- uso(s)* (equiv.), I, 305, II, 242, 331, III, 91.
- usté*, *usted*, III, 407.
- Usura, I, 298.
- Utilidad con hermosura, I, 132.
- v* (uso), III, 387.
- v* pronunciada *b*, III, 62.
- va*, va adelante, o cuanto más tiempo va o pasa, II, 176, III, 25, 149.
- vacar*, entregarse, dedicarse, II, 17.
- vade(mécum)*, III, 266.
- vagante*, II, 286.
- vaivoda*, III, 219.
- váisos*, II, 373.
- valax*, I, 389.
- Vale* (lat.), III, 16.

- Valencianos, inconstantes, I, 294, III, 348; ligeros y casquivanos, II, 32; floridos y enamoradizos, II, 39; superficiales, II, 93; crédulos, II, 195; fáciles, III, 60; poca cosa, III, 93; porfiados, III, 397.
- valer un Perú*, II, 350.
- válgate el (diablo por) ave!*, III, 380.
- valido* (equív.), III, 90.
- valiente*, grande, excelente, II, 113.
- valiente joya!*, III, 91.
- valientemente* (equív.), I, 373.
- valme*, II, 126.
- valona*, II, 56.
- Valor de las cosas, I, 397.
- Valle de las fieras, I, 170.
- vanidad*, viento, II, 196.
- Vanidad y vanos, I, 178, II, 319, III, 221-243.
- vano*, arrogante, gallardo, I, 134.
- vaquerillo*, I, 321.
- vara (de autoridad)*, II, 219.
- vara (de justicia)*, I, 246, 298.
- Variedad, su hermosura, III, 246.
- varillas*, I, 285, 342.
- varios*, diferentes, II, 47.
- varón* (barón), II, 126.
- varón de chapa*, varón sesudo y prudente, III, 200.
- varonil*, II, 261.
- vaso*, bacín, II, 70.
- vaxío*, III, 391.
- Vecinos, los que más ven, III, 156.
- vee*, I, 184.
- Vejecia*, II, 363.
- vejedad*, II, 334.
- Vejez, sus achaques e impedimentos, II, 18, 35-36, III, 302; su paisaje, III, 21-22; sus verdugos, III, 27; sus obligaciones, III, 55-58: v. Viejas, Viejos.
- vella* (equív.), II, 383.
- vellocino de oro* (equív.), III, 124.
- vellón* (equív.), II, 88.
- vencimiento*, triunfo, I, 197.
- vendedera*, II, 186.
- vender* (fig.), III, 127, 320, 296.
- vender honras*, II, 330.
- Venecianos, falaces, II, 59; codiciosos, II, 248; astutos, III, 157; cautelosos, III, 184.
- Vengativos, I, 179, 306.
- venino*, II, 327.
- venir a partido(s)*, III, 407.
- venir de molde*, II, 98.
- veniste*, III, 347.
- Ventanilla en el pecho, I, 335.
- ver* (varios usos), II, 70.
- ver y desear*, III, 105.
- Verbos, -s de 1ra. pers. pl. y sufijo *nos*, III, 244; terminaciones de 2da. pers. pl., I, 234, II, 105, 178, 225, 373, III, 106, 136, 247, 281, 398, 402, 406; régimen, I, 116, 163, 240, 242, 285, 315, 376, II, 169, 262, 284, III, 53, 112, 176, 179, 180, 229: v. Infinitivos, Indicativo, Condicional, Imperativo, Subjuntivo, Participios.
- verdá*, I, 187.
- Verdades, todos huyen de ellas, III, 101; su amargura, III, 112; son aborrecibles, III, 152-154.
- verde* (simbolismo), II, 40, III, 350.
- verde*, lascivo, I, 212.
- verde* (equív.), III, 42, 58, 123.
- verdor*, lascivia, I, 212.
- Verdugados (traje), II, 321-322.
- verdura*, obscenidad, II, 321, III, 277.
- verduras* (equív.), II, 231.
- Vestidos: v. Trajes.
- vestirse*, engreírse, II, 239.
- vez*: v. *tener vez*.
- vía* (veía), III, 35.
- vial*, III, 149.
- viático*, I, 320.
- Víboras, II, 119.
- Vicios, sus frutos, I, 159; estancias, I, 307; despeñadero, I, 315; principios, I, 330; transformaciones, I, 362; déjase su corrección para más tarde, II, 281-282; excusas de los vicios, II, 284-286; van encadenados, II, 287-288; calificados con falsa benevolencia, II, 293; dificultades del vicio, II, 303; matan, III, 84.
- Vida, su repartición, I, 99, III, 371; frágil, I, 104, III, 340; lucha, I, 138; sus penalidades, I, 166; sus dos caminos, I, 174, III, 149, 177; su regla, I, 229; es una tragedia, I, 241; es un juego, I, 257; vida cortesana, I, 263; comparada al correr del agua, II, 17; vivir un poco más, saber un poco menos, II, 130; es un sueño, II, 200; es una milicia, II, 282; lección de vivir, II, 326; vida regalona, III, 250-258; hilos de la vida, III, 333-335; su mesón, III, 340; vida

- de personajes bíblicos, III, 381; de varios seres, III, 381.
- vidrio*, vaso, bacín, II, 70.
- viejo verde*, II, 288.
- Viejas, se confunden con las brujas, II, 194; no quieren morir jamás, III, 22; melindrosas y endiabladas, III, 28-29; presumen de jóvenes, III, 44.
- Viejos, avaros, I, 111; hablan mal del presente, II, 176, III, 242; se tiñen las canas, II, 179, III, 25, 43; varias características, III, 25-30, *et passim*; reverenciados, III, 27; uno con todo postizo, III, 29-30; aficionados a la embriaguez, III, 51; sus privilegios, III, 51-54; prudentes, III, 52; choclean a los setenta, III, 371: v. Vejez.
- viento* (equív.), I, 344, 398.
- Vientos dominantes en España, III, 100.
- viérades*, III, 106.
- vil*, servil, III, 297.
- villa*, I, 290.
- vincular*, II, 110.
- viniente*, II, 286.
- Vino, III, 64-67, 70, 76-78; clases de vino, II, 173.
- vino* (equív.), I, 239.
- vino de una o dos orejas*, III, 292.
- viola*, violeta, I, 309.
- vira*, virilla, II, 325.
- Virillas en el calzado, II, 325.
- Virtelia*, II, 62.
- virtud*, I, 283.
- Virtudes, sus fines, I, 330; su fuga al cielo, II, 200; excelencias de la virtud, II, 225; vedadas, II, 298-299; camino de la virtud, II, 300; excusas para no seguirlo, II, 301; facilidades de la virtud, II, 303; su mansión, II, 304-306; su hallazgo, II, 308-310; su perfecta hermosura, II, 310-311; sus pretendientes, II, 311; virtudes encadenadas, II, 312; afectadas, II, 316; premios de la virtud, II, 317.
- Visperas sicilianas, II, 253.
- viloria*, I, 314, II, 191, 206, 306, III, 223, 304, 384, *et passim*.
- vilorioso*, II, 377, III, 317.
- Viudos y viudas, III, 94, 123; viudas de Zaragoza, II, 83.
- vivar*, III, 296.
- vivaz*, de larga vida, III, 175.
- vivir* (sin refl.), I, 134.
- vivir*, pasarlo bien, I, 299.
- vivir de gorra*, I, 339.
- vizcaíno*, vascongado, II, 379.
- Vizcaínos, tímidos, I, 151; modo de hablar, I, 225; sencillos y fieles, I, 251, III, 93, 105; linajudos, III, 229.
- Vocablos hoy compuestos, entonces separados, III, 356: v. Acentuación, Aceptaciones, Substantivos.
- vocear*, llamar, I, 300, 351, 372, III, 341.
- Voluntad, III, 212.
- voluntad es vida*, III, 207.
- voluntario*, voluntarioso, II, 370.
- volver*, devolver, III, 402.
- volver la mira*, II, 281, III, 225, *et passim*.
- vos* (tratamiento), I, 189, III, 189.
- Voseo, I, 189, III, 151.
- Votos y reniegos, prohibidos, II, 179.
- vueltas*, mañas, I, 218.
- Vuestra Alteza*, III, 9.
- vuestra merced*, I, 190.
- vulgar*, mecánico, II, 155.
- vulgaridad*, masa del vulgo, II, 320.
- vulgarizado*, aplebeyado, I, 128.
- vulgarizante*, II, 346.
- Vulgo, sus terrores, I, 289, II, 184, 196; en corrillos, II, 169; necesidades, II, 128, 176; su murmuración, II, 171; tumultos, II, 173; definido, II, 178; hablillas, II, 184-185; ídolos, II, 186; necio aplauso, II, 190; supersticiones, II, 193; sus características en ciudades de España, II, 195; no hay vulgo entre los viejos, III, 48.
- x* (uso), III, 175, 310, 344.
- x* (pronunciación), III, 323.
- xastre*,  
*ximio*,  
*xiringa*, } III, 175.
- Y simbólica, I, 174.
- y por e (conj.), I, 169, 208, 216, 253, 373, II, 19, 51, 141, 209, 220, 307, 327, 362, III, 15, 54, 80, 286, 362, 372, *et passim*.
- y- por j-, I, 378.
- y- por -i-, III, 2, *et passim*.
- y por -e, I, 311.
- ya, aunque, III, 197.
- yace* (equív.), II, 106.

- yactura*, I, 378.  
*Yelmo de Mambrino*, II, 276.  
*yente*, II, 286.  
*yerro(s)* (equiv.), I, 105, II, 143, III, 89.  
*yfançon*, III, 90.  
*yoglar*, I, 378.  
*yunque* (gén.), III, 139.  
*yunto*, I, 378.  
  
*z confundida con s en mss.*, III, 6.  
*-zg-* por *-zc-* (en verbos), I, 326, III, 216.  
  
*Zafiros*, I, 390.  
*Zahoríes*, III, 157.  
*zaino*, falso, traidor, III, 181.  
*zancón*, zancudo, III, 128.  
*Zapateros*, II, 171, 181.  
*Zapatos*: v. Calzado.  
*zonzo*, tonto, III, 183.  
*Zopiro*, II, 98.  
*Zoraidas*, III, 326.  
*zumbir*, II, 260.  
*zurdo* (equiv.), III, 83.  
*Zurdos*, I, 301.  
*zutano*, III, 303.

### III. REGISTRO DE REFRANES Y DICHOS PROVERBIALES

- Quien mucho *abarca*, poco aprieta, II, 25.
- Abrigo* es contra el frío estar bien bebido, III, 77, 87.
- Quien no sabe de *abuelo*, no sabe de bueno, III, 201.
- Dos *adivinos* hay en Segura: el uno experiencia, el otro cordura, II, 310.
- Bailar el *agua* delante, I, 221.
- Del *agua* mansa te guarda, que la recia presto pasa, I, 227.
- Do el *agua* sobra, la sal mengua, III, 77.
- Do sobra *agua*, salud falta, III, 77.
- El *agua* como buey (para los bueyes), y el vino como rey (para los reyes), III, 77.
- El *agua* sobre la miel sabe mal y hace bien, III, 77.
- No hallar *agua* en la mar, I, 107.
- Traer el *agua* a su molino, II, 60.
- Rebuznaron en balde el uno y el otro *alcalde*, III, 140.
- Amigo* de León, tuyo seja, que mío non, I, 378.
- Al mayor *amigo*, el mayor (mejor) tiro, III, 203.
- Quien es *amigo* del vino, enemigo es de sí mismo, III, 78.
- Más valen *amigos* en (la) plaza que dineros en (el) arca, III, 206.
- ¿Por qué no riñe tu *amo*?—Señor, porque no es casado, III, 208.
- El *amor* mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre; a la pobreza, riqueza, y a las lagañas, perlas, II, 55.
- Al *andaluz*, hacerle la cruz; al sevillano, con toda la mano; al cordobés, con el envés (con manos y pies), I, 292.
- Andeme* yo caliente y ríase la gente, III, 203.
- Cantar (tocar) como un *ángel* (como los propios ángeles), III, 248.
- Venir como *anillo* al dedo, II, 98.
- A fuer (uso) de *Aragón*, a buen servicio, mal galardón, III, 210.
- Negar que negarás, que en *Aragón* estás, I, 294.
- Aragonés*, falso y cortés, II, 235.
- Quien a buen *árbol* se arrima, buena sombra le cobija, II, 346.
- Ser más ligero que una *ardilla*, I, 245.
- Quien tiene *argén*, tiene todo bien, III, 207.
- Con *arte* y con engaño se vive el medio año; con engaño y arte se vive la otra parte, I, 260, III, 181.
- Lo que *arrastra*, honra, III, 205.
- El *arroz*, el pez y el pepino (tocino) nacen en (el) agua y mueren en (el) vino, III, 77.
- Asno* de muchos, lobos (se) lo comen, III, 203.
- No hay *atajo* sin trabajo (ni rodeo sin deseo), II, 129.
- Tanto carece el *avaro* de lo que tiene como de lo que no tiene, I, 217.
- Harto *ayuna* quien mal come, II, 301, 309.
- Ayunar* después de harto, II, 315, III, 56.
- El harto, del *ayuno* no tiene cuidado, II, 315.
- Cuando la *barba* de tu vecino vieres (veas) pelar, echa la tuya a remojar (echa la tuya en remojo), II, 326, III, 209.
- Hazme la *barba*, haréte el copete, II, 290.
- Traer la *barba* sobre el hombro, I, 295.
- Los más de los *barberos* son guitarristas y copleros, II, 38.
- Uno piensa el *bayo*, y otro el que lo ensilla, I, 105.
- Bebamos* hasta que no nos veamos, III, 74.
- Do entra *beber*, sale saber, III, 87.
- Quien quiera *bestia* sin tacha, ándese a pie, II, 297.
- El *bien* le hace mal, I, 218.

- El *bien* no dura y el mal llega, III, 52.
- Haz *bien* y no mires (cates) a quién, III, 205.
- Entre *bobos* anda el juego, y eran todos fulleros, III, 181.
- Hablar por *boca* de ganso, II, 169, III, 108.
- Oscuro como *boca* de lobo, I, 259.
- Bolsa* sin dinero, dígola cuero, III, 112.
- El que tiene la *búa*, ése la estruja, III, 348.
- Lo *bueno* perece y lo malo permanece, III, 52.
- Ni para *buenos* (cumple) ganar, ni para malos dejar, III, 206.
- Alguno se *burla* que se confiesa, I, 217.
- En *burlas* ni en veras, con tu señor no partas peras, III, 205.
- No hay *caballo* sin tacha, II, 296.
- Cabello* luengo, y corto seso, I, 372.
- Al *cabo* de cien años, los reyes son villanos, y a cabo de ciento y diez, los villanos son reyes, III, 328.
- Al *cabo* de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir, III, 308.
- Calzadas* las tienes, nunca las riegues, II, 372.
- Quien *calla*, otorga, III, 210.
- Callar* y callemos, que todos por qué callar tenemos, I, 385, II, 232, 309, 332.
- Cállate* y callemos, que sendas nos tenemos, I, 385.
- Dos buenos *callos* me han nacido, el uno en la boca, el otro en el oído, III, 31.
- Cobra buena *cama*: v. Cobra buena fama.
- Andar como el *camaleón* papando aire, II, 290.
- A *canas* honradas, no hay puertas cerradas, III, 52.
- Cantar* mal y porfiar, III, 90.
- Cantarillo* que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente, III, 321.
- So mala *capa* yace buen bebedor, III, 73.
- Una buena *capa* todo lo tapa, II, 246.
- Cara* de beato y uñas de gato, I, 368.
- A más *cargos*, más cargas, I, 204.
- Librarse de *Caríbdís* para caer en Escila, III, 81.
- Casa* reñida, casa regida, III, 52.
- A *casa* hecha, sepultura abierta, III, 338.
- La *casa* hecha, y el huerco a la puerta, III, 338.
- La *casa* labrada y hecha, y el ataúd a la puerta, III, 338.
- Mal va a la *casa* donde no hay corona rasa, III, 206.
- Casamientos* y cuchilladas, de presto hechos y de presto dadas, III, 201.
- Los *casamientos* y las riñas, de prisa, III, 201.
- Casarás* y amansarás, III, 208.
- Después de descalabrado, untarle el *casco*, I, 217.
- Si no eres *casto*, sé cauto, II, 241, III, 132.
- Más mató la *cena* que sanó Avicena, III, 348.
- Cenas* y penas y soles matan los hombres, III, 348.
- No quedar *cera* en el oído, I, 337.
- Caséme con la *cevil* por el florín, I, 129.
- La *ciencia* es locura si buen seso no la cura, III, 234.
- Dar una en el *clavo* y ciento en la herradura, II, 171.
- Echar un *clavo* a la rueda de la Fortuna, II, 218, III, 11.
- Quien *come* para vivir, se alimenta; quien vive para comer, revienta, I, 299.
- Quien mucho *come*, poco come, I, 217.
- El mucho *comer*, trae poco comer, I, 217.
- Con malas *comidas* y peores cenas, menguan las carnes y crecen las penas, III, 63, 254.
- No me den *consejos*, sino dineros, III, 202.
- El que te dice la *copla*, ése te la nota (te la hace), III, 121, 164.
- El *corazón* nunca es traidor, I, 284.
- La *corona* rasa bien está en casa, III, 206.
- Cosa* mala nunca muere, III, 368.
- Poca *cosa* para forsa, III, 130.
- De *cras* en cras, vase el triste a Satanás, I, 229.

- Los *criados* son enemigos excusados (págados), II, 95, 118, III, 210.
- Quien ha *criados*, ha enemigos (no) excusados, III, 210.
- Por *cuartanas* no doblan campanas, III, 355.
- Echar las *cuentas* del Gran Capitán, III, 160.
- Levantar (subir, poner) a uno sobre el *cuerno* de la luna, I, 188.
- Tener la *cuesta* y las piedras (las piedras y la *cuesta*), II, 25.
- Dejar como la *culebra* el hábito viejo, II, 44.
- Saber más que las *culebras*, II, 128.
- Al *cuñado*, acúñalo, y al pariente, ayúdalo, II, 350.
- ¿*Cuñados* en paz y juntos? No hay duda que son difuntos, II, 350.
- Cuñados* y hierros de arados, debajo de la tierra son logrados, II, 350.
- Cuñados* y perros bermejós, pocos buenos, II, 350.
- Cuñados* y rejas de arado sólo son buenos enterrados, II, 350.
- Quien con *cuñados* va a la iglesia, sin parientes sale de ella, II, 350.
- Damascos* no los comas con asco, que una vieja los comió y enteritos los cagó (los echó), III, 322.
- El *dar* va con el tomar, III, 207.
- Solamente un *dar* me agrada, que es el dar en no dar nada, I, 180.
- Despertar* a quien duerme, I, 158.
- A dos *días* buenos, ciento de duelos, III, 89.
- Más quiero para mis *dientes*, que no para mis parientes, II, 111.
- Los *diezmos* de Dios, de tres blancas sisar dos, II, 305.
- Dime* con quién andas y te diré quién eres, III, 282.
- Dime* con quien andabas y decirte he qué hablabas, III, 282.
- Dime* de qué te alabas y te diré lo que te falta, I, 218.
- Si quieres tener *dinero*, tenlo, III, 209.
- Todo lo puede el *dinero*, II, 76.
- Dineros* nos dé Dios, que habilidad no nos falta a nos, II, 112.
- Dadme (Déme, Dénos) *dineros*, y no me deis (no me dé, no nos dé) consejos, III, 202.
- De *dineros* (hermosura, sabiduría) y bondad (calidad), la mitad de la mitad (siempre quita la mitad), II, 128, 308, III, 161.
- Para tener *dineros*, tenerlos, III, 209.
- Dios* en le cielo, y en la tierra el dinero, II, 76.
- Dios* me dé contienda con quien me entienda, III, 204.
- Dios* te la depare buena, II, 205.
- Dar a *Dios* lo que es de Dios, y al César lo que es del César, II, 10.
- Líbrenos *Dios* de moza navarra, de viuda aragonesa, de monja catalana y de casada valenciana, II, 83.
- Quien se muda, *Dios* le ayuda, III, 208.
- Donde hay más *doctores*, hay más dolores, I, 208.
- Parecer *dominguillo* de higueral (de feria), I, 245.
- Dote* fiado, y suegra de contado, III, 121.
- Yo *dueña* y vos doncella, ¿quién barrerá la casa?, II, 28.
- Más da el *duro* que el desnudo, III, 209.
- Mejor es dejar en muerte al *enemigo* que pedir en vida al amigo, II, 22.
- No hay peor *enemigo* que el doméstico, II, 301.
- No hay peor *enemigo* que el que come mi pan y bebe mi vino, II, 302.
- Quien tiene *enemigos* no duerma, que hasta el escarabajo del águila se venga, III, 201.
- El que *engaña*, engañado se halla, I, 325.
- No hay *error* sin autor, ni necedad sin padrino (sin autoridad), III, 17.
- Dichoso *es*, no el que lo parece a otros, mas a sí, III, 289.
- Presto *es* hecho lo que es bien hecho, III, 202.
- El *escudero* de Guadalajara, que lo que dice a la noche, no hay nada a la mañana, II, 93.
- Espaldas* de molinero y tetas de panadera, no se hallan dondequiera, I, 393.
- España* la rica, Italia la noble y Alemania la harta, III, 97.
- España* mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura, III, 97.



- Tres *españoles*, cuatro opiniones, II, 92.  
 El *estiércol* de Castilla es ámbar en Aragón, III, 398.  
 No retener nada en el *estómago*, III, 59.  
 Perder los *estribos* de la paciencia, III, 32.  
 Todos los *extremos* son viciosos, I, 340.  
 Más pueden *faldas* que plumas ni espadas, I, 195.  
 Cobra buena *fama* (cama), y échate a dormir, II, 191, 309, III, 204.  
 Cobra buena *fama*, y mira no te duermas porque no la pierdas, III, 204.  
 Cada uno dice (habla) de la *feria* como le va en ella, I, 403, III, 172.  
 Andarse a la *flor* del berro, I, 309.  
*Fortuna* (Ventura) hayas (te dé Dios), (hijo), que el saber poco te basta, I, 145, II, 129, 199, III, 202.  
 El *francés* degenera cuando cumple promesa, III, 185.  
 El *francés* no es de natura si no prende al que asegura, III, 186.  
 Donde *fuego* se hace, humo sale, I, 372, III, 247.  
 Do(nde) *fueres*, harás como vieres, III, 206.  
 Por do *fueres*, de los tuyos halles, III, 203.  
 A *gallego* pedidor, castellano tene-dor, II, 110.  
 Andar a escucha *gallo*, I, 322.  
 Quien está de *ganancia*, no baraje, II, 267.  
*Gato* con guantes no caza ratones, I, 234.  
 Dámela *gorda*, dártela he hermosa, II, 161.  
 Dame *gordura*, darte he hermosura, II, 161.  
 Nuestro (Mi, Su) gozo en el (un) pozo, II, 237.  
 Medrar *Grabiél*, de contray a buriel, III, 313.  
 Contra *gusto* no hay disputa, III, 285.  
 Habla para que te conozca, I, 109.  
 Hacienda no ganada, se estima en poco o nada, III, 92.  
 La *hacienda* heredada es menos estimada que la ganada, III, 92.  
 Quien bien te *hará*, o se te irá, o se te morirá, II, 373.  
 Bien *haya* quien a los suyos parece, III, 203.  
 Los *hechos* son machos, y las pala-bras son hembras, I, 396.  
 Todas las *hermosas* son desdichadas, II, 148.  
 De *hermosura* . . . : v. De *dine-ros* . . .  
 Tuve *hermosura*, y no tuve ventura, II, 148.  
 Quien a *hierro* mata, a hierro muere, I, 351.  
 Al *higo* vino, y al agua higa, III, 77.  
 Ni para el *hijo* bueno cumple ganar, ni para el malo trabajar qué le dejar, III, 206.  
*Hombre* largo, pocas veces sabio, III, 128.  
*Hombre* narigudo, pocas veces cor-nudo, I, 277.  
 Al *hombre* osado la fortuna le da la mano, II, 309.  
 No quedar (haber) *hombre* con hom-bre, III, 407.  
 No hay *hombre* cuerdo a caballo, ni colérico con juicio, II, 41, III, 191.  
*Honra* sin provecho, anillo en el dedo, I, 381.  
*Honra* y provecho no caben en un saco, I, 381, II, 99, 112, 334, 343, III, 202.  
 La *honra* está en (va tras) quien la da, II, 308.  
 Hallar la *horma* de su zapato, II, 181.  
 Muchos van al *hospital* por no cuidar su caudal, III, 95.  
*Huele* aprisa para que se acabe más pronto, II, 190.  
*Humo* y gotera, y la mujer parlera, echan al hombre de su casa fuera, III, 219, 221.  
 Donde *humo* sale, fuego hay, I, 373.  
 Soy largo en la *iglesia* y en la mesa, y no me pesa, III, 53.  
 Parecer *indiano* de hilo negro, II, 83.  
 ¿Dónde *ir* que más valga?, I, 183.  
 Si quieres vivir contento, hazte *jumento*, II, 378.  
 Donde hay *juncos* hay agua, I, 373.  
*Justicia*, mas no por nuestra casa, II, 308.  
*Lágrimas* quebrantan peñas, I, 355.

- La *leche* con el vino tórnase venino, III, 77.
- Dijo la *leche* al vino: Bien seáis venido, amigo, III, 77.
- Lo que dice la *lengua* lo viene a pagar la cabeza, III, 95.
- No diga la *lengua* por do pague la cabeza, III, 95.
- Quien *lengua* ha, a Roma va, III, 208.
- La *leña*, cuando más seca, más arde, I, 373.
- No es tan fiero (bravo) el *león* como lo pintan, II, 255, III, 182.
- La *letra* con sangre entra, II, 129.
- Allá van *leyes* do(nde) quieren (los) reyes, III, 209.
- Meterse en *libros* de caballerías, II, 323.
- Quien no vido a *Lisboa*, no vido cosa boa, I, 290.
- Cada *lobo* por su senda, III, 183.
- Come como un *lobo*, III, 165.
- Cada *loco* con su tema, III, 205.
- Más sabe el *loco* en su hacienda que el cuerdo en la ajena, III, 202.
- Un *loco* hace ciento, y un tonto, a un regimiento, II, 39, 371.
- Todos somos *locos*, los unos y los otros, II, 370.
- Salir de *Lozadales* y entrar en Cenagales, III, 81.
- Andar a *lumbre* de estrellas, I, 322.
- Quedarse a la *luna* de Valencia, II, 36.
- Por mucho *madrugar* no amanece más aína (presto), III, 207.
- Mal ajeno hace (presta) consuelo, III, 204.
- Mal ajeno no cura mi duelo (no pone consuelo), III, 204.
- Mal de muchos, conhorto (gozo) es, III, 204.
- Mal de muchos consuelo de tontos (todos), III, 204.
- ¿Adónde vas, *mal*? —Adonde más hay, III, 353.
- No hay *mal* que por bien no venga, I, 207, III, 206.
- No hay *mal* que no venga por bien: catad a quién, III, 206.
- No hay peor *mal* que el enemigo de casa para dañar, II, 301.
- Poco *mal* espanta, y mucho amansa, III, 361.
- Buenas son *mangas* después de pascua, III, 210.
- A todo hay *maña*, sino a la muerte, III, 367, 382.
- Quien malas *mañas* ha, tarde o nunca las perderá, III, 208.
- Quien malas *mañas* tiene en cuna, tarde las pierde o nunca (las pierde tarde o nunca), III, 208.
- Echar *margaritas* a los puercos, I, 389.
- Casó *María* con Pedro, casamiento negro, III, 185.
- A muerto *marido*, amigo venido, II, 290, 337.
- Sangráos, *Marina* (vecina). —Sopa en vino (el buen vino) es medicina, III, 78.
- Marta* la piadosa, que mascaba la miel a los enfermos, II, 356.
- Bien canta *Marta* cuando está harta (después de harta), III, 205.
- Cada *martes* tiene su domingo, III, 38.
- Dar con la del *martes*, III, 38.
- En *martes*, ni te cases, ni te embarques, III, 38.
- En *martes*, ni tu tela urdas, ni tu hija cases, III, 38.
- En *martes*, ni tela urdas, ni hijas cases, ni las lleves a confesar, que no dirán verdad (ni llueca echas que pollos saque), III, 38.
- En *martes*, ni tu casa mudes, ni tu hija cases, ni tu ropa tajes, III, 38.
- No hay para cada *martes* oreja, III, 38.
- Mal *mascado* y bien remojado, III, 66.
- Al *médico*, confesor y letrado, no le hayas (traigas) engañado, III, 209.
- Al *médico* y al letrado, no le quieras engañado, III, 209.
- El *melón* maduro quiere el vino puro, III, 77.
- La *mentira* no tiene pies, I, 261.
- Antes toman al *mentiroso* que al cojo, I, 261.
- Quien no tiene *mesura*, toda la villa es suya, II, 296.
- Miel* en la boca y guarda la bolsa, III, 94.
- No saber de la *misa* la media, II, 339.
- Aunque vistáis a la *mona* de seda, mona se queda, III, 132.

- Al *mozo* vergonzoso el diablo le lleva (lo llevó) a palacio, III, 163, 209, 341.
- El *mozo* puede morir, y el viejo no puede vivir, III, 26.
- El *mozo* y el gallo, un año, III, 203.
- De los *mozos* mueren muchos y de los viejos no escapa ninguno [proverbio italiano], III, 26.
- Muerte* deseada, vida prolongada, III, 368.
- Muerte* no venga, que achaque no faltará, III, 349.
- La *muerte* por todo muerde (a nadie perdona, o es sorda), III, 356.
- Quien *muerte* de otro espera, tira sogá luenga, III, 368.
- La *mujer*, ni vista ni conocida, I, 401.
- Donde hay *mujeres* hay modo, I, 373.
- El que quiere *mula* sin tacha y espada sin vuelta, ándese sin ella, II, 297, III, 211.
- Quien quisiere *mula* sin tacha, estése sin ella, III, 211.
- Nadie* se alabe hasta que acabe, I, 172.
- No ahorrarse con *nadie*, ni con su padre, II, 112, 359.
- No se pudra *nadie* de lo que otros hacen, III, 87.
- No es *nadilla*, y dábale el agua a la rodilla, II, 372.
- No alabes ni desalabes hasta las siete *Navidades*, III, 53.
- La *necesidad* hace a la vieja trotar y al gotoso saltar, I, 365.
- Callando el *necio*, es habido por discreto, II, 182.
- Más sabe el *necio* en su casa que el cuerdo (el sabio) en la ajena, III, 202.
- Nada cura al *necio* como el desprecio, III, 95.
- Todos son *necios* los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen, II, 349.
- En los *nidos* de antaño no hay pájaros hogaño, III, 204.
- Los *niños* y los locos dicen las verdades, I, 202, II, 308, III, 113, 208.
- Noche* mala e hija a la mañana (al cabo), III, 104.
- La *noche* es capa de pecadores, III, 244.
- Llevar mala *noche* y parir hija, III, 104.
- Ni *obra* buena, ni palabra mala, III, 94.
- Obras* son amores, que no buenas razones, II, 92.
- Obras* son querencias, II, 92.
- Las *obras* hacen linaje, II, 92.
- La *ocasión*, asírla por el copete o guedejón, I, 274, 386.
- La *ocasión* la pintan calva, I, 274, III, 278.
- La *ociosidad* es madre de todos los vicios, III, 261.
- Los *oficios* mudan las costumbres, II, 353.
- Por un *oído* . . . : v. Por una *oreja* . . .
- Valer un *ojo* de la cara, II, 26.
- Olla* con gallina, la mejor medicina, III, 258.
- La *olla* sabe bien, nunca enfada y pone la cara colorada, III, 258.
- Por una *oreja* (oído) le entra y por (la) otra le sale (se le va), I, 275, III, 59, 209.
- El poco hablar es *oro*, y el mucho es lodo, II, 126.
- No es *oro* todo lo que reluce, I, 191, III, 135.
- Ahora que tengo *oveja* y borrego, todos me dicen enhorabuena estéis, Pedro, II, 112.
- A falta de (hombres) buenos, hicieron (han hecho) a mi *padre* alcalde (a mi marido jurado), III, 210.
- No hay más *padre* ni madre que escudos y reales, II, 112.
- De lo que no me *pago*, sordo me hago, I, 275.
- En *palas*, picos y azadones, cien millones, III, 161.
- Pan* de ayer y vino de antaño mantienen el (traen al) hombre sano, III, 77.
- Pan* por pan, y vino por vino, III, 121.
- Al (El) *pan*, pan, y al (el) vino, vino, III, 121.
- Dar del *pan* y del palo, III, 26.
- Yo me albardaré, pero (y) el *pan* de todos me comeré, III, 203.
- Si quieres ser *papa* (¿Quieres ser papa?) póntelo en la testa, III, 208.

- Andar a tiente *paredes*, II, 209.  
 El que departe, lleva la peor *parte*, III, 214.  
 Nunca segundas *partes* fueron buenas, III, 15.  
 Andar las siete *partidas*, III, 53.  
 A falta de *partido*, a mi padre pusieron jurado, III, 210.  
 Más alegre que una *pascua* de flores, III, 210.  
 Al mal *paso*, darse prisa (pasar postrero), III, 209.  
 El primer *paso* es el que cuesta, II, 300.  
 El *pece* y el cochino, la vida en agua, la muerte en vino, III, 77.  
 Quien no supo (sabe) *pedir*, no supo (sabe) vivir, III, 207.  
*Pedro*, contigo poco *medro*. —Y menos medrarás si yo puedo, III, 185.  
*Pedro*, no nos arrevuelvas, que harto estamos arrevueltas, III, 185.  
 Casaron a *Pedro* con Marigüela: si ruin es él, ruin es ella, III, 185.  
 Duro es (ya) *Pedro* para cabrero, III, 207.  
 Entrarse como *Pedro* por su casa, II, 94, III, 163.  
 Entrase como *Pedro* por Huesca, III, 163.  
 Pícame, *Pedro*, que picarte quiero, III, 185.  
 No tener *pelos* (pelillos) en la lengua, II, 332.  
 Quien casa viejo, presto da el *pellejo*, III, 55.  
*Penseque*, asneque, burreque con sus parientes, II, 376.  
 El *pepino*, sácale las tripas y llénalo de vino; bébete el vino, y tira el pepino, III, 137.  
 Con las *peras* vino bebas, y tanto que naden las peras, III, 77.  
 No hay más *peros* que los de Ronda, I, 247.  
 Tiene más *peros* en su linaje que Aragón en sus árboles, I, 247.  
 Como el *perro* del hortelano, que ni come las berzas, ni las deja comer a nadie, III, 205.  
 Huír de la *pestilencia* con tres eles es buena ciencia, III, 354.  
 Buen *pie* y buena oreja, señal de buena bestia, III, 210.  
 Grande *pie* y grande oreja, señal de grande bestia, III, 210.  
 Más vale resbalar con el *pie* que con la lengua, III, 190.  
 Mejor es resbalar del *pie* que de la lengua, III, 190.  
 Tirar la *piedra* y esconder la mano, II, 233, 328, III, 164.  
 A los *poetas* les es dado el *mentir* por oficio, I, 147.  
 Con esos *polvos* se hicieron esos lodos, II, 17.  
 De esos *polvos* vienen estos lodos, II, 17.  
*Portugués* seboso, portugués rabudo, III, 247.  
 Quien *posee* no pleitée, II, 267.  
*Prendas* de garzón, dineros son, III, 47.  
*Preso* por mil, preso por mil y quinientos (quinientas), III, 203.  
 El *postrero* que lo sabe es el cornudo, y el primero el que se los puso, III, 206.  
 El *primero* que llega, ése se la lleva, III, 187.  
 Quien *primero* llega, primero besa (llena, pega, se sienta, etc.), III, 187.  
 Todos los *principios* son difíciles, II, 300.  
 Nadie es *profeta* en su patria, I, 388.  
 Cuando *pude* dar, todos se empleaban en me obsequiar, II, 291.  
 Sabe un *punto* más que el diablo, I, 326.  
 Más vale *puñada* de natural que almorzada de ciencia, II, 238, III, 82.  
 Quien bien te *quiera*, te hará llorar, I, 218.  
 Quien *quiere* tomar, conviénele dar, III, 207.  
 Quien todo lo *quiere*, todo lo pierde, III, 205.  
 Cuando (Si) uno no *quiere*, dos no barajan, I, 397, III, 207.  
 Si *quieres* vivir sano, hazte viejo temprano (y la ropa de invierno tráela en verano), III, 35, 42.  
 Corto de *razones* como vizcaíno, I, 251.  
 Para todo hay *remedio*, sino para la muerte, III, 367.  
 Al *rey* y a la reina obedecemos, a este etcétera no conocemos, III, 125.

- Acordarse del *rey* que rabió: v. Ser del *tiempo* del . . .
- Riña* de por San Juan, paz para todo el año, III, 207.
- Las *riñas* de por San Juan son paz para todo el año, III, 207.
- A *río* vuelto (revuelto), ganancia de pescadores, III, 209.
- Cuando a *Roma* fueres, haz como vieres, II, 103.
- Ir *romera* y volver *ramera*, I, 254.
- Romería* de cerca, mucho vino y poca cera, I, 254.
- Como quien va a la *romería* de San Alejos, II, 242.
- O *rico* o pinjado, o muerto o descalabrado, II, 210.
- Clavar la *rueda* . . . : v. Echar un *clavo* . . .
- Más es el *ruido* que las nueces, II, 270.
- En mentando (nombrando) al *ruin* de Roma, luego asoma, III, 346.
- En mentando al *ruin*, suele venir, III, 346.
- Mejor es dejar a *ruines* que pedir a buenos, II, 22.
- Comer más que un *sabañón*, II, 90.
- Aquel *sabe* que se salva, que el otro no sabe nada, II, 128.
- El que no *sabe* de bien, no sabe de mal; y el que no sabe de mal, no sabe de bien, III, 291.
- Quien *sabe* dar, sabe tomar, III, 207.
- Quien más *sabe*, más calla, II, 129, 329, III, 161.
- Quien no *sabe* de mal, no sabe de bien, III, 290.
- De *sabiduría* . . . : v. De *dineros* . . .
- Decir algo con su *sal* y pimienta, II, 44.
- Salamanca* a unos sana y a otros manca, y a todos deja sin blanca, III, 238.
- A estudiar, a *Salamanca*, III, 238.
- El que quiera saber, que vaya a *Salamanca*, III, 238.
- Dijo el sabio *Salomón* que el buen vino alegra el corazón, III, 78.
- San Juan* de buena estrena, buena comida y mejor cena, III, 207.
- Al buen callar llaman *Sancho* (santo), III, 203.
- So (Bajo) el *sayal* hay ál, II, 305, III, 132.
- El beber mata la *sed*, que no echar de fuera el pie, III, 78.
- Larga *soga* tira quien por muerte ajena suspira, III, 368.
- Arrimarse al *sol* que más calienta, II, 56.
- Jugar el *sol* antes que nazca, II, 36.
- Soles* y penas y cenas tienen las sepulturas llenas, III, 348.
- Andar a *sombra* de tejado(s), I, 322, III, 113, 238.
- No hay peor *sordo* que el que no quiere oír, III, 183, 209.
- El *sufrido* es bien servido, III, 208.
- Desque veo a mi *tía*, muérome de acedía; desque no la veo, muérome de deseo, II, 28.
- ¡Cómo se va el *tiempo*! —Nosotros somos los que nos vamos, II, 36.
- En *tiempo* de higos hay amigos y no hay amigos; unos quieren serlo y otros no conocerlos, II, 112.
- Ser del *tiempo* del rey que rabió (Acordarse del rey que rabió), II, 90.
- Tierra* de Campos, tierra de diablos: sueltan los perros y atan los cantos, I, 296.
- En la *tierra* de los ciegos, el tuerto es rey, II, 370.
- En *Toledo* no te cases, compañero; no te darán casa ni viña, mas darte han mujer preñada o parida, III, 209.
- A los *tontos* se aparece la Madre de Dios, II, 201.
- Hablar de seguro como *tordo* en campanario, I, 248.
- Escribir más que el *Tostado*, III, 236.
- Hacer de *tripas* corazón, I, 253.
- No se toman *truchas* a bragas enjutas, III, 209.
- Lo que se *usa* no se excusa, III, 205.
- Más *vale* estar solo que mal acompañado, I, 271.
- Tanto *vales* cuanto tienes, I, 392.
- Largo, largo, maldito lo que *valgo*, I, 216.
- Dondequiera que (Por donde) *vayas*, de los tuyos hayas, II, 350, III, 203.
- El que da presto, da dos *veces*, III, 211.
- Quien presto da, dos *veces* da, III, 211.
- Ventura* de (la) fea, la bonita la desea, II, 199, 309, III, 359.

- Ventura* hayas . . . : v. *Fortuna* hayas . . .
- La *ventura* de las feas, ellas se la granjean, II, 309.
- En (el) *verano* por el calor y en (el) invierno por el frío, nunca le falta achaque al vino (es saludable el vino), III, 77.
- La *verdad* es hija del tiempo (del cielo), II, 53.
- La *verdad* padece, pero no perece, III, 106.
- La *verdad* se fué al cielo, I, 202.
- Burlando se dicen las *verdades*, I, 217.
- Las *verdades* (son las que) amargan, I, 198.
- Darse un *verde* con dos azules, III, 251.
- Quien *vergüenza* no tiene, toda la villa es suya, II, 296.
- Quien no tiene *vergüenza*, todo el mundo es suyo, II, 296.
- Díselo tú una *vez*, que el diablo se lo dirá diez, III, 206.
- De luengas *vías*, luengas mentiras, III, 370.
- El vivir ocioso es enterrarse en *vida*, III, 259.
- Media *vida* es la candela, y el vino la otra media, III, 78.
- Mientras hay *vida* hay esperanza, II, 309.
- Cuando el *viejo* no puede beber, la fuesa (la sepultura) le pueden hacer, III, 78.
- Si quieres llegar a *viejo*, guarda el aceite en el pellejo, III, 42.
- Del *viejo* el consejo, II, 309.
- Los *viejos* pueden más, ven más, mandan más, III, 36.
- Los *viejos* se mueren de tozolón o de hartazón, III, 37.
- El *vino* alegra el ojo, limpia el diente y sana el vientre, III, 70, 78.
- El *vino* al desnudo le es abrigo, III, 77.
- El *vino* con agua es salud de cuerpo y alma, III, 78.
- El *vino* con (tras) la miel sabe mal y (pero) hace bien, III, 77.
- El *vino* es la leche de los viejos, III, 70, 77, 87.
- El *vino* es la teta del viejo, III, 70.
- El *vino* tiene estas tres propiedades: que hace dormir, y reír, y las colores al rostro salir, III, 78.
- Cuanto *vino* entra, tantos secretos salen, III, 75.
- Do mucho *vino* es, luego es la lujuria, y todo mal después, I, 353, III, 87.
- Donde no hay *vino* y sobra el agua, la salud falta, III, 77.
- Lo que no va en *vino*, va en lágrimas y suspiros, III, 77.
- La *viuda* rica, con el un ojo llora, con el otro repica, II, 117.
- Como se *vive* se muere, I, 299.
- Voluntad* es vida, y muerte pasión, III, 207.
- Voz del pueblo, voz de Dios, II, 185, III, 202.
- Quien dice mal de la *yegua*, ése la merca, I, 217.
- Meter a uno en un *zapato*, II, 171.

# ERRATAS Y CORRECCIONES

## TOMO I

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice:</i>	<i>Correcta.</i>
53	1	Publicáronse	Publicáronse en España
153	18	él	el
160	33	Vázquez	Velázquez
186	19	Asenjo	Asensio
244, 246	42, 25	Gomara	Gómara
265	22	atriburlo	atribuirlo
299	31	Alude . . . 185	<i>omítase</i>
300	33	Josef.	Josef
306	10	mania	mania-
326	37	le	se
326	37	el Mal	<i>omítase</i>
333	29	Molla	Molle
337	19	esta	está
374	19	San Damaceno	San Juan Damasceno

## TOMO II

16	32	elca jista	el cajista
79	17	-Eincke	-Eimcke
86	27	registradas	registrada aquélla
137	21	cuarto	quinto
172	27	Cleóbulo	Cleóbulo
260	31	en	un
349	9	<sup>54</sup>	<sup>50</sup>

*Fué impresa esta edición de EL CRITICÓN del P. Baltasar  
Gracián con texto crítico y comentarios del Dr. Miguel  
Romera-Navarro en la tipografía de Lancaster Press,  
Estados Unidos, a expensas del Consejo de Socie-  
dades Eruditas de Norteamérica, de la Funda-  
ción Carnegie y de la Universidad de  
Pennsylvania. Y acabóse de im-  
primir el 17 de enero de 1940.*

